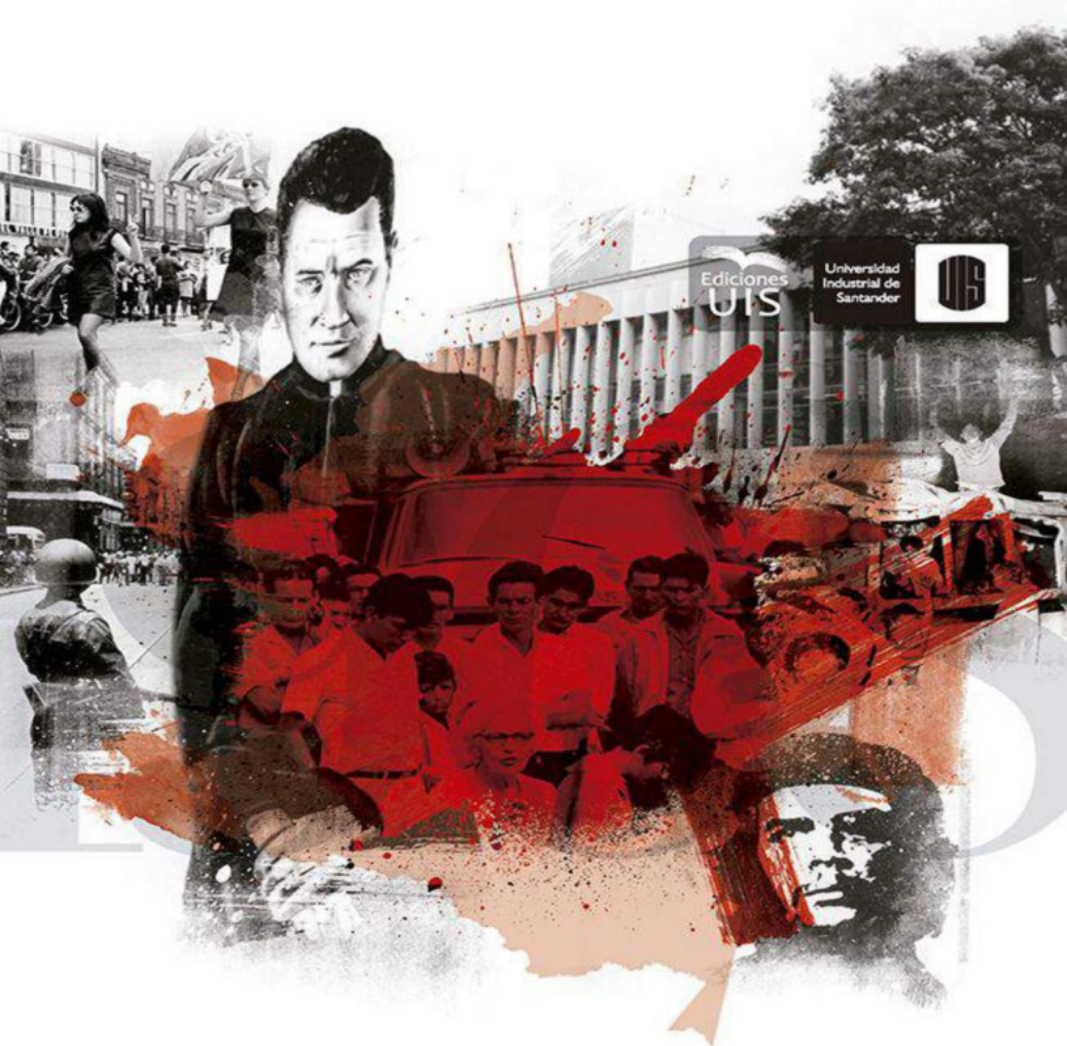



# 1968 Historia de un acontecimiento

## Utopía y revolución en la universidad colombiana

*Álvaro Acevedo Tarazona*

Dedicatoria

A mi padre, José Rubén Acevedo Gómez

Agradecimientos

Un agradecimiento a todas las personas que hicieron posible este libro y en especial a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, por abrirme sus puertas para realizar en su alma máter mi estancia posdoctoral en Ciencias de la Educación.

Extiendo igualmente mi más sentida gratitud a colegas y estudiantes de España, México, Cuba, Guatemala, El Salvador, Venezuela, Perú, Brasil, Argentina y Chile, con quienes logré intercambiar experiencias investigativas sobre la historia de la universidad y de los movimientos sociales, durante cortas estancias en sus respectivos países o en múltiples y distintos eventos académicos en Colombia.

Agradezco a la Universidad Industrial de Santander su esfuerzo en la publicación inal de este libro; sin el interés de las instituciones educativas por dar a conocer la historia, vano sería el esfuerzo de nuestra parte.

Un especial agradecimiento también a Yenny Marcela Albarracín, Jorge Luis Cárdenas Naranjo, Gimena Gutiérrez Martínez, Gabriel David Samacá Alonso y Carlos Iván Villamizar Palacios; sin su colaboración no hubiese sido posible llevar a buen puerto esta edición.

Epígrafe

“Si el presente es de lucha, el futuro es nuestro”.

A las generaciones futuras [fragmento]

**III**

Vosotros, los que emergéis de la marea en la que nosotros nos hundimos Pensad –cuando habléis de nuestras debilidades– en los sombríos tiempos a los cuales escapasteis.

Nosotros deambulamos –a menudo cambiando más de país que de zapatos– a través de las guerras de clase desesperados cuando no había sino injusticia y ninguna protesta.

Desde entonces sabemos con certeza: también el odio contra la bajeza des igura los rasgos.

También la cólera contra la injusticia enronquece la voz. Ay, nosotros que quisimos preparar el campo para la amistad no pudimos ser amistosos.

Pero vosotros, cuando hayáis llegado tan lejos que el hombre sea una ayuda para los hombres pensad en nosotros con indulgencia.

Bertolt Brecht

Papá, cuéntame otra vez

Papá, cuéntame otra vez ese cuento tan bonito de gendarmes y fascistas, y estudiantes con lequillo, y dulce guerrilla urbana en pantalones de campana, y canciones de los Rolling, y niñas en minifalda.

Papá, cuéntame otra vez todo lo que os divertisteis estropeando la vejez a oxidados dictadores, y cómo cantaste Al Vent y ocupasteis La Sorbona en aquel Mayo francés en los días de vino y rosas.

Papá, cuéntame otra vez esa historia tan bonita de aquel guerrillero loco que mataron en Bolivia, y cuyo fusil ya nadie se atrevió a tomar de nuevo, y cómo desde aquel día todo parece más feo.

Papá, cuéntame otra vez que tras tanta barricada y tras tanto puño en alto y tanta sangre derramada, al inal de la partida no pudisteis hacer nada, y bajo los adoquines no había arena de playa.

Fue muy dura la derrota: todo lo que se soñaba se pudrió en los rincones, se cubrió de telarañas, y ya nadie canta Al Vent, ya no hay locos, ya no hay parias, pero tiene que llover, aún sigue sucia la plaza.

Queda lejos aquel mayo, queda lejos Saint Denis, qué lejos queda Jean Paul Sartre, muy lejos aquel París, sin embargo, a veces pienso que al inal todo dio igual: las ostias siguen cayendo sobre quien habla de más.

Y siguen los mismos muertos podridos de crueldad.

Ahora mueren en Bosnia los que morían en Vietnam.

Ahora mueren en Bosnia los que morían en Vietnam.

Ahora mueren en Bosnia los que morían en Vietnam.

Ismael Serrano

## Introducción

Como nunca antes en la historia de la cultura, en los años sesenta el mundo asiste a una revolución de hábitos, consumos e ideas sobre el devenir de las sociedades. En un número apreciable de Estados nacionales estallan movimientos sociales y estudiantiles, protestas, discursos, arengas y repertorios de inconformidad social y política.

Universidades, librerías, calles, teatros, cafés son el centro de esta revolución, donde se discute sobre la utopía libertaria, la justicia, la igualdad y tantas otras concepciones sobre la marcha de las sociedades. Por otro lado, libros, revistas, periódicos, folletos y una variopinta producción de impresos universitarios circulan como prácticas habituales de consumo en la cultura intelectual y libresca de la época.

La confrontación de ideologías y el análisis de los problemas sociales son puestos en común por una generación que quiere cambiar el mundo y el estado de las cosas, por lo menos en las intenciones y discursos. El malestar generalizado es visible en universidades de grandes y pequeñas urbes; movilizaciones y protestas se toman las calles de las más importantes capitales del mundo. 1968 es el año de la cresta de esta ola; una válvula de escape para la juventud rebelde y una forma de rechazo a todo tipo de autoritarismo. “Prohibido prohibir” es una de las consignas que más se escucha; movimientos culturales como el de los hippies cambian las formas de vestir, de escuchar música, de comportarse y de consumir drogas y alucinógenos. La libertad sexual rechaza los valores tradicionales, las mujeres salen a las calles en minifalda, los jóvenes rompen cánones y arengan a la multitud contra el orden imperante.

1968 es el año del movimiento revolucionario francés, a juicio de historiadores y sociólogos contemporáneos, el más visible y mejor estudiado hasta el momento, pero no el único de esta onda expansiva.

Tal vez no todos los jóvenes en el mundo que protestan o que simpatizan con las manifestaciones saben con exactitud por qué o contra quién dirigen su malestar, lo cierto es que quieren cambiar el modo de vida, la situación de sus pesadas existencias 1. Hay simultaneidad de acontecimientos en naciones de Europa, Asia y América: crece la inconformidad política contra la Unión Soviética y otros países de la denominada Cortina de Hierro; el asesinato de Martin Luther King el 4 de abril de 1968 en la ciudad de Memphis sobrecoge a la sociedad norteamericana, pero no mueren las proclamas por la igualdad de derechos para los afroamericanos; la masacre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 –tan solo a diez días de los XIX Juegos Olímpicos, bautizados como 'la olimpiada de la paz'– estremece a la sociedad mexicana; el levantamiento obrero, apoyado por estudiantes, en 1969 en Córdoba, conocido como el Cordobazo, paraliza la ciudad y pone en jaque a la dictadura de Juan Carlos Onganía; la invasión a Vietnam desata voces y más voces de rechazo mientras prosigue la confrontación de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América ocupan una posición de hegemonía y predominio en todo el mundo; el país del tío Sam incide directa o veladamente en los destinos de todo el mundo; se establece el Plan Marshall como estrategia para la reconstrucción de una Europa devastada y sucesivos tratados de seguridad como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca [Tiar] y la

Alianza para el Progreso, todas estrategias para contener el fantasma revolucionario comunista que se cierne sobre Latinoamérica; la Revolución cubana y el alinderamiento hacia la Unión Soviética determinan el intervencionismo americano de manera frontal. En consonancia estratégica se elabora la Doctrina de Seguridad Nacional para contener a los enemigos internos y garantizar el control de Estados Unidos en todo el continente. La invasión norteamericana en Guatemala [1954]; Bahía Cochinos [1961], en Cuba, y al año siguiente la Crisis de los Misiles en la misma isla son solo tres momentos de las consecuencias de la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética en América Latina 2.

En aquella época, para la mayoría de los colombianos no es fácil reconocer los intereses de la geopolítica internacional. Universitarios, sindicalistas e intelectuales denuncian la política norteamericana del "buen vecino". Estados Unidos es para Latinoamérica su propio peor enemigo. Esta paradoja hace que el impacto de los acontecimientos de los años sesenta y del intervencionismo norteamericano llegue a una

ciudad provinciana como Bucaramanga y a un municipio tan distante como San Vicente de Chucurí, en el departamento de Santander, Colombia.

En el área rural de San Vicente de Chucurí, en la vereda La Fortuna, nace en 1964 el Ejército de Liberación Nacional [ELN], con su marcha al cerro de los Andes y la posterior toma de la población de Simacota en el mes de enero del año siguiente. En el mismo año de 1964 los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander [UIS]

marchan casi quinientos kilómetros a pie desde Bucaramanga hasta Bogotá para protestar contra el rector de la alma máter y la imposición del modelo norteamericano de universidad. Y es en este mismo año del sesenta y cuatro, cuando un éxodo de autodefensa campesino, que se moviliza desde Marquetalia hacia el sur del país, entre las tierras bajas de la Orinoquía y el piedemonte de la cordillera Oriental, da origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia [Farc].

Como en el caso de San Vicente de Chucurí, Bucaramanga o en el sur del país, los efectos de esta revolución cultural llegan a muchas poblaciones de América Latina, algunas distantes de Europa o de las grandes capitales del mundo. La insurrección cubana y la igura emblemática del Che repercuten en todo el continente y en otras latitudes del planeta. Después de la muerte en 1967 del legendario guerrero de barba desaliñada y boina negra, su fama se incrementa hasta convertirse en un ícono universal. En Colombia la igura de Camilo Torres empuñando las armas en las ilas insurgentes del ELN también alcanza renombre y fama. Las movilizaciones estudiantiles comienzan a descentralizarse de la capital desde principios de los años sesenta, a tal punto que para 1971 el país se ve paralizado por la simultaneidad de las protestas que atraviesan casi la totalidad de universidades del país.

Si una generación se con igura en respuesta a determinadas vigencias, valores, condiciones materiales y cotidianidad de una época, el interés investigativo de este libro por los años sesenta y setenta en Colombia y el mundo responde tanto a la posibilidad de entender el presente como a la necesidad de situar un acontecer de tensiones entre lo local y lo universal, entre la propia experiencia vital y un contexto de violencias estatales y contraestatales, entre la cultura universitaria y una generación minoritaria, rebelde y en tránsito del campo a la ciudad, que accede por primera vez a

la educación superior. No hay que olvidar que en Colombia una

infancia de provincianos de clase media por primera vez hace ruptura con la tradición.

Es posible que Mayo del 68 no pase de ser en Europa una revolución eurocéntrica del estilo en la moda, la música, la cultura visual, el consumo, las drogas alucinógenas y el sexo, pero en América Latina sus repercusiones tienen profundos signi icados políticos y culturales. Eric Hobsbawm destaca que hasta entonces ningún movimiento revolucionario poseía en sus ilas tantas personas que leyeran y escribieran libros 3.

Kurlansky recuerda que en ese momento, Francia, epicentro de las protestas más representativas, atesora una población de 8 millones de estudiantes, nada menos que el 16,1 % del total de la población nacional francesa 4.

En cada región del globo las implicaciones de Mayo del 68 no son las mismas: en América Latina hay una visible agitación política y social; en Estados Unidos se presentan constantes manifestaciones por los derechos civiles y protestas contra la guerra en Vietnam; en el entorno soviético surgen expresiones de inconformidad en Checoslovaquia y Polonia. Muchas naciones vibran con proclamas y utopías que expresan un malestar generalizado por el estado de cosas existentes. Las universidades, aglomeradoras de jóvenes inconformes y ávidos de construir su propia identidad, son el centro por excelencia de estas manifestaciones 5. El ícono más representativo de este fenómeno es el Mayo francés del 68. En Colombia tanto este año como el corto periodo comprendido entre 1971 y 1972 son de gran visibilidad por las arengas revolucionarias en las universidades contra el pacto político bipartidista del Frente Nacional [protestas estudiantiles, consolidación de grupos armados, discusión y crítica de nuevos saberes en las ciencias sociales] y la aplicación de una política modernizadora educativa orientada hacia el modelo de educación superior norteamericano [Plan Atcon, Plan Básico para Educación Superior, Plan de Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo].

La universidad se encuentra circunscrita al ámbito cultural de la sociedad en que se constituye, sin establecer una interrelación puramente jerárquica. Las principales in luencias del ámbito universitario colombiano en los años posteriores a Mayo del 68

no provienen únicamente, ni en todos los casos, de estudiantes y profesores de los centros de educación superior; intelectuales y escritores nacionales o foráneos más importantes del momento también in luyen en el panorama cultural de esta época.

La protesta universitaria y la producción literaria de los años sesenta y setenta en Colombia se sintonizan con los acontecimientos ocurridos en el mundo durante Mayo del 68. El entorno de las universidades es el principal receptor y propagador de tal in luencia. Allí se pueden encontrar expresiones o iciales o no o iciales, institucionales o contrainstitucionales. De manera que en esta investigación se pretende reconstruir el acontecimiento de Mayo del 68 en los ámbitos universitario y cultural colombianos y sus efectos en los años de 1971 y 1972. ¿Por qué y cómo este acontecimiento in luye sobre la protesta y los impresos que predominan en los ámbitos universitario y cultural colombianos entre 1968 y 1972?

En un contexto universitario de protesta, las tendencias en la circulación de libros, la valoración de las predilecciones lectoras sobre ciertos autores o temas y el análisis de

las representaciones discursivas expresadas en libros y revistas nacionales entre 1968

y 1972 en Colombia, son una oportunidad investigativa para reconocer los acontecimientos planetarios de Mayo del 68 en el ámbito cultural del país.

¿Revolución cultural planetaria o eurocéntrica?

Si una revolución supone la adopción de una nueva visión o perspectiva de mundo, después de un cambio violento en las instituciones de un determinado estado social, llama la atención que el acontecimiento de 1968 desencadena efectos y transformaciones culturales pero no políticos. Este es el caso de los sucesos del Mayo de 1968 en Francia, donde luego de tres semanas de protestas estudiantiles el Gobierno de Charles de Gaulle se encuentra a punto de caer, pero al inal recibe un espaldarazo de la sociedad francesa. En América Latina se sienten tanto los efectos culturales como políticos de esta onda expansiva. El detonante de los acontecimientos inicia en Francia –hoy leídos más como un símbolo que como un efecto político de alcance duradero–, pero son muchas las naciones del orbe que vibran con la utopía igualitaria y otras concepciones aclamadas por la juventud, que en algunos casos está

dispuesta a la acción clara y pausada, y en otros se mueve por el frenesí de la lucha.

Desde un análisis crítico de la revolución cultural planetaria de los años sesenta, Mayo del 68 no pasa de ser en Europa una revolución

eurocéntrica sobre la moda, la música, la cultura visual y la sexualidad. Otros enfoques, en cambio, han sostenido que las rupturas culturales en este periodo realizan profundas transformaciones políticas y sociales no solo en el Viejo Continente, sino en América Latina. Los efectos son tan impactantes que la familia, una de las estructuras sociales que más se resiste a los cambios, se transforma de manera radical. Además, a partir de mediados del siglo pasado, los jóvenes adquieren por primera vez un estatus signi icativo en el ámbito cultural. Sus realizaciones se constituyen en hechos importantes para a irmarse en la sociedad, y no solo en requisitos preparatorios para la vida adulta.

Si se recurre al tiempo largo, que Fernand Braudel menciona en su clásica historia sobre el Mediterráneo en la época de Felipe II, se puede argumentar que solo hasta ahora emergen los efectos de esta onda cultural. Una de las consecuencias más destacadas es la insalvable distancia generacional que se demarca entre padres e hijos.

“Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”, dice con razón un viejo proverbio árabe. La nueva generación, segura, numerosa y próspera, entra en clara contradicción con la de sus padres, poco numerosa, insegura, devastada por la guerra y la Gran Depresión. Por primera vez, la sociedad empieza a transformarse al ritmo de su juventud.

El acceso a nuevas formas de consumo cultural en Europa, como la lectura y la televisión, es comprensible. A mediados de la década de 1960 ya es notorio el crecimiento demográ ico de la posguerra como resultado de la prosperidad económica.

Esta idea se complementa con otro estudio de Eric Hobsbawm en el que enfatiza que nunca antes, desde los años 40, los jóvenes habían asistido a la educación básica, media y universitaria como en ese momento 6. El intervencionismo de Estado o estatalización, más el aumento de la urbanización, produce esa increíble expansión educativa en todos los niveles, paralela a una masa creciente de obreros cada vez más diferenciados en sus

condiciones salariales y de vida entre la periferia y el centro, entre lo rural y lo urbano

7.

Tres décadas después de la derrota de Hitler, Europa se recupera de años de guerra y depresión, y empieza a igualar los niveles de

consumo de Estados Unidos, así se inicia una era de prosperidad y opulencia sin precedentes. El milagro económico de Europa y los cambios sociales y culturales que este trae consigo son producto de la explosión demográ ica. El baby boom cambia el paisaje callejero del continente. La característica más llamativa de Europa en las décadas de 1950 y 1960 es la cantidad de niños y jóvenes, Europa vuelve a ser joven. El periodo de máximo crecimiento en el continente es el de 1947-1949. Para 1960, en Holanda, Irlanda y Finlandia, el 30 % de los habitantes son menores de quince años. Ya en 1967, uno de cada tres franceses no tiene más de veinte años 8.

Uno de los principales problemas de los Estados nacionales del Viejo Continente es cómo educar a este creciente número de jóvenes. Antes de 1950, ningún joven, por fuera de las élites, sueña con conocer los claustros universitarios, pues estos han funcionado para unos pocos privilegiados. El número de estudiantes en Europa es mayor que nunca, y así mismo, la calidad de la educación se deteriora rápidamente. Las bibliotecas, los colegios mayores, los salones de clases y los refectorios se masi ican, pero no se mejoran las condiciones infraestructurales de los espacios donde se encuentran los estudiantes, incluso si son construcciones nuevas.

Por su parte, en Colombia el acceso a la educación no es menos impactante en aquella época. La cifra de estudiantes con acceso a la educación universitaria asciende de 4.137

matriculados en el año 1935 a 50.035 en el año 1966 9. Esta demanda por la educación superior de mediados del siglo XX tiene como antecedente los signos de buena salud de la economía colombiana y la mejora en la calidad de vida de la población en las ciudades durante las décadas de los años 40y 50. La producción cafetera recibe toda la atención por parte del Gobierno nacional y de Estados Unidos, interviene en un acuerdo que establece cuotas de importación para las naciones productoras. Esto le garantiza a Colombia el 80 % de la producción anual en el mercado de ese país 10.

En las zonas cafeteras las condiciones se tornan favorables. Sin embargo, la modernización como fenómeno urbano no llega a las zonas rurales donde todavía en 1945 se concentran las dos terceras partes de los colombianos. En gran parte del país el contraste salta a la vista: un 60 % no sabe leer y las brechas en la calidad de vida entre las clases pudientes y las rezagadas son notorias. En general, en la década del cuarenta hay una mejoría en las condiciones de vida de los colombianos en la zona cafetera y en las ciudades, relacionadas con el acceso a médicos, hospitales, profesores y escuelas. A su vez, esto

contrasta con las zonas rurales del país sumidas en la escasez, la explotación por los propietarios de las tierras y la violencia bipartidista entre liberales y conservadores, azuzada desde Bogotá y las capitales departamentales por caciques, caudillos, gamonales y políticos de o icio.

En estas condiciones tan desiguales entre el campo y las ciudades colombianas nace la clase media en las zonas más urbanizadas, y con ella, nuevas formas de consumo. En el país, por primera vez, llegan a la educación universitaria las clases medias. A pesar de

esto, su número continúa siendo poco signi icativo en relación con la mayoría de los habitantes, por lo que en Colombia no se puede hablar de universidad de masas [o para el pueblo] en este periodo. Esta dicotomía del sistema educativo colombiano en el siglo XX es una de las características, entre otras, que permite identi icar las siguientes tesis para el estudio de la historia de la cultura y la educación: a) Desde el siglo XIX, las políticas educativas para crear un sistema nacional regulado, coherente y de amplia cobertura son una suma de intentos y fracasos, entre ellos, el proyecto liberal de fundación de la Universidad Nacional en 1867, y su casi inmediato desmonte, o el proyecto de reforma a la Universidad Nacional de Alfonso López Pumarejo en los años treinta del siglo XX. Es cierto que dichos propósitos allanan un camino para la educación superior en Colombia, pero las realizaciones se quedan inconclusas en el cometido por consolidar un sistema universitario de amplia cobertura y de calidad cientí ica y tecnológica.

b) El sistema universitario en Colombia adquiere una primera con iguración con la

"explosión" del sistema universitario regional en la segunda mitad del siglo XX, después de la caída dictatorial de Rojas Pinilla y de la creación de la Asociación Colombiana de Universidades [Ascún] en 1958.

c) La ausencia de una base estudiantil organizada y con permanencia en el tiempo no consolida un movimiento social propiamente dicho, sino un acumulado de protestas sobre cinco elementos en común: el apoyo a una educación cientí ica y tecnológica que rompa de una vez y para siempre la ausencia de un progresivo "ideal de lo práctico", el rechazo al autoritarismo académico y la profesionalización universitaria, la defensa de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, el antiimperialismo y la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria.

d) Si bien a partir de la segunda mitad del siglo XX la "lucha de clases" es una representación de la inconformidad y protesta de los estudiantes, sus actuaciones no se pueden enmarcar en esta categoría para explicar su acción social colectiva ni mucho menos sus posiciones ideológicas, algunas de las cuales –pese al debate y la confrontación de ideas en escenarios participativos de entrega y toma de la palabra–

derivan caen en el mesianismo, el autoritarismo [el mismo que tanto se critica] o el elitismo de izquierda, sin descontar que la mayoría opta por la movilidad social y muy pocos por la revolución.

e) La confrontación entre estudiantes, asociaciones sindicales educativas, directivos universitarios y Gobierno crea escenarios físicos y simbólicos de amplia participación política, pero también de con licto y violencia, mediados por discursos excluyentes o de negación del otro.

f) La presión de sectores medios universitarios sobre el Estado por la modernización educativa no logra inalmente una reforma incluyente y de abajo hacia arriba. Por lo contrario, se impone un modelo educativo modernizador estatal sobre la base de una racionalidad instrumental profesionalizante, esto es, un modelo que privilegia los medios sobre los ines y desconoce valores, afectos y tradiciones en la cultura.

Cuando se compara el salto educativo de Colombia en los años sesenta y setenta con el de Europa y Estados Unidos, las diferencias son abismales, sobre todo porque en estas naciones se consolidan sistemas de educación superior de cobertura y calidad. Hasta mediados del siglo XX la educación superior en Europa seguía siendo para las élites, pero la cobertura en la década de 1960 promueve un salto generacional sin precedentes y obliga a los Gobiernos a reformar los sistemas de educación. En Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, su sistema educativo se consolida como el mejor del mundo. Debido a este salto cualitativo no sorprende que en los años sesenta se discuta en las universidades norteamericanas el tema de los derechos civiles de la población negra, o que el Mayo francés de 1968 sea el escenario de los acontecimientos más importantes en la historia de la cultura del siglo XX, pero no el único.

Sin desconocer los otros ámbitos o dimensiones de la revolución cultural de Occidente, en esta investigación se enfatiza en las transformaciones sociales, simbólicas y discursivas que se experimentan en el mundo universitario colombiano. Tales cambios pueden comprenderse relacionándolos con procesos globales e

interconectados, no de manera mecánica, sino a través de circuitos y sinuosidades difíciles de rastrear, que son parte de una misma onda revolucionaria cultural que trastoca el orden de cosas hasta la actualidad. Las protestas y movilizaciones estudiantiles que constituyen este movimiento social entre inales de la década del sesenta e inicios de los setenta se pueden comprender y explicar situándolas como parte de un macroacontecimiento denominado Mayo del 68.

**1968: un macroacontecimiento de larga**

**duración**

¿Cuál puede ser el signi icado histórico de 1968? Esta pregunta invita a pensar de manera problémica aquel legendario año para trascender la descripción factual del París incendiado y movilizado o del México luctuoso por los hechos de Tlatelolco.

Interrogarse por el sentido de un acontecimiento que genera tantas pasiones y versiones permite abstraerse de la disputa ideológica que implica su legado, con el in de propiciar una re lexión sobre este pasado-presente que aún repercute en la cotidianidad 11, una cotidianidad que en ese momento también se vive en muros y paredes de universidades y en las calles de grandes y pequeñas urbes. Desde entonces, los gra itis llegan para quedarse en una memoria contracultural que se resiste al olvido.

La unidad de análisis de la revolución cultural planetaria de los años sesenta supera el marco del Estado-nación para inscribirse en los procesos subyacentes de la economía-mundo capitalista. En la perspectiva del largo siglo XX de Wallerstein, la hegemonía norteamericana llega a un primer punto de caída sin retorno con la revolución cultural de 1968 y la crisis económica planetaria de 1972-1973. Estas fechas son también el punto en la curva de la descolonización del mundo y de la sistemática crítica del eurocentrismo. En esta tesis, el largo siglo XX se divide en dos momentos: el primero desde 1870 hasta aproximadamente 1968 y el segundo a partir de este año en el que el mundo cambia hasta el día de hoy 12.

Los acontecimientos del emblemático año de 1968 no son otra cosa que una revolución de larga duración en las estructuras culturales: el in del comienzo o la crisis del sueño de la Modernidad, es decir, la pérdida de con ianza en que la economía-mundo capitalista y la socialista garantizan las metas de liberación e igualdad para toda la

humanidad. Por el contrario, este crucial periodo signi ica el comienzo de la desestabilización del sistema-mundo ante grandes transformaciones que conducen a una incertidumbre y un miedo permanente sobre el destino del género humano.

Más allá de la interpretación del corto o largo siglo XX, los acontecimientos de 1968

tienen un impacto profundo en la con iguración de la sociedad planetaria. Por ejemplo, el tránsito de una familia nuclear monógama hacia otra en la que el género femenino se libera de ciertos roles y tradiciones patriarcales hasta adquirir identidad y sentido de reivindicación en los movimientos feministas. Las formas del trabajo y de economía, la escuela, los medios de comunicación y los saberes disciplinares modernos también son sacudidos desde sus cimientos. La consecuencia más inmediata sobre la expansión educativa es la aparición de niveles de jerarquía de inidos por estándares de calidad educativa según la teoría del capital humano. Esto signi ica que una educación de calidad, con índices cada vez más crecientes de cobertura, debe incidir en el aumento de la producción económica. De manera que la inversión en educación, con base en controles cada vez más exigentes de e icacia y e iciencia, debe ser directamente proporcional a los retornos económicos en una sociedad con formaciones profesionales útiles y planes de innovación técnicos y tecnológicos para la productividad económica.

Los efectos de un acontecimiento no son homogéneos. En Colombia el 68 histórico estalla en las aulas universitarias en 1971. El año 68 tiene incidencias en diferentes direcciones y temporalidades, sobre todo en las instituciones productoras y reproductoras de la cultura. En el seno de la familia se inicia una impugnación frontal de las relaciones machistas y patriarcales, y se cuestiona la naturaleza autoritaria y anacrónica de las capacidades y posibilidades afectivas de los seres humanos. La institución escolar sufre modi icaciones considerables, tal y como lo atestigua la crisis de las jerarquías en el interior del aula de clase y de la transmisión unilateral de conocimientos disciplinarios y profesionales. Los cambios traen consigo también una reacomodación de los medios de comunicación; su expansión los convierte en productores de la opinión pública y en soporte fundamental de las nuevas formas de hacer y experimentar la política 13.

Por todas estas transformaciones, el año 68 es interpretado como un ‘acontecimiento ruptura’, que se despliega en toda su complejidad en

las décadas subsiguientes. Dirigir la mirada hacia este momento invita a re lexionar en tres sentidos complementarios.

En primer lugar, es una ruptura de dimensiones planetarias; no por casualidad estallan levantamientos sociales en diferentes partes del mundo muy disímiles, protagonizados por jóvenes que impugnan el acontecer desde sus necesidades y aspiraciones más inmediatas. En segundo lugar, es un momento de crisis generalizada en el que se condensan experiencias históricas diversas. Por último, los fundamentos mismos de una gran parte de la civilización, tal y como se conocen, son cuestionados, en especial los ideales de progreso inde inido de la Modernidad. El mundo no es el mismo después del 68 14.

A nivel macro, luego del acontecimiento del 68, el capitalismo entra en etapas episódicas de crisis, pese al auge del neoliberalismo a inales de los ochenta y durante toda la década de los noventa. El Estado sufre una gran transformación, inspirada en los postulados neoconservadores, que lo hunden en cierto escepticismo porque desiste del proyecto de convertirse en el escenario para organizar la sociedad y la economía. La emergencia de un ultraindividualismo viene aparejada con el descrédito generalizado de los partidos políticos y de todo proyecto utópico de carácter reivindicatorio de la humanidad. Carlos Antonio Aguirre Rojas advierte que el mundo después del 68transforma todas las relaciones humanas:

[…] desde las estructuras de la hegemonía del sistema capitalista mundial, hasta las actitudes de los hombres respecto a la vida, el trabajo, el disfrute y el uso del tiempo libre, y desde la conciencia de las implicaciones de la relación fundante entre el hombre y su medio ecológico circundante, hasta el reconocimiento de la diversidad y pluralidad de los caminos u opciones civilizatorias que el hombre ha emprendido a lo largo de su historia. Todo ha sido sucesivamente cuestionado y luego problematizado por la generación de los soixante-huitards críticos en todo el mundo 15.

La explicación de este historiador mexicano sobre los acontecimientos del 68 no se expresa únicamente en las transformaciones culturales, sino en una interpretación geográ ica y temporal del macroacontecimiento. La Revolución Cultural china de 1966

inaugura la nueva era, que llega hasta 1969 con el Otoño Caliente de Italia. Esta periodización abarca los hechos del Mayo francés o del Octubre mexicano. Aguirre considera que 1968 tiene tres epicentros planetarios: Francia para el mundo desarrollado, China para el área de in luencia socialista y México para los llamados países

tercermundistas. Explicar el 68 de una manera global, como la manifestación patente y estruendosa de toda una revolución cultural en proceso, conduce a Carlos Antonio Aguirre a preguntarse por las causas planetarias de los levantamientos simultáneos que se viven en el mundo a inales de los años sesenta.

En esta onda cultural planetaria Aguirre re lexiona sobre el lugar de la universidad en la sociedad mundial después de 1945 y por la nueva composición que, con sus matices, adquiere esta en gran parte de los países del globo. La incorporación de las llamadas clases medias y, en algunos casos, de los sectores populares permite la movilidad de importantes sectores sociales en el marco del ciclo económico Kondratiev [1945-1973]

16. La segunda variable para explicar el 68 remite a las manifestaciones en todo el mundo protagonizadas por un sector social: los estudiantes. El movimiento estudiantil se convierte en un actor fundamental en las sociedades contemporáneas y enarbola las banderas en representación de otros sectores sociales, así muchas de sus declaraciones se hayan quedado más en el papel que en la acción.

En cuanto a las demandas de los múltiples movimientos, Aguirre considera que es posible hallar puntos de convergencia. Más allá de las diferencias y particularidades nacionales, los jóvenes de todo el mundo, al cuestionar e increpar directamente las relaciones de poder entre Estados, géneros y roles, abogan por una radical revolución cultural. El objetivo puede ser el falso realismo socialista y su "democracia centralista", el consumismo desaforado de las sociedades "posindustriales" o las luchas por la democracia y sus proclamas contra el autoritarismo. Los movimientos de 1968 no son el resultado de crisis socioeconómicas; por el contrario, se enmarcan en contextos de relativo auge económico y cierto crecimiento social. Las principales demandas se expresan en cuestiones relacionadas con la cultura, sin negar asuntos sociales y políticos.

Una última in lexión analítica sobre el 68 se re iere al triunfo o fracaso de esta ola de levantamientos. Desde una perspectiva inmediatista, los movimientos políticos son derrotados estruendosamente, basta recordar el resultado de las elecciones en Francia o el desenlace de las movilizaciones mexicanas luego del 2 de octubre para constatar la derrota. Sin embargo, la valoración del 68 a mediano y largo plazo no parece ser la de postración, sino la de un triunfo indubitable en términos de la modi icación de las estructuras y los patrones culturales. Transformaciones que muestran el impacto profundo del 68: revoluciones familiares, escolares y mediáticas; emergencia de

nuevos saberes y racionalidades; movimientos antisistémicos de nuevo cuño como el feminista, el ecologista, el paci ista; defensa de derechos humanos, civiles y de minorías [étnicas o sexuales] 17.

Desde un enfoque similar, pero con nuevas luces sobre el sentido del 68, Hugo Fazio a irma que este año se puede comprender como un macroacontecimiento que facilita la explicación del presente histórico en que vivimos. Luego de tomar distancia de los años convencionales [1945 y 1989] –a los que algunos expertos recurren para entender la contemporaneidad–, Fazio señala que 1968 constituye un momento de ruptura sociocultural. Una postura que lo distancia de la valoración realizada por Hobsbawm, para quien este año es solamente un signo y no un acontecimiento que marca un antes y un después en la historia de la cultura 18. Más allá de los balances políticos que se orientan a destacar la "derrota" de aquel momento, se retoma con fuerza la profundidad y la imperceptibilidad, a veces, de las transformaciones que se dan a inales de los años sesenta. Como lo sugiriera Braudel, este año puede estar al mismo nivel que el Renacimiento o la Reforma.

A mediano plazo, Fazio reconoce en 1968 cambios importantes en materia económica y social. A partir de aquellos años se da inicio a la tercera revolución industrial, determinada por la introducción de la robótica y la informática en la economía capitalista. El autor también destaca el papel medular de los nuevos medios de comunicación y su incidencia en la modi icación de la temporalidad. A inales de los

años sesenta se inicia el declive de los "años dorados" del capitalismo de posguerra, una de cuyas expresiones es el quiebre del modelo de Bretton Woods y del patrón oro.

En el ámbito sociopolítico, y casi dos décadas antes, el 68 es un punto de continuidad y quiebre en el esquema bipolar de la Guerra Fría, situación que está íntimamente asociada a la emergencia de los nuevos actores sociales que Immanuel Wallerstein denomina como antisistémicos.

A largo plazo, los cambios propiciados a partir del 68 son más profundos. En primer lugar, se inicia un proceso de acentuación del individualismo como efecto de una mayor dilatación del presente. La consecuencia más inmediata son los cambios en el régimen de historicidad de la Modernidad clásica. El ensanchamiento del presente se enmarca en una mutación profunda del capitalismo en razón del tránsito, con mayor fuerza, de la transnacionalización del capital. En términos productivos, esto se conoce como el paso del fordismo al posfordismo. Estos cambios profundos se comprenden mejor si se

considera que el mismo proyecto de la Modernidad deja de ser aquel ideal universalista

–con claro sesgo eurocéntrico–, para convertirse en una trama de aspiraciones de modernidades regionales y locales. Recapitulando, Fazio sugiere tres niveles de ruptura iniciados al inalizar los años sesenta: 1] el advenimiento de un régimen presentista y global, 2] el paso de una globalización mundializada a una expansiva y renovada glocalización, y 3] el reemplazo de una historia mundial, centrada en Occidente, por una historia global.

En esta explicación el 68 signi ica la emergencia de un nuevo régimen de historicidad, de inido por una radical renegociación social del tiempo, en el que se sustituye el futuro lejano por un futuro inmediato. Esta nueva experiencia del tiempo implica una nueva relación con el pasado y, con ello, modi icaciones en la misma concepción de la historiografía, como se tratará más adelante. La nueva temporalidad se caracteriza desde los años sesenta hasta hoy por un futuro-presente, un presente omnipresente y una sincronicidad demostrada en las revueltas. Las agitaciones son globales, locales y simultáneas. Por esto no habla propiamente de 'globalización', sino de 'glocalización'. El 68 abre la era histórica de una simultaneidad planetaria visible y profunda; logra la escala internacional para reconocer el mapamundi en el marco de muchas actividades humanas 19. Procesos tendenciales, como la desterritorialización del Estado o la emergencia de modernidades sobrepuestas y múltiples, tienen repercusiones en la misma forma como se explica y escribe la historia. La emergencia de la historia cultural o de la cultura renueva enfoques interpretativos para entrar a comprender esa sensación de estar inmersos en un futuro-presente simultáneo de todos los días.

El 68 impacta la historiografía mundial ante la irreversible incorporación del presente en la historiografía. Esto explica la fuerza que adquiere la historia cultural –con sus derivaciones como la memoria social– en el quehacer historiográ ico, de la mano con la revaloración de las masas populares como protagonistas de las grandes transformaciones del acontecer. La historia inmediata o el presente historizado facilita la migración de varios especialistas de las ciencias sociales hacia la historia, amplía la re lexión disciplinaria e interdisciplinaria. La historiografía universitaria también se renueva; surgen tendencias temáticas relacionadas con la cultura, entre ellas las mentalidades, la psicohistoria, la historia intelectual, la microhistoria de raíz italiana y las culturas populares. Surgen igualmente nuevos métodos de investigación

historiográ ica y los modelos estáticos y ortodoxos interpretativos cambian por re lexiones sobre la pertinencia de los conceptos y las técnicas empleadas para crear representaciones historiográ icas renovadas.

Estas transformaciones en el campo historiográ ico son posibles por la subversión en el sistema de saberes que provienen de la segunda mitad del siglo XIX. 1968 representa el quiebre de initivo del conocimiento especializado y aislado. Los diálogos entre disciplinas son posibles y emergen para enfocar de manera distinta los problemas de conocimiento. Sin esta revolución cultural que se produce a inales de los 60 no es posible pensar y hablar de multi-, inter-, pluri-, trans-y unidisciplinariedad 20. La emergencia de 'lo social' permite que la historia amplíe su ámbito disciplinario, así se hable de una disciplina en crisis por estar contaminada del giro linguïstico. Los cambios citados corren paralelos a las modi icaciones que experimenta la espacialidad del conocimiento. La alteración se aprecia entre la producción central y periférica de conocimiento. Para el caso de la historia, Aguirre Rojas señala los desplazamientos que comienzan a efectuarse desde el 68:

[…] pasaron de la historia de las estructuras a la historia de los actores; de la historia de las realidades económicas y sociales a la historia de la subjetividad y las percepciones culturales; de la historia del poder a las historias de las resistencias y la insubordinación; de las historias generales a las historias locales y regionales; de los procesos macrohistóricos a los universos microhistóricos; de la historia de las leyes y las normas a la historia de los atípicos casos individuales y las desviaciones, y de la historia de los grupos establecidos y centrales a la historia de las minorías, los marginales y pequeños grupos 21.

El 68 crea nuevas prácticas sociales en las que la teoría revolucionaria marxista, propia de aquella época, no da respuesta a las demandas que presentan diferentes sectores sociales más allá de las clases. La renovación del saber académico es indeclinable, de la misma manera que la apertura a temas como las relaciones entre los sexos y entre los padres y los hijos, el papel de la mujer en la vida productiva y en la esfera pública, las luchas por el reconocimiento de la orientación sexual y, en general, todas aquellas demandas por la diferencia como base de los derechos. El 68 es el acontecimiento que anuncia una ruptura que sobrevendrá décadas después y a la que el conocimiento social da cierto alcance creando nuevos lenguajes, conceptos y teorías. Esto supone también el cuestionamiento frontal a la Modernidad clásica y su pretensión universalista. Nuevos pensadores como Foucault proponen alternativas para la comprensión del ser humano

22.

El legendario año representa una revolución cultural planetaria en la cual se transforman de manera radical y silenciosa instituciones y estructuras culturales como la familia, la escuela, los medios de comunicación. El 68 también implica una serie de mutaciones epistemológicas, en la que las representaciones culturales y los símbolos del lenguaje emergen como un campo de saber en continua renovación. Paralelo a los cambios sociales, instituciones como la universidad o prácticas culturales como los impresos registran transformaciones vertiginosas sin las que no se puede comprender la contemporaneidad. La juventud como categoría cultural salta del anonimato y los jóvenes protagonizan esta revolución.

Los jóvenes: sujetos emergentes y actores sociales La categoría de juventud expresa, en primer lugar, una clasi icación de los seres humanos de acuerdo con la edad. Este supuesto, en segundo lugar, entraña la de inición de límites y la producción de un orden social que determina el lugar que ocupan los sujetos en la sociedad. Sin embargo, el sociólogo francés Pierre Bordieu se pregunta por los efectos de poder que están incluidos en la de inición de juventud, a propósito de quien se considera o no joven. La re lexión de Bourdieu se dirige a explicar cómo las nociones de 'juventud' o 'vejez' son relacionales, es decir, que la división de la población en generaciones depende de los referentes que se tomen para de inir cada categoría. En palabras de Bourdieu: "la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos" 23.

La categoría cultural que sugiere Bourdieu en la de inición de 'juventud' reconoce que el contenido de la palabra puede variar en el tiempo, y que es el resultado de una lucha de poder entre los distintos actores del campo social interesados en de inir qué se entiende por ser joven. Aunque la edad se re iere a una condición "natural", a la cual acuden los defensores de la idea de juventud como etapa preparatoria para la adultez, Bourdieu identi ica que, junto a esta concepción, la edad es sobre todo un asunto social.

Las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas: "[…] la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad de inida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente" 24.

Además del evidente llamado de atención de este pensador francés

sobre la categoría de juventud, es preciso decir que en la década del sesenta aquella franja de la población denominada como joven da cuenta de un estado caracterizado por el desasosiego. De acuerdo con Antonio Padilla y Alcira Soler, en una publicación sobre los mundos juveniles en América, la juventud de los años sesenta y setenta condensa "[…] lo que el hombre y una sociedad han llegado a ser y lo que podría ser". La juventud se representa mejor a partir de la imagen del movimiento, de la acción permanente en pos de redondear su vida 25.

Este enfoque sintetiza la noción de juventud en la ya clásica obra del historiador británico Eric Hobsbawm sobre el corto siglo XX. Según este autor, la juventud como una realidad de consumo y producción emerge a partir de la década del sesenta como parte de un proceso mucho más amplio, denominado'revolución cultural'. Frente a las transformaciones en el tipo de familia predominante y de las relaciones entre los géneros, por primera vez la juventud se erige como un grupo social independiente. Esto implica presentar ciertas alteraciones signi icativas en la manera como las generaciones se relacionan entre sí. En lugar de hablar de una juventud, Hobsbawm pre iere hablar de la emergencia de una 'cultura juvenil autónoma', convertida en la matriz de la revolución cultural, en el sentido más profundo del cambio de comportamientos y costumbres.

Los cambios experimentados por la juventud se dan en tres dimensiones. En primer lugar, deja de ser vista como una fase preparatoria hacia la vida adulta para ser

asumida y pensada como un momento culminante del pleno desarrollo humano. La expresión "no se puede con iar en nadie mayor de treinta años" deja ver, en cierta manera, todo lo que hay de ímpetu y arrojo en esta nueva concepción de la juventud. El deporte o el espectáculo son escenarios de acción privilegiada para esta juventud; el rendimiento y éxito físico son de los jóvenes. Un campo de acción social como los negocios o la política inanciera son una aspiración de signi icativa realización. Los jóvenes rechazan el control de una generación mayor que domina el mundo: Fidel Castro asume el poder con apenas treinta y dos años.

La cultura juvenil se convierte en un sector dominante de las economías de mercado, más aún cuando su capacidad de poder adquisitivo aumenta. Los espacios de socialización, con cada vez más crecientes niveles de tecnología, separan aún más las relaciones con los mayores. Incluso la relación de aprendizaje se modi ica: las generaciones predecesoras no son las únicas que imparten educación,

ahora los jóvenes tiene mucho que enseñar a sus padres. Los ordenadores, que ya empiezan a tener una gran incidencia en la producción de la vida social, son elaborados por jóvenes, quienes se convierten en los alfabetizadores tecnológicos de algunos padres.

Una de las características más importantes de la aparición de esta cultura juvenil es su asombrosa internacionalización en los centros urbanos. Aunque la hegemonía cultural no es nueva, la década del sesenta ve surgir un predominio del american way of live: los jóvenes de varios rincones del mundo imponen el uso de los jeans y la difusión de un género musical como el rock. El cine, la televisión, la radio, además de las redes universitarias y el turismo juvenil, cumplen un papel de primer orden en esta globalización de la cultura juvenil. La mundialización de los consumos juveniles se da en el marco de los años gloriosos del capitalismo. Un crecimiento económico que vendrá a fortalecer nuevas formas de producción al constituir mercados segmentados: productos de uso personal para hombres y mujeres o desarrollo de la industria de la música, en especial en el pop y el rock.

El énfasis en el estilo hace que esta generación se preocupe con inusual insistencia en parecer diferente. La ropa, el peinado, el maquillaje se convierten en una importante marca de identi icación generacional y política. Por otro lado, el estilo de la música se transforma en una peculiaridad de la época, más no su contenido; el tono y la manera en que se toca constituyen una falta de respeto para muchos padres en diferentes países. La música por sí misma ya es un modo de protesta.

Más allá de la ampliación del mercado de consumidores de un sistema de producción obsesionado por producir más mercancías –que está en una etapa boyante–, en términos sociales, la juventud encuentra las 'señas materiales o culturales de identidad'. Ser joven en la década del sesenta se de ine a partir de los bienes que se consumen y del abismo generacional que se crea con los mayores.

Junto al aumento de la con lictividad intergeneracional lo que más destaca Hobsbawm es la imposibilidad de comprender las experiencias pasadas; los jóvenes no sienten lo que han vivido sus mayores. Desde las experiencias de la guerra [ocupaciones y resistencias] hasta las relacionadas con la economía y el mundo del trabajo [consumos, desocupación, in lación], la edad de oro del capitalismo ensancha la brecha que separa

a los jóvenes de sus padres. Tanto la concepción de la vida como sus experiencias y expectativas se tornan distantes e incluso

irreconciliables.

La eclosión de la juventud es protagonista de la revolución cultural planetaria. La presencia histórica de los jóvenes se siente en distintas partes del orbe a pesar de la división bipolar del mundo y de las diversas fracturas geopolíticas. El ambiente que respiran hombres y mujeres de las ciudades empieza a estar determinado por las actuaciones de los jóvenes y por la manera como estos disponen del tiempo de ocio en su condición de trabajadores o estudiantes. La juventud se masi ica en el consumo y se hace iconoclasta; instala al individuo como la medida de todas las cosas, con las presiones de los grupos de pares y lo que la moda impone en el comportamiento.

Los jóvenes rechazan los valores de la tradición y se interesan por prácticas culturales de sectores más bajos o excluidos de la sociedad. El uso de nuevos lenguajes, las formas de vestir y la visibilización de prácticas homosexuales son parte de la experimentación de nuevas sensibilidades y maneras de estar en el mundo con referentes normativos distintos a los tradicionales. La iconoclastia se expresa en gra itis plasmados en muros y pancartas de estudiantes, de la mano de consignas políticas, expresiones de sentimientos y deseos privados. La liberación personal a través del sexo y el consumo de sustancias prohibidas está relacionada con la liberación sexual. En muchos casos las apuestas de los jóvenes no son las de instituir un nuevo orden social, sino las de ampliar los límites de comportamientos socialmente aceptados. Las aspiraciones son en nombre de la autonomía del deseo y de un individualismo egocéntrico 26.

La juventud es un campo de confrontación de intereses y poderes no solo por su de inición como ‘etapa’ de la vida, sino por el control en la toma de decisiones. Los límites generacionales experimentan en la década del sesenta un momento cumbre: emergen con fuerza nuevas prácticas, lenguajes y acciones; se hace visible un sujeto histórico hasta ese momento concebido como incapaz, que no es ni niño ni adulto. Esta emergencia juvenil, con todos sus rasgos y variedades, cubre el planeta cuestiona la sociedad en su totalidad. Como resultado de estos procesos se genera una serie de rupturas y movimientos tanto en el plano social como académico: los jóvenes comienzan a ser estudiados y representados de diferentes formas, a propósito de la iguración que alcanzan como sujetos políticos en las protestas universitarias.

Las di icultades para redimensionar el signi icado de la juventud provienen, en alguna medida, del desconocimiento de las particularidades de esta experiencia en sí misma y de la relación con

otras experiencias que componen la trayectoria vital. El sociólogo italiano Alberto Melucci sostiene que, para acercarse al mundo juvenil desde el conocimiento social elaborado por adultos, hay que empezar por despojarse de la pretensión de imposición de categorías y perspectivas propias de la madurez. La única manera de pensar la condición de juventud no es otra que la de establecer un diálogo atento con los mismos jóvenes a partir de una actitud de escucha. Este diálogo y reconocimiento debe darse tanto con los jóvenes de la actualidad como con aquellas generaciones juveniles que propician una ruptura en la década del sesenta del siglo pasado.

La re lexión de Melucci va mucho más allá de la constatación de que la juventud se de ine socialmente de manera relacional. En primer lugar, sugiere que la difícil aprehensión sobre lo que le acontece a la población considerada joven se debe a que en la sociedad posindustrial dejan de existir los ritos de iniciación, mientras que en las sociedades tradicionales están muy bien de inidas las etapas de la trayectoria vital de cada ser humano. La contemporaneidad se caracteriza por haber eliminado las barreras entre estas condiciones: "este paso acontece de manera casi inadvertida, o bien los individuos piensan que aún son niños sin darse cuenta que han crecido". Ser joven depende ya no tanto del tránsito hacia una nueva condición, en el que la sociedad y la familia intervienen explícitamente, sino que ahora se de ine por las pautas de consumo o la apropiación de ciertos códigos de comportamiento 27.

La inexistencia de fronteras temporales entre la infancia y la vida adulta no signi ica que desaparezca la juventud, en el fondo lo que está en juego es el problema de la identidad de los jóvenes. Para Melucci lo que está en vilo es la capacidad que tienen las nuevas generaciones para responder a la pregunta ¿quién soy yo?, interrogante que se formula con mucha fuerza durante la juventud. Para la respuesta, el autor propone que frente a la expansión de oportunidades que el presente ofrece a los jóvenes, la sociedad en general y los adultos en particular deben enseñarles a ellos la experiencia de los límites. El ensanchamiento de la juventud –aquella idea y realidad de los adultos juveniles que se niegan a envejecer– presenta un escenario en el que todo es posible y muestra a los jóvenes con un halo de aparente omnipotencia y con cierto aislamiento y despreocupación.

La construcción de la identidad juvenil, pensada no desde esencialismos que remiten a progresos lineales y visiones estáticas de una condición tan dinámica como la juventud, entraña la rede inición de la perspectiva temporal. Alberto Melucci considera que la

estructuración del tiempo en la actualidad implica a todas las personas, sin importar edad o condición. Son los jóvenes –incluyendo el periodo de adolescencia como primer momento de esta condición– quienes experimentan más radicalmente las transformaciones que la sociedad actual plantea respecto de la temporalidad. A diferencia de las sociedades tradicionales, en la juventud el proyecto de vida y la biografía particular son cada vez menos predecibles, toda vez que se tiende hacia la autorrealización individual y a una dependencia con las tendencias predominantes, más allá de cualquier ligadura con el pasado y, en general, con cualquier determinación exterior. Todo puede reconocerse, todo se consigue probar, todo logra ser imaginado, son las consignas de los jóvenes contemporáneos. Estos de inen su tiempo a partir de factores cognitivos, emocionales y motivacionales, cuyo resultado general no es otro que el de vivir en un presente ilimitado que suele provocar frustración, aburrimiento y abulia 28.

El análisis sobre la condición juvenil no solo implica repensar su situación en el mundo actual, tal y como lo propone Melucci. El trabajo de trascender la concepción biologicista ha llevado a pensar en una noción que repara en los ejercicios de creación que los jóvenes acometen en diferentes contextos. Como se dijo líneas arriba, la noción de cultura juvenil entraña una visión más amplia sobre el quehacer y ser juvenil, ya que reconoce apuestas estéticas, éticas y políticas como productoras de nuevas formas de comunicación, de existencia y de saberes singulares. De acuerdo con Manuel Roberto

Escobar la emergencia de la cultura juvenil puede ser entendida como una respuesta de la resistencia al biopoder, encargado de amoldar los cuerpos y la vida de las poblaciones. Prácticas culturales distintas y nuevos lenguajes harán parte de la autoconstitución de la subjetividad juvenil y no de la de inición externa de una identidad estereotipada 29.

La concepción de los jóvenes como una población que no está necesariamente en tránsito hacia la adultez, pero que todavía no alcanza la madurez necesaria, y que tampoco corresponde a la infancia, está siendo revaluada de forma sistemática por las ciencias sociales. Este cambio reconoce modi icaciones sustanciales en el ámbito político. Si se le ve al joven como un sujeto protagónico, capaz de producir y reelaborar signi icados y símbolos sociales, las políticas o decisiones que se tomen respecto de este llegan a propiciar el fortalecimiento de esta condición, en lugar de intentar su control. Que la academia se preocupe por construir una visión más compleja y rica de la condición juvenil lleva en algunos lugares del país a que las políticas públicas dejen de ocuparse de la llamada “socialización” del

agenciamiento cultural de los propios jóvenes. Con este cambio de enfoque la discusión sobre las formas organizativas y de expresión de los jóvenes adquiere un nuevo sentido porque se reformula la relación entre cultura y política 30.

La noción de cultura juvenil hace parte de un proceso histórico de posicionamiento paulatino de la juventud como actor social de primera línea en la sociedad contemporánea. El movimiento estudiantil en las décadas de los años sesenta y setenta es el primer escenario de importancia política que permite visibilizar a los jóvenes como sujetos con demandas e identidades propias. Como parte de una ola que recorre la geografía mundial y con el in lujo de luchas muy importantes como las parisinas o mexicanas, los jóvenes se ubican como la vanguardia que anuncia los nuevos tiempos, en los que la violencia hacia los desposeídos, las agresiones a las naciones débiles o la explotación del hombre y de la mujer quedarán erradicadas en el momento de alcanzar una nueva sociedad más justa e igualitaria. En palabras de Rossana Reguillo: “los movimientos estudiantiles vinieron a señalar los con lictos no resueltos en las sociedades ‘modernas’ y a pre igurar lo que sería el escenario político de los setenta”

31.

Hasta este punto se plantea un desplazamiento conceptual importante para comprender el impacto de la revolución cultural planetaria en Colombia. Los jóvenes son el sujeto histórico que afecta y se ve afectado por las profundas transformaciones socioculturales de los años sesenta. La re lexión sobre esta categoría obliga a referenciarla no en términos biológicos sino histórico-culturales, de ahí el primer desplazamiento del debate académico hacia la noción de cultura juvenil. También se dice que si hay un escenario en el que se puede apreciar este proceso es en la universidad, en particular, a través del estudio de las protestas universitarias y de la visibilización que obtienen los jóvenes universitarios. Los especialistas de los movimientos sociales problematizan una noción que se emplea en esta investigación y que se reconoce en los debates y re lexiones: la categoría de movimiento estudiantil.

El movimiento estudiantil en el movimiento social La revolución cultural del 68 tiene en los jóvenes universitarios uno de sus principales actores. En este marco de actuación es necesario profundizar la categoría ‘movimiento estudiantil’ para nombrar las expresiones políticas y sociales de los estudiantes. En diferentes

latitudes, las organizaciones estudiantiles, las manifestaciones, protestas y en general las acciones desarrolladas por los universitarios se piensan como movimientos estudiantiles. No obstante, Mauricio Archila sugiere que para el caso del estudiantado la categoría de movimiento social presenta algunas di icultades de las que se hablará más adelante. En este apartado se expone la noción de movimiento estudiantil que se emplea en este libro, no sin antes mostrar algunas de las aristas que contiene esta opción conceptual.

En primer lugar, hablar de movimiento estudiantil implica aludir inmediatamente a categorías como las de movimiento social y sociedad civil. Como se sabe, estas nociones son trabajadas desde muchas orillas teóricas, luego un abordaje exhaustivo de estas rebasa los objetivos de este capítulo introductorio. Es pertinente acotar que los movimientos sociales se conciben como la expresión organizativa de la sociedad civil, que se entiende como el escenario en que se expresan los intereses particulares y colectivos de los sujetos en relación de oposición, negociación o complementariedad al Estado y las instituciones políticas. El pivote para una de inición de la sociedad civil es el individuo y sus necesidades, expresadas y resueltas en diferentes ámbitos como el mercado, el sistema educativo, los medios de comunicación, los grupos de presión y las organizaciones sociales, sean estas iglesias o grupos de interés 32.

Este concepto de sociedad civil es trabajado y desarrollado desde diversas tendencias y posturas ideológicas. Los liberales desde Adam Smith consideran que solo el mercado constituye la esfera más importante de la sociedad en oposición a la intervención del Estado. Antonio Gramsci amplía su mirada sobre la acción social e introduce la idea de la articulación de sociedad política y sociedad civil en el marco de la creación y ejercicio de la hegemonía. Cada una de estas esferas responde a la dimensión coercitiva y consensual del poder. En el fondo se da la tensión entre lo público y lo privado para de inir aquello que se entiende por sociedad civil, pues cuando se considera a esta como un actor homogéneo cabe la pretensión de sacarla del ámbito privado para conducirla al mundo de lo público y, por efecto de su acción, al ineludible escenario de la política.

La relación de los movimientos sociales con la política es precisamente uno de los elementos más importantes para caracterizarlos. Si se siguen los postulados de Luis Alberto Restrepo, las diferencias entre movimientos sociales y partidos políticos son de tres órdenes. En primer lugar, los partidos pretenden convocar a toda la sociedad, mientras que los movimientos aspiran a representar los intereses de una parte de esta.

En otras palabras, el primer criterio de distinción es la pretensión o no de una validez general de la actuación. En segundo lugar, la manera como se toman las decisiones constituye otro elemento diferenciador, pues en los partidos la acción es inducida de arriba hacia abajo, ya que todo partido político construye una relación de autoridad jerárquica, mientras que en el movimiento social la acción va de abajo hacia arriba.

Finalmente, y vinculado al segundo criterio, los dirigentes del partido representan los intereses de los a iliados ante la sociedad, mientras que en los movimientos sociales, más que el principio de representación, prima el de participación directa en la vida pública, en la cual los dirigentes pueden ser sustituidos por otros que muestren mayor compromiso o activismo 33.

La sociedad civil abarca tanto a los individuos como a los grupos que actúan movidos por el interés particular; también a las distintas formas de acción colectiva que buscan intereses comunes sin que sean los de toda la sociedad. El Estado, de otro lado, pretende buscar el bien común de toda la sociedad. Desde la perspectiva liberal, la sociedad civil sirve de contrapeso y de control a las decisiones del Estado y, a su vez, puede ser entendida como el escenario para la formación y reclutamiento de las nuevas élites gobernantes. Como la libertad de asociación de ine esta concepción de sociedad civil, las garantías jurídicas se tornan fundamentales para la existencia de organizaciones que requieren del reconocimiento legal del Estado. Lo cual signi ica que la sociedad civil se construye en relación con poder político, a pesar de la autonomía que pregona.

Al retomar la interesante síntesis de Luis Fernando Villafuerte Valdés 34 sobre las perspectivas analíticas en torno a la sociedad civil es pertinente recordar que el pensamiento político contemporáneo ha propuesto una noción de sociedad civil relacionada pero no dependiente de la esfera estatal. Este modelo, llamado de tercer dominio, está conformado por tres componentes: la sociedad misma como eje fundamental, una esfera pública de comunicación societal y un proceso de institucionalización como resultado de la movilización. Estos elementos contribuyen a la democratización de las sociedades. En este enfoque –que reconoce la interacción de las sociedades civil, política y económica– se parte de la existencia de subsistemas de la estructura social en permanente relación, pero sin determinismos de ningún tipo. La sociedad civil no dependerá de la esfera política y tampoco quedará reducida al mundo económico, pues la creación de un espacio público deliberativo cuenta con mayor fuerza de acción y participación de la ciudadanía. Esta concepción responde a los

principios de autolimitación y autonomía.

Para Villafuerte, la sociedad civil puede ser entendida como un estadio especí ico que adquieren diferentes sectores de la sociedad, caracterizado por crear redes de acción y de sentido. Quienes hacen parte de ella orientan una idea básica de la acción política y de su impacto en la arena pública, por lo que a través de la movilización se ponen en acción las diferentes concepciones de participación y formas de lucha para transformar los subsistemas sociales. La negociación y enfrentamiento de proyectos con iguran un espacio público, en el que no solo se acuerdan respuestas a las demandas, sino que también se enfrentan y crean sentidos culturales. Esto no signi ica que la relación con el poder político no se dé ni que permanezca en el plano meramente cultural simbólico.

Por el contrario, lo que se pretende con esta visión es complejizar la noción de sociedad civil a partir de la importancia atribuida a la relación con las otras esferas de la vida social, y para ello esta visión articula lo social, lo político y lo cultural.

Los movimientos sociales son una forma de organización visible de la sociedad civil, su comprensión, estudio y de inición dependen de las diferentes corrientes sociológicas.

La re lexión sobre esta categoría se desenvuelve en interrogantes problematizadores como las causas de la protesta social, la importancia de la estructuración interna o la con iguración de la identidad de los movimientos sociales. Estos temas originan diferentes concepciones y escuelas: la escuela histórica, la psicofuncional, la de movilización de recursos y la de los enfoques identitarios, que a su vez se dividen en clásicos y contemporáneos. La noción de movimiento social no puede desconocer diferentes asuntos planteados por las escuelas citadas.

La escuela histórica se ocupa de explicar el surgimiento de los movimientos sociales como reacción a la ruptura de los lazos tradicionales de solidaridad comunitaria en sociedades anteriores al capitalismo. Los cambios acelerados desestructuran ese tejido de lazos, por esa razón las personas no se adaptan a los cambios y terminan organizando movimientos y protestas sociales. La corriente psicofuncional insiste en las motivaciones psicológicas de los miembros de los movimientos que participan en estos; otorga gran importancia a la privación relativa de bienes, y además tiene en cuenta la frustración social que se produce cuando las expectativas no se satisfacen o se percibe el desfase entre lo que se tiene y lo que

realmente se puede merecer. Por ser esta concepción en exceso individualista, trata de suplir los análisis enfatizando en la crisis de las normas y valores sociales. Al considerar la acción social colectiva como un asunto relacionado con la emotividad de los participantes, su enfoque es limitado en la comprensión de los movimientos sociales.

Las corrientes teóricas de mayor aceptación para el estudio de los movimientos sociales son la de movilización de los recursos y aquella que se interesa por la creación de la identidad. Dirigida al estudio de las organizaciones, la primera escuela se pregunta por la manera como se utilizan los recursos simbólicos, logísticos y humanos para alcanzar ciertas metas. Al incorporar algunos planteamientos de la llamada

'estructura de oportunidades políticas', también se preocupa por el análisis de las condiciones políticas y sociales que permiten la aparición y desarrollo de los movimientos sociales. Este enfoque trasciende el debate sobre la racionalidad o irracionalidad de las acciones colectivas y reconoce el cálculo que los integrantes de los movimientos realizan para controlar sus recursos en pos de obtener sus demandas y la construcción de organizaciones para conseguir apoyo público.

Por último, el enfoque identitario se dedica al estudio de la conformación de los nuevos movimientos sociales en el marco de la crisis de las sociedades posindustriales, caracterizadas por el in del Estado benefactor y la pérdida de legitimidad, credibilidad y con ianza de los canales de representación política y del mismo Estado. Uno de los principales autores de esta escuela es Alain Touraine, quien considera a los movimientos sociales como interacciones entre actores enfrentados, cada uno con interpretaciones del con licto y del modelo social que se pretende defender o cuestionar. Las identidades colectivas se ubican en el centro de la re lexión, por lo tanto, la noción de movimiento social deriva hacia una construcción en términos socioculturales. Para el sociólogo francés, todo movimiento se estructura a partir de tres principios articulados: la identidad, referida a la de inición del actor mismo y a la cohesión interna que existe en el movimiento social afectado por un mismo problema; la oposición, que alude al con licto que se desarrolla con el adversario, situación que fortalece el principio de identidad; y la totalidad, tiene que ver con el proyecto social de

conjunto del que hace parte un movimiento social y en el que se presenta la disputa por el poder y el control social.

El giro identitario en el estudio de los movimientos sociales puede ser

aprehendido con más facilidad si se piensa en términos de “viejos” y “nuevos” movimientos sociales. La diferencia está en el tipo de demandas que esgrime cada uno. Los nuevos reivindican valores “posmateriales” y sus miembros no pertenecen a una clase claramente identi icada; en ellos predomina la diversidad en su composición. Estos nuevos movimientos presentan un grado mayor de individuación y diferenciación, de ahí que la colectividad se vuelva menos duradera. Desde esta corriente interpretativa todo movimiento social se relaciona con un cambio estructural de la política, lo que implica un proceso de aprendizaje de la sociedad civil a partir de la autorre lexión y la autoorganización en la vida cotidiana.

En el enfoque de la escuela identitaria se piensan los movimientos sociales como una conjunción de relaciones en forma de red. En particular, en los denominados nuevos movimientos se enfatiza la reivindicación en términos de derechos tanto sociales como de reconocimiento y de control del poder político. Esto conduce a una reformulación en la comunicación entre la sociedad y las esferas de poder a partir de la fragmentación de identidades que experimentan los sujetos. De esta forma, el movimiento social contempla la creación de identidades grupales y de lógicas comunitarias alrededor de causas que de iende, que pueden ser globales y a la vez locales. En este proceso, la creación de códigos culturales y de signi icados alternativos es relevante, pues se gestan los principios de identidad y oposición en la visibilización del poder, generan un control de este. En otros términos, el estudio de los movimientos sociales, además de tener en cuenta las condiciones estructurales, debe ijar su análisis en las

‘negociaciones de sentido’ que con iguran los con lictos. Esto es lo que Villafuerte denomina el enfoque cognitivo.

Esta perspectiva analítica de los movimientos sociales permite comprender por qué y cómo la protesta o lucha social está en permanente relación con representaciones culturales y simbólicas. Las prácticas políticas internas y externas se ubican en un marco cultural determinado, que incide en la construcción de los miembros del movimiento y en la identidad colectiva que se genera en su interior. Si se sigue a Luis Fernando Villafuerte, este enfoque pretende reconstruir los elementos discursivos de los movimientos situándoles en relación con sus prácticas internas y externas y con los referentes que producen la identidad grupal e individual. Para efectos de este trabajo, los postulados del enfoque cognitivo son una alternativa metodológica viable para explicar la revolución cultural planetaria, entre los años de 1968 y 1972, en la que se tendrá como referente de análisis el

movimiento estudiantil colombiano de estos años

35.

Recapitulando, los movimientos sociales son la sociedad civil en acción, que se mueve del aislamiento de los intereses privados a la intervención en el espacio público para reivindicar derechos conculcados, plantearle al poder político demandas de diversa índole o proponer distintas formas de vida. Los movimientos sociales son, en primer lugar, formas de acción colectiva que involucran un gran número de personas capaces de hacerse visibles en el espacio público. Estas acciones afectan a toda la sociedad, sin

importar la escala espacial. La segunda condición para hablar de un movimiento social involucra su permanencia en el tiempo. Aunque es muy difícil de inir una duración mínima o máxima de un movimiento, la escala temporal es pertinente para pensar en la persistencia de la acción colectiva. Luis Alberto Restrepo también aclara que el movimiento social no tiene que estar en todo momento activo; más allá de los estallidos de los con lictos, los movimientos también se incuban en periodos de latencia. Lo anterior permite diferenciar la existencia del movimiento como tal de las expresiones organizativas formales 36.

En la conceptualización de los movimientos sociales, otra variable remite al grado de cohesión de estos. Hay movimientos que se caracterizan por un alto grado de dispersión y aislamiento, mientras que otros se pueden relacionar con experiencias muy organizadas y centralizadas. En el fondo de este asunto está el nexo o no entre los movimientos, las organizaciones sociales y los procesos de institucionalización de la sociedad civil. Respecto a la centralización de los movimientos, se pueden enumerar la fuerza y la coherencia interna que tienen estos para el desarrollo de sus luchas, lo que se traduce en mayor visibilidad pública e igualmente en la posibilidad de tener un impacto social más fuerte. No obstante, se corre el riesgo de que los aparatos organizativos terminen a la larga suplantando al movimiento, burocratizando la lucha social y desmotivando a sus actores.

Con base en esta discusión se plantea la posibilidad de pensar las acciones de protesta del estudiantado universitario colombiano como un movimiento estudiantil. Las protestas estudiantiles alcanzan a ser una forma de expresión y de acción colectiva de un sector especí ico de la sociedad civil, con momentos de aguda presencia pública y otros de latencia, que logra visibilidad en la escena pública local y nacional.

En el mismo sentido, de ienden intereses, reivindican y exigen derechos. Para el caso de 1971, año de la cresta de la movilización estudiantil en Colombia, proponen una serie de lineamientos de la educación universitaria. La movilización se realiza sin la existencia de una organización formal que aglutine a los universitarios, pero sí a través de la convergencia de diferentes grupos y corrientes políticas estudiantiles 37.

No obstante la de inición amplia de movimiento social que ofrece Luis Alberto Restrepo, adecuada a las particularidades del estudiantado universitario, Mauricio Archila 38 sugiere algunos reparos al empleo de la noción de movimiento estudiantil.

La heterogeneidad de intereses, la intermitencia de las actuaciones y la variabilidad temporal en su composición son variables que condicionan el uso del concepto de movimiento estudiantil. Al respecto, se puede decir que estas observaciones parten de cierta idealidad en la constitución de los movimientos sociales, pues como acción colectiva no se puede esperar la homogeneidad de intereses, a pesar de que en momentos concretos se expresen demandas generalmente compartidas. En cuanto a la intermitencia, expresada por Archila, es posible hacer una in lexión al análisis: los periodos de latencia no se pueden considerar, in situ, como tiempo vacío, aunque sí es muy pertinente la distinción que hace este para diferenciar entre el movimiento social de protesta y el de con licto.

Archila destaca tres variables de gran utilidad para delimitar las acciones de los estudiantes. En primer lugar, recuerda el carácter cíclico y transitorio de la protesta

universitaria, no solo en términos de actores, sino de liderazgos. Por lo tanto, la movilización contestataria estudiantil no acumula una experiencia densa, sino que se caracteriza por la rotación en ciclos, por lo general, de cinco años. Esta particularidad se halla directamente involucrada con los enfrentamientos generacionales y las pautas de comportamiento de las distintas cohortes académicas de jóvenes. En segundo lugar, Archila recuerda que las expresiones políticas de los universitarios son cercanas a la izquierda o, por lo menos, se encuentran asociadas a las luchas por la participación política. Por último, llama la atención acerca de la necesidad de abordar la problemática de la cultura juvenil y los fenómenos de sociabilidad que ayudan a comprender la protesta juvenil.

En este orden de ideas, la revolución cultural del 68 contiene la emergencia de un nuevo actor social: los estudiantes. Ubicado en la

convergencia de nuevos consumos de la cultura, las alteraciones generacionales y las transformaciones del campo educativo, el movimiento estudiantil se convierte en una posibilidad conceptual para entender el acontecimiento del 68 en Colombia. Sin desconocer las advertencias sobre el empleo de la categoría, es pertinente mantenerla, sobre todo si se toman como referentes los marcos culturales de la protesta universitaria aludidos en el enfoque identitario de los movimientos sociales. Ahora, este énfasis implica preguntarse cómo y por qué la historiografía puede asumir el estudio de la cultura escrita y de los impresos en la convergencia: con licto universitario - movimiento estudiantil - impresos.

La historia cultural de la producción escrita: un enfoque historiográ ico Como ya se ha expresado, en los años sesenta y setenta del siglo pasado una revolución cultural de alcance mundial, nunca antes vista, tiene un eje de difusión de vital importancia: la universidad con sus esferas académicas, culturales y literarias.

Protestas, movimientos estudiantiles, discursos, arengas y repertorios de inconformidad, entre otras formas de acción, alcanzan una permanente visibilidad a la cual tampoco nunca antes se había asistido. La publicación de libros, revistas, además de folletos para la discusión, el análisis y la confrontación de ideas, se constituye en otra práctica que da un giro de ciento ochenta grados a las representaciones y experiencias de esta cultura intelectual y libresca 39.

La producción y consumo cultural de la lectura en este nuevo contexto internacional remite a las siguientes preguntas: ¿cuáles son los textos impresos de mayor difusión?

¿Quiénes los producen? ¿Qué redes o espacios de discusión se constituyen para su lectura y circulación? ¿Cómo son apropiados, descifrados por los lectores? ¿Qué

representaciones se difunden para la comprensión de la sociedad, de la política, de las regiones, localidades, del Estado-nación? Al seguir a Roger Chartier en su texto El mundo como representación, se observa una agenda de trabajo en el amplio tema de la historia cultural con los siguientes acápites: a] las motivaciones políticas, sociales, intelectuales en el contexto de su creación, b] los principios clasi icatorios, organizativos, veri icables de la producción en sí misma, c] los discursos ideológicos, d]

las formas de transmisión en la memoria social, e] las sociabilidades

intelectuales y políticas de quienes hacen y comparten la producción textual en el ámbito universitario y académico-cultural 40.

¿Acaso es una historia cultural de élites? Se debe reconocer que la producción textual no es para todo público, su circulación es restringida. No obstante, su recepción trasciende los límites de su circulación; abre intersticios en la difusión de ciertas obras y en la asunción de ideologías. El mismo hecho de encontrar esta producción en circunstancias sociales históricas muy especí icas revela que, de alguna manera, afecta la visión de mundo no solo de autores o lectores sino de un público más amplio.

Algunas producciones se convierten incluso en arquetipos para ir más allá de su tiempo-espacio y afectar a sectores de la sociedad insospechados.

¿Qué tipo de historia se hace cuando se estudia la producción textual y las sociabilidades intelectuales y políticas que emergen alrededor de esta? ¿Acaso una historia de las ideas? ¿Una historia intelectual propiamente dicha? ¿Una historia social de las ideas? ¿Una historia de los conceptos? ¿O, mejor, una historia cultural en la que se estudian concepciones, representaciones e ideologías del mundo y, a partir de este reconocimiento, derivaciones implícitas de la historia de las ideas, de los intelectuales y de la circulación de ideas y conceptos? 41 Esta última opción es la que se considera más apropiada dadas las conexiones que requieren una perspectiva del trabajo planteado: el discurso como representación y la universidad como el escenario más visible donde convergen expresiones con prácticas sociales e ideologías.

En el caso de la producción escrita entre los decenios de los años sesenta y setenta es importante identi icar en qué contexto se tejen inclinaciones temáticas, lecturas compartidas e ideologías en boga. El texto como constructor de sentido recrea en el lector una visión de mundo: la del texto en sí mismo y la del propio lector. El texto a su vez es el resultado de una clasi icación, organización, producción técnica y difusión. Los textos también son reconocidos por la memoria de los lectores que transmiten una signi icación de estos. Dichos textos son, asimismo, parte de un contexto, de unas normas, de unas convenciones que delimitan tanto la producción técnica del texto como su contenido. Los juicios intelectuales y las prácticas cotidianas se expresan en una época determinada, según la relación con el mundo que tienen tanto los creadores de los textos como los lectores. En cada época los lectores recrean signi icaciones de los textos; suele suceder, sin embargo, y como ya se ha dicho, que a veces estos

alcanzan signi icaciones de larga duración.

La heurística en esta indagación remite a las publicaciones seriadas de la época y a las listas de libros más vendidos en las principales librerías del país. Revistas como Mito, considerada la publicación cultural más importante del siglo XX, logra abrir el camino para otras publicaciones posteriores de calidad y amplia circulación. Tras esta experiencia, el campo cultural es copado por publicaciones como Eco, editada en 1960; Nadaísmo 70, a principios de la década siguiente, y antes de culminar el primer lustro de los años setenta aparece Alternativa. Todas estas revistas cuentan entre sus directores y colaboradores a las principales iguras de las letras colombianas de aquellos años: Jorge Gaitán Durán, León de Greiff, Gabriel García Márquez, Alvaro Mutis, Ernesto Guhl, Karl Buchholz, Gonzalo Arango, Jaime Jaramillo Escobar, Orlando Fals Borda, por citar algunos nombres.

Junto a las grandes revistas, algunas merecedoras de elogios y reconocimientos durante la segunda mitad del siglo XX, es posible constatar otras publicaciones periódicas de

menor renombre pero igualmente valiosas para la historia cultural. Se alude a títulos como El Aleph, Aquarimántima, Colombia Ilustrada, Crítica, Esparavel o Perijá, en cuyas páginas se expresan algunos de los debates de la época y se extiende y difumina la silenciosa pero inevitable revolución cultural. Es posible acceder a algunos números de revistas más académicas, vinculadas a universidades regionales tales como Pensamiento y Acción, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, o la Revista de la Universidad Gran Colombia; también a publicaciones más alternativas como las revistas Estudios Marxistas o Flash.

La producción literaria también responde al palpitar de los acontecimientos. Diversas temáticas políticas y sociales son difundidas en obras como El diario del Che en Bolivia, las diferentes obras del ilósofo francés Louis Althusser o El desafío americano de Servan-Scheiber. Estas obras registran las ventas más importantes en las diversas librerías del país. Al tiempo que algunas obras teóricas son leídas con devoción cientí ica para transformar la realidad, los textos de icción cobran un interés inusitado por parte de los lectores colombianos: Sobre héroes y tumbas, de Ernesto Sábato; El señor presidente, de Miguel Angel Asturias, La vuelta al día en ochenta mundos y Rayuela, de Julio Cortázar; La ciudad y los perros, de Mario Vargas Llosa, El llano en llamas, de Juan Rulfo; En noviembre llega el arzobispo, de Héctor Rojas Erazo y Cien años de soledad, de Gabriel

García Márquez.

En la historia cultural la producción, apropiación y circulación de los textos crean representaciones que dan forma al mundo en el que viven los sujetos y grupos sociales

42. Si se parte de esta posibilidad para la comprensión cultural, es posible y pertinente preguntar: ¿cuáles son los textos impresos de mayor difusión en Colombia, quiénes los producen, qué representaciones se difunden en la comprensión de la sociedad, de la política, de las regiones, de las localidades, del Estado-nación? No se trata de agotar el análisis de toda la producción escrita entre 1968-1972 en Colombia, pero sí de seleccionar los principales creadores, las ediciones de libros y las publicaciones seriadas más destacadas por su calidad y divulgación cultural que impactan la cultura intelectual del periodo en estudio.

La historia de la cultura intelectual se reconstruye con las representaciones sociales y las prácticas políticas y culturales que gravitan en un marco de normas, de coacciones físicas o simbólicas y de acciones de poder. Tanto las representaciones como las sociabilidades modeladoras de las experiencias intelectuales son el sustrato para el análisis de la historia cultural. Según la relación con el mundo que tienen los creadores de los textos y sus lectores, los juicios intelectuales y las prácticas cotidianas se expresan en las memorias o las publicaciones de libros y de ensayos. Los textos como constructores de sentido recrean visiones en sí mismas y en los propios lectores. Son el resultado de una clasi icación, organización, producción técnica y difusión. La lectura de la producción escrita y la creación o recreación de ideologías, conceptos y temas especializados no son para todo público. Suele ocurrir que la recepción de ciertas obras o ensayos trascienda la restringida circulación hasta abrir espacios en el gran público, que incluso algunas producciones lleguen a convertirse en arquetipos más allá del espacio y tiempo de una época, pero lo cierto es que la lectura es más selectiva que abierta, más elitista que popular, menos democrática y más para el saber de los especialistas o el ocio aristocrático.

Recientes investigaciones demuestran que aun cuando la lectura no es para todo público, tampoco es tan restringida como se presupone. En la Europa de los siglos XVI y XVII quienes no saben leer entran en la cultura como oyentes por intermedio de las voces lectoras. En el Siglo de Oro el vulgo constituye el principal mercado tanto para los textos representados en las tablas como para los romances y las coplas. La imprenta también asegura ediciones baratas, traducciones en lenguas

vulgares y la difusión de textos clásicos. Entre los siglos XVIII y XIX, con la alfabetización y la diversi icación de la producción impresa, se dispersan los modelos de lectura y aparecen varias comunidades de lectores conformadas por niños, mujeres, obreros. En el siglo XX

lectores y oyentes establecen relaciones con los diarios de gran tirada, revistas, horóscopos, folletines, canciones de amor 43.

En los años sesenta y setenta del siglo XX en Colombia –e incluso en otras épocas– la relación entre lecturas y públicos trasciende el espacio de los especialistas, universitarios o cultores de la palabra escrita. En este caso, interesa el espacio universitario y cultural de la producción de obras y publicaciones seriadas entre 1968 y 1972. Si bien esta producción se enmarca fundamentalmente en el contexto cultural y político de los años sesenta y setenta, el arco de indagación no excluye el análisis retrospectivo o prospectivo. Se trata de encontrar, en una primera fase, los principales tópicos, contenidos y, en general, las representaciones sociales de las obras editadas y publicaciones en serie de la cultura intelectual de estos años en particular, sin excluir el arco de tiempo de los años sesenta y setenta con sus principales protagonistas y creadores de la palabra escrita. Una escritura que se re iere a las motivaciones políticas e ideológicas del contexto social y económico propio de la época y que permite explicar tanto los principios clasi icatorios, organizativos y veri icables de la producción textual como los más destacados ensayos y las mejores reseñas de las publicaciones seriadas.

El análisis de esta producción se delimita solo al conjunto de la enunciación. Las formas literarias como estructuras narrativas, tropos retóricos o iguras metafóricas no son tema de indagación. ¿Cómo describir y explicar un contexto cultural de escritores, ensayistas y, en especial, de estudiantes universitarios que leen revistas y obras de quienes escriben en las revistas y periódicos circulantes en la Colombia de inales de los sesenta e inicios de los setenta? ¿Cómo nombrar a aquellas personas que escriben en las revistas de la época? ¿Acaso intelectuales? ¿De qué manera se representa la posibilidad de construir una sociedad sin clases sociales, a irmada con fe y convicción en el ámbito universitario de ese momento y amparada en la idea del socialismo y el comunismo? ¿Cómo se expresa e interactúa la protesta universitaria en el régimen bipartidista del Frente Nacional y en una derivación más de la violencia política en Colombia? ¿Qué dicen las escrituras sobre una sociedad que asiste como espectadora o víctima de las confrontaciones por el poder político en Colombia? Por supuesto, dar respuesta a tantas preguntas no es tarea sencilla; se trata de abrir un primer escenario discursivo de análisis para discusiones

posteriores.

El intelectual comprometido de la revolución

En una acepción general se puede nombrar como intelectual a quien trabaja con la inteligencia. De manera que quien escribe habitualmente en los impresos de una época realiza un trabajo intelectual. Un profesor o un estudiante también caben en esta

de inición. Pero una categoría tan general expresa matices y énfasis ideológicos y culturales a lo largo del tiempo 44. Más allá de una de inición ahistórica y atemporal, es necesario recordar que no hay un modelo de intelectual para todos los espacios y tiempos, sino que es preciso hablar de intelectuales en concreto, tal y como lo sugiere Gramsci a principios del siglo XX.

Al seguir a Norberto Bobbio, se dice que los intelectuales son aquellos sujetos que dedican su existencia al trabajo simbólico y para quienes la transmisión de un mensaje es una ocupación habitual y consciente. Un intelectual también es aquel quien, a través de ciertas formas de saber –sean doctrinas, principios o códigos de conducta–, ejerce cierta in luencia en el comportamiento de los demás, estimulando o persuadiendo a los diversos miembros de un grupo o sociedad a realizar una acción. A diferencia del poder económico o político, el poder ideológico, propio del intelectual, se ejercita con la palabra, y en especial a través de signos y símbolos 45. La historicidad y la neutralidad conceptual son dos de los aportes de este pensador italiano en la construcción de una de inición amplia y operativa para comprender a los intelectuales de inales de los años sesenta e inicios de los setenta.

Dedicado al mundo del saber y de la manipulación de símbolos y signos, el intelectual pertenece a un contexto especí ico; es producto de sociedades concretas, condición que no puede conducir a a irmar de manera taxativa qué debe hacer un intelectual o cuál es su posición frente al poder. El intelectual puede ser un crítico permanente del poder per se, pero también un sujeto afín a las estructuras del poder. Al partir de una concepción de cultura no solo como acumulación o recepción de saberes, sino como producción, Bobbio de ine al intelectual como un hombre de cultura, es decir, no simplemente como aquel erudito que ha acumulado una serie de conocimientos, sino como el que, en medio de su contexto, tiene la capacidad de adquirirlos y producirlos.

Otro de los aspectos sobre los que re lexiona Bobbio es la relación de los intelectuales con el poder. En una obra que sintetiza sus postulados sobre el tema, señala cinco posibles posturas que puede asumir el intelectual frente al poder: 1] los intelectuales mismos están en el poder; 2] los intelectuales intentan in luir sobre el poder manifestándose desde fuera; 3] los intelectuales no se proponen otra tarea que legitimar el poder; 4] los intelectuales combaten con regularidad al poder, es decir, son por vocación críticos de este; y 5] los intelectuales no pretenden tener relación alguna con el poder, pues consideran que su papel no pertenece a la esfera mundana 46.

Esta tipología plantea la existencia de intelectuales puros o apolíticos, intelectuales educadores, intelectuales revolucionarios y, por último, intelectuales del tipo ilósofo militante. El primer grupo se distingue por considerar que cultura y política son actividades separadas entre sí, y, por lo tanto, en su labor no tienen por qué ocuparse de asuntos políticos. El intelectual y el político representan desde esta mirada instituciones importantes, pero diferenciadas dentro de la sociedad. En cuanto al segundo grupo, la relación cultura-política tampoco es igualitaria: en ella la cultura está

por encima de la política, pero no para separarse de esta, sino para re lexionarla teóricamente. Desde esta relación, el intelectual ocupa la labor de educador en la sociedad y funge como sujeto que la re lexiona, pero que no gobierna.

El tercer grupo, el del intelectual revolucionario, se ejempli ica en la de inición de Antonio Gramsci, caracterizado por asumir en su labor cultural una posición abiertamente política, en la que ser político es ser intelectual y viceversa. Por último, está el intelectual ilósofo militante, que de ine su función como política, pero no desde los escenarios tradicionales de poder, sino como crítico de estos. Es una postura que nace desde las bases sociales, y en la cual cultura es un elemento que compacta los distintos sectores de la sociedad para generar una revisión de sí misma. Gracias a las re lexiones de Bobbio, el concepto de intelectual se hace más amplio y universal, alejado de los esquemas eurocentristas y metahistóricos.

En una dirección similar, el historiador Gilberto Loaiza Cano entiende al intelectual como aquel personaje que “produce, distribuye y consume símbolos, valores e ideas, por eso su obvio papel protagónico en el campo de la cultura” 47. Estudiosos de la condición histórica de los intelectuales para el caso colombiano, como Loaiza Cano y Miguel Angel Urrego, proponen cómo entre las décadas de los sesenta y ochenta del siglo XX el país es testigo de un nuevo tipo de intelectual,

que ellos denominan como contestatario o comprometido. Aunque ambos autores establecen una periodización diferente del tipo de intelectual predominante en la historia del país, conciben la década del sesenta como una etapa de ruptura y compromiso con la revolución por parte de los intelectuales.

En un ambiente caldeado por el triunfo de la Revolución cubana y con la expectativa por el descubrimiento y creación de un camino más expedito al socialismo, las universidades colombianas y el mundo de la izquierda política sirven de marco para el surgimiento del intelectual comprometido. Aunque se reclame portador del pensamiento crítico, este modelo de intelectual sintetiza dogmas políticos y morales con altas dosis de vulgata marxista, condición básica para acceder al mundo del

activismo político. La mezcla de razón y fe, adobada en un lenguaje acartonado y victimista, hace del intelectual comprometido con la izquierda un tipo especial: además de su destino en la insurgencia funge la mayoría de veces como un reproductor del dogma ideológico, más que como creador de nuevas y profundas interpretaciones del acontecer nacional 48.

Con una posición, tal vez, menos taxativa, Miguel Angel Urrego propone que solo para la década del sesenta se habla de un campo intelectual propiamente dicho en el país, pues los intelectuales de estos años propician una ruptura con el mundo político tradicional alineándose al espectro de la izquierda política. Para hablar del intelectual

“contra el Estado”, Urrego señala cómo entre los sesenta y ochenta se dan procesos estructurales de cambio que permiten la emergencia de un campo cultural autónomo.

Variables como la urbanización, el aumento de la matrícula universitaria, en especial en las ciencias humanas a las que acceden importantes sectores de las clases medias, entre otras, contribuyen a la con iguración de un tipo de intelectual utopista y comprometido con el cambio social.

Sin embargo, el autor acota que la organización del “movimiento popular” de ines de los sesenta y principios de los setenta es el escenario propicio para que el intelectual comprometido despliegue no solo su potencial activista, sino su discurso y lógica particular con que interpreta la realidad nacional e internacional. La izquierda nacional, a incada en las universidades, motiva la ruptura con la mentalidad

tradicional y conservadora que predomina en el país hasta mediados de siglo, en especial a través de la publicación de periódicos y revistas que sirven como medios de difusión de sus concepciones políticas y culturales. El con licto estudiantil de 1971 es un momento cumbre en la ruptura e izquierdización de los intelectuales, además de la búsqueda de un nuevo orden simbólico, en el que la cultura es consustancial a la política. Esta resigni icación modi ica las valoraciones de los lugares de producción simbólica desde una perspectiva de la participación política en oposición a la idea de cultura de poder y de élite.

Desde hace unas décadas la relación entre cultura de élite y cultura popular se viene revaluando como dos campos separados y ensimismados. Precisamente, Michel Vovelle propone que la noción de intermediario cultural puede ser de utilidad para pensar los lujos entre las culturas de élite y de pueblo. En alguna medida, el estudiante universitario de los años sesenta y setenta puede ser entendido como un intermediario de este tipo, pues su pertenencia a los sectores medios le permite acceder en la universidad a temas, autores y saberes considerados otrora como de élite. Asimismo, la formulación de un proyecto alternativo de ámbito político que busca el compromiso con los "condenados de la tierra", como los llama Fanon, lo aproxima a los sectores populares 49.

El intelectual contraestatal de estos años se caracteriza por una progresiva inclinación a la izquierda, tendencia que se ve re lejada en el alinderamiento con alguna de las naciones que encarnan al socialismo. La asunción de un compromiso pleno con el pueblo y con la causa política genera la creación de una moral revolucionaria que se despliega hasta la vida privada. A la condición de 'intelectual orgánico' de la utopía política se le suma la gran variedad ideológica y estética que este personaje tiene a

disposición y que contribuye a modelar. Los movimientos culturales de aquel entonces conducen a la automarginación de gran parte de los intelectuales del Estado, pues cualquier ingreso a la burocracia se considera como una concesión política al enemigo.

Miguel Angel Urrego llama la atención sobre el impacto cultural que tiene el con licto estudiantil de 1971, especí icamente en el debate al que se ve abocada la sociedad colombiana en temas como la laicización, el papel de la educación, el compromiso de los intelectuales y las funciones del Estado en la cultura. Estos debates alteran los mecanismos de consagración establecidos para los intelectuales y provocan una eclosión de publicaciones para difundir

una nueva cultura 50.

La violencia política y el con licto como telón de fondo

Sin incurrir en el fatalismo de ciertas tendencias analíticas que atribuyen a la nación colombiana una forma de ser “naturalmente violenta”, es necesario reconocer que el periodo de estudio se inscribe en un marco de aguda con lictividad en diferentes frentes. Luego de los sucesos de 1948 y del periodo denominado La Violencia, el país presencia la emergencia de diferentes grupos de autodefensa campesina que devienen en guerrillas de izquierda. Hay que sumar a este panorama el importante papel desempeñado por el movimiento campesino, liderado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos [Anuc], en la toma de tierras que se incrementa en los cuatros primeros años de la década del setenta. En este contexto se despliega el acontecimiento del 68 en el país, a tal punto que episodios de violencia urbana son protagonizados por los estudiantes universitarios, quienes en múltiples ocasiones se enfrentan con la fuerza pública en los diferentes campus del país. Este tipo de acciones suponen una serie de enfrentamientos tácitos y explícitos que precisan explicar el papel del con licto y la violencia en la sociedad.

De acuerdo con Julio Aróstegui, la violencia se re iere a “toda resolución, o intento de resolución, por medios no consensuados de una situación de con licto entre partes enfrentadas, lo que comporta una acción de imposición, que puede efectuarse, o no, con presencia mani iesta de fuerza física” 51. Con base en esta de inición funcional y muy general, se entiende que la violencia presupone la imposición coercitiva de una de las partes que se halla en con licto, lo que no signi ica que el uso de la fuerza corresponda necesariamente a la fuerza física. La violencia física o no física puede tener igual señalamiento, intensidad e impacto en una sociedad. Teniendo en cuenta este giro analítico, hay que recordar cómo Cristina Rojas analiza los regímenes de representación y de violencia simbólica construidos en el siglo XIX en Colombia a través de la literatura y otras representaciones impresas 52.

Aunque nombrar la palabra violencia casi de inmediato remite al con licto, esta relación no es recíproca; es opcional que los con lictos contemplen el ejercicio de la violencia para dirimir los enfrentamientos. Puede que un con licto que no se pueda resolver termine por imponer el uso de la violencia, pero también puede suceder que un con licto se desenvuelva en la construcción de consensos. El con licto es una forma de interacción entre individuos, grupos y organizaciones, que implica un enfrentamiento por el acceso

a recursos y su distribución o un enfrentamiento por el acceso a la participación política. Esta tensión y lucha no solo se re ieren a intereses materiales o políticos, también comporta el acceso al poder, como objeto de deseo, y al

prestigio 53. De este modo, los con lictos, además de inscribirse en el ámbito de la confrontación de clases y grupos de poder, se presentan en las esferas políticas y culturales entre diferentes grupos sociales por determinar o incidir la orientación de la sociedad.

En las re lexiones sobre el con licto y su lugar en la dinámica social es posible reconocer de iniciones sustentadas en su disfuncionalidad y en su capacidad perturbadora del orden social. A mediados del siglo XX, Lewis Coser –en su obra Las funciones del con licto social– se esfuerza por mostrar cómo la re lexión sobre el con licto social demanda un mayor grado de análisis. Con base en la obra de George Simmel y de una importante tradición del pensamiento sociológico [Weber, Merton, Marx, entre otros], Coser propone que el con licto social, más que desestabilizar la sociedad, contiene una importante gama de funciones para fortalecer tanto las relaciones interpersonales como los grupos mismos que componen la sociedad. El autor no niega aquellos con lictos que conducen a la desestructuración del vínculo social, empero, su propósito es alejarse de las concepciones tremendistas y apocalípticas de la violencia para situarse en una re lexión sociológica.

El acontecimiento de 1968 se desenvuelve en Colombia como en muchos lugares del mundo en escenarios de intensa con lictividad universitaria y, en ocasiones, de suma violencia. La teoría del con licto a ina la comprensión de la dinámica universitaria de estos años y de las movilizaciones de los estudiantes en varios órdenes. Por ejemplo, Coser señala que los con lictos posibilitan el reajuste de las normas y de las relaciones de poder en los grupos de acuerdo con las necesidades de los miembros individuales y de los subgrupos. Por otro lado, su análisis identi ica diferentes estructuras sociales que tratan de manera diferente los con lictos, opción que genera resultados en el mantenimiento de los vínculos sociales. Asuntos como la institucionalización o no de los con lictos, la existencia de instituciones de escape para aligerar las tensiones o los factores que inciden en la intensi icación del con licto complejizan el estudio de esta forma de relación humana.

En estos sugerentes planteamientos es importante destacar que el con licto contribuye a fortalecer la identidad del grupo en oposición al adversario. Los mecanismos a través de los cuales se da este proceso varían de acuerdo con el tipo de con licto en particular, pero la de

inición clara de un contrincante promueve el fortalecimiento de los lazos que unen al grupo en cuestión, al tiempo que permite el establecimiento de relaciones con otros grupos por medio de alianzas o coaliciones, y consolida, de esa manera, la estructura social en su conjunto. La diferente intensidad de los con lictos puede entenderse si se tiene en cuenta la participación subjetiva de las partes, es decir, si el grupo al que se pertenece tiende más hacia el compromiso total de los individuos o si, por el contrario, no exige una entrega plena del sujeto en los enfrentamientos propiciados. También hay que considerar si se involucran elementos emocionales y sentimentales en el con licto y preguntarse por el grado de vinculación con lictiva. En grupos cerrados y con interacciones frecuentes se dan mayores posibilidades y oportunidades para que se desaten con lictos intensos.

Las tesis de Lewis Coser se convierten en un insumo importante para comprender los círculos y circunstancias en que se encuadra el acontecimiento del 68 en Colombia con

sus repercusiones hasta 1972. En un ambiente de con licto universitario muy intenso, principalmente entre 1971 y 1972, circulan imágenes y representaciones sobre la utopía revolucionaria a través de diferentes medios. Las condiciones del enfrentamiento político de los estudiantes con las directivas universitarias y educativas en general, así como su pertenencia a grupos políticos de izquierda, afectan la manera como estas representaciones son apropiadas y puestas en práctica por los jóvenes universitarios.

¿Cuál es la tipología de grupo que de ine a quienes se reúnen para intercambiar revistas de actualidad y literatura en boga? Una posible respuesta la brinda Lewis Coser cuando argumenta que los grupos políticos cerrados que se imbrican en con lictos continuos mantienen una estructura de secta. En ellos, toda escisión interna representa una amenaza a la estabilidad del grupo y pone en riesgo el enfrentamiento con el exterior. La exclusión y persecución del disidente y el purismo ideológico son prácticas que buscan mantener la cohesión interna de este tipo de grupos; luego las representaciones que construyen estos mismos grupos, a partir de los impresos leídos, entran en relación directa con la dinámica que adquieren los con lictos en el marco universitario. Por esta razón, el mismo Coser apuntala que los intelectuales contribuyen a profundizar e intensi icar las luchas, despojándolas de sus motivaciones personales y transformándolas en luchas sobre verdades eternas 54.

En una obra posterior, Nuevos aportes a la teoría del con licto social, Lewis Coser amplía sus apreciaciones sobre el con licto social y su

papel en la integración de la sociedad 55. En este nuevo trabajo explica la relación que existe entre con licto y cambio social y el lugar que tiene la violencia en el desarrollo y terminación de los con lictos. Al referirse a la conformación de los grupos y los tipos de cambios que se pueden generar [en el interior del sistema y en el sistema mismo], Coser recuerda que la pertenencia a un grupo o grupos se puede establecer mediante una situación objetiva de con licto; la adscripción a un grupo se hace aún más consciente cuando se experimenta el antagonismo. Este proceso implica la representación del estado situacional para que se establezca la identidad tanto del individuo como del grupo que se halla en con licto.

Al tratar la terminación de los con lictos, el autor hace mención de la importancia del universo discursivo compartido entre los protagonistas del enfrentamiento. La inalización del con licto se da, entre otras cosas, por la existencia y reconocimiento de unas normas mínimas que deben regular el antagonismo y por la comprensión de los símbolos de la contraparte. Esto quiere decir que si se conoce y entiende el signi icado del lenguaje simbólico de los oponentes, se puede prever la conclusión de un con licto sin llegar al aniquilamiento del otro. La aceptación de la derrota por parte del vencido no se consigue solo en el terreno objetivo, adquiere una gran importancia la representación que este construya de la situación.

En otras palabras, Lewis Coser rede ine la dimensión simbólica de los con lictos, ámbito donde juega un rol de primera línea el acervo de representaciones que construyen las partes. El control de los símbolos no solo es necesario para el cierre del con licto por parte de los grupos enfrentados, sino también en la labor de persuasión que los líderes de cada grupo deben desarrollar al estructurar las percepciones de sus

seguidores. En el interior de los grupos se da un proceso de con iguración y administración de las representaciones a partir de los símbolos tanto de derrota como de victoria 56.

Como se dijo al inicio de este subapartado, el tema de la relación violencia y con licto no se pierde de vista en esta investigación. Las protestas estudiantiles entre 1968 y 1972 remiten a una serie de con lictos de diverso orden y se inclinan con frecuencia hacia el uso de la violencia de los manifestantes y su consiguiente respuesta o icial.

Esta situación fáctica obliga a pensar el sentido de la violencia en la protesta social por parte del movimiento estudiantil en la misma dirección que Coser considera al con licto, esto es, no como una anomalía, sino como una situación inherente a las relaciones sociales

que tienen cierta funcionalidad en el ámbito social. Al respecto, Roberto Sancho apunta que la violencia política se entiende como una expresión de la sociedad civil, dirigida por actores colectivos a veces organizados de manera precaria, con el in de controlar, precipitar o transformar una decisión en la universidad, el Estado o el sistema político en general. Por lo menos para este estudio, la violencia política armada no es parte del análisis del repertorio de protestas de los estudiantes, más allá de las simpatías o incluso militancia de algunos universitarios en grupos subversivos 57. Esta elección, sin embargo, no excluye que la universidad, en ese momento, haya sido un escenario de la violencia política armada.

Al partir de la noción de privación relativa, Lewis Coser propone que los con lictos y las violencias no se desprenden de una total frustración en el acceso a los recursos escasos. Una situación de con licto o violencia depende de la discrepancia experimentada por la suerte de una, de varias personas o de grupos. En otros términos, depende de que se considere ilegítima la distribución desigual de los derechos y privilegios. El hecho de que se desaten prácticas de violencia interpersonal depende de otros factores como la represión –en sentido freudiano– que se realice de los sentimientos de frustración y de la socialización diferencial que experimentan los individuos que participan de los con lictos.

En este sentido también entran en juego las expectativas que se abren en momentos de violencia colectiva, tales como las revueltas o las revoluciones, en las que las esperanzas de cambio aumentan de súbito y resquebrajan las barreras morales por las circunstancias anómicas en que se inscriben. Para el caso de la participación de los jóvenes en este tipo de eventos, Coser destaca cómo se juega el ascenso gradual en la jerarquía de las edades; las revueltas y protestas violentas propician una madurez que en otros casos habrá de aguardar mucho tiempo. Como ya se dijo, el 68 inaugura una inseguridad, cada vez más latente respecto del futuro, situación que modi ica la proyección de la conducta y la orienta hacia el presente mas no hacia un futuro lejano.

Para cerrar este apartado sobre la comprensión del con licto social y la violencia en las universidades colombianas, con la revolución cultural del 68 como telón de fondo, es importante destacar los argumentos sociológicos de Lewis Coser relacionados con tres funciones sociales de la violencia, más allá de un enfoque moralista sobre el tema en cuestión. El primero de ellos se re iere a la violencia como logro, es decir, la posibilidad que brinda el acto violento de rea irmar la identidad cuando los canales legítimos o ilegítimos son cerrados. En el caso de actos revolucionarios, el autor sostiene que el

“oprimido” asume la violencia como oportunidad para reivindicarse, e incluso como una estrategia para acceder a la ciudadanía activa. En segundo lugar, la violencia sirve como una señal de peligro, no en el sentido del riesgo que corre la “estabilidad” y el orden social, sino en cuanto a indicador de desajustes y con lictos profundos. Por último, está la función catalizadora de la violencia, referida a la solidaridad que se desata en la sociedad respecto de la amenaza latente de ser objeto de agresión por parte de los violentos. Esto se cumple tanto para el caso de grupos “desviados” como para la fuerza pública que reprime a personas inocentes o ajenas al con licto 58.

Recurrir o no a la violencia también depende, según Coser, del grado de participación social y de disponibilidad de lazos asociacionales con que cuentan las personas.

En todo caso, este enfoque concibe los con lictos protagonizados por los estudiantes universitarios como una oportunidad importante en la que se despliega el año de 1968

como un acontecimiento en el marco de una revolución cultural global. Al dejar de lado la mirada disfuncional del con licto y la violencia, se abre también la posibilidad de explicar este acontecimiento en la universidad colombiana, caracterizado por la aguda y permanente con lictividad. La circulación de referentes de la cultura nacional, continental y mundial no se da solo en ambientes académicos sosegados, precisamente alcanza puntos de ebullición en la universidad: protestas, pedreas, mítines, marchas y toda clase de manifestaciones son propicias para el intercambio de nuevas representaciones del mundo de las que se apropian los estudiantes.

Punto de partida sin punto de llegada

1968 es el punto de partida de un acontecimiento planetario con repercusiones hasta el presente. Por los efectos culturales en una escala temporal tan amplia, 1968 es también reconocido como un macroacontecimiento sin punto de llegada. ¿Pero acaso 1968 es con exactitud el punto de partida? De seguro no. Desde los años cincuenta ya se vienen con igurando en Colombia y en muchos lugares del mundo cambios imperceptibles que adquieren relevancia en el transcurso de los años sesenta hasta llegar al año 1968. En el caso colombiano este año tiene mayores connotaciones en 1971 y 1972. Esta es la razón por la cual el arco temporal de este acontecimiento para Colombia se circunscribe a cuatro años de protestas y contenidos temáticos y representaciones discursivas en los libros y revistas más importantes del momento. Y en especial, a las protestas y expresiones

contraculturales del mundo universitario colombiano, la oposición de los estudiantes al pacto bipartidista del Frente Nacional, las discusiones sobre el papel de vanguardia revolucionaria de la universidad; todo ello en el marco de una política modernizadora educativa estatal orientada hacia el modelo de educación superior norteamericano.

En referencia a la protesta y producción escrita, no se trata aquí de agotar su estudio, pero sí de seleccionar los principales hitos de la movilización, y de mostrar el contexto cultural, en una primera exploración temática, de las ediciones de libros y publicaciones seriadas más destacados por su calidad y divulgación que impactan la cultura intelectual del momento. Para complementar estos contenidos se ha acudido a las ediciones de los periódicos de circulación nacional más importantes: El Tiempo y El Espectador, de Bogotá. También al diario de mayor circulación regional: Vanguardia Liberal, de Bucaramanga. La razón por la que se seleccionan solo dos diarios de la

capital colombiana y un diario regional tiene que ver con dos delimitaciones en esta investigación: la primera, el vasto corpus documental de repertorios de protesta y de producción textual discursiva en todas las universidades de Colombia en los cuatro años elegidos y nombrados 'historia de un acontecimiento'; y la segunda, el estudio en profundidad, con investigaciones previas realizadas por el autor, sobre la historia institucional y del movimiento estudiantil de la Universidad Industrial de Santander, en Bucaramanga.

Para recopilar la información fue necesario hacer salidas de campo a diferentes archivos ubicados en Bogotá; esa información ha sido recopilada, ordenada y expuesta en documentos textuales y grá icos. A la investigación de la fuente de prensa la acompaña, en el soporte analítico, tanto un amplísimo corpus bibliográ ico nacional e internacional sobre el tema como fuentes regionales institucionales universitarias y políticas del país ya trabajadas en anteriores investigaciones. Para hilvanar el análisis propuesto en esta investigación ha sido indispensable la elaboración de un archivo digital ordenado por medio de etiquetas y bases de datos. El tratamiento inicial de esta información se orienta a identi icar los libros de mayor impacto en Colombia en el arco temporal elegido. Para ello se ha recurrido a los listados de ventas de las librerías colombianas de la época publicados en revistas y periódicos. Si bien esta información es parcial y no representa un indicador validado sobre la circulación de los libros en la sociedad colombiana de la época, sí permite inferir algunas tendencias y orientaciones que resultan valiosas para contextualizar las condiciones de la producción

textual discursiva en este periodo.

A partir del procesamiento de los listados y datos de autores, obras y contenidos de mayor acogida, se han elaborado cuadros estadísticos que permiten identi icar, a grandes rasgos, las preferencias literarias de los colombianos durante esta época. Con esta información se ha pasado a valorar de manera crítica las predilecciones de autores, obras y contenidos. En atención a este énfasis sobre lo textual discursivo, la indagación ha partido de un presupuesto: la lectura del acontecer de una época puede ser explicado a partir de relaciones de poder discursivas, que, a su vez, pueden ser analizadas según prácticas de reproducción o confrontación ideológica, oportunidades de inclusión o situaciones de exclusión, equilibrios o desigualdades, dominios o subordinaciones. Por lo tanto, los esfuerzos analíticos en esta investigación se han dirigido principalmente al contexto de la protesta universitaria en Colombia, teniendo en cuenta el ambiente cultural de una época en un marco de condiciones sociopolíticas y económicas. Los textos, en este orden, indican quién puede hablar o escribir, a quién se dirigen las escrituras, a quién puede o debe escuchar o leer, cuándo y dónde. Esta propuesta de alguna manera dialoga con el análisis crítico del discurso propuesto por Teun Van Dijk 59.

En síntesis, el procedimiento reconstruye así el impacto de Mayo del 68 en el ámbito universitario y cultural colombiano, expresado en representaciones discursivas de textos nacionales y foráneos de mayor difusión en Colombia entre 1968 y 1972. La lectura de los impresos no se propone llegar a su dermis textual; por el contrario, busca leer en contexto para dar cuenta del propósito que funda y dota de sentido al propio texto. Las formas literarias como estructuras narrativas, tropos retóricos o iguras metafóricas no son tema de estudio.

Puede que la producción textual sea o no expresión de las realidades de su tiempo, lo importante es explicar cómo la fuerza de la protesta y la inteligibilidad de la producción escrita crean tensiones políticas y transforman las costumbres de la sociedad y de la época en la cual surgen y se enmarcan 60. Resulta, por demás, necesario delimitar la revolución cultural de los años sesenta y setenta en el contexto propio de un país como Colombia, inmerso en una confrontación bipartidista y una violencia rural –con atisbos urbanos–, que da origen a grupos subversivos en Colombia, algunos de los cuales se nutren de activistas universitarios.

Estructura de la obra

La presente investigación se halla dividida en cinco capítulos, un

epílogo y un post scriptum del año 1968. En el primer capítulo se enuncia la historiografía sobre el movimiento estudiantil en el país. La realización de un balance sobre este movimiento social tiene como propósito presentar a las nuevas generaciones de investigadores las posibilidades y limitaciones de este tema de estudio. Al identi icar problemas y periodos investigados, este nuevo diálogo historiográ ico intenta dar apertura a una re lexión sobre el estudiantado universitario y sus múltiples relaciones con el mundo de la cultura y la política. En el segundo capítulo se reconstruye el escenario de despliegue de la revolución cultural tanto en el país como en el mundo. Para esta reconstrucción se acude a la información de la prensa nacional con el in de mostrar cómo es representando el contexto mundial en Colombia entre los años 1968-1972, en especial para seguir la recepción de la Guerra Fría, las representaciones que la prensa nacional hace del gran campo político e ideológico socialista y, sobre todo, la forma como se registran los acontecimientos relacionados con el Mayo francés y el Octubre mexicano de 1968. Este capítulo se complementa con referencias historiográ icas sobre el periodo, en particular con aquellas relacionadas con la política y la economía nacionales.

El con licto universitario se analiza en el tercer capítulo. El punto de partida es la descripción de los principales hechos acaecidos en las universidades del país desde 1968 hasta 1972, con especial atención en el año 1971. La revisión de las protestas protagonizadas por el movimiento estudiantil no se puede comprender si no se analiza con detenimiento el proyecto educativo de inspiración norteamericana para el país, así

en la práctica haya fracasado y derivado en un híbrido universitario construido con ideas foráneas y propias. El capítulo cuarto presenta el discurso universitario del movimiento estudiantil, especí icamente la construcción de cierta identidad colectiva en oposición a adversarios o enemigos. De esta manera, se acude al análisis de documentación producida por los estudiantes en la que se puede advertir las principales representaciones sobre la sociedad, la política, el sistema educativo y el acontecer del momento.

En el capítulo cinco se hace un estudio detallado de las principales revistas culturales de la época y de los libros cientí icos y literarios más relevantes del periodo de estudio.

Aquí se cruzan y articulan las principales representaciones sobre la revolución cultural, con temas como la apropiación y consumo de las tesis marxistas en sus diferentes versiones y corrientes, la lectura de

obras del boom latinoamericano, además con apreciaciones sobre la utopía revolucionaria, las artes y la liberación sexual, entre otros tópicos. La descripción y análisis de este corpus documental permite aproximarse a un proceso que se devela como global, nacional y local en la simultaneidad histórica de una revolución cultural que trasciende el bullicio de arengas y hechos de fuerza.

La investigación cierra con un epílogo que tiene la pretensión de ser un análisis de las ideas expuestas en el libro en relación con las recientes protestas juveniles del año 2011, dado que comparten la característica de ser una ola de indignación global

encarnada en la juventud, y con un post scriptum que expone las re lexiones en torno a los efectos actuales de esta revolución cultural planetaria.

1 JUDT, Tony. Posguerra: una historia de Europa desde 1945. Madrid: Taurus, 2006.

2 CARBONE, Valeria Lourdes. Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina... La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy [1953-1963] [en línea]. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2010. [Consultado el 8 de junio de 2010]. Disponible en: www.caei.com.ar/es/programas/historia/08.pdf.

3 HOBSBAWM, Eric. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 1998, pp. 322-345.

4 KURLANSKY, Mark. 1968: el año que conmocionó al mundo. Madrid: Destino, 2005.

5 ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990. Bogotá: Icanh, 2003, p. 56.

6 HOBSBAWM, Eric. Mayo de 1968. En: Gente poco corriente: resistencia, rebelión y jazz. Barcelona: Crítica, 1999, pp. 182-198.

7 WALLERSTEIN, Immanuel y NUNEZ, Rosamaría. La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo, 1945-2025. En: Revista Mexicana de Sociología. Abril-junio, 1999, vol. 61, n.° 2, pp. 3-34.

8 JUDT, Op. cit., p. 575.

9 FIGUEROA, H. y JIMENEZ BECERRA, A. Las universidades colombianas de medio siglo y la dispersión del sistema universitario: proyectos modernizantes de élites regionales.

En: XI Congreso Colombiano de Historia. Memorias del XI Congreso Colombiano de Historia. Bogotá: Universidad Nacional, 2000.

10 HENDERSON, James. La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

11 Para apreciar las emociones y las pasiones que remueve el año 68 basta ver el libro El mundo pudo cambiar de base. En esta obra se reúnen ensayos en los que si bien tratan de analizar los acontecimientos de este año desde diferentes lugares geográ icos, el tono de enfrentamiento y polémica atraviesa todas las páginas. Ver: GARI, Manuel, PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.]. 1968: el mundo pudo cambiar de base.

Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.

12 WALLERSTEIN, Immanuel. El mapa general de la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo. En: La crisis estructural del capitalismo. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007, pp. 7-47.

13 AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. La revolución mundial de 1968: cuatro décadas después. En: Contrahistorias. Morelia. 2008, vol. 6, n. °11, pp. 51-58.

14 AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. 1968: la gran ruptura. En: La Jornada Semanal.

México, [octubre. 1993].

15 AGUIRRE ROJAS, 1968…, Op. cit.

16 WALLERSTEIN y NUNEZ, Op. cit.

17 AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. Repensando los movimientos de 1968 en el mundo. En: Para comprender el mundo actual: una gramática de larga duración.

Rosario: Prohistoria, 2005, pp. 53-65.

18 HOBSBAWM. Mayo de 1968. Op. cit., pp. 182-198.

19 FAZIO VENGOA, Hugo. Los años sesenta y sus huellas en el presente. En: Revista de Estudios Sociales. Bogotá. No. 33; [ago. 2009]; pp. 16-28.

20 WALLERSTEIN, Immanuel [Coord.]. Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI, 2006.

21 AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. Efectos de 1968 sobre la historiografía occidental.

En: La historiografía en el siglo XX: historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?

Bogotá: Desde Abajo, 2003, pp. 95-117.

22 ABELLO, Ignacio. Los años 60: del ser o no ser al ser y no ser. En: Revista de Estudios Sociales. Agosto, 2009, n.° 33, pp. 61-69.

23 BOURDIEU, Pierre. La 'juventud' no es más que una palabra. En: Sociología y cultura.

México: Grijalbo, 2002, p. 164.

24 Ibíd., pp. 164-165.

25 SOLER DURAN, Alcira y PADILLA ARROYO, Antonio [Coords.] Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010, p. 9.

26 HOBSBAWM. Historia del siglo XX: 1914-1991. Op. cit., pp. 325-336.

27 MELUCCI, Alberto. Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información. Madrid: Trotta, 2001, p. 138.

28 MELUCCI, Op. cit., pp. 141-145. Una lectura cercana a estos postulados de Alberto Melucci es ofrecida por Jesús Martín-Barbero cuando re lexiona sobre la relación entre la memoria y la construcción de la identidad nacional, y cuando sostiene la importante aceleración de la temporalidad como variable a tener en cuenta en la modi icación de la adscripción nacional. Ver: MARTIN-BARBERO, Jesús. El futuro que habita la memoria.

En: SANCHEZ GOMEZ, Gonzalo y WILLS OBREGON, María Emma

[comps.]. Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro.

Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000, pp. 33-63.

29 ESCOBAR, Manuel Roberto. Jóvenes: cuerpos signi icados, sujetos estudiados. En: Revista Nómadas. Abril, 2009, n.° 30, pp. 104-117..

30 ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina y ESCOBAR, Arturo. Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Madrid: Taurus-Icanh, 2001.

31 REGUILLO, Rossana. Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto.

Bogotá: Norma, 2000, p. 21.

32 RESTREPO, Luis Alberto. El potencial democrático de los movimientos sociales y de la sociedad civil en Colombia. Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía, 1993, pp. 15-32.

33 RESTREPO, Luis Alberto. El potencial democrático… Op. cit., pp. 30-31.

34 VILLAFUERTE VALDES, Luis Fernando. Participación política y democracias defectuosas: El Barzón, un caso de estudio. Veracruz 1993-1998. Veracruz: Universidad Veracruzana, 2008, pp. 99-116.

35 VILLAFUERTE VALDES. Op. cit., pp. 125-138.

36 RESTREPO. Op. cit., pp. 33-35.

37 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Modernización, con licto y violencia en la universidad en Colombia: Audesa, 1953-1984. Bucaramanga: UIS, 2004, p. 33.

38 ARCHILA, Mauricio. Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia.

Siglo XX. En: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo [Ed.]. La historia al inal del milenio: ensayos de historiografía colombiana. Bogotá: Universidad Nacional, 1994, pp. 313-314.

39 HOBSBAWM. Mayo de 1968. Op. cit., p. 182.

40 CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona: Gedisa, 1996, p.

2-6.

41 Una revisión reciente del debate entre la historia de las ideas y la historia intelectual como una renovación de la historia cultural se puede encontrar en: DOSSE, Francois. La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual. Valencia: Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2006, pp. 19-34, 127-179.

42 CHARTIER, Roger. La nueva historia cultural. En: El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito. México: Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 13-38.

43 CHARTIER, Roger. Lecturas populares. En: Ea it [Ed.]. II Seminario Internacional Sociedad, Política e Historias Conectadas: Cultura Impresa y Espacio Público. Siglos XVI-XXI. Medellín: Universidad Ea it, 2007.

44 Solo por citar a un par de autores que re lexionan sobre la condición del intelectual y que iluminan la re lexión, ver: SAID, Edward. Representaciones del intelectual.

Barcelona, Paidós, 1996. Para un clásico estudio histórico sobre los intelectuales, ver: LE GOFF, Jacques. Los intelectuales en la Edad Media. Barcelona: Gedisa, 1996; GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México: Grijalbo, 1967.

45 BACA OLAMENDI, Laura. Bobbio: los intelectuales y el poder. México: Océano, 1998, pp. 42, 46.

46 BOBBIO, Norberto. La duda y la elección: intelectuales y poder en la sociedad contemporánea. Barcelona: Paidós, 1998, pp. 103-112.

47 LOAIZA CANO, Gilberto. Los intelectuales y la historia política en Colombia. En: AYALA DIAGO, César Augusto [Ed.] La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales. Bogotá: Universidad Nacional, 2004, pp. 67-68.

48 LOAIZA CANO, Gilberto. Los intelectuales… Op. cit., pp.88-90.

49 VOVELLE, Michel. Ideologías y mentalidades. Barcelona: Ariel, 1985, pp. 161-174.

50 URREGO, Miguel Angel. Intelectuales, Estado y nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991. Bogotá: Universidad Central, 2002, pp. 145-185.

51 AROSTEGUI, Julio. Violencia, sociedad y política: la de inición de la violencia. En: AROSTEGUI, Julio [Ed.] Violencia y política en España. Madrid: Marcial Pons, 1994, p.

30.

52 ROJAS, Cristina. Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX. Bogotá: Norma, 2001.

53 PASQUINO, Gianfranco. Con licto. En: BOBBIO, Norberto; MATEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco [Dirs.]. Diccionario de política. 7ª edición. Tomo I: A-J. México: Siglo XXI, 1991, pp. 298-302.

54 COSER, Lewis. Las funciones del con licto social. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.

55 COSER, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del con licto social. Buenos Aires: Amorrortu, 1967, p. 38.

56 COSER. Nuevos aportes a la teoría del con licto social… Op. cit., pp. 41-54.

57 SANCHO LARRANAGA, Roberto. Violencia política, guerrilla y terrorismo: una perspectiva comparada de Colombia y España, ELN y ETA, [1959-1982]. Zaragoza: 2000, pp. 27-30.

58 COSER. Nuevos aportes a la teoría del con licto social… Op. cit., pp. 55-106.

59 VAN DIJK, Teun. Ideología: una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa, 1998.

60 VOLPI, Jorge. La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968. México: Era, 2001, p. 83.

## Un balance historiográ ico sobre el movimiento estudiantil en Colombia y América Latina

Los estudios sobre los movimientos estudiantiles en Colombia no se han constituido en una línea de investigación. Los trabajos existentes dan cuenta más de una dispersión e irregularidad de resultados que de una continuidad investigativa; en lugar de analizar y relacionar los acontecimientos puntuales con procesos contextuales de orden

nacional o mundial, se detienen en la descripción, a veces repetitiva, de los mismos hitos que conforman la memoria monumental del movimiento estudiantil. Al igual que la historia política colombiana con sus convenciones, la historia del movimiento estudiantil también cuenta con un calendario simbólico, convertido en camisa de fuerza: 1929, 1954, 1957, 1964 y 1971. Cada uno de estos años marcan tiempos y ritmos de la movilización estudiantil en la escena pública y han determinado las investigaciones realizadas desde hace ya más de tres décadas.

¿Pero acaso la movilización estudiantil se puede considerar un movimiento social y, en consecuencia, un movimiento estudiantil? ¿Cuáles son los referentes para pensar y escribir la historia del movimiento estudiantil como un movimiento social? En el caso de Colombia perdura por largo tiempo la tesis de Francisco Leal Buitrago, que de ine la existencia de un movimiento estudiantil, vinculado a una expresión de clase, durante el Frente Nacional.También se puede decir que gran parte de los textos consultados son deudores de los trabajos de Yvon Le Bot y de Leal Buitrago, en especial por la periodización y caracterización temática. Y así pasan varias décadas para que la historiografía nacional renueve los análisis sobre el movimiento estudiantil a partir de los ejercicios de investigación de estudiantes de pregrado o de breves incursiones de investigadores interesados en el tema.

Luego de varios años de estudiar al movimiento estudiantil colombiano y de construir una mirada comparativa, este capítulo pretende compartir un estado de la cuestión sobre lo que ha sido la investigación histórica en las últimas tres décadas al respecto. El propósito es ofrecer un mapa de lo realizado hasta ahora referente a la movilización estudiantil en el país para proyectar alternativas de indagación. El balance se estructura en dos apartados. En primer lugar, se abordan los trabajos que ofrecen una mirada de conjunto sobre el devenir del movimiento estudiantil colombiano. Después, se analizan algunos trabajos que estudian movimientos regionales o universitarios, con especial atención en la Universidad Industrial de Santander, por cuanto es el caso más trabajado en el ámbito regional. En la segunda parte se caracteriza de manera general la historiografía continental sobre este tema de investigación a partir de los casos de México, Argentina y Brasil. Estos países son referentes importantes no solo por los resultados, sino por la notoriedad y papel que desempeñan los movimientos estudiantiles en cada uno de ellos. Este primer capítulo cierra con una serie de sugerencias para de inir una agenda prospectiva con el in de consolidar una línea de investigación historiográ ica.

El caso colombiano: entre el enfoque clasista y el velado centralismo historiográ ico Publicado originalmente en francés y a pocos años de las movilizaciones estudiantiles de 1971, se presenta el primer texto que analiza las protestas de los estudiantes

universitarios colombianos. Este artículo, del profesor Yvon Le Bot 61, sobre las luchas estudiantiles se publica dos años después en la reconocida revista Ideología y Sociedad.

De forma paralela, Le Bot desarrolla otras investigaciones sobre la educación en Colombia y sus limitaciones estructurales. Estos textos son el resultado de la estancia del autor en el país durante la primera mitad de la década del setenta, años en los que labora para el Departamento Administrativo Nacional de Estadística [Dane] y la Universidad del Valle.

Aunque en el momento de escribir el artículo todavía quedan remanentes de las protestas del año 71, Le Bot reconoce la necesidad de someter a análisis crítico el acontecer del movimiento estudiantil colombiano, relacionando los acontecimientos con procesos estructurales de la política educativa, económica y la situación del sector en términos de cobertura e incidencia en la cultura nacional. La relevancia del texto de Le Bot radica en que sienta las bases para los

estudios sobre este tema de investigación en diferentes órdenes. En primer lugar, sugiere que el movimiento estudiantil se constituye en una fuerza contra el establecimiento en el marco de un régimen de exclusión, que se articula con movimientos como el campesino, un nexo que le granjea a la protesta estudiantil la condición de 'asunto de orden público'. Por otro lado, establece las ideas fundamentales de la relación entre lucha estudiantil y política educativa para el periodo del Frente Nacional, reconociendo que los procesos de modernización en la versión estadounidense se convierten en el telón de fondo de las protestas universitarias. Finalmente, delimita una periodización sobre el movimiento estudiantil colombiano desde los 'años dorados' de organización, movilización y lucha del estudiantado nacional hasta su posterior declive.

Si bien un trabajo pionero sobre el movimiento estudiantil colombiano, un balance del texto no lo exime de la valoración crítica. Más allá de que se pueda constatar que el autor sí conoce la información relacionada con el tema tratado, es sorprendente que el artículo está construido sin referencias de ninguna fuente. Otra debilidad es el exagerado tono centralista de la descripción factual que ofrece, sobre los acontecimientos de Bogotá en la década del sesenta y de la Universidad del Valle en 1971. No hay en el escrito mención a dinámicas particulares de las universidades regionales y tampoco una articulación multidireccional de las protestas.

El centralismo analítico no demerita el trabajo pionero de Le Bot, pero sí advierte que los sucesos universitarios del año 71 en Colombia no pueden ser comprendidos sin conexiones locales y globales. Pese a esta ausencia analítica, la periodización que propone Le Bot presenta validez como referente para nuevas indagaciones. A esta primera investigación le sigue otra del profesor Leal Buitrago, un análisis que también se convierte en referente ineludible de los trabajos históricos sobre el movimiento estudiantil colombiano.

En 1984 la Fundación Friedrich Ebert de Colombia [Fescol] convoca a un grupo de especialistas para que analicen la relación de la juventud nacional con el mundo de la política. Como resultado de este encuentro de varios académicos colombianos se publica el texto Juventud y política en Colombia, volumen en el que está incluido uno de los primeros trabajos con pretensiones históricas sobre el desenvolvimiento de los estudiantes universitarios en la esfera política: el artículo de Francisco Leal Buitrago

titulado La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase

62. El autor se propone sustentar que los con lictos universitarios no se pueden comprender si no se relacionan con los procesos y tensiones de la sociedad en su conjunto. Para Leal Buitrago, el movimiento estudiantil colombiano tiene existencia e impacto entre 1958 y 1967, una temporalidad que coincide con la recon iguración de la sociedad colombiana, y cuyo dinamismo se puede sentir en la expansión de la educación superior y la presión de las clases medias para encontrar un lugar político y económico en la estrecha movilidad de la sociedad colombiana de mediados del siglo XX.

Esta tesis sobre la existencia de un movimiento estudiantil durante los años del Frente Nacional es desarrollada por Leal Buitrago en el estudio de las principales expresiones organizativas de la época: FEC, Unec, FUN y Consejos Estudiantiles. El interés no es otro que mostrar las acciones estudiantiles principalmente en dos vías: la gremial y la política. La politización universitaria que experimentan varios estudiantes en este periodo y la debilidad de las estructuras gremiales conduce al declive de estas últimas y al predominio de la lógica política sobre la universitaria, de modo que, a principios de la década del setenta, se llega incluso a un estado de anarquía. En materia identitaria de la movilización, Leal Buitrago recuerda que las protestas tienen como eje vertebrador la exigencia y defensa de la autonomía universitaria, aunque no profundiza en sus principios y caracterización.

El trabajo de Leal no es el único que pretende explicar el comportamiento del movimiento estudiantil vinculado a expresiones y acciones de una clase social.

Perteneciente a las ilas del Partido Comunista, el antropólogo Jaime Caycedo Turriago escribe en 1984 para la revista Estudios Marxistas un breve texto teórico para comprender la historia del movimiento estudiantil 63. Caycedo comparte la necesidad de estudiar este movimiento en la relación ‘estructura económica’ y ‘superestructura ideopolítica’, y considera también al movimiento estudiantil como una fuerza histórica importante en la lucha de clases por la democracia. Las protestas de los estudiantes no dependen, según este enfoque, de la permanencia y solidez organizativa –como en el caso de la tesis de Leal Buitrago–, sino de la participación en luchas coyunturales importantes.

Más allá de la conceptualización ortodoxa del autor, su análisis amplía la re lexión hacia otros asuntos importantes para pensar la protesta universitaria y el movimiento estudiantil en Colombia. En primer lugar, Caycedo considera que el movimiento estudiantil se inclina

hacia un ‘antiimperialismo democrático’, facilitado por la presencia de un ala de izquierda y gracias a una ‘intelectualidad avanzada’ que establece relaciones con el proletariado, el campesinado ‘revolucionario’ y otras capas populares. En segundo lugar, el movimiento estudiantil se caracteriza por un componente generacional que obliga a realizar sucesivos relevos a través de los

‘núcleos activos’, que se re iere a los grupos de estudiantes que reciben la experiencia de sus predecesores. La dinámica de este movimiento social tiene ritmos de auges y re lujos propios y está relacionada con las demás luchas populares del momento. Por último, Caycedo propone que todo análisis de este tema de estudio forja una relación con el ‘bloque de poder’, categoría de Poulantzas para explicar el conjunto histórico de las clases dominantes en alianza y estrecha relación con factores estructurales.

Factores que, sin duda, posibilitan la comprensión de la dinámica histórica del movimiento estudiantil.

Estos tres trabajos pioneros son base para los siguientes ejercicios de pesquisa publicados, la mayoría de ocasiones, como artículos en revistas especializadas. En las páginas de la Revista Historia de la Educación Latinoamericana [Rhela], de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia [Uptc], es posible valorar cómo se brinda un espacio para explorar un periodo del movimiento estudiantil poco analizado en el país: las actuaciones del estudiantado en la primera mitad del siglo XX, periodo abordado por Olmedo Vargas y por Dora Piñeres de la Ossa. Estos dos profesores universitarios investigan el papel del movimiento estudiantil en la organización curricular en 1921 y la relación que establecen los estudiantes con el liberalismo a través de la prensa en la Universidad de Cartagena en el decenio de los años cuarenta

64.

El trabajo del profesor Vargas 65 examina la participación de los estudiantes universitarios en la discusión de temas relacionados con la dimensión curricular de la educación superior en el año de 1921. A partir de las referencias históricas a un revuelo que se da en Bogotá por el bajo rendimiento de los bachilleres en las pruebas de admisión a la universidad, Vargas sostiene que se desata el interés de algunos universitarios por la calidad de la educación en el país. La argumentación expuesta se ocupa de referir la voz de los estudiantes que escriben en la revista Universidad, dirigida por Germán Arciniegas. En esta publicación se tratan temas como las de iciencias

de los modelos pedagógicos implementados por los maestros, la calidad de los profesores y de los textos empleados en el aula e incluso asuntos especí icos de carreras como Medicina, Ingenierías y Bellas Artes. Por último, el artículo se ocupa de recordar el papel de la Federación de Estudiantes Colombianos [FEC] en la promoción de mejores condiciones materiales para los pocos estudiantes universitarios que hay a principios de la década del veinte en el país.

El texto del profesor Olmedo Vargas tiene el mérito de recordar a los interesados en el tema que la movilización del estudiantado colombiano no surge en la década del sesenta. En el mismo sentido, el acento puesto en los asuntos curriculares con la novedosa información que aporta sobre las demandas estudiantiles en materia de calidad educativa lleva a pensar en la importancia que tiene la dimensión gremial en la lucha de los universitarios en el país. Empero, la noción de 'movimiento universitario'

no se desarrolla de manera su iciente en el cuerpo del artículo y no da cuenta de las movilizaciones que hay en la época de estudio, sino que el texto se limita a reseñar las declaraciones que algunos estudiantes dan a la tribuna más importante de la época para los asuntos universitarios. El escrito tampoco presenta un trabajo heurístico exhaustivo y los resultados se restringen a la consulta de algunos números de la revista Universidad. Finalmente, las digresiones sobre los problemas actuales de la educación superior sustraen al lector de la narración sobre la etapa de estudio.

Al retomar los estudios de la segunda mitad del siglo XX sobre la movilización y protesta estudiantil en Colombia, una obra que intenta acercarse a las formas organizativas es la tesis de grado de Manuel Ruíz Montealegre, publicada por la Universidad Nacional en 2002 66. En este texto, Ruíz propone el estudio del

movimiento estudiantil a partir de dos expresiones organizativas muy importantes con pretensiones de alcance nacional entre 1957 y 1966: la Federación de Estudiantes Colombianos [FEC] y la Federación de Universitarios Nacionales [FUN] en su etapa de declive. El autor reconstruye la historia de cuatro instancias de organización y lucha estudiantil. En los dos primeros capítulos narra los principales acontecimientos que dan origen a las primeras organizaciones nacionales [FEC y Unec], para luego preguntarse por la consolidación del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional y su tránsito de reivindicaciones gremiales a demandas sociales y políticas del acontecer nacional. En la última parte, Ruíz Montealegre expone el momento culmen de la lucha estudiantil en esta década,

protagonizado por la FUN y la huelga en la UIS de 1964. El texto cierra con una explicación sobre el declive de esta organización a causa del predominio del radicalismo político en una nueva generación de estudiantes. El volumen es complementado con tres interesantes anexos documentales pertenecientes a las organizaciones estudiadas en el texto.

Este trabajo tiene mérito por la renovación que ofrece en el estudio del movimiento estudiantil. Por una parte, elabora un análisis equilibrado de las acciones estudiantiles y del contexto sociohistórico en que se inscriben, incluyendo las líneas gruesas de la política educativa y las motivaciones y discursos que orientan a los estudiantes sobre temas como la autonomía universitaria, la defensa de la educación pública y el antiimperialismo. Todo ello a través de la narración de los intentos organizativos acometidos y el desenvolvimiento de la relación entre los asuntos gremiales y la progresiva introducción de posturas politizadas hacia la izquierda. Pese a estos enfoques novedosos de investigación, que amplían el horizonte temático sobre la movilización y la organización estudiantil en la segunda mitad del siglo XX, el trabajo se dirige a exaltar el predominio de Bogotá y en particular de la Universidad Nacional en el desarrollo de la dinámica estudiantil. En igual sentido, la promesa de un estudio interno de la organización estudiantil desconoce énfasis como las diferentes identi icaciones ideológicas de los estudiantes. Por otra parte, se hace demasiado hincapié en la "auténtica" democracia que se experimenta en la FUN, y se deja de lado la problematización de las relaciones y disputas políticas en el interior de este tipo de organizaciones.

Referente al movimiento de inales de los años sesenta e inicios del setenta, Ricardo Sánchez evoca su participación en los acontecimientos del movimiento estudiantil entre 1968 y 1972 67. Este diálogo con base en la subjetividad de una memoria es signi icativo en la medida en que el profesor Sánchez re lexiona sobre los marcos nacionales e internacionales de las protestas de aquel entonces. Acontecimientos como la rebelión juvenil mundial, la lucha anticolonial, la Revolución cubana, el movimiento contra la guerra de Vietnam, la Primavera de Praga, la Revolución cultural china y el resquebrajamiento del marxismo inciden en los estudiantes universitarios que protestan en el periodo mencionado. En el ámbito nacional, la política educativa de inida para la universidad, concretada en el Plan Básico, también funge como detonante de las manifestaciones universitarias. Para Sánchez, el accionar estudiantil de estos años se interrelaciona con los movimientos sindicales y campesinos y con las diferentes corrientes ideológicas de la izquierda

colombiana.

Recientemente, otros autores analizan en una perspectiva general los acontecimientos de 1971. El trabajo más reconocido es el de Miguel Angel Pardo y Miguel Angel Urrego, presentado en eventos internacionales durante el año 2003 68. El artículo se dedica a describir, por primera vez, los principales acontecimientos que caracterizan el movimiento estudiantil de aquel año. Con este in los autores articulan los sucesos luctuosos de la Universidad del Valle y las reacciones que promueve este caso en ciudades como Bogotá o Medellín. Además, presentan los principales postulados del estudiantado consignados en el Programa Mínimo y las discusiones que se dan en el marco de los encuentros nacionales de estudiantes organizados entre febrero y junio de 1971. La narración también incluye la dinámica de confrontación que hay con las autoridades universitarias y nacionales, especialmente la correlación de fuerzas subyacentes del con licto en la medida en que las acciones y reacciones de las partes se alejan de una solución negociada. Los autores también exponen las divisiones que se originan en el estudiantado sobre temas complejos como el cogobierno o la reapertura de las universidades.

La valoración que realizan Urrego y Pardo sobre la movilización estudiantil de 1971 es favorable en términos de impacto, porque consideran que tales jornadas de lucha crean por primera vez en Colombia una propuesta de universidad surgida en el propio seno del movimiento estudiantil. Llevada a otros terrenos de análisis, la movilización estudiantil de este año constituye para los autores la síntesis de las aspiraciones más auténticas para cultivar la educación y la ciencia. Si bien las demandas emergen de un nivel de consciencia adquirido, critican la fragmentación de las agrupaciones políticas; esto impide la creación de una organización nacional que haga de interlocutora entre los estudiantes y las autoridades nacionales. De manera que el movimiento estudiantil de 1971 se recuerda no solo por el caos en las universidades del país, sino por los intentos de gestionar un poder alternativo a las reformas impulsadas desde el Estado.

Programa Mínimo y cogobierno son las dos demandas más importantes de este momento histórico 69.

Chapete. Víctimas de su propio invento. Bogotá. Archivo El Tiempo. 1971.

Un ejercicio similar, aun cuando no alcanza todo el enfoque prometido, es el de Isabel Hernández Arteaga 70. Antes de iniciar el relato sobre los hechos de 1971, la autora señala varios aspectos que inciden en el movimiento estudiado. Destaca el in lujo que tiene el movimiento de Córdoba en los postulados de la lucha estudiantil, el proyecto modernizador en el que se inscribe la reforma universitaria y la simultaneidad de protestas estudiantiles en Europa y México. Junto a estas variables, sucesos continentales como la Revolución cubana o el contexto de exclusión política en Colombia con el Frente Nacional, conforman el escenario en el que se despliega la rebeldía juvenil colombiana a principios de la década del setenta.

Este artículo no aborda nuevas fuentes sobre casos particulares que puedan ampliar lo conocido hasta el momento, por lo menos en el desarrollo de los acontecimientos especí icos en las diferentes universidades del país. Menciona que en la Universidad de Nariño la relación entre estudiantes y grupos de izquierda ha sido muy cercana debido a la presencia de profesores vinculados a las luchas del magisterio. En cuanto a los encuentros nacionales, se referencian síntesis sobre temas ya tratados. Lo mismo sucede con el Programa Mínimo o con las visiones de universidad que se confrontan en el seno del estudiantado.

Recientemente, y como parte de un proyecto del Centro de Investigación y Educación Popular [Cinep] sobre la historia de la izquierda en el país, sale a la luz pública un artículo sobre el movimiento estudiantil de 1971. El trabajo realizado por Jorge Cote Rodríguez 71 ofrece una nueva interpretación del movimiento estudiantil con el mundo de la política partidista de izquierda. Como tesis central plantea que la cercanía del estudiantado universitario, a principios de la década del setenta, con las variadas corrientes de la izquierda no debe explicarse como una “anomalía” o como un factor que conduce al “fracaso” del movimiento, sino como una situación “inevitable”, toda vez que las relaciones entre lo social y lo político en el movimiento estudiantil nunca se de inen tajantemente. Incluso sugiere que son las relaciones con las izquierdas políticas, altamente ideologizadas, las que permiten al estudiantado universitario re lexionar críticamente sobre el momento en que se encuentra y formular propuestas de universidad y sociedad alternativas.

Aunque el trabajo no representa un gran avance en materia factual, es interesante resaltar el análisis sobre la construcción de identidad estudiantil, rastreo temático que realiza a través de la correlación entre las autoimágenes, la condición social “objetiva” y las representaciones que la prensa y el discurso académico hacen de los estudiantes. En el mismo sentido, se destaca la re lexión que concibe del Programa Mínimo al relacionarlo con el discurso ideológico de las principales tendencias de izquierda presentes en el movimiento estudiantil. El eje que articula este apartado se re iere al debate entre reforma, revolución y las maneras como los distintos grupos interpretan los contenidos del Programa Mínimo para sustentar su posición ideológica, lo que motiva discrepancias a causa de la heterogeneidad del movimiento en este periodo.

Sobre este trabajo es preciso decir que conjuga de manera inteligente diferentes in lexiones analíticas, máxime cuando su enfoque sugiere la necesidad de pensar el movimiento estudiantil no desde el deber ser,

sino desde sus expresiones históricas concretas. La descripción sucinta de los acontecimientos, más el estudio de las identidades y un acercamiento a los discursos de los diferentes grupos políticos estudiantiles se convierte en una acertada entrada al estudio del movimiento estudiantil de 1971. El texto se sustenta en tendencias de análisis exploradas por otros autores con antelación. De manera que cierto enfoque centralista con inferencias generales predomina en el análisis. Las particularidades regionales no se tienen en cuenta para una mejor comprensión de los sucesos. El texto tampoco analiza la política educativa, aun cuando esta es el telón de fondo del con licto universitario más allá de las posturas ideológicas y militantes de los universitarios.

Para cerrar este apartado de los estudios generales sobre el movimiento estudiantil en Colombia es necesario referirse a un trabajo de Mauricio Archila 72, publicado en un proyecto coordinado por Renate Marsiske, en el que intenta buscar un diálogo continental de especialistas en el tema. Un tanto escéptico en cuanto a la existencia de un movimiento estudiantil en Colombia, Archila propone una periodización de la protesta estudiantil desde 1920 hasta 1974. Este arco temporal se caracteriza por la emergencia de los estudiantes en la esfera pública y porque se dan importantes cambios en las acciones políticas y en las formas organizativas de los estudiantes. El primer periodo de la protesta estudiantil corresponde a los años veinte y se extiende hasta mediados de la década de los cuarenta. En este lapso, la movilización se caracteriza por tener un buen potencial organizativo y peso en la opinión pública, a pesar de su dependencia política en los partidos tradicionales.

Un segundo momento importante denominado ‘resistencia democrática’ se experimenta entre 1946 y 1957. En este periodo, los estudiantes, aún inscritos en el bipartidismo, se hacen visibles como voceros de las capas medias en ascenso, apoyados por una intelectualidad que empieza a mostrarse crítica con el establecimiento y a orientar posturas en favor de mayores libertades democráticas. El último periodo de la protesta estudiantil corresponde al Frente Nacional [1958-1974], que Archila considera como el momento más importante de los estudiantes en el siglo XX. La rápida modernización socioeconómica y la consiguiente expansión del sistema educativo movilizan, secularizan y radicalizan a los líderes estudiantiles para efectuar su separación de las dos fuerzas políticas tradicionales y visibilizarse como importantes críticos del sistema político excluyente del país. La última etapa cuenta con dos momentos de importante movilización y protagonismo estudiantil: 1964-1966 y 1970-11972. El primer periodo se caracteriza por el acercamiento a las luchas obreras,

y el segundo, a las cívico-campesinas.

Las etapas propuestas por Mauricio Archila sobre la protesta estudiantil en Colombia en el siglo XX valoran a los estudiantes como sujetos sociales que adquieren cierta autonomía para no dejarse instrumentalizar por los partidos tradicionales o por las fuerzas radicales de izquierda. Su vinculación con el mundo de la política está mediada por intereses y dinámicas particulares, aunque se convierten en "correas de transmisión" del bipartidismo y la izquierda colombiana. Archila reconoce y da un importante lugar a la dimensión gremial de la lucha estudiantil a irma que, si bien las demandas de los estudiantes no se alcanzan plenamente, la movilización estudiantil propicia cierta organización gremial y la puesta sobre la mesa de debates educativos relevantes para la sociedad. La crítica más contundente de Archila a la protesta de los estudiantes –que inalmente no se constituye en movimiento estudiantil– consiste en señalar la ausencia de un proyecto político organizativo maduro y de largo plazo en el que converjan las demandas académicas y democráticas. Esta carencia es responsabilidad de los propios estudiantes, de los partidos políticos de derecha e izquierda y del mismo Estado y su aparato de fuerza.

El análisis de Mauricio Archila sobre la protesta estudiantil no se sitúa propiamente en un terreno empírico, como se aprecia en la introducción al tratar el concepto de movimiento estudiantil. En su re lexión sobre los movimientos sociales en Colombia promete una perspectiva cuantitativa de análisis, pero no la desarrolla en especí ico y

en profundidad para la protesta estudiantil, como sí lo hace para movimientos sociales como el campesino y el obrero. Archila tampoco diferencia las protestas estudiantiles de los años veinte de aquellas de la década del sesenta, más allá de la reiteración de las demandas académicas y las luchas por la autonomía y las libertades. La relación entre movilización estudiantil e izquierda debe acentuarse para los años sesenta. En los años veinte es imprescindible dialogar con el movimiento estudiantil de Córdoba y su in luencia en el país y el continente durante la segunda mitad del siglo XX.

Los vacíos en el análisis de la protesta estudiantil se entienden porque hasta el momento no existe en el país una obra historiográ ica de largo aliento y de alcance nacional sobre esta temática. Los artículos o capítulos de libros muestran cómo la historiografía colombiana no se preocupa lo su iciente por este campo de investigación, y cuando lo hace presenta el caso bogotano como el más importante de estudio.

Enfocados en coyunturas como la de 1971 no se percibe un interés por rastrear al estudiantado universitario desde su proceso de constitución como actor político y social. Pese a esta limitación, la historiografía regional viene trabajando los movimientos de las universidades departamentales con disímiles niveles de calidad y rigor. En el siguiente apartado se mostrará cómo en estos ejercicios investigativos se presenta una gran dispersión e incomunicación entre experiencias altamente similares.

## Fragmentos y dispersión en los estudios regionales

Si bien se reconoce la importancia de los universitarios de Bogotá en las principales expresiones organizativas de la movilización estudiantil, también en la historiografía regional es posible encontrar actuaciones muy importantes del estudiantado. En alguna medida esto se debe al protagonismo alcanzado por ciertas movilizaciones locales que logran una solidaridad nacional por parte de los mismos estudiantes o de la sociedad en general. En este apartado se exponen algunos trabajos que analizan actuaciones estudiantiles de universidades como la Pedagógica Nacional, la del Valle, la de Antioquia, la de Cartagena, la Uptc y la Universidad Libre. Mención aparte merece el caso de la Universidad Industrial de Santander, el más estudiado de los movimientos regionales.

El primer estudio de caso analizado corresponde a dos artículos del profesor Absalón Jiménez en la Universidad Pedagógica Nacional [UPN] para la segunda mitad del siglo XX [73]. En el primero de ellos Jiménez señala que la presencia del movimiento estudiantil de la UPN contribuye a la creación de comunidad universitaria. Aunque enfatiza en un enfoque histórico de trabajo, la organización de la información es estrictamente cronológica y procura mostrar lo que sucede en la UPN respecto de otras luchas estudiantiles en el territorio nacional. El relato se inicia con las primeras manifestaciones de organización y movilización estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional Femenina [Upnf] y su articulación con la Unec.

Las acciones del estudiantado de la UPN se caracterizan por la presencia, tardía en la institución, de una población masculina que expresa cierta radicalización en las protestas y por relaciones directas y demandas propias del mundo pedagógico y del movimiento magisterial. La narración lineal de acontecimientos da cuenta de sucesos protagonizados por los estudiantes en relación con los problemas que enfrenta la

Universidad. En alguna medida se advierte el deseo de mostrar que en

la UPN también acontece algo, que allí tienen participación grupos políticos como la Juventud Comunista [Juco] o la Juventud Patriótica [Jupa], y que, como característica distintiva, las organizaciones estudiantiles tienen interesantes relaciones con sectores sociales como los indígenas. El texto cierra con una revisión de los principales acontecimientos de las dos últimas décadas, en la que se sostiene la idea de una crisis del estudiantado tanto en el plano político como discursivo. Es pertinente anotar que el autor hace una notable pesquisa en la prensa nacional y en la fuente oral, aunque se echa de menos la utilización sistemática de documentación producida por el estudiantado. Por último, es evidente el peso que tiene la tesis de Francisco Leal Buitrago en la interpretación del autor, a pesar de que reconoce los aportes de Mauricio Archila en la crítica que hace sobre la conceptualización del movimiento estudiantil. El in lujo de Leal Buitrago no se re iere a la interpretación clasista, sino a la periodización que ofrece, en particular a la idea de que solo durante los primeros años del Frente Nacional [1958-1964] se puede hablar de movimiento estudiantil.

Aunque el con licto universitario de 1971 tiene un gran protagonismo en la Universidad del Valle, sorprende que lo acaecido allí aún no goze de una amplia re lexión por parte de la historiografía. No obstante, se conocen tres trabajos que abordan la particularidad del caso, uno del investigador Luis Aurelio Ordóñez Burbano, otro es una tesis de grado elaborada en conjunto por Vianney Herrera y Leonor Trujillo y un documental, titulado La rebelión de los estudiantes, dirigido por Indira Gironza. El texto Mataron a Jalisco, el día en que todo estuvo a punto de estallar, del profesor Ordóñez Burbano, tiene como objetivo comprender y valorar el impacto de un con licto signi icativo en la historia de la Universidad del Valle, que se remonta a la década de los años sesenta y evoluciona en forma dramática hasta 1972. El autor, a través de libros, artículos y documentos universitarios, tales como actas, acuerdos y resoluciones, narra los luctuosos acontecimientos sucedidos el 26 de febrero de 1971. No obstante, el mayor impacto de este texto se encuentra en las entrevistas realizadas a testigos presenciales de estos acontecimientos y que relatan vivazmente los sucesos tras la muerte del estudiante Edgar Mejía Vargas. Además, es muy valioso el aporte hecho por Ordóñez Burbano al entrelazar la documentación o icial, la fuente oral y la no icción o novela testimonio, lo que permite una lectura agradable y a la vez nostálgica del movimiento estudiantil de los años setenta en Cali.

En once cortos capítulos, Ordóñez Burbano reconstruye el panorama mundial desde mediados de 1959 y reseña eventos tales como la

Revolución cubana, la guerra de Vietnam y el Mayo francés del 68, para derivar en sucesos menores en su dimensión histórica, pero que fueron la propuesta de cambio de la sociedad de la época en Colombia. Dentro de estos sucesos se cuenta la in luencia del Nadaísmo en la literatura, la implementación del Frente Nacional en la política y el surgimiento de iguras emblemáticas como Camilo Torres Restrepo, quien con sus ideales cristianos transforma la percepción de la sociedad colombiana. Este panorama mundial de la época, sumado al contexto político nacional a partir del Frente Nacional y a la situación académica e institucional de la Universidad del Valle, es la antesala y a la vez el pretexto del autor para desarrollar el objeto de su obra que es la descripción del con licto estudiantil ocurrido en Cali el día 26 de febrero de 1971. La relación entre agrupaciones de izquierda, el clima de revolución estudiantil mundial, la Guerra Fría, el

ascenso del cristianismo revolucionario y la formación del núcleo de dirigentes del movimiento estudiantil de la Universidad del Valle permiten observar una diferencia crucial con los movimientos estudiantiles de la Universidad Nacional y de la Universidad Industrial de Santander. Esa diferencia consiste en la construcción de un movimiento urbano de masas con su respectiva legitimación en prácticas discursivas y en el ejercicio de la democracia directa por parte del estudiantado de la ciudad de Cali, al contrario de lo sucedido en Bogotá y Bucaramanga, donde existe un desarrollo de alternativas guerrilleras, a partir de la formación del Ejército de Liberación Nacional

[ELN].

Ordóñez Burbano hace una breve descripción del triste legado del movimiento universitario desde el 8 de junio de 1929 con la muerte de Gonzalo Bravo Pérez, pasando por los acontecimientos del 9 de junio de 1953 con los crímenes de Uriel Gutiérrez, Alvaro Gutiérrez, Elmo Gómez Lucich, Hernando Morales, Rafael Cháves Matallana, Jaime Moure Ramírez, Hernando Ospina López, Hugo León Vásquez y Jaime Pacheco, para terminar el 26 de febrero de 1971 con los asesinatos de Edgar Mejía Vargas, Luis Angel Adán, Libardo Cuéllar, Moisés Ayala, Beatriz Agredo, Luis Albán Castro, Emperatriz Agromo, Ignacio Cortez, José Antonio Escobar y Guillermo Tejada, entre otros, sin olvidar a Carlos Augusto González, muerto el 4 de marzo de 1971 en Popayán. Estos nombres son una pequeña muestra del desconocimiento existente sobre el movimiento estudiantil colombiano y su lúgubre aporte a la historia nacional.

Por otro lado, el documental La rebelión de los estudiantes enriquece la representación de los hechos del 26 de febrero en la Universidad del Valle, mediante el relato oral de algunos de sus participantes, que de una u otra forma son testigos directos de lo acontecido. Sin embargo, quizás el aporte más signi icativo que hace este trabajo audiovisual es mostrar la pluralidad de a irmaciones que sobre la cantidad de muertos se ha transmitido hasta la actualidad. Narran los entrevistados que todo empieza hacia las siete de la mañana con el objetivo de retomar la universidad, que en aquel momento se encuentra bajo el poder de las Fuerzas Armadas. Luego, entre las ocho y diez de la mañana, en confusos hechos es asesinado el estudiante Edgar Mejía Vargas, conocido como Jalisco. Una hipótesis enunciada en el documental sostiene que su muerte se produce debido a que el estudiante le arrebata el fusil a un soldado y empieza a enarbolarlo en son de victoria. Este gesto hiere el honor de la tropa que en seguida le dispara, y, en un acto un tanto siniestro, fragmentos de su cerebro empiezan a circular entre los estudiantes en un pañuelo empapado de sangre. Este suceso genera una ola de indignación que hace que el objetivo inicial de la manifestación se desdibuje para dar paso a un frenesí de ira que se traduce en un fuerte enfrentamiento con el ejército, que se desplaza por fuera de los alrededores del campus universitario y que culmina en barrios populares bien entrada la noche, sin importar que desde el mediodía se haya decretado toque de queda en toda la ciudad. Sobre la cantidad de muertos durante este fatídico día no hay un número concreto, algunos hablan de 14 incluyendo a Jalisco. En la canción 26 de febrero, no lo olvide compañero compuesta por Enrique Buenaventura se reitera que son 15 los muertos; mientras que otros se atreven a decir que fueron aproximadamente 60 muertos, pero no reconocidos o icialmente, y en un diario local se publica al día siguiente un listado que incluye tan solo 7 nombres de personas asesinadas bajo la advertencia de que hay más 74. Lo cierto es que la muerte del joven deportista Edgar Mejía Vargas, Jalisco, es el detonante del con licto estudiantil

colombiano, iniciado en la Universidad del Valle, que cuenta con el apoyo de los adolescentes de colegios tradicionales como el Santa Librada y que se extiende a la mayoría de universidades públicas y algunas privadas de todo el país.

Así mismo, el trabajo de grado culminado en 1993, para obtener el título de licenciadas en Ciencias Sociales, presentado por Vianney Herrera y Leonor Trujillo está pensado, estructurado y escrito de forma esquemática. Esta tesis narra los principales acontecimientos desatados en la Universidad del Valle por parte de los estudiantes universitarios entre inales de 1970 y 1973 75. Vianney Herrera y

Leonor Trujillo reconstruyen los sucesos de manera cronológica, con especial atención al año de 1971, culmen de la protesta estudiantil. El trabajo presenta un doble contexto: en primer lugar, las autoras elaboran un largo apartado de antecedentes del movimiento estudiantil colombiano, para complementarlo con la descripción de los principales aspectos misionales, laborales y inancieros de la Univalle en la década del setenta.

Posterior a la reseña histórica de la Univalle, de la que resulta interesante el apartado relacionado con el papel de las fundaciones norteamericanas en la marcha de la Universidad, las autoras presentan la descripción del con licto. Este apartado se dedica a realizar un análisis de la situación en varios aspectos, concretamente el Programa Mínimo; los métodos de lucha; la dinámica del enfrentamiento y la presencia de los principales grupos políticos en la Ciudadela Universitaria de Meléndez. Con una clara intención de acometer un balance de los sucesos de 1971, el texto cierra con la valoración de los resultados y logros de estos. Esto incluye apartados sobre las perspectivas y limitaciones del movimiento, de acuerdo con su visión y con la de algunos protagonistas entrevistados.

Herrera y Trujillo relacionan el movimiento estudiantil con el movimiento de masas del país. Así, hilvanan algunos elementos teóricos sobre los movimientos sociales, especialmente la conceptualización de Alain Touraine sobre el tema, que les permite considerar al movimiento estudiantil como un movimiento social sin entrar en especi icidades conceptuales. Un aspecto interesante mencionado, pero que no se desarrolla, es la conexión sugerida con los movimientos estudiantiles de América Latina y el mundo, además de la interrelación con acontecimientos mundiales que inciden en el estudiantado colombiano. La investigación hace una caracterización histórica de la universidad, entendida como un espacio de con licto inherente y de oposición política al Frente Nacional. También de ine la condición del estudiantado como una etapa transitoria en la que opera una cercanía a la politización de este y su no vinculación al sistema productivo como clase social diferenciada.

En esta tesis de grado es signi icativo el material recopilatorio de entrevistas a diferentes activistas de la época. La voz de algunos de los protagonistas de los sucesos narrados linealmente es una fuente necesaria para comprender el interior contestatario de lo que implica la protesta estudiantil, pese al exceso de citas que reemplazan el análisis y la misma narración. El desaprovechamiento del archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle [Feuv] y de la prensa local y nacional es evidente en la investigación, sin

descontar fallas escriturales y argumentativas 76.

En los últimos congresos de la Asociación Colombiana de Historia los estudios sobre el movimiento estudiantil cuentan con alguna presencia en diferentes mesas y líneas temáticas de investigación. Los resultados muestran los diversos enfoques de compromiso que los noveles historiadores están imprimiendo a las investigaciones. El trabajo de Diana Lorena Jiménez Gómez 77 ofrece una pesquisa sobre el papel de las mujeres en el movimiento estudiantil y su tránsito hacia la creación de grupos feministas autónomos en la Universidad de Antioquia durante la década del setenta. La autora sostiene a lo largo de la ponencia la importancia de las actividades que desempeñan valerosas mujeres en el marco de la protesta estudiantil. Junto a las

'labores de base', las estudiantes también desarrollan un trabajo de estudio que, en algunos casos, las conduce a ganar mayor visibilidad en el movimiento e incluso a ocupar puestos de dirección y control.

A mediados de los setenta aparece el feminismo de segunda ola, que pone sobre el tapete la situación de la mujer en la sociedad colombiana, y les permite mayor autonomía en sus reivindicaciones, además de generar equilibrio en los movimientos sociales. Especial eco tienen los temas de la sexualidad, el aborto y el trabajo en esta fase de la emancipación de la mujer en la Udea. Estas ideas hacen parte hace parte del trabajo de grado de la estudiante que trata sobre el movimiento estudiantil y la participación femenina. Es preciso realzar el propósito de la autora para crear una importante base documental a partir de entrevistas a líderes estudiantiles y feministas de la época, al tiempo que evidencia su conocimiento sobre los trabajos más importantes en el tema de estudio, que para el caso colombiano son inexistentes, pero para el contexto continental, especialmente para México, son utilizados como referentes.

Jesús Rafael Bolívar 78 desplaza la mirada de la movilización estudiantil universitaria a la educación secundaria, recurriendo a los acontecimientos que protagoniza el estudiantado del Colegio de Barranquilla [Codeba] en 1962 y con fundamento en una pesquisa de prensa regional y local. Aunque el autor pretende analizar la relación entre la violencia estudiantil y la moralidad católica, la ponencia se circunscribe a la narración cronológica y lineal de los sucesos que desatan una movilización social de alto impacto en la ciudad por el con licto que se vive en esta institución educativa. A pesar de que el autor evidencia los motivos de la protesta y las reacciones de las autoridades educativas regionales y nacionales, no profundiza en la participación de estudiantes de secundaria en las protestas sociales.

Como sugerencia plantea que para la década del sesenta también es pertinente estudiar la vinculación de estudiantes del nivel secundario en las protestas, quienes participan en razón del enfrentamiento generacional y de exclusión social y política que caracteriza al Frente Nacional.

Denuncia de la mercantilización de la mujer en el capitalismo y el modo en el que el socialismo la digni ica. Caricatura del Mani iesto Comunista Ilustrado. México, D.F.

Eduardo del Río [Rius]. 1975, pp. 78-79.

Tras cumplirse treinta años del movimiento estudiantil de 1971, la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, de la Universidad de Antioquia, dedicó el dossier central de su revista Utopía Siglo XXI a la conmemoración analítica de estos acontecimientos. Los artículos reunidos en este número son el resultado de las ponencias del foro llamado Movimiento Estudiantil y Universidad Pública, que se efectúa el día 30 de marzo del 2001. Un balance sobre este tema no puede dejar de lado los textos allí consignados, toda vez que constituyen una excepción por el interés de la academia respecto de los movimientos

estudiantiles. Además, la concurrencia de analistas, antiguos líderes estudiantiles y nuevas generaciones hacen de este foro un espacio para la re lexión crítica, la evocación y el estudio de un tema generalmente catalogado como “ligero”

para la historiografía de los movimientos sociales.

Aunque la revista incluye un artículo sobre la oposición política durante el Frente Nacional y un testimonio del líder estudiantil y luego congresista Amilkar Acosta, en este balance se recurre en particular a los textos relacionados directamente con el desarrollo del movimiento estudiantil en la Universidad de Antioquia. Con un enfoque crítico, Juan Guillermo Gómez 79 ofrece un marco histórico del nuevo lugar donde se desarrolla el movimiento estudiantil de inicios de la década del setenta. Sin convertirse en un estudio de caso, sugiere que el estudiantado de la época se ve in luido por un contexto de ‘masi icación urbana’, expresión de una transición problemática del país a la Modernidad. El difícil panorama se completa con la fuerza histórica de la tradición guerrerista de raíz hispánica, que, sumada al profundo carácter confesional y dogmático del colombiano de mitad de siglo, determina el accionar estudiantil hundiéndolo en una espiral de violencia y fanatismo cristiano-marxista.

Para sostener esta tesis, Gómez opta por identi icar la acción militante de la época, signada por una afectación de injusticia y agravio moral. Mártires revolucionarios como Camilo Torres y su “compromiso hasta las últimas consecuencias” responden a una estructura de pensamiento desde los tiempos de la Conquista, en los que la cruzada se emprende contra los in ieles y es reeditada como la imagen de la lucha contra el capitalismo, el imperialismo y la injusticia social. Una cruzada a la que se suman condiciones de represión política del régimen y el inicio de la privatización de la educación superior que debilita la ya frágil nacionalidad.

Pese a esta continuidad de larga duración, el autor reconoce que el movimiento estudiantil contribuye a la modernización del país. Los debates sobre el carácter de la revolución colombiana, la pertinencia o no de las reformas parciales, el análisis de los problemas agrarios y urbanos bajo la óptica de la dependencia y el subdesarrollo, todo ello a la luz de teorías marxistas y otras corrientes de pensamiento, contribuyen a que el país entre en dinámicas secularizadoras. Muestra de ello es la eclosión de pequeñas editoriales que introducen el mundo del libro de bolsillo a las bibliotecas de activistas sociales. El texto de Gómez es un abrebocas de los otros artículos del dossier. A pesar de la crítica sin concesiones, es interesante el enfoque del artículo,

vinculado a una

tradición de pensamiento de larga duración, para comprender la variante radical y dogmática de la movilización estudiantil de 1971. Resultan también muy pertinentes las re lexiones del autor sobre la formación intelectual y cultural de esta generación.

El artículo de Consuelo Posada 80 en este número de la revista Utopía Siglo XXI se pregunta por el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia. El escrito sostiene que la dinámica del movimiento estudiantil está íntimamente relacionada con fracturas, divisiones, debates y tendencias de la izquierda nacional en ese periodo.

Antes de situar en contexto los principales sucesos de la década del setenta, Posada realiza un breve recuento del devenir de la movilización estudiantil en el país, con permanentes referencias al caso antioqueño. Además de caracterizar las tendencias de las principales organizaciones nacionales [Unec y FUN], el artículo explicita las divisiones grupales que se dan en la universidad pública. Para el caso de la Udea destaca la supremacía de la Jupa, agrupación que comparte el escenario político con otras como la Juco y la llamada Tendencia Socialista, posteriormente conocida como Grupos Uni icados de Base [GUB].

Con una posición menos crítica que la de Juan Guillermo Gómez sobre los alcances del movimiento estudiantil de 1971, el texto de Posada enuncia los principales acontecimientos desde este año hasta el inal de la década. Ella sostiene que las protestas de este periodo tienen un carácter masivo debido a la ampliación de la cobertura o icial universitaria. Subraya que el nivel de discusión, formación y argumentación de los estudiantes de estos años permite logros en la movilización estudiantil en cuanto a los debates y la claridad política y teórica de los estudiantes, lo cual redunda en la formación de importantes cuadros dirigentes tanto para el sector público como para el privado. De esta formación cultural e intelectual se enfatiza en el temprano inicio de la socialización universitaria propiciada en las aulas del Liceo Antioqueño, cuyos estudiantes se sienten parte de la Udea desde antes de ingresar a esta o icialmente. El contacto entre estudiantes universitarios y estudiantes de bachillerato es una nota distintiva de este periodo, no solo en Medellín, sino en otras ciudades como Cali y Bucaramanga.

El artículo cierra con la descripción de los principales acontecimientos de inicio de los años setenta sobre el Programa Mínimo y la experiencia del cogobierno en la Udea, una de las pocas instituciones

de educación superior del país que implementa por muy poco tiempo esta práctica de gobierno. La dinámica de confrontación entre estudiantes, autoridades universitarias y nacionales es descrita atendiendo los marcos locales y nacionales. Para la segunda mitad del decenio, Consuelo Posada advierte el desplazamiento de las luchas estudiantiles por las luchas de profesores, y llama la atención sobre el progresivo declive de las primeras. La ausencia de organizaciones locales y nacionales, la agudización de la represión o icial bajo la administración Turbay y la crisis en que se sume la izquierda golpean fuertemente la presencia del estudiantado en la escena política y académica. El decenio de los años setenta inaliza con un panorama anárquico en la movilización y protesta universitaria.

**ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL** retuvieron ayer al suboficial del ejército, perteneciente al departamento S-2, Pedro Alcántara Alarcon Salcedo. Fue conducido a las dependencias de la Ciudad Blanca, en donde los universitarios le raparon la cabeza. El suboficial tomó la cosa muy deportivamente y ríe ante las "torturas" de sus ocasionales carceleros. (Foto de Angel, para El Tiempo).

Retención de un subo icial del Ejército por estudiantes de la Universidad Nacional.

Bogotá. Archivo El Tiempo. 1965.

El trabajo de la profesora Consuelo Posada se convierte en uno de los pocos esfuerzos por explicar la movilización y protesta estudiantil en los años setenta en la Universidad de Antioquia. No obstante, esta interpretación de los acontecimientos requerirá en

futuras investigaciones indagar en un mayor número de fuentes para

explicar una etapa de la protesta estudiantil y de la universidad aún insu icientemente tratada por la historiografía y en particular por la historia de la educación. No está de más señalar que el trabajo de Posada enfatiza dos variables en la renovación de los estudios sobre el movimiento estudiantil. De una parte, la importancia atribuida a la formación cultural y política de esta generación, que tiene en la universidad el mejor escenario para acercarse a problemas de la política, la economía y la cultura del país, algo imposible de realizar en otros espacios. De otra parte, llama la atención la tesis sobre la relación entre movimiento estudiantil e izquierda política: los postulados y las demandas de los estudiantes de inales de los años sesenta y setenta se encuentran por completo vinculados a discursos y proclamas de izquierda y no a los principios y contenidos de la Reforma de Córdoba de inicios de siglo, que tiene una in luencia continental en los estudiantes de la primera mitad del siglo XX.

El dossier de la revista Utopía Siglo XXI cierra con dos artículos referentes a dimensiones poco exploradas del movimiento estudiantil de 1971, con diferencias sustanciales en los alcances. El primero de ellos, escrito por Vladimir Zapata 81, trata de relacionar las luchas estudiantiles con el movimiento profesoral, fuerzas que en las décadas del sesenta y setenta giran en torno a la esperanza estratégica de propiciar un cambio estructural en la sociedad colombiana. En líneas generales, el artículo propicia un diálogo sobre esta relación, pero inalmente no desarrolla dicho cometido. En relación con los estudiantes reproduce planteamientos de Yvon Le Bot ya conocidos.

Sobre los profesores, enuncia algunos acontecimientos relacionados con sus movilizaciones, pero sin llegar a analizarlos y tampoco a articular la movilización universitaria con la movilización del magisterio colombiano.

El artículo del profesor César Hurtado 82 muestra cómo se puede pensar la dinámica del movimiento estudiantil colombiano en el marco de procesos globales. La educación superior recibe un impulso signi icativo en todo el mundo occidental después de la Segunda Guerra Mundial, tras la cual se requiere mano de obra cali icada para implementar los avances tecnológicos en la sociedad de posguerra. Unida a esta variable estructural, hay una auténtica revolución demográ ica en el orbe, caracterizada por la incontenible urbanización con sus especi icidades nacionales. El crecimiento poblacional en las ciudades se traduce en la ampliación de la base universitaria, que a su vez está precedida por la expansión de los niveles primarios y secundarios de la educación. El profesor Hurtado realza cómo estos fenómenos mundiales, que se enmarcan en los postulados del

desarrollismo, tienen su expresión nacional. No obstante, estas tendencias macroestructurales y las motivaciones de la juventud para protestar no son las mismas en el "primer" y el tercer" mundo.

Las condiciones particulares del país donde la movilidad social no se extiende como en otras latitudes, a pesar de la mejoría en la calidad de vida de una considerable franja de la población nacional, permiten el surgimiento del movimiento estudiantil como fuerza política. La imposibilidad de encontrar referentes identitarios con los mayores conduce a esta nueva generación a buscar el sentido de su existencia en el ideario de izquierda, en el que la revolución es una realidad a la vuelta de la esquina. El autor cierra su intervención con dos argumentos de sumo interés para interpretar la movilización y protesta estudiantil. El primero alude a la desmiti icación de las relaciones entre los

estudiantes y los movimientos obrero y campesino, toda vez que estas solo se dan en el ámbito de los líderes pertenecientes a líneas políticas a ines y no entre movimientos sociales. En segundo lugar, propone que los adherentes a las diferentes tendencias de la izquierda universitaria, pese a su dogmatismo, son responsables de la introducción sistemática en el país de corrientes ilosó icas, sociales, artísticas y culturales. El acercamiento a la cultura universal y continental por parte de los estudiantes universitarios constituye un impacto poco estudiado del movimiento estudiantil de la época.

Para el caso del movimiento estudiantil de la Costa Atlántica, la profesora Dora Piñeres

83 explora la participación política de los estudiantes de la Universidad de Cartagena a mediados de la década del cuarenta. Este artículo adquiere pertinencia en el presente balance porque aborda una relación poco estudiada en la historia del movimiento estudiantil en el país: la vinculación universitaria al bipartidismo y su movilización en ese marco. La autora ofrece una visión interesante sobre la dinámica política en el interior de la Universidad de Cartagena, en que los estudiantes experimentan una iliación al pensamiento y al proyecto político de la segunda administración de López Pumarejo.

Aunque el texto de la profesora Piñeres pretende tratar la relación de la prensa conservadora con el estudiantado, no es posible encontrar un sustento a la sugerente hipótesis, según la cual, a pesar de las diferencias ideológicas, los rotativos azules hacen eco a la movilización liberal estudiantil por motivos estrictamente

pragmáticos, evitando así la persecución política por parte de las ilas rojas. El texto se basa en una interesante masa documental de prensa regional y del archivo de la Universidad de Cartagena. La profesora Piñeres también recurre a la memoria social de los protagonistas de los sucesos. Pese a la ausencia de un análisis contextual de la movilización estudiada, en el marco de una época de transformaciones en todos los órdenes de la sociedad colombiana, la investigación de Dora Piñeres saca a la luz un caso regional que puede servir de referente para nuevas investigaciones relacionadas con la participación política del estudiantado universitario antes de la década del sesenta.

Bajo la dirección de Dora Piñeres se desarrolla un trabajo doctoral sobre la historia de la Universidad de Cartagena. Amal i Padilla tiene como objeto estudiar las relaciones de poder que se construyen en la Universidad de Cartagena entre 1948 y 1980, a partir de Michel Foucault y su propuesta teórica que re lexiona sobre el poder como red segmentada y difusa. Con el ánimo de hacer una historia social de la educación, Amal i Padilla 84 propone contar la historia de la universidad a partir de la reconstrucción y el análisis de las relaciones de poder que componen este centro educativo. Así, la autora intenta realizar una 'historia sociocultural del poder' en la universidad, concebida como un espacio en disputa por fuerzas políticas regionales.

Esta investigación doctoral se estructura en cuatro capítulos: en el primero esboza un contexto sobre la historia de los modelos universitarios en Occidente, para luego realizar, en el segundo capítulo, un recorrido por la estructura orgánica de la universidad, especialmente en lo relacionado con las instancias de administración. El tercer capítulo trata sobre la construcción de las relaciones de poder en el interior de la

institución, tejido en el cual contribuyen de manera de initiva las relaciones de a inidad disciplinaria, política y de procedencia. El último capítulo estudia el comportamiento de las organizaciones estudiantiles en el marco de una serie de reformas educativas que experimenta la Universidad de Cartagena. Las fuentes sobre las que se basa principalmente son de carácter institucional y de prensa regional.

Para los objetivos de este balance historiográ ico sobre los movimientos estudiantiles, el cuarto capítulo resulta ser el de mayor interés, ya que es allí donde la autora se pregunta por la participación de los estudiantes en la compleja urdimbre de poder que da forma a la Universidad de Cartagena. Si bien los datos muestran información factual no difundida de archivos de prensa e institucionales, los

sucesos se organizan cronológicamente, aunque, de cierta manera, en deuda con un análisis de esta información factual. Como la autora no dialoga propiamente con los enfoques teóricos de los movimientos sociales, queda para futuras investigaciones analizar la interacción política de los estudiantes, las autoridades universitarias y los proyectos mismos de la universidad, al igual que explorar en mayor profundidad las tendencias ideológicas de los estudiantes o la descripción de sus prácticas culturales. El contraste razonado de estas variables permitirá ir más allá de la relación propuesta entre la tesis de Foucault utilizada para hilvanar la información recabada y los resultados propiamente obtenidos, que se dirigen a una conclusión, en sí misma, evidente: los estudiantes establecen relaciones de poder en el interior de la universidad con los otros actores que ya se encuentran allí.

Otro de los casos investigados que se considera oportuno referir en este balance es el de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia [Uptc] con sede en el departamento de Boyacá. Para obtener el título de magíster en Historia, la profesora Angélica Parra Báez 85 realiza una investigación sobre los movimientos y los con lictos en la Uptc durante la década del setenta. En este trabajo se destaca la intención de articular tres dimensiones del movimiento universitario: las tendencias educativas, las acciones del estudiantado y la organización y movilización profesoral. El eje uni icador de estos ámbitos es la noción de con licto social, que interactúa con los diferentes estamentos universitarios. La investigación se estructura a partir de la relación que tienen los acontecimientos de la Uptc con los contextos nacionales e internacionales de la década, especialmente la ola de protestas que representa para el mundo el año de 1968 y su impacto en el siguiente decenio.

Más allá de la valoración inherente de abordar un caso no estudiado hasta el momento, el trabajo de Angélica Parra requerirá de un mayor análisis y una más amplia descripción de los con lictos acaecidos en la Uptc. La casuística de las protestas, protagonizadas por los estudiantes, incurre en la anécdota de con lictos menores que no se interrelacionan con otras protestas en el país ni con la posible existencia de un movimiento estudiantil. En alguna medida, esto se explica por la noción tan amplia utilizada de con licto, más cercana a una re lexión psicológica y jurídica, especialmente cuando trata las estrategias de resolución de con lictos desde el conocimiento jurídico.

En cuanto a las fuentes, es interesante la revisión que la autora hace del archivo histórico de la Uptc, pese a que no contrasta esta información con la prensa local o nacional o con la documentación

proveniente de los diversos grupos políticos que existen en esa universidad. En su lugar, prioriza las actas de los consejos de la

institución, resoluciones y correspondencia entre docentes y directivos, complementadas con algunas entrevistas a profesores pensionados. En el trabajo no hay alusión a protestas anteriores a los años setenta ni explicaciones referidas al acontecer político, social o cultural de los con lictos universitarios en la ciudad de Tunja.

Más recientemente, en el último encuentro de la red de investigadores Vendimia, realizado en Boyacá en el año 2010, el profesor José Abelardo Díaz presenta un interesante trabajo que abre nuevas perspectivas del análisis sobre el movimiento estudiantil en Colombia 86. Díaz rehace la manera como diferentes grupos sociales se apropian de los acontecimientos del 8 y del 9 de junio, hito fundacional en la memoria colectiva del movimiento estudiantil en Colombia. Recurriendo a una argumentación clara y precisa y a un acertado soporte documental, el texto propone una nueva manera de pensar y hacer la historia del movimiento estudiantil, sobre todo en un campo poco explorado como es la apropiación y la construcción de una memoria social. Una memoria que, de acuerdo con Díaz, no solo es reivindicada por los estudiantes, sino por tendencias políticas de todos los partidos.

No obstante, el contraste entre una memoria “desde arriba” y otra “desde abajo” no se desarrolla en el texto. Las diferentes signi icaciones sobre la muerte de Bravo Pérez debieron situarse en el contexto propio de la época, a propósito del estatus social que ocupa el estudiante universitario en aquel momento. Por otro lado, el escrito no muestra cómo las primeras organizaciones estudiantiles emplean y representan estos sucesos, para así exponer las tradiciones creadas en la memoria social en referencia a este universitario caído en una movilización estudiantil. Así mismo, el texto también requiere de inir qué se entiende por memoria social y ampliar las variables y los conceptos de lo que se entiende como lugares de memoria.

Los estudios sobre la movilización y la protesta estudiantil en Colombia se dirigen, en su mayoría, a procesos organizativos, luchas y avatares que tienen como centro las universidades públicas de las principales ciudades. De esta manera, la investigación social está en deuda con la ola de rebeldía estudiantil de los años sesenta y setenta que se expresa en las universidades privadas. La ausencia de estudios historiográ icos llega incluso hasta la misma Universidad de Medellín, en donde el 28 de julio de 1966 se inicia una huelga por parte de los estudiantes que terminaría arrojando como resultado la creación de

una nueva universidad bajo la ilosofía de los huelguistas. Este hecho se da debido a la expulsión de los estudiantes y los profesores que la promueven para demostrar solidaridad con las luchas que gestan en la Universidad de Antioquia, pero también por coyunturas internas como la ilegitimidad que adquiere el rector de esa época a causa de que su hoja de vida no le otorga los méritos su icientes para ejercer el cargo. No obstante, del fracaso de este movimiento de protesta en la Universidad de Medellín surge la fundación, por parte de estos mismos expulsados, de la Universidad Autónoma Latinoamericana [Unaula], que aún hoy funciona bajo un sistema de cogobierno entre directivos, profesores y estudiantes. Estos actos permiten visibilizar la protesta universitaria como una nueva expresión social que va más allá de la universidad pública.

Debido a la ausencia de investigaciones de este tipo, el texto editado por la Universidad Libre en el año 2001 sobre el movimiento estudiantil en esa casa de estudios es único en su género para el caso colombiano. Con un tono comprometido, el trabajo investigativo en cuestión pretende reconstruir episodios del acontecer histórico del movimiento estudiantil de la Universidad Libre en sus setenta y cinco años de historia

87. La investigación se estructura de manera cronológica desde la década del veinte hasta inales de los años ochenta. En este recorrido subraya lo que a juicio de los autores son los hitos y las luchas más importantes de los estudiantes unilibrinos. La tesis central defendida en toda la obra sostiene que los estudiantes de la Universidad Libre contribuyeron de manera decisiva a la construcción de la institución, caracterizada por el pensamiento libre y la promoción de un compromiso con los problemas universitarios y sociales.

Si se trata de hacer una valoración historiográ ica de la obra, habría que decir que sus diferentes apartados son desiguales. De un lado, el proyecto no nace como una investigación propiamente histórica, sino como un ejercicio de recuperación de la memoria de las luchas estudiantiles de esa universidad. Por otra parte, los responsables del proyecto, pertenecientes al Centro de Investigaciones Sociojurídicas de la Universidad Libre, no profundizan en el análisis histórico. Aunque el texto lo irman todos los integrantes del grupo de investigación, se in iere que los capítulos son elaborados por personas distintas. De esta manera, la estructura inal del libro conduce a la repetición de hitos, sobre todo en los denominados “contextos históricos”.

No obstante estas consideraciones, en lo que atañe a la investigación del libro, el capítulo sobre el periodo 1968-1972 es pensado en el

marco de la reforma universitaria en cuestión en ese momento. Luego de enunciar cuáles son los grupos políticos que tienen presencia en las aulas de la Universidad Libre, el texto remite al contexto de crisis y reforma educativa que caracteriza los primeros años de la década del setenta. Luego da paso a la reconstrucción lineal de las principales protestas desde el mes de febrero de 1971 en la Universidad del Valle, un contexto de crisis en el que se matiza el papel de la Universidad Libre en la coyuntura. Sin abordar la dinámica propia de esa universidad, el capítulo se reduce a contar qué sucede en diferentes partes del país sin explorar por qué y cómo una universidad privada se suma a la dinámica en que se ven comprometidas la gran mayoría de universidades del país. La transcripción completa del Programa Mínimo de los Estudiantes o la enumeración de las causas y las demandas de los paros universitarios tienen más espacio que la misma narración de los sucesos que se dan en esa universidad. Muestra de ello son las referencias breves a problemas internos sobre la representación estudiantil o la toma de las instalaciones universitarias.

El caso de la Universidad Industrial de Santander [UIS]

El movimiento estudiantil regional más estudiado en el país es el de la Universidad Industrial de Santander. Existen dos libros publicados, varias ponencias y artículos difundidos en eventos y revistas reconocidas. El primer libro que se escribe sobre esta temática es una investigación sobre la Asociación Universitaria de Santander [Audesa], trabajo del desaparecido historiador Libardo Vargas Díaz 88. Esta obra es el primer esfuerzo por preguntarse rigurosamente por la participación de la Audesa en la vida

política y social de la UIS. A partir de un enfoque crítico de los movimientos sociales, en particular de la sociología de la acción, Vargas Díaz –siguiendo a Leopoldo Múnera–

entiende la protesta y la organización estudiantiles como parte del movimiento popular. En esta propuesta, si bien para Vargas Díaz el enfoque de clase puede y requiere ser revisado, no se puede soslayar la con lictividad de los movimientos sociales en oposición a los sectores dominantes. El autor sostiene que para pensar el movimiento estudiantil debe reconocerse la con lictividad y la con iguración polifacéticas de los movimientos sociales populares, y no solo atender a los asuntos relacionados con las demandas materiales. Al entender lo político como una esfera más amplia que el poder del Estado, Vargas Díaz detiene su estudio en las expresiones políticas del movimiento estudiantil. Dentro de estas acota las reivindicaciones gremiales, políticas y sociales puestas de mani iesto en las huelgas, paros,

movilizaciones y la amplia gama de expresiones escritas producidas por el estudiantado de la época.

Este interés del autor por pensar las relaciones de la organización estudiantil Audesa con el contexto social y político de los años sesenta y ochenta es desarrollado en tres capítulos de extensión y tratamiento desiguales. El texto sostiene que el movimiento estudiantil de la UIS y su estructura organizativa responden en contra de los programas y las políticas generales de los sectores dominantes tanto a nivel nacional como local.

En el primer capítulo el autor muestra las relaciones con lictivas de los estudiantes con las autoridades locales, estas últimas esperanzadas en industrializar y modernizar la región por intermedio de la creación de una universidad formadora de los nuevos profesionales que el desarrollo santandereano requiere. En el segundo capítulo Vargas Díaz muestra cómo la UIS pierde cierta importancia para los grupos de poder local, sobre todo cuando los estudiantes derivan hacia la izquierda y radicalizan su oposición al Frente Nacional y a la injerencia extranjera. Por último, de manera muy sucinta, la obra procura mostrar las relaciones que establece el movimiento estudiantil con el auge del movimiento popular en la década del ochenta y las razones que llevan al declive de la Audesa.

Estudiantes en la entrada de la UIS. Fotografía de Saúl Meza.

Bucaramanga. Años setenta.

Aunque el autor realiza una revisión del archivo de la organización estudiantil, consulta la prensa local y nacional, e incluso acude al repositorio de la UIS en busca de información institucional, la narración explicativa de los hitos del movimiento estudiantil es muy general. Esto se puede apreciar en las huelgas de 1964 y 1971

descritas tangencialmente. Por otro lado, se muestra difusa la estrecha relación entre movimiento estudiantil y movimiento popular que Vargas Díaz intenta probar, por

cuanto termina anudando forzadamente el acontecer particular de la organización estudiantil con el decurso externo de las actuaciones de la izquierda colombiana en general.

Desde luego, no se niegan las relaciones entre las organizaciones de izquierda y el movimiento estudiantil, pero este tipo de nexos, en caso de existir, deben ser explicados desde las etapas de formación y consolidación hasta las de auge y declive, con todo lo que implican las tensiones, las diferenciaciones internas y las di icultades para focalizar intereses convergentes. Más allá de los alcances o limitaciones del libro de Libardo Vargas Díaz, el propósito investigativo da apertura a un tema de re lexión sobre los movimientos estudiantiles regionales que le dan un valor a la obra en aspectos como la con lictividad propia del mundo universitario, las relaciones con los poderes nacionales y regionales y especialmente con los proyectos educativos, la articulación con los diferentes grupos de izquierda y la permanente tensión entre lo gremial y lo político.

En este balance sobre la movilización y la protesta estudiantiles en la UIS se referencian a continuación algunos de los productos de quien escribe esta nueva investigación. Esta producción académica cuenta hasta la fecha con ponencias, artículos y un libro publicado en 2004, resultado de la tesis doctoral defendida en la Universidad de Huelva, España. El trabajo se titula Modernización, con licto y violencia en la universidad en Colombia: Audesa 1953-1984 89, y procura ofrecer una interpretación del con licto universitario a partir del análisis de los procesos modernizadores que experimenta el país a mediados del siglo XX. A través del proyecto de creación y puesta en marcha de las universidades de medio siglo, en los casos de la UIS y la Universidad Autónoma de Bucaramanga [Unab] se busca reinterpretar la dinámica con lictiva que experimenta la universidad colombiana. Un intento modernizador que corre a la par de la con iguración de un movimiento estudiantil que inicia con un carácter gremial y que en las décadas del sesenta y setenta tiene un alto grado organizativo y político.

Este planteamiento se desarrolla en seis capítulos. Los dos primeros analizan el proyecto modernizador universitario en el país desde mediados del siglo XX, mientras que los cuatro restantes se dirigen al estudio del con licto universitario en Santander, siguiendo la protesta y movilización en la UIS. Estos cuatro capítulos se organizan a partir de una periodización de la acción estudiantil resultante del análisis de diversas fuentes documentales tanto de la propia institución como de la prensa local y nacional y de archivos de la política educativa o icial en Colombia. Cada uno de los momentos de la protesta explica el

proceso organizativo de la protesta estudiantil y de la propia Audesa desde su creación en 1953 hasta su práctica disolución en 1984. El amplio arco temporal se diferencia explicativamente de acuerdo con el énfasis puesto en las demandas de los universitarios, la politización asumida por el estudiantado y el contexto socioeconómico de la región y del país.

Conceptualmente esta obra se inscribe en la crítica a la Modernidad en sus distintas tendencias modernizantes e instrumentalizadoras de la economía y la racionalidad, lo que a la postre no conduce –como ciegamente se cree– a la emancipación del ser humano por la razón, y en su lugar da vía a la implementación de inconclusos y muy desiguales modelos económicos, culturales y educativos en países como los de América Latina que no han alcanzado la industrialización. Este es el caso de la UIS y de todas las

universidades del medio siglo XX en Colombia, cuya apuesta es la educación para impulsar la industria nacional. El con licto y la violencia son empleados en esta investigación como categorías que permiten comprender la solución de situaciones por medios no consensuados, a través de la imposición o coerción efectuada con presencia de la fuerza física o sin ella, con visos y comportamientos religiosos y autoritarios tanto de los estudiantes como de los profesores y los directivos universitarios, los gobernantes y la sociedad en general. Finalmente, y sin desconocer las discusiones al respecto, se opta por denominar las acciones estudiantiles como movimiento estudiantil, entendiéndolo como un movimiento social. Este corpus conceptual sugiere también reconocer la protesta estudiantil como una variable modernizadora de la educación superior en Colombia, al igual que asumir posturas críticas con las actuaciones tanto de los estudiantes como de la contraparte.

En razón del amplio arco temporal analizado en la obra citada, la producción académica posterior a los resultados de esta investigación continúa desarrollándose en temas y problemas por tratar. Entre los artículos publicados se pueden citar algunos resultados en los que se exponen, con mayor detalle, elementos teóricos y metodológicos sobre el tema en general, partiendo de categorías como 'movimiento universitario', noción que permite englobar tanto la propuesta modernizadora desde arriba de la política educativa gubernamental como las acciones de los estudiantes 90.

El propósito es entrar en el terreno de los estudios comparativos, principalmente al estudiar el añoacontecimiento de 1968 con las especi icidades de los casos mexicano y colombiano, en el entendido

de una revolución cultural planetaria en la que la protesta universitaria se da en marcos de reforma universitaria y fuerzas globales semejantes que inciden en el comportamiento de la movilización estudiantil más allá de las barreras nacionales 91.

Al caso colombiano se dedican varios textos entre los que se encuentra uno acerca de la visión de universidad por la que apuestan los estudiantes a partir de las ideas de autonomía universitaria o libertad de cátedra 92. Con el mismo propósito se menciona la descripción y el análisis a fondo de uno de los hitos más importantes del movimiento estudiantil de la década del sesenta: la marcha de los estudiantes de la UIS desde Bucaramanga hasta Bogotá en 1964 93. Finalmente, el interés por la relación entre universidad y con licto se traduce en la exploración de nuevos campos temáticos como el de los imaginarios y las representaciones elaboradas por los estudiantes en sus luchas 94, al tiempo que se analiza en una re lexión tendencial histórica el porvenir de la educación y de la universidad 95.

El propósito que se tiene con estos resultados de investigación es inscribir este tema en la historia social y la historia de la cultura con implicaciones de más larga duración y complejidad referidas a la modernización educativa, la política pública institucional del Estado y las representaciones en la construcción nacional. Este enfoque de trabajo es deudor de los textos pioneros de Yvon Le Bot y Francisco Leal Buitrago, concretamente en la importancia que estos le atribuyen tanto a la vinculación reactiva entre las políticas educativas y la acción estudiantil como a la propia cronología del movimiento estudiantil. También es necesario reconocer los resultados investigativos de Mauricio Archila, especí icamente las valoraciones de la protesta estudiantil en el marco de la complejidad interpretativa sobre los movimientos sociales. Lo que se busca en esta

nueva investigación acontecimental es interpretar la protesta universitaria según el signo de fuerzas sociales y culturales que superan las demarcaciones locales y nacionales. Esta labor implica trascender la descripción de las manifestaciones públicas estudiantiles para profundizar en las motivaciones, las representaciones y las relaciones con otros actores de la cultura y de la acción social colectiva.

Marchistas descansando en el Cañón del Chicamocha. Departamento de Santander, Colombia.

Fotografía de Gustavo González. 1964.

A manera de autocrítica es pertinente decir que una historia sobre la simultaneidad del macroacontecimiento del 68 en Colombia, con su prolongación hacia los años 1971 y 1972, en diálogo con una historia global, no se agota aquí ante la ausencia de estudios de profundidad investigativa sobre la universidad colombiana y latinoamericana en este periodo de estudio, y ante la inexistencia de estudios de caso fundamentados sobre la protesta y la movilización de los estudiantes en universidades regionales.

Centrarse en el caso de la UIS permite realizar aseveraciones con la tranquilidad que ofrece alcanzar cierta erudición documental; no obstante, la carencia de trabajos sobre otros casos limita una comprensión nacional del fenómeno. A esto se suma que no hay su icientes estudios locales y nacionales sobre la historia de la izquierda colombiana y la caracterización de los grupos políticos allegados al

mundo universitario de la izquierda se ciñe a los escritos y las fuentes de carácter general que existen.

Estas limitaciones de la propia historiografía conducen a una re lexión de punta de lanza sobre este tema investigativo, a la vez que permiten avizorar las posibilidades que ofrece el movimiento estudiantil como tema de estudio en construcción. Muestra de ello es la exploración que se viene realizando pacientemente en los últimos años,

relacionada con la formación cultural-discursiva de los protagonistas de las protestas universitarias, inscrita en procesos globales de análisis y entendida como parte de una revolución cultural planetaria con incidencia en este convulsivo presente. Este ejercicio de revisión queda incompleto si no se intenta mencionar las voces y los esfuerzos de investigadores del continente, con resultados que desde hace varios años escrutan el acontecer de los movimientos estudiantiles en América Latina. Aproximarse a otras formas de hacer historiografía no puede más que enriquecer un campo de estudio que apenas se está conformando.

Marchistas llegan a su destino. Bogotá, Colombia. Fotografía de Gustavo González.

1964.

Apuestas y limitaciones por una historiografía continental sobre los movimientos estudiantiles

Antes de entrar en materia es necesario hacer algunas salvedades sobre los alcances de este apartado. En primer lugar, no se pretende realizar un seguimiento pormenorizado de la historiografía continental que se conoce sobre los movimientos estudiantiles; tal

labor sobrepasa los propósitos de esta investigación, al tiempo que hace innecesariamente dispendioso el texto. En segunda instancia, las referencias empleadas no cubren toda la geografía continental, solamente algunos casos representativos que dialogan con este balance sobre la protesta universitaria al inalizar la década del sesenta e inicios de los años setenta. En tercer lugar, los trabajos revisados tienen como arco temporal los decenios de los años sesenta y setenta, una demarcación trazada por la propia temática acontecimental de estudio en esta investigación entre los años 1968

y 1972 96.

Los casos seleccionados son los de México, Argentina y Brasil, países que presentan importantes expresiones de organización estudiantil, entre las que se cuenta el movimiento estudiantil de Córdoba de 1918 o la masacre de la Plaza de las Tres Culturas en México. A diferencia de lo realizado para el caso colombiano, el propósito de este recorrido es propiciar un diálogo valorativo con la historiografía nacional sobre los movimientos estudiantiles. Así mismo, se pretende extrapolar las propuestas metodológicas y conceptuales novedosas al ámbito nacional. En tal sentido, el siguiente apartado recurre a una escritura de síntesis, y no propiamente descriptiva, reconociendo obviamente que no se tiene la última palabra sobre la producción investigativa en este campo y que día a día aparecen nuevas investigaciones. El presupuesto es atender a la pertinencia de este tipo de ejercicios para renovar la indagación colombiana y local y para pensar en las posibilidades de alentar diálogos e iniciativas conjuntas en el ámbito continental.

México: muchas representaciones, diversas memorias No cabe duda de que México es uno de los países más importantes en lo que concierne

a los estudios sobre los movimientos estudiantiles, dada la centralidad que tiene la Universidad Nacional Autónoma de México [Unam] en la vida cultural y política del continente. Los sucesos del 2 de octubre de 1968 en la plaza de Tlatelolco tienen una importancia medular en la historiografía del movimiento estudiantil. Precisamente, un trágico suceso que enluta a México en "el año que cambia al mundo". La vasta producción de representaciones sobre esos sucesos y la conformación de los movimientos estudiantiles contrasta con la escasa producción que hay en Colombia, donde la disciplina histórica y la memoria social no se detienen a re lexionar sobre la importancia de la movilización y la protesta estudiantiles en la modernización cultural y educativa del país.

Una de las primeras evidencias del interés de la intelectualidad mexicana por esta temática se puede apreciar en la publicación de la serie Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, coordinada por la profesora Renate Marsiske durante la última década y editada por la Unam. Con la pretensión de proponer nuevas formas de hacer historia y alejada de las tendencias estructuralistas y con el apoyo de estrategias investigativas de la sociología de la acción, esta iniciativa transdisciplinaria se convierte en referente para los investigadores de los movimientos estudiantiles. Curiosamente los trabajos incluidos en estos volúmenes, elaborados por historiadores del continente, se dedican a periodos y problemas que en su mayoría no tratan directamente las movilizaciones y protestas estudiantiles entre 1968 y 1972 97.

El primer plano del movimiento estudiantil mexicano de 1968 es expresado en muchas páginas por escritores, periodistas, testigos directos, literatos, ensayistas, académicos y público en general. Esto demuestra el signi icado que la sociedad mexicana da no solo al evento luctuoso de la masacre, sino a la participación de los jóvenes universitarios en la construcción de una sociedad diferente. Es cierto que una sola voz no alcanza para dar cuenta de la situación que se vive en Ciudad de México durante el año de 1968, y en particular el 2 de octubre, según re iere la presentación del clásico y muy consultado texto de Elena Poniatowska, La noche de Tlatelolco 98, con 11 reimpresiones y varias ediciones corregidas. Pero no menos cierto es que la cifra de 300 muertos referenciada por esta autora, y otros escritores, crea un relato legendario. La producción testimonial sobre la masacre es muy amplia y también el imaginario sobre el número de muertos aquel día. A la fecha no hay una cifra exacta de los muertos de Tlatelolco, tampoco una lista de fallecidos con nombre y apellido. Es posible que sean treinta y ocho los muertos, un poco más o un poco menos. Todavía en el año 2014 es posible escuchar, de un guía

turístico, que en los hechos de Tlatelolco murieron más de dos mil personas, y si se le intenta replicar que aunque sin duda aquel día ha sido muy trágico para México, probablemente esta no sea la cifra exacta de muertos, dirá que una cifra menor será la o icial pero no la real. Tlatelololco es hoy un acontecimiento vivo en la memoria social de México. Las evocaciones van desde los relatos testimoniales y los recordatorios hasta las escrituras académicas y periodísticas que muestran un nuevo dato, un nuevo documento. Es interesante referir aquí el diálogo que sostienen Javier Barros Sierra, exrector de la Unam en 1968, y Gastón García Cantú. El propósito de este documento

histórico no es otro que pasar revista de la gestión de Barros al frente de la Unam entre 1966 y 1970, centrándose en los sucesos de 1968 99. Desde ese momento, y en relatos como este, Tlatelolco es y será un referente para la sociedad mexicana.

Pero aquello a lo que se le puede llamar literatura testimonial sobre el 68 mexicano no se agota allí. Además de la mirada de un testigo de excepción como es Barros Sierra, líderes sobrevivientes también se dan a la tarea de re lexionar y evocar este suceso.

Uno de ellos es el estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras y miembro del Consejo Nacional de Huelga, Luis González de Alba. Este relato testimonial, escrito poco después de los hechos, tuvo un gran éxito editorial, según lo corroboran sus múltiples ediciones: 5 entre febrero y agosto de 1971 100. El trabajo de Juan Miguel de Mora también se puede incluir en este grupo de obras testimoniales. Con un marcado acento crítico con el régimen mexicano y con su intelectualidad, especialmente la de izquierda, el autor compila una serie de relatos orales y escritos, provenientes de varias fuentes, para demostrar la responsabilidad del Gobierno mexicano en las muertes de Tlatelolco.

A pesar del formato un tanto confuso, este libro alcanza en 1998 su trigésima edición, una muestra más del signi icativo interés de lectura que ha tenido el tema por parte del público mexicano 101.

Editada en dos tomos, la obra de Ramón Ramírez hace un análisis sobre los acontecimientos y anexa una recopilación documental proveniente del testimonio oral y de las noticias de prensa. El autor incluye también una detallada cronología de los sucesos de la segunda mitad de 1968, organizada de tal manera que construye un relato histórico y no solo un listado de datos dispersos. La parte analítica del texto es realizada todavía al calor de los acontecimientos, a lo cual se

suma la condición del autor como docente de la Unam, vinculado a los hechos de Tlatelolco y al momento histórico. Esto hace que el relato no se pueda liberar de cierto tono encomiástico. Más allá de esta vinculación afectiva del autor con los estudiantes y su preocupación por preguntarse sobre posibles alianzas con la clase obrera, lo signi icativo de este texto es que procura re lexionar, desde una visión nacional y también mundial, sobre los acontecimientos de una década en que la movilización juvenil en muchos lugares del planeta se levanta contra el modelo de desarrollo industrial y contra los autoritarismos de Estado 102.

La memoria sobre el 68 en México también es reconstruida desde posiciones no testimoniales. De acuerdo con la pesquisa realizada, se destacan dos trabajos que a través de la crónica periodística intentan ofrecer lecturas renovadas acerca de los hechos en cuestión. Por un lado, José Cabrera Parra, con la obra titulada Díaz Ordaz y el 68 103, pretende realizar un análisis del sistema político mexicano a partir de la igura del expresidente Gustavo Díaz Ordaz y su carrera política, en el marco de una revisión de los principales postulados y la trayectoria de la Revolución mexicana. Para este caso, en el último capítulo, el autor somete a crítica algunas de las imágenes idílicas sobre el movimiento estudiantil, tan comunes en los testimonios de los protagonistas y las víctimas, para realizar un examen más desapasionado de los hechos. A través de documentos poco consultados, así como de la revisión sistemática de prensa, Cabrera Parra piensa la masacre de Tlatelolco como un eslabón más de la cadena de hechos de aquel año 68 y como una ocasión medular para pensar las prácticas del sistema político mexicano, en especial, el profundo presidencialismo que encarna Díaz Ordaz.

Con una pluma conmemorativa, cuarenta años después 104 Carlos Monsiváis dedica dos textos a los sucesos del 68. Aunque el género empleado en el texto conmemorativo es el de la crónica, Monsiváis sostiene que el 68 –entendido como concepto cargado de una gran experiencia histórica– es el comienzo de la defensa de los derechos humanos en México, pese a que los manifestantes no nombran de esta manera sus exigencias. En consecuencia, el 68 también instituye el momento en que emerge la sociedad civil –

llamada opinión pública–, en contrapartida del autoritarismo encarnado por el entonces presidente Díaz Ordaz.

La crónica conmemorativa de este autor deja en claro que el movimiento no es homogéneo ni monolítico tanto en su organización interna como en su discurso.

Monsiváis muestra la convivencia de discursos emergentes –críticos de un sistema político caduco y anquilosado– con expresiones de ultraizquierdismo, a la que se suma la creatividad y el humor de la juventud mexicana que funda sus luchas tanto en el Distrito Federal como en otros lugares de la nación. Una fusión de distintos matices de inconformidad y protesta que permite preguntarse por la indignación moral de los movimientos sociales 105. En estos escritos Monsiváis expresa la vitalidad de las letras mexicanas para re lexionar sobre su pasado más reciente, considerado como el acontecimiento social, cultural y político más connotado de la segunda mitad del siglo XX, sin caer en el sentimentalismo, pero sin olvidar el impune suceso que conduce lamentablemente a la tarde del 2 de octubre.

Entrando en el terreno de los análisis académicos, los resultados escriturales se pueden dividir en dos grupos. Por un lado, los trabajos que no tratan directamente y a fondo los acontecimientos del movimiento estudiantil mexicano de 1968, sino que lo incorporan a procesos más amplios como la llamada 'revolución cultural planetaria'. De otro lado, los textos que estudian detalladamente los acontecimientos vividos en la segunda mitad de 1968. Con motivo de los treinta y los cuarenta años de 1968, el sindicalista Alberto Pulido Aranda publica una pequeña obra en la que sintetiza la complejidad y la riqueza cultural de aquel año 106. En un recorrido por las expresiones culturales y artísticas de la década del sesenta, el autor comparte con los lectores una imagen muy personal del año 68, que se aprecia en breves ensayos re lexivos sobre los sucesos de Tlatelolco o el papel que desempeña el exrector Barros Sierra. Es interesante destacar que a la referenciación cronológica se agrega un listado de obras memorables del rock, la literatura y el cine de esta época. Más que un balance crítico rebosante de rigor cientí ico, el texto de Pulido se convierte en un interesante y ameno abrebocas para pensar el movimiento estudiantil mexicano en un contexto global de la cultura.

Con unos propósitos distintos, Cuauhtémoc Domínguez Nava se da a la tarea de re lexionar sobre la revolución cultural planetaria, que re ieren y analizan Braudel, Wallerstein y Aguirre Rojas, y la relación con tres de los epicentros de esta: China y su Revolución Cultural, Francia y su Mayo del 68 y México con su movimiento estudiantil-popular 107. El interés de este autor consiste en propiciar un ejercicio comparativo que analiza el desarrollo de estos profundos cambios, a partir del estudio de tres casos signi icativos. Sin desconocer las profundas implicaciones en ámbitos como la reestructuración familiar o la relación entre los géneros, Domínguez ija su mirada en las transformaciones que sacuden la escuela, término que designa todo el sistema educativo y que intenta revisar en cada caso. Aunque pretende

fundar sus

apreciaciones en los postulados de la escuela de Fráncfort y de los teóricos de la larga duración y del sistema-mundo, el estudio se queda en la exhortación a profundizar en estos temas, toda vez que su soporte empírico consiste en ensayos y bibliografía secundaria de carácter general. No obstante, la propuesta de pensar una dimensión del movimiento estudiantil mexicano, como es la dinámica interna de la educación o el reto de comparar tres casos internacionales, es sugerente para renovar la historiografía sobre los movimientos estudiantiles 108.

Mención aparte merece el ensayo histórico La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968, escrito por Jorge Volpi para México 109. Circunscrito a los sucesos de Tlatelolco del 2 de octubre de aquel año, el ensayista y escritor mexicano logra captar las dependencias recíprocas de la producción textual de la época y las iguraciones sociales a las que pertenece. A partir de la trágica y absurda muerte de los estudiantes de la plaza de Tlatelolco en 1968, Volpi revisa la historia intelectual mexicana de los años sesenta. Las formas de organización y del ejercicio del poder mexicano, las representaciones y las prácticas del entorno intelectual no solo de la nación azteca, sino del entorno latinoamericano y mundial son analizadas en detalle por este autor, con un acento crítico. Tampoco escapan a la aguda pluma de Volpi las tensiones políticas por los hechos de Tlatelolco y las reacciones de ciertos intelectuales con el Estado, quienes de labios hacia fuera apoyan a los estudiantes, pero nunca se distancian del gobierno. La investigación es también un análisis retrospectivo de estos sucesos aún latentes en la memoria social mexicana. Partiendo de una lectura cultural y política de la época, Volpi reconstruye y explica los acontecimientos en detalle y llama a cuentas a quienes ostentan por muchos años, y todavía, el título de impulsores de la vanguardia cultural mexicana y del boom latinoamericano.

Monumento en memoria de los caídos en Tlatelolco. Plaza de las Tres Culturas. México, D. F.

Fotografía del autor. 2008.

Herederos de la sociología de Alain Touraine y asumiendo un diálogo con las ciencias sociales mexicanas, los trabajos de Gerardo Estrada 110 y Sergio Zermeño 111 hacen también una re lexión sobre los acontecimientos del 68. Con casi dos décadas de diferencia en su publicación, estos dos textos procuran superar la remembranza

emocional del testimonio para ofrecer análisis que articulen el enfoque sociológico de la movilización estudiantil con la narración y la

descripción de los acontecimientos de la segunda mitad del 68. La crítica a la que someten al sistema político mexicano y los esfuerzos por pensar los acontecimientos, especialmente la constitución del movimiento estudiantil, son logros más que su icientes para referenciar estas obras.

Zermeño se ocupa de pensar la relación entre las esferas de lo social y de la política en la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XX. Considera que para explicar esta relación es inevitable realizar una crítica al Estado, a los partidos políticos y al poder político en general. El lugar analítico del autor se mueve entre el estudio de la coyuntura de 1968 y el reconocimiento de la estructura social y económica de México, entendiendo que el país pertenece inevitablemente a un capitalismo dependiente o, como lo llama el propio Zermeño, a una "sociedad en tránsito".

Con base en esta hipótesis, el trabajo se estructura en tres grandes partes: en la primera explora el ambiente del movimiento, consistente en las causas inmediatas que llevan a la movilización y al contenido general de las protestas; igualmente hace énfasis en la ideología de los estudiantes y su derivación a un movimiento estudiantil-popular.

La primera parte también aborda las llamadas causas mediatas del malestar, a través del estudio de la relación entre universidad y Estado y la situación del país en la década del sesenta. Temas como el carácter excluyente del sistema político y social, que no da cabida a las nuevas generaciones de profesionales, o la crisis del nacionalismo como ideología dominante son tratados en este apartado. En la segunda parte explica los acontecimientos de julio a octubre de 1968, sometiendo a crítica el enfoque clasista que ubica al estudiantado en la vanguardia de una revolución proletaria en ciernes. En el tercer apartado, el autor ofrece una visión comparativa de los movimientos de la época, para cerrar con una prospectiva de la democracia mexicana ad portas de la década de los ochenta, con base en una re lexión sobre los efectos del 68 y una relativa apertura democrática.

Como resultado de sus trabajos en la maestría y el doctorado adelantados en la Escuela de Altos Estudios de París y bajo la dirección del reconocido sociólogo Alain Touraine, el profesor Gerardo Estrada publicó en el año 2004 un volumen que se ocupa, en tres niveles, de analizar el movimiento estudiantil de 1968 y la relación entre el Estado y la universidad durante el siglo XX mexicano. Estrada sostiene que luego de la Revolución de 1910 la sociedad mexicana adjudica un lugar muy importante a la educación para el ascenso y la movilidad social y política. Este dinamismo social conduce a que en la

década del sesenta se llegue a un estancamiento, y con este a una crisis que estalle con la rebeldía estudiantil que pone contra las cuerdas los más caros principios de estabilidad de la nación mexicana. En este marco, desde inales del mismo siglo XIX la universidad tiene un papel muy importante como institución reclutadora de la élite política del país. Esto conduce a una tensión, si se tiene en cuenta que para el momento de los sucesos de Tlatelolco se impugna el poder político en el interior de la universidad, a la vez que este poder político es el que entrega los dineros públicos a la universidad. De esta manera, la Unam es el eje de una con lictiva, inacabada y dinámica relación entre el poder político y la sociedad mexicana.

Para desarrollar esta idea, el autor organiza su texto en tres niveles complementarios.

En el primero recorre las maneras como los políticos mexicanos conciben la educación,

con el in de explicar el lugar central atribuido a este ámbito de la vida social. Este capítulo sitúa en relieve la condición histórica del 68, en la que el sistema mexicano no permite la entrada de una nueva generación de profesionales que pretende tener derecho a un lugar de poder en el México de aquel entonces. El segundo nivel de análisis es muy sugerente para la historiografía de la educación superior colombiana, puesto que procura acercarse a la dinámica cotidiana de la vida universitaria. En este capítulo se tratan temas tan importantes como la descripción y el análisis de los con lictos universitarios vistos de manera amplia y profunda, la caracterización de los diferentes actores y los usos que estos realizan del espacio universitario, además de la narración de las diferentes maneras como interactúan durante el siglo XX.

El libro cierra con la descripción y la re lexión sobre cuatro grandes momentos que experimenta el movimiento estudiantil de la Unam. Con una prosa amena, Estrada consigna los hechos en que se ven envueltos los estudiantes entre 1958 y 1968, para mostrar que los métodos de lucha, las demandas y los logros del 68 se pueden comprender mejor en una perspectiva histórica, y analiza la protesta universitaria con base en los postulados de Alain Touraine sobre los movimientos estudiantiles. En líneas generales, se considera que estos no se entienden, si se les excluye de los con lictos sociales, de tal forma que la comprensión de la universidad debe realizarse desde la interacción misma de los actores que se encuentran allí hasta los contextos en que esta se con igura.

En otras palabras, hay que pensar la universidad y con ella a los movimientos estudiantiles como parte de un conjunto más amplio, lo que la convierte en escenario de intereses y con lictos sociales, entendiendo que esta orienta ritmos, códigos y reglas particulares. Esto es lo que Touraine denomina historicidad. Mientras que las casas de altos estudios crean modelos culturales, estos son espacios de luchas políticas y edi ican el campo de las relaciones sociales globales. Tal enfoque es reelaborado por Gerardo Estrada en el análisis del movimiento estudiantil de la Unam entre 1958 y 1968.

Más allá del fuerte centralismo universitario que acontece en el siglo XX en México 112,

la re lexión académica de la protesta en universidades regionales también se hace presente 113. A guisa de ejemplo hay dos trabajos sobre las Universidades de Puebla y Michoacana de San Nicolás Hidalgo, los cuales muestran elementos interesantes de la historiografía mexicana sobre el movimiento estudiantil. Aunque no se trata a profundidad la protesta universitaria, el artículo de Jesús Márquez y Paz Diéguez estudia un caso particular de control y luchas por el poder en el interior de la Universidad Autónoma de Puebla entre 1970 y 1972 114. Además de tratar una universidad regional, el artículo estudia el asunto de una casa de estudios que es controlada durante la primera mitad de la década del setenta por sectores de izquierda, que le imprimen su sello a las políticas institucionales en un momento en los que esta posición ideológica está proscrita.

Este trabajo se ubica en un campo de investigación recién explorado como es el de las relaciones entre los partidos políticos y las universidades. En este caso concreto, los miembros del Partido Comunista Mexicano logran dirigir la alma máter e intentan orientarla hacia los sectores populares, de allí la importancia que adquiere la política

de masi icación de la educación superior y la puesta al servicio de las necesidades de los más pobres. Esta experiencia de gobierno universitario, cali icada de democrática, crítica y popular, no está exenta de confrontaciones con los sectores poderosos de Puebla, que también son incluidos en este artículo. No obstante las potencialidades del caso de estudio, los autores descuidan el análisis particular de la situación estudiantil durante este periodo, al priorizar los enfrentamientos con los grupos de poder en el ámbito de las directivas universitarias.

Entre los ejemplos de la historiografía mexicana acerca del

movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta, hay un artículo del profesor Antonio Gómez Nashiki en el que se realizan importantes contribuciones a la re lexión sobre el despliegue histórico del movimiento estudiantil en Michoacán 115. Con una perspectiva crítica y sugerente, el profesor Gómez ofrece una visión del movimiento estudiantil entre mediados de las décadas del cincuenta y sesenta, a partir de la consideración de ciertos ciclos de protesta [1956, 1960, 1963 y 1966] como creadores de sociedad civil y de expresiones vitales de la acción colectiva, promotores de identidades. El enfoque analítico no solo corresponde a la explosión del movimiento, sino que se acerca al origen de los movimientos escudriñando las pasiones, los intereses y las contradicciones de los universitarios.

Alejado de la escritura de la historia como narración de acontecimientos, el autor realiza una re lexión interesante sobre el proceder de los movimientos estudiantiles desde un enfoque generacional. Para ello acude a los estudios de Ortega y Gasset y a las clásicas tesis de Karl Mannheim, con el in de acercarse a la creación de una conciencia y solidaridad generacional como parte de un contexto histórico delimitado y en movimiento. En tal sentido, los factores emocionales desempeñarán un papel importante en la conformación de cada movimiento, lo que se ve fortalecido con las prácticas de violencia institucional de las que son objeto. De este modo, la violencia represiva que se desata contra los estudiantes se convierte en un aglutinante fundamental en la constitución de las generaciones y los correlativos diálogos con sus rupturas y continuidades.

Por su parte, Antonio Gómez estudia la juventud desde una perspectiva generacional y de la cultura. También analiza el discurso estudiantil a partir de su enfoque reivindicatorio y de llamado al pueblo como razón sustancial de la lucha; además, reconoce que el mundo institucional se convierte en un marco fundamental para comprender la movilización social más allá de las expresiones visibles de huelgas y protestas. Descubrir la historicidad de la institución universitaria y diferenciar sus inalidades especí icas y secundarias en la construcción social y dinámica de la misma, como espacio de confrontación cotidiana, son otras de las contribuciones de este trabajo al estudio de los movimientos estudiantiles. Pese a tantos aciertos de enfoque, el trabajo investigativo de Gómez requiere una constatación empírica más profusa que dé cuenta de las sugerentes tesis propuestas.

Un reciente trabajo de Alberto del Castillo Troncoso 116 narra los episodios del 68

mexicano desde una perspectiva distinta, mostrando el uso y abuso de las fotografías tomadas por diferentes lentes –tanto del gobierno, como de fotógrafos intrépidos– para entender la manera como se construye todo un imaginario cultural en torno a los

sucesos del 68. La prensa traza un relato más o menos homogéneo de los hechos ocurridos en esta época, cali ica las actuaciones de los estudiantes de vandálicas y justi ica la represión. Los estudiantes, por su parte, toman este episodio como uno de los acontecimientos fundadores que justi ican la existencia del movimiento, incorpora las fotografías del episodio en sus carteles y reinterpretando sus signi icados. El horror de la matanza de ine el recuerdo y la memoria colectiva del movimiento estudiantil durante las siguientes décadas y desplaza la mirada de los logros obtenidos por los estudiantes durante los meses de agosto y septiembre. La izquierda convierte en fetiche este acontecimiento desvinculándolo del propio proceso que lo conforma y desplazando las aportaciones registradas en las etapas anteriores del movimiento.

En los meses siguientes a los hechos de Tlatelolco el Gobierno desaparece de la memoria histórica las revueltas estudiantiles en las décadas siguientes. Habrán de suceder grandes cambios –no todos positivos– en la política mexicana para que los antiguos "alborotadores" y "terroristas" pasen a ser próceres y mártires de la democracia en México. Muchas de estas fotografías que tienen, en un momento, gran impacto en la opinión pública, se convierten en íconos paradigmáticos del movimiento estudiantil. El autor hace un llamado al análisis de estas y otras fuentes diferentes a las tradicionales que den cuenta de un imaginario tan complejo como el del movimiento estudiantil de 1968. No todo, concluye Del Castillo, está dicho sobre el movimiento estudiantil de 1968 en conjunto.

La selección realizada sobre la producción mexicana respecto a los hechos de Tlatelolco muestra que esta nación lleva a cuestas una memoria densa. Permanentemente se produce un texto nuevo, por lo que hacer un balance crítico y de cercanía a un punto inal es una labor imposible. Los acontecimientos de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas in luyen en varias generaciones de intelectuales y creadores mexicanos.

Testimonios y análisis intentan también preguntarse por la in luencia de las protestas y movilizaciones estudiantiles en los cambios experimentados por el sistema político y la sociedad mexicana en su conjunto. Pensar el movimiento estudiantil más allá de la primera página de los periódicos, aproximándolo a cuestiones más profundas y

complejas de la vida política, social y cultural de la nación, puede ser la principal enseñanza de estos trabajos 117.

Lo cierto es que la década del sesenta cambia al panorama mexicano y mundial en la forma de protestar. Esto es lo que muestra Sergio Arturo Sánchez no solo en la capital mexicana, sino en otros lugares muy apartados del eje político y económico del país

118. Si a principios del siglo XX quienes toman el espacio público son las clases obreras y campesinas, a partir de la década del sesenta la principal característica de los diversos movimientos es su fuerte connotación clasista y partidaria. Las formas de sociabilidad también cambian, e igualmente las demandas reivindicatorias se trasladan a aspectos de la vida privada como el aborto, el género o la sexualidad. La política es revalorizada 119. Y es precisamente en esa época cuando los estudiantes sinaloenses se hacen sentir otra vez.

Para el autor, las causas del malestar estudiantil se encuentran en el agotamiento del modelo de desarrollo de la posguerra y la crisis de la universidad. La protesta surge en México cuando aparecen los signos de debilitamiento del modelo de desarrollo

estabilizador, pues las desigualdades sociales se han profundizado. Aparecen pues novedosas formas de sociabilidad promovidas, en parte, por los estudiantes, de las cuales las más notorias son las asociaciones. En la capital sinaloense se destacan tres: el Ateneo Sinaloa, Grupo Magistral 18 de Abril y el Ateneo Estudiantil Universitario.

En el verano de 1968 en el Distrito Federal se sucede el movimiento más importante de México, en el que, mediante el uso del espacio público, se busca un diálogo con las autoridades, además de la modi icación del autoritarismo y la democratización plena del sistema político. “El movimiento del 68 crea su propio imaginario, símbolos, normas organizativas, formas discursivas y expresiones culturales [festivales], mediante los que canalizó y divulgó sus críticas a la conducción del país por parte del presidente de la República” 120.

Casi simultáneamente, y en particular entre 1970 y 1972, el espacio público es intervenido por la protesta estudiantil. En este lapso hay dos etapas en el movimiento estudiantil sinaloense. En la primera, durante la confrontación con el rector Gonzalo Armienta, la movilización está encaminada a exigir viejas demandas como la democracia y la autonomía. En una segunda etapa de radicalismo, con el caso de la protesta de los denominados ‘enfermos’, no hay

posibilidades para el discurso de reforma universitaria. De manera que la movilización estudiantil busca convertir a la universidad y a la lucha popular en bastiones contra el Estado para alcanzar la transformación radical de la sociedad.

Los factores que propician la aparición en el espacio público del fenómeno de la enfermedad son de orden estructural. La estrategia de desarrollo económico impulsada por el Estado, llamada 'desarrollo estabilizador', tiene repercusiones en la sociedad mexicana. Los resultados son la desigualdad social y el agotamiento del modelo, traducido en un sinnúmero de movimientos sociales. Igualmente, en el ámbito internacional el clima político [Revolución cubana, Guerra Fría, China] propicia una serie de discursos proclives a la violencia que in luyen en estos sectores movilizados, especialmente en el estudiantil.

El radicalismo se expresa de manera simbólica y física, originado también por las sociabilidades que los 'enfermos' crean en los espacios universitarios. "La promoción del debate, la redacción y la distribución de todo tipo de literatura radical, generados al calor de las dinámicas relacionales, determinaron las modalidades y los contenidos de las formas de intervención-apropiación de un espacio público que sirvió de medio para la promoción de un proyecto transformador de la sociedad" 121.

La injerencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre [LC23S] es el resultado de la fusión del Frente Estudiantil Revolucionario de Guadalajara, el Movimiento Estudiantil Profesional [estudiantes cristianos] de Monterrey, los Enfermos de Sinaloa [estudiantes de la Feus], el Comando Lacandones [estudiantes del IPN y de la Unam], Los Guajiros, Los Macías y el grupo Oaxaca. En Sinaloa tiene su clímax en la primavera de 1973 y al inal de esta un año después. El autor cali ica este periodo como "los meses maravillosos", ya que la organización clandestina es capaz de realizar las principales acciones de agitación y propaganda armada que una guerrilla urbana, hasta ese momento, haya llevado a cabo en el país. Los orígenes de la organización revolucionaria

se remontan a inales de los años sesenta, cuando activistas estudiantiles de diversas partes del país inician el debate alrededor de la situación política mexicana del 68 y las posibilidades de crear un partido armado en México, de acuerdo con la revolución de octubre. De esta manera, La Liga es conformada en Sinaloa por jóvenes de extracción universitaria en su mayoría, el 15 de marzo de 1973. La Liga se caracteriza por desarrollar actividades militares, recuperar

armas, matar jefes prominentes de la Policía y el Ejército, expropiar recursos materiales y desarrollar actividades para liberar presos políticos.

De 1974 a 1977 empieza el periodo gris de La Liga, pues dicho interregno se caracteriza por la caída de sus principales dirigentes y por la discusión en la Tercera Reunión Nacional sobre la viabilidad de la lucha armada, y los Enfermos son expulsados de la Universidad Autónoma de Sinaloa por sus actos expropiatorios, lo que deriva en una caótica situación. La desaparición de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sinaloa obedece a factores tanto internos como externos, principalmente a las estrategias del Estado para liquidar la insurgencia, la pérdida de dirigentes, las escisiones internas y el abandono de la lucha armada.

En una de sus últimas publicaciones, Sánchez analiza a través de la prensa los efectos que ocasiona la aparición de guerrillas urbanas y rurales en ciertas regiones del territorio mexicano hacia 1972 122. El Sol de Sinaloa toma nota del clima de agitación política y al mismo tiempo intenta minimizar y negar la existencia de grupos radicales en el país, no sin incrementar signi icativamente el debate noticioso en torno a la violencia política. Organizaciones políticas y militares, como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria [Acnr] y la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres [Bapdlp], y grupos radicales urbanos, como el Movimiento de Acción Revolucionaria [MAR], el Frente Urbano Zapatista [FUZ] y los Comandos Armados del Pueblo [CAP], confrontan en este año el régimen de Luis Echeverría Alvarez.

El aumento de la actividad guerrillera es utilizado por El Sol para ampliar espacios en donde se explican los efectos perniciosos de las organizaciones armadas. En este debate se señala que las "perversiones" que padecen las universidades mexicanas son los principales detonantes de la violencia política de izquierda que desestabiliza al país.

Los diarios de circulación nacional y regional generan en el imaginario colectivo la creencia de una amenaza para la seguridad nacional. La campaña que la prensa pone en práctica, sumada a numerosos operativos psicológicos, ilustran la historia de una derrota anunciada. El dueño y fundador de El Sol y todo su emporio comunicativo, que en su mejor momento llega a controlar más de treinta informativos, tienen una meta: combatir al comunismo y sus simpatizantes donde quiera que se encuentren.

Como en este caso, son distintos los lugares del mundo en los que estallan gritos de rebeldía que conducen a formas organizativas revolucionarias. Hacia el sur del continente americano se producen manifestaciones y organizaciones estudiantiles importantes desde principios del siglo XX, que en las décadas del sesenta y setenta vuelven a cobrar protagonismo nacional y continental. La experiencia militante argentina es muy importante para este balance por las luchas universitarias emprendidas allí.

Interpretación del mapa de América del Sur. Colombia.

Caricatura de Nadaísmo 70, N.° 8. 1971, p. 4.

Argentina: comentarios a una historiografía militante Protagonistas de primera línea en la historia continental de la organización estudiantil, los argentinos desarrollan una producción historiográ ica de tono militante, y las marcas que dejan las sucesivas dictaduras militares en

la intelectualidad se traducen en un compromiso con la memoria de la represión. Algo similar sucede con la permanencia de algunas tesis marxistas de los años sesenta con sus distintas interpretaciones, necesarias para comprender la manera como la historia universitaria argentina reconstruye la trayectoria histórica del movimiento estudiantil. A diferencia del caso colombiano, los investigadores argentinos escriben una historia de los años sesenta y setenta como protagonistas y testigos. El acento, el tipo de escritura, las categorías de análisis y la tendencia política de los resultados se acercan a una izquierda universitaria que relieva las actuaciones de los estudiantes de aquellos años.

Como en el caso de México, este apartado no trata los textos elaborados sobre el hito de la Reforma de Córdoba de 1918, principal referente del movimiento estudiantil en Latinoamérica; tampoco intenta alcanzar un alto grado de exhaustividad, tdado que el objetivo es identi icar tendencias investigativas generales de otras latitudes para entablar re lexiones de contraste respecto de la producción colombiana. El balance corresponde, pues, a una serie de artículos variados que estudian diferentes universidades argentinas en un periodo comprendido en la segunda mitad de los años cincuenta y los primeros años de la década del setenta, toda vez que la simultaneidad histórica de fenómenos como la intensa politización del estudiantado, el in lujo de marcos mundiales como la Guerra Fría o la Revolución cubana y episodios de represión o icial a la protesta in luyen de una u otra manera en las movilizaciones estudiantiles de estos años en Colombia, México, Argentina y Brasil 123.

Nada mejor para iniciar estos comentarios que el balance realizado por Juan Sebastián Califa sobre la producción de los movimientos estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires [UBA] entre 1955 y 1976 124. La historiografía sobre el movimiento estudiantil argentino es abundante, a tal punto que el balance de Califa, que se ciñe al caso de la UBA, referencia más de medio centenar de artículos, libros y ponencias. La selección de esta universidad se debe a la fuerza que toma el proyecto modernizador y desarrollista de la educación argentina, causante de una importante oposición política del estudiantado. Aparte de estas razones, el peso político de la más importante casa de altos estudios del país, derivado del gran número de estudiantes y su larga historia, son argumentos su icientes para concentrarse en este caso. El texto, además de exponer una larga lista de referencias bibliográ icas, propone una periodización para estudiar el movimiento estudiantil en perspectiva analítica.

En la caracterización que realiza el autor del movimiento estudiantil

de este periodo se destaca la inclusión de este en una corriente política de alcance mundial de inida como la 'nueva izquierda'. Esto implica el abandono progresivo y la crítica a los postulados de 1918. El movimiento de este momento experimenta procesos de radicalización que llegan a los mismos estudiantes cercanos al catolicismo, a consecuencia del aggiornamento posterior al Concilio Vaticano II. El resultado académico parte de esta constatación, y se organiza, de un lado, en textos dedicados especí icamente a la protesta estudiantil, y del otro, en in lexiones sobre el contexto político, social y

cultural de la época. Al entrar en materia, Califa identi ica enfoques y temas que se comparten en el caso colombiano: la ruptura del referente histórico entre los postulados de 1918 [autonomía, libertad de cátedra, proyección social de la universidad] y los mismos postulados bajo el manto de coincidentes y divergentes discursos de izquierda, la relación de la protesta con las clases sociales llamadas a hacer la revolución [obreros más que campesinos], el requerimiento de pensar la condición estudiantil como un asunto generacional y de pertenencia a las llamadas clases medias y las condiciones estructurales que inciden en la transformación de la identidad estudiantil en la necesidad de entrar en un mercado laboral que puede ser asumido como un cuello de botella ante la aspiración de una vertiginosa movilidad social.

Califa propone también dos aspectos temáticos que merecen ser explorados en futuros trabajos sobre la protesta estudiantil. El primero se re iere al proceso de radicalización que experimentan los estudiantes, concretamente los cambios y rupturas en las tradiciones del movimiento: ¿por qué y cómo los estudiantes hacen el tránsito de los postulados reformistas a los revolucionarios? El otro aspecto alude a lo que Califa llama la "experiencia estudiantil", entendida como el conjunto de procesos, prácticas, rituales y discursos en los que socializan los estudiantes. El asunto es interrogarse por las relaciones construidas en estos procesos socializadores, para enmarcar la re lexión en las culturas juveniles y las relaciones generacionales que se expresan de manera evidente en el mundo universitario. En otras palabras, la invitación del autor es a reconstruir las relaciones experimentadas por estudiantes concretos, la manera como son vividos y sentidos los signi icados y los valores de la universidad y cómo se relacionan estos mismos estudiantes con las ideologías. Esta apuesta por la experiencia estudiantil del movimiento universitario no puede perder de vista la relación con el marco de las estructuras de clase en el interior de la universidad y en la sociedad.

Los capítulos del libro seleccionados en la compilación citada

responden a estudios de distintos casos de investigación sobre los movimientos estudiantiles de las universidades argentinas. Particularidades como las de Corrientes, Chaco, Mendoza, Córdoba y otras son desarrolladas desde diferentes ángulos y preocupaciones históricas. El texto de Mariano Millán se ocupa de la formación de alianzas políticas de los estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste [Unne] en el "campo popular"

entre 1966 y 1969 125. Con un enfoque clasista, en el que los estudiantes hacen parte de la lucha de clases librada en estas provincias, el capítulo se da a la tarea de estudiar la posición de los estudiantes durante el golpe de Estado de 1966 y las relaciones políticas que se crean en este momento con el Poder Ejecutivo Nacional.

Partiendo de este contexto de represión militar hacia la universidad argentina, Millán dedica el resto del artículo a describir la dinámica de la lucha estudiantil exponiendo las principales coyunturas, causas y acciones de los estudiantes de la Unne. También muestra elementos de fondo de la reivindicación de la autonomía universitaria y algunos atisbos de cogestión. El capítulo cierra con la mención de los principales hechos protagonizados por los estudiantes en colaboración con centrales obreras, punto que no es muy desarrollado pese a que el título del texto sugiere ocuparse de ello. El texto de Millán en su enfoque descriptivo no ofrece una re lexión sobre el signi icado de las alianzas para el estudiantado ni muestra las relaciones entre las

luchas estudiantiles y la lucha de clases, como insinúa en su cometido. Por el contrario, prima la postura militante, tal y como lo muestra la última frase del texto en la cual celebra una acción violenta del estudiantado contra la dictadura.

Un grupo de investigadores de la Universidad de Cuyo estudia las formas organizativas y de lucha del movimiento estudiantil mendocino entre 1971 y 1973 126. El texto sostiene que el estudiantado es la primera fracción de un movimiento popular más amplio que se opone a la dictadura en un marco de auge de luchas anticapitalistas del llamado Mendozazo en abril de 1972. A partir de nociones del pensamiento marxista, especialmente de algunas obras de Mao Tse Tung y de Lenin, Cobos y su grupo de trabajo muestran un gran interés por relacionar las actuaciones de los estudiantes con la clase obrera mendocina. La narración de los hechos tiene como eje la presentación de las principales formas de confrontación empleadas en

estos tres años, destacando las luchas callejeras y las discusiones de tipo organizativo, en particular el debate sobre el papel de los Centros de Estudiantes y los Cuerpos de Delegados. Al referirse a las motivaciones de las luchas, los autores señalan factores externos [precio del servicio de electricidad] e internos [injerencia de entidades internacionales en la vida universitaria], tamizados por un discurso radical de izquierdas con un fuerte componente antiimperialista y antidictatorial.

Como se puede apreciar, los trabajos sobre el movimiento estudiantil argentino de los años sesenta y setenta se interesan en realzar las acciones políticas de las diferentes instancias organizativas de resistencia a la dictadura y al capital. Este enfoque explica la inquietud por la radicalización de los estudiantes, tanto en los niveles discursivos como prácticos, y es la alianza con la clase obrera el ejemplo recurrente para mostrar la fuerza de la movilización popular. Esta tendencia general se puede comprobar con el trabajo sobre la militancia universitaria entre 1966 y 1976, de Judith Naidorf y Raúl Omar Ferrero 127. De acuerdo con la enunciación discursiva de gran parte de las organizaciones políticas estudiantiles del momento, los autores insisten en la politización de esta época, cuya generación se de ine por 'hacer la revolución', al punto que se convierte en un foco de represión sistemática por el régimen. La 'nueva izquierda' que aglutina diferentes corrientes como la Teología de la Liberación y diversas tendencias ideológicas es el sedimento que da base a la creación de alianzas con obreros, campesinos e intelectuales.

Con un acervo documental mucho más amplio que los trabajos citados, la profesora Norma Dolores Riquelme estudia el caso de la Universidad de Córdoba a mediados del siglo XX 128. El interés de Riquelme es dar cuenta del acceso de los estudiantes a espacios del gobierno universitario, lucha que se sintetiza en la demanda de cogobierno desde principios del siglo XX, pero que se materializa a mediados de esta centuria. La autora realiza un recorrido por la historia argentina, describiendo los golpes de Estado sucesivos y las luchas por la democracia. Los estudiantes desempeñan un papel importante en esta secuencia narrativa desde la defensa de los ideales liberales a inicios de siglo hasta la asunción de referentes ideológicos hacia la izquierda del espectro político. En el ámbito universitario, Riquelme destaca el trabajo desarrollado por instancias organizativas internas como las asambleas universitarias o los consejos académicos, espacios en donde se dan intensas luchas por conseguir cierta participación en los destinos de la institución. Esta demanda participativa va de la mano de la defensa de la autonomía universitaria en una institución más intervenida por el poder militar

129.

En la última década han surgido nuevas investigaciones que tienen por objeto analizar no solo los movimientos estudiantiles, sino también el clima intelectual de izquierda, como es el caso del libro de Carlos Altamirano Peronismo y cultura de izquierda 130.

Para el autor, el peronismo sigue siendo un actor central durante los diez años siguientes a 1955, que genera divisiones entre dirigentes políticos, grupos y iguras de la élite cultural argentina. A lo largo de 1956 y 1957 surge una serie de duelos simbólicos entre intelectuales, por medio de ensayos polémicos, declaraciones y mani iestos, relativos al peronismo y al signi icado del movimiento que lo derroca, como el caso de Ernesto Sábato y Jorge Luis Borges. Aunque las fórmulas varían y pueden rivalizar entre sí, en cualquier caso las de iniciones que empiezan a gravitar en el discurso revisionista identi ican en el peronismo un acontecimiento progresista frente a la dominación oligárquico-imperialista. Después de 1955, la orientación que toma el conjunto de la cultura política de izquierda en Argentina es de ruptura con el legado ideológico del liberalismo y búsqueda de una fusión entre socialismo y nacionalismo que como consecuencia genera el decaimiento del Partido Socialista y el Partido Comunista.

En esta misma línea se ubica el trabajo de Claudio Suasnábar Universidad e intelectuales 131, quese interesa también por indagar las transformaciones producidas en el espacio intelectual argentino frente al fenómeno del peronismo, analizando esta vez sus repercusiones en el campo universitario. El autor analiza las distintas posiciones académicas, ideológicas y pedagógicas que se ponen en juego a lo largo del periodo, realizando una interesante comparación de la repercusión del fenómeno en las Universidades de Buenos Aires y La Plata. El autor a irma que el desarrollismo como horizonte ideológico impregna un clima de optimismo que si en los sesenta adopta la forma de un gradualismo reformista, en los setenta deviene en la radicalizada crítica dependentista. La acelerada institucionalización de las ciencias sociales refuerza este optimismo que se expresa en la fascinación por las nuevas tecnologías de intervención social. En estos años dorados de la universidad en Argentina ven la luz nuevas carreras de mucha in luencia en el futuro como sociología, psicología y ciencias de la educación. La consolidación de estas nuevas carreras se da en el marco de profundos debates sobre el papel de la universidad y los intelectuales en la construcción del desarrollo pendiente del país después de diez años de peronismo en el poder.

La acelerada peronización de los universitarios y la radicalización de los católicos, además de constituir un capítulo relevante en el proceso de politización de los setenta, también revela otro conjunto de experiencias que, acotado a ciertos recorridos personales o institucionales, plantea diferentes formas de intervención, hasta llegar al borde de la disolución del intelectual y su subsunción en lo político, planteadas por las pedagogías del nacionalismo popular revolucionario. Es interesante señalar que para el autor el nivel de confrontación que caracteriza la cultura política de los setenta, sumado a la fuerte fragmentación de posiciones político-pedagógicas, constituye las principales razones de la débil estructuración del espacio pedagógico, hecho que se mani iesta en una progresiva disolución de las fronteras entre las prácticas académicas y las prácticas político-sociales.

Oscar Terán 132 aborda el estudio de la formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina entre 1956 y 1966. El trabajo describe una serie de núcleos ideológicos, formados en el campo cultural argentino en el periodo 1956-1966, que son apropiados por un conjunto de intelectuales a los que el autor denomina 'contestatarios', 'críticos' y

'denuncialistas', y en torno los cuales se asiste a la formación de una nueva izquierda intelectual. En Argentina, una preocupación surge en una franja crítica de la cultura nacional de intelectuales, atraídos por las cuestiones sociales y políticas y que toman los desarrollos franceses –la generación de Sartre– como referentes para procesar su propia comprensión de la realidad. Bajo estos parámetros ideológicos nace una franja

'denuncialista' decidida a asimilar el contorno que junto con otros sectores del campo intelectual, provenientes de tradiciones diversas, conforman el fenómeno de una cultura crítica. Cabe resaltar que estas novedades no involucran solo a la élite intelectual, sino que se dilatan hasta poder asegurar que se constituye un nuevo público. En este proceso juegan un papel central los aparatos culturales tales como las nuevas editoriales, especialmente Eudeba, la editorial de la Universidad de Buenos Aires.

Claudia Gilman, en su libro Entre la pluma y el fusil 133, analiza cómo la pertenencia a la izquierda, a lo largo de los años sesenta y setenta, se convierte en un elemento crucial de legitimidad de la práctica intelectual. En este recorrido por las revistas político-culturales, la crítica y los debates programáticos sobre la función del arte y los intelectuales en la sociedad, la autora hace referencia a la

importancia de estudiar la literatura latinoamericana del sesenta, su institucionalización y su emergencia como literatura continental y su consagración en el ámbito mundial. Es precisamente en este periodo cuando esa literatura alcanza su pico máximo de visibilidad y contribuye a rearmar una nueva tradición literaria latinoamericana. Los análisis sobre revistas del periodo expresan el hecho de que la revista político-cultural es un soporte imprescindible para la constitución del escritor en intelectual, puesto que supone la difusión de su palabra en una dimensión pública más amplia.

Hacia 1966-1968 la legitimidad de la igura del intelectual es disputada, ya en favor del intelectual como conciencia crítica de la sociedad y como intelectual-revolucionario; se comienza a cuestionar la legitimidad de la agenda cultural que ha sido productiva y exitosa en la primera mitad de los años sesenta. Cuba muestra la disputa cada vez más evidente por el control de la cultura entre dirigentes revolucionarios e intelectuales, y también de estos últimos entre sí, lo cual modi ica radicalmente la idea de la colaboración entre el Estado cubano y sus intelectuales. 1968 es un año partido en dos para la intelectualidad latinoamericana y también para Cuba. La primera mitad marca el clímax de la eufórica alianza entre los intelectuales y la revolución; la segunda, el comienzo de la disolución de esos lazos. El arresto de Heberto Padilla en 1971 por la lectura de Provocaciones en la Unión de Escritores con una visión crítica del régimen de Fidel Castro divide a la comunidad cultural latinoamericana entre castristas y anticastristas, lo que rompe las relaciones personales que unen a la familia intelectual.

Para Gilman, a inales de la década del sesenta e inicios del setenta el declive de la novela en el campo literario se da tras la fractura de la familia intelectual. Las propuestas revolucionarias exigen un arte trabajado por los acontecimientos, hecho idealmente por todos y para todos. Se generaliza entre el grupo antiintelectualista una apuesta por nuevos formatos y géneros literarios como el testimonio, la poesía y la

canción de protesta. La historia de los intelectuales latinoamericanos de la época pasa de la euforia a la depresión, no solo porque muchas de las expectativas que guían la intervención de los intelectuales se desdibujan, sino también porque el futuro imaginado para la sociedad en su conjunto se da de bruces con un escenario que la mayoría de los intelectuales no imagina.

No todas las miradas de la historiografía argentina han estado marcadas por los horrores de la dictadura y la militancia. En los últimos cinco años ha surgido una serie de re lexiones que cuestionan

la in luencia de la memoria en los estudios historiográ icos sobre los movimientos de izquierda en Argentina. Claudia Hilb realiza una importante re lexión en Los usos del pasado: ¿qué hacemos hoy con los setenta?

134, donde cuestiona la carga que deben asumir aquellos que participan en los movimientos de izquierda bajo la acción de las Fuerzas Armadas durante la represión en la dictadura del proceso de reorganización nacional en Argentina, puesto que, para estas víctimas, la violencia política se considera una práctica admisible. La autora sostiene que muchas de las víctimas de la acción criminal de las Fuerzas Armadas son militantes de organizaciones armadas ilegalizadas antes de 1976, buscados no solo por su adhesión a estas organizaciones, sino por sus acciones criminales: crímenes, robos, asaltos, tomas de cuarteles, *etc.* Para estos grupos, la violencia armada es un medio idóneo para la persecución de un ideal político, sobre todo en las luchas antidictatoriales como El Cordobazo y El Rosariazo, en donde la violencia se cristaliza en la opinión como justa o reparadora. Hilb señala que el horror de la dictadura en Argentina borra la posibilidad de una re lexión crítica sobre lo sucedido, razón por la cual se da un carácter conmemorativo y nostálgico cuando se evoca la experiencia traumática de los años setenta.

Hugo Vezzetti 135, por su parte, habla de usos y abusos de la reconciliación, pues señala que el deber de memoria se pone a prueba cuando son solo los afectados los que se apropian de la denuncia y el reclamo por las ofensas sufridas. Todo el peso de la experiencia del pasado en Argentina está congelado en la revelación del horror, en las escenas terribles de la tortura y la muerte, el descubrimiento de restos y los testimonios de los campos. Vezzetti aclara que una memoria solo a incada en el protagonismo de los afectados se revela como un límite en la medida en que descarga a la sociedad de sus propias responsabilidades por el pasado. En Argentina, los crímenes de las guerrillas se olvidan para alcanzar un consenso de memoria en torno a la igura del desaparecido.

Este acercamiento a la producción histórica argentina permite apreciar cómo la experiencia de los gobiernos militares marca al mundo académico en defensa de la universidad, aun cuando existan intentos de re lexión, cuya mejor expresión es la valoración positiva de las luchas estudiantiles de todo el siglo XX. Los intereses temáticos predominantes son aquellos relacionados con las luchas políticas libradas por el movimiento estudiantil en cada universidad y los esfuerzos por constituir organizaciones en su interior 136. La historiografía argentina considera útil pensar la dinámica de la

protesta universitaria bajo el lente de la concepción de clase, sin que esto signi ique un abuso de las nociones marxistas. Esto tampoco niega la valoración de asuntos como la pertenencia generacional o la perspectiva de análisis sociocultural, aunque sí se echa de menos un acercamiento a propuestas sociológicas cercanas al

análisis de los movimientos sociales. Por último, y a diferencia de lo que sucede en Colombia o en el mismo México, es importante acotar la pasión y compromiso con que se escribe la historia del movimiento estudiantil en Argentina, afectaciones que otorgan un tono más militante y explícitamente ideológico a los trabajos, sin negar su calidad y rigor.

Brasil: entre el desconocimiento y la cercanía

La distancia que tiene la historiografía nacional respecto de Brasil se ha venido superando en los últimos años. Sin embargo, para el caso del movimiento estudiantil no se puede encontrar una obra de largo aliento que ofrezca una mirada profunda sobre el movimiento estudiantil brasileño, ya sea en los ámbitos nacional o regional. En este apartado se procura señalar algunas de las principales formas de aproximarse al movimiento estudiantil de inales de los años sesenta e inicios de los setenta en Brasil, a partir de artículos difundidos en revistas y eventos colombianos, así como en tres textos que, si bien no abordan directamente el movimiento, sí elaboran interesantes referencias. De esta manera, se cierra el balance historiográ ico sobre la historia de los movimientos estudiantiles en América Latina, ejercicio que busca promover, por ahora, un diálogo en una agenda mucho más vasta de investigaciones sobre este campo de estudio no solo para Colombia, sino para el continente.

En el año 2008 la revista Historia de la Educación Latinoamericana publica dos artículos de autores brasileños: Silene De Moraes y José Eustáquio Romão. Estos trabajos tienen como eje el año de 1968, interpretado como el año del cambio general en el mundo y la efervescencia política sobre la intervención norteamerciana en Vietnam, las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos y los movimientos juveniles en Praga, México y Francia. Tomando como referente la agitada vida política y social mundial, De Moraes procede a reconstruir la historia de las luchas estudiantiles del 68 en el marco de la resistencia a la dictadura. La autora resalta las alianzas que establece la Unión Nacional de Estudiantes [UNE] con los obreros y la Iglesia católica para constituirse como una tríada opositora al régimen militar. Las luchas estudiantiles se fundan en reivindicaciones de carácter gremial y en demandas que trascienden los muros

universitarios para criticar la política educativa de la dictadura y las prácticas represivas.

En su trabajo, la profesora De Moraes realiza un abordaje muy amplio del movimiento estudiantil brasileño, referenciando la participación de los estudiantes en contra de la dictadura y sus luchas por la redemocratización. La mirada al acontecer reciente lleva a la autora a sugerir que desde la década del setenta el estudiantado pierde protagonismo en la escena social, lo que da paso a los llamados movimientos de base tanto laicos como religiosos. La tesis central recuerda el planteamiento de Francisco Leal Buitrago para Colombia, referente a la confrontación entre gremialismo y militancia política: luego de protagonizar importantes movilizaciones, los estudiantes brasileños y sus demandas caen bajo los discursos de izquierda, de modo que la agenda universitaria se supedita a la política, situación que mantiene en re lujo al movimiento hasta la actualidad. Ya en tiempos neoliberales la participación del movimiento estudiantil en Brasil es casi nula, incluso en un contexto de privatización de la

educación, de allí que la autora considere que el movimiento brasileño es simplemente

“ lor de un día” 137.

El artículo de José Eustáquio Romão expresa una interesante entrada al mundo de 1968

138. Una de las virtudes de este texto es que logra articular el contexto global en lo socioeconómico y lo político con el mundo de la cultura, especí icamente lo relacionado con la ‘geopolítica del conocimiento’ y la educación superior en Brasil. Este tema es desarrollado a partir de un enfoque deudor de las tesis de Walter Mignolo y los estudios culturales: re lexionar sobre los lugares de enunciación cientí ica a partir de los que se construye el mundo social. La investigación gira en torno a las relaciones, los con lictos y las tensiones entre diferentes racionalidades que esconden luchas por el poder. La hipótesis central de Romão es que 1968 representa un momento de in lexión en la geopolítica del conocimiento en Brasil, especialmente en la emergencia de nuevos discursos, antes silenciados, los que tienen un lugar en la universidad brasileña.

A pesar de que es una hipótesis sugerente, el autor se limita a desarrollarla en el apartado de conclusiones, en tanto que dedica el grueso del artículo a construir el contexto mundial en varias dimensiones: capitalismo transnacional; bipolaridad y Guerra Fría;

carrera armamentista de tipo nuclear y desarrollo de la industria espacial; in luencia de la Revolución cubana e impulso de la guerra de guerrillas; procesos de descolonización en Africa y Asia; resquebrajamiento de la Cortina de Hierro y la Primavera de Praga. Por último, caracteriza el papel de la juventud de los años sesenta, su racionalidad y su utopía revolucionaria. La referencia a tantos eventos lleva al autor a construir una re lexión un tanto deshilvanada que deja sin desarrollo la sugerente hipótesis que cita al principio del texto.

En el apartado conclusivo, Romão sugiere dos preguntas para comprender lo sucedido a inales de los sesenta e inicios de los setenta en Brasil: ¿por qué un movimiento joven?, y ¿por qué se expande por todo el mundo, más allá de las opciones políticas existentes? La respuesta que ofrece no deja de ser polémica y sugerente. El autor considera que el movimiento de rebelión juvenil es un eco distante del largo con licto mundial que se da en la primera mitad del siglo XX. La pérdida de una generación joven en las dos grandes guerras, además del pesimismo que se deriva de estas dos con lagraciones mundiales, lleva a la juventud de posguerra a un desencanto con la irracionalidad adulta y su apuesta civilizatoria.

En este desencanto los jóvenes resuelven tomar el mundo en sus manos, y de esta manera emerge un 'poder joven' con su propia racionalidad. El reto de la juventud de los años sesenta es la crítica al estado de cosas existentes. La tarea no es otra que crear un proceso civilizatorio propio y, con este, otro mundo. La fuerza que toman la 'razón femenina' y la 'razón negra' son la evidencia del posicionamiento de unas racionalidades contrahegemónicas. En este orden de ideas, el autor considera que la juventud brasileña y su resistencia a la dictadura son la expresión palpable de esas nuevas formas de ver el mundo que posibilita el 68, lo que hace que la psicodelia o el jipismo no sean las maneras como los jóvenes de esta generación asumen su lugar en el mundo, como sí ocurre en otras latitudes.

Como en otros lugares del continente y del mundo, 1968 representa en Brasil el momento histórico fundamental para la iguración del movimiento estudiantil, de ahí

que la historiografía sobre esta temática se especialice en ese año. Como renovación del enfoque sociopolítico, la profesora Victoria Langland propone una mirada particular a la explosión de la movilización estudiantil del 68: el papel de la mujer en la resistencia a la dictadura y las transformaciones en las relaciones de género que se dan con fuerza en todo el planeta y en Brasil. La autora propone

incorporar a los estudios sobre el movimiento estudiantil la participación del activismo femenino, una lectura que signi ica explicar la mutación de las tareas que esta viene desempeñando como auxiliar de los jóvenes, para pasar a ser protagonista de reivindicaciones igualitarias entre los sexos y de compromisos políticos e ideológicos con las nuevas tendencias de la izquierda. La liberación femenina en la sociedad brasilera también afecta las ilas internas del estudiantado en temas como la práctica más libre de la sexualidad, tema que propicia debates en diferentes escenarios sociales 139.

Para cerrar este apartado, vale hacer mención de algunos trabajos que si bien no abordan directamente el tema del movimiento estudiantil brasileño, posibilitan un diálogo con investigaciones que se desarrollan al respecto. La investigación de Maria Helena Moreira Alves, titulada Estado y oposición en Brasil 1964-1984 140, desarrolla una interesante entrada al signi icado de las condiciones históricas en las que se enmarca el movimiento estudiantil de 1968. La autora considera que la dictadura que se instaura en el poder en 1964 crea un proyecto social denominado Doctrina de Seguridad Nacional y Desarrollo, en el que intervienen élites militares, civiles y empresariales, que, con ayuda de funcionarios norteamericanos, propician la caída de João Goulart. En oposición a la dictadura se movilizan sectores de la sociedad brasileña, los estudiantes, la iglesia de base, el sindicalismo y las organizaciones campesinas.

La dictadura es el acicate para las luchas estudiantiles en el año 68. Un régimen que hace parte de un proyecto más amplio para América Latina y que modela la sociedad brasileña durante dos décadas. Este plan, agenciado por sectores de élite, representa en el fondo las relaciones entre el capitalismo de Estado, el capital privado brasilero y el capital transnacional, estructuradores de unas relaciones de dependencia en un dinamismo de modernización experimentado por Brasil entre las décadas de los años sesenta y ochenta. El enfoque empleado por Moreira busca explicar el proyecto social, económico, político e institucional de la dictadura en relación con las tendencias generales del capitalismo, más concretamente con la implementación y puesta en marcha de un desarrollo dependiente. En este marco es en el que la autora referencia la participación estudiantil en 1968 como punta de lanza de la resistencia a la dictadura.

Esa resistencia parte de causas gremiales que atacan directamente la política educativa del régimen y todo su proyecto político.

Móviles como el rechazo a la injerencia de agencias de cooperación

americanas [caso Usaid] en la universidad, la privatización de los comedores y la respectiva alza en la alimentación para los universitarios más pobres o la brutal represión de la que son víctima los estudiantes son visibles en el 68 brasileño. Moreira dedica algunas páginas de su trabajo a describir los principales acontecimientos protagonizados por las movilizaciones estudiantiles: el asesinato de un estudiante en confusos hechos, lo que desata una gran solidaridad de los sectores populares y medios, o las alianzas y los

apoyos que se establecen con los obreros y la Iglesia católica por la feroz represión y la marcha de los cien mil.

Por otra parte, la obra colectiva a cargo de Daniel Aarão Reis, Marcelo Ridenti y Rodrigo Patto Sá Motta, titulada O golpe e a ditadura militar 1964-2004 141, aunque no trata el movimiento estudiantil de este periodo, da espacio para pensar la oposición, las expresiones de resistencia política y cultural y la experiencia del exilio en una generación de brasileros perseguidos por la dictadura. La reconstrucción de estas experiencias y de las atmósferas sociales en que se desarrolla la acción estudiantil constituye una pertinente mirada sobre los años sesenta y setenta. Mención aparte merecen los trabajos de Carlos Bauer, quien amplía la re lexión historiográ ica al mundo de los estudiantes de secundaria desde mediados del siglo XX, especí icamente el estudio de las organizaciones estudiantiles y su iguración política 142. En el mismo sentido, y con un valor documental particular, es necesario nombrar una publicación que

incluye un registro fotográ ico muy interesante sobre el 68 brasileño. Una de las grandes virtudes de esta breve obra es la puesta en imágenes de este trascendental año, asociando los acontecimientos nacionales con los más importantes en el mundo

143.

Poesía de Chucho Peña, estudiante y activista santandereano asesinado por el grupo MAS [Muerte a Secuestradores] en 1986. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

El libro de José Alfredo Vidigal y Maria Lucia Carneiro 144 realiza una compilación de las noticias publicadas en la prensa y una cronología sobre el movimiento estudiantil

brasileño que emerge con más fuerza hacia 1968, y que muestra que los estudiantes brasileños tienen el mismo sueño que la mayoría de jóvenes alrededor del mundo: reformar la educación y las instituciones. Ellos se mani iestan en contra de las pésimas condiciones de alimentación ofrecidas a los universitarios y los temas del acuerdo MEC-Usaid, que tiene lugar entre el Ministerio de Educación de Brasil [MEC] y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional [Usaid], para reformar la enseñanza brasilera de acuerdo con las normas impuestas por Estados Unidos. La recopilación de fotografías y noticias muestra que la reacción es inmediata: líderes estudiantiles brasileños no están de acuerdo con la interferencia de un país extranjero en los asuntos educativos del país, lo que origina diversos movimientos reivindicativos que serán reprimidos por la máquina dictatorial de Brasil.

Hay que hacer mención especial de la obra de Elio Gaspari, quien publica una serie de cuatro libros sobre la dictadura militar brasileña que inicia en 1964 y inaliza en 1985.

Publicados en el año 2002 por la Companhia das Letras, ganan el Premio de ABL en la categoría ensayo, otorgado por la Academia Brasileña de Letras en el año 2003. A ditadura envergonhada 145 es el primero de los cuatro libros, donde el autor da una explicación detallada sobre el desencadenamiento de las protestas y las inconformidades con el régimen de Artur da Costa e Silva. Aun cuando el libro hace un recorrido desde el inicio de la dictadura, dedica buena parte del texto a la oleada de protestas que tienen su culmen en 1968, cuando el régimen asume una naturaleza dictatorial a través del Acto Institucional número 5, el cual anula la Constitución

de 1967, da facultades extraordinarias al presidente y suspende varias garantías constitucionales.

El movimiento estudiantil que lorece en 1968 es esencialmente un movimiento de lucha contra la dictadura. También, alberga en su seno una crítica al Partido Comunista Brasileño, acusado de reformismo e inmovilismo frente al régimen. Es importante resaltar que entre 1950 y 1964 el número de estudiantes se triplica, pasa de 53.000 a 142.000. Brasil vive una transformación cultural, que pasa por la música –el bossa nova–, el fútbol, el cine y el carnaval. La dictadura, por su parte, realiza toda una caza de brujas en las universidades, buscando purgar la enseñanza in iltrada por izquierdistas.

En este proceso son depuestos cuatro rectores de las universidades estatales. En junio de 1964, el presidente Humberto de Alencar Castelo Branco envía un mensaje al Congreso en el cual propone la extinción de la Unión Nacional de Estudiantes [UNE] y otras organizaciones estudiantiles. Con este paso, el régimen se propone la imposible tarea de despolitizar las universidades. Para el autor, esta decisión genera un efecto profundo: pone gradualmente al movimiento estudiantil en la clandestinidad, y lo une a los partidos comunistas, los grupos radicales armados y especialmente los cientos de sargentos y subo iciales que han sido expulsados de las Fuerzas Armadas.

La relación entre el Gobierno y el movimiento estudiantil se hace cada vez más difícil.

En la noche del 23 de septiembre de 1966, 600 estudiantes atrapados en el campus de la Universidad de Brasil, en Río de Janeiro, se ven atacados por tropas de la Policía Militar y el Ejército. Son golpeados y llevados como prisioneros de guerra a un campo de fútbol cercano, donde tienen que tumbarse en el césped para someterse a exámenes.

En Belo Horizonte es necesaria la movilización de cerca de 5.000 hombres del Ejército, la Fuerza Aérea y la Policía Militar para impedir la realización de un congreso

clandestino de la UNE, que termina reuniéndose en un convento franciscano. En São Paulo la Policía Militar allana la reunión en la que se elige la nueva junta directiva de la Unión de Estudiantes del Estado y arresta a 178 personas jóvenes. Esto dispara una epidemia de manifestaciones que se ganan el apodo de Setembrada. A lo largo de los meses, los estudiantes y la policía combaten en las calles de las principales ciudades.

La noche del 28 de marzo de 1968 en Río de Janeiro, una tropa de la policía militar ataca a un grupo de estudiantes que piden mejores instalaciones para el restaurante Dungeon. Se acusa a este lugar de ser una guarida de agitadores profesionales y estudiantiles, cuando en realidad es solo un refugio de personas que no tienen dónde comer. Por primera vez desde 1964 aparece un cadáver en la lucha entre el régimen y los estudiantes: el de Edson Luis Lima Souto, cuya muerte genera toda una serie de protestas. Los levantamientos son inevitables, con o sin cadáver. “Era como si se estuviera esperando durante años, una señal de que ya era hora de hacer algo” 146.

Unos días después, en el aniversario de la Revolución redentora del 31 de marzo, el centro de Río vive un enfrentamiento sin precedentes desde agosto de 1961, cuando la policía y los partidarios de la legalidad constitucional se enfrentan durante casi una semana. El saldo: el asesinato de otro estudiante y un marinero. El Gobierno prohíbe las manifestaciones, pero no las misas por el asesinato de Edson Luis. La gran multitud que se reúne en la catedral es atacada por la Policia Militar. Dos ciudadanos son secuestrados [los hermanos Ronaldo y Rogério Duarte, dos talentosos intelectuales] y torturados en un cuartel, sin que nada pase. El 1 de mayo, la dirección paulista del Partido Comunista Brasileño [PCB] tiene la idea de celebrar un mitin en la plaza de la catedral. A este evento asisten algunos miles de personas. El Partido lleva a militantes y el evento parece un éxito. Hasta las bases sindicales vinculadas a la izquierda radical aparecen allí. Los estudiantes también están presentes. Algunas de las chicas de la Universidad de Sao Pablo [USP] utilizan el llamado ‘fardinha Che Guevara’: falda corta, lonita beis o verde, chaqueta de color caqui, zapatos planos. Los representantes del Gobierno y del Partido Comunista Brasileño que organizan el mitin son abucheados.

Megáfono en mano, los invasores izan una imagen del Che, hablan y le prenden fuego al podio. La manifestación se convierte en una marcha hacia el centro de la ciudad, y el mitin termina con la destrucción de los cristales de una sucursal del Citibank.

A principios de junio de 1968, el movimiento estudiantil organiza un número creciente de manifestaciones públicas. El día 18, una marcha que termina en el Palacio de la Cultura da como resultado la detención del líder de los estudiantes, Jean Marc von der Weid. Al día siguiente, el movimiento se reúne en la Universidad Federal de Río de Janeiro [Ufrj] para organizar nuevas protestas y pedir la liberación de Jean y otros estudiantes presos, como resultado se detienen 300 estudiantes al inal de la reunión.

El 21 de junio, una manifestación de estudiantes en frente del periódico Jornal do Brasil, genera un con licto que termina con 3 muertos, decenas de heridos y más de un millar de detenciones. Este día se conoce como la Sexta-feira Sangrenta.

El 26 de junio la marcha de los cien mil ocupa las calles de Río de Janeiro. La organiza el movimiento estudiantil y cuenta con la participación de artistas, intelectuales y otros sectores de la sociedad brasileña. Es una iesta. Todo Río de Janeiro parece estar en la avenida. Las iguras de los escritores y artistas como Clarice Lispector, Norma Bengell,

Nara Leão, Vinicius de Moraes y Chico Buarque de Hollanda destacan entre la multitud.

Al pasar frente a la iglesia de La Candelaria, la marcha es interrumpida para oír la diatriba del líder estudiantil Vladimir Palmeira, quien recuerda la muerte de Edson Luis y exige el in de la dictadura militar. La marcha se convierte en la mayor victoria lograda por la oposición desde las elecciones de 1965. Aun así, se impone la censura. A medida que aumentan las manifestaciones contra la dictadura, también lo hace la acción represiva del gobierno militar en todo el territorio nacional. El Ejército monta un sinnúmero de dispositivos que censuran y atacan directamente las manifestaciones culturales. Los ataques se vuelven más violentos y sus autores menos cuidadosos. El optimismo que se ve por todas las latitudes termina cediendo el lugar a una inquietud creciente. A pesar de la represión, las manifestaciones estudiantiles continúan hasta el 13 de diciembre de 1968, cuando se promulga el AI-5 [Acto Institucional número 5], que marca el comienzo de los años de plomo de la dictadura militar brasileña.

El movimiento estudiantil universitario: una agenda investigativa en construcción El balance presentado permite aproximarse a una revisión crítica sobre qué construye la producción académica acerca del movimiento estudiantil, también señala posibles senderos de tránsito en la investigación sobre este tema de estudio. Para el caso colombiano, asuntos que incluyen al movimiento estudiantil en la llamada clase media y la necesidad que se tiene de estudiar la política educativa o la importancia que, para inales de los años sesenta e inicios de los setenta, tienen los marcos globales de la historia son elementos ineludibles y reiterados en una agenda investigativa. En otros términos, se dice que hacen parte del acumulado investigativo en este campo.

En el ámbito continental las décadas del sesenta y setenta muestran una característica peculiar de los movimientos estudiantiles: la relación que tienen los estudiantes con los discursos y los grupos políticos de izquierda en todo el continente. No obstante, esta tendencia no es muy explorada en la gran mayoría de trabajos, pues solo se menciona la línea ideológica a la que pertenecen los diferentes grupos de izquierda que se encuentran en las universidades. En cuanto a los enfoques de análisis, puede decirse que los próximos trabajos sobre el movimiento estudiantil deben articular tres dimensiones: la generacional, la adscripción socioeconómica a los sectores medios y la condición de jóvenes creadores de códigos y referencias culturales. Esta tríada conduce a una progresiva complejización del tema de estudio, y propicia un diálogo entre la historia socioeconómica, la historia de los movimientos sociales y una nueva historia cultural. En estos diálogos, temas como la conceptualización y la defensa de la autonomía universitaria, la postura antiimperialista o la propuesta y la defensa de una educación pública pueden ser analizados desde diferentes ángulos.

La constitución de un campo de investigación y de trabajo que tenga como eje a los movimientos estudiantiles en el país y en el continente, pensado a mediano plazo, debe elaborarse a partir de la de inición de su agenda. De acuerdo con el balance presentado, se proponen las siguientes líneas para suscitar la discusión, la re lexión y, ojalá, nuevos trabajos que fortalezcan este ámbito de trabajo:

1. Uno de los próximos problemas historiográ icos por explorar sobre el movimiento estudiantil es la experiencia vivida por varias generaciones que conforman la vida

universitaria en el país. Más allá de su participación o no en las protestas, es imprescindible conocer cómo experimentan los jóvenes del siglo XX su permanencia en los claustros universitarios.

2. Con el ánimo de trascender la tipología de los grupos de izquierda con presencia en la universidad, es interesante construir una historia “desde adentro” de aquellos grupos políticos. Algunos temas por trabajar son sus diferencias discursivas e ideológicas, sus relaciones políticas y personales, el lujo de militantes entre este tipo de organizaciones o los lazos que estas tejen en ciertos momentos para adelantar protestas y acciones colectivas. Esta propuesta también debe cobijar a los estudiantes y los grupos que militan en la derecha política y quienes hacen parte de las ilas de los partidos o movimientos políticos reconocidos por el sistema político.

3. Acercarse a los marcos culturales de la experiencia universitaria es una tarea imprescindible para comprender su dinámica, su identidad y sus diferencias. Estudiar los espacios de sociabilidad de los estudiantes como las reuniones en bares, tabernas, encuentros de colonias, reinados, centros de estudio y, en general, todos aquellos lugares que se recrean para compartir experiencias, crear solidaridades y lazos de con ianza.

4. Se considera muy importante desarrollar investigaciones sobre las dimensiones culturales de la protesta y la movilización estudiantiles. Realizar una exploración rigurosa de los consumos culturales de los estudiantes [lecturas, música, cine, radio, teatro, etc.] debe llevar a una apuesta histórica por pensar a los estudiantes como sujetos encargados de impulsar cierto tipo de modernización sociocultural.

5. La renovación investigativa también puede estar dada por la ampliación de las fuentes por utilizar en los procesos de investigación. Es pertinente registrar y analizar la iconología y la iconografía de la movilización y la protesta estudiantil. La recopilación sistemática de imágenes en la prensa regional y nacional, además de las contenidas en las publicaciones elaboradas por estudiantes, son una nueva veta para explorar nuevas interpretaciones del movimiento estudiantil.

6. Especialmente para las generaciones de la segunda mitad del siglo XX, la memoria se convierte en una fuente de gran valor para renovar los estudios sobre el movimiento estudiantil. Rescatar las experiencias de los protagonistas de la vida universitaria, incluyendo estudiantes, profesores, directivos, trabajadores y personas vinculadas al sector educativo, se convierte en una apuesta interesante para ampliar las voces con las que se construye la historia de la protesta y organización estudiantil. Se debe recurrir a los grandes líderes de los acontecimientos y a todos los testigos que deseen evocar su experiencia universitaria.

7. Los recientes trabajos sobre la juventud y las tesis relacionadas con la existencia exclusiva del movimiento estudiantil en Colombia durante los años del Frente Nacional deben llevar a la exploración de las expresiones políticas universitarias después de la segunda mitad de la década del setenta del siglo XX. Más allá de la existencia o no de una organización nacional con la fuerza de la FUN de los años sesenta, es necesario acometer una pesquisa sobre la participación política del estudiantado en periodos diferentes a los acostumbrados años sesenta y setenta. El mismo siglo XIX, la primera

mitad del siglo XX o las dos últimas décadas del siglo pasado son

posibilidades temporales por desarrollar en las nuevas investigaciones.

8. En los nuevos posibles horizontes temáticos se puede recurrir a las narraciones de los docentes universitarios, poco exploradas por la historia de la educación y por la historia de los movimientos sociales. Es necesario también estudiar las luchas de los trabajadores vinculados a las universidades, actores importantes en la con iguración de la vida universitaria. Unos y otros tienen expresiones gremiales y sindicales, al tiempo que establecen relaciones con los movimientos estudiantiles. Las universidades privadas también alcanzan cierto grado de visibilidad en momentos cumbre de la protesta universitaria; de allí la pertinencia de iniciar trabajos al respecto que recurran a estos nuevos horizontes temáticos.

9. Los interesados en fortalecer este campo de investigación deben recordar que todas estas opciones requieren fuentes disponibles. En tal propósito, es imprescindible la recolección, la edición y la difusión de documentos relacionados con el movimiento estudiantil. Digitalización de noticias relacionadas con el tema de estudio existentes en la prensa, acopio y difusión de publicaciones estudiantiles, rescate de archivos de grupos y de organizaciones políticas juveniles, además de la recopilación y la distribución de fuentes orales e icónicas, se convierten en posibilidades heurísticas para los movimientos estudiantiles y en alternativas de contrastación historiográ ica para una visibilización y estudio crítico de estos actores sociales.

61 LE BOT, Yvon. El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional: 1958-1974. En: Educación e ideología en Colombia. Medellín: La Carreta, 1984, pp. 71-112.

62 LEAL BUITRAGO, Francisco. La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase. En: CARDENAS, Martha y DIAZ URIBE, Alberto [eds.] Juventud y política en Colombia. Bogotá: Fescol, 1984, pp. 155-203. Este texto recoge dos textos anteriores del autor publicados en la revista Desarrollo y Sociedad y en la Universidad de los Andes. Estos textos pertenecen al año 1981 y 1982 respectivamente.

63 CAYCEDO TURRIAGO, Jaime. Conceptos metodológicos para la historia del movimiento estudiantil colombiano. En: Revista Estudios Marxistas. 1984, n.° 27, pp.

48-60.

64 El trabajo de la profesora Dora Piñeres se analiza con mayor detalle en el apartado dedicado a los estudios de caso del movimiento estudiantil en Colombia.

65 VARGAS, Olmedo. Movimiento universitario, programas curriculares y universidad en Colombia durante 1921. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana.

2000, n.° 2, pp. 85-109. Del mismo autor: VARGAS, Olmedo. Dinámica del movimiento universitario en Colombia: 1920-1930. En: VARGAS HERNANDEZ, Olmedo [Comp.].

Archivos y documentos para la historia de la educación colombiana. Tunja: Rudecolombia, 2000, pp. 125-135.

66 RUIZ MONTEALEGRE, Manuel. Sueños y realidades: procesos de organización estudiantil 1954-1966. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

67 SANCHEZ, Ricardo. Sobre el movimiento universitario 1968-1972: una evocación generacional. En: Revista UIS Humanidades. Julio-diciembre, 1988, vol. 17, n.° 2, pp. 73-78. Evocando aquella generación, Amilkar Acosta –en su momento, líder estudiantil–

también relata este testimonio. Ver: ACOSTA MEDINA, Amilkar. Entre estandartes y pancartas. En: VARGAS HERNANDEZ, Olmedo [Ed.] Movimientos universitarios: América Latina siglo XX. Tunja: Rudecolombia, 2005, pp. 221-231. Igualmente existen dos textos relacionados con este enfoque de estudio, los cuales se limitan a describir algunos de los acontecimientos más destacados de las protestas universitarias entre las décadas de los sesenta y ochenta. Ver: HENAO DELGADO, Hernán. Política, academia y universidad pública: pinceladas sobre los últimos cinco lustros. En: V Congreso Nacional de Sociología: Poder Político y Estructura Social en Colombia. Memorias del V

Congreso Nacional de Sociología: Poder Político y Estructura Social en Colombia.

Medellín: Icfes, 1985, pp. 287-303; MARROQUIN, Alvaro. La lucha por la consolidación del movimiento estudiantil colombiano. En: Revista Documentos Políticos. 1964, núms.

36-37.

68 PARDO, Miguel Angel y URREGO, Miguel Angel. El movimiento estudiantil de 1971

en Colombia. [En línea] Fecode. [Consultado el 16 de septiembre de 2009] Disponible en: http://www.renovacionmagisterial.org/boletin/boletin28/ponencia71.pdf .

69 En materia de fuentes, los autores dedican especial atención a la prensa nacional [El Espectador y El Tiempo]. En el mismo sentido, acuden a documentos del movimiento de la Universidad del Valle y al cubrimiento y al análisis que hizo la revista Deslinde.

70 HERNANDEZ ARTEAGA, Isabel. El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad: todo un país. En: Revista Historia de la Educación Colombiana. 2007, n.° 10, pp. 29-57.

71 COTE RODRIGUEZ, Jorge. El movimiento estudiantil de 1971: entre la homogeneidad y la heterogeneidad. En: ARCHILA NEIRA, Mauricio *et al.* Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia. Bogotá: Cinep, 2009, pp. 413-462.

72 ARCHILA, Mauricio. Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974. En: MARSISKE, Renate [Coord.] Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. México: Unam, 1999, pp. 158-174.

73 JIMENEZ, Absalón. Medio siglo de presencia del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional 1957-1999. En: Revista Colombiana de Educación.

2000, núms. 40-41, pp. 5-60.

Una versión reducida es publicada en el Achsc. Ver: JIMENEZ, Absalón. Consolidación, auge y crisis del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional: 1957-1974. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. 2001, n.° 28, pp. 55-86.

74 GIRONZA, Indira. La rebelión de los estudiantes. Documental. Mins. 36:10 - 41:48.

Cali, Valle del Cauca.

75 HERRERA, Vianney y TRUJILLO, Leonor. Movimiento estudiantil-Universidad del Valle - 1971: como fuerza social y su in luencia histórica. Trabajo de grado [Licenciado en Ciencias Sociales].

Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. Departamento de Ciencias Sociales. Cali, 1993.

76 HERRERA y TRUJILLO. Op. cit.

77 JIMENEZ GOMEZ, Diana. Del activismo estudiantil al feminismo: participación femenina en el movimiento estudiantil y aparición del feminismo autónomo en la Universidad de Antioquia, 1970-1977. En: XV Congreso Colombiano de Historia. [Línea 04: Género-Mesa 02: Familia, mujeres y sexualidades en Colombia, siglos XIX-XX].

Memorias del XV Congreso Colombiano de Historia. Bogotá: Asociación Colombiana de Historiadores, 2010.

78 BOLIVAR, Jesús Rafael. La huelga de 1962 en el Codeba: violencia estudiantil y moralidad católica. En: XV Congreso Colombiano de Historia. [Línea 10: Movimientos y actores sociales-Mesa 05: Movimientos sociales e izquierda en Colombia, siglos XIX-XX]

Memorias del XV Congreso Colombiano de Historia. Bogotá: Asociación Colombiana de Historiadores, 2010.

79 GOMEZ GARCIA, Juan Guillermo. A los 30 años del Programa Mínimo de Estudiantes.

En: Utopía Siglo XXI. Noviembre, 2001, vol. 2, n.° 7, pp. 11-16.

80 POSADA, Consuelo. Los años 70 en la Universidad de Antioquia. En: Utopía Siglo XXI.

Noviembre, 2001, vol. 2, n.° 7, pp. 57-68.

81 ZAPATA VILLEGAS, Vladimir. A 30 años del Programa Mínimo. Balance y perspectivas. La signi icación del movimiento del magisterio en las décadas del sesenta y del setenta. En: Utopía Siglo XXI. Noviembre, 2001, vol. 2, n.° 7, pp. 69-77.

82 HURTADO OROZCO, César. Contribución al estudio del movimiento estudiantil colombiano [1960-1975]. En: Utopía Siglo XXI. Noviembre, 2001, vol. 2, n.° 7, pp. 79-85.

83 PINERES DE LA OSSA, Dora. Relación universidad y sociedad, prensa y política en los movimientos estudiantiles de los años cuarenta en la Universidad de Cartagena. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, n.° 11, pp. 147-166.

84 PADILLA CASTILLA, Amal i del Socorro. Universidad y poder: relaciones de poder en los espacios académicos-administrativos de la Universidad de Cartagena, 1948-1980.

Trabajo de grado [doctora en Educación]. Universidad de Nariño. Facultad de Educación. Pasto, 2009.

85 PARRA BAEZ, Angélica María. Movimientos y con lictos en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia: los años setenta del siglo XX. Trabajo de grado

[magister en Historia]. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Facultad de Ciencias de la Educación. Tunja, 2007.

86 DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. Las batallas por la memoria: el 8 de junio y las disputas por su signi icado. 1929-1954. En: IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: "Construcción de Nación: la Universidad del Futuro en Iberoamérica" [2010: Villa de Leyva]. Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010:

"Construcción de Nación: la Universidad del Futuro en Iberoamérica". Villa de Leyva: Rudecolombia, 2010.

87 AVILA PACHECO, Víctor Manuel *et al.* Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre. Bogotá: Universidad Libre, 2001, pp. 151-166.

88 VARGAS DIAZ, Libardo. Expresiones políticas del movimiento estudiantil Audesa: 1960-1980. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1996.

89 ACEVEDO TARAZONA, Modernización, con licto y violencia en la universidad en Colombia…Op. cit.

90 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y GOMEZ SILVA, Francisco Javier. Con licto y violencia en la universidad en Colombia: el proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander 1953-1980 [Notas metodológicas]. En: Revista Re lexión Política. Diciembre, 2000, n.° 4, pp. 81-92.

A nivel conceptual también se han realizado algunos desarrollos, véase: ACEVEDO

TARAZONA, Alvaro y GOMEZ SILVA, Francisco Javier. Consideraciones teóricas sobre

con licto y violencia: a propósito de la violencia política en Colombia. En: Revista Universidad de Caldas. Mayo-agosto, 2001, vol. 21, n.° 2, pp. 109-117.; ACEVEDO

TARAZONA, Alvaro y GOMEZ SILVA, Francisco Javier. Con licto y violencia en la universidad en Colombia: el movimiento universitario en Santander, 1953-1975. En: VARGAS HERNANDEZ, Olmedo [Ed.] Movimientos universitarios: América Latina siglo XX. Tunja: Rudecolombia, 2005, pp. 179-189.

91 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Con licto y reforma universitaria en América Latina: una perspectiva comparada del movimiento estudiantil entre México y Colombia 1968.

En: SOTO ARANGO, Diana y LIMA JARDILINO, José Rubens [Dirs.] Políticas universitarias en Latinoamérica: historia y perspectivas, Tunja: Rudecolombia, 2006, pp. 350-400.

92 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Protesta, universidad y nación. En: XV Congreso Colombiano de Historia. [Línea 2: Historia de la educación-Mesa 04: Educación, nación y política] Memorias del XV Congreso Colombiano de Historia. Bogotá: Asociación Colombiana de Historiadores, 2010.

93 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. La marcha de los estudiantes de la UIS, 1964: símbolo del movimiento estudiantil colombiano. En: Revista Historia de la Educación Colombiana. Pasto. 2009, n.° 12, pp. 155-173. Ver también: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Un ideal traicionado: vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN.

Bogotá: Intermedio, 2006.

94 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Imaginarios discursivos y representaciones estudiantiles universitarias. En: Diálogos Educativos. 2000, vol. 3, n.° 3, pp. 109-120..

95 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Reforma y movimiento universitario en América Latina: siglo XX. Ponencia presentada al Congreso Internacional ¿Hacia dónde va la educación universitaria americana y europea? Historia, temas y problemas de la universidad. Universidad de León, España. 20-23 de septiembre de 2005. Otro artículo general sobre la situación de la educación superior es:

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. La educación superior y las escuelas de formación: consideraciones acerca de una crisis.

En: Revista Universidad de Caldas. Septiembre-diciembre, 2001, vol. 21, n.° 3, pp. 129-137. Una mirada de más larga duración sobre el in lujo de los acontecimientos de Córdoba se presenta en el último encuentro de Vendimia en la ciudad de Villa de Leyva.

Ver: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018: la época, los acontecimientos, el legado. En: IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: "Construcción de Nación: la Universidad del Futuro en Iberoamérica". Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: "Construcción de Nación: la Universidad del Futuro en Iberoamérica". Villa de Leyva: Rudecolombia, 2010.

96 Un trabajo general que ofrece algunos elementos para comprender a nivel continental el impacto del 68 se puede consultar en la investigación de la profesora Alma Silvia Díaz Escoto. A través de un esquema práctico, Díaz explora cuatro dimensiones de la "ola libertaria" que recorre todo el continente en aquel legendario año: movilizaciones, formas organizativas, las relaciones de los estudiantes con la guerrilla y la Teología de la Liberación y las formas de expresión son los ítems empleados para esta introducción general al estudio de los movimientos estudiantiles

en esta época convulsa. Ver: DIAZ ESCOTO, Alma Silvia. La rebelión estudiantil en el 68

latinoamericano. En: LUCENA SALMORAL, Manuel; RINCON, Carlos y SOTO ARANGO, Diana. [Dirs.] Estudios sobre la universidad latinoamericana: de la colonia al siglo XXI.

Tunja: Rudecolombia, 2003, pp. 219-228.

97 MARSISKE, Renate [Coord.] Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Vol. I. México: Unam, 1999; MARSISKE, Renate [Coord.] Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Vol. III. México: Unam, 2006.

98 PONIATOWSKA, Elena. La noche de Tlatelolco. Segunda edición corregida. 11ª

reimpresión. México: Era, 2008.

99 BARROS SIERRA, Javier. 1968: conversaciones con Gastón García

Cantú. 2ª edición.

México: Siglo XXI, 1972.

100 GONZALEZ DE ALBA, Luis. Los días y los años. 5ª edición. México: Era, 1971.

101 DE MORA, Juan Miguel. Tlatelolco T-68: ¡toda la verdad! 30ª edición. México: Edamex, 1998.

102 RAMIREZ, Ramón. El movimiento estudiantil de México: julio-diciembre de 1968.

Vol. I: Análisis y cronología y Vol. II: Documentos. México: Era, 1969.

103 CABRERA PARRA, José. Díaz Ordaz y el 68. 2ª edición. México: Grijalbo, 1982.

104 MONSIVAIS, Carlos. El 68: la tradición de la resistencia. México: Era, 2008. Este autor ya ha dedicado dos textos anteriores a los sucesos del 68, estos eran: Días de guardar, publicado en 1971, y Parte de guerra I y II, del año 2002, este último en colaboración con Julio Scherer.

105 Ibíd.

106 PULIDO ARANDA, Alberto. A 40 años de 1968: la crónica de un año maravilloso.

México: Ediciones del Sindicato de Trabajadores de la Unam [Stunam], 2008.

107 DOMINGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. 1968: la escuela y los estudiantes. México: Jiménez Editores e Impresores, 2004.

108 Ibíd.

109 VOLPI. Op. cit.

110 ESTRADA, Gerardo. 1968, Estado y universidad: orígenes de la transición política en México. México: Plaza & Janés, 2004.

111 ZERMENO, Sergio. México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68. 5ª edición. México: Siglo XXI, 1985.

112 Una muestra del predominio argumentativo de la Unam como “la universidad de México” se puede apreciar en los trabajos que se

dedican a revisar su historia

institucional a lo largo del siglo pasado. La profesora Renate Marsiske es quizá la autora que más profusamente re lexiona este caso. Por citar algunos textos, veáse: MARSISKE, Renate. Crónica del movimiento estudiantil de México en 1929. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana, No. 1. 1998, n.° 1, pp. 35-62. MARSISKE, Renate.

Antecedentes del movimiento estudiantil de 1929 en la Universidad de México: actividades y organización estudiantil. En: MARSISKE, Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Vol. III. Op. cit., pp. 141-176.

113 Un ejercicio más vivencial y casi testimonial de la manera como se experimenta el 68 en una universidad regional se puede consultar en: MARTINEZ VASQUEZ, Víctor Raúl. El movimiento de 1968 en Oaxaca: un testimonio. En: SOLER DURAN. y PADILLA ARROYO, Op. cit., pp. 219-237.

114 DIEGUEZ DELGADILLO, Paz y MARQUEZ CARRILLO, Jesús. Política, universidad y sociedad en Puebla: el ascenso del Partido Comunista Mexicano en la UAP, 1970-1972.

En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, n.° 11, pp. 111-130.

115 GOMEZ NASHIKI, Antonio. El movimiento estudiantil y la violencia institucional: la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966. En: Revista Mexicana de Investigación Educativa. Octubre-diciembre, 2007, vol. 12, n.° 35, pp. 1179-1208.

116 DEL CASTILLO TRONCOSO, Alberto. Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: la fotografía y la construcción de un imaginario. México: Instituto Mora-Iisue, 2012.

117 Para un listado más completo de la producción mexicana que se desata sobre el 68

se

recomienda

visitar

los

siguientes

sitios

web:

http://www.bibliog.unam.mx/iib/proyectos/oplime/bibliog1.html y

http://40aniversariode1968.blogspot.com/.

118 SANCHEZ PARRA, Sergio Arturo. Estudiantes en armas: una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos [1972-1978]. México: Universidad Autónoma de Sinaloa-Academia de Historia de Sinaloa, 2012.

119 SANCHEZ PARRA, Estudiantes en armas… Op. cit., p. 102.

120 SANCHEZ PARRA, Estudiantes en armas… Op. cit., p. 124.

121 Ibíd., p. 290.

122 SANCHEZ PARRA, Sergio Arturo. El movimiento estudiantil del 68 en la prensa sinaloense. El caso de El Sol de Sinaloa. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. 2016, vol. 21, n.° 1, pp. 51-74.

123 Un problema que se explora con cierto detenimiento en la historiografía argentina militante es la emergencia del movimiento armado. En otros casos del continente, como el del ELN colombiano, las guerrillas mexicanas posteriores a 1968 e incluso la subversión brasileña, es necesario profundizar en las relaciones entre movimiento estudiantil y movimiento guerrillero. Para el caso argentino se conoce un breve estudio

sobre la experiencia del Ejército Revolucionario del Pueblo. Ver: BROUWER DE

KONING, Gabriela. Unión Obrero-Estudiantil: los orígenes del Ejército Revolucionario del Pueblo [ERP]. En: DE BORJA MEDINA, Francisco *et al.* Reformas universitarias y movimientos estudiantiles en América y Europa. Córdoba: Báez Ediciones, 2006, pp.

179-198. En el caso mexicano se recomienda la obra ya citada: SANCHEZ PARRA, Estudiantes en armas: una historia política… Op. cit.

124 CALIFA, Juan Sebastián. El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976: un estado de la cuestión y algunos elementos para

su estudio. En: BONAVENA, Pablo; CALIFA, Juan Sebastián y MILLAN, Mariano [comps.] El movimiento estudiantil argentino: historias con presente. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007, pp. 61-85.

125 MILLAN, Mariano. Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966-1969. En: BONAVENA, CALIFA y MILLAN. Op. cit., pp. 177-202.

126 COBOS, Ayelen, *et al.* El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971-1973. En: BONAVENA, CALIFA y MILLAN. Op. cit., pp. 203-227.

127 FERRERO, Raúl Omar y NAIDORF, Judith. Militancia con compromiso: la Universidad Nacional entre 1966 y 1976. En: Fundamentos en Humanidades. 2007, n.°

16, pp. 27-42.

128 RIQUELME, Norma Dolores. Conformación de los espacios de poder en el gobierno de la Universidad Nacional de Córdoba [Argentina] a mediados del siglo XIX. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, vol. 11, pp. 167-188.

129 Un trabajo sobre el movimiento de Córdoba de los años sesenta que sigue esta tendencia de análisis es el de Emilse Pons. Ver: PONS, Emilse. El movimiento estudiantil cordobés durante el onganiato: una aproximación a las divergencias entre el reformismo y el integralismo [en línea]. [Consultado el 1 de abril de 2011] Disponible en: http://www.ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades_a/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons.htm.

130 ALTAMIRANO, Carlos. Peronismo y cultura de izquierda. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

131 SUASNABAR, Claudio. Universidad e intelectuales. Educación política en la Argentina [1955-1976]. 1.° Ed. Buenos Aires: Manantial, 2004.

132 TERAN, Oscar. Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013.

133 GILMAN, Claudia. Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.

134 HILB, Claudia. Usos del pasado: ¿qué hacemos hoy con los setenta? Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013.

135 VEZZETTI, Hugo. Sobre violencia revolucionaria. Memorias y olvidos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.

136 Para el caso de Rosario, autores como Bonavena o Millán también han venido trabajando los acontecimientos de inales de los años sesenta en esta ciudad a partir de los enfoques ya comentados. Ver: BONAVENA, Pablo y MILLAN, Mariano. ¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosariazo de mayo de 1969? En: Revista Razón y Revolución. No. 17 2007, n.° 17, pp. 119-128. ECHENIQUE, José. El movimiento estudiantil universitario del Comahue: 1969-1976. En: FAVARO, Orietta [Comp.] Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina. Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 2005.

137 DE MORAES FREIRE, Silene. Movimiento estudiantil no Brasil: lutas pasadas, desafíos presentes. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, n.° 11, pp. 131-146.

138 ROMAO, José Eustáquio. Os frutos de maio de 1968: o grito dos silenciados. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, n.° 11, pp. 189-204.

139 LANGLAND, Victoria. Entre bombas y bombones. En: Revista de Estudios Sociales.

Agosto, 2009, n.° 33, pp. 55-60.

140 MOREIRA ALVES, Maria Helena. Estado e oposicão no Brasil: 1964-1984. Bauru-São Paulo: Edusc, 2005, pp. 141-146.

141 AARAO REIS, Daniel; RIDENTI, Marcelo y PATTO SA MOTTA, Rodrigo [Orgs.] O

golpe e a ditadura militar 40 anos depois: 1964-2004. Bauru-São Paulo: Edusc, 2004.

142 BAUER, Carlos. O lugar do jovem secundarista na história da educação brasileira-exterioridade da organização política dos estudantes de ensino médio e o seu papel na construção da democracia no Brasil. En: Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: “Construcción de Nación: la Universidad del Futuro en Iberoamérica”. Villa de Leyva: Rudecolombia, 2010.

143 CARNEIRO, Maria Lucía y VIDIGAL PONTES, José Alfredo. 1968: do sonho do pesadelo. São Paulo: O Estado de São Paulo, 1968.

144 CARNEIRO y VIDIGAL PONTES, 1968: do sonho…Op. cit.

145 GASPARI, Elio. As ilusões armadas: a ditadura envergonhada. Sao Paulo: Cia. da Letras, 2002.

146 GASPARI. Op. cit., p. 282.

El 68 en la revolución cultural planetaria

Si hay una noción que ayude a comprender la complejidad histórica de estos años es la de simultaneidad. En esta noción, desarrollada historiográ icamente en la obra de Hans Ulrich Gumbrecht que lleva por título En 1926: viviendo al borde del tiempo 147, el año 1926 se presenta al lector en la densidad de la simultaneidad histórica. Sin entrar a detallar su propuesta investigativa, que se mueve entre el trabajo erudito y la teoría de la historia, Gumbrecht busca un año umbral, en este caso 1926, abstrayéndose de la secuencialidad y la causalidad, para preguntarse por los dispositivos [artefactos] y códigos de este año, y recurre a múltiples fuentes y al mayor número de textos posibles.

El cometido no es otro que reconstruir por medio de todas las variables posibles una historia total de la cotidianidad de 1926. Una propuesta que no deja de ser sugerente para reconstruir la simultaneidad de 1968, abstrayéndose de la secuencialidad y causalidad, sobre todo de este último aspecto que reconoce el 68 como un año acontecimiento de ruptura y con múltiples efectos hasta el presente.

La idea de esta propuesta es reconocer y casi que palpar y respirar la subjetividad inevitable de un momento, un año, una época. Lo irrepetible y único de los seres humanos. En el fondo se abandona la idea de la historia como explicativa del acontecer para dar paso a una propuesta asociada al deseo de saber sobre los seres humanos de un tiempo ido. Un propósito que tiene una implicación: considerar un periodo de estudio como un entorno, como un mundo irrepetible y único en el cual vive la gente.

La noción de simultaneidad permite pensar en la proximidad de fenómenos que ocurren en un momento determinado, suprimiendo las causalidades mecánicas para dirigirse a un mundo en la cotidianidad

de artefactos, consumos y representaciones de todo orden.

Muy lejos se encuentra este capítulo de alcanzar la erudita y novedosa propuesta historiográ ica de Gumbrecht. A lo sumo intenta aproximarse al acontecer simultáneo de cuatro escenas de la revolución cultural de 1968. La interconexión y el in lujo recíproco entre estos "eventos" está fuera de duda, no solo por la simultaneidad temporal, sino por la atmósfera de preocupaciones, intereses y deseos similares: las movilizaciones en gran parte de Europa, y especialmente los sucesos de mayo-junio de 1968 en Francia; el resquebrajamiento del bloque socialista en países como Checoslovaquia y Polonia; la agitada vida social y política de Ciudad de México en el año olímpico que redunda en la masacre de Tlatelolco y las importantes luchas por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos. En cada uno de estos lugares se experimenta de forma diferente y parecida una serie de cambios en los consumos, los comportamientos y las relaciones entre los sexos y las generaciones. A esto también se intenta hacer alusión, así como a los con lictos armados más visibles que el mundo presencia por aquellos años.

Europa Occidental enardecida

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Europa queda devastada moral y materialmente.

Esta situación facilita la ayuda de Estados Unidos, cuya punta de lanza es el conocido Plan Marshall. Es ineluctable la tutela que tienen Estados Unidos y la Unión Soviética, naciones ganadoras de la gran guerra, sobre el Viejo Continente. Las sociedades de la Alemania dividida tienen que seguir coexistiendo no solo con el peso de las dos fronteras ideológicas y políticas que dividen el mundo, sino con el fantasma del nazismo. Durante el gobierno de Kurt Georg Kiesinger, a la sazón canciller de la República Federal Alemana entre 1966 y 1969, se presencia el surgimiento de un movimiento estudiantil opositor a la remilitarización de la sociedad alemana. La sospecha de los jóvenes hacia la anterior generación deviene en la progresiva organización de grupos de jóvenes que acceden a la universidad, condición que les permite madurar la conciencia de estar viviendo en una sociedad represiva. El centro en Alemania es la Universidad Libre de Berlín.

Aunque en la historiografía sobre los años sesenta el caso alemán no es el más citado, es necesario reconocer por qué el único centro del activismo estudiantil no es París.

Los motivos que esgrimen los universitarios son variados: van desde la

precariedad de material en las localidades hasta la indignación por la intervención norteamericana en Vietnam. La lógica de la protesta social durante estos años en Berlín no se diferencia en casi nada respecto a las de otros lugares en el planeta. A la presencia en las calles de los jóvenes y fuerzas de izquierda le sigue la aguda represión por parte de la fuerza pública. El forcejeo se convierte en una especie de espiral con un único resultado: la agudización del con licto.

Lideradas por Rudi Dutschke, las marchas en Berlín Oeste se hacen cada vez más frecuentes durante 1968. Ya es habitual ver pancartas con los rostros de Ho Chi Minh, el Che Guevara, Rosa Luxemburgo y Mao Tse Tung. Las alusiones hacen gala de un antiimperialismo que rechaza la presencia de tropas estadounidenses en Vietnam. El uso de la violencia por parte de todos los actores entra a formar parte de los procedimientos para expresar, de un lado, el hartazgo con el sistema, del otro, la resistencia a dejarlo cambiar. Rudi Dutschke es víctima de un intento de asesinato en abril de 1968, acto que genera una ola de protestas contra la prensa anticomunista 148

“Quien pretende decir que un técnico, un arquitecto, un médico, un cientí ico [un estudiante cualquiera] de cualquier clase está para trabajar con sus instrumentos solamente en su rama especí ica mientras su pueblo se muere de hambre o se mata en la lucha, de hecho, ha tomado partido por el otro bando, no es apolítico, es político pero contrario a los movimientos de liberación”. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

De acuerdo con Johannes Agnoli 149, los sucesos de Alemania durante 1968 se pueden cali icar de revuelta por los eventos en sí mismos que terminan en la rutina de enfrentamientos con la policía y por las presiones de los estudiantes que exigen un cambio total inmediato. Con el horror nazi en la espalda, la sociedad alemana cercana a la izquierda se precia de la posibilidad de transitar pací icamente hacia la socialdemocracia. En razón de esta proximidad ideológica los postulados de Marx no generan mayores inquietudes desde el inal de la Segunda Guerra Mundial. En la con luencia de cargas por el pasado y los malestares por el presente, la juventud alemana de Occidente y de los sectores obreros e intelectuales se nutre de diferentes debates sobre la política en la sociedad capitalista. No se trata de reseñar la complejidad de estos debates, sino de relacionarlos con la experiencia histórica del 68, desplegando como telón de fondo la crítica al orden social imperante.

En un análisis interesante, Agnoli muestra que efectivamente las universidades alemanas de provincia y de la capital son el centro de la revuelta en 1968. Esta realidad no solo implica que los jóvenes sean la fuerza motriz de la protesta, sino que involucra una serie de debates teóricos en los que se expresa parte de la tradición del

pensamiento crítico alemán y su apropiación por parte de la generación de ines de los años sesenta. En general, la discusión retoma los planteamientos teóricos de la escuela de Fráncfort, principalmente la crítica cultural de Adorno a la sociedad capitalista y algunas ideas del pensamiento de Rosa Luxemburgo. A este variopinto panorama de referencias ilosó icas y políticas se suma el redescubrimiento de la economía política de Marx, especialmente en las cátedras de Wolfgang Abendroth, la tenue reedición de ciertas tesis leninistas y la vuelta a obras de autores como Georg Luckács.

Las pugnas entre las visiones diferentes de la juventud alemana no dan espera, toda vez que el radicalismo determina el análisis de la realidad y los alcances de las acciones por emprender. El principal asunto al que se dirige la re lexión es a la relación entre el Estado como forma política dominante, el sistema capitalista y la reproducción de las relaciones dentro de tal sistema. A partir de este insalvable nudo político y académico se desata una crítica al Estado “burgués” y al parlamentarismo, agentes de la continuidad de las relaciones de explotación y dominación propias del sistema capitalista. En su versión más extrema, se emprende una re lexión acerca de la continuidad del fascismo bajo el velo de la democracia liberal. La

valoración sobre este tema no es unánime. Algún sector de la izquierda más moderada considera que sí es posible una "vía constitucional" al socialismo mediante la cual se transforme el sistema político y económico desde adentro.

Teniendo en cuenta que el centro de las manifestaciones es la universidad, la institucionalidad de la educación superior no está exenta de una crítica radical. La publicación de la obra La universidad en la democracia en 1965 constituye una especie de mani iesto en el que la juventud señala las de iciencias de la universidad alemana. El contenido de esta obra denuncia con vehemencia el carácter conservador, anticuado y retardatario de la vida universitaria, al tiempo que promulga una democratización en sus estructuras, contenidos y participación política de todos los actores que concurren a las aulas universitarias. La crítica de la universidad se dirige hacia la vida interna de esta por intermedio de la concepción marxiana, que deriva hacia el cuestionamiento del marco socioeconómico más amplio en que se inscribe la universidad. Se procede a analizar la universidad como el lado cientí ico del modo de producción capitalista. Tal visión de la universidad marca el punto de partida para que el movimiento salga de los campus y se extienda hacia la sociedad, con la pretensión de atacar al capitalismo en todas sus expresiones y ámbitos. La confrontación con el Estado está servida.

Con un ambiente exacerbado, entre otras cosas debido a la fuerza que toma el sentimiento antiimperialista por los hechos de Vietnam, la oposición confronta las fuerzas policiales. El movimiento estudiantil alemán sostiene una pugna férrea con el Estado, la forma más pura de la dominación burguesa, según arengas y expresiones en las calles. En estas condiciones, la versatilidad del pensamiento crítico en ila baterías hacia la dirección de choque con el Estado y sus representantes –ataques a la prensa afín al régimen– y despliega su estrategia hacia la creación de nuevos sujetos de lucha.

Las re lexiones y las acciones para crear una nueva educación que no sea coercitiva y autoritaria es una de las notas distintivas del activismo alemán en esta época, a las que se suman la promoción de formas alternativas en la economía, la agroecología o el teatro callejero, entre otras.

Sin embargo, las múltiples tendencias y corrientes políticas que conforman el movimiento alemán no comparten el propósito de crear formas de vida social autónomas del sistema imperante. A inales de 1968 se asiste a una reedición del uso político de la violencia, cuya expresión más conocida es la Fracción del Ejército Rojo

[RAF, en alemán], liderada por Andreas Baader y Ulrike Meinhof. El 4 de noviembre de 1968, en un enfrentamiento con la policía, un grupo mixto de jóvenes obreros desempleados y estudiantes radicalizados pasan al ataque contra las fuerzas del orden, y las obligan a replegarse. Este momento establece un salto cualitativo importante en el desarrollo de la protesta alemana de aquellos años: del ataque contra las cosas se pasa al ataque contra las personas. La legitimación de la violencia destructiva está precedida por la representación de la realidad como una vuelta al nazismo, y, por ende, por una renuncia total a la transformación "pací ica" de la sociedad.

En los primeros tres meses del año 68 la Francia del general Charles de Gaulle vive en una situación de comodidad insulsa, mientras que otros países europeos bullen en sus cimientos. Si bien el General se erige como una igura legendaria luego de la Segunda Guerra, su posición en el panorama político se convierte poco a poco en un lastre, especialmente por sus veleidades monarquistas que limitan la renovación de las élites políticas. Algunas de las explicaciones del estallido de mayo-junio de 1968 en Francia hay que buscarlas en la compleja relación que establece el país galo con Argelia, concretamente en los efectos no deseados de su experiencia colonial. La guerra desatada en contra del pueblo argelino, que busca su independencia entre 1954 y 1962, incuba en varios sectores de la sociedad gala un sentimiento de rechazo hacia el yugo colonial de las potencias occidentales.

El movimiento antiimperialista de los años sesenta se inspira en esta experiencia y en el reciente posicionamiento de De Gaulle en su condición de salvador de la nación francesa del comunismo. Las luchas por la liberación de Argelia dan pie a la primera escuela contra el sistema en los años sesenta en una gran parte de la juventud francesa.

A esto se suma un crecimiento económico sostenido en el primer lustro de los años sesenta, que se traduce en un mayor consumo de electrodomésticos como televisores, radios y teléfonos, pero decrece en el segundo lustro de este decenio. El incremento en el desempleo presionado por la migración desde el norte de Africa y el aumento en los precios no son signos buenos para la salud económica y política de la Francia de De Gaulle, ganador por muy poco margen de las elecciones presidenciales de mediados de los sesenta.

La universidad, por su parte, duplica su matrícula entre 1958 y 1968. Este crecimiento estimula las demandas de una importante masa de jóvenes, entre los que se cuentan quienes ya han ingresado a la

universidad y esperan mantenerse y quienes pretenden no ver truncada su entrada. Estos últimos son estudiantes de los liceos que potencialmente se hacen visibles en las contiendas de los meses siguientes. La existencia de una universidad masi icada, además de generar di icultades con respecto a lo estructural, deja ver varios lastres de la educación universitaria francesa. En el interior de las aulas se vive una especie de autocracia absoluta, cuya manifestación más evidente es la ausencia de diálogo de los actores del proceso educativo y la ausencia de discusiones sobre los temas de vanguardia en los ámbitos cientí ico y social. La

universidad francesa se convierte en un escenario donde el choque generacional y la inconformidad con el sistema social y económico se expresa sin ataduras.

“La UNIVERSIDAD -así, con mayúscula-debería ser el lugar en que los maestros y los discípulos, humilde pero tenazmente, luchen por acrecentar esa cultura que nace de la libertad y engendra más libertad… Si ese postulado esencial no se cumple, esa institución podrá ser cualquier cosa, pero jamás será lo que honrada y exactamente debe llamarse universidad…”. Ernesto Sábato. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

La ola de protestas que conducen al estado de conmoción general del país inicia en Nanterre, especí icamente por el descontento de los estudiantes debido a la no apertura de residencias mixtas en esta universidad a las afueras de París y por los procedimientos de

evaluación. La igura más visible de las protestas de marzo de 1968

es Daniel Cohn-Bendit, conocido como Danny el Rojo, un líder estudiantil proveniente de una familia radical con trayectoria en la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos. De las reivindicaciones por las residencias en Nanterre y del enfrentamiento verbal de Cohn-Bendit con un ministro, se deriva la creación del movimiento 22 de marzo, grupo que augura las mutaciones en las formas de organización de la juventud universitaria en Francia. Las relaciones que sostienen agrupaciones como la Juventud Comunista Revolucionaria, y su líder Alain Kirvine, con personajes como Rudi Dutschke, líder de la unión de estudiantes socialistas, llevan al ministro de Educación a expresarse interpretando el miedo de casi toda la generación adulta ante una posible conspiración internacional de fuerzas desestabilizadoras.

En este sentido, la obra de Bertolucci 150 es una radiografía del espíritu joven, que araña por momentos el contorno político-social francés. En la cinta The dreamers no

hay personajes históricos ni líderes de la movilización, simplemente personas que pasarán desapercibidas en el devenir y con microinstantes de importancia en lo que ellos piensan que es una buena vida. Un joven [Michael Pitt] encantado por la travesía que emprenderá recorre las calles de París, donde el espíritu joven y la academia se respiran por donde sea que se mire. Ese mismo sentimiento incorpora múltiples movilizaciones sociales, en las que la cultura es la problemática transversal que mueve viejos soñadores y jóvenes comprometidos. El ambiente social en Francia no es sencillo; los recortes presupuestales por parte del gobierno acaban con la calidad universitaria y los centros culturales que guían, por ese entonces, la crítica social cosmopolita.

Por encima de ser considerada un drama o romance, The dreamers es un thriller psicológico. Esta película arma un puzzle con las piezas de una nueva generación donde la desaparición del marco rígido de los valores tradicionales genera una nueva forma de convivencia, en la que los límites personales no existen y el jolgorio y la camaradería hacen que se ignore el clima de tensión francés del 68. Tres personajes adolescentes en un apartamento lejos de sus padres [que representan la unión con la antigua moral]

muestran cómo una vida sin preocupaciones, llena de libertades y que se concentra en el ocio encuentra en el cine una nueva representación de su cotidianidad.

Justo cuando se cree que la historia de amor tripartito ha de terminar emulando el romanticismo del suicidio, la violencia y el miedo irrumpen por la ventana. Es en la calle donde banderas socialistas e imágenes de Mao convierten la arquitectura parisina en un bastión sincretista, cuando los jóvenes profanan el eurocentrismo y se atreven a mirar lo que pasa más allá de Europa y sus fundidas luces. En medio de la protesta los sentimientos son volátiles, hay miedo, euforia y amor, y así es como termina la película, entre el miedo del joven estadounidense, la euforia del parisino por pelear una batalla que empieza en su cabeza con ideas progresistas y termina sosteniendo en su mano una bomba molotov y el amor de la joven congelada en la contemplación.

Una de las principales novedades de esta nueva generación de jóvenes radica en el distanciamiento de las fuerzas y las estructuras existentes para manifestar su descontento. En los móviles de estos activistas hay un sentimiento de antiautoritarismo que rechaza toda estructura jerárquica: más que liderazgos verticales predomina la espontaneidad y el carisma en la dirección –si la hay–. Los comités de acción se constituyen en una de las formas más interesantes para aglutinar a los estudiantes.

Aunque se pretende movilizarlos a las fábricas, la estrategia no funciona debido a las distancias ideológicas entre estudiantes y obreros y porque los diferentes sindicatos se disputan el liderazgo de la protesta de los trabajadores 151. La incomprensión del gobierno con el estallido de los primeros meses de 1968, más el corolario de la respuesta represiva del mismo, propicia el aumento de las movilizaciones, llegando en mayo a estimarse veinticinco millones de franceses en las calles. La invasión y cierre de universidades junto al apoyo irrestricto de las medidas de fuerza por parte de las autoridades políticas y universitarias es el caldo de cultivo para exacerbar los ánimos de los jóvenes. La respuesta de los estudiantes no se hace esperar, tal y como sucede con la toma de un edi icio el 22 de marzo de 1968.

A principios del mes de mayo la Universidad de París intenta liquidar el movimiento arremetiendo contra las iguras más visibles. El General De Gaulle obsesionado con el orden decide militarizar el país y cerrar la Universidad de Nanterre, consiguiendo el desplazamiento del movimiento a la misma Sorbona. La justi icación del gobierno para acometer el cierre y mantener la presencia de la policía se basa en un débil argumento: la agitación proviene de estudiantes con regular rendimiento académico que ven en el

“desorden” el camino expedito para evitar los exámenes. Aunado a esto, De Gaulle considera que protestas similares en varias partes de Europa se deben a un complot internacional inamente calculado para arrodillar las democracias occidentales. A pesar de ello y de la reacción de intelectuales como Sartre y otros profesores universitarios ante las medidas o iciales, el gobierno no comprende que movilizaciones como las lideradas por Danny El Rojo no corresponden a las tradicionales protestas. Ejemplo palpable es el tímido apoyo del Partido Comunista Francés a las demandas de los estudiantes y las disputas por el carácter obrero estudiantil del movimiento.

Con el transcurrir de los días el descontento entre los estudiantes se incrementa de manera proporcional a las medidas represivas que se toman en su contra. El 6 de mayo de 1968 comparece Cohn-Bendit ante el comité disciplinario de La Sorbona, acto que genera una gran movilización, y cuya retención genera una ola de agudos enfrentamientos con la policía. En las semanas posteriores se vuelven comunes las escenas de barricadas y adoquines que vuelan por los aires de las calles parisinas. La respuesta de la policía no deja ninguna víctima fatal. El recurso a la violencia es magni icado por la televisión y por la mayoría de los periódicos. Lo cierto es que no hay en los estudiantes un consenso sobre la pertinencia o no de las protestas. Danny el Rojo mani iesta que la violencia está destruyendo el propio movimiento.

Junto a la protesta creativa o violenta, el Mayo francés se caracteriza por reivindicar el derecho a la libertad de expresión de los jóvenes universitarios. Hablar de todo y en todo momento y lugar identi ica a esta generación deseosa de ser escuchada. Los gra itis y las las consignas en las paredes de lugares “sagrados”, como el Louvre, y en casi todos los muros de lugares por donde transitan los estudiantes pretenden, en el fondo, romper con la rígida estructura social de la Francia decimonónica. La protesta eleva a un primer plano la sensación y la apuesta por la liberación. Las paredes, los pan letos y los periódicos mimeogra iados también son testigos de cierto internacionalismo al recibir frases sobre el Poder Negro y la situación en la Europa socialista. Con los puños en alto estudiantes corean La Internacional como el canto que anuncia un mundo nuevo. Eso sí, sin saber cuál, pues la con ianza en el socialismo y el capitalismo está igualmente resquebrajada.

Aunque se comprueba que las relaciones entre los obreros sindicalizados y los estudiantes no son idílicas, ni antes, durante o después de las jornadas de mayo-junio de 1968, el 13 de junio se lanza una huelga general que paraliza a Francia. La discusión sobre el

carácter ‘obrero’ o ‘estudiantil’ del mes de mayo es un asunto que todavía está

abierto en los escenarios académicos y políticos interesados en el tema 152. Por un momento, estudiantes y proletarios llaman la atención de los poderosos para dejar en claro su descontento con las condiciones en las que viven. Si bien en diferentes ciudades hay tomas de fábricas e intentos de autogestión de la producción, el grueso de los sindicatos busca mejorar sus condiciones materiales. El Gobierno francés,

consciente de esta diferencia esencial entre estudiantes y obreros, cede a ciertas demandas salariales y de bienestar de las centrales obreras mientras que a los estudiantes los sigue reprimiendo. En este doble tratamiento sobreviene la deportación de Daniel Cohn-Bendit a Alemania, situación que recuerda el antisemitismo de la Segunda Guerra Mundial al proferirse acusaciones contra el líder estudiantil por su ascendencia judía.

La agilidad política de De Gaulle es puesta a prueba en 1968, ya que abandona las pretensiones de incidir en la guerra de Vietnam y de mostrarse como una tercera opción en tiempos bipolares. Tras la invención de un referendo para de inir su continuidad, disuelve el Congreso para convocar a elecciones, de las que sale fortalecido, de modo que encabeza la Unión por la Defensa de la República. A pesar de este triunfo inesperado, el poder de De Gaulle se apaga paulatinamente tanto en el interior de Francia como en el ámbito internacional. La intensidad de la movilización juvenil corre la misma suerte. El adoquín del Barrio Latino cede el paso al asfalto y La Sorbona es abandonada el 17 de junio. ¿Revolución? ¿Revuelta? ¿Exito o fracaso? El balance que se puede hacer sobre el Mayo Francés, después de más de cuatro décadas, no debe ceder a la tentación de una respuesta unívoca y cerrada. En el plazo inmediato, los sucesos de mayo-junio propician cierta democratización de la universidad francesa, al tiempo que con irman la ruptura de una nueva generación que concibe el mundo desde otros ángulos estéticos, éticos y políticos. Francia entra al siglo XX.

Aunque la versión más extendida del acontecer de Mayo del 68 en Francia es la del

“fracaso” de la revolución, este veredicto debe sopesarse en un análisis histórico ponderado. El análisis de Eric Hobsbawm avala esta posición historiográ ica del fracaso político más no cultural de Mayo del 68 153. Los críticos incluso extienden este severo juicio a toda la época de los años sesenta, tendencia que precisamente se trata de matizar en

un concepto más amplio de revolución cultural planetaria 154. De acuerdo con Virginie Laurent 155, la explosión del Mayo francés se debe a las tensiones acumuladas entre una modernización económica y una rigidez social en momentos en que la agitación social es la nota distintiva no solo de Europa, sino del mundo entero. La represión policial y la incomprensión del descontento de los jóvenes desatan la masi icación del movimiento. La ola creciente de indignación lleva a pensar que la revolución está a la vuelta de la esquina y que solo puede ser sorteada por la habilidad política del "padre" de la patria. Sin embargo, la sagacidad del General solo alcanza para superar la situación inmediata: un año más tarde sale del gobierno.

Aunque en el cierre de este capítulo se realiza un balance del signi icado del 68 como un movimiento, es preciso acotar que una parte de la sociedad francesa se moviliza porque no está de acuerdo con las estructuras rígidas del poder. Las demandas de los estudiantes universitarios van en la dirección de hacer más lexible la vida en las universidades, lo cual implica entrar de lleno en la participación de las decisiones del gobierno académico. Para Jean-Philippe Legois, el movimiento de mayo contribuye indirectamente a la aparición de una universidad tecnocrática al sacarla del estancamiento en que vive antes de aquel año. El debate de fondo entre una universidad crítica y una universidad al servicio del capital lleva a valorar la "Comuna Estudiantil a la usanza de la Comuna de París de 1871" 156. Es cierto que el Mayo francés no representa una revolución política en el sentido clásico, porque a todas luces

no hay un cambio de régimen político. Pero esto no implica que no sea una revolución que deje al descubierto una crisis de la representación y la participación políticas, subyacentes a la libertad del individuo y las mani iestas demandas de igualdad entre los sexos, las de carácter cultural y las ecologistas. Uno de los principales efectos en Francia es la eclosión del discurso y la práctica política feminista tanto allí como en otros lugares del mundo. La producción de nuevas lógicas y referentes para comprender la relación entre los sexos y la condición de clase hace parte del estallido de mayo-junio del 68. Temas como la liberación sexual, la disposición libre del cuerpo y la vinculación al mundo productivo son puestos sobre la mesa por parte de las tendencias feministas. Revistas y publicaciones de corte femenino proclaman la liberación de la mujer en los nuevos escenarios de las organizaciones políticas de izquierda 157.

Además de las experiencias radicales de Alemania y Francia, Italia vive situaciones similares en la segunda mitad de los años sesenta, cuyos alcances llegan hasta bien entrada la siguiente década con la

lucha armada de las Brigadas Rojas. Siguiendo a Cinzia Arruzza 158, el 68 italiano cubre más de una década de inestabilidad, politización de diferentes sectores sociales y transformación radical de costumbres y pautas de comportamiento. Al igual que en los demás casos, la explosión del 68 está

precedida de la agitación obrera, especialmente en el sector metalúrgico instalado en Turín, y por la movilización estudiantil de 1967, a lo cual se suma un sentimiento antifascista con violentas manifestaciones en los años sesenta en la ciudad de Génova.

Esta radicalidad y extensión del clima de revuelta en Italia a inales de los años sesenta es otro destello de luces y sombras en el escenario mundial.

Desde 1967, los estudiantes de las principales universidades italianas deciden oponerse a un proyecto de reforma educativa del Gobierno. El movimiento termina con la redacción de un documento conocido como las Tesis della sapienza, bajo el in lujo del grupo político Potere Operaio. Durante esta primera fase del movimiento los estudiantes realizan demandas relacionadas con las necesidades de infraestructura de las universidades y con la ampliación de cobertura. Algunos grupos re lexionan sobre el vínculo de la educación universitaria con la sociedad y el sistema productivo, especialmente por el desfase entre el nivel formativo y las posibilidades de empleo. El primer semestre del año 68 presencia una parálisis casi total de las universidades. En Milán el con licto deriva en la batalla de Valle Giulia, episodio que desata la radicalización de los jóvenes en el enfrentamiento contra el Estado, cuyo saldo es la ocupación de 36 universidades en todo el país.

“Los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas, tienen, en cambio, un mundo que ganar”, cita del Mani iesto Comunista. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

Como en las demás naciones que presencian la rebeldía estudiantil, las protestas son posibles gracias a la conjunción de masas estudiantiles y de sujetos vinculados a grupos de la nueva izquierda. La heterogénea composición del movimiento implica el debate ideológico sobre la condición del sujeto protagonista de las protestas. El universitario es idealizado como un proletario intelectual con un papel decisivo en la lucha de clases, aunque también hay corrientes marxistas-leninistas que lo conciben como un pequeño burgués que puede ser ganado para la lucha revolucionaria. La mayoría de grupos políticos se distancian del Partido Comunista prosoviético y buscan acercamientos con las experiencias tercermundistas de China, Cuba o Vietnam. La organización y la toma de decisiones directas a través de asambleas generales es el mecanismo aprobatorio para la toma de decisiones. Una estrategia que se constituye en una idealización participativa, pero que en la práctica se convierte en un ardid dilatorio de las decisiones fundamentales de las asambleas, las cuales inalmente imponen el criterio de la minoría.

En la segunda mitad del año 68 el movimiento entra en una segunda fase caracterizada por la necesidad de extenderse más allá de las aulas universitarias. En este cometido las organizaciones de la nueva izquierda son imprescindibles para acercar el estudiantado a los trabajadores. Algunos de los grupos políticos que renuevan el campo de las izquierdas en Italia son: Avanguardia Operaia, el Potere

Operaio, la Lega dei Comunisti, la Lotta Continua y la Autonomia Operaia. Varios de estos grupos son a ines al maoísmo y tienen órganos informativos como Servie il Popolo y Nuova Unitá. La necesidad de responder a una represión cada vez más fuerte y no cejar en las demandas sociales por intermedio del pactismo obligan a los estudiantes a establecer alianzas con los trabajadores. Esta nueva correlación de fuerzas se mani iesta en el

aumento de las manifestaciones de calle y en el enfrentamiento con las fuerzas policiales. Las razones de la explosión social conjugan un fuerte proceso de industrialización en los años sesenta, la migración del sur al norte del país y la creación de un "obrero masa" poco cuali icado que se une a la politización de izquierda y estudiantil como en el caso de Turín. Por su parte, la Democracia Cristiana se mueve ambiguamente entre la derecha y la izquierda, lo que ocasiona una inestabilidad política permanente que es aprovechada por las nuevas organizaciones de izquierda radical. Al respecto, uno de los principales objetivos de la crítica es el Partido Comunista, el que es cuestionado por su relación con la Unión Soviética, además de convivir con el régimen político.

Al año siguiente el movimiento rebasa las universidades y se iltra en las grandes fábricas al margen de las organizaciones sindicales de tradición. Los Comités Unitarios de Base [CUB] son las principales iguras organizativas creadas para luchar por sus derechos laborales en fábricas como Fiat o Pirelli. La radicalización y las demandas cubren las universidades y las fábricas y atraviesan toda la sociedad, como lo atestiguan las luchas por la vivienda, la organización de las comunidades católicas de base, el movimiento feminista y el movimiento por una psiquiatría democrática. La discusión y posterior aprobación de la ley de divorcio al igual que la del aborto, hacia 1978, constatan la transmutación de valores que se da en la sociedad italiana de ines de los años sesenta y de la década del setenta. Aunque el movimiento no muestra grandes acontecimientos signados por la violencia, presenta un re lujo entre 1971 y 1972 y resurge un año más tarde en Turín, con ocupaciones de fábricas y confrontaciones violentas.

La protesta estudiantil y obrera no solo se toma las calles de París, Berlín y Roma, naciones con dictaduras vigentes son también denunciadas por la rebeldía juvenil. En España el principal contradictor para los jóvenes universitarios es el régimen franquista y dentro de este el Sindicato Español Universitario 159. La minoría estudiantil que protagoniza las protestas en el país ibérico se siente parte de la ola global y consume revistas y literatura crítica de la

intelectualidad europea; igualmente se aproximan a causas como las de los obreros asturianos. En contraste con sus pares de otras naciones europeas, las luchas fundamentales de los jóvenes españoles son por libertades civiles en momentos en que el paradigma de la sociedad de consumo empieza a ser la meta de la fase liberalizadora y modernizante del régimen franquista

160. Otro caso que se asemeja al español por el contexto de la dictadura es el de Grecia.

Con un golpe de Estado el 21 de abril de 1967, el Gobierno frena movilizaciones sociales protagonizadas por estudiantes que cuestionan los abusos del poder militar. El punto de in lexión en este caso sucede en 1973 cuando se da una insurrección en la Escuela Politécnica, liderada por una juventud radical que pone la primera piedra para el in del régimen militar con la elección en 1974 de Konstantinos Karamanlis 161.

El descontento de los jóvenes españoles con la dictadura no inicia en 1968.

Manifestaciones como la Capuchinada en Barcelona en 1966 o marchas en apoyo a las comisiones obreras en Madrid durante 1967 fundan expresiones de la movilización juvenil en las que se conjugan la resistencia al autoritarismo con el acercamiento a valores, ideas y propuestas políticas en boga en el resto del mundo. En 1967 se reanuda la resistencia contra el régimen de Franco, con manifestaciones de una nueva

generación de estudiantes en contra del régimen. Durante estas manifestaciones arrojan piedras y exigen la libertad y la dimisión de Franco. El 4 de diciembre del año 1975, cumpleaños de Franco, los estudiantes erigen un cartel en que se lee: “Franco, asesino, feliz cumpleaños” 162.

Las demandas conducen a acciones represivas en forma de detenciones, estados de excepción, exilios y asesinatos por parte de las fuerzas policiales, como en el caso de Enrique Ruano el 20 de enero de 1969. De acuerdo con Jaime Pastor 163, el movimiento tiene un ciclo ascendente entre 1965 y 1968 caracterizado por el espíritu unitario que reina entre las diferentes corrientes estudiantiles que se congregan en torno al antifranquismo. El objetivo más importante de esta fase es la construcción de una instancia organizativa plural y autónoma del régimen, que toma la forma del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios [Sdeu]. En el tránsito de las asambleas libres a la

creación del sindicato, se experimentan interesantes y disímiles procesos de politización del estudiantado.

Extendido a todas las universidades españolas, el Sdeu promueve la organización gremial y facilita la creación de una subcultura política con la puesta en boga de seminarios, discusiones públicas, edición y venta de revistas e impresos en general. A medida que va creciendo el sindicato, los debates en su interior llegan a discusiones que se expresan en otras latitudes. ¿Cómo acercarlo al movimiento obrero? ¿De qué

manera mantener una organización compleja con base en la mayoría del estudiantado?

En este contexto y con el in lujo de la huelga general en Francia, algunos sectores estudiantiles deciden acercarse a las comisiones obreras con el ánimo de conformar un bloque opositor a la dictadura. Las diferencias en el interior del proceso organizativo y la intensi icación de la represión o icial impiden que esta alianza se fortalezca. Las formas de lucha mutan hacia acciones más concretas y rápidas ejecutadas por estructuras pequeñas como los comités de acción. La polarización y el fraccionamiento del movimiento, aunado a la feroz represión, conducen al declive de la protesta en los primeros años de los setenta. Aun así, la universidad franquista se ve obligada a realizar reformas en su seno para paliar las luchas que se desatan contra la dictadura y, de alguna manera, contra el sistema económico y social en su conjunto.

Los casos de Francia, Italia, Alemania y España son los más destacados en la Europa Occidental de aquella revolución cultural que se da entre los años sesenta y setenta del siglo pasado. Pese a lo que posiblemente se piensa, el 68 en estas naciones no tiene una dinámica homogénea, según lo sugiere Tony Judt: al despliegue publicitario del Mayo francés no le siguen reformas sustanciales y ni siquiera un replanteamiento en la relación entre la clase obrera y el estudiantado como sí acontece en Italia y su Otoño Caliente. Otra diferencia entre estas experiencias europeas es la del origen de los jóvenes protagonistas: mientras en Italia el despertar de la juventud se presenta en las migraciones del sur agrario al norte industrial, con las nacientes clases medias proletarizadas, en Francia, Danny el Rojo y sus contemporáneos viven en una nación próspera y son “hijos de papá”, como los llamó el mismo primer ministro Georges Pompidou. En Alemania la relación de negación y silencio con el pasado nazi juega un papel importante en el choque generacional que está en la base de las revueltas. El sentimiento antimilitarista y la identi icación

con un neofascismo en cabeza de Konrad

Adenauer, además de las condiciones objetivas respecto de la masi icación en la universidad, inciden en el cariz particular del 68 alemán 164.

Así como se impone una re lexión mesurada sobre el 68 en esta parte de Europa, es necesario desplazarla igualmente hacia el llamado Bloque Socialista. En conjunto, los países de la Cortina de Hierro viven de manera sustancial, pero no totalmente distinta en este periodo histórico, no solo por la variedad interna que predomina en el aparentemente homogéneo mundo "comunista", sino por la relación que tiene con los postulados generales de la revolución cultural. Ahora bien, esto no signi ica que el papel de los jóvenes universitarios o de los intelectuales no alcance cercanías en toda la Europa continental, pues en la raíz de los acontecimientos se fortalece un malestar general contra los poderes establecidos, lo que desata la resistencia ante múltiples formas de dominación. En el próximo apartado se revisarán los principales acontecimientos que se dan en la Europa del Este, en un intento comparativo de convergencias y particularidades de la revolución cultural en esta parte del Viejo Continente.

Jaime Arenas y otros asistentes al VII Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes. Leningrado, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [Urss]. Fotografía de la familia Arenas Reyes. 1962.

El 68 en la Europa del Este y la Unión Soviética

Los años sesenta en la Europa Oriental dejan claro que luego de la muerte de Stalin y la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, las reformas

que necesita el sistema socialista solo pueden pasar por el partido y con la anuencia de Moscú. Al asumir el mando Nikita Jrushchov se da una leve lexibilización del sistema, por lo menos en cuanto a las purgas internas y a la represión en todo orden. Pero el predominio de la racionalidad política sobre el sistema de conjunto no permite adelantar los cambios económicos necesarios para mejorar las libertades civiles y la situación material de la población. Una muestra de este predominio de lo político es la importancia atribuida a la ruptura con la China de Mao e igualmente la ola de protestas y represión protagonizada tanto en Polonia como en Checoslovaquia. Al igual que para Europa Occidental, en el bloque socialista las movilizaciones por la libertad de expresión y, en general, por las libertades civiles no son espontáneas. El caso Siniovski-Daniel, dos escritores polacos encarcelados en 1965, es solo uno de los antecedentes que se da tras la Cortina de Hierro en la lucha de las nuevas generaciones contra los abusos de poder de los regímenes de partido único.

A mediados de los años sesenta es posible constatar que las perspectivas de liberalización no son tan inmediatas, a pesar del activismo de muchos intelectuales en los diferentes países y de cierta lexibilidad en el Gobierno de Nikita Jrushchov. El sucesor en el mando del Partido Comunista de la Unión Soviética [Pcus], Leonidas Breznev, profundiza la reivindicación del realismo socialista iniciada por su antecesor y constriñe a los intelectuales en todo el bloque. En los países del este de Europa bajo la órbita soviética, los horizontes de cambio al parecer son más propicios que en tiempos de Stalin, en gran medida por la difícil situación de las economías de todos los países del bloque y por el desfase de intereses entre los Gobiernos nacionales y la Urss. El recuerdo de la ocupación soviética en 1956 en Hungría y la postura ambigua respecto de la coexistencia con el capitalismo, sin contar el desarrollo de iciente de políticas, no augura buenos tiempos para los gobernantes del Kremlin y su órbita de in luencia.

Este periodo se puede identi icar con el término ‘revisionismo’ de la izquierda mundial y nacional de entonces. El signi icado de esta palabra corresponde a la posición política que asumen progresivamente diferentes personajes en el mundo socialista para señalar las fallas del sistema, pero sin pretender sustituirlo por el

capitalismo liberal y democrático. Desde las profundas e inmediatas diferencias de Trotsky hasta las estrategias de poder y de revolución estalinista y a la férrea oposición de Stalin respecto a la postura de un socialismo con más libertades o con rostro humano liderada por Dubcek en Checoslovaquia en 1968, los revisionistas se caracterizan por elaborar reformas democráticas para el socialismo. En consecuencia, intelectuales, estudiantes o miembros de los partidos comunistas no pueden ser señalados de

"derecha" o de críticos "destructivos" del socialismo. Aun despojando esta palabra de la carga ideológica peyorativa que tiene en el contexto latinoamericano, los revisionistas de la Europa del Este pretenden devolverle al socialismo la fuerza revolucionaria que se pierde tras la estabilización de la Urss como cabeza del proyecto revolucionario mundial. Un ejemplo de intelectual cali icado de revisionista es el del ilósofo polaco Leszek Kolakowski 165.

Antes de los años sesenta se van de iniendo tres grandes expresiones reformistas en el bloque socialista. Dos de ellas tienen origen en los acontecimientos de Polonia [1956] y Checoslovaquia [1968] contra la política intervencionista y represiva de la Unión Soviética. Polonia posibilita la disidencia y el debate interno bajo el manto de

protección de la Iglesia católica. En esta postura, intelectuales marxistas y teólogos católicos re lexionan sobre la necesidad de defender las libertades civiles. Junto a esta primera expresión, la política económica es cuestionada ante las difíciles condiciones materiales de la mayoría de la población de estos países, especialmente en cuanto a alimentación se re iere. Esta precaria situación obliga a los gobiernos a propiciar alternativas para paliar estruendosos fracasos, y da origen a la escuela de economistas reformistas de Hungría. Las críticas se dirigen también a la colectivización forzada de la tierra y a las falencias de la industrialización soviética. Una tercera vía para el pensamiento crítico sobre la economía socialista se orienta más hacia el cuestionamiento de la plani icación centralizada. Sin abandonar la propiedad comunitaria, se espera que el aumento de la producción económica promueva la autonomía local. En síntesis, las tres expresiones revisionistas fundamentalmente pretenden conducir las economías estatales hacia un mayor posicionamiento de sus mercados nacionales previendo un creciente potencial de individuos consumidores.

Estas tendencias reformistas se expresan histórica y políticamente en tres países socialistas que toman cierta distancia del foco soviético. El primero de ellos es la Hungría de Kádár, que opta por acercarse a

Occidente, fortalecer a un reducido grupo de tecnócratas nacionales y neutralizar a los camaradas de Moscú. En segundo lugar, el bloque socialista presenta otra isura en la Yugoslavia de Tito, más próxima a la descentralización en la toma de decisiones y a la promoción de autonomía en algunas fábricas. Esta opción no excluye la existencia de una ortodoxia titista y se explica por la fragmentación étnica y geográ ica del país, lo que hace más difícil y traumática la centralización del poder. Por último, el área de in luencia socialista presencia la existencia de lo que se conoce como 'nacionalestalinismo' en los regímenes de Albania, con su líder Enver Hoxha, y de Rumania, con Ceaucescu. Este último representa un caso particular, toda vez que se aísla del Pacto de Varsovia y tiene acercamientos con Yugoslavia y con Occidente, especialmente en materia comercial. A diferencia de Praga y Varsovia, estos casos dan cuenta de la complejidad del campo de in luencia socialista y de la manera como se reacomodan para no propiciar rupturas políticas, como sí se hacen evidentes en los años sesenta.

En 1964 los estudiantes de posgrado Kuron y Modzelewski elaboran una crítica académica a la situación social y económica de Polonia, a partir de los mismos instrumentos analíticos marxistas que el Gobierno reivindica. Tras la expulsión de la universidad y del partido, acusados de difundir propaganda contraria al régimen, estos intelectuales deciden escribir una carta pública en marzo de 1965 en la que denuncian a la élite del partido y su policía política, al tiempo que propugnan una revolución de los consejos de los trabajadores. La respuesta del Gobierno polaco incluye la reclusión y condena a tres años de trabajos forzosos para los jóvenes y el reconocimiento tácito del temor a la verdad contenida en el análisis. Este caso genera una aguda respuesta en la universidad y en los intelectuales, con denuncias al régimen y posiciones en defensa de la libertad de expresión. Profesores como Kolakowski son perseguidos y destituidos de sus cátedras, tildados de "liberales burgueses" por haber denunciado el juicio secreto que adelantan contra los dos estudiantes de posgrado. Para 1967, el Gobierno de Gomulka tiene una oposición desde la misma izquierda y una universidad movilizada en defensa de los derechos civiles.

“La complejidad del hombre solo tiene una explicación… el deseo infatigable de mostrarle al mundo que es el resultado de cada cultura que intervino en su formación y que su lucha es contra cada antivalor que cada cultura nos legó”. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

Al llegar 1968 el panorama oscurece para el régimen que limita las libertades e incrementa la represión contra los jóvenes e intelectuales que las reclaman. En enero de este año, el gobierno decide suspender las presentaciones de la obra Los antepasados en el teatro de la Universidad de Varsovia. Esta pieza del poeta nacional Adam Mickiewicz tiene como trama la resistencia de los jóvenes a la represión de un autócrata, razón su iciente para ser asumida como un desafío al orden socialista. De manera inmediata se da una gran movilización en contra de la censura y a favor de un teatro libre, que deriva en la expulsión de unos estudiantes que dan su declaración sobre la protesta a un medio de prensa occidental. Ante la cadena de arbitrariedades, la Unión de Escritores de Polonia se pronuncia pidiendo explicaciones. El Gobierno responde con mayor represión y disuelve una manifestación a inicios del mes de marzo.

La reacción de Gomulka reprime violentamente a los manifestantes, persigue a intelectuales, profesores y estudiantes y los expulsa de sus lugares de trabajo y estudio.

Entre los meses de septiembre de 1968 y marzo de 1969 la respuesta

represiva no para y adquiere otros rumbos: el encarcelamiento de muchos jóvenes decididos a enrolarse en organizaciones secretas para desestabilizar el sistema. Luego de unas declaraciones del presidente Gomulka y bajo el liderazgo de su ministro del Interior, Moczar, se desata una ola de antisemitismo, especialmente contra aquellos intelectuales de origen judío.

La discriminación se torna muy fuerte en medios académicos y del mismo partido, lo

que facilita el ascenso rápido de los acusadores. De unos 30.000 judíos que residen en Polonia luego de la Segunda Guerra Mundial, cerca de 20.000 se ven obligados al exilio, mientras que los restantes quedan sumidos en condición de parias. Las acusaciones de sionistas a intelectuales y personas vinculadas a la cultura facilitan la desintegración y la eliminación de los focos de oposición al sistema, máxime cuando los trabajadores nunca se interesan por lo que sucede con los estudiantes y los intelectuales 166.

Como en varios países del área de in luencia socialista, la llamada desestalinización representa la revisión de algunos de los irregulares procesos que se adelantan contra los disidentes políticos. La llamada rehabilitación de los señalados consiste en la reivindicación parcial de sus nombres, la reintegración a sus puestos de trabajo y, en ocasiones, la entrega de bene icios materiales tales como la adquisición de automóviles. A diferencia de otras naciones, Checoslovaquia, antes de ingresar a la órbita socialista, es un país con un nivel de desarrollo económico medianamente burgués, razón por la cual su estructura productiva no sufre las di icultades de otras naciones. Sin embargo, en los años sesenta se inicia un fuerte ciclo de recesión que motiva a los gobernantes a emprender una serie de reformas para mejorar los indicadores económicos. Tal circunstancia despierta cierta expectativa entre los intelectuales por los cambios que se pueden suscitar, todavía más cuando se reconocen los errores estalinistas 167.

Entre 1963 y 1967 la atmósfera cultural checoslovaca experimenta una interesante efervescencia que incide en las letras y en el acercamiento y revisión del pasado inmediato. En 1963 se realiza un congreso que tiene como eje la obra de Franz Ka ka y muy especialmente los desvelamientos que el autor escribe sobre el poder totalitario.

También se empiezan a publicar autores no tan a ines con el régimen como Milan Kundera. En 1967 sale a la luz su conocida novela La broma. Este despertar checo es parte de un movimiento más amplio

que llega al cine, la poesía y la novela. Durante el Cuarto Congreso de Escritores Checoslovacos, Kundera y otros intelectuales reconocidos levantan su voz contra la cúpula del partido, al que acusan por la devastación material y moral de la nación.

Checoslovaquia representa otro ingrediente de las voces críticas y disidentes del mundo socialista. El país es la conjunción de dos formaciones sociales y geográ icas con disparidades económicas, dado que Eslovaquia representa un menor nivel y una estructura más rural, mientras que República Checa es más moderna, urbanizada e industrial. El sistema socialista favorece la modernización de Eslovaquia, de aqui que el descontento político e ideológico tenga más arraigo en la parte checa del país. La constitución aprobada en 1968 le quita cierta autonomía a Eslovaquia, y afecta la economía de esta zona del país. En todo caso, el descontento en diferentes órdenes se instala en todo el país y se mani iesta de la manera menos esperada.

El 31 de octubre de 1967 se da una protesta en la Universidad Técnica de Praga por la carencia del servicio de luz. El Gobierno de Novotny, aunque no está preparado para contrarrestar las movilizaciones, reprime la protesta. Cuando Breznev acude para hallar posibles salidas a la crisis, la respuesta del Kremlin indica que todo es un asunto del Gobierno de Praga. Tras el agotamiento de la dirección en cabeza de Novotny, el Comité Central del Partido Comunista Checo elige como primer secretario al eslovaco

Alexander Dubcek en la primera semana de 1968. Para aquel entonces, la igura de Dubcek se erige como un factor de estabilidad por varias razones: cuenta con solo cuarenta y siete años y la juventud no lo identi ica con la gerontocracia del partido, su origen eslovaco permite neutralizar la inconformidad de los líderes de esta parte del país y, por último, su pertenencia al ala reformista dentro del partido augura la posibilidad de adelantar las reformas sin mayores traumatismos, teniendo en cuenta el ojo vigilante de Moscú.

La posición lexible y reformista de Dubcek representa una sorpresa para los camaradas del partido, para la Urss y para los mismos habitantes de Checoslovaquia.

En los primeros tres meses de 1968 el nuevo líder realiza varios cambios en el interior del partido, desplazando de posiciones de poder a los hombres de Novotny. La renuncia de este el 22 de marzo da paso a Svoboda. El Comité Central adopta un programa de reformas entre

las que se destacan la igualación de Eslovaquia y la rehabilitación de víctimas del pasado reciente, lo que sienta las bases para una democratización del sistema político y económico. La apuesta de Dubcek no es otra que la de dar un rostro humano al socialismo, a partir de un proceso de transición de una década, en el que se realicen elecciones libres con participación de diferentes partidos. La llamada Primavera de Praga da inicio.

Siguiendo a Tony Judt 168, una voz muy crítica del 68 en Europa, la Primavera de Praga se basa en tres ilusiones que los hechos demuestran. Debido al ascenso de Dubcek a la jefatura del partido, los sectores reformistas, entre los que se incluyen los estudiantes e intelectuales, creen que los cambios se pueden integrar al modelo socialista mediante reformas democráticas respetuosas de las libertades civiles y de las libertades individuales. En segundo lugar, y con base en las transformaciones que se avizoran, se cree que el partido puede salir fortalecido, a tal punto que este no pierda el control del país al mantener la concepción socialista. No obstante, las medidas de lexibilización de la censura del mes de abril y la eliminación completa de las restricciones a la prensa en el mes de junio no son interpretadas por los opositores como una muestra de la liberalización del sistema. En contravía, estos aprovechan las nuevas condiciones para presionar a Dubcek en la convocatoria a elecciones inmediatamente, porque no están de acuerdo con una transición paulatina. La respuesta de los opositores contiene, igualmente, la demanda para entregar los medios de comunicación a los particulares, y de esa manera profundizar las reformas por fuera del partido.

La tercera ilusión de la Primavera de Praga la encarna el mismo Dubcek: creer que puede mantener a raya a Moscú convenciendo a la misma cúpula del partido que los cambios no alteran el socialismo y que, por el contrario, bene ician a la misma Urss. El presidente checoslovaco entiende que salirse del Pacto de Varsovia constituye una afrenta a la Unión Soviética, como en 1956 lo hace Hungría. Mientras no lo haga no ve razones para ser invadido, aunque también sabe que Breznev no dejará resquebrajar el monopolio del partido. Dubcek no es partidario de acelerar las reformas por fuera de la estructura partidista. La declaración de Checoslovaquia como una República Federal Socialista convence al Kremlin de la necesidad de una intervención. La ambigüedad de Dubcek apuntala la descon ianza soviética hacia Checoslovaquia y sirve para inaugurar una nueva doctrina sobre la soberanía en el bloque socialista.

A medida que transcurre el año 68 la situación para Dubcek se hace más insostenible.

Junto a las quejas de los países vecinos ante Moscú por el "mal ejemplo" que da a los jóvenes de toda Europa del Este, se escuchan voces de la KGB a favor de una intervención militar. Luego de un encuentro entre Breznev y Dubcek, en el que el primero llama la atención al segundo por convertir la nación checa en una ventana a Occidente, en el mes de julio de 1968 la Urss considera que la situación se sale de las manos del Partido Comunista Checoslovaco, además recibe una carta de los demás

países del bloque en la que piden intervenir prontamente ante la amenaza de una contrarrevolución. Dubcek reitera que los cambios no afectan la estabilidad de la región y trata de evitar que se iltren notas de prensa que ataquen al sistema socialista. A inales de julio una parte del presídium del partido checoslovaco envía una nota secreta a Moscú solicitando la intervención militar para erradicar cualquier amenaza al socialismo.

Si bien solo hasta el 18 de julio de 1968 se toma la decisión de invadir Checoslovaquia, el 21 de agosto es el día en que trescientos mil efectivos del Pacto de Varsovia penetran suelo checoslovaco. Ante la mirada atónita de los ciudadanos y del mismo líder del Partido Comunista, la invasión se consuma de manera rápida aunque no tan efectivamente. Los jóvenes son los principales protagonistas de los escasos actos de resistencia en las calles de Praga y otras ciudades pequeñas. Las tropas soviéticas se sorprenden porque creen que serán recibidos con regocijo. La hostilidad mani iesta por los habitantes checos a la ocupación motiva que los planes de la Urss se alteren.

Inicialmente llevan capturado a Dubcek hasta Moscú para que allí irme un documento en el que se retracta de la mayoría de las reformas impulsadas, además que le conminan a irmar la aprobación de las actuaciones de Moscú en Checoslovaquia. La vuelta de Dubcek a Praga no evita que la "normalización" se emprenda, ahora bajo custodia de los soldados del Pacto de Varsovia y con toda la atención de Breznev en las decisiones tomadas. La invasión a Praga por parte de las tropas soviéticas adquiere resonancia mundial gracias al uso estratégico de los medios de comunicación. No por casualidad una de las primeras reacciones de los reformistas es la toma de Radio Praga y la difusión de imágenes a través de las cadenas internacionales como la CBS. La existencia de emisoras clandestinas permite a activistas como Havel solicitar el apoyo de sus similares de Europa para condenar la invasión 169.

El 17 de abril de 1969 inalmente se destituye a Dubcek en el marco de una represión más sutil pero decidida que afecta a todos los

partidarios de las reformas. Las expulsiones en la universidad, las purgas en el interior del partido, los despidos de los lugares de trabajo y una sistemática marginación social son la nota distintiva a partir del segundo semestre de 1968. A excepción de alguna protesta desesperada, como el suicidio del estudiante Juan Palach en las escalinatas del Museo Nacional, y una que otra escaramuza de manifestación callejera, el "orden" se encuentra restablecido para 1972. De la experiencia revisionista y reformista de la Primavera de Praga queda clara una nueva doctrina acerca de la soberanía en el área de la Cortina de Hierro: los estados socialistas tienen de hecho una soberanía limitada por la tutela de la Unión Soviética, que intervendrá en caso de identi icar cualquier "amenaza" para el sistema socialista y más concretamente para el monopolio del Pcus en cada nación 170.

América Latina: entre Tlatelolco y El Cordobazo

Latinoamérica no escapa a la ola de protestas que denuncian la geopolítica mundial.

Luego de la Revolución cubana y de la respuesta de Estados Unidos por intermedio de la Alianza para el Progreso, el nombre del continente se vuelve a escuchar por la muerte del Che en Bolivia en 1967 y por la realización de las Olimpiadas en Ciudad de México en 1968. El predominio de las dictaduras militares en países como Brasil, Bolivia y Perú y la consecuente clandestinización de la izquierda en varias naciones

para resistir el embate de regímenes autoritarios trazan la ruta de los años sesenta. La juventud de todo el continente, especialmente aquella que ingresa a la universidad a mediados de siglo, es la fuerza social más importante. Sus acciones protagonizan dos acontecimientos históricos cruciales en la historia de la protesta estudiantil: las jornadas que sacuden a México en 1968 y, un año después, a la República Argentina, en la ciudad de Córdoba.

México o Tlatelolco

Para México el 2 de octubre de 1968 es un acontecimiento fundacional de resistencia del movimiento estudiantil. Lo que allí se desencadena es el punto culminante de una serie de protestas que se desatan desde tiempo atrás por parte del estudiantado. Una herida que aún a casi cinco décadas del suceso inspira innumerables relatos, películas y documentales. "Todos los sufrimientos pueden soportarse si los incorporas a un relato o los haces el tema de una historia", a irma

Isaak Dinesen, y esto es lo que ha hecho México con Tlatelolco, o por lo menos la memoria de un sector de la intelectualidad mexicana.

Si bien los establecimientos estudiantiles se mani iestan desde un año antes de los denominados 'hechos sangrientos de Tlatelolco', es a partir del 22 de julio de aquel año trágico que las rencillas entre los grupos de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y la preparatoria Isaac Ochoterena, denominados los Arañas y los Ciudadelos, conducen a un enfrentamiento que se extiende hasta el siguiente día y en el que intervienen los Granaderos. Estas fuerzas represivas encargadas de disolver cualquier tipo de manifestación, en lugar de mitigar los disturbios los avivan mediante la táctica de la provocación, hasta el punto de irrumpir en la Vocacional 5 donde estudiantes y docentes son golpeados y apresados.

Profesor dialogando con un militar durante manifestación estudiantil. Tlatelolco, México.

Fotografía de Marcel-li Perelló. 30 de junio de 1968.

La represión es tan contundente que libera la primera marcha por la intervención del Cuerpo de Granaderos, convocada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos

[Fnet] el día 26 de julio. Esta fecha coincide con la marcha convocada por la Central de Estudiantes Democráticos y la Juventud Comunista que se solidariza con la Revolución cubana en el XV aniversario del

asalto al Cuartel Moncada. Allí se presentan nuevos disturbios ante la presencia de los Granaderos. También son ocupadas las o icinas del Comité Central del Partido Comunista Mexicano por agentes de la Dirección Federal de Seguridad y del Servicio Secreto.

Las tensiones dan inicio a la instauración de la huelga permanente por parte de los establecimientos educativos a causa de los desmanes policiacos, pero, fundamentalmente, hasta que no son satisfechas las demandas plasmadas en el primer pliego petitorio que exige, como primera medida, eliminar la Fnet, la Porra Universitaria y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación [Muro]. Para un amplio sector del estudiantado estas organizaciones representan la extrema derecha, de tal forma que se demanda la expulsión de los estudiantes de la Fnet y del Partido Revolucionario Institucional [PRI]. Las peticiones también buscan la excarcelación de todos los estudiantes detenidos y la indemnización por parte del G obierno de los heridos y de las familias en las que se cuentan estudiantes muertos. Por último, los estudiantes exigen la desaparición del Cuerpo de Granaderos y demás policías que ejercen la represión, así como de los instrumentos legales que permiten tales actuaciones como el artículo 145 del Código Penal.

La fuerza desmedida se evidencia una vez más el 30 de julio, cuando militares toman las instalaciones de las Preparatorias 1, 2, 3 y 5 pertenecientes a la Universidad Autónoma de México y la Vocacional 5 del Instituto Politécnico Nacional [IPN], desalojan y arrestan a profesores y alumnos, además abren con una bazuca las puertas de la Escuela 1 y 3. La toma de estos y otros establecimientos educativos se consume posteriormente el 18 de agosto y el 24 de septiembre. Estos hechos represivos a ianzan la unidad estudiantil, especialmente cuando el rector de la Unam, Javier Barros Sierra, en la explanada de la rectoría, pronuncia un discurso en el que advierte la lagrante violación de la autonomía universitaria: “[…] la universidad es lo primero, permanezcamos unidos para defender, dentro y fuera de nuestra casa, las libertades de pensamiento, de reunión, de expresión y de, la más cara, nuestra autonomía” 171.

Una vez izada a media asta la bandera nacional en rotundo silencio, hay una certera herida en la comunidad universitaria. Este acto simbólico despierta una conciencia nacional por el apoyo que el estudiantado recibe. Por iniciativa del rector Javier Barros Sierra se convoca a una marcha el 1 de agosto, con el in de elevar una voz de protesta en defensa de la universidad pública y de sus derechos. Es en este momento que el movimiento se legitima, sustenta cada una de las peticiones de los estudiantes y consolida la unidad estudiantil de la

Unam, el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela de Agricultura de Chapingo, la Normal de Maestros, las Escuelas de Arte Democrático del Inba, el Colegio de México y la Escuela Normal Superior de la Escuela Nacional de Antropología e Historia [Enah]. El movimiento también convoca a estudiantes universitarios de provincia y obtiene la solidaridad de universidades particulares como la Iberoamericana [UIA] y del Valle de México [UVM].

Los estudiantes también llaman al respaldo a toda la sociedad mexicana para dar un carácter popular a las movilizaciones. A partir de entonces las marchas tienen mayor consolidación y simbolismo. El 27 de agosto se realiza una enorme manifestación con destino inal al Zócalo, donde se enarbola en el asta central la bandera rojinegra, que representa el inicio de la huelga y cuyo color es un llamado a la unidad del movimiento estudiantil: "[…] la bandera rojinegra no es la bandera de ningún país en especial, es el símbolo de la huelga en todo el mundo. No permitas que el Gobierno, cada día más reaccionario, emplee nuestros símbolos y nuestro concepto de nacionalidad con los inconfesables propósitos de desacreditar nuestro movimiento" 172.

Con este acto el estudiantado da realce y prestigio al movimiento. De inmediato el gobierno responde organizando su propia marcha, denominada 'el desagravio a la bandera'. Los empleados de Limpia y Transportes del Distrito Federal apelan al patriotismo izando la bandera nacional al mismo tiempo que los militares incineran la bandera rojinegra. Lo extraño es que esta bandera desaparece la noche anterior, una vez que los estudiantes son desalojados del Zócalo, y al día siguiente aparece enarbolada para encenderle fuego, como es posible constatar en el registro visual Las claves de la masacre de Tlatelolco.

La imaginación a ianza el movimiento estudiantil en la sociedad mexicana. Una marcha del silencio se realiza el 13 de septiembre en el Museo Nacional de Antropología, guiada por la consigna del Consejo Nacional de Huelga [CNH]: "ha llegado el día en que nuestro silencio será más elocuente que las palabras que ayer callaron las bayonetas"

173. Esta consigna rea irma la exigencia de una solución inmediata al pliego de peticiones: liberar a todos los presos políticos, derogar el artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal [disolución social], desaparecer el Cuerpo de Granaderos, destituir a los generales de la policía Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiolea y al Teniente Coronel Armando Frías –jefe del Cuerpo de Granaderos–, indemnizar a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del con licto y de inir las responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos. El pliego deja en claro que no existe ningún interés de estropear los Juegos Olímpicos.

Estudiantes y maestros de la Escuela Nacional de Trabajo Social salen a marchar en silencio en memoria de los estudiantes caídos en la masacre de Tlatelolco; una de las consignas fue “Todo es posible en la paz”, eslogan utilizado para los Juegos Olímpicos que se jugarán poco tiempo después. México, D. F. Fotografía de Marcel-li Perelló. 30 de julio de 1968.

La importancia de este acto demuestra que el movimiento se vigoriza. El silencio de los estudiantes desvirtúa la concepción que el Gobierno ha expresado de ellos: que son agentes propiciadores del desorden y de disturbios. Por el contrario, se demuestra que es un movimiento organizado, con objetivos y sin actuaciones violentas. La marcha también es una crítica al silencio impuesto por el Gobierno. Para esta fecha, la participación de obreros, maestros, campesinos y madres de familia consolida el movimiento en la sociedad mexicana. Los nuevos participantes se suman a las protestas de los estudiantes mediante el volanteo y la acción de las brigadas; una estrategia comunicativa que contrarresta el monopolio informativo patriótico del Gobierno que

insiste en ver a los estudiantes dedicándose a sus labores académicas y no inmiscuyéndose en asuntos políticos, y menos utilizando emblemas extranjeros como el del Che Guevara.

El movimiento decide reemplazar los emblemas por personajes más allegados a la cultura mexicana como Morelos, Hidalgo, Villa y Zapata. Con este nuevo simbolismo intentan expresar el profundo nacionalismo del pueblo mexicano bajo la égida de la Constitución. En los nuevos actos a loran todavía más los miedos del Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz al ver la posibilidad de perder la supremacía del poder. Ese temor lleva a presionar explícitamente a los principales representantes del movimiento. En un comienzo arremeten contra el rector Javier Barros, máxima autoridad de la Unam, por intermedio de la utilización de agresiones verbales y yuxtaponiendo su condición de víctima a victimario. Barros renuncia el 23 de septiembre, y deja plasmada su posición en una carta que, entre otros argumentos, expresa que “los problemas de los jóvenes solo pueden resolverse por la vía de la educación, jamás por la fuerza, la violencia o la corrupción. Esa ha sido mi norma constante de acción y el objeto de mi entrega total, en tiempo y energías, durante el desempeño de la rectoría” 174.

El movimiento advierte que cualquier solicitud de diálogo con el Gobierno debe ser pública, debido a las mismas denuncias que hace Javier Barros sobre la enorme corrupción gubernamental. De hacerse de otra manera, se pondría en peligro la transparencia del Consejo Nacional de Huelga. El punto culminante de las movilizaciones llega el 2 de octubre de 1968. La movilización se congrega en el calor de la alegría y de las voces de unas ocho mil personas conformadas por jóvenes estudiantes, trabajadores, madres, niños y todo tipo de ciudadanos que se dan cita en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. La tragedia inicia justo después de que algunos líderes del movimiento anuncian la intención de retirarse de la manifestación al enterarse por diversas fuentes que son blanco de una conspiración. Y es preciso en el momento en que salen tres bengalas verdes de los helicópteros cuando da inicio el ataque perpetrado por agentes del Batallón Olimpia, identi icados con un pañuelo o guante blanco. Por falta de coordinación o por estrategia, algunos disparos también se efectúan contra los soldados que allí se encuentran. Un gran número de miembros del Ejército acordona toda la zona. Ante la lluvia de balas que provienen de los edi icios que rodean la plaza, el pánico se apodera de todos los asistentes. Estos corren en busca de refugio, pero ni siquiera se pueden servir de la iglesia de Santiago de Tlatelolco que no abre sus puertas.

Estudiantes sobre camión incinerado. Tlatelolco, México.

Fotografía de Marcel-li Perelló. 25 de septiembre de 1968.

El Edi icio Chihuahua donde se ubican los dirigentes del movimiento es cerrado por agentes del Batallón Olimpia. Estos mismos agentes atacan y reprimen a todas las personas que se encuentran dentro del edi icio y detienen un sinnúmero de estudiantes y profesores. Los disparos duran hasta altas horas de la noche. Al día siguiente, en horas de la madrugada, los bomberos lavan el lugar de la masacre: "[…] la plaza estaba llena de zapatos, a pesar de que llovió había bomberos lavando la explanada, en frente de lo que ahora es la biblioteca de Relaciones Exteriores estaban en ila sobre la pared mujeres y jóvenes desnudos, vi tanquetas y soldados levantando cuerpos y los aventaban como costal de papas al carro, eran varios cuerpos" 175.

¿Cuántos son los muertos? Los datos o iciales del Gobierno dan un parte de veintinueve civiles y más de quinientos heridos. En palabras del propio presidente "no pasaban de 30 y no llegaron a 40". El 3 de octubre los periódicos registran los siguientes datos: Excelsor, 20 muertos, 75 heridos y 400 detenidos; Novedades, 25 muertos, 87 heridos y 13 militares heridos; El Universal, 29 muertos, más de 80 heridos de ambos bandos y 1.000 detenidos; El Heraldo, 29 muertos y 71 heridos; El Sol de México, 11 militares heridos, 2 soldados y 20 civiles muertos; Ovaciones, 23 muertos, 52 heridos y 1.000

detenidos. En los últimos años se encuentra un documento clasi icado del Departamento de Defensa de Estados Unidos que a irma que "[…] no pueden encontrarse cifras seguras sobre el número de bajas en la

batalla del 2 de octubre, los reportes recibidos hablan de una alta cifra de 350 muertos, los mejores cálculos de la embajada estiman que la cifra está entre 150 y 200” 176.

Con el paso del tiempo se descubren nuevas fotografías y ilmaciones que con irman la conspiración perpetrada por el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La autoritaria

represión tiene visos de una conspiración internacional para implantar el comunismo en América Latina. El Gobierno de Díaz Ordaz también está imbuido de miedos que exterioriza hacia sus compatriotas en una variopinta gama de simbologías: Ordaz tiene la última palabra cuando habla y representa la autoridad mexicana de un padre hacia sus hijos. Las manifestaciones del 68 en México se interpretan como la rebeldía de los hijos hacia el padre de la nación mexicana. La legislación del país azteca no contempla, además, la libertad de huelga sin previo permiso del Departamento Central y prohíbe la realización de reuniones de grupos que no estén legalmente constituidos. Es claro entonces que bajo una cortina de democracia y respeto a los derechos humanos hay de facto un autoritarismo dispuesto a actuar si vislumbra cualquier tipo de amenaza a la estabilidad.

Díaz Ordaz, padre de la patria, encarna la autoridad y no puede ceder en lo más mínimo ante cualquier conato de desorden. Es cierto que los discursos se disfrazan de garantías a los derechos humanos, pero eliminar los castigos y dar cabida a la desestabilidad es entregar la autoridad. La realización de un examen del Gobierno convocado por el pueblo es un imposible. El Gobierno de Díaz Ordaz no propicia estrategia alguna de diálogo ni de interacción que lo cuestione; su poder reside en el monólogo; sus alocuciones constituyen la última palabra. El diálogo público y abierto convocado por los estudiantes es una utopía. Díaz Ordaz tiene el profundo convencimiento de ser quien personi ica la nacionalidad y el patriotismo mexicano y un gobierno presidencialista. Este mensaje no puede dar lugar a equívocos.

El Gobierno se hunde cada vez más en los temores que promulgan los discursos y acciones de los estudiantes. De la mano de la Guerra Fría, el ataque al comunismo es la prioridad. No hay mayor temor que exponer el sistema de gobierno al comunismo. Para contrarrestar este poder omnímodo, que no reconoce las bondades del capitalismo, es necesario recurrir a todo tipo de publicidad escrita y a cualquier medio de comunicación que visibilice las falencias del enemigo de México. ¿Cómo este fantasma ha sido capaz de in iltrarse en el Consejo Nacional de Huelga para desestabilizar el país? Una táctica anticomunista efectiva es preservar el artículo de la disolución social

contenido en el Código Penal.

Este pretexto totaliza cualquier intervención para combatir el comunismo. Del mismo modo se incentiva la teoría de la conjura, el mayor miedo de Occidente. Los medios de comunicación son imprescindibles para difundir este terror colectivo. La paranoia hacia todo aquello que no tenga aspecto de capitalismo debe ser condenado como un acto de disidencia. Los principios del comunismo son tergiversados con el in de hacerlo más repudiable. La estrategia de los medios masivos de comunicación para desplegar una cortina de humo funciona a la perfección contra cualquier movimiento que se geste opositor o crítico del régimen. Una vez instaurado el prejuicio, se justi ica que los dirigentes, los empresarios y la Iglesia hagan muy bien su trabajo para acreditar la tradición, perpetuarse en el poder y deslegitimar cualquier acto de protesta.

Es normal escuchar alocuciones que convocan a las diversas asociaciones gubernamentales a realizar actos para prevenir el peligro latente. Así lo a irma el expresidente Miguel Alemán Valdés en una entrevista para El Heraldo el 6 de septiembre:

Si quienes deseamos que prevalezca la paz social en México no damos la batalla de frente al virus rojillo incrustado en nuestra sociedad, después habremos de lamentar las consecuencias […] las asociaciones civiles, los grupos de derecha, los sectores militantes del campo patronal deben integrar sus ilas para desbaratar la gran conjura de la izquierda recalcitrante 177.

Si el comunismo ya se ha in iltrado en el Consejo Nacional de Huelga, lo más posible es que empiece a regar su mancha roja a los lugares más apartados de México y que con su retórica logre instigar a los establecimientos estudiantiles allí instaurados. El Gobierno alerta a todas las provincias sobre la posibilidad de que haya estudiantes in iltrados para promover la agitación. Díaz Ordaz con irma su temor enviando un telegrama al Palacio de Gobierno el 8 de agosto:

S.G. Núm. 4384. Circular. Jóvenes estudiantes o falsos estudiantes han sido comisionados por agitadores Partido Comunista y su expresión juvenil llamada Centro Nacional de Estudiantes Democráticos, para promover agitación con pretextos diversos pero netamente subversiva en ambientes juveniles punto Han salido comisiones a todas las entidades federativas punto Permítome sugerirle particular búsqueda estas comisiones in expulsarlas esa entidad y especial atención a cualquier síntoma, inquietud in contrarrestarlo punto Atentamente Punto Secretario de gobierno Luis Echeverría 178.

Para el Gobierno, la conjura tiene como principal objetivo despojar a Díaz Ordaz del mandato, aprovechando la coyuntura internacional que le da la realización de los Juegos Olímpicos y utilizando como pretexto el desprestigio del país, aun cuando el pueblo es quien más anhela este evento. La aparición de grupos que, orientados por la consigna de la búsqueda de soluciones a los problemas de la nación, se movilizan justo antes de la inauguración da pie al gobierno para que actúe con rigor. El Gobierno se obstina en no dar crédito a las peticiones de los estudiantes y rea irma la utilización de todas las medidas que son necesarias, incluso el empleo de la fuerza para preservar la tranquilidad en los Juegos.

Para Díaz Ordaz, la conjura empieza a cumplirse desde el 26 de julio, día en que coinciden las marchas del movimiento estudiantil y del Partido Comunista. Es allí

donde se muestra el fantasma que persigue a México. Desde este momento es necesario reprimir a todos aquellos que idean el plan: líderes del CNH, maestros y toda persona propensa a ideologías de izquierda. Estos son víctimas de allanamientos sin contemplación de la ley; se les enjuicia con los argumentos de asociación delictuosa, sedición, daño en propiedad ajena, ataques a las vías generales de comunicación. El Gobierno rea irma el delito de disolución social.

Para el Gobierno los intelectuales son los máximos responsables de manipular al estudiantado. Estos son las fuerzas invisibles de la conjura comunista para conducir a las jóvenes víctimas. En su libro La imaginación y el poder, Jorge Volpi sustenta esta idea de la conjura remitiéndose a los informes de inteligencia de la Dirección Federal de Seguridad y de la División de Investigación que presenta el secretario de gobernación Luis Echeverría:

[…] el movimiento estudiantil era dirigido por grupos comunistas internacionales, no era más que un contubernio asqueroso de conspiradores, entre los cuales se contaban agentes soviéticos y cubanos, miembros del FBI, de la CIA, anticomunistas del Muro, del Opus Dei y el PAN. […] estaba convencido de que los responsables de la agitación eran los grupos de izquierda, el Partido Comunista, la IV Internacional Trotskista y el Partido Obrero Campesino, entre otros. El espectro de las fuerzas oscuras era lo su icientemente amplio como para incluir a cualquier grupo o individuo que estuviese en contra de la política o icial 179.

En el cuarto informe de gobierno se alude a los ‘ ilósofos de la destrucción’, término utilizado a partir de las conferencias en los

cursos de invierno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Unam del 26 de julio de 1966. En estas conferencias participan Marcuse, André Gorz y Serge Mallet, quienes plantean, entre otros aspectos, las estrategias represivas de los poderes instituidos. Estas conferencias se publican en 1968 en las páginas de La cultura en México. Puede inferirse que los estudiantes leen con avidez este tipo de escritos, pero lo cierto es que se interesan más por las novelas y la literatura en general. Los intelectuales de México se unen a la protesta estudiantil con el in de discutir los temas planteados por el movimiento y la toma de partido respecto de los sucesos a partir de la fecha en que se instaura el Consejo Nacional de Huelga. El pronunciamiento expresa la importancia que tiene la voz de los estudiantes frente a la situación del país, la toma de conciencia y la condena a las represiones ejercidas por los granaderos. Con este pronunciamiento se da inicio a la defensa de la movilización por parte de un grupo amplio de intelectuales, entre los que se suman algunos miembros del Partido de Acción Nacional [PAN].

El 5 de octubre de 1968 las declaraciones del presidente de la Cámara de Diputados sobre lo ocurrido el 26 de julio, referente al inicio de las protestas, enfatizan en la teoría de la conjura para destruir las instituciones y la nación mexicana. El efecto son las acciones subversivas del movimiento estudiantil, a pesar de que supuestamente no tiene conciencia plena de los acontecimientos. El mismo presidente señala que los estudiantes son objeto de la manipulación por parte de fuerzas oscuras que propician los intelectuales. la conjura justi ica el proceder autoritario del Gobierno, deslegitima el movimiento y rati ica el uso de la fuerza. Las denuncias o iciales de una supuesta intervención del comunismo en el Consejo Nacional de Huelga tienen la intención de herir el movimiento relacionándolo con supuestas a iliaciones castristas, trotskistas y con la injerencia de agitadores extranjeros provenientes de los acontecimientos de mayo en París.

Los símbolos a los que apela el Gobierno son ambiguos: por un lado, muestran la generosidad, la disposición al diálogo; por el otro, la mano tendida o el puño irme. Díaz Ordaz es la víctima y no el victimario, el padre que posee la verdad y no se inclina por la mentira. Así lo expresa el mismo día de la manifestación encabezada por el rector Javier Barros:

Una mano está tendida, la de un hombre que a través de la pequeña historia de su vida ha demostrado que sabe ser leal. Los mexicanos dirán si esa mano se queda tendida en el aire o bien si esa mano, de acuerdo con la tradición del mexicano, con la verdadera tradición del verdadero, del genuino, del auténtico mexicano, se ve acompañada

por

millones de manos que, entre todos quieren restablecer la paz y la tranquilidad de las conciencias. […]. Estoy entre los mexicanos a quienes más les haya herido y lacerado la pérdida transitoria de la tranquilidad en la capital de nuestro país por algaradas en el fondo sin importancia. A mí me ha dolido en los más intensos del alma que se hayan suscitado esos deplorables y bochornosos acontecimientos 180.

La mano es el símbolo de la autoridad: si se abre o cierra no depende de él, es responsabilidad de los estudiantes. Si abriéndola no obtiene respuesta, todo México entenderá que no es por su voluntad. Esta declaración constituye una amenaza latente.

En su cuarto informe presidencial, Díaz Ordaz reitera su condición de hombre humilde que se preocupa por el compromiso adquirido con los Juegos Olímpicos: una imagen favorable de México ante el mundo. Con su mensaje, trata de sensibilizar a la sociedad mexicana de las posibles pérdidas económicas en las cuantiosas inversiones. De fracasar los Juegos, se agudizará la situación social; además, este hecho tedrá una repercusión en la imagen internacional de México, que se muestra como un país promotor del desarrollo.

Se pesaron consideraciones de toda índole, para llegar a la conclusión, abrumadoramente mayoritaria, de que, una vez contraído, como lo había sido, no debía correrse el riesgo de cancelar el compromiso; podía perjudicarse gravemente nuestro crédito en los medios bancarios internacionales y deteriorarse nuestra economía interna, porque el pueblo en general, hasta los más apartados rincones del país, se había hecho la idea de que la capital de la República fuera la sede de los Juegos Olímpicos. El impacto psicológico de desencanto podía provocar imprevisibles y peligrosas consecuencias 181.

El daño económico y psicológico al pueblo mexicano le exige a Díaz Ordaz la realización de los Juegos, ‘por encima una agitación que quiere estropear un país en calma y en completa estabilidad. Bajo el pliego petitorio de los estudiantes se ocultan fuerzas oscuras para perturbar la paz. Si la autonomía universitaria se entiende en el plano académico, la toma de los establecimientos no constituye una violación. A todo lo cual se suma que el pliego petitorio no es especí ico. En tales circunstancias es inviable la eliminación del artículo 145 del Código Penal que contiene la disolución social. Este artículo es el recurso legítimo del Gobierno para defender a la nación de la conjura, amparándose en los artículos 9 y 14, que justi ican la utilización de la fuerza. En México, además, se niega la existencia de presos políticos.

La Agencia de Inteligencia de Estados Unidos [CIA] en alianza con el Gobierno mexicano investiga la conspiración. Esto se evidencia en el artículo titulado El caso U-2: El gobierno invisible no tiene cuerpo formalmente. Es una amorfa agrupación de individuos y agencias dispersas en muchas partes del Gobierno visible. No se con ina a la Agencia Central de Inteligencia, aunque la CIA es su corazón. Tampoco se limita a otros nueve organismos que se conocen como los encargados del espionaje y la información […]. Porque el Gobierno invisible abarca también muchas unidades y agencias, así como individuos, que en apariencia son parte del Gobierno convencional.

Incluye también empresas industriales e institucionales que se dirían privadas 182.

En el documental Las claves de la masacre de Tlatelolco, realizado por el canal Seis de Julio, se denuncia la intromisión de la CIA en los sucesos del 2 de octubre. Fernando Gutiérrez Barrios, jefe de la Dirección de Seguridad, y sus agentes se in iltran en el movimiento estudiantil. Esta avanzada se compone de unas cincuenta personas y tiene enlace con Miguel Nazar, quien realiza interrogatorios a jóvenes del movimiento. El presidente, además, es amigo personal de Winston Scott, director de la CIA en México.

En un documento fechado el 5 de octubre, perteneciente a dicha agencia, es posible leer que aún no tienen evidencias de la intervención de las embajadas de Cuba o de la Urss en los disturbios del 2 de octubre. No obstante, el Gobierno mexicano se obstina en culparlos. A los actos de espionaje, inteligencia, in iltración e intriga se le denomina el

“Gobierno invisible”.

Ocurridos los sucesos del 2 de octubre, el Gobierno intenta justi icar las acciones con pronunciamientos retóricos que tranquilicen a la nación mexicana y al mundo. La fuerza empleada es consecuencia de una conducta impecable contra la subversión, que actúa en defensa del país. Para sostener esta versión se llega al punto de manipular los informes de los medios de comunicación, decomisar fotografías y ilmaciones. La idea es ocultar el exceso de fuerza cometido por las Fuerzas Militares. La Cámara de Diputados del Partido Revolucionario Institucional [PRI] no declara el 2 de octubre como día de luto, con el pretexto de no dividir al pueblo mexicano. La negación de los hechos es evidente: los culpables son las víctimas.

Los medios de comunicación son los voceros del Gobierno de Díaz

Ordaz. En sus mensajes interiorizan el miedo en la sociedad. Los periódicos que se atrevan a difundir noticias contrarias a las versiones del Estado son objeto de persecución o, en casos extremos, claudicados. También se presentan prácticas de chantaje por parte del Gobierno o concesiones de radio y televisión a los medios. En México se da la práctica del 'chayotazo', que consiste en pagar a periodistas y diarios por lo que no debe ser publicado. El día posterior al 2 de octubre los medios de comunicación se dedican a publicar exclusivamente la versión o icial.

Los mensajes se inclinan a favor del Gobierno bajo la consigna "se salvó la patria". Con esta expresión tácitamente se responsabiliza a las víctimas de los sucesos. Son clausurados el informativo Diario de México y la revista política ¿Por qué? La prensa del exterior da testimonio de los sucesos porque ya se encuentra en México en la antesala de los Juegos Olímpicos. La mayoría de medios de prensa mexicanos vinculan los estudiantes a la teoría de la conjura. Nada sale al aire sin previa autorización o icial.

El volanteo promovido por los estudiantes muestra la otra cara de los sucesos, pero su impacto es débil en comparación con el monopolio informativo ejercido por el Gobierno.

El silencio se impone. El documental Los presos políticos del 68 en la cárcel de Lecumberri 183, que muestra la censura del régimen, se realiza a comienzos de 1971

por la Radio y Televisión Francesa [Ortf], con la autoría de Oscar Menéndez y Rodolfo Alcaraz, quienes, huyendo de la represión, se ven obligados a buscar apoyo internacional para la realización de su proyecto. La cinta se produce en formato super 8

y su grabación –que es clandestina y se hace dentro del centro de reclusión– muestra la situación de mutismo, barbarie y violencia a la que se somete a los presos políticos del

Gobierno de Luis Echevarría Alvarez. La importancia de la realización del ilme parte de una preocupación internacional por los "rumores" de las matanzas realizadas por el Gobierno mexicano en los años de 1968 y 1971. Los productores de la película que han logrado escapar al régimen encuentran en la comunidad internacional un apoyo a medias. Si bien pactan la distribución y la publicación de la película en todo el mundo, las presiones burocráticas del presidente mexicano hacen imposible cumplir con lo pactado. Solo treinta y cuatro años después la película puede ser vista en todas partes sin problemas.

Las movilizaciones de los estudiantes mexicanos no se distancian del todo de las protestas de los jóvenes europeos universitarios. Los estudiantes franceses salen a las calles el 2 de mayo de 1968, cuando el rector de La Sorbona ordena el cierre de la universidad. Las protestas conducen a enfrentamientos con la policía a medida que la represión o icial se agudiza, lo que propicia la unión de estudiantes y obreros. En México la represión del Gobierno es desmedida, deja un saldo trágico de estudiantes muertos y utiliza una estrategia mediática de estos para minimizar las acciones de fuerza. Los estudiantes demandan la liberación de los presos, la reapertura de la universidad, el desalojo de la policía de los centros educativos y la destitución de los encargados de la represión. Si bien la principal petición de los jóvenes mexicanos está

dirigida a cambiar las estructuras por las cuales se rigen los estamentos educativos, también esperan que cambie el Gobierno.

Más allá de las similitudes y las diferencias de las protestas en el mundo, es importante analizar las situaciones política y social de México. Este país posee un alto índice de desigualdad económica, el PRI lleva gobernando desde 1929 y tiene el total control de las instituciones. El incremento poblacional agudiza aún más la desigualdad y un número importante de las poblaciones están muy alejadas de la capital y no tienen participación en los bene icios de la política pública. A pesar de estos problemas, existe una aparente estabilidad a la que la población se ha acostumbrado. A los estudiantes se les percibe solo como partícipes de la vida académica, sin ningún derecho a interferir en la política. La educación se ha masi icado, pero se percibe un aumento en el pago de las matrículas universitarias. Ya no hay homogeneidad en el estudiantado porque en los politécnicos predominan los hijos de obreros o campesinos y en las universidades toda clase de jóvenes que pueden acceder a este tipo de educación.

Desde 1929 ya existe en ciertos sectores del estudiantado un descontento por la manera como se está conduciendo la universidad. El PRI, sin embargo, mantiene el control de la institucionalidad. En 1966 el Gobierno elabora un plan para inmiscuirse en el mundo académico estudiantil. La Federación Estudiantil Universitaria [FEU] es una entidad que va de la mano del Gobierno; el Porrismo también es otro medio de injerencia del Estado para contrarrestar las disidencias estudiantiles. En 1968 la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos [Fnet] se constituye en la mano derecha del Gobierno. Además del control inanciero que el Estado ejerce sobre las universidades públicas, en el interior de las instituciones es común ver

prácticas de

“padrinaje”, que consisten en la adopción de determinadas escuelas por parte de políticos y la intervención de gremios económicos en la política pública educativa.

Esta es la situación que acontece en los centros educativos, donde hay muy pocas posibilidades de disentir. 1968 abre en México un cauce contenido de expectativas de cambio en una juventud que no acepta que en los comunicados o iciales –que apelan al bajo rendimiento académico de los estudiantes para hacer este tipo de a irmaciones peyorativas– se la tilde de vaga. La esencia de la movilización estudiantil en México reside en la indignación moral que suscitan las acciones gubernamentales para acallar las voces de protesta. Los jóvenes recurren a actividades lúdicas difundidas en brigadas y en mensajes de amplio contenido social que denuncian la ausencia de democracia. El pliego petitorio uni ica a los estudiantes y desvirtúa el mensaje del Gobierno que arguye la existencia de carencias ideológicas en unos jóvenes que solo leen a los ilósofos de la destrucción. A la resistencias de los jóvenes, se suma la solidaridad del rector de la Unam, de alguna manera uni icador y legitimador del movimiento con pronunciamientos en defensa de la autonomía universitaria. Javier Barros Sierra alude a convicciones que lo separan del Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y su igura de padre riguroso y sabio, de familia totalmente disciplinada en la que no hay espacio para el debate y la controversia:

En nuestros días, y como resultado de las tres grandes revoluciones populares, expresadas en leyes en instituciones, la autonomía universitaria es fundamental para el curso independiente y democrático de la vida en México. La formación de profesores, de investigadores y de técnicos educados en la libertad es esencial para acrecentar el patrimonio material y espiritual del país y para alcanzar un desarrollo basado en los anhelos colectivos de justicia. La nación ha aceptado como suya la Universidad desde 1910, la ha impulsado, le ha proporcionado los medios a su alcance para lograr realizar sus ines. En la Universidad culmina una obra cultural que resume los más altos ideales forjados por la república. Por ello, su existencia, su e icacia y su progreso son inseparables del progreso nacional 184.

La movilización de iende también una libertad de cátedra sin restricciones que permita orientar las preferencias hacia ilosofías y políticas de todo tipo, entre estas las más recurrentes son aquellas sustentadas en la democracia. Las manifestaciones recurren a la protección que les otorga la Constitución, más aún sobre la base de

una protesta pací ica. Los estudiantes también recurren a la legitimidad política de sus actuaciones simbólicas y de hecho para denunciar la pobreza y la desigualdad social. Las voces se levantan contra los granaderos y a favor de los estudiantes y los maestros retenidos por el Gobierno. El poder de resistencia invoca a presos políticos como Demetrio Vallejo, un sindicalista que lucha por los derechos de los ferrocarrileros. Las brigadas y la distribución de volantes no para. Los mítines en mercados, plazas, transporte público, calles y la propaganda barras sensibilizan a los receptores sobre las demandas de los estudiantes y la supuesta libertad de expresión en los medios informativos. Son contundentes las voces para eliminar el artículo 145 del Código Penal, además de cuestionar a los héroes mexicanos estandartes de la Revolución.

El Gobierno busca restarle importancia al pliego petitorio a irmando que no propone nada nuevo, que no tiene argumentos de peso político ni ideológico. Al contrario de las voces o iciales, el pliego petitorio no es subversivo y tiene un lenguaje sobrio asequible a todas las esferas sociales. Además, critica al Ejército, como representante de la

autoridad, y cada una de las medidas represivas adoptadas por el Estado, sobre todo la negación de la libertad de expresión sustentada en la ley de disolución social.

Las dimensiones de la tragedia del 2 de octubre de 1968 parten en dos la historia del país. A partir de ese momento surge un referente más fundacional de la historia mexicana. La masacre de Tlatelolco, en pleno corazón de México, representa el devenir en la historia de México. No son pocas las denuncias sobre la situación de los presos políticos y los llamados a la masi icación de la protesta. A partir de entonces, diversas publicaciones buscan explicar los sucesos y analizar lo ocurrido en crónicas, novelas, poemas, películas y documentales. Un lema se repite una y otra vez: “el 2 de octubre no se olvida”.

El movimiento estudiantil es sentido como un hito social porque en cierta medida ejerce transformaciones en México. Es cierto que estos cambios son paulatinos porque el sistema político sigue estando en manos del PRI hasta el año 2000. Empero, sienta un precedente al develar las contradicciones del sistema.

Después de los hechos de Tlatelolco el movimiento estudiantil pierde fuerza hasta llegar a su desmembración, mediante el silenciamiento de todo tipo de actos que traten de reescribir los sucesos. El estudiantado

se siente impotente ante la fuerza armada, y el silencio impera ante los presos políticos, que ascienden a unos mil entre líderes estudiantiles, maestros e intelectuales. A todo ello se suman los muertos, con una cifra por consolidar. Es inocultable el desgaste y el aislamiento de los líderes del movimiento; algunos tienen que ocultarse y otros, emigrar del país.

Los intelectuales son concebidos por el Gobierno como agentes activos de los acontecimientos. A quienes tienen ideas revolucionarias se les conmina a mostrar su ideología y visión del mundo. Los intelectuales toman partido frente al movimiento y crean la Coalición de Prolibertades Democráticas, liderada por Heberto Castillo, Elí de Gortari y Manuel Marcué:

El movimiento estudiantil representa una revolución en la actitud de la cultura hacia la sociedad. […] Nos manifestamos contra todas las supercherías democrático-burguesas de una clase en el poder que ha mediatizado la revolución mexicana, miti icando lo que hipócritamente llama sus conquistas: pérdida de independencia de la clase obrera, supresión de huelgas, monopolio político disfrazado con serviles y falsos partidos de oposición, libertad de prensa consistente en libertad de mentir con subsidio, la reforma agraria convertida en el empobrecimiento de los campesinos más pobres y el enriquecimiento de los más ricos. […] Por estas y otras razones de principio, nos sumamos con toda conciencia a la actitud militante de la juventud estudiantil 185.

Algunos de los denominados intelectuales apoyan al rector de la Unam y junto a él marchan distinguidas personalidades del ámbito literario como Juan Rulfo y José

Revueltas. La posición de los intelectuales se radicaliza aún más después de los hechos del 2 de octubre con la renuncia de Octavio Paz a la Embajada de India. Un acto signi icativo, porque son muy pocos quienes prescinden de los cargos a pesar del disentimiento con las acciones gubernamentales. Octavio Paz expresa su consternación al día siguiente de los hechos de Tlatelolco en el poema titulado México: Olimpiada de 1968 186:

La limpidez

[quizá valga la pena escribirlo sobre la limpieza de esta hoja]

no es límpida:

es una rabia

[amarilla y negra

acumulación de bilis en español]

extendida sobre la página.

¿Por qué?

La vergüenza es ira

vuelta contra uno mismo:

si

una nación entera se avergüenza

es león que se agazapa para saltar

[Los empleados municipales lavan sangre en la Plaza de los Sacri icios].

Mira ahora,

manchada

antes de haber dicho algo que valga la pena,

la limpidez.

El poema de Paz deja ver que está muy bien informado de la estrategia utilizada por el Gobierno para silenciar los hechos. Junto a él, otros intelectuales elevan su voz de protesta relacionando, uno a uno, los sucesos del 2 de octubre. El mitin inicia alrededor de las 17:30 horas y su desarrollo no tiene imprevistos hasta ese momento. El primer orador informa que después del acto los asistentes se deben retirar de la plaza ordenadamente; se con irma que no se hizo ningún disparo anterior a la intervención de la fuerza pública y que el Ejército no previno a los asistentes en forma alguna antes de su agresión, fue la fuerza pública la que mantuvo un fuego intermitente e hizo detenciones masivas en forma ilegal. Se captura un número indeterminado de personas, que sus familiares reportan como desaparecidas, y se allanan violentamente un gran número de hogares. Ninguno de los actos es justi icado por las autoridades, ni explicado

legalmente. Ante la ocupación del lugar por parte del ejército, los habitantes de Ciudad Tlatelolco abandonan sus hogares.

Ocultar la realidad es posible mientras se tenga el monopolio del poder. Durante tres décadas no es posible esclarecer en México los sucesos del 2 de octubre, hasta que con la derrota del PRI en el año 2000 se da paso a la exhumación de material que compromete al Gobierno de Díaz Ordaz. No existe una conspiración comunista contra México. Los trágicos sucesos son consecuencia de la paranoia del Gobierno. Los principales responsables son el presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz; el jefe de Estado Mayor, Luis Gutiérrez Oropeza; el secretario de Defensa, García Barragán, y el secretario de Gobierno, Luis Echeverría, sucesor de Díaz Ordaz y del PRI.

En su momento, Gustavo Díaz Ordaz asume ante las cámaras su total responsabilidad porque está completamente convencido de su acción salvadora y de la conspiración para dañar a México. Tan seguro se muestra de esto que niega la posibilidad de cualquier investigación. Las consecuencias de sus actos quedan en manos de su sucesor, Luis Echeverría, quien, según el propio Díaz Ordaz, conspira en su contra para sucederlo en el poder. Para entender el pensamiento del Gobierno basta con remitirse al argumento de José Cabrera Parra, en el libro ya citado, Díaz Ordaz y el 68 187, en el que entiende que la inculpación del propio presidente de México termina con cualquier acción de los funcionarios involucrados para aclarar las cosas. Del mismo modo, así sea desde una orilla distanciada de Díaz Ordaz, se suma a la teoría de la conjura patrocinada por el comunismo y los ilósofos de la destrucción. De manera que los sucesos del 2 de octubre son también negados por el sucesor de Díaz Ordaz.

“Federico es ciego, ciego de nacimiento, siempre está ahí como mirando lejos… ve la luz”. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de

Saúl Meza. 2003.

Después del 2 de octubre se realizan diferentes actos como la puesta

de velas en la plaza por parte de los familiares de los desaparecidos; también se da pie a otra serie de marchas, aunque ya no con la asistencia masiva de los inicios del movimiento. El Consejo Nacional de Huelga y los profesores de la Unam se pronuncian mediante comunicados a la opinión pública y a la comunidad universitaria para solicitar la libertad de los estudiantes, los profesores y los empleados detenidos, adjuntando una lista que cuenta con más o menos menos mil detenidos. La solidaridad que acompaña al movimiento estudiantil pronto se olvida con la inauguración de los Juegos Olímpicos, que son un éxito para el pueblo mexicano y para el mundo. El espectacular evento silencia las voces de protesta de los puntos del pliego petitorio. Ante lo dantesco de la masacre nadie quiere arriesgarse a ser víctima de represión. El 4 y el 5 de octubre el CNH decide levantar la huelga. En noviembre se organiza un acto conmemorativo en la Plaza de las Tres Culturas en memoria de los caídos. El Gobierno convoca a clases. El 5

de diciembre el Consejo Nacional de Huelga se disuelve y deja como legado el mani iesto denominado 2 de octubre. En este documento se hace un análisis de cada uno de los aspectos que originan el movimiento y de las arbitrariedades cometidas por parte del Estado, además, se muestran los resultados que se logran al abrir la discusión pública sobre la ley de disolución social.

Veinticinco años después, y luego de muchas di icultades, Oscar Menéndez, publica el documental México 68 188, que contiene imágenes de los sucesos del 68 mexicano –

además del 2 de octubre, detenciones de estudiantes, mítines, marchas y escenas de Lecumberri–. Estas imágenes, junto con entrevistas recientes, aparecen en la obra elaborada con guión de Severo Iglesias. Menéndez presenta por primera vez el documental en el décimo aniversario del movimiento estudiantil, en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, lo que le cuesta al cineasta la salida del país. Para la realización inal de México 68, iniciada en 1992, colabora con Menéndez el también cineasta José Peguero, quien había conseguido durante varios años diversos materiales, y recupera unas tomas realizadas desde el noveno o duodécimo piso de un edi icio, en las que se capta la entrada de tanquetas del Ejército a la Plaza de las Tres Culturas.

El 2 de octubre es un caos total, como lo señala Saturno Maciel: “habíamos cerca de 700

u 800 estudiantes de mi contingente, el 9, y de diversas universidades

como Chapingo y la Iberoamericana, todos en la Plaza de las Tres Culturas, se vieron dos bengalas, el revoloteo de varios helicópteros y de repente hay disparos cruzados de un lado a otro de la Plaza de las Tres Culturas". El documental genera muchas preguntas aún presentes, como ¿quién nos privó de la libertad?, mientras se muestra un recorrido por Lecumberri, donde el 25 % de los presos políticos tienen, en su mayoría, entre catorce y diecisiete años. Personas como Carlos Martín del Campo tenian treinta y cinco delitos, cuyas penas sumaban como dos mil años de prisión. Una gran cantidad de profesores que mani iestamente apoyan a los estudiantes terminan presos, con una larga estancia de más de dos años.

El Cordobazo

Los sucesos del 29 de mayo de 1969, conocidos como El Cordobazo, ocurren durante la llamada Revolución argentina, un periodo que va entre los años 1966 y 1973 y contiene tres dictaduras, entre ellas la del régimen militar de Juan Carlos Onganía [1966-1970].

El propósito de los militares es refundar la patria al margen de los canales institucionales. Por estos años, sin embargo, la igura de Juan Domingo Perón y su visión de lo que debe ser Argentina tiene aún un gran peso político en la nación, hasta el punto de conducirlo a su tercer periodo presidencial en 1973, tras dieciocho años de exilio.

De acuerdo con Mónica Gordillo 189, en los años que siguen al derrocamiento de Perón en el año 1955 y hasta la primera mitad de los años setenta, la sociedad argentina experimenta una inestabilidad política permanente. La legitimidad del régimen político no se acompasa con indicadores económicos satisfactorios para la población, razón por la cual se da un importante ciclo de protestas que, para el caso de Córdoba, son protagonizadas por obreros, estudiantes y sectores populares en general. Si bien el proyecto político de Onganía intenta crear una modernización en el ámbito económico, la compleja composición de fuerzas políticas que gravitan alrededor de la Revolución argentina no permite generalizaciones. Para Arturo Laguado 190, la crisis de gobernabilidad de Onganía se debe a la incapacidad del régimen de construir una narrativa y una acción sólidas encaminada a resolver los con lictos sociales.

Por aquellos años la visión liberal gubernativa con un enfoque desarrollista riñe con algunos intentos de regulación estatal en los que se recurre al pueblo y a la cuestión social. El 28 de junio de 1966 un golpe militar derroca a Arturo Illia de la Unión Cívica Radical del Pueblo, el segundo intento de gobierno civil luego de la caída del

peronismo en el año 55. El golpe se programa con anterioridad y se realiza con tal perfección que prácticamente no encuentra resistencia. La Revolución argentina entra en escena supuestamente para refundar el país sobre la base de una empresa que no tiene plazos, solo objetivos 191.

La Revolución argentina intenta llenar el vacío de poder y arremete contra el sistema liberal, la desacreditación del parlamento y los partidos políticos por su incapacidad para proponer soluciones al con licto social, político y económico del país. El nuevo Gobierno dictatorial es arropado por sectores sociales y políticos de derecha y de izquierda favorables a una dictadura militar progresista, apoyada por sectores sindicales, que puede ser la solución al atraso y a la injusticia social 192.

El 28 de junio de 1966, los comandantes de las Fuerzas Armadas convocan a una junta revolucionaria que a las veinticuatro horas designa al general Onganía como presidente de la República. Inmediatamente, son destituidos el presidente, el vicepresidente, los miembros de la Suprema Corte de Justicia, los gobernadores y los intendentes electos.

Se disuelve el Congreso de la República y se sustituye la Constitución Nacional por el Estatuto de la Revolución Argentina 193. En Córdoba todos los gobernadores provinciales son igualmente destituidos y reemplazados por militares. De la misma manera se interviene la municipalidad, y la policía cierra la Legislatura. No se presentan incidentes y la sociedad permanece pasiva.

La Ley 16894 prohíbe los partidos y actos políticos y el uso de cualquier clase de símbolos que implique proselitismo. Córdoba no es la excepción, y todos los fondos de los extintos partidos pasan a manos del Gobierno 194. Onganía gobierna sin ningún tipo de control y sin intenciones de poner en práctica transformaciones profundas.

Estas no son claras en sus intenciones de reforma para normalizar la marcha del país.

Sin congreso ni partidos políticos ni ninguna otra institución que intervenga en sus decisiones, el dictador es el gobernante con más poder en la historia de Argentina 195.

Una vez en la silla presidencial, el Gobierno de la Revolución argentina proclama la necesidad de erradicar los brotes guerrilleros y la amenaza de la insurrección izquierdista 196. Argentina tiene su

propio Mayo francés a inales de los sesenta. La opresora mano de Juan Carlos Onganía alcanza a todos los sectores populares mediante ajustes económicos que afectan al pueblo. La dictadura del general Juan Carlos Onganía arremete autoritariamente contra las universidades restringiendo las libertades y limitando la autonomía alcanzada durante las décadas anteriores. Los estudiantes aún controlan las altas casas de estudio y cuestionan las opresoras leyes promulgadas por los dirigentes de la Revolución argentina. Rechazan, además, la intervención de la policía en los recintos universitarios.

Con el propósito de "desperonizar" a la universidad, Onganía pretende eliminar algunos privilegios de los profesores y del personal administrativo, y dejarle el poder de las casas de estudios a cierto grupo de estudiantes marioneta. La universidad se constituye en uno de los focos más importantes a través de los que se cuestiona el onganiato. Por su parte, los obreros de la industria automotriz logran consolidar una organización sindical separada de las centrales más cercanas a Onganía, lo que permite asumir una posición crítica y contestataria a las políticas liberales del presidente. Si bien el depuesto presidente Arturo Illia ha coqueteado con la línea o icial de la Confederación General del Trabajo [CGT], la clase obrera cordobesa de ine una línea más hacia la defensa de los intereses populares.

En un contexto in luenciado por la Revolución cubana y su vía foquista al socialismo, la violencia revolucionaria cobra cierta legitimidad y aceptación en Argentina. El rechazo a la guerra de Vietnam, la injerencia de Estados Unidos en gran parte del hemisferio occidental y el eco del Mayo francés in luyen en los estudiantes y obreros de Córdoba, que se orientan cada vez más hacia una postura rebelde y casi insurreccional. A todo ello se suma la versión comprometida de un cristianismo de base y la validación que obtiene la idea de liberación nacional tanto externa [antiimperialismo] como interna

[lucha contra la oligarquía nacional] 197.

En un ambiente de agitación y crispación política en Córdoba durante los tres primeros años de Onganía en el poder, que lleva a la muerte de Santiago Pampillón a manos de la fuerza pública, las condiciones van madurando para que en mayo de 1969 estalle un acontecimiento de grandes proporciones sociales. Antes de los sucesos de El Cordobazo, la dictadura deroga una serie de normas laborales, como aquella que autoriza el pago de la jornada completa los sábados cuando se labora la mitad. También se expide un decreto de la Dirección General de Municipalidades en el que se indica que toda

entidad que ofrezca servicios cinematográ icos debe solicitar previo aviso para efectuarlos, so pena de ser sancionada 198. El propósito del Gobierno no es otro que

controlar las libertades para imponer valores y comportamientos morales y enfrentar cualquier tipo de amenaza de subversión marxista 199.

Las medidas de control por parte del Gobierno también se expresan en la expedición de la Ley 16912 del Poder Ejecutivo Nacional, con la que se excluye a los estudiantes de las instancias de gobierno universitario, al tiempo que se lesiona la autonomía obtenida en la reforma de inicios de siglo. Los estudiantes sientan su voz de protesta contra el proceder de Onganía recurriendo a un variado repertorio que desde el año 66 ya deja detenidos y contusos en los enfrentamientos 200. La situación se agrava cuando el 17

de mayo de 1969 el rector de la universidad, como medida preventiva, ordena la suspensión de las clases. Los estudiantes rechazan con vehemencia este proceder. El 26

de mayo el Barrio Clínicas se convierte en un campo de batalla, y al día siguiente arrestan al líder sindical de la CGT, Raimundo Ongaro 201. Se decide convocar a un paro general para el día 29 de mayo con una marcha donde participan trabajadores y estudiantes. La jornada inicia con una cotidianidad sin mayor cambio. Mientras el régimen celebra el día del Ejército, los obreros marchan en una movilización nutrida por estudiantes, todos en contra de los ajustes económicos del dictador Onganía. Por horas todos van por un objetivo común: acabar con la dictadura.

El descontento obrero y estudiantil se expresa en las jornadas de protesta del 29 y del 30 de mayo en la ciudad de Córdoba. Las muertes del estudiante Juan José Cabral en Corrientes y de otros estudiantes en Rosario a mediados de mayo, el cierre de los comedores estudiantiles y la negativa a volver al mecanismo de convención colectiva para los obreros desatan la rabia de los sectores populares contra Onganía. Con estas condiciones, se convoca a un paro nacional de veinticuatro horas, programado para el 30 de mayo. En la ciudad de Córdoba se decide ampliarlo a cuarenta y ocho horas, a partir del 29 de mayo. El sindicalismo de izquierda de esta ciudad declara el paro como activo, lo que signi ica el desplazamiento en marcha al centro de la ciudad a partir de las horas de la mañana.

El abandono de las fábricas es masivo. A la movilización de los

obreros se suman estudiantes y vecinos, antes del primer enfrentamiento con la policía en Santa Isabel, razón por la cual la marcha se dispersa por los barrios adyacentes. Antes de llegar al centro, especí icamente al local de la CGT, la policía asesina a Máximo Mena, trabajador de IKA-Renault. Esto desencadena una airada reacción que desborda a la policía, y se crea una insurrección popular espontánea. A las dos de la tarde la refriega en las calles se sale de control. Los obreros se retiran mientras que los dirigentes sindicales tratan de hallar algún orden. Los estudiantes dirigen ahora la resistencia. Los barrios Clínicas y Alberdi se convierten en focos de resistencia. Los estudiantes logran tomarse varios edi icios, como, el terminal del ómnibus, el Ministerio de Obras Públicas y el Edi icio de Gas del Estado, entre otros. Incluso atacan la Comisaría Novena. La mayoría de la ciudad se encuentra a oscuras, por lo que los aviones de la Aviación Militar lanzan bengalas para localizar los focos rebeldes.

Aunque la participación de sectores insurreccionales es menor en comparación con la activa presencia de obreros, estudiantes y sectores populares, la versión o icial declara que El Cordobazo ha sido premeditado por grupos de izquierda radical aupados por el comunismo internacional. El 30 de mayo, el mismo día de los hechos violentos, las

fuerzas de seguridad del Estado allanan sindicatos y capturan a los dirigentes más reconocidos para encarcelarlos durante varios años. El saldo en daños materiales es grave, hay 12 muertos y 90 heridos, el gobernador tiene que dejar su cargo y el régimen comienza a ser cuestionado 202.

El 15 de marzo de 1971 se produce El Viborazo, como una continuidad de El Cordobazo. Luego de la revuelta se destituye al sucesor de Onganía y se toma el poder.

El clima de agitación hace que las Fuerzas Armadas busquen una salida electoral y democrática. En marzo de 1973 la fuerza peronista de Campora llega al poder. La democracia es una iesta, y los jóvenes cantan “Se acabó la represión”. A este nombramiento asiste el presidente Allende y el presidente de Cuba. Hay toda una simbología que representa la euforia revolucionaria, con imágenes del Che y el sueño de la construcción de una patria socialista.

Córdoba muestra así sus dos caras, una tradicional, pero también una reaccionaria, combativa. ¿Cuál es la relación entre esas dos caras? Una tensión, una dinámica explosiva y virulenta de la historia política cordobesa. Hay un mutualismo entre la dictadura y el estudiantado reaccionario; para los cordobeses la revolución es parte de la vida, las dictaduras siempre se combaten desde la unidad del pueblo, y este es un momento especial para unirse, El Cordobazo demuestra lo que la clase trabajadora puede hacer cuando lucha por sus derechos.

Para Ezequiel Adamovsky 203, El Cordobazo se convierte en la expresión más importante de una serie de rebeliones y puebladas a gran escala que se viven en Argentina. Para entonces ya han aparecido las primeras organizaciones guerrilleras, que pronto comienzan a reclutar a cientos de jóvenes. En los primeros años de la década del setenta existe ya un enorme movimiento social compuesto por peronistas, antiperonistas, algunos a favor de la lucha armada y otros en contra. Aun así, a todos los anima un profundo deseo de reemplazar el capitalismo por una forma de vida social diferente.

Para organizaciones como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su ala militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), El Cordobazo signi ica una señal inequívoca de que la guerra civil revolucionaria comenzaba en el país. Vera Carnovale

204 señala que, a partir del escenario de movilización que se con igura con El Cordobazo, el PRT desarrolla una intensa actividad política y militar, conforma alianzas políticas y militares, funda un ejército [ERP], y llega a alcanzar una estructura operativa de alcance nacional.

César Tcach en su libro De la Revolución libertadora El Cordobazo 205, señala que este acontecimiento logra mostrar que la dictadura de Onganía es vulnerable y, sobre todo, que puede ser vencida. Este dato no pasa desapercibido para otros sectores sociales, y por eso es un punto de arranque para una serie de otros movimientos populares, como El Rosariazo y El Tucumanazo. Antes de El Cordobazo hay algunas protestas estudiantiles importantes en Buenos Aires, en Corrientes y también en Rosario, pero el carácter masivo que adquiere el levantamiento no solo compromete a la clase obrera, sino también a los sectores pobres y a los estudiantes universitarios. Este hecho se

convierte en el anticipo de las serias isuras que va a tener la autodenominada Revolución argentina.

En Tucumán, por ejemplo, el movimiento estudiantil durante la década de 1960 se vincula a las luchas de los trabajadores tucumanos y apoya la CGT. Pablo Augusto Bonavena 206 recorre el proceso de ascenso de las luchas estudiantiles que tiene vital importancia para entender su potencia y su protagonismo durante el llamado Tucumanazo. Luego de las grandes luchas del movimiento estudiantil durante la segunda parte de 1966, el movimiento termina el año apoyando activamente el primer paro de la CGT en diciembre contra Onganía. Días antes, los estudiantes dan forma a una Junta Coordinadora para encarar la lucha contra el proyecto de ley universitaria de la dictadura. De manera paralela, las agrupaciones estudiantiles debaten sobre la posición que van a adoptar sobre lo que se denomina ‘el problema azucarero’. El año 1968 comienza con con lictos laborales por despidos de los trabajadores del azúcar, en cuyas asambleas hay siempre presencia del movimiento estudiantil. El 1 de mayo del mismo año, en la provincia norteña, varios sectores estudiantiles participan de la organización de las actividades impulsadas por la central obrera, al tiempo que el Gobierno despliega policías y fuerzas del Ejército para impedir las acciones programadas. Este año el movimiento estudiantil tucumano demuestra una

importante recuperación de capacidad de lucha y protagonismo político con la con luencia obrero-estudiantil.

En el caso de El Rosariazo, los estudiantes cobran un papel importante como parte de la fuerza social y política que enfrenta la dictadura de Juan Carlos Onganía. Augusto Bonavena y Mariano Millán señalan que la participación estudiantil en los hechos de mayo de 1969 es el resultado de varios años de trabajo militante en el frente corporativo y en las políticas regional y nacional. No obstante, la noticia del asesinato del estudiante Cabral en mayo de 1968 es un catalizador de unidad estudiantil y de fortalecimiento y ampliación de las alianzas que se venían tejiendo. Inmediatamente se efectúan asambleas y se decide realizar un paro el día 20 de mayo 207. También, el asesinato del estudiante Adolfo Ramón Bello y la represión policial hacen que se pierdan muchos aliados a la dictadura en Rosario y que se dé mayor homogeneidad a la fuerza social opositora que integraba el movimiento estudiantil. Desde el ascenso registrado en 1968, el movimiento estudiantil rosarino se constituye en una vanguardia extensa y politizada que incluye alrededor de mil estudiantes organizados. La forma en que se da la articulación de esa fracción es mediante la formación de un Comité de Lucha Estudiantil; un avance hacia cierta centralización, pero no hacia una uni icación de la vanguardia estudiantil local.

En El Rosariazo del 21 de mayo, la policía, la infantería y el personal armado lanzan una contraofensiva que hace retroceder a los manifestantes. En un intercambio de proyectiles, resulta herido por una bala el estudiante de quince años Luis Blanco, quien fallece posteriormente. Tras estos hechos, la policía vuelve a replegarse y los estudiantes ocupan el territorio céntrico de Rosario hasta que son desalojados. El 29 de mayo, mientras en El Córdoba suceden los hechos de masas conocidos como Cordobazo, en Rosario 2.500 personas se congregan en el comedor universitario, marchan hasta donde había caído muerto Bello, ponen una placa y vuelven al comedor, donde continúan el homenaje a Bello y a Blanco.

En junio de 1969 se profundiza el vínculo organizativo entre la clase obrera rosarina y el movimiento estudiantil, y se forman las ‘comisiones de relación’ con el movimiento obrero. Otro proceso articulador de la lucha estudiantil es la visita al país de Rockefeller. En esta ocasión los combates muestran una fuerte politización, a la vez que no se abandonan los reclamos y las matrices organizativas corporativas. En el mes de septiembre de 1969 ocurre el segundo rosariazo. En todos estos acontecimientos se puede apreciar el papel central que juegan las luchas a la hora de constituir al movimiento

estudiantil. Sus niveles organizativos muestran un desarrollo que supera su techo corporativo y gremial y pasa a la lucha política, componiendo y potenciando fuerzas con otras fracciones opositoras a la dictadura de Onganía.

Además de este trágico suceso en Argentina en el año 69 y de las muertes en la plaza de Tlatelolco en México en el año 68, la agitación social también cubre a países como Uruguay o Brasil, aunque las protestas en estos casos resultan menos llamativas para la prensa y para la opinión pública. Más allá de los alcances e implicaciones en las respectivas sociedades nacionales, lo cierto es que lo de Argentina y México solo se puede comprender si se les inscribe en el proceso cultural mundial de inales de los años sesenta. Los procesos de radicalización hacia la izquierda, los acercamientos de los estudiantes con los trabajadores pertenecientes a nuevas estructuras sindicales o la crítica frontal a un sistema económico y político que cada vez constriñe más a las nuevas generaciones son variables que se repiten tanto en Europa como en América Latina. Como telón de fondo a las manifestaciones en todo el mundo está la invasión de tropas estadounidenses a Vietnam, causa que es enarbolada desde Tokio hasta Nueva York y que acompasa el ritmo de la revolución cultural planetaria.

La guerra de Vietnam y la movilización social en Estados Unidos Estados Unidos es uno de los casos más signi icativos de la movilización social en los años sesenta y setenta. Con una débil tradición comunista en el país, contrarrestada aún más por los años del macartismo, la izquierda americana en los sesenta está

conformada por sectores sociales que despliegan su trabajo en el terreno político y contracultural. 'Nueva izquierda' es la denominación con la cual se conoce a este conglomerado de fuerzas sociales y políticas que, pese a sus diferencias, tienen puntos de encuentro en algunos postulados. La nueva izquierda estadounidense alcanza a reunir a organizaciones estudiantiles como Student NonViolent Coordinating Comitee

[Sncc] y Students for a Democratic Society [SDS]. Junto a los estudiantes, la escena de la lucha social la comparten movimientos por la defensa de los derechos civiles, por los derechos de los afroamericanos, por la libertad de expresión y contra la guerra de Vietnam.

La lucha contra la guerra en el sudeste asiático y la reivindicación de los derechos de la población negra adquieren una importancia medular en la agenda de los activistas.

Aunque la guerra ha empezado varios años atrás, la intervención de Estados Unidos y su estancamiento en lo estratégico ocasionan que globalmente se desate un movimiento masivo en contra de las agresiones sistemáticas hacia el pueblo vietnamita por parte de la potencia occidental. Los ataques simultáneos del movimiento de liberación nacional vietnamita a varias ciudades de Vietnam del Sur, entre enero y febrero de 1968, son interpretados por la opinión pública mundial como la máxima derrota simbólica de Estados Unidos. Las batallas libradas contra el Ejército Popular del Vietnam [EPV] y el Frente de Liberación Nacional [FLN] convencen a la sociedad norteamericana de que los marines no pueden ganar la guerra. A pesar de que la ofensiva de principios de año tiene más un impacto político que propiamente militar, unos meses después son suspendidos los bombardeos en el norte de Vietnam. El general William Westmorland es despedido y Johnson desiste de su reelección.

Lo acontecido en 1968 en Vietnam tiene antecedentes en una ofensiva que viene por lo menos desde 1965, momento en el que desembarcan más de medio millón de soldados norteamericanos. La estrategia americana es castigar el apoyo de los vietnamitas del norte al FLN destruyendo su infraestructura mediante bombardeos; igualmente, buscan frenar el apoyo de los campesinos en las zonas rurales atacando las aldeas para obligar a las guerrillas a una guerra abierta. Con este proceder mueren más de un millón de personas en las zonas rurales. El movimiento contra la guerra crece exponencialmente entre 1965 y 1967. Las protestas son por detener la máquina de destrucción contra la población inerme y porque no mueran más hijos de norteamericanos sacri icados en esta guerra. Por su parte, líderes vietnamitas como Vo Nguyen Giap preparan una ofensiva con la esperanza de que esta desemboque en un levantamiento generalizado que expulse a las tropas norteamericanas.

El ataque empieza el 30 de enero de 1968, cuando varias capitales provinciales y bases americanas son asediadas simultáneamente, antesala del golpe más importante, que sucede el 31 de enero, en el que son atacados centenares de objetivos en Saigón, incluyendo la Embajada Norteamericana, que es invadida. A pesar de la

espectacularidad de las acciones, incrementada por la transmisión en directo por televisión, la ofensiva no deriva en el alzamiento popular generalizado. La reacción de los estadounidenses ocasiona graves

derrotas para las tropas del FLN y del EPV. Los objetivos políticos trazados por la ofensiva del Tet no son alcanzados, pues no se puede crear un frente amplio en contra del régimen survietnamita: tampoco se logra aglutinar a todas las fuerzas opositoras a la ocupación norteamericana, al tiempo que no se obtiene la creación de organizaciones populares que impulsen la negociación de paz y la reuni icación nacional.

Siguiendo a Phil Hearse 208, la ofensiva del Tet resulta ser una batalla decisiva en la guerra de Vietnam, especialmente por los efectos políticos que propicia en la política norteamericana y en la opinión pública mundial. Si bien las fuerzas guerrilleras sufren grandes bajas ante la reacción de las tropas estadounidenses, el golpe más contundente es para los propios norteamericanos debido a la pérdida de credibilidad en sus mandos americanos y de optimismo por obtener un triunfo de initivo. La humillación y la confusión a las que se somete el Gobierno de Washington se ve fortalecida por el gran impulso que recibe la movilización antiguerra en todo el mundo, como lo atestigua la Conferencia Internacional sobre Vietnam en Berlín en febrero de 1968 209. Convertida en patrimonio de la nueva izquierda en todo el mundo, la ofensiva del Tet demuestra que el imperialismo no es invencible, más aún cuando se conjugan en un solo caso la revolución social y la liberación nacional.

La lucha por los derechos civiles de la población negra es otro gran referente en el caso norteamericano. El asesinato del pastor Martin Luther King en abril de 1968 en momentos en que está inclinándose más hacia una posición crítica del sistema socioeconómico desata disturbios en varias ciudades. La convergencia de estos sucesos con los costos económicos y políticos de la guerra en Vietnam obligan al presidente Lyndon B. Johnson a renunciar a la candidatura para un segundo mandato. En este mismo año, la nueva izquierda acoge en su seno al Partido de las Panteras Negras, heredero de los postulados de Malcolm X, inmolado en 1965.

Como expresión de todas las frustraciones de una generación que viene luchando por los derechos civiles, las Panteras Negras asumen como propias las tesis de llamamiento a la defensa en respuesta a la brutalidad policial, de rechazo al alistamiento militar obligatorio, de exigencia de educación, salud y vivienda y zautodeterminación en los guetos negros. La voluntad de responder a la violencia estatal conduce a una campaña de persecución por parte de las fuerzas de seguridad. Esta situación origina cierta solidaridad internacional a mediados de 1968, a pesar de la debilidad en la base militante y de su ambigüedad ideológica entre el panafricanismo y el comunismo.

La originalidad sociológica de la nueva izquierda norteamericana reside en el importante componente “étnico” de los sectores que deciden reivindicar sus derechos, políticos, económicos y sociales. El caso estadounidense también comparte con Europa y América el impacto de la masi icación de la universidad y el desencanto de varios grupos sociales y políticos con el estalinismo. Incluso, años antes de las barricadas y protestas callejeras en Francia, los estudiantes de la organización de derechos civiles Sncc imponen las “sentadas” y otras acciones directas que son la nota distintiva de la época. La organización de izquierda SDS y otros grupos estudiantiles se inspiran

directamente en el ejemplo de aquellos afroamericanos que se rebelan contra la segregación racial en lugares públicos y por el derecho al voto en los estados del sur.

Durante la segunda mitad de los sesenta se multiplican las voces de personajes reconocidos que denuncian la hipocresía nacional de la democracia americana. Casos como los de Julian Bond, primer afrodescendiente elegido como representante por el estado de Georgia, adquieren resonancia cuando se mani iestan contra el reclutamiento obligatorio para la guerra, así como las declaraciones de Muhammad Ali llaman la atención de la prensa cuando se niega a ir a la guerra.

Una de las iguras más importantes de este momento en Estados Unidos es Stokely Carmichael. Allegado del Sncc desde principios de los sesenta, deriva su activismo hacia la ruptura con la nueva izquierda para posicionar el Black Power como una alternativa política fundada en revoluciones del Tercer Mundo como la argelina y la cubana.

Defensor de una especie de nacionalismo cultural, Carmichael viaja por Africa antes de ingresar a las Panteras Negras. Este periplo le permite desmarcarse de las organizaciones que apelan a cierto internacionalismo asociado a los movimientos antibélicos.

El escenario de oposición a la intervención de Estados Unidos en Vietnam acerca la nueva izquierda norteamericana a iniciativas mundiales de resistencia como el Tribunal Russel, en el que participan celebridades como Sartre, Beauvoir, Mandel, entre otros intelectuales de izquierda. Angela Davis es una de las activistas más reconocidas que intenta articular las luchas dentro de Estados Unidos con el inconformismo de la onda mundial, con base en las in luencias recibidas de Marcuse y de su activismo en las movilizaciones europeas contra la guerra.

Para inales de los sesenta la nueva izquierda entra en una fase de

desorientación, debido a las múltiples escisiones que afectan a sus organizaciones. La radicalización de algunos sectores conduce a idealizar el acercamiento a los obreros y a las vías revolucionarias del tercer mundo. Pese a esto, la represión o icial sirve de acicate para que el sistema universitario norteamericano se vea paralizado en un 80 %. En la Universidad de Wisconsin los estudiantes prenden fuego a las instalaciones de investigación del Ejército, que se hallan en el campus. La polarización y los enfrentamientos son comunes en universidades como Kent State [Michigan], Jackson State, Nuevo México, Ohio State y Augusta en Georgia, lo que deja varios estudiantes muertos y heridos. Como en otros lugares del mundo, la respuesta tanto de los gobiernos estatales como de la unión norteamericana no se hace esperar: declaratorias de estados de excepción e intervención de la fuerza pública.

En esta ola de protestas universitarias hay acuerdo en tres puntos muy sensibles: repudio a la guerra en Vietnam, derechos de igualdad para los afroamericanos y crítica al sistema de educación. No por casualidad en la Universidad de Northwestern se impulsa un cambio en los contenidos de enseñanza, increpan el papel de Estados Unidos como potencia mundial. Como consecuencia de este movimiento, la academia estadounidense reformula o da apertura a temas sobre la historia afroamericana y de las mujeres y sobre el estudio de la sexualidad. Si bien el movimiento del 68 en Estados Unidos no genera un diálogo y una unidad de acción con los obreros como en Francia o Italia, sí sostiene algunos contactos con ciertos sectores del sindicalismo

independiente, tal y como lo atestigua la manifestación de cuarenta mil obreros y estudiantes, que des ila por las calles de Nueva York en mayo de 1970.

Si hay algo que caracteriza las movilizaciones en Estados Unidos es la progresiva orientación hacia la no violencia para alcanzar un mayor impacto y respaldo político de distintos sectores de la sociedad. La paulatina masi icación de los medios de comunicación permite su uso estratégico por parte de los manifestantes. En ocasiones, las protestas de los estudiantes o de los afroamericanos recurren a la violencia o a la provocación en espera de una reacción violenta y represiva por parte de la policía. Para ganar la atención de la prensa los manifestantes también recurren a estrategias innovadoras en los repertorios de protesta, como la inscripción de candidatos negros en el registro electoral en el llamado Verano de la Libertad, ideado por el líder del Sncc, Bob Moses, educado en Harlem, y por Allan Lowenstein, quien después sería congresista. Con el objetivo de ganar

mayor atracción de los medios, estos líderes hacen un llamamiento a los blancos del norte para que acudan en el verano a Mississippi a inscribir votantes negros. Como uno de los mil voluntarios que atiende el llamado se destaca Mario Savio, quien inicia una carrera de protestas, detenciones y golpizas. Esta experiencia representa una escuela de radicalización de la juventud blanca que arriesga su tranquilidad por los derechos civiles de los afroamericanos 210.

La experiencia adquirida en eventos como el Verano de la Libertad catapulta a héroes de la nueva izquierda entre los que se destacan el mencionado Mario Savio o Abbie Hoffman. La articulación de las diferentes causas o la combinación de activismo social con comportamientos excéntricos son algunas de las tareas desempeñadas por estos líderes carismáticos que no responden a ninguna estructura jerárquica. En la cara oculta de estas manifestaciones, sin importar clase, condición o lugar, también hay un resentimiento y descon ianza básica hacia cualquier forma de autoridad. Una actitud que de igual manera deriva fácilmente en subversión o en nuevas concepciones sobre la sexualidad y, en general, sobre la cultura. No hay que olvidar que esta generación se forma políticamente, por primera vez, a través de la televisión que transmite directamente la guerra y la represión en varios lugares del mundo. Estos jóvenes norteamericanos ingresan, además, a universidades que mantienen alianzas con un sector privado que, con sus investigaciones, fortalecen el campo militar, sin descontar que son objeto de un reclutamiento por parte del Estado. En estas condiciones, acota Kurlansky, la furia está en los corazones y en las mentes de estos jóvenes 211.

La televisión irrumpe y se convierte en la forma de entretenimiento doméstico que gana mayor relevancia sobre otros artefactos como el tocadiscos o la radio. La emergencia del televisor en los hogares, como lo señala Inés Pérez 212, da lugar a la aparición de una serie de nuevos hábitos y relaciones dentro del espacio familiar. La llegada de initiva del televisor al hogar se da en torno a un evento igualmente trascendental: la llegada del hombre a la Luna. En este momento el televisor queda instalado como parte imprescindible de la vida cotidiana.

La ira de los universitarios y los afroamericanos se exacerba aún más por la respuesta de las autoridades universitarias y de la política estatal. Por recordar un caso, la Universidad de Columbia presencia una fuerte radicalización a causa de la prohibición de las manifestaciones estudiantiles y de la apertura de procesos disciplinarios. Como

reacción, la protesta encabezada por la SDS denuncia que la universidad hace parte de la estrategia militar del Estado y que algunos de sus directivos pertenecen al Instituto para el Análisis de la Defensa [IDA]. El enfrentamiento deriva en la toma de la universidad en el mes de abril de 1968 y cuenta con la presencia de líderes como Tom Hayden o Hoffman. El mismo The New York Times realiza un gran cubrimiento del movimiento. Se efectúa la toma de cinco edi icios, algunos de los cuales son declarados zonas liberadas. Tras acusaciones mutuas, inalmente las autoridades se deciden por la retoma de la universidad. Este enfrentamiento de los estudiantes con la policía deja ver un asunto muy particular en la protesta: los chicos ricos optan por "proletarizarse"

para enfrentar a la policía, que son los hijos de los trabajadores.

Aun cuando se presentan algunos acercamientos entre los manifestantes y los sindicatos, la gran mayoría de estos últimos se mueven en la lógica del colaboracionismo con el capital, de tal forma que la relación obrero-estudiantil no tiene gran impacto. Una situación un tanto diferente se presenta con los sectores más pobres, también en desacuerdo con la guerra por los efectos económicos de esta en el costo de vida. Estos sectores, además, están abiertos al diálogo con los estudiantes. Incluso es posible encontrar este nivel de aceptación en algunos miembros del Ejército, pues algunos de ellos se niegan a pelear por una potencia que cada vez se comporta más como el verdugo de una población desprotegida. Con todo, la fragmentación de las fuerzas ubicadas en la nueva izquierda y de la misma clase obrera no permite ir más allá en las reivindicaciones sociales para modi icar estructuralmente el sistema. Esto no signi ica que el impacto de la ola de protestas no transforme sustancialmente algunas de las prácticas de discriminación habituales en la sociedad estadounidense 213.

Hay que recordar que 1968 es un año electoral en Estados Unidos. Con la guerra de Vietnam como telón de fondo, la política norteamericana se ve empañada por el homicidio del candidato Robert Kennedy y la progresiva "derechización" de la opinión pública, a tal punto que Nixon representa la opción de defensa de la guerra, la crítica al movimiento que se opone a ella y la necesidad de recortar el gasto social como respuesta a los problemas económicos. Precisamente, durante la celebración de la convención demócrata en agosto de 1968, la nueva izquierda decide atacar. Esto produce varios enfrentamientos graves que muestran la cara más represiva de la fuerza pública en vivo y en directo. Del llamado 'festival de la vida', opuesto al supuesto festival de la muerte de los demócratas, solo

quedan los registros por televisión de las agresiones policiales que afectan a los manifestantes y a los mismos periodistas. El Partido Demócrata resuelve apoyar la guerra en Vietnam. Nixon gana en 1969 las elecciones, y si bien se abren oportunidades de negociación en Vietnam, la opción norteamericana es por la ley y el orden. El re lujo en las luchas por los derechos civiles ya es cuestión del presente 214.

Las bases de la revolución cultural planetaria: ¿contracultura y revolución?

Mucho se ha especulado sobre los alcances de la llamada revolución cultural planetaria y sobre si esta constituye un triunfo o una derrota para aquella generación. Un balance sobre los sucesos de este momento muestra que no se dio una revolución en el sentido del cambio de estructuras sociales y económicas por intermedio de la toma del poder.

La represión hacia los manifestantes en diferentes partes del mundo, el re lujo de la

movilización estudiantil y social y el movimiento hacia la derecha del péndulo ideológico y político no permiten aseverar que la generación del 68 triunfe en el terreno de la política. Sin embargo, hay una serie de comportamientos, costumbres y hábitos sociales que transforman para siempre las relaciones sociales. Este es precisamente el componente cultural que se destaca en esta coyuntura global, motivada y condicionada por cambios estructurales demográ icos y educativos de alcances en el largo plazo. En este último apartado de cierre capitular se procura mostrar algunos de estos cambios con sus intereses y prácticas y destacar los principales movimientos contraculturales.

Una de las primeras condiciones que movilizan la ola de protestas en los años sesenta y setenta es la transformación, en gran parte del mundo, de la educación universitaria.

Esta revolución social de facto implica un salto sin antecedentes, precedido por una expansión de los niveles primario y secundario que genera una presión de nuevos grupos sociales por ingresar a la universidad. El acceso a la educación superior también signi ica una masi icación en detrimento de la calidad en la formación. Pese a este crecimiento sin control, no todos los grupos sociales pueden ingresar a la universidad.

No obstante, por primera vez, estudiantes de origen obrero y

campesino comparten en las universidades el ambiente cultural de los años sesenta.

La expansión de la oferta y la demanda de educación universitaria trae consigo la transformación física de las universidades, a partir de la construcción de los campus al estilo estadounidense, y se ve acompañada por la progresiva masificación de la cultura juvenil. Los nuevos medios masivos de comunicación y las prácticas de consumo distancian aún más las fronteras generacionales. La moda, la música, el consumo de drogas y el empleo de la anticoncepción no reconocen fronteras ideológicas o políticas, lo que no significa que los consumos hayan tenido la misma intensidad en Praga que en San Francisco. A la par se experimenta una revolución sexual sin precedentes, no solo por el uso de la píldora, que no es tan inmediato como se cree, sino por la exhibición del cuerpo a través del cine, la literatura y la publicidad. Si se trata de considerar una revolución cultural en aquellos años, hay que situar en el centro a la mujer y su nuevo rol en la sociedad.

En estas nuevas prácticas hay una preocupación por ser y parecer diferente. Una actitud manifestada en el atuendo, el peinado, el maquillaje. Una poderosa industria surge en torno a la figura juvenil y la creación de mercancías para el cuidado y la puesta en escena del cuerpo. Surgen y adquieren importancia las boutiques o tiendas especializadas en la venta de piezas de moda exclusiva. El estilo carnaby street norteamericano se difunde por toda Europa Occidental, y se identifica por los conjuntos coloridos y ajustados, de inspiración andrógina e intencionalmente mal adaptados para las personas mayores de treinta años. Incluso, los manifestantes estudiantiles logran crear un estilo propio conocido como new man, consistente en pantalones estrechos de pana roja y camisas negras ajustadas. Los nuevos diseños se inspiran en los proletarios: camisas de trabajo, botas, chaquetas oscuras y gorras tipo Lenin. En las mujeres la falda se sustituye lentamente por los pantalones. El cabello, máxima expresión de la personalidad, se constituye en una posibilidad de distinción y reconocimiento social. Esto hace que la producción de sombreros se vea reducida.

Si este periodo puede definirse en una díada de conceptos, revolución y contracultura es porque esa es justamente su característica. Cada quien crea y experimenta su propio atuendo de acuerdo con sus intereses y sus concepciones. Los hippies optan por una estética decididamente anticonsumista, más cercana a la moda gitana con ribetes de asexuales. Para un político republicano como Reagan los hippies visten como Tarzán, tienen el pelo como Jane y huelen como Chita; una percepción generalizada en los sectores que más desconfía

de ese grupo social 215. El uso de vaqueros, camisas y chalecos coloridos es objeto de una intensa comercialización, como lo atestigua el gran número de tiendas que surgen por doquier. Uno de los símbolos de esta generación es Abbie Hoffman y su Brigada de las Flores, conformada por activistas que parecen atraer a las cámaras con su pelo largo, ropa loreada, pantalones vaqueros de pata de elefante, cintas en la cabeza y abalorios. Un atuendo al que se le puede agregar una bandera estadounidense puesta a la manera de capa que ondea la consigna libertad 216.

Con epicentro en Estados Unidos, las nuevas formas de ser que crean los jóvenes sobresalen por su diversidad. Junto a los hippies están los yippies y los diggers, inspirados estos últimos en un movimiento inglés que preconiza el in del dinero y las propiedades a través de su destrucción violenta, como actos revolucionarios. A excepción de este tipo de protestas que no representan violencia contra las personas, sino contra los símbolos de la sociedad opulenta que atacan, la no violencia y la resistencia mediante la música fue una de las notas distintivas de esta generación. La aparición y rápida difusión del rock en todas sus versiones, igualmente las tonadas de protesta del folk, hacen parte del repertorio de los jóvenes norteamericanos.

Personajes como Bob Dylan, Joan Báez, The Beatles o The Rolling Stones son convertidos en los nuevos héroes y modelos en diferentes partes del mundo. La moda de la revolución también crea el estilo Mao, no tan masivo pero icónico en representación del líder chino: chaquetas sin hechuras, cuello recortado y sin solapa, combinadas con un pantalón oscuro y la infaltable gorra de Mao. Aunque en Europa los jóvenes admiran o tienen simpatía por las guerrillas tercermundistas, su in luencia solo llega hasta ahí. Ni siquiera la cultura hippie atraviesa completamente el Atlántico.

Oposición de protesta. Bogotá, Colombia. Archivo El Tiempo. 1971.

Los asuntos de la moda y la estética no son la única respuesta al "malestar de la cultura". El momento también se identi ica como un resurgir de la teoría, no en el sentido de las grandes corrientes de pensamiento como en los siglos XVIII y XIX, sino en la posibilidad de interrogarse por los métodos y los objetivos de las disciplinas académicas. De este periodo pueden identi icarse dos grandes tendencias que tienen un gran impacto en la juventud y en el mundo del conocimiento de las ciencias sociales.

De un lado, el estructuralismo emerge al preguntarse por el funcionamiento de los sistemas culturales, una preocupación que atraviesa campos como la linguïstica, la historia, la ilosofía y la antropología. No obstante, deja de lado la re lexión sobre el cambio y las transiciones sociales, especialmente en un momento de ebullición política.

Ademas, se le atribuye una pasividad política en el plano de la praxis con respecto al interés por las estructuras permanentes de la vida social y del pensamiento humano.

En el mismo sentido, el estructuralismo no representa un “arma” importante para la revolución con la que se sueña en estos años.

La edición de libros y revistas es una de las estrategias más importantes para la difusión y la transmisión de tesis y postulados sobre el cambio de la sociedad. Mientras la nueva izquierda norteamericana lee traducciones de los libros de Camus, Fanon y

Debray, en Francia el texto de Servan-Schreiber, titulado El desafío americano se convierte en un best seller. Este autor pertenece a un sector de la sociedad francesa que no está de acuerdo con De Gaulle y tampoco con la nueva cultura juvenil y sus excesos.

En sus postulados imagina una Europa que en las próximas tres décadas debe ir en la dirección de la sociedad norteamericana, pues, de lo contrario, puede terminar convertida en colonia. Pionero en la denominación de la sociedad de aquel entonces como ‘sociedad posindustrial’, avizora la revolución en las comunicaciones así como el aumento de la brecha entre los salarios altos y bajos. De alguna manera, Servan-Schreiber se adelanta en su libro a tres pronósticos que se con irman más adelante: la aparición y dominio de los ordenadores personales, el mundo unilateral liderado por Estados Unidos y la abulia de la sociedad francesa con el héroe de la Segunda Guerra, el general De Gaulle 217.

La revolución cultural signi ica también una eclosión en la producción y consumo de poesía. Personajes como Robert Lowell, T. S. Eliot, Rod Mckuen o Allen Ginsberg son aclamados por una juventud que espera encontrar en sus versos el alimento para continuar en la resistencia contracultural en lugares como Checoslovaquia, Estados Unidos, la Unión Soviética o Cuba. El caso de Yevgeny Yevtushenko es representativo del lugar que se le otorga a la poesía en conexión con asuntos políticos, dado que desde 1962 publica una serie de poemas bastante críticos contra el régimen soviético. En 1968, Yevtushenko es el poeta soviético más famoso en todo el mundo, imagen pública que le permite entrar en contacto con el mismo Allen Ginsberg, y de quien se distancia por temas como la abierta homosexualidad de este y su consumo de narcóticos 218.

Al igual que con la poesía, el teatro vive un interesante repunte a en el ámbito mundial, en las postrimerías de los años sesenta e inicios de la siguiente década. Como en otros ámbitos de la cultura, las nuevas generaciones de creadores ponen en tela de juicio las tradiciones para hacer visibles los con lictos y las contradicciones sociales. Julian Beck y su esposa Judith Malina empiezan a dirigir en Nueva York obras de

dramaturgos modernos como García Lorca, Bertolt Brecht, Sade, Gertrude Stein y Paul Goodman. Los escenarios ya no son las grandes salas, optan por trasladarse a teatros locales en donde la entrada no se paga en efectivo, sino que se convierte en contribuciones para los pobres. Interesados en romper las barreras entre política y arte, este tipo de directores y autores teatrales invitan a la re lexión y al cambio social, llevando a un nuevo nivel lo que se ha avanzado en el teatro del azar y del absurdo 219. En otras latitudes emerge con fuerza el teatro de calle, impulsado por los grupos teatrales que tienen asidero en las universidades.

En Colombia, por su parte, surge un arte militante producto de la gran efervescencia política que se vive en la década del sesenta y que lleva a los dramaturgos a ligar el teatro con la revolución. Muchos artistas de distintas áreas deciden tomar partido por la idea de cambio social, y el teatro, en particular, comienza a considerarse como un instrumento capaz de impulsar la emancipación colectiva. El teatro es utilizado como arma de lucha, como instrumento básico para la toma de conciencia de las masas, y es así como actores, dramaturgos, y grupos completos, se alinean con uno u otro proyecto político de izquierda y llegan, en algunos casos, a convertirse en el brazo legal a través del cual organizaciones clandestinas reclutan militantes para la guerrilla. En la tesis ¡A teatro camaradas!, Jhoan Sebastián Maya Ruíz y Mayra Natalia Parra 220 construyen

una interesante periodización para entender esta renovación de la escena teatral colombiana. Los dos últimos periodos, que van de 1965 a 1969 y de 1969 a 1975, están marcados por la radicalización de las posturas y los acontecimientos mundiales. La radicalización de los dramaturgos, in luenciados por la Revolución cubana, comienza a hacerse evidente en los planteamientos sobre la necesidad de desarrollar un teatro propio, en oposición al teatro comercial y a la colonización cultural. En este periodo, el Festival de Teatro Universitario, organizado inicialmente por Ascún para captar el movimiento universitario hacia actividades no subversivas, termina por convertirse en una de las palestras más importantes de la dramaturgia militante en Colombia, centro de enfrentamiento ideológico y político entre grupos de distintas facciones.

La emergencia de un nuevo marxismo sirve de acicate ideológico y teórico para la acción política de los jóvenes universitarios. El propósito no es solo entender, sino transformar el mundo. Los postulados de esta corriente de pensamiento y de sus continuadores tienen un enfoque explicativo de totalidad sobre el acontecer, pero no un análisis y una guía para la acción revolucionaria. El prestigio y el

renombre del marxismo se ve opacado por la acción de los partidos comunistas que gravitan bajo la órbita del comunismo soviético después de 1956 e incluso desde el periodo estalinista.

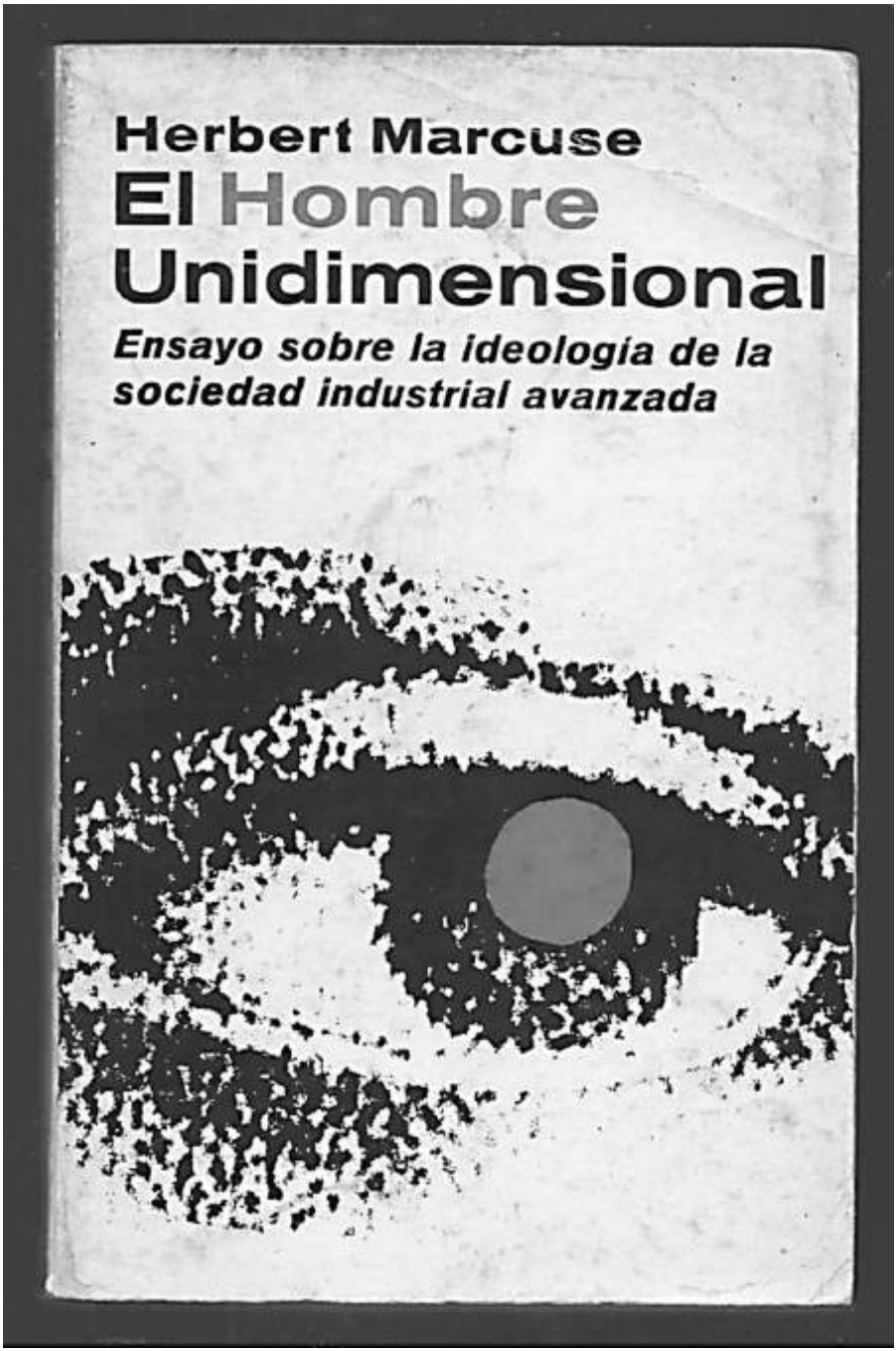
En el interior de la izquierda política y académica se experimenta una disputa que conduce a la muerte de Trotsky y, años después, al desprestigio y casi anatema del estalinismo. Además de las purgas y juicios sumarios a quienes hacen la revolución y las enormes exigencias al pueblo ruso para cumplir con los planes quinquenales, el dilema corresponde a si la revolución socialista debe ser en un solo país, tal y como lo propone y ejecuta Stalin, o si, por el contrario, esta no debe perder su vocación internacionalista y permanente, como en su momento sugiere Trotsky.

En el marco de esta disputa ideológica, política y teórica los años sesenta se ve la resurrección y el redescubrimiento de algunos teóricos y referentes de un marxismo crítico y re lexivo. Del olvido salen a los talleres obras de pensadores marxistas como Rosa Luxemburgo, Georg Luckács, Antonio Gramsci y Karl Korsch, e incluso también se da un redescubrimiento del propio Marx. La nueva izquierda se reencuentra con el

"joven" Marx de los Manuscritos económicos y ilosó icos, de la Ideología alemana y de los Grundrisse, trabajos que la distancian del Marx positivista y economicista. Este reverdecer teórico del marxismo acerca a los jóvenes a temas de gran actualidad que ya han sido analizados o bosquejados por estos pensadores, en particular los relacionados con la conciencia alienada, la liberación y la transformación del mundo por la acción del ser humano. A la burocracia socialista soviética le preocupa este acercamiento; la lectura directa de obras olvidadas de Marx y de recreadores de su pensamiento abre interrogantes sobre el tipo y el sentido de revolución que ellos de ienden. Según Mark Kurlansky, esta década produce nuevos héroes muy diferentes de las referencias patrióticas de antaño. Además de líderes revolucionarios mundiales como Ernesto Guevara, Fidel Castro, Ho Chi Minh o Mao Tse Tung, los escritores y los artistas también tienen un lugar importante. Nombres como los de Albert Camus, Jean Paul Sartre, Herbert Marcuse o Franz Fanon hacen parte del nuevo panteón; ellos encarnan la concepción del intelectual comprometido con las luchas sociales. A estos nuevos héroes se suman iguras históricas a manera de íconos como Marx, Lenin, Engels o Bakunin, o iguras raciales destacadas como Malcolm X o Muhammad Ali, para los grupos afrodescendientes 221.

El redescubrimiento del Marx humanista, preocupado por los temas de

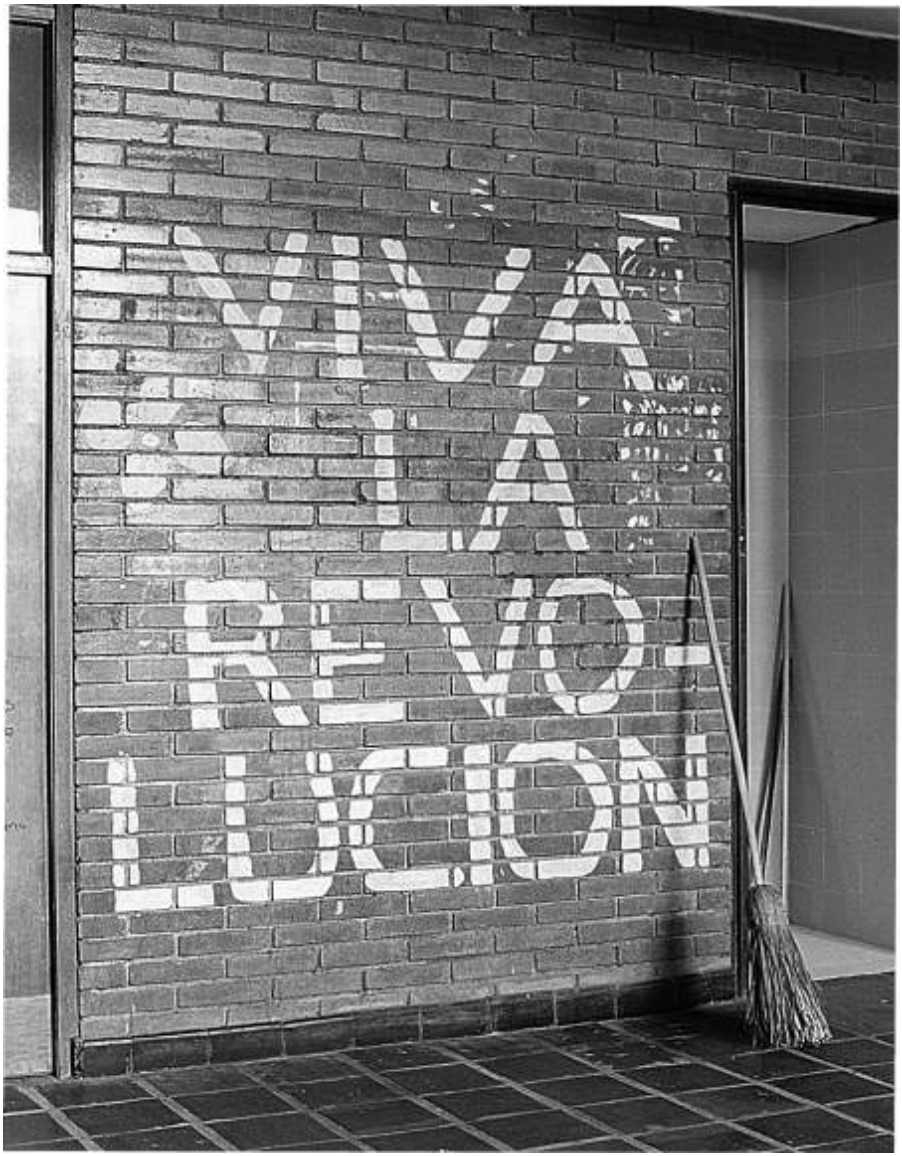
la Modernidad capitalista y el impacto deshumanizador de la sociedad industrial es aprovechado teóricamente por Herbert Marcuse. Interesado por la crítica a la tolerancia represiva del mundo occidental, Marcuse y otros pensadores sostienen que la máxima represión está en el alma y en el cuerpo de la gente común. La sociedad de consumo no ejerce una explotación directa y explícita sobre el trabajador, solamente reorienta la dominación hacia el terreno del consumo de la ilusión de libertad. La re lexión de Marcuse causa gran impacto en Estados Unidos y Europa, y pone el dedo en la llaga para mostrar el desplazamiento de las necesidades reales por la creación arti icial de necesidades falsas. Esta renovación teórica también cuenta con los postulados de Louis Althusser desde otras orillas y convicciones teóricas y políticas; su pensamiento representa una reedición de cierta ortodoxia en la interpretación de las obras de Marx. Cabe recordar que la lectura de Althusser tiene gran impacto en América Latina.




Portada del libro El hombre unidimensional. Herbet Marcuse, 1964.

Estos desplazamientos en el pensamiento de izquierda se comprenden mejor si recordamos cómo la “vieja izquierda” se ha dirigido a una crisis, no solo por la experiencia histórica de la Urss, sino por

transformaciones estructurales que dejan sin piso su esquema ideológico. Si bien la base de los partidos comunistas es el proletariado urbano y la clase obrera industrial, estos sujetos sociales vienen experimentando cambios debido a la progresiva orientación "posmaterialista" de la economía y al reacomodamiento del capitalismo en el estado de bienestar. El esquema proletariado - Partido Comunista - revolución a la rusa se ve alterado por la emergencia de nuevos actores políticos, de quienes se espera una nueva vanguardia revolucionaria: estudiantes, campesinos, grupos raciales marginados y jóvenes, generalmente todos del tercer mundo. El acercamiento a experiencias revolucionarias como la cubana o la china in luyen de manera determinante en esta generación, consideradas portadoras de un mayor grado de autenticidad. A esto se suma la fascinación, casi exótica, con estos procesos revolucionarios en los que la violencia es la nota fundamental para llevar adelante proyectos políticos de transformaciones radicales. Esto explica la relevancia de las tesis de la violencia liberadora de autores como Franz Fanon y Jean Paul Sartre.




“Viva la revolución”. Gra iti. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

La revolución cultural planetaria no desconoce variables sociales y económicas en las motivaciones de activistas y simpatizantes que se toman las calles por distintas causas.

Durante los últimos años de la década del sesenta y la primera mitad de los setenta se asiste al in de los llamados treinta años gloriosos del

capitalismo. Los obreros

expresan su descontento por la baja en los salarios reales, por las condiciones de trabajo y por las relaciones extremadamente verticales y autoritarias entre obreros y patrones. Esta situación explica la participación de trabajadores en la ola de protestas mediante nuevas formas organizativas y con reivindicaciones que van desde solicitudes de aumento salarial hasta acciones de hecho como la toma de fábricas, justi icadas por un discurso de autogestión y autonomía profesional. A esto se suma el sentimiento de exclusión en la toma de decisiones en el interior de las fábricas, un verticalismo que refuerza la idea de nuevas formas de dominación y explotación 222.

De acuerdo con Jorge Restrepo 223, para comprender los múltiples sucesos del 68 es necesario identi icar la tensión entre contracultura y revolución. La erudita caracterización de este autor sobre el acontecer intelectual en el mundo abre una vertiente de posibilidades investigativas hasta ahora poco exploradas. En primer lugar, destaca que el espíritu contestatario se fundamenta en la crisis de sentido de la noción moderna de progreso y la angustia por el miedo a una inminente con lagración nuclear.

No por casualidad una de las expresiones de la movilización social es la creación de organizaciones antibélicas –en el marco de las protestas contra la intervención en Vietnam– que desembocan en un movimiento antinuclear. Uno de estos activistas es el reconocido historiador Edward Palmer Thompson.

A esto se suma la crítica frontal tanto en el ámbito teórico como práctico de la deshumanización que ocasiona el sistema de producción de la vida material. Hijas de la Modernidad y sus principios racionales, las sociedades capitalistas y las que se reclaman socialistas cifran sus esperanzas y sus esfuerzos en el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta fe ciega en el progreso ilimitado se sostiene en la plani icación centralizada, la producción excesiva y el consumo irracional. De manera que las protestas no se dan en los casos de Europa Occidental o de Estados Unidos a causa de la crisis material de estas sociedades. Por el contrario, se dan en el marco de la expansión de la educación superior y como desafío a la sociedad opulenta de los Estados de bienestar durante los treinta años gloriosos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La revolución de los años sesenta increpa en las calles al modelo de la Modernidad industrial, fundado en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Esto explica la emergencia de las causas ecologistas, antinucleares, así como la relevancia de la “antimoda” impuesta por los hippies.

"Es una suerte que la globalización nos haga libres de la miseria". Mural. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

La compleja relación entre revolución política y contracultura tiene como in resolver las contradicciones entre alienación y liberación. Estas dos categorías ocupan la atención de intelectuales, artistas y activistas, y son tema de una continua resigni icación para denunciar el sistema y sus mecanismos de manipulación, dominación y control de los seres humanos. La cotidianidad y la percepción del mundo entre ciertos círculos juveniles experimentan un grado de opresión insoportable por parte de todas las instituciones vigentes, la familia, la religión, el sistema económico y político. Además, las instituciones culturales ejercen un poder que torna insulsa la vida y, especialmente, el porvenir. El problema de la liberación tiene dos caras que están en la base de los movimientos contestatarios de aquel entonces. De una orilla se encuentra la liberación personal que se fundamenta en el psicoanálisis y la reivindicación de la lucha contra la represión sexual.

Esta misma corriente se acerca con efusividad a

credos distintos como las religiones orientales, el paci ismo y la reivindicación comunitaria con la naturaleza. En otra orilla se ubica la liberación colectiva que tiene como fundamento el marxismo y la lucha contra el capital y la democracia burguesa.

La tensión que se instala entre estas diferentes formas de concebir la liberación del ser humano pretende ser resuelta por autores como Marcuse, quien procura articular la crítica de Marx al capitalismo con la crítica al sujeto y sus potencialidades de fuero interno de lucha para salir de la represión y proclamar la liberación sexual y emocional.

Otra de las corrientes teóricas que intenta librar estos combates es el existencialismo, personi icado en las iguras de Sartre y Camus. Cada uno, a su manera, identi ica la responsabilidad del ser humano en la de inición de su futuro como respuesta a la nada y la condición del absurdo como guía de la existencia. En esta tensión, el existencialismo refuerza la idea del individualismo romántico y la creación de grupos culturales que proponen un retorno a cierto primitivismo y a una época de inocencia y comunidad con la naturaleza. Esta efervescencia de ideas permite entender un prototipo de personaje de esta generación: el bohemio y "anormal" que desafía todos los cánones de bienestar y éxito para exaltar el yo y rechazar la cosi icación de la vida.

A la igura del marginal deliberado se suma la del intelectual comprometido que critica el estado de cosas imperante y denuncia los abusos y arbitrariedades del poder y del sistema, además de postular las posibles vías de liberación. Sartre es uno de los grandes íconos del momento, no solo por su apoyo a las reivindicaciones de los estudiantes, sino por su crítica a la guerra y su participación en el Tribunal Russell o Tribunal Internacional sobre Crímenes de Guerra [Tribunal Russell-Sartre], una organización creada para evaluar la política exterior estadounidense y su intervención militar en Vietnam.

El vacío existencial y el compromiso revolucionario alternan en proposiciones teóricas y vivenciales. En este marco de oposiciones se intenta conciliar revolución y contracultura, a partir de una crítica sin respiro a la instrumentalización de la razón y, por ende, de la ciencia y la tecnología. En el peso de una balanza, mejores condiciones materiales no son proporcionales a mayores posibilidades de realización humana. Para someter a crítica, la racionalidad da apertura a la no-razón como reivindicación, locura, delincuencia o transgresión.

Jorge Restrepo, en La generación rota 224, llama la atención sobre el carácter no tan novedoso de varias de las prácticas e ideas de los años sesenta, al tiempo que matiza expresiones contraculturales que tienen cabida en estos años. La década de los años cincuenta ve surgir con gran fuerza grupos de artistas provenientes de diferentes campos del saber y sensibilidades. La poesía lleva al límite el individualismo liberal a partir de los cánones del romanticismo. Inspirada en iguras como Rimbaud o Sade o el dadaísmo, la creación poética da prelación a lo 'mítico-primitivo' y a lo 'heroico-irracional' sobre la técnica y la racionalidad moderna. El marginalismo se impone como una respuesta a la sociedad de consumo en que viven los jóvenes en Europa y en Norteamérica, en donde el escapismo, la búsqueda de la esencia propia y el repudio a los valores establecidos cobra sentido para la generación beat [beatniks], incluso años antes de las comunas hippies.

La rebelión en América. Bogotá, Colombia. Caricatura de Nadaísmo 70, Número 5. 1970, p. 27.

Una de las características más importantes de esta forma de resistencia y de liberación colectiva es la relación que establecen los jóvenes con los narcóticos. A la necesidad de escapar del hastío se busca una liberación íntima en las drogas, con la posibilidad de aperturas a nuevas sensibilidades y de explorar el subconsciente. La excentricidad estética y moral que buscan beatniks y hippies es el repudio a la civilización y el reencuentro con el instinto y la experiencia

psicodélica. El afán por volver a la comunión con la naturaleza se expresa en el acercamiento a comunidades aborígenes y, con ellas, a sustancias como el peyote y la marihuana. El consumo de estas sustancias naturales deriva hacia búsquedas más agresivas de experiencias transcendentales que encuentran en el ácido lisérgico [LSD] un punto culminante en el camino hacia la transgresión de la realidad. La idea de liberación entendida como desinhibición no solo en lo que tiene que ver con el sexo o el trato con los mayores identi ica a esta generación.

Esta idea de liberación como meta máxima de la existencia humana, y en una perspectiva muy individualista, crea límites que rayan en el culto a la autodestrucción y la muerte. James Dean, Janis Joplin, Jim Morrison, Lennon o Hendrix, en el mundo de la música, o el Che Guevara o Camilo Torres, en el de la revolución armada, son ejemplos de una vida frenética y corta que sirven de símbolos para aquella generación. La lucha contra todo lo vigente, ya en el cuestionamiento a la autoridad de los padres o en la insubordinación hacia la Iglesia, conduce a cierto nihilismo contra cualquier valor, el

cual se mani iesta en acciones intrépidas o en el ingreso a las guerrillas. En todo caso, los beatniks y demás que se le parecen son una reacción más estética que política a la cultura individualista norteamericana que, paradójicamente, exacerba el mismo individualismo, exaltando el escapismo, el inconsciente y la marginalidad. Personajes como William Burroughs, Allen Ginsberg o Kerouac sintetizan en sus obras y en sus vidas estos postulados.

Pero la excentricidad no es patrimonio exclusivo de los románticos y surrealistas beatniks de los años cincuenta y de los inicios de los sesenta. Las relaciones culturales entre Europa y el continente americano son de una rapidez inusitada. Si los años sesenta demuestran algo a nivel de los consumos culturales es la "americanización" de la cultura global. El hippie es la expresión máxima de la contracultura. Esto lleva a preguntar por el foco de la revolución cultural: ¿Londres? ¿París? ¿San Francisco?

¿California? ¿Berlín? Lo que parece cierto es el permanente lujo de información e intercambio de conocimiento, prácticas y experiencias entre la juventud mundial, en un contexto en el que la capacidad de consumo se amplía tal y como lo demuestra la mayor producción y adquisición de radios o equipos para escuchar música. El sacudón de reglas y jerarquías sociales rígidas, especialmente protagonizado por jóvenes, mujeres y etnias, o la creación de una cultura popular internacional, aunque no destruye el orden establecido, representa el

rompimiento de varios nudos en la sociedad.

El búho. Bogotá, Colombia. Caricatura de Nadaímo 70, Número 3. 1979, p. 7.

Herederos y recreadores de los beatniks, los hippies son el prototipo contracultural de los años sesenta. De ellos hay que recordar el voluntario extrañamiento de la sociedad industrial, la creación de comunas, el acercamiento a nuevas fuentes de espiritualidad –

generalmente orientales– y la búsqueda permanente de la experiencia psicodélica. A diferencia de sus predecesores, los hippies sí pretenden una iguración política que tiene gran acogida en varias partes del mundo, sin propiciar el choque directo con las autoridades o la creación de una estructura jerárquica para hacer política. Si de

"ideología" es posible hablar en el mundo hippie, se encuentran en los postulados del

"utopismo" y una propia interpretación de estos en la búsqueda de marginarse de la civilización industrial con sus ritmos de producción y mecanismos de distribución y consumo. Tomar distancia de la vida urbana y de la tecnología "deshumanizante" tiene como in recuperar la hermandad con la naturaleza. En lugar de enfrentarse contra la civilización, como plantea la revolución, la contracultura hippie espera evadirla e incluso aislarse de ella.

La re lexión sobre el desenlace de estas expresiones contraculturales y revolucionarias como manifestaciones de un malestar con la cultura no puede conducir hacia una valoración ahistórica e ideológica de estas. Mucho menos puede cederse a la tentación de la descali icación o de la valoración de éxito o fracaso de las utopías y apuestas transformadoras de esta generación. Que la contracultura es cooptada por el capitalismo parece estar fuera de toda duda, pues solo basta mirar los consumos musicales, la moda o, incluso, el desenlace de la búsqueda de otros mundos a través de narcóticos, con el subsecuente negocio del narcotrá ico a partir de los años setenta. El ascenso de las tesis neoliberales en todo el mundo, la represión a movimientos sociales y la llegada de militares al poder en países del Cono Sur pueden interpretarse como una "derrota" de la revolución. El "socialismo realmente existente" se derrumba a inales de los años ochenta e inicios de los noventa, y el capital es capaz de hacer rentable la contracultura. En este balance de pros y contras no se puede perder de vista el signi icado de precipitadas transformaciones entre los sexos y las generaciones.

Si la existencia de una revolución cultural global se constata al inalizar los años sesenta y los inicios de la siguiente década, ¿cómo se desenvuelve este proceso en Colombia?, ¿de qué manera se experimenta la relación entre contracultura y revolución,

especialmente en el ámbito universitario? ¿Qué ideas circulan entre los jóvenes, relacionadas con la subversión de los valores dominantes? En el próximo capítulo se intentará comenzar a resolver estas inquietudes en el marco del proyecto educativo universitario conocido como Plan Básico, las respuestas que el estudiantado esgrime frente a esta propuesta durante estos años críticos y el discurso sobre el que los estudiantes soportan sus demandas, sus exigencias y sus propuestas. Este panorama se expresa en la "situación universitaria", una denominación que permite acercarse a la revolución cultural en Colombia en cuanto a la producción, la circulación y el consumo de ideas en la literatura y en las revistas más consultadas en aquellos años, y con la protesta universitaria como telón de fondo.

147 GUMBRECHT, Hans Ulrich. En 1926: viviendo al borde del tiempo. México: Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 397-425.

148 KURLANSKY. Op. cit., pp. 204-205.

149 AGNOLI, Johannes. El 68 alemán: fundamentos teóricos y desarrollo histórico de una revuelta. En: GARI, PASTOR. y ROMERO. Op. cit., pp. 219-242. En el año 2008 se estrenó una película que ilustra de manera interesante la agitada vida política y cultural de Alemania Federal que condujo a la radicalización de la juventud. Ver: EDEL, Uli [Director]. R.A.F. Fracción del Ejército Rojo. Alemania: 2008. 150 mins.

150 BERTOLUCCI, Bernardo. [Director]. ADAIR, Gilbert. [Escritor]. Los Soñadores [The dreamers]. Francia: Fox Searchlight, 2003.

151 ARTOUS, Antoine. Comités de acción. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op. cit., pp.

104-111.

152 Una muestra de la reivindicación del papel protagónico de los obreros y de la extensión y complejidad que tiene la movilización de los trabajadores se puede consultar en: KERGOAT, Jacques. Bajo los adoquines… la huelga. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op. cit., pp. 57-103.

153 HOBSBAWM, Historia del siglo XX… Op. cit., pp. 322-345.

154 KURLANSKY. Op. cit., pp. 275-309.

155 LAURENT, Virginie. Mayo del 68, cuarenta años después: entre herencias y controversias. En: Revista de Estudios Sociales. Agosto, 2009, n.° 33, pp. 29-42.

156 LEGOIS, Jean-Philippe. La Comuna Estudiantil. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op.

cit., pp. 112-121.

157 TRAT, Josette. Feminismo. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op. cit., pp. 122-143.

158 ARRUZZA, Cinzia. Italia: el mayo reptante. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op. cit., pp. 204-218.

159 El libro de Miguel Angel Ruíz sobre el Sindicato Español Universitario [SEU] a irma la similitud entre la trayectoria y la evolución de esta organización y las correspondientes organizaciones estudiantiles italiana y nazi. El SEU tiene como misión representar al régimen en la universidad, garantizar la heterodoxia de los universitarios y reprimir todo brote contrario al régimen salido de entre los estudiantes. El Sindicato es el muro de contención de toda oposición al régimen en la calle y en los campus. Cuando el Gobierno percibe que el SEU no puede desempeñar siquiera esa labor de contención frente al alumnado, decide suprimirlo sin más. Los efectos de la socialización política emprendida –y basada principalmente en el SEU

para el caso estudiantil– tienen unos resultados no deseados por el aparato franquista,

ya que, si bien no se logra imponer unos valores acordes con la doctrina nacionalsindicalista en términos globales, es un éxito la labor de politización de la juventud, lo que crea una base de inconformismo, luego aprovechada por los movimientos estudiantiles y políticos de izquierda. En: RUIZ CARNICER, Miguel Angel.

El Sindicato Español Universitario [SEU], 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1996.

160 PASTOR, Jaime. El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68

español. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op. cit., pp. 283-298.

161 SAKELLAROPOULOS, Spyros y SOTIRIS, Panagiotis. Grecia. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op. cit., pp. 243-255.

162 KURLANSKY, Mark. 1968: el año que conmocionó al mundo. Barcelona: Destino, 2004, p. 41.

163 PASTOR. Op. cit., pp. 283-298.

164 JUDT. Op. cit., pp. 595-613.

165 Este ilósofo polaco es una de las principales iguras revisionistas del periodo. En una de sus más importantes obras de síntesis, Kolakowski ofrece una visión rápida de la importancia de los diferentes revisionismos que se dan en el ámbito del marxismo en los años sesenta y setenta. Ver: KOLAKOWSKI, Leszek. Las principales corrientes del marxismo. Tomo III. La crisis. Madrid: Alianza, 1983, pp. 440-468.

166 KOLAKOWSKI. Op. cit., pp. 628-634.

167 PROCACCI, Giuliano. Historia general del siglo XX. Barcelona: Crítica, 2001, pp.

430-440.

168 JUDT. Op. cit., pp. 634-650.

169 KURLASNKY. Op. cit., pp. 372-394.

170 SAMARY, Catherine. Europa del Este y la Urss. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op.

cit., pp. 256-279.

171 RAMIREZ, Ramón. El movimiento estudiantil de México: julio–diciembre de 1968.

México: Ediciones Era S.A. de C.V, 1969, p. 164.

172 DE MORA, Juan Miguel. Tlatelolco T-68. México: Edamex, 1991, p. 81.

173 MONSIVAIS. Op. cit., p. 134.

174 PONIATOWSKA, Elena. La noche de Tlatelolco. México: Era,

2008, p. 75.

175 Las claves de la masacre de Tlatelolco, 1998. Documental.

176 Ibíd.

177 MONSIVAIS. Op. cit., p. 94.

178 MONSIVAIS. Op. cit., p.98.

179 VOLPI. Op. cit., pp. 37-38.

180 MONSIVAIS. Op. cit., p. 68.

181 RAMIREZ, Ramón. Op. cit., p. 195.

182 VOLPI. Op. cit., pp. 124.

183 MENENDEZ, Oscar. [Director]. Los presos políticos del 68 en la cárcel de Lecumberri. México D.F. : Ediciones Pentagrama, 1971.

184 ESTRADA. Op. cit., p. 88.

185 VOLPI. Op. cit., pp. 264-265.

186 MONSIVAIS. Op. cit., p. 212.

187 CABRERA PARRA. Op. cit.

188 MENENDEZ, Oscar [director], IGLESIAS, Severo [guión]. México 68.

189 GORDILLO, Mónica. Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En: Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo [1955-1976]. Tomo 9. JAMES, Daniel [Dir.]. Buenos Aires: Sudamericana, 2007, pp. 329-330.

190 LAGUADO DUCA, Arturo. Cuestión social, desarrollo y hegemonía en la Argentina de los años sesenta: el caso de Onganía. En: Universitas Humanística, 2010, n.° 70, pp.

101-118.

191 PONS, Emilse. Córdoba y la Revolución argentina [en línea]. [Consultado el 17 de marzo

de

2009]

Disponible

en:

http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/01/pons.pdf., p. 2.

192 DE RIZ, Liliana. La política en suspenso 1966-1976. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2000, p. 29. Un trabajo que puede dar cuenta de este particular apoyo de diferentes sectores políticos a Onganía es el estudio de Arturo Laguado sobre el discurso político de la Revolución argentina. Allí tiene gran importancia el llamado de atención del autor sobre los diferentes tipos de nacionalismo que se movilizan en la Revolución argentina, en los que se articulan corrientes más o menos de derecha, liberales en lo económico e incluso reivindicaciones de cierto antiimperialismo cuyas raíces se remontan a los años veinte. Ver: LAGUADO DUCA, Arturo Claudio. Onganía y el nacionalismo militar en Argentina. En: Universitas Humanística, 2006, n.° 62, pp. 239-259.

193 PONS, Córdoba y la Revolución argentina… Op. cit., p. 9.

194 La Voz del Interior, 5 de julio de 1966.

195 LUNA, Félix. Golpes militares: de la dictadura de Uriburu al terrorismo de Estado.

Buenos Aires: Planeta, 2001, p. 94.

196 Ibíd., p. 89.

197 GORDILLO. Op. cit., pp. 343-348.

198 PONS. Córdoba y la Revolución argentina… Op. cit., pp. 8-9.

199 LUNA. Op. cit., p. 92.

200 PONS. Córdoba y la Revolución argentina… Op. cit., p. 21.

201 LUNA. Op. cit., p. 93.

202 Las referencias de los hechos del 29 de mayo de 1969 en Córdoba fueron tomadas del Diario de la CGT de los Argentinos. Número 46.

Junio 6 de 1969. p. 5; LUNA. Op. cit., pp. 96-99; GORDILLO. Op. cit., pp. 352-356.

203 ADAMOVSKY, Ezequiel. Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003. Buenos Aires: Planeta, 2012.

204 CARNOVALE, Vera. Los combatientes: historia del PRT-ERP. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

205 TCACH, César. De la Revolución libertadora al Cordobazo: Córdoba, el rostro anticipado del país. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.

206 BONAVENA, CALIFA y MILLAN. Op. cit.

207 En este marco de agudización política, todas las agrupaciones importantes del movimiento estudiantil emiten comunicados. Entre esas agrupaciones se encuentran El Frente Universitario Reformista, MOR, FEN, Franja Morada, JUP, UEL, Furn, algunos centros de estudiantes y grupos de docentes de la UNL. En los comunicados se critica a la policía y a las autoridades universitarias.

208 HEARSE, Phil. La ofensiva del Tet: batalla decisiva en la Guerra de Vietnam. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op. cit., pp. 161-172.

209 ROUSSET, Pierre. Internacionalismo y Revolución vietnamita. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op. cit., pp. 144-157.

210 KURLANSKY. Op. cit., pp. 129-131.

211 Ibíd., p. 145.

212 PEREZ, Inés. El hogar tecni icado: familias, género y vida cotidiana 1940-1970.

Buenos Aires: Editorial Biblos, 2012.

213 AMBRE, Viol. Estados Unidos. En: GARI, PASTOR y ROMERO. Op. cit., pp. 173-186.

214 KURLANSKY. Op. cit., pp. 350-371.

215 KURLANSKY. Op. cit., pp. 243-244.

216 Ibíd., p. 140.

217 KURLANSKY. Op. cit., pp. 277-279.

218 Ibíd., pp. 180-183.

219 Ibíd., pp. 111-112.

220 MAYA RUIZ, Jhoan Sebastián y PARRA SALAZAR, Mayra Natalia. ¡A teatro camaradas! Dramaturgia militante y política de masas en Colombia. [1965-1975]. Tesis

[historiador]. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia.

221 KURLANSKY. Op. cit., pp. 146-163.

222 JUDT. Op. cit., pp. 569-595.

223 RESTREPO, Jorge. La generación rota: contracultura y revolución de posguerra.

Bogotá: Espasa, 2002.

224 RESTREPO, Jorge. Op. cit.

1968-1972: modernización educativa y protesta universitaria En 1971 la protesta universitaria en Colombia despliega una fuerza y una determinación nunca antes vistas en la historia de la movilización estudiantil. Es cierto que en este año no surge la protesta de los jóvenes pero las arengas, reclamaciones y batallas campales en los campus universitarios son la viva expresión del 68

colombiano. Nuevas concepciones y principios de una juventud universitaria inconforme rayan con la tradición en ciudades cada vez más caóticas que vienen creciendo demográ icamente desde los años cincuenta y dan albergue a una generación de provincianos que recibe conocimientos en centros de enseñanza, lee libros y rompe con los valores de sus padres.

De acuerdo con Mauricio Archila, en los dos primeros años de la década del setenta se da un nuevo ciclo de protestas estudiantiles, luego de los años 1964 y 1965, en los que hace aparición un nuevo tipo de manifestante universitario, progresivamente alejado de los partidos tradicionales y cada vez más cercano a los postulados de las diversas corrientes de izquierda 225. Si bien la idea de la revolución

se instala en las intenciones de las nuevas generaciones de activistas vinculados a las diferentes corrientes de izquierda en el país, esta va de la mano con demandas gremiales de los estudiantes universitarios. Por esta tendencia es posible compartir con Jorge Cote Rodríguez la tesis sobre la luidez entre lo social y lo político en el movimiento estudiantil colombiano 226, entendiendo por esta relación un nexo indisoluble entre las demandas universitarias y los discursos de izquierda que las sustentan.

Si la protesta universitaria del año 71 invita a hacer una reconstrucción de los hechos puntuales a manera de crónica en las universidades colombianas, los distintos eventos deben relacionarse con el acontecer cultural y político tanto nacional como internacional y con las propias dinámicas y alcances locales de las demandas. En tal orden, este capítulo intenta mostrar las principales tendencias políticas y socioeconómicas del país a inales de los años sesenta y la primera mitad del siglo XX

como telón de fondo de la protesta universitaria. En segundo lugar, analiza la política educativa increpada por los estudiantes en las universidades y en las calles de las ciudades, y se pregunta por el modelo educativo universitario que la nación propone en ese momento. Por último, describe los principales acontecimientos acaecidos durante el periodo 1968-1972, centrándose en el primer semestre de 1971 en la Universidad Industrial de Santander.

La crisis universitaria de 1971: los gobiernos de Carlos Lleras y Misael Pastrana La premisa fundamental de la que se parte considera que la universidad es el escenario privilegiado en el que circulan prácticas, discursos y valores de la revolución cultural del año 68, que inciden en las casas de estudios superiores del mundo entero. Los repertorios de protesta de los estudiantes expresan ideologías, especialmente las relacionadas con las diversas corrientes del marxismo que circulan en todo el orbe. En el caso colombiano, la protesta universitaria expresa también la oposición al régimen bipartidista, la ruptura cada vez más acentuada entre el campo y la ciudad y la crítica a un modelo de universidad y sociedad dominado por la apuesta desarrollista de Estados Unidos para América Latina.

Carlos Lleras Restrepo: 1966-1970

Luego de la caída de Gustavo Rojas Pinilla y de la transición política hacia el régimen bipartidista, la sociedad colombiana ve emerger con una fuerza considerable a los jóvenes universitarios para la vida pública. Como se sabe, el Frente Nacional y su estructura burocrática

paritaria permiten la erradicación de la violencia bipartidista y luego bandolera. Sin embargo, paralelamente, surge la violencia contraestatal protagonizada por los diferentes grupos guerrilleros. En un texto ya clásico sobre el Frente Nacional, Alejo Vargas recuerda que los hechos de armas no son un asunto exclusivo de las guerrillas contraestatales. Rebeliones militares como la de Alberto Cendales y otros sucesos de violencia política, como el secuestro de Harold Eder o la intentona de golpe el 2 de mayo de 1958, dan cuenta del lugar importante que tiene la violencia en la política nacional, incluso en un arco de tiempo considerado “pací ico”

como el del Frente Nacional. Esta tendencia, incluso, de ine a la protesta social y, en particular, universitaria, entre los años sesenta y setenta. El 24 de octubre de 1966 el presidente Lleras decide acudir, en compañía de John Rockefeller, a la Universidad Nacional, para la inauguración de un edi icio que se ha construido con el apoyo del magnate estadounidense. La protesta de los estudiantes conduce a la invasión de la fuerza pública a la ciudad universitaria, la detención de varias decenas de manifestantes y la prohibición del Gobierno de viajar a Cuba. Para el mes de noviembre de aquel año la FUN se halla completamente desmantelada y poco después la declaran ilegal 227.

La segunda mitad de los años sesenta ya deja ver un agotamiento del pacto político frentenacionalista. De ahí los esfuerzos de reinvención del poder ejecutivo en cabeza de Carlos Lleras Restrepo. Interesado en propiciar una democracia más directa, el presidente toma cierta distancia de los partidos políticos y opta por una política de mano fuerte hacia los sectores opuestos al sistema político. Muestra de ello es la ilegalización de la Federación Universitaria Nacional [FUN] y la represión a la que se someten todas las expresiones de reivindicación 228. Esto aúpa el escepticismo de la población hacia el Frente Nacional, y madura las condiciones para una oposición cada vez más creciente en las calles y en las urnas.

Las relaciones del Gobierno con la sociedad civil no son las mejores. Del mismo modo, la situación en la clase política no es menos con lictiva y tensa, máxime cuando uno de los grandes proyectos gubernamentales es adelantar una reforma institucional de gran calado que permita la modernización del Estado y del país. Como ya es habitual, las negociaciones con los políticos de cada partido están en la base del desarrollo de la agenda política, siempre interesados en no perder posiciones de poder en el Congreso o en las gobernaciones. En estas condiciones el presidente Lleras se da a la tarea de desarrollar una reforma constitucional de cierta envergadura, la cual es interpretada como una reforma que concentra poderes en el poder

ejecutivo en detrimento de las otras ramas del poder público nacional y regional.

Entre los aspectos que pretende cambiar la reforma se encuentran la eliminación del requisito de las dos terceras partes para aprobar proyectos en el Senado, la supresión de la iniciativa legislativa en materia presupuestal, la modi icación del periodo de representantes a la Cámara [de dos a cuatro años] y la limitación del número de

congresistas. A ello se suman otras tentativas para cambiar los regímenes municipal y departamental, modi icando los periodos de elección de concejos y proponiendo la creación de nuevos departamentos. Con muchos avatares, la reforma termina sancionándose el 13 de diciembre de 1968. Pese a este éxito relativo, no cesa el afán reformista del presidente Lleras.

La reforma constitucional de 1968 es acompañada de un interés muy acentuado por hacer del Estado un instrumento mucho más racional y, de esta manera, consolidar su in luencia en la dirección de la sociedad. En julio de 1968 Lleras emite un decreto que organiza la carrera administrativa en diferentes sectores como los ministerios y el servicio diplomático, al tiempo que crea agencias de plani icación y coordinación económica. El fortalecimiento del Departamento de Planeación y la creación del Consejo Nacional de Política Económica y Social [Conpes] sirve de acicate para dirigir racionalmente la cooperación y la inversión extranjera y, en general, para plani icar el desarrollo. Aunque en el ámbito local también se pretende modernizar la administración pública, este anhelo va en contravía del equilibrio clientelista del sistema, a lo cual se suma un inevitable incremento en los impuestos regionales. La tímida posición descentralizadora y modernizadora del Gobierno nacional choca con los intereses creados de la política regional 229.

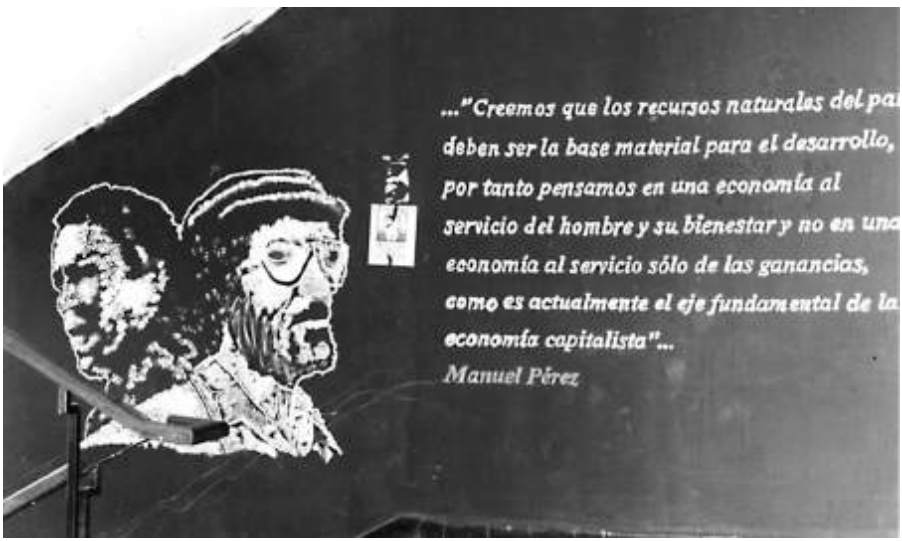
Por su parte, las relaciones con los actores sociales no son menos complicadas y azarosas. Si bien inicialmente las centrales obreras [UTC y CTC] no realizan considerables manifestaciones, ciertas medidas económicas lesivas a los intereses de los trabajadores estimulan el enfrentamiento contra el gobierno. La propuesta de capitalizar el Fondo Nacional del Ahorro con los aportes a cesantías de los obreros crea una aguda descon ianza y distanciamiento tanto de los sindicatos como de los mismos empleadores con el gobierno. En 1969 son convocadas manifestaciones contra el alza de los precios del transporte. Las acciones inician en Cali citando a paro general.

Aunque al inal el llamado no es atendido, es evidente la progresiva

oposición al régimen. Cabe destacar que varias de estas acciones no son lideradas por políticos o estructuras partidistas de izquierda reconocidas, sino por sacerdotes cercanos a una visión del evangelio desde los pobres. Este giro es signi icativo por las transformaciones que sugieren la vida religiosa y política del país.

En el ámbito de la política exterior el Gobierno da muestras de cierta independencia respecto a Estados Unidos, y llega incluso a criticar varios postulados de la Alianza para el Progreso y la misma guerra de Vietnam. Esta política va acompañada de un restablecimiento de relaciones con los países de Europa del Este y con el fortalecimiento de relaciones con los países andinos. El Gobierno, además, hace eco de una política mundial de planeación familiar y de control natal, que los estudiantes y varios sectores de izquierda ven como un factor más de intervencionismo estadounidense en la vida nacional. El Gobierno de Lleras culmina con una agenda consolidada de transformaciones, pese al agotamiento del sistema frentenacionalista.

Una muestra palpable de ello son las elecciones legislativas de 1968, con una abstención de casi 70 %, y en las que diferentes facciones de los partidos tradicionales obtienen cierto capital político. Por su parte, la oposición se ve diezmada en la lucha electoral, y el PCC es cada vez más marginal. Incluso, en parte, la misma insurgencia




armada pierde fuerza por el control de la acción cívico-militar sobre la población campesina.

A pesar de los esfuerzos transformadores de Lleras, dirigidos a la reorganización del Estado, el inal del Gobierno deja ver una situación

de crisis en instituciones y en sectores estructurales que reordenan la función pública y privada de la sociedad. En primer lugar, la Iglesia, actor vital para este in, experimenta cambios considerables en su dinámica interna, no solo en cuanto a la lucha por mantener sus privilegios como institución secular respecto al poder civil, sino por los vientos de renovación en su interior. La denominada renovación de la Iglesia para este periodo tiene in luencia directa del Concilio Vaticano II [1962-1965] y la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada en Medellín en 1968. La importancia de estos dos eventos para posicionar en la Iglesia católica una opción por los pobres es reconocida en el marco de los cambios que experimenta el país y el continente en aquellos años. Las iguras de Camilo Torres en Colombia, el grupo Golconda o los Sacerdotes por América Latina [SAL] son las más reconocidas para el caso colombiano. La lectura del evangelio en clave de los sectores populares y la propuesta de una Teología de la Liberación son parte de las rupturas en aquellos años, las cuales tienen repercusiones en la organización de la protesta popular y en la con iguración de un campo de izquierda en el país 230. Hacia 1969, Golconda encabeza diferentes protestas cívicas en los barrios de Cali, Medellín y Bogotá por el alza de los precios y los desalojos y los traslados forzados de los barrios populares. Multitudinarias manifestaciones en donde se portan pancartas, banderas y lores y se gritan vivas a Camilo Torres y consignas en contra del Gobierno y la oligarquía nacionales 231 acompañan a los curas rebeldes.

“Creemos que los recursos naturales del país deben ser la base material para el desarrollo. Por tanto, pensamos en una economía al servicio del hombre y su bienestar, y no en una economía al servicio solo de las ganancias, como es actualmente el eje

fundamental de la economía capitalista”. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

Las di icultades para ejercer el control sobre las nuevas generaciones en un sistema educativo que también pretende acoplarse a las exigencias desarrollistas o a la participación de sacerdotes en las movilizaciones sociales sugieren modi icaciones de fondo en las postrimerías de la administración Lleras Restrepo. De otra parte, desde 1966 los con lictos con los estudiantes son comunes y llegan a asumir ribetes cada vez más violentos. Estas protestas, junto con las acciones obreras, muestran la reacción ante el proyecto transformador que el presidente enarbola, en ocasiones, con visos autoritarios. Las

transformaciones estatales, paradójicamente, hacen más vulnerable al mismo Estado frente a las crisis y a las reacciones de diferentes sectores, pues si institucionalmente se avanza, en la reorganización pública no hay un acompañamiento de la opinión para apoyar tales cambios 232.

Los últimos días del Gobierno de Lleras se ven alterados por una crisis social que, aun cuando no desestabiliza el régimen, sí representa un campanazo de alerta respecto al agotamiento del sistema político del Frente Nacional. Aunque las condiciones económicas de inales de los años sesenta y la primera mitad de los setenta serán abordadas más adelante, es necesario decir que desde 1969 la agitación social tiene un momento de protagonismo, especialmente en cabeza de los campesinos y de los estudiantes. La política de modernización de cultivos adelantada por Lleras genera la precarización de la situación de millares de labriegos, quienes reaccionan con invasiones de tierras. Estas acciones desbordan incluso la iniciativa gubernamental de organizar a los campesinos en asociaciones de usuarios agrícolas. En los primeros años de la década del setenta el con licto adquiere mayor intensidad. Reaparece la reforma agraria como un problema político y social, y no como un asunto técnico. Las di icultades que experimenta Lleras para desarrollar su política agraria desatan una serie de enfrentamientos con las fuerzas políticas regionales y los partidos políticos, en particular por un episodio de corrupción relacionado con la compra de predios a terratenientes por parte del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria [Incora].

En el fondo las tensiones y los con lictos que recaen en el caso del senador Vives Echeverría, quien es acusado de recibir dinero de un hacendado para incidir en la compra de unas tierras a un precio mayor por parte del Estado, revelan las di icultades del Gobierno para organizar y movilizar a la población campesina pasando por alto a los intermediarios locales y a los partidos. Como consecuencia de este escándalo se desata un amago de crisis en el gabinete, y, lo que es peor, se presenta la radicalización tanto del gobierno con su relanzamiento de la reforma agraria como de los propietarios opuestos a ella. La Alianza Nacional Popular [Anapo] terminará capitalizando esta crisis del Gobierno de Lleras, quien se fortalece para las elecciones de presidente de 1970. Entre inales de 1969 e inicios de 1970 el descontento social estalla en diferentes puntos del país. Entonces se destacan los casos de Cali, ciudad declarada en estado de sitio a causa del secuestro de dos ciudadanos suizos, y de Nariño, en donde la convocatoria de paro cívico presenta hechos de violencia, al igual que en Tumaco.

El año 69 experimenta un reverdecer de la movilización estudiantil con una amplitud superior a la de la capital. Aunque el estudiantado no puede reorganizarse en el ámbito nacional en una sola entidad, esto no es un obstáculo para ahondar en su radicalización ideológica, ligada a la adhesión o a la cercanía a las múltiples líneas políticas de izquierda. Desde inales de 1969 los con lictos estallan en la Universidad Tecnológica de Pereira y en la Universidad Industrial de Santander. A esto se suman las protestas en la Universidad Nacional, la Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia, e incluso de algunas universidades privadas como la Gran Colombia y la Ponti icia Bolivariana en Medellín. Sin embargo, la situación para el primer trimestre de 1970 se complica debido al cierre al que se somete a la Universidad Nacional, desde el 24 de febrero hasta el 13 de abril, hecho que genera la solidaridad de las universidades privadas más prestigiosas de la capital. El panorama es sombrío para el Gobierno, debido a la inminencia de las elecciones presidenciales y a la convocatoria de huelga general de la central de educadores. La renuncia del ministro conservador Arismendi Posada es una estrategia de urgencia para bajar los ánimos de los estudiantes.

La crisis sociopolítica de ines del Gobierno de Lleras deja ver entonces a los estudiantes como protagonistas. Estos llegarán al año 71 con una fuerza tal que paralizará el sistema universitario. Por el contrario, los trabajadores no se movilizan de manera activa en estos años, entre otras cosas, debido a la legislación que restringe las huelgas y obliga al arbitraje y por la posición ambigua de las centrales al propiciar la negociación y la movilización simultáneamente. El sector del campesinado es el que más desarrolla diferentes formas de protesta durante el inal del Gobierno de Lleras Restrepo y los dos primeros años del Gobierno de Pastrana, especialmente en 1971. El sector estudiantil mantiene un promedio de 53,8 protestas por año entre 1968 y 1972.

Las protestas laborales tienen una presencia similar a las estudiantiles; sin embargo, las primeras muestran un re lujo en trayectoria y capacidad organizativa 233. Las guerrillas, por su parte, también ejercen presión en diferentes niveles al Gobierno.

Desde 1968 son retomadas avanzadas militares en zonas como el norte de Antioquia y el Alto Sinú, en donde las Farc y el EPL se enfrentan con las tropas o iciales. El ELN, de otro lado, se halla en una situación de atomización, lo cual se traduce en un re lujo de sus acciones. La oposición a Lleras proviene de los sectores que se sienten agraviados y amenazados por sus intentos de reformar el Estado; asimismo, por quienes ven en las medidas reformistas del Gobierno no más que

estratagemas para reproducir la dominación y la exclusión del Frente Nacional. Las elecciones de 1970 sirven para aglutinar estas tensiones que heredará con mayor intensidad el presidente Pastrana.

Misael Pastrana y la agudización de la crisis: 1970-1972

Como resultado de la reforma constitucional de 1968, las elecciones de 1970 para asambleas departamentales y concejos municipales no siguen la regla de la paridad.

Esto abre paso la competencia política para acceder a los cargos político-administrativos de la burocracia estatal. Este mecanismo de desmonte gradual de la dinámica política del Frente Nacional sirve de ensayo para la competencia libre que se dará a partir de 1974 y que enfrentará no solo a los liberales y conservadores, sino también a la Anapo y a los comunistas. Las elecciones presidenciales de 1970 ya presentan unos partidos profundamente divididos entre las tendencias de las casas tradicionales de cada colectividad. Esto es muy claro en las toldas liberales, donde se

enfrentan líderes como López Michelsen y Turbay, por el nombre del candidato o icial que asumirá el mandato del último gobierno del Frente Nacional. Por último, el partidor eleccionario tendrá a Misael Pastrana, como representante o icial del régimen; Belisario Betancur; un candidato de apellido Sourdís y el general Rojas Pinilla. El éxito relativo de la campaña de Rojas le granjea el apoyo de sectores de izquierda como el Moír y de sacerdotes de Golconda, lo cual prende las alarmas en los partidos tradicionales y desde ya augura los apretados resultados en las urnas.

Fraude o diferencia casi insigni icante en esta contienda presidencial, los resultados electorales de 1970 dejan muy claro el nivel de agotamiento de un sector signi icativo del electorado, que opta por votar por Rojas. La Anapo aglutina a bases liberales, conservadoras y grupos de izquierda, que conducen Pastrana a asumir la presidencia para el último periodo del Frente Nacional, con casi treinta puntos porcentuales menos que su antecesor, Carlos Lleras Restrepo. Mientras este último ganó las elecciones con el 71 % de votos, el primero solo obtiene la presidencia con el 41 %. La conformación del Congreso signi ica también un retroceso del notablato de los partidos tradicionales en favor de las fuerzas anapistas, lo que obligará a gobernar una vez más bajo el estado de sitio. Además de la división dentro de los Partidos Liberal y Conservador, el repunte de Rojas Pinilla constituye un desafío considerable para el régimen bipartidista y se traduce en el agravamiento de la crisis social y política que ya se

avizora al inal de la administración Lleras. Todo esto presagia una muy difícil situación de gobernabilidad para el nuevo presidente y un ambiente de descon ianza que conduce a pensar en una posible politización de las fuerzas armadas y en una intervención favorable a Rojas, circunstancia que en efecto no se consigue 234.

Las demandas sociales de inen el ritmo de la gestión del Gobierno de Misael Pastrana Borrero: reformas en la extensión de la seguridad social a las áreas rurales, intervención en la economía, mejoramiento del empleo y una reforma educativa con pretensiones de incidir en todo el sistema. A ello se suma la intención de profundizar la reforma agraria de su antecesor, aunque mejorando las relaciones con el sector privado de la economía. Estas intenciones se acompañan de un nuevo estilo en el ejercicio del poder, no solo por el nombramiento de ministros muy jóvenes, como Luis Carlos Galán, en la cartera de Educación, sino por el acercamiento a los partidos políticos, la opinión pública y los medios privados para consultar los cambios propuestos. Esta forma de hacer política es explicable por la carencia de mayorías en el Congreso, pues las fuerzas anapistas logran importantes posiciones en las elecciones de 1970.

Sin embargo, las intenciones van por un lado y la realidad por otra. La sombra de la crisis social y política es incontenible apenas a unos meses de posesionado el nuevo presidente. Además de contar con unos partidos políticos fragmentados, se desata una crisis en las o icinas de Planeación Nacional, el Incora y la Dirección de Impuestos.

Estos problemas administrativos afectan a las o icinas estatales en donde se dirigen cambios importantes. A ello se suma una situación económica desfavorable por la baja del precio del café, el alto dé icit del presupuesto nacional y el incremento del desempleo, sin contar con la reacción que genera una serie de medidas que buscan continuar con la expropiación de algunas tierras. Los propietarios y sus representantes políticos en el Congreso ejercen una considerable presión sobre el Gobierno, con el in

de bloquear estas medidas y llevar al fracaso la tentativa de reforma agraria que se viene adelantando desde la administración anterior.

Por si fuera poco, a la reacción de los propietarios le sigue una radicalización de los campesinos, quienes estimulados por la idea de la expropiación se lanzan a la invasión de tierras durante el primer semestre del año 71. La Anuc, creada en el Gobierno Lleras, progresivamente va tomando distancia de los lineamientos estatales para acercarse a otros movimientos sociales, entre ellos los obreros, con el in de propiciar situaciones revolucionarias. Cabe recordar que los usuarios campesinos experimentan una politización hacia la izquierda que les permite, además de apoyar las invasiones de tierra, acudir a otras formas de protesta como la toma de o icinas públicas. Con estos nuevos aires de movilización y protesta, la Sociedad de Agricultores de Colombia emprende acciones contra el Incora, a tal punto que las presiones obligan al Gobierno a realizar una revisión de la política agraria, la cual en el mes de noviembre arroja un informe que recomienda disminuir el ritmo y la intensidad de las medidas 235.

Siguiendo a Mauricio Archila, esta crisis es consecuencia del descuido de lo social por parte del régimen frentenacionalista, más allá de las iniciativas gubernamentales, siempre tímidas e insu icientes, para resolver el problema de la concentración de la propiedad de la tierra. Esto explica, en alguna medida, el incremento desmesurado de las invasiones de tierras y las tomas de o icinas públicas por parte de las organizaciones campesinas.

“Que todos se levanten, que se llame a todos, que no haya ni uno ni dos entre nosotros que se quede atrás de los demás, canta, levántate, América voz de tantas raíces”. Mural.

Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza.

2003.

Como lo señala Jhoney Díaz Fajardo 236 en su tesis de grado, entre 1970 y 1984 hay en Santander seiscientas seis protestas, unas cuarenta por año en promedio, en las cuales estudiantes, obreros y sindicatos expresan su inconformidad por conseguir mejores salarios, garantías laborales, tierra, vivienda, educación, agua potable, *etc.* Una buena parte del malestar social se da por la acción enérgica de sindicatos y organizaciones

políticas de izquierda, que alcanzan in luencia en sectores populares. Sin lugar a dudas, las demandas que más sobresalen son en el terreno laboral, pues casi la mitad de las protestas corresponden a convenciones colectivas, salarios, incumplimiento de acuerdos, reformas y otras exigencias del mundo del trabajo. El sector que más se moviliza en el periodo es el de los obreros y asalariados, seguido de los estudiantes, los paros cívicos y los campesinos.

Con unas organizaciones campesinas cada vez más fuera de la órbita institucional y con una crisis social en los dos primeros años del mandato de Pastrana, el Gobierno ya no tiene arrestos para enfrentar la aguda situación universitaria y la tensión con los maestros del país por temas salariales.

Aunque en las reformas planteadas se contempla una serie de medidas para modi icar el sistema educativo en cuestiones como la cobertura, la situación iscal y las demandas de los maestros, la oposición de la Iglesia y de los colegios privados dan al traste con esta iniciativa. La Confederación de Trabajadores de Colombia (Cstc), de orientación comunista, y la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), de orientación conservadora, convocan a un paro nacional para el 8 de marzo de 1971. La iniciativa no tiene impacto. Entre tanto, la lucha contra la guerrilla sí representa un incremento en los primeros meses de la administración Pastrana. La agitación social de los primeros años de la década del setenta se asocia con la presencia de guerrilleros, máxime cuando las organizaciones sociales se van alejando de los partidos políticos y del control o icial.

En este marco se inscribe la protesta universitaria que paraliza la educación universitaria, durante todo el año 71, circunscrita a su vez a la oposición política y social del último periodo constitucional del Frente Nacional 237.

La crisis durante el último Gobierno del Frente Nacional tiene una doble cara. De una parte, la situación política no es la mejor para los partidos tradicionales, puesto que al agotamiento del régimen paritario se suma la atomización partidista y la emergencia de una fuerza política con pretensiones de erigirse en tercer partido político. Este desplazamiento político se fundamenta en cierta polarización social expresada en la votación presidencial: los sectores populares muestran una inclinación por Rojas Pinilla mientras que los sectores medios depositan su voto por Pastrana. Esta realidad pone en riesgo el carácter policlasista del sistema de partidos en el país y con ello al mismo Frente Nacional. En el ámbito social converge la parálisis en el legislativo, que impide desarrollar algunas iniciativas reformistas como la urbana para promover la vivienda popular y la construcción. El sector educativo también resulta afectado con la agitación social en universidades, en campos y en la re inería de Barrancabermeja. La radicalización se experimenta en sectores obreros del petróleo, los estudiantes universitarios y los campesinos. Estos últimos buscan la expropiación de grandes extensiones de tierra, promover la autogestión y liderar una profundización de la reforma agraria. Todos los actores sociales cercanos e in luidos por las diferentes corrientes, según sus especi icidades, reproducen tensiones ideológicas y políticas contraestatales.

El 16 de abril de 1972 comienzan las elecciones para concejos municipales y asambleas departamentales. A pesar de este contexto de crisis social, la correlación de fuerzas políticas se modi ica en comparación con el panorama eleccionario dos años atrás: la

Anapo sufre un desmoronamiento. Los partidos tradicionales continúan sus pugnas internas y dan a Pastrana un margen de maniobra para la segunda mitad de su periodo.

En las ilas liberales hay un enfrentamiento entre el ala turbayista y el ala lopista, mientras que en los conservadores la tensión es entre los ospinistas y los alvaristas; la izquierda, a su vez, presenta la novedad de la participación política del Moír. Luego de los balances electorales, los resultados muestran como perdedora a la ya fragmentada fuerza política de Rojas Pinilla; en el liberalismo, el ala progresista de López Michelsen y Lleras Restrepo aventaja por escaso margen a los moderados de Turbay. Los conservadores, por su parte, no repuntan en demasía, aunque la tendencia belisarista pierde votos. Es posible entender el descalabro de la Anapo por la conjunción de varias razones: la dirigencia no se sintoniza con la radicalización de las bases luego de los resultados de 1970; en varios municipios no hay propiamente oposición, sino cuotas de poderes en términos

burocráticos; la dinámica electoral conduce a un permanente desgaste político. Desactivada la amenaza anapista, el Frente Nacional en su último gobierno con irma la existencia de la idelidad bipartidista. Están dadas las condiciones para un reordenamiento económico en el marco de la misma estrategia del bipartidismo 238.

Las condiciones económicas: del tibio reformismo al Plan Currie Un reformismo sin transformaciones sociales de fondo es una constante del periodo del Frente Nacional. Aunque Lleras propone una agenda importante para un cambio público institucional, los efectos en asuntos económicos no crean impactos en temas sustanciales como la reforma agraria. Si bien hay alguna continuidad en el ánimo intervencionista del Estado en la economía, la segunda mitad de la administración Pastrana sienta las bases para una reorientación de la vida económica del país. Lleras se encuentra con una economía nacional afectada por un desequilibrio en la balanza de pagos, la cual tiene incidencia en la reducción de las reservas internacionales del país.

Por esta razón, expide algunas medidas para controlar esta tendencia y también recurre a préstamos con entidades internacionales como el Fondo Monetario Internacional [FMI]. En cuanto a las inanzas internas, el isco nacional obtiene para 1968 un superávit considerable, sin tener la necesidad de reducir el gasto público, gracias al aumento global de los ingresos iscales, especialmente del recaudo por impuestos directos. En materia de producción, Lleras propone elevar las inversiones públicas, pues ve razonable aumentar la capacidad de intervención del Estado en sectores donde la iniciativa privada muestra crecimientos insu icientes. Para ello, crea y potencia las actividades de entidades como el Instituto de Fomento Industrial [IFI] y propone destinar los fondos de cesantías para concentrarlos en el Fondo Nacional del Ahorro [FNA] y así dirigirlos al incentivo de la construcción. Este tipo de medidas le granjean a Lleras la oposición del sector, que llega, incluso, a acusarle de socialista.

El control de las cesantías por parte del FNA une circunstancialmente a algunos sindicatos con los patronos, ambos movidos por el miedo a que el Gobierno no tenga claridad en la utilización de estos cuantiosos recursos. En el caso de los obreros, el temor a no recibir cumplidamente sus cesantías los impulsa a oponerse a esta iniciativa. A ello se agrega el progresivo deterioro de las relaciones con los sindicatos, el cual conducirá a una crisis en 1969, pese a las intenciones iniciales por modi icar una legislación laboral lesiva para los trabajadores. Como colofón de esta compleja

situación experimentada por Lleras en materia económica y social, heredada por Pastrana, el Gobierno nacional es partidario de implementar una política de control de nacimientos. Esta propuesta mueve a una gran oposición por parte de los sectores eclesiásticos amparados en la encíclica Humanae vitae; también moviliza a la izquierda, la cual considera que el control de natalidad es una maniobra más del imperialismo estadounidense para controlar el tercer mundo. Pese a estas resistencias, el Gobierno logra una aplicación discreta del programa de plani icación.

Alvaro Tirado Mejía 239 señala que en los Gobiernos de Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo se toma una posición activa a favor de los programas de plani icación familiar, los cuales son propuestos por la Alianza para el Progreso. En 1966 surge la Asociación Pro Bienestar de la Familia Colombiana, que en el año 1968

pasa a llamarse Profamilia; solo en el año de inicio esta institución atiende 6.689 casos de plani icación familiar, cifra que asciende en solo un año a 22.405. La Iglesia reacciona promoviendo una campaña de desprestigio contra los programas de plani icación. Esto da lugar a una de las polémicas más amplias producidas a través de los foros, la prensa, las revistas y los medios de comunicación.

De acuerdo con Pécaut, la política económica de Lleras, en líneas generales, es positiva.

En el cuatrienio 1966-1970 el Producto Interno Bruto [PIB] se expande a buen ritmo hasta llegar en 1970 a un crecimiento del 7 %, a pesar de la contracción en materia agrícola, explicada, en parte, por el descenso en el precio del café durante 1969. Estos resultados macroeconómicos son posibles gracias a una política monetaria muy estricta, un manejo prudente de la in lación y una canalización de recursos públicos a inversiones prioritarias. Hay un aumento en el gasto de inversión relacionado con el de funcionamiento estatal, principalmente por los institutos descentralizados como el IFI, entre otros. En suma, la administración Lleras pretende dotar efectivamente al Estado de los medios necesarios para orientar la economía nacional. No obstante, la oposición proviene en mayor medida de los ajustes tributarios que promueve el Gobierno. La expansión del gasto se soluciona con préstamos internacionales, pues la estructura iscal es muy débil respecto del recaudo de impuestos directos. Ni siquiera la nacionalización del subsuelo y los efectos que esto trae en el aumento de regalías por explotación minera pueden disminuir el recurso al endeudamiento externo. Esta situación deja ver una balanza de pagos frágil con el desequilibrio entre los recursos internos y las obligaciones

presupuestales.

Como parte del marco económico en el cual se desenvuelve la protesta universitaria en los años sesenta y setenta, es necesario recordar que a principios de esta década hay un nuevo intento de reforma agraria impulsada por el mismo Carlos Lleras. La presión ejercida por los campesinos y canalizada por la Anuc en los primeros años de los setenta se debe, en gran medida, a los magros resultados de la reforma agraria. Esta afecta, sobre todo, las tierras de colonización, sin modi icar realmente la estructura de la propiedad agraria en el país 240. Las medidas reformistas contradictoriamente conducen a los pocos bene iciados a una mayor pobreza. Con la organización de los campesinos, apoyados inicialmente por el mismo Gobierno nacional, las medidas de presión social, como las invasiones de predios en Córdoba o en Sucre, ponen sobre la mesa un asunto irresoluble: la reforma agraria no es únicamente un asunto técnico del que puede encargarse el Incora, la propiedad de la tierra y su redistribución pasa por

un tema eminentemente político de prioridades y voluntad para transformar el campo.

Esto se con irma, a su turno, por las reacciones de los propietarios de tierras y por la progresiva radicalización de los campesinos en sus demandas 241.

Al inalizar 1971, un poco más de un año de iniciada la presidencia de Pastrana, el balance económico no es satisfactorio para las expectativas del Gobierno. El crecimiento del PIB es de un 5 %, debido, entre otros factores, a la reducción del precio del café durante todo el año y a los efectos en la producción agrícola ante un invierno prolongado. A ello hay que sumar el alza de precios, especialmente de los alimentos, la devaluación del dólar y el recurso a la emisión monetaria de parte del Gobierno. Por si fuera poco, la administración de Pastrana reacciona tardíamente al gris panorama económico con medidas que inicialmente tratan de paliar la situación. Concretamente, se decide poner in a la subvención a la gasolina, lo que obliga a subsidiar directamente el transporte. Entre las otras medidas que posteriormente darán paso a la de inición de una nueva estrategia económica se encuentran la preocupación por estimular inversiones o la de inición de nuevos impuestos; ambas medidas son parte de un nuevo itinerario en materia económica trazado por el Gobierno a partir de1972.

Una vez de inido el nuevo rumbo de la economía colombiana, en diciembre de 1971

este se sintetiza en un documento conocido como el Plan Currie, inspirado en las tesis del economista norteamericano Lauchlin Currie, quien asesoró al país en los años cuarenta, con el in de dar un vuelco a la economía colombiana, sentando las bases para el desarrollo capitalista en contravía de las tesis de la Alianza para el Progreso de los años sesenta y de las tesis de la misma Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. Esta nueva estrategia no parte de la promesa de ciertas tasas de crecimiento anual del PIB o de otros indicadores macroeconómicos, sino que, por el contrario, insiste en realizar un diagnóstico más real y certero del estado de la economía nacional, y desde ahí formular posibles salidas a la situación del país. En resumen, la apuesta de Currie consiste en señalar que el subdesarrollo no se debe a la insu iciencia de capital, sino a las rigideces del sistema económico, tara que impide el crecimiento sostenido en el marco de la economía mundial. Para este economista, el país se caracteriza por una mala y de iciente utilización del capital y de las divisas y por una subutilización de la capacidad instalada, que se agrava por una legislación laboral protectora de ciertos sectores y favorable a las condiciones de monopolio ine iciente.

Estas condiciones generalmente propician un amplio desempleo mal pago que no permite generar un consumo popular y, en contraste, dilapida las divisas en bienes suntuarios y no en la adquisición de bienes de capital. A ello se suma la escasa movilidad y la mala distribución de la mano de obra y una desigual distribución del ingreso.

Para transformar la baja capacidad de producción, el Gobierno nacional debe enfocarse en aumentar la demanda, eliminar los obstáculos institucionales y canalizar el ahorro hacia su uso productivo. Tanto el diagnóstico como las soluciones son dirigidas al sector agrícola: es necesario sacar a los subempleados que impiden aumentar la productividad; a su turno, es importante potenciar la agricultura de exportación, un sector que con menos costos puede atraer divisas y dinamizar la economía interna. El sobrante de mano de obra, por su parte, debe orientarse hacia un sector que no exige una alta cuali icación, pero que sí absorbe una importante masa de trabajadores, y que,

además, utiliza materia prima de producción nacional. Este sector es a todas luces el de la construcción. Con esta reestructuración, el Gobierno espera obtener más divisas, como resultado de la exportación de productos agrícolas que empleará en importaciones de bienes de capital y también mejorará la distribución del ingreso a través de la creación de mas empleo; así mismo, ajustará el sistema iscal y realizará

inversión social. En pocas palabras, la estrategia del Plan Currie tiene como eje la promoción de la movilidad de los factores de producción desmarcándose del enfoque de la sustitución de importaciones y de la idea de la dependencia.

En el desarrollo de esta estrategia, que sentará las bases para las próximas décadas, el Gobierno nacional crea varios instrumentos de política económica para estructurar y llevar adelante este nuevo proyecto de economía nacional. En materia de construcción se idea el sistema de Unidad de Poder Adquisitivo Constante [Upac], agenciado por las corporaciones de ahorro y vivienda. En el campo de las exportaciones crea subsidios y estimula la creación de nuevas empresas dedicadas a esta actividad, especialmente las relacionadas con cultivos de exportación, con el in de aprovechar los buenos precios de las materias primas en el mercado mundial. Respecto a la política agraria, el pulso entre el aumento de la productividad y la distribución de la propiedad lo gana inalmente el criterio de la productividad con el Pacto de Chicoral [Tolima], un acuerdo irmado con los propietarios de tierras que alcanza fuerza de ley en 1973. Con este acuerdo inalizan las pretensiones de una expropiación masiva que afecte la estructura de propiedad, pues los propietarios modi ican a su

favor las condiciones para realizar la temida expropiación en temas como la clasi icación de un predio como insu icientemente explotado, el área de protección, impuestos y todo lo relacionado con la indemnización. En otras palabras, el Pacto de Chicoral es el puntillazo inal de las intentonas reformistas y la bienvenida a la apuesta por una agricultura capitalista, en el papel, de alta productividad.

"La tierra caribe… la misma que cuando niño cubrió tus manos en ino polvo al jugar con bolitas de cristal y te hizo sentir ardor al correr descalzo sobre la arena en una tarde soleada, en la que al volver sientes que cuando naciste tu cordón umbilical te amarró a ella, y hoy que los zapatos no permiten a tus pies sentirla te reclama como a su hijo y hace que en tus adentros broten sensaciones indescriptibles, provocando la salida despavorida desde el fondo mismo de tu inconsciente hasta tu boca de un inconmensurable ¡Ay, hombe!" Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

La industria sufre el cambio de enfoque en la economía, especialmente por el abandono de la política de sustitución de importaciones y la eliminación del proteccionismo del mercado interno para priorizar los mecanismos de libre mercado. Esto es evidente en el cambio del papel del IFI, el cual destina sus recursos a las industrias de exportación, en particular de bienes intermedios y de capital. La nueva estrategia económica es afectada por una gestión poco rigurosa en el presupuesto y por una in lación creciente.

Esta política da buenos resultados en lo macroeconómico –llega a un crecimiento del PIB en 1974 de 7 %–, pero no reduce sensiblemente la concentración del ingreso. No obstante, mantiene estables las erogaciones en materia social, especialmente en salud y educación básica 242. La segunda mitad del Gobierno Pastrana en materia económica representa un viraje en comparación con el Gobierno predecesor y deja instaladas las bases para una gestión económica inclinada cada vez más hacia las tesis neoliberales.

La educación universitaria en general no se ve afectada directa y mecánicamente por el marco económico, pero es parte imprescindible para el engranaje de un nuevo modelo de sociedad que busca afanosamente la modernización del país. Por el contrario, en el estudiantado el ambiente de crispación y movilización social, así como el progresivo repunte y politización hacia la izquierda, sí tienen una interrelación con la política macroeconómica que se está aplicando. En los siguientes apartados procuraremos mostrar estas relaciones, en primer lugar, preguntándonos por la política educativa de los años

sesenta y setenta a través de sus lineamientos más importantes; y, en segundo lugar, siguiendo la narración de los sucesos de la protesta universitaria del periodo de estudio. Estos tópicos nos acercarán paulatinamente hacia el impacto de la revolución cultural de estas décadas en los discursos políticos de los estudiantes y las representaciones de las revistas culturales y los libros leídos por los estudiantes universitarios.

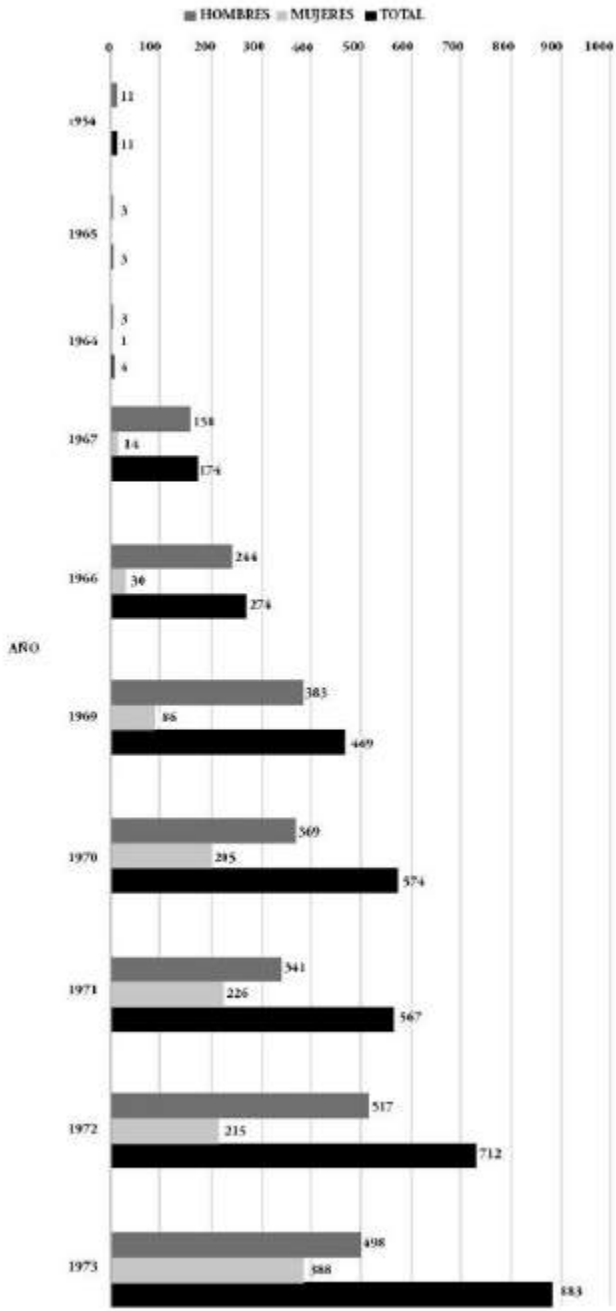
Una universidad para el desarrollo y la modernización

Desde los años cincuenta campea en el país una fe particular sobre los caminos del progreso y del desarrollo técnico e industrial, que la nación debe recorrer para superar sus limitaciones materiales y poner in, de una vez por todas, a una tradición de violencia y sectarismo político. Con este objetivo en la mira, el panorama educativo desde mediados de siglo ya da cuenta de la necesidad de emprender una serie de reformas en la educación superior. Esta reorientación ya muestra cambios en los primeros años de la década del setenta. En 1974 se ha alcanzado la cifra de 142.000

estudiantes en las universidades, con una relación de 75.000 matriculados en públicas y 66.500 en privadas. Esto signi ica un considerable incremento del acceso a la educación superior en el país, impulsado principalmente por las entidades privadas,

aunque no se puede interpretar como la creación de una universidad de masas, por lo menos para el caso colombiano.

Estudiantes nuevos, según el sexo, entre 1964 y 1971




Fuente: La UIS en cifras. Elaborado por el autor.

Tal proceso responde a la imposición de una racionalidad técnico-instruccional, que caracteriza la tendencia modernizadora en todo el

continente. Según esta concepción, es cada vez más fuerte la idea de alcanzar la industrialización, el desarrollo y el progreso de los países del denominado primer mundo, por intermedio de la implementación de un sistema de educación superior orientado por la educación técnica y tecnológica. Precisamente en este contexto se con igura el sistema regional universitario colombiano, sin tener en cuenta el estado de las regiones para dar el salto a la educación tecnológica. Muestra de ello es la creación de universidades como la Industrial de Santander [1948], Caldas [1943], Valle [1945], Tolima [1945-1955] y Andes [1948], entre otras. La apuesta con estos centros de estudios superiores es conseguir a toda costa la industrialización de las respectivas regiones. En el caso del departamento de Santander esta apuesta es ineludible ante la pobre producción agrícola, y también como respuesta al reto de la incipiente industria petrolera con sede en Barrancabermeja.

Pero la esperanza de conseguir el desarrollo y el progreso material en Colombia cede ante la fuerza de los obstáculos estructurales que tienen las sociedades regionales para llevar a buen puerto este proyecto modernizador. Para el caso de Santander, las débiles y casi nulas tradiciones industriales no pueden dejar a un lado la precaria formación artesanal, a lo que se suma la falta de profesores cali icados para formar a las nuevas generaciones. Junto a estas profundas limitaciones, problemas como la baja cobertura de los programas o la carencia de una infraestructura adecuada terminan por producir un híbrido entre los modelos norteamericano y europeo de universidad. Esto se agrava por la tardía y con lictiva vinculación del país y sus regiones a los procesos capitalistas mundiales, en donde la industrialización no es la nota predominante del sistema económico, por lo menos en aquellos años de mitad de siglo. Como resultado, la modernización de la educación superior solamente es concebida según la incorporación de un sistema de instrucción tecnológica que no atiende al contexto en el que se pretende desarrollar. Y con un agravante: busca un dominio de la naturaleza sin incorporar la racionalidad cientí ica ni el ethos de la ciencia en programas de corte profesionalista, sin contar que son prácticamente inexistentes los programas de maestría 243.

La universidad es el escenario preferido para impulsar estos intentos de modernización de la educación y de la sociedad latinoamericana y colombiana entre las décadas de 1950 y 1970. Para ello, los Gobiernos acuden a consultores internacionales, generalmente de Estados Unidos, quienes diagnostican el estado de las universidades en el continente, y de esta manera fundamentan una serie de propuestas y recomendaciones –o imposiciones– que orientan a la universidad

latinoamericana durante la segunda mitad del siglo XX. Precisamente, en el siguiente apartado se analizarán las directrices que elaboran los consultores extranjeros y el Ministerio de Educación Nacional para las universidades colombianas en los años sesenta. Uno de los detonantes de las protestas estudiantiles del periodo 1968-1972 es una reacción contra las intenciones por "norteamericanizar" la universidad colombiana, propósito fundado en los postulados del famoso informe Atcon y los estudios contenidos en el Plan Básico para la Educación Superior. Identi icando el horizonte mediante el cual es

trazado el derrotero de la educación superior en Colombia, a partir de referentes universitarios estadounidenses, es posible comprender el componente antiimperialista en el discurso estudiantil, igualmente las tensiones y la propuestas esgrimidas en los primeros años de los setenta.

Una lectura del informe Atcon: las bases de la modernización Publicado por primera vez en Colombia en la Revista Eco en el tomo VII correspondiente a los meses de mayo-julio de 1963, el llamado Informe Atcon realmente se titula La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina. Este análisis de la universidad continental es culminado en 1961 mientras el consultor realiza una asesoría en Tegucigalpa. La importancia de este documento radica en que sienta las bases de un proyecto reformista que inspira desde los años sesenta la política educativa universitaria en Colombia. Incluso al día de hoy varios de sus postulados mantienen cierta vigencia en los funcionarios estatales responsables de la educación universitaria en el país. Debido a la duración de las tesis de Atcon, se procederá a destacar los principales planteamientos del informe respecto a lo que en su momento es y debe ser la universidad en Latinoamérica. Una lectura cuidadosa y crítica del citado informe permite hallar la clave del proyecto educativo en Colombia y la reacción a este por parte de los estudiantes universitarios, con olas de protestas cada vez más crecientes entre 1968-1972, periodo en el que se experimentan los primeros pasos de implementación de las ideas consignadas en el famoso informe.

Antes de enumerar las propuestas concretas, es necesario decir que estas son precedidas por un diagnóstico de la situación de América Latina no solo en cuanto a las universidades, sino en los ámbitos político, económico y social. Convencido de la narrativa desarrollista, Atcon cali ica al continente como subdesarrollado. En consecuencia, la

apuesta continental, como un conjunto de naciones, es alcanzar la industrialización. Además de este reto, culturalmente Latinoamérica es un subcontinente tradicional alejado de los postulados modernos, de tal forma que de no llegarse a atender este síntoma se puede estar ad portas de un proceso de "disolución social acelerada", a causa de la frustración de las expectativas por mejorar las condiciones materiales de vida de la población. Al hablar de las variables de esta penosa situación, Atcon señala que, más allá de la carencia de capital, el continente se hunde en la pobreza y atraso debido a la carencia casi total de una planeación sólida y racional de su porvenir. La planeación debe ir entonces dirigida a incrementar los medios de producción, que deben tener en cuenta las creencias y los valores sociales e irradiar todas las instituciones. Aunque no se trata de crear entidades de manera anárquica y desordenada, puesto que, en lugar de ayudar a solucionar los problemas, se constituirían en un síntoma de degradación.

El pensamiento de Atcon, que perfectamente representa la manera como Estados Unidos concibe su relación con América Latina, apuntala en los albores de los años sesenta la idea de formar capital humano como eje para el despegue de las sociedades subdesarrolladas. "Los mejores planes son inútiles sin contar con la gente. Y el desarrollo de este continente depende, primero que todo, del desarrollo de su propia gente. Es el factor humano, el 'factor humano local' y no 'el importado', el que a la larga deberá no solo mantener las máquinas y las ideas importadas, sino también, imaginativamente, innovar, inventar y descubrir otras nuevas, concebidas especí icamente para la satisfacción de las necesidades y de las condiciones locales"

244. Tal preponderancia del 'factor humano local' implica para Atcon una modelación de las nuevas generaciones nacionales, a partir de una plani icación 'integral' que deviene hacia la realización de planes de desarrollo totales, coordinados y dinámicos, para evitar la dispersión en los esfuerzos e iniciativas de las sociedades latinoamericanas.

Si la inversión fundamental debe ser en la gente, antes que en la importación de maquinaria y tecnología, la principal forma de llevar adelante una auténtica modernización de las sociedades tradicionales es a través de la inversión en el desarrollo educativo. Al respecto, Atcon llama la atención sobre el falso dilema que se presenta a las sociedades subdesarrolladas, consistente en si solo es necesario invertir fuertemente en la educación hasta tanto no se haya alcanzado el desarrollo socioeconómico. Sobre este punto, el asesor norteamericano a irma categóricamente que la única forma de acceder

al desarrollo es aumentando y favoreciendo los recursos para la educación, pues estos son la llave maestra para salir de la pobreza y del atraso.

En su concepción, las sociedades atrasadas son las que más deben destinar recursos a la educación, pues solo de esta forma saldrán de su condición. Sin embargo, no basta con priorizar en el gasto educativo de manera desordenada, sino que es necesario emprender una política de planeación integral que armonice los planes educativos, económicos y sociales para alcanzar un progreso efectivo. Esta labor corre por cuenta

de los cientí icos sociales y plani icadores nacionales, con la ayuda de la asistencia técnica de los países que ya han recorrido el sendero de una correcta planeación.

Con base en estas indicaciones generales, Atcon va per ilando el ámbito universitario como el escenario en el que los Gobiernos nacionales están llamados a priorizar la plani icación. Las alusiones acerca de los niveles primario y secundario de la educación son claras en cuanto a la subordinación que deben asumir en el diseño del desarrollo educativo. De esta forma, Atcon enfatiza en que no es posible sentarse a esperar para comenzar de cero la evolución educativa. Un esfuerzo que demanda mucho tiempo, más aún cuando es imprescindible remontarse cada vez más atrás en la escala educativa. En este sentido, el asesor norteamericano recomienda que se mejoren las condiciones de la educación primaria, especialmente en el fortalecimiento de la formación de los profesores, en particular los rurales. Es posible realizar esto en los mismos sitios de trabajo mediante la capacitación, y así evitar la dispersión de los educadores y su renuencia a laborar en zonas apartadas. En cuanto a la educación secundaria, la recomendación es similar, aunque matiza su propuesta de formación de los profesores recomendando que los docentes de nivel secundario sean formados en la universidad. Por tanto, la universidad tiende a convertirse en un espacio para construir el desarrollo socioeconómico y contribuir, sin duda, a la cuali icación de los futuros profesores de secundaria.

“La educación superior constituye la verdadera encrucijada en el desarrollo de América Latina”. Con esta sentencia, Atcon rea irma la convicción de la época sobre el papel esencial que cumple la universidad en la conquista del anhelado desarrollo, dado que la universidad reproduce, a escala micro, la complejidad, las taras y las posibilidades que encierran las sociedades latinoamericanas. En el desarrollo de su pensamiento sobre la universidad, Atcon concluye

que esta es la institución más conservadora de la sociedad y, por consiguiente, es la más refractaria a cualquier intento de cambio. Tildada de medieval, la universidad, para Atcon, debe responder a los retos que le impone la posguerra al continente: “el impulso hacia la independencia económica, la industrialización y la satisfacción de las crecientes demandas del consumidor”. Estos objetivos implican una profunda reestructuración de la universidad, con el in de propiciar una transición de la universidad de élites a una universidad de masas. La meta trazada por Atcon para la universidad es pasar de instituciones académicas, es decir teóricas y reproductoras de conocimiento, a entidades creadoras de ciencia pura y aplicada al servicio de la comunidad.

El análisis pormenorizado de Atcon sobre las características generales de la universidad en todo el continente lo lleva a considerar, sin ambages, a esta institución como un espacio anclado en el pasado, en el que todavía es recurrente la formación profesional para ostentar un título medieval como sinónimo de prestigio social en detrimento del compromiso por resolver los problemas sociales con base en la ciencia y la técnica. Contrario a la lectura común, Atcon sostiene que la universidad tiene la obligación de trascender tanto el elitismo colonial como el adiestramiento profesional para conducir a preparar auténticos ciudadanos, bien formados profesionalmente y con un alto sentido ético y cientí ico. De este modo, el asesor norteamericano critica abiertamente a la “oligarquía universitaria”, que solo se preocupa por acceder a un título para conseguir una posición privilegiada en la sociedad tradicional. Para él, este

tipo de personajes, por de inición, se oponen a la masi icación de la universidad y tienen gran responsabilidad en la carencia de soluciones a los problemas materiales de las naciones latinoamericanas, pues no se interesan en adquirir y aplicar el conocimiento cientí ico a su realidad. A este desfase se suma el desencuentro entre las carreras estudiadas y el ejercicio laboral de los graduados, con lo que se pierde la formación de profesionales que jamás ejercerán sus disciplinas por dedicarse a otras actividades como la política. Este oscuro panorama es susceptible de ser modi icado levemente con el ingreso de ciertos sectores de la clase media a las universidades, ingreso que llevará a la recomposición de la clase dirigente, aunque sin resultados a la vista, pues la efervescencia en las universidades se explica por la presión y pugna entre la secular élite y las nuevas clases que pujan por ascender socialmente.

En el ámbito estructural, las universidades también experimentan una gran caducidad y agotamiento. Concretamente, Atcon somete a crítica

la organización interna de las casas de estudio en unidades cerradas y autistas, tales como las escuelas y las facultades, entidades que ostentan un monopolio del conocimiento y que compartimentan la formación de los profesionales. Por si fuera poco, la elección de las autoridades universitarias [decano o director de escuela] son asociadas a los señores feudales, quienes no responden sino a los miembros de su círculo sin ceñirse a criterios técnicos de conjunto. Infortunadamente, el azar o las presiones personales, de acuerdo con ciertos intereses, son el real sostén de las decisiones de las unidades académico-administrativas. Una dinámica que responde o es resultado de la manera como se concibe y experimenta la cátedra, célula básica en la que se concentran todos los vicios de la universidad oligárquica. Según Atcon, las cátedras universitarias son consideradas casi como propiedad vitalicia de personajes mediocres e incompetentes, quienes al acceder a una plaza se desinteresan plenamente por la producción académica para dar paso a sus veleidades de prestigio y fama.

En el mismo sentido, la introducción de la idea de departamento como forma organizativa de las áreas de conocimiento en la universidad no satisface completamente a Atcon, puesto que este no recoge la esencia de la de inición del modelo universitario estadounidense y da vía libre para la mezcla caótica de profesores, currículos, clases y estudiantes sin ningún norte. En las universidades de América Latina es incluida en la denominación de departamento una alianza de catedráticos descoordinados, sin posibilidad de interrelacionar saberes, con el in de fortalecer una rama de la ciencia y sin importar la escuela o facultad a la que pertenecen profesores y estudiantes. Juicios similares son esgrimidos sobre la idea de instituto, ya que la desnaturalización del modelo universitario estadounidense, que tiende hacia la especialización, la profundización y la investigación, es la nota distintiva en el continente. En contravía, las universidades latinoamericanas entienden y desarrollan por institutos el encumbramiento de una cátedra, constreñida a la supervisión de una facultad. Esta especie de supercátedra es apoyada por un in lujo de recursos que no son destinados a fortalecer la articulación entre investigación y docencia, sino a mantener el privilegio del profesor encargado de dirigir este nuevo experimento institucional. En suma, la categoría de instituto con irma que todo el andamiaje institucional de la universidad latinoamericana tiende a la imitación más que a la creación de conocimiento cientí ico.

Pero la crítica demoledora de Atcon a la universidad continental vigente en los años sesenta no se detiene en el ámbito organizacional académico. Con argumentos muy parecidos a los que los estudiantes esgrimen en sus protestas, sus apreciaciones sobre las autoridades

universitarias enfatizan en el carácter inoperante y casi autocrático de los consejos universitarios. Al referirse al rector, la caracterización general responde a la profunda implicación de este cargo con el mundo de la politiquería –desde su elección hasta el ejercicio del cargo–, ya que este debe armonizar los intereses de los

"clanes" internos de las facultades y escuelas. La mediocridad de las autoridades universitarias se debe, en gran medida, a la carencia de una política universitaria general, a partir de la cual sea posible desarrollar una verdadera administración racional de los recursos. Por el contrario, la realidad latinoamericana está marcada por la ausencia de planes a largo plazo, con base en el análisis objetivo de las necesidades de las universidades, lo que da paso así al predominio de las lealtades personales. Por consiguiente, los intereses creados de grupos hostiles entre sí y la tradición son el verdadero pegamento que da forma a los consejos universitarios, condiciones que garantizan una existencia ciega e irracional de las casas de estudio.

La conclusión obvia de este diagnóstico es que en "ninguna parte de América Latina encontramos una verdadera 'administración universitaria'". El desorden y la descoordinación son la nota distintiva en todos los procedimientos internos de las universidades, a tal punto que cada escuela o facultad de ine a su arbitrio los trámites a realizar. Atcon, a manera de ejemplo, muestra que la igura del secretario general concentra más funciones y poder que el que debe tener, lo que se convierte en una clara muestra de las confusiones e improvisaciones administrativas. El oscuro panorama administrativo se complementa con la carencia absoluta de una política iscal, evidenciada en la inexistencia de un cargo dedicado exclusivamente al control de los recursos. Además, Atcon no ve con muy buenos ojos la dependencia de las universidades de los fondos estatales, ya que esto obliga a supeditarse a los requerimientos de la política y no del desarrollo cientí ico. Más aún, no comparte la disputa periódica por el presupuesto para obtener unas cuotas. En consecuencia, el responsable de los recursos no es más que un burócrata que debe ajustarse a las tradiciones y componendas en la adjudicación de los escasos fondos disponibles, sacri icando la posibilidad de apoyar las verdaderas prioridades de una universidad moderna.

“Porque esta generación promisoria y desgarrada como un viento se ha venido formando en el duro aprendizaje de soñar entre los muertos, yo la escucho… sí, yo la escucho, entre ella canto, bailo y conspiro contra el miedo, he buscado hablar con mis amigos a las puertas del día que despunta, y aunque nos acorrale una nación sombría y un puñado de muertos nos gobierne, gozamos del rayo solar en un vaso de vino, llevamos, queriendo o no, una parcela de sueños donde crecen las secretas plantas del poema”. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

La mirada crítica de Atcon también abarca los principios sobre los que se funda la universidad en el continente. En primer lugar, desconoce cualquier grado de independencia que tiene este tipo de institución en Latinoamérica, en particular, respecto al Estado. Atcon considera que la sujeción de las universidades a la política pública se mani iesta en su dependencia económica y en la obligación de regirse por leyes sancionadas por el poder político. Igualmente, a irma que la universidad tampoco tiene una “real independencia espiritual, académica o administrativa”. Políticamente, ve que la universidad no se preocupa por el interés general; por el contrario, sirve de cantera para catapultar politiqueramente a varios de sus miembros. Todas estas fallas se concretan en la estructura física de las universidades y en los comportamientos de los sujetos que allí concurren, o sea, profesores, estudiantes y personal administrativo.

De los campos o ciudades universitarias, tan en boga por aquellos años gracias al apoyo de recursos extranjeros, Atcon señala que esta es una noción reciente acoplada en Latinoamérica. Sin estar en total desacuerdo con la idea, mani iesta que en el propio contexto el

concepto de ciudad universitaria es utilizado para arraigar más la mentalidad tradicional a través de construcciones megalómanas, que presentan problemas en su creación. En otras palabras, critica aquellas ciudades universitarias parecidas a pirámides poco funcionales, levantadas sin la más mínima planeación.

Atcon propone la idea de campus donde la infraestructura se acople al plan de desarrollo y no al revés.

En cuanto a los profesores, la visión de Atcon alude a la falta de empeño y poca cercanía a los planteamientos de la excelencia y la productividad intelectual. La condición, en su modo de ver, que tiene la mayoría de profesores universitarios es la de un privilegiado acomodado, quien no está dispuesto a salir de su quietud de empleado público y a sacri icar sus garantías laborales para aumentar la calidad de la universidad. En este sentido, a irma la imposibilidad de pensar en una carrera docente real, pues la vinculación de un docente al servicio civil [o proyección social] rea irma la situación de estancamiento generalizado del mismo. La situación se agrava cuando el catedrático se dedica, además, a otras actividades no académicas, como, por ejemplo, a la política o a las actividades sociales de representación, sin contar con que la docencia a tiempo completo no es la regla.

En todo el informe, la valoración que hace Atcon de los estudiantes sintetiza los principales argumentos que autoridades políticas, universitarias y prensa emplean para deslegitimar la protesta universitaria: critica la participación de los estudiantes en política, especialmente la relacionada con la agitación y la movilización social, pues esta condición riñe directamente con el ideal de un estudiante consagrado al conocimiento.

Los “modales” y “mentalidad de barricadas” que los estudiantes han forjado a lo largo del siglo XX no permiten la búsqueda de una “verdad disciplinada, serena, ordenada y seria”. El activismo político de los jóvenes latinoamericanos contribuye a desviar de los objetivos a la universidad, y la hunde cada vez más en su retraso e inoperancia, máxime cuando los métodos empleados distan de los comportamientos democráticos al imponerse la voluntad de una supuesta mayoría vociferante. Para Atcon, esta manipulación de la universidad recae en el “imperialismo chino y soviético”, el cual se aprovecha de la rebeldía juvenil y la “irresponsabilidad” propia de los adolescentes.

Esta visión de la protesta estudiantil se explica por la concepción que Atcon tiene de la misión de la universidad y de su lugar en las

sociedades subdesarrolladas. Si el conocimiento útil socialmente se obtiene exclusivamente por la vía del esfuerzo y la disciplina, los estudiantes no son los sujetos encargados de lograrlo: “como todos los niños, aborrecen la disciplina y les desagrada el esfuerzo”. La universidad ha dejado de ser un lugar para estudiar y aportar a la sociedad para pasar a ser un sitio de sociabilidad de “exaltados”, en donde estos “determinan qué deben aprender y quién debe enseñárselo”. Este orden de cosas se ve agravado por la “in iltración” que los estudiantes han hecho en las instancias decisorias de las universidades, pues con su presencia no es posible adelantar ninguna reforma que pretenda alterar esta dinámica.

El malestar con las autoridades, que caracteriza la relación estudiantes-directivas, es reproducido a pequeña escala en cada aula de clase, a tal extremo que un profesor representa un enemigo al que es necesario resistir.

Las apreciaciones de Atcon sobre los estudiantes relacionan como una anomalía la vinculación política de estos con su participación en los destinos de la universidad. Esta idea parte de la valoración de los jóvenes como inmaduros y manipulables, debilidades propias de la etapa infantil más que de la adultez que requiere la condición de universitario. El mismo Atcon considera que los estudiantes pertenecen a una élite arrogante por el poder acumulado a través de las vías de hecho, y que son carentes de conocimiento y disciplina. En el fondo de esta mirada reposa el anhelo por mantener el principio de autoridad en el que el padre, el profesor y el rector deben ser quienes

educan en lo correcto y útil a las nuevas generaciones. Solo de esta manera es posible inculcar la “rectitud cívica y la responsabilidad moral” tan necesarias para sacar a las naciones de Latinoamérica de su situación de atraso. Si esto no se resuelve satisfactoriamente para el bien de la sociedad en su conjunto, los estudiantes seguirán siendo “una fuerza negativa dentro del orden social”. En pocas palabras, los estudiantes universitarios son para Atcon “el elemento más reaccionario en la actual sociedad latinoamericana”. Para cerrar esta concepción sobre el recurso humano en la universidad latinoamericana, Atcon alude brevemente al personal administrativo. El tono no es menos catastró ico sobre este grupo. Al respecto, a irma que no hay personas capacitadas y objetivamente seleccionadas para desempeñar cargos administrativos. Al igual que con los profesores, critica el estatus de servidores públicos de estos, así como sus vínculos familiares con las autoridades universitarias o políticas para acceder a estos puestos. La conclusión no puede ser otra sino la comprensible ine icacia de la burocracia universitaria, carente de la más mínima

preparación.

Este diagnóstico de la universidad en el continente cumple la función de justi icar con creces la urgencia de una reforma universitaria, a partir de los preceptos de la modernización. Además de los problemas enunciados, Atcon no deja por fuera aspectos

"menores" que indican el estado de postración de la universidad latinoamericana. Por ejemplo, resalta la carencia de una política que estimule la formación y el cultivo del cuerpo, al tiempo que critica severamente la idea utópica de libertad total de investigación que demandan algunos profesores y estudiantes, quienes no son capaces de reconocer las constricciones en la que se halla inserta la universidad. En la misma dirección, pone en duda el artículo de fe acerca de la necesidad de ingentes recursos para desarrollar una actividad académica de calidad, pues atribuye una ausencia de esta a factores como la fuerza del pensamiento perezoso o el esnobismo investigativo de muchos profesionales. En términos más concretos, no deja por fuera de su férreo análisis a la rigidez del currículo y el tipo de exámenes que se practica en la universidad, más dado a la confusión que al verdadero aprendizaje, especí icamente, se re iere a los exámenes de admisión que solo se interesan por la capacidad para recibir estudiantes, sin tener en cuenta las necesidades sociales de los profesionales.

Luego de caracterizar todas las falencias que desde un referente comparado estadounidense tiene la universidad latinoamericana, Atcon procede a enumerar las medidas que a su juicio deben tomar los Gobiernos nacionales para iniciar el camino hacia la modernización y el desarrollo. Las propuestas concretas están inspiradas en principios, que en su prospectiva, demuestran la manera como es posible modelar la educación del continente. Aunque la exposición de estos valores últimos no es explícita, en la lectura del documento es posible identi icar la competencia como el motor básico de todo el sistema educativo y social, pues solo "la excelencia individual es el criterio de selección y la competencia individual la causa única del ascenso". Para este asesor, cada uno de los sujetos debe ascender socialmente y ganarse su lugar en la estructura universitaria, a partir de un equilibrio entre los derechos y los deberes y, más aún, en la producción, factor esencial para medir el rendimiento de cualquiera de estos sujetos.

De esa manera, se irán desterrando privilegios de los que gozan profesores, estudiantes, directivos y personal administrativo, obteniendo así una auténtica seguridad ajena a cualquier principio tradicional.

Otro de los pilares que soporta la propuesta de Atcon es el de la disciplina. Si caracteriza al estudiantado como febril y pulsional y a los demás grupos universitarios como poco productivos, el ideal de universidad soñado por Atcon está enmarcado por la búsqueda rigurosa y objetiva de la verdad, cuyo basamento indefectible es la disciplina mental y moral. En tal sentido, la responsabilidad de cada uno de los actores con el destino colectivo de las instituciones implica el respeto y el mantenimiento de las mínimas jerarquías que demanda una estructura como la universitaria. De allí se deriva que la aplicación de sanciones por incumplimientos o faltas sea un recurso idóneo para mantener la buena marcha institucional. La excelencia como meta institucional es la apuesta de todos y cada uno de los grupos que se interrelacionan en la universidad, a partir de la asunción de la responsabilidad de cada uno de los sujetos que la conforman.

Una universidad fundada en la competencia, la productividad y la disciplina debe reformular la idea de autonomía, concepto de gran importancia, puesto que tanto estudiantes como directivos y gobiernos concretan en este su ideal de universidad.

¿Cuál es la idea de autonomía que Atcon formula? En síntesis, la noción de autonomía que propone el informe radica en una idea de total emancipación de cualquier forma de dominio directo o indirecto que atente contra los objetivos cientí icos y democráticos propios de la universidad. La autonomía responde entonces a principios como el de un máximo de rendimiento de la universidad, con la menor inversión de las disponibilidades inancieras dentro de su limitadísimo presupuesto anual, así como el hecho de procurarse nuevas fuentes de ingreso para garantizar su expansión. En cuanto a la inanciación, Atcon considera que una auténtica autonomía debe corresponder a la completa independencia económica de las universidades, y esto solo se experimenta en algunas universidades de Estados Unidos, en donde la condición de privadas permite no depender de recursos o iciales y ni siquiera regularse por normas estatales. Este sueño se complementa con la idea de una universidad laica y moderna, cuyo vínculo con la sociedad no puede ser otro que el de una alta responsabilidad social en la libertad.

La autonomía, tal y como la entiende Atcon, permite a las universidades latinoamericanas salir del estancamiento académico y cientí ico en que se encuentran sumidas. Ese objetivo será posible siempre y cuando todos sus actores mantengan una neutralidad política a prueba de todo, esto es, no inmiscuir asuntos partidistas que hagan de la universidad un botín más para la politiquería. Tal postura

no signi ica un aislamiento de la sociedad, sino que implica proclamar a la universidad como

“nacional”, es decir, preocupada por el bienestar general, de la misma forma que en su condición de institución provea de soluciones imparciales a las necesidades de la población. Solo de esta manera la universidad se hará merecedora del respeto y del prestigio institucional, el mismo que habrá de investir a los catedráticos. La idea de Atcon es que con el cumplimiento de estos principios rectores, la universidad deje de ser un campo de intereses creados y actitudes egoístas para convertirse en una institución sólida que aporte signi icativamente al progreso nacional. En este modelo de universidad, la investigación ocupa un lugar importante, no solo por ubicarla como prioridad de la nueva universidad moderna, sino para reformular una política que haga efectiva la idea de libertad de investigación. En primer lugar, recuerda que la elección de los temas de investigación no es un asunto idílico del individuo, sino que está

amarrada a un grupo previamente determinado. La subjetividad es resguardada en la de inición del enfoque con el que se pretenda estudiar un aspecto de la realidad. Con base en este planteamiento, Atcon sostiene que es la sociedad en su conjunto la que debe ijar las prioridades investigativas, de acuerdo con sus necesidades y la utilidad colectiva, de tal forma que las responsabilidades individuales estén ijadas en un programa de acción general. El reto consiste en proveer las mínimas condiciones para que nuevas generaciones se sumen a la carrera docente e investigativa, además de crear un ambiente favorable para estimular este interés. Esto no excluye la posibilidad de inanciar investigaciones de sujetos brillantes que por sus condiciones especiales representan una inversión en la cultura nacional.

Sin embargo, el desarrollo de una política de investigación y de producción de conocimiento cientí ico no puede ser abrupta en una sociedad en la que no se tiene la consciencia su iciente de qué es el pensamiento cientí ico. No basta con el deseo de hacer ciencia para que automáticamente se produzcan los resultados, máxime cuando lo que existe es una ciencia más "imitativa" que original. Para referirse a esta transición hacia la ciencia pura, Atcon reconoce la importancia de los trabajos eruditos –o de recepción y difusión del saber– en tanto acepta la imposibilidad de la universidad latinoamericana de impulsar trabajos que conduzcan a una investigación pura. En sus palabras, todos los esfuerzos deben enfocarse hacia la erudición, lo que no excluye que paralelamente se creen las condiciones para adelantar la investigación cientí ica propiamente dicha, entre las cuales destaca la sujeción de los intereses individuales a las necesidades colectivas y a los intereses de quienes son los potenciales inanciadores. Precisamente, en este punto Atcon introduce otra tesis relevante conexa a la necesidad de superar la diferencia entre educación e instrucción, pues el universitario moderno debe tener tanto las habilidades técnicas del artesano como la sabiduría del cientí ico.

Convencido de la necesidad de una revolución institucional para evitar un levantamiento social de trágicas consecuencias como en Cuba, Atcon llama a la universidad para que invada el organismo social. En su propuesta, la reforma estructural a la universidad es el paso necesario para transformar la sociedad sobre las bases de la "e icacia y del servicio colectivo", sobre todo en un contexto de explosión demográ ica como el que vive Latinoamérica en los años sesenta. Con base en este diagnóstico, Rudolph Atcon lanza ideas para construir el sueño de una universidad moderna y al servicio del desarrollo socioeconómico de los pueblos de América Latina.

La primera propuesta, aplicada en Colombia en varias universidades, consiste en introducir los llamados 'estudios generales': un nivel en los estudios universitarios que permite una formación no especializada en los primeros años de carrera. Esta propuesta recomienda introducir al estudiante en el mundo de las humanidades, las ciencias y las artes sin la preocupación por especializarlo tempranamente. Una vez alcanzada esta formación es posible garantizar una ciudadanía productiva. Con esta propuesta, importada del modelo educativo estadounidense, no se espera otra cosa que quienes lleguen a profesionalizarse tengan muy bien de inidos sus intereses y la pertinencia social de su formación especializada.

La apuesta educativa de los estudios generales no solo tiene este componente pragmático, sino que, en su momento, expresa un nuevo concepto en Colombia para la

formación de los estudiantes universitarios, aun cuando la Universidad de los Andes ya adecúa esta intención formativa desde su creación en 1948. Atcon explica que la misión de estos nuevos estudios no es la de acumular datos, con el in de volverse un erudito en una parcela del conocimiento, sino la de aprender a pensar, entender e indagar la realidad. La intención es que el estudiante se forme en los primeros niveles en la comprensión básica de la sociedad y de los hechos de la ciencia, y una vez alcanzado este nivel vendrá la acumulación de datos especializados. La efectividad de esta propuesta depende de la aplicación del principio del máximo aprendizaje en el menor tiempo posible. Esto signi ica continuar formando al bachiller que llega a la universidad e ir conduciéndolo al peldaño de la especialización. Complementario a esto, el estudiante se verá forzado a luchar por el conocimiento, a partir de la estimulación de su creatividad. Lo que a su vez implicará que los cursos dejen de ser una camisa de fuerza que tengan que seguir unos estudiantes matriculados en ciertas carreras. Por el contrario, de lo que se trata es que los estudiantes puedan abrirse a una multiplicidad de combinaciones que enriquezcan la formación individual y la universidad como un conjunto de saberes. El currículo será entonces una creación de cada estudiante, delineado por su deseo de conocimiento y por su aspiración de alcanzar una auténtica formación que vaya más allá del cartón profesional especializado.

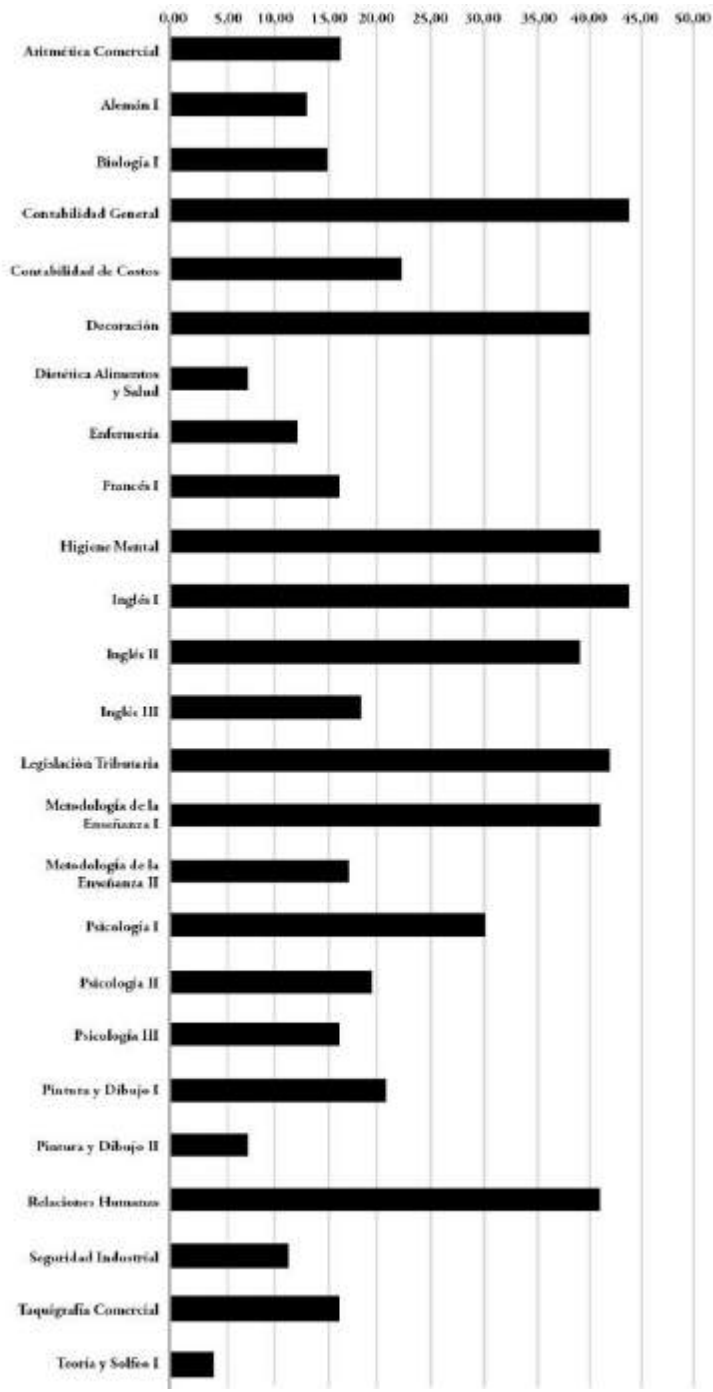
Esta primera propuesta de Atcon está acompañada por toda una defensa de la asesoría extranjera a los Gobiernos y universidades del continente. El principal argumento para justi icar la presencia de consultores externos en las naciones latinoamericanas tiene que ver con el alto grado de resistencia a los cambios de sus sociedades; por

esto son necesarios los psiquiatras institucionales capaces de llegar a la raíz de la enfermedad social. Si la asesoría externa es un elemento imprescindible para la buena marcha de las reformas, el per il de los responsables de esta labor debe cumplir ciertas características. Brevemente, Atcon enumera algunos de esos atributos, partiendo de la idea de un compromiso eminentemente técnico y totalmente alejado de la política. De esta forma, el asesor tiene que ser un educador profundo, conocedor de los métodos pedagógicos de vanguardia, además debe poseer una preparación emocional e intelectual muy alta para sortear todos los avatares en la nación donde se implementará la reforma. En suma, se necesita un reorganizador institucional capaz de comunicar los cambios necesarios para la modernización y con el tacto su iciente para conocer los contextos particulares de su trabajo.

Atcon también recomienda la necesidad de una política general para todos los países de América Latina, canalizada a través de una entidad continental que coordine los estudios y programas. Algunas de las acciones que adelantará esta institución son de inir una ilosofía educativa general, recopilar estadísticas con iables sobre el sector y establecer programas de acción para todos los niveles educativos, conseguir recursos inancieros para adelantar los planes y servir de ente consultor para las universidades latinoamericanas. Como continuidad de esta política, sugiere transformar las universidades estatales en fundaciones privadas, esto es, universidades independientes en su organización legal, inanciadas con donativos anuales del Estado, pero libre de controles e interferencias públicas, políticamente neutrales y separadas totalmente de la condición del servicio civil. En términos administrativos propone la reestructuración de las cátedras y las facultades, la revisión de los reglamentos internos y la diversi icación de las facilidades educativas sin renunciar a una centralización de

responsabilidades administrativas. Con estos cambios, Atcon, sin duda, confía que se ampliará la “base” de la pirámide educativa a través de los estudios generales.

Número de alumnos matriculados en cursos de extensión universitaria en el segundo semestre de 1971


0,00
5,00
10,00
15,00
20,00
25,00
30,00
35,00
40,00
45,00
50,00
Aritmética Comercial
Alemán I
Biología I
Contabilidad General
Contabilidad de Costos
Decoración
Dietética Alimentos y Salud
Enfermería
Francés I
Higiene Mental
Inglés I
Inglés II
Inglés III
Legislación Tributaria
Metodología de la Enseñanza I
Metodología de la Enseñanza II
Psicología I
Psicología II
Psicología III
Pintura y Dibujo I
Pintura y Dibujo II
Relaciones Humanas
Seguridad Industrial
Taquigrafía Comercial
Teoría y Solfeo I

Fuente: La UIS en cifras. Elaborado por el autor.

Académicamente, Atcon es más ambicioso ya que espera transformar las relaciones entre profesor y estudiante, y con esto propiciar cambios pedagógicos de gran calado.

Aspira a pasar de la memorización al pensamiento independiente y de la rebeldía ante cualquier forma de autoridad a la cooperación, el respeto y la disciplina, y del activismo político a otras actividades estudiantiles más productivas. A estas medidas se suman otras más puntuales que, desde su perspectiva, colaborarán en el logro de los grandes objetivos: integración de los currículos, modernización de los cursos, establecimiento de un calendario académico con periodos semestrales ijos, eliminación de exámenes inales orales y de habilitación, consecución de ayudas y empleos para el estudiante durante la carrera, introducción de los deportes mediante la creación de departamentos de educación física, ampliación del personal docente y mejoramiento de sus condiciones –ojalá para dedicarse de tiempo completo a esta actividad–, perfeccionamiento en los requisitos para la selección de estudiantes y en los criterios disciplinarios, promoción de un ambiente acorde a la investigación que conduzca a mejorar la calidad de los grados y creación de los estudios generales como piedra angular del nuevo sistema.

Biblioteca de la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, Colombia.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

Lo que el consultor denomina 'reforma política' tiene que ver con el reordenamiento de las relaciones de poder en las universidades y con el posicionamiento de estas en su relación con la sociedad y concretamente con el sector productivo. La de inición de un

verdadero plan general de desarrollo debe tener como in convertir a la universidad en un instrumento de desarrollo útil, consciente y activo, para ampliar sus vínculos con la industria, el comercio y la comunidad. Esta labor debe corresponder al Consejo de la universidad. En el escenario administrativo, las fórmulas son congruentes con el diagnóstico realizado, puesto que se espera una universidad gestionada por funcionarios probos y e icientes, poco proclives a los privilegios sindicales, que permita una luidez entre la contratación y el ejercicio de la función administrativa. Estos cambios implican implementar la carrera administrativa en la universidad, excluyendo a los estudiantes de estas labores y creando un archivo centralizado del personal. En todo caso, la gran apuesta tiende hacia una centralización en este ámbito, necesaria para adelantar las reformas en los demás órdenes.

Financieramente, la propuesta administrativa de Atcon es una quimera privatizadora.

Por un lado, recomienda que el Estado garantice su funcionamiento con subsidios anuales, pero sin ningún tipo de condición. Alcanzar esto es posible ijando un porcentaje anual del presupuesto público que será entregado al inicio de cada año iscal, con la ventaja de evitar cualquier “indebida iscalización estatal” y permitir una simpli icación de las rutinas presupuestales. De otro lado, en cuanto a las matrículas no tiene problema en plantear un aumento progresivo de estas durante una década, carga que se podrá compensar para los sectores menos pudientes con fondos para becas. Las ideas respecto a la inanciación de la universidad incluyen la propuesta de encargar a una persona capacitada para buscar inversiones privadas con destino a la universidad, ya sea a través de una fundación que recolecte tales recursos o que a su turno incentive los aportes de egresados con el mismo destino. Esta idea va de la mano con la llamada

“reforma social” en la que el egresado debe devolver a la universidad y a la comunidad lo que obtiene durante su formación a través de la prestación de sus servicios profesionales. Incluso a irma que tal servicio al país es mucho más importante que el servicio militar, y fácilmente podrá reemplazar a este. De esta manera, el nuevo

profesional podrá retribuirle al Estado la educación casi gratuita que recibe de la sociedad, lo que hace más llevadera su condición de privilegiado. Lo más interesante de esta última propuesta son los términos empleados para nombrar a ese posible contingente de profesionales que se volcará sobre la sociedad: que cada Gobierno lance campañas paramilitares disciplinadas y bien organizadas, bajo control estatal, para erradicar la enfermedad, la ignorancia y la producción submarginal.

Estas tesis y argumentos del informe Atcon constituyen la base fundamental de la tendencia reformista de la educación universitaria en Colombia entre los años sesenta y setenta. En términos socioeconómicos, la concepción de Atcon se complementa con las tesis de Walt Rostow, sintetizadas en su obra sobre las etapas del crecimiento económico, que mordazmente cali icó como un mani iesto no comunista. Partiendo del desfase entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas, Rostow propone que estas deben atravesar las mismas etapas de crecimiento económico para alcanzar a aquellas.

La estrategia más importante para alcanzar el objetivo es promover la existencia de sociedades de mercado y la industrialización como meta fundamental de las naciones.

Para lograr esto, las naciones “avanzadas” deben ayudar a las “atrasadas” para que inicien el despegue hacia el desarrollo, un proceso que dura en promedio dos generaciones, mientras se logra una acumulación de capital nacional y se atraen inversiones del extranjero. El objetivo entonces es alcanzar una madurez económica, en

la que los niveles de consumo de bienes materiales resuelvan las tensiones sociales de manera no violenta. En este propósito es fundamental la formación de técnicos para desarrollar los sectores que posibilitan el ingreso de divisas, y de esta manera insertarse en los circuitos de la economía capitalista mundial 245.

Esta miti icación del reformismo y de la asesoría extranjera se entronca con los postulados de la Alianza para el Progreso, especialmente con aquella idea que pretende desarrollar en América Latina, a partir de la preparación de nuevas élites que aplicarán soluciones modernas a los problemas seculares. Siguiendo a Le Bot, el informe Atcon no es más que un mani iesto de la intervención imperialista en la educación latinoamericana, dado que lo único que se busca con este informe para la modernización y democratización de la universidad es de inir la ruta más expedita para que el capital transnacional se reproduzca en el continente. Precisamente, una de la

misiones de la universidad es aclimatar ese propósito, para que, sin traumatismos, se produzca el tránsito de las sociedades tradicionales a las modernas en los denominados países periféricos, y de esta manera evitar la ruptura del lazo social, a partir de la formación de capital humano que adapte la tecnología de los países del centro. De una manera muy simplista –advierte Le Bot–, la tesis de Atcon postula que una adecuada reforma a la universidad podrá garantizar la industrialización del país y su salida del subdesarrollo.

Le Bot recuerda que el problema del desarrollo no es solo acrecentar las fuerzas productivas o el de formar recursos humanos acordes a las necesidades del capital. Por el contrario, mani iesta su atención sobre la formación de un nuevo orden con una lógica particular que, para este caso, representa el camino hacia la modernización. De manera que es posible asignarle a la universidad un papel muy importante en la creación de los equilibrios sociales, pero no el papel fundamental para alcanzarlos.

Desde un enfoque funcionalista –como lo hace Atcon– es posible asignarle a la universidad este cometido; no obstante, bien advierte Le Bot que las contradicciones estructurales de una sociedad no pasan solo por la universidad. A diferencia de lo que prevé Atcon, Le Bot considera que las resistencias a la modernización de la universidad no provienen de los sectores "oligárquicos" tradicionales. Para Le Bot, el talante conservador de las universidades proviene de la "pequeña burguesía" que accede a la universidad y que tiene la ilusión de una educación como mecanismo de ascenso social.

De manera que la ola reformista de los años sesenta y setenta se sostiene en el postulado liberal de considerar la universidad como un medio seguro para el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales proclamadas por la reforma de Córdoba en 1918 246. Una idea –arguye Le Bot– que se sostiene en un falso postulado a la luz de las realidades propias del comportamiento conservador de la pequeña burguesía en la universidad.

Posiciones. Bogotá, Colombia. Archivo El Tiempo. 1971.

Imperialismo o no, lo que sí está claro en estas décadas es que la universidad y la sociedad continental se adhieren a los postulados del modelo educativo norteamericano. Este modelo universitario tiene una gran vigencia luego de la Segunda Guerra Mundial. El principio básico es pensar una universidad para la investigación y la innovación tecnológica, a través de la promoción de los estudios de posgrado.

Convencidos de la idea de fusionar la ciencia y su aplicación a la economía y la democracia, los norteamericanos deciden impulsar su visión de la educación gracias a la posición de predominio que obtienen luego de salir triunfadores de la gran guerra. El anhelo de libertad política, progreso y prosperidad marcará el discurso educativo y las acciones políticas de los Gobiernos de América, a pesar de los magros resultados en cuanto a la solución práctica del problema de la industria. Esto explica, en parte, la preocupación por lograr un punto de equilibrio entre la aplicación del conocimiento y la producción de saberes básicos, muy especialmente en el conocimiento ingenieril.

Esto quiere decir que el modelo norteamericano es un referente para eliminar la brecha entre desarrollo de las profesiones y creación de conocimiento cientí ico en la universidad latinoamericana 247.

Los desarrollos de Atcon en Colombia: la Reforma Patiño, el Plan Básico y el Plan de Desarrollo en la UIS

Las propuestas de Atcon no caen en saco roto en Colombia. A pesar de que sus primeras aplicaciones se demoran un par de años, estas marcan la historia de la universidad colombiana hasta bien entrada la década de los años ochenta. La primera experiencia de alcance nacional se da en la Universidad Nacional de Colombia, durante la rectoría de José Félix Patiño, quien en sintonía plena con Atcon espera convertir a la Universidad Nacional en un instrumento del cambio social y económico de la nación.

Aunque recoge casi todas las ideas del asesor norteamericano, el proyecto de Patiño representa una ampliación de la visión desarrollista. Por ejemplo, a la idea de estudios generales agrega la noción de estudios básicos para denotar la importancia de formar buenos cientí icos y ciudadanos capaces de apreciar la importancia del conocimiento social. Esta propuesta va de la mano con la aplicación de la integración de las carreras en tres facultades básicas: Ciencias, Artes y Ciencias Humanas. El propósito con esta uni icación es hacer un mejor uso de los escasos recursos y permitir el diálogo interdisciplinario en los departamentos, para superar la dispersión y fragmentación que caracteriza a la universidad colombiana en los años sesenta. La consigna del rector Patiño es la consecución de la anhelada formación integral de los colombianos, para superar la condición de atraso de la nación. De tal forma que el propósito no es otro que apelar a la integración como un mecanismo para alcanzar la meta esencial: el desarrollo.

Siguiendo las recomendaciones de Atcon, Patiño reitera la necesidad de proyectar la universidad colombiana hacia la investigación. Por ende, la investigación que Colombia necesita debe estar orientada hacia la búsqueda de soluciones para los propios y muy peculiares problemas; la investigación más valiosa es el estudio de la realidad, la determinación de las causas del subdesarrollo y la observación y análisis de las precarias estadísticas vitales. Para ello es necesario adelantar una serie de cambios institucionales, ya sugeridos por Atcon: mejoramiento de una planeación racional con base en estadísticas con iables, acometer una reorganización administrativa, cuali icar la planta docente implementando la carrera universitaria y tener plena conciencia de la formación de capital humano en las mejores condiciones 248. La propuesta de departamentalización es asumida plenamente, lo que otorga un papel central en la organización académica de la universidad, pues su papel debe ser transversal, es decir, tiene la tarea de formar desde los niveles básicos

hasta la investigación especializada.

En el segundo volumen del informe de Patiño al Consejo Superior de la Universidad Nacional, el rector sintetiza las bases para el plan de desarrollo de la universidad.

Además del acostumbrado diagnóstico de la situación de la universidad y la necesidad de las reformas mencionadas, entre otros temas, cabe destacar que varias de las intervenciones publicadas son realizadas en presentaciones al presidente de Colombia en ese momento, Carlos Lleras Restrepo, y a Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, y Carlos Sanz de Santamaría, presidente del Comité

Interamericano de la Alianza para el Progreso. 249.

De acuerdo con Rosa Briceño, este intento modernizador de la educación superior bajo la tutela de la inanciación internacional conduce a tensiones muy fuertes que explican la crisis de 1971 en la universidad colombiana. De un lado, las instituciones de educación superior experimentan un proceso de crecimiento y modernización, guiadas por el modelo universitario norteamericano para reestructurar el sistema tradicional vigente. Por el otro, emerge simultáneamente una conciencia crítica entre los

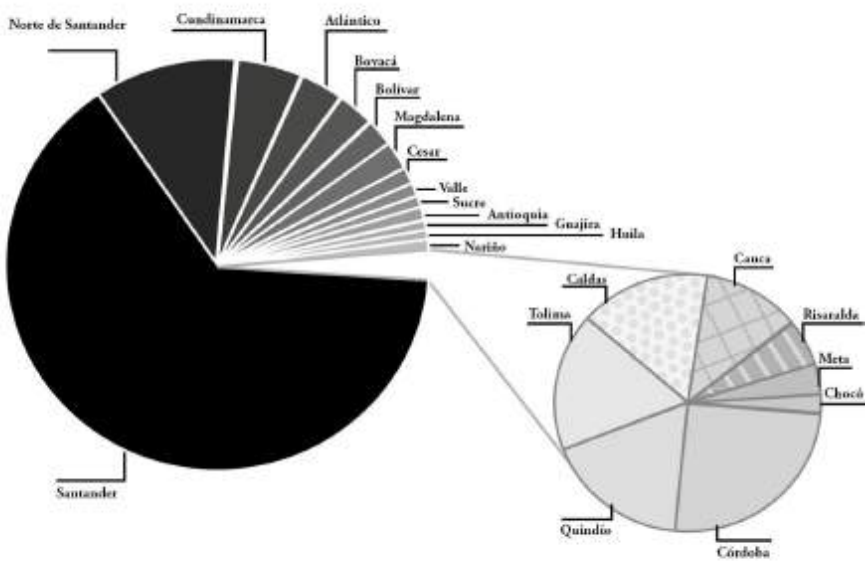
miembros de la universidad, cuyas posiciones son cada vez más hacia la izquierda radical. Esta contradicción se despliega en el marco de la apuesta desarrollista de los Gobiernos del Frente Nacional, dirigida hacia el crecimiento del sector industrial dependiente de inversiones y tecnología extranjera, la importancia creciente del Estado como agente de desarrollo, la dependencia de actores extranjeros en materia de préstamos y asistencia técnica y el surgimiento de una ideología tecnocrática. En este marco, durante el Frente Nacional el Estado colombiano adelanta esfuerzos para reorganizar y reorientar la universidad, de tal manera que esta se acople a las metas y necesidades del desarrollismo.

La modernización de la universidad entraña el ajuste de contenidos y estructuras académicas y administrativas a las demandas de la economía, razón que explica el énfasis puesto en la formación técnica. Así es como el rector Patiño logra conseguir el respaldo de varios sectores de la Universidad Nacional para modernizar la universidad más importante del país. Sin una postura autocrática e incluyendo algunas demandas de los estudiantes, especialmente las relacionadas con bienestar universitario, Patiño alcanza a sentar las bases para el

desarrollo de la Universidad Nacional en las dos décadas siguientes. De su gestión es necesario destacar el aumento y el mejoramiento de la planta docente, igualmente el fortalecimiento a la facultad, como unidad académico-administrativa esencial para el funcionamiento de la universidad 250.

El análisis de Briceño sobre la implementación de la Reforma Patiño en la Universidad Nacional se dirige, sobre todo, a los cambios fundamentales que introduce el rector en materia docente. Hasta ahora es el único trabajo conocido que dedica especial atención al papel de las asociaciones de profesores como proponentes y críticos del proceso modernizador de la Universidad Nacional de Colombia, desde la segunda mitad de la década del sesenta. La contratación de profesores jóvenes de clase media urbana es uno de los más importantes logros de la Reforma Patiño. Pese a que asume los lineamientos generales de Atcon, el rector logra acoplarlos de manera no muy traumática en el contexto de la ciudad blanca 251. Un esfuerzo meritorio si se tiene en cuenta que el intento de modernizar las universidades en otras regiones del país no será posible realizarlo mediante el lanzamiento del Plan Básico para la Educación Superior.

Origen de los estudiantes inscritos para primer semestre de 1971




Fuente: *La UIS en cifras*. Elaboración del autor.

Entre 1966 y 1967 una misión de la Universidad de California asesora al Fondo Universitario Nacional [FUN] y a la Asociación Colombiana

de Universidades [ACU], para la elaboración del Plan Básico de la Educación Superior en Colombia. La formulación de medidas y recomendaciones para la educación superior del país está

precedida del respectivo diagnóstico de la situación de las universidades, para lo cual cuentan con la colaboración de rectores, plani icadores, decanos, profesores de varias partes del país. Los informes presentados y publicados desde 1969 implican el estudio de la historia, los objetivos y la orientación de la educación superior, así como la situación del personal docente, los métodos de enseñanza y la organización administrativa y inanciera. Inspirado en el sagrado principio de la planeación, el Plan Básico tiene como objetivo principal "proponer a las autoridades competentes y a los gestores de la educación superior una serie de medidas fundamentales para lograr un avance signi icativo en la prestación de este servicio, avance que debe traducirse en una mejor educación universitaria para un mayor número de colombianos" 252.

Si en el objetivo general de estos informes es posible constatar la preocupación del sector educativo universitario por la calidad y la cobertura de la educación superior, es mucho más diciente la inalidad práctica trazada al Plan Básico. Empleando un lenguaje eminentemente económico e impregnado de la ideología tecnocrática, el jefe de la División de Planeación del Fondo Universitario Nacional [FUN] señala que los estudios constituyen un esfuerzo para mejorar la productividad de las unidades prestatarias del servicio educativo, desde el punto de vista de su extensión como de su calidad 253.

Para los promotores de los informes, el trabajo se enfoca en el mejoramiento en la preparación de la población universitaria como capital apreciable en el desarrollo de un país. Esta concepción es fundamental, ya que guiará toda la reestructuración del sistema universitario colombiano. Inicialmente, en 1966 el objetivo es trazar las principales directrices para crear un sistema de educación postsecundario, con base en políticas parciales y concretas que tengan un asidero en el análisis y en el estudio de la realidad presente.

En líneas generales, la reorganización institucional que promueven los rectores de las universidades y los asesores norteamericanos concreta, para el caso colombiano en su conjunto, los postulados de Atcon. Se habla por aquel entonces de la necesidad de crear un sistema de educación superior universitario, entendido como una organización pública para la prestación de este "servicio", el cual tendrá un órgano de gobierno y coordinación que será el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior [Icfes]. Una de las más importantes

novedades de la reorganización institucional es la división de las instituciones de educación superior entre 'auténticas universidades' e 'institutos universitarios'. Cada división tendrá unas normas mínimas de acreditación y aprobación como mecanismos nuevos para garantizar la calidad. La propuesta también contempla la ijación de normas y procedimientos para la creación de nuevas instituciones de educación superior o iciales o privadas. Además, considera la creación de un sistema de pruebas para el ingreso a la educación superior. Por último, precisa el contenido de la autonomía universitaria en lo relacionado con la inanciación y de ine el crédito académico como unidad de progreso académico.

Aunque los documentos publicados al inal no detallan todos estos aspectos en términos prescriptivos, puesto que se mantienen en el plano del análisis y las recomendaciones, el sentido general del plan es potenciar la educación técnica, a través de los institutos universitarios, y volver más selectivo el ingreso a las universidades.

Esta particular concepción de mejoramiento de la calidad y aumento de la cobertura contará con el Servicio Nacional de Pruebas y con el Programa de Financiación Social de los Estudiantes Necesitados. Uno de los principios orientadores de esta apuesta se encuentra en la encíclica de Pablo VI, titulada Populurum progressio. El papa considera que no es su iciente el esfuerzo individual para alcanzar el éxito y el progreso colectivo, de tal manera que le corresponde a los poderes públicos de inir los objetivos y los medios para alcanzar la paz social. La combinación de iniciativa privada y pública, más la asociaciones que surjan del seno de la sociedad, son las llamadas a concretar los derechos fundamentales de la persona. Así, esta trayectoria evitará el camino de la colectivización integral o de una plani icación arbitraria.

La educación es de inida en el Plan Básico como un derecho del hombre y un servicio público esencial para el desarrollo espiritual, pero ante todo como una adecuación para modelar ciudadanos productivos que aporten a la creación de riqueza nacional. El cumplimiento de este bien común del pueblo ya no se logrará a través de las universidades, que por de inición son más selectivas, sino por los institutos universitarios, concebidos como organizaciones de brazos abiertos para todos aquellos que culminan la educación media y que no logran llegar a la universidad. Esta clara diferenciación estructural del sistema no representa problema para que el jefe de Planeación del FUN asegure que el plan de iende la igualdad de oportunidades para

acceder a la educación superior. En este propósito, las diferentes condiciones sociales y los credos y razas no serán impedimento para el ingreso al sistema de educación superior. Por otra parte, asevera que las directrices consignadas pretenderán estimular el desarrollo de la ciencia y la tecnología, máxime cuando "la educación universitaria tiene la mayor responsabilidad educativa de un país" 254.

Si las políticas diseñadas por los expertos vinculados directamente al campo universitario y por los asesores norteamericanos están orientadas hacia el "progreso, la riqueza y el bienestar de los colombianos", el Plan Básico es la carta de navegación para implementar y desarrollar los planes de desarrollo de cada universidad. Aunque sin entrar en detalles de los contenidos de los documentos presentados, es necesario señalar que estos buscan justi icar el fortalecimiento tanto del FUN como de la ACU, no solo a través del repaso por la historia de las universidades o iciales y privadas en el país, sino mediante la evaluación de su gestión al frente de la coordinación y la vigilancia de la educación superior. Adheridos plenamente a la concepción de Atcon, gobierno y rectores consideran que del posicionamiento de estas dos entidades depende el futuro del sistema universitario y, con ello, de una sociedad colombiana más próspera y dinámica 255.

Edi icio de Ingeniería Mecánica, Universidad Industrial de Santander.

Bucaramanga, Colombia. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

De todos los documentos de trabajo elaborados en los años sesenta en el país y que son incorporados en las discusiones del Plan Básico, es de gran interés la compilación de textos titulada Plan Básico de la Educación Superior en Colombia: documentos. Y entre esta compilación, en particular el texto titulado La educación superior en un plan

nacional educativo para Colombia 256. En este texto los autores expresan y representan la posición de las directivas de las universidades regionales más importantes del país. El texto es presentado en la Universidad de California en 1966, y los autores son Alfonso Ocampo Londoño, director de Promoción y Desarrollo de la Universidad del Valle; Juan Francisco Villarreal, rector de la Universidad Industrial de Santander; Ignacio Vélez Escobar, director de la Ciudad Universitaria de Antioquia; Ernesto Gutiérrez Arango, rector de la Universidad de Caldas; José Rodríguez Valderrama, jefe de la División de Bienestar Universitario, de la Asociación Colombiana de Universidades, y Augusto Franco Arbeláez, jefe de la División de Planeación, del Fondo Universitario Nacional.

Una de las preocupaciones centrales expresadas por los autores es la del desorden y la dispersión de las universidades en el país. Una situación que, en su posición institucional, va en contravía de la calidad que requiere el sistema universitario del país. Para ello plantean la necesidad de implementar mecanismos normativos de acreditación e incrementar la inspección y la vigilancia que, en caso dado, puede conducir a la suspensión o a la revocatoria de la acreditación.

Llaman la atención las concepciones que expresan los autores sobre las protestas estudiantiles. Estas ideas y estos juicios de valor prevalecerán en la aguda crisis de 1971. Consideradas las acciones estudiantiles como muestras de irrespeto, que en ocasiones llegan a la violencia y destrucción, los autores enfatizan que en tales acciones solo concurren pretextos de los estudiantes para ir en detrimento de las mismas casas de estudio. Factores como la falta de preparación de los docentes, la defensa de la autonomía universitaria, mal comprendida, o la inanciación de iciente son reconocidos como los motivos de la protesta universitaria. La explicación de las acciones violentas ubica como responsable a una minoría subversiva, entrenada en tácticas políticas dirigidas a desestabilizar el orden, muchas veces desde fuera de la universidad. Incluso se considera que cualquier reforma será baladí “si, por una parte, el estudiante colombiano no

reacciona contra las minorías extremistas que solo buscan el caos universitario, y, por otra, si el Gobierno, las autoridades universitarias y los líderes de la sociedad no rechazan con mayor irmeza las actitudes débiles o complacientes hacia el desorden y el desacato de los reglamentos y de las leyes" 257.

Entre los otros temas que tocan este grupo de directivos universitarios destacan asuntos relevantes como la inanciación y la pertinencia del concepto de institución de educación superior. Respecto al primer tema, si bien reconocen la insu iciencia de recursos gubernamentales, no proponen una inanciación estatal plena, sino que sugieren la necesidad de fortalecer el sistema universitario regional –más económico–, la colaboración de las comunidades regionales para fortalecer las instituciones de educación superior y la posibilidad de una matrícula diferida a los estudiantes, quienes deben pagar por su formación una vez se hayan graduado. En cuanto a la diversi icación de las casas de estudio, sin reparos, proponen y apoyan la división en dos niveles de la educación superior. Con la mira puesta en el desarrollo material del país, recomiendan la creación de colegios mayores o universitarios en los que se impartan carreras cortas de acuerdo con las necesidades de desarrollo de cada región.

Así mismo, sugieren que las universidades estén reservadas para una minoría que se dedique a la investigación y al desarrollo de la ciencia, para culminar con formación en maestrías y doctorados. Todas estas ideas se garantizarán, si se cuenta con un único organismo dedicado a la planeación, coordinación y vigilancia de todo el sistema de educación superior 258.

En una dirección similar, otro texto dentro de la compilación mencionada es el elaborado por rectores de varias universidades y personas vinculadas a la educación superior. El documento se titula Objetivos de la educación superior colombiana y medios para lograrlos: normas sobre acreditación de universidades. La universidad privada 259. Los autores son Elías Bechara, Carlos Cuervo Trujillo, Mario Franco Ruíz, Hernán Gómez, Elberto González Rubio, Fernando Hinestrosa, Joaquín Páez, René Uribe Ferrer y Jaime Sanín Echeverri. El texto caracteriza con más detalle el deber ser de la universidad colombiana y reitera el llamado a adecuar la formación de nuevos profesionales a las necesidades del desarrollo de las sociedades regionales, junior colleges o colegios universitarios regionales y a la necesidad de mejorar la planta docente e incrementar los recursos para atender el nuevo sistema, por ejemplo, mediante créditos a largo plazo. Este documento plantea también la imprescindible necesidad de involucrar en el proceso de transformación a las facultades de

educación

para que mejoren la formación de docentes para la educación primaria y secundaria.

En el mismo orden de propósitos, explicitan la necesidad de articular la universidad privada con el desarrollo del país, eso sí, en el marco del respeto a su autonomía y de las necesidades de las regiones.

A principios del mes de enero de 1969, la Universidad Nacional publica un breve documento en el que critica algunos de los postulados del Plan Básico. Las propuestas contenidas allí y sometidas a revisión por la Universidad Nacional se re ieren, en particular, a las expresadas en el tercer volumen de documentos que publica el nuevo Icfes como resultado de las discusiones acaecidas en Melgar entre el 24 y el 25 de octubre de 1968. Dentro de las formulaciones de la Universidad Nacional se reitera el distanciamiento de la consideración de la educación vista como un mero servicio público, además de estar en desacuerdo con la visión formalista y reducida de la educación. Se critica la vaguedad de los objetivos y la imposición de la lógica económica a una actividad tan importante y compleja como la educación, en la medida en que esta conduce a la cosi icación del ser humano. Por último, es evidente la oposición del documento con la división simplista del sistema entre “colleges” y “universidades”, la cual ignora la realidad regional, sus asimetrías y experiencias distintas. En el mismo sentido, se rechaza la idea de la universidad como “fábrica de grados y títulos”, así como el excesivo poder que abarca el FUN y que se empleará en detrimento del autogobierno de las universidades 260.

Sobre este proceso de reforma y americanización de la educación universitaria en el país, José Fernando Ocampo señala acertadamente que el Plan Básico representa la concreción de las directrices generales que Atcon imparte a principios de los años sesenta. Las propuestas contenidas en los dos tomos de documentos publicados entre 1969 y 1970 recogen una trayectoria importante que se inicia en el Seminario de El Paso [Texas], se consolidan con la difusión y presencia de las tesis de Atcon en diferentes lugares de Latinoamérica y conducen al diseño e implementación de la propuesta educativa de la Alianza para el Progreso 261. Tal labor cuenta con el liderazgo del jefe de la misión de la Universidad de Carolina, George Feliz, quien junto con los directivos de la ACU y del FUN serán los personajes más destacados en el diseño del Plan Básico 262. Luego de las disertaciones de 1966-1967, las acciones no demoran en emprenderse en varios frentes, y se destaca la separación de la ACU y el FUN. Este último se

convertirá en dos nuevas instituciones: la Asociación Colombiana de Universidades [Ascún] y el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior [Icfes], como parte de la reestructuración del Estado que trae la reforma constitucional de 1968 263.

Para el caso de la Universidad Industrial de Santander, desde inales de los años sesenta, durante la rectoría de Neftalí Puentes Centeno, se elabora y se implementa el Plan de Desarrollo, que solo se hará efectivo cuatro años después, concretamente en 1973. Antes de su implementación, el Departamento de Planeación construye los respectivos documentos basados en los pliegos del Plan Básico, y arroja como resultado en 1969 el "Estudio de factibilidad sobre el desarrollo coordinado de la educación superior en los dos Santanderes". Tales estudios son inanciados, en parte, por el Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo [Fonade], especialmente los estudios relacionados con los laboratorios y ampliación de la planta física. Simultáneamente la universidad

abre nuevas carreras como Ingeniería de Sistemas y Licenciatura en Idiomas en 1970.

Estas forman parte de un proceso de expansión que contempla la creación de universidades en algunos municipios de Santander y facultades nocturnas para carreras de ciencias sociales.

Las directivas universitarias consagran todos sus esfuerzos en los primeros años de la década del setenta al diseño y la puesta en marcha del Plan de Desarrollo. Para ello contratan un segundo empréstito en marzo de 1970, con el in de realizar estudios de recursos humanos, especí icamente para determinar las tendencias de desarrollo de los diferentes sectores de la economía departamental y regional. Entre 1970 y 1971 se alistan todos los preparativos para la irma de préstamos con el Banco Interamericano de Desarrollo [BID], el cual se concreta el 11 de diciembre de 1972 por un monto de 216'000.000 millones de pesos [US 5'900.000]. La aprobación del préstamo con el BID

permite la irma del Plan de Desarrollo en el mismo mes, acontecimiento que se apoya para su ejecución en la irma de convenios con universidades de Estados Unidos, para el desarrollo de Maestrías en Física e Ingeniería Química. Las relaciones establecidas por la UIS con la Universidad de Lehigh [Pensilvania] facilitan el intercambio de profesores y la investigación en campos de común interés.

El Plan de Desarrollo de la UIS se empieza a implementar en 1973, por intermedio de un "Plan-Proceso", de manera que el BID depende de la UIS para realizar estudios de investigación a medida que se desembolsan los recursos. Las condiciones impuestas por el Banco a la Universidad representan metas imposibles de cumplir, en particular por las investigaciones que se deberán adelantar, con el in de que la UIS asuma el liderazgo en la comunidad regional 264. Además, la Universidad está obligada a articular su proyecto educativo con los programas nacionales que buscan la solución de problemas del país, por lo cual tendrá que desarrollar las áreas de docencia e investigación para satisfacer las demandas regionales. El Plan de Desarrollo también contempla la creación de nuevos pregrados con énfasis en el desarrollo industrial y el fortalecimiento de posgrados que continuarán la línea de la Ingeniería Química, como las Ingenierías Eléctrica, Industrial, Mecánica, Metalúrgica y de Petróleos. Las ciencias sociales también se incluyen en las reformas que se emprenden: se profundiza en la línea de trabajo social, la promoción de las artes y la ciencia política. En el mismo orden de propósitos, se espera el fortalecimiento de la medicina y de todas las disciplinas paramédicas. Con esta serie de cambios se pretende profundizar y ampliar la reforma de 1967.

Como se ha sostenido hace algunos años, tanto el Plan de Desarrollo UIS-BID como la Reforma Patiño de la Universidad Nacional son dos experiencias colombianas de aplicación de las tesis de Atcon y de los lineamientos contenidos en el Plan Básico. La preparación de profesionales de alta calidad, el incremento de la productividad y la transformación de la relación entre estudiantes y docentes, a través de las consejerías y la introducción de métodos pedagógicos más modernos, son temas comunes en todos los documentos estudiados. Otros asuntos son la ampliación de Bienestar Universitario, la promoción de la investigación, la articulación con los problemas regionales o la profundización en los estudios humanísticos o básicos. Desde la reforma de 1967 se pretende mejorar la administración de la Universidad separando las funciones inancieras para que en las facultades se disminuyan los privilegios. En cuanto al

crecimiento de la Universidad, el plan contempla un mejoramiento de la planta física, la ampliación y modernización de los laboratorios, el incremento del número de docentes y la construcción y dotación de la biblioteca.

La sujeción a la que está sometida la Universidad por parte del BID es tal que, en un corto plazo y con un registro detallado, se transforma el campus y la estructura académica y administrativa. El contrato irmado con el organismo multilateral tiene como garante al Estado, por lo

tanto, este será el encargado de ejercer presión para que la Universidad cumpla los indicadores y los comunique a tiempo a la entidad inanciadora. Los informes deben ser presentados treinta días después de cada trimestre calendario, en los que habrá que consignar los progresos en materia académica [disminución de la deserción, la transición al sistema de créditos, la relación clases prácticas y laboratorios, entre otros] y inanciera. Para estos efectos, el Banco contempla el nombramiento de un profesional para inspeccionar las obras y actividades relacionadas con el préstamo. Al inalizar cada año, empezando en 1972, la UIS está en la obligación de enviar tres ejemplares de sus estados inancieros, incluidos los de la ejecución del Plan de Desarrollo.

Visto así, el Plan de Desarrollo UIS-BID intenta mejorar todas y cada una de las falencias advertidas por el informe Atcon en 1961. A pesar de las buenas intenciones que en el papel se aprecian, la relación entre la Universidad y el BID supedita a la primera al cumplimiento de los compromisos pactados. Convencidos de las bondades del proyecto modernizador de la Universidad regional, las directivas terminan por sujetar todas las acciones a esta apuesta desarrollista. Sin hacer referencia a los logros, por ejemplo, en infraestructura, la Universidad consolida un modelo profesionalista y, en alguna medida, de masas para las carreras de pregrado. La introducción del ciclo básico y de los estudios humanísticos acentúa esta tendencia, hallada desde la creación de la institución, a inales de los años cuarenta. A pesar de la intención de convertir la investigación en el eje central de la vida universitaria, esta se orienta hacia los estudios de posgrado, lo que termina de ampliar la brecha con la formación profesional. El modelo norteamericano que se intenta implementar en la UIS no soluciona los problemas de plani icación ni mucho menos promueve los resultados esperados en materia de desarrollo regional 265.

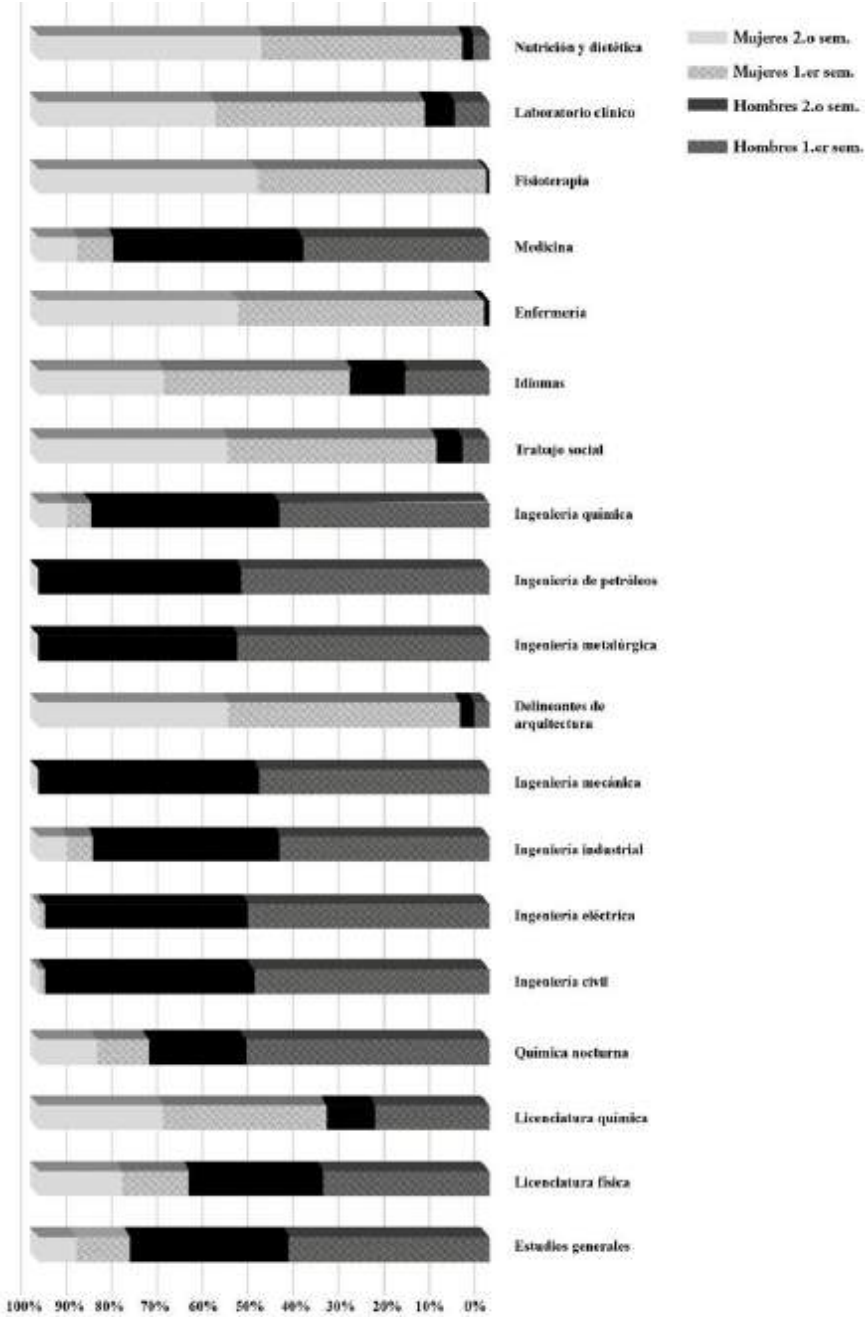
La universidad colombiana en la segunda mitad del siglo XX no se puede comprender sin una revisión del proyecto educativo modernizador de los años sesenta y setenta. La apuesta que hacen los Gobiernos por alcanzar a las sociedades desarrolladas es el telón de fondo para imaginar una universidad al servicio del progreso material de las sociedades “subdesarrolladas”. En el caso colombiano, los Gobiernos de Lleras Restrepo y de Pastrana hacen parte de esta ola desarrollista, cada uno con sus particularidades, especialmente en cuanto a las condiciones políticas que enfrentan para sacar adelante sus propuestas de gobierno. No obstante, ambas administraciones comparten la necesidad de adecuar la educación superior a los propósitos económicos de enrumbar a la nación hacia el desarrollo capitalista. Muestra de ello es la elaboración y la difusión que tienen

el Plan Básico y la propuesta de reforma a la educación superior del ministro Galán, durante el Gobierno de Pastrana. Estos intentos por transformar la universidad colombiana se inspiran en las tesis de Rudolph Atcon, las cuales representan la participación de entidades extranjeras en el diseño de la nueva política

educativa para las universidades según la concepción del modelo educativo norteamericano que se pretende implantar en todo el continente. Tal modelo se concreta en una ley general para la universidad colombiana, y esto conduce a que algunas universidades, apliquen y adopten sus principios mediante planes de desarrollo, como acontece en la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Industrial de Santander y la Universidad del Valle.

El proyecto estatal modernizador para la educación universitaria, apoyado en gran medida por las directivas, es condición necesaria para alcanzar el desarrollo material de la nación. Labor en la que es necesario contar con la participación y la colaboración de expertos extranjeros, quienes tienen las claves para sacar del atraso tanto al país como a las universidades. Por su parte, los estudiantes, algunos sectores docentes y los grupos políticos del amplio mundo de la izquierda entienden esta participación no como una ayuda solidaria, sino como injerencia indebida en los asuntos nacionales, además de que consideran que cualquier reforma a la universidad es lesiva para los intereses del pueblo colombiano. Las protestas estudiantiles que se registran entre 1968 y 1972 tienen como eje la resistencia a la implementación del modelo norteamericano de universidad, como parte de una apuesta mucho más grande y trascendental en la cual la universidad es solo una pieza del engranaje por construir. La meta esencial de los universitarios se llama revolución.

Número total de estudiantes, según el sexo, durante los semestres de 1971




Fuente: *La UIS en Cifras*. Elaborado por el autor.

La protesta universitaria en Colombia entre 1968 y 1972

El año de 1968 se considera que es un año con lictivo en las universidades, donde se mani iestan las tendencias revolucionarias de una época que presencia la consolidación del poderío de Estados

Unidos en el mundo. Es un tiempo en el que los jóvenes buscan la transformación del ambiente universitario y ven el movimiento francés de Mayo del 68 la válvula de escape para salir de los tradicionales esquemas de la sociedad colombiana y para rechazar toda forma de autoritarismo y de imperialismo en la tecnocracia universitaria. Según Le Bot, este periodo se caracteriza en Colombia por la creación de nuevos grupos y la rede inición de las luchas contra el imperialismo americano, encarnado en el Plan Básico y en la presencia de fundaciones norteamericanas en las universidades 266. Otra característica de la protesta universitaria para este periodo, especí icamente desde 1970, es la vinculación de las universidades privadas a los con lictos, a los que también se suman sectores de profesores universitarios preocupados por las ocupaciones militares y la posible imposición del Plan Básico. A la par, los estudiantes generan nuevas formas de organización, como los Encuentros Nacionales Universitarios, de los que se realizan seis durante 1971 267.

Nada más previsible entonces que la confrontación entre Gobierno y estudiantes continúe su marcha. Para el 24 de enero de 1968 se ija el juicio de los estudiantes de la UIS: Jairo González Miranda, Pedro Claver Parra, Eusebio Barrera Martínez, Sergio Parra Correa y Enrique Granados Gómez, de quienes se presume son miembros del ELN. Se les acusa de delitos como asociación para delinquir, complicidad, autoría y encubrimiento de actos delictivos en zonas urbanas de Bogotá, Bucaramanga y Barrancabermeja. Este juicio que está en el punto de mira de toda la opinión pública, en cierta medida, es una forma de escarmiento ejemplar para aquellos estudiantes que tengan nexos con la subversión 268. En marzo se presentan pequeñas protestas en la Universidad Nacional por la presencia de la policía y por los cursos vacacionales de recuperación de materias. En Tuluá los estudiantes también hacen protestas para apoyar el paro de los profesores de secundaria. Las manifestaciones en la Nacional continúan a lo largo del mes con pedreas y tomas de facultades, hasta llegar a la proclamación, el 29 de marzo del paro inde inido con el que se exige el reintegro del estudiante Jaime Ruíz, el retiro del decano de Medicina y de la fuerza pública, además de la derogación del Acuerdo 88, con el que se suprimen las habilitaciones 269.

Momentos despues de haber sido decretada la huelga en la Universidad Industrial de Santander por parte del estudiantado, las directivas de la Asociacion Universitaria de Santander convocaron a una rueda de prensa para explicar los motivos que originaron el cese de actividades. Al fondo de la grafica y rodeado de dirigentes universitarios, el Presidente de la Audesa, Rafael Arenas Mantilla, informa a los periodistas locales los antecedentes del paro (Foto de CHACON SOTO).

Estudiantes en rueda de prensa. Bucaramanga, Colombia. Archivo Vanguardia Liberal.

1968.

Hasta el 2 de abril las actividades académicas en la UIS transcurren de manera normal.

Este día se decreta un paro de carácter inde inido con el apoyo de los alumnos del Colegio de Santander. Los estudiantes solicitan la supresión del derecho de admisión que la UIS se reserva frente a aquellos estudiantes considerados lesivos para los intereses de la institución. También solicitan la supresión del acuerdo por el cual se eliminan las habilitaciones y la elevación del nivel académico de los profesores. En esta ocasión, el paro es aprobado por la casi totalidad del estudiantado universitario, lo que afecta a unos dos mil estudiantes de la UIS 270. También en Manizales los estudiantes

decretan un paro de 24 horas para apoyar las protestas que se desarrollan en la Universidad Nacional 271.

A las dos semanas de iniciado este movimiento en Bucaramanga, los estudiantes de la Universidad del Atlántico declaran una huelga inde inida para protestar contra el rector Elberto González Rubio, quien al parecer se extralimita en sus funciones al nombrar al decano de Estudios Generales sin el voto del representante del Consejo Superior Estudiantil. Algunos días después, 928 estudiantes de la Universidad de Cartagena votan positivamente por la organización de un paro inde inido, a partir del 21 de mayo, para protestar por la aplicación del Decreto 2128, que afecta a todo el estudiantado universitario en Colombia. Dicha norma estipula que en tiempo de paro se anotarán tres fallas por una, lo cual le permitirá a las instituciones cancelar el semestre académico en unos cuantos días. Los estudiantes cartageneros también persiguen la renuncia del rector Ramón Mercado y del Consejo Directivo de esta universidad 272.

Pero esto es solo el abrebocas del gran problema universitario y obrero que se le presenta al Gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo. A los pocos días, el 25 de mayo de 1968 hay una gran manifestación obrera en los sectores productivos de la nación. A la manifestación se unen casi cuatro mil estudiantes de las Universidades del Atlántico y Cartagena, así como estudiantes y obreros de Cartagena, Córdoba, Santa Marta, Bucaramanga, Tunja, Barranquilla, Bogotá y Pasto, con una asistencia aproximada de ocho mil universitarios y dos mil obreros. También se suman los sindicatos de empresas como Avianca, Grasas Vegetales, Mogollón, Lemaitre, Hospital Bocagrande, Almacenes Tía, Arrozbarato, Andian, Lesa y Hospital La Manga y almacenes de calzado en general; de igual forma se vinculan obreros y empleados de otras tiendas y establecimientos de comercio al detal. Casi el 70 % de los profesores en el nivel universitario responden a irmativamente a esta gran protesta nacional 273.

Los estudiantes aprovechan la coyuntura para demandar la eliminación del Plan Básico para la Educación Superior, la organización de elementos de reforma universitaria, la disminución en el costo de matrículas y hasta la creación de una Federación Universitaria Costeña. También protestan por la actuación del Gobierno contra la universidad colombiana y exigen la destitución de varios rectores, elevar el nivel académico y dar cumplimiento a la autonomía universitaria. En medio de esta fusión de intereses académicos universitarios y gremiales, se propone un frente obrero-campesino-estudiantil de solidaridad, en países como Chile, Argentina,

Venezuela, España, Francia y Checoslovaquia, donde el problema universitario tiene altos niveles de confrontación 274.

Una vez más, en mayo los estudiantes de la Universidad de Cartagena entran en huelga, debido a la decisión del Consejo Directivo de aplicar las faltas triples de asistencia del paro anterior, y solicitan además la renuncia del Consejo Directivo 275. En diferentes ciudades del país, se unen padres de familia, universitarios y centrales obreras en manifestaciones públicas, y el 8 y el 9 de junio de 1968 una vez más se conmemora la muerte de los 13 universitarios caídos a tiros de fusil por parte de la fuerza pública, en hechos de protesta durante estos dos días en el año de 1954, en tiempos del mandato dictatorial del general Gustavo Rojas Pinilla. La protesta expira el 26 de junio de 1968, con la detención de algunos estudiantes acusados de incitar al pueblo a la toma del poder por medio de la violencia 276. Pero a pesar de los continuos llamados para el retorno a clases y el anuncio de drásticas medidas contra los huelguistas, los

estudiantes de la UIS y de la Universidad de Cartagena no se presentan a clases y sus respectivos semestres académicos se cancelan. Otras universidades, como la Libre, decretan vacaciones 277.

Como un paliativo a toda la ola de represión o icial, se acuerda que el Consejo Superior, máximo organismo rector de las instituciones universitarias, se integre por los representantes de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, Colegio de Academias, Asociación Colombiana de Universidades, un representante de los profesores, otro de los estudiantes, la Iglesia, el Ministro de Educación o su delegado y un representante del sector privado 278. En la Universidad de Cartagena se nombra un rector interino, quien no recibe el apoyo de los estudiantes. Una marcha que se programa desde la Costa Atlántica es detenida antes de llegar a Bucaramanga, en Bosconia [departamento del Magdalena]. La policía dispersa rápida y fuertemente al estudiantado costeño para impedir la unión con el gran número de estudiantes bumangueses de la UIS y de algunos colegios o iciales 279.

La calma se disipa en el ámbito universitario y la prensa reseña dos nuevos paros. El primero, el 27 de julio, es protagonizado por cuatrocientos tres estudiantes del Colegio Mayor del Rosario de la ciudad de Bogotá, por la supuesta elección fraudulenta de Samuel Barrientos como rector de la institución. El segundo, el 30 de octubre, es protagonizado por unos quinientos estudiantes de las Universidades Nacional, Libre y Externado de Colombia, quienes se toman las instalaciones de la Nacional en las horas de la tarde para protestar por

el decreto que reglamenta la profesión de abogado y que crea el título de magíster. En apariencia, estos últimos con lictos no tienen mayores repercusiones, pese a la captura de veinte “revoltosos”, según las cifras registradas. A mediados de noviembre la situación se altera nuevamente en Popayán, donde los estudiantes de la Universidad del Cauca exigen la no cancelación de matrícula de uno de sus compañeros. A la par, en la Universidad Tecnológica del Magdalena se acuerda un paro de veinticuatro horas, mientras la Universidad del Valle continúa en inactividad

280.

El año termina con el paro en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional que exige la suspensión de la ayuda de la Fundación Ford, junto con la instauración de “un estatuto adecuado para la colaboración económica y técnica extranjera” 281. De seguro, en este año de 1968 se presentarán numerosas protestas estudiantiles que no trascienden el ámbito local o que no se reseñan por la prensa regional o nacional. Incluso en años anteriores estas han podido ser más numerosas.

Las aquí expuestas solo tratan de dar cuenta de su alcance nacional y de su diversidad en las distintas regiones del país.

El año siguiente inicia con un choque entre estudiantes y obreros en Cali. Pese a las contradicciones entre dos sectores supuestamente a ines ideológicamente, los primeros rea irman su decisión de continuar en paro 282. Días después se cierra la Universidad de Nariño por los disturbios acontecidos. Esta situación produce la expedición de un decreto por parte del Gobierno nacional con el que se reglamentan las manifestaciones y se busca prevenir desórdenes mayores en el paro nacional programado para el 22 de enero del mismo año 283. Para el mes de febrero sobresale la igura de Jaime Arenas, quien en el consejo de guerra más sonado de la historia del

siglo XX en Colombia declara información importante acerca del ELN 284, tensa situación que se prolonga hasta el mes de marzo de este año de 1969 y que ocupará la atención de la prensa en los dos años siguientes. En ese mismo mes también se realizan manifestaciones en la Universidad Tecnológica de Pereira en contra de los Cuerpos de Paz, siguiendo el ejemplo de los estudiantes de Venezuela. El enfrentamiento entre estudiantes y fuerza pública genera su cierre 285. Por su lado, la Universidad de Córdoba mantiene la huelga debido a la sanción impuesta a uno de sus estudiantes, y en Pasto las manifestaciones se dan en contra de las muertes y de los heridos del

mes anterior. A estas movilizaciones se unen los estudiantes de Bogotá, que buscan solidarizarse con las situaciones mencionadas. Unos días después resultan lesionados varios estudiantes de la misma universidad, debido al choque entre los grupos de línea Moscú y línea Pekín. Finalizando el mes, la Universidad del Quindío decreta el cese de labores por veinticuatro horas, y los estudiantes de la Escuela de Artes Plásticas de Cali realizan mítines para exigir la destitución del director de la Escuela.

Esta foto, tomada el 16 de marzo de 1969, en los jardines de la Policía Militar, muestra al exlíder universitario asesinado ayer en Bogotá (derecha) pocos días después de haber huído de la guerrilla del ELN. Arenas es custodiado por un oficial del ejército. (Foto archivo de **El Tiempo**).

Noticia sobre la muerte de Jaime Arenas. Bogotá, Colombia.

Archivo El Tiempo. 29 de marzo de 1971.

A principios del mes de abril, la Universidad de Caldas entra en paro debido a problemas con la reglamentación de las diferentes carreras. Esta anormalidad académica continúa un mes más tarde cuando se une el Instituto Universitario en Manizales. En el mismo mes la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional paraliza sus actividades debido a la aceptación de la renuncia por parte del Consejo Superior de un grupo de profesores en desacuerdo con los sistemas docentes 286. Para mayo, las protestas en la Universidad Nacional están asociadas con la visita de Rockefeller como representante del presidente Nixon. La sonada visita produce duras protestas en la Universidad de Antioquia y conduce a su clausura por parte de las directivas. El cierre de la alma máter perdura hasta mediados de julio. En Medellín, en el mes de octubre, continúa la agitación por parte de estudiantes de la Facultad de Derecho, que exigen la reelección de Carlos Gaviria Díaz como decano 287, mientras que en Bucaramanga las protestas en la UIS se originan por la falta de presupuesto, y en la Universidad de Caldas, por la violación de la autonomía universitaria por parte del presidente Lleras al nombrar unilateralmente al rector de la alma máter. Para marzo de 1970 se realiza un paro de veinticuatro horas. Los estudiantes de la UIS se unen a la huelga de las Universidades Nacional y de Antioquia, que tiene por efecto la cancelación del semestre

288.

El año de 1971 se inicia con una intensa agitación en varias universidades del país. En el mes de enero los estudiantes de la Universidad del Cauca promueven manifestaciones. Por su parte, los docentes de la Universidad del Valle se declaran en paro el 25 de ese mismo mes. El 7 de febrero la Universidad Tecnológica de Pereira decreta paro; cinco días después los profesores de primaria anuncian un paro nacional.

Una semana más tarde se suma al paro la Universidad de Antioquia, mientras en la Universidad Industrial de Santander los estudiantes se enfrentan a la policía en una protesta contra la “imposición de carácter político de fuerzas extrañas a la universidad y a sus interese", lo que se traduce en la designación de Carlos Virviescas Pinzón como rector 289. En ese mismo año, el alcance nacional de las protestas estudiantiles se gesta tempranamente, de manera que el con licto en la Universidad del Valle con los estudiantes caídos en las protestas no fue el único detonante del movimiento nacional estudiantil, que ya venía desarrollándose desde el año 68. No obstante, los hechos de febrero en esta universidad sirven de acicate para la profundización de la llamada

“crisis universitaria de 1971”.

Los luctuosos acontecimientos que sacuden la ciudad de Cali en el mes de febrero efectivamente impulsan una ola de solidaridad que inicia en las universidades del Valle del Cauca. De esta forma, la Universidad Santiago de Cali decide irse a paro, así como la Facultad de Agronomía de Palmira, dependiente de la Universidad Nacional. Aunque el movimiento se torna nacional, las reivindicaciones inalmente se expresan de manera local, aunque vinculadas a los puntos consignados en el Programa Mínimo. En Cali, por ejemplo, demandan la reforma del estatuto orgánico y solicitan una mayor participación en el Consejo Académico. En Bucaramanga la protesta principal del

estudiantado es contra la posesión del rector, en tanto que en Medellín el paro se relaciona con la crisis en el Hospital Universitario San Vicente de Paúl 290.

Al mismo tiempo, del 20 al 21 de febrero, en Cali sesiona el Primer Encuentro Nacional Universitario que resuelve: 1] solidarizarse con los estudiantes de la Universidad del Valle recogiendo sus reivindicaciones como parte de las demandas del movimiento estudiantil nacional; 2] rechazar la insu iciencia del inanciamiento estatal y la participación de entidades extranjeras en el presupuesto de las universidades públicas; 3] exigir la eliminación de los Consejos Superiores Universitarios; 4] convocar a los sectores populares a solidarizarse con el movimiento; 5] conformar el Comité Nacional de Solidaridad que será en adelante el vocero del Encuentro [integrado por tres delegados de la anterior Comisión Coordinadora Nacional organizadora del encuentro, un delegado de la Federación de Estudiantes Universitarios del Valle [Feuv] y otro de los Comités de Base de la Universidad Nacional]; 6] acordar la realización de una jornada nacional de solidaridad con la Universidad del Valle y demás instituciones de educación superior que se encuentren en con licto, programada para el día 26 de febrero.

Durante los dos primeros meses del año 71, en diferentes universidades se agudizan los con lictos por cuestiones académicas o político-administrativas. En la UIS, el enfrentamiento con igura la crisis debido a la no aceptación del nuevo rector por parte de los estudiantes y el retiro del decano de la Facultad de Ciencias de la Salud, tal y como se verá en detalle más adelante. En la Univalle los estudiantes rechazan el control ejercido por la Fundación para la Educación Superior [FES], entidad privada que controla recursos importantes para el funcionamiento de la universidad, especialmente

los provenientes de fondos privados y de entidades norteamericanas. A estos problemas se adhiere la demanda por la elección democrática de uno de los decanos de sus facultades. Desde el año anterior, la Universidad de Antioquia busca una organización democrática de poder universitario que reemplace al Consejo Superior Universitario por un sistema compartido entre estudiantes y profesores, Además, se anuncia un paro nacional obrero para el día 8 de marzo, el cual se suma al paro de maestros y a la dinámica de toma de tierras por parte de campesinos en algunos lugares del país 291.

Las manifestaciones que se dan en Cali, Medellín, Bogotá y Bucaramanga llevan a las autoridades a declarar el estado de sitio. En estas ciudades se empiezan a sentir las réplicas de las manifestaciones violentas por parte de los estudiantes y ciudadanos que se suman a los combates campales contra la policía. El día anterior a las manifestaciones –el 25 de febrero–, el presidente Pastrana anuncia que el estado de subversión en todo el país ha sido anulado, puesto que una conjura internacional, desde hace tiempo, intenta modi icar por medios violentos las instituciones democráticas colombianas. A pesar de la mano dura y del anuncio del in de la subversión, las manifestaciones se originan, como están previstas, para el día 26 de febrero. En la tarde de ese día, sindicalistas y estudiantes de Medellín se enfrentan con la policía y el ejército en inmediaciones de la Gobernación de Antioquia. Las instalaciones de los periódicos El Espectador, El Tiempo y El Colombiano son atacadas por manifestantes. La protesta deja treinta detenidos. En Bucaramanga, en el cruce

céntrico entre la carrera 15 y la calle 36, ocho policías, dos personas y seis estudiantes resultan heridos en una confrontación que se prolonga hasta las diez de la noche 292.

El 1 de marzo el Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional declara una huelga como protesta por los hechos sucedidos en Cali. Aunque ese mismo día hay ciertos intentos de desórdenes en Tuluá y Palmira, el parte es de tranquilidad. Al parecer todo sigue en normalidad y calma, aun cuando se alzan voces de solidaridad con los universitarios de Cali y cuando el paro de maestros de primaria se mantiene en irme 293. El 2 de marzo se realizan mítines estudiantiles en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Palmira y Tuluá. En Bogotá y en Cali la situación es controlada pese a los destrozos ocasionados por las protestas. En Medellín se declara un toque de queda. Dos días después se presenta otra jornada sumamente violenta en varias ciudades del país.

En Medellín un limpiabotas de doce años muere y en Popayán el estudiante Carlos Augusto González Posso, de veinte años, es asesinado de un disparo 294. En Bogotá es atacada la sede del periódico El Espectador; una motocicleta es quemada y un caballo de la policía es herido en una pata y rematado posteriormente 295. Entre tanto, en Bucaramanga varios estudiantes de la Universidad Industrial de Santander, acompañados por estudiantes de los Colegios Santander, Instituto Tecnológico Santandereano y la Escuela Nacional de Comercio, resultan heridos y contusos en enfrentamientos con el ejército 296.

Acudiendo al Decreto 290 de 1971 el Gobierno reacciona expidiendo arrestos inconmutables de ciento ochenta días para todos aquellos que atenten contra el orden público 297. Los estudiantes comunican que se abrirá el diálogo solamente cuando se levante el estado de sitio y se revoquen los decretos “dictados bajo este régimen”.

Asimismo, exigen que no haya represalias contra los estudiantes y que se retire la tropa de la Universidad del Valle. Las medidas de control del Estado frente a la protesta dan ciertos resultados. El 8 de marzo no se presenta una manifestación masiva como la que se convoca. En Barranquilla grupos de conformación diversa, alentados por estudiantes, se enfrentan con la fuerza pública y causan daños en la zona comercial. En esta ciudad los sindicatos a iliados a la UTC respaldan el paro en su totalidad. A estas alturas de la confrontación, el Gobierno, apelando a la fuerza, logra mantener el orden público en la mayoría de universidades del país. En la medida que se van levantando los paros universitarios el Gobierno va levantando paulatinamente el estado de sitio. En la Universidad de Antioquia regresa la calma 298.

Sin embargo, más allá de esas muestras de distensión, el movimiento estudiantil sostiene sus exigencias. En un comunicado de tres puntos, difundido el 12 de marzo, los estudiantes de la Universidad Nacional se mani iestan nuevamente para demandar que el Estado asuma en su totalidad la inanciación de la universidad, sin recurrir a empréstitos extranjeros. Igualmente, los estudiantes de la Nacional solicitan que se eliminen los Consejos Superiores Universitarios y que se reemplacen por una organización democrática dirigida por estudiantes y profesores. Por último, exigen que los programas de investigación se diseñen y se controlen por investigadores nacionales

299. Este comunicado es el preámbulo del Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos, en cuya redacción participan las Universidades de Antioquia, Santiago de Cali, Innca, Tecnológica de

Pereira, Externado de Colombia, Jorge Tadeo Lozano, Nacional seccional Manizales, Javeriana, del Cauca, Libre, Pedagógica Nacional, del

Atlántico, de Cartagena, Esap, del Quindío, de los Andes, del Valle, Nacional seccional Palmira, del Tolima, Distrital, San Buenaventura, de Caldas, del Rosario, Nacional seccional Medellín, Industrial de Santander, Tecnológica y Pedagógica de Tunja, Libre de Barranquilla y Nacional de Colombia.

El 13 y el 14 de marzo se realiza el Segundo Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios, con la participación de treinta delegaciones universitarias que formulan el Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos [véase anexo 1]. Tras la divulgación de este, el 17 de abril de 1971, el presidente Pastrana, en un discurso titulado Tren de la Cultura, critica ese programa por pretender "ampliar los privilegios de los estudiantes". El 3 y el 4 de abril sesiona el Tercer Encuentro Nacional Universitario en Palmira, donde a loran las primeras tensiones: la Juco señala al Moír y a los trotskistas de la Universidad del Valle de "sectarios". Al mismo tiempo ocurre la militarización y el cierre de universidades, el 1 de abril es ocupada militarmente la Universidad del Valle y el 16 de abril, la Universidad Nacional de Bogotá. Además, se expiden los Decretos 580 y 581. El primero prohíbe manifestaciones estudiantiles y el segundo declara el cierre de la Nacional de Bogotá.

El 24 de abril surge, de forma clandestina, el IV Encuentro Nacional Universitario en Cali, el cual rechaza los recientes decretos expedidos por el Gobierno y la represión del movimiento. En este encuentro se convoca a una huelga nacional de cuarenta y ocho horas para el 5 y el 6 de mayo y a la conformación de un frente democrático por la liberación de estudiantes encarcelados. En esta ocasión, emergen nuevas disputas entre los grupos estudiantiles: la Juventud Comunista es tildada de "reformista" y la Jupa y los trotskistas son señalados de "extremoizquierdistas". El Programa Mínimo contiene seis puntos. El primero, una rati icación de la exigencia de disolución de los Consejos Superiores Universitarios, en los cuales tiene participación el clero y los gremios económicos. Los estudiantes consideran que estos deben ser sustituidos por un organismo dirigido por estudiantes y profesores en los que hagan parte el rector –

sin voto– y un representante del Ministerio de Educación 300. En la Universidad Industrial de Santander, tan solo a cuatro semanas de la postulación del Programa Mínimo, y en medio de los enfrentamientos entre los estudiantes y la policía, estudiantes y profesores logran modi

icar la composición del Consejo Superior Universitario. El Acuerdo 015 del 14 de abril de 1971 dispone aumentar el número de representantes estudiantiles y docentes en este organismo decisorio de la universidad y excluir del Consejo a la representación de los gremios económicos de la región. La propuesta, sin embargo, será derogada poco después de ser expedida 301.

El 24 de marzo los estudiantes de la Universidad Nacional consideran que la discusión sobre la reforma orgánica de la universidad colombiana ya se ha alargado lo su iciente, por lo que determinan un paro de cuarenta y ocho horas en el que se decide expulsar de la alma máter al rector Diego López Arango 302. Con esta declaratoria se inicia una serie de tomas de instituciones universitarias tanto por estudiantes como por el Gobierno que se extienden hasta el mes de abril; los hechos de fuerza más sonados son los de la Universidad del Atlántico y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia [Uptc]. La Universidad de Antioquia es cerrada el 22 de abril y es reabierta el 14 de junio. Ese mismo día, 22 de abril, los estudiantes convocan a un paro universitario inde inido. La Uptc también es cerrada el 22 de abril y reabierta el 22 de

junio. El 13 de julio la parálisis es total en este centro de educación superior. La Universidad de Nariño declara las vacaciones el 28 de abril; los estudiantes regresan a clases el 14 de junio y el 1 de julio la universidad es ocupada militarmente. Igual situación de crisis y anormalidad académica se presenta en la Universidad del Cauca, del Atlántico, de Medellín, de Cartagena, en la Pedagógica y en la Industrial de Santander 303.

La Declaración Final del V Encuentro termina expresando la permanencia del movimiento estudiantil y el cese académico universitario hasta tanto el Gobierno acepte el primer punto del Programa Mínimo, derogue los Decretos 580 y 581, otorgue libertad a los estudiantes retenidos y cese la represión contra los estudiantes 304. El 20

de junio se realiza el VI Encuentro de Estudiantes Universitarios en Medellín. Este concluye sin una declaración conjunta, solo con una constancia irmada por 16

delegaciones en la que se consigna la imposibilidad de cumplir la agenda del V

Encuentro por la dispersión estudiantil. Mientras que el 25 de junio el Gobierno promulga el Decreto 1259, que otorga el poder a los rectores

para despedir personal universitario y expulsar estudiantes. El 20 y el 21 de septiembre la Universidad Nacional es ocupada militarmente, lo que polariza aún más el movimiento en torno a la continuidad de la irregularidad académica. La ocupación militar provoca un nuevo llamamiento a paro inde inido. En octubre el Gobierno expide el Decreto 2070, que recompone el Consejo Superior Universitario de la Nacional de Bogotá, y aumenta a dos la representación de profesores y estudiantes 305. Esta medida y todos los hechos precedentes dan pie a experiencias efímeras de cogobierno universitario en Colombia en la Universidad Nacional en Bogotá, en la Universidad de Antioquia en Medellín 306 y en la Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga. Las medidas del Gobierno nacional sobre este particular crean nuevas disputas entre los estudiantes por la elección de los representantes a los Consejos Superiores Universitarios.

Hay júbilo en el movimiento estudiantil cuando se consigue el cogobierno en la Universidad Nacional en noviembre de 1971 y en la Universidad de Antioquia en enero de 1972. Sobre estas dos experiencias históricas de gobernabilidad universitaria es muy poco lo que se conoce en la historiografía colombiana. Incluso, solo se dice que este es un logro conseguido por la Universidad Nacional de Colombia [sede Bogotá], a inales del año de 1971, y en la Universidad de Antioquia, a inicios del año de 1972.

Pero no se dice que la reforma al Estatuto Orgánico de la Universidad Industrial de Santander en el mes de abril del año 71, derivada del Programa Mínimo, es también el antecedente de una experiencia histórica de cogobierno, que se desarrollará en esta universidad entre los años de 1975 y 1976 307. Así, después de unos pocos meses de implementación del experimento del cogobierno a inales de mayo de 1972 vuelven los rectores del Gobierno y con ellos la suspensión de la participación ampliada de estudiantes y profesores en los Consejos Superiores. De esta forma, en 1972 continúa el enfrentamiento entre los estudiantes y el Gobierno, esta vez ubicando su centro en la Universidad de Antioquia, pero en un momento de suma dispersión del movimiento.

Para ese año se desmontan las cuotas de participación estudiantil en los órganos de dirección universitaria [cogobierno]: es el caso de la eliminación de la representación estudiantil en el Consejo Superior tanto de la Universidad Nacional en Bogotá como en la Universidad de Antioquia; también se da el desmote de los Comités Paritarios de estudiantes y profesores de la Universidad del Valle.

En febrero de 1972 tres universidades continúan en paro: Antioquia,

Cauca y Quindío

308. Para mediados de año la Universidad de Antioquia amenaza con cerrar por falta de presupuesto 309. La anormalidad académica se extiende a otras universidades del país.

El Estado responde con cuatro planes universitarios de administración y de plani icación. En mayo la Universidad del Tolima entra en paro 310 y es clausurado el semestre en la Universidad del Quindío; asimismo se presentan enfrentamientos entre la policía y los estudiantes en la Universidad Libre de Barranquilla. El descontento es general en todas las universidades del país. Paros y huelgas no dan tregua en el año 72, al igual que manifestaciones simbólicas y masivas, como la del 9 de junio en la Universidad del Atlántico donde cinco mil estudiantes conmemoran en silencio el Día del Estudiante, custodiados por unidades de la Policía, del Ejército y de la Marina. Se asiste a protestas y paros de todo tipo: por el alza de matrículas, por el cese de actividades ante situaciones académicas, por paros de solidaridad con empleados del poder judicial o de Avianca. También se presentan enfrentamientos violentos con la fuerza pública, aunque no con la misma recurrencia del año anterior. En algunos casos las detenciones a estudiantes continúan y en otros los enfrentamientos no dejan de mostrar un cuadro de verdaderas batallas, como la acontecida el 6 de octubre en la Universidad Libre, donde detienen a ochenta y seis estudiantes, tres de ellos presentan heridas graves en los enfrentamientos con la policía.

Este breve recorrido, a manera de crónica, por las protestas estudiantiles entre 1968 y 1972 muestra la intensa agitación e inconformidad estudiantil que se vive en este periodo. El nivel de confrontación entre estudiantes y Gobierno es de tal magnitud que para comprenderlo se requieren múltiples investigaciones locales y regionales por universidades y departamentos en Colombia. El nivel que adquiere la confrontación en 1971 y las características que tiene la lucha de los estudiantes este año, especialmente por sucesos como la masacre de Cali, la convergencia en torno al Programa Mínimo, la represión de la que son víctimas y el experimento de cogobierno como colofón, son el resultado de una maduración de las condiciones en cada universidad y región. No se puede pensar en un movimiento con un solo centro y dirigido por una organización especí ica. Por el contrario, lo que se aprecia es una simultaneidad de motivos que desenvuelven acontecimientos locales que ayudan a apalancar la coordinación de acciones en el plano nacional, sin abandonar las condiciones particulares de cada región. Esta dinámica conduce a que en las distintas universidades colombianas las protestas y las

movilizaciones de los estudiantes expresen y actúen siguiendo una praxis política de izquierda que conecta a estos con discursos, ideas y representaciones que circulan en todo el mundo durante los años sesenta y setenta.

Más que una lucha generacional en la que se enfrentan dos visiones y formas de comprender el mundo, una más "retardataria", encarnada, según los estudiantes, por docentes, autoridades universitarias y políticas regionales y nacionales, contra una concepción "progresista", que busca la liberación y posicionamiento de la juventud, este periodo tiene un profundo trasfondo político. No por casualidad la bandera de la recomposición de los Consejos Superiores se agita antes de la creación del Programa Mínimo, al tiempo que el cogobierno es visto como un gran logro político por varios sectores de la izquierda universitaria. Los pulsos y debates por el control de la universidad, la relación de esta con la sociedad o la in luencia extranjera en los destinos de la educación superior son temas fundamentales en cada una de las protestas. Las

demandas propiamente académicas se inscriben en estos debates y preocupaciones, y aun en concepciones más amplias derivadas de la formación ideológica que tienen, como la reproducción del capital o la dominación ideológica. En el siguiente apartado se aborda el caso de la Universidad Industrial de Santander en el año 71, para mostrar cómo en un caso regional se ponen en juego estos elementos identi icados para todo el país.

Universidad y protesta estudiantil: crónica de los acontecimientos en la Universidad Industrial de Santander [1971]

Los pocos autores que han tratado la situación universitaria en Colombia en los años de 1971 y 1972, aun cuando no desconocen estos marcos sociohistóricos, se han dado a la tarea de enfatizar cómo desde la Universidad del Valle se desencadena un con licto ya latente en las demás universidades del país. Esta lectura muestra el papel importante que juegan las fundaciones norteamericanas en la de inición del proyecto educativo de esta casa de estudios, a tal punto que inciden en el traslado de la sede al campus de Meléndez. En la misma dirección se hace hincapié en los sucesos trágicos del 26 de febrero y en el impacto que crean en todo el país, en particular en las protestas de solidaridad con la Universidad del Valle que se presentan en todo el país. Acto seguido se dedican a hacer el recuento de los encuentros universitarios para culminar con el análisis del Programa Mínimo y de los enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas policiales 311. Incluso, trabajos publicados sobre el tema, si bien proponen

elementos interesantes para ampliar el análisis, no reparan en las especi icidades de cada región y universidad como para involucrarse en un movimiento que tiene connotaciones nacionales 312.

Con el propósito de relevar las especi icidades locales frente a las tendencias generales, este apartado se estructura en tres momentos para contar cómo acontece la coyuntura de 1971 en la Universidad Industrial de Santander. En primera instancia, se narran los hechos ocurridos entre el mes de diciembre de 1970 y febrero de 1971, periodo en el que se experimenta una tensión política en torno a la elección del nuevo rector, y se crean dos bandos en la Universidad. En segundo lugar, entre los meses de febrero y abril de 1971 se da un intento de unidad en torno a la igura de Carlos Guerra, nombre que nace para dirimir la pugna por la rectoría y que genera un consenso transitorio debido al ataque del que es víctima la Universidad por parte de la fuerza pública en el mes de abril. Por último, entre los meses de abril y julio la polarización entre estudiantes y directivas se hace evidente, y se crea un nuevo ambiente en la Universidad. Ni las medidas tomadas por las directivas como respuesta a las demandas estudiantiles o las propuestas de algún sector de los profesores evitan la confrontación entre los dos nuevos polos 313.

Puentistas contra Virviesquistas: noviembre de 1970 - febrero de 1971

Neftalí Puentes Centeno asume la rectoría de la UIS en el año 1969 de manera interina, luego de la salida del combatido rector Juan Francisco Villarreal. El intento por incorporar el modelo universitario norteamericano inicia con Villarreal y es continuado por Puentes Centeno, con el soporte inanciero del Banco Interamericano de Desarrollo

[BID] por un monto superior a los cinco millones de dólares. De allí que produzca

sorpresa en la comunidad universitaria su dimisión a inales de 1970, por cuanto se muestra un balance positivo de su gestión. Esto obedece fundamentalmente a que Puentes Centeno no es apoyado por el gobernador de Santander en ese momento, Jaime Serrano Rueda 314. Por esos mismos días se presenta un amago de protesta de los estudiantes fundamentado en la situación del promedio ponderado, que puede afectar a un importante número de estudiantes al dejarlos por fuera de la Universidad

315. Sin otorgarle relevancia a estos problemas “menores”, la sociedad santandereana está interesada en la renuncia de Puentes, a tal punto

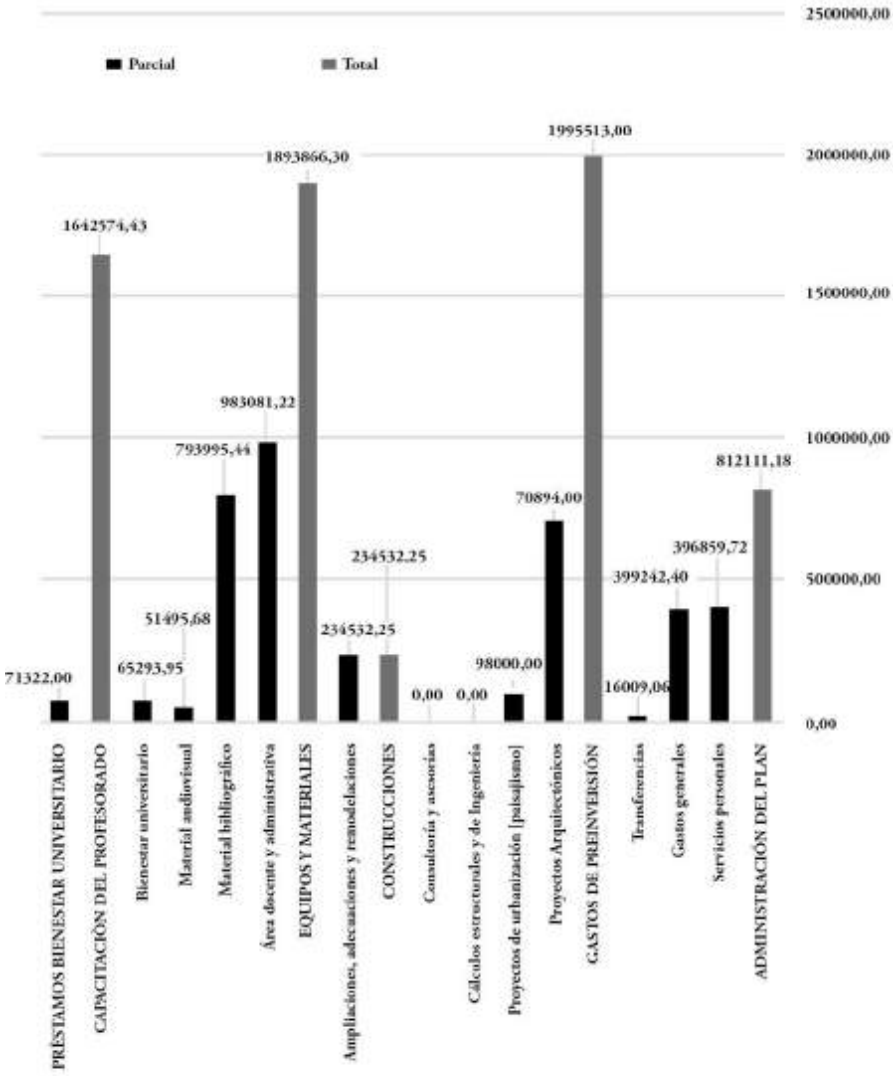
que apenas se conoce su decisión se escuchan voces de apoyo y votos de con ianza para que continúe al frente de la Universidad, dadas sus capacidades para implementar el Plan de Desarrollo 316.

En el fondo del debate que se avizora al inalizar el año 1970 se encuentra la disputa por la de inición de los contenidos de la autonomía universitaria. Aunque inicialmente la elección del nuevo rector es un asunto tratado en las altas esferas de la universidad, en el centro de la discusión se da un pulso muy fuerte por saber quiénes pueden incidir directamente en la elección de las autoridades universitarias. De una parte, el gobernador Jaime Serrano Rueda informa que se hará cargo de la situación de la Universidad como máxima cabeza del Consejo Superior de la UIS. En efecto, propone que el mejor mecanismo para la elección del rector debe ser que el Consejo Superior elabore un listado de cinco elegibles para el cargo y que él, como jefe de gobierno departamental, escoja entre los candidatos. Esta propuesta impulsa al Consejo de Profesores a proponer que, con el in de mantener la autonomía universitaria, el gobernador deje en manos del Consejo Superior la postulación y la elección del nuevo rector, quien para asumir el cargo solo debe esperar la rati icación por parte del señor gobernador 317.

De esta manera, la tensión política se instala en la UIS unos meses antes de que la fuerza pública se tome la Universidad del Valle, y esto desata reacciones y posiciones de varios sectores sobre el asunto de la elección del rector. El representante de la Sociedad Santandereana de Ingenieros ante el Consejo Superior, Hugo Serrano Gómez, eleva una petición al gobernador para que deje en manos del Consejo Superior la elección del rector, al tiempo que propone el nombre de Puentes para hacer parte de la lista de elegibles 318. La posición que pretende dejar en manos del Consejo Superior la elección del rector cuenta con el apoyo del mismo presidente de la República, Misael Pastrana Borrero, y del recién nombrado ministro de Educación, Luis Carlos Galán, de origen santandereano 319. Tanto el poder ejecutivo nacional como los rectores de las universidades públicas coinciden en que la elección debe reposar en el Consejo Superior, aspecto que no queda claro en la reforma constitucional de 1968 320.

Por su parte, los estudiantes, a través del Consejo Superior Estudiantil de Audesa, se ponen a favor de la postura del Consejo Superior y del Gobierno nacional, respaldando que la elección del rector quede en manos del cuerpo colegiado. Junto a ello, acusan al gobernador Jaime Serrano Rueda de querer convertir a la Universidad en un “fortín politiquero” y en no cumplir con las erogaciones que le corresponden a la UIS del presupuesto departamental. Por si fuera poco, El Frente

sirve de tribuna para los estudiantes y demás críticos del gobernador, aduciendo que la Universidad es producto del esfuerzo santandereano, que no puede dejarse a los apetitos politiqueros de Serrano 321. Antes de acabar el año de 1970, la correlación de fuerzas es clara y no




favorece al mandatario departamental, pues tanto local como nacionalmente está en desventaja para sacar adelante su intención de controlar el nombramiento de rector.

Ejecución de presupuesto de 1971

Fuente: La UIS en cifras. Elaboración del autor.

A pesar de su posición, Serrano Rueda no ceja en sus intentos por asumir el mando de la Universidad, y anuncian a mediados de diciembre una serie de cambios que buscan reducir los altos costos que representa esta casa de estudios 322. Cali icada por sus opositores como “poda burocrática”, el anuncio promueve una serie de reacciones que ahondan la tensión en torno a la Universidad. Desde El Frente se retoman las acusaciones de politiquero a la igura del gobernador, se desmiente la supuesta inviabilidad inanciera de la UIS y se sugiere que se aprovechará el periodo de vacaciones para ubicar una serie de personas a ines a sus intereses por controlar la alma máter 323. A esta reacción local se incorpora la declaración del ministro Galán, quien llama al gobernador para que se acople a las directrices de inidas en el nombramiento de rectores de universidades departamentales. Si bien reconoce que la reforma de 1968 autoriza a los mandatarios regionales a realizar tal designación, las universidades y el Gobierno nacional de inen la rati icación de la decisión tomada por los Consejos Superiores 324.

Pese a los llamados de diferentes actores para normalizar la elección del nuevo rector, la tensa situación de la UIS está por dar un giro inesperado. En la sesión del 18 de diciembre, el Consejo Superior experimenta la furia del gobernador Serrano Rueda, quien acusa al Consejo Directivo y al mismo ministro Galán de corrupción y trá ico de in luencias en la alma máter. Además, los estudiantes son señalados de comunistas y agitadores, a lo que el representante estudiantil responde que con esa posición Serrano Rueda se ubica como partidario de los fusilamientos y encarcelamiento de sus críticos.

El resultado de esta caótica sesión es la convocatoria a una nueva reunión el 22 de diciembre 325. En efecto, este día se nombra al arquitecto Carlos Virviescas Pinzón, a quien se le traslada toda la tensión puesto que los partidarios de Puentes Centeno aducen que el nuevo rector no cumple con el requisito de la experiencia docente.

Presionado por el gobernador Serrano Rueda, el Consejo Superior aprueba una dudosa constancia de idoneidad de Virviescas y en una apretada votación de ine a este como el nuevo rector de la UIS 326.

La decisión del Consejo Superior de nombrar a Virviescas reformula el debate político en la Universidad. Debido al cambio de parecer de Hugo Serrano Gómez, la elección se realiza siguiendo el procedimiento de inido por el Gobierno nacional. Vanguardia Liberal, diario afecto al gobernador, señala que esta es la muestra del respeto

del gobernador al principio de la autonomía y se celebra la superación del impase, para asegurar la tranquilidad en la Universidad con los méritos del rector elegido 327. El gobernador y sus adeptos no prevén que el discurso político de los opositores se dirija meteóricamente hacia el incumplimiento de los requisitos formales de Virviescas para ser rector y, más aún, que se entronque con una coyuntura nacional que exija la recomposición de las instancias de poder en las universidades.

**Prevención de desórdenes**

n patrullaje permanente por parte de las fuerzas milita- res registró Bucaramanga desde las primeras horas de la madrugada de ayer, una vez se produjo la clausura de la Universidad Industrial. La medida se tomo en prevención de posibles desórdenes. — (Foto V. L. de ROBERT'S).

Prevención de desórdenes. Bucaramanga, Colombia. Archivo Vanguardia Liberal. 1971.

El nombramiento de Virviescas, entendido como un transitorio triunfo de Hugo Serrano Gómez, propicia la fuerte reacción del representante estudiantil en el Consejo Superior, Oswaldo Schaffer Rocero, crítico de la aparente manipulación que sufre el Consejo Superior por el "politiquero Serrano Rueda". Schaffer introduce uno de los elementos discursivos más importantes de la crisis en torno a la autonomía universitaria. Apelando a las "fuerzas vivas" de la Universidad, aduce que las autoridades universitarias no pueden ser elegidas por fuerzas ajenas a la vida académica, especialmente los gremios y la Iglesia católica. Para el bloque opositor al gobernador, estos actores sociales son los impulsores de Virviescas al sillón rectoral, lo que hace insulsa

la idea de autonomía. Por estas razones, el representante estudiantil renuncia a su cargo antes de inalizar el año. A esto se añade la dimisión del Consejo Directivo a las pocas horas de ser elegido el nuevo timonel de la UIS 328 y la denuncia de El Frente, que sostiene que el nombramiento de este se de ine en las o icinas del directorio liberal 329.

La oposición al dueto Serrano-Virviescas va en aumento en los primeros días de 1971.

La prensa toma partido y abiertamente increpa al gobernador por la situación tensa que vive la Universidad. Muestra de ello se evidencia en la siguiente declaración: "[…]

ahí tenemos un nuevo con licto buscado por el solo prurito infantil del que quiere acomodarlo todo a su capricho, a la imagen de sí mismo y no a las conveniencias justas

y razonadas de las cosas" 330. Paralelamente, el Consejo Superior Estudiantil en ila baterías desconociendo el nombramiento del nuevo rector y denunciando el oportunismo que signa la elección, que se realiza en el periodo vacacional 331. Los ataques llegan incluso a ventilar una supuesta política de "mano fuerte" y "calzones bien puestos" contra los críticos de la nueva administración forjada desde la Gobernación 332.

La actitud asumida por el rector electo tampoco colabora mucho en la superación del ambiente de crisis que se cierne sobre la UIS. La dilatación de su posesión es el resultado de una serie de acercamientos entre Virviescas y sectores directivos de la Universidad para aclimatar su administración. El diálogo con los gremios y los directivos a ines al gobernador, e incluso el llamado de Puentes Centeno a no ceder a los desórdenes para no afectar la implementación del Plan de Desarrollo, no son su icientes para contener la vorágine y el caos en que se sumirá la Universidad. La prensa crítica de Serrano Rueda aprovecha para insistir en el rechazo de la ciudadanía santandereana al gobernador, y llega a a irmar que Virviescas renunciará al regresar de un viaje de Bogotá 333.

Tras la aceptación del arquitecto Virviescas como nuevo rector de la UIS, el Consejo Superior Estudiantil [CSE] se moviliza inmediatamente para visibilizar su desacuerdo por tal decisión, a través de diferentes mecanismos. En el comunicado publicado y difundido por El Frente, en el que se denuncia el carácter espurio del nombramiento, los estudiantes mani iestan que con el nuevo rector se perpetúan los

privilegios e intereses de las clases dirigentes 334. El rechazo a cualquier nueva designación realizada por el Consejo Superior, tal cual como se conforma, se acompaña de la convocatoria a una asamblea general para el 25 de enero, primer día de clases 335. Los carteles y los gra itis que denuncian la situación tienen eco en la prensa de oposición, que anuncia un movimiento nacional. Para el 27 de enero se programa un mitin en contra del nuevo rector que coincide con la visita de una misión del Banco Interamericano de Desarrollo [BID] y de Planeación Nacional para el otorgamiento de un empréstito a la Universidad 336.

Con el ambiente caldeado desde hace un par de meses, el 27 de enero, día en que Virviescas espera asumir su nuevo cargo, se da un enfrentamiento con la fuerza pública que impide la posesión de este ante el Consejo Superior. El altercado ocurrido en las puertas del Consejo Superior llega hasta la portería de la Universidad, donde se expulsa a una parte del Consejo, situación que facilita la intervención de los policías y, con ello, el enfrentamiento directo con el estudiantado. Además de la expulsión del nuevo rector y del Consejo Superior, la jornada arroja como saldo dos policías heridos. El decano académico, Jaime Niño Infante, también sale lesionado en la trifulca. Por último, Virviescas es conducido al Servicio Nacional de Aprendizaje [Sena] para salir de allí a la Gobernación de Santander, en donde lo espera el gobernador, quien le tomará el juramento 337. Un par de días después, los estudiantes se movilizan por el centro de la ciudad para rechazar la imposición del rector y exigir la reestructuración del Consejo Superior 338. La versión del rector elegido sobre lo acontecido es de un tono catastró ico: relata que lo amenazan con deportarlo a Bogotá vía Copetrán y enfatiza en la suciedad que sufren los atuendos de los miembros del Consejo Superior al iniciar la

gresca. A Virviescas le interesa conocer los autores intelectuales de los desórdenes protagonizados por esa “gente bochornosa” 339.

Tras la protesta del miércoles 27 de enero los opositores a Virviescas logran que, al in, desista de su posesión. Inmediatamente se conoce esta decisión, El Frente celebra la salvación de la Universidad de las garras del clientelismo, para luego hacer votos porque la situación se normalice con el nombramiento de un rector idóneo, ojalá el mismo Puentes Centeno 340. Por su parte, la visión de Vanguardia Liberal hace hincapié en la queja de Virviescas por la complacencia con los actos violentos que reinan en la comunidad universitaria, y de iende, en seguida, una discusión profunda sobre el destino de la universidad colombiana 341. Aunque obtienen un triunfo, los estudiantes aseguran

que la caída de Virviescas no es más que un paso para debatir la forma de gobierno de la Universidad, la intromisión del gobernador en los asuntos de la alma máter y el éxito alcanzado para la declinación del arquitecto 342.

En vista de que la correlación de fuerzas que se inclinan en favor de los Puentistas, los órganos representativos de profesores y estudiantes, además de la prensa, proponen salidas a la crisis. Cada una de las salidas expuestas intenta favorecer los intereses de los distintos bandos de la Universidad que ya tienen los ánimos caldeados. Convencida de la necesidad de reformar los Consejos Superior y Directivo, la coalición estudiantil-profesoral propone: 1] que la rectoría se encargue a un profesor que cumpla los requisitos exigidos por el estatuto; 2] que el rector encargado, junto con los estudiantes y profesores, realice un análisis de la situación que conduzca al nombramiento en irme del nuevo rector 343. La prensa, por su parte, sugiere que la Universidad necesita urgentemente convocar a un claustro para re lexionar sobre su porvenir. Entre los puntos propuestos está rescatar la cátedra de las fauces burocráticas, ajustar las condiciones de admisión con el in de masi icar la Universidad y revisar los criterios con que se adjudican las becas de manutención y trabajo, entre otros 344.

Luego de la renuncia de Virviescas, debido a las vías de hecho empleadas por los estudiantes, tanto la prensa regional como los profesores y algunos sectores estudiantiles enarbolan la bandera del paci ismo. Se acusa a los estudiantes becarios con bajos promedios de ser los principales “agitadores” y promotores de la violencia:

“¡Entonces, en dónde está la rebeldía, el inconformismo, la protesta! Lo que hay es un físico matonismo. La gavilla que tanto se reprueba en estas tierras de Santander en donde la cobardía no ha tenido nunca recibo de ninguna clase” 345. ¿Vendrá la calma con la renuncia de Virviescas? No está de más señalar que el acto mediante el cual Virviescas es expulsado de la UIS por los estudiantes se constituye en un precedente que en los próximos años se repetirá en la UIS. Este es el recuento: en 1971, Carlos Virviescas es ultrajado y sacado a empujones de la Universidad hasta el 'caballo de Bolívar' y montado en un bus. En 1974, Jaime Niño Infante dimitirá de su cargo de rector luego de ser insultado y conducido por los estudiantes del campus hasta la calle.

En 1977, un grupo de estudiantes saca de clases al rector Pedro García Arenas, le amarran las manos, lo vendan, lo pasean por toda la Universidad, lo expulsan del campus y lo montan en un bus. Cecilia Reyes de León, rectora encargada de la UIS entre 1977 y 1978,

sobrevive a dos atentados contra su vida 346.

Carlos Guerra Hernández: intento de conciliación y unidad entre febrero y abril de 1971

Antes de culminar el mes de febrero, el Consejo Superior nombra al ingeniero químico Carlos Guerra como nuevo rector, y acoge de esta forma las peticiones del Consejo de Profesores que sugieren a un profesor activo como rector. Cabe anotar que esta elección se da sin la participación de la diócesis, del gobernador y del representante estudiantil en las votaciones, lo que transforma los términos del debate expuesto hasta ese momento. Por otro lado, el per il del nuevo rector es inmejorable para continuar con la implementación del Plan de Desarrollo, por su posición como director del Departamento de Ingeniería de la División de Investigación y Estudios de Posgrado y por su experiencia en las relaciones con el sector privado; también por su formación en Alemania y Estados Unidos. La prensa se pregunta si la "anormalidad" en la UIS se superará con esta decisión 347.

El inicio de la administración de Guerra se caracteriza por el intento de acercamiento a varios sectores de la Universidad para superar las tensiones, sin abandonar la implementación del Plan de Desarrollo a través de modi icaciones académicas.

Paralelamente, las autoridades universitarias ensayan una modi icación a la composición del Consejo Superior, y con esto hacen eco de una de las demandas nacionales y locales de los estudiantes. Esta nueva fase del con licto no puede abstraerse de los hechos de febrero, en los que hay varios detenidos, y cuyo desenlace incide en los acontecimientos de todo el año. Las reacciones en favor del nombramiento de Guerra como rector no dan espera, pues dos días más tarde la Asociación de Profesores se pronuncia positivamente sobre las calidades de este 348. Gabriel Galán Sarmiento, representante de la Andi seccional Santander y vocero de la Asociación de Ingenieros, también avala la designación del nuevo rector. Los profesores y los egresados, asimismo, mani iestan su acuerdo para acometer las reformas en la composición del Consejo Superior y en otros aspectos que demanda la Universidad, eso sí, a partir de un análisis cuidadoso y consciente que anteponga los intereses de la Universidad a cualquier interés político o particular 349.

El día en que se elige al nuevo rector los estudiantes se enfrentan con la policía en las horas de la tarde, y esto deja como saldo la detención de Mario Mantilla Ayala y Luis Orlando Paz Paredes. La refriega deja

también estudiantes y policías heridos. Acusados de propinar serias lesiones personales al agente Alcides Moreno y al teniente Urbano Guerrero, los estudiantes son trasladados de la estación permanente sur a la cárcel Modelo 350. El nivel de con lictividad y de enfrentamientos con la fuerza pública se eleva a tal punto de tornarse recurrente la captura de estudiantes luego de las protestas. Debido a la detención de dieciséis estudiantes acusados de alterar el orden público, la plana mayor de Audesa declara un paro pací ico inde inido a partir del 11 de marzo a las nueve de la mañana. La principal demanda es la libertad de los compañeros retenidos. Según los miembros de Audesa, la decisión no depende de la agremiación, sino de las disposiciones tomadas en asamblea permanente.

En reportaje concedido a Vanguardia Liberal, Audesa plantea el distanciamiento con las posiciones del ministro Galán y con la misma prensa, no así con el nuevo rector, con quien se muestran, por ahora, respetuoso. En cuanto a Galán, repudia su actitud

oportunista y falsamente conciliadora. Al respecto señala: “detrás de la sonrisa del ministro se esconde la sombra del fusil. Es oportunista su propuesta de reformar los consejos superiores universitarios”. En cuanto a la gran prensa, solicita explicitar que el movimiento no es guiado por personas ajenas al estudiantado, a la vez que le interesa resaltar que no sigue ideologías foráneas. “El nuestro es un movimiento auténticamente nacional que tiende a presionar al Gobierno para que solucione los problemas que afrontan las universidades del país”. Sin embargo, comparte con el profesorado la necesidad de dar un vuelco al Consejo Superior, en particular, excluyendo a los representantes de sectores considerados ajenos a la Universidad y reclamándose opositores a la “explotación del hombre por el hombre” 351.

Los primeros días de la administración de Guerra son marcados por cierto ánimo apaciguador, especialmente por la mediación de este para la liberación de los estudiantes detenidos y para poner in al paro liderado por Audesa. Con el in de regresar a la normalidad académica, se conforma una comisión encabezada por el rector y otras autoridades universitarias para que intenten persuadir al gobernador de liberar a los presos, quienes serán judicializados por “contravenciones al orden público” 352. Simultáneamente, el rector se acerca a los estudiantes para iniciar un diálogo en el que se hallen salidas a los problemas de la Universidad 353. A los pocos días se consigue la libertad de un primer grupo de cinco estudiantes y para el 11 de marzo ya están todos fuera de la cárcel. Ese mismo día y tras largas deliberaciones, los universitarios deciden levantar el paro y

suspender la movilización, aunque en los alrededores de la Universidad, en particular en el Colegio de Santander, el Instituto Tecnológico y la Nacional de Comercio, los jóvenes reivindican la posibilidad de crear el Consejo Estudiantil 354.

Carlos Guerra rea irma en una entrevista a Vanguardia Liberal la actitud conciliadora de su administración y declara su posición dialógica para resolver los con lictos, a pesar de no estar de acuerdo con la idea de excluir del Consejo Superior sectores catalogados como ajenos a los destinos de la Universidad. En todo caso, reitera su inclinación por escuchar opiniones de todos los sectores para acometer las reformas necesarias y evitar desórdenes en la Universidad 355. Con el nombramiento de Manuel Neira como rector asistente y de Luis Aramburo en el comité administrativo, Guerra intenta acercarse a los profesores en una reunión en la que se discuten varios temas sobre el presente y porvenir de la UIS 356. Tanto profesores como directivas coinciden en que es necesario generar el debate con los estudiantes en temas como admisiones, evaluación, relaciones con organismos internacionales y con la sociedad, sin contar con asuntos más puntuales como un estatuto profesoral. El con licto universitario pretende superarse con la creación de un comité asesor del Plan de Desarrollo y con la gestión para la liberación de los estudiantes 357. Con los profesores del lado de la rectoría, un paro superado y una actitud dialógica, el panorama académico en la Universidad promete mejorar. Pero no será así.

Allanamiento, Comité de Defensa: los detonantes del con licto interno De los estudiantes detenidos por los hechos de febrero que conducen a la declinación de Virviescas, solo permanece en la cárcel Modelo el joven Javier Castrillón, circunstancia que marca los sucesos por venir en la UIS a pesar del clima de con ianza

que, al parecer, se ha construido. El 13 de abril de 1971 acontecen una serie de hechos cuya interpretación, como es natural, di iere de los actores y de su posición en el con licto universitario, de ahí que en lo que viene se intentará describir y mostrar las múltiples miradas sobre circunstancias ideológicas y políticas que marcarán el devenir de la dinámica universitaria en la UIS.

El jueves 13 de abril, en las instalaciones de Bienestar Universitario, se realiza una asamblea general convocada por Audesa para discutir las medidas para presionar la libertad del joven atleta Javier Castrillón. En los alrededores de la Universidad y con miras a cuidar el “orden público” que puede ser alterado por los estudiantes de los colegios adyacentes a la UIS, la policía hace presencia desde tempranas horas

de la mañana. El bloqueo del trá ico y el desmonte de una malla que separa el Instituto Tecnológico Santandereano de la UIS, además de ciertas escaramuzas de parte de los estudiantes, son interpretadas por la fuerza pública como una agresión que les “faculta”

penetrar en los predios universitarios agrediendo a cuanto objetivo se mueva. Gases lacrimógenos, disparos con arma de fuego, bolillo y sable son los símbolos de la represión hacia estudiantes, empleados y directivas de la Universidad, sin contar los destrozos en las instalaciones universitarias y las víctimas que no pertenecen a la Universidad, como los estudiantes de secundaria y trabajadores 358.

Además de la confusión desatada por la trifulca en las afueras del campus, el Comando de la Quinta Brigada, aunque no puede negar los hechos, atribuye la responsabilidad de estos a los estudiantes, quienes han preparado un paro de doce horas para exigir la recomposición del Consejo Superior. Concretamente, la fuerza pública aduce que la reacción de los policías se debe a la agresión de que es víctima el teniente Rodolfo Torres, situación confusa que obliga a sus subalternos a entrar a la Universidad, disparar indiscriminadamente y causar heridas a varias personas 359. La versión de la fuerza pública explica su actuación apelando a la defensa propia y de la sociedad, al caos y confusión que reinaba en la Universidad y al deseo de los estudiantes de enfrentarse violentamente a la policía 360.

La versión de los estudiantes y de las directivas señala directamente como responsables de la agresión a los policías. En el boletín institucional se señala que ellos ingresaron a las tres de la tarde por la Escuela Nacional de Comercio, y desde allí

avanzaron hasta el edi icio de Ingeniería Mecánica, mientras obligaban a quienes circulaban a refugiarse en las o icinas de Administración. En estos hechos, el mismo rector, quien sale a pedir el cese de la represión, es golpeado y amenazado por efectivos policiales 361. Según El Siglo, la acción policial se deriva de un cierre estudiantil que se da en la calle novena y termina con el saldo de muchos heridos, a quienes se les impide la atención inmediata y son rechazados en los centros médicos a los que se dirigen 362.

Tales hechos movilizan a toda la comunidad universitaria para exigir la investigación y el castigo ejemplar de los responsables 363.

Los sucesos del 13 de abril de 1971 sirven para modi icar el escenario político en torno a la UIS. Debido a la reacción del ministro Galán, quien condena la actuación de la policía, la prensa opositora al

gobernador a irma que el ministro acusa a Serrano Rueda de ser el responsable de la orden de allanamiento 364. Para los críticos de Serrano, toda la ciudadanía sabe que él es el determinador de la represión: “el jefe del Gobierno

seccional es quien da las órdenes o prohíbe movimientos de fuerza pública en su jurisdicción, y aún más, en forma muy cerca cuando se trata de actos de la gravedad como los ocurridos en la tarde del martes anterior en los predios de la Universidad”.

Anticipándose al porvenir, se le endilga a Serrano toda la culpa por la mayor crisis de la Universidad en su historia 365.

Isabel Restrepo Gaviria, madre de Camilo Torres, se dirige a estudiantes de la Asociación Universitaria de Santander [Audesa]. Bucaramanga, Colombia.

Fotografía de Saúl Meza. Años sesenta.

El 14 de abril el clima de tensión en la Universidad es evidente, a tal punto que todos los estamentos reaccionan frente al devenir institucional. El Consejo Superior sesiona extraordinariamente con la presencia del rector para discutir sobre las reformas a las estructuras

universitarias, mientras que los profesores convocan a un claustro y los trabajadores en asamblea general aprueban mociones de protesta por la acción de la policía. Por su parte, los estudiantes declaran un paro escalonado de veinticuatro horas para exigir la libertad de Castrillón. Los gremios, especialmente la Andi, se retiran del Consejo Superior como reacción tardía a la posición de los estudiantes 366. Para mediados de abril de 1971 el Consejo Superior de la UIS no cuenta con la presencia de la Iglesia, los gremios económicos y la Asociación de Ingenieros. La reforma a la composición del Consejo Superior, y por ende de la gobernabilidad universitaria, se

abre paso de manera involuntaria y paulatina, efecto de la compleja situación que vive la Universidad.

Como resultado de las discusiones internas de cada estamento se emiten comunicados en los que se condena y se rechaza la agresión policial y y se develan nuevos datos sobre la represión de que es víctima toda la comunidad universitaria. La golpiza propinada a un profesor que al parecer fue arrastrado varias cuadras; los golpes a un celador y a las secretarias y a los transeúntes también ocupan gran parte de las declaraciones y de la comidilla de la vida universitaria 367. A ello se adhiere la exigencia por parte de los estamentos universitarios para castigar a los responsables del “vil atropello”, reiterando la exclusiva responsabilidad de la policía, por lo que elevan una petición al procurador para que se haga justicia 368. La unidad en torno a la defensa de la Universidad y el sentimiento de indignación y victimización que comparten todos y cada uno de los estamentos es el primer resultado de los acontecimientos de aquel amargo 13 de abril.

El mayor logro de los llamados a contener la agresión por parte de la policía a la comunidad universitaria es la creación del llamado "Comité Prodefensa de la Universidad Industrial de Santander", instancia en la que se reúnen, por primera vez, todos los sectores vinculados a la Universidad, con el in de realizar un "autoanálisis"

de la situación y proponer soluciones a los problemas que aquejan a la institución. Se realiza un foro en las instalaciones de Bienestar Universitario el mismo día 14 de abril; todos los estamentos deciden crear este órgano de discusión y debate para hallar salidas a la problemática que ya lleva varios meses afectando el funcionamiento de la UIS 369. La iniciativa de crear tal comité proviene del claustro de profesores, quienes son conscientes de la necesidad de acometer la re lexión colectiva para estudiar a la Universidad en sus múltiples dimensiones 370.

"Ven conmigo, porque aunque no lo sepas, eso yo sí lo sé, yo sé hacia dónde vamos, y es la palabra: no sufras porque ganaremos, ganaremos nosotros los más sencillos, ganaremos aunque tú no lo creas, ganaremos". Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

En paralelo y apuntando en la dirección de uno de los temas claves en la situación universitaria de 1971, el Consejo Superior y el rector Guerra deciden modi icar la composición y la forma de elección de los miembros del principal órgano colegiado de la Universidad 371. El Acuerdo 015 concreta la reforma del Consejo Superior. Este queda conformado así: el gobernador o su representante; un representante de la Iglesia; un representante del Ministerio de Educación Nacional, escogido por los profesores de la Universidad; dos representantes de los profesores; dos representantes de los egresados, designados por el Consejo Superior, y dos representantes de los estudiantes. La medida, a la postre, no deja muy conformes a ciertos sectores estudiantiles, pese a que otorga un importante peso representativo tanto a estudiantes, como egresados y profesores. Estos últimos pasan a tener prácticamente tres miembros en la representación puesto que son ellos quienes designan al representante del Ministerio de Educación Nacional 372. La nueva composición del Consejo Superior,

además, si bien no le quita al rector el voto, sí deja por fuera de este a la representación de los gremios económicos. El inconformismo de algunos sectores estudiantiles obedece en especial a que en dicha estructura de gobierno sigue vigente la representación de la Iglesia. Algo que daban por descontado. De acuerdo con El Tiempo, esta medida cuenta con el apoyo del ministro Galán y pretende que sirva

para dar por terminada la tensión que agobia a la UIS desde inales del año setenta 373. No obstante, la unidad en defensa de la Universidad no tiene el beneplácito de la administración departamental; o icialmente Serrano Rueda acompaña la versión de la Quinta Brigada sobre los hechos del 13 de abril. Más aún, declara el toque de queda en toda la ciudad y militariza los alrededores de la Universidad, con base en una supuesta información de inteligencia militar referida a un posible levantamiento con ines subversivos. De paso, la gobernación considera que la movilización de toda la Universidad es "inapropiada e inoportuna". Ello genera un comunicado del Comité

Prodefensa de la UIS en el que condena y rechaza la actitud asumida por el gobernador y denuncia tales medidas como "atentatorias a la integridad de la comunidad universitaria" 374.

En una entrevista para El Espectador el gobernador de iende la medida tomada argumentando que tiene información certera de un levantamiento que se iniciará en los barrios populares y que tiene a la UIS como eje. La supuesta defensa de la Universidad se acompaña de la deslegitimación de la demanda por reestructurar el Consejo Superior, a irmando que esto no es competencia de los estudiantes. Al tiempo, ve con malos ojos la agitación en los colegios aledaños, que también reclaman la posibilidad de representación estudiantil y las reivindicaciones salariales de los profesores. Esto le permite pedirles a los padres de familia que cuiden a sus hijos ante cualquier llamado de movilización 375. El mes de abril termina con una comunidad universitaria aparentemente unida y un gobernador reacio a los cambios en la Universidad y a toda expresión de protesta estudiantil. Este equilibrio de fuerzas no durará mucho tiempo, como se verá a continuación.

Una espiral de con lictos: entre abril y julio de 1971

La posición del Gobierno nacional es, por decir lo menos, ambigua para resolver la situación universitaria de 1971. Luego de alcanzarse un mínimo de convergencia en la comunidad universitaria y de aislar políticamente al gobernador Serrano Rueda, en Bogotá toman la decisión de cancelar el semestre académico. Decisión unilateral que por supuesto altera la correlación de las fuerzas en el campus y no permite superar las tensiones en la UIS. El rector Guerra vira hacia la defensa de las decisiones del Gobierno nacional, y llega incluso a ser partidario de la militarización para garantizar la

"calma"; un cambio de parecer que altera completamente sus relaciones con los demás actores involucrados en el con licto.

A pesar de la orden de cancelación de semestre, las autoridades académicas de la UIS

convocan a la reanudación de clases el 18 abril, medida que busca poner in a la movilización unitaria que se da por los hechos del 13 de abril. El principal argumento de la administración Guerra es que ya se han cumplido en gran medida los objetivos para los que ha sido creado el Comité Prodefensa y deja en manos de las autoridades respectivas las investigaciones 376. Los estudiantes responden con una asamblea

general que declara el "estado de estudio permanente" de la situación, a la vez que retoman la exigencia de libertad para Castrillón y suman demandas nacionales como la reapertura de la Universidad Nacional y el castigo para los responsables de la represión del 13 de abril 377. Los profesores solo atinan a solicitar la reconsideración de la medida y a proponer nuevos comités de análisis con participación de todos los estamentos. Sin entrar a reñir con las directivas, proponen el diálogo y aceptan la normalidad académica y el derecho de reunión en el campus 378.

La posición de las directivas se apoya en la expedición del Decreto 580 del 16 de abril, a través del cual se faculta a las autoridades para tomar medidas que permitan controlar el orden público. En el nuevo escenario de con licto convergen la mano fuerte del Gobierno nacional, las directivas inclinadas a restaurar la normalidad a toda costa y un sector de los estudiantes en desacuerdo con los paros 379. De otra parte, están los estudiantes radicalizados que articulan sus demandas y posiciones a la dinámica nacional y los profesores que no quieren perder el protagonismo alcanzado en la coyuntura, pues la postura de promotores del diálogo les ha dado buenos réditos. La prensa local, por su parte, se alindera hacia el polo que espera el retorno a la

"tranquilidad" aduciendo que la Universidad cuenta con todas las condiciones políticas y materiales para ello. Aunque reconocen la posibilidad de adelantar reformas, estas deben ser sensatas y gestionadas en completa paz, de ahí que cobre fuerza el discurso maniqueo de una minoría anárquica y caótica versus una mayoría deseosa de continuar sus estudios y transitar la senda de progreso de la Universidad 380.

El 19 de abril de 1971 es el día escogido por las autoridades para el deseado retorno a clases. No obstante, ese día tampoco hay normalidad académica y se evidencia una fragmentación en el

estudiantado entre los partidarios del paro como medida de presión, quienes abogan por un plebiscito para de inir qué vía tomar y quiénes pretenden retomar las clases inmediatamente 381. Según la prensa local, la asamblea en que se expresan estas posturas no cuenta con una asistencia masiva, razón por la cual se a ianza la idea de la poca legitimidad del estudiantado, porque estos no cuentan con la voz de la mayoría 382. Los profesores continúan con su exhortación al diálogo y llaman a los estudiantes "radicales" a no "insistir en la paralización de las labores académicas [pues] solo puede crear di icultades al alumnado y obstaculizar las peticiones que al Gobierno nacional han elevado los diferentes sectores universitarios"

383.

La polarización no se hace esperar debido a las nuevas condiciones de descon ianza que reinan a partir de la decisión de volver a clases, muestra de ello es la creación de

"Comités Secretos de Vigilancia" integrados por estudiantes y profesores, para evitar

"actos de sabotaje" por parte de "elementos interesados en perjudicar a la Universidad".

Mientras tanto, todos los estamentos están al tanto de la decisión que tomarán los estudiantes en el mentado plebiscito, medida que consiente el rector y de la que espera un resultado favorable a la normalidad 384. En lugar del plebiscito se produce otra asamblea general que rati ica el "estado de estudio permanente", expresión que alude a la exigencia que se plantea de demostrarle al Gobierno y a la ciudadanía la posibilidad de elaborar una crítica cientí ica de la Universidad. A ello agregan la exigencia de libertad del estudiante Javier Castrillón y la reapertura de las universidades, enmarcando sus luchas en las del pueblo colombiano 385.

Acto seguido, crean cinco comisiones encargadas de realizar el análisis por temas cruciales para la vida universitaria, entre los cuales destacan: inanciación, política, estudio sobre la educación superior, administración y reformas académicas. Los voceros de Audesa critican abiertamente el modelo educativo que se implementa en la UIS, señalando su desfase con la realidad nacional y su orientación extranjerizante. Por tales razones justi ican la necesidad de mantener la lucha, pues no están de acuerdo con volverse unos tecnócratas, que en lugar de servir al pueblo lo traicionan, pues por más que sepan manejar los conocimientos ingenieriles le están dando la espalda a la

sociedad 386. Con la declaración de los estudiantes la decisión de cancelación del semestre está servida, luego de una comunicación enviada por el Consejo Directivo de la UIS en la que reconoce que la situación se le ha salido de las manos y que no puede hacer nada para garantizar el retorno a clases.

Entre la noche del martes 20 y la madrugada del miércoles 21 de abril el Gobierno nacional decide suspender el semestre y militarizar la Universidad. Los estudiantes organizan una manifestación en el centro de la ciudad que es reprimida, y varios de ellos son capturados en el barrio San Francisco. De acuerdo con el corresponsal de El Espectador: "hacia el mediodía se observa un control militar y policial de la ciudad.

Agentes con cascos y escudos, carabineros a caballo, patrullan la zona céntrica, mientras el ejército lo hace en la UIS, sectores aledaños y calles, a pie o en vehículos"

387. La legalización de la arremetida se constata en los Acuerdos 052 del 20 de abril, por el que se deja en manos del Gobierno nacional la solución a la situación en la UIS, y el 603, por el que se cancela semestre, mientras tanto, las autoridades universitarias toman este tiempo de receso para proyectar una serie de reformas, tanto en el campo académico como administrativo, que se encuentran paralizadas desde inales del año anterior 388.

La reacción del Gobierno de cerrar y militarizar a inales de abril la Universidad origina en cada estamento una re lexión profunda sobre la Universidad y la implementación soterrada de las reformas necesarias para adecuarla a los planteamientos de la modernización norteamericana de la educación superior. Tanto la prensa como parte de la sociedad santandereana también se oponen a la medida radical, pero no así al sustrato represivo que reina en contra de los estudiantes. En una carta al mismo Pastrana, los padres solicitan reversar el cierre con la promesa de apoyar cualquier medida para retornar a la paz 389. Los columnistas insisten, primero, en retomar el amor a la nación para no acudir a la violencia y volver a clases como prioridad; en segundo lugar, si acaso, que profesores, estudiantes y comunidad en general acometan las reformas con "cabeza fría" 390.

A inales del mes de abril, en una reunión de los rectores de las universidades con el ministro Galán, se discute la problemática universitaria y en especial se plantea la necesidad de reabrir los centros educativos, pues se puede decir que para este mes de 1971 no hay universidades públicas funcionando normalmente en Colombia

391. Entre tanto, en la UIS, los estudiantes, los profesores y las directivas discuten cada uno por su lado. Los primeros proponen que el problema universitario no sea visto por el Gobierno como un asunto de orden público, además persisten en la imperativa reforma radical de los Consejos Superiores y en el rechazo a la inanciación de la educación nacional por organismos internacionales, pues esto sujeta la cultura nacional a dictados

foráneos. Los profesores y las directivas, por su parte, sesionan por pocos días, con el in de adelantar un análisis de la Universidad –que pretende ser exhaustivo– y emprender ciertas reformas 392.

Aunque la Universidad se encuentra cerrada y con presencia militar, los estudiantes no dejan de analizar la situación en varios frentes. Expresan su desacuerdo con las decisiones gubernamentales no solo en el terreno represivo, sino en la burla que representa la convocatoria al encuentro de rectores en Cartagena, en donde supuestamente se discutirá una reforma de fondo a la universidad colombiana. Tildan de vacuas las medidas que pretenden acabar los liderazgos. Para los estudiantes el movimiento es superior a sus dirigentes, máxime cuando el con licto universitario es parte de un con licto social más amplio entre el pueblo y las clases dominantes. La crítica se extiende a los profesores, quienes no asumen a fondo la defensa de la Universidad, en gran medida por los intereses que, según ellos, han creado en cuanto a posiciones de poder. En materia de propuestas, los estudiantes de la UIS apoyan plenamente los puntos del Programa Mínimo, y llegan a advertir que en las universidades no reinará la paz, si no se aplica íntegramente el pliego estudiantil 393.

La decisión del cierre es replanteada en consonancia con una nueva maniobra del presidente de la República, quien deja en manos de las directivas el reinicio de clases.

El Consejo Superior de la UIS sesiona con la presencia del nuevo gobernador, Jaime Trillos Novoa, y acuerda reprogramar el calendario académico para iniciar actividades a partir del 14 de junio 394. Con un tono de aparente comprensión con la rebeldía juvenil, las directivas universitarias y la prensa señalan que es el estudiantado el responsable de que haya normalidad académica; no falta quien pida de una vez la liberación del estudiante preso como muestra de la buena voluntad de las autoridades

395. El Consejo Directivo, por su parte, invita a retomar la normalidad académica prometiendo garantías para conversar 396.

A estas alturas del con licto en la UIS, el rector Guerra ya no se muestra tan abierto al diálogo con los estudiantes. En su argumentación opone mayorías deseosas de estudiar en contra de una minoría de revoltosos; enfatiza, además, que aplicará las sanciones disciplinarias respectivas a quienes se mantengan en el desorden 397. Guerra también sugiere que los interesados en la protesta son estudiantes con bajo rendimiento académico, a la vez que llama a una reunión con los padres de familia a quienes aconseja volver a tomar las riendas sobre sus hijos 398. El nuevo gobernador, si bien muestra una actitud menos pendenciera que su antecesor, a tal punto de sugerir la posibilidad de sentarse a dialogar con todos los interesados en solucionar la situación, no vacila en apoyar las medidas de las autoridades administrativas de la Universidad.

En el mismo sentido, desplaza la responsabilidad hacia el estudiantado y sugiere la presencia de extraños interesados en conducir la UIS a la zozobra 399. Las declaraciones del rector y del mandatario departamental se complementan con las acusaciones de algunos columnistas contra los estudiantes, a quienes denominan

“privilegiados”, denotación su iciente para que no atenten contra la paz y la tranquilidad 400. En el mismo sentido se pronuncia el Comando de Unidad Universitaria, el cual desconoce los recurrentes métodos de lucha hasta ese momento aplicados y a los líderes estudiantiles que los apoyan, al tiempo que llama a las mayorías a oponerse a los brotes de violencia 401.

El 14 de junio llega y la situación de anormalidad académica no cambia sustancialmente. La prensa da mayor visibilidad a la opinión de quienes se oponen al paro. El discurso de estos tiene como eje la necesidad de formarse como profesionales, la defensa de la democracia y la libertad, todo para defender, según ellos, los intereses del pueblo colombiano 402. Por su parte, el ala izquierdista del estudiantado se mantiene en la postura de no entrar a clase por los hechos del 13 de abril. Lo cierto es que las mayorías estudiantiles, por las que hablan Gobierno, las directivas universitarias y la prensa en general, tampoco asisten a clases como se espera 403. Esta situación calamitosa de la UIS se mantiene durante los días siguientes. Los estudiantes en pie de lucha facilitan una consulta interna que, pese al discurso o icial, vota para no asistir a clases. La decisión se convierte en un cheque en blanco para una espiral de protestas y reacciones violentas. Tras la votación, un grupo de estudiantes se dirige al lugar donde sesiona el Consejo Directivo y expulsa a sus miembros. Estos terminan la reunión en la propia sede de gobierno del departamento y desde allí anuncian posibles sanciones a los estudiantes 404. Según un

periodista de El Frente, la agitación inicia desde el primer día con agresiones a profesores, el bloqueo a una consulta en la División de Salud y la acusación al rector asistente, Manuel Neira, de ser agente de la CIA 405.

Al llamado de los profesores a retomar las vías del diálogo le sigue un enfrentamiento pleno entre estudiantes radicalizados y directivos resueltos a mantener el orden.

Pendientes de los hechos nacionales y del cumplimiento de sus demandas de libertad a los presos y de apertura de las universidades, los estudiantes asumen sus luchas como parte de las del pueblo en general 406. Las autoridades universitarias deciden emplear a fondo las medidas disciplinarias contra los estudiantes "revoltosos", y por eso les cancelan la matrícula por dos semestres a nueve estudiantes. Esta decisión ocasiona la toma del edi icio de Administración por los radicales y el llamado de las directivas a la fuerza pública. Esta inmediatamente toma control de la Universidad en una acción que arroja como saldo seis detenidos, entre los que se encuentran estudiantes de colegios como el Inem y el Santander. Tanto el rector Guerra como el gobernador declaran que no suspenderán el semestre académico. Tampoco se declara el estado de sitio. Las fuerzas militares han garantizado el orden y el parte es de “tranquilidad”. El sector

“derechista” de la UIS –denominado así por el sector “izquierdista”– se pronuncia en contra de las acciones violentas de las minorías 407.

La posición de las directivas es clara: la UIS permanecerá abierta, pero con presencia militar para evitar desórdenes, y se tomarán medidas sancionatorias para los estudiantes que encabecen las protestas violentas. La última toma al edi icio de Administración ha dejado nuevos sancionados y la decisión de no ceder en la aplicación de las medidas a quienes ya se les ha impuesto pena 408. A las sanciones se suman unas detenciones “precautelativas” de algunos estudiantes que son liberados horas después. Como respuesta, el presidente de Audesa expresa su tristeza por la reacción represiva de las autoridades y lamenta la “traición” del rector Guerra. Este ha optado por la vía antipopular y no por el diálogo. Inmerso ya en una disputa política sin marcha atrás, el estudiantado de izquierda y radical rea irma el compromiso y fortaleza del movimiento por la madurez de las bases, y advierte que si no se pone in a la represión, la tranquilidad en la UIS tardará en volver 409.

A inales de junio el panorama es realmente oscuro, según lo expresa un periodista de Vanguardia Liberal 410. En este contexto, los

profesores retoman la propuesta de diálogo, y plantean iniciar conversaciones en el marco de un receso académico 411, a la par que formulan posibles salidas a los expulsados al mencionar las debilidades jurídicas de las sanciones 412. Sin embargo, las buenas intenciones chocan con la agudización del con licto. Las directivas implementan la presencia permanente de la fuerza pública, se expide un nuevo carné y se sanciona disciplinariamente a más estudiantes bajo los cargos de interrupción violenta de clases y agresiones a profesores

413. Los estudiantes rechazan la represión y señalan a las directivas de ser deshonestas, entreguistas y retardatarias, a tal punto de retarlas a comprobar las acusaciones de subversión. Esperanzados en la justeza de su causa, terminan un comunicado diciendo: “el presente es de lucha, el futuro es nuestro” 414.

El primer semestre del año 71 inaliza con una nueva correlación de fuerzas entre los estudiantes por mantener cerrada la Universidad y las directivas por mantenerla abierta. El ambiente se encuentra tan caldeado que las directivas universitarias asumen una postura eminentemente represiva no solo contra los estudiantes, sino contra los profesores. La militarización de la Universidad no es bien vista por la ciudadanía, razón por la cual el mismo gobernador se ve obligado a decir que esta es vigilada. Un estudiante propone la posibilidad de organizar guerrillas urbanas para resistir la represión 415. Tomando distancia de Guerra, los profesores rechazan la presencia militar y denuncian las detenciones y las sanciones disciplinarias injusti icadas de varios estudiantes, víctimas de unas directivas autoritarias. En las declaraciones, los docentes retoman las banderas de la autonomía universitaria, la cual está siendo mancillada por la presencia de efectivos militares en el campus 416. El llamado al diálogo, más la aclaración de que no se solicita la renuncia del rector Guerra, no bastan para que algunos de ellos no sean objeto de despidos y sanciones disciplinarias. La rectoría declara insubsistentes a cinco profesores con base en cargos de incumplimiento laboral e incitación a la indisciplina; despide a otro profesor candidato a la rectoría y cancela un contrato a otro docente de manera injusti icada 417.

Esta crónica secuencial presentada solo se re iere a los sucesos ocurridos en el primer semestre de 1971 en la UIS. Ahora bien, aguzar la mirada en la minucia de un caso no signi ica desconocer la dinámica nacional de la movilización estudiantil, que, sin duda, tiene incidencia en los hechos de Bucaramanga. Los sucesos de la Universidad del Valle, los congresos nacionales universitarios en donde se elabora, discute y de iende el Programa Mínimo y la altísima

con lictividad registrada en muchas universidades son ineludibles en la comprensión contextual de la “situación universitaria” de este año.

Respecto de la situación en detalle de la lucha política y las diferentes correlaciones de fuerzas que se entretejen en poco más de seis meses en la UIS, es posible identi icar tres momentos en el desenvolvimiento del con licto.

“Que la violencia de unos pocos no apague la esperanza en el corazón del pueblo colombiano”. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

La confrontación inicia con una pugna por la de inición de la dirección de la UIS entre sectores con intereses políticos particulares relacionados con la política departamental.

La tensión evidencia con iguraciones de poder especí icas en las que, por ejemplo, grupos de estudiantes muestran su radicalización mientras que la rectoría oscila entre el diálogo y la confrontación. Los profesores alcanzan importantes cuotas de poder en el Consejo Superior y esto sirve, en un primer momento, de estandarte aperturista al diálogo de la gestión de Guerra. Pero luego, cuando la confrontación se radicaliza, no solo las sanciones son para los estudiantes, sino también para los profesores. La dirección universitaria, en cabeza de Guerra, pasa del llamado al diálogo a la confrontación directa. De otra parte, los niveles de con licto y su

radicalización en varios sectores de la comunidad universitaria están ligados tanto a posiciones políticas de fondo, fundadas en la pertenencia a ideologías, militancias partidistas de izquierda y adherencias formales e informales a grupos subversivos, como a situaciones inesperadas, sorpresivas o coyunturales de la propia Universidad, que caldean los ánimos de los estudiantes en particular y polarizan el acontecer universitario 418.

Las protestas universitarias ocurridas entre 1968 y 1972, especialmente la aguda situación de 1971, representan un desafío para las autoridades universitarias, los Gobiernos departamentales y para el mismo Gobierno nacional. Los estudiantes se erigen junto con los campesinos en los sectores que ejercen mayor presión al agotado régimen del Frente Nacional. La pretensión de modernizar la universidad colombiana choca con la respuesta de un estudiantado radicalizado que logra coordinar esfuerzos y que, por primera vez en su historia, de ine un programa de mínimas exigencias. Este programa rápidamente es criticado por sectores intransigentes. La implementación de

p g

p

p

g

p

recomendaciones diagnosticadas desde los años sesenta por asesorías norteamericanas, entre ellas la de Rudolph Atcon, no se consigue a través de la sanción de una ley que regule la educación universitaria nacional. En su lugar, se crea el Icfes y se dota de mayor in luencia a Ascún para que, en coordinación, puedan acompañar planes de desarrollo institucionales en las principales universidades. La injerencia norteamericana en el diseño de la política educativa a nivel superior no se ciñe a las recomendaciones de expertos, sino que toma la forma de diagnósticos al sistema universitario colombiano, inanciación a través del apoyo a la investigación por parte de fundaciones extranjeras y préstamos para construir la infraestructura que demanda la apuesta modernizadora.

Para los estudiantes, estas acciones representan una descarada intervención del

“imperialismo yanqui” en la soberanía nacional, en particular en la de inición de la educación que requiere el país para salir de su condición de atraso y de dependencia.

La simultaneidad de las protestas obedece a situaciones especí icas de cada universidad regional que convergen en preocupaciones en torno al modelo educativo que se impulsa desde el Gobierno nacional y a una serie de intereses ideológicos sobre el papel de la universidad en la transformación de la sociedad. La dinámica de los con lictos, como se demuestra en el caso de la UIS, evidencia que el asunto tiene un claro trasfondo político, desglosado en aspectos como la de inición de las instancias de poder y decisión en la universidad, la participación de los estudiantes y profesores en estas instancias y, sobre todo, el papel de la Universidad y del estudiantado en el proyecto político y vital de esta generación: la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria a través del socialismo. ¿Por qué llegan los estudiantes a plantearse como meta última de su activismo la revolución socialista? Por ahora es posible decir que la lucha estudiantil está mediada por un compromiso profundo con el ideario de izquierda luego del agotamiento de la vía soviética al socialismo. Esta es la materia del próximo capítulo.

225 ARCHILA, Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974. Op. cit.

226 COTE RODRIGUEZ. Op. cit.

227 VARGAS, Alejo. Política y armas al inicio del Frente Nacional. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.

228 LEAL BUITRAGO. La participación política de la juventud universitaria… Op. cit., p.

192.

229 SILVA LUJAN, Gabriel. Carlos Lleras y Misael Pastrana: reforma del Estado y crisis del Frente Nacional. En: TIRADO MEJIA, Alvaro [director]. Nueva historia de Colombia.

Tomo II. Historia política, 1946-1986. Bogotá: Planeta, 1989, pp. 237-251.

230 Una interpretación de síntesis sobre los vientos de renovación y la manera como la jerarquía reacciona se puede consultar en: ARIAS, Ricardo. El episcopado colombiano en los años 1960. En: Revista de Estudios Sociales. Agosto, 2009, n.° 33, pp. 79-90.

Para una reconstrucción general de la Teología de la Liberación en el país consultar: ECHEVERRY, Antonio José. Teología de la Liberación en Colombia: un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres. Cali: Universidad del Valle, 2007, pp. 95-158.

231 RESTREPO, Javier Darío. La revolución de las sotanas: Golconda 25 años después.

Bogotá: Planeta, 1995.

232 PECAUT, Daniel. Crónica de cuatro décadas de política colombiana. Bogotá: Norma, 2006, pp. 41-70.

233 Para una lectura general sobre la protesta social durante el Frente Nacional ver: ARCHILA, Mauricio. Protesta social y Estado en el Frente Nacional. En: Controversia.

2017, n.° 170, pp. 9-55. El conteo de protestas estudiantiles por año fue así: 40 en 1968, 63 en 1969, 49 en 1970, 65 en 1971, 52 en 1972.

234 AYALA DIAGO, César. El populismo atrapado, la memoria y el miedo: el caso de las elecciones de 1970. Medellín: La Carreta - Universidad Nacional de Colombia, 2006.

235 ARCHILA, Mauricio. El Frente Nacional: una historia de enemistad social. En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. 1997, n.° 24, pp. 189-215.

236 DIAZ FAJARDO, Jhoney. ¡El pueblo unido jamás será vencido!: la protesta popular en Santander 1970-1984.Tesis [historiador]. Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Bucaramanga, 2012.

237 PECAUT. Op. cit., pp. 73-135.

238 PECAUT. Op. cit., pp. 139-163.

239 TIRADO MEJIA, Alvaro. Los años sesenta: una revolución en la cultura. Bogotá: Debate, 2014, pp. 147-148.

240 Una interesante síntesis de las acciones de la Anuc en este periodo puede consultarse en: MUNERA RUIZ, Leopoldo. Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Iepri - Cerec, 1998, pp. 239-308.

241 PECAUT. Op. cit., pp. 74-82.

242 PECAUT. Op. cit., pp. 157-158, 163-182.

243 ACEVEDO TARAZONA. Modernización, con licto y violencia en la universidad en Colombia... Op. cit., pp. 101-108.

244 ATCON, Rudolph P. La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina.

En: Revista Eco. Tomo VII, mayo-julio, 1963. [en línea]. [Consultado el 22 de noviembre de 2011]. Disponible en: http://www.scribd.com/full/52353452?access_key=key-1wyqusat9kylnm8x2y34.

245 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. La UIS: historia de un proyecto técnico-cientí ico.

Bucaramanga: UIS, 1997, pp. 185-188.

246 LE BOT, Yvon. Crítica de la ideología educativa en Colombia. En: Educación e ideología en Colombia. Op. cit., pp. 113-137.

247 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Reforma y reformismo universitario en la universidad de América Latina y el Caribe. De la propuesta de reforma de Andrés Bello al instrumentalismo reformista de los años sesenta y setenta del siglo XX. En: Historia y Espacio. 2008, n.° 30, pp. 61-82.

248 Para una síntesis sobre la Reforma Patiño en el contexto del proceso de creación del pensamiento propio en Colombia, especialmente el signi icado del programa de Sociología de la Universidad Nacional véase: SANCHEZ, Alejandro y ZULETA, Mónica. La batalla por el pensamiento propio en Colombia. En: Nómadas. Octubre, 2007, n.° 27, pp.

129-135.

249 PATINO RESTREPO, José Félix. La forma de la Universidad Nacional de Colombia.

Volumen II. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1966. Para una selección de citas del primer volumen, véase: BRICENO, Rosa. 25 años de la Reforma Patiño: 1965-1990. Las referencias textuales son extraídas del texto de la profesora Briceño quien seleccionó apartados del informe que rindió el rector Patiño.

250 BRICENO, Rosa. University reform, social con lict, and the intellectuals: the case of the National University of Colombia. A dissertation submitted to the School of Education and the Committe on Graduate Studies of Stanford University in partial of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, 1988, pp. 134-160.

251 BRICENO, Rosa. La universidad como un microcosmos de con licto social: la política de reforma de la Universidad Nacional de Colombia, 1964-1974. Ponencia presentada en la conferencia anual de la Asociación Americana de la Investigación en Educación [Aera]. San Francisco [EUA], mayo de 1989.

252 ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES y FONDO UNIVERSITARIO

NACIONAL. Plan Básico de la Educación Superior en Colombia: documentos. Vol. I.

Bogotá: Imprenta Nacional, 1969, p. 6.

253 ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES y FONDO UNIVERSTARIO

NACIONAL. Op. cit., p. 7.

254 ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES y FONDO UNIVERSITARIO

NACIONAL. Op. cit., pp. 5-12.

255 ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES y FONDO UNIVERSITARIO

NACIONAL. Op. cit., pp. 107-131.

256 GUTIERREZ ARANGO, Ernesto et. al. La educación superior en un plan nacional educativo para Colombia. En: Asociación Colombiana de Universidades y Fondo Universitario Nacional. Plan Básico de la Educación Superior en Colombia: documentos.

Vol. I. Bogotá: Imprenta Nacional, 1969.

257 GUTIERREZ ARANGO. Op. cit., pp. 335-336.

258 GUTIERREZ ARANGO. Op. cit., pp. 330-340.

259 BECHARA, Elías et.al. Objetivos de la educación superior colombiana y medios para lograrlos: normas sobre acreditación de universidades. La universidad privada. En: Asociación Colombiana de Universidades y Fondo Universitario Nacional. Op. cit., pp.

341-349.

260 UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Plan Básico de la Educación Superior: análisis crítico. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969.

261 OCAMPO, José Fernando. Reforma universitaria 1960-1980: hacia una educación discriminatoria y antidemocrática. Bogotá: Cinep, 1980.

262 El segundo volumen de los documentos del Plan Básico recogió varios trabajos de Feliz en los que reiteró las tesis fundamentales de Atcon y amplió el análisis de la situación educativa del país al ámbito universitario. Ver: Icfes. La educación superior en Colombia: documentos básicos para su planeamiento. Vol. II. Bogotá: Icfes, 1970.

263 A nivel de la educación secundaria, la propuesta de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media Diversi icada [Inem] también se enmarca en el proyecto de modernización y tecni icación de la educación colombiana durante el Frente Nacional.

Los Inem también experimentaron la ejecución y el casi dogma de la plani icación. Ver: ARISTIZABAL, Magnolia [Comp.] Traslapamiento de la pedagogía por el currículo: Colombia 1960-1975. Voces y miradas sobre el paradigma anglosajón en educación.

Popayán: Universidad del Cauca - Rudecolombia, 2008, pp. 133-170.

264 Estas son algunas investigaciones que exige el BID: el análisis de los niveles educativos a escala nacional, la estructura de los sectores económicos de la región, la demanda previsible de recursos humanos altamente cali icados y la previsión de los recursos inancieros por parte del Gobierno para la educación. La UIS inalmente no puede cumplir a cabalidad con estas investigaciones.

265 ACEVEDO TARAZONA. La UIS…. Op. cit. pp. 168-201.

266 LE BOT, Yvon. Educación e ideología en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1985, p. 98.

Para este tema de fundaciones y Cuerpos de Paz en las universidades colombianas, ver: MEJIA RODRIGUEZ, Sandra Patricia y CORREA RAMIREZ, John Jaime. Ganar las mentes y los corazones del pueblo: presencia de los Cuerpos de Paz y discurso antiimperialista en la Universidad Tecnológica de Pereira, 1969. En Seminario Internacional La historia de América Latina Hoy. (1-3, junio, 2011; Tunja). También ver: GARCIA OVALLE, Milder Susana. Universidad pública colombiana y fundaciones norteamericanas en el contexto de las reformas universitarias, c. 1960-1966: los casos de la Universidad del Valle y de la Universidad Nacional de Colombia. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Julio-diciembre, 2013, vol. 18, n.° 2.

267 LE BOT, Educación e ideología… Op. cit., pp. 98-99; BRICENO, Rosa. University reform, social con lict, and the intellectuals… Op. cit. La participación de los profesores aunque es recurrente por lo menos en 1971, alcanza un papel protagónico en 1972

debido a las experiencias de cogobierno. A manera de ejemplo: ASOCIACION DE

PROFESORES DE LA UDEA. Planteamiento general sobre el proyecto de reforma universitaria presentado por el gobierno nacional a consideración del Congreso CLAUSTRO DE PROFESORES DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UDEA. La lucha es la piedra de toque de los revolucionarios: refutación del oportunismo y a la peor de sus manifestaciones: el trotskismo. En: PUIG, Julio y ZULUAGA, Olga [Comp.]. Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971.

Medellín: Universidad de Antioquia, 1974, pp. 169-185 y 263-269. ASOCIACION DE

PROFESORES DE LA UDEA. La estabilidad del profesorado. Documento para la discusión. Medellín, 15 de octubre de 1972. Disponible en la red vía: http://www.scribd.com/full/52353468?access_key=key-146ywihxi9cgby1p37mq

[Consultado el 20 de noviembre de 2011].

268 Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 24, enero, 1968.

269 El Espectador, Bogotá. 30-31, marzo, 1968.

270 El Tiempo, El País, La República, El Colombiano, El Espacio, El Frente, El Siglo, El Correo [2, abril, 1968].

271 El Espectador, Bogotá. 3, abril, 1968.

272 El Tiempo, El Siglo, El Espectador, El Heraldo, El Universal, La República [25, mayo, 1968-26, junio, 1968].

273 Ibíd. De acuerdo con Mauricio Archila, los años de 1968-1969 representan un descenso de las luchas sociales en general. Sin embargo, destaca cómo en 1968 se inicia

un nuevo ciclo de protestas universitarias acompañadas de ciertas manifestaciones de los cementeros, transportadores y docentes. ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas… Op.

cit., pp. 139-142.

274 ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas… Op. cit.

275 El Espectador, Bogotá. 22, mayo, 1968.

276 La República, Bucaramanga 26, junio, 1968. Los hechos de 1954 por la muerte de los universitarios es rememorado por una reciente y ágil crónica en el Espectador; véase: El Espectador, 60 años de una tragedia estudiantil, Bogotá 9, junio, 2014.

277 Ibíd.

278 Ibíd.

279 LEAL BUITRAGO, La participación política de la juventud

universitaria… Op. cit., pp. 154-204.

280 El Espectador, Bogotá. 26, noviembre, 1968.

281 El Espectador, Bogotá. diciembre, 1968.

282 El Espectador, Bogotá. 15, enero, 1969.

283 El Espectador, Bogotá. 19, enero, 1969.

284 El Espectador, Bogotá. 26, febrero, 1969.

285 El Espectador, Bogotá 2 y 3, marzo, 1969.

286 El Espectador, Bogotá. 13, abril, 1969.

287 El Espectador, Bogotá. 20, octubre, 1969.

288 El Espectador, Bogotá. 6, marzo, 1970.

289 El Tiempo, Bogotá. 26, marzo, 1971, El Tiempo, Bogotá. 20, febrero, 1971.

290 El Tiempo, Bogotá. 20, febrero, 1971.

291 Para los hechos sobre la Universidad de Antioquia consultar: VILLAMIL GARZON, Edwin. Rompiendo esquemas: discusiones, consignas y tropeles del estudiantado universitario en Colombia en 1971. En: Controversia, Junio, 2010, n.° 194, pp. 234-263.

292 El Tiempo, Bogotá. 27, febrero, 1971.

293 El Tiempo, Bogotá. 2, marzo, 1971.

294 El Tiempo, Bogotá. 5, marzo, 1971.

295 El Espectador, Bogotá. 5, marzo, 1971.

296 El Tiempo, Bogotá. 5, marzo, 1971.

297 El Espectador, Bogotá. 5, marzo, 1971.

298 El Tiempo, Bogotá. 10, marzo, 1971].

299 El Tiempo, Bogotá. 13, marzo, 1971].

300 Para una profundización de este tema, véase: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y GONZALEZ REY, Diana Crucelly. Movilización y

protesta estudiantil en Colombia

[1971]: una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Diciembre, 2010, vol. 16, n.° 16, pp. 221-242.

301 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y MALTE AREVALO, Rolando. Universidad, reforma universitaria y cogobierno en la Universidad Industrial de Santander [UIS], 1970-1971.

En: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro; SANCHEZ PARRA, Sergio Arturo y SAMACA ALONSO, Gabriel David. [Coords.] “A estudiar, a luchar…”: Movimientos estudiantiles en Colombia y México, siglos XIX y XX. México: Universidad de Sinaloa, 2014.

302 El Tiempo, Bogotá. 25, marzo, 1971.

303 El Tiempo, Bogotá. 25, marzo, 1971.

304 HERNANDEZ ARTEAGA, Op. cit., pp. 44-49.

305 Voz Proletaria, Bogotá. 28, octubre, 1971.

306 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y VILLABONA ARDILA, Juliana. El cogobierno en la Universidad de Antioquia, 1970-1973: una victoria del movimiento estudiantil y profesoral. En: Revista Historia y Espacio. Febrero-junio, 2015, n.° 44, pp. 145-167.

307 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander: concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria, 1971-1976. Bucaramanga: UIS, 2016.

308 El Espectador, Bogotá. 23, febrero, 1972.

309 El Espectador, Bogotá. 24, julio, 1972.

310 El Tiempo, Bogotá. 17, mayo, 1972.

311 Aunque no son muchos los trabajos al respecto se pueden mencionar los siguientes: PARDO y URREGO. Op. cit.; HERNANDEZ ARTEAGA. Op. cit., pp. 41-42; HERRERA y TRUJILLO. Op. cit.

312 COTE RODRIGUEZ. Op. cit.

313 La fuente empleada en este apartado se halla en una compilación

editada por la Universidad Industrial de Santander. Para efectos de la citación solo se procederá a señalar la referencia completa del volumen en la primera cita. Las siguientes incluirán el título de la nota de prensa y las páginas dentro de la compilación.

314 Respecto a la gestión del rector dimitente, la voz de apoyo y reconocimiento de casi todos los estamentos universitarios no se hace esperar. El balance del rector saliente es, por decir lo menos, satisfactorio: 1. Financiación de todos los programas con recursos de Planeación Nacional y del ejecutivo nacional. 2. Adelanto de los trámites para la inanciación en 1971 de los programas, lo que le vale a la UIS ser proclamada como el modelo a nivel administrativo para todo el país en el Congreso de Administración Universitaria celebrado en Medellín. 3. En el ámbito académico se destacan tres aspectos de la reforma académica: a] reducción de la alta tasa de deserción estudiantil, b] formación del profesorado y c] modi icación de planes de estudio. Finalmente, el rector mani iesta una preocupación por ampliar la cobertura de cupos universitarios a los nuevos bachilleres, interés que hace parte de los lineamientos del Plan de Desarrollo con el que se abrirán nuevas carreras que cuentan con el presupuesto.

“Renunció ayer el rector de la UIS” En: El Frente, Bucaramanga. 26, noviembre, 1970.

En: FIGUEROA, Miguel [ed.] Documentos: síntesis de una crisis. Testimonio y análisis de la problemática de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga: Ediciones UIS, 1971, p. 15.

315 Aunque no es un tema que convoca la movilización de manera explícita, sí está en el fondo de la problemática en la medida en que hace parte de los asuntos académicos que llegan a rede inirse en este año convulsivo. Vanguardia Liberal, al principio de la problemática consulta a algunos estudiantes al respecto. Así, de acuerdo con la declaración de un estudiante, Guillermo Javier Castrillón, el promedio ponderado es una parte de la maquinaria de la penetración norteamericana a la universidad cuya política es el Plan Básico Educacional. Este estudiante considera que detrás del promedio ponderado está la mediocridad del profesor. Para Armando Montañés, el objetivo del promedio ponderado que se enfoca en mejorar el nivel académico, queda desvirtuado con el mismo guarismo contemplado [3,2] pues lo que promocionaba era la mediocridad de los nuevos profesionales. Por su parte, José Alejandro Cárdenas, considera que el promedio ponderado no es el verdadero problema de la UIS en aquel entonces, sino el de la elección del rector; un tema que se enmarca en la discusión de la amenaza a la autonomía universitaria y la in luencia

de la política en la institución.

Finalmente, Nubia Mendoza sugiere que es una medida muy drástica que habrá que reconsiderarse. El primero de estos estudiantes será posteriormente protagonista de la grave problemática que en ese momento nadie imagina. “Drástico en exceso es el promedio ponderado a irman estudiantes de la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 9, diciembre, 1970, pp. 26-27. “Amago de huelga en la UIS” En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 27, noviembre, 1970, pp. 16-17.

316 “Profesores de la UIS piden rati icar a Puentes C.”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 28, noviembre, 1970, pp. 17-18.

317 “Gobernador escogerá rector de la UIS de una lista de cinco”. En: Diario del Oriente, Bucaramanga. 28, noviembre, 1970, p. 18. “Solicitan al gobernador delegar

nombramiento de rector de la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 1, diciembre, 1970, pp. 21-22.

318 “Se pronuncian los ingenieros”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 1, diciembre, 1970, p. 22.

319 “Pastrana comparte tesis del Consejo Directivo de la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 5, diciembre, 1970, pp. 22-23.

320 “Rectores universitarios en favor de la autonomía”. En: El Frente, Bucaramanga. 5, diciembre, 1970, pp. 25-26.

321 “Carta del estudiantado”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 5, diciembre, 1970

y “El gobernador responsable de la crisis en la Universidad Industrial”. En: El Frente, Bucaramanga. 5, diciembre, 1970, pp. 23-25.

322 Entre los aspectos a revisar se encuentran: el alto número de docentes en proporción al de estudiantes, la inversión anual por alumno, la aparente existencia de cargos innecesarios como dos asesores jurídicos, la contratación de familiares de empleados administrativos o docentes para prestar otros servicios y las altas indemnizaciones por demandas de profesores destituidos. Para el gobernador estos factores agravan la situación inanciera de la universidad. A ello se suma una aparente inversión en capital en la

Univalle, de la cual no se sabe mucho, sin contar con la baja matrícula y el exceso de personal administrativo. “Poda burocrática habrá en la U.

Industrial”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 13, diciembre, 1970 , pp.29-30.

323 “Listos a caer sobre la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga. 14, diciembre, 1970, pp.

33-34.

324 “El Consejo Superior debe nombrar a rector de la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 14, diciembre, 1970 y “Desautorizado el Gobernador”. En: El Frente, Bucaramanga. 14, diciembre, 1970, pp. 31-33. En la nota para el periódico conservador, se le atribuye un espaldarazo de Galán al rector saliente Puentes Centeno al tiempo que se retoma el debate sobre la correcta interpretación de la autonomía universitaria. El periódico asume como parte de un mismo campo a los estudiantes, directivos, profesores y gobierno nacional en oposición al tozudo gobernador que se empeñaba en desconocer lo evidente e ir a contracorriente.

325 “Borrascosa sesión del Consejo Superior de la UIS patrocinó ayer el Gobernador Jaime Serrano Rueda”. En: El Frente, Bucaramanga. 19, diciembre, 1970, p. 36.

326 Con una votación de cinco contra cuatro, el Consejo Superior elige como rector a Virviescas. Al lado del gobernador en esta elección están: el representante de la Sociedad de Ingenieros, Hugo Serrano Gómez; el vocero de la Asociación Bancaria; Alfredo Rueda Parra; el Obispo de la Diócesis de Bucaramanga; monseñor Héctor Rueda y el representante de la Andi, Luís Eduardo Alvarez. En favor de la continuidad de Puentes Centeno votan: el representante de los estudiantes, Oswaldo Schaffer Rocero; el representante de los exalumnos Guillermo Schaffer; el representante del ministro de Educación, Eduardo Parra Gómez, y Enrique González como representante de los profesores. “Carlos Virviescas rector de la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 23, diciembre, 1970, pp. 37-39.

327 “Un escogimiento inmejorable”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 23, diciembre, 1970, pp. 41-42.

328 El Consejo Directivo, conformado por el rector asistente, los decanos, el representante de los profesores y el secretario general. “Crisis en la UIS: Renuncia irrevocable del Consejo Directivo”. En: El

Frente, Bucaramanga. 23, diciembre, 1970, p.

45. El doctor Roberto Serpa Flórez expresa solidaridad con Neftalí Puentes, aunque no mani iesta reticencia contra la igura de Virviescas, sino contra el procedimiento poco

transparente que lo posiciona en la rectoría. Al tiempo, sugiere por primera vez la necesidad de reformar los estatutos, ya que son los requisitos consagrados en estos los que se toman para agudizar el enfrentamiento en el interior de la UIS. Ver: “Sobre elección de nuevo rector se pronunció Roberto Serpa Flórez”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga: [24, diciembre, 1970], p. 46. Hay que recordar que Serpa Flórez era el decano de la Facultad de Ciencias de la Salud.

329 “Una decisión ligera”. En: El Frente, Bucaramanga: [23, diciembre, 1970], pp. 42-44.

“Crisis en la Universidad”. En: El Frente, Bucaramanga. 23, diciembre, 1970, pp. 44-45.

Las reacciones no solo son de las personas que toman asiento en el Consejo Superior, tal y como lo muestra la extensa nota del director del Centro de Productividad del Instituto Colombiano de Administración, Guillermo Schaffer, quien elabora una larga defensa contra las acusaciones del gobernador, al tiempo que reitera la denuncia sobre la elección ilegal que se da en el caso de la rectoría de la universidad. Ver: “Guillermo Schaffer ija su posición ante la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga. 24, diciembre, 1970, pp. 47-50.

330 “La Universidad y el Gobernador”. En: El Frente, Bucaramanga. 15, enero, 1971, p.

53.

331 “Estado de alerta en la Universidad: El estudiantado rechaza intervención política del gobernador”. En: El Frente, Bucaramanga. 15, enero, 1971, p. 55.

332 “Acuerdan política de mano fuerte para la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga. 15, enero, 1971, p. 57.

333 “Rectoría de la UIS: Virviescas llegó ayer y abre franco diálogo”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 15, enero, 1971. “Pido plazo de 3 días para resolver sobre rectoría de la UIS, dice Virviescas”. En: El Frente, Bucaramanga. 17, enero 1971.

“Rectoría de la UIS: Incierta aceptación de Carlos Virviescas”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 18, enero, 1971. “A una semana de apertura incertidumbre en la UIS”. En: Diario del Oriente, Bucaramanga. 19, enero, 1971. “Sigue el enigma sobre aceptación del rector”. En: El Frente, Bucaramanga. 20, enero, 1971, pp. 57-61.

334 “Piden a Virviescas declinar su rectoría”. En: El Frente, Bucaramanga. 21, enero, 1971, pp. 62-63.

335 “Se agrava crisis en la universidad”. En: El Frente, Bucaramanga: [24, enero, 1971], pp. 64-65.

336 “Hoy se inician clases en la UIS: El estudiantado en estado de alerta”. En: El Frente, Bucaramanga. 25, enero, 1971 y “Crisis en la UIS: Estudiantado rechaza imposición de rector. Manifestación hoy en la entrada del Alma Mater”. En: El Frente, Bucaramanga.

27, enero, 1971, pp. 65-67.

337 “En la UIS: Estudiantes impiden posesión del rector”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 20, febrero, 1971, pp. 68-69.

338 “Manifestación hicieron ayer alumnos de la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga. 23, febrero, 1971, p. 73.

339 “El caso de la UIS: Se actuó como la peor clase”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 21, febrero, 1971, pp. 70-72.

340 “Ante grave situación creada en la UIS, Virviescas renuncia rectoría”. En: El Frente, Bucaramanga. 23, febrero, 1971. “El problema de la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga.

23, febrero, 1971, pp. 72-73 y 74 respectivamente. Un columnista adscrito al rotativo opositor no desaprovecha la oportunidad para irse lanza en ristre contra el gobernador, y lo responsabiliza de los hechos de violencia y del estado lamentable al que se llega. En igual sentido orienta su pluma contra el mismo Virviescas, al que señala de falto de tacto para manejar la situación con el estudiantado. El llamado es al diálogo sin compartir la violencia que ya se ha dado. No obstante, los actos de desorden se justi ican inalmente por la tozudez del gobernador Serrano Rueda. Ver: “Política y…

otras cosas”. En: El Frente, Bucaramanga. 23, febrero, 1971, pp. 74-75.

341 “La solidaridad con la anarquía prevalece en la UIS: Virviescas”.

En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 24, febrero, 1971.

342 “Se ha querido mostrar una falsa imagen de la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga, 25, febrero, 1971, pp. 82-83. En una breve nota publicada por Vanguardia Liberal se señala la participación del estudiantado de la UIS en una jornada de protesta nacional, a la cual se suman por la invitación de un estudiante de la Universidad Nacional en solidaridad con los compañeros de la Universidad del Valle. Ver: “La UIS se sumará al paro nacional del 26 de marzo”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 24, febrero, 1971, p. 79.

343 “El problema de la UIS: Designación de un rector encargado proponen profesores y estudiantes”. En: El Frente, Bucaramanga. 24, febrero, 1971, p. 81. En un comunicado anexo, los profesores rechazan los actos de violencia que se dan en la universidad, exhortando al diálogo como mecanismo para resolver las diferencias. Ibíd., p. 82.

344 “La suerte de la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 23, febrero, 1971, pp.

77-79.

345 “Rebeldía? Inconformidad?”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 25, febrero, 1971, pp. 84-85.

346 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. La experiencia histórica del cogobierno… Op. cit.

347 “Elegido Carlos Guerra nuevo rector de la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 26, febrero, 1971, p. 86.

348 “Profesores apoyan reforma de Consejo Superior de la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga. 26, febrero, 1971, p. 88.

349 “Debe iniciarse reestructuración del Consejo Superior de la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga. 3, marzo, 1971, p. 91.

350 “Enviados a la Modelo estudiantes acusados de herir a dos policías”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 28, febrero, 1971, p. 88. Según una noticia posterior, algunos estudiantes son detenidos como consecuencia de la protesta el día de la elección del nuevo rector y unos días más tarde “cuando fueron sorprendidos pegando carteles alusivos al fracasado paro del lunes 8 de marzo”.

351 “Las declaraciones de Galán son una jugada oportunista”. En:

Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 10, marzo, 1971, pp. 99-101.

352 “Liberados estudiantes de la Universidad Industrial de Santander”. En: El Frente, Bucaramanga: [11, marzo, 1971]. “Nuevo paro en la universidad se registró ayer”. En: El Frente, Bucaramanga. 11, marzo, 1971. “Levantado el paro en la universidad”. En: El Frente, Bucaramanga. 12, marzo, 1971, pp. 104-106. El listado de liberados es el siguiente: Guillermo Rondón Vesga, Augusto Rivera Castro, Gabriel Ardila, Pedro Duarte González, Alvaro Araque Uribe, Nelson Gómez Gamboa, Pedro Ciro Acevedo Díaz, Leonardo Acevedo Duarte y Salvador Vargas.

353 “Sobre la huelga en la UIS: Comunicado a los estudiantes y profesores dado a conocer”. En: El Deber, Bucaramanga. 10, marzo, 1971, p. 101.

354 “Colegio Santander: Sigue enfrentamiento de profesores y estudiantes”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 11, marzo, 1971, pp. 102-104.

355 “La universidad no puede trabajar en forma aislada: Carlos Guerra”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 7, marzo, 1971, pp. 94-96.

356 “Neira Rojas nuevo rector asistente en la universidad”. En: El Frente, Bucaramanga.

7, marzo, 1971, p. 96. “Luis Aramburo B. Decano Académico en la universidad”. En: El Frente, Bucaramanga. 8, marzo, 1971, p. 97.

357 “Consejo de Profesores de la UIS se reúne con las directivas hoy”. En: El Frente, Bucaramanga. 9, marzo, 1971, p. 98.

358 “Allanada la universidad por fuerzas de la Policía”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 14, abril, 1971, p. 107.

359 Aparte de la versión o icial de los militares, el periódico El Siglo se muestra como ultradefensor de la actitud asumida por la fuerza pública. La interpretación de los hechos es marcada por considerar que los policías fueron agredidos por unos manifestantes que estaban pidiendo la libertad de un secuestrador y por la realización de un paro en solidaridad con la Universidad del Valle. Los heridos explican el resultado de la refriega, cuyo listado es encabezado por los nombres de los efectivos de los cuerpos de seguridad que resultan heridos. Ver: “25 heridos durante choques en la UIS”. En: El Siglo, Bogotá: [14, abril, 1971], pp. 109-110.

360 “Los motines de la UIS: Versiones encontradas sobre hechos del martes dan estudiantes y Brigada”. En: El Siglo, Bogotá: [15, abril, 1971], pp. 111-114. El Ejército señala a los estudiantes como los máximos responsables y evita entrar en detalles

sobre los acontecimientos, a la vez que llama a una “investigación exhaustiva” que ojalá

no sea interferida.

361 “Doce heridos en la UIS en choque con estudiantes”. En: El Espectador, Bogotá: [15, abril, 1971], pp. 115-116.

362 “Los motines de la UIS: Versiones encontradas sobre hechos del martes dan estudiantes y Brigada”. En: El Siglo, Bogotá: [15, abril, 1971]; “Doce heridos en la UIS en choque con estudiantes”. En: El Espectador, Bogotá: [15, abril, 1971]; pp. 111-112.

363 Este es el listado de heridos. Heridos a bala de la comunidad universitaria: Horacio Valencia, Fernando Rey Linares, Robinson López, Jorge Saavedra, Isnardo Granada, Ernesto Vanegas o Valencia, Guillermo Marín, Armando Moreno y Mario Avila. Contusos de la comunidad universitaria: Alicia de Kopp, Daniel Santos, Orlando Santamaría y el rector Carlos Guerra. Herido de la policía: Teniente Rodolfo Torres Cote y agentes José

Dolores Goyeneche, David Espinosa Rivera, Carlos Otálora Otálora, Teodocio Macas Correa, Florentino Marín Jiménez, Víctor Jérez González, Luis Pérez Zapata y Luciano Rojas Parra. El listado de heridos de las autoridades militares es aportado por ellos mismos, pues la prensa no referencia a ninguno de estos sujetos, por lo que no se sabe con certeza si hubo tantos efectivos lesionados. En cuanto a los detenidos por estos hechos solo hay noticia de cuatro estudiantes, aunque no se sabe realmente cuántas personas son capturadas. Solo se conocen los nombres de Hernán Vargas, Enrique Montejo, Daniel Soto y Marco Tulio Barrera.

364 “El Ministro de Educación desautorizó allanamiento”. En: El Frente, Bucaramanga:

[14, abril, 1971], pp. 110-111.

365 “El gobierno seccional patrocinó la violencia”. En: El Frente, Bucaramanga: [15, abril, 1971], pp.. 118-119. Al parecer las llamadas fuerzas vivas se conforman por el Comando Departamental de la Alianza Nacional Popular, las centrales obreras, el profesorado, las

secretarias y directivas de los planteles educativos o iciales y la ciudadanía en general. Apenas ocurridos los hechos, Vanguardia Liberal publica que Serrano Rueda rechaza la actitud asumida por la policía. En el mismo sentido se re iere El Siglo sobre la supuesta desautorización a la fuerza pública para trabar algún enfrentamiento con los estudiantes. Ver: "Allanada la universidad por fuerzas de la Policía". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga: [14, abril, 1971], p. 108 y "25 heridos durante choques en la UIS". En: El Siglo, Bogotá: [15, abril, 1971], pp. 114-116.

366 "Doce heridos en la UIS en choque con estudiantes". En: El Espectador, Bogotá. 15, abril, 1971…Op. cit., pp. 114-116.

367 CONSEJO DE PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER. A la opinión pública: Informe de la Asamblea de Profesores sobre los hechos ocurridos en la UIS, el 13 de abril de 1971, pp. 129-131.

368 "A la comunidad universitaria colombiana", p. 131. "Comunicado de los Empleados Administrativos de la Universidad", pp. 131-132. "[…] cambiaron [los policías] sus deberes de salvaguardar la vida, la honra y bienes ciudadanos, por actos de vandalaje, asonada y mansalva, sin respetar la dignidad humana, ni dar la más pequeña muestra

de benevolencia con los heridos y las damas, asemejándose más a una horda de bárbaros que a un cuerpo perfectamente organizado al servicio de la sociedad". "La Asociación de Secretarias de la Universidad Industrial de Santander Asuis", p. 132. "El Sindicato de Trabajadores de la Universidad Industrial de Santander", pp. 132-133.

369 "La población universitaria respalda y de iende en forma unánime a la UIS". 16, abril, 1971, p. 134.

370 "Fue creado el Comité de Defensa de la UIS". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga.16, abril, 1971, p. 126. Finalmente, el Comité queda integrado de la siguiente forma: por los directivos Manuel Neira [rector asistente], Luis Aramburo

[decano académico], Luis Sánchez [decano de nvestigaciones y Estudios de Posgrado] y Leonidas Mouthon [decano encargado de la División de Ciencias Básicas]. Por los profesores Jaime Barajas, Gonzalo Romero Mantilla, Joaquín Casadiego y Luis Felipe Casas. Por los estudiantes, Marco Tulio Barrera, Gabriel Ospina, Héctor Fuentes y Edgar Vargas, y por los empleados Lilia de Agón, Jimmy Mosquera,

Gabriel Quiroga y Hugo Chacón.

371 El acuerdo también determina la forma como se elegirán los representantes de los profesores, sus periodos y las medidas de transición, mientras se realizan elecciones para nombrar a los nuevos representantes.

372 “Reformado el estatuto orgánico de la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga.

15, abril, 1971, p. 120.

373 “Fórmula del gobierno se acoge en la UIS”. En: El Tiempo, Bogotá. 16, abril, 1971, p.

127.

374 COMITE PRODEFENSA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER. Boletín Número 004, pp. 138-139. Sigue la queda en Bucaramanga. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 17, abril, 1971, p. 140.

375 “Ni un puño en Bucaramanga: sobre la UIS habla el gobernador”. En: El Espectador, Bogotá. 17, abril, 1971, pp. 141-142.

376 “Disponen regreso de estudiantes de la UIS”. En: El Espectador, Bogotá. 13, abril, 1971, pp. 143-144.

377 “Directivos piden retorno a la normalidad académica”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 17, abril, 1971, p. 142.

378 “Reconsiderar Acuerdo 050 pide Consejo de Profesores de la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 18, abril, 1971, pp. 144-145.

379 “Comunicado de Rectoría.”, p. 146. La decisión tomada por el rector Guerra cuenta con el respaldo explícito del gobierno nacional, por la manera como se actúa para volver a la normalidad a pesar de los intereses de una “minoría altamente organizada”.

380 “Hacia la normalidad académica”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 19, abril, 1971, pp. 147-148.

381 “Clases en la UIS se reanudan hoy”. En: El Frente, Bucaramanga. 19, abril, 1971, p.

148.

382 “Confío en que los estudiantes retornen a clases hoy martes, dijo a El Deber el rector encargado Manuel Neira-opiniones divididas”. En: El Deber. 20, abril, 1971, pp.

150-151.

383 “Consejo de Profesores de la universidad pide a los estudiantes entrar a clases”. En: El Deber. 20, abril, 1971, pp. 151-152.

384 “Parcialmente se reanudaron las clases ayer en la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga.

20, abril, 1971, p. 152.

385 “Estudiantes de la UIS no entraron a clases”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga.

20, abril, 1971, p. 153.

386 Los estudiantes que declaran el estado de estudio permanente, ellos son conscientes de la posibilidad de la cancelación del semestre, sin embargo, sus objetivos y convicciones de la justa lucha les faculta asumir tal riesgo. En sus propias palabras:

“que la cierren, nosotros seguiremos estudiando. Es preferible perder un semestre de una vez por todas que permitir que el problema universitario continúe”. “En estudio permanente se declaran en la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga. 21, abril, 1971, pp. 156-158.

387 “Suspendido semestre en la UIS”. En: El Espectador. 22, abril, 1971, pp. 159-161.

388 “Situación actual de la UIS”. En: El Deber. 22, abril, 1971, pp. 162-164.

389 “[…] solicitamos muy respetuosa pero insistentemente reanudación de actividades en la Universidad para salvar el semestre académico, prometiendo respaldo total en las medidas que considere necesario tomar, inclusive en la supresión del cargo a profesores que resulten responsables de la anormalidad y la cancelación de matrículas a estudiantes que a juicio del gobierno deban aislarse”. “Reabrir la UIS piden padres de familia y entidades”. En: El Frente, Bucaramanga. 23, abril, 1971, pp. 165-166.

390 “Ante todo: La salvación de la Universidad de Santander”. En: El Frente, Bucaramanga. 22, abril, 1971. “La reapertura de la UIS nuestra

más apremiante necesidad". En: El Frente, Bucaramanga. 23, abril, 1971, pp. 161 y 164-165

respectivamente.

391 Las universidades que se encuentran cerradas son: Nacional de Bogotá y Medellín, Antioquia, Atlántico, Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Francisco de Paula Santander de Cúcuta, Cartagena, Tecnológica de Pereira, Pedagógica Nacional, de Medellín y la Gran Colombia. "En receso once universidades colombianas". En: El Espectador, Bogotá. 24, abril, 1971, p. 167.

392 Los temas tratados en comisiones integradas por docentes de varias disciplinas son: administración, inanciación y plan de desarrollo. Lo administrativo se divide en estructuras y organismos de gobierno universitario, servicios administrativos,

administración académica, de personal administrativo y servicios, utilización y e iciencia del personal administrativo y de servicios, comunicación interna, sistema de almacenes, inventarios y laboratorios, contabilidad académica, servicios a la comunidad universitaria y bienestar universitario. En cuanto a lo inanciero se tocan aspectos como la inanciación externa, la política de auto inanciación, mecanismos de captación de fondos del sector privado y la política de gastos e inversiones. El proceso de revisión emprendido por las directivas no solo se ciñe a las cuestiones inancieras y administrativas, sino que también trata las dimensiones académicas y políticas. En el ámbito académico se crean comisiones para estudiar: promedio ponderado, clases magistrales, evaluación académica, auxiliares docentes, estudios de posgrado, revisión de programas, orientación a la investigación, metodología y enseñanza, programas de intercambio y estatuto del profesorado. Respecto a la parte política solo se crea una comisión que discutirá sobre las relaciones entre la universidad y la comunidad, la condición de profesor y estudiante, sus obligaciones y deberes, el autogobierno, las relaciones con el Estado y la sociedad en el contexto de la autonomía universitaria.

"Problemas de la UIS estudiarán las directivas, profesores y estudiantes". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 27, abril, 1971 y "Sigue autoanálisis de la UIS por directivas y profesores". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 28, abril, 1971, pp. 167-170.

393 El sector estudiantil entrevistado expresa su adhesión plena a postulados como la recomposición de los Consejos Superiores, la creación de una comisión para estudiar una ley orgánica de las

universidades, el rechazo a la inanciación extranjera y la reivindicación de una ciencia nacional, entre otros temas. "Desmilitarización universitaria piden los estudiantes de la UIS". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 3, mayo, 1971, pp. 171-174. El mismo día en que se publica la entrevista, aparece otra nota en el mismo diario relacionada con el proceso contra Javier Castrillón. En vista de que no se acepta un recurso legal interpuesto por la defensa del procesado, Audesa señala que tal acción no es más que una maniobra política para atemorizar al estudiantado e impedir el logro de sus justas causas. Esta situación va a ensombrecer todavía más un panorama que ya se encuentra nublado. "AUDESA protesta por actitud del juez 26". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 3, mayo, 1971, p. 174.

394 "Reapertura de la UIS fue acordada". En: El Frente, Bucaramanga. 7, mayo, 1971, pp. 174-176.

395 "En estas contingencias es donde más se aprecia el ilimitado grado de tolerancia y abnegación del gobierno y las fuerzas armadas y su patriótico sentido de comprensión hacia las inquietudes de la juventud que, muchas veces, por negársele todo canal de comunicación se desbordan por las vías de la violencia anárquica". "La reapertura de la UIS". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 6, junio, 1971, p. 180.

396 "Colaboración para normalizar la UIS piden las directivas". En: El Frente, Bucaramanga. 10, junio, 1971, p. 181.

397 "La UIS ha creado un ambiente propicio para los estudiantes". En: El Frente, Bucaramanga. 10, junio, 1971, pp. 181-182.

398 "Respeto a los derechos de profesores y alumnos". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 11, junio, 1971, pp. 182-183.

399 "Los estudiantes deciden la normalización de la UIS". En: El Frente, Bucaramanga.

12, junio, 1971, p. 184.

400 SORZANO GONZALEZ, Manuel. "La universidad tiene la palabra". En: El Frente, Bucaramanga. 13, junio, 1971, pp. 185-187.

401 "Llamamiento del Comando de Unidad Universitaria". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 14, junio, 1971, pp. 187-188.

402 "No vamos a permitir más irresponsabilidad en la UIS". En: El

Frente, Bucaramanga. 16, junio, 1971, pp. 190-192.

403 “Parcial asistencia a clases registró ayer la universidad”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 15, junio, 1971, p. 190.

404 “Desalojado el Consejo Directivo de la UIS”. En: El Frente, Bucaramanga. 16, junio, 1971, pp. 192-193.

405 ETOR. “Sabotaje en la UIS ayer”. En: El Frente, Bucaramanga. 17, junio, 1971, pp.

193-194. Este columnista el mismo día publica otra nota en la que advierte sobre la posible debacle en la que se sumergirá la universidad si se deja continuar a una minoría de agitadores actuar sin dios ni ley. De allí que exhorte a los lectores a entender, con tono vehemente, que la UIS es de los santandereanos y que es necesario parar los abusos cometidos hasta ese momento. ETOR. “Política y…otras cosas”. En: El Frente, Bucaramanga. 17, junio, 1971, pp. 194-195.

406 “Se produciría receso académico para estudiar actual con licto”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 22, junio, 1971, pp. 197-198.

407 “Severo control en la UIS”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 23, junio, 1971, pp. 198-201.

408 Jorge Luis Giraldo Palacios, Edgar Vargas y Jaime Rengifo Valderrama son expulsados de initivamente de la universidad mientras que a los demás sancionados se les mantiene la medida. Con el Acuerdo n.o 093 del 22 de junio de 1971 también se expulsa al estudiante Alberto Murcia Severiche y se le cancela temporalmente la matrícula por dos semestres a cinco estudiantes más y por un semestre a otro estudiante. Finalmente, esta ola de sanciones disciplinarias cubre a Hermes Suescún, quien solo tiene una anotación en la hoja de vida. “Siguen clases en la universidad: la fuerza pública garantizará el orden para los que quieran estudiar-Nuevas expulsiones para agitadores”. En: El Frente, Bucaramanga. 23, junio, 1971, pp. 202-204.

409 “Reto público a directivas de la UIS hacen los izquierdistas”. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 25, junio, 1971, pp. 206-208.

410 “Emigración de un buen número de universitarios a sus lugares de origen, escepticismo de otros para retornar a clases, posición frágil de los profesores,

indecisión de los directivos para afrontar frontalmente [sic] el

problema universitario y espanto en los estudiantes por las expulsiones y detenciones acaecidas en los últimos días […]", "Continúa estancado el problema de la UIS". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 28, junio, 1971, pp. 209-210.

411 "Los profesores de la UIS trazan línea de conducta". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 27, junio, 1971, p. 209.

412 "Continúa estancado el problema de la UIS". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga.

28, junio, 1971, pp. 210-211.

413 En esta oportunidad son cuatro los expulsados, seis con matrícula cancelada por dos semestres y dos por un solo semestre.

414 "Expulsan estudiantes de la UIS y cancelan semestre a ocho más". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 10, julio, 1971, pp. 212-215. Al día siguiente en Vanguardia, el periodista Alirio Larrota Pico entrevista a dos de los recién expulsados, quienes además de explicar su caso y señalar la injusta sanción de la que han sido objeto, acusan al Consejo Directivo de delirio de persecución. "Delirio de persecución en el Consejo Directivo". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 11, julio, 1971, pp. 216-219.

415 "La universidad está vigilada, pero no ocupada militarmente". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 12, julio, 1971, pp. 219-221.

416 "No han solicitado renuncia del rector dicen profesores de la UIS". En: Diario del Oriente, Bucaramanga. 13, julio, 1971, pp. 225-226.

417 "Fueron destituidos cinco profesores de la UIS". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 13, julio, 1971, pp. 226-227. "La fuerza no es la razón de los inteligentes: Pabón Díaz". En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga. 14, julio, 1971, pp. 228-230.

418 La revisión de los hechos de inicios de los años setenta por parte de los estudiantes en la UIS se expresa en dos documentos sustancialmente diferentes. De una parte, la Mesa Directiva del Consejo Superior de Audesa realiza una re lexión ideológica y política de los hechos aquí narrados, a partir de la idea de vivir una época gloriosa de politización de las bases estudiantiles. Críticos de la propuesta del cogobierno y de los grupos políticos que de ienden el Programa Mínimo, la directiva de Audesa de 1975 se halla más cerca a los postulados marxistas-leninistas en los que lo propiamente

gremial solo tiene sentido en función de la preparación de las masas para la revolución. Desde otra posición ideológica, César Loaiza valora positivamente las luchas por el cogobierno, atribuyendo la "traición" de Guerra a una maniobra del sector más radical del maoísmo denominado Frente de Estudiantes Revolucionarios [FER]. Ver: LOAIZA VALDES, César. El escrutinio de la Audesa de los setenta, s.p.i. MESA DIRECTIVA DEL

CONSEJO SUPERIOR ESTUDIANTIL-AUDESA. Ensayo crítico sobre el movimiento estudiantil en la década del 70. Bucaramanga: Litopublicaciones UIS, 1975.

La nueva izquierda en Colombia y el discurso universitario de izquierda en 1971

Las acciones colectivas descritas en el capítulo anterior solo pueden comprenderse cabalmente si se acomete una aproximación al universo discursivo de los universitarios que participan en las protestas de aquellos años. A diferencia de las "jornadas de mayo"

que conducen a la caída de Rojas Pinilla en 1957, la protesta universitaria de los años sesenta se inscribe en un contexto de fuerte politización e ideologización de izquierdas, a causa, entre otras cosas, de condiciones nacionales e internacionales como el triunfo de la Revolución cubana o el cisma chino-soviético en el mundo socialista. Ya desde 1954, como lo narra Daniel Samper Pizano 419, los estudiantes y los jóvenes universitarios participan en protestas que hacen tambalear el régimen. Los acontecimientos del 8 y del 9 de junio de 1954, cuando un incidente sangriento en la ciudad universitaria termina en un campo de batalla cerca a la Plaza de Bolívar, se entrelazan en una historia en la que el hombre más popular de Colombia, el general Gustavo Rojas Pinilla, termina siendo uno de los más odiados.

La luidez entre las demandas gremiales por mejorar las condiciones de acceso y permanencia en la universidad y los diferentes proyectos políticos que cuestionan el estado de las cosas se expresa en la coyuntura de 1971 de manera patente. El componente político tiene una clara inclinación hacia la izquierda, tendencia manifestada desde los primeros años de la década de los sesenta para continuar con toda su fuerza en los setenta, debido a la ampliación de un campo de izquierda más allá

del dominio del Partido Comunista. En este capítulo se realizará un recorrido por la historia de la izquierda en el país, deteniéndose el análisis en los decenios del sesenta y setenta, puesto que por aquellos años la imbricación entre los sucesos internacionales y nacionales es relevante para la con iguración del mundo de las izquierdas en Colombia.

Acto seguido, se procederá a caracterizar los principales lugares discursivos de las diferentes agrupaciones políticas juveniles que tienen presencia en las universidades colombianas en la crisis universitaria de 1971. Si bien la izquierda universitaria se organiza en muchos grupúsculos efímeros, durante estos años se pueden identi icar tres grandes tendencias en el espectro ideológico: de un lado, están los militantes de la Juventud Comunista [Juco], ala juvenil del Partido Comunista afín a los lineamientos de Moscú. En segundo lugar, se puede ubicar lo que algunos autores han llamado el

"campo maoísta", conformado por varias agrupaciones y círculos cercanos al ejemplo de la Revolución china. En este se inscriben organizaciones como la Juventud Patriótica

[Jupa], adscrita al Movimiento Obrero Independiente Revolucionario [Moír], y la Liga Marxista-Leninista [LML]. Por último, el mundo de la izquierda juvenil colombiana se compone de núcleos más pequeños desligados de una estructura partidista formal.

Dentro de estos grupos se encuentra la llamada Tendencia Socialista y los Comandos Camilistas, que recogen el legado de Camilo Torres Restrepo.

Una aproximación a las concepciones que crean estos grupos sobre la universidad, la sociedad y la acción política permitirá precisar y profundizar la comprensión de la vorágine que envuelve a la universidad colombiana en 1971. Si bien cada universidad genera su propia dinámica de movilización y lucha, determinada por asuntos muy

concretos como la relación con los rectores, los problemas académicos o presupuestales, los grupos políticos que intentarán caracterizarse mantienen y recrean concepciones generales que sus militantes reproducen en cada institución universitaria. Las demandas y las críticas gremiales se determinan por estas visiones ideológicas, a pesar de que todas las organizaciones se re ieren a temas similares, como la revolución socialista, el papel de la universidad en esta lucha y la caracterización de la sociedad colombiana. Aunque la jerga empleada

por los líderes estudiantiles esté

dominada por el glosario marxista, este solo ocupa una parte del universo de sentido de los universitarios, como se verá en este trabajo. Por ahora, se enfocará la dimensión más militante de esta revolución cultural desplazada por todo el globo.

La izquierda mundial entre 1945-1975

Desafortunadamente la historia de las agrupaciones o del pensamiento de izquierda en el país no es muy vasta y profunda. Luego del trabajo de Gerardo Molina sobre las ideas socialistas en Colombia o la investigación de Fabio López de la Roche sobre la cultura política de las izquierdas colombianas, la re lexión sobre este objeto de estudio no ha estado a la orden del día 420. En su lugar, los trabajos sobre los diferentes grupos guerrilleros, o los que se pueden llamar izquierda armada, sí han generado más atención de los estudiosos, debido, entre otras razones, al largo con licto armado 421.

En cuanto a las fuerzas políticas, ya sean movimientos o partidos políticos, solo existe el clásico trabajo de Medó ilo Medina sobre el Partido Comunista, que si bien es una gran obra por su carácter pionero y por su esfuerzo documental, no ha sido superada o reformulada por la historiografía política 422. Por esta limitación historiográ ica, las siguientes líneas sobre la historia de las izquierdas tienen como referente un trabajo del Centro de Investigación y Educación Popular [Cinep], en el que, con nuevas preguntas y perspectivas de análisis, se propone renovar la historia de corrientes, agrupaciones y tendencias de izquierda en la segunda mitad del siglo XX en el país 423.

Tras la con iguración del mundo bipolar al inalizar la Segunda Guerra Mundial, las izquierdas logran un gran prestigio no solo por el papel que tienen en la derrota del nazismo, sino en ciertos logros económicos, resultado del modelo de plani icación centralizada. En el ámbito político se inauguran los tiempos de la Guerra Fría, que depende de los bloques políticos, ideológicos y militares que las dos potencias crean con el in de mantener y expandir su dominio. En la periferia de estos bloques empiezan a librarse luchas por la liberación nacional, las cuales insertan en la agenda política mundial el asunto del anticolonialismo y, más aún, del antiimperialismo, categorías que expresan un sentimiento que marca la acción política de las izquierdas durante la segunda mitad del siglo XX. Precisamente entre mediados de los cuarenta y inales de los cincuenta, la izquierda mundial presencia dos fenómenos que tendrán una gran relevancia para la con

iguración del campo en los años sesenta y setenta.

Dichos acontecimientos son la expansión del modelo socialista al continente asiático, especialmente con la proclamación de la República Popular China [1949]; el movimiento de liberación de Vietnam [1945] y la creación de Corea del Norte con gran injerencia soviética. Por otra parte, desde 1948 se comienza a resquebrajar la hegemonía soviética en el mundo socialista. En 1948 se o icializa la ruptura de Tito en Yugoslavia, como parte de una crítica frontal al socialismo estatizado, centralizado y

burocrático de la Urss, y se inaugura la reivindicación de un socialismo mezclado con ribetes de nacionalismo y democracia.

El distanciamiento de Tito no crea inmediatamente una fragmentación en el mundo socialista liderado por Stalin, aunque para 1956 ocurren dos hechos que marcarán de initivamente a las izquierdas en todo el mundo. La realización del XX Congreso del Pcus, entre el 17 y el 24 de febrero, signi ica el distanciamiento y juicio del periodo estalinista al frente del comunismo internacional. La denuncia de sus crímenes, además de la crítica abierta de los mismos camaradas del culto a la personalidad y la promesa de un mayor pluralismo socialista, es la nota distintiva de esta nueva fase del socialismo soviético. Ello genera expectativas en naciones como Polonia y Hungría, especialmente por la aparente postura reformista del secretario del Partido, Nikita Jrushchov. La "desestalinización" sufre su primer revés en octubre de 1956, cuando las tropas del Ejército Rojo invaden Hungría, nación en la que emergen los consejos obreros que buscan establecer formas democráticas de gobierno y la separación del Pacto de Varsovia.

En la periodización propuesta por Mauricio Archila y Jorge Cote, este primer momento de la izquierda en la segunda mitad del siglo XX se cierra con la fractura respecto al mundo soviético, no solo por su pretensión de dominio en Europa, sino en todas las fuerzas socialistas del mundo. El triunfo de China, la invasión a Hungría y el distanciamiento del periodo estalinista representan tres grandes hechos que inciden en la creación de la llamada "nueva izquierda". En América Latina los primeros años del mundo bipolar se experimentan con la política de industrialización, dirigida por el Estado y la mayor injerencia de Estados Unidos, a tal punto que varias naciones se inclinan hacia la derecha. En todos los casos, los partidos comunistas latinoamericanos, bajo el manto protector de la Urss, mantienen el control de las ideas de izquierda en la mayoría de países del continente.

El triunfo de la Revolución cubana en 1959 abre una nueva fase en el campo de la izquierda mundial, en tiempos en que Moscú opta por la coexistencia pací ica entre el capitalismo y el socialismo. El triunfo de Fidel, Camilo y Che el 1 de enero de 1959

constituye la primera revolución periférica que se realiza sin el concurso del partido comunista local, situación excepcional que la convierte en el modelo revolucionario de la "nueva izquierda". Una muestra de este nuevo tipo de proyecto de izquierda es su no adscripción inmediata a los postulados del marxismo y representa una nueva vía a la revolución: el foquismo. Una tendencia que en el papel toma cierta distancia del leninismo. A la par, el panorama de la izquierda mundial cambia con la ruptura frontal entre China y la Urss. Mao señala que la política de coexistencia pací ica invita a claudicar las luchas revolucionarias y toma distancia del proyecto socialista del marxismo-leninismo. Para ello, se acuña el término de revisionista, adjetivo que se extiende como una descali icación a todos los comunistas a ines al Kremlin. La directriz de Pekín para derivar de los partidos comunistas nuevas organizaciones ieles al carácter revolucionario signi ica una apertura dentro de las fuerzas de izquierda, al mismo tiempo que representa un motivo más para la fragmentación.

Este segundo periodo que cubre toda la década del sesenta se identi ica por el agudo antiimperialismo que despierta la participación de Estados Unidos en la guerra de

Vietnam, desde 1964. Este sentimiento, convertido en elemento fundamental del discurso político de la izquierda, sobre todo de la estudiantil, se acompaña de la vigencia que aún conserva la idea de la lucha por la liberación nacional que en Colombia se encarnará en las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional [ELN] y del Ejército Popular de Liberación [EPL] 424. En la Europa socialista se profundizan las demandas por un socialismo "con rostro humano", como se da en Checoslovaquia. Esta concepción es parte de la ola de inconformismo que ha venido afectando a los países bajo la esfera de intervención soviética. La propuesta se enmarca en la idea de luchar contra la explotación y continuar avanzando en la emancipación del ser humano de su condición alienada. La nueva izquierda se funde en la lucha contra los dos sistemas sociales dominantes con una actitud más libertaria y hedonista, inspirada en el anarquismo, el trotskismo y, en menor medida, en el castro-guevarismo. En todo caso, en los setenta se vive el resurgimiento del utopismo revolucionario.

"Yo tuve un hermano, no nos vimos, nunca pero no importaba. Yo tuve un hermano que iba por los montes mientras yo dormía, lo quise a mi modo, le tomé su voz libre como el agua, caminé de a ratos cerca de su sombra. No nos vimos nunca, pero no importaba, mi hermano despertó mientras yo dormía, mi hermano mostrándome detrás de la noche su estrella elegida". Mural. Actual Edi icio del Instituto de Lenguas, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

Como reacción al triunfo de la Revolución cubana, Estados Unidos decide acercarse a Latinoamérica a través de la Alianza para el Progreso y del discurso desarrollista. La instalación de Gobiernos a ines a los intereses de Estados Unidos, que en ocasiones son dictaduras militares abiertas, propicia el auge de la lucha armada dentro de la

izquierda, como una vía expedita para alcanzar el socialismo a la usanza de China y Cuba. Los sesenta también son años de renovación teórica para el continente. Además de la difusión del marxismo, en autores como Poulantzas, Althusser y el mismo Gramsci, en América Latina emergen corrientes económicas y ético-religiosas que fundamentan la praxis política de las diferentes organizaciones de izquierda. La teoría de la dependencia, la Teología de la Liberación y las metodologías pedagógicas e investigativas, como las de Paulo Freire y Orlando Fals Borda, son algunos referentes que nutren los debates y las polémicas que se dan en el renovado campo de las izquierdas en el continente y en el país. En este marco, surge una miríada de nuevos grupos de izquierda por doquier, con base en la iliación emocional, ideológica y política con los referentes mundiales

de la revolución y de un socialismo más amplio y complejo.

Para el abigarrado conjunto de la izquierda mundial, los años setenta implican una especie de pausa en el aparente camino seguro que se transita hacia el socialismo en la década anterior. El nuevo aliento democrático que se da con el in de los regímenes militares en España y en Portugal se complementa con el desencanto que forja una de las principales corrientes de la nueva izquierda. Primero la Revolución cultural china y su antimodernismo radical, y luego el viraje pragmático hacia formas capitalistas tras la muerte de Mao, desmotivan a los seguidores de esta vía al socialismo. En el mismo orden de inconformidades, el modelo soviético sufre el distanciamiento de los partidos comunistas del área latina de Europa [Francia, Italia y España], quienes abrazan las condiciones de la democracia liberal. Esto suscita, por un lado, la creación del llamado

"eurocentrismo" y, por el otro, el uso, por parte de pequeñas células, de la violencia terrorista para expresar su inconformismo e insatisfacción, con el in del sueño revolucionario.

Los primeros pasos en la crisis del estado de bienestar en Occidente, la correlativa crisis de los partidos de izquierda y el agotamiento de la línea ascendente económica, aupada por la violencia y el mercado, llegan al 68 histórico con toda la carga de malos augurios, lo que facilita la emergencia de un nuevo sujeto político que retoma las banderas de la izquierda y se visibiliza en los movimientos sociales. El inal de los sesenta presencia el resurgimiento de la causa feminista, y la amenaza nuclear permiten que el antibelicismo y el ecologismo emerjan con fuerza.

Los años sesenta habilitan la discusión pública sobre las pautas de comportamiento consideradas normales y correctas en relación con el sexo. Se cuestiona la virginidad como requisito para el matrimonio y se legitiman de forma simultánea tres nuevos patrones de conducta: la aceptación del sexo entre los jóvenes solteros como prueba para el matrimonio, como expresión del amor y como parte del cortejo. Un nuevo patrón que habilita relaciones más luidas y abiertas inicia en los años cincuenta con la expansión de la matrícula secundaria y el empleo femenino, lo que crea una nueva sociabilidad juvenil. Los jóvenes se integran no solo en rutinas compartidas por varones y mujeres, sino también a un universo cultural que les es ajeno. Nuevos horizontes se abren a los debates en clase, la sociabilidad en los cafés, los bares y las reuniones. Esta nueva sociabilidad legitima el trato más directo y espontáneo entre chicos y chicas, con contactos rápidos que no signi can un compromiso en el futuro.

Cada vez más, la actitud activa de las chicas en la seducción va considerándose natural

425. Ya en 1960 la mujer empieza a ser percibida como la dueña de su cuerpo y en la publicidad se muestra vigorosa, sociable, divertida, atractiva, ejerciendo el rol de empresaria, actriz o estudiante 426.

En el continente latinoamericano la lucha armada se mantiene como una opción viable para conseguir el poder político y resistir los embates represivos de las dictaduras militares en el Cono Sur. Así como Nicaragua es el símbolo de la pertinencia de la lucha armada a inales de los setenta, la llegada de Allende a la Moneda es el referente de la primera mitad de esa misma década para pensar en una vía no armada hacia el socialismo. En Colombia, como se verá enseguida, las fuerzas de izquierda se ligan a las movilizaciones sociales de campesinos, estudiantes y obreros, al tiempo que participan en elecciones. La revolución socialista es un proyecto ineludible y hay que trabajar por él por diferentes caminos 427.

“Mujeres, nunca más ser esclavas”. Mural. Universidad Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

El Partido Comunista Colombiano [PCC]

La experiencia política condensada en el Partido Comunista Colombiano constituye la más antigua de toda la izquierda nacional. Su estrecha relación con el destino y la dinámica del comunismo internacional, en particular el soviético, obliga a iniciar este examen de la izquierda colombiana durante los años sesenta y setenta por la principal organización partidista que los comunistas han creado en el país. Los debates y las pugnas ideológicas que acontecen en el país en el periodo de estudio tienen al Partido

Comunista, según se le denomina habitualmente, como el referente obligado, puesto que los nuevos grupos de izquierda que surgen en estas décadas lo hacen como disidencias en oposición al Partido Comunista. La posición que ocupa el Partido Comunista en el campo de la izquierda social y política colombiana, e igualmente, los enfrentamientos que se dan en el interior del movimiento estudiantil sobre las diferentes líneas políticas, ameritan un acercamiento a algunas de sus principales tesis para comprender la protesta universitaria entre 1968 y 1972.

El Partido Comunista nace en 1930 como resultado de la descomposición de uno de los primeros experimentos partidistas de izquierda en Colombia. La extinción del Partido Socialista Revolucionario [PSR], que actúa en los años veinte, conduce a la creación del Partido Comunista Colombiano en el mismo momento que el liberalismo retorna al poder con Olaya Herrera a la cabeza. Simultáneamente, el poder asumido por Stalin y la creación de la Tercera Internacional, bajo el dominio del Partido Comunista de la Unión Soviética [Pcus], marca el devenir del comunismo colombiano. En las primeras décadas de creación el Partido Comunista mantiene estrechas relaciones con el Partido Liberal y con las directrices que llegan de Moscú. El proyecto reformista y modernizador del liberalismo colombiano en los años treinta coincide con la doctrina estalinista de la revolución en un solo país y con la pretensión de marcar la línea de toda la izquierda mundial que se ejecuta desde el Kremlin. El Partido Comunista no puede abstraerse de estas dos fuerzas y sella su porvenir a estas relaciones que determinarán un cambio en los años sesenta y setenta en su accionar político.

Siguiendo a Alvaro Delgado, el Partido Comunista comienza una carrera independiente en busca de su propia identidad solo cuando se desilusiona del liberalismo en los años cuarenta. Por ello, la dictadura de Rojas Pinilla lo declara ilegal y es arrojado a la clandestinidad, más aún cuando años antes da la orden de crear núcleos de autodefensa campesina para resistir el embate de la violencia desatada por los conservadores. La lucha clandestina se mantiene gracias a la difusión

de volantes y periódicos que, pese a su reducida circulación, forman una experiencia importante de prensa alternativa en el país. Con el establecimiento del Frente Nacional el Partido Comunista vuelve a la legalidad y mantiene una posición política de alianzas con otras fuerzas opuestas al pacto bipartidista, con el in de crear un Frente Patriótico de Liberación Nacional, como un primer escaño para la construcción de la sociedad socialista 428. Sin embargo, el vínculo del Partido Comunista tanto con el Pcus como con el liberalismo no se deshace. En los años sesenta y setenta la doctrina de la

"coexistencia pací ica" hace parte de la línea política del Partido Comunista. Incluso, como lo a irma Isidro Vanegas, la idelidad a la Revolución rusa es tal que las mismas denuncias sobre el horror estalinista son obviadas 429.

La revisión que hace Delgado sobre su partido deja claro que algunos de sus cuadros más destacados toman distancia de su militancia para realizar una lectura crítica de la experiencia comunista en el país. Este texto no sigue un hilo cronológico y temático muy riguroso, pero ofrece información y opiniones interesantes sobre el signi icado del Partido Comunista en la historia de las izquierdas colombianas. Debido a sus fuertes lazos internacionales, el Partido Comunista considera desde mediados de siglo, a partir de categorías y esquemas importados, que el país se halla en un "régimen semifeudal y semicolonial". Esta concepción se inscribe en los moldes marxistas mecanicistas con los

que el comunismo internacional pretende encasillar a todas las sociedades desconociendo sus particulares procesos históricos. La permanencia de esta valoración de la realidad nacional indica a su vez el estado de la re lexión del Partido Comunista sobre esta, ya que institucionalmente el partido no acomete proyectos de gran envergadura en los que se elabore una visión académica rigurosa del país. Como excepción, un núcleo comunista de Cali crea el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales [Ceis], mientras que otros grupos aislados dan origen a revistas como Estudios Marxistas en 1972, Documentos Políticos y Margen Izquierda. Ahora bien, la carencia de un pensamiento riguroso es la nota distintiva del Partido Comunista, en contraste con la interesante labor agitacional a través de su órgano de difusión conocido en la actualidad como Voz 430.

Si bien se admite el año 1930 como el año o icial de creación, el Partido Comunista solamente crea su primer programa en enero de 1966, en la celebración del X Congreso Nacional. La relevancia de la Declaración Programática, resultado de más de siete años de

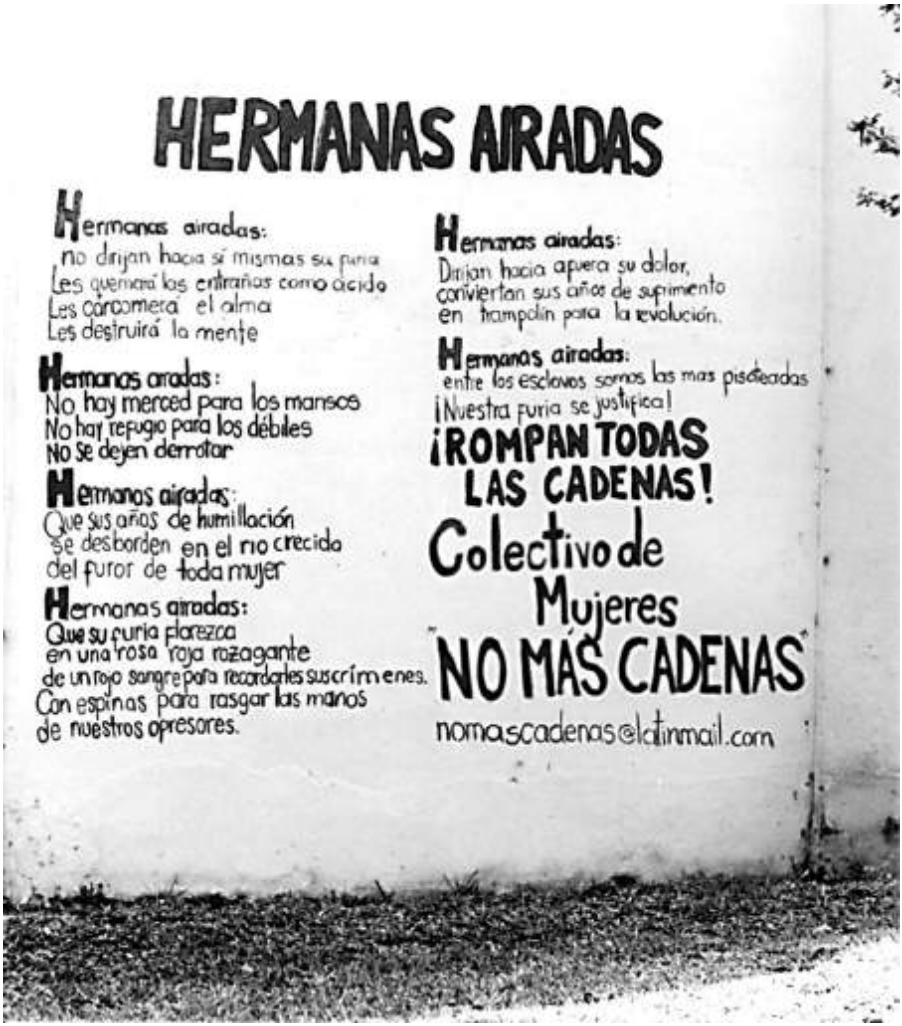
discusiones internas, reside en que es en aquel momento cuando se adopta la tesis de la "combinación de todas las formas de lucha de masas", principio que se rea irma en diciembre de 1971 durante el XI Congreso. Ahora bien, el Partido Comunista desde sus inicios se caracteriza por buscar a las masas para fortalecer su organización. Más que un partido electoral, el Partido Comunista pretende articularse como una estructura de cuadros para la avanzada de la revolución socialista en Colombia. Aunque la clase obrera no tiene el protagonismo ni la relevancia social que la teoría prescribe, a mediados de los sesenta impulsa la creación de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia [Cstc] con los sectores comunistas que son expulsados de la Central de Trabajadores de Colombia [CTC] dominada por los liberales. En este acercamiento a las masas, el Partido Comunista propicia la creación de organizaciones campesinas, de viviendistas como Provivienda, así como las primeras organizaciones de mujeres [Unión de Mujeres Democráticas], de juristas [Asociación de Juristas Demócratas] y de jóvenes universitarios y de secundarias [Unec y Unes]. El Partido Comunista también participa en la creación de una de las primeras organizaciones defensoras de Derechos Humanos, conocido como el Comité Permanente.

Pese a estos logros en la organización social, el Partido Comunista adolece de un doctrinarismo que le impide el acercamiento con otros sectores políticos del país, incluso de la misma izquierda. El sectarismo derivado de un purismo ideológico que pretende seguir a pie juntillas los postulados marxistas soviéticos no es patrimonio exclusivo del Partido Comunista, sino de toda la izquierda colombiana. Como consecuencia, el partido no se sintoniza con las necesidades e inquietudes reales de la población, y pierde la posibilidad de erigirse como una opción política viable para el país. Pese a esta tendencia monolítica no solo en los años sesenta y setenta, sino en decenios posteriores, el Partido Comunista intenta aproximarse tímidamente a sectores como la Iglesia católica, señalando una intención de apertura ideológica y política. Muestra de ello son las tentativas de alianzas electorales con sectores de oposición al Frente Nacional, que cristalizan en los años setenta en la Unión Nacional de Oposición [UNO], de la que hace parte el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario [Moír]. A diferencia de la postura abstencionista, generalizada en la izquierda, el partido contempla tempranamente la lucha electoral como un escenario

válido y necesario para el fortalecimiento de su propuesta política, así sus contradictores los critiquen ferozmente por su participación en la "farsa electoral".

La relación que el Partido Comunista establece con diferentes organizaciones sociales que representan a las masas redimidas o por redimir termina, en algunas ocasiones, en cierta instrumentalización de estas. Cuando no se procura crear nuevas organizaciones, se introducen en las ya establecidas como parte de la estrategia de fortalecimiento del partido. No obstante, según Alvaro Delgado 431, las agrupaciones juveniles y de mujeres desde su creación tienen un carácter más amplio; allí no debe predominar un carácter partidario y la ideología marxista tampoco debe tener hegemonía. A pesar de esta intención, la Juventud Comunista [Juco] replica el carácter cerrado, ultraideologizado y doctrinario del partido, una posición monolítica que se mostrará

más adelante. Las di icultades para entablar una empatía con los obreros no se atribuyen a su débil peso social, sino a la falta de perseverancia de los militantes por acercarse a la vanguardia de la revolución social.




“Hermanas airadas”. Mural. Universidad Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

Otra de las características que el Partido Comunista comparte con los demás grupos de izquierda en el país es su imposibilidad por instalar su proyecto en las áreas urbanas, máxime cuando el país ya en los años sesenta es más urbano que rural. Ya hacia 1964 la mayoría de la población se ubica en centros urbanos [52,84 %]. La imagen de un país de pequeños propietarios rurales y unas masas proletarias que en las ciudades deben ser atendidas conduce a privilegiar al campo como el escenario propicio para la revolución. No solo el Partido Comunista, sino también las organización maoístas y los grupos a ines al ELN y al M-19 consideran que de las zonas rurales vendrá el socialismo

para Colombia. A esto se anexa la descon ianza en los sectores medios e intelectuales, lo cual no deja de ser paradójico y curioso en un partido que se reclama proletario, pero cuyos miembros mayoritariamente provienen de esos sectores. El distanciamiento con intelectuales críticos del sistema, las prácticas y los principios del partido origina una desbandada de estos y demás profesionales, quienes al constatar la imposibilidad de una mayor lexibilidad optan por distanciarse del Partido Comunista. Entre algunos de los nombres que se pueden citar están los de Medó ilo Medina, Rocío Londoño y Nicolás Buenaventura.

Para cerrar este apartado sobre el Partido Comunista es importante referirse a dos temas que van de la mano y que marcan la izquierda en el periodo de estudio: la lucha armada y la democracia. Si bien es cierto que el Comité Central del 22 de octubre de 1949 resuelve que su militancia conforme un comité de autodefensa, las acciones de este tienen un carácter meramente defensivo y solo se crea para resistir y repeler la violencia de los latifundistas y de las fuerzas o iciales conservadoras. Orientados por las directrices del Pcus y su transición pací ica al socialismo, un sector del Partido Comunista asume como propia la posición de que la lucha armada no es un factor necesario en la acción política comunista. A pesar de ello, el X Congreso del Partido, que se celebra en 1966, reconoce la lucha armada como una de las formas más elevadas de la lucha popular, más no la única, posición que permite mantener bajo la dirección política a la naciente guerrilla de las Farc. El Partido Comunista justi ica en ese momento la acción armada y la lucha guerrillera de los campesinos; sin embargo, su postura no comparte la ejecución de delitos comunes en nombre de la lucha revolucionaria; tampoco comparte los actos aventureros y desesperados cercanos al terrorismo.

En cuanto a la democracia, el Partido Comunista, como gran parte de la izquierda desde los años sesenta hasta la actualidad, ha cambiado su relación y su percepción de ella.

En las décadas que comprende este análisis –los años sesenta y setenta– las tesis que esgrime el partido son más radicales, pues pretenden derrumbar el sistema capitalista mediante el uso de la violencia, actitud cobijada por el mantenimiento del dogma marxista y por el ejemplo de ciertos países socialistas 432. Estas tesis radicales, no obstante, pervivirán en el interior del partido y en distintas agrupaciones de izquierda hasta la actualidad. En los años sesenta y setenta la obra de los fusiles hará realidad la utopía socialista. El ejemplo democrático no es la democracia burguesa, en la que se participa de todas las maneras para tener mejores posibilidades en la

lucha revolucionaria, sino la democracia socialista, la cual, si bien no respeta los derechos civiles y políticos básicos, es más “profunda” por sus componentes económicos y sociales. En el fondo se halla un mesianismo propio del movimiento comunista internacional y de toda la izquierda colombiana, en el que existe la seguridad del triunfo inatajable de la revolución socialista mundial.

Isidro Vanegas 433 indaga acerca del rol dado a la democracia desde las diversas organizaciones guerrilleras constituidas en Colombia durante los años sesenta y setenta. En el caso de las Farc, Vanegas señala que existe una di icultad a la hora de disponer de fuentes que permitan responder el interrogante central para este caso particular. El hecho de que no haya extensas elaboraciones discursivas permite minimizar el disenso e incluir las reivindicaciones a la plataforma del Partido

Comunista Colombiano. Por su parte, el Partido Comunista Colombiano le brinda a la naciente organización un lugar en la izquierda mundial y una voluntad ideológica que se ve expresada en dos documentos escritos por sus máximos líderes, Jacobo Arenas y Manuel Marulanda, y que son de los pocos testimonios acerca de las ideas y la práctica de esta guerrilla. El Partido Comunista Colombiano, relacionado con las Farc, concibe la democracia como un escalón hacia el comunismo o democracia verdadera, desde la concepción leninista de las formas de gobierno, y conservando una ejemplar subordinación a Moscú. En lo tocante al ELN, uno de sus más

conocidos militantes, Camilo Torres, revela que solo tiene sentido la democracia cuando esta es una expresión de las fuerzas de la mayoría, que se transforma en oligarquía cuando se da la situación inversa. El ELN se pronuncia por la verdadera democracia en su primera acción militar, la toma a Simacota. El repudio a las formas democráticas de la burguesía y a la vida urbana es una postura orgánica de la guerrilla.

Sobre el M-19, Isidro Vanegas señala que esta guerrilla también conserva la pretensión de luchar contra la oligarquía, que se resume en el bipartidismo, además de ello, se entiende al Frente Nacional como la legitimación del juego político excluyente del bipartidismo, que es coronado por el fraude electoral de 1970, en contra de la Anapo y a favor del Frente Nacional. Es en ese contexto en el cual nace el M-19, considerando que desde el instante del fraude electoral la democracia colombiana está muerta, y le corresponde al M-19 descubrir esa patraña, exacerbando al Estado para que su represión armada demuestre la inexistencia de las garantías democráticas.

“La liberación popular no es terrorismo. Imperialistas y reaccionarios ¡no toquen a Nepal!” Mural. Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

En una entrevista concedida por Gilberto Vieira a Umberto Valverde en 1973 se pueden observar algunos de los postulados esenciales del Partido Comunista, que marcarán la praxis política de su ala juvenil, la Juco, en el movimiento estudiantil de 1971.

Convencidos de la importancia medular de la lucha de masas, Vieira señala que esta consiste en la orientación política que el partido dé a los trabajadores colombianos, especialmente a obreros y campesinos. De esta manera, la in luencia de los partidos tradicionales cede en las masas. Y estas, asimismo, desarrollan una conciencia antiimperialista y de rechazo a la jerarquía católica. Con esta concepción, el secretario del Partido Comunista considera que la lucha estudiantil es un claro ejemplo de una nueva expresión de la lucha de masas, porque los estudiantes se han convertido en un sector “muy numeroso en Colombia”. La realización de “huelgas generales” en todo el país y la incorporación de nuevos actores como el magisterio llevan a Vieira a rea irmar su convicción acerca de la lucha de masas, sin hablar de las tomas de tierras protagonizadas por la Anuc. Al respecto asevera:

El camino de la lucha de masas es el de la radicalización de las masas, y como las masas sí son llevadas a la lucha por sus intereses de clases, se enfrentan de manera inevitable con los partidos tradicionales y con su ideología […] la lucha de masas como forma fundamental, como

instrumento decisivo para sacar a esas masas del predominio de los partidos tradicionales 434.

La lucha de masas es la principal acción política que debe emprender el Partido Comunista en la construcción de la sociedad socialista. Ahora, en este largo trasegar, los comunistas consideran que el primer paso es la "revolución antiimperialista y antilatifundista democrática y popular" en contra de la oligarquía y los monopolios. La revolución colombiana que sigue este orden ineluctable hace parte de una corriente mundial por el socialismo en la que convergen las "fuerzas progresistas" conformadas por el "poderoso campo socialista", la clase obrera en lucha dentro del capitalismo y el movimiento de liberación nacional. En el caso latinoamericano, el Partido Comunista reconoce la importancia que tiene el salto cualitativo de la Revolución cubana hacia el socialismo y la reciente experiencia chilena en cabeza de la Unidad Popular. Esta primera revolución sacará al país del feudalismo y tendrá un carácter abiertamente antiimperialista, comandada por las "mayorías populares", las cuales sustituirán a las clases dominantes para establecer un sistema político que represente la voluntad de la clase obrera en defensa de los intereses fundamentales de la nación.

"Cristo es igual a la verdad, más la lucha por una Iglesia junto al pueblo y su lucha. Justicia y amor". Así rezaba el cartel colocado por los reformistas entre las dos torres de la Iglesia Catedral que dan frente a la Plaza de Armas

Según enuncia El Mercurio, "durante trece horas y media, desde las 4 de la madrugada hasta las 17:30, la Iglesia Catedral de Santiago estuvo ocupada por más o menos doscientos católicos laicos, un grupo de sacerdotes jóvenes, un exdirigente gremial y líderes estudiantiles de las Universidades de Chile y Católica, quienes expresaron que el movimiento era una protesta por el alejamiento de la Iglesia de los sectores pobres, y manifestaron que se rebelan, además, por el viaje del Papa Paulo VI a Colombia y el Congreso Eucarístico Internacional, que se iniciará el 18 en Bogotá". Santiago de Chile, Chile. Archivo El Mercurio. 12 de agosto de 1968.

Al responder por el establecimiento de un "régimen político democrático y popular", Gilberto Vieira plantea que el "gobierno patriótico de liberación nacional" estará

conformado por todas las clases y los partidos políticos que contribuyan al éxito de la revolución. Los argumentos a esta opción política le acarrean importantes disputas políticas con el resto de grupos de la izquierda, puesto que en su estrategia es posible la participación de la "burguesía nacional" en esta primera fase de la

revolución colombiana. Consciente de las limitaciones de esa "burguesía media y baja",

especialmente por su condición dependiente de las fuerzas monopólicas e imperialistas, Vieira considera que es tarea del "movimiento revolucionario incorporarla a la acción política independiente y a la unidad popular". Esta posición le granjea la crítica frontal de los otros grupos de izquierda y la acusación de reformista y revisionista, epítetos que serán profundizados más adelante. El partido, en defensa de Vieira, tacha de "ultraizquierdistas" a los sectores que se oponen a la estrategia política planteada por este, señalándolos de calumniar y desmoralizar tanto a los intelectuales como a los sectores populares. En respuesta, los opositores a la estrategia política del partido llaman a fortalecer las convicciones contra esas fuerzas "liquidacionistas", mediante una lucha ideológica que rea irme los principios del marxismo-leninismo auténtico 435.

El surgimiento de la nueva izquierda en Colombia: Moec, MRL y Frente Unido Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero [Moec-7 de enero]

Al igual que en otras partes del mundo, la nueva izquierda en Colombia se gesta como una reacción al predominio que ejercen los partidos comunistas prosoviéticos. Sin desconocer la importancia histórica de la Revolución rusa y de los inspiradores teóricos y políticos [Marx, Engels y Lenin], los grupos que surgen a inales de los años cincuenta y que tienen gran fuerza hasta bien entrados los años setenta erigen su activismo como una crítica frontal a las escleróticas estructuras comunistas. Tres principios caracterizarán a las fuerzas de la nueva izquierda en el país: 1] el acendrado sentimiento abstencionista, especialmente por la descon ianza que se forja respecto al Frente Nacional. 2] La dei icación de la lucha armada como la máxima expresión de lucha política para conseguir la revolución, inspirada en las experiencias de Cuba y China, la resistencia vietnamita, las luchas de liberación nacional y la herencia todavía viva de las guerrillas bipartidistas. 3] Por último, el rechazo a la lucha electoral y la opción por la violencia, política como medio expedito para hacer la revolución, que se complementa con el distanciamiento total respecto del comunismo soviético 436. Estos tres aspectos se repetirán en todas las organizaciones políticas que se asumen como parte de una nueva generación de la izquierda nacional, aunque, como se verá, existen casos de estas organizaciones que no siguen a pie juntillas alguno de estos principios, como el Movimiento Revolucionario Liberal [MRL] y el Movimiento Obrero Independiente

Revolucionario [Moír].

De acuerdo con José Abelardo Díaz Jaramillo, el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino-7 de enero [Moec-7 de enero] es la primera expresión política formal y pública que tiene la nueva izquierda en Colombia. Conocido inicialmente como MOE-7

de enero, este movimiento surge al calor de las primeras protestas que enfrenta el Frente Nacional apenas un año después de iniciado el gobierno de Lleras Camargo. La denominación cronológica en su nombre se re iere a los hechos que se desatan en Bogotá durante una huelga de estudiantes y sectores populares, que se mani iestan en contra del alza en las tarifas del transporte. Las protestas que desencadenan enfrentamientos con la fuerza pública transcurren entre el 7 y el 12 de enero de 1959, fecha en la cual el Gobierno desiste de la medida alcista. La creación del MOE-7 de enero es una respuesta de movilización y descontento al recién creado pacto político bipartidista del Frente Nacional.

Los acontecimientos de principios de 1959 son signi icativos para la renovación del campo de izquierda en el país. Si bien los comunistas hacen presencia entre las fuerzas dinamizadoras de la protesta, emerge una nueva generación de jóvenes que toman distancia de las directrices y las pretensiones del Partido Comunista. Nacido en la calle y en medio de la acción colectiva, el Moec tiene una composición heterogénea que articula diferentes tradiciones de lucha social y política. Por un lado y como fuerza preponderante, los jóvenes universitarios y de secundaria como Antonio Larrota, quien viene de la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos [Unec]. Por otra parte, el Moec se nutre de militantes del Partido Comunista, quienes desencantados con el proceder y la política de los jerarcas del socialismo se vinculan a nuevas organizaciones.

Finalmente, antiguos guerrilleros liberales y bandoleros son contactados por los jóvenes dirigentes, para que presten sus conocimientos a la lucha armada foquista que dará incio en el país. Combatientes como Aguililla, Pedro Brincos y Eduardo Franco Isaza llegan a hacer parte de la dirigencia.

Luego de los hechos de enero que permiten la creación del movimiento, su principal igura, Antonio Larrota, y otros dirigentes deciden encaminar su expansión territorial hacia zonas como el Valle del Cauca. Allí se solidarizan y acompañan las luchas por la vivienda de los destechados y contribuyen a la politización y movilización de los obreros en los ingenios azucareros. Grosso modo, el Moec atraviesa

por tres grandes momentos, cada uno de los cuales da cuenta de los énfasis y las especi icidades de la nueva izquierda en su conjunto. Entre 1959 y 1960 la dirección del movimiento la asume Larrota, líder estudiantil que muta de posiciones conservadoras hacia una mixtura ideológica que reivindica el socialismo, el nacionalismo de estirpe gaitanista y la naciente tendencia foquista de origen castro-guevarista 437. Esta primera fase del movimiento revolucionario se caracteriza por su acercamiento a fuerzas populares como obreros y campesinos de varios lugares del país, guiados por la idea de crear un foco insurreccional al estilo cubano. La vía cubana de la revolución es descubierta e inaugurada en Colombia por Larrota, a tal punto que se forma militar y políticamente en la isla 438.

Aunque la tendencia que representa Larrota no desaparece de la vida organizativa durante su década de existencia, en 1960 se abre un nuevo momento del Moec. La realización de un primer congreso en este mismo año marca una etapa en la cual la militancia se amplía a través de núcleos políticos en varias ciudades del país. Esta labor se realiza gracias a la llegada de antiguos miembros del Partido Comunista que tienen en Cali una plaza fuerte para la organización política. Liderados, entre otros, por Raúl Alameda Pinzón, este segundo periodo se extiende hasta 1966 y está marcado por un acercamiento al marxismo-leninismo, heredado del Partido Comunista. La tensión por la caracterización de la sociedad colombiana y, sobre todo, por el lugar y momento de la lucha armada determina una intensa hostilidad entre el grupo fundador y el proveniente de las ilas comunistas. La oposición entre el llamado “aventurerismo” y

“anarquismo” –que ve en la lucha armada inmediata la clave para alcanzar la revolución– y el “revisionismo” comunista –que espera crear las condiciones objetivas para la misma revolución a partir de la organización de las masas– se instala tempranamente en el Moec.

Con la muerte de Antonio Larrota en 1961 en Tacueyó, a manos del bandolero Aguililla, quien se alía con el Ejército para desestructurar el foco insurgente del Moec en el Cauca, no cesa la pugna entre las dos grandes tendencias dentro del movimiento. En 1966, Díaz Jaramillo señala que cuatro corrientes todavía hacen parte del Moec, aunque ya trabajan para emprender proyectos revolucionarios independientes. Junto a los núcleos que continúan con experiencias foquistas en lugares como Urabá, Cauca y zonas periféricas de Bogotá y los exintegrantes del Partido Comunista se aglutinan pequeños grupos

cercanos a Camilo Torres bajo la denominación de 'Grupo Ricardo Otero'. Declarados decididos defensores del abstencionismo electoral, estos grupos camilistas mezclan el legado del cura guerrillero con algunos postulados maoístas. Por otro lado, a partir del Moec se da inicio a un experimento de formación político-militar del cual no hay muchas referencias. Este es el Frente Unido de Liberación - Fuerzas Armadas de Liberación [FUL-FAL], el cual se aleja del foquismo cubano para proponer, por primera vez, la posibilidad de implementar en el país la guerra popular prolongada.

La tercera etapa del Moec culmina en 1969 con la desaparición de la organización tras un proceso de división interna que atomiza a las diferentes tendencias. Aunque se hablará más adelante del Moír en el desarrollo del campo maoísta de la izquierda en el país, es necesario decir por ahora que la creación de esta organización es el punto de cierre de la primera experiencia de la nueva izquierda en Colombia. Francisco Mosquera Sánchez, piedecuestano de nacimiento y egresado del Colegio de Santander, milita en el Moec desde que se traslada a Bogotá para adelantar sus estudios de Derecho. Este personaje resulta muy interesante para conocer la nueva izquierda universitaria por su desplazamiento ideológico y político del liberalismo hacia el maoísmo y por la impronta que deja en la izquierda nacional. Crítico del militarismo que termina reinando en el Moec y convencido de la necesidad de crear un partido leninista auténtico que sirva de vanguardia para la revolución colombiana, trasiega por el sindicalismo independiente en Antioquia para crear el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario [Moír], cuya ala juvenil, la Juventud Patriótica [Jupa], cumple un papel destacado en las luchas universitarias en el periodo de estudio 439.

La experiencia del Moec sintetiza en poco tiempo toda la transición de la izquierda colombiana en los años sesenta. En primer lugar, la fuerza política es pionera en poner sobre la mesa la urgencia de la lucha armada para una generación que se desencanta del régimen político posterior a la Violencia y toma distancia de la izquierda tradicional representada en el Partido Comunista. Por otra parte, aglutina por primera vez en una opción política a los jóvenes universitarios de la época, quienes antes del ELN, se adhieren al ejemplo de Fidel y el Che por hacer una revolución socialista en el hemisferio occidental. Por si esto fuera poco, logra allegar simpatizantes y militantes de otras corrientes políticas contemporáneas, como son el maoísmo y algunos sectores afectos a los postulados de Camilo Torres. En el siguiente apartado se hará referencia a dos experiencias políticas paralelas que también expresan la fuerza de la nueva izquierda en el país.

El Movimiento Revolucionario Liberal [MRL]

La nueva izquierda en el país nace al amparo del régimen político del Frente Nacional y se conforma como una variopinta oposición al orden político imperante entre inales de

los años cincuenta y mediados de los años setenta. Precisamente, en estas décadas el movimiento estudiantil alcanza su edad dorada, en alguna medida por la politización que experimenta gracias a su cercanía con las diferentes corrientes de izquierda.

A irmar esto, sin embargo, no signi ica que se comparta la apreciación de Leal Buitrago y Le Bot sobre la existencia exclusiva del movimiento estudiantil en aquel periodo, tesis ya discutida en el primer capítulo. La relación entre nueva izquierda y movimiento estudiantil se inaugura en los albores del Frente Nacional, luego del distanciamiento de los universitarios del nuevo sistema político. El movimiento estudiantil entre 1968 y 1972 heredará esta ruptura en varios de sus planteamientos ideológicos, su iciente para explorar brevemente algunas de esas primeras formas de organización de la izquierda colombiana en la segunda mitad del siglo XX.

De las expresiones opositoras que tiene el régimen bipartidista son de especial relevancia la disidencia liberal liderada por Alfonso López Michelsen y el movimiento político que se aglutina alrededor del sacerdote Camilo Torres Restrepo. Aunque no son solamente iniciativas nucleadas en torno a iguras carismáticas, sí tienen en común un carácter efímero en la escena política colombiana, pues desaparecen como organizaciones políticas cuando sus líderes toman decisiones políticas personales: vuelta al redil liberal en el caso de López o ir a morir en las ilas guerrilleras del Ejército de Liberación Nacional en el caso de Camilo Torres. Otra característica común, y es la razón por la que se hace referencia a ellos en este trabajo, es la atracción que generan en muchos jóvenes universitarios de la época. El otro gran polo opositor de estos años es la Alianza Nacional Popular [Anapo], la cual también tiene en los años setenta un acercamiento a la izquierda que conforma la guerrilla del M-19, con exmilitantes de las Farc. Este caso no será abordado en este trabajo.

Sobre el MRL, así como sobre el Frente Unido, no existen trabajos sistemáticos y rigurosos que permitan hacer una síntesis de su recorrido como organizaciones políticas opositoras al Frente Nacional. Este no es el caso de la Anapo y el loable esfuerzo de César Ayala, que constituye un referente ineludible en la historia política nacional del siglo XX. En efecto, Ayala Diago 440 recuerda que el MRL nace entre

y 1960 como resultado del activismo político que una generación de jóvenes liberales emprende a través de la creación de tribunas periodísticas, tales como las revistas Mito, La Nueva Crítica y especialmente La Calle. Alvaro Uribe Rueda, Plinio Apuleyo Mendoza, Jorge Child y el "compañero jefe", Alfonso López Michelsen, son algunos de los abanderados de esta primigenia disidencia del liberalismo frentenacionalista. El movimiento se extiende a algunas regiones, principalmente de la Costa Atlántica, el Valle del Cauca, Cundinamarca y Tolima. Líderes como Alfonso Berberena en Cali le otorgan alcances nacionales al MRL y lo complejizan a tal punto de "dividirlo" en varias líneas.

Entre 1959 y 1960 surgen dos publicaciones de importancia que renuevan el debate político dentro del liberalismo. Desde La Calle personajes como López Michelsen se dan a la tarea de criticar algunos principios del pacto bipartidista, especialmente el de la alternancia en el poder y la paridad burocrática. El argumento principal consiste en que la alternancia no ha sido sometida al plebiscito del 1 de diciembre de 1957, por lo que ninguno de los dos partidos está obligado a sujetarse en favor del otro. La paridad burocrática se interpreta como un mecanismo que convierte la competencia

interpartidista en la mera disputa por el botín o icial. López Michelsen propone de manera etérea la necesidad de implementar en el país un esquema de gobierno-oposición que permita dinamizar la política nacional. El liberalismo está llamado a generar un proceso de recuperación de su esencia policlasista y, más aún, a liderar la modernización de la sociedad colombiana, sumida en un estado "semifeudal". Pero no solo el pacto bipartidista quiere mantener la sociedad colombiana en dicho estado, así

la quieren mantener otros críticos del pacto: los partidarios de las ideas de Gilberto Alzate Avendaño. López pretende liderar una verdadera integración nacional a partir de un discurso que retome el tono popular que ha tenido el liberalismo.

Los grupos liberales del Valle del Cauca y la Costa Atlántica le brindan al MRL un carácter más popular, pues incorporan al movimiento las luchas sociales que adelantan sectores populares, tal y como se da en Cali con las luchas por la vivienda. Por su parte, un periódico liberal costeño difunde noticias positivas y alienta la causa que el "Doctor Fidel Castro" adelanta en la férrea resistencia contra la dictadura de Fulgencio Batista.

El acercamiento a iguras señeras como las de Rafael Uribe y Jorge Eliécer Gaitán tiene como propósito contraponerse a la "conservatización" del liberalismo o icial, representado en iguras como Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo. El ala liderada por López espera apoyarse en la naciente clase media urbana o "pequeña burguesía", a ianzando la crítica a la alternancia política, pues considera que el MRL

representa a una generación a la que no se le puede truncar su misión de dirigir los destinos de la nación.

En un evento realizado en el famoso restaurante Temel el 19 de junio de 1959 se o icializa el lanzamiento del MRL bajo la disidencia política del bipartidismo. Allí

también hacen presencia otros personajes de la vida política que inciden en los destinos del movimiento. Reconocidos abogados y políticos como Gerardo Molina y Luis Villar Borda representan una tendencia política más inclinada hacia la izquierda, posición que los acerca a los políticos regionales, quienes están interesados en crear una alternativa más popular al Frente Nacional. Estos intelectuales y políticos se aglutinan en otra publicación llamada La Gaceta, mediante la cual difunden sus postulados y llaman a la crítica del sistema imperante denunciando las problemáticas sociales que el Gobierno no atiende. En el mismo año 1959, el Partido Comunista es legalizado, condición que le permite acercarse al MRL, con el in de crear un "Frente Nacional Democrático" contra la oligarquía de los dos partidos o iciales. Uno de los aportes de los sectores de izquierda en la con iguración del MRL es la asimilación del Frente Nacional como el instrumento político de los monopolios económicos nacionales e internacionales para mantener sus posiciones de poder.

La presencia de estas dos corrientes políticas en el naciente Movimiento de Recuperación Liberal, como inicialmente se denomina el MRL, marcarán los destinos de la organización política en su breve existencia. Si La Calle aboga por la democratización del Partido Liberal, La Gaceta propone la creación de un frente democrático que se oponga a los designios de la oligarquía de los partidos. Sin embargo, la tensión se instala desde un principio entre las dos tendencias, esto se evidencia en la Convención Nacional de Juventudes Liberales de Antioquia en octubre de 1959 y en un congreso nacional celebrado en Bucaramanga en 1962. Dos meses más tarde, durante la Conferencia del Búho, si bien se nombran directivas de los dos polos del movimiento, se

escuchan voces que desconfían de la alianza con el Partido Comunista y, en general, con todos los sectores de la naciente izquierda. Sin embargo, los líderes regionales siguen reivindicando un discurso más cercano al liberalismo popular.

A principios de 1960 se lanza el Plan de Enero, programa político que recoge los principales planteamientos del MRL en tres dimensiones. En lo político predomina el tono conciliatorio de respeto y de diversidad por los diferentes sectores políticos, además de proponer que no se sustituya el Frente Nacional, sino que se mejore. No obstante, se mantiene el principio de oposición a la alternancia. En lo económico el programa sostiene la necesidad de una reforma agraria integral, que va más allá de la simple adquisición de tierras por parte del Estado y pretende llegar a un direccionamiento público del mundo rural. Además, se menciona la nacionalización de los recursos naturales. En cuanto a lo social se postula la importancia del acceso de los menos favorecidos a la salud, la educación y la vivienda, al tiempo que se reivindica la ampliación de las libertades sindicales. Algunos sectores apuntan a la idea de una segunda revolución en marcha, en particular por la articulación del deseo modernizador y la reivindicación de lo popular, más no de una revolución total.

Para las elecciones de 1960 y debido al in lujo de líderes de izquierda, como Juan de la Cruz Varela y otros, el MRL sostiene una posición más radical frente al régimen, considerándolo excluyente y oligárquico. Además, reivindica una base social más amplia: alude a las clases medias y otorga más importancia a los campesinos y los sindicatos. Los vítores y los saludos a la Revolución cubana y a su "capitán", Fidel Castro, se reiteran durante la primera mitad de la década del sesenta, actitud que corre por cuenta de las juventudes del MRL 441. El movimiento participa en elecciones regionales y nacionales entre 1960 y 1966 con un éxito relativo, y se acerca progresivamente al régimen, a tal punto que López Michelsen es elegido como el primer presidente de la República, posterior Frente Nacional. La colaboración que ofrece al sector moderado del MRL en el Ministerio de Minas en 1960 hace parte de la ambigüedad que caracteriza a López, quien acude a los recursos retóricos radicales cuando conviene, aunque nunca pone en tela de juicio el sistema. Muestra de ello son sus consideraciones sobre las relaciones de dependencia de Colombia respecto del capital internacional, especialmente el norteamericano, o su inclinación por una reforma agraria que priorice el componente técnico sobre el político.

La postura conciliadora de López y su reintegro al o icialismo liberal no causa sorpresa, por lo menos para las radicalizadas y cada vez más

izquierdistas juventudes del MRL.

En la reunión de este importante sector a principios de 1961, López expresa su posición sobre la revolución que busca liderar desde las toldas de la disidencia. En pocas palabras, el dirigente del MRL reconoce la existencia de dos tipos de revolución que en ese momento se agitan en el país. De un lado, está la revolución política, que se opone a la alternación del Frente Nacional, considerada como una revolución liberal.

Por otro lado, está la revolución social que pretende el relevo de las clases dirigentes.

López considera que el MRL ha logrado la fusión entre las dos revoluciones, puesto que se opone radicalmente a la alternancia en el poder y busca el cambio de la clase política que manejará el Gobierno. Esta concepción deja claro que el cambio de la clase dirigente por parte de López implica la sustitución del grupo que controla el poder

político y de allí el inicio de una serie de reformas que modernicen la sociedad colombiana.

En este punto, cabe preguntar: ¿cuál es el papel que cumple el MRL en la con iguración del campo de la nueva izquierda en Colombia? Para responder esta pregunta, es necesario retomar una interpretación de la estructura interna del movimiento para señalar claramente la gran importancia que esta disidencia liberal tiene en la historia de la izquierda nacional. Para 1964 el MRL ya está divido en tres líneas con sus respectivas listas electorales. La llamada línea blanda está dirigida por López Michelsen y mantiene una postura conciliatoria con el régimen 442; la línea dura sigue la orientación de políticos como Alvaro Uribe Rueda y Ramiro de la Espriella, quienes junto con otros líderes reivindican el componente popular del liberalismo y la posibilidad de constituirse en un nuevo partido político para la revolución 443; inalmente, está la línea radical, conformada por las juventudes del movimiento y lideradas por Luis Villar Borda, quienes establecen irmes alianzas con el Partido Comunista y con otros sectores de la izquierda. Esta disidencia de la disidencia se agrupa alrededor del semanario Vanguardia del MRL y tiene en sus ilas a los futuros dirigentes del ELN, como Fabio y Manuel Vásquez Castaño, Víctor Medina Morón y Francisco Caraballo, este último líder del EPL 444.

El MRL como disidencia formal del Partido Liberal y en oposición al pacto bipartidista del Frente Nacional catapulta políticamente a López

Michelsen; igualmente, bajo su abrigo se estimula la movilización popular. Luchas como las de los agraristas del Sumapaz, al mando de Juan de la Cruz Varela; los invasores de tierras de la Costa Atlántica o los viviendistas de Cali, que encuentran en Alfonso Berberena un apoyo importante, son muestra de los alcances del MRL en el campo social. Asimismo, según lo enfatiza Alejo Vargas, los exguerrilleros liberales de Santander, Caldas y los Llanos encuentran en el movimiento un espacio de participación política que el régimen no contempla luego de su desmovilización. La izquierda del Partido Comunista logra tener un lugar en la política nacional mediante las alianzas establecidas con todas las líneas del MRL. Finalmente, el grupo más cercano a la izquierda es presa de un maximalismo retórico que no organiza un movimiento de masas para acometer el gran proyecto revolucionario. El dogmatismo programático y su correspondiente falta de lexibilidad política conducen a una parte de los jóvenes radicales vinculados al MRL a tomar las armas, y ayudan a enaltecer esa supuesta forma de lucha política 445.

La izquierda cristiana y el Frente Unido del Pueblo

En los años sesenta y setenta la Iglesia católica latinoamericana toma nuevos rumbos a partir de los cambios institucionales que se dan desde la realización del Concilio Vaticano II en 1962 y de la realización de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en 1968 en Medellín. De acuerdo con Ricardo Arias, la práctica y el discurso de la Iglesia católica colombiana inicia una lenta pero decidida transformación en los años sesenta, debido, entre otros factores, a los avances indubitables que en materia de secularización experimenta la sociedad. El tránsito hacia el país urbano, los cambios en la educación, el nuevo papel que asume la mujer en la esfera pública y la correlativa modi icación de la familia, entre muchos aspectos, obligan a la Iglesia a adaptarse a la nueva situación. Uno de los cambios que la jerarquía católica introduce antes de 1962

es la preocupación por la llamada 'cuestión social', un debate que cobra gran relevancia para las altas esferas religiosas y los sacerdotes de base, a tal punto que los lleva a militar contra las injusticias sociales. Temas como las condiciones materiales de los más desfavorecidos o los problemas en torno a la tierra harán parte de la agenda de la Iglesia.

En este contexto, la institución se da a la tarea de reformular varios de sus planteamientos con el in de emitir directrices generales para adecuarse a los nuevos tiempos que la humanidad vive. Al poco tiempo de su nombramiento, Juan XXIII convoca a un concilio con el

propósito de renovar la Iglesia y abandonar los principios integristas por un mensaje más ecuménico y pluralista. Uno de los asuntos que más llama la atención del Concilio Vaticano II, celebrado en 1962, es la autocrítica institucional por la no adaptación a la época y el entorno. La inserción en la época que se vive signi ica asumirse como una institución histórica, susceptible de cambios de acuerdo con la acción de los seres humanos y de los designios divinos. En el mismo propósito, el reconocimiento del mundo consiste en el reconocimiento de la diversidad cultural del mundo terrenal, que se expresa en los diferentes pueblos e incluso en la misma posibilidad de asumir diferentes credos religiosos. En el plano estrictamente religioso, la libertad religiosa se convierte en un principio básico de la dignidad humana. Asimismo, la defensa del ecumenismo, derivada del Concilio Vaticano II, es una bandera muy importante de los nuevos vientos de transformación.

Además de ajustarse a una nueva orientación de compromiso social, las directrices establecidas en el Concilio de 1962 se re ieren a los principios que deben regir al conjunto de la Iglesia en todo el orbe. La Iglesia católica no solamente debe respetar los derechos humanos, sino que no debe violarlos [especí icamente en cuanto a la libertad de conciencia se re iere]; y más aún, está en la obligación de su promoción activa. Esta visión entronca con una más amplia de la democracia, caracterizada por el incremento de la participación de la sociedad, el respeto a las minorías, la moderación en el ejercicio de la autoridad, el equilibrio entre los poderes y una verdadera igualdad ante la ley. La importancia histórica del Concilio Vaticano II radica en que a partir de este, la Iglesia católica reformula radicalmente, desde las más altas esferas de poder, la manera como se relacionará con la sociedad y con la Modernidad. La apropiación de estos postulados promueve desarrollos particulares en Latinoamérica y reacciones de la alta jerarquía colombiana que no se pliega inmediatamente a la nueva orientación. Este proceso es de suma utilidad para comprender las experiencias políticas nacionales que pretenden articular postulados de izquierda con principios cristianos en el marco de unas nuevas condiciones institucionales.

Isabel Restrepo Gaviria, madre de Camilo Torres, porta en el pecho el cruci ijo de Camilo Torres muerto en combate. Bucaramanga, Colombia. Fotografía de Saúl Meza.

Años setenta.

Antes de la realización del Concilio, el Consejo Episcopal Latinoamericano [Celam]

viene experimentando una serie de transformaciones importantes en cuanto a las preocupaciones sociales de los obispos del continente. Gracias a la in luencia de prelados chilenos y brasileños, entre los que se destacan los nombres de Hélder Câmara y Manuel Larraín, el clero

continental se acerca a posiciones “progresistas”. En

1967 el papa Pablo VI publica la encíclica Populorum Progressio, documento que pone sobre la mesa la posición de la Iglesia sobre los asuntos económicos y sociales que afectan al mundo, especialmente reconociendo las injusticias que se desprenden de los sistemas políticos y económicos vigentes en tiempos de la Guerra Fría. En los años sesenta, uno de los objetivos de la Iglesia es la consecución de una paz más allá del silencio de las armas, que haga efectiva la dignidad humana. Con esta encíclica, la llamada cuestión social toma una dimensión mundial, a tal punto que los cristianos más militantes la esgrimen como parte de su batería argumentativa para justi icar su activismo por los más pobres.

En el mes de agosto de 1968 se celebra en Medellín la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, que forma parte de los desarrollos que tiene el concilio para hacerlo operacional en la región. La conferencia centra su discurso en lo social, es decir, la pobreza de las inmensas mayorías de latinoamericanos y las injusticias estructurales derivadas del sistema económico. Si bien no se dejan por fuera otras temáticas sugeridas en el Concilio, como los problemas culturales y la consiguiente importancia de reconocer la diversidad, se hace énfasis en la responsabilidad de las “oligarquías” y del “sistema sociopolítico de la región” en la penosa situación de la casi totalidad del continente. Las “clases dominantes” son responsables, según los obispos, de una

“violencia institucionalizada” mani iesta en la pobreza, el analfabetismo, la exclusión política y la represión. Por estos motivos, la conferencia discute la necesidad de reformular la relación de las altas esferas de la Iglesia católica con las esferas del poder, y llega a reconocer que la institucionalidad católica tiene una cuota de responsabilidad en la penosa situación de las mayorías. El principal argumento de la autocrítica consiste en que la Iglesia no ha sido capaz de mostrar su solidaridad y respaldo con los más pobres, punto clave que retomarán los cristianos de izquierda.

Unos meses antes de la conferencia, se realiza una reunión de obispos en Bogotá, en enero de 1968, que cuenta con la asistencia de un amplio grupo de religiosos progresistas y moderados empeñados en atraer cambios a la Iglesia católica en América Latina. Entre ellos se encuentran quienes la organizan, Avelas Brandao, Pablo Muñoz Vega y Marcos Mac Granth; y los obispos Eduardo Pironio, Cándido Padín, Luciano Metzinguer, Gerardo Valencia Cano, Antonio Quarracino, Leonidas Proaño y Julián Mendoza; peritos católicos como Renato Poblete y teólogos como Raymundo Caramurú y Gustavo Gutiérrez. En

este evento se avanza en la programación de un plenario latinoamericano, que es el deseo de todos estos religiosos, además de la discusión y la elaboración de un primer documento que sería la base para la conferencia en Medellín. El documento describe la situación de América Latina desde el punto de vista de las ciencias sociales, interpreta la realidad social en términos teológicos y propone prioridades para la acción pastoral de la Iglesia. El documento propuso, en términos generales, la readecuación de las instituciones eclesiásticas, su mayor compromiso con la promoción integral de los hombres y la transmisión de la fe a través de los nuevos medios de comunicación.

En Medellín este documento es reelaborado, ampliando su extensión y equilibrando sus posturas. El Celam se reúne en Medellín a principios de junio de ese año para matizar algunas cuestiones y enviar el documento inal al presidente de la República, pero termina iltrado en las páginas de El Tiempo, y genera una gran polémica. La

conferencia se adelanta como se había planeado, gracias a una intensa labor de los obispos en el seminario. Las tesis más progresistas que habían sido elaboradas en el documento base se imponen. El documento es aprobado por la mayoría y recibe el beneplácito del Vaticano para su publicación.

Las orientaciones de Medellín en función de un desarrollo de los principios generales del Concilio Vaticano II sirven de base para que en Colombia y, en general, en todo el continente, la Iglesia y el pensamiento cristiano cumplan un papel destacado en las luchas políticas de la izquierda. Una de las particularidades de estas formulaciones religiosas sobre la situación de injusticia social que padecen las naciones latinoamericanas tiene que ver con el papel que juegan las nacientes ciencias sociales en la argumentación de estos sectores “progresistas” del clero. Precisamente, esto permite el acercamiento entre el marxismo y el cristianismo; aquel provee de los elementos teóricos necesarios para interpretar la realidad, mientras que la doctrina de Cristo, interpretada de una manera distinta, adjudica el discurso de los activistas de un arsenal ético indubitable. Aunque las directrices del concilio no desconocen la importancia de la cuestión social, su énfasis está puesto más en el acercamiento a los principios propios de la Modernidad occidental. Lo cierto es que los obispos latinoamericanos optan por un decidido compromiso social con los pobres, de manera que las formulaciones del Concilio no llenan completamente su opción por los pobres

Oscar Calvo y Mayra Parra 447 analizan esta situación de agitación que vive Medellín en torno a la celebración de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, la cual se convierte en el evento con mayor repercusión en la historia de América Latina en el siglo XX, equiparado por algunos autores, entre ellos Claudia Gilman 448, con la Revolución cubana. Circula información de que un grupo de sacerdotes, estudiantes, sindicalistas y pobladores urbanos planean realizar una ostentación pública de la situación de pobreza y miseria que vive la ciudad ante los obispos invitados a la conferencia, mientras que por otro lado el Gobierno de Carlos Lleras se esfuerza por presentar una imagen optimista del país y de su mandato ante la prensa internacional.

El acercamiento de la Iglesia a los pobres es una práctica de muchos sacerdotes minoritarios, anterior al Concilio Vaticano II y a la II Conferencia del Episcopado en Medellín. La competencia de la Iglesia con el comunismo en la segunda mitad del siglo XX acelera este acercamiento y actualiza los métodos y las instituciones dedicadas a estos grupos. En un primer momento, esta descentralización de la Iglesia romana permite expandir su proyecto misionero, que está controlado por las jerarquías eclesiásticas, pero es seguido por otro con mayor autonomía para los grupos misionales que trabajan en el ámbito local. Los primeros intentos de acercamiento se dan en las colonias con misiones católicas en Asia y en Africa. Este mismo programa se traslada a América Latina, que cuenta con una gran población católica. Los primeros intentos no logran establecer vínculos fuertes con las comunidades y son experiencias episódicas, protagonizadas por jóvenes, profesionales y damas caritativas que trabajan especialmente con mujeres y niños.

Luego de la Revolución cubana, la colaboración entre el Vaticano y Estados Unidos se a ianza, y así se soluciona el problema de falta de sacerdotes y de recursos, y se

eliminan las trabas que hasta el momento las jerarquías de la Iglesia imponen a estas acciones. La primera reunión de obispos de América Latina, Canadá y Estados Unidos, se celebra en Washington en 1959, y es la base para la creación de un Programa Católico de Cooperación Interamericana. Un millar de laicos se movilizan hacia América Latina después de la fundación del movimiento Voluntarios por el Papa en 1960.

Los resultados de estos programas son dispares. En Colombia, Argentina y México, la preponderancia de una jerarquía católica conservadora frena los movimientos, y los esfuerzos por atraer a

católicos no practicantes decaen a mitad de la década del sesenta. Aun así, la transición hacia un proyecto controlado de manera autónoma en territorios urbanos se va dando poco a poco, gracias a la presencia sostenida de sacerdotes extranjeros y al apoyo de instituciones eclesiásticas internacionales. Este proceso genera intensos con lictos dentro de la Iglesia, pues el compromiso con las comunidades empieza a ser comprendido como un proyecto de liberación integral y no solo como una cuestión evangélica.

En este ambiente de transformaciones culturales profundas, del que no escapa una institución como la Iglesia católica, surgen en el continente, a inicios de los años sesenta, movimientos y personajes que se erigen como una opción política, ideológica y social en el amplio espectro de la izquierda. La re lexión sobre la pobreza e injusticia que se vive en los campos y barrios de toda Latinoamérica, más la concepción total y transformadora que el marxismo provee a religiosos, laicos comprometidos y jóvenes, permite que surjan iniciativas de organización social como las Comunidades Eclesiales de Base [CEB], especialmente en Brasil, durante los años setenta. En términos doctrinarios, el continente presencia el surgimiento de toda una corriente alternativa en el seno de la Iglesia latinoamericana que impacta el monolito católico a nivel general: la Teología de la Liberación que cuenta con representantes como el peruano Gustavo Gutiérrez Bueno, el brasileño Leonardo Boff o el español Pedro Casaldáliga.

Las teologías de la liberación, así llamadas por Ricardo Arias 449, son iniciativas generalmente de los sacerdotes locales, quienes para responder a las necesidades de las comunidades deciden impulsar la organización social. El punto de partida para estos procesos de evangelización es la cultura local, la cual debe re lejarse en la liturgia, que respetará los aspectos más variados de las idiosincracias locales. Se trata entonces de una re lexión sobre el papel de la religión en sociedades especí icas, con el in de superar la dimensión trascendental del credo y contribuir en la liberación de los sectores sojuzgados por situaciones de injusticia y dominación estructural. La salvación del alma y la liberación de los cuerpos es el resultado de una lucha denodada contra las condiciones económicas, sociales y políticas que mantienen al país y a las comunidades en una condición de dependencia, colonialismo y pobreza. A partir de un compromiso y una práctica existencial con los pobres de la tierra, algunos religiosos llegan a empuñar las armas para acometer la liberación plena de la humanidad oprimida; una opción y un destino que no es regla para

todos los creyentes de una religión que en sus orígenes estaba volcada hacia los desfavorecidos.

En Medellín, escenario de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el dominio de las élites industriales a través de la religión se resquebraja en una población urbana creciente, para lo cual la Iglesia organiza, hacia 1961, la Gran Misión Medellín con la presencia del clero español. Esta experiencia va a ser replicada en México y en Santiago de Chile en los años siguientes. Medellín había ido creciendo exponencialmente desde la década del cuarenta con la llegada de una ola de migrantes que huyen principalmente de la violencia. Los terrenos de los nuevos asentamientos, ubicados en el nororiente de la ciudad, pasan de manos de grandes propietarios particulares a convertirse en barrios populares. Poco a poco, esta situación se sale del control del Gobierno. Hacia 1965, el 23 % de la población de Medellín vive en barrios populares. Y por el temor a una agitación comunista luego de la Revolución cubana, muchas de estas familias ubicadas en zonas céntricas de la ciudad son expulsadas hacia las periferias. Muchos sacerdotes apoyan a la comunidad en los procesos de ocupación de terrenos que se van produciendo en la zona. Esta situación in luye en las formas de predicación, las cuales van cambiando y muchos sacerdotes asignados a estas comunidades se van comprometiendo.

La Gran Misión Medellín es realizada especialmente por los curas Gabriel Díaz, Vicente Mejía y Oscar Vélez junto a Wilfer Tamayo y Tulio Vélez Maya, pertenecientes a la Arquidiócesis de Medellín, quienes irman en diciembre de 1968 el Mani iesto de Golconda, un movimiento que marca la interpretación del proceso que adelantaría posteriormente la Iglesia en el Concilio Vaticano II. Estos jóvenes rebeldes no son los únicos comprometidos con los barrios populares. La visión radical de los pobres como encarnación de Cristo busca darle un sentido humano a la redención, compartiendo los sufrimientos de los pobres.

Sin embargo, tampoco se deben sobredimensionar los alcances de esta corriente cristiana liberacionista, pues por lo menos en el interior de la institución la radicalización de los "curas rebeldes" es contrarrestada al inalizar los años setenta en la III Conferencia celebrada en 1978 en Puebla. Por su parte, la jerarquía católica colombiana no asume como propias las orientaciones dadas en Medellín, a tal punto que se dan casos de altos jerarcas simpatizantes o partidarios de una labor liberadora.

En su lugar, optan por compartir y detenerse en los postulados del Concilio, especí icamente en lo relacionado con el pluralismo religioso, el reconocimiento de la libertad religiosa y la importancia de la dignidad humana. En cuanto a la cuestión social, si bien reconocen la existencia de situaciones de injusticia y pobreza, se inclinan más por apuestas desarrollistas antes que por proyectos de tipo socialista. Moralmente mantienen posturas intransigentes en temas como el control de la natalidad, el uso de la anticoncepción y la plani icación familiar y el rol de la mujer en la vida pública, a propósito de los cambios que esta experimenta con la liberación femenina y su entrada de facto en la actividad productiva 450.

La nueva izquierda colombiana se ve sorprendida a mediados de los años sesenta por el experimento político del sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo. Como con el resto de las organizaciones y proyectos políticos de izquierda, la historia profesional no ha dedicado especial atención a la experiencia del Frente Unido del Pueblo [FUP] como una expresión primigenia de las nuevas corrientes de la Iglesia católica. En su lugar, los estudiosos de las ciencias sociales han dedicado varios textos a la igura de su líder y fundador, el padre Camilo Torres, pero no se sabe mucho o casi nada del movimiento como tal, su organización interna, sus principales miembros, su presencia regional o su impacto en la izquierda colombiana 451. Para efectos de este trabajo vale recordar algunos aspectos que llevan a la

creación del Frente Unido del Pueblo, como parte de un proceso más amplio de vinculación del pensamiento cristiano en la política colombiana de izquierda. La pertinencia de este abordaje no es otro que el de identi icar los orígenes de una tendencia política que cuenta con cierta presencia en la universidad colombiana entre los años sesenta y setenta, que se forma en torno al ejemplo, ideario y práctica del cura Camilo Torres.

Camilo Torres asesinado. Selvas de Santander. Fotografía de Chacón Soto. 1966.

La segunda mitad de los años sesenta presencia la participación en

política de algunos sujetos pertenecientes a instituciones que hacen parte del statu quo, equiparable con la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas. Es el caso del general Alberto Ruíz Novoa al que se suman los de los sacerdotes Camilo Torres y Martín Amaya Martínez. Este último, un cura boyacense, cuestiona junto con Camilo algunos de los comportamientos de la jerarquía eclesiástica, hecho que le genera una sanción del arzobispo de la Diócesis de Tunja. Un antiguo miembro del MRL, el político costeño Dolcey Manga, reivindica el derecho de los religiosos a realizar pronunciamientos políticos, sobre todo, porque retoman los postulados de un cristianismo que se ha convertido en un arma para la dominación por parte de la oligarquía del Frente Nacional. Este antiguo gaitanista y líder de la Anapo comparte la lucha de Camilo por los pobres de Colombia, máxime cuando sus demandas políticas corresponden a la voluntad y al ejemplo del mismo Jesucristo 452.

De acuerdo con Ayala Diago y otros autores, la dinámica del Frente Unido del Pueblo

[FUP] depende fuertemente de la experiencia vital de su líder. Podría decirse que son decisiones y situaciones que Camilo vive en su relación con la jerarquía católica y su progresiva vinculación con sectores más radicales las que de initivamente lo conducen a su incorporación al ELN. En una caracterización general, el Frente Unido del Pueblo es explícitamente denominado de esa manera para evidenciar el contraste con el Frente Nacional, cali icado por las fuerzas de oposición como oligárquico y proimperialista.

Por otro lado, y debido a la formación de Camilo en Lovaina, la famosa Plataforma del Frente Unido expresa los fundamentos de la sociología moderna, recurso que lo acerca a las clases medias, especialmente en las universidades. La formación como sociólogo de Camilo, su papel como capellán de la Universidad Nacional y cofundador de su Facultad de Sociología le permiten situarse en uno de los centros de la actividad política y erigirse allí como líder del FUP. La mayoría de manifestaciones y actos políticos de Camilo son en recintos cerrados, principalmente en auditorios de universidades y salones de conferencias de hoteles o en sedes de sindicatos. El Frente Unido pretende dotar de argumentos al sujeto que irá a los sectores populares urbanos y campesinos a agitar las consignas de la revolución. Esta labor es desarrollada en las principales ciudades del país: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, y en menor medida en ciudades intermedias y municipios pequeños.

En contraste con otras iguras de la oposición, entre ellos el general

Rojas Pinilla, Camilo y el Frente Unido toman desde un principio la bandera del abstencionismo electoral, decisión que a la postre los llevará a ingresar a la lucha armada. El propósito fundamental del FUP es desarrollar la conciencia política de lo que su plataforma política denomina “la clase popular”, la llamada a dirigir la revolución social que necesita el país con urgencia. Luego de asistir al Segundo Congreso Bolivariano de Desarrollo de la Comunidad en Perú, las orientaciones y la apuesta política de Camilo son claras. El destino decidido de su incorporación a la guerrilla del ELN en las montañas de Santander modi ica su discurso público en varios aspectos: primero, desiste públicamente de la posibilidad de una candidatura presidencial y enfatiza en la necesidad de fortalecer un movimiento revolucionario; segundo, a irma su apuesta por constituir un frente que aglutina hasta ese momento estudiantes, campesinos y

obreros, quienes conducirán a la gran revolución colombiana; tercero, a irma que la vanguardia de la revolución es el campesinado y que la lucha se desarrollará en las zonas rurales, una posición que sostiene desde su llegada al país, a inicios de julio de 1965, ante un nutrido grupo de estudiantes; cuarto, considera que el papel de los estudiantes será politizar al pueblo a través de la Plataforma y servir de apoyo urbano a la lucha rural 453.

En un reportaje titulado Las posibilidades de la izquierda, publicado el 13 de mayo de 1965 en la revista Tercer Mundo, Camilo hace unas declaraciones que lo ubican claramente en las nacientes ilas de la nueva izquierda. En esta ocasión, Torres critica a la izquierda por estar sometida a dictados y principios internacionales, situación que representa un claro “colonialismo ideológico”. Junto a ello, señala que varios de los grupos pertenecientes al campo de izquierda en el país pierden su tiempo en disquisiciones teóricas estériles, mientras que eluden crear las soluciones concretas a los problemas socioeconómicos que afectan al pueblo. El uso de una jerga especializada y esotérica, además de la convocatoria a manifestaciones contra las agresiones imperialistas en países lejanos, es la prueba del distanciamiento de la izquierda nacional de las necesidades reales de la clase popular colombiana. Este oscuro panorama de la izquierda se complementa con las constantes disputas internas entre los dirigentes de todos los grupos; tensiones que a su vez causan desconcierto en la clase popular 454. Estas diferencias justi ican el llamado a la unidad por encima de las diferencias super luas, aglutinando activistas provenientes del MRL, la Anapo y el Moec, entre otros sectores de oposición.

Entre los grupos de la nueva izquierda que anteceden y acompañan el quehacer político del FUP se destaca el Frente Unido de Acción

Revolucionaria [Fuar]. Creado en 1962, este es el resultado de la fusión del Movimiento Nacional Gaitanista, liderado por Gloria Gaitán y Luis Emiro Valencia, el Movimiento Nacional Revolucionario, el Movimiento Nacional Popular de la Costa Atlántica, el Movimiento Nacional Popular Revolucionario de Antioquia, el Movimiento Revolucionario Democrático de Bogotá y Medellín y sectores radicales del MRL. El Fuar es la primera experiencia política de la nueva izquierda que tiene como objetivo prioritario la unidad de todas las fuerzas de oposición al Frente Nacional como condición para transformar el estado económico, social y político de los sectores populares. Con este propósito, enarbolan la bandera del abstencionismo activo como protesta contra el juego político de la oligarquía. De acuerdo con Hésper Pérez, militante del Frente Unido, el Fuar fracasa no solo por la débil base campesina –a pesar de que han preconizado una revolución que inicie en el campo–, sino por la carencia de un brazo armado que les permita hacer realidad la consigna: "A la violencia reaccionaria, violencia revolucionaria" 455.

El proyecto político de Camilo Torres de unir a todas las fuerzas progresistas contra el régimen frentenacionalista no es totalmente novedoso. Por otra parte, hay una serie de acontecimientos que inciden en la decisión del cura Torres en lanzarse a organizar a todas las fuerzas de oposición. Entre ellos, cabe destacar el contacto con jóvenes universitarios de la Universidad Central de Venezuela, quienes están vinculados a la lucha armada; el bombardeo de las llamadas "repúblicas independientes"; la reducción al estado laico; el viaje a Lima y el homenaje que la FUN le brinda. Estos eventos marcan la transición de Camilo y del FUP de su papel de denuncia, casi profética, hacia

la consideración de otras formas de acción política a la usanza de la Revolución cubana.

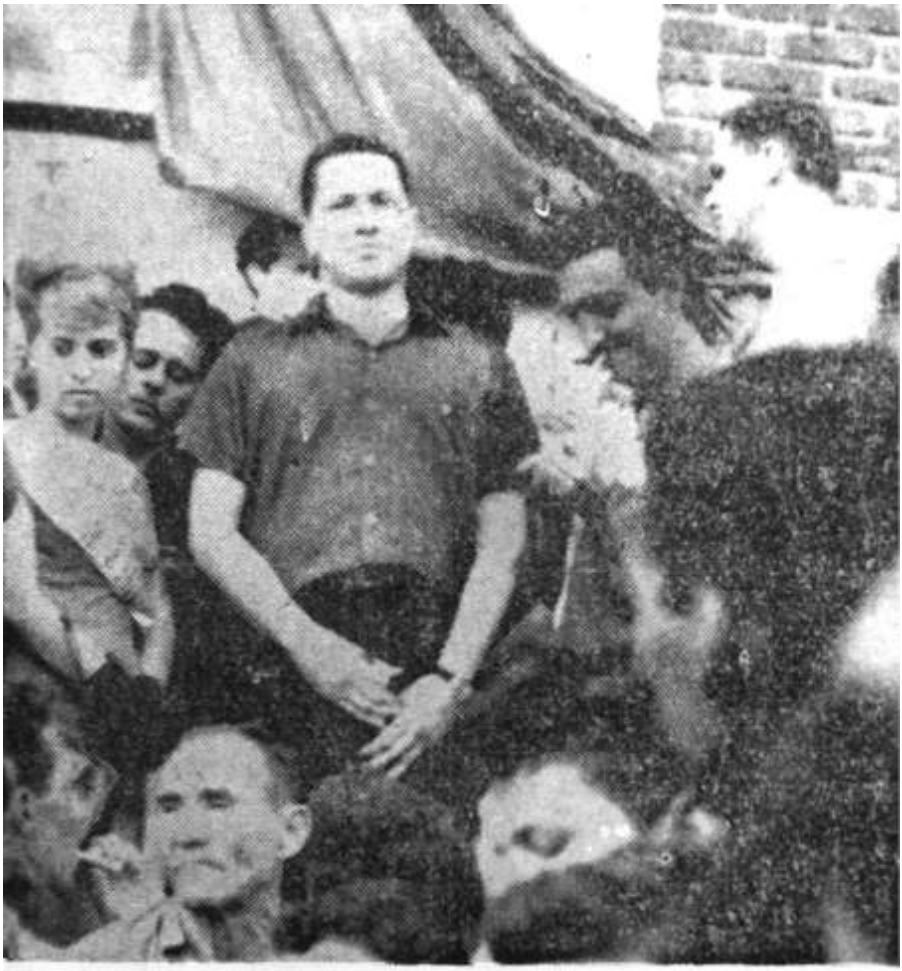
La lucha armada se convierte en una opción viable para concretar los principios de la Plataforma, máxime cuando son similares con los guerrilleros venezolanos. La carta que le envían a Camilo los campesinos de El Guayabero, en la que denuncian los abusos de las autoridades militares, además de tildarlos de bandoleros, le permite constatar a Camilo Torres la realidad de la represión o icial.

La negativa de sus superiores para conformar una comisión de paz junto con otros sacerdotes como monseñor Guzmán Campos dirige a Torres a incrementar la tensión con la jerarquía católica. La participación en la huelga de la Universidad Nacional en 1962, cuando aún o icia allí como capellán, o los roces que tiene con

monseñor José

Joaquín Salcedo conducen a reducirlo al estado laical. La gota que rebosa la copa es la publicación y la difusión en marzo de 1965 del 'programa del cura Camilo', como es conocido popularmente el primer documento programático en el que Camilo expone sus principales planteamientos sobre la necesidad de la revolución y el cambio de estructuras. Ante el intento de sus superiores de enviarlo a estudiar fuera del país, la FUN decide homenajear al padre Torres en la Universidad Nacional, ocasión utilizada para apuntalar y presentar las propuestas contenidas en la primera plataforma. Esto ocasiona una oleada de invitaciones de diferentes lugares del país, que en la práctica se convierten en una gira política estimulada por las declaraciones del cardenal Concha en las que reitera la incompatibilidad de varios puntos del programa de Camilo con la posición de la Iglesia.

Siguiendo a Orlando Villanueva Martínez 456, durante su corta existencia el Frente Unido ha tenido cuatro etapas, todas dependientes de la acción y la situación de Camilo Torres. La primera, que denomina como origen y establecimiento de primeros contactos, va desde octubre de 1964 hasta mayo de 1965, periodo en el que realiza inicialmente una convocatoria a ciertos intelectuales para que elaboren las soluciones a los problemas nacionales y que termina con el lanzamiento nacional de la Plataforma del Frente. El segundo se extiende desde el 22 de mayo, día del citado lanzamiento, hasta mediados del mes de octubre, momento en el que se realiza un encuentro obrero, estudiantil y campesino. Esta etapa se considera de intensa organización y agitación política a nivel nacional. Una tercera etapa cubre los meses de septiembre a octubre, periodo previo a su incorporación formal al ELN el 18 de octubre de 1965. Finalmente, Villanueva identi ica una última fase en la que está al mando Jaime Arenas y que termina en noviembre de este año debido a la detención y encarcelamiento de este. En aquel momento, el FUP alcanza una parálisis que lo conduce a su desaparición del escenario político.



**En la gráfica aparecen de izquierda a derecha: Camilo Torres, Iván Calderón y Jaime Arenas Reyes. Esta foto fue tomada durante la visita que el primero efectuó a la ciudad de Bucaramanga.**

Camilo Torres junto a Jaime Arenas y estudiantes de la UIS. Bucaramanga, Colombia.

Archivo Vanguardia Liberal.

La apuesta política legal de Camilo no representa una novedad en el mundo político de la oposición al Frente Nacional. Los postulados generales consignados en el documento preliminar y en la Plataforma o icial ya habían sido expuestos por otros grupos opositores. En síntesis, el programa del Frente Unido no es otro que el de establecer

una especie de socialismo en la base socioeconómica con una

renovación de los valores cristianos. El control por parte del Estado de sectores estratégicos, la realización de una reforma agraria, la defensa de los recursos naturales desde una perspectiva nacionalista y la dotación de servicios básicos, salud, educación y trabajo a la "clase popular", como resultado de unas políticas económicas soberanas, son algunos de los principales aspectos de su agenda política. Resulta interesante ver que muchos de los aspectos políticos e institucionales no son contemplados, especialmente en cuanto al funcionamiento de la democracia política y las libertades civiles. Estas limitaciones programáticas son comprensibles para el mismo Camilo, pues la Plataforma es un instrumento de acción susceptible de ser modi icado, por cuanto es concebida como una herramienta de uni icación popular. Estos postulados no riñen con la lucha por reivindicaciones inmediatas, siempre y cuando estas ayuden a mejorar las condiciones para la revolución social 457.

En el proceso de creación del movimiento político y de su plataforma programática, Villanueva 458 recuerda que entre uno y otro documento se surten cambios por la intervención de diferentes grupos políticos. Además de modi icaciones de contenido, la Plataforma del Frente Unido implica lo que Broderick llama una "elenización" de esta, proceso que afectará también al Frente en su conjunto. Por citar dos ejemplos, la intención inicial de organizarse de la base hacia la cúspide se sustituye por la reunión de diferentes movimientos políticos ya constituidos o también se da el cambio de la noción de clase popular por la de sectores populares, a la par que se elimina el llamado a las clases medias. En últimas, la progresiva apropiación del FUP por parte de los militantes del ELN signi ica el abandono de la idea de un movimiento de convergencia de todas las fuerzas de oposición para convertirse en una iniciativa en sí misma, con sus intereses, base social y proyecto político aparte. En pocas palabras, el Frente Unido pretende realizar una revolución nacionalista popular que lleve al país hacia un socialismo práctico, y evitar así la división causada por la excesiva ideologización que caracteriza a la izquierda.

La compleja conformación del FUP, en la medida en que pretende aglutinar la mayor cantidad de las fuerzas de oposición al Frente Nacional, termina generando su fragmentación y atomización, lo que, al inal, lo lleva a su desaparición. La defensa del abstencionismo activo aleja a grupos como el MRL y la Anapo, dispuestos a participar de las justas electorales, pese a los reparos que Camilo formula al sistema electoral por amañado y corrupto. La cercanía que sostiene con el Partido Comunista concluye siendo el factor que distancia a grupos de la nueva izquierda como el Moec, el Fuar, el Movimiento Nacional Popular [MNP] y el Partido Comunista-Marxista-Leninista.

La defensa de la lucha armada y la radicalización hacia postulados marxistas son los motivos que esgrime el Partido Socialdemócrata Colombiano [PSC] para retirarse del FUP. Por último, el movimiento se conforma por lo que se denomina como "no alineados", entendiendo por estos a aquellas personas que no militan en ningún partido o grupo político, pero que están dispuestos a participar de la movilización social. En las reuniones del Comando Nacional del FUP, instancia en la que tienen presencia los representantes de las organizaciones mencionadas, como líderes de los no alineados asisten Jaime Arenas y Julio César Cortés. Este sector, controlado por miembros urbanos del ELN, acaba con el control del FUP poco tiempo antes de la partida de Camilo a la guerrilla.

La creación de un contrafrente popular que acorrale al régimen del Frente Nacional se torna un imposible, debido a los choques de intereses que se dan en este proyecto político. El impacto de la experiencia política del FUP depende de la consigna de unidad por encima de los asuntos ideológicos que pueden conducir a la división o del abstencionismo revolucionario o de la concepción de país que han elaborado. Colombia es un país subdesarrollado por la falta de industrialización y por el control que ejercen empresas internacionales sobre los recursos naturales. La situación de dependencia generada por esta realidad socioeconómica se agrava por el carácter tradicional de sus instituciones políticas, especialmente por el peso que tiene el caudillismo y por el

"colonialismo ideológico"; imitaciones burdas, por demás, de los partidos europeos. La lucha partidista se reduce a la pugna por cargos en la burocracia y por el botín o icial.

El clientelismo se convierte entonces en el mecanismo más importante en las relaciones políticas, pues la "clase popular" depende de los partidos y los líderes políticos para acceder a bene icios. La consecuencia lógica de esta situación es el conformismo en que se sumen los sectores populares y la imposibilidad de constituir un partido de clase que permita enfrentar al Frente Nacional, primer partido que la burguesía colombiana ha logrado crear. Por su parte, la izquierda se debate entre diferencias insigni icantes que impiden la creación de un verdadero Frente Unido que vele por los intereses del pueblo colombiano.

La decisión de Camilo de alistarse con el grupo guerrillero de los hermanos Vásquez Castaño conduce a supeditar el funcionamiento de lo que queda del FUP a las directrices del ELN. Los mensajes 459 que el cura Torres dirige a diferentes sectores de la clase popular

colombiana, publicados varias veces en las páginas del periódico Frente Unido, son el legado político que Camilo deja antes de la disolución de su experimento unitario. La detención de Jaime Arenas en noviembre y la paulatina separación de todos los grupos que en algún momento llegan a ver en el FUP una posibilidad de unión popular contra la oligarquía son las estocadas inales a este proyecto de la nueva izquierda colombiana. En cuanto a su legado, algunos círculos militantes consideran que existe una especie de "camilismo", fundado en los siguientes principios y lecciones extraídas de la praxis política del cura guerrillero: 1] la transformación del país solo se dará cuando se libere la patria del yugo del imperialismo norteamericano y de la oligarquía nacional; 2] la convicción de llevar la lucha "hasta las últimas consecuencias"; 3] el compromiso de todo verdadero cristiano de ser revolucionario; 4] el trabajo de base como superación del vanguardismo de izquierdas, lo que implica hacer realidad esa idea de "ascender al pueblo"; 5] el trabajo con y no para el pueblo debe ser de larga duración, con iando plenamente en los valores, el sentimiento y el conocimiento del pueblo; 6] la búsqueda y el énfasis en lo que nos une y no en lo que nos separa 460.

La impronta que deja Camilo Torres Restrepo en la izquierda colombiana asume varios caminos, más aún cuando antecede la preocupación por la cuestión social en el seno de la Iglesia católica a partir del acercamiento del cristianismo con el marxismo. Es conocida la apropiación que hace el Ejército de Liberación Nacional de la igura de Camilo; más allá de los avatares propios de este grupo guerrillero, lo cierto es que el legado de este sacerdote permite el ingreso de otros religiosos a sus ilas, entre los que se destacan los casos de José Antonio Jiménez, Domingo Laín y Manuel Pérez 461. Este último, más adelante, se convertirá en el comandante en jefe de esta organización

subversiva. A esta guerrilla también ingresa la monja Leonor Esguerra, quien en el año 2011 lanza un libro de sus memorias en el que relata su experiencia en el ELN 462. El estrecho vínculo de algunos religiosos con los nuevos vientos de la Iglesia latinoamericana y el ejemplo de Camilo Torres permiten al ELN construir un derrotero político y armado varios años después de la muerte en combate de Camilo, el 15 de febrero de 1966. De acuerdo con lo que dice Felipe Torres, en una entrevista concedida a Marta Harnecker en los ochenta, la igura de Camilo solo se levanta entre 1977 y 1978, momento en el cual los procesos revolucionarios en Centroamérica demuestran la importancia política de la Teología de la Liberación 463.

El ingreso de algunos sacerdotes a la guerrilla está precedido por el proceso organizativo de un nutrido grupo de religiosos, quienes,

siguiendo los senderos abiertos por Camilo, deciden comprometerse en la defensa de los derechos de los pobres. El proceso de evangelización y acompañamiento de las comunidades por parte de sacerdotes y monjas “camilistas” se da en los barrios populares de Bogotá, Cali y Medellín, en algunas zonas campesinas de Santander y en territorios indígenas del Vaupés. El eje de esta iniciativa es la parroquia, un espacio concreto de la vida de las personas en el que se acompañan de manera efectiva sus procesos organizativos, a través de una acción educativa alternativa que busca la democratización de la cultura.

Iniciativas similares se toman en diferentes lugares de Latinoamérica, destacándose especialmente los grupos Onix, en Perú; Sacerdotes del Tercer Mundo, de Argentina; y Cristianos para el Socialismo, en Chile.

En Colombia existe la experiencia de Golconda, asociación de clérigos y laicos comprometidos, que, tras los pasos de Camilo, deciden emprender una práctica pastoral, educativa y política a inales de los años sesenta y la primera mitad de la década del setenta. El contexto del surgimiento de este grupo está relacionado con las diferentes posiciones de los obispos colombianos frente a las ideas dominantes en el Celam e, igualmente, con la asimilación desigual de las doctrinas del Concilio Vaticano II. Su nombre deriva de la inca en la que se reúnen por primera vez en julio de 1968, ubicada en el municipio de Viotá en el departamento de Cundinamarca. Entre sus miembros se destacan el obispo de Buenaventura Gerardo Valencia Cano, los sacerdotes Laín, Pérez y Jiménez, vinculados al ELN, aunque la dirección política recae en el presbítero René García. Inicialmente, el grupo se da a la tarea de profundizar en el estudio de la encíclica Populorum Progressio, aunque en la segunda reunión celebrada en Buenaventura se traza un plan de acción más amplio relacionado con la realidad colombiana. Con un programa mucho más radical, Golconda se propone estudiar la sociedad colombiana para que cientí icamente se determine la injusticia social en que vive la mayoría del pueblo. Proponen sumarse y apoyar todas las luchas populares, rechazar el imperialismo, los partidos tradicionales y toda acción que vaya en contra de la unidad del pueblo 464.

En la concepción de la sociedad que predomina en los sacerdotes de Golconda, destaca la crítica a la adhesión inconsciente de la izquierda a los moldes prefabricados de los modos de producción. En contravía, proponen una re lexión especí ica sobre la sociedad latinoamericana, atenta a procesos como el intercambio desigual con las potencias, la dominación tecnológica y la transnacionalización del capital. Debido a su trabajo en los sectores populares de las ciudades más importantes del país, enfatizan

en la importancia de explicar la con iguración de estas complejas realidades en las que no existen relaciones capitalistas plenas como en los países industrializados. De esta forma, enfocan las re lexiones en la explicación histórica de la creación de la "clase popular", denominada así por Camilo Torres. La modernización de la economía y la progresiva urbanización del país se traducen en la creación de cinturones donde se ubican los grupos populares. La relación que establecen con la ciudad es de

"ruralización", puesto que el campesino recién llegado imprime a la urbe una racionalidad distinta a la individual capitalista.

Los procesos de organización de Golconda se dirigen entonces a los sectores populares de las barriadas y a las comunidades eclesiales con base en las veredas de varios lugares del país. Entre 1969 y 1972, varios sacerdotes se vinculan a la lucha política liderada por la Anapo, sin abandonar su trabajo social, bajo la consigna "Dos tácticas y una estrategia", cuyo in principal es participar en los procesos de unidad popular que se están gestando. En el mismo sentido, Golconda acompaña la toma de tierras y las luchas de la Anuc como parte de su trabajo de masas, especialmente en la conformación de la "línea Sincelejo". En el mundo universitario el legado del pensamiento de Camilo se expresa en la conformación de los "Comandos Camilistas", los cuales tienen como eje discursivo la ruptura con el sistema universitario al considerarlo como reproductor del sistema. Con el ánimo de acercarse a las masas y de brindarles una explicación sobre su realidad concreta, se propone un modelo de universidad popular. A nivel internacional se aproximan a los procesos de sacerdotes progresistas en Chile y Centroamérica, al tiempo que editan nuevamente un órgano informativo llamado Frente Unido. En materia ideológica resaltan la herencia de Camilo en cuanto a la renovación del cristianismo como una doctrina que debe aportar a la transformación de la realidad colombiana, y que, incluso, puede establecer un diálogo con un marxismo no manualístico 465.

Desde el primer momento, el movimiento es visto como una rebelión: "la insurrección de las sotanas". Como lo señala Javier Darío Restrepo 466, el escándalo es mayor, pues a la cabeza del movimiento se encuentra el obispo de Buenaventura, monseñor Gerardo Valencia. Este no coincide con el total de las conclusiones del movimiento, pero de igual manera respalda al grupo. El documento en sí, irmado el 13 de diciembre de 1968 por monseñor Valencia, junto a treintaicuatro sacerdotes que publican sus nombres y quince que pre ieren permanecer en el anonimato, está dividido en tres partes: una descripción de la realidad del país, un examen de esa realidad a la luz

de los evangelios y unas líneas de acción.

Germán Zabala y Noel Olaya son quienes estructuran los métodos y las ideas de Golconda. Son los autores intelectuales de este fenómeno eclesial pero también social, religioso y político. Los métodos de acción política son escogidos por René García, fundador y promotor del movimiento. El grupo se va decantando y queda, a la postre, en manos de los curas Noel Olaya, Luis Currea, René García, Manuel Alzate y Vicente Mejía, acompañados de los sacerdotes españoles Carmelo García y Domingo Laín y la monja estadounidense Carol O'Flynn.

Muy pronto empiezan las presiones y las amenazas, lo cual lleva a algunos a dimitir.

Aun así, la respuesta de los sacerdotes rebeldes es la radicalización de su discurso. A

inales de enero de 1969 se reúnen en Cartagena una docena de sacerdotes, quienes, en nombre de Golconda, rechazan la expulsión de los misioneros españoles Manuel Pérez y José Antonio Jiménez. Luego de ser expulsados, hay una nueva reunión de Golconda en Medellín, donde se discute la situación del grupo. Domingo Laín está presente en esta reunión poco antes de ser expulsado también del país. Un año más tarde, los curas españoles regresan al país de forma clandestina para unirse a las ilas del Ejército de Liberación Nacional [ELN].

Hacia 1969, Golconda encabeza diferentes protestas cívicas en los barrios de Cali, Medellín y Bogotá, por el alza de los precios, los desalojos y traslados forzados de los barrios populares. En las multitudinarias manifestaciones que acompañan a los curas rebeldes, se portan pancartas, banderas y lores, y se gritan vivas a Camilo Torres y consignas en contra del gobierno y la oligarquía nacional. La participación activa de los curas de Golconda en la movilización social y sus vínculos con la insurgencia, así como las presiones de la jerarquía eclesiástica y las élites, hacen que estos curas sean sancionados. Vicente Mejía es trasladado al municipio de Yolombó y Gabriel Díaz a la zona rural de Medellín.

El grupo no se pone de acuerdo sobre si es realmente necesario que los sacerdotes tomen las armas, aun cuando la violencia revolucionaria es vista como un compromiso y sacri icio supremo con los pobres. El inal de la década del sesenta está marcado por el auge de la movilización social tanto en el campo como la ciudad, por la movilización estudiantil y por la pugna política en el seno del Frente Nacional y la

oposición a la Anapo. Golconda comienza a dividirse por la estrategia a seguir en las elecciones, pues mientras Germán Zabala y René García quieren apoyar la candidatura del General Rojas Pinilla, otros, como Carmelo García y Vicente Mejía, se inclinan por la abstención.

En las universidades colombianas se produce una gran agitación social por el rechazo de los estudiantes a la intervención extranjera, principalmente norteamericana, en la educación superior. En mayo de 1970 las universidades de Medellín se ven sacudidas por las manifestaciones estudiantiles de inconformismo por la visita del vicepresidente de los Estados Unidos, Nelson Rockefeller, a Colombia. Más de 4 mil universitarios protestan contra la Guerra de Vietnam y el imperialismo y se enfrentan a la policía, lo que deja un saldo de heridos. Frente a estos hechos, los curas de Golconda mani iestan su apoyo al estudiantado. La última acción pública de Golconda será en el marco de la inauguración de la ciudad universitaria en Medellín, que es el epicentro del con licto por la presencia norteamericana en la educación.

Los sacerdotes de Golconda inician una gira por las principales universidades del país en octubre de 1969. René García, Manuel Alzate y Vicente Mejía visitan la Universidad del Valle, en donde se realiza un encuentro popular. En Medellín se espera la llegada de otros sacerdotes de Golconda, incluido el monseñor Gerardo Valencia, donde serán recibidos por estudiantes y trabajadores sindicalizados. El acto en la Universidad de Antioquia se programa para el 16 de octubre, sin embargo, son capturados Vicente Mejía, Manuel Alzate, René García y Luis Currea, además de ser detenidos en diferentes zonas de la ciudad un gran número de trabajadores sindicalizados, dirigentes populares y estudiantes.

Isabel Restrepo Gaviria, madre de Camilo Torres. Universidad Industrial de Santander, frente al Edi icio de Matemáticas [hoy Instituto de Lenguas]. Fotografía de Saúl Meza.

Años setenta.

Ante su negativa a salir sin realizar algún escándalo y abandonar su compromiso revolucionario, los sacerdotes son retirados de sus parroquias y exonerados de sus tareas pastorales. Aun cuando muchos de ellos siguen trabajando en el plano político, el movimiento sacerdotal Golconda deja de existir por contrariedades internas, por la suspensión de sus integrantes y la expulsión de los miembros extranjeros. Domingo

Laín, Manuel Pérez y José Antonio Jiménez optan por la lucha guerrillera e intentan guiar al movimiento por ese camino.

En 1971, luego de la celebración en Bogotá de un simposio sobre teología de la liberación en América Latina, surge un nuevo movimiento sacerdotal conocido como Sacerdotes por América Latina [SAL]. Este grupo insiste desde un principio en que su objetivo no es desconocer la estructura eclesiástica o dividir a la Iglesia, pero sí están convencidos de la necesidad de un cambio por parte de la jerarquía respecto de la situación de injusticia social. Pese a su presencia en varios sectores, tanto Golconda como SAL desaparecen rápidamente. Según Ricardo Arias 467, su debilidad se explica en gran medida por su falta de organización, las divisiones internas, las de iciencias teóricas y prácticas, y a todo lo cual se le suma la represión de la que han sido objeto, más el desprestigio por parte del episcopado, que los señala de comunistas y enemigos de la Iglesia. Descontando la experiencia del Centro de Investigación y Educación Popular [Cinep], organización jesuita que, por otras vías, se ha interesado por la cuestión social y la investigación sobre el con licto y la política nacional, el legado de Camilo Torres se difumina en las experiencias eclesiales de base, la recuperación de su memoria por parte del ELN y el activismo estudiantil de los Comandos Camilistas que han tenido alguna presencia en la universidad.

Si la nueva izquierda en Colombia se desarrolla en grupos que tienden a la defensa irrestricta de la lucha armada como la forma superior de acción política, bajo el fuerte in lujo de la Revolución cubana, ¿cuál es el lugar de las demás corrientes del socialismo que para los años sesenta y setenta están en pleno apogeo? Si las experiencias soviética y cubana han tenido sus representantes en la izquierda, ¿qué papel juega el maoísmo en la con iguración de este campo político y social en el país? En el siguiente apartado se intentará caracterizar el amplio y abigarrado conjunto de organizaciones políticas que se asumen como parte de un nuevo campo auténticamente renovador de las tesis de Marx, Engels y Lenin y “verdaderamente revolucionario”: el marxismo-leninismo-maoísmo. El campo ML, como lo denomina Mauricio Archila, tiene un papel muy importante en la de inición de la nueva izquierda en Colombia, rol que se expresará en el movimiento estudiantil de 1971, con el predominio de la Juventud Patriótica [Jupa]

en varias universidades.

El campo marxista-leninista-maoísta: el Partido Comunista-Marxista Leninista [PC-ML]

y el Moír

La nueva izquierda mantiene una expresión fuerte en las décadas de los sesenta y setenta, debido a la creación de una corriente y un proyecto político alternativo al socialismo soviético en la China de Mao Tse Tung. La crítica al burocratismo y la coexistencia pací ica con el capitalismo, tesis propuestas en Moscú luego de la muerte de Stalin, son una de las principales banderas de la experiencia china liderada por el Partido Comunista Chino [PCCh] y Mao, El Gran Timonel. El triunfo de la Revolución china en 1949, luego de una larga guerra revolucionaria, catapulta a Mao como teórico alternativo del marxismo y como un realizador exitoso del materialismo histórico. En efecto, más que un recreador de las tesis de Marx-Engels, como lo son Gramsci, Luckács, Korsch o la misma Luxemburgo, Mao, un educador y polemista, tiene el más importante pergamino: dirigir una revolución socialista en el país más poblado de la Tierra.

Formado en el marxismo-leninismo de raíz estalinista, Mao instaura un régimen que denomina “nueva democracia”, esto es un estadio de transición al socialismo en el que la burguesía nacional juega un papel progresista para liquidar las fuerzas feudales remanentes.

Tras intentar acercamientos en busca de cooperación con la URSS, la China de Mao propicia a principios de los años sesenta una gran ruptura e impulsa en todo el mundo la creación de partidos comunistas “marxistas-leninistas”. Con el establecimiento de la famosa Revolución cultural a partir de 1966, la vía china al socialismo gana un gran prestigio a nivel internacional, al punto que las imágenes de Mao acompañan las de Marx, Engels y Lenin en las banderas y los carteles de los jóvenes europeos durante las jornadas de Mayo del 68. La buena imagen internacional contrasta con los fracasos que en materia económica tiene el régimen en la década anterior, especialmente en la colectivización de la economía campesina que deriva en una gran hambruna entre 1959 y 1961. La gran campaña a nivel ideológico y cultural que entraña la Revolución cultural para eliminar cualquier rasgo “burgués” en el arte y la cultura signi ica el alejamiento de China de cualquier modernización. Esta es una muestra del marcado misticismo y de la ortodoxia que caracteriza al maoísmo, rasgos que se impondrán en las versiones colombianas.

La expansión de la corriente maoísta por todo el continente se caracteriza por dos elementos clave en la renovación del proyecto revolucionario en la segunda mitad del siglo XX. Con diez años de

anticipación a la Revolución cubana, el triunfo de Mao posiciona la lucha armada como la principal forma de vía revolucionaria, sobre todo, en tiempos en que los soviéticos desisten de impulsar el socialismo a nivel mundial para hacer realidad la tesis de Stalin de la revolución en un solo país. Por otra parte, el escenario más importante para realizar la revolución es el campo, retomando la exitosa experiencia china. Sin embargo, a diferencia de la experiencia cubana, el caso chino enseña que el aparato armado se encuentra supeditado al partido, los cuales, a su turno, deben articularse a un frente popular de masas. Los grupos políticos que se crean en torno a la igura y al pensamiento de Mao ensayan diferentes combinaciones y grados de idelidad respecto de la experiencia china, siguiendo el cisma internacional que afecta al campo socialista en los años sesenta y que formaliza la creación de una nueva izquierda en todo el orbe. La adhesión a uno de los referentes socialistas ayuda a incrementar la pugnacidad propia de la izquierda colombiana, demostrando cada quien mayor o menor grado de dogmatismo. El maoísmo se estructura a partir del odio visceral a la URSS y al PCC, y acuña el término 'mamerto' para identi icar a uno de los enemigos a los que tiene que combatir 468.

El concepto de libertad en el socialismo. Caricatura del Mani iesto Comunista Ilustrado, México, D.F.

Eduardo del Río [Rius]. 1975, pp. 82-83.

Las organizaciones maoístas

De acuerdo con Frank Molano, las organizaciones maoístas colombianas de los años sesenta y setenta corresponden a dos tipos de fundación: unas se originan de rupturas y expulsiones de una estructura partidista anterior, mientras que otras son creaciones nuevas producto del agrupamiento o reagrupamiento de varios núcleos. En el maoísmo colombiano predomina el primer tipo, cuya más clara expresión es el Partido Comunista Marxista-Leninista de Colombia, primer proyecto político de este tipo en el país. Entre 1963 y 1965 el Partido Comunista Colombiano [PCC] experimenta una serie de expulsiones de varios de sus cuadros, que son quienes se oponen a las tesis políticas del Partido Comunista. Entre algunas de las diferencias que tienen los disidentes es posible mencionar el desacuerdo con la intención de participar en elecciones del Partido Comunista, postura catalogada como revisionista porque se desplaza la lucha armada como el método por excelencia de la lucha revolucionaria. Durante 1964, en los meses de marzo y junio, se realizan dos reuniones que convocan a los "marxistas-leninistas" para discutir varios temas de tipo estratégico y programático, entre ellos el tipo de revolución que deberá desarrollarse en el país, el escenario principal en el que

se dará la lucha revolucionaria, la construcción de un nuevo partido político y las relaciones de este con un ejército 469.

En 1965, tras la realización del X Congreso, se refunda el Partido Comunista de Colombia sumándole a su nombre las iniciales ML [marxista-leninista], indicación clara de la pretensión de continuidad con la labor desarrollada desde 1930. El Comité

Central está conformado por veintisiete miembros, mientras que la secretaría del PC-ML es asumida por Pedro Vásquez Rendón, al tiempo que personajes como Pedro León Arboleda, Francisco Garnica, Carlos Arias y Bernardo Ferreira hacen parte de la nueva dirigencia. Luego de la fundación o icial del partido el 17 de julio de 1965, algunos sectores encabezados por Fred Kaim y Uriel Barrera se dan a la tarea de organizar algunos grupos armados como parte de la estrategia revolucionaria de constituir un brazo armado. Sin embargo, estos primeros conatos de lucha guerrillera sujetos a las orientaciones partidistas no logran tomar forma y se posponen. En 1966, Pedro Vásquez Rendón viaja a China para conocer de primera mano los logros y avances de la revolución; asimismo, para rea irmar una

posición ideológica afín al maoísmo. Con base en ello, convoca para febrero de 1967 el III Pleno del Comité Central del PC-ML, evento en el que expone su visión sobre la sociedad colombiana y el tipo de revolución que se necesita. En pocas palabras, sostiene que Colombia es un país capitalista con rezagos feudales que necesita una revolución de nueva democracia, liderada por un partido proletario y cuya lucha más importante se librará en el campo.

Además de la caracterización de la sociedad y de la estructuración de la mentalidad revolucionaria que crea el maoísmo colombiano, el tercer pleno del Comité Central decide el traslado de la dirección del partido a la zona rural. La zona estratégica que se de ine se conoce como el "Noro" y corresponde al nororiente antioqueño y el sur de Córdoba, epicentro de operaciones del Ejército Popular de Liberación [EPL], brazo armado del PC-ML. De acuerdo con la visión de Vásquez Rendón, a la par de la guerrilla deben crearse órganos de poder con participación de las masas que tomen la forma de juntas patrióticas de liberación y lleguen a reemplazar en algunos poblados a las autoridades gubernamentales. En enero de 1968, durante unos combates en el "Noro", muere un grupo de militantes junto a Vásquez Rendón, a la fecha secretario general del PC-ML y comisario político del EPL. La muerte del carismático líder se traduce en una pugna interna entre los líderes sobrevivientes y conduce a una eclosión de grupos y acciones en los años setenta 470.

Sobre esta primera organización, Archila recuerda que algunos de los principales dirigentes del PC-ML son expulsados del Partido Comunista a inales de los años cincuenta y la primera mitad de los años sesenta. Pedro León Arboleda es retirado en 1958, Pedro Vásquez Rendón y Carlos Arias en 1963 y un año más tarde Francisco Garnica, cuando era secretario de la Juventud Comunista [Juco] en el Valle del Cauca.

Estos militantes pretenden inicialmente organizarse en el Comando de Integración de Movimientos Revolucionarios de Colombia [Cimrec], aunque luego toman la decisión de reorganizar el Partido Comunista. La principal diferencia entre el PC-ML y el PCC

radica en la primacía que el primero otorga a la lucha armada y al carácter de la revolución que de inen para Colombia. Los sectores más radicales excluyen cualquier posibilidad de alianza con la burguesía nacional. Como desarrollo de la estrategia de la guerra popular prolongada y luego del descalabro de 1968, a solo un año de crearse

formalmente el EPL, Pedro León Arboleda, como sobreviviente,

mantiene la dirección del partido en el campo y opta por la total clandestinización del PC-ML. Esta decisión aísla al nuevo proyecto político de las luchas obreras, campesinas y estudiantiles que se libran en los años setenta 471.

Las tensiones que se derivan de la desestructuración de la primera organización político-militar maoísta tras la ofensiva de las tropas o iciales en el "Noro" propician una serie de divisiones en el campo marxista-leninista. El primer desacuerdo, que deriva en la creación de un nuevo grupo, se produce entre el Comité Central del PC-ML

y el Comité Regional Pedro Vásquez Rendón [CR-PVR] de Antioquia. La principal causa de la pugna es la orden de Arboleda para que la dirección política de todo el PC-ML se traslade al campo, orden que le genera la acusación de "oportunista de izquierda", por su sectarismo militarista. Durante la II Conferencia del CR-PVR se exige la convocatoria al XI Congreso, razón por la cual son expulsados los principales dirigentes antioqueños, quienes proceden a reorganizarse en la Tendencia Marxista-Leninista-Maoísta [Tmlm], conformada en enero de 1975 y cuyo epicentro es la Universidad de Antioquia. La Tendencia cuenta con núcleos en Cundinamarca, la parte occidental del Valle y la Costa Atlántica. La defensa a ultranza del abstencionismo y de la lucha armada como vía principal al poder forja una nueva fragmentación en el interior del Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT], que lo lleva a dividirse, mientras que otros dan origen a la Fracción por la Unidad de los Marxistas Leninistas [Fuml] que desemboca en 1980 en el Movimiento por la Unidad Revolucionaria Marxista Leninista

[MUR-ML], convertido en el MIR-Patria Libre.

Para 1974, el comité regional Carlos Alberto Morales, con fuerte presencia en los sindicatos de Manizales, critica severamente tanto a la Tmlm como al remanente del CC

del PC-ML, liderado por Pedro León Arboleda. Interesados más en la creación de un nuevo sindicalismo y en el fortalecimiento de un partido de vanguardia auténticamente proletario, consideran que la posición "guerrillerista" y "campesinista" de Arboleda es

"extremoizquierdista", y que constituye una "línea oportunista de izquierda". En el mismo orden tachan a la Tendencia Marxista-Leninista-Maoísta de constituirse en una

"línea oportunista de derecha", pese a que esta reivindica la lucha

armada. Hacia inales de la década del setenta, la Línea Proletaria del PC-ML [LP-PC-ML] se divide y a una de sus partes se integran algunos miembros en la Unión Revolucionaria Socialista [URS]

de tendencia trotskista, mientras que una minoría se mantiene cercana a sindicatos de Caldas nucleados en torno al periódico Pueblo. La fragmentación y la eclosión del campo maoísta en la izquierda colombiana con su correlativa creación de nuevos grupos se debe, entre muchas otras razones, a la pretensión de alcanzar el mayor grado de pureza ideológica posible.

Además de Tendencia y de la Línea Proletaria, poco tiempo después de creado el mismo PC-ML son expulsados varios miembros a quienes se les estigmatiza con el epíteto de la "aldea de los tres traidores". Algunos de los expulsados conforman grupos ML en Antioquia, Magdalena, Sucre y Atlántico, con el in de difundir con mayor fuerza el pensamiento de Mao, especialmente sus tesis sobre la revolución de nueva democracia. Se trazan como objetivo avanzar en la recomposición de los "verdaderos"

núcleos ML en otras regiones del país; por esto, el 14 de noviembre de 1971 realizan la IV Conferencia Nacional de los Grupos ML y se uni ican en la Liga Marxista Leninista de

Colombia [Liga ML]. Uno de sus planteamientos centrales es que Colombia no ha logrado entrar al modo de producción capitalista. De tal modo que el orden a destruir es el feudal y, por lo tanto, la lucha tendrá que librarse desde el campo. La prioridad del trabajo campesino sirve para arraigar una concepción antimoderna y anticapitalista radical de la vida, prohibiendo a sus militantes y bases, incluso, el uso de la luz eléctrica o el ingreso al sistema educativo. Cercanos a la Anuc por obvias razones, preconizan el abstencionismo pero viran hacia la participación de las elecciones con magros resultados. La división secular entre los maoístas no es ajena a la Liga ML, al punto que dos de sus facciones se expulsan mutuamente bajo acusaciones de oportunistas y divisionistas. Entre 1976 y 1978 se da la ruptura y unos miembros ingresan a la Corriente de Renovación Socialista [CRS] –cercana al ELN– y otros mantienen un trabajo social con bases campesinas en Sucre.

Dentro de estas subdivisiones, cada una de las cuales se considera a sí misma la más radical, tras la muerte de Pedro León Arboleda lorece un comando con su nombre que representa un experimento de guerrilla urbana en el mundo maoísta. Para este año, el CC del PC-ML traslada desde Córdoba hasta Bogotá a un personaje conocido como

“Mono Bomba”, hombre de con ianza de Arboleda, para que cree estructuras urbanas en la capital reclutando estudiantes universitarios y desempleados. Estos grupos se subordinan a las directrices políticas del Comité de Cundinamarca, aunque en la práctica “Mono Bomba” solo obedece órdenes de Pedro León. Luego de la muerte del máximo dirigente del PCC-ML, se considera que el horizonte del partido se ha perdido, razón su iciente para que “Mono Bomba” decida recti icar el rumbo y mantener los postulados puros de Arboleda. Así, crea el Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista Ejército Popular de Liberación-Pedro León Arboleda [PCC-ML-EPL-PLA], caracterizado por la defensa de un militarismo a ultranza y encargado de ajustar cuentas con los “revisionistas” y “traidores”.

El trabajo militar de esta facción que Molano denomina Comando Pedro León Arboleda

[Comando PLA] se desarrolla en Bogotá, Cali, Pereira y Medellín, aunque tienen alguna presencia en zonas rurales como Caquetá con el frente Che Guevara, en los Llanos con el frente Guadalupe Salcedo, el Valle del Cauca con el María Cano y en Antioquia con el Pedro Vásquez Rendón. Este comando se caracteriza por un acendrado sectarismo, equiparando a los enemigos de clase con los “traidores” a la causa socialista. En cuanto a sus operaciones, su principal objetivo no es el Ejército sino la policía, así como los celadores bancarios, a quienes ataca para “recuperar” armamento. Además de un par de golpes bancarios de cierto renombre y una marcha guerrillera entre Caquetá y El Líbano, el Comando PLA protagoniza el “ajusticiamiento” de dos exmilitantes del PC-ML por considerarlos traidores, oportunistas y cobardes: Alfonso Romero Buj y Nicolás Santana son asesinados en 1975 y 1976, respectivamente, acusados de divisionismo, aprovechamiento de recursos de la colectividad para intereses personales, robo de equipos y demás cargos que van en contra de la revolución. En los años ochenta, el Comando PLA se divide en varios subgrupos, no sin antes declarar objetivo militar a la Unión Patriótica y declarar una guerra contra las Farc.

Entre 1971 y 1973 la nueva izquierda universitaria conoce una conjunción de grupos y proyectos políticos, todos de raíz maoísta, llamada Corriente Marxista Leninista, la cual aglutina a Unión Proletaria, el Núcleo Marxista Leninista y la Unión Comunista

Revolucionaria. Con in luencia durante casi toda la década de los setenta, Unión Proletaria logra un importante posicionamiento en el interior de la universidad colombiana, en regiones como Cundinamarca, Tolima, Meta y Santander. Algunas de sus prioridades

políticas, además de rea irmar cotidianamente su adhesión a las verdades que Mao señala en sus tesis ilosó icas, son vincularse ideológica y políticamente al proletariado industrial, ligarse a las masas campesinas, en especial al proletariado agrícola para desarrollar una organización política con ellos y, obviamente, lograr la aplicación de las "verdades universales" del Marxismo-Leninismo-Maoísmo en situaciones concretas. Como parte de tal derrotero y acciones, este grupo se acerca a la Anuc, especí icamente a los Comités de Educación, mientras que en la ciudad logran la organización de los primeros sindicatos de vendedores ambulantes. Para 1980, y luego de un acercamiento al mundo electoral como parte del Frente por la Unidad del Pueblo que agrupa varios núcleos maoístas, tanto Unión Proletaria como la Liga ML

desaparecen de la escena política nacional.

Otro de los grupos pertenecientes al campo maoísta en Colombia responde al nombre de la Organización Revolucionaria del Pueblo [ORP], profundamente ligado a la Anuc, línea Sincelejo. Encabezado por Alfonso Cuéllar y Miguel Gamboa y bajo la in luencia de Orlando Fals Borda, esta corriente maoísta alcanza a tener incidencia en el nivel dirigente de la Anuc a través de la Comisión Central Impulsora o Comisión Política. En 1972 tiene la tarea de acompañar y orientar política e ideológicamente a la organización campesina. La pretensión de llevar la lucha de los usuarios campesinos más allá de las reivindicaciones gremiales, como un primer paso en el proceso revolucionario, ocasiona el señalamiento de la Comisión Política como anarcosindicalista. Este nuevo rumbo ijado a la creación de la ORP en 1977, más que crear un partido campesino, lo que pretende es la organización de un frente de masas en el que se aglutinen obreros, estudiantes, intelectuales y, desde luego, campesinos.

Criticados por otros grupos marxistas leninistas, el Comando PLA a irma que Fals Borda es agente de la CIA y declara objetivo militar a todo el comité ejecutivo de la Anuc. En la segunda mitad de los setenta, la ORP se acerca a la lucha electoral y, como la totalidad de las organizaciones maoístas, termina dividiéndose de acuerdo con las corrientes en que se fractura la Anuc 472.

De todos los grupos en que el maoísmo vive atomizado en Colombia solo un proyecto político se mantiene hasta la actualidad en el escenario de la izquierda colombiana: el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario [Moír]. Esta organización cuenta desde un inicio con un ala juvenil llamada Juventud Patriótica. Como se dijo líneas arriba, el nacimiento del Moír está directamente ligado al

liderazgo y al papel de Francisco Mosquera en el marco del Moec, al punto que se asevera que el Moír es una derivación de una de las primeras experiencias políticas de la nueva izquierda en Colombia. Una de las principales características del movimiento creado por Mosquera el 14 de septiembre de 1969 es la toma de distancia ante el dogma de la época respecto de considerar la lucha armada como la máxima forma de lucha. Cabe decir que el Moír representa un caso particular de formación política. Inicialmente no es concebido como un movimiento y mucho menos como un partido político, solamente es una plataforma en la cual con luyen sectores de un sindicalismo independiente tanto de la égida de los partidos tradicionales como de la confederación que controla el Partido Comunista.

Sobre el fundador del Moír, Francisco Mosquera, hasta hace muy poco tiempo se ha realizado un acercamiento a su periplo vital. Siendo un joven liberal, su ideario y práctica política mutan hacia la izquierda maoísta. Siguiendo a Abelardo Díaz, es posible decir que Mosquera es un joven periodista que, gracias a Alejandro Galvis, obtiene un espacio en el periódico santandereano Vanguardia Liberal. Aprovechando este espacio comienza a inmiscuirse en asuntos públicos y colectivos. En sus columnas semanales este bachiller del Colegio de Santander –del que salen otros líderes políticos como Jaime Arenas– hace denuncias acerca de problemas barriales y también critica la dirigencia liberal por su falta de voluntad para resolver los problemas de la gente de Santander y del país. En sus escritos periodísticos mani iesta inquietudes frente a temas importantes como la reforma agraria, al punto de simpatizar con las reivindicaciones de los campesinos. Igualmente, expresa, a sus dieciocho años, un interés por la igura de Francisco de Paula Santander y su signi icado para el liberalismo colombiano.

Tras concluir sus estudios de bachillerato, Mosquera viaja a Bogotá a adelantar estudios de Derecho, circunstancia que le permite acercarse a las ideas de izquierda y asumir nuevos compromisos políticos que lo llevan a radicalizar su posición frente a las injusticias sociales. Para 1961 la ruptura de Mosquera con el liberalismo es un hecho; sin embargo, mantiene una posición crítica con la iebre militarista derivada del triunfo de la Revolución cubana. Como militante del Moec cumple una importante labor formadora de militantes entre 1963 y 1965, años en los cuales decide abandonar sus estudios y dedicarse de lleno a la acción política. La crisis permanente que vive el Moec permite que la voz disidente de Mosquera se exprese, en particular, acerca de temas como la falta de preparación ideológica y el excesivo peso atribuido a la lucha armada.

Con tal cometido y todavía haciendo parte del Moec, en 1965 expresa la necesidad de crear un auténtico partido leninista dedicado a adelantar un verdadero trabajo de masas. Debido a las constantes críticas al militarismo del Moec, sectores

"guerrilleristas" amenazan de muerte a Mosquera, lo que lo obliga a trasladarse a Medellín, en donde su carrera política toma nuevos rumbos.

En la capital antioqueña logra insertarse en el sindicalismo independiente a través de algunos militantes del Moec que lo siguen y comparten sus tesis. Allí se vincula inicialmente con el Sindicato de las Empresas Públicas de Medellín y luego asesora una huelga en una empresa de calzado, hecho que le acarrea cierto prestigio en otros sectores. A principios de 1968 los obreros de la explotación carbonífera con sede en Amagá ejecutan un paro en el que Mosquera obtiene un papel importante, al punto que es detenido en dos oportunidades. La visión acerca de la creación de una nueva vanguardia revolucionaria articulada a la mayor cantidad de con lictos laborales en el país y el relativo éxito alcanzando en Antioquia les permite a los militantes del Moec extender su in luencia a otros departamentos, entre los que se destacan Valle del Cauca y Santander. Los críticos de la CTC, la UTC y la Cstc –las dos primeras, centrales sindicales a ines al bipartidismo y la última, expresión del revisionismo criollo–

deciden realizar un Encuentro Nacional del Sindicalismo Independiente entre el 12 y 14 de septiembre de 1969. A este evento asisten el Bloque Sindical Independiente de Antioquia y Santander, el Frente Sindical Autónomo del Valle, la Unión Sindical Obrera

[USO], recién desa iliada de la Cstc, Fenaltracar y Fedepetrol, y también participan

sectores políticos ligados al camilismo, al trotskismo y dirigentes como Diego Montaña Cuéllar.

El verdadero triunfo del movimiento obrero es llegar al socialismo. Caricatura del Mani iesto Comunista Ilustrado. México, D.F. Eduardo del Río [Rius]. 1975, p. 51.

El 14 de septiembre de 1969 se crea o icialmente el Moír, concebido inicialmente como una central sindical en la que con luyen varios sectores de la nueva izquierda. No obstante, las tensiones y las divisiones no se hacen esperar, y un año más tarde quedan solamente sectores ligados a Mosquera y al Moec, escisión que se hace o icial en el Pleno de Cachipay en 1970, evento donde este reconocido líder de la izquierda colombiana comienza el camino hacia la construcción de un nuevo partido de izquierda inspirado en las tesis del maoísmo y en la crítica al "revisionismo" de origen soviético

473. Según Frank Molano, quien ha estudiado el maoísmo en Colombia con mayor detenimiento, el Moír resuelve el debate sobre la pertinencia de crear un partido, un ejército o un frente de masas –una discusión habitual entre la izquierda prochina de aquellos años–, a través de la conformación de un frente de masas cuyo objetivo fundamental sea la lucha reivindicativa y política del proletariado colombiano. Frank Molano comenta que, además de los sectores sindicales, el Moír se integra con grupos universitarios maoístas como Combate y Sol Rojo y Fusil. Precisamente, de estos nexos del Moír con grupos universitarios maoístas surgen líderes estudiantiles tan carismáticos como Ricardo Samper y Marcelo Torres. La fusión de estas dos organizaciones propicia la creación de la Jupa, instancia líder en el movimiento universitario de 1971.

A diferencia del resto de organizaciones maoístas de la época, el Moír no resuelve su trabajo con el campesinado en el marco de la Anuc. En su lugar, crea la Organización Independiente y Revolucionaria [Ocir], la cual nunca logra concretar proyectos de alcance e impacto. La valoración que hace el Moír del auge de luchas campesinas y estudiantiles en los primeros años de la década del setenta no es la de una situación revolucionaria como sí lo hacen otros grupos. Sin embargo, el mayor distanciamiento del Moír respecto de los otros grupos maoístas y, en general, de la nueva izquierda, es el abandono de sus tesis abstencionistas en 1972, hecho que le granjea el epíteto de

"oportunista". Además de constituirse en un crítico de la lucha armada como la forma de lucha prioritaria en la construcción del socialismo en Colombia, el Moír se caracteriza desde temprano por acudir a la lucha electoral. Para esto hace parte de la Unión Nacional de Oposición [UNO], entre 1972 y 1975, junto con el Partido Comunista, y crea el Frente por la Unidad del Pueblo [FUP] entre 1976 y 1978.

Finalmente, el Moír gana una considerable base social en el marco del maoísmo debido a la "Campaña de los descalzos", ejecutada en el decenio de los años setenta. Esta estrategia política, aupada por la

dirección del movimiento, consiste en enviar a sus militantes "pequeñoburgueses" e intelectuales a convivir con las masas campesinas y proletarias. El abandono de la condición social acomodada de sus militantes implica grandes sacri icios que afectan su vida privada y, de contera, los objetivos de organización de las masas para las elecciones y la guerra popular prolongada contra el imperialismo y la oligarquía 474.

Algunas características del campo maoísta en Colombia

En este apartado se sigue el trabajo de Mauricio Archila sobre los rasgos que el maoísmo adquiere y presenta en los años sesenta y setenta. Esta caracterización

presenta, como lo dice el mismo autor, una serie de limitaciones por cuanto es esbozada como un resultado preliminar de una re lexión en curso. Otras de las limitaciones para abordar este tema son la ausencia de un enfoque diacrónico y la di icultad para acceder a la información. De otro lado, la información de la fuente oral no permite una reconstrucción diacrónica de la ideología maoísta que posibilite percibir sus mutaciones. Por otro lado, los aspectos señalados corresponden en gran medida a la dirigencia de los diferentes grupos y no a las bases, pues, como bien señala Archila, una de las características más importantes del campo ML es su clandestinidad generalizada. De esta forma, las apreciaciones que se consignan en este apartado tienen un carácter limitado, lo que no implica que carezcan de interés para comprender a la izquierda colombiana, especí icamente la universitaria del periodo de estudio.

La nueva izquierda en general y el maoísmo en particular cuentan entre sus miembros con un importante número de jóvenes. Estos, en su mayoría universitarios, ingresan a los grupos, movimientos y partidos al calor de la agitación en los campus universitarios durante los años sesenta y setenta. En algunos casos, la efervescencia revolucionaria empieza desde el colegio, por la in luencia de un profesor afín a las ideas de izquierda, o en el hogar; en otros casos, por la antigua militancia de padres o familiares próximos a estos jóvenes. En el maoísmo, al parecer, gran parte de su militancia proviene de las capas medias de provincia, condición que impide el acceso a una cultura cosmopolita.

En cuanto al género, la presencia de mujeres no es muy común en las ilas del campo ML. Esta escasa participación del sexo femenino hace que primen valores patriarcales en las formas organizativas y que, de hecho, haya una separación de los géneros a pesar de la proclamación

abstracta de la igualdad. En cuanto a las bases sociales de la miríada de grupos marxistas-leninistas, por convicciones ideológicas y precarias condiciones de vida, hay mayor arraigo ideológico entre los campesinos, aunque también estas organizaciones de izquierda cuentan con presencia en sindicatos de empleados vinculados a los sectores bancarios, estatales y de maestros. Otros sectores en los que pueden desarrollar trabajo político son en su orden: el estudiantil, los vendedores ambulantes y los invasores de terrenos. Como el objetivo es la "guerra popular prolongada", la lucha por reformas y el trabajo con estas bases asumen un carácter instrumental. Esto signi ica que priman más las acciones por mantener el con licto que el análisis para situarlo en un campo de pensamiento sobre la condición de la lucha. He allí una de las diferencias estructurales entre el Moír y el resto de grupos.

Entrando en los principales contenidos del discurso maoísta es necesario subrayar la entronización que este hace de la lucha armada como "partera de la historia", un contenido reivindicatorio que no es ajeno a la izquierda desde el siglo XIX. A diferencia de la experiencia rusa con su modelo insurreccional, y del foquismo cubano, el maoísmo proclama la guerra popular prolongada como estrategia al mando del partido.

Es decir, la lucha política está llamada a orientar la lucha militar y la organización progresiva de las masas. No obstante, en Colombia diferentes organizaciones maoístas subordinan lo político a lo militar, e, incluso, el Moir justi ica inicialmente el uso de la violencia revolucionaria. La defensa a ultranza de este principio estratégico no signi ica una práctica inmediata y generalizada, aunque sí representa el primer caso de una guerrilla –el EPL– como brazo armado de un partido político: el PC-ML. La defensa de la violencia política como forma superior de lucha política entraña una descon ianza absoluta hacia la competencia electoral. La opción del abstencionismo es un punto de

encuentro entre varias corrientes de la nueva izquierda, tal y como ya se ha expresado en los casos de Camilo Torres y el Frente Unido. Sin embargo, el Moír se separa tempranamente de este principio al hacer parte de las justas electorales de 1972.

La nueva izquierda, especialmente aquella afín al marxismo-leninismo, se ha destacado por su dogmatismo. En el caso del maoísmo, este atributo es llevado hasta el paroxismo al proclamarse seguidores del "pensamiento Mao Tse Tung". Si ellos son los verdaderos y únicos herederos de las enseñanzas de Marx, Lenin y Stalin, mejoradas y

ampliadas por la práctica política del líder chino, los demás grupos pueden ser señalados y marcados con el cali icativo de “revisionistas”. Esta expresión hace parte de la jerga cotidiana de los militantes maoístas y de izquierda en general, y se acuña para evidenciar las desviaciones de la “ciencia del proletariado”. Los miembros del Partido Comunista, coloquialmente llamados “mamertos”, y los pocos atisbos de socialdemócratas son el blanco preferido de los maoístas. En el fragor de las disputas puristas se llama revisionistas y oportunistas a los otrora compañeros de lucha que dudan del dogma. El dogmatismo no es patrimonio exclusivo del campo ML, sino que presenta variaciones importantes, especialmente por aferrarse al “pensamiento” de la igura carismática de Mao. Más que el culto a la personalidad practicado con Stalin, los maoístas consideran a Mao casi como una deidad, lo que explica el sentimiento de orfandad y confusión tras su muerte.

La solución de los con lictos internos o con otros grupos de izquierda que mani iestan un desacuerdo en el diagnóstico de la situación política se expresa con un lenguaje militar: la idea de traición es moneda corriente en aquellos años. Para las diversas organizaciones maoístas los principios ideológicos representan no solo la posibilidad de una acción política “correcta” sino la explicación de la realidad en sus más profundas leyes. Dotarse de una ideología clara y sin baches a través de la lectura de las citas del presidente Mao o sus “cinco tesis ilosó icas” posibilita al militante obviar las llamadas

“condiciones objetivas” necesarias para la revolución e imbuirse en un compromiso revolucionario lleno de voluntarismo subjetivista. Más que conocer el país y su realidad es más importante el alinderamiento internacional en las grandes corrientes socialistas. Los activistas y los vanguardistas de izquierda se creen los conductores de la humanidad hacia paraísos de cucaña y miel, para lo cual las bases están obligadas a seguir la verdad revelada contenida en las cartillas del marxismo-leninismo.

A mediados de los años setenta, algunos sectores del maoísmo colombiano deciden emprender un acercamiento a la historia y la realidad colombianas y así evitar el traslado mecánico de categorías elaboradas para interpretar la historia china. Este viraje tiene un impacto positivo en el desarrollo de las ciencias sociales en Colombia, especialmente en la labor editorial que se despliega. Los sellos que se crean permiten la difusión de investigaciones dedicadas a temas agrarios, políticos, culturales, históricos y económicos. Aunque de este tema se tratará en el próximo capítulo, se destacan las experiencias de editoriales como La Pulga, Hombre Nuevo, 8 de Junio y las primeras

fases de la Oveja Negra. En concreto, el maoísmo publica revistas como Uno en Dos y Revista de Revistas, mientras que el Moír crea un centro de estudios sobre el trabajo en Colombia [Cedetrabajo] con su revista Deslinde.

En cuanto al diagnóstico que hace el campo ML sobre la realidad colombiana, base fundamental para acometer la lucha revolucionaria, la tendencia general es la de no aceptar que el país es capitalista en su conjunto. Los con lictos en el campo y la dei icación de lo rural en el pensamiento maoísta los llevan a catalogar a la sociedad colombiana como poseedora de remanentes feudales. Estos son obstáculos para emprender inmediatamente la construcción del socialismo en Colombia, tal y como sí

lo consideran los trotskistas y ilocubanos. Por lo tanto, el sendero a transitar es el de una revolución de nueva democracia que permita crear alianzas con sectores progresistas de la burguesía nacional. Esta concepción la comparten con el Moír y el Partido Comunista, no así con el PC-ML y otros núcleos más radicales que no reconocen la existencia de esa supuesta fracción progresista de la burguesía nacional. En este sentido, en muchas ocasiones, las diferencias entre los distintos grupos ML tienen en la base el análisis de la realidad más o menos cercana a la doctrina maoísta original.

Convencidos de la necesidad de suprimir cualquier diferencia entre el saber y el hacer, tal como lo sostiene Mao, los grupos prochinos de ienden una igualdad extrema, rayana en el igualitarismo. Muestra de ello son la pretensión por uniformarse en el vestir, la descon ianza y la sospecha del mundo intelectual y la cultura occidental, y la sobrevaloración de la experiencia, siguiendo la máxima de Mao de que todo conocimiento se deriva de la práctica. De esta manera, el maoísmo propone extirpar los rezagos feudales de la sociedad colombiana y, al tiempo, los rasgos “burgueses” de sus militantes. Para ello, esgrime una defensa de lo “oriental”, que, según Archila 475,

constituye una primera invocación de una subalternidad radical, adelantándose a los estudiosos de India.

La defensa a ultranza de la lucha armada y del abstencionismo son la otra cara del desprecio maoísta por la democracia “burguesa occidental”. Por el contrario, políticamente reivindica la dictadura del proletariado como la mejor forma de garantizar los medios que promete el sistema democrático. Al hablar de la revolución de nueva democracia, los maoístas se re ieren a una democracia en sentido socioeconómico, es decir, un sistema de organización que garantice la

satisfacción de las necesidades básicas, así no se reparen las libertades ciudadanas. La nueva democracia implica una fase de transición que, bajo el gobierno del proletariado, complete las tareas burguesas pendientes. En otras palabras, se piensa en una democracia para el pueblo y en una dictadura para los reaccionarios. En la Colombia de entonces el uso de la democracia liberal era más instrumental, pues la libertad se considera un medio para el objetivo inal de la dictadura proletaria socialista. De allí

que las luchas por las reformas se asuman como un paso menor, e incluso como un obstáculo para alcanzar el objetivo revolucionario.

Si el desprecio por la democracia "burguesa" es el corolario de los maoístas para aislarse de la sociedad que pretenden cambiar, en el ámbito interno las formas democráticas también son desplazadas por las enseñanzas bolcheviques, en particular por el famoso centralismo democrático. La discusión y el disenso o la toma de decisiones desde la base se ven anuladas por el estalinismo que asumen la mayoría de organizaciones clandestinas, y cualquier conato de inconformidad o cuestionamiento respecto al dogma es tratado como una acción contrarrevolucionaria que necesita ser extirpada. Incluso en el Moír, en el que el militarismo no domina, las soluciones

antidemocráticas no se dan como se espera. La invocación a la libertad tiene el sentido de la liberación nacional, del yugo del imperialismo yanqui y de sus oligarquías nacionales. Las libertades civiles y políticas son consideradas una talanquera para la revolución, no obstante se incurre al uso instrumental del Derecho cuando los militantes se encuentran detenidos o incursos en procesos penales.

El dogmatismo y el radicalismo de los maoístas adquieren verdadero contenido en la sujeción de su comportamiento de acuerdo con ciertos cánones del purismo ideológico.

Al igual que el credo católico, la vida buena está no en esta vida, en el presente, sino en el futuro socialista. La utopía maoísta tiene como escenario principal el campo y como sujeto protagónico al campesinado, así verbalmente hable del proletariado. El pueblo que se de iende es el campesinado, y esto genera un cierto rechazo a lo urbano, pues la revolución viene del campo. Como parte de ese desprecio a la ciudad y a la modernidad occidental, el maoísmo sospecha de la intelectualidad y, en general, del desarrollo del pensamiento. Emuladores de los principios de la Revolución cultural china, el maoísmo colombiano es poco teórico y profundo, demostrado con sus metodologías pedagógicas para enseñar las tesis

fundamentales del pensamiento de Mao y su aporte al pensamiento revolucionario, como el recurso a la "numerología", método efectivo para transformar mentes poco dadas a la re lexión profunda.

Aunque el campesinado es casi dei icado, en el fondo las vanguardias de la nueva izquierda maoísta mantienen una perspectiva paternalista, pues el pueblo solo no es capaz de hacer la revolución. Los líderes de estos grupos se autoconsideran una élite más o menos ilustrada que tiene como misión orientar al pueblo por el verdadero camino revolucionario. De allí la preocupación por crear un auténtico partido de vanguardia y por la claridad ideológica que exige toda acción política. Si bien en el campo ML se da una postura refractaria respecto al mundo académico, lo que llega a obligar a sus militantes universitarios a dejar la universidad para ir al mundo real, en esta labor logran alfabetizar a la población rural que sirve de base social a su proyecto político. Esto se logra por una orientación ético-política considerable de servicio al pueblo; de allí las campañas de "bolchevización" y de "pies descalzos". La moral que crean sus militantes implica un alto sacri icio material y afectivo, especialmente en el sentido del desprendimiento de los lazos pequeñoburgueses propios de las relaciones familiares y de pareja. A la propensión por la clandestinidad y la conspiración se anexa una introversión entre sus militantes que no llega a trascender un círculo muy íntimo, lo que genera un automarginamiento de la política pública.

La vida privada también debe sujetarse a los principios ideológicos y a los controles que cada organización establece. El argumento principal para entrometerse en situaciones personales es el de la seguridad de la organización, a pesar de que algunos de los con lictos que se presentan tienen como causa problemas sentimentales. De otra parte, la gran mayoría de los militantes son ascéticos en su vida cotidiana. En otros términos, a diferencia de otros grupos de la nueva izquierda, para quienes la vida bohemia forma parte de las sociabilidades políticas, los maoístas no consumen licor, ni rumbean ni mucho menos consumen sustancias alucinógenas, aunque sí "fuman como desesperados", según los testimonios recogidos por Frank Molano 476. La forma radical con la que asumen algunos de los planteamientos del marxismo, la actitud ortodoxa contra el disenso –muy cercana a la de los católicos contra los herejes– y la realización

de algunos rituales pseudoreligiosos, como casarse bajo la mirada de un cuadro de Mao, permite decir que el campo ML es el más religioso de todas las corrientes de la nueva izquierda en el país.

Pese a las posturas antioccidentales asumidas por gran parte del

maoísmo, según las tesis del Foro de Yenán elaboradas por Mao es posible que la militancia ideológica de esta organización permita el libre desarrollo de algunas expresiones artísticas. En el caso colombiano es posible destacar el teatro universitario con personajes como Fausto Cabrera, Paco Barrero, los hermanos Moure y Jairo Aníbal Niño. En la música se destaca el grupo Son del Pueblo, que cuenta en una época con Bruno Díaz. En la pintura sobresale Consuelo Lucena. En el plano grá ico, la izquierda en su conjunto reconoce la innovación de la publicidad política del Moír, vistosa e impactante, como lo recuerda un militante ML, exalumno de la Universidad de Antioquia.

El maoísmo como corriente de pensamiento y práctica política no tiene una larga vida en la izquierda colombiana. A excepción del Moír, que todavía participa en elecciones y obtiene escaños en el Congreso de la República, los demás grupos desaparecen tras el viraje de la misma República Popular China con la muerte de Mao a mediados de los años setenta. El automarginamiento de la política y la realidad nacional termina por as ixiar a la militancia que, en su versión armada, resulta desmovilizándose en la década de los noventa. De otro lado, algunos reductos son controlados por las fuerzas estatales. A manera de balance, puede decirse que el maoísmo aporta a la izquierda un nuevo aliento revolucionario que la experiencia soviética congela. A pesar de su dogmatismo, su profundo sectarismo, su devoción casi religiosa hacia el "pensamiento Mao Tse Tung" y su rechazo a las reformas, varios grupos ayudan a obtener reivindicaciones laborales en el mundo sindical, así como a ganar algunas ventajas en el acceso a la tierra, la vivienda y los servicios públicos.

De forma indirecta, el maoísmo en el país propicia una crítica a las armas y re lexiones sobre la pertinencia del abstencionismo. Por otro lado, produce con su antioccidentalismo una crítica abierta al eurocentrismo, tendencia que es retomada más adelante por corrientes como el poscolonialismo. Paradójicamente, impulsa en sectores populares cierta secularización, al tiempo que facilita la impugnación de las pautas patriarcales y machistas de comportamiento. Por último, el campo ML

representa en alguna medida el paso de una cultura oral, provinciana y conservadora a una cultura más urbana, de resistencia y afín, así sea a través de manuales, a corrientes de pensamiento como el marxismo. Más allá de los errores políticos y de sus procedimientos para resolver pugnas y tensiones, no se puede desconocer esa ética de servicio y de sacri icio asumida por sus militantes que, en muchas ocasiones, son

expresiones de coraje y valentía 477. El maoísmo concentra en su particular trasiego el proceso de revolución cultural en Colombia, planteando puntos de encuentro con otras formas y expresiones de la nueva izquierda y conectándose a sucesos mundiales.

El Moír a través de la voz de Francisco Mosquera Sánchez

En 1973 Mosquera es entrevistado por Umberto Valverde y Oscar Collazos para un volumen que pretende difundir las principales vías a la revolución colombiana.

Interrogado por muchos temas, el máximo líder del naciente Moír enfatiza, a propósito de los orígenes del movimiento, en su carácter antiimperialista y en el tipo de lucha que se pretende librar en el país. La liberación nacional de la dominación extranjera norteamericana y de los "lacayos proimperialistas" es una apuesta que recoge esta organización de la nueva izquierda, legado que, reconoce Mosquera, in luye en la creación del Moír. Mosquera se asume como parte de una reciente tradición de corajuda lucha y heroísmo de personajes como Camilo Torres y los jóvenes vinculados al Moec y al Fuar, entre otros, y admite la deuda histórica con "el más grande de todos, el comandante Ernesto Che Guevara". Además, reitera que son las condiciones objetivas de oprobio las que facilitan la emergencia de nuevas formas de lucha contra "la constitucionalización de la alianza burgués terrateniente-proimperialista" conocida como el Frente Nacional 478.

La fuerza del Moír y del campo ML radica, según su fundador, en corregir los errores en que incurre el resto de la nueva izquierda, especialmente en grupos como el Moec.

Guiados él y sus militantes por "una ideología revolucionaria invencible: el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung". Este corpus ideológico permite "elaborar una estrategia y una táctica correctas" y descubrir que una auténtica lucha revolucionaria solamente puede ser llevada a cabo por la clase obrera, la cual se constituirá en la vanguardia de la lucha revolucionaria del pueblo al construir su propio partido. Por otra parte, Mosquera arguye que son conscientes de que no se puede calcar la experiencia cubana, pues hace falta crear la condición indispensable para obtener el triunfo en la guerra insurreccional del pueblo: "La lucha decidida de las masas y la aceptación por parte de las masas de una dirección única revolucionaria". Mosquera identi ica dos grandes batallas que el Moír

se encarga de dar a inales de los sesenta e inicios de los setenta para dar forma al instrumento que conducirá a la revolución. Por un lado, considera necesaria la lucha contra "el oportunismo de derecha encabezado por la dirección revisionista del Partido Comunista", y el de izquierda, que, según se in iere, se trata de los sectores más a ines a la acción armada. Ahora bien, el Moír está

llamado a dar estas luchas, pues "solo el marxismo-leninismo puede vencer el revisionismo".

Uno de los principios fundamentales que caracteriza a la nueva izquierda en este periodo es la dei icación de las masas o el pueblo como sujeto de la revolución.

Precisamente, este es el punto de debate con los grupos "extremoizquierdistas", pues para los marxistas-leninistas solo las masas desarrollan el proceso revolucionario, ya que son consideradas, "en última instancia, el factor determinante de toda revolución".

Así los foquistas y demás temerarios a irmen que sus acciones intrépidas están precedidas por el "ascenso al pueblo" –según lo ha rea irmado Camilo–, lo que Mosquera ve en ellos es el aislamiento de las masas y de sus necesidades y luchas concretas en su afán por priorizar el aventurerismo de izquierda. Los enfrentamientos en estos casos se dan en desventaja respecto al enemigo, lo que liquida los esfuerzos revolucionarios. En contravía, el Moír considera que es necesario insertarse en todas las luchas que libraren las masas populares, puesto que el "proceso de revolución es ir desarrollando luchas, desde las más simples y aisladas hasta las más elevadas y

coordinadas. En ese proceso las masas van adquiriendo conciencia y los revolucionarios se van fusionando con las masas". Por lo tanto, luchas y reivindicaciones como las estudiantiles cobran sentido en el amplio horizonte de la revolución.

Mosquera plantea diferencias irreconciliables con el Partido Comunista, catalogado como revisionista. La crítica fundamental al comunismo colombiano posee una doble dimensión. A nivel internacional, mani iestan su desacuerdo con el

"socialimperialismo" de la Unión Soviética, potencia que tiene aspiraciones coloniales en Asia, Africa y América Latina, sin contar con la propaganda negra que promueve contra países realmente revolucionarios como las Repúblicas Popular China y Albania.

La otra parte de la crítica al Partido Comunista tiene que ver con su

entreguismo a los intereses de la burguesía colombiana y del Partido Liberal, tendencia histórica desde su fundación en 1930. La crítica va más allá, al señalar que el Partido Comunista, que se hace llamar partido proletario, formula su acción política con base en las concepciones e intereses de las clases explotadoras, lo que signi ica renunciar a dirigir la revolución.

El Partido Comunista se habrá convertido, para los años setenta, en un partido oportunista, lo que obstaculiza las tareas propias de la revolución en Colombia.

Ahora bien, si el Moír toma una gran distancia del Partido Comunista por razones ideológicas y políticas nacionales e internacionales, en su análisis de la sociedad y del desarrollo del capitalismo en Colombia justi ica su posible alianza con un sector de la burguesía nacional, asunto que le genera el odio del resto del campo ML. Para Mosquera, desde inales del siglo XIX el país cae bajo el dominio del imperialismo yanqui, que en su desarrollo forma a nivel nacional una "burguesía intermediaria, parasitaria y antipatriótica" que la izquierda, en general, denomina "gran burguesía".

Esta clase, más los grandes terratenientes, han sido históricamente los sectores a través de los cuales el imperialismo se apropia del país para explotarlo y someterlo a la condición de "neocolonia de Estados Unidos, semifeudal y en permanente crisis".

Sin embargo, en este proceso el capitalismo nacional también se ha desarrollado, creando una clase obrera, un campesinado y una burguesía nacional que tienen contradicciones con los intereses imperialistas y de las grandes clases dominantes. Así

pues, en la concepción del Moír estas clases son las llamadas a realizar una revolución nacional y democrática con el in de erradicar el poder imperialista, gran burgués y terrateniente de la nación. Esta revolución, como paso previo al socialismo, deberá

estar capitaneada por el proletariado, diferencia fundamental respecto al entreguismo del Partido Comunista a la gran burguesía colombiana, que sí adopta concepciones y puntos de vista de esta clase social. Como parte de esta revolución democrática, Mosquera contempla la necesidad de una revolución agraria liderada por el campesinado, paso fundamental para las demás transformaciones democráticas de la sociedad colombiana. La independencia de la economía nacional es fundamental para alcanzar una verdadera independencia y así poder enrumbarse hacia una sociedad socialista.

Sin sujetar la lucha del campesinado a la del proletariado, Mosquera reconoce la necesidad de tener en cuenta los intereses de cada clase y articularlos en una perspectiva más amplia. En otras palabras, en la primera fase de la revolución que se

propone liderar el Moír, las fuerzas revolucionarias tienen como objetivo la destrucción de los remanentes feudales y de los intereses de los grandes terratenientes. Por ello, hace hincapié en el respeto del proletariado por la propiedad privada de los campesinos, así el proyecto político inal sea la colectivización de los medios de producción previo desarrollo gradual de las fuerzas productivas. Cabe anotar que en un marxismo estricto, Mosquera identi ica como clase esencialmente socialista al proletariado, el cual es llamado a establecer una alianza estratégica transitoria con el campesinado para orientarlo hacia la colectivización.

A propósito de los términos empleados al responder por la relación entre el proletariado y el campesinado, es pertinente anotar que el mismo Mosquera asume el rol de intérprete autorizado de la verdadera ideología revolucionaria del momento. La fe en el marxismo y en el socialismo cientí ico se mani iesta al decir que “las leyes” de que se compone son aplicables universalmente, lo que no excluye la renovación de los postulados fundamentales de acuerdo con los nuevos problemas que se presentan en el marco del capitalismo. Desde esta perspectiva, el leninismo “es el marxismo de la época del imperialismo”, mientras que el desarrollo de Mao corresponde al momento en que

“el imperialismo se precipita a la ruina total y en la cual el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero. El pensamiento Mao Tsetung es el marxismo-leninismo de esta época”. Consciente del uso dogmático de las enseñanzas de Mao por parte de los demás grupos del campo ML, insiste en la necesidad de convertirlas en guía para la acción, especialmente por los aportes que realiza en varios campos clave para la creación del partido proletario. Algunos de estos problemas, entre muchos otros, son: las revoluciones de nueva democracia en la época de dominación colonial y neocolonial; la contradicción como máxima ley de la dialéctica; la guerra popular, la solución de la contradicción en el seno del pueblo y la continuación de la revolución en la sociedad socialista.

En cuanto a las formas de lucha previstas por el Moír, Mosquera de iende la participación en elecciones cualquiera que sea el nivel de estas, aunque no desconoce la importancia y el valor de la lucha armada en determinados momentos de la confrontación política.

Mosquera a irma categóricamente que la participación del proletariado en elecciones es algo “su icientemente aclarado por el marxismo”, de allí

que quienes se declaren abstencionistas dan muestra del desconocimiento de la verdad. El planteamiento es sencillo y pragmático: mientras no existan condiciones para derrocar las instituciones parlamentarias burguesas y haya una porción de la población que crea en ellas, es una obligación participar en la lucha parlamentaria, sin abandonar la lucha de masas. El propósito fundamental es generar esas condiciones para su derrocamiento y sentar las bases para nuevas instituciones “verdaderamente democráticas, representativas de los obreros, de los campesinos y del pueblo” para que alcancen el poder del Estado. Identi icándose él y sus militantes como comunistas, Mosquera asevera que la participación en elecciones les permite la difusión de sus programas, la ampliación de su in luencia y la consolidación de su fuerza política.

La patria de un obrero es al morir un agujero. Caricatura del Mani iesto Comunista Ilustrado. México, D.F. Eduardo del Río [Rius]. 1975, pp. 86 y 87.

Sobre la posición del Moír respecto a la lucha armada, Mosquera es

claro en expresar su consciencia sobre la supuesta inevitabilidad del uso de la violencia en el proceso revolucionario colombiano. El fundador del Moír parte de la idea de que toda revolución verdadera ha sido producto de la violencia revolucionaria. De manera similar a Camilo, antes de alistarse en las ilas del ELN, Mosquera responsabiliza a las

"clases dominantes intermediarias del imperialismo" por el uso de la violencia por parte del proletariado; aquellas no dan muestras de ceder sus posiciones de poder y privilegios por medios pací icos. Por esta razón de Perogrullo, considera que la guerra popular es la máxima expresión de la agudización de la lucha de clases; sin embargo, hace la salvedad de que la conducción de la lucha armada debe estar bajo el mando político. Para ello, acude a los argumentos históricos, haciendo referencia a la Comuna de París y a la misma Revolución bolchevique para rebatir a aquellos supuestos revolucionarios que se oponen a la lucha armada. Desde luego, esta crítica se en ila contra los camaradas del Partido Comunista.

La reiteración de esta tesis, que reedita en otras toldas políticas la idea de la combinación de todas las formas de lucha, se da al criticar el experimento de Salvador Allende en Chile. Mosquera cataloga el proyecto de la Unidad Popular como la

expresión más contundente del "oportunismo de derechas" originado en el "viento pestilente" de Moscú, y no comparte la endeble posición del presidente chileno, quien alaba el orden constitucional del país austral. En contravía, Mosquera es claro en su defensa de las armas como medio para alcanzar el poder y hacer la revolución: "[…] son dos las vías: o se rompe el orden institucional de los burgueses y terratenientes proimperialistas, que es la vía de la Comuna de París, de la revolución bolchevique rusa, la revolución china y otras revoluciones; o se observan las normas de la democracia burguesa, que es la vía por la que abogan Allende y los partidos que en coalición gobiernan en Chile, principalmente el revisionista Partido Comunista de Chile, así como los oportunistas de derecha de todo el mundo" 479.

Apuntes sobre el campo socialista colombiano

El trotskismo es una tendencia socialista que impacta en todo el mundo y en particular en Colombia. Esta corriente de pensamiento asume algunos de los postulados del líder ruso León Trotsky en el marco de la Revolución rusa. Tras el triunfo del socialismo en este país y el fracaso de los partidos socialistas y socialdemócratas en varios países de Europa Occidental como Alemania, Italia, Francia e

Inglaterra, la plana mayor de los bolcheviques crea, en 1919, la III Internacional Comunista, organización que se encarga de coordinar los esfuerzos socialistas en todo el mundo, y se convierte, bajo el poder de Stalin, en una especie de Partido Comunista internacional en función de los intereses de la Unión Soviética. Trotsky, antiguo comandante del Ejército Rojo y líder indiscutible de la Revolución de Octubre, se transforma en el máximo opositor al régimen estalinista, osadía que le cuesta el exilio y luego la persecución y la muerte. Entre los aspectos que critica están la falta de democracia en el interior del partido, la sustitución práctica de los consejos de obreros y campesinos [sóviets] por la burocracia estatal, la tesis de socialismo en un solo país que abandona la idea del internacionalismo proletario y la estrategia de construcción del socialismo a través de etapas sucesivas y obligatorias.

En contraposición a Stalin y su doctrina de socialismo en un solo país disociado de la democracia,Trotsky propone en 1930 la teoría de la revolución permanente. En pocas palabras, el carácter permanente de la revolución socialista consistirá en una proyección mundial de la clase revolucionaria luego del triunfo de la revolución socialista y democrática. En los países atrasados, la democracia dependerá del triunfo de la dictadura del proletariado y no propiamente del partido o de acciones autoritarias. Debido a la vocación universal del capitalismo, la respuesta socialista está

en la obligación de mantener y profundizar su carácter internacionalista. Trotsky denuncia a su turno a la Internacional por sus acciones en contra de los socialdemócratas alemanes y por el apoyo a los nacionalistas chinos. Esta oposición contra Stalin, cada vez más radical, arroja a Trotsky al exilio en Turquía y lo obliga a proponer la creación de una IV Internacional por parte de los “bolcheviques leninistas”, la cual es fundada en 1938 en París. La idea fundamental es construir el partido mundial de la revolución socialista que combine tareas democráticas y socialistas.

Sin embargo, como suele pasar en el seno de la izquierda mundial, la división en el interior de las ilas trotskistas no se hace esperar. Estas se dan por asuntos de estrategia política, pese al aporte que hacen varios intelectuales a nivel mundial a ines

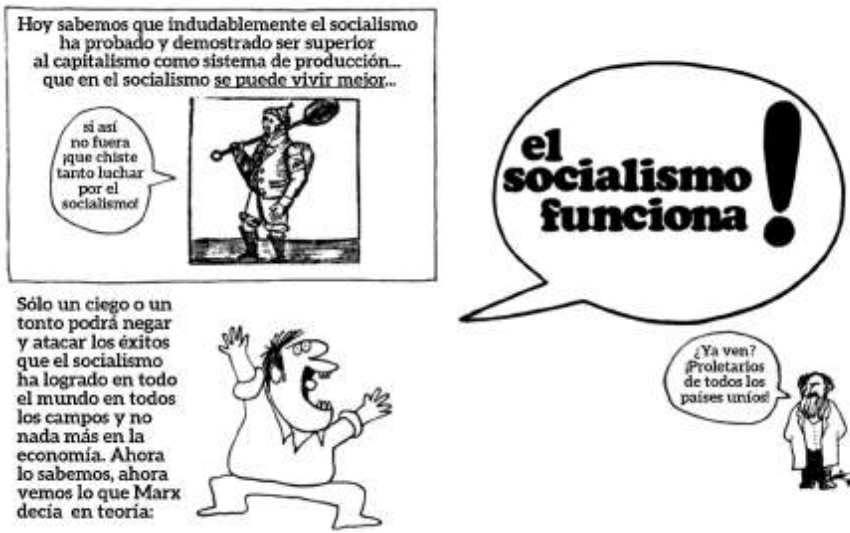
a esta tendencia. Entre los temas abordados y trabajados que propician tensiones internas están el estado capitalista, el desarrollo desigual y combinado, el papel de la cultura y la ideología, el papel de la clase obrera y las crisis cíclicas del capitalismo, las clases y los con lictos sociales. Otro tema que genera fracturas en el interior de la IV

Internacional y que tiene repercusiones en América Latina es el referente a la táctica para construir un nuevo modelo de partido bolchevique y el papel de la lucha armada como recurso estratégico o táctico para la toma del poder. Durante el IX Congreso Mundial de la IV Internacional, celebrado en 1969, se acuerda como directriz central la conformación de guerrillas rurales para Latinoamérica, elección que crea una división entre los partidarios del "extremoizquierdismo" liderados por Ernest Mandel y otra liderada por el socialista argentino Nahuel Moreno, quien propone priorizar la construcción de un partido marxista revolucionario para ligarse a las masas.

Los debates sobre el lugar de la guerra de guerrillas están inevitablemente marcados por el triunfo de Castro y Guevara en 1959. Se juegan asuntos importantes para el proyecto político tales como quiénes deben soportar el mayor peso de lucha revolucionaria, si los campesinos o los obreros; también asuntos referentes sobre cómo saldrán los cuadros del movimiento, del estudiantado o de la vanguardia obrera. Al inalizar la década del sesenta se desata una discusión más sobre el tipo de lucha armada por desarrollar, en la que emerge una confusión entre la noción de lucha armada y la experiencia cubana de la guerra de guerrillas. Un sector es partidario de retomar las enseñanzas de Lenin y Trotsky en las que el método es la insurrección o la guerra civil llevadas a cabo por el campesinado y el proletariado, mientras que otros son partidarios del foquismo de inspiración guevarista, más cercano a la línea del movimiento estudiantil y no de los movimientos de masas. En el marco de este debate, los proyectos foquistas van perdiendo fuerza en Argentina, país donde el trotskismo tiene una importante acogida. Estos debates internos, que desembocan en cismas ideológicos durante los años setenta, impactan la llamada Tendencia Socialista en Colombia.

La historia del trotskismo en el país está sujeta a un antecedente de militancia de intelectuales de izquierda de los años sesenta que se acercan en sus obras a los problemas del subdesarrollo en Colombia. El breve experimento del Partido Socialista Revolucionario, con Mario Arrubla como uno de sus dirigentes, abre el campo político para que una corriente minoritaria dentro de la izquierda mundial haga presencia en el país a través de núcleos intelectuales. La Tendencia Socialista surge a partir de diferentes grupos de estudio conformados por intelectuales, estudiantes y profesores universitarios de Cali, Popayán y Bogotá. Estos grupos están al tanto de las discusiones en la IV Internacional y comparten, a diferencia de los grupos maoístas y comunistas, la necesidad de realizar una revolución socialista mediante la creación de un partido revolucionario marxista para la clase trabajadora.

Los precursores organizativos son el grupo Espartaco, creado en 1970 por el economista Libardo González. Desde allí también se crea un periódico llamado Prensa Obrera en el que se difunden algunos postulados de André Gunder Frank y Theotonio dos Santos acerca de la existencia del capitalismo en América Latina. Consigue vincularse con la IV Internacional, alineada con la tendencia mayoritaria del economista belga Mandel. En 1973 se funda en Bogotá el Grupo Marxista




Internacionalista [GMI] bajo el liderazgo del abogado Eduardo Mackenzie, como una respuesta al predominio de las tesis que de ienden la guerra de guerrillas como estrategia política para el continente, estableciendo una alternativa a la opción propuesta por Espartaco. Para 1974 este núcleo se reconoce como sección o icial de la IV Internacional, mientras que el GMI obtiene la calidad de sección simpatizante, constituyéndose en los pioneros del trotskismo en Colombia.

Igualmente, como las demás organizaciones, movimientos y grupos de izquierda que ven la luz o desarrollan su trabajo político y organizativo a inales de los años sesenta e inicios de los setenta, el trotskismo toma fuerza gracias a la movilización de la primera mitad de la década del setenta. Las invasiones de tierras protagonizadas por la Anuc y, especialmente, el auge de la protesta universitaria entre 1968 y 1972 en ciudades como Cali, se constituyen en escenarios para que las diferentes organizaciones socialistas de esta línea se fortalezcan y ganen un espacio en el campo de la izquierda nacional.

Ideológicamente en los primeros años son muy eclécticos, de iniéndose más por sus rechazos hacia el resto de la izquierda. En este sentido, toman distancia del PC-ML, del PCC y de los foquistas, aunque mani iestan cierta simpatía por algunos postulados de la Revolución cubana. Inspirados en marxistas olvidados como Rosa Luxemburgo y, desde luego, Trotsky, son partidarios de la lucha de masas, de la organización por las bases y de la articulación de los movimientos campesino, estudiantil, sindical y grupos de base.

En el fondo hay un espíritu insurreccional urbano y popular.

El socialismo funciona. Caricatura del Mani iesto Comunista Ilustrado. México, D.F.

Eduardo del Río [Rius]. 1975, pp. 94 y 95.

Luego de la importante movilización social de 1971 se con igura el llamado Bloque Socialista, en el que con luyen varios grupos de esta tendencia, no necesariamente partidarios del trotskismo, los cuales se anudan en torno al periódico de circulación nacional Revolución Socialista, que aparece en 1972, dirigido por Ricardo Sánchez. A través de este órgano se registran los debates del campo socialista internacional y nacional, especialmente aquellas confrontaciones con las tendencias maoístas y estalinistas. En junio de 1974 el Bloque adopta este periódico como su órgano partidista. En el proceso de de inición política se celebra el 26 de agosto de 1972 la primera reunión de socialistas, y se produce una declaración política para organizar la alianza obrero-campesina. Dos años después se realiza la III Reunión Nacional del Bloque Socialista en la ciudad de Cali, donde se precisa la estrategia para crear la vanguardia progresista para la lucha de masas y preparar la insurrección contra el régimen burgués. En este evento se o icializa la creación de una fracción minoritaria que se constituye la Unión Revolucionaria Socialista [URS] junto con algunos Comandos Camilistas.

El punto de ruptura se da por la irrestricta adhesión de la fracción al centralismo democrático, lo que impide el desarrollo de una concepción más democrático-socialista. La interpretación autoritaria de la dictadura del proletariado y la apuesta por crear una organización cerrada no se compadece con el diagnóstico del Bloque con la imposibilidad de una revolución a la usanza de la rusa. Estas dos organizaciones se ven envueltas en otra discusión clásica de la izquierda en aquellos años: la participación electoral. Aunque al inicio de los años setenta varios grupos socialistas se proclaman abstencionistas, el Bloque Socialista y la misma URS deciden

participar en las elecciones de 1976. Para este momento consideran que no acudir a la lucha parlamentaria es una muestra de infantilismo y ultraizquierdismo. A pesar de este aparente punto de encuentro, el Bloque critica a la URS por sumarse a la Unión Nacional de Oposición [UNO], en gran medida, por la política de alianzas con sectores comunistas y maoístas que forman parte de esta coalición.

Entrando un tanto en la concepción política de los socialistas, Martha Cecilia García 480

sostiene que para los años setenta la visión sobre el Estado depende de tres tesis leninistas. Tanto la Tendencia como el Bloque Socialista consideran que el Estado es un producto y una manifestación del carácter irreductible de las contradicciones de clase.

Además, es una organización particular de la violencia de una clase sobre otra; por lo tanto, la liberación de las clases oprimidas es imposible sin la destrucción del aparato de poder estatal. El régimen político es caracterizado como una dictadura civil porque no garantiza los derechos políticos y porque ejercita la represión. Esta visión de la realidad se complementa con la caracterización del régimen económico como capitalista neocolonial, explotador de la clase obrera y represivo con el campesinado, lo que facilitará la agudización de la lucha de clases. El panorama se completa con el papel central que ocupa el imperialismo norteamericano, desplegado a través de diferentes mecanismos para garantizar el control del capital monopolista. En el marco de la Guerra Fría y como respuesta a la Revolución cubana, la política imperialista desarrolla varias formas de injerencia reformista: la Alianza para el Progreso, el reformismo agrario y la intervención militar directa como guerra preventiva contrainsurgente.

Como ha sido costumbre en las organizaciones de la nueva izquierda, de la de inición de la realidad y de la sociedad colombiana depende el tipo de revolución por desarrollar. La discusión para los socialistas no debe reducirse a la constatación de la coexistencia de varios modos de producción en la formación social colombiana, sino en la "dominancia" en el modo de producción en general y en el conjunto de la relación internacional. Así pues, para la Tendencia Socialista existe una estructura mundial imperialista de la que Colombia forma parte en su condición de neocolonia. A partir de 1930, con el desarrollo de cierta industria y la recon iguración del capitalismo mundial, el país pasa de "semicolonia" a "neocolonia", especí icamente bajo la órbita norteamericana. La exportación de café y la creación de una industria de bienes de consumo, gracias a las divisas

que ingresan al país, genera una "dependencia estructural de la industria". La sustitución de importaciones como política económica luego de la Segunda Guerra Mundial hace parte del modelo neocolonial, pues la promesa de impulsar una industria nacional produce una dependencia del país para importar bienes de capital. Este razonamiento, derivado de las tesis de Mario Arrubla sobre el subdesarrollo en Colombia, permite a los socialistas defender su tesis sobre la existencia de una sociedad capitalista en el caso colombiano.

Más allá de una disquisición meramente académica, la importancia de esta caracterización reside en que es a partir de ella que se elabora la agenda política de las organizaciones, a la par que se asegura su identidad política e ideológica en el campo de la izquierda nacional. En clara y directa alusión a los grupos maoístas, especialmente al Moír, Ricardo Sánchez a irma: "[…] pero lo fundamental es recalcar la dominación de las relaciones capitalistas, la dominación de esta realidad capitalista en el orden internacional y en el orden interno del país. Nosotros estamos esperando la carga de la prueba de la existencia de una sociedad dual en el país, la existencia de un mundo semifeudal, o de un mundo feudal y capitalista". Como pruebas fehacientes de nuestro capitalismo en los años setenta, el dirigente socialista menciona el sector ganadero y la economía agrícola cafetera. Retomando a Arrubla, lo que interesa es a irmar y sostener que Colombia es una sociedad capitalista "profundamente dependiente" controlada por monopolios privados y extranjeros, donde el Estado se encuentra al servicio de estos.

Hecha esta aclaración ideológica, Sánchez expone la médula de la propuesta política del campo socialista: el tipo de revolución que Colombia necesita. La declaración de Sánchez permite apreciar que, por lo menos, la proclama de "revolución socialista ya"

se entiende como parte de un proceso más largo y complejo de construcción del socialismo. Conscientes del atraso de estas sociedades, el discurso de los socialistas se enfoca hacia la valoración del proyecto socialista como una meta que se empieza a crear desde el momento de la lucha social y política, es decir, que no se puede perder de vista el objetivo de crear una nueva sociedad donde las relaciones entre las personas sean de tipo socialista. En sus propias palabras: "[…] la lucha no es por el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas como sostienen los teóricos de la revolución democrática de nuevo tipo y no que el proyecto que nosotros sustentamos es el de la construcción de relaciones socialistas como aspecto fundamental" 481. Tras el triunfo de la hipotética revolución socialista, Sánchez prevé el establecimiento de la dictadura del

proletariado, que, según él, acoge tareas democráticas bajo la batuta de la alianza obrero-campesina. La dictadura será contra las clases opresoras y en favor de las clases

que colaboren en la revolución, lo que signi ica, en alguna medida, que no desaparece automáticamente toda la propiedad privada, por ejemplo 482.

Partidarios de realizar la revolución socialista sin pasar por una fase previa de nueva democracia o de alianza con la burguesía nacional, los socialistas consideran que la agitación social de la primera mitad de los setenta no es una situación revolucionaria.

La ausencia de un proletariado organizado y los peligros del revisionismo conciliador determinan la lectura de los socialistas de la coyuntura de movilización social, al tiempo que impone su tarea inmediata: construir la vanguardia partidista que inicie la lucha de masas para allanar el camino hacia la insurrección destructora del régimen burgués. El objetivo inal es una revolución socialista que instaure una dictadura del proletariado no autoritaria, para lo cual es fundamental oponer una alianza obrero-campesina que creará el partido obrero socialista. La lucha política del socialismo colombiano tendrá que darse en varios terrenos a la vez: por el socialismo, por la democracia, contra la miseria, la explotación y la opresión política.

Precisamente, en la clari icación de sus postulados centrales, Sánchez señala en 1973

los errores y debilidades de varios grupos de la nueva izquierda colombiana. Sobre el Moec comenta sus fallas en cuanto a la transposición mecánica de la experiencia cubana y, en general, de todas las propuestas foquistas que se dan en el país. Sin embargo, las principales críticas las en ila contra el Partido Comunista y el Moír. Sobre el primero retoma el lugar común del revisionismo, caracterizándolo como la entrega del movimiento obrero a la burguesía en los años treinta. La adhesión, casi dependencia del comunismo colombiano respecto a la Urss, constituye para Sánchez una limitante estructural para que el Partido Comunista asuma posiciones realmente revolucionarias. La visión de los socialistas sobre el Partido Comunista pasa revista sobre todos los errores cometidos en su historia de cuatro décadas. Sánchez le enrostra no haber acompañado a Gaitán y sí, por el contrario, dejarse cooptar por el liberalismo, al punto que identi ica al Partido Comunista como un grupo impedido para convertirse en una fuerza autónoma.

En cuanto al Moír, las observaciones no se dirigen a su adhesión o cercanía con las tesis del "camarada Mao Tse Tung, sino en referencia a la manera como desarrollan su concepción de la sociedad colombiana y, por consiguiente, su práctica política". En primer lugar, critica el trasplante mecánico de la nueva democracia, desconociendo las condiciones concretas de Colombia: "[…] hay superposición de términos y una impostura del discurso maoísta en la realidad nacional". Un segundo asunto se relaciona con la di icultad para ubicar al Moír como un partido político o una organización sindical. La confusión generada por ese carácter mixto del movimiento de Mosquera genera, según Sánchez, la liquidación de los objetivos propios de la lucha sindical y propicia la división y enfrentamiento de los trabajadores. En tercer lugar, los socialistas no ven con buenos ojos otra "manía" característica del Moír, que radica en la creación de aparatos para todo tipo de lucha. La creación de organismos especí icos para cada sector social se debe al vanguardismo que sufren sus militantes, estilo de trabajo "incorrecto" que puede llevarlos a asumir posiciones "contrarevolucionarias".

Para Sánchez, el deber ser de toda organización revolucionaria no es el de propiciar la división del pueblo, sino, por el contrario, articularse a las luchas espontáneas para transformarlas 483.

El campo socialista, en cualquiera de sus organizaciones, tampoco se abstiene en las discusiones y plantea su posición respecto a los métodos de lucha para conseguir el triunfo del socialismo en Colombia. En momentos en que el foquismo en América Latina ha perdido la fuerza de la década anterior, los sectores trotskistas asumen como bandera la lucha de masas como camino seguro para el triunfo, en lugar del aventurerismo guerrillerista de grupos como los Comandos Camilistas, Espartaco y la Liga Obrera Comunista. Estos grupos se apoyan en la fracción mayoritaria de la IV

Internacional que, aún en los años setenta, guarda importantes esperanzas en la lucha armada. No obstante, esta tensión se mira con respecto a la guerrilla de las Farc por su permanencia y su origen campesino, a pesar de que su dirección política esté en manos del revisionismo soviético. Los demás grupos insurgentes son criticados por representar "vanguardismos militaristas" que desconocen la importancia de la lucha de masas. En tal sentido, critican públicamente el uso del terrorismo por parte de guerrillas como el Comando Pedro León Arboleda [Cpla], el M-19 y la Autodefensa Obrera [ADO].

Al respecto, Ricardo Sánchez asegura que ve con buenos ojos el signi

icado de las recientes guerrillas que han aparecido en el país con un claro contenido revolucionario.

El ELN representa para Sánchez un movimiento armado con una verdadera alternativa de poder, toda vez que no se postule el socialismo como una meta lejana y cuya construcción implique realizar alianzas con la burguesía nacional. El campo socialista se caracteriza por apostar a una lucha abierta contra la burguesía colombiana –sin importar si es nacional o "entreguista"– y el imperialismo norteamericano. No obstante, considera que la guerra de guerrillas que se libra desde los años sesenta en el país es la expresión de la violencia revolucionaria que necesita una explicación política más profunda, que sistematice todas las experiencias para identi icar sus reveses y sus éxitos. Sin negar en aquel entonces la guerra de guerrillas, Sánchez se inspira en Lenin para sostener la pertinencia de aquel principio revolucionario de la combinación de las formas de lucha. En otras palabras, para la Tendencia Socialista la guerra revolucionaria cobra sentido si se articula a la lucha de masas 484.

Para el periodo de estudio de este trabajo, la posición del campo socialista colombiano respecto a las elecciones es la del abstencionismo beligerante 485. Esta postura se modi ica para las elecciones de 1976 en las que la Unión Revolucionaria Socialista

[URS] decide participar orientada por la idea de crear frentes socialistas para luchar contra la "dictadura civil". El giro hacia la lucha electoral genera el alejamiento de algunos sectores que consideran el abandono de las banderas socialistas, al proponer convergencias democráticas. Si bien los resultados en las votaciones no son los mejores, el socialismo en Colombia se destaca por la creación de grupos de estudio y trabajo político que se interesan por producir visiones de país. Junto a ello, desarrollan una considerable labor editorial al publicar revistas y periódicos que buscan la formación de los cuadros en los debates nacionales e internacionales, los análisis de coyuntura, las consignas y re lexiones ideológicas y culturales. Entre los nombres más importantes están Crítica Marxista, Prensa Obrera, Revolución Socialista, El Mani iesto.

Mención aparte merecen las revistas Ideología y Sociedad, que nace como una publicación de arquitectura y arte interesada en temas sociales, o la revista Teoría y Práctica en América Latina. En el fondo de estas iniciativas se halla la pretensión de superar la separación entre los intelectuales y la acción política.

Esta preocupación por la formación teórica se comprende por el per il

de los integrantes de los diferentes grupos partidarios del socialismo. Iniciados casi todos para la vida política en el movimiento estudiantil de 1971, para 1972 la mayoría de militantes tienen un promedio de edad de veinticinco años. Ahora, en la dirección y liderazgo de las diferentes organizaciones, los profesores universitarios juegan un papel importante; de allí la calidad de los análisis académicos sobre la sociedad colombiana y el tipo de revolución que se necesita. La relación con el movimiento estudiantil es el resultado del descontento que se deriva por el fraude electoral de 1970

y la represión contra el estudiantado. Esto lleva, por ejemplo, a la muerte del "Tato"

González en Popayán, hermano de Camilo González Posso, uno de los líderes más reconocidos de esta corriente. A pesar de ello, los socialistas ven en el estudiantado una expresión de la pequeña burguesía democrática. Las mujeres también se ganan un lugar importante dentro de los socialistas, tal y como lo ilustra el caso de Socorro Ramírez, educadora y dirigente de Fecode, que consigue ser candidata presidencial del Bloque Socialista.

Estudiosos de los textos de Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo, Kautsky, Mao y, desde luego, Trotsky, no están exentos de pugnas internas por asuntos ideológicos y estratégicos. Por ejemplo, entre 1972 y 1975 se da una disputa importante por de inir si el derrotero político es el de construir una alianza obrero-campesina o si lo más importante es crear una central sindical unitaria. A pesar de ello, la vinculación con la IV Internacional les permite mantenerse al tanto de los acontecimientos mundiales relacionados directamente con la revolución sin circunscribirse a un país, como es el caso de los prochinos y los prosoviéticos. Eventos como la Revolución de los Claveles en Portugal, la guerra en Angola y los sucesos de Indochina contribuyen a sacar del provincianismo a una parte de la izquierda colombiana. En el mismo sentido, introducen en sus publicaciones periódicas los debates del feminismo en boga y los temas de las libertades sexuales, como parte no solo de un discurso renovador a tono con las corrientes de Europa, Estados Unidos y otras partes de América, sino como un estilo de vida militante menos mojigato y más libertario.

La vida militante en periodos de agitación, campaña electoral o de latencia, origina todo un estilo de vida en la izquierda colombiana; muestra de ello es la de inición de un atuendo arquetípico que, en el caso de los trotskistas, consiste en gafas redondas estilo Trotsky, bufanda, botas de gamuza y chaqueta. Dependiendo del lugar que

ocupan en la estructura, el material de la chaqueta cambia: de cuero para la dirigencia y de gamuza para las bases. Los socialistas, por su concentración en la Universidad del Valle y, en general, en el Valle del Cauca, ganan fama de ser muy rumberos y bohemios, pues al lado de la disciplina y compromiso militante se generan espacios de sociabilidad en torno a la salsa, el canto y el trago, prácticas que también se dan en otros grupos de la nueva izquierda como la Juco. Como parte de un activismo más vital y menos monástico, los socialistas se interesan por formarse artísticamente sin desconocer la relación entre cultura y política sobre la que re lexiona Trotsky. Muestra de ello es la creación de grupos artísticos como la Brigada Socialista de la Canción y el grupo teatral La Carpa 486.

Entre las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX el país experimenta con toda la fuerza e intensidad la emergencia de una gran cantidad de grupos de la izquierda

política y social debido al in lujo de las tendencias mundiales que están en boga por aquellos años. Acontecimientos como la Revolución cubana, el con licto entre los partidos comunistas de la Unión Soviética y la China, experiencias políticas como la albanesa o la chilena y las corrientes de renovación de la Iglesia católica afectan e inciden de manera directa en la eclosión de lo que se ha llamado nueva izquierda. Esta constatación permite sostener que Colombia no ha sido ajena, durante los años 1968 y 1972, a la in luencia de hechos y procesos históricos globales tanto a nivel político como cultural. Una de las características más importantes de esta miríada de grupos y organizaciones, que a su turno son un punto de encuentro, tiene que ver con la crítica sistemática a la izquierda “tradicional”, representada en el Partido Comunista Colombiano. Tildados de “mamertos” 487, revisionistas y entreguistas, los miembros del Partido Comunista son objeto de críticas por parte de los nuevos grupos por el hecho de asumir como propias las directrices emanadas desde el Kremlin. La construcción del socialismo en un solo país desde los años de Stalin viene a complementarse con la tesis de la coexistencia entre el capitalismo y el socialismo. A ello se suma la idea de una transición pací ica al socialismo, como se vive –aunque por muy poco tiempo– en el Chile de Salvador Allende.

Además de la pugna con los camaradas comunistas, la nueva izquierda logra construir tácitamente una serie de puntos de encuentro que la caracterizan respecto a la izquierda desvencijada y acomodada. El primero de ellos es el respaldo abierto a la lucha armada como la forma más alta de lucha política. El rescate de experiencias exitosas como la rusa, la china, la cubana, además de la resistencia vietnamita

y las luchas de liberación nacional, posicionan la toma de las armas como un símbolo de auténtico compromiso revolucionario. La tradición colombiana de las guerras civiles y la organización de guerrillas complementan la dei icación de la lucha armada, opción que encanta a una generación de universitarios que, deseosos de emular al Che, a Fidel o a Ho Chi Minh, abandonan las ciudades para instalarse en la selva y el monte y desde allí ejecutar la toma del poder político. Las discusiones sobre este punto no se dan por la pertinencia o no de acudir a las armas para hacerse con el poder –eso no se pone en duda– sino por la relación o no con el trabajo de masas. En otras palabras, el debate de la época en toda la izquierda colombiana es si las armas son el principio de la lucha o el resultado de una agitación que permite llegar a una "situación revolucionaria".

Si la lucha armada es una característica distintiva de la nueva izquierda en su conjunto, el contenido revolucionario atribuido a esta iba de la mano con la descon ianza y el rechazo pleno a los mecanismos de participación electoral. La bandera del abstencionismo electoral, beligerante y combativo es común a todos los grupos de izquierda, tal y como se ha visto. En el fondo existe un rechazo pleno a la "democracia burguesa" como sistema político y, especialmente, por el sistema electoral, que, cabe recordar, en 1970 sufre un duro golpe de credibilidad tras las elecciones presidenciales.

Sin embargo, los militantes de los grupos de izquierda de ienden el derecho a organizarse y a la protesta, al ser estos parte de los abominables derechos políticos y civiles declarados por la burguesía. Este uso instrumental de las normas vigentes, tal y como sucede en algunos grupos con los derechos humanos, no impide pensar en la construcción de una auténtica democracia popular o nueva democracia que represente verdaderamente los intereses del "pueblo", el "proletariado" o "el campesinado". La relación con el sistema político en su conjunto, el agotamiento de los partidos políticos

y las limitaciones del Frente Nacional se pueden ubicar en la base de este rechazo de los jóvenes a la democracia colombiana de la época.

En alguna medida, el rechazo al sistema político y la pretensión de sustituirlo por uno de carácter socialista se funda no solo en la exclusión fáctica en la toma de decisiones o en la injusticia social objetiva, sino en una fuerte ideologización de los grupos políticos.

Conocedores de las divisiones y los avatares del socialismo internacional, los diferentes movimientos y organizaciones de la izquierda colombiana funcionan de acuerdo con las corrientes

ideológicas y proyectos políticos. De esta forma es posible encontrar en Colombia al Partido Comunista de línea soviética y atento a los sucesos de la Europa Oriental, al campo maoísta que tiene como referentes a los partidos comunistas chino y albanés, a los socialistas a iliados a la IV Internacional –crítica de los dos anteriores– y a la izquierda cristiana que recibe el in lujo de los curas obreros y las corrientes de renovación de la Iglesia católica. Como se puede constatar, el vínculo con la izquierda mundial es indubitable y profundiza la división ideológica que caracteriza el escenario de la izquierda nacional.

Interesados por de inir la línea correcta, todos los grupos proceden de manera similar en su acción política. Conformados en torno a una ideología del campo socialista internacional, proceden a caracterizar el estado de la sociedad colombiana, especialmente en su situación socioeconómica: capitalista, semicapitalista, semifeudal, subdesarrollada. En el ámbito político comparten la idea de una democracia falsa al servicio de las clases dominantes, que se entiende como "dictadura civil" o "democracia burguesa". Sin embargo, el punto de convergencia más importante es el de caracterizar el momento histórico a nivel mundial como fase imperialista de dominación. En tal sentido, Colombia no es más que una simple neocolonia sujeta a los dictados del capital monopolista, condición que exige una liberación nacional.

Si bien hay acuerdos en torno a la situación de dominación y explotación del "pueblo"

colombiano por parte de las clases dominantes y del "imperialismo yanqui", las soluciones varían de grupo en grupo y son fuente de disputas, a veces enconadas y violentas. Los comunistas en general son rechazados por "revisionistas" y por ser amigos de la vía electoral como mecanismo para acomodarse al sistema opresor, entregando así las banderas de la revolución social. Como se anota, las diferencias no solo se dan entre corrientes conformadas homogéneamente sino en el interior de estas, en parte, por la demostración verbal y práctica de mayores niveles de radicalismo e intransigencia. Como resultado, se desata una oleada de señalamientos y acusaciones, entre las que se destacan las de oportunistas de izquierda y derecha, para señalar la falta de compromiso revolucionario y de entrega con la causa de la revolución y con el pueblo. A pesar de esto, todos los grupos coinciden en la admiración de los grandes revolucionarios del siglo XX: reivindican el ejemplo de Marx, Lenin, Stalin, Mao y el Che Guevara.

En todo caso, la izquierda colombiana en su conjunto procura acercarse a las luchas que diferentes sectores sociales desarrollan por aquellos años. El auge de las luchas campesinas, en el marco de los estertores del reformismo que inicia con Lleras Restrepo, sumado a la buena fama dentro de la doctrina maoísta, explica la cercanía que los diferentes grupos de izquierda tienen con esta clase. La teoría marxista a la que se adhieren todos los grupos políticos, en cualquiera de sus vertientes, obliga, además, a buscar al proletariado para organizarlo y orientarlo como sujeto histórico llamado a hacer la revolución socialista. He allí también la razón de su acercamiento a sindicatos y el acompañamiento de los con lictos obreros que, para entonces, tienen un carácter más gremial que político. La relación con la "pequeña burguesía", entre los que se incluye principalmente a los estudiantes y empleados públicos, es paradójica, toda vez que si bien la teoría no identi ica a estos grupos como clases sociales y mucho menos como revolucionarios, la mayoría de los miembros de las diferentes organizaciones pertenece a estos sectores medios de la población. Además, uno de los sectores más combativos y radicales es el estudiantado, actuación que se sale del molde marxista que solo ve en el proletariado la clase, por antonomasia, revolucionaria, sin descontar que los estudiantes no se pueden adscribir a una clase social. Precisamente, en el siguiente apartado se realiza un acercamiento al discurso de las principales corrientes políticas de izquierda que tienen presencia en la universidad colombiana a inales de los años sesenta e inicios de los setenta.

## La izquierda universitaria en 1971

Para 1971 los estudiantes universitarios no tienen una organización de alcance nacional, como existe en los años sesenta. Sin embargo, en las regiones hay estructuras organizativas que aglutinan a los estudiantes, como sucede en Santander con la Asociación de Universitarios de Santander [Audesa] y en el Valle del Cauca con la Federación de Estudiantes Universitarios del Valle [Feuv], las cuales son objeto de disputa entre los estudiantes para controlar instancias importantes en la vida universitaria de los años setenta. La comprensión de los hechos y del juego político que implica la "crisis universitaria" de 1971 y 1972 está íntimamente relacionada con los estudiantes en pie de lucha que responden a las directrices de una serie de grupos juveniles de izquierda, los cuales a su vez son las alas universitarias de las organizaciones de izquierda descritas en la primera parte de este capítulo. Ante la carencia de un instrumento organizativo que haga de paraguas para todos los grupos, el peso e importancia de estas divisiones juveniles fuertemente politizadas es clave para entender la radicalización de estos años, en los cuales es prácticamente una

obligación ser un estudiante comprometido con el pensamiento de izquierda. Sin descontar que a la mayoría de ellos los mueve un alto compromiso político y social.

Igualmente, casi todos ellos ocuparán importantes posiciones políticas luego de sus años universitarios.

En esta militancia política comprometida, el Partido Comunista crea desde 1951 la Juventud Comunista [Juco]; el Moír, por su parte, organiza al poco tiempo de su nacimiento, la Juventud Patriótica [Jupa]; el campo maoísta cuenta con organizaciones como la Liga Marxista Leninista [LML]; los trotskistas surgen del seno universitario y el Camilismo deviene en los llamados Comandos Camilistas [CC]. Estos grupos tienen presencia en varias de las universidades tanto públicas como privadas del país y son punta de lanza en la organización de las protestas, las marchas, los mitines y las confrontaciones con la fuerza pública y las autoridades universitarias y políticas. Más que causa y efecto de una organización nacional, la movilización estudiantil de 1971 se debe, en gran medida, a la concurrencia y la participación de grupos de izquierda altamente politizados, los cuales, para coordinar sus esfuerzos y acciones en todo el país, se reúnen en los encuentros nacionales universitarios. A estos lugares asisten representantes de casi todas las universidades, pero, ante todo, delegados de los diferentes grupos políticos. Ahora bien, más que una historia institucional de estas formas de asociación, en este apartado se intenta destacar las líneas gruesas de los discursos políticos en torno a la universidad, su relación con la sociedad y el deber ser del estudiante universitario. Para ello, se organiza la información recabada de acuerdo con las principales tendencias ideológicas: Juco, Jupa, campo maoísta y Tendencia Socialista.

Juventud Comunista de Colombia [Juco]

La Juco cuenta a inales de los años sesenta e inicios de los setenta con un importante grupo de activistas y líderes juveniles que harán carrera política en la izquierda colombiana. De esta generación se destacan nombres como los de Jaime Caicedo Turriago, Lisandro Duque, Leonardo Posada, Gilberto Alvarez o Amalia Lú Posso, por mencionar algunos. Poseedores de una gran oratoria y cierta capacidad de análisis de

la realidad nacional, desarrollada desde sus primeros años de militancia, los dirigentes de la Juco cuentan con espacios partidistas como la revista Documentos Políticos para difundir sus apreciaciones sobre la situación que experimenta el país y, con base en ello, elaborar

las directrices a seguir por parte de los activistas a nivel nacional. Este es el caso de Jaime Caicedo Turriago, quien con veintitrés años ya forma parte del Comité

Central del Partido Comunista y es una voz autorizada para ofrecer análisis de la situación universitaria cuando apenas surge la coyuntura del año 71.

Siguiendo los principios del partido [véase Anexo 2], Jaime Caicedo Turriago 488

propone que la situación social y política del país en los albores de 1971 se caracteriza por tres variables que marcan el derrotero de las luchas de aquel año. En primer lugar, reconoce un reacomodamiento de las fuerzas más "reaccionarias", las que a su vez se preparan para ejecutar una "represión antipopular" a manos del ejército. Ello está

mediado por las presiones del "latifundismo rural" preocupado por la ola de invasión de tierras. Este escenario se encuentra determinado paralelamente por "la sombra de la CIA" que prepara un autogolpe de Estado para invertir la correlación de fuerzas en favor de los sectores "ultrarreaccionarios". Por otro lado, el momento político se destaca por una división en las ilas del Partido Liberal con el surgimiento de un ala

"antigobiernista" poseedora de un programa de "reformismo desarrollista". La crítica fundamental hacia este sector se basa en la acusación de ser una oposición

"inconsecuente, oportunista y conciliadora […] verdadero distractor y obstáculo de todo cambio progresista y democrático".

Consecuente con las directrices generales del Partido Comunista, el líder estudiantil destaca las posibilidades de avance unitario para la constitución de un frente de oposición popular que aglutine fuerzas como los núcleos del "Belisarismo", la Anapo y el Partido Comunista. El asunto es claro para Caicedo Turriago en términos políticos más amplios: el país se debate entre una oposición que busca fortalecer al bipartidismo y la gran burguesía liberal o una oposición "consecuente" que busca la unidad popular y que aglutina a los nuevos movimientos y partidos, siempre en pos del poder del pueblo. Tal y como lo ha indicado su camarada Gilberto Vieira, la apuesta de los comunistas, y dentro de ellos sus juventudes, es la construcción de un frente de oposición que construya un programa "antiimperialista y antioligárquico, es decir, plenamente patriótico y democrático". En

este cometido de lucha, propone la “unidad de acción y voluntad” de todas las fuerzas progresistas, entre ellas la clase obrera impulsada por la Cstc, los campesinos, destechados, el movimiento estudiantil –que debe ser organizado unitariamente– y las guerrillas –llamadas “distintas fuerzas que en los campos resisten la violencia o icial”.

Con este proyecto político de crear un frente de unidad popular, el dirigente estudiantil comunista se pregunta por el lugar del estudiantado en este, cuestionamiento que todos los grupos universitarios se hacen debido a su estrecha relación con los partidos y los movimientos de los que forman parte. El planteamiento sobre el movimiento estudiantil por parte de los comunistas es claro: como fuerza social no es ni la fuerza dirigente ni la principal del proceso de unidad popular. Sin embargo, es considerado la cabeza de la intelectualidad progresista y revolucionaria, con un gran papel en las luchas revolucionarias y, en general, en todas las luchas nacionales. Ahora bien, luego de lograr la renuncia del ministro de Educación, Octavio Arizmendi Posada en febrero y

marzo de 1970, el movimiento estudiantil enarbola las banderas de la abstención electoral, posición que va en contravía, según el dirigente comunista, de los intereses del pueblo y la estrategia de acercarse a los demás sectores populares en un frente democrático para profundizar la lucha antiimperialista y democrática.

Como el objetivo para la Juco es la creación de un bloque que aglutine a la oposición para generar la unidad popular, la organización comunista invita a una reorganización unitaria del movimiento. De esta forma, la agenda que traza Caicedo Turriago para el estudiantado colombiano tiene como ines denunciar al gobierno Pastrana por las alzas en el costo de vida y los atropellos contra el pueblo; servir de apoyo a todas las luchas populares; impulsar la creación de una organización nacional estudiantil, además de un movimiento juvenil que reivindique los derechos de este grupo social. Para ello, se tendrá que conformar un comité de coordinación que dinamice todas las acciones comunes, partiendo de una política de alianzas a todo nivel. Todas las actividades que como movimiento estudiantil se desarrollen estarán sujetas al proceso de creación del frente de oposición y de unidad popular.

Interesado en que el estudiantado se convierta en un importante aliado de la clase obrera, Caicedo Turriago recuerda que el movimiento estudiantil de 1971 se engendra desde 1966 y 1967, momento en el que entra en una fase de estancamiento luego de la desaparición de la FUN. A pesar del crecimiento de la lucha y la

organización desde 1968, la “contraofensiva del poder burgués” hunde al estudiantado en un momento de estancamiento. No obstante, la situación se explica por dos razones superiores, a saber: el desarrollo espontáneo del movimiento que, contrapuesta al imperialismo, permite el resurgimiento de corrientes políticas “no proletarias”. En otras palabras, el movimiento estudiantil en 1971 está “contaminado” por el infantilismo de izquierda que disputa al proletariado [comunismo] la dirección del estudiantado. La política represiva del régimen propicia y fortalece los métodos “aventureros” de lucha, así como una práctica política “reformista” y economicista. A ello se suma la ausencia de una organización nacional que reduzca o canalice las contradicciones que se desatan entre los propios estudiantes y las de estos con el pueblo.

La clandestinización, el rechazo a la organización de largo aliento o la supuesta separación entre la lucha estudiantil y la lucha popular son los resultados que, según Caicedo Turriago, se derivan de estas circunstancias de inicios de los años setenta. La Juco ha venido desarrollando, desde el movimiento de febrero y marzo de 1970, la consigna de crear una organización estudiantil de carácter nacional con base en la supuesta existencia de condiciones para ello y en la con ianza de las masas. En vista de que para la Juco la dirección del movimiento estudiantil se halla dividida en dos grandes tendencias –aquellas infantiles que están en desacuerdo con una organización y las que abogan por la necesidad de unirse en torno a una estructura nacional–, propone la realización de un acuerdo mínimo de sus dirigentes. Tal acuerdo consta de la de inición de un lugar, una fecha y una reglamentación imparcial para llevar adelante un congreso de estudiantes que permita crear la organización nacional. Esta actitud es parte de una política de alianzas más amplia que maneja el Partido Comunista como parte de su quehacer político.

“Brigadas Antiimperialistas”. Mural. Universidad Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

La lectura que Caicedo Turriago hace sobre el porvenir del movimiento estudiantil está

sujeta en sus objetivos y procedimientos a la política del Partido Comunista. Crear, como en Chile, un bloque de unidad popular es tarea fundamental que se impone a los jóvenes comunistas, para lo cual deberán crear una organización nacional liderada naturalmente por la Juco. Al respecto, Caicedo Turriago considera que su organización está llamada a ser la vanguardia política del estudiantado en ese momento, pues en ella recae la iniciativa de crear el bloque de izquierda a través de alianzas permanentes y ocasionales. Utilizando una jerga más especializada sobre la acción política comunista, el estudiante de antropología asegura que la “táctica de la unidad” solo podrá

ejecutarse a través de “la política de frente de reestructuración”, que no es otra cosa que atraer a su organización a los simpatizantes y activistas de la reforma educativa y la democratización de la enseñanza que aún no militan en el campo maoísta. La condición de vanguardia de la Juco se mide entonces por su papel en la unidad de las masas estudiantiles antiimperialistas y antioligárquicas; también, en su educación política e ideológica a partir de la propia lucha.

En cuanto a la educación ideológica, el líder comunista resuelve la situación al enseñar que la opción correcta y realmente revolucionaria es la llamada "línea proletaria", representada por la Juventud Comunista. Esta se caracteriza por un espíritu unitario, la combinación de todas las formas de lucha y el rechazo al imperialismo y la oligarquía en pro de la democracia. Como ya se dijo, la apuesta es la construcción de un frente unitario de oposición. El rival a derrotar en el seno de la izquierda es la concepción

"abstencionista-guerrillerista", la cual no solo desprecia el trabajo de masas, sino que es

ejemplo de la "inconsecuencia" política. La crítica más fuerte que lanza Caicedo Turriago tiene que ver con la incoherencia del "extremoizquierdismo", el cual mantiene retóricamente un tono ultrarrevolucionario mientras que en la práctica termina en la defensa de un "reformismo derechizante". En esta adjetivación entra el vasto mundo del maoísmo y la práctica de moda del "neotrotskismo". Incluso, sobre este último, llega a decir que se encuentra en "descomposición ideológica".

Las críticas arrecian en este punto. Si bien la Juco proclama la unidad de acción, esta solo se podrá llevar a cabo con quienes no hacen parte del "extremismo de palabra y reformismo de hecho". El resto de la izquierda universitaria solo puede ofrecer peligros para el gran proyecto unitario, por su oportunismo, la claudicación frente al imperialismo o la oligarquía y el gremialismo que busca la defensa de intereses académicos, perdiendo de vista los resortes políticos de la lucha universitaria. El cruce de acusaciones entre los diferentes grupos por el tipo de acción política a adelantar en la universidad es la nota distintiva en estos años. Caicedo Turriago de iende a la Juco de las acusaciones que se le hacen, entre ellas de ser reformista: una cosa es la lucha por

"la reforma y la democratización de la enseñanza" y otra muy distinta el reformismo.

Desde su punto de vista, es una bandera histórica del Partido Comunista que hace parte de la "etapa antiimperialista y democrática de la revolución".

Para sostener esta tesis, Caicedo reconstruye brevemente la historia de la universidad en Colombia. Asegura que la reforma es una tarea que la misma burguesía nacional adelanta con ahínco en el breve periodo de la República Liberal; un intento que se trunca desde "las

dictaduras" y la violencia y que reduce a la universidad colombiana a un "proceso regresivo" de privatización. La burguesía progresista de los años treinta es reemplazada por una burguesía "del capitalismo privado", asociada a los monopolios y a la "política colonialista yanqui". Esta política, además, es la interesada en diseñar y ejecutar el Plan Básico para la Educación Superior. Ahora, la lucha por la reforma de los años setenta, heredera de las propuestas de Córdoba, se libra en nuevas condiciones, a saber, en contra de la dominación imperialista y bajo el control del proletariado y el pueblo como fuerzas sociales en ascenso. Las reivindicaciones del cogobierno o la autonomía no son en abstracto. Estas ayudan a mejorar la lucha popular, de ahí que les dé un contenido antiimperialista y democrático. En concreto, dan vía y forma a la lucha por la libertad política y la libertad cientí ica, para ponerlas al servicio de la lucha revolucionaria del pueblo.

En términos más concretos, los comunistas entienden la lucha por la reforma y la democratización de la enseñanza como una apuesta por mejorar las condiciones de la lucha proletaria por la revolución, pero empleando mejores métodos. La primera tarea es la de denunciar y demostrar claramente la crisis "irreversible" de la educación, cuyas raíces están en "la dependencia yanqui, la explotación capitalista y el atraso semifeudal". El contenido de clase de la educación se expresa en las bajas tasas de cobertura y el contenido dogmático de la enseñanza, que prioriza la libertad de enseñanza para facilitar la pervivencia de los dogmas, entre otros aspectos. La segunda labor del estudiantado es la denuncia del "reformismo burgués" y su política educativa o icial, que busca garantizar la penetración del imperialismo yanqui a través de sus fundaciones para conducir a la universidad colombiana al servicio "de la dominación política y de la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo". El "reformismo

yanqui" se desarrolla con el Plan Básico y cuenta con el Icfes como la institución más importante para adelantar la entrega de la universidad colombiana a manos privadas.

La lucha contra el "reformismo paternalista" que propone el ministro de Educación, Luis Carlos Galán, también hace parte de la resistencia estudiantil, máxime cuando la propuesta o icial es defendida por sectores extremoizquierdistas y gremialistas.

El proyecto de la Juventud Comunista tiene como in luchar por reformar la educación universitaria como parte de una estrategia revolucionaria más amplia. En tal sentido, la oposición a los intentos de reforma que provienen de otros actores, especialmente el gobierno Pastrana y la institucionalidad universitaria, es razón más que su

iciente para que no desaparezca. Inscribiéndose en la noción leninista de revolución cultural, la Juco considera que los estudiantes deben comprender que su lucha está compuesta por grandes y pequeños objetivos, esto es, haciendo parte del "combate antiimperialista, antioligárquico y popular". Más aún, en el proyecto general del partido, el estudiantado tendrá la obligación de asumir su papel como "intelectual aliado de la clase obrera y del pueblo en la lucha por poner ciencia y cultura al servicio de la mayoría". En otras palabras, el papel del universitario y de la lucha estudiantil es el de fortalecer la "lucha ideológica" como parte de la lucha política que libran el comunismo y otras fuerzas progresistas contra el sistema. Caicedo Turriago, como toda la Juco, es partidario de defender la nacionalización de la enseñanza, exigir mayor presupuesto para la educación, fortalecer la participación mayoritaria de profesores y estudiantes democráticamente elegidos, ampliar la cobertura e incrementar el número de becas integrales.

Con base en esto, la Juventud Comunista adjudica a la lucha estudiantil un lugar subordinado en su proyecto político general. El estudiantado, como intelectual de la clase obrera y del pueblo, y en su función de crear un frente cultural integrado, es la expresión de un postulado claro para la izquierda de aquel entonces: "la razón de todas estas a irmaciones es que las luchas estudiantiles y educacionales no tienen su origen en la enseñanza, sino en la lucha de clases que afecta a toda la sociedad". La explicación de esta idea-fuerza no puede buscarse más que en la convicción ideológica y política que determina solo una solución real de los problemas sociales por intermedio de una transformación revolucionaria de la sociedad. Como las masas no son capaces de entender este principio espontáneamente, la lucha ideológica cobra una importancia fundamental, pues enseña "la necesidad de la lucha política al lado de las fuerzas populares". Según Caicedo, la verdadera dirección revolucionaria exige "demostrar la necesidad y la inevitabilidad de los cambios revolucionarios". La fuente para profundizar en estos postulados básicos del leninismo es la interpretación de Stalin incluido en el texto Cuestiones de leninismo, publicado por la Editorial Lenguas Extranjeras en 1947.

Como estudiante de la Universidad Nacional y con el peso del centralismo bogotano en el funcionamiento de la universidad colombiana, Caicedo Turriago propone que el problema de la organización estudiantil se supera en un 50 % si se resuelve la organización interna de la Universidad Nacional. La agenda de trabajo consiste en los siguientes puntos: defender a la universidad de su liquidación por la vía de la as ixia presupuestal a través de la creación de instancias decisorias con mayor participación de profesores,

estudiantes y trabajadores, esto es, reformular la composición del

Consejo Superior Universitario. Por otro lado, considera como asunto de vida o muerte el aumento del presupuesto y cupos, con el in de garantizar la "soberanía intelectual frente a la penetración yanqui". En tercera instancia, reitera que el problema fundamental de la Universidad Nacional es el gobierno y especí icamente saber si va a continuar al servicio de la oligarquía. La pretensión por parte de la Juco es tomarse el poder de la universidad como instrumento para la destrucción de esa "oligarquía". En cuanto a las acciones más concretas, pero que develan el tipo de lucha de los comunistas, Caicedo recomienda participar en las elecciones estudiantiles para integrar los consejos en todos los niveles y así encaminarse hacia la creación de una federación distrital de estudiantes. Por último, propone la concentración del mayor esfuerzo político y organizativo en las principales ciudades del país y universidades

489.

La carta de navegación de la Juventud Comunista cierra con el llamado y la convicción de crear una organización nacional estudiantil con el claro liderazgo y hegemonía de la Universidad Nacional y de la Juco. Rechaza de plano la posibilidad de una organización por bloques regionales, pues cada una guardará su "autonomía" frente a los representantes nacionales y echará por la borda el alcance nacional de la estructura universitaria: "ya Engels ha combatido con pródigos argumentos la ramplonería anarquista que basa su táctica en la dispersión de las regiones, el poder local, etc.". De esta forma, la preocupación más importante de la Juventud Comunista es la de superar la "tradicional dispersión del movimiento estudiantil" a través de la unión nacional, la cual deberá iniciar desde los consejos estudiantiles de colegios hasta las federaciones departamentales. En este proceso, el estudiantado puede encontrar en las organizaciones obreras independientes, es decir las agremiadas en la Cstc, unas aliadas incondicionales 490.

En una versión ampliada de este documento, Caicedo Turriago cifra sus esperanzas en la creación de un movimiento estudiantil de masas en los estudiantes de secundaria.

Interesado en que los bachilleres se vinculen a la lucha por una educación popular, sostiene que 1971 debe ser el año de la organización del movimiento estudiantil de secundaria, por lo que puede contar con el apoyo de la Juventud Comunista, los políticos y las organizaciones vinculadas al Partido Comunista. Las condiciones

de

“privatización de los colegios públicos, el alza de matrículas […] la insu iciencia del profesorado, de libros, de bibliotecas, de laboratorios” son algunas de las razones que justi ican la organización de los estudiantes de educación básica. A diferencia del movimiento universitario, que se concentra cada vez más en las grandes ciudades, Caicedo Turriago tiene fe en que la presencia de los estudiantes de secundaria en todo el país facilitará la creación de un movimiento realmente nacional. En suma, la Juco apuesta por la creación de un movimiento secundario mediante la formación de federaciones, consejos y convocatoria de un congreso estudiantil nacional.

La Juventud Comunista representa un caso especial de organización juvenil política en estos años, no solo por su carácter de ala juvenil de un partido político catalogado como revisionista, sino porque este vínculo determina de principio a in su dinámica en el mundo universitario. Para el año 71, la dirigencia comunista entiende la importancia de actuar en el “frente cultural” para convertirse en una organización de masas, labor que no exige tanto la creación de centros regionales y el reclutamiento de militantes

formales, sino cumplir con la tarea de aglutinar a los simpatizantes en torno a ciertas banderas. Para ello, se considera muy importante impulsar la lucha estudiantil a través de actividades deportivas y culturales. La venta del periódico Voz Proletaria en universidades y colegios es entendida como fundamental, pues semanalmente se difunde el pensamiento del partido acerca de los temas de interés nacional, lo cual dará

pie a la creación de una “vigorosa JC”. Preocupados por su posición de lucha en el interior de las universidades, los dirigentes de la Juco esperan superar la pasividad, el sectarismo defensivo y las tendencias burocráticas, para convertirse en la vanguardia de un millón de jóvenes y adultos que piden de la Juventud Comunista un compromiso férreo contra el imperialismo y la oligarquía. El primer lugar para desarrollar su acción es en “la lucha ideológica de revolución cultural” 491.

La instancia creada por el estudiantado en 1971 para coordinar sus acciones y movilizaciones a nivel nacional se denomina Comité Nacional de Solidaridad [CNS].

Este espacio de encuentro de las principales corrientes políticas universitarias cuenta con la participación de algunos representantes de

la Juventud Comunista, situación que permite presentar sus posiciones en los lugares donde se toman las decisiones de alcance nacional. Leonardo Posada, destacado líder estudiantil de la Universidad Nacional, sostiene en una constancia las orientaciones planteadas por Caicedo Turriago, rea irmando la posición de la Juco en esta coyuntura. La postura de Posada se caracteriza por defender en el seno del CNS la necesidad de realizar una "lucha organizada de masas", sujeta a los planteamientos consignados en el Programa Mínimo y con miras a desarrollar una verdadera reforma y democratización de la enseñanza.

Posada mani iesta su desacuerdo con el "oportunismo ultrarrevolucionario y verbalista" que no tiene en cuenta la correlación de fuerzas y prioriza la acción intrépida del pequeño grupo de activistas.

En tal sentido y en el interior del comité, Posada deja constancia de la discrepancia de la Juco en dos asuntos concretos. De un lado, no considera como avance el cierre de las universidades ordenado por el Gobierno nacional y las directivas universitarias, pues, a diferencia de los otros sectores, concibe que la lucha de masas solo se dará con una universidad abierta. Por lo tanto, la Juco enarbola la consigna de una universidad abierta y en normalidad académica. Dicha consigna hará que aparezca como responsables de los cierres no los estudiantes sino el Gobierno y las autoridades universitarias. Por otro lado, considera que las masas estudiantiles son partidarias de una "democratización de las decisiones y de la dirección estudiantil […] de modo tal que sean las masas quienes recobren su actitud participante". La reivindicación de las masas como protagonistas de la lucha popular se complementa con la idea de que una lucha por la universidad es asunto de todas las fuerzas progresistas del país. Los "justos objetivos estudiantiles" son considerados también como objetivos populares 492.

Durante la crisis universitaria de 1971, el ala juvenil del Partido Comunista Colombiano asume la posición propia de la estructura partidista a la que pertenece. La posición política de la Juventud Comunista se da en contra de los vanguardismos voluntaristas que desconocen a las masas como sujeto protagónico de los cambios, de ienden una política amplia de alianzas y enarbolan como bandera principal la creación de una organización nacional que garantice una lucha de masas en orden. Como otros grupos, tal y como se verá enseguida, la Juventud Comunista inscribe la lucha estudiantil dentro

de la lucha de clases, concepción que de cierta manera subordina el

movimiento estudiantil a los dictados de la lucha revolucionaria general. Conocedores de la tesis de Lenin, repudian el llamado "extremoizquierdismo" proclive a las acciones

"irresponsables" que sacri ican el trabajo paciente con las masas populares.

Finalmente, consideran al estudiantado como un sujeto importante en la "lucha ideológica" que se libra contra el imperialismo yanqui, apoyan la reforma educativa propuesta por este y se muestran en contra de los desviacionismos izquierdistas de la revolución cultural. En todo caso, como los otros grupos de iluminados, los jóvenes comunistas colombianos creen que su vía es la correcta para conseguir los puntos del Programa Mínimo y acercarse a una reforma profunda que lleve al país en la dirección del socialismo.

La Juventud Patriótica [Jupa]

El movimiento estudiantil de 1971 tiene como uno de sus principales actores a la Juventud Patriótica, ala juvenil del Moír. La evaluación que hace Francisco Mosquera de la experiencia política de la Jupa en el movimiento del año 71 da cuenta de los puntos fundamentales de su discurso político. Para Mosquera, la organización juvenil lidera la causa de la revolución cultural de nueva democracia en oposición a la dominación que el imperialismo yanqui pretende ejercer sobre la cultura nacional. Esta posición política se concreta en la consigna de defender una "cultura, nacional y cientí ica al servicio de las masas populares". Como organización protagonista de la nueva izquierda, ideológicamente toma las orientaciones contenidas en el pensamiento de Mao. Al igual que el Partido Comunista, inscribe la movilización estudiantil en una perspectiva revolucionaria más amplia, en la cual la lucha cultural precede y acompaña la actividad política. Citando al mismo Mao, Francisco Mosquera menciona una de sus principales orientaciones: "La de que a toda revolución la antecede una lucha en el terreno de la cultura y de que esta lucha a su vez hace parte integrante de la revolución".

El discurso y la acción de la Jupa están íntimamente ligados a la concepción de la realidad que construye el Moír al apropiarse del marxismo-leninismo y de las enseñanzas del "camarada Mao". El papel y lugar de los estudiantes en la revolución social corresponde a su intervención en el mundo de la cultura, pues las clases llamadas a liderar las transformaciones estructurales son la obrera y la campesina.

Ahora, la cultura no se puede desligar de la economía y la política, pues para los marxistas esta es el re lejo de intereses en el campo de la ideología. En consecuencia, el Moír concibe como muy importante el papel de los estudiantes en las luchas que ellos libran entre 1971 y 1972, destacando el hecho de constituirse en vanguardia de la confrontación con el régimen en su dimensión ideológica. Destaca igualmente la importancia de las conquistas de posiciones de poder en los órganos de decisión de las universidades, las cuales, pese a su carácter provisional, conllevan decisiones que favorecen a las masas estudiantiles.

Junto a la orientación cientí ica de la educación universitaria al servicio del pueblo, el logro más importante de la lucha ideológica del estudiantado colombiano es con irmarse como la vanguardia iluminada que orienta al pueblo. El movimiento estudiantil en cabeza de la Jupa, más la intelectualidad revolucionaria, conforman un

ejército ideológico para aclararle a las masas los verdaderos problemas: imperialismo, lacayos antinacionales, explotación terrateniente en el campo, miseria, atraso, desnutrición o estancamiento industrial, entre otros. La creación de una conciencia antiimperialista es uno de los objetivos que el Moír traza a la lucha universitaria; la acción en el terreno de la cultura dentro de la vieja sociedad a irma la capacidad de los revolucionarios por asaltar todas las fortalezas del enemigo. Por si fuera poco, Mosquera concluye que una de las lecciones más importantes del movimiento del setenta es reconocer que la revolución no se puede pensar sin la presencia y la activa participación de los estudiantes e intelectuales comprometidos. “Sin la formación de un ejército de intelectuales revolucionarios no es posible que el proletariado resuelva el problema de la construcción de su partido que conducirá la lucha popular” 493.

El balance que hace el fundador del Moír sobre las manifestaciones estudiantiles de inicios de los años setenta debe llamar a la re lexión sobre los principios o ideas-fuerza que orientan a la Juventud Patriótica en su quehacer político en las universidades del país. ¿Qué diferencias ideológicas existen entre la Juco y la Jupa? ¿Por qué ambas agrupaciones hablan de una revolución cultural? ¿Cómo entiende la Juventud Patriótica el papel de la universidad y la cultura en el marco del proceso revolucionario? En un texto titulado Nuestra política en el movimiento estudiantil, publicado en abril de 1971

[véase Anexo 3], la Jupa difunde las bases de su pensamiento respecto de la naturaleza de la universidad y las contradicciones fundamentales que a su juicio se expresan en el mundo universitario. Para explicar su

posición, acude a El capital de Marx, especí icamente en la edición que traduce don Wenceslao Roces, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1964, así como en las obras escogidas de Mao editadas por Lenguas Extranjeras de Pekín de 1968.

Con estos referentes, las juventudes del Moír parten de una realidad inobjetable, a saber: si la sociedad se estructura a partir de la lucha de clases, la universidad no puede escapar a las relaciones antagónicas; por lo tanto, esta se organiza a partir de una política de clase, concretamente de la clase dominante. La naturaleza social de la universidad se determina por los intereses y las concepciones de las clases dominantes,

"reaccionarias", que, según se explica cuando se habla del Moír, son la gran burguesía y los grandes terratenientes al servicio de la dominación imperialista. En sus propias palabras, para las juventudes del Moír el poder universitario: "[…] es la expresión de la dictadura ejercida por las clases dominantes colombianas en el terreno de la cultura sobre todo el pueblo colombiano". Las protestas y manifestaciones lideradas por la Jupa se desarrollan en el terreno de la cultura y la ideología, como parte de la lucha política.

El carácter de clase de la universidad colombiana consiste fundamentalmente en dos aspectos. En primer lugar, la universidad produce "técnicos-ideólogos-administradores" fundamentales para la reproducción del capital y como soporte en el

"desarrollo neocolonial" del país. En este sentido, la formación de profesionales en universidades extranjeras no se concibe como una ganancia para el desarrollo nacional y soberano, sino como la preparación de mano de obra al servicio del capital extranjero y, peor aún, como la formación de personal cali icado para la industria norteamericana.

Esto explica la presencia de los institutos de investigación y fundaciones estadounidenses en las universidades colombianas. La conclusión es simple y clara: la universidad en Colombia cumple un papel importante en la división social del trabajo al

servicio del imperialismo norteamericano, la burguesía proimperialista y los grandes terratenientes.

En segundo lugar, la concepción de la Jupa sobre el lugar de la universidad en la sociedad colombiana tiene que ver con la estructura de poder de la que hace parte, asunto que desplaza el debate hacia el

terreno político. Si la universidad está al servicio del capital nacional y extranjero, son sus representantes quienes de inen la política general del sistema universitario. Para ello, han creado un andamiaje institucional que contempla entidades como el Ministerio de Educación, el Icfes y la Asociación Colombiana de Universidades, hasta la organización interna de las universidades con sus Consejos Superiores y Consejos Directivos en las facultades. He allí la importancia de la composición representativa de los Consejos Superiores, en los que tienen asiento sectores ajenos a la universidad como la curia y los gremios. De esta manera, tener el control de los más mínimos detalles de la vida universitaria, además de poder diseñar y ejecutar los planes nacionales como el Plan Básico, le permite a tales sectores representativos expedir normas "represivas o antidemocráticas para perpetuar la aberrante composición" de los Consejos Superiores y para impedir el acceso de las capas populares a la universidad.

Además de una estructura de poder diseñada para perpetuar la naturaleza de clase, la universidad colombiana en estos años es controlada por un proyecto ideológico. Y en el caso de las "Ciencias Humanas" lleva implícito un punto de vista "idealista del conocimiento y un método positivista o neopositivista de investigación". La educación superior colombiana, entonces, prepara mano de obra barata para el capital y modela en ella un pensamiento burgués a nivel ideológico. Al obscuro panorama que el Moír presenta sobre las casas de estudio nacionales y sobre el que basa su acción política, se articula una forma de dominación: la inanciera. Considerada como un centro de resistencia antiimperialista, la universidad pública se ve afectada por la as ixia presupuestal a la que es sometida por el Gobierno nacional. Las soluciones ofrecidas por las autoridades buscan someter la universidad a las "garras del capital usurario norteamericano", mediante el proceso de endeudamiento progresivo e interminable.

Finalmente, la "dictadura de clase" sobre la universidad se fundamenta en el control del

"aparato burocrático-militar" del Estado colombiano, tal y como se ha constatado y se puede constatar en los diferentes episodios represivos de los que han sido y son objeto los estudiantes.

La naturaleza social de la universidad descrita, que responde a los intereses de las clases dominantes, es el marco básico en el que se inscribe la acción política del estudiantado. En lugar de renunciar a la lucha contra esa dominación y opresión generalizada, la Juventud

Patriótica considera que esa es la misma razón para combatirla en todos los planos de la vida social. Ahora, desde su posición ideológica no entiende que la demanda por alterar la conformación de los Consejos Superiores o, incluso, por conseguir el cogobierno hagan viable destruir el carácter de clase de la universidad. Una universidad al servicio del pueblo no se puede conseguir sino hasta lograr la revolución social, de lo contrario se incurre en el más burdo reformismo burgués. Lograr posiciones en el gobierno de la universidad no altera los intereses a los cuales sirve estructuralmente la universidad. En contraste con la Juco, la organización juvenil del Moír considera que no se puede olvidar el carácter de aparato de Estado que

tiene la universidad y su papel en la reproducción del orden social. En términos prácticos, de no considerarse esta tesis se renuncia a la posibilidad de situar al proletariado en la dirección de la sociedad.

La Jupa entiende que el objetivo de fondo y su razón de ser reside en la destrucción del

“instrumento fundamental de la dominación de clase: el Estado”. La única vía existente en aquel entonces es la revolución social de nueva democracia, camino expedito para que el proletariado asuma la dirección de la sociedad y de la universidad. Si la posición de la Jupa es “revolucionaria”, ¿cómo protagonizan y se convierten en la fuerza líder del movimiento estudiantil de 1971?, ¿qué los diferencia de los demás sectores maoístas y de los grupos camilistas que se reclaman mucho más radicales? Paradójicamente, el argumento central de la Juventud Patriótica proviene de Stalin, quien enseña que las reformas sirven como punto de apoyo en el proceso revolucionario, principalmente como una oportunidad para que las masas se eduquen y clari iquen sus objetivos estratégicos. La lucha por la recomposición de los Consejos será útil para dilucidar el dominio de clase que existe en la universidad y conquistar una reforma democrática que le permita a “las masas estudiantiles” combatir la agresión cultural yanqui. En otras palabras, es viable acompañar el Programa Mínimo porque es un medio o instrumento para continuar la lucha antiimperialista de las masas como parte de la revolución colombiana.

La Juventud Patriótica concibe cuatro funciones especí icas que puede desempeñar el nuevo Consejo Superior, conformado en su mayoría por fuerzas progresistas como los estudiantes y profesores, tal y como se ha propuesto en el Programa Mínimo. En primer lugar, creen que el

Consejo Superior podrá iscalizar y exigir el aporte estatal constitucional en materia presupuestal y, de paso, rechazar toda fuente de inanciación externa. En segunda medida, controlar los sistemas de enseñanza, la reglamentación académica y docente, además de estar al tanto de las elecciones de las autoridades universitarias. Esto implica la formulación y la defensa de una política educativa de carácter nacional. En tercer lugar, los Consejos Superiores tendrán que rechazar todo tipo de investigación lesivo a la soberanía nacional y, por ende, estarán en la obligación de crear políticas con un profundo énfasis nacional. Al inal, para la Jupa, los Consejos Superiores denunciarán los mecanismos de control "neocolonial", entendidos como las becas en el exterior, la cooperación con organismos internacionales y los sobresueldos con ines "antinacionales". En de initiva, la Juventud Patriótica, sin abandonar su postura revolucionaria, otorga un carácter instrumental a la lucha en los Consejos Superiores.

La re lexión de esta organización política no se queda en el terreno de la proyección política en el corto plazo. Por el contrario, y dando muestras de la apropiación de los postulados marxistas en boga, plantea el problema de la educación universitaria en los procesos de separación del trabajo intelectual y el práctico como base de la universidad

"burguesa moderna". En términos generales, a irma la Juventud Patriótica que la contradicción descubierta por Marx entre el trabajo material y el intelectual se da en la raíz de la separación de la concepción universitaria de las clases dominantes sujetas a la lógica del capital. La preparación de la fuerza de trabajo cientí ico-técnica se subordina a los intereses de reproducción del capital y de las relaciones de dominación de esta sociedad. Esta subordinación crea consecuencias sociales fundamentales que necesitan ser entendidas para poder acometer su transformación. Algunos de estos efectos sociales son: la división entre el trabajo técnico no cali icado y el cientí ico, la escisión de las disciplinas y su aplicación concreta y la falsa idea de superioridad, autonomía y neutralidad del conocimiento cientí ico. Para resolver este profundo problema no basta con adelantar luchas parciales y fragmentarias por asuntos

"superestructurales" sino que tiene que seguirse el ejemplo de la Revolución china, en el que, teóricamente, se supera esa división del trabajo al articular la universidad al mundo de la producción social.

Ahora bien, la Jupa no cree que en el caso colombiano la universidad produzca conocimiento cientí ico como tal, luego sus egresados no son

hombres de ciencia a la usanza de los países capitalistas desarrollados. El carácter neocolonial de la sociedad solo le permite a la universidad desarrollarse de manera parcial, “atro iadamente”. Esto ocasiona un escaso desarrollo de la investigación cientí ica, y cuando se da, no responde a las necesidades nacionales sino a los intereses transnacionales. Por ende, la universidad no es más que un centro especializado de apropiación y sistematización de la técnica moderna, correspondiente al grado de atraso de las fuerzas productivas nacionales. La situación de rezago en las “Ciencias Humanas” se caracteriza por reducirse al dominio de un conjunto de técnicas que manipulan los hechos sociales como parte de una concepción “burguesa” de la historia. Es decir, para la Jupa el

desarrollo de las ciencias sociales en Colombia no es satisfactorio, porque su enfoque no se caracteriza por ser propiamente marxista, en cuanto no devela críticamente las relaciones capitalistas, sino que, por el contrario, se halla sujeto a ellas. Para esta organización política, el conocimiento cientí ico social se limita a la transmisión de la ideología burguesa.

Para con irmar estos planteamientos, los dirigentes juveniles del Moír consignan en sus documentos apartes de los contratos que la Universidad Nacional irma con el Banco Interamericano de Desarrollo en 1967. Con estas pruebas “irrefutables” de la dominación cultural del imperialismo yanqui y la entrega de las clases dominantes antinacionales al capitalismo internacional, la Jupa reitera que la adquisición del saber técnico-ideológico no es más que una parte de las relaciones de clase que atraviesan a la universidad. Por consiguiente, la contradicción es inherente a la vida universitaria, cuyos protagonistas son la “dictadura de clase”, la “opresión extranjera” y las masas estudiantiles nacionales. Afortunadamente para la revolución colombiana, estos sectores estudiantiles se alejan de la in luencia de la burguesía y la pequeña burguesía para recibir el in lujo político decisivo del “proletariado revolucionario”. Aunque el estudiantado se ve obligado a oponerse a la dominación reaccionaria en el interior de la universidad, de lo que se deriva un apoyo estratégico a la lucha por las reformas, lo más importante es que, junto al proletariado y el campesinado, se ocupa del

“derrocamiento revolucionario de las reaccionarias clases proimperialistas” y, por ende, del control del Estado 494.

El 27 de abril del mismo año, Marcelo Torres, miembro del CSE, estudiante de la Universidad Nacional y quizá la igura más representativa de la Jupa en este movimiento, tiene la oportunidad de

exponer las tesis de su agrupación política en el Consejo Nacional de Rectores que convoca la Asociación Colombiana de Universidades

[véase Anexo 4]. Aunque su posición como dirigente lo obliga a defender y a explicar a los rectores las principales tesis del movimiento, especialmente los puntos del Programa Mínimo, Torres no se despoja de su condición de dirigente de la Jupa. Por esta razón se han retomado sus palabras para profundizar en el discurso de esta agrupación política, una de las más importantes en la izquierda universitaria durante los años iniciales de la década del setenta 495. En primer lugar, el vocero estudiantil procede a increpar a los principales representantes del poder universitario, la manera como aúpan y de ienden un modelo de universidad que es lesivo para los intereses nacionales. Con esta posición, Torres realiza un recuento de los hechos que conducen a la parálisis del sistema universitario, sin desconocer que tal situación se inscribe en un marco socioeconómico que determina su comportamiento.

Investido de la condición de representante democráticamente elegido en el Segundo Encuentro Nacional Universitario y rati icado en el tercer y cuarto eventos de la misma categoría que se realizan en 1971, Torres señala que uno de los problemas fundamentales de la universidad es el asunto del poder. En el fondo, la reivindicación de modi icar la composición de los Consejos Superiores, y más allá de pelear por tener más de un asiento en esta instancia, existe un reclamo de participación de los estudiantes en las decisiones clave de la universidad. A su vez, argumenta, el interés de los estudiantes por ejercer un papel más preponderante en los destinos de la universidad se articula a una inquietud generacional por el papel de esta institución en

la sociedad contemporánea, según es posible evidenciar en el caso colombiano. En su fe de izquierda, Torres y los militantes de la Jupa determinan la acción política con base en una “caracterización” de la sociedad. En su ortodoxia marxista, tal caracterización permite establecer la “línea correcta” de acción.

Sin ambages, Torres expresa que la lucha estudiantil tiene como in la construcción de una sociedad democrática, independiente y, más aún, una sociedad en marcha al socialismo. Como buen militante del Moír, desde una perspectiva marxista, Torres reitera la necesidad de comprender el proceso histórico de la sociedad colombiana para dar salidas a la crisis universitaria. Exige que salgan de los Consejos Superiores los representantes de la curia y los gremios, pues estos miembros en dichos organismos son la constatación de que en

Colombia existen rezagos feudales que necesitan ser extirpados. Como parte de las clases dominantes, los "grandes terratenientes" y la Iglesia católica representan "la columna vertebral del atraso, de las posiciones atrasadas, oscurantistas, y reaccionarias en toda la vida material y espiritual del país".

Junto a estos sectores, la hegemonía política contra la que luchan los estudiantes se compone por la "gran burguesía", que a su vez sirve de intermediaria de los intereses de la "metrópoli norteamericana, capitán del sistema imperialista mundial". Esta fracción de clase se caracteriza por tener intereses en la exportación de materias primas y la importación de bienes de capital y de consumo, lo cual la vincula directamente al capitalismo mundial. Para la Juventud Patriótica la burguesía colombiana es una burguesía "antinacional, proimperialista y entregada a los intereses extranjeros".

Las clases dominantes tienen a su servicio e intereses particulares a la propia universidad colombiana; más todavía, estas son las que determinan el carácter de clase de la educación superior. En su intervención, Torres replica la conexión mecánica que existe entre el mundo educativo, las políticas y las autoridades universitarias y el modo de producción dominante. Sin embargo, en su discurso el líder estudiantil destaca una idea interesante para comprender la relación entre democracia y protesta estudiantil en el marco del Frente Nacional. Si bien es cierto que desde la experiencia china se viene hablando de una revolución de nueva democracia, la Jupa se apropia de esta tesis para adaptarla al caso colombiano y sostener que las luchas del estudiantado de estos años recogen las "viejas banderas democráticas" que el liberalismo ha dejado, continuando así "con la tradición democrática de lucha de los estudiantes colombianos". Esta alusión directa a la construcción de la democracia colombiana, fruto de una historia que es necesario rescatar, ubica a la Jupa como una expresión particular del movimiento estudiantil que se inscribe en la construcción de un nuevo orden político. En alguna medida, esta posición explica el compromiso de este grupo con las reformas universitarias y la defensa del Programa Mínimo.

La presencia de estudiantes en las posiciones de poder en los Consejos Superiores es parte de una concepción de lucha en diferentes instancias, cuyo objetivo es defender a la universidad colombiana de la "política entreguista" que se ha venido dando. Esta

"misión fundamental" se desglosa en una agenda política general, transversal al Programa Mínimo, que la Jupa enarbola como su aporte al movimiento estudiantil. La primera tarea es defender el carácter

nacional de la ciencia y la investigación colombianas, lo que signi ica mantener alejada la universidad de la injerencia de los intereses y enfoques investigativos a ines al imperialismo. Sin negar la importancia de

corrientes como el neopositivismo y la lógica formal para el pensamiento cientí ico, Torres y la Jupa consideran que estos son parte del pensamiento burgués, luego es necesario que en la universidad sea válido el pensamiento proletario. Excluir de las aulas universitarias el materialismo dialéctico, la enseñanza del marxismo y de las corrientes ilosó icas y políticas revolucionarias se considera una práctica antidemocrática. La Jupa se opone entonces a que los estudiantes se conviertan en

"siervos del capital", relegándolos al simple papel de manipuladores de técnicas, de cifras, de informes y de todo tipo de datos 496.

Conocedor de los postulados del Plan Básico, Torres señala a los rectores el desacuerdo del estudiantado con la proliferación de carreras intermedias y técnicas. Esta crítica a la visión "tecnicista" de la educación superior es acompañada de un reclamo por la

"reducidísima investigación cientí ica" en el país, la cual, además, se inancia por fundaciones extranjeras como la Rockefeller, Ford y la Agencia Internacional para el Desarrollo del gobierno norteamericano. La demanda de Torres a los rectores es contundente: de inir su posición frente a la autonomía cientí ica del país y, con ello, conminarlos a decirle al país si de ienden los intereses nacionales en materia de desarrollo cultural o si, por el contrario, están a favor de los intereses extranjeros. La postura democrática expresada por Torres se opone a las acciones y el discurso

"fascista" de algunos rectores y de las autoridades políticas nacionales y regionales. Por esto, reivindica un enfoque "democrático" en asuntos como la política docente, los criterios de ingreso a la universidad pública y, en general, todos los temas relacionados con la vida universitaria. En el mismo sentido argumental asevera que la Jupa no persigue imponer una "ideología o icial" en el interior de las universidades sino solamente reivindicar la mayor libertad posible:

Nosotros creemos que la universidad no puede tener una ideología o icial y en este sentido no estamos predicando ni el comunismo, ni la anarquía, ni la subversión, sino los claros criterios democráticos avanzados de que se han olvidado muchos rectores que en el pasado mantuvieron las mismas banderas liberales. Nosotros estamos

exigiendo que en la universidad deben con luir todos los sectores docentes, estudiantiles, que tengan criterios divergentes porque es necesario estimular la divergencia en el seno de la universidad, porque si esta divergencia no se estimula, de todas maneras esta se va a desarrollar, señores rectores, y el Gobierno así lo tiene que entender.

En el juego de imágenes maniqueas, la Jupa y sus dirigentes se asumen como el polo defensor de los valores y tradiciones democráticas del país, así como de los intereses nacionales del pueblo colombiano. Las exigencias del estudiantado representado por Torres en ese encuentro, se re ieren a temas cruciales como la elección de las autoridades, la libertad de cátedra, el respeto a la diferencia, la idoneidad cientí ica y académica para ejercer la docencia y la investigación, entre muchos otros asuntos que son presentados como la lucha por conquistas eminentemente democráticas. La argumentación sobre el problema inanciero de la universidad sigue los lineamientos marcados por el movimiento político. Para los militantes de la Jupa, la difícil situación que afronta la Universidad Nacional es el resultado de una política deliberada de debilitamiento de la universidad estatal para favorecer a las instituciones privadas. Por esta razón, denuncian la política estatal de acudir a préstamos de entidades

internacionales para inanciar la universidad pública, pues para ellos tales empréstitos son leoninos y terminan por condicionar el sector público.

Dentro del discurso político que la izquierda construye y despliega en

la universidad, el componente antiimperialista es central. Compartido por todos los grupos políticos, la Jupa y su dirigencia no desaprovechan la oportunidad para reiterárselo a los rectores, con motivo de la supuesta sujeción que ejerce el capital norteamericano sobre el país: Esta cuestión cardinal de decisiva importancia para todo el país no puede dejarse en manos de potencias extranjeras, en manos de intereses imperialistas que le van a imprimir, no de acuerdo a los intereses de la nación colombiana, sino a los intereses del capital inanciero de Estados Unidos, los rumbos que debe seguir nuestra universidad; y que no venga aquí con el manido cuento de la ilantropía y con la mentira histórica del desprendimiento de Estados Unidos de Norteamérica, porque su iciente es la historia de esta gran nación imperialista en lo que se re iere a pisotear los derechos de las naciones y de los pueblos débiles. Su iciente es la historia de ilibusterismo de esta nación opresora y ahí tenemos el caso de Panamá, el caso reciente de otros pueblos latinoamericanos, el caso oprobioso, el caso ignominioso del genocidio que programa y se realiza en Vietnam.

El signi icado de libertad en el socialismo. Caricatura del Mani iesto Comunista Ilustrado. México, D.F. Eduardo del Río [Rius].1975, pp. 82 y 83.

Acto seguido, los argmentos políticos de Torres en la perspectiva analítica del marxismo, todavía en cierto tono sosegado, ceden en su discurso a la denuncia por los hechos del 26 de febrero en la ciudad de Cali. Reitera vehementemente la exigencia de

retiro de la Universidad del Valle del “señor” Alfonso Ocampo Londoño. Señalado como

“responsable de la carnicería”, “siniestro personaje, enemigo público del movimiento estudiantil colombiano” y “responsable de la matanza, de la masacre”, el rector de la Univalle es uno de los referentes de la ira y del dolor del estudiantado. Por extensión, Torres acusa a todas las directivas universitarias de asumir una “actitud despótica […]

antidemocrática y arbitraria”, causa fundamental y primaria del con licto que se vive en 1971. La inculpación a las autoridades universitarias, en su propio congreso, tiene como inalidad responsabilizarlos de la compleja situación que experimenta la universidad colombiana. De manera temeraria, Torres en ila las críticas también hacia la presencia de la Fundación para la Educación Superior [FES] en la Universidad del Valle, muestra fehaciente de la progresiva privatización y mercantilización de la educación superior.

El último asunto que de iende Marcelo Torres el 21 de abril de 1971 en la ciudad de Cartagena ante todos los rectores de las universidades colombianas se relaciona con el derecho de los estudiantes a crear organizaciones “sin [la] tutela policiva, paternalista, tradicional y feudal, de las autoridades universitarias y de ninguna autoridad de la sociedad colombiana”. La voluntad por adelantar un proceso organizativo autónomo de cualquier forma de poder establecido e institucional es la consigna que garantizará

mantenerse como una “fuerza social”. Sumado a esto, enfatiza en que es un derecho básico de la democracia, “por lo menos nominal” desde la revolución burguesa de 1789.

La convicción en su causa se funda en la seguridad que tiene de estar asistido por la razón, la verdad y la justicia: “[…] los estudiantes nos vamos a organizar y estamos organizando de todas maneras […] porque creemos que también nos asiste la razón ideológica, la razón ideológica que en este momento reniegan los mismos “defensores”

de la democracia liberal, porque este es un simple problema de democracia liberal, este es un simple problema de liberalismo”.

Si bien el imperialismo contradice y niega los mismos principios ilosó icos liberales, los estudiantes tienen como pretensión alzar esas banderas para poder aportar en la construcción de una sociedad distinta, rumbo al socialismo. Legitimado por la seguridad que le da contar con la razón, Torres reitera la postura de diálogo para resolver

los problemas, a pesar de la actitud del gobierno, según él de "demagogia […]

chantaje político y […] bayoneta". Las palabras del líder de la Jupa inalizan con una larga diatriba respecto de la manera como el gobierno nacional atiende la crisis y censura la salida militar y represiva que deja varios estudiantes asesinados y encarcelados; Torres no oculta el desagrado de los estudiantes frente a las tácticas dilatorias del ministro de Educación, Luis Carlos Galán. Según el líder estudiantil, la ambigüedad del alto funcionario no se compadece con la crítica situación, pues tras aceptar inicialmente un diálogo con los estudiantes, Galán no va hasta el fondo en su intento reformador y termina cediendo a las soluciones represivas. La molestia que expresa Torres tiene que ver con la subvaloración que hace el Gobierno nacional de los líderes universitarios como representantes legítimos del estudiantado.

Según Marcelo Torres, en lugar de asumir una actitud de diálogo y de respeto por los mínimos derechos burgueses, el ministro Galán ha tenido una postura "soberbia" y

"arrogante". La Jupa, en cabeza de Torres, critica abiertamente el peso que tiene la

"ideología militar" del general Alvaro Valencia Tovar en la forma como el gobierno

Pastrana trata el con licto universitario. Con el in de desprestigiar al movimiento estudiantil y aislarlo de los demás sectores en lucha, el Gobierno se adhiere a la tesis de que el movimiento se compone solo por unas "minorías subversivas" en contra de los intereses y necesidades de las "mayorías", discurso difundido por la gran prensa bogotana. Por último, Torres exhorta a los rectores progresistas para que no hagan eco a la política represiva y dejen de ser simples títeres de esta, de lo contrario "[…] no podrá haber paz sobre la base que continúe en la Universidad Nacional el sable militar, la política de la demagogia y la masacre y el atropello a todo derecho elemental de la vida universitaria" 497.

La presencia de la Juventud Patriótica en el movimiento estudiantil de 1971 se mantiene en varias universidades del país durante todo el año. En el mes de junio durante el VI Encuentro Nacional Estudiantil esta agrupación presenta una ponencia en la que reitera sus principales tesis sobre la universidad, su papel en la sociedad y el proyecto político en el que debe inscribirse la lucha estudiantil. Con

un tono más radical, la Jupa explica que su lucha hace parte de una resistencia a la dominación cultural del "imperialismo yanqui", sus "lacayos nacionales" y, en especial, la

"reaccionaria cultura feudal". En oposición, las "masas populares", dirigidas por el corpus doctrinario del proletariado, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung, crean una "nueva cultura democrática y nacional". De las demandas que se presentan como "liberales" por Torres, la ponencia de junio asume que el Programa Mínimo es el "programa revolucionario que recoge los intereses de las amplias masas estudiantiles y de las masas populares en general".

Con un lenguaje mucho más comprometido con la línea política china, en esta ponencia los militantes de la Jupa, por lo menos discursivamente, se acercan a las "masas populares" a partir de la idea de vanguardia política. Por ejemplo, destaca la resistencia del estudiantado al régimen "fascista y proimperialista" de Pastrana a través del uso de la violencia revolucionaria. Como resultado de esta lucha, la autoimagen del estudiantado se sobrevalora, pues lo decisivo en la lucha es "la combatividad, el heroísmo, la valentía y abnegación" a través de las manifestaciones multitudinarias, agitando las consignas y organizándose en contra de las "direcciones burocráticas"

para preparar una "insurrección general de las bases". El tesón del estudiantado se prueba en las confrontaciones con el sistema; también en el interior del movimiento contra los grupos "oportunistas disfrazados de revolucionarios". Como sus "mayores"

del Moír, los miembros de la Jupa critican enérgicamente a los jóvenes comunistas por su retórica ultrarrevolucionaria y sus acciones "entreguistas" y "pequeñoburguesas".

Estos mismos señalamientos son dirigidos contra los socialistas y camilistas.

El campo de lucha política para las juventudes del Moír es claro: la línea correcta, la posición auténticamente proletaria y revolucionaria la representan ellos, mientras que los enemigos, ubicados en el mismo plano, son la "reacción" y los "oportunistas". Esta distinción argumentativa de la Jupa tiene como eje la posición que cada grupo asume respecto de las masas. Se es revolucionario si el apoyo a las masas populares es incondicional, luego el papel de "los auténticos partidos marxistas-leninistas" es el de

“ponerse irmemente al frente del movimiento de masas y dirigirlas en su avance”. Si, por el contrario, se critican las acciones de masas o se desconoce su papel protagónico en la historia, recae el cali icativo de “oportunistas” sobre quienes nieguen o no

reconozcan plenamente dicho papel protgónico de las masas. Como buenos receptores del pensamiento de Mao, los revolucionarios solamente acompañan y dejan su vida por la redención de las “masas”. En lugar de ser guiadas las masas por la vanguardia de revolucionarios profesionales, estos tienen la obligación de aprender “modestamente de sus enseñanzas”. La concepción expresada por la Jupa en este momento los sitúa en las posiciones de los maoístas más radicales e intransigentes, verbigracia del dogmatismo ideológico de la época: masas que no se equivocan en su lucha, estudiantes pre igurados como “modestos alumnos” de aquellas, el marxismo como única “interpretación cientí ica” de la realidad objetiva y acusación de “metafísica” a cualquier otra visión de mundo que no sea el apoyo incondicional a la lucha revolucionaria.

Con base en estas ideas, la Jupa como “única” organización revolucionaria dirige a las masas estudiantiles que crean un “gran movimiento revolucionario”, ejemplo para los demás sectores sociales. La práctica política correctamente orientada con irma lo que ya se conoce por las obras marxistas: “[…] los conocimientos se desarrollan en base a la práctica y que son las masas las que hacen la historia”. El método de lucha no puede ser otro que el dialéctico. Al tener en mente los principios revolucionarios se llegará a la práctica, y de allí se realizará una síntesis de la experiencia para volver a re lexionar. En este caso, el problema fundamental que está en juego es el del papel de la cultura en el marco de la revolución social. O en la terminología maoísta: en el marco de una revolución cultural de nueva democracia, etapa en que se halla la revolución colombiana.

La defensa a ultranza de las masas populares, la legitimación de la violencia revolucionaria para oponerse a la violencia reaccionaria –según reza en la consigna de la época– y la convicción de encaminar el proceso de una revolución colombiana, se explica por la concepción sobre los tiempos en que les ha tocado vivir. Si una de las banderas más importantes de la izquierda en general y de la universitaria en particular es el antiimperialismo, la Jupa explica qué entiende por este fenómeno determinante en aquellos años. Con base en Lenin y su conocido texto El imperialismo, fase superior del capitalismo, y otros trabajos del líder ruso, se entiende el imperialismo como el momento en el que el capitalismo abandona la libre competencia para dar paso a los monopolios transnacionales y como la etapa en la cual se deja de

lado un orden mínimamente democrático ante el predominio de los gobiernos reaccionarios. Esta fase histórica, determinada por la lógica de expansión del capital, intensi icará la "opresión nacional", o, lo que es lo mismo, la independencia política de los pueblos sometidos correrá mayor peligro.

Esta caracterización escueta del imperialismo se complementa con dos ideas fundamentales que justi ican el proyecto político de esta corriente del maoísmo. Si bien se vive en la época imperialista del capital, esta es su etapa de agonía, por lo que es necesario preparar un momento de transición llamado revolución de nueva democracia. Esta fase en los países coloniales y semicoloniales tiene como función realizar "tareas nacionales" de tipo democrático y de liberación del yugo extranjero; un proceso en el que la clase obrera se verá bene iciada, pues será la fuerza directriz de esta revolución. Partiendo de la fe en que los tiempos imperialistas inauguran el in del capitalismo, los jóvenes maoístas creen que la revolución de nueva democracia –o la

revolución nacional y democrática– es la primera fase de la "revolución mundial socialista". En esta revolución, horizonte político verdadero de la izquierda universitaria de la Jupa, la defensa de la "cultura nacional" es esencialmente antiimperialista y democrática.

Al de inir qué se entiende por la revolución cultural de nueva democracia, los militantes de la Juventud Patriótica realizan una crítica feroz contra los "oportunistas"

de izquierda, quienes supuestamente son funcionales al imperialismo al "ocultar" las contradicciones ideológicas y culturales. La acusación recae en los sectores que portan

"teorías antiproletarias del trotskismo y de la «academia» europea de profesores seudomarxistas al estilo de Althusser, Poulantzas, Marcusse [sic] y cía., que no son más que modernos metafísicos burgueses". De acuerdo con la Jupa, o por lo menos con el sector que escribe la ponencia, estos autores y sus áulicos en las universidades pretenden negar el carácter de clase de la educación y la cultura, lo que los convierte automáticamente en "verdaderos apologistas de la dominación burgués-terrateniente".

Ahora, el problema ideológico se da en torno a la correcta interpretación del punto de vista marxista de las relaciones entre economía, política y cultura. El desacuerdo fundamental corresponde, según la Jupa, a que los seudomarxistas hacen una lectura

“mecanicista y burguesa” de esa relación, supeditando a los estudiantes y profesores a ser “agentes de la dominación ideológica de las clases dominantes”.

El debate planteado tiene implicaciones políticas muy importantes, pues está en juego no solo la concepción correcta de la realidad sino las mismas posibilidades de cambio revolucionario. A propósito del pensamiento de Mao, la Jupa sostiene que no se puede desconocer el in lujo de la superestructura sobre la base económica. Aunque nadie duda del papel determinante de la estructura material, los maoístas insisten en la importancia de lo político y lo cultural en el desarrollo del proceso revolucionario. Esto es lo que dicha organización llama la disputa entre el materialismo mecanicista a la usanza de los planteamientos de Althusser y el materialismo dialéctico de Mao. La relevancia del cambio de conciencia de las masas como resultado de la movilización social es un elemento clave en la política de la Jupa y del Moír, que contrasta con la supuesta apología que hacen los “oportunistas de izquierda” a la omnipotencia de los explotadores y su consiguiente “desmoralización de las masas”. Idólatras de las masas y sus luchas, los militantes de la Jupa están convencidos de la existencia de contradicciones entre los diferentes estamentos de la universidad, además de considerar a la mayoría de ellos como “agentes de la dominación ideológica”.

La lucha del movimiento estudiantil es un asunto que trasciende los límites de la universidad para insertarse en un proyecto político más amplio y complejo como es el de la revolución socialista colombiana. Como parte de ese proceso, los miliantes de la Jupa trazan la meta de realizar paralelamente una revolución cultural cuya máxima es

“cultura nacional, cientí ica y de masas”. En esta labor cuentan con la universidad como uno de los escenarios más importantes para luchar contra la cultura imperialista y feudal que, según ellos, domina al país. Esta revolución conlleva una relectura de la historia nacional desde inales del siglo XVIII hasta el presente, con el in de mostrar que toda revolución política es precedida y acompañada de cambios en el mundo de la cultura. Además, muestran que la burguesía nacional tiene un impulso revolucionario en algunos momentos de la historia, y cómo, con el desarrollo del capitalismo, se

con igura una cultura de clase y emergen las masas populares. Con la aparición de los campesinos y los obreros, y bajo el in lujo del contexto revolucionario mundial, el siglo XX presencia las luchas por una nueva democracia que, al entrar en contacto con el marxismo-leninismo, orientan “correctamente” a las fuerzas pequeñoburguesas,

dotándolas de un sentido revolucionario. El movimiento estudiantil de 1971 constituye la expresión de un momento importante en la historia del país, por cuanto augura nuevas luchas en la defensa de la cultura nacional y popular a partir de las directrices proletarias. Esta consigna la explicitan en el texto "¡Viva la gloriosa lucha estudiantil por una cultura nacional, cientí ica y de masas!" 498.

En el órgano informativo del Moír, Tribuna Roja, se difunden varios documentos relacionados directamente con la causa estudiantil. En su primer número, organizaciones gremiales a ines al movimiento político en ciernes, como los bloques sindicales independientes de Antioquia y Santander, la Asociación Distrital de Educadores [ADE] y la Asociación Colombiana de Ingenieros Agrónomos [Acia], irman un comunicado en el que proclaman la defensa irrestricta al movimiento estudiantil como movimiento de masas, ejemplo de la lucha por la nueva cultura nacional, cientí ica y de masas. En el texto anteriormente citado se puede comprender qué

entienden el Moír y su división juvenil por la consigna que han agitado en 1971 en procura de una educación de masas, nacional y cientí ica que sirva a los intereses de la nación y no a los del imperialismo yanqui 499. Una educación cientí ica es aquella que busca la verdad en los hechos y que contribuye al desarrollo de la ciencia en todas las ramas del conocimiento, caso contrario al de una educación "oscurantista, ensombrecida por la superstición, el idealismo y la religión". Por último, en otro texto titulado "¡Viva la reforma revolucionaria de la universidad!" sostienen que una educación de masas es aquella que bene icia a las grandes masas populares y no a la

"minoría explotadora y opresora" 500.

En el mes de agosto de 1971 el Moír continúa difundiendo, a través de su periódico, re lexiones y consignas sobre la gran movilización estudiantil, catalogada como "[la]

más consciente y poderosa de toda la historia del país". Defensores a ultranza del Programa Mínimo, la Jupa y su partido reiteran los puntos centrales de esa hoja de ruta que se piensa tomar como la base para construir una "reforma revolucionaria" de la educación superior. Y precisamente el hecho de que esta ahora sea pensada como una propuesta que de iende los intereses de las clases explotadas y revolucionarias, ha propiciado la respuesta de los reaccionarios cali icándola como "fascista". A este enemigo se suman los "oportunistas de derecha", quienes tienen un discurso revolucionario pero en la

práctica están por la negociación con el régimen, el cual conducirá a la claudicación y la entrega de la lucha de las masas. Esta crítica se explica por la propuesta táctica de "reagrupamiento", consistente en proponer la normalización de las clases cuando las universidades sean cerradas por las autoridades universitarias y políticas 501.

La táctica propuesta por los "mamertos" de considerar la negociación como la mejor forma de lucha no puede ser considerada sino como un llamamiento a la traición y la claudicación total; una propuesta, además, funcional a la política fascista del gobierno Pastrana. Pero el discurso propio de la Jupa no solo en ila baterías contra los comunistas sino también hacia los que ellos llaman "oportunistas de izquierda".

Aunque no se encuentra una caracterización de los grupos trotskistas por parte de la Jupa, se in iere que estos son criticados por su excesivo teoricismo, en particular por su adhesión a las tesis de Althusser y la valoración de la universidad como un aparato ideológico de Estado todopoderoso. Las disputas internas del movimiento estudiantil, expresadas en los diferentes encuentros nacionales del año 71, no son negadas u ocultadas por la Juventud Patriótica, por el contrario, son bien vistas por la posibilidad que ofrecen para clari icar el contenido de su lucha y " ijar correctamente su rumbo", el cual no es otro, en su perspectiva, que el horizonte propio de las masas 502.

El discurso de la Juventud Patriótica busca marcar distancias con el bando de enemigos mundiales y nacionales de la izquierda y, por supuesto, con el mundo de la izquierda universitaria. Su postura radical frente a la dinámica de la lucha, fundada en una fe inquebrantable en las masas, se articula a una visión dialéctica del materialismo histórico que le permite diferenciarse de las lecturas tildadas de mecanicistas. Esta lectura supuestamente no mecanicista de la realidad incide en los resultados políticos que se obtienen en universidades como la Nacional y la de Antioquia, en donde llegan, a inales del año 71, a controlar las instancias de representación estudiantil. Las posiciones de poder alcanzadas permiten promover y difundir su concepción política e ideológica, esta vez con un tono de satisfacción por la victoria alcanzada al conseguir la reestructuración de los Consejos Superiores. A mediados del mes de noviembre, los recién electos representantes estudiantiles al Consejo Superior de la Universidad Nacional, miembros de la Jupa, escriben una declaración consignando los puntos fundamentales de su propuesta política para la universidad colombiana.

Los líderes de la Jupa sostienen que la principal lucha que se libra en

1971 es por ampliar la participación de estudiantes y profesores en el gobierno de la universidad.

Tras haberlo conseguido, por lo menos en la Universidad Nacional, la dirigencia estudiantil modi ica su discurso con un dejo de victoria que a la postre se rebate por los hechos. El haber conseguido estos escaños de representación para la Jupa les permite a irmar que el Consejo Superior ha sido "de initivamente arrojado al basurero de la historia". Este logro no es producto de una concesión democrática de un régimen esencialmente reaccionario y proimperialista, sino que es el resultado de la lucha denodada de las masas estudiantiles y de su "tenacidad indoblegada". Con el triunfo en la mano y la "reivindicación democrática arrancada" al régimen "demagógico y criminal", los estudiantes recuerdan a los "camaradas caídos en combate y […]

encarcelados".

En procura de un triunfo de mayor alcance, exhortan a los compañeros de las demás universidades a continuar en la lucha hasta alcanzar su presencia en los nuevos consejos directivos de las universidades, pese a los "pistoleros y policías instalados en la rectoría". Coherentes con su concepción grupal, la tarea fundamental de todos los estudiantes de Colombia es "combatir hasta el in al imperialismo norteamericano y a sus lacayos". Lo cual signi ica plegarse de una u otra forma al discurso y línea política de la Jupa. Esto se traduce en lograr la implementación de todos los puntos del Programa Mínimo y el cumplimiento de otras demandas concretas, efecto de sucesos puntuales como el retiro del rector Santiago Fonseca de la Universidad Nacional y la libertad de Marcelo Torres. En todo caso, el proyecto es "[…] hacer [de] nuestra

universidad un centro fundamental de resistencia a la agresión cultural imperialista y un poderoso instrumento de liberación nacional" 503.

El triunfo obtenido por la Jupa en las elecciones del 16 de noviembre de 1971 en el caso de la Universidad Nacional se fundamenta en el Decreto 2070, mediante el cual se crea un consejo universitario con carácter "provisional". Al nuevo organismo directivo, conformado por dos profesores, cuatro decanos, el rector o el ministro de Educación y un egresado elegido por los demás miembros, se suman dos representantes de los estudiantes. Esta normativa se combina con la continuación de la persecución política al estudiantado, razón por la cual la Jupa considera que la nueva conformación del Consejo

Superior abre una nueva etapa en la lucha por la "reforma revolucionaria de la universidad colombiana". Los resultados per ilan como contrincantes de esa nueva etapa a los estudiantes de la línea revolucionaria, integrada por la Juventud Patriótica y los comités de base, pues la Juco y los socialistas salen por la puerta de atrás en la jornada electoral. El posicionamiento de la Jupa a nivel nacional se fortalece con la libertad de su insigne dirigente, Marcelo Torres, después de estar cuarenta y cinco días encarcelado, como por la disposición del presidente Pastrana para extender el nuevo gobierno universitario a la Universidad de Antioquia 504.

La nueva situación política que representa la creación de organismos provisionales de gobierno universitario en la Universidad Nacional y en la Universidad de Antioquia implica una reformulación de la táctica y del discurso de la Juventud Patriótica. En un comunicado del Consejo Superior Estudiantil de la Udea se destaca como parcialmente

"democrático" el Decreto 2070, declaración que involucra una adecuación del discurso respecto del Gobierno nacional. Si bien no abandonan el uso de epítetos contra el rector Rojas al que cali ican de "fascista" y "policía", e insisten en mantener el carácter

"revolucionario" del movimiento, los militantes antioqueños a irman que su "tarea revolucionaria" en aquel momento es "[…] la participación masiva de los estudiantes en la elección de sus representantes y la posterior consolidación de este organismo". En pocas palabras, el discurso de la Jupa se mueve del radicalismo verbal e incendiario a una posición menos beligerante, a partir del reconocimiento del nuevo escenario de lucha política: el gobierno provisional mediante el que se puede frenar la avanzada imperialista contra la cultura nacional. De allí que se plantee la necesidad de crear alianzas duraderas con el profesorado para llevar adelante la lucha sin vacilaciones y contra el oportunismo político de los comunistas 505.

La decisión de instaurar en la Udea un organismo provisional de gobierno similar al de la Universidad Nacional es asumida en enero de 1972. El 8 de febrero se realizan elecciones para designar los representantes estudiantiles ante el nuevo Consejo Superior, jornada que arroja como resultado el triunfo de las listas apoyadas por la Juventud Patriótica. Por el estudiantado son elegidos Amílcar Acosta y Carlos Payares Gómez, quienes obtienen 2 300 votos en contra de cerca de un millar de las fuerzas

"oportunistas" y "reaccionarias". Con el apoyo de la Jupa también es elegido un profesor, un director de departamento y un decano, todos

“progresistas y democráticos”, que actúan como voceros de los intereses del pueblo en el organismo conformado por nueve miembros 506. En octubre de 1972 y luego de la derogación del decreto que autoriza este experimento de cogobierno en algunas universidades del país, los representantes estudiantiles de la Universidad Nacional aseguran que, como

representantes de la verdadera democracia, rechazan la política del Gobierno nacional, la cual, después de un año de intensas luchas y de la “heroica resistencia del movimiento estudiantil”, retoma sus intenciones de entregar la cultura nacional y la universidad al “imperio norteamericano”. Si bien la lucha discursiva no abandona los temas y referentes descritos, al inalizar 1972 el debate es planteado entre fuerzas democráticas lideradas por la Jupa y el gobierno antidemocrático 507.

Tendencia Socialista y Grupos Maoístas

La Universidad del Valle es el principal escenario de acción política y organizativa de los diferentes núcleos socialistas 508. Personajes como Morris Ackerman se destacan como líderes de esta corriente política, al igual que el estudiante Ricardo Sánchez de la Universidad Santiago de Cali, igura nacional de la Tendencia Socialista. Si bien la Jupa desarrolla sus acciones y centra sus esfuerzos en Bogotá y Medellín, los socialistas tienen como epicentro a Cali. Este radio de acción de la Tendencia Socialista explica el carácter local de sus declaraciones. A pesar de surgir del seno del estudiantado, los socialistas son un grupo minoritario respecto de sus adversarios en la nueva izquierda, especialmente la Jupa y la tradicional organización de la Juventud Comunista. En este apartado se intentará dar cuenta de los principales postulados de la Tendencia Socialista sobre su apoyo al movimiento estudiantil, su visión de la universidad como aparato ideológico del Estado y la concepción de la lucha política que construye en el devenir de las protestas estudiantiles.

Una de las primeras preocupaciones de esta corriente tiene que ver con la “dirección correcta”, en términos políticos, que debe asumir el movimiento estudiantil a nivel nacional. Al igual que la Jupa, los socialistas creen que las masas son el sujeto fundamental de la lucha política. De manera que en esta vía las masas estudiantiles, con unas orientaciones inequívocas dadas por ellos, podrán desarrollar “acciones revolucionarias”. Como la mayoría de grupos de izquierda de estos años conciben que lo realizado por el estudiantado solo tiene sentido si se inscribe en la lucha por la revolución colombiana, precisamente la revolución socialista es la revolución que el país

necesita. Tal posición se deriva de la convicción que construyen indistantemente las diferentes agrupaciones de izquierda acerca del ineludible carácter de clase de la universidad colombiana, en particular en una sociedad en la que predomina un

“capitalismo neocolonial”, una sociedad “dependiente” y un Estado como instrumento de represión de clase. De esta forma, la lucha política revolucionaria debe focalizarse en un escenario en el que se libra una lucha de resistencia ideológica como es la universidad, de inida como “un instrumento de dominación burguesa e imperialista”.

Conscientes de la dinámica de la lucha política librada por los estudiantes en 1971, los socialistas reconocen que luego de una fase ofensiva en la cual los universitarios de todo el país se movilizan en contra de la burguesía y el imperialismo, y en solidaridad con la Universidad del Valle, para el mes de julio esta organización se encuentra en un momento de repliegue defensivo. Luego de experimentar el cierre de las universidades y el envío a vacaciones como mecanismos de contención del movimiento por parte del Gobierno nacional, la Tendencia Socialista cree irmemente en la viabilidad del

“reagrupamiento” como la mejor táctica para fortalecer la movilización estudiantil. En contraste con la postura de la Juco entiende el reagrupamiento como la normalización

de la vida universitaria con el ingreso a clases, los militantes de la Tendencia Socialista exhortan a la reapertura de la universidad para organizar al estudiantado en torno a las demandas contenidas en el Programa Mínimo, lo cual signi ica no entregar el movimiento estudiantil. En otras palabras, ellos proponen exigir la apertura de las universidades no para entrar a clases sino para reagrupar a las masas y dirigentes dispersos y continuar la lucha a través de mecanismos variados como las asambleas permanentes, los paros escalonados y otras formas de lucha.

Uno de los temas más importantes que los socialistas ponen sobre la mesa es la discusión entre la lucha por las reformas como parte de la lucha reivindicativa y el reformismo. Un punto en el cual consideran que hay un desviacionismo refomista apoyado por la Juventud Patriótica y la Juventud Comunista. La discusión fundamental radica en que si bien los socialistas comparten la lucha por algunos puntos del Programa Mínimo, no están de acuerdo con su “fetichización”, tal

como hacen los demás grupos de izquierda. Para ellos, la lucha por reivindicaciones solo puede ser aceptada siempre y cuando los logros alcanzados sean un medio para desarrollar con mejores elementos una lucha política revolucionaria en contra de la burguesía colombiana y del imperialismo. El desacuerdo se halla en que para la Tendencia Socialista cualquier intento de reformas sin afectar las bases económicas del sistema, sobre todo en un instrumento de dominación como la universidad, constituye una legitimación del capitalismo dependiente. En consecuencia es una "ilusión" pensar en el "cogobierno"

como una posibilidad de transformar la universidad, pues todo intento de reforma universitaria, como todo intento de reforma en el "aparato escolar burgués", obedece a la lógica de dominación de clase de la sociedad en su conjunto y al poder del Estado

509.

Para la Tendencia Socialista la oposición al cogobierno no solo se basa en las diferencias de apreciación teórica o de sus alcances en la lucha revolucionaria. En su criterio, además de ser ilusorio, es supremamente perjudicial para el movimiento estudiantil, ya que traslada la responsabilidad política de lo que sucede en la universidad a quienes no corresponde en realidad. Suponiendo el principio de que la universidad tiene una característica burguesa, un carácter de clase esencial, es absurdo para la Tendencia Socialista tolerar que por el so isma del cogobierno sean los sectores progresistas de estudiantes y profesores los que asuman los costos por los que tiene que responder la burguesía. La apuesta por el cogobierno universitario sin una re lexión sobre la lógica del poder burgués entroniza una falsa idea de lucha revolucionaria y una tesis contraria a la lucha política: asumir que la educación es un asunto neutral. Un mito liberal del que beben tanto los profesores liberales que apoyan el Programa Mínimo como los supuestos marxistas y revolucionarios de la Jupa y la Juventud Comunista. Para la Tendencia Socialista el signi icado real de las reivindicaciones universitarias no implica otra cosa que "ofrecer una resistencia a la dominación burguesa e imperialista que se ejerce a través de la universidad. Esto signi ica mejoras parciales, y seguramente temporales, de la universidad, para dar paso a lo único importante: la lucha ideológica y política en la sociedad. Con base en este argumento la Tendencia Socialista entiende la reforma y combate el reformismo.

Según las razones expuestas, para los socialistas la lucha por la reforma universitaria no tiene que centrarse en pelear por posiciones

de poder. Los estudiantes están en la obligación de jugar un papel de control político más que directivo en la universidad. Al rechazar el cogobierno universitario postulan la necesidad de ir en contra de la inanciación extranjera o de la empresa privada. También proponen que la investigación debe ser ajena a la planeación extranjera, privada e incluso estatal. La lucha por la reforma, como segunda fase del movimiento estudiantil, deberá

convertirse en el combate por "un mecanismo de control y iscalización de los estudiantes y profesores quienes pueden ser una comisión para elaborar y reformar los

estatutos orgánicos exclusivamente fuera de otros representantes y de la participación en la elección de directivos" 510. Sin embargo, la Tendencia Socialista considera como limitación del estudiantado la poca capacidad para negociar ventajosamente, pues como no son una clase social que reivindique cuestiones económicas sino ideológicas y políticas, pre ieren continuar en la denuncia.

En cuanto a las orientaciones concretas para el movimiento estudiantil, la Tendencia Socialista señala como criterio fundamental descon iar de las "diarreas verbales [y de las] exhortaciones subjetivas y metafísicas […]. Ni la entrega ni el aventurerismo". En otras palabras, y considerándose a sí mismos como revolucionarios socialistas, dictaminan como directriz la impugnación política a la represión liderada por los rectores, de allí que la consigna que agita este sector sea "ningún estudiante colombiano debe entrar a clases mientras no haya cesado por completo la represión".

La cuestión es sencilla: si el reagrupamiento no se consigue en el plazo inmediato, la orden es la de no entrar a clase hasta que cese toda forma de represión contra el estudiantado. La negativa a entrar a clases "no es el producto de un ascenso de la lucha de masas que descarta la necesidad del reagrupamiento sino la respuesta a la táctica gubernamental de la normalidad académica como mecanismo para reprimir en forma total y de initiva". El llamado que hacen los socialistas es a oponerse a las medidas represivas a través de la inasistencia a clase, pues además de la "violencia simbólica de la pedagogía", el estudiantado está en la obligación de resistirse a la bayoneta en las universidades militarizadas 511.

Durante el VI Encuentro Nacional Universitario, iniciado el 3 de junio de 1971 en la ciudad de Medellín, los socialistas exponen sus principales tesis sobre el movimiento estudiantil. En esta oportunidad no desaprovechan para irse lanza en ristre contra sus oponentes

políticos en el interior del movimiento, especialmente contra la Jupa, catalogada como una “desviación” política que se mueve entre el reformismo como práctica y el extremoizquierdismo verbal. Según los socialistas, dado el origen de la Jupa en el Moír, esta organización universitaria hereda su carácter “anarcosindicalista”

que no sabe diferenciar el escenario de la lucha sindical del político. De acuerdo con la Tendencia Socialista, la Jupa es partidaria del aventurerismo y el subjetivismo, al tiempo que preconiza una concepción liberal de la universidad rea irmando la posibilidad de una educación cientí ica, popular y de masas. Por si esto fuera poco, la visión de la revolución como la sumatoria de reformas hace de los jóvenes del Moír una amenaza al movimiento estudiantil mismo, pues si bien en el discurso pretenden ser combativos, en la práctica menosprecian la lucha armada, “única vía de la revolución”. A estos problemas de contenido político e ideológico –dicen los socialistas– se suma un estilo de trabajo de la Jupa descali icador, sectario y dogmático en el que predomina el abucheo, el silbido y la “histeria generalizada”.

En la ponencia que se está siguiendo, la Tendencia Socialista, además de reiterar su propuesta del reagrupamiento como medio y no como in en sí mismo, y de señalar como “pequeñoburgués” la pretensión de normalidad académica de la Juco, explica la concepción de universidad y de educación como un aparato ideológico del Estado 512.

El per il de estudiosos de los socialistas se constata en este documento, que expone algunos datos estadísticos sobre el desequilibrio entre oferta y demanda del empleo profesional y concluye que en el país existe una tendencia a utilizar la educación

superior como un “mecanismo autoperpetuante [sic] de un status adquirido”. Con base en un documento que realizan estudiantes detenidos en Barranquilla, que a su turno se basa en un texto de Germán Rama publicado en una revista de la Universidad Nacional, los socialistas dan a conocer la debilidad de una política de expansión universitaria en el país, la cual no ha conducido a una universidad de masas.

En la base de esta expansión irracional de la universidad en Colombia está la alianza entre la burguesía y la pequeña burguesía para mantener los mitos liberales de progreso individual, de ciencia y de pedagogía neutrales. Sin embargo, las demandas de la pequeña burguesía rebasan las concesiones de las clases dominantes, lo que

redunda en una crisis de legitimidad del sistema. Los socialistas identi ican, como parte de las relaciones de dominación y dependencia en el mundo educativo, la estrategia de la plani icación, el "dirigismo" y la ideología del desarrollismo desde el Plan Atcon hasta todo el espíritu reformista del Estado. Al agotamiento de las respuestas del "estado neocolonial" en materia educativa se suma un contexto político represivo contra todas las luchas sociales, uno de cuyos signos más importantes es la "quiebra progresiva del aparato escolar burgués". Estos juicios sobre la crisis educativa del país se basan en la consideración de la universidad como un aparato de dominación ideológica, en la que más que crear conocimiento cientí ico, se adiestra a la mano de obra en determinadas técnicas idóneas para reproducir el capital. Las formas de aprendizaje también corresponden a un carácter de clase, lo que signi ica que no se puede defender una universidad neutral y cientí icamente objetiva, en tanto la ideología de las clases dominantes irradia cualquier intersticio de la sociedad y de la universidad.

Llegados a este punto y como partidarios de la revolución socialista, los militantes de la Tendencia Socialista consideran que una verdadera revolución tiene como obligación proponerse la destrucción de todo el aparato de Estado, incluida la universidad como aparato ideológico. Con este objetivo en mente, en el que la distinción entre trabajo manual e intelectual debe desaparecer, a la par que se va dando en la lucha misma una revolución cultural, los socialistas no dejan de plantear sus puntos de vista sobre una posible reforma universitaria. El apoyo a una reforma de la universidad no tiene como inalidad el fortalecimiento de la sociedad burguesa y del capitalismo, tal y como se ve en el apoyo que la Jupa y la Juco le dan al Programa Mínimo, sino que se enfoca hacia la preparación de la lucha por la destrucción de la universidad y la revolución. Así pues, en lugar de apoyar el cogobierno, ese "mito liberal", abogan por tomarse la administración de la universidad para elaborar un estatuto interno y denunciar el carácter de clase de la universidad. Como los poderes que determinan la universidad residen fuera de ella, tanto política como económicamente, más que dar vía a un cogobierno proponen una "comisión provisional transitoria" que puede estar conformada democráticamente por estudiantes y profesores, la cual, en ningún momento, asumirá las responsabilidades de la burguesía.

En materia de inanciación de la universidad sucede algo similar respecto al asunto de poder, en cuanto que los socialistas saben que las relaciones de dependencia estructural en que se halla la universidad no se puede superar con la simple exigencia de una inanciación estatal. Nuevamente, la denuncia es la estrategia a seguir,

no solo de los préstamos y convenios lesivos a los intereses nacionales sino de racionalización económica que se quiere imponer, pues lo que se busca es “golpear elementos claros de

la dominación para ofrecer una resistencia […] utilizable en el proceso de educación de las masas”. En el campo investigativo, y luego de haber señalado que no se puede pensar en una universidad cientí ica sin tener en cuenta su dimensión ideológica, sostienen la necesidad de plantear la discusión en términos contradictorios: la universidad tiene que decidir entre la promoción a la ideología “burguesa” o a la ideología “proletaria”. Investigar para denunciar la dependencia tecnológica del país, defender la libertad de cátedra para que los diferentes sectores logren altos niveles de politización y mostrarse en desacuerdo con una idea ingenua de defensa de lo nacional en detrimento de la posición de clase son algunos puntos de la agenda de los socialistas. En sus propias palabras, se trata de dar cuenta de los niveles que toma el debate universitario en el interior de estos grupos altamente ideologizados [véase Anexo 5]:

Como se dijo al principio, no teníamos organigrama. Las reivindicaciones planteadas no pretenden transformar la universidad sino más bien entrabar su funcionamiento. A muchos burgueses y a los demócratas estudiantiles parecerá que solo proponemos cosas en sentido “negativo” y en ninguna ocasión el “debería ser” de la universidad.

Esto tenemos que admitirlo y creemos que es la única posición revolucionaria. Nuestra divergencia fundamental con los otros grupos reside en que ellos buscan el desarrollo del capitalismo y en consecuencia tratan de fortalecer y perfeccionar la universidad burguesa; nosotros luchamos por el socialismo y por eso la atacamos. Recordemos una vez más nuestro planteamiento: la lucha contra el imperialismo es también la lucha contra el capitalismo 513.

Como se puede apreciar, al tomar distancia del documento programático más importante que se produce en aquel año, el cogobierno universitario, los socialistas representan una especie de disidencia en el movimiento estudiantil de 1971. La imbricación o incluso subsunción de la lucha estudiantil a la lucha revolucionaria implica, en este caso, la valoración instrumental de los enfrentamientos y movilizaciones universitarias, las cuales solo cobran sentido para adelantar la destrucción del sistema político y económico del capitalismo dependiente. La labor más importante para este grupo no es la de ocupar posiciones de poder para sustituir a los verdaderos responsables de la explotación y la dominación. En su lugar, los

estudiantes y los revolucionarios son llamados a denunciar sus maniobras en el interior de la universidad y, en general, a develar la perversa lógica del sistema capitalista en Colombia. Esta es una variación de aquella preocupación de la izquierda universitaria por defender las reformas como medio para incrementar su capacidad de lucha y no quedar ante la opinión como simples "reformistas" legitimadores del sistema.

De los sectores más radicalizados del maoísmo no se tienen muchos registros que permitan caracterizar en detalle su concepción de la lucha estudiantil durante los años de estudio o la crisis universitaria de 1971. Sin embargo, el 20 de octubre de 1969,

"desde las montañas", el Ejército Popular de Liberación [EPL], como brazo armado del PC-ML, envía un comunicado en el que analiza la situación de la universidad colombiana y la posición del movimiento estudiantil 514. Como toda la izquierda colombiana, el EPL asevera que el estudiantado no es la fuerza dirigente de la revolución, debido, entre otras razones, a su posición en la sociedad, pues al no ser una

clase social vinculada directamente al proceso de producción no podrá llevar a cabo una transformación de la estructura económica de la sociedad. En su lugar, el estudiantado es una "amalgama de clases o estamentos dentro de los cuales prima la pequeña burguesía", cuya principal característica es aspirar a ascender en la escalera burguesa. Por lo tanto, para los grupos maoístas radicales están equivocados quienes aseguran que el estudiantado es la vanguardia de la revolución colombiana, pues quienes dan este papel a los universitarios desconocen la "contradicción principal" de la sociedad capitalista, además de ser presa de la ignorancia, cuando no de la mala fe de unos seudorevolucionarios.

Estas críticas de la guerrilla maoísta no solo se dirigen hacia las organizaciones políticas de izquierda con asiento en la universidad, sino especí icamente hacia los otros grupos que conforman el campo maoísta. Algunos de quienes fueron objeto de esta crítica son: Ricardo Samper, los "agentes de la CIA" Fred Kaim y Alfonso Cuéllar, los

"traidores del partido" Aumerle de la Vega, Carlos Arias y Jaime Builes –este último también considerado "agente de la burguesía"–. También fueron objeto de crítica las agrupaciones Testimonio, Comandos Camilistas, Sol Rojo, Fusil de Ricardo Sánchez y otras "ruedas locas". El crimen cometido por estos y otros sectores de la izquierda es el supuesto desconocimiento del papel histórico de la clase obrera como única vanguardia de la revolución, y no el devaneo

de pretender que los estudiantes pequeño burgueses usurparán este papel. Además de esta falta, algunos sectores esconden bajo su "palabrería seudorevolucionaria" la intención perversa de asumir los puestos de mando para continuar la explotación de la clase obrera y así servirle al imperialismo. Al inal, el EPL rechaza la actitud de aquellos que desconocen el trabajo político con las masas y que solamente se interesan en hacer "propaganda armada". A estos personajes y grupos los acusa de degenerar "en el anarquismo y ser inhábiles para la lucha revolucionaria", incluso de ser un grupo de "resentidos y enfermos".

En la política de alianzas del maoísmo radical y en armas, el estudiantado ocupa un lugar secundario. Para el EPL, la principal alianza que llevará a la revolución socialista es la obrero-campesina, mientras que, en segunda instancia, se recurrirá a ciertos sectores de la pequeña burguesía, entre ellos los estudiantes e intelectuales, para ganárselos en la causa de la revolución. Esta organización subversiva considera necesario de inir un tipo de organización política amplia que permita incluir en su trabajo a los estudiantes más comprometidos con el pueblo, para que, sin abandonar el mundo estudiantil, trabajen en función del socialismo. Consciente de la carencia de una organización estudiantil –luego de la represión en los sesenta del "lacayo" Lleras y de los errores de los oportunistas de izquierda y derecha, que liquidan la FUN y el Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional–, el EPL propone crear una organización popular de masas, un partido político y un brazo armado para defender a los pobres del país. Esto implica la combinación de la lucha legal e ilegal, abierta y clandestina y, en de initiva, la renuncia a cualquier participación electoral, pues ello constituye una traición a la revolución.

La condición de ilegal de la organización revolucionaria que el estudiantado tiene que crear responde solamente al no reconocimiento por parte del Gobierno, mas no a un carácter malévolo de dicha condición. La dinámica de la lucha contra el sistema es la que marca el tipo de organización que el pueblo está llamado a construir. Citando a

Mao, recuerdan la necesidad de aprovechar cualquier oportunidad contra el enemigo.

El objetivo central no es otro que la "guerra de liberación del pueblo". Esta comunicación del ELN, "desde las montañas", cierra con una invitación dirigida al estudiantado para participar en el EPL y luchar con el pueblo colombiano en contra del imperialismo y sus "lacayos"

515. Si bien la comunicación se escribe en 1969, pocos años después de conformada esta guerrilla, sus autores se identi ican como exestudiantes de la Universidad Nacional, que han dado el paso para asumir su condición plena de revolucionarios. La autoidenti icación como jóvenes, otrora estudiantes y miembros del Partido Comunista Marxista Leninista y luego como guerrilleros, da cuenta de los vasos comunicantes entre la universidad y el monte en el campo maoísta.

Para el mes de junio de 1971 el Grupo Marxista-Leninista [GML] de Antioquia difunde un documento en el que sintetiza sus principales planteamientos sobre la coyuntura y hace gala de una considerable apropiación del "pensamiento Mao Tse Tung" para analizar la situación y el porvenir inmediato del movimiento estudiantil. Es preciso señalar que esta agrupación política de Antioquia no representa una versión ultramilitarista del maoísmo, aunque por aquellos años es difícil separar quién no está

de acuerdo, mediata o inmediatamente, con la lucha armada. La radicalidad del GML no reside en este aspecto, sino en la manera como subordina o interpreta la lucha estudiantil a un proyecto político, bien fundamentado desde la perspectiva maoísta, pero inserto en la lógica de la confrontación con el resto de la izquierda. Incluso, como todos los grupos universitarios, se empeña en la pugna por mostrarse como la vía correcta a la revolución correcta que el país necesita.

Imbuido por el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung, el GML expone detalladamente la doctrina que guía su participación en el movimiento estudiantil 516.

El documento que a continuación se desglosará se presenta como contribución a un ejercicio muy importante en la época: hacerse partícipe de la lucha ideológica. En general, el documento del GML se dirige contra la corriente socialista, cuyos miembros son denominados "trotskistas" y a quienes les explica la teoría de la revolución de nueva democracia para que no distorsionen los postulados del camarada Mao. Entre los tópicos más importantes de este discurso maoísta se destaca la convicción del Grupo Marxista Leninista en su papel como vanguardia política necesaria para que las masas tomen consciencia de su condición de sujeto histórico. El efecto deseado de este planteamiento es el de la necesidad de crear un verdadero partido proletario que canalice las energías de las masas populares para enrumbar a Colombia hacia el socialismo. Con base en esto se in iere que para que ni el GML, ni el PC-ML, ni el Moír tienen posibilidad alguna de ser esa organización política.

Un segundo aspecto interesante expuesto por el GML, común a varios grupos de izquierda, es que consideran al intelectual revolucionario como un personaje encargado de estudiar y difundir en las masas el marxismo-leninismo en su variante maoísta. La universidad es entonces el lugar donde inicialmente se puede encontrar a este tipo de intelectual comprometido con la revolución, y donde, a pesar de sus características, a pesar de la dominación imperialista, se identi ica la realidad de clase a partir de las categorías acuñadas por Mao. El deber del estudiante como sujeto que puede convertirse en intelectual revolucionario es el de concientizar a las masas

estudiantiles en los postulados de la nueva democracia, aplicando los principios de Mao al caso colombiano. Para evaluar la situación del movimiento estudiantil y ajustarla a su doctrina, el GML explica su andamiaje conceptual para evitar distorsiones por parte de los trotskistas.

Para repetir el planteamiento central de los maoístas, la revolución de nueva democracia es una construcción conceptual de Mao para comprender la experiencia revolucionaria china en su primera fase. Esta herramienta ideológica pretende ser aplicada a los países semicoloniales o neocoloniales en los que la revolución burguesa no cumple una serie de tareas democráticas y de liberación de las fuerzas productivas.

La revolución de nueva democracia se desarrollará en países con fuertes rezagos feudales donde la burguesía se reconoce como gran burguesía y afecta los intereses del capital extranjero. De tal forma que esta burguesía nacional tiene contradicciones con el imperialismo, y el campesinado y la clase obrera son las clases más importantes para transformar la sociedad. A diferencia de las revoluciones burguesas, la revolución de nueva democracia solo puede ser liderada por el proletariado, el cual, si bien no puede imprimir plenamente un sentido socialista, no pierde de vista que ese es su objetivo inal. Las fuerzas revolucionarias son el proletariado, el campesinado y algunos sectores progresistas de la pequeña burguesía, entre ellos, los intelectuales y estudiantes, y la llamada burguesía nacional.

Uno de los temas más discutidos en el seno de la izquierda colombiana en aquel momento es el del grado de desarrollo del capitalismo en el país. De acuerdo con la respuesta a esta pregunta, se de ine el alcance del proyecto político. Como buenos maoístas, el GML considera que, si bien en Colombia existen relaciones capitalistas de producción, aún hay relaciones feudales especialmente en las zonas rurales, tal y como lo ejempli ica la existencia del latifundio y el poder de los grandes

terratenientes. En tal sentido, no se puede pensar en una revolución socialista de inmediato, sino en preparar su terreno a través de una transformación democrática liderada por un proletariado que permita desarrollar las fuerzas productivas. En este proceso se puede contar con una "burguesía nacional" que, por sus contradicciones con la gran burguesía y el imperialismo, apoye la lucha contra el imperialismo y el feudalismo. Los maoístas, tildados como ultrarradicales, proponen una primera revolución que, en teoría, conducirá al socialismo. Sin embargo, paradójicamente, el paso previo a este socialismo no será otra cosa que una variante de las llamadas "revoluciones burguesas".

Como parte de este proceso de la revolución de nueva democracia y siguiendo el ejemplo chino, se habla de una revolución cultural como momento imprescindible para crear las bases del nuevo orden. A decir verdad, este concepto no es desarrollado en profundidad por los maoístas colombianos, que solamente atinan a decir que se debe ser antiimperialista y antifeudal; asimismo, que su énfasis está en resaltar la cultura de las masas populares. El contenido nacional de esta nueva cultura se orientará hacia la elevación de la consciencia de las masas, la difusión de los logros más importantes de la cultura humana –incluida la cultura de los países capitalistas– y la popularización de los conocimientos. En el fondo, la apuesta es la de eliminar la contradicción entre trabajo intelectual y físico a través de las luchas y la movilización permanente, pues la consciencia proletaria y socialista únicamente se adquiere en la lucha de masas. Como

crítica a los trotskistas, el GML a irma, no sin cierta sorna, que la nueva cultura no se creará "estudiando de una manera metafísica El Capital".

¿Qué tiene que ver esta concepción doctrinaria del maoísmo antioqueño con el movimiento estudiantil de 1971? ¿Cómo el GML de Antioquia re lexiona y valora la movilización estudiantil de aquellos años? El corpus de ideas que el maoísmo cultiva en ese momento, mezcla de postulados de Marx, Lenin, Stalin y Mao, cree que como parte del proceso de revolución de nueva democracia, las luchas estudiantiles que se han venido desarrollando pueden ser entendidas como luchas democráticas. En sus propias palabras: "[…] son aquellas que libra el pueblo en busca de una participación cada vez mayor en el goce de los bene icios materiales y espirituales que tiene la sociedad, y una mayor participación en las decisiones políticas que determinarán el rumbo de esa sociedad, y por la soberanía nacional" 517. En la categoría de pueblo se incluyen no solo las clases explotadas sino la pequeña burguesía y la burguesía nacional, siempre y cuando luchen contra el imperialismo. Además, no toda lucha del

pueblo se considera como democrática, solo aquellas que se movilicen contra lo "viejo" y caduco. Estas condiciones permiten interpretar las luchas democráticas como pasos seguros hacia el socialismo, pues gran parte de la izquierda de aquellos años está convencida de su inevitabilidad.

Ahora bien, los marxistas-leninistas antioqueños se cuidan de caracterizar en detalle cuándo una lucha social se puede considerar como democrática. El primer criterio es si la lucha busca mejorar las condiciones de vida de las masas, es decir, si se trazan objetivos que se opongan a la dominación neocolonial e imperialista. Por otro lado, la lucha democrática se caracteriza por las clases que intervienen, pues se puede dar el caso de clases "objetivamente" revolucionarias que, sin ser conscientes, intervienen en las luchas políticas, además del contenido mismo de las luchas. Un movimiento puede estar conformado por diferentes clases o fracciones de clase, pero el contenido democrático se da cuando la dirección corre por cuenta del proletariado y su partido, que en los casos de países neocoloniales es la liberación nacional. La lucha democrática tiene como objetivo estratégico que la dirección recaiga en las fuerzas proletarias, única garantía de que el proceso de nueva democracia avance hacia el socialismo.

Respecto al movimiento estudiantil de 1971, el GML ve con buenos ojos el hecho de que muchos estudiantes y, en general, la sociedad se den a la tarea de re lexionar sobre su papel en la sociedad, la función social de la universidad y el lugar de Colombia en el sistema imperialista, más allá de la constitución o no de una estructura organizativa.

Recomiendan a los verdaderos marxistas y comunistas valorar los pequeños cambios cuantitativos en el interior del movimiento que, de acuerdo con ciertas condiciones externas, podrán conducir a transformaciones cualitativas signi icativas. En el caso colombiano, la lucha universitaria es entendida por el GML como democrática en tanto se oponga al imperialismo y al estilo "autocrático-feudal" que rige en varias universidades, y en tanto libre una dura lucha ideológica por instaurar paulatinamente la Nueva Cultura. La exigencia sobre el cogobierno se entiende como un avance que si bien no constituye el establecimiento de una nueva cultura auténticamente proletaria, sí sirve para denunciar y propiciar una enseñanza más acorde con la realidad nacional, toda vez que se incide en la preparación de nuevos cuadros al servicio del proceso revolucionario.

Los grupos ML de Antioquia no se distancian de la lucha reivindicativa

del estudiantado. Por el contrario, están convencidos de la importancia democrática de esta lucha para dotar de “nuevo contenido” la educación universitaria como parte de la construcción de una nueva cultura. Por ello, enfatizan en la lucha contra el

“revisionismo” de origen trotskista, único rival político signi icativo para ellos, a la par que reiteran la necesidad de crear un partido que dirija la lucha, para así enmarcar la lucha de los estudiantes en el camino de la nueva democracia. En tanto uno de los objetivos que se traza el GML es la profundización de la lucha ideológica que no podrá

ponerse en práctica a partir del sectarismo, el dogmatismo y el empirismo, se propone dar un salto de la emotividad al razonamiento. En todo caso, los maoístas antioqueños aglutinados en el GML son conscientes de la nueva etapa que se abre en la lucha popular qque, en lo que respecta a un movimiento estudiantil, pasa de una época bajo el control de la pequeña burguesía a una “auténtica dirección proletaria” 518.

La nueva izquierda en Colombia

La nueva izquierda es un fenómeno mundial que cuenta con una larga serie de episodios en Colombia. A su manera, el país experimenta el agotamiento de la vía soviética al comunismo, encarnada en el Partido Comunista Colombiano desde 1930.

Como lo han demostrado Klaus Meschkat y José María Rojas en una reciente obra que rescata valiosos documentos sobre las relaciones del Partido Comunista con la III Internacional Comunista, los destinos del comunismo colombiano son orientados por las indicaciones de Moscú 519. Precisamente, estos vasos comunicantes que caracterizan a la organización partidista de izquierda más importante en Colombia son los que se mantienen –más en términos ideológicos que propiamente políticos– por parte de las diversas organizaciones de la nueva izquierda después de los años cincuenta. De esta forma, y acorde con el declive del Partido Comunista, en la escena política nacional las diferentes corrientes de izquierda que emergen desde inales de los años cincuenta lo hacen en oposición al Partido Comunista.

La con iguración progresiva de las nuevas organizaciones de izquierda se realiza entonces como una respuesta de ciertos sectores de antiguos militantes comunistas al igual que de diferentes fuerzas sociales –entre ellas obreros, líderes políticos y jóvenes–

que mantienen relaciones emocionales, ideológicas y políticas con las

corrientes internacionales de la izquierda. Como se ha mostrado, en Colombia existen grupos que enarbolan las banderas de diferentes revoluciones tales como la china y la cubana, al tiempo que se a ilian a estructuras internacionales como la IV Internacional de origen trotskista. El in lujo que ejercen la Revolución cubana y la Revolución china como caminos alternativos a la experiencia rusa permite pensar en llegar al socialismo por otras vías. En menor medida, y como parte de la época con efectos en la movilización e ideologización de las distintas organizaciones colombianas, juegan un papel considerable la Guerra de Vietnam, el Mayo Francés y algunos procesos como el de la Unidad Popular en Chile.

Esta serie de acontecimientos contemporáneos a la movilización estudiantil y a la eclosión de agrupaciones políticas de izquierda explican de alguna manera la convicción y la con ianza de esta generación en el socialismo como una realidad concreta y efectiva. De allí que las luchas sociales, campesinas, obreras y estudiantiles estén sujetas a un proyecto político más amplio y ambicioso: la revolución socialista.

Como el objetivo es la construcción del socialismo para Colombia, los grupos adheridos a diversas experiencias internacionales asumen como propia la labor de replicar estos procesos adaptándolos al caso colombiano. En este sentido, Cuba y China son los modelos, pues del primero se destaca la rapidez y la efectividad para tomarse el poder después de una corta lucha guerrillera, mientras que del otro se toman varios elementos de acuerdo con los énfasis de cada grupo. Los integrantes y los simpatizantes de la nueva izquierda se interesan mucho por la idea de guerra popular prolongada –es el caso del EPL–, la necesidad de crear un verdadero partido leninista –

es el caso del Moír– y la idea de una revolución de nueva democracia como una fase de transición de la democracia burguesa y semifeudal al socialismo.

Como en el resto del mundo, la nueva izquierda colombiana se nutre en gran medida de los jóvenes vinculados a las universidades en todo el país. Esta generación de estudiantes ingresa a las ilas de cuanto grupo político se crea, como dan cuenta las innumerables siglas que se inventan en la época. Y de esta misma generación estudiantil un sector minoritario ingresa a los grupos guerrilleros con la fe intacta en que la revolución es un asunto de poco tiempo o que cuentan con el apoyo irrestricto de las masas. La defensa a ultranza de la lucha armada, como la forma principal de lucha revolucionaria, tiene un gran apoyo en sectores estudiantiles y campesinos, quienes, como se ha planteado,

acuden a sus experiencias locales y regionales de guerra de guerrillas para fortalecer los proyectos militaristas de izquierda.

Precisamente, este es uno de los temas clave para tomar distancia de la izquierda comunista, pues esta no apoya decididamente la lucha armada ofensiva, a pesar de promocionar las autodefensas campesinas de orientación comunista.

En el caso del mundo estudiantil de la época, la comprensión de la protesta universitaria pasa por profundizar la relación juventud-universidad. Gran parte de la totalidad de las organizaciones que se pueden incluir bajo el rótulo de "nueva izquierda" están compuestas por estudiantes universitarios que resuelven comprometerse con el cambio de la sociedad colombiana. Para ello, consideran que el uso de la violencia en la política es la vía más expedita y efectiva para lograr esas transformaciones, aunque no se puede decir que esta hubiese sido la regla en sus repertorios de protesta. Como se anota en la introducción, aquí se parte de una visión no moralista y funcional de los con lictos; por lo tanto, se procura comprender por qué

el estudiantado de la época asume el uso de la violencia como un medio legítimo para defender sus posiciones. A ello hay que sumar que los gobiernos de turno también acuden al uso de la fuerza para responder a las acciones estudiantiles, vistas por estos como amenazas al orden establecido. Esta dinámica de confrontación gobierno-estudiantes es sintetizada por los mismos estudiantes de la época con la consigna: "A la violencia reaccionaria, violencia revolucionaria".

Como parte del auge y renombre que adquieren las experiencias china y cubana, las disputas ideológicas están a la orden del día en el interior de la izquierda universitaria.

Inicialmente, las confrontaciones de esta clase se explican por la necesidad de marcar distancias con el socialismo soviético, de allí que se critiquen febrilmente todos los postulados, la historia, las acciones y discurso de los comunistas, desde su actitud complaciente con el liberalismo y el establecimiento, pasando por su doctrina de la coexistencia con el capitalismo, hasta la transición pací ica hacia el socialismo. A nivel local se discute y critica la política del Partido Comunista y la Juco de participar en la vida electoral del país y las universidades a través de alianzas con sectores burgueses.

Este tipo de postulados debilitan en el mundo universitario las posiciones de la Juventud Comunista que, si bien no desaparece del mapa político, sí pierde in luencia en las "masas estudiantiles". Como

se ha dicho, las críticas acérrimas a los comunistas se expresan en el término coloquial de “mamerto”, así como en el epíteto de

“revisionista”, aunque este sea moneda corriente en las acusaciones mutuas que se lanzan los diferentes grupos.

Las diferencias doctrinales en ese abigarrado mundo de la izquierda universitaria son una de las caras que asume la secular fragmentación y división de la nueva izquierda.

Además de la pretensión de pureza ideológica mani iesta en una especie de competencia por demostrar qué sector es el intérprete autorizado de los textos sagrados de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, es común el enjuiciamiento de las acciones políticas a partir de cali icativos como el de oportunista de izquierda y derecha. La hiperfragmentación se basa inicialmente en diferencias sustanciales respecto a la caracterización de la sociedad colombiana, el tipo de revolución necesaria para enrumbar el país hacia el socialismo, las fuerzas protagonistas de este cambio y su intensidad y velocidad, y la de inición de la mejor vía para la revolución. Estos asuntos hacen parte de las discusiones internacionales en el mundo de la izquierda, aunque no están exentos de vanidades y, sobre todo, del sectarismo y dogmatismo que campean en la vida política de estas organizaciones.

Sin embargo, y a pesar de las múltiples diferencias y rencillas, la mayoría de los grupos de izquierda estudiantil están de acuerdo en algunos puntos importantes de su agenda política. Coinciden en identi icarse como seguidores de los postulados básicos del pensamiento marxista en cualquiera de sus corrientes, en especial como difusores y atentos lectores de las obras de Lenin. En tal sentido, la posición que otorgan al estudiantado no es la de ser la vanguardia de la revolución o, mejor, el sujeto histórico llamado a realizar la revolución, sino la de ser un sector potencialmente progresista de la pequeña burguesía que tendrá como labor convertirse en el ala intelectual revolucionaria del movimiento de masas. Precisamente, en lugar del estudiantado u otros sectores sociales, la izquierda universitaria mani iesta una particular fe en el

“proletariado” colombiano como fuerza básica de la revolución colombiana y, en segundo lugar, en el campesinado como clase afín al proyecto revolucionario. Lo paradójico es que gran parte de los militantes de estos grupos son jóvenes estudiantes pertenecientes a las nacientes clases medias, que reniegan de su condición concreta por mantenerse ieles a la doctrina leninista.

Aunque, de acuerdo con la teoría los estudiantes, no pueden ser la vanguardia política, tampoco son una clase con un papel histórico en el modo de producción. A lo sumo, son el grupo que orienta a las masas hacia su consciencia revolucionaria. En este propósito, todos los grupos políticos de izquierda echan mano del estudiantado y la universidad como cantera para reclutar militantes, quienes a la postre asumen responsabilidades políticas directivas en los respectivos grupos de izquierda. Tal es el caso de Jaime Caycedo, Marcelo Torres o Francisco Caraballo en el Partido Comunista, el Moír y el EPL, respectivamente. Estas relaciones íntimas y estrechas del estudiantado y sus demandas con el mundo político de la izquierda permiten, desde los años sesenta, especialmente en este periodo de estudio analizado, inscribir la lucha estudiantil en la esfera política. Las reivindicaciones por mejorar el presupuesto de las universidades y el bienestar estudiantil e incidir en la política de investigación o incluso ocupar posiciones de poder en las universidades hacen parte de una apuesta política mucho más amplia y ambiciosa: la revolución colombiana.

Más que una descali icación por estas relaciones, en función de un deber ser del movimiento estudiantil de aquellos años, es necesario recordar la "normal" relación entre la izquierda política y la movilización estudiantil. Entre 1968 y 1972 no existe una organización estudiantil nacional que permita anteponer lo "gremial" a lo

"político". En su lugar, el papel que desarrollan los grupos de izquierda es fundamental

para darle al movimiento un contenido más amplio, pues se posicionan temas y debates de gran importancia como la relación entre la universidad, el Estado y la sociedad, el lugar del estudiantado como sujeto de derechos y partícipe de los asuntos educativos y políticos de la nación o las implicaciones de las directrices internacionales en el diseño de la política educativa nacional. Si bien el acercamiento con la izquierda enriquece la politicidad del estudiantado –y, en alguna medida, fortalece la democracia colombiana–, las posiciones ideológicas derivan en sectarismos y dogmatismos que ocasionan, en la mayoría de casos, la frustración de una generación y de un proyecto utópico que deviene en el ensimismamiento de la guerra en detrimento de la política.

Al respecto, Roberto Sancho 520 ha venido insistiendo en pensar la militancia guerrillera a partir de la idea de la absolutización que hacen los militantes de sus principios políticos e ideológicos como parte de la creación de religiones políticas. La cosmovisión cristiana es

la estructura que determina la forma como los sujetos vinculados a la lucha armada asumen su compromiso, de allí que se entienda como sagrada la doctrina marxista que sustituye el credo cristiano. Como resultado de este proceso de transposición de lo religioso en la política de izquierda de estos años, predomina el mesianismo, la búsqueda de la santidad a través de la militancia, la sacralización de la "causa" y la miti icación de los denominados héroes muertos en combate, como el Che y Camilo Torres, entre otros. Convertir la política en un acto trascendente facilita la negación absoluta del opositor, enemigo por destruir que posibilita la propia realización. Según este autor, durante estos años los revolucionarios crean una "moral" sagrada que determina los comportamientos cotidianos de los militantes y tiene como elemento central la justi icación del uso de la violencia política.

La invención de esta moral revolucionaria retoma elementos de una larga tradición simbólica, que en el caso colombiano corresponde a la católica. Los jóvenes de estos años tienen la imagen de su grupo y de sí mismos como "sujetos trascendentales de un cambio revolucionario y planetario". Aunque el trabajo de Sancho analiza comparativamente los grupos del ELN y ETA, resulta sugerente su tesis sobre el contenido sacro del imaginario de los revolucionarios para poder comprender la militancia juvenil de ines de los años sesenta e inicios de los años setenta. La utilización de imágenes y referencias heroicas sobre sus luchas, los intentos por establecer vínculos con un pasado glorioso de lucha y la miti icación de las masas y de los sectores populares son expresiones de esta concepción político-religiosa. En la admiración y la mímesis con Fidel, Mao, el Che y Camilo se encuentra una larga trayectoria del culto a la vida de los santos. La idea de vanguardia política que todos los grupos estudiantiles asumen obedece a la autopercepción de ser los "elegidos" que deben dirigir al pueblo hacia su destino inexorable: el socialismo. Tanto el sacri icio como el voluntarismo están a la orden del día en estos grupos de jóvenes universitarios

521.

El predominio de las organizaciones políticas juveniles de izquierda en el movimiento estudiantil se debe a la ausencia de una estructura de alcance nacional, lo que no signi ica que no exista el interés por constituirla. Si bien en ocasiones se desecha la idea por el proyecto de crear un auténtico partido que lidere las luchas sociales, la Juventud Comunista sí tiene como bandera la fundación de una organización estudiantil. En su lugar, los encuentros nacionales universitarios sirven como espacio de debate político

estudiantil, en el que se exponen todas las posiciones ideológicas en boga. Estos eventos, donde cada grupo se presenta como el más claro políticamente, se convierten en el espacio para explicitar las disputas internas entre los grupos, hacer señalamientos recíprocos y mostrar sus concepciones políticas e ideológicas. Sin embargo, como se ha dicho más arriba, si hay una agrupación que sale triunfante de esta coyuntura es la Jupa, en cuanto se posiciona políticamente en la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia, al tiempo que el maoísmo en cualquiera de sus versiones es el discurso que más atrae al estudiantado.

En todo caso, lo que demuestra el movimiento estudiantil entre 1968 y 1972 es la fuerte presencia de los discursos políticos de la nueva izquierda en la protesta universitaria. En otros términos, puede decirse que una comprensión profunda de los sucesos acaecidos en torno a la participación política de la juventud en estos años solamente puede darse si se entiende un lujo permanente entre la política de izquierda y la dimensión social de los universitarios. Esta estrecha relación, complementaria y recíproca, genera un estereotipo de la época, en el que ser estudiante y ser de izquierda es casi un pleonasmo. Aunque esto no es cierto, tampoco se puede negar el papel que juega esta corriente política de la nueva izquierda en la creación de un estudiantado interesado por sus asuntos propiamente gremiales, pero enmarcados en contextos sociales, políticos y económicos más amplios. Esta generación militante incide en la profesionalización de las ciencias sociales en el país, el fortalecimiento de la sociedad civil y las reformas políticas de las siguientes décadas. Esto no es posible sin el in lujo de la izquierda, sin negar que los dogmatismos fortalecen la opción de la lucha armada y con ello la vorágine de las violencias que no cesan en Colombia.

Junto a la modernización política y social propiciada, estimulada y canalizada por la militancia estudiantil de izquierda, se presencia en estos años una revolución cultural que tiene a las universidades como escenario privilegiado. Los mismos estudiantes se identi ican como los portadores y sujetos protagónicos de una revolución cultural que, si bien tiene distinto signo, unas veces más inclinada hacia el proyecto socialista y en otras hacia la contracultura, se propone como meta la liberación nacional y la lucha contra el imperialismo cultural. Las revistas culturales, universitarias y políticas, además de la literatura y la teoría social, generalmente vinculadas al marxismo y, en general, a la causa de la revolución, se consumen en estos años de manera considerable.

El desarrollo de actividades culturales como el teatro universitario o la

publicación de diversas revistas en las casas de altos estudios sirven como mecanismos estructurantes de esa militancia política. La descripción de los principales debates y temas de interés en estos impresos será el tema del último capítulo, que viene a continuación.

419 SAMPER PIZANO, Daniel. Jota, caballo y rey. Bogotá: Alfaguara, 2013.

420 MOLINA. Op. cit.; LOPEZ DE LA ROCHE. Op. cit.

421 Recientemente, los estudios sobre las Farc y el ELN tienen un resurgimiento interesante, especialmente por los enfoques de análisis. Lamentablemente, predomina el estudio de su ya larga duración y las mutaciones en su lucha armada. Ver: PIZARRO

LEONGOMEZ, Eduardo. Las Farc 1949-2011: de guerrilla campesina a máquina de guerra. Bogotá: Norma, 2011; MEDINA GALLEGO, Carlos et al., FARC-EP: temas y problemas nacionales. 1958-2008. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, s.f. Del mismo autor: FARC-EP: notas para una historia política 1958-2006. Tesis para optar al título de doctor en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, s.f.; ELN-Ejército de Liberación Nacional: notas para una historia de las ideas políticas: 1958-2007. Tesis para optar al título de doctor en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, s.f.

422 MEDINA, Medó ilo. Historia del Partido Comunista de Colombia I. Bogotá: Ceis, 1980.

423 El trabajo consta de varios artículos sobre lo que el Cinep denomina izquierdas sociales y políticas. En este caso, se recurrirá a los textos que tratan las segundas, por cuanto el movimiento estudiantil de los años setenta estuvo íntimamente asociado a los diferentes grupos, movimientos y partidos. Este será un texto base en las próximas cuartillas. ARCHILA NEIRA, Mauricio et.al. Una historia inconclusa… Op. cit.

424 En febrero de 1967 se constituye el EPL con alrededor de nueve personas, aun cuando inicia sus acciones militares en 1968 en Antioquia. Sus líderes, Pedro Vásquez Rendón y Pedro León Arboleda, son expulsados del Partido Comunista con anterioridad a esta fecha, y en 1965, como parte del X Congreso del Partido desarrollado en Soacha, ijan los lineamientos iniciales y se detallan los criterios sobre

la lucha armada y sobre los movimientos estudiantil, campesino y obrero. Desde septiembre de 1964 se escogen las zonas de implantación guerrillera, una en el Magdalena Medio, otra en el Valle del Cauca y otra en el noroeste o zona Flor: Alto Sinú y San Jorge en Córdoba. En la primera zona son encargados Libardo Mora Toro y Uriel Barrera. Tras enfrentamientos con el ejército, traiciones dentro de las ilas, fusilamientos y la agudización de los problemas de seguridad, se retiran de la zona de Santander y se concentran las fuerzas en la zona Flor, bautizada como el 'Noro'. Es allí donde surge a la luz pública el Ejército Popular de Liberación. En: PLAZAS NINO, Nelson y VILLARRAGA SARMIENTO, Alvaro.

Para reconstruir los sueños: una historia del EPL. Bogotá: Fundación Progresar-Fundación Cultura Democrática, 1994.

425 COSSE, Isabella. Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

426 CARRENO NUNEZ, Yenny Carolina; GIRALDO LOPEZ, Frank Alexander. Mujer e imagen en la publicidad de periódicos y revistas de Santander 1940-1970 y su

repositorio digital. Trabajo de grado para optar al título de Historiador y Archivista.

Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas, 2014.

427 ARCHILA, Mauricio y COTE, Jorge. Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas [1958-2006]. En: ARCHILA, Mauricio *et al.* Una historia inconclusa… Op.

cit.

428 DELGADO, Alvaro. Anotaciones a la política del Partido Comunista. En: Controversia. Bogotá: Junio 2008, n.° 190, pp. 55-57.

429 VANEGAS, Isidro. La riesgosa ilusión de una "democracia verdadera". En: VANEGAS, Isidro. Todas son iguales: estudios sobre la democracia en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010, pp. 415-416.

430 Delgado destaca cómo desde su fundación el Partido Comunista no abandona la publicación de su órgano informativo, incluso en las condiciones políticas y económicas más difíciles. El periódico

sucesivamente ha adoptado diferentes nombres: Tierra en los treinta; Vanguardia del Pueblo en los cuarenta; Voz de la Democracia en los cincuenta; Voz Proletaria entre los sesenta y ochenta, y desde esta década simplemente Voz.

431 DELGADO, Alvaro. El experimento del Partido Comunista Colombiano. En: ARCHILA, Mauricio et. al. Una historia inconclusa…,Op. cit.

432 Vanegas recuerda que la simpatía por las instituciones republicanas solo puede ser aplicada a la etapa preparatoria del comunismo: la revolución democrático-burguesa. VANEGAS, La riesgosa ilusión… Op. cit., p. 420.

433 VANEGAS, Isidro. Las guerrillas, la democracia, el Frente Nacional. En: CABALLERO

ARGAEZ, Carlos; PACHON BUITRAGO, Mónica y POSADA CARBO, Eduardo. Cincuenta años de regreso a la democracia: nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional. Bogotá: Universidad de los Andes-Externado, 2002, pp. 187-204.

434 VALVERDE, Umberto. Colombia: tres vías a la revolución. Bogotá: Círculo Rojo Editores, 1973, p. 60.

435 VALVERDE. Op. cit., pp. 85-92.

436 ZULUAGA NIETO, Jaime. Nueva izquierda, guerrilla y utopías en los sesenta. En: GUERRERO RINCON, Amado [Comp.] Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia: Memorias del VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1992, pp. 389-403.

437 DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. Si me asesinan, vengadme. El gaitanismo en el imaginario de la nueva izquierda colombiana: el caso del MOEC 7de enero. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Julio-diciembre 2009, vol. 36, n.° 2, pp.

121-145.

438 DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: Antonio Larrota González. En: Controversia. Junio 2010, n.° 194, pp. 265-

291.

439 DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7

de Enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969. Trabajo de grado para optar al título de magíster en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - sede Bogotá, 2010.

440 AYALA DIAGO, César Augusto. Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: los orígenes de la Alianza Nacional Popular, ANAPO. Colombia, 1953-1964. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996, pp. 83-85.

441 AYALA DIAGO, César. El origen del MRL [1957-1960] y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano. En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. 1995, n.° 22, pp. 95-121.

442 Para 1965 la llamada línea blanda crea una junta asesora con el in de modernizar el partido. En este momento la moderación de López todavía no ha conducido a su reintegración al o icialismo; paralelamente, las bases se van radicalizando cada vez más. Este intento por fortalecer el movimiento tiene como objetivo atraer a las bases liberales y mantener un liderazgo fuerte. Ver: AYALA DIAGO, César Augusto.

Nacionalismo y populismo: ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia.

1960-1966. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995, pp. 89-92.

443 Anota Ayala Diago que la línea dura del MRL se convierte en 1965 en destinataria de un discurso contra el régimen frentenacionalista. Particularmente destaca las difíciles condiciones para realizar política no o icial, debido a la represión de la que son víctimas sectores populares como los obreros. Los líderes de la línea dura destacan en sus discursos el estado de postración en que se halla el país: quiebra económica, dependencia del imperialismo yanqui, miseria y hambre del pueblo. Sin embargo, enfatizan sus críticas hacia las políticas económicas del Gobierno, y evitan las expresiones altisonantes. A diferencia de la Anapo, el lenguaje político utilizado por la línea dura se inspira en el léxico político de experiencias políticas internacionales como la egipcia. De allí la denominación de “castas” para los grupos de poder, así como el recurso a los análisis empíricos y académicos que dotan su discurso político de mayor elaboración. Ver: Ibíd., pp. 133-137.

444 CHILD, Jorge. El MRL. En: GALLON, Gustavo y BETANCUR, Mónica. Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia. Bogotá: Cinep-Cerec, 1989, pp. 68-90.

445 VARGAS, Alejo. Op. cit., pp. 155-159.

446 ARIAS, Ricardo. El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad [1850-2000].

Bogotá: Uniandes-Icanh, 2003, pp. 191-212.

447 CALVO ISAZA, Oscar y PARRA SALAZAR, Mayra. Medellín rojo: protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: Planeta, 2012.

448 GILMAN, Claudia. Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, p. 44.

449 GILMAN. Op. cit.

450 ARIAS. El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad [1850-2000]… Op. cit., pp. 215-240.

451 Las obras sobre Camilo Torres Restrepo son muchas, aunque la mayoría son trabajos realizados por simpatizantes de su lucha y periplo vital, cuando no son declaradas elegías. Al respecto se puede citar la obra pionera de BRODERICK, Walter.

Camilo Torres: el cura guerrillero. Bogotá: Círculo de Lectores, 1977. Quizá el mejor trabajo sobre Camilo es el de VILLANUEVA, Orlando. Camilo: acción y utopía. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995. Con un tono más íntimo, pero igualmente valioso, no se pueden desconocer los textos de UMANA LUNA, Eduardo. Camilo vive.

Barranquilla: Fundación Editar, 1996 y Camilo y el nuevo humanismo: paz con justicia social. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

452 AYALA DIAGO. Nacionalismo y populismo… Op. cit., pp. 81-83.

453 AYALA DIAGO. Nacionalismo y populismo… Op. cit., pp. 84-89.

454 TORRES RESTREPO, Camilo. Posibilidades de la izquierda. En:

TORRES RESTREPO, Camilo. Escritos escogidos. Tomo II. Bogotá: Cimarrón Editores, 1986, pp. 380-386.

455 VILLANUEVA. Op. cit., pp. 159-162.

456 VILLANUEVA. Op. Cit.

457 TORRES RESTREPO, Camilo. Plataforma para un movimiento de unidad popular y Plataforma del Frente Unido del pueblo colombiano. En: TORRES RESTREPO. Escritos escogidos… Op. cit., pp. 515-523.

458 VILLANUEVA. Op. cit., pp. 159-162.

459 Los mensajes de Camilo Torres son documentos que se publican en las páginas del Frente Unido y constituyen una interesante síntesis de su pensamiento. Son dirigidos a sectores sociales especí icos para marcar el derrotero de cada grupo en la construcción de la revolución colombiana. Algunos de estos sectores son las mujeres, los campesinos, los estudiantes, los no alineados, los cristianos, los sindicalistas, los desempleados, los comunistas, los militares, los presos políticos, entre otros.

460 VILLANUEVA, Op. cit., pp. 182-244.

461 Para el caso de Manuel Pérez, vease: ARREGI, Ion. El Cura Pérez: los sueños intactos. Madrid: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 1998; MEDINA GALLEGO, Carlos.

ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con “el Cura” Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1996, pp. 167-242.

462 CLAUX CARRIQUIRY, Inés. La búsqueda: testimonio de Leonor Esguerra Rojas.

Medellín: Pregón, 2011.

463 HARNECKER, Marta. Unidad que multiplica: entrevista a dirigentes máximos de la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional. Quito: Quimera Ediciones, 1988, pp.9-22.

464 GOLCONDA. Documento inal II reunión. Buenaventura. 9-13 de diciembre de 1968. Publicado en “La Iglesia latinoamericana y el socialismo”, Indal, n.o 8, [jul. 1973]

[en

línea].

[Consultado

11

de

enero

de

2012].

Disponible

en:

http://secviccentdocumentoso iciales.blogspot.com/2008/10/ii-encuentro-del-grupo-sacerdotal-de_29.html pp. 119-123. Dentro de los sacerdotes irmantes de este documento están: monseñor Gerardo Valencia Cano, obispo de Buenaventura; Edgar Arango Piedrahita, Bogotá; Wilfer Angel Tamayo, Medellín; Manuel Alzate, Cali; Roberto Becerra Pinillo, Bucaramanga; Luis Alfonso Cárdenas, Buenaventura; Benjamín Cardona Arango, Vaupés; Luis Correa García, Bogotá; Angel Colombo, Tucumán

[Argentina]; Gabriel Díaz Luque, Medellín; Jaime Escobar Guzmán, A.R. Ráquira; Santiago Frank Pernía, S.J. Buenos Aires [Argentina]; Carmelo García, Bogotá; René

García Lizarralde, Bogotá; Abel Giordana Peña, Bogotá; Alfonso Gil Yepes, Buenaventura; Alfonso Galindo Quevedo, Puerto Berrío; Luis de Jesús Huertas Amaya, Tunja; Rogelio Mausse Guerrero, Quito [Ecuador]; Ligorio López Rodas, Buenaventura; Guillermo López Benjumea, Manizales; Ismael Mejía Benjumea, Medellín; Vicente Mejía Espinoza, Medellín; Noel Olaya, Bogotá; Héctor Gerardo Parrado, Choachí; Alvaro Ríos Rubiano, Ibagué; Francisco Rubalcaba López, Cartagena; Jesús María Venegas Sierra, Bogotá; Oscar Vélez Betancurt, Medellín; Tulio Zolaque Parada, Pasto; Luis Zabala Herrera, Bucaramanga;

Domingo Laín, Cartagena; Benoit Lay, O.F.M., Bogotá.

465 GARCIA, René. El Frente Unido de Camilo Torres y Golconda. En: GALLON. y BETANCUR, Op. cit., pp. 47-67.

466 RESTREPO, Javier Darío. La revolución de las sotanas: Golconda 25 años después.

Bogotá: Planeta, 1995.

467 ARIAS, Ricardo. El episcopado colombiano: intransigencia…, Op. cit., p. 251.

468 ARCHILA, Mauricio. El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo. En: ARCHILA, Mauricio, *et al.* Una historia inconclusa…, Op. cit., pp. 179-183.

469 MOLANO, Frank. La izquierda maoísta colombiana: organizaciones y mentalidades en la década de 1970. En: ACUNA RODRIGUEZ, Olga Yanet y GUERRERO BARON, Javier

[comps.] Para reescribir el siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotrá ico. Medellín: La Carreta-Uptc, 2011, p. 358.

470 MOLANO, Op. cit., pp. 358-360.

471 ARCHILA, Mauricio. El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo. En: Controversia. Bogotá: Cinep, N.o 190, [jun. 2008]; pp. 156-158.

472 MOLANO, Op. cit., pp. 361-371; ARCHILA, Mauricio. El maoísmo en Colombia…, Op.

cit., pp. 187-192.

473 DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. Del liberalismo al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958-1969. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol. 38. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, N.o 1, [ene.-jun. 2001]; pp. 141-176.

474 MOLANO, Op. cit., pp. 371-373; ARCHILA, Mauricio. El maoísmo en Colombia…, Op.

cit., pp. 192-193.

475 ARCHILA, Mauricio. El maoísmo en Colombia…, Op. cit., pp. 193-213.

476 MOLANO, Op. cit., pp. 361-371.

477 Frank Molano re iere varios aspectos enunciados por Archila, especí icamente en lo relacionado con la mentalidad anticapitalista y antimoderna. A irma que los miembros de la Liga ML tienen prohibido ver televisión "burguesa", escuchar cadenas radiales "burguesas e imperialistas", así como leer prensa procapitalista. Sus fuentes de información únicamente pueden ser aquellas que provienen de la República Popular China: Radio Pekín, Radio Tirana, el periódico de la Liga Nueva Democracia o las revistas informativas, la literatura y el cine chino. MOLANO, Op. cit., p. 364.

478 VALVERDE, Op. cit., pp. 93-150.

479 VALVERDE, Op. cit., pp. 93-150. La cita textual corresponde a la página 145. En otra respuesta, Mosquera reconoce sin ambages cómo el Moír, por lo menos para 1973, es partidario de la lucha del EPL: "la lucha guerrillera no es una forma de lucha más simplemente para responder a las represiones o iciales en ciertas regiones del país. El proletariado debe crear los núcleos guerrilleros, y con base de estos conformar el ejército popular de liberación, y este a su vez, coronará la liberación nacional del yugo del imperialismo norteamericano" [p. 139].

480 GARCIA VELANDIA, Martha Cecilia. El presente es de lucha: el futuro socialista. En: ARCHILA, Mauricio, et. al. Una historia inconclusa…, Op. cit., pp. 141-178.

481 VALVERDE, Op. cit., pp. 173-184.

482 Ibíd., pp. 155-169.

483 VALVERDE, Op. cit., pp. 155-169.

484 VALVERDE, Op. cit., pp. 163-164, 186-188.

485 Ibíd., pp. 189-190. Como críticos de la democracia burguesa, los socialistas que se autoconsideran marxistas declaran que para la verdadera izquierda revolucionaria las elecciones son una "desviación de derechas". Dentro del corpus de ideas que sostienen esta posición se puede resaltar el argumento según el cual la igualdad política que permite el sufragio es una icción que oculta la desigualdad de propiedad de los medios de producción.

486 GARCIA VELANDIA, Op. cit., pp. 141-178.

487 De acuerdo con Ricardo Sánchez, el signi icado de la palabra 'mamerto' para esta época tiene que ver con el cansancio y abandono

de los miembros del Partido Comunista de la causa revolucionaria: "[…] esta expresión de 'mamerto' quiero aclarar tiene un profundo contenido popular, es decir, es algo que surge de la crítica de sectores populares y consiste sencillamente en la expresión común entre nosotros de habérsele "mamado" a la lucha revolucionaria". Véase: VALVERDE, Op. cit., p. 166. En un reciente artículo publicado en la revista El Malpensante, Julia Londoño sugiere que si bien el signi icado del término 'mamerto' no se ha establecido con claridad, este puede haberse derivado de un juego de palabras consistente en que varios de los fundadores del Partido Comunista tienen nombres que terminaban en "erto": Gilberto, Roberto, Alberto. Por extensión, a los militantes del partido, posiblemente, se les llama mamerto.

Ver: LONDONO, Julia. La diva de la JUCO: testimonio de Amalia Lú Posso. En: El Malpensante. Bogotá, n.o 126, [dic. 2011]; p. 39.

488 CAICEDO TURRIAGO, Jaime. Contra el imperialismo y la reacción de la universidad y fuera de ella. s.f. PUIG y ZULUAGA, Op. cit.

489 En un breve texto dedicado a analizar el caso de la Universidad Nacional, Caicedo Turriago enfatiza en el contenido antiimperialista que, en concepto de la Juco, debe tener la lucha estudiantil por la defensa de la universidad colombiana. Destaca cómo los aportes de las Fundaciones Rockefeller y Ford para estudios sobre el "control de la población" sustituyen los recursos para el inanciamiento de la universidad. Esto no es más que una de las formas como se desarrolla la "política educativa antidemocrática y de la oligarquía frentenacionalista". Con base en esta situación, Caicedo reitera el llamado a la "lucha democrática de masas", para lo que es necesario estimular el sentimiento antiimperialista con miras a lograr una organización nacional. La participación del estudiantado y la progresiva toma de conciencia de los objetivos y procedimientos para lograrlos hacen parte de un proceso de unidad de todas las fuerzas "progresistas y populares" en un frente de oposición encabezado por el Partido Comunista. Ver: CAICEDO TURRIAGO, Op. cit.; PUIG y ZULUAGA, Op. cit., pp. 55-56.

490 CAICEDO TURRIAGO, Jaime. Movimiento juvenil, movimiento estudiantil y unidad popular. Publicado inicialmente en: Documentos Políticos. n.o 91, [ene.-feb. 1971] [en línea]. [Consultado el 20 de noviembre de 2011]. Disponible en: http://www.scribd.com/full/52353488?access_key=key-vhq2liefd1of6a6p2s.

491 CAICEDO TURRIAGO, Jaime. Movimiento juvenil, movimiento

estudiantil y unidad popular. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit., pp. 235-236.

492 POSADA, Leonardo. Constancia ante el Comité de Solidaridad. s.f. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit., pp. 53-54.

493 VALVERDE, Op. cit., pp. 118-121.

494 JUVENTUD PATRIOTICA. Nuestra política en el movimiento estudiantil. Publicado inicialmente en Juventud Patriótica, abril de 1971. En: S.A. Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971, pp. 91-114

[en línea]. [Consultado el 22 de noviembre de 2011]. Disponible en: http://www.scribd.com/full/52353486?
access_key=key-1q6bvveb1papyp8npjm9.

495 TORRES, Marcelo. Discurso de Marcelo Torres ante el Consejo Nacional de Rectores. Bogotá, 21 de abril de 1971. En: S.A. Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971, pp. 114-125 [en línea].

[Consultado

el

10

de

noviembre

de

2011].

Disponible

en:

http://www.scribd.com/full/52353492?
access_key=key-1dr9ayhki3z5ovz7cq7m.

496 Este es el planteamiento central, la base de la exigencia consignada en el Programa Mínimo, a saber: la reapertura de la carrera de Sociología en la Universidad Javeriana.

En este punto, Torres les dice a los rectores que no es democrático cerrar programas por considerarlos como promotores de "ciencias subversivas", actitud que no es más que una muestra más de la "tradicional posición oscurantista ultrarreaccionaria de la iglesia colombiana".

497 TORRES, Marcelo. Discurso de Marcelo Torres ante el Consejo Nacional de Rectores, Op. cit.

498 JUVENTUD PATRIOTICA. ¡Viva la gloriosa lucha estudiantil por una cultura nacional, cientí ica y de masas! Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional Estudiantil. Medellín, junio de 1971. En: S.A. Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971, pp. 125-152 [en línea].

[Consultado el 16 de octubre de 2011]. Disponible en:

http://www.scribd.com/full/52353496?
access_key=key-2ovx9qpazt7tj0nl6w6f .

499 JUVENTUD PATRIOTICA, Op. cit.

500 MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE REVOLUCIONARIO [Moír], et. al. ¡Viva la reforma revolucionaria de la universidad! Publicado inicialmente en Tribuna Roja, n.o 1, julio 1971. [Consultado el 13 de octubre de 2011]. Disponible en la red vía: http://www.scribd.com/full/52353519?
access_key=key-21li889zvp31v4cyf9gt.

501 S.A. El Gobierno, la Mano Negra y los mamertos contra el Movimiento Estudiantil Colombiano. Publicado inicialmente en Tribuna Roja, n.o 2, agosto 1971. [Consultado el 3

de

octubre

de

2011].

Disponible

en

la

red

vía:

http://www.scribd.com/full/52353474?
access_key=key-1j91nykrwciazn9l9tek.

502 S.A. Gran lucha revolucionaria de la juventud. Publicado inicialmente en Tribuna Roja, n.o 1, julio 1971. [Consultado el 4 de octubre de 2011]. Disponible en la red vía: http://www.scribd.com/full/52353476?access_key=key-21yg4 klb11ae00auk51.

503 ARANGO, Juan; RAMIREZ, Uriel; RODAS, José y SIMANCAS, Carlos. Declaración de los representantes del estudiantado de la Universidad Nacional. Bogotá, 19 de noviembre de 1971. [Consultado el 5 de octubre de 2011]. Disponible en la red vía: http://www.scribd.com/full/52353462?
access_key=key-9ho6iupvlh89ldy5awa.

504 S.A. Histórico avance del movimiento estudiantil: derrota de la reacción y el oportunismo. Publicado inicialmente en Tribuna Roja, n.o 3, noviembre de 1971.

[Consultado el 1 de octubre de 2011]. Disponible en la red vía: http://www.scribd.com/full/52353480?
access_key=key-1kesdqn3hfctl50d8i22.

505 CONSEJO SUPERIOR ESTUDIANTIL DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Duro golpe de las fuerzas democráticas de la Universidad de Antioquia. s.f. [Consultado el 7

de octubre de 2011]. Disponible en la red vía: http://www.scribd.com/full/52353467?

access_key=key-pnvmn8vs1gsanjju65v.

506 S.A. Arrollador triunfo de la Jupa en la Universidad de Antioquia: cada pupitre una barricada en la revolución cultural antiimperialista. Publicado inicialmente en Tribuna Roja, n.o 5, 23 de febrero de 1972. [Consultado el 10 de octubre de 2011]. Disponible en

la

red

vía:

http://www.scribd.com/full/52353437?access_key=key-v7xmbh57y4qzrunpmth.

507 ARANGO, Juan José; RAMIREZ, Uriel y RODAS, José Joaquín. ¿Qué intereses deciden la política educativa o icial en Colombia? Bogotá, octubre de 1972. [Consultado el 12 de octubre de 2011]. Disponible en la red vía: http://es.scribd.com/full/52353502?

access_key=key-1gjhdx7uv3svx2n3voji.

508 Ver: S.A. Política y estrategia de la huelga de la Universidad del Valle y COMITE DE

HUELGA-UNIVERSIDAD DEL VALLE. La lucha continúa. Cali, abril de 1971. En: S.A.

Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971, pp. 153-169.

509 S.A. Mani iesto socialista a los estudiantes colombianos. s.l., julio de 1971. En: S.A.

Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971, pp. 191-205. [Consultado el 13 de octubre de 2011]. Disponible en la red vía: http://www.scribd.com/full/52353509?access_key=key-1ew5jkm06i1d5sc2hqon.

510 S.A. Mani iesto socialista a los estudiantes colombianos. Op. cit.

511 S.A. Mani iesto socialista a los estudiantes colombianos. Op. cit.

512 Ibíd.

513 S.A. Reforma universitaria y revolución socialista. Ponencia al VI Encuentro Nacional Universitario, Medellín, julio de 1971. En: S.A. Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971, pp. 169-191.

[Consultado el 15 de octubre de 2011]. Disponible en la red vía: http://www.scribd.com/full/52353514?access_key=key-qxvpbzoetcmh0yu6vyc.

514 EJERCITO POPULAR DE LIBERACION. Algunos problemas de actualidad. Desde las montañas, 20 de octubre de 1969. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit., pp. 12-17.

515 EJERCITO POPULAR DE LIBERACION. Op. cit., pp. 12-17.

516 GRUPO MARXISTA LENINISTA DE ANTIOQUIA. El movimiento estudiantil y la nueva democracia. Medellín, junio de 1971. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit.

517 GRUPO MARXISTA LENINISTA DE ANTIOQUIA. El movimiento estudiantil y la nueva democracia. Medellín, junio de 1971, Op. cit.

518 GRUPO MARXISTA LENINISTA DE ANTIOQUIA. Op. cit., pp. 206-223.

519 MESCHKAT, Klaus y ROJAS, José María [comps.] Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética. Bogotá: Taurus-Fescol, 2009.

520 SANCHO LARRANAGA, Roberto. Discurso ideológico y religión política en la izquierda revolucionaria: recon iguración de lo sagrado en los años sesenta del siglo XX. En: ACUNA RODRIGUEZ y GUERRERO BARON, Op. cit., pp. 207-232. Este trabajo es una reelaboración de un capítulo de la tesis doctoral del autor en la que, además de estudiar esa dimensión simbólica de la militancia de los dos grupos armados, analiza otros aspectos interesantes como la historia de las organizaciones o el per il social de sus miembros. Ver: SANCHO LARRANAGA, Roberto. La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA.

Tesis para optar al título de doctor en Historia Moderna y Contemporánea. Universidad de Zaragoza, 2008.

521 Ibíd.

Revistas culturales y libros de literatura

Leíamos de todo lo que se nos presentaba en el camino, pero había mucha literatura social, mucha. Cuando estaba en la universidad había una estrategia importante de la izquierda por ideologizar a la juventud en el marxismo. Recuerdo que nos daban folletos, libros del izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, y nos hablaban del materialismo dialéctico de Marx, de Lenin, de la revolución, de Engels; leíamos y discutíamos, pero el fenómeno que más tenía incidencia en la juventud de esa época era la Revolución cubana. Todos éramos hinchas de Fidel Castro y también del Che Guevara; Camilo Cienfuegos me llamaba muchísimo la atención Horacio Serpa Uribe. 27 de febrero de 2012

Los capítulos anteriores han mostrado que los jóvenes universitarios son los actores principales de la revolución cultural de inales de los años sesenta y principios de los setenta, además de protagonizar en Colombia acciones revolucionarias similares a las que ocurren en otros países del globo. No solo se enfrentan violentamente a las autoridades gubernamentales, también emprenden una arriesgada actividad de difusión y justi icación de la guerra revolucionaria, una férrea lucha ideológica en contra de la cultura y las tradiciones aristocrático-burguesas, una ciega defensa de los nuevos paradigmas estéticos y una incansable búsqueda de un nuevo sistema de valores.

Se intenta ahora, a manera de aproximación, caracterizar y describir las representaciones discursivas que le dan sentido a las acciones revolucionarias de los jóvenes, porque, en efecto, las movilizaciones tanto como las expresiones políticas, artísticas y ilosó icas de la juventud universitaria se caracterizan por estar cargadas de una serie de ideas que avivan con irmeza el fuego de la revolución, llegando no solo a través de los medios de comunicación audiovisuales, sino a través de las revistas y los libros que el mercado editorial pone a disposición de esta juventud ávida de lecturas.

Si bien la era del telégrafo queda atrás y la era de los medios audiovisuales apenas se abre, las revistas y los libros cuentan con un espacio ya ganado, principalmente entre una nueva generación de universitarios. Es un hecho que las protestas en contra de la guerra de Vietnam, las incidencias de la Revolución cultural china o de la Primavera de Praga, la apoteósica convocatoria de Woodstock o la cartelera cinematográ ica de Hollywood son comunicadas a los jóvenes por intermedio de la prensa, la radio y la televisión. Sin embargo, ninguno de estos medios le permite a la audiencia juvenil re lexionar sobre las causas y las consecuencias sociales, económicas, culturales y políticas que estos acontecimientos encarnan.

Este tipo de posibilidades críticas y argumentadas sobre el acontecer cultural solo lo encuentran los jóvenes en revistas y en libros, medios de comunicación que ofrecen información sobre los sucesos que marcan a una generación para la cual la cultura y la política adquieren valor, y además los amplía y vivi ica a través de profundos comentarios. Pese a que la radio y la televisión sirven para vincular a los jóvenes

colombianos con el devenir mundial, únicamente los medios escritos les permiten una asimilación profunda de cada uno de esos

acontecimientos, pues es en los libros y en las revistas culturales que se exponen las ideas y las representaciones discursivas necesarias para comprender, en términos de la revolución cultural de inales de los años sesenta, temas como el comunismo, la relación entre el arte y la política, el papel de los intelectuales como fundamento del cambio histórico, los nuevos límites de la sexualidad o el papel de la juventud en ese contexto de cambio revolucionario.

En efecto, durante esos años adquieren suma importancia tanto las revistas culturales de izquierda como la producción literaria, política y ilosó ica de autores tales como el Che Guevara, el ilósofo francés Louis Althusser o el escritor colombiano Gabriel García Márquez. Este hecho se debe a que el mercado editorial es lo su icientemente dinámico como para poner en circulación un buen número de revistas culturales 522 y libros de interés general. En Bogotá, por ejemplo, y pese a que los libros son bastante caros 523,

en 1968 las librerías más importantes de la ciudad venden 4,5 millones de pesos 524,

722 veces el salario mínimo anual de la época 525. Y son los jóvenes quienes inspiran los temas por debatir en el cafetín, el aula de clases o la reunión secreta. Son entonces las revistas y los libros los medios en que se difunden ideas referentes a los principios fundamentales de la sociedad del futuro. Allí, los escritores y los receptores de libros hablan sin ambages de los cambios que la juventud reclama en nombre de toda la sociedad, los jóvenes encuentran las opiniones que comparten, los personajes que elevan como sus líderes ideológicos, los gurús artísticos o los ejemplos de vida: novelistas, dramaturgos, poetas, ilósofos y revolucionarios.

Si las revistas hablan de los acontecimientos políticos, culturales o sociales más recientes, los libros de literatura latinoamericana, los de ilosofía o los de las nuevas ciencias sociales discuten y popularizan los conceptos necesarios para interpretar la realidad y para reconstruir al mundo de la manera en que la juventud lo reclama. Y

todos –los editores, los periodistas, los literatos o los ilósofos– tienen un mismo objetivo: encender el fuego voraz de la juventud –como escribiera Marcuse 526–,

levantarla de su letargo. Es por esta razón que junto a las revistas de izquierda o las obras de Althusser, Mao, Lenin, Marcuse, García Márquez o Vargas Llosa llegan a circular, incluso, los textos del mismísimo Ernesto “Che” Guevara, por antonomasia, la principal

igura latinoamericana de la revolución.

Ranking de libros más vendidos en las principales ciudades de Colombia en 1968

Posición

Título

Autor

# 1

## Cien años de soledad

Gabriel García Márquez

**2**

El desafío americano

Jean-Jacques Servan-Schreiber

# 3

## El diario

Ernesto “Che” Guevara

# 4

## El hombre

unidimensional

Herbert Marcuse

# 5

## El señor presidente

Miguel Angel Asturias

# 6

## Rayuela

Julio Cortázar

# 7

## Topaz

León Uris

# 8

## Justin

Marqués de Sade

# 9

## La ciudad y los perros

Mario Vargas Llosa

Fuente: Estadística de los libros más vendidos en la Librería Bucholz [Bogotá], Librería Nacional [Cali], Librería Gran Colombia [Bogotá], liberería Aguirre [Medellín] y Librería Central [Bogotá]. Elaboración del autor.

Cabe preguntarse, entonces, por los contenidos tanto de las revistas como de los libros más importantes de la época; interrogar esos documentos a través de una lectura transversal que permita tomar los materiales no como simples estructuras narrativas o tropos retóricos, sino como artefactos culturales o repositorios de las representaciones

o las ideologías con las que una generación construye, en términos discursivos, su mundo 527. Probablemente esta es la forma más adecuada para entender la manera en que una generación vive toda la multiplicidad de sucesos interconectados que con iguran el sino de una época: la revolución cultural de inales de los años sesenta.

Asimismo, los editores y los colaboradores de las revistas culturales y la mayoría de los escritores y pensadores importantes de la época tienen una idea clara de la función política y social que deben cumplir. Ninguno cultiva el arte por el arte. Por el contrario, están plenamente convencidos de que sus obras tienen la obligación no solo de desenmascarar la realidad, sino de promover el cambio revolucionario. Este compromiso político se relaciona con una característica fundamental del marxismo: ver en la re lexión, es decir, en el trabajo intelectual, un acto político en sí mismo. Dicha actitud para la transformación de la realidad, de otro lado, es tal vez un aspecto que los historiadores de la cultura intelectual colombiana no reconocen del todo. Pese entonces a que algunos de los protagonistas de la cultura escrita del momento optan por el ensayo cientí ico y otros por la crónica periodística, la denuncia o el relato de icción, todos trabajan con el propósito de combatir, por un lado, a la ideología burguesa, y de fomentar, por el otro, la revolución socialista.

Así entonces, y en concordancia con estas intenciones políticas e idológicas, tanto los libros como las revistas difunden entre los jóvenes universitarios un discurso revolucionario cuyos objetivos estratégicos

consisten en: 1] contrainformar, es decir, negar argumentalmente toda la información que la prensa o icial presenta como “la verdad de los hechos”; 2] reinterpretar la realidad latinoamericana con base en los presupuestos de la teoría marxista; 3] luchar ideológicamente contra la cultura capitalista; y 4] impulsar la revolución socialista para darle un nuevo sentido a la historia de América Latina. A continuación, se examinarán cada uno de estos aspectos.

Contrainformar: combatir a la prensa o icial y ocuparse de la realidad Tanto los libros como las revistas culturales cumplen funciones importantes en la lucha que emprenden los jóvenes universitarios en contra de los medios o iciales de información. Si los libros les ayudan a de inir una teoría que legitime la lucha, las revistas, por su parte, les ofrecen ejemplos concretos de la manera en que esa lucha deberá llevarse a cabo. Aunque no todos los libros se re ieren a lo mismo, la época conoce dos textos importantes. El primero de ellos es El hombre unidimensional, de Herbert Marcuse, el ilósofo neomarxista más in luyente de la época 528. El segundo es un pequeño estudio ilosó ico que Louis Althusser, el famoso profesor marxista de la Normal Superior de París, titula Aparatos ideológicos de Estado. En ambos trabajos, sin que eso constituya el aspecto central de las obras, sus autores caracterizan el papel que juegan los medios de comunicación en el interior del sistema capitalista. Marcuse señala que el sistema utiliza los medios de comunicación para “reproducir la ideología dominante” 529, a través de su “carácter hipnótico” y gracias a que han colonizado todos los ambientes humanos. Sobre los medios de comunicación, a irma: Las proposiciones toman la forma de sugestivas órdenes: son evocativas antes que demostrativas. La predicación llega a ser prescripción; toda la comunicación tiene un carácter hipnótico. Al mismo tiempo se tiñe de una falsa familiaridad: el resultado de la

repetición constante y del impacto directo hábilmente manejado de la comunicación.

Esta se relaciona con el receptor inmediatamente –sin ninguna diferencia de nivel, educación y o icio– y lo golpea en la informal atmósfera de la sala, la cocina y la alcoba

530.

Althusser, por su parte, intenta elaborar una teoría que explique cómo la religión, los sistemas escolares, la familia, el sistema jurídico, los partidos políticos o los sistemas de información [prensa, radio, televisión] se convierten en “aparatos ideológicos de Estado, es decir, en una especie de realidad que se presenta al observador inmediato

bajo la forma de institución especializada, y que se encarga de la represión a través de la ideología y no de la fuerza coactiva" 531. Pese a que no se trata de trabajos sistemáticos sobre los medios de comunicación, ambos textos refrendan lo que la mayoría de los intelectuales y los jóvenes universitarios involucrados en la revolución cultural sospechan: que los medios de comunicación o iciales censuran y acomodan la información en bene icio de las clases altas. Y es por este tipo de hechos que llegan a justi icar –tal como lo aconseja a su modo Marcuse– el desarrollo de una lucha frontal de "abolición de la 'opinión pública' y de sus creadores" 532; tarea de la cual se encargarán las revistas.

Sin duda, contrainformar es la labor más seria que emprenden todas las revistas culturales de la época, y si bien algunas lo hacen de manera sistemática y otras de forma irregular, ninguna en todo caso se abstiene de criticar, de poner en duda o de contradecir cuanto señalan los medios o iciales de información. Aunque revistas como Aleph, Flash: Fogonazo informativo, Trocha, El Correo del Llano, la revista de la Confederación General del Trabajo, Perijá y Alternativa carecen de secciones dedicadas a corregir y desmentir a la prensa o icial, todas publican constantemente artículos en los que, de hecho, estas tareas se llevan a cabo. El Correo del Llano, por ejemplo, es creado por Raúl León Fernández y Leonidas Castañeda con el propósito explícito de desmentir todo lo que dicen los medios o iciales con respecto a los problemas políticos y sociales más importantes del país, entre ellos la crisis universitaria de los años setenta, las acciones de los partidos tradicionales de inales del Frente Nacional y los pormenores de la lucha armada emprendida por los grupos guerrilleros más recientes.

Como se recordará, la crisis universitaria de 1971 y 1972 mantiene en vilo al país. Así

que los informes entregados por la radio y los periódicos son constantes. Todos hablan de las causas y consecuencias de la crisis, pero también de los enfrentamientos, del número de jóvenes involucrados, de los desmanes de la fuerza pública o del papel del gobierno. En la prensa se publican entrevistas y reportajes especiales. Hablan los rectores, los ministros, los especialistas en asuntos educativos, los estudiantes, los intelectuales y en ocasiones, incluso, hasta las agencias informativas estadounidenses

533. No obstante, los editores de las revistas culturales consideran que la "verdad" aún no ha sido dicha, y que, por ende, es imperativo ofrecerle al público la "verdadera y única" versión de los hechos, tal como lo expresa Nicolás Benceno, un joven estudiante de la

Universidad Nacional, en 1972:

En este momento el pueblo colombiano se somete a una serie de interrogantes inherentes al problema estudiantil actual. Busca con afán una explicación justa, pero cae en el error de despejar sus dudas en la prensa amarilla y se llama a engaño en

cuanto toma una posición en contra del movimiento estudiantil, tachándolo, como lo tacha el sistema, de subversivo o de violento, mientras los demás escépticos lo señalan como una forma de los estudiantes para disfrazar sus ganas de no estudiar.

Pero lo que se ignora es la realidad y la realidad tiene muy pocos medios para ser difundida de manera que llegue al pueblo [...] y es sobre esta realidad sobre la que me voy a ocupar en el presente artículo 534.

Eso es precisamente lo que hacen este tipo de revistas. Allí en donde la prensa o icial ve desorden, caos y falta de razones objetivas, las revistas culturales encuentran sacri icio, tesón y causas reales y de inidas. Para lograrlo les es necesario redactar toda clase de informes especiales, algunos dedicados a establecer las causas del movimiento estudiantil, otros a determinar sus objetivos, y los demás a revivir su historia. Por ejemplo, en El Correo del Llano de julio de 1971, la revista llega a señalar que la

"verdadera causa" del con licto universitario es la entrega de la educación superior al

"imperialismo norteamericano":

Son muchas las formas como se mani iesta la entrega de la educación al imperialismo norteamericano –escribía Guadalupe Mendoza–:

a] Mediante el inanciamiento.

b] Mediante la investigación.

c] Mediante la producción barata de técnicos. [...] preparación de mano de obra cali icada con destino a la gran metrópoli capitalista 535.

En cuanto a los objetivos del movimiento estudiantil, el discurso de estas revistas insiste en recalcar que los universitarios solo desean "cumplir su función crítica ante una sociedad injusta", pues es evidente –a irma el autor del artículo– que la población estudiantil

entiende “los términos precisos del problema: la relación de la universidad con la estructura social que la produce; la necesidad de una investigación más cientí ica y crítica de la realidad circundante; la integración concreta de los problemas de la universidad a los del país y de la lucha estudiantil a las luchas populares” 536. Al demostrar que el movimiento, en efecto, tiene objetivos y justi icaciones claras, las revistas no dudan en revivir parte de su historia, tal como lo hace la revista Alternativa, principalmente en aquellas ocasiones especiales, como la efeméride del 8 y 9 de junio: Todos los años, la juventud universitaria conmemora los días 8 y 9 de junio. Son fechas históricas en el proceso de insurgencia de las nuevas generaciones, que recuerdan la represión sistemática ejercida por los administradores del poder. Muchos estudiantes de Colombia, a lo largo de años de luchas, han ido adoptando una actitud crítica ante el sistema y una clara conciencia de la necesidad de vincularse a las capas explotadas –

obreros y campesinos– para transformar la sociedad. En este largo aprendizaje, el movimiento estudiantil ha recibido fuertes golpes de la reacción […] [Tal como ocurrió

en junio 7 de 1929 con la muerte de Gonzalo Bravo Pérez, y en junio 8 y 9 de 1954 con el asesinato de Uriel Gutiérrez.] Alternativa recuerda hoy este episodio, casi desconocido hasta ahora por el ‘olvido’ de la historia o icial y que marca los inicios de la rebeldía universitaria de este siglo 537.

Pero el movimiento universitario no es la única prioridad para este tipo de medios alternativos de comunicación. De hecho, ese desmonte de “los mecanismos a través de los cuales se engaña al pueblo” 538 se pone en marcha en otros frentes, como el con licto armado interno y la situación política y social que experimentan otras naciones latinoamericanas. Hechos sobre los cuales –alegan estas revistas– la prensa y los medios de comunicación o iciales no se pronuncian de manera imparcial.

Ciertamente, la mayoría de las páginas de una revista como Alternativa están dedicadas a debatir una a una las a irmaciones que publican los periódicos más importantes del país, entre ellos El Espectador o El Tiempo. En mayo de 1974, por ejemplo, la revista publica un artículo con el objeto de “corregir las inconsistencias con las cuales la prensa o icial” presenta las noticias referentes al con licto armado que empieza a experimentar el país. En aquella ocasión, el centro del debate lo ocupa un documento publicado amañadamente por el periódico El Tiempo. Al parecer, el documento en cuestión pretende exhibir al guerrillero Ricardo Lara Parada como si se tratara

de un desmoralizado traidor del movimiento y de la lucha revolucionaria. Cosa que, en opinión de los editores de Alternativa, se puede poner en duda si se examinan en detalle los documentos:

El diario El Tiempo publicó extractos de la 'Declaración Pública' del ex-comandante guerrillero Ricardo Lara Parada [edición del 11 de abril, pág. 3-A]. El Periódico reprodujo textualmente el documento sin omitir nada, aunque lo hizo por entregas y bajo titulares de su propia cosecha. Alternativa ha revisado cuidadosamente esta declaración, cuyo texto –tanto por su forma como por su contenido–, es difícil de interpretar políticamente. De su lectura se desprende que se trata del testimonio de un desertor, escrito bajo la tremenda presión moral y síquica de su traición, de su captura y de los interrogatorios posteriores; que es, según propia confesión, un documento elaborado en medio de vacilaciones políticas, ideológicas y morales; que es la obra de un hombre que reconoce haber hecho todo lo posible por salvar su vida, aun al precio de la traición […]

La aparición de este documento ha suscitado encendidas polémicas, tanto por la desinformación que en su entorno ha tejido la prensa 'seria', como por sus propias características. Alternativa ha querido desentrañar algunos de los interrogantes que hoy se formula la opinión pública, y para ello ha dirigido diez preguntas al texto mismo de la declaración de Lara Parada. Ellas buscan aclarar, precisamente, las cuestiones que El Tiempo omitió a su acomodo 539.

Con relación a los hechos internacionales, a las revistas les preocupa sobremanera que los medios de comunicación o iciales no ofrezcan ningún tipo de información sobre los problemas sociales y políticos que otros países del globo experimentan; de igual modo, sobre las acciones que emprenden los movimientos revolucionarios del mundo. Las revistas Flash y Alternativa, verbigracia, son las verdaderas abanderadas en este frente de lucha.

Bajo el título de Latinoamérica, la revista Flash presenta en octubre de 1972 un extenso artículo en el cual habla de los distintos problemas políticos y sociales que experimentan Chile, México, Brasil, Uruguay y Venezuela, y de los cuales la prensa o icial nada comenta. Algunos de los temas son los problemas de orden social que sufre

el gobierno de Salvador Allende en Chile, el endurecimiento de la represión política en Uruguay para contraatacar al Movimiento de Liberación Nacional Túpac Amaru, los problemas económicos por los que atraviesa el gobierno del presidente Luis Echeverría Alvarez en México, la ola de violencia en contra de la población indígena en

Brasil o la reinserción de la izquierda venezolana en el juego político institucional 540.

Por su parte, en Latinoamérica hoy: promesas y resultados, la revista Alternativa se propone hacer el balance económico, social y político de Latinoamérica durante la década del setenta. El artículo presenta un completo esquema en el que su autor muestra una serie de aspectos que caracterizan, de manera genérica, la realidad de las veinte naciones de América Latina. Teniendo en cuenta, entonces, el número de habitantes, el ingreso per cápita, el jefe de gobierno, el régimen imperante, los partidos gobernantes, el partido de oposición y la situación interna, el autor logra elaborar un cuadro panorámico en el que se evidencia, primero, la precaria situación económica y social de los países latinoamericanos –pues se trata de países cuyas economías se basan en la explotación de sus recursos naturales, y en los que el ingreso de la mayoría de la población es inferior al promedio mundial–; segundo, la generalización de los regímenes dictatoriales y militares –de hecho en doce de esos países hay dictaduras–; y tercero, la existencia, también generalizada, de un movimiento de resistencia encabezado por la izquierda moderada y radical. En conclusión, el texto muestra una realidad latinoamericana caracterizada por su "desarrollismo capitalista", su

"liberalismo empresarial", por el populismo, las "dictaduras aristocráticas-gamonalistas", pero en la que brilla una luz de esperanza, el nacimiento de una nación que puede "exhibir el ciclo completo de una revolución social, de una auténtica independencia nacional y de un verdadero desarrollo económico": Cuba 541.

Cabe destacar la información que la revista ofrece con respecto a la situación social, política y económica de Brasil:

Desde el 1 de abril de 1964, un golpe militar derribó al gobierno constitucional de Brasil. Desde entonces el poder fue concentrado en manos de un reducido grupo de generales. El general que ocupa la Presidencia tiene la facultad de cerrar el Congreso, las Asambleas Legislativas de los Estados y las Cámaras Municipales; de anular mandatos de senadores, diputados y concejales; de expulsar jueces, militares, funcionarios públicos; de clausurar organizaciones y asociaciones; de suspender los derechos políticos y con iscar los bienes de cualquier ciudadano. El derecho de habeas corpus, mantenido para los crímenes comunes, fue abolido para los presos políticos.

[…] La dictadura acabó también las condiciones de vida de la población. Según el censo de 1970, el 1 % más rico del país aumentó

su participación en la renta nacional del 12

al 18 %, en tanto que el 60 % de la población más pobre redujo su participación de un 25 a un 20 %.

En cuanto a las tierras, el régimen las distribuye en grandes lotes de decenas e incluso miles de hectáreas, tal como hacía en el siglo XVI el rey de Portugal. Entonces los indígenas eran esclavizados en la región costera. Hoy ocurre lo mismo con lo que queda de ellos en la Amazonía, en el Centro-Oeste y con los pequeños agricultores y colonos

del 'Matto': Se llega a cazar indios como quien caza patos. El genocidio es ley en las selvas del Brasil 542.

El nivel de veracidad de esta información es alto, pues la revista lo obtiene directamente del Tribunal Russell, un organismo internacional del cual hace parte Gabriel García Márquez. En in, cosas como estas se publican en varias revistas culturales y universitarias del país, y en todos los casos, así sea a manera de informe especial, discurso histórico, reportaje, crítica documental o simple noticia, los propósitos y razones son los mismos: mostrar la realidad, desmentir los medios de comunicación o icial y romper con la censura que, según creen, aplican los aparatos del Estado para mantener desinformada a la opinión pública.

Reinterpretar la realidad sociohistórica de América Latina

Junto a la crónica idedigna de cuanto ocurre en el país, una nueva y radical interpretación del acontecer aguarda a los universitarios en las páginas de los libros y las revistas culturales. En las obras de ilósofos como Marcuse y Althusser, de novelistas como García Márquez y Vargas Llosa y en revistas como Trocha, Flash y Alternativa los jóvenes universitarios pueden encontrar no solo los elementos teóricos que rede inen la interpretación de la realidad sociohistórica latinoamericana, sino los aspectos que vivi ican esa interpretación.

El núcleo ilosó ico necesario para justi icar esa reinterpretación de la realidad lo encontrarán los jóvenes en algunas obras de ilósofos como Marcuse y Althusser. En ellas, pese a que ambos autores no coinciden en el uso de los conceptos, tanto el uno como el otro de ienden la teoría de la alienación, es decir, la tesis marxista según la cual el sistema capitalista crea una especie de " icción" que hace invisible la explotación de la cual son víctimas y victimarios todos los individuos de la sociedad. Para referirse a ello, en El hombre unidimensional,

Marcuse usa el concepto de la falsa conciencia, es decir, una forma de conocimiento del mundo determinada por el “aparato productivo”

cuyos objetivos se fundamentan en asegurar la reproducción del sistema, al mismo tiempo que la justi cación y la preservación del orden existente: “[…] en el grado en que corresponden a la realidad dada, el pensamiento y la conducta expresan una falsa conciencia, respondiendo y contribuyendo a la preservación de un falso orden de hechos” –señala el ilósofo– 543.

“En mi país no existe una política estatal para violar los derechos humanos, pero tampoco existe una para evitar su violación”. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

Para Althusser, sin embargo, la falsa conciencia no es más que un constructo del marxismo primitivo que no termina de aclarar la situación. Por esta razón, propone un concepto mucho más complejo: el de ideología. Una noción que de ine en los siguientes términos:

Para utilizar un lenguaje marxista, si bien aceptamos que la representación de las condiciones reales de existencia de los individuos que se desempeñan como agentes de la producción, de la explotación, de la represión, de la ideologización y de la práctica cientí ica, está determinada en última instancia por las relaciones de producción y las relaciones derivadas de ellas, diremos lo siguiente: toda ideología, en su formación necesariamente imaginaria no representa las relaciones de producción existentes [y las otras relaciones que de allí derivan] sino ante todo la relación [imaginaria] de los individuos con las relaciones de producción y las relaciones que de ella resultan. En la ideología no está representado entonces el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los

individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven 544.

De acuerdo o no con Althusser, a propósito de esta particular relación entre ideología y realidad, es claro el "carácter alienado del mundo real". Y es esta constatación vinculante, de hecho, lo que motiva no solo a la crónica o al análisis histórico sino a la literatura iccional a elaborar nuevas representaciones sociohistóricas de América Latina.

En el mundo de la literatura cabe destacar los nombres de Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez. Ambos, en ese momento, si no marxistas militantes, por lo menos confesos. Y sus convicciones políticas, tanto como las estéticas, más adelante, in luyen en sus obras. De hecho, a Mario Vargas Llosa, como lo comenta Miguel Angel Gómez, le

"parece que [el análisis marxista] es el que mejor capta la realidad latinoamericana".

Cree incluso que la revolución y "el cambio violento de las estructuras de los países subdesarrollados" constituyen el único camino hacia la resolución de los problemas de América Latina 545. La Revolución cubana lo ha asombrado tanto, que no duda en aceptar que los ideales de la lucha revolucionaria juegan un rol determinante en la concepción de las obras literarias:

[La realidad latinoamericana –dice Vargas Llosa–] ofrece al escritor un verdadero festín de razones para ser un insumo y vivir descontento. Sociedades donde la injusticia es ley, paraísos de ignorancia, de explotación, de desigualdades cegadoras, de miseria, de alienación económica, cultural y moral, nuestras tierras tumultuosas –agrega– nos suministran materiales ejemplares para mostrar en icciones de manera directa o indirecta, a través de hechos, sueños, testimonios, alegorías, pesadillas o visiones, que la realidad está mal hecha, que la vida debe cambiar 546.

Y, en efecto, en los relatos de aquellos años Vargas Llosa se propone, como muchos otros intelectuales de su época, interpretar esa realidad mal hecha de la que habla. Los cachorros, por ejemplo, un relato publicado en 1967 y muy leído en Colombia a inales de la década del sesenta, gira en torno al fenómeno de la represión social y de la impotencia que avasalla al individuo que intenta resistirla. Con toda la fuerza de su prosa, Vargas Llosa logra reconstruir episodios en los que la realidad social se quita la máscara y se muestra tal cual es: in initamente cruel, pues se erige sobre esa violencia que "está en la base

de todas las relaciones humanas" 547. Reinterpretar la realidad nacional también es el propósito de Gabriel García Márquez. No se trata, empero, de una reinterpretación que siga al pie de la letra el modelo trazado por el marxismo, sino de la aplicación de una "técnica y un estilo" que logren registrar "dentro de una dimensión fantástica y una realidad aparentemente distorsionada, los problemas más palpitantes" de América Latina, tal como lo señala Estrella Cartín a propósito de Cien años de soledad y del realismo mágico 548.

Se trata entonces de una novela que no sale de "la nada" –expresa alguna vez García Márquez–, sino de una realidad "cuya vida cotidiana nos tiene acostumbrados a toda clase de frustraciones humanas, a toda clase de burlas históricas": La función del novelista en cualquier panorama social es escribir buenas novelas. Me doy cuenta, sin embargo, que toda buena novela es fatalmente inconformista, y tiene por tanto una función subversiva, así sea involuntaria […]

[…] Yo pienso que nuestra contribución para que América Latina tenga una vida mejor no será más e icaz escribiendo novelas bien intencionadas que nadie lee, sino escribiendo buenas novelas. A los amigos que se sientan obligados de buena fe a señalarnos normas para escribir, quisiera hacerles ver que esas normas limitan la libertad de creación, y que todo lo que limita la libertad de creación es reaccionario […]

Yo creo que tarde o temprano el mundo será socialista, quiero que lo sea, y mientras más pronto mejor. Pero también estoy convencido de que una de las cosas que puede demorar el proceso es una mala literatura […]

En síntesis, creo que el deber revolucionario del escritor es escribir bien. Ese es mi compromiso 549.

Será Macondo, entonces, el cronotopo mágico que encarne una Latinoamérica real; ambas realidades, de principio a in, experimentan los mismos problemas: expoliaciones, guerras, dictaduras, frustraciones revolucionarias y hasta el más absurdo aislamiento. Ese arti icio literario le permitirá al escritor "conducir al lector hacia una toma de conciencia de la realidad americana, sacudir su sensibilidad y persuadirlo de la responsabilidad que le cabe en la reestructuración del mundo en que le ha tocado vivir"; todo ello sin caer en la arenga revolucionaria, y sin traicionar su compromiso histórico con su América olvidada:

El material del que se nutre la novela está extraído de la experiencia vital del hombre americano. El hombre que revela es producto de la especial conformación social, política e histórica de nuestro medio. El material eje de la novela es el hombre y los con lictos de este en su situación histórica. La novela arranca de las formas de vida reales. Pero aún cuando la obra es de intención social y encierra una amarga denuncia, sus contenidos toman realidad al encarnarse en personajes que los experimentan en cuanto formas existenciales. No es tribuna de propaganda sino presentación de un mundo con su forma peculiar de ser, tanto en lo colectivo como en lo personal 550.

Nótese en el siguiente pasaje cómo García Márquez convierte un episodio supremamente vívido y humano de la guerra –la guerra de los Mil Días– en una ironía, el cual en manos de la disciplina histórica no es más que un frío esquema: En cierta ocasión, en vísperas de las elecciones, don Apolinar Moscote regresó de uno de sus frecuentes viajes, preocupado por la situación política del país. Los liberales estaban decididos a lanzarse a la guerra. Como Aureliano tenía en esa época nociones muy confusas sobre las diferencias entre conservadores y liberales, su suegro le daba lecciones esquemáticas. Los liberales, le decía, eran masones; gente de mala índole, partidaria de ahorcar a los curas, de implantar el matrimonio civil y el divorcio, de reconocer iguales derechos a los hijos naturales que a los legítimos, y de despedazar al país en un sistema federal que despojara de poderes a la autoridad suprema. Los conservadores, en cambio, que habían recibido el poder directamente de Dios, propugnaban por la estabilidad del orden público y la moral familiar; eran los defensores de la fe de Cristo, del principio de autoridad, y no estaban dispuestos a permitir que el país fuera descuartizado en entidades autónomas. Por sentimientos humanitarios, Aureliano simpatizaba con la actitud liberal respecto a los derechos de los hijos naturales, pero de todos modos no entendía cómo se llegaba al extremo de hacer una guerra por cosas que no podían tocarse con las manos. Le pareció una exageración que su suegro se hiciera enviar para las elecciones seis soldados armados con fusiles, al mando de un sargento, en un pueblo sin pasiones políticas 551.

Para Claudia Gilman 552 la irrupción de Cien años de soledad en la literatura latinoamericana es la señal más evidente de la fortaleza del campo intelectual constituido entre 1959 y 1967. La oportunidad única del momento, con un campo intelectual consolidado y capaz de producir una consagración de gran envergadura hace de la novela un prototipo textual, y la unanimidad de la consagración a irma la existencia a pleno de un sistema de relaciones personales de la literatura latinoamericana. García Márquez recupera en su novela a

algunos “miembros de la

familia”, aludidos por guiños, por ejemplo, con una frase de Rulfo, la incorporación de Rocamadour, a la vez que se emparenta con Borges y Carpentier.

Grosso modo, en las obras de García Márquez, y principalmente en Cien años de soledad, una novela escrita en pleno fragor revolucionario, los jóvenes universitarios encuentran un escritor que se propone mostrar “toda la serie de condicionamientos a los que ha estado sometido el hombre latinoamericano y que lo han conducido a un desencuentro con su propia realidad” 553; todo ello con la intención de fomentar la re lexión y el cambio. Las revistas también ponen su cuota en este proceso de reinterpretación de la realidad latinoamericana. Mientras que algunas se preocupan por demostrar la existencia del imperialismo estadounidense, otras intentan explicar el fenómeno del movimiento estudiantil o reinterpretar la historia nacional y de América Latina. Al respecto cabe destacar el papel de las revistas Trocha, Flash y Alternativa.

En completo acuerdo con los postulados de la teoría marxista, la revista Trocha considera que “desenmascarar al sistema” –es decir, reinterpretar la realidad– es una tarea necesaria e inevitable. Por esta razón, su director no perderá ninguna oportunidad para demostrar que el Estado colombiano actúa siempre en detrimento de los intereses del pueblo y en favor del imperialismo norteamericano. Un interesante ejemplo se publica en 1974. En aquella ocasión, el pretexto ideal para criticar la realidad histórica de la nación lo establece un proyecto gubernamental para la creación de un instituto de educación superior en el Meta. Aunque el proyecto se planteó dos años atrás, solo hasta 1974 esas intenciones se empiezan a materializar. Y como el evento produce tanto júbilo entre los pobladores del Llano, Castañeda considera necesario publicar una nota crítica que dé cuenta del papel real de la educación superior en la sociedad capitalista, además de la manera en que Estados Unidos interviene en los asuntos de la nación.

De aquel artículo se encarga Sérvulo Velázquez, un marxista convencido a quien no le es difícil señalar, por una parte, que la universidad burguesa no es más que una institución creada para ejercer el control político y económico y, por otra, que el verdadero in que persigue el Estado al crear instituciones de formación técnica es bene iciar al imperialismo norteamericano:

[…] no se puede desconocer que la universidad burguesa es una institución reproductora de la fuerza de trabajo y transmisora de la ideología dominante" –

señaló–; y tampoco –arguïa, además– que "el gobierno está apoyándose en el 'Plan Básico' y en el 'Informe sobre la Universidad Latinoamericana' del sociólogo norteamericano Rudolf Atcon' [del que ya se habló en un capítulo anterior] para fundar el Instituto…

Por consiguiente, considera plausible concluir que:

[…] la concepción desarrollista de la universidad […] impuesta por Estados Unidos a raíz de la Segunda Guerra Mundial, el ITULL [Instituto Técnico Universitario del Llano]

no puede ser otra cosa que una fábrica más de técnicos para el desarrollo económico en función de los intereses de los monopolios extranjeros y sus testaferros nacionales 554.

Se trata pues de una visión que concuerda con lo que la mayoría de los intelectuales de la época piensa acerca del aparato educativo, es decir, que es una institución –escribe por aquellos años Jairo Acevedo en un interesante análisis marxista de la educación–

llamada "a desempeñar un papel en la inculcación ideológica y en la reproducción y la cali icación de la fuerza de trabajo que demanda la producción y la expansión del sistema" capitalista 555.

Otros artículos, de tipo sugestivo, se publican en la revista Flash: Fogonazo informativo.

En octubre de 1972, por ejemplo, aparece un texto cuyo propósito es explicar las causas de la crisis universitaria que experimenta América Latina. El artículo recoge las re lexiones de Osvaldo Sunkel –el prestigioso economista chileno–, quien ha participado en los procesos de reforma universitaria llevados a cabo en Chile y otros países de Latinoamérica entre 1970 y 1972. Sunkel sugiere que la crisis universitaria, o ese estado de alarma en que se mantienen los estudiantes por reformar el papel social

de la universidad, tiene su origen en la crisis que experimenta el mundo de su tiempo, y no, como suponen algunos, en la "«tenebrosa subversión», inspirada según los unos por Moscú, Pekín o Fidel y según los otros por la CIA".

[…] desde inales de la década pasada, –argumenta Sunkel– una vez

superados los estragos de la Segunda Guerra Mundial, y encaminados los países industriales hacia niveles cada vez más elevados de bienestar material, la sociedad 'postindustrial'

comienza a reconocerse como un sistema deshumanizado y alienante; opresivo, burocratizado y despersonalizado; con predominio creciente de una cultura de masas aplastante, un grado cada vez mayor de concentración del poder político, económico y cultural, y posibilidades restringidas de participación del individuo en la elección de su propio destino. La e icacia económica creciente de los sistemas industriales, sean capitalistas o socialistas, ha elevado el bienestar material de su población en forma acelerada, pero ha ido creando simultáneamente una sociedad de candidatos a robots, que no tienen más alternativa que desplazarse por canales predeterminados, cada vez con menores posibilidades de elegir, de rebelarse, de protestar, de in luir en una reorientación; en una palabra, sin libertad, excepto para escoger un nuevo modelo de refrigerador. El sistema educacional y particularmente la Universidad, ha llegado a tener en esta sociedad postindustrial el papel de producir los técnicos y administradores, los 'recursos humanos' que exige su extrema complejidad y alto grado de interdependencia, o sea, su elevado nivel cientí ico y tecnológico 556.

Se trata, como puede verse, de un argumento neomarxista, que encuentra el origen de la crisis universitaria y de la rebelión juvenil en dos aspectos centrales: 1] en las contradicciones internas del sistema capitalista: la producción desmedida de la sociedad opulenta; y 2] en los acontecimientos más signi icativos de la época –la guerra de Vietnam, la Revolución cultural china, la aventura del Che Guevara o el recrudecimiento del con licto racial en Estados Unidos–, hechos que se toman como agentes catalizadores, dispersos y confusos pero dramáticos, brutales y activos, de una rebelión intelectual generalizada contra la hipocresía, los mitos, los valores, la cultura, la organización y los objetivos del orden establecido. He ahí, concluye el escritor, el origen de la crisis universitaria:

[…] la rebelión estudiantil, acicateada en diversas partes por distintas circunstancias nacionales e internacionales, pero canalizada en todas por esta nueva conciencia social, se vuelca también, aparte de otros objetivos y acciones, hacia la reforma de la propia Universidad. Su objetivo: transformarla de una fábrica de tecnócratas funcionales en una comunidad cientí ica crítica de aquella realidad y comprometida en su reacción

557.

Otra revista que sin duda genera un gran impacto en el país es Nadaísmo 70, fruto de los esfuerzos de Jaime Jaramillo y Gonzalo Arango. El deseo de tener una revista propia para poder escribir "lo que se les diera la gana" está presente desde el comienzo del Nadaísmo. Algunos de los experimentos que resultan de este deseo no duran mucho, como lo es La viga en el ojo de Eduardo Escobar que circula en Pereira unos años atrás.

La revista recibe buenas críticas pero bastante oposición, lo que crea polémica y sacude al país. Solamente ven la luz ocho números, publicados de manera irregular entre 1970

y 1971, en los que se contó con la participación de Mario Rivero, Jaime Jaramillo

Escobar, Eduardo Escobar, Elmo Valencia, Amílcar Osorio, Ernesto Cardenal, Carlos Eduardo Jaramillo, Humberto Navarro y Fernando González. Algunos de estos escritores son excomulgados y enviados a la cárcel por publicar en la revista, ya que allí

plasman sus posiciones radicales contra la religión, el Estado y la Academia. La revista constituye un ejercicio intelectual de un movimiento siempre en contra de la tradición.

La transgresión y la irreverencia son el hilo conductor de la revista, con un llamado claro al cambio.

Un análisis de la producción cultural y literaria del movimiento, en especial, de la revista Nadaísmo 70, revela los contenidos políticos, sociales y culturales que en este medio se expresan. La tesis de Rina Alexandra Restrepo 558, que analiza esta producción periódica en relación con el contexto mundial, señala que los nadaístas combaten el estancamiento cultural que sufre el país, siendo su objetivo la integración de lo propio con lo universal. Por esta razón, escriben en las páginas de la revista sobre la necesidad de recuperar la memoria histórica del país, pero con una mirada hacia el futuro. Sus temas giran en torno a la violencia, la cuestión urbana y a los nuevos signos de modernidad que Colombia comienza a experimentar. Es por esto que la labor de Nadaísmo 70 trasciende lo cultural y se inserta en lo político, buscando, ante todo, despertar a una sociedad anclada a sus tradiciones y conformismos. Cuestionado el orden social, los nadaístas expresan la importancia del compromiso político.

Aun cuando muchos críticos no lo reconocen así, la revista deja importantes huellas en la literatura de la década del sesenta, con su

estilo particular, caracterizado por un discurso contestatario e irreverente. Con sus poemas, ensayos críticos y caricaturas, los nadaístas reaccionan contra la tradición literaria conservadora, en sintonía con la ruptura cultural de los años sesenta y setenta. Los poetas nadaístas entran triunfalmente en la historia literaria del país cuando tienen un reconocimiento por su labor en la revista Mito donde se les dedica un número especial. Los excesos los llevan al desequilibro. Su deseo de innovar y de subvertir el orden establecido entra en un continuo estado de contradicción. Los constantes cambios de estado e inconsistencia de Gonzalo, su temprana alianza a la dictadura de Rojas Pinilla, y su rápida separación del régimen cuando huye a Cali, en donde alaba a la juventud que se sacri ica para derrumbar la tiranía del general, además del saludo dado a Carlos Lleras Restrepo como el poeta de la acción y el apoyo a la candidatura presidencial de Belisario Betancur, sorprenden a sus mismos compañeros de andanzas y dan mucho de qué

hablar. El último argumento que encuentran sus detractores está en sus últimos años, cuando Gonzalo se dedica a escribir textos místicos 559.

Sin embargo, no hay que olvidar que el legado de Gonzalo Arango siguen siendo sus textos: pan letos, poemas, cuentos, ensayos, crónicas y obras teatrales, en las cuales existe siempre la denuncia a la mediocridad y mojigatería de los colombianos. Primer Mani iesto Nadaísta [véase Anexo 6], De la Nada al Nadaísmo y El Oso y el Colibrí, entre otros muchos, muestran sus visiones diferentes de una misma etapa histórica del país que le toca vivir. Estos textos, junto con los proyectos literarios y obras de los demás nadaístas, perduran para las siguientes generaciones, así como la exaltación de los ideales de la nada, los cuales son fundamentales para ocasionar un cambio en la mentalidad de muchos jóvenes 560.

De la reinterpretación de la historia nacional y de Latinoamérica se encarga una revista como Alternativa. Además de contrainformar, en cada uno de sus números la revista publica variadísimas caricaturas destinadas no solo a criticar la realidad nacional, sino a ofrecer una visión distinta de la historia. En el número 11 de julio de 1974 publica una caricatura en la que se representa la siguiente situación: en la clase de historia patria, la maestra escribe en el tablero la palabra “chanchullo” y en seguida uno de sus estudiantes le pregunta con ingenuidad por el signi icado de la palabra; a lo que ella responde como si fuera de gran obviedad: “si no entiendes esa palabra, ¿cómo vas a entender la historia patria?” 561. Un mapa de Colombia conformado por un conjunto de sierras de carpintero y la mirada

obnubilada del estudiante complementan la escena.

Sin embargo, la caricatura no es el único modo utilizado para tratar un tema de características históricas tan relevantes como es el de la corrupción. De hecho, en el número siguiente, Alternativa publica un Informe especial titulado: El Imperio del Serrucho. En esta ocasión, y sin apelar al lenguaje visual, la revista señala de manera franca y directa que Colombia es un "país corrompido hasta los huesos" por culpa del Frente Nacional, y que de eso tienen pruebas históricas:

Para nadie es un secreto que bajo el Frente Nacional la corrupción administrativa se desarrolló vertiginosamente en todas las direcciones. Antes existía, claro está, pero había al menos un intento de mutua vigilancia por parte de los partidos tradicionales.

El acuerdo formal de repartirse la marrana administrativa durante 16 años [ahora vienen cuatro más], con exclusión de cualquier otra fuerza política, bien aprovechado por funcionarios godos y liberales, que se lanzaron con creciente voracidad sobre el botín estatal.

Uno de los resultados más visibles de los largos años de 'gobierno compartido' ha sido la institucionalización –compartida claro– del peculado. También es cierto, su democratización. 'Serrucho', 'Chanchullo', 'mordida' han pasado a ser expresiones normales del lenguaje cotidiano 562.

Como colofón, el artículo incluye una lista documentada y extensa de los hechos de corrupción cometidos durante el periodo presidencial de Pastrana Borrero –el último gobernante del Frente Nacional–. La Revista de Estudios Marxistas también se propone reinterpretar la historia nacional y de América Latina. Esta publicación es fundada y dirigida por Nicolás Buenaventura, quien desde una óptica marxista se da a la tarea de divulgar los estudios más recientes sobre la realidad sociohistórica de Colombia. Una muestra de los temas que se tratan con mayor interés se encuentra en los siguientes títulos: Cambios en la estructura del proletariado urbano contemporáneo en Colombia, del historiador Medó ilo Medina; Experiencias del Partido Comunista en la lucha por la unidad popular, de Alvaro Mosquera; La revolución cultural en la Urss, de Máxim Kim de la Academia de Ciencias de la Urss; INEM y neocolonialismo en la reforma educativa, de Sergio Caviedes; Doce años de luchas obreras, de Alvaro Delgado; o Metodología leninista para la investigación de la madurez de la clase obrera, de Inessa Danillevich

563.

En cuanto a la historia latinoamericana se re iere, cabe señalar que en este tipo de revistas culturales los intelectuales de izquierda intentan retomar los problemas más acuciantes de la actualidad, no solo para recordar acontecimientos sino para ofrecer una interpretación alternativa de los hechos presentes. Al tratar, por ejemplo, el tema de la precaria situación económica y social que experimentan la mayoría de los países de América Latina, la revista acude a aquellos datos históricos que demuestran que todos esos problemas se originan en la política imperialista de Estados Unidos.

Desde 1903 los EE. UU. impusieron una humillante dominación a cambio de la separación del territorio panameño de la República de Colombia. En el tratado impuesto por el gobierno de Teodoro Roosevelt, Panamá entregó a perpetuidad una franja de su territorio de 16 kilómetros de ancha, que cruza al país de océano a océano.

Dio derecho a los gringos de usar los puertos, los ríos y los lagos, y a explotar todos los recursos naturales que necesitaran. El mismo tratado frenó el desarrollo interno de Panamá, ya que por "razones de seguridad", se le impidió construir puentes o carreteras que permitieran integrar el resto del país a la zona del Canal. Convertía además al imperio en protector del pequeño país y se lo autorizaba para intervenir en asuntos internos 564.

De esta manera la revista logra con igurar un discurso que convierte unos hechos históricos en argumentos de una serie de fenómenos políticos, sociales, culturales y económicos propios de un país:

La zona entregada fue convertida por el invasor en un real enclave colonial: el gobierno es norteamericano y se rige por leyes norteamericanas; la policía es gringa; los productos que se consumen, también; el idioma o icial es el inglés; catorce mil militares yanquis controlan el Canal y ocupan seis fuertes donde entrenan a los cuerpos de contrainsurgencia para América Latina. En esta vasta franja del territorio panameño el nativo es extranjero y padece una vergonzosa discriminación 565.

Como se ve, es un discurso que, por extensión, es utilizado para reinterpretar toda la realidad sociohistórica de América Latina. Por demás, su nivel analítico es muy propio del enfoque marxista en el que prima lo general sobre lo particular y la síntesis explicativa sobre la enumeración descriptiva.

La lucha ideológica contra la cultura capitalista

La lucha ideológica contra la cultura capitalista se desarrolla en dos frentes. El primero de ellos lo de ienden quienes consideran que algunos aspectos de la cultura moderna lesionan los principios de la tradición. El segundo frente, por su parte, es defendido por quienes se preocupan más por los aspectos alienantes del sistema cultural capitalista que por los aspectos especí icamente morales. En el primer bando se encuentran medios tan importantes como La Revista Dominical, corolario cultural del periódico La República; la revista Colombia Ilustrada, un importante magazín que la empresa de tejidos Coltejer pone –como lo señalaba en su epítome– "al servicio de la cultura colombiana" 566, y la revista Platea 33, un medio de difusión cultural de Medellín. En el bando contrario se hallan no solo los textos de Marcuse o Althusser sino revistas de la talla de Alternativa y Flash.

SUEÑAN las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca...

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones, sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

En La Revista Dominical, Telmo Gironza, un habitual colaborador de este medio, señala que el principal propósito de sus artículos es "endilgar a la juventud por caminos de cultura y evitarle en cuanto fuere posible que tome por el atajo de la violencia y de las malas consecuencias morales y físicas". Como a tantos otros intelectuales colombianos, en materia política, le preocupa que los estudiantes universitarios apoyen las demandas y los métodos de lucha proclamados por la insurgencia. En materia social, le afana sobremanera el grado de perversión moral en que ve sumida a la juventud a causa de tanto esnobismo sexual. El hecho mismo de que un joven sueñe con alcanzar el poder político de su país –tal como sucede en Cuba una década atrás–, o las ensoñaciones acerca del cuerpo y la igualdad de los sexos proclamadas por las iguras del rock, lo asustan tanto que, para contrarrestar sus efectos, no duda en recomendar los meli luos textos de los más sobresalientes poetas del panteón nacional.

"Sueñan las pulgas". Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad

Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

Es comprensible entonces que Gironza se imponga la tarea, por ejemplo, de comentar y recomendar la obra de “uno de los grandes in luyentes en la literatura nacional de principios de siglo”, tal como cali ica a Eduardo Castillo 567, un poeta que, si bien no carece de genio artístico ni lo abraza la mojigatería, desencaja con la poesía y con el estilo de vida de la generación beat tan en auge en los años sesenta y setenta 568. No obstante, un colega suyo, Hernando Sandoval, es quien lleva un poco más lejos esta conservadora pretensión. Se propone, en un corto pero sustancioso artículo, explicar no solamente “el origen” del “repentino cambio de pensamiento” que, a su modo de ver, experimentan los jóvenes de su época, sino los “factores” que lo fomentan, así como su inevitable desenlace.

Sandoval cree encontrar el origen del cambio de mentalidad de la juventud en la ilosofía nihilista promovida por escritores de la talla de Jean Paul Sartre y Françoise Segan o cineastas como Marcel Carné 569. Su argumento al respecto es el siguiente: Después de la segunda guerra mundial se creó una extraña mística de la nada en la que se refugiaron los escritores más notables de la época. Las atrocidades de la guerra tales

como el hambre, la muerte y el terror, hicieron que ante todos esos intelectuales se abriera un panorama sombrío y sin esperanza. Para Sartre, Segan y Carné se requerían ciertos ritos para disponer el alma al diapasón de la nueva mística: impurezas, cocteles, sexo, bebida, jazz. Estos ritos buscaban un solo y mismo in: embriagar el individuo, ponerlo en estado de hipnosis, sumergirlo en una especie de nirvana en que todo resultara indiferente, irreal, inexistente, para engañar así su tristeza, su hastío y su desesperación. La decepcionada generación de posguerra no había vacilado en resguardarse ya no en los subterráneos mientras pasaba el bombardeo, sino en los placeres del pensamiento y de la carne mientras pasaba el tedio y la tristeza. Al cabo de varios años llegó el momento que una nueva generación pedía el derecho de vivir. La existencia se le garantizó y brotó arrogante con la herencia que le había correspondido a la muerte simbólica de sus antecesores, herencia difícil que pesa como una maldición sobre la actual generación 570.

En concordancia con este argumento, Sandoval cree hallar los factores que alimentan el cambio de mentalidad juvenil en los tres aspectos que, a su manera de ver, caracterizan su siglo: una “actitud negadora”

ante la vida, una incapacidad para entender la civilización y un proceso acelerado de alienación provocada por los adelantos tecnológicos:

Caminamos sin saber a dónde –escribía–, pensamos sin comprender por qué y morimos llenos de esperanzas. Nuestro reino es el de la tierra, pero, paradójicamente, insistimos en conquistar los cielos para asegurarnos la vida eterna. Llenamos la vida, mientras esta transcurre, de trascendentalismos inútiles que despiertan en el ser su instinto de fuga. Entonces los existencialistas declaran: 'Se vive sin fe en nada ya que todo es absurdo. Nada hay que valga la pena. La familia, la moral, los prejuicios […] todo es mentira. Solo hay una salida: la muerte; y aun esta no es nada, ya que detrás de ella no hay nada'. Esta actitud negadora solo es posible en nuestro siglo. El hombre pierde poco a poco la razón de vivir al sentirse atropellado por lo que comúnmente se llama civilización. Incapaz de luchar contra los elementos que lo colocan en segundo término, busca un pacto con la alienación para atentar contra la razón y el sentido común. El desequilibrio ideológico por el que atraviesa actualmente gran parte de la juventud se debe más que todo a la sociedad que la apabulla con tecnicismos, computadoras electrónicas y frustradas conquistas del espacio 571.

Por estas razones, a Hernando Sandoval el futuro de aquella generación se le antoja poco promisorio. Solo lo peor –mani iesta– puede esperarse de una generación cuyo único interés consiste en buscar el "camino que conduce al «nirvana»"; de una generación que reniega de "los lazos que la unen con el pasado", y que pretende "forjar a su antojo un mundo que colme sus [más bajas] apetencias": el hermafroditismo, el masoquismo o el onanismo 572. Así que, para este forjador de opinión pública, si la juventud de los "nuevos tiempos" persiste en su actuar, la caída del género humano en el río caudaloso del pecado es su futuro inevitable.

En la revista Platea 33 también se publican artículos orientados tajantemente a corregir los "excesos" del cambio cultural. Desde su fundación, en 1974 en la ciudad de Medellín, la revista cuenta con un suplemento bibliográ ico denominado Dos puntos.

En aquel espacio, René Uribe Ferrer y Sergio Medina E., sus encargados, se proponen

analizar y promocionar las obras literarias más importantes de la cultura universal, con la intención de combatir lo que para ellos no es más que un proceso de pauperización de la cultura. Están completamente convencidos, como lo están a su modo Gironza y

Sandoval, de que los nuevos tiempos han afectado de forma grave la cultura y las costumbres tradicionales. En consecuencia, ven en la literatura –y no en cualquier literatura, en todo caso, sino en aquella que "coincida con la dignidad del hombre"– el arma capaz de corregir los cambios que el nuevo paradigma cultural ha venido provocando en "esta época de best sellers y de las novelas radiales y televisadas la lectura de los grandes poetas del pasado y del presente es una de las pocas tablas de salvación" 573.

En resumen, este es el carácter de las revistas culturales a incadas en la idea de mantener a los jóvenes lectores al margen de la revolución. En su modo de entender, se trata entonces de revistas empecinadas en mitigar los efectos de una revolución cultural planetaria. Revistas que tan solo ven los síntomas y no las causas profundas, tal como lo mani iestan los otros medios. En efecto, el combate contra los principios de la cultura capitalista es perseguido con ahínco por revistas como Flash y Alternativa, y también por autores como Marcuse o García Márquez. El afán consumista fomentado por el sistema y el papel ideologizante de la televisión y el cine son, en esta ocasión, el centro de sus críticas; la falsa libertad, el individualismo y la democracia capitalista se desacreditan, y el sistema total es combatido.

Los principios "libertarios" del jipismo norteamericano, por ejemplo, son continuamente ridiculizados y criticados, tal como puede observarse en un artículo titulado El negocio de los hippies. Por intermedio de este escrito la revista se propone hacer mani iesta la contradicción que, per se, hay entre los ideales y las acciones del jipismo, dado que convierten la "crítica de la sociedad burguesa" en un negocio rentable. Veamos:

Los Hippies no son únicamente un movimiento de gentes que protestan contra ciertas normas sociales y morales, bailan y visten extrañamente, sino que también aprovechan su insólita posición para hacer negocios, mediante la venta de objetos y souvenirs y la explotación de cafeterías y grilles. En una palabra no solo predican la rebeldía contra el mundo burgués, sino que quieren obtener buenos dividendos en dinero, por medio del aprovechamiento de su propio movimiento. Odian el mundo de la burguesía, pero buscan su acomodo dentro de él y algunos de ellos han comprobado su sagacidad en materias inancieras, principalmente en los Estados Unidos […] 574

Por razones como esta, tal vez, las revistas popularizan una visión estereotipada de los jóvenes que hacen parte de esta forma de ver el mundo:

El jipismo es un movimiento conformado por jóvenes que se proponen nada menos que

«la subversión de la sociedad occidental por medio de la lores y el poder del ejemplo».

En efecto –continúa el autor– todos predican el altruismo, el misticismo, la rectitud, la alegría y la no violencia. Sienten fascinación semiinfantil en los abalorios, en las lores, en las campanillas, en las cegadoras luces, en la música que destroza los tímpanos 575.

Otro ataque decidido a los principios de la cultura capitalista lo hace la revista Alternativa que en ila sus armas contra la televisión nacional a través de un extenso

artículo en el que se expresa, entre otras cosas, que no hay manera de negar que la televisión es "un instrumento de manipulación de la opinión pública", además de constituirse en una herramienta de "la propaganda política del gobierno norteamericano" 576.

Tengo entendido –dice Julio César Luna, un actor de televisión de la época– que la Embajada Norteamericana inter irió las informaciones que llegaban por TV sobre los hechos del asesinato de Allende en Chile. Las recortó. Pero este no es sino un episodio que ilustra cómo se manipula la información. Prueba que la neutralidad de las noticias es un mito. Que detrás de cada noticia, de la forma como se presenta, hay una clara intención política. Estas falsas democracias, dan lo que quieren o lo que pueden dar. El Gobierno no tiene ningún interés en informar, en educar a la gente. Sabe que el riesgo es grave. Que un pueblo culto no admite vivir en la ignominia 577.

Este tipo de alusiones le permiten a la revista concluir que los programas, los noticieros y la propaganda televisiva se presentan únicamente para favorecer la lógica inherente del capital, es decir, generar ingresos y alienar al público con la difusión de los "valores de la clase media norteamericana" 578.

Entre nosotros –dice Pepe Sánchez, otro actor colombiano de la época– la TV es un vehículo de alienación […] Distorsiona la mentalidad de las clases pobres creándoles problemas falsos que nada tienen que ver con las di icultades de todos los días: con el hambre, con la enfermedad, con el desempleo. Las realidades icticias de la TV

condicionan el comportamiento y la forma de pensar del pueblo a los héroes de las telenovelas. Es el arma más funesta y peligrosa con que puede contar un sistema: distraer a la gente de su realidad 579.

Los términos para ejercer la crítica de la cultura burguesa han sido muy conocidos por los intelectuales del mundo occidental, donde, de nuevo, aparece Marcuse como su principal recreador y difusor. Le preocupa sobremanera el problema de la

"democratización del arte" y la cultura tal como las fomenta el sistema capitalista.

Desde su óptica, tal hecho no es más que un nuevo mecanismo de dominación:

La dominación –explica Marcuse– tiene su propia estética y la dominación democrática tiene su estética democrática. Es bueno que casi todo el mundo pueda tener ahora las bellas artes al alcance de la mano apretando tan solo un botón en su aparato o entrando en un supermercado. En esta difusión, sin embargo, las bellas artes se convierten en engranajes de una máquina cultural que reforma su contenido 580.

Reforma del contenido puesta en práctica, precisamente, a través de las tecnologías de la comunicación, medios dotados de la fuerza necesaria para reorientar las acciones mediante unas técnicas que transforman las "proposiciones" en "sugestivas órdenes" y la "predicación" en "prescripción", cual poder "hipnótico" 581. Por estas razones Marcuse desconfía tanto de la democratización del arte y la cultura, porque se trata de un proceso mediado por unos instrumentos tecnológicos que de una u otra forma cercenan la libertad interior:

La idea de «libertad interior» tiene aquí su realidad; designa el espacio privado en el cual el hombre puede convertirse en sí mismo y seguir siendo «él mismo». Hoy en día este espacio privado ha sido invadido y cercenado por la realidad tecnológica. La producción y distribución en masa reclaman al individuo en su totalidad, y ya hace mucho que la psicología industrial ha dejado de reducirse a la fábrica 582.

Este tipo de conceptos son ampliamente aplicados en las revistas, como se señaló con anterioridad. Así, por ejemplo, en la edición número 2 de la revista Aleph, aparecida en octubre de 1971, Antonio Gallego Uribe los en ila para atacar a uno de los más importantes elementos de la cultura capitalista: el cine. En ese artículo el autor se pregunta por el papel social y político del cine en la sociedad capitalista, y pretende establecer si el cine cumple o no una "función social" positiva, es decir, un papel que bene icie a la mayoría de los

miembros de la sociedad y no solo a quienes detentan los puestos de privilegio.

El tema es, sin duda, signi icativo. El cine, pero sobre todo el cine estadounidense, ha ganado un puesto relevante tanto en el sector económico como en el ámbito cultural, al ser considerado la manifestación más reciente del arte [es incluso llamado el séptimo arte]. Sin embargo, para algunos analistas y críticos sociales su verdadera in luencia depende más de los aspectos económicos y políticos que de los artísticos. De esta forma lo han querido ver, entre otros, Octavio Getino y Susana Velleggia, para quienes el

"potencial" que ha alcanzado la industria audiovisual norteamericana se deriva "de haber sido –y ser– históricamente concebida como una herramienta estratégica de poder al servicio de la política del establishment de esa nación, del cual, obviamente, forma parte" 583.

La a irmación de Getino y Velleggia no es en realidad gratuita ni novedosa. Ya entre 1966 y 1968 el mismo Getino en compañía de Fernando Ezequiel Solanas logra una obra cinematográ ica que critica, en esta ocasión, en el terreno práctico, los temas y los objetivos de las películas que el mercado norteamericano ofrece. Son los directores y los productores del largometraje La hora de los hornos, la primera obra elaborada expresamente para promover la revolución social y política en Latinoamérica, ilmada durante la dictadura del General Onganía, en la Argentina de inales de los años sesenta, razón por la cual solo se exhibe o icialmente en 1973, tras el regreso de Perón

al poder. Por consiguiente, sus primeras proyecciones se consideran como un verdadero acto de rebeldía, y cualquiera que la ve, como un evidente subversivo. Es un largometraje temático, dirigido a un público especí ico –las organizaciones sociales y políticas que luchan por sus derechos–, y se propone, tal como el mismo Getino lo ha señalado recientemente: "Rescatar […] la memoria y la experiencia histórica de la sociedad argentina por medio de la imagen testimonial de sus principales sucesos y protagonistas, para difundirla a través de actos de formación político-cultural entre las generaciones más jóvenes, verdaderas protagonistas de la voluntad de democratización nacional" 584.

El ilme hace un trabajo de investigación a gran escala con publicaciones, fotografías y testimonios para datar el proceso de institucionalización de una violencia sistemática por parte del Estado. Para el autor, con este se busca "concebir y realizar un ilme que fuera en sí mismo un acto de resistencia contra la dictadura y un

instrumento para la movilización". Las imágenes de brutalidad policiaca en blanco y negro con sonidos de dolor desgarradores hacen que se viva de manera momentánea la presión y la desazón del dolor in ligido hacia un ser humano. Elementos como personas golpeadas mientras suena el himno nacional son puestos de manera estratégica para revertir las pasiones nacionalistas y generar conciencia entre los espectadores. Por otro lado, la película es una crítica certera a la visión cosmopolita eurocéntrica, desde la cual se idealiza todo tipo de producciones ideológicas, tanto de consumo como de revolución, y no terminan siendo sino nuevas formas de dominación que las clases latinoamericanas tienden a emular, convirtiendo su realidad en una parodia, en un intento de internacionalizar sus problemas.

Para alcanzar su propósito, Getino y Solanas emplean una técnica sencilla, aunque nada nueva, que consiste en conjugar mensajes escritos, imágenes y piezas musicales –tal como en el cine mudo–, y cuya intención es in luir tanto en la razón como en las emociones de los espectadores. Así entonces, tan pronto aparece el subtítulo de la película, Notas y testimonios sobre el neocolonialismo, la violencia y la liberación, la obra deviene en una cascada de escenas que conjugan frases e imágenes acompasadas al ritmo de la música: un todo armónico que justi ica y llama a la rebelión.

Un ejemplo claro lo constituyen aquellas escenas encabezadas por frases tales como "es falsa la historia que nos enseñaron" 585, o "toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los EE. UU.", del insigne Ernesto "Che" Guevara. Seguido de las frases van unas imágenes que muestran cómo un grupo de militares vapulea a un obrero. Toda la escena está acompasada por el frenético toque de los tambores de guerra; toque que puede pensarse, tal como lo describe Alejo Carpentier en su novela El reino de este mundo, como aquel que anuncia la mágica y apocalíptica llegada de Mackandal, el mítico libertador de los haitianos. El mensaje no puede ser más franco, directo y emotivo: es falsa la "historia" que cuenta la burguesía; las imágenes no mienten; se justi ican la rebelión y la guerra a la que llaman los tambores.

Se trata entonces de una propuesta "ideológico-fílmica", concebida en un momento particular de la historia argentina, y "destinada especí icamente a operar en dicha realidad" 586, tal como lo señalan los defensores de una corriente cinematográ ica que

nace con La hora de los hornos y cuyos principios se hallan plantados en las corrientes intelectuales vanguardistas que critican la sociedad

burguesa, y que se difunden en las revistas culturales que están a disposición de la juventud colombiana.

En opinión de Antonio Gallego Uribe, en efecto, estos elementos justi ican una crítica política de la cultura burguesa. A partir de esta crítica el cine podrá ser examinado como una realidad de visos eminentemente políticos antes que estéticos. Por una parte, es el mecanismo de control social utilizado por la burguesía para favorecer sus propios intereses. Y por otra, es una más de las empresas capitalistas centradas en el objetivo de explotar económicamente cualquier creación estética, una lógica, por cierto, sobre la cual gira toda empresa burguesa. Por consiguiente, el cine puede ser de inido como un mecanismo que hace del "trabajador intelectual" –en este caso del cineasta–, "un servidor iel, el agente, el funcionario y el portavoz del sistema" capitalista. Este hecho, continúa el autor, convierte al cine "en factor de atraso" social porque lo encajona hasta constituirlo en "parte de los medios que posee el imperialismo para completar la destrucción de una conciencia nacional y de una subjetividad en vías del esclarecimiento, destrucción que se inicia apenas el niño accede a las formas de información, enseñanza y cultura dominantes" 587. En su argumento más importante, Antonio Gallego Uribe parafrasea a Herbert Marcuse:

[…] el cine se ha convertido en una mercancía más de la sociedad de consumo, mercancía que llega a todas las partes del mundo. El carácter de producción industrial del cine comercial hace que surjan cánones especí icos relacionados con elementos de la forma y el contenido. Estos se repiten una y otra vez en cientos de ilmes de manera muy parecida. De este modo se llega a agotar la vitalidad artística original de esos cánones, reduciéndolos a fórmulas de la forma, base de una suerte de academicismo comercial […] en el mejor de los casos, el cine se convierte en el testimonio de la descomposición de los valores de la burguesía o de las injusticias sociales. Esta posición es perfectamente lógica dentro del sistema capitalista, que crea en su mismo seno las contradicciones que hacen el juego democrático […] 588.

Pero toda crítica queda incompleta si no se incluye una propuesta, así que Gallego Uribe se atreve a señalar un camino a los jóvenes lectores de su revista. Según su opinión, para resistir el ataque que la burguesía lanza a través del cine capitalista, el cineasta comprometido con las masas debe hacer lo que Getino y Solanas hacen en su largometraje La hora de los hornos, obra con la cual se logra, en opinión de Gallego Uribe:

[…] oponer ante todo al ‘cine de industria, un cine artesanal; al cine de icción, un cine cientí ico; al cine de personajes, un cine de tema; al cine de individuos, un cine de masas; al cine de autor, un cine de grupo operativo; al cine de desinformación neocolonial, un cine de información; a un cine de evasión, un cine de rescate de la verdad; a un cine pasivo, un cine de agresión; a un cine institucionalizado, un cine de guerrilla; a un cine de espectáculo, un cine acto; a un cine de destrucción, un cine simultáneamente de destrucción y construcción; a un cine hecho para el hombre viejo, para ellos un cine a la medida del hombre nuevo, de la posibilidad que somos cada uno de nosotros’ 589.

Pero la crítica de la cultura burguesa no para ahí, pues también incluye una crítica de sus instituciones y una crítica de sus eventos. La primera puede encontrarse en los artículos que la revista Alternativa dedica a juzgar el papel de algunas instituciones estatales. Artículos tales como el que aparece en julio de 1974, y en el que la revista se propone demostrar que el Instituto Colombiano de Cultura [Colcultura] es un organismo inoperante porque ha sido puesto en manos de personas muy poco capacitadas para fomentar un desarrollo cultural nacional en el que la población colombiana se vea re lejada 590, puesto que es:

[…] una o icina encargada de organizar espectáculos para élites […] una burocracia que entiende por ‘cultura popular’ obras tan lamentables como ‘¿Será virgen mi marido?’, ejemplo de vulgaridad, ramplonería y frivolidad anticulturales. […] un instituto

‘colombiano’ que entregó la investigación antropológica a organismos extranjeros como el famoso ‘Instituto Linguïstico de Verano’, organización protestante que, aparte de divulgar la Biblia, ha atiborrado a los niños indígenas con patos Donald de plástico

591.

Aspectos que llevan al autor a concluir que Colcultura:

No es una entidad que proteja a los trabajadores de la cultura […] No es un organismo que estimula la creación artística […] No es una o icina que haya preparado una legislación orgánica en defensa de los valores culturales nacionales, autóctonos, o populares […] No es un organismo que haya escarbado los vericuetos de la literatura, el arte y la historia nacionales, con la seriedad que la tarea requiere […] No es un Instituto de Cultura, sino de inepcias, frustraciones, ignorancias, frugalidades y fracasos 592.

La crítica de los eventos culturales también aparece en una revista como Alternativa. La más sonada es sin duda aquella que Haroldo Conti, el escritor argentino secuestrado y desaparecido durante la dictadura de Videla en 1975, hace en contra del Congreso de la Nueva Narrativa Hispanoamericana, evento creado y presidido por Gustavo Alvarez Gardeazábal y desarrollado en Bogotá a inales de 1974. Se trata de una carta que Conti envía a Alvarez Gardeazábal para declinar su participación en el evento y que la revista conoce por intermedio de Gabriel García Márquez. En todo caso, la carta expresa una crítica severa en contra de ese tipo de eventos cuyos objetivos no son fortalecer la cultura revolucionaria:

Señor Gardeazábal:

Si bien en un primer momento acepté concurrir como escritor invitado al Congreso […]

que usted preside, lamento informarle [para usar un lugar común, pues en realidad no lamento nada] que he resuelto no asistir a tal evento, pues la información que he recibido desde entonces a la fecha me llena de dudas. En primer lugar, es para mí

su iciente motivo que la izquierda colombiana no colabore y aun se oponga a ese Congreso. Pero, por si esto fuera poco, acabo de examinar la lista de países y universidades que asistirán […] y compruebo que el grueso de esas entidades pertenece a los EE. UU. […] y, entreveradas con ellas, las universidades chilenas […]

supongo que con el ucase y la representación de la Junta Militar. Advierto, por lo además, que en dicha lista no igura la Universidad de La Habana ni ninguna entidad cultural que represente al pueblo revolucionario de Cuba, lo cual es bastante clave. Por

otra parte, y este es otro motivo de sospecha, no ignoro, y por supuesto no comparto, sus inclinaciones políticas. Usted es hombre matriculado en el conservatismo y como tal apoyó la candidatura de Alvaro Gómez Hurtado, furibundo detractor de Cuba, Allende, intelectuales, campesinos, obreros, es decir, esa buena basura fascista que aquí

sobrevive como lo más retrógrado y podrido de América en algunos diarios, reuniones de señoras gordas y una que otra anémica 'sociedad cultural'. Usted, si no estoy mal informado, colaboró en órganos derechistas de España y, por supuesto, de Colombia, llevándole la carga a García Márquez no por su obra literaria, la cual es lindo tema de discusión […] sino por su posición política, con lo que la cosa cambia y pasa a ser simplemente mala leche.

Además, fíjese usted, Gardeazábal, el tema anodino que se propone en este momento crucial de América que arde por las cuatro puntas, cuando la mitad de sus artistas e intelectuales son perseguidos, encarcelados, torturados y aún muertos [–amarga suerte que correría el mismo Conti–]: la evolución del lenguaje de la nueva narrativa hispanoamericana. Y auspiciado por una industria de licores. Si parece una broma. Me iguro que lo que salga de ahí no va a cambiar una sola letra de esa narrativa, regada tantas veces con lágrimas y sangre.

Sinceramente, hace tiempo que deseo visitar Colombia y confundirme en un abrazo con tantos excelentes amigos. Pero no a este precio. Por empezar los perdería a todos ellos.

En consecuencia, señor Gardeazábal, declino formalmente su invitación. No creo que conmigo pierda nada. Yo sí, en cambio,

perdería demasiado.

Haroldo Conti 593

“Uribe es igual a represión”. Gra iti. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander. Fotografía de Saúl Meza. 2003.

El tono emotivo de la carta de Conti muestra cuán intensa es esa lucha que emprenden los intelectuales de izquierda en contra de la cultura aristocrático-burguesa. Pero la carta también permite destacar otros aspectos de esta lucha. En primer lugar, en ella es evidente que se trata de una causa que une a todos los intelectuales latinoamericanos de izquierda. Tal como lo señala Conti, la negativa a participar en ese evento es, en principio, un acto de solidaridad con la izquierda colombiana. En segundo lugar, cabe destacar que esa lucha contra la cultura burguesa es entendida como un acto eminentemente político, es decir, como una lucha que implica la confrontación de las instituciones políticas del sistema –los partidos y los gobiernos–, puesto que Conti se niega a participar en un evento no solo presidido por un miembro de un partido

“reaccionario”, tal como ve Conti al Partido Conservador colombiano, sino en el que además participarán exclusivamente los gobiernos que de ienden el sistema capitalista.

Por último, la carta demuestra también que esa lucha contra la cultura aristocrático-burguesa es asumida por los intelectuales revolucionarios como una tarea ética y moral, puesto que ningún intelectual de vanguardia –como en este caso Conti– aceptará

seguirle el juego a una élite intelectual que de iende el sistema, encubre la verdadera realidad tras temas insubstanciales y evita tratar aquellos como el cambio revolucionario o las necesidades de América Latina.

Impulsar la revolución socialista para darle un nuevo sentido a la historia de América Latina

Contrainformar, reinterpretar la realidad sociohistórica de América Latina y luchar ideológicamente contra la cultura capitalista son acciones importantísimas tanto para los intelectuales de izquierda como para los jóvenes universitarios que leen con empeño los textos que el sistema produce. No obstante, esas tres acciones habrán sido totalmente inconsecuentes con su tiempo si no se complementan con una acción más: promover la revolución socialista.

Ciertamente, ningún texto que llame la atención del estudiantado obvia un aspecto como este. Si bien Marcuse tiene sus reservas en cuanto al socialismo real –pues el desarrollo histórico ha demostrado que la lógica propia del poder ha convertido al socialismo en totalitarismo–, considera que la revolución social da estímulos a los ideales perseguidos por el socialismo desde su nacimiento como teoría política. El mismo Louis Althusser, incluso, ha descon iado del socialismo, sin embargo, nunca deja de apoyar la revolución. Por consiguiente, escritores como Regis Debray, Miguel Angel Asturias, Jaime Arenas, Mario Vargas Llosa o Gonzalo Canal Ramírez no encuentran impedimento teórico alguno para promover en sus obras la revolución socialista en América Latina. Y en este mismo propósito, mucho menos las revistas culturales de izquierda. Por el contrario, la situación de efervescencia revolucionaria que vive el mundo y la agitación intelectual de la cual forman parte todos estos intelectuales les exige un pronunciamiento en favor de la revolución socialista. Manifestación que se produce de dos maneras distintas: primero, reconociendo la importancia de la Revolución cubana; segundo, enalteciendo el nombre de las principales iguras de la revolución: Ernesto “Che” Guevara y Camilo Torres Restrepo, “el cura guerrillero”.

En cuanto a reconocer la importancia de la Revolución cubana, los escritos de Mario Vargas Llosa, Regis Debray y Jaime Arenas son iel expresión de este reconocimiento. Y

en el mismo sentido, para el caso de las revistas, hay que destacar a Alternativa. Tal como lo indica Miguel Angel Gómez Mendoza, Vargas Llosa cree con vehemencia en que

“solo el socialismo puede sacar” a los países latinoamericanos “de esa forma de vida aberrante e injusti icable” que los ahoga. Ve en el socialismo una respuesta sin igual,

“una especie de llave mágica” que puede resolver todos los problemas que aquejan a los países de América Latina: “desde los culturales hasta los económicos y sociales”.

Considera que cuanto ha sucedido en Cuba no es más que “una respuesta maravillosa” a esos problemas; una respuesta que “viene a demostrar no solamente que es posible romper con el imperialismo, con el latifundio, con la explotación y las desigualdades sociales en nombre del socialismo, sino que también es posible romper con el dogmatismo”, e “instalar un socialismo que realmente reconcilie” los términos de justicia, libertad y democracia en América Latina 594.

Pero dentro de 10, 20 o 50 años –decía Vargas Llosa– habrá llegado a todos nuestros países, como ahora a Cuba, la hora de la justicia social y América Latina entera se habrá

emancipado del imperio que la saquea, de las castas que la explotan. Yo quiero […] que esa hora llegue cuanto antes y que América Latina ingrese de una vez por todas en la dignidad y en la vida moderna, que el socialismo nos libere de nuestro anacronismo y nuestro horror 595.

Camilo Torres. Mural. Edi icio Camilo Torres, Universidad Industrial de Santander.

Fotografía de Saúl Meza. 2003.

El mejor publicista de la Revolución cubana y, por ende, del socialismo, es sin duda alguna Regis Debray, el famosísimo ilósofo

revolucionario del primer mundo, el ejemplo concreto del “intelectual comprometido”. Ha estudiado ilosofía en París, junto a Etienne Balibar, como discípulo de Althusser 596, y ha participado junto a Ernesto

“Che” Guevara en la fallida revolución boliviana. Llega a Cuba en 1965 con el ánimo de estudiar desde dentro la experiencia revolucionaria de ese país. La acogida que le brindan los círculos dirigentes de la revolución es calurosa; un recibimiento que le facilita la realización de su investigación. Estos sucesos lo convierten en la persona más idónea para hablar del camino que debe seguir la revolución en Latinoamérica, objetivo que de hecho se traza en una de sus obras más importantes y famosas de la época: Revolución en la revolución.

En este libro Debray expone de manera esquemática los principios de una práctica política hasta ese momento inédita en el Tercer Mundo, en donde sobresalen las ideas marxistas referentes no solo al papel de la violencia en la historia, sino al rol que deben cumplir los intelectuales y los revolucionarios de vanguardia. Se trata entonces de un

“ensayo” escrito por un “joven intelectual francés” que re leja –dice la portada de una de las ediciones de Revolución en la revolución– “las tendencias más radicales del izquierdismo político en la América Latina, frente a las formas como debe obtenerse o conquistarse una transformación total de los sistemas sociopolíticos que rigen actualmente la vida de las naciones «en vía de desarrollo»” 597.

Así entonces, en este libro Regis Debray subraya tres aspectos centrales de la revolución socialista, asuntos que espera que sus lectores –universitarios revolucionarios– tengan muy en cuenta. En primer lugar, muestra que la experiencia revolucionaria cubana le recuerda al mundo entero que la revolución es sobre todo el

“resultado de una lucha armada contra el poder armado del Estado burgués”, una tesis ampliamente defendida por Engels en el Anti-Dühring 598, y no solamente el resultado de una serie de ideas bien intencionadas 599. En segundo lugar, deja sentado que los

“reveses sufridos por el movimiento revolucionario de la América Latina” son

“verdaderamente poca cosa”, si se tiene en cuenta que forman parte del “prólogo de las grandes luchas del mañana”, y que los hechos

recientes corresponden “a ese periodo de arrancada y reajuste que han atravesado todas las revoluciones en su principio” 600. En tercer lugar, Debray muestra que la mejor estrategia militar-revolucionaria es el foquismo guevarista:

Las experiencias actuales de Guatemala, Colombia y Venezuela parecen con irmar, en ese punto, la validez de la experiencia cubana. La ocupación de una base ija no es allí la condición sine qua non del desencadenamiento de las primeras operaciones ofensivas de la guerrilla; más aún: esa ocupación no es posible sino después de una primera etapa nómada de lenta ijación en una zona de operaciones particularmente favorable

601.

Otro personaje que reconoce la importancia de la Revolución cubana como un elemento que impulsa la sublevación en toda Latinoamérica es Jaime Arenas, quien ha sido dirigente estudiantil, miembro de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional

[ELN] y asistente de Luis Carlos Galán Sarmiento en el Ministerio de Educación Nacional, y que fue asesinado en una céntrica calle de Bogotá el 28 de marzo de 1971,

por orden del Ejército de Liberación Nacional 602. En las primeras páginas de La guerrilla por dentro, un libro en el que Arenas se propone estudiar el problema de la lucha revolucionaria colombiana, dice:

Es indudable que el triunfo de la Revolución cubana marcó el inicio de una nueva etapa en la lucha revolucionaria de los pueblos de América Latina por la conquista de su liberación de initiva. Hasta ese momento la toma del poder por los revolucionarios y la consecuente construcción de una sociedad socialista no se había presentado como posibilidades inmediatas y no iguraban por lo tanto en el primer punto del orden del día de los partidos o agrupaciones marxistas.

La Revolución cubana demostró en la práctica y por primera vez en nuestro continente la posibilidad real del triunfo de las fuerzas antiimperialistas 603.

La guerrilla por dentro, editado por Tercer Mundo, tiene desde su publicación un gran éxito en ventas: con cinco ediciones cuenta en 1975, solo cuatro años después de su primera publicación. El libro se compone de seis capítulos más un epílogo que retratan la visión crítica de Jaime Arenas sobre la formación y la organización interna del ELN,

producto de su amarga experiencia como participante de esta organización.

Ese in lujo de la Revolución cubana sobre el conjunto de los países latinoamericanos se percibe, desde su punto de vista, como una serie de enseñanzas a tener en cuenta en cualquier proceso revolucionario particular. La primera de ellas señala que “los ejércitos regulares, equipados y entrenados por los yanquis, pueden ser derrotados por fuerzas numéricamente inferiores”, si cuentan con el “respaldo efectivo de las masas, en momentos de crisis políticas o económicas”. La segunda indica que los partidos revolucionarios de vanguardia no son tan necesarios como se cree, sino que cualquier

“organización revolucionaria” que interprete “de manera correcta el momento histórico” y que se lance “a la lucha con una táctica y una estrategia político-militar convenientemente empleadas”, puede encabezar la lucha del pueblo. Y la última enseñanza, por su parte, deja en claro que “no siempre es necesario esperar a que se den todas las condiciones objetivas y subjetivas que hacen posible la victoria, sino que la misma dinámica de la lucha las va madurando” 604.

Pese a que su libro no cuenta con la aceptación del sector más beligerante de la izquierda, pues critica algunas de sus proposiciones más radicales –de hecho, Jaime Arenas Reyes es asesinado por el ELN no solo por desertar, sino por hacer públicas sus críticas respecto a las estrategias organizativas que ese grupo emplea 605–, el libro, en todo caso, ayuda a fortalecer el mito de la Revolución cubana.

Pero esta tarea no se cumple solo a través de los libros especializados. Las revistas culturales de izquierda también emprenden actividades similares e incluso complementarias. Junto a textos histórico-conmemorativos publican discursos y poemas en los que de una u otra manera se enaltece la “obra revolucionaria” del pueblo cubano. Se trata de textos que emocionan a toda una generación de jóvenes colombianos cuyas mentes enfebrecen con la idea de una sociedad igualitaria, una idea que la Revolución cubana parece materializar 606.

Al respecto es posible citar dos ejemplos muy claros. El primero es un texto histórico-conmemorativo que aparece en el número 12 de la revista Alternativa en julio de 1974, un texto en el que más que solemnizar un evento histórico –el asalto al cuartel Moncada–, se conmemora la magni icencia de una “obra revolucionaria” total –la emancipación del pueblo cubano–:

Hace 21 años, el 26 de julio de 1953, 168 cubanos asombraron al mundo. Bajo la dirección de un joven abogado, esos hombres intentaron tomarse por asalto el cuartel Moncada, una de las más inexpugnables fortalezas militares del régimen batistiano. El intento fracasó, pero fue éste uno de esos fracasos que culminan en la victoria; 1 de enero de 1959, el dictador Fulgencio Batista huía de Cuba ante el avance incontenible del Ejército Rebelde de Fidel Castro, el hombre que había dirigido el asalto al Moncada y que ahora conducía a todo un pueblo hacia la emancipación 607.

Y para enaltecer aún más esa "obra de la revolución", de nuevo procediendo por contraste, el texto evidencia la realidad ignominiosa que la revolución modi ica: En la hora trágica del Moncada, Cuba era una factoría yanqui. Los monopolios norteamericanos tenían invertidos 7000 millones de dólares en la isla. La Habana era un gigantesco burdel para turistas. Las empresas de teléfonos, electricidad, gas, petróleo […] eran propiedad de los gringos. Había más de 600.000 desocupados. Más de 400.000 trabajadores agrícolas permanecían cesantes durante ocho meses al año.

Cuba tenía un millón de analfabetos. El noventa por ciento de los niños del campo era devorado por los parásitos. La tierra estaba en poder de ávidos capitalistas yanquis. En las ciudades decenas de miles de mujeres eran atrapadas en el negocio de la prostitución. El dé icit de viviendas era pavoroso. Y todo el pueblo soportaba a una de las tiranías más sangrientas de que se tenga memoria en América.

Y ahora que han transcurrido más de veintiún años –continúa el texto– "el 26 de julio de 1953 se prolonga […] se materializa en enero de 1959; en el 17 de mayo de la Revolución agraria, en la Reforma Urbana. En los cuarteles transformados en escuelas, en la nacionalización de los pulpos de la electricidad y los teléfonos, los bancos, los centrales azucareros y demás industrias y empresas del país […]" 608. Hechos que sin duda la transforman en un ejemplo: Cuba, Territorio Libre de América. A 21 años del heroico asalto del Moncada, su ejemplo se alza ante los pueblos del continente con incontrastable fuerza moral: líderes de la talla de Fidel, del Che, de Camilo Cienfuegos, de Frank París, de Abel Santamaría, de tantos y tantos hombres y mujeres que dieron todo su coraje y su vida por abrir un nuevo camino para los explotados y desposeídos de América Latina; una revolución que ha dado jefes a la altura de su pueblo y que ha derrotado en toda la línea al imperialismo norteamericano, hasta ayer considerado invencible. Se ha dicho que esta revolución divide en

dos, de un tajo, la historia de América. Y es cierto. A partir de la victoria cubana, otro es el cuento en este continente

609.

Por último, es necesario señalar que un hecho como este atrae también la atención de los cultores del más altivo lenguaje poético, la épica. Y en efecto, las revistas culturales publican obras literarias encaminadas no solo a enaltecer aquel magní ico acontecimiento, sino a destacar el signi icado histórico de una lucha y una victoria revolucionarias sin igual, tal como puede apreciarse en El canto de la estrella del cubano Manuel Navarro Luna 610:

Sobre la sangre, en charcos, el sendero,

ya sembrado de crímenes y espanto,

la estrella redentora con su canto

brilló en un cielo límpido de enero.

Despierta, limpia, pura y por la fuerza

de Fidel y su pueblo suspendida,

ya nada habrá que su camino tuerza

ni que brillar, a toda luz, le impida.

[…]

Desde el heroico triángulo en que riega

su luz, la estrella como nunca brilla,

y ante el imperialismo no se humilla,

no se humilla jamás ni se doblega.

Ya de la libertad en el tramonto

es más irme la lumbre que destella.

¡Si el yanqui nos invade, sabrá pronto

lo que es la quemadura de la estrella.

En síntesis y en referencia a la Revolución cubana es posible señalar, primero, que es un evento histórico en gran medida idealizado por los intelectuales de izquierda y los jóvenes universitarios de la época. En segundo término, que, en la difusión de esas imágenes, tal como se ha mostrado, las revistas culturales tanto como los libros de izquierda juegan un papel central. Otra representación de importancia singular difundida en este tipo de medios es la imagen del revolucionario, encarnada y enaltecida, por supuesto, en personajes como Ernesto "Che" Guevara y Camilo Torres Restrepo, "El cura guerrillero". Si bien los textos que se interesan por bosquejar el per il biográ ico de estos personajes se ajustan a los hechos históricos, no cabe duda, como se verá a continuación, que su mayor interés es ponerlos como ejemplos de vida.

En abril de 1974 Alternativa reproduce un pasaje del libro La guerrilla del Che, de Regis Debray, con el objeto de revelar, por un lado, que el verdadero alcance del plan revolucionario que el Che Guevara prepara "para la insurgencia armada en América

Latina no es nunca, ni a corto ni a largo plazo, la toma del poder", sino "la lenta formación de una vanguardia político-militar latinoamericana o, más exacto, la implantación de un semillero de vanguardias nacionales destinadas a expandirse hacia los países vecinos del continente, por medio de sucesivos destacamentos guerrilleros"; y por otro lado, para señalar que esos planes "cobran especial actualidad a raíz de la reciente proclama de unidad de acción acordada por el ELN boliviano, el ERP argentino, el MIR chileno y el MLN [tupamaros] de Uruguay"; proclama en la cual sus autores citan como epígrafe las siguientes frases del Che: […] Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia Causa […] Es el producto de una sentida necesidad de cohesionar a nuestros pueblos en el terreno de la organización, de uni icar las fuerzas revolucionarias frente al enemigo imperialista, de librar con mayor e icacia la lucha política e ideológica contra el nacionalismo burgués y el reformismo 611.

El caso es que estos hechos le demuestran a la revista que las ideas de Guevara siguen vivas, ya que, en efecto, Ernesto "Che" Guevara se

convierte en el “héroe, símbolo y precursor de la revolución socialista continental” 612. Y también, para los hombres y mujeres de aquella generación, desde hace años, el Che es un hombre digno de todo encomio, tal como puede deducirse de una semblanza y un panegírico aparecidos en El Correo del Llano el 26 de octubre de 1972 bajo los títulos de 8 de octubre. Che: un himno al hombre, a la revolución y La llave del Comandante. En el primero de ellos su autor enuncia de manera franca la admiración que siente por un revolucionario de la talla de Ernesto Guevara de la Serna: Toda su acción fue un himno al hombre –

expresó–, a sus posibilidades a elevarse desde los más profundos abismos de la explotación, la degradación y el embrutecimiento, hasta la condición de combatiente y edi icador consciente de su propio destino.

En su personalidad se integraron el hombre de acción, el jefe guerrillero de valor a toda prueba y gran capacidad militar, con el hombre de pensamiento profundo, sensible a una extraordinaria gama de problemas y facultado tanto para las tareas de organización y dirección prácticas como para el análisis y la investigación teórica.

El Che, además, fue un hombre extraordinariamente humano, un hombre que llevó a su más cabal expresión el espíritu de abnegación, de estoicismo, de integridad, de consecuencia en todos los actos que debe caracterizar al revolucionario 613.

Este tipo de descripción demuestra, en primer lugar, que la Revolución cubana cala sobremanera en la conciencia de los latinoamericanos de esa época; en segundo término, que ha logrado con igurar una especie de imaginario popular revolucionario en el que sus héroes son representados como ejemplos de vida: “[…] el Che constituye un modelo insuperable del hombre internacionalista, capaz de sentir y hacer suya la causa de cualquier pueblo subyugado y oprimido”. Es una constatación, entonces, que

“la igura del Che” se esté agigantando “hasta adquirir dimensiones universales”; una imagen de “héroe popular” que, sumada a “la irmeza de sus ideas”, a “su sentido de la solidaridad” y al “desprendimiento absoluto presente en todos sus actos”, atrae la

“admiración y el cariño revolucionario de todo el mundo” 614.

En el segundo texto, la revista se propone describir al héroe revolucionario latinoamericano y defenderlo de los ataques del

sistema capitalista, que intenta convertirlo en un producto más de la sociedad de consumo. El poema titulado La llave del Comandante, escrito por el "poeta rebelde o icial de la Unión Soviética, Eugeni Evtushenko" 615, entre otras cosas dice:

¿Dónde está la llave del casco de Che Guevara?

¿Dónde está la llave del futuro?

El miedo de no encontrarla,

el pasmo, me agarra.

La llave está en nuestras manos

[…]

Comandante: tus manos las cortaron

en la Plaza de Valle Grande.

Pero yo veo las manos de Juan, de Pedro, de Carlos,

de la juventud que es bandera: nuestras manos,

las manos del Che, que es imposible cortar.

[…]

Por aquí no hay monumentos

para los guerrilleros.

Sus monumentos son las rocas,

con sus caras tristes, humanas.

Comandante, tu nombre caro

quieren vender tan barato.

La industria quiere comprar, con tu nombre,

sus nuevos clientes.

Comandante: yo he visto en París

tu retrato sobre los pantaloncitos que llaman "calientes".

Tu retrato sobre las camisas.

¡Tu, que fuiste el fuego!

Quieren convertirte en humo,

pero tú caíste fusilado por las balas.

No para ser después

una parte de la sociedad de consumo.

Se trata, en in, de un discurso que convierte a Ernesto "Che" Guevara en el revolucionario por antonomasia, en el "modelo ideal" para el pueblo latinoamericano; un discurso que acepta que Ernesto Guevara de la Serna, el personaje histórico, le deja a América Latina no solo "una Cuba libre", sino "su pensamiento revolucionario […] sus virtudes revolucionarias […] su carácter, su voluntad, su tenacidad, su espíritu de trabajo. En una palabra […] su ejemplo". Un ejemplo que, tal como lo dice el mismísimo Fidel Castro, debe convertirse en el "modelo ideal para nuestro pueblo".

Ahora bien, si el Che Guevara es una igura revolucionaria de proporciones continentales, Camilo Torres, "El cura guerrillero", constituye la igura revolucionaria más importante de Colombia. Escribe Jaime Arenas en su libro La guerrilla por dentro:

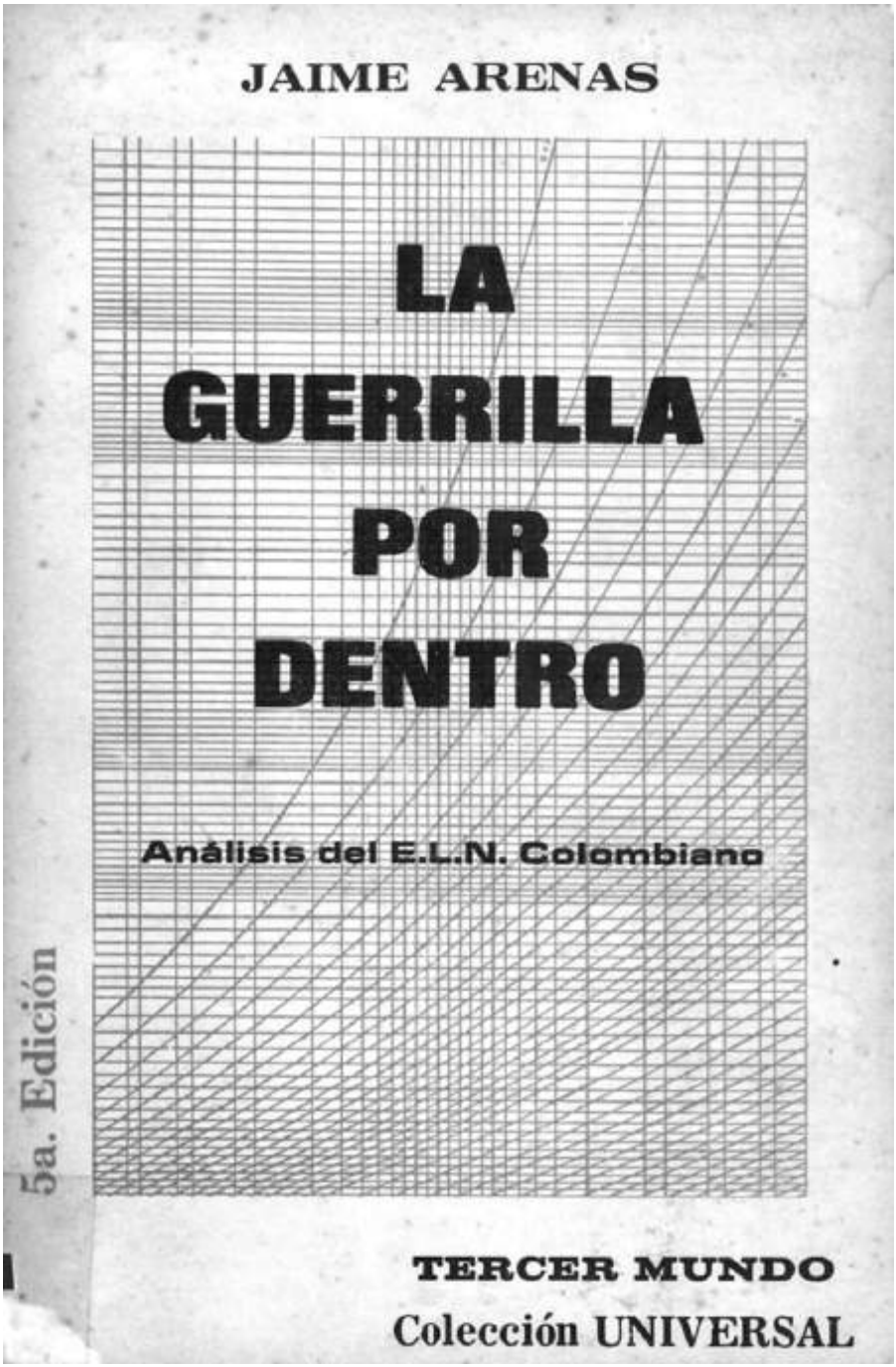
"[…] dígase cuanto se quiera es indudable que Camilo Torres es la más importante igura que ha dado la revolución colombiana. Ningún revolucionario ha actuado en la forma tan pura y sincera como Camilo actuó y ninguno ha buscado con tanto desespero la unidad popular, sin pretensiones de jefatura ni ambiciones hegemónicas de grupo, como él" 616. En efecto, sus acciones tanto como su pensamiento lo convierten en el intelectual y en el político colombiano más importante de su época. Intenta movilizar al estudiantado y a las masas, además de uni icar a la izquierda con el objeto de fortalecer un movimiento revolucionario general: [...] tenemos que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan [diría en mayo del 65] […] necesitamos la unión por encima de los grupos, es lastimoso el espectáculo que da la izquierda colombiana.

[...] Los dirigentes de los diferentes grupos progresistas que, muchas veces, ponen más énfasis en las peleas que tienen entre sí que en su lucha contra la clase dirigente. La línea soviética del partido

comunista ataca más a la línea china, la línea blanda del MRL

a la línea dura, el Moec al Fuar, de lo que cada uno de esos grupos ataca a la oligarquía.

[...] necesitamos algunas condiciones indispensables para realizar la unión [...] no podemos unirnos a base de ilusiones vagas. Ante todo necesitamos objetivos nacionales que encaucen nuestra energía y la de todo el pueblo colombiano [...] 617.




Portada del libro La guerrilla por dentro. Jaime Arenas. 1975.

Estas ideas sumadas al conocimiento de Camilo Torres de la situación nacional, a su liderazgo carismático, al hecho mismo de proceder no solo de la clase alta sino de una capa social respetada por la

población, tal como lo es la Iglesia católica, y a su denodado sacri icio en las ilas del ELN 618, lo convertirán en el mártir de la revolución colombiana. Sus acciones revolucionarias tanto como sus ideas son muy aceptadas por la gente común y corriente; asimismo, por los estudiantes universitarios. Todos entienden que "El cura guerrillero" ha hecho "un esfuerzo desesperado y solitario por conformar un Frente Unido del pueblo" que busca soluciones reales a los problemas de Colombia 619, y que las razones por las cuales opta por la lucha revolucionaria tienen asiento en los principios cristianos: […] Yo opté por el cristianismo porque consideré

que en él encontraba la forma más pura para servir a mi prójimo […] como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva e icaz, mediante la utilización de la técnica y la ciencia

[…] Al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución, para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria, podemos realizar el amor que los hombres pueden tener a sus prójimos […]

[…] Desde que estoy ejerciendo mi ministerio sacerdotal he procurado por todas las formas que los laicos, católicos o no católicos, se entreguen a la lucha revolucionaria.

Esta actividad la considero esencial para la vida cristiana y sacerdotal… 620

En correspondencia con esta imagen autobiográ ica, quienes escriben sobre Camilo Torres quieren representarlo como una persona muy consciente de su destino histórico. Para Jaime Arenas Reyes –su amigo personal y el enlace para que Torres ingresara al ELN–, Camilo es considerado una persona que se ha dado "cabal cuenta de que su destino está irrevocablemente ligado a la lucha revolucionaria", que está

"convencido" "de que la revolución es la única manera de que el amor al prójimo sea e icaz y que por lo tanto constituye un «imperativo cristiano»" 621. Destaca además las cuatro razones por las cuales Camilo Torres opta por la vida revolucionaria, las razones que lo convierten en "un hombre en toda la acepción del vocablo", en un "hombre puro y honesto, una de esas formidables personalidades que nacen de tarde en tarde para reconciliarnos con el género humano"

622: El padre Camilo Torres ha declarado que es revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote.

Como colombiano porque no puede estar ajeno a las luchas de su pueblo. Como sociólogo, porque gracias al conocimiento cientí ico que tiene de la realidad ha llegado al convencimiento de que las soluciones técnicas y e icaces no se logran sin una revolución. Como cristiano, porque la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y solamente por la revolución puede lograrse el bien de la mayoría. Como sacerdote, porque la entrega al prójimo que exige la revolución es un requisito de caridad fraterna indispensable para lograr el cabal cumplimiento de su misión 623.

Por su parte, para Raúl León Fernández, de El Correo del Llano, Camilo Torres Restrepo representa el verdadero "ejemplo de vida y de muerte" que Colombia necesita para salir avante en su lucha revolucionaria. No duda en describirlo como un revolucionario

honesto: "el revolucionario más honesto que ha nacido en Colombia". Un personaje de

"dimensión y trascendencia históricas", capaz de evadir el "presente para proyectarse hacia un futuro"; el líder que ha cumplido su destino supremo como guía revolucionario, como un hombre, en in, cuya "batalla está vigente", cuyo "heredero único en la dimensión de lo temporal y de la historia […] es el pueblo" 624.

Y como si referir este tipo de cosas en favor de un personaje histórico fuera poco, Fernández intenta demostrar cuán vivo y real es el mensaje revolucionario de Camilo Torres Restrepo, citando las palabras con las que de manera o icial el ELN reconoce su muerte en combate; un texto en el que este grupo guerrillero se muestra como heredero legítimo del pensamiento y del espíritu revolucionario de uno de sus más insignes miembros, y en el cual además hace un llamado a seguir su ejemplo: Similares pretensiones tiene al respecto la revista Alternativa. Por esta razón, en abril de 1974

publica un texto biográ ico de Camilo Torres. Texto en el cual se describen las

"circunstancias históricas" que llevan al "Cura guerrillero" a tomar las armas: su formación como sociólogo en la Universidad de Lovaina; su ingreso a la Universidad Nacional como capellán y profesor de Sociología; sus puestos en la burocracia frentenacionalista; su posterior marginación tanto de los aparatos del Estado como de las

dignidades eclesiásticas y su incansable actividad como defensor de los derechos del pueblo explotado 625.

Camilo Torres, en in, con sus ideas y con sus acciones, tanto como a su modo el Che, entusiasma a la juventud universitaria y a los mismos intelectuales. Gonzalo Canal Ramírez, por ejemplo, publica en 1968, con cerca de cuarenta y nueve años de edad, Nicodemus, una novela en la que el sacerdocio y la revolución constituyen el tema central. El hecho no es en realidad fortuito, la temática interesa a varios escritores hispanoamericanos. Y tal como lo anota María de las Nieves Pinillos, debido a los múltiples incidentes revolucionarios la novela de la época no podrá: […] sino dar testimonios de estos supuestos. Los personajes están entroncados en las clases media y alta. Abundan los estudiantes y empleados, personajes a los que vemos romper totalmente con su pasado, pues su nombre, variado por la exigencia de la lucha clandestina, puede ser un símbolo.

Los escritores nos conducen por el laberinto de la acción, los compromisos y los riesgos, se habla de guerrilla urbana y guerrilla rural. La violencia se desata […] 626.

Esta obra de Canal Ramírez nace en ese ambiente. Su personaje central comprende que las injusticias políticas, económicas y sociales tienen una solución rotunda: la revolución. Y esta solución es un acto cristiano: "[…] el cristianismo ha sido una revolución y sigue siendo la revolución total del fuero externo y del fuero interno del hombre, de su pensamiento y de su conducta". Así entonces no hay ninguna disyunción entre la revolución y el sacerdocio: "[…] revolución y sacerdocio son dos estados de continuo renunciamiento. Son en sí un gran amor" 627. Deducción que lleva al personaje central de Nicodemus a optar por la vía revolucionaria, tal como le sucede al

"Cura guerrillero": "[…] pero siento en el fondo de mi conciencia la obligación de dedicarme a la revolución violenta, porque creo que nuestros males no tienen otro remedio. Con ieso, más, lo declaro a ustedes con el corazón en la mano, que los mismos

motivos que me indujeron a hacerme sacerdote, son los mismos que me llevan a hacerme revolucionario" 628.

Como héroes y mártires, pero sobre todo como ejemplos de vida, estos dos personajes históricos, el Che y Camilo, forman parte del imaginario revolucionario que tanto las revistas culturales como algunos libros de icción o ensayo hacen popular entre los jóvenes universitarios de inales de la década del sesenta y principios de la

década del setenta. Cumplen así con una de sus principales pretensiones: divulgar la idea de la necesidad de llevar a cabo una revolución socialista continental, una revolución que le devuelva a la América del Sur su propia historia, una historia cimentada en nuevos valores humanos, algunos de los cuales ven brillar en sus propios personajes históricos y míticos.

De inir el papel de los trabajadores culturales y difundir una estética revolucionaria Otra tarea que emprenden tanto los editores de las revistas culturales como los escritores, los poetas y los dramaturgos involucrados en la revolución cultural de aquellos años consiste en de inir el verdadero papel que los trabajadores de la cultura –

artistas e intelectuales– tienen que desempeñar en el contexto de la revolución proletaria, además de difundir los productos de una nueva estética revolucionaria para darle un nuevo sentido a su tiempo.

La discusión en torno a los efectos sociales y políticos reales de los creadores de cultura apasiona a toda esta generación de intelectuales y artistas colombianos, pese a que consideran que el nivel de formación artística e intelectual de la gran mayoría de la población colombiana es muy bajo. Para la mayoría de ellos es un hecho que la nación no comprende en absoluto lo que sus artistas e intelectuales hacen debido al analfabetismo, al conformismo, al consumismo de cultura barata, a la alienación producida por el sistema o a la falta de inteligencia y sensibilidad: La clase popular es analfabeta, no tiene acceso a los medios de comunicación; la clase media está as ixiada en su propio conformismo, en el afán arribista de ascender sin importarle los otros estamentos, se alimenta de las porquerías culturales de una sociedad de consumo groseramente importada, como todo lo nuestro; la clase dirigente carece tanto de sensibilidad como de inteligencia, de visión de la realidad como de instrumentos nacionales efectivos, está alienada, al igual que toda la sociedad que oprime, a un sistema de falsos valores artísticos, culturales […] Las inmensas mayorías ignorantes no sienten ni entienden las posiciones estéticas, y aun las políticas de sus 'artistas', no entienden sus pinturas, sus 'creaciones'. No importa que sea una obra que 're leje los mitos de una clase y sus contradicciones', no importa que el artista anhele 'cuestionar su alienación y la del pueblo oprimido'. […] Nada de eso comprenden y ni siquiera saben que existe 629.

No obstante, los intelectuales y artistas jamás eluden la discusión referente al papel social y político que deben jugar. El vestigio más claro de este propósito queda plasmado en un extenso informe publicado por la revista Flash en noviembre de 1971, en el cual se

presentan las opiniones de los veintidós intelectuales y artistas nacionales más prestigiosos del momento: Alejandro Obregón, Enrique Grau, Clemencia Lucena, Diego Arango, Santiago Cárdenas, Jorge Elías Triana, Ana Mercedes Hoyos, Nirma Zárate, Tiberio Vanegas, Pedro Alcántara, Carlos Granada, Alfonso Quijano, David

Manzur, Galaor Carbonell, Eduardo Serrano, Augusto Rendón, Pedro Acosta Borrero, León de Greiff, Carlos José Reyes, Luis Alfonso Escobar, Enrique Santos Calderón y, por supuesto, Gabriel García Márquez.

En aquella publicación la revista decide preguntarles a estos personajes de la vida cultural si consideran que "la clase intelectual colombiana" participa "en el cambio social", o si por el contrario se bene icia "con la miseria" del pueblo. Como la pregunta los pone ante una disyuntiva, todos entienden que en el fondo se les pregunta por su compromiso con la revolución. Y como ese es el sino de la época, pese a que alguien tenga en mente que en Colombia no existe una clase intelectual –como Pedro Acosta Borrero 630–, muy pocos niegan abiertamente aquel compromiso, pues la mayoría de iende con entusiasmo la idea del compromiso social y político total con las capas marginadas y revolucionarias.

Alejandro Obregón de iende junto a David Manzur y León de Greiff la tesis del "arte por el arte". Obregón señala que el artista debe ocuparse tan solo del arte: "[…] se le ha dado demasiada importancia al arte en Colombia. Todo niño consentido se vuelve histérico. La función del artista en Colombia es hacer arte. Y punto" 631. David Manzur considera su obra como una respuesta "a ciertos interrogantes del subconsciente" para los cuales no tiene "otro lenguaje que el puramente visual", razón por la cual su obra se presenta "entonces como un aparato de ingeniería, o como una enorme tela de araña, o como una extraña máquina para no hacer nada, la que por no hacer nada es arte" 632.

De León de Greiff opina algo similar: "[…] la función de todo artista creador ha sido la de crear de acuerdo a su propio temperamento y espíritu [...] La función del literato De Greiff seguirá siendo hacer poesía grei iana hasta el año 2000" –sentencia lacónicamente– 633.

Todos los demás de ienden una posición radical. Así, por ejemplo, para Clemencia Lucena "la función del artista en Colombia –independientemente de sus propósitos y deseos subjetivos"– no es otra que "revelar y desatar la lucha de clases a nivel ideológico" 634. Ana Mercedes Hoyos opina que el artista en Latinoamérica debe

“tomar conciencia de su realidad e insistir en representarla dentro de sus posibilidades de expresión, para dejar de ser un seguidor segundón de los colonizadores de turno”

635. Nirma Zárate señala que el artista debe abandonar su posición de privilegio y afrontar la realidad: “terminar con todo tipo de arte idealista con el cual se de ienda los intereses de una clase” y ponerse “al servicio de las clases trabajadoras y consecuentemente producir un arte de masas” 636. Pedro Alcántara reconoce, por su parte, que al artista de su tiempo se le presenta “una responsabilidad ineludible: la de participar activamente y a fondo en la vida de la sociedad que lo rodea. Ya no más como simple espectador […]” 637.

Carlos Granada también expresa que el “artista dentro de una sociedad de clases y dentro de una cultura clasista” es “una manifestación que sirve para sostener los valores ideológicos de la clase burguesa que detenta el poder”. Con lo cual queda claro que la mayoría de las veces el artista es tan solo un “instrumento para sostener la estructura de poder burgués, ayudar a perpetuar un sistema de opresión y explotación y, a su vez, negar y falsi icar los verdaderos valores culturales de una nacionalidad, convirtiendo el arte en una categoría que prostituye su verdadera función” 638. Alfonso

Quijano, pese a que reconoce que hasta ese momento los intelectuales y los artistas colombianos no cumplen con una función especí ica, recomienda que unos como otros intenten “despertar la sensibilidad y la conciencia de las gentes” 639. Similares son las posiciones de Galaor Carbonell, Eduardo Serrano, Gabriel García Márquez, Luis Alfonso Escobar, Enrique Santos Calderón o Augusto Rendón: “la de tomar partido […] ante la cosi icación o arte de masas que solamente una sociedad enajenada como es la capitalista puede ofrecer al grueso público […]” 640.

Pero quien quiere dar a todas las opiniones un tratamiento mucho más profundo es Orlando Fals Borda. Esta cuestión la aborda en un artículo publicado en una de las revistas culturales más importantes de la época: la revista Eco. El hecho no resulta baladí, si se tiene en cuenta que aquella revista es dirigida a los intelectuales. En dicho texto Fals Borda señala que un verdadero proceso de formación intelectual debe dar como resultado “un intelectual comprometido con el esfuerzo autonomista revolucionario, que produzca ciencia y cultura como natural emanación de su conciencia social y no como simple asalariado”, pues cree que el lorecimiento de la ciencia y la cultura colombiana requerirá de un “tipo de intelectual independiente” que no

sea “un simple objeto del mercado de trabajo”, sino que logre “identi icarse digna y eufóricamente con el producto de su tarea”. Sin embargo, sabe que la sociedad colombiana no tiene los elementos necesarios para que ese tipo de intelectual se forme:

“[…] es ampliamente conocido cómo nuestro profesional se desdobla para sobrevivir, trabajando solo por un sueldo y haciendo labores que le alejan de una posible misión humanista”. También entiende que en Colombia no habrá “ciencia y cultura autónomas, ni nueva sociedad”, mientras persistan esas condiciones: un sistema alienante que explota el trabajo cientí ico y técnico, y una “estructura social y económica que condiciona el mercado de trabajo para mediatizar el producto intelectual” 641.

Por ende, Fals Borda incita a la comunidad intelectual a que emprenda su propia lucha para ganar un espacio en el que su trabajo tenga un verdadero sentido. “Tendencias mercenarias” –enfatiza– “minan el esfuerzo de hacer ciencia propia y de avanzar la cultura nacional, aparte de que detienen el impulso revolucionario que se mira como necesario”. Habrá entonces que “retar y combatir tales estructuras, para lo cual se necesita que los intelectuales colombianos comiencen haciendo a lorar la conciencia de su actual alienación, practiquen lo que el matemático argentino Oscar Varsavsky 642 ha llamado ‘ciencia guerrillera’, y actúen en consecuencia”. Solo de esta manera, concluye Fals Borda, los intelectuales llegarán a estar “conscientes del problema”, podrán

“organizarse en grupos comprometidos con esta línea de acción” y buscarán “la dignidad profesional, la autonomía del pensamiento y el contacto con el pueblo”

necesarios para generar consecuencias políticas que bene icien al pueblo 643.

Discursos similares son presentados por representantes de otras áreas del saber.

Ernest Fisher reconoce que el lenguaje y la actividad artística posee la capacidad de

“posibilitar una visión clara de la realidad” y de “convencer a los hombres de que son capaces de transformar el curso del destino”, propósitos que, a su modo de ver, son imposibles de encontrar en el lenguaje y las acciones de los periodistas, de los publicistas o de los políticos, actividades bastante ligadas al mundo real 644. Y si el

lenguaje tiene esa grandiosa capacidad, insiste en preguntar ¿cuál habrá de ser entonces la función del artista comprometido?

Dirigiendo su atención al teatro, Carlos José Reyes intenta dar una respuesta ya aceptada en la época: nada más y nada menos que buscar los medios necesarios para elaborar su producto, pero sobre todo para proyectarlo "sobre grandes sectores populares, a in de ser discutido, enriquecido" y entregado a quienes producen y transforman el país, el pueblo 645. Y es esto lo que hacen todos aquellos artistas e intelectuales que se sienten comprometidos con la revolución.

En el mundo del teatro los dramaturgos aceptan que el arte debe ser una actividad comprometida con la defensa de las masas y con la crítica de la realidad capitalista y no con la "apología de un mundo organizado y positivo" con la "tarea incómoda de ser una especie de conciencia crítica permanente de un pueblo" 646. Al respecto la posición más radical la de iende Rodrigo Zuluaga. En su lenguaje marxista, a irma que la función social y política del teatro solo se puede entender si se comprende que es "una de las manifestaciones artísticas creada en el desarrollo cultural de la humanidad", pero la cual pertenece "a la superestructura, ya que es un re lejo de la naturaleza y de la sociedad en la mente de los hombres: su conciencia social". Por ende, hay que de inir al verdadero teatro como una actividad artística realizada por personas que reconocen su compromiso con la sociedad, que entienden que "toda actividad artística es social" y que su acción debe estar "comprometida con las clases reprimidas […] para luchar por el cambio", como "testigos y protagonistas del momento histórico, para denunciar sus injusticias y crueldades, y propender por el bene icio de las amplias mayorías reprimidas" 647. Al de inirlo en esos términos, Zuluaga trae en mente la obra de Bertold Brecht, y de hecho cita sus palabras: El teatro debe ser épico en su carácter, debe narrar acontecimientos e impulsar al espectador a que los comprenda, lo que no hace el teatro tradicionalmente aristotélico, pues no hace más que comprometer al espectador con experiencias emocionales, que actúan sobre sus repuestas emocionales

[…] [Con lo cual deja de lado lo que debe en verdad hacer, es decir] actuar sobre el intelecto del espectador […] ser un constante choque de opiniones, una constante lucha ideológica: para llevar a las masas a la verdadera corriente de la historia, la corriente arrolladora del proletariado 648.

En consecuencia, el autor recomienda un teatro que no sea producto del ocio, sino fruto del trabajo duro, cuyo in revele la realidad y

prepare a los espectadores para la acción revolucionaria. Incluso, llega a desconocer las obras tradicionales de Fernando de Orbea, Fernández de Valenzuela, Fernández de Madrid, Vargas Tejada, Alvarez Lleras, Luis Enrique Osorio, Eugenio Díaz y Víctor Mallarino, y a destacar las propuestas del Teatro Experimental de Cali y la colaboración de Santiago García, Fausto Cabrera, Carlos José Reyes y Jairo Aníbal Niño, quienes, según lo a irma Zuluaga, han "luchado por dar una nueva estructura del arte dramático colombiano" 649. Los ejemplos más claros de este tipo de arte comprometido lo constituyen el Movimiento Cultural al Servicio del Pueblo, algunas obras de Enrique Buenaventura y la poesía revolucionaria.

El Movimiento Cultural al Servicio del Pueblo se inicia en Manizales el 7 de agosto de 1973 con el denominado Primer Foro por una Nueva Cultura, el cual se celebra junto y en contraposición al Festival de Teatro Latinoamericano. El foro ha sido convocado por sectores del proletariado revolucionario de Caldas representados en el periódico Pueblo. En el mes de diciembre se realizan las jornadas culturales en la ciudad de Manizales, que cuentan con la colaboración del Sindicato de las Empresas Públicas y del Centro Ignacio Torres Giraldo, y entre el 14 y el 19 de marzo las jornadas se

desarrollan en Medellín, en las sedes de diversos sindicatos y en algunos barrios populares donde cuentan con la colaboración de todos aquellos grupos de teatro y literatura comprometidos en la cultura revolucionaria. De manera expresa, aquel movimiento se propone "luchar positivamente contra 'la dominación cultural e ideológica que el sistema capitalista impone sobre las clases explotadas y oprimidas'", así como "desarrollar gradualmente los elementos de una nueva cultura al servicio del pueblo' que cumplan con las siguientes orientaciones": a] Atar la práctica literaria, teatral y artística, a las luchas populares, es decir, crear cultura a partir de las masas y del inmenso arsenal de sus experiencias históricas en sus luchas.

b] Desarrollar métodos de trabajo populares y democráticos que rompan con la concepción burguesa de la inspiración subjetiva e individualista de los artistas.

c] Abrir la participación democrática de las masas populares en la creación cultural, de modo que se abandone el prurito de que solo los intelectuales tienen capacidad y derecho de expresarse 650.

El dramaturgo que lleva a su máxima expresión este tipo de arte es Enrique Buenaventura. Sus obras se esceni ican en los diversos eventos de teatro que se desarrollan a lo largo y ancho del país, o se publican

y comentan en las diversas revistas culturales. Una de las más interesantes es la obra titulada Los papeles del in ierno, una pieza dramatúrgica que le vale a Buenaventura el Premio Casa de las Américas de 1967, y en la que los jóvenes universitarios encuentran una crítica acerba de la sociedad colombiana, tal como lo dice Efraín Góngora Giraldo 651.

Los papeles del in ierno 652 está conformada por seis piezas cortas, entre las cuales cabe destacar La autopsia, La maestra y La orgía. Toda la colección gira en torno al fenómeno histórico de La Violencia de los años cuarenta y cincuenta en Colombia. En La autopsia un doctor que trabaja para el gobierno realizando falsas autopsias para salvar de su responsabilidad a las fuerzas armadas, debe realizar, en esta ocasión, la autopsia de su propio hijo, quien es asesinado por manifestar sus ideas políticas adversas al programa o icial de gobierno, ideas que lo diferencian de la generación de sus padres. El acto tiene lugar en el consultorio del médico, y consiste en el más absurdo diálogo entre el médico y su esposa, puesto que la preocupación del médico y padre no gira en torno al asesinato de su hijo, sino en torno a lo que dirán del hecho sus superiores y sus vecinos. De esta manera Buenaventura intenta mostrar que las actitudes y las ideas de la generación adulta, representada por la familia como núcleo social, son cómplices –y por ello también culpables-de toda la violencia que azota al país.

En La maestra, una mujer, desde su tumba, le cuenta al público la razón por la cual decide quitarse la vida –mediante el suicidio más absurdo, por cierto: la inanición–: el asesinato de su padre a manos de la policía [conservadora o liberal, eso no importa]

por supuestas razones políticas: “quitar de en medio” a “todos los caciques y gamonales del gobierno anterior […] para organizar las elecciones”, según le explica el sargento de la policía al padre de la maestra antes de fusilarlo. En La orgía se muestra la historia de una vieja que se ve en la necesidad de contratar un grupo de mendigos para que representen, una vez por mes, una alocada orgía con el objeto de revivir los recuerdos

de lejanos días. Los personajes son una vieja, tres mendigos, una enana y un mudo. Con la excepción del mudo –hijo de la vieja, y quien consigue el dinero con el cual la anciana paga sus orgías–, los demás personajes representan un papel particular: la vieja representa a una dama aristocrática, el primero de los mendigos a un caballero de alta sociedad, el segundo a un político y el tercero a un militar, y la enana a un obispo. La principal acción de la obra es el enfrentamiento que sostienen la anciana y los mendigos para dar inicio a la orgía,

pues estos intentan conseguir un aumento en la paga y devorar de una vez por toda la comida que la anciana ha preparado para la ocasión, mientras que la vieja se preocupa por hacer de la velada un acto elegante. Esta situación encuentra su desenlace en el asesinato de la anciana. Como el mudo no es testigo de los hechos, al encontrar a su madre muerta cuestiona al público por lo sucedido.

Aunque en las tres piezas hay una crítica radical de la sociedad colombiana en su conjunto, es La orgía la pieza en la que la crítica es llevada al paroxismo. La vieja representa al Estado nacional colombiano, los mendigos y la enana a los cuatro poderes que lo gobiernan y expolian, y el mudo a las clases populares acalladas e ignorantes. El mensaje de Buenaventura intenta ser contundente. Colombia es un país conformado por cinco subórdenes sociales: la aristocracia, la clase política, la clase militar, la Iglesia y las masas. Los cuatro primeros viven para y por el Estado nacional, mientras que el último lo mantiene.

Otra muestra del teatro comprometido lo constituye el Teatro la Mama, compañía de artistas surgida en mayo de 1968 en la ciudad de Bogotá, fundada por Eddy Armando bajo la inspiración de la directora estadounidense Ellen Stewart. La Mama se dedica al teatro de "investigación colectiva" y a las obras infantiles, inscrita en lo que la revista Alternativa considera una época de "radicalización" del teatro nacional, época en la cual los grupos de teatro renuncian a "las peripecias formalistas" del lenguaje, y hallan un

"lenguaje directo y de comunicación e icaz con los sectores" a los cuales se dirige,

"invitándolos a una acción transformadora de la situación" que critica 653. Entre sus obras se encuentran: Tom Pain y la cabeza de la víctima ha caído, de Kepa Amuchastegui; La Galera, de Jorge Cano; Los pasatiempos, de la Mamá Loca; Dos viejos pánicos, de Eddy Armando; El domingo del difunto, de Germán Moure; y El cabo Hesio de Gustavo Mejía, obras en las se tratan temas de la realidad colombiana.

Pero sin duda alguna el producto cultural más signi icativo de la época lo compone la poesía revolucionaria. No han sido pocos los poetas que abrazan la idea del artista comprometido. Entre los colombianos iguran, con algunos poemas, Mario Rivero, Alvaro Leal Muñoz, Eduardo Escobar, Otto René Castillo, Luis Enrique Sandoya y Fernando Garavito; y entre los internacionales Pablo Neruda y, por supuesto, el infaltable Bertold Brecht.

De Neruda y Brecht es fácil encontrar en las revistas culturales algunos versos. La Revista de Estudios Marxistas, por ejemplo, concentra su esfuerzo en difundir el modelo metodológico y explicativo de la teoría sociohistórica más importante del siglo pasado: el marxismo. De tal forma que la estética revolucionaria jamás se descarta; por el contrario, ella siempre halla en la revista, junto a los análisis marxistas más juiciosos, un lugar especial. Poemas, cartas y discursos de personajes de la literatura tan

importantes como Pablo Neruda o Bertold Brecht encuentran en la revista un medio adecuado para hacer resonar sus cantos revolucionarios. En su primer número y en consecuencia de su posición ideológica, la revista publica una charla que Pablo Neruda da a un grupo de estudiantes universitarios chilenos en 1953. El texto es, en verdad, conmovedor, y tiene por objeto mostrar cuán comprometida se halla su obra con la construcción de una sociedad más justa:

Mil noches caerán con sus alas oscuras,

sin destruir el día que esperan estos muertos.

El día que esperamos a lo largo del mundo,

el día inal del sufrimiento.

Un día de justicia conquistada en la lucha,

y vosotros, hermanos caídos, en silencio,

estaréis con nosotros en este vasto día

de la lucha inal, en este día inmenso 654.

De Bertold Brecht, por su parte, es común encontrar en las páginas de esta revista poemas ideologizados en extremo, como el que se cita a continuación: Pero ¿quién es el partido?

¿Se halla en una casa con teléfonos?

¿Son sus pensamientos secretos,

sus conclusiones desconocidas?

¿Quién es él?

Somos nosotros

Tú y yo y –nosotros todos–.

En tu traje se introduce él, compañero,

y piensa en tu cabeza.

Donde yo vivo está su casa;

y donde tú eres atacado, allí lucha él.

Muéstranos el camino que debemos tomar

y nosotros lo tomaremos como tú,

pero, no cojas sin nosotros el

camino correcto.

Sin nosotros va él,

el traidor.

¡No te separes de nosotros!

Nosotros podemos errar y tú puedes tener la razón,

por lo tanto, ¡no te separes de nosotros!

Que el camino más corto es mejor que el largo,

esto no engaña a nadie,

pero cuando hay uno que lo conoce y no

desea señalárnoslo ¿de qué nos sirve su sabiduría?

Quédate junto a nosotros,

no te separes nunca y enséñanos 655.

Una muestra de la poesía colombiana que de iende una nueva estética revolucionaria se publica en revistas como Mutis, Acuarimántima, la Revista Casa de la Cultura, Esparavel o Colombia Ilustrada. Algunos poemas solo critican los principios de la cultura capitalista, mientras que otros se aventuran a defender y promover la revolución política. Entre quienes ejercen la crítica de la sociedad aristocrático-burguesa

se hallan poetas como Mario Rivero, Alvaro Leal Muñoz, Fernando Garavito y Eduardo Escobar. En Vuelvo a las calles 656 Rivero retrata la vida urbana en toda su descarnada rudeza:

# I

## Vuelvo a las calles […]

El asfalto de las calles es cruel […]

# II

## Las toco hasta el inal

por la luz por la sombra

hasta extenuar mi corazón con su asfalto!

Me gusta su fragor. El fragor de la calle

dura y maloliente el baño de la vida […]

[…]

# IV

## El gamín llega a la esquina bajo la lluvia

con el agua en la boca riendo con blancos dientes

medio desnudo fanfarroneando y riendo

lo veo viviendo luchando buceando en la suerte […]

[…]

# IX

## Este día es igual a otros mil

con la mañana recomienza la esperanza, el coraje que la noche nos había derrumbado porque cada mañana hay que aprender la vida

como se aprende la tarea en una o icina burocrática

y recomponer la carne con hábitos simples

cada mañana hay que poner en horas los relojes

que cuentan las horas

las del amor de la locura o el cansancio

las de este sueño imposible de algún mar o un par de botas y un fusil

de otra ciudad mejor que esta por cuyas calles uno ha rodado sin su iciente suerte durante años y años […]

X

[…] Voy por la séptima con una mujer pequeña colgada del brazo y que es mi amor […]

Se dice que hay estado de sitio

una dos tres cuatro doscientas palomas vuelan pero hay patrullas en la plaza con sus cochinas armas de prisa las miran las gentes que pasan con las caras rígidas sin que nadie levante la mano sin que nadie hable […]

XI

Al norte está el barrio más rico

con sus casas esbeltas y blancas

aquí está el barrio más pobre con sus casitas uniformes […]

XIII

Veo un grupo de obreros que han perdido la huelga […]

XIV

Nuestro esfuerzo pues somos infortunados –recuerda a Camus– es semejante al de Sísifo […]

Fernando Garavito, por su parte, en poemas como Lo que quiero decir es que la vida es dura, Mi vida está llena de consecuencias insufribles y ¿Qué harías si supieras que nadie te quiere?, se da a la tarea de criticar las instituciones de la sociedad tradicional colombiana intentando sorprenderla o escandalizarla con la defensa de unos principios o valores nuevos, según es posible observar en algunos de los versos de ¿Qué harías si supieras que nadie te quiere? 657: Por eso Charlie Brown 658, nosotros, sus amigos,

[…]

los que jugamos a la ruleta rusa,

los que fumamos marihuana,

los que hacemos un drama permanente,

los que tenemos saxofón pero ya no soplamos, los que vamos a una discoteca y bailamos desnudos; […]

lo amamos, Charlie Brown,

y eso basta.

Alvaro Leal Muñoz y Escobar se concentran en criticar a la sociedad contemporánea y a las costumbres de la tradición colombiana. Así, en su poema Y todo sea un tú gloria, doliente humanidad 659 Leal Muñoz mani iesta la contradictoria realidad contemporánea: arte, ciencia y libertad transformadas, respectivamente, en baratija comercializable, en técnica de represión y en individualismo exacerbado.

Furor de cocaína, visión de marihuanos, juventudes danzantes frenéticas sin padres ni destino.

[…]

Un mundo fatigado de llanto y de rudeza invocan la venganza de la Naturaleza.

Se acerca el cataclismo y la voz del profeta como un lábaro lotará en la tormenta.

Delirios paranoicos de genios inventores cobran vida en el iris de los televisores.

La fuerza crece loca en su nido de átomos y el hombre se prosterna y agosta envilecido y gime por la risa que se apaga en el niño, porque muere la Danza y la Musa agoniza, porque falla la norma y el Arte resuelve en un sueño de opio de amargura imprecisa.

[…]

El valor y la heráldica y el honor en desgracia…

y el EGO, el gran coloso, un fénix abatido que sepulta en su vórtice la Nueva Democracia.

La poesía de Eduardo Escobar, aunque con tan solo algunos versos, linda ya con la propaganda revolucionaria. En Encubridor 660 se muestra solidario con quienes optan por la lucha armada:

A los que luchan en las montañas

yo no puedo ofrecerles nada

y no puedo regalarles

ni un fósforo.

Pero prometo no decirle

al tigre de papel

dónde pueden encontrarlos

el cuatro de agosto 661.

Entre los más radicales están Luis Enrique Sandoya y Otto René Castillo. Sandoya en su breve poema Canto a Camilo 662 exalta la faceta revolucionaria del cura guerrillero:

[Camilo] Iba entregando surcos de lluvia y arados

para que se amotinaran los veranos.

Iba quitando escamas al otoño

para que despertaran las ciudades.

Iba llevando ríos

para que surgiera la tierra del olvido.

Iba dando horizontes

tahalíes

ceñidos a la cintura de la historia

para que la patria fuera una torre de señales.

[…]

Otto René Castillo, por su parte, expresa en sus poemas Comunicado y Satisfacción un fuerte sentido revolucionario sin caer en la obra pan letaria 663:

Nada

podrá contra esta avalancha de amor.

Contra este rearme del hombre

con sus más nobles estructuras.

Nada

podrá

contra la fe del pueblo

en la sola potencia de sus manos.

Nada

podrá

contra la vida.

Y nada

podrá

contra la vida,

porque nada,

pudo jamás

contra la vida.

Y en Satisfacción 664:

Satisfacción [paráfrasis de Brecht]

Lo más hermoso

para los que han combatido

su vida entera

es llegar al inal y decir:

creímos en el hombre y la vida

y la vida y el hombre

jamás nos defraudaron.

Así son ellos ganados para el pueblo.

Así surge la eternidad del ejemplo.

No porque combatieron una parte de su vida, sino porque combatieron todos los días de su vida.

Sólo así llegan los hombres a ser hombres combatiendo día y noche por ser hombres.

Entonces, el pueblo abre sus ríos más hondos y los mezcla para siempre con sus aguas.

Así son ellos, encendidas lejanías.

Por eso habitan hondamente en el corazón del ejemplo.

El campo cultural de la izquierda en Colombia Esta aproximación al panorama cultural colombiano de inales de los años sesenta y principios de los setenta y el papel que jugaron los impresos deja en claro, en primer lugar, que el campo cultural se caracterizó, entre otras cosas, por un intenso movimiento editorial. Las revistas culturales y algunos libros de literatura, ilosofía o ensayo logran popularizarse, por lo menos entre los intelectuales y la juventud universitaria. Los lectores encuentran en esta producción escrita tanto la información más relevante de la época como los principios o ideas que les permiten con igurar su propia imagen del acontecer. De hecho, entre 1968 y 1972 el mercado editorial colombiano pone a disposición de la juventud un buen número de revistas y libros de todos los géneros. Si bien algunas revistas se encargan de temas técnico-profesionales [en particular las revistas universitarias], la mayoría se ocupa de los aspectos periodísticos más generales: la novela, la poesía, el cine, la ilosofía, o los problemas sociales, culturales y políticos del momento.

Mientras que en las revistas Aquarimántima, Esparavel o La República los jóvenes lectores encuentran información literaria, en revistas tales como Aleph, Flash, Alternativa o El Correo del Llano, sin que se eche de menos el aspecto literario, los lectores hallan los más variados artículos sobre problemas políticos y demás aspectos sociales, económicos y culturales de Colombia y del mundo. Mientras que en los libros iguran la mayoría de las obras del boom latinoamericano, en especial las novelas de autores como Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, militantes ambos de la izquierda de cada uno de sus países. También están a la orden del día los textos ilosó icos de pensadores tan reconocidos como Marcuse y Althusser.

En segundo lugar, también se puede observar que, debido a que viven con intensidad los acontecimientos que marcan la época, todos estos trabajadores de la cultura –

ilósofos, novelistas, dramaturgos, poetas, humanistas o periodistas–,

asumen una postura muy clara con respecto a la función política y social que deben cumplir: luchar ideológicamente contra el sistema, convirtiéndose, entonces, en lo que se ha denominado en el inicio de este capítulo como intelectuales comprometidos. Mientras que unos se encargan de la tarea de fundamentar teóricamente esa lucha, otros ponen en práctica los ataques. Para ello, la mayoría se interesa por la ilosofía marxista, renacida en autores como Marcuse, Poulantzas o Althusser, o ejempli icada en las acciones de Guevara o Camilo Torres. En otras ocasiones, los militantes de las diferentes organizaciones de izquierda consultan directamente las fuentes del pensamiento revolucionario: Marx, Lenin, Stalin y Mao, en las ediciones que los sellos

extranjeros ponen a su disposición tales como Editorial Progreso y Ediciones Lenguas Extranjeras.

Y es que esta ilosofía del materialismo histórico y dialéctico es tan popular que solo ella sienta los principios legitimadores de la lucha revolucionaria. Es el pensamiento de Marx y sus exégetas el que señala, entre otras cosas, que la burguesía se vale de la cultura misma para ejercer control social, razón por la cual todos estos intelectuales y artistas buscan la manera de transmutar su creación escrita en un arma cultural contra el sistema. Las revistas, las obras de teatro, los poemas, los relatos o los ensayos se convierten, en sus manos y bajo el auspicio del marxismo, en escudos y en puntas de lanza para esgrimir una guerra a muerte contra el mundo burgués. La creación escrita transmuta en armas de palabras cuando atacan al periodismo o icial o a los principios de la cultura aristocrático-burguesa, y en escudos cuando se trata de defender los principios y los valores de la revolución socialista.

En tercer lugar, esta aproximación al campo cultural de izquierda de los años sesenta y setenta permite entender que la revolución cultural planetaria encuentra tanto en las revistas culturales como en algunas obras de teoría social y literatura los medios adecuados para llegar hasta los jóvenes universitarios colombianos. Es en estos espacios que la juventud se acercará a la experiencia de una revolución de magnitud global, encontrando las ideas necesarias para reinterpretar su realidad y validar y vivi icar los principios fundamentales de la sociedad del futuro.

En último término, el análisis de este fenómeno sociohistórico muestra que si algo caracteriza a esta revolución cultural es la simbiosis de cultura y política para la transformación del acontecer. En ningún otro periodo la historia, la cultura y la política han sido tan importantes

para los jóvenes colombianos. Todos, de una u otra manera, se muestran interesados en aquello que hace referencia a la Revolución cubana, los movimientos socialistas de América Latina, el movimiento de Mayo del 68, la expansión del movimiento hippie norteamericano o la difusión del gran boom de la literatura latinoamericana.

En estas condiciones, los editores y los colaboradores de las revistas culturales tanto como los escritores de los libros que se han estudiado cumplen con una función importantísima al difundir las ideas sobre las cuales se levanta la revolución. Algunos se centran en el movimiento obrero-estudiantil; otros difunden y comentan las obras más importantes de la ideología revolucionaria [marxismo, leninismo, maoísmo, trotskismo, guevarismo]; unos se dedican a analizar el con licto armado [causas, desarrollo y futuro], o comentan con agudeza los graves con lictos políticos, sociales, económicos y culturales que otras naciones experimentan, así como las consecuencias globales que este tipo de con lictos acarrean para la sociedad. Otros, inalmente, se encargan de difundir a través de poemas, relatos y discursos los principios de una nueva teoría estética: la estética de la izquierda revolucionaria.

Sin excepción, editores y escritores se proponen in luir de una u otra manera en la juventud. De una parte, intentan avivar el interés de los jóvenes por las “obras cumbres” de la cultura universal. Por otro lado, dirigen las aspiraciones a ines sublimes que no solo se preocupan por buscar nuevos horizontes culturales, ilosó icos

o políticos para una juventud renovada, sino por incitarla a la acción revolucionaria y señalarle los medios necesarios para recrear la realidad nacional misma. Y para ninguno de ellos es un acto excesivo, sino necesario, en ilar el discurso revolucionario con el in de combatir a la prensa o icial y tratar directamente los temas políticos más serios en relación con la rebelión armada. Esa es su razón de ser: […] apoyar la vocería de demandas amplias desde el punto de vista de la izquierda uni icada en su lucha contra el capitalismo y el imperialismo.

[…] atacar el montaje de la represión; lanzarse al campo de la batalla ideológica contra el sistema capitalista y el imperialismo en su mismo terreno de batalla; y […] luchar por derrotar la ideología dominante 665.

Se trata, sin lugar a dudas, de los propósitos que toda una generación de jóvenes rebeldes quiere hacer realidad.

Jaime Arenas y otros estudiantes en el VII Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes.

Leningrado, Urss. Fotografía de la Familia Arenas Reyes. 1962.

**1968: revolución y literatura**

Hecho el análisis, entre otros, de la difusión del sentido revolucionario mediante el teatro, la poesía y la acción efectiva de las revistas culturales durante los años sesenta y setenta en el apartado anterior, es momento de ijar la mirada en las representaciones que emergen de la literatura mundial, latinoamericana y colombiana, que inciden en las imágenes proyectadas en la comprensión histórica de la realidad en ese periodo. Dado que la revolución cultural es promovida por una juventud que, además de compartir decepciones, ideales o formas de consumo que le otorgan la sensación de estar escapando del consumismo y los prototipos, tiene en común su interés por la literatura

666, y si la producción literaria se considera importante, su lectura no lo puede ser menos, ya que los hábitos lectores de esta generación pueden aportar un iltro que indique cuáles son las producciones que generan mayor impacto, pues, como bien lo señala Roger Chartier, el texto es un producto de la imaginación e interpretación del lector, quien construye sentidos particulares a partir de sus capacidades, expectativas y de las prácticas propias de la comunidad a la que pertenece 667. Pero el lector es a la vez dependiente e inventivo: dependiente, porque debe someterse a las constricciones que impone el texto y a las formas propias del objeto impreso; inventivo, porque a la vez que se somete, también desplaza, reformula o subvierte lo que propone el texto. La lectura es un ejercicio interpretativo en que se absorbe el texto, pero, simultáneamente, se produce una apropiación de este; el lector hace su lectura, pero a la vez produce un texto consecuente del impreso que hace suyo, que le pertenece, y que expresa lo que es el texto para él.

La lectura implica una apropiación analítica de ideas, sentimientos, identidades, etc.; pero también conlleva una diseminación de estos, que se reciben y apropian hacia la sociedad. La inserción, la recepción y la difusión de ideas, imágenes y conceptos de la producción impresa y de los repertorios de la protesta en Colombia, no solo del periodo de estudio sino desde el nacimiento de la época republicana, se constituyen en fuente para la creación de textos con características sociales y políticas compartidas por los grupos de intelectuales que fomentan publicaciones seriadas, de ensayo o de icción, y que de una manera u otra in luyen en la agitación de un clima cultural que está

motivado por la revolución cultural de los años sesenta y setenta.

La lectura literaria no es otra cosa que reconocer un repertorio de

formas de sociabilidad y un conjunto de representaciones que son otro tanto de normas imitables o subvertidas 668. Puede que la producción literaria de 1968 sea o no un re lejo adecuado de las realidades de su tiempo, pero lo importante aquí es explicar cómo la fuerza e inteligibilidad de esta producción impresa leída transforma y desplaza, en la obra de icción, en el ensayo, la memoria, la iconografía y en los repertorios de la protesta, las costumbres y tensiones de la sociedad y de la época en la cual surge 669,

en el contexto propio de un país como Colombia, inmerso en una confrontación

bipartidista, una violencia en la mayor parte del país y unas relaciones de poder con poca legitimidad y gobernabilidad entre el Estado y amplios sectores de la sociedad.

La metodología que se emplea en esta investigación está orientada a identi icar, en los textos consumidos [teniendo en cuenta no solo su número de ventas, sino su impacto en la opinión pública y en la cultura] en Colombia durante 1968 [ya sea publicados o reeditados en este año], tópicos en común que permitan per ilar temáticas expresadas a través del conjunto de textos, para hacerse una idea de la lectura literaria de ese año, y, así, aproximarse a ofrecer una visión de la sociedad a través de sus expresiones textuales.

La lectura literaria de 1968: tres tópicos interconectados Los textos que se leen, receptan, apropian y divulgan permiten al lector crítico construir representaciones de sí mismo, una comprensión de lo social e interpretaciones de su relación con el Estado-nación y con el entorno internacional que terminan incidiendo en la cultura política local. Esto gracias a la representación que se hace de tópicos que son comunes a la producción literaria de otras realidades, que, al hacerlas propias en su lectura, encuentran eco en la suya. Por ejemplo, en los textos es recurrente encontrar temas como el descontento con la sociedad y el con licto en donde se dirije la mirada a la percepción que se tiene de estos. Así, es relevante identi icar los hábitos literarios de ese año crisol, sus principales motivaciones creativas y sus in luencias. Por ejemplo, el individuo, la violencia y la sociedad son tres constantes en los textos que se leen. La sociedad se retrata constriñendo al individuo y, de este modo, permitiéndole re lejar la insatisfacción que le produce vivir en una sociedad que lo compele con unos valores, unas conductas y hasta una estética que lo hastían. En el contexto de Colombia, la sociedad –que consiente y sostiene al Frente Nacional– es precisamente atro iada, di iculta y desalienta la presencia de valores e ideas diferentes. Por eso, entre el individuo y esta sociedad se mani

iesta una tensión y el deseo de cambio, y el con licto entre ambas partes deriva en violencia. Una de las opciones que se presenta es la lucha armada, pues la insurgencia guerrillera no culmina con la formación de esa coalición bipartidista y excluyente, antes bien, prolifera y se articula con un contexto más amplio, latinoamericano y mundial, que plantea un cambio sustancial de la sociedad. Otra posibilidad que se puede identi icar es una violencia que atenta contra los valores de la sociedad. Es una resistencia pací ica que ataca la represión social, vulnerando los valores, los prototipos y las condiciones que la perpetúan. Así, se representa un antagonismo entre la sociedad y el individuo: la primera quiere conformarlo según modelos anquilosados; el segundo quiere librarse de las trabas que impiden su autodeterminación, alcanzar una libertad que le permita salir de esas condiciones que lo restringen y realizarse como individuo gozando los placeres de una existencia propia.

Las representaciones tienen que ver con los juicios, los conceptos y las creencias de la sociedad en un contexto político y material 670. El concepto de representación comparte el enunciado por Roger Chartier, según el cual se corresponde con las ideas, las percepciones [y hasta las utopías] que los individuos o grupos sociales tienen de una época, pero también es el estudio de las diferentes maneras como tales ideas se reelaboran y retornan a la sociedad. Las representaciones sociales –que son la manera como cada cultura, pueblo o grupo se asume y comprende en el mundo– no son

estáticas; por el contrario, mediadas por el lenguaje, el habla, las imágenes –que son su materia prima– son creadoras de lo social en unas condiciones materiales y de relaciones de poder muy particulares 671. Las representaciones no pueden hacer caso omiso de las diferencias sociales y culturales, tampoco de la manera como uno o varios grupos sociales perciben su propia historia 672. Las representaciones se dinamizan en las colectividades y contribuyen a construir la cotidianidad de los grupos, de los sujetos.

En el contexto colombiano se pueden identi icar textos que componen el hábito literario de 1968. Almuerzo desnudo de William S. Burroughs; Antimemorias, de André

Malraux; Diario del Che en Bolivia, de Ernesto “Che” Guevara; El desafío americano, de Jean-Jacques Servan-Schreiber; El llano en llamas, de Juan Rulfo; El retorno de los brujos, de Jacques Bergier y Louis Pauwels; El señor presidente, de Miguel Angel Asturias; En noviembre llega el arzobispo, de Héctor Rojas Herazo; Eros y civilización, de Herbert Marcuse; Ideología y aparatos ideológicos de

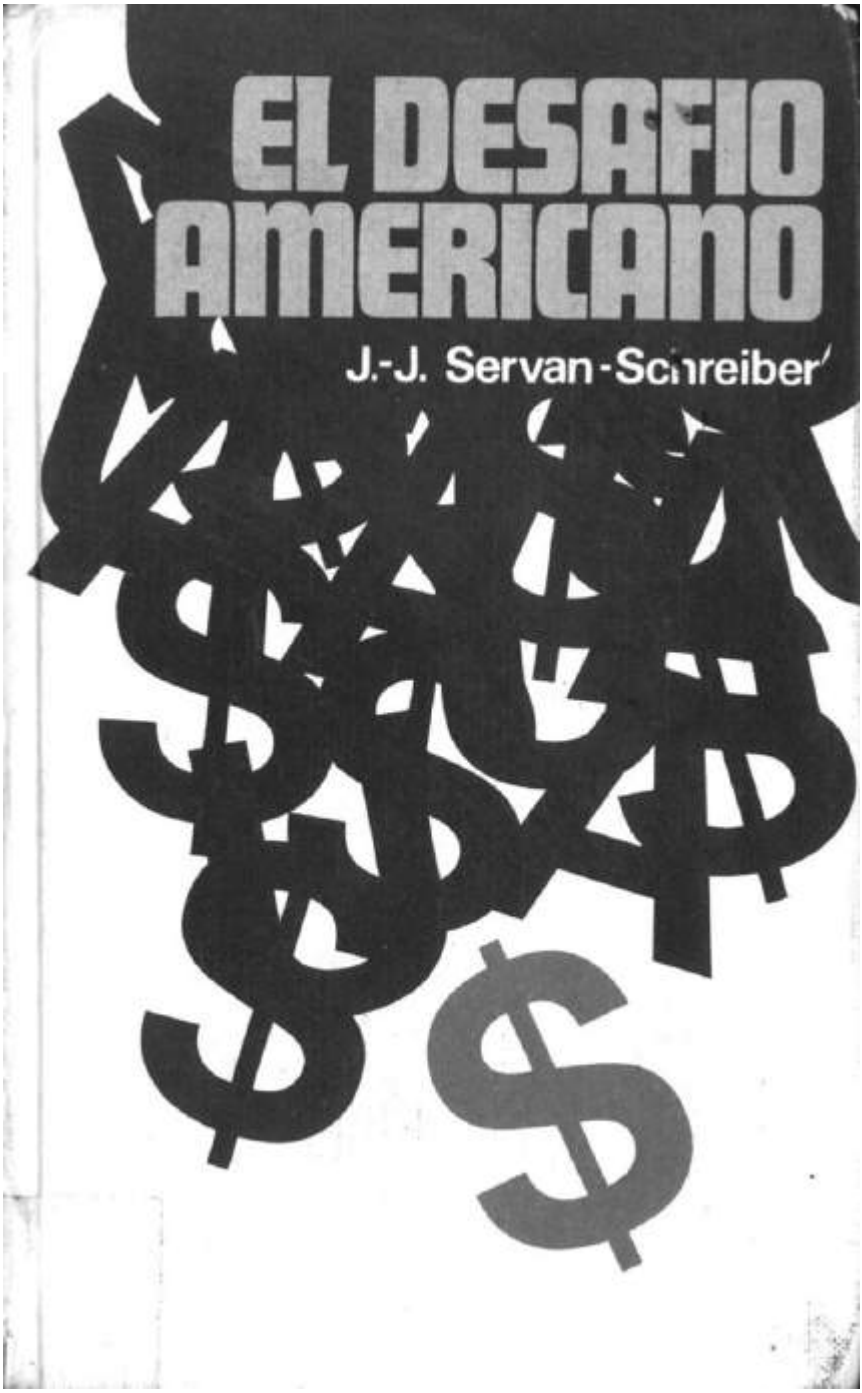
Estado, de Louis Althusser; La náusea, de Jean Paul Sartre; Los hijos de Sánchez, de Oscar Lewis; Nicodemus, de Gonzalo Canal, y Topaz, de León Uris. Con base en estos textos se pueden identi icar tres tópicos a través de los cuales se puede presenciar la sociedad, el individuo y la violencia que rige su relación antagónica. En el primer tópico, Capitalismo, antiimperialismo y marxismo se intenta abordar la presentación de los sistemas que impulsan el afán de la sociedad por controlar al individuo y motivan a este para luchar contra los modelos en pro de un antiimperialismo. En Mártires y héroes revolucionarios de las guerrillas: El Che, Camilo Torres y Jaime Arenas, el segundo, pretende re lejar la construcción de iguras heroicas a partir de los mártires de una revolución que busca liberar al individuo de las restricciones de la sociedad mediante una violencia legitimada, en su mayoría, en la proyección de sus posibles resultados. El tercero, Existencialismo-individualismo, sexo y drogas en la liberación del individuo, procura re lejar las vías que adopta el individuo para enfrentarse a la sociedad, empleando una violencia que no se dirige contra ella sino contra aquello que la sustenta: los valores, los modelos de conducta, la estética ideal y demás imposiciones que – desde la perspectiva del individuo-la sociedad ha ejercido contra él.

Capitalismo, antiimperialismo y marxismo Estos temas tienen un importante énfasis en textos que expresan la inconformidad con el statu quo de la sociedad anquilosada de la posguerra. Se pueden identi icar textos que incitan a una revolución cultural en consonancia con planteamientos políticos que rompen con la opción democrática y se acercan más a la corriente socialista. Cabe recordar que el con licto armado en la Revolución cubana ya ha llegado a su in, lo que implica que el posicionamiento de un gobierno de corriente socialista en Cuba, cercano de Estados Unidos, genere un gran impacto en el contexto de la Guerra Fría por presentar algún nexo ideológico con la Urss.

En 1968, uno de los textos más consultados es el Diario del Che Guevara. Inscrito en una dinámica de la “revolución intercontinental” 673, como explica su autor, este diario es ante todo un documento militar y político, que narra cronológicamente los diversos avatares del Che Guevara para la consolidación de una célula guerrillera en Bolivia. Al Diario lo acompaña una larga introducción escrita por Fidel Castro 674, que acentúa el valor político del documento y delinea, grosso modo, los principales temas del diario:

lucha guerrillera 675, antiimperialismo 676, con lictos en el interior de las formaciones políticas de izquierda 677, alcance supranacional de los movimientos guerrilleros y, por lo tanto, ausencia de fronteras e internacionalismo 678.

La crítica a la izquierda también es un tópico del ensayo de Jean-Jacques Servan-Schreiber, titulado El desafío americano, pues entre las variadas temáticas que aborda está una dedicada en especial al comunismo, cuya apuesta considera cortoplacista, onírica e incapaz de impactar en realidad la estructura de la sociedad 679, dado que busca acometer las más ambiciosas reformas y, a la vez, desprecia cualquier contenido subyacente del capitalismo 680 al abogar por la completa refundación del orden mundial 681. Así, a la izquierda se le atribuye una falta de pragmatismo y de capacidad para solucionar los problemas 682, donde se incluyen aquellos con lictos entre la izquierda que menciona el Che. Según él, las disputas en el seno de los organismos revolucionarios también son patentes, desde las rencillas entre los integrantes de la fuerza armada hasta discrepancias en la alta cúpula política. El Che, en el sentido de exigir el liderazgo de la insurrección, fue tildado de idealista inútil por los mismos países comunistas quienes hicieron fuertes críticas a su manejo, además de considerar que estaba muy lejos de las posibilidades pragmáticas necesarias para realizar estas luchas 683.




Portada del libro El desafío americano. J. J. Servan-Schreiber. 1969.

Como se puede observar, el marxismo es una posibilidad teórica que le permite un análisis de la sociedad a la generación del 68. Aunque esta

protesta, sobre todo, contra la hegemonía estadounidense, no se puede desconocer que juzga de defectuosa la pasividad del modelo comunista de la Urss, limitado a coexistir y a no enfrentarse directamente con el capitalista para conservar la línea que le reserva una pequeña pero importante fracción del sistema-mundo acordado entre ellos y los estadounidenses.

Perspectivas como la de Servan-Schriber se alejan de la lógica de una confrontación entre dos bandos y se ubican en una crítica al imperialismo norteamericano, no obstante, tampoco consideran a los marxismos como el remedio para los males que arrastra consigo el avance del capitalismo. Desde las primeras líneas del ensayo, Servan-Schreiber introduce una contradicción muy bien delimitada: la oposición existente entre “América” [re iriéndose a Estados Unidos] y Europa, marcada por el fracaso de esta última y el hundimiento de sus valores culturales, políticos y económicos, lo que ocasiona unos cambios geopolíticos que ligan de manera de initiva a Europa a la dependencia y a un lugar de segunda frente a los Estados Unidos de América 684.

Esta idea central será corroborada a lo largo del ensayo, mostrando las características y las consecuencias de una Europa cada vez más estancada y expectante frente al avance geopolítico, económico y cultural de Estados Unidos. Empieza por señalar la penetración económica norteamericana, cuya raíz es sin duda el Plan Marshall, constatando que las inversiones norteamericanas en Europa se encuentran en ascenso

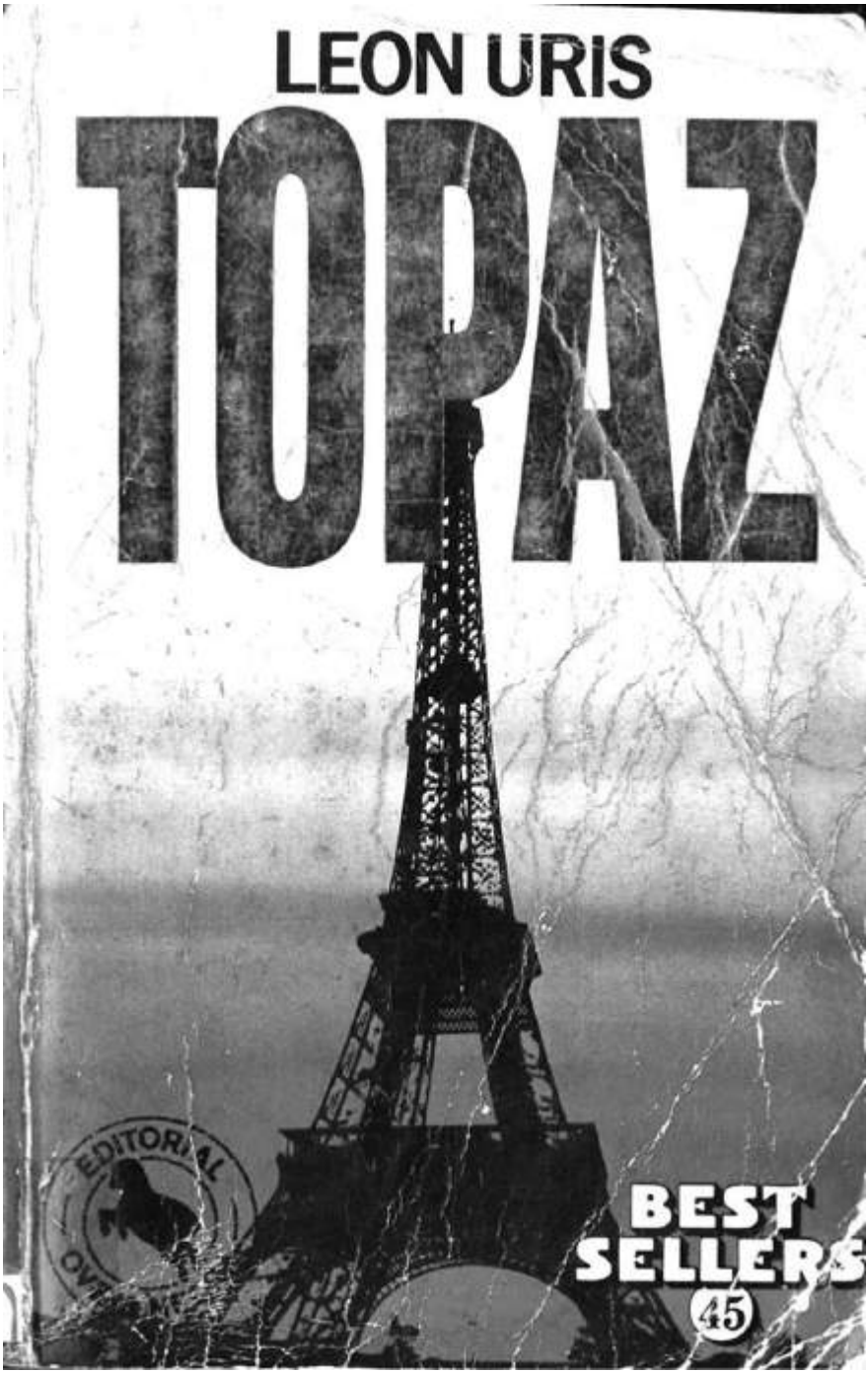
685. Estas inversiones “no toman en cuenta las barreras nacionales” 686 y se adaptan con facilidad a las condiciones del Mercado Común Europeo 687 [el libro se escribe en 1968], por lo cual su penetración es en sí sencilla. La instalación de compañías norteamericanas en el suelo europeo, a través de iliales, denota una penetración económica 688 donde las empresas europeas tienen todas las de perder 689. Las industrias americanas superan a las europeas en su propio terreno, ante lo cual las empresas locales reaccionan con timidez 690. Con enorme preocupación se entrevé

que los acelerados cambios culturales, políticos y económicos se deben al accionar norteamericano y que sus valores con iguran un nuevo orden mundial dirigido por su loreciente civilización 691. Su capacidad de combinar la innovación tecnológica y el emprendimiento empresarial logra controlar el destino de la humanidad 692. Además, existe la intención de conformar una cultura intelectual que reúna esos valores culturales para con igurar la ilosofía del nuevo orden

mundial 693.

Con la in inidad de temas expuestos en el ensayo, Servan-Schreiber desea subrayar el ascenso del poderío norteamericano y la necesidad de competir con este, en vez de iniciar una política subalterna a los intereses norteamericanos. Existe una voluntad atávica de no resignarse a perder el papel "fundamental" que ha ocupado Europa en la historia mundial, coexistiendo la idea de oposición al poderío norteamericano con una visión eurocéntrica de la política mundial. Por otro lado, la esperanza en la superación de las condiciones estructurales, la necesidad de la reinvención cultural y la crítica del papel de las principales fuerzas políticas en la transformación de Europa delimitan el panorama en el cual se da la eterna lucha por la hegemonía del mundo. El marxismo

queda relegado a un segundo plano, no es expuesto aquí en su contradicción habitual con el capitalismo, sino que, más bien, se halla al mismo nivel de este último, pues se erige como obstáculo para el progreso de la humanidad.




Portada del libro Topaz de León Uris.

En sintonía, Topaz 694, el texto de León Uris, profundiza en la visión del marxismo no como una ideología romántica, sino como un nuevo

imperialismo, que resulta similar al imperialismo desplegado desde el gran capital. El texto provee más una suerte de contextualización, icticia claro está, pero muy descriptiva, acerca de las relaciones internacionales en la Guerra Fría. La narración devela las naturales tensiones dentro de la Otán y reconstruye la complejidad del mundo diplomático, las alianzas y las acciones de espionaje con bastante éxito. Es rico en descripciones acerca de los métodos empleados por los espías, la estructura jerárquica y los sistemas de difusión de la información. Así, el texto revela una aversión a lo norteamericano, al parecer con la participación tras el escenario de la Urss, al tiempo que mani iesta los sentimientos antiimperialistas, al menos en un sentido anti-Estados Unidos, que impulsan las tensiones contra su hegemonía en Occidente; y a Cuba y su alineación con la Urss como un escenario importante de ese antiimperialismo. La acción tiene como temática el espionaje y contraespionaje en el marco de los países de cada bloque geopolítico: por un lado, los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, u Otán; por el otro, los países alineados con la Unión Soviética, los del Pacto de Varsovia y la recientemente incorporada [por la fecha en la cual se desarrolla la trama] Cuba. En ese contexto, Michael Nordstrom se halla en Copenhague cuando recibe una llamada que le revelará una complicada trama. Boris Kuznetov, jefe de una división de la KGB, propone su deserción a cambio de su seguridad y su inmediata reubicación al otro lado del Atlántico. Nordstrom accede y, luego de burlar la vigilancia a la que la KGB somete a Kuznetov y su familia, logra reubicarlo en los Estados Unidos de América 695.

Tras meses de resistirse a hablar, por sentimientos patriotas hacia su país, Kuznetov accede a colaborar, no sin antes solicitar hablar con uno de los más importantes agentes de espionaje de Francia, y su cuota más signi icativa en la Otán: André

Devereaux quien, paralelo al asunto con Kuznetov y a las revelaciones que hace, se involucra con el espionaje al gobierno cubano. La valija diplomática de Rico Parra, representante de Cuba, es violentada y a partir de ese momento inicia una historia en paralelo de espionaje a la isla 696.

En el desarrollo de la obra se mani iestan temas como la intervención de la Urss para boicotear con información falsa las relaciones entre Francia y Estados Unidos 697,

intentando generar descon ianza en el anciano presidente francés, Pierre La Croix 698.

Frente a este plan y manifestando patriotismo, Devereaux se dirige a París para impedir el plan Topaz, descubrir al culpable y sostener la alianza franco-estadounidense en el marco de la Otán. Otro tema abordado es la presencia de un

“gobierno en la sombra”, compuesto por Jacques Grainville, el director de los servicios secretos, Rochefort y otros, quienes dirigen las actuaciones del anciano presidente La Croix con sus hábiles consejos 699. Este gobierno en la sombra noti ica de inmediato a los soviéticos de las intenciones de Devereaux a través de la cabeza de Topaz en Francia: Columbine 700. Los integrantes de ese gobierno en la sombra deciden torpedear las acciones que emprende Devereaux con el objetivo de evitar que el presidente La Croix le crea, en un intento por impedir una cooperación efectiva en el seno de la Otán 701; su misión es convencer al presidente de que son maquinaciones estadounidenses y que no deben ser tomadas en serio 702. El texto termina con el

fracaso de la misión de Devereaux en París. La Croix asume su postura como presidente en legítimo ejercicio de la soberanía francesa, que está en peligro de ser avasallada por los Estados Unidos de América 703. La celada del gobierno en la sombra amenaza incluso la integridad física de Devereaux, quien se aproxima a dimitir, no sin antes descubrir a Columbine. A cambio de su seguridad, Devereaux se retira, dejando la lucha por el bienestar de su país y asumiendo, por primera vez, su cuidado personal 704.

Así, la producción intelectual provee el siguiente panorama: existe una fuerte crítica desde el marxismo al capitalismo y, en la situación coyuntural del año 1968, se recurre a la lectura de textos de ese tipo en el contexto de una revolución cultural cuyo rasgo más destacado es sin duda la protesta y la indignación frente a la consolidación de un modelo que se considera nefasto, pues profundiza las desigualdades sociales y políticas. En el contexto de la Guerra Fría, la producción intelectual de esa época quiere otorgar cierto rasgo de confrontación ideológica entre dos visiones opuestas del mundo: solo uno de los dos sistemas vencería e impondría su hegemonía plena, convocando a un nuevo orden mundial. También, cuestiona esta visión y presenta a ambos bandos en pugna como una suerte de anquilosados imperialismos, en particular, la formación de “bloques” o zonas de in luencia, haciendo de esta forma una crítica de corte nacionalista, pues de la oposición entre los marxismos y el capitalismo se pasa a la oposición entre las naciones y los imperios. Tales imperios, lejos de tener un componente de dominación política, están interesados más que todo en expandir su economía y consolidar sus mercados para asegurarse un mejor lugar que su rival.

Aunque siendo este su interés, no se descarta la dominación política como una medida excepcional que permitiría alcanzar el interés principal; esto se puede notar en la Primavera de Praga, con la invasión soviética a Checoslovaquia.

No obstante, textos como los de Servan-Schreiber o Uris permiten leer una asimetría en esa pugna Este-Oeste. Se presenta una hegemonía estadounidense, en ascenso quizás, mientras que la Urss es retratada como otro intento de hegemonía, solo que restringido a una zona más reducida aunque no menos importante. La Urss no es más que otro imperialismo enmascarado, que furtivamente pretende usar otras naciones en su meta de una hegemonía mundial al expandir su economía y consolidar sus mercados.

En Topaz, la estratagema de la Urss funciona al generar recelos entre los estadounidenses y franceses que debilitan la unión de la Otán; no obstante, plasma una contradicción interior, pues Kuznetov es justamente un jefe de división de la KGB, su órgano de inteligencia y contrainteligencia. Cuando Kuznetov expresa los motivos de su traición, plantea diferencias internas en el seno de un aparato represivo de Estado de tanta importancia como la KGB.

Tengo motivos para sospechar que van a liquidarme. Dos camaradas de la KGB, muy amigos míos, que compartían mis puntos de vista, han sido purgados recientemente. Yo vengo a Occidente con frecuencia. Esta vez me someten a una vigilancia fuera de lo normal. Además –añadió con un suspiro-, un amigo muy íntimo me dijo, antes de venir a Copenhague, que, si se me presentaba la ocasión de largarme, sería mejor que tomase las de Villadiego 705.

Kuznetov traiciona a la Urss, develando el mencionado plan Topaz, porque los puntos de vista distintos son “purgados”. No se trata solo de su seguridad personal o la de su familia. Su huida y traición son motivadas porque la represión dentro de la Urss y la KGB misma llega a términos violentos y mortales. Antes que someterse a cambiar su punto de vista, conformarse con lo que la ideología dominante impusiese, o dejarse

“purgar”, Kuznetov opta por resistir y cooperar en contra del imperialismo soviético.

Pero Topaz no hace precisamente una apología al imperialismo norteamericano ni al modelo que pretendía representar. Los métodos furtivos no son menos empleados que en la Urss: su red de espionaje procura, más que obtener información, minar o someter a otros

gobiernos en busca de conservar y expandir su hegemonía; esto es aplicado tanto en Cuba, Francia, Dinamarca y posiblemente en la misma Urss. A instancias de ese

"gobierno en la sombra" que está in iltrado por la Urss y que domina al presidente La Croix, Devereaux termina optando también por apartarse del escenario público y dedicarse a cuidar de sí mismo. En la novela, tanto los alcances de la Urss como los de Estados Unidos, sin pretenderlo, propician que, a semejanza de Devereaux, Francia se empiece a inclinar hacia un nacionalismo que busque cuidar de sí misma. Un mensaje de Uris puede ser que Francia, en vez de sujetarse a las iniciativas estadounidenses, por ejemplo, a la Otán, debe cuidar de sí misma, ver por sí y sus intereses nacionales.

En El desafío americano, el papel de la Urss no es protagónico, como ya se ha mencionado, sino que el con licto se plantea entre la hegemonía americana y la Europa subalterna que debe alzarse contra esta. Ante el avance estadounidense se propone una resistencia europea, que fortalezca la economía europea a la vez que mine la estadounidense. Esto presenta las fracturas con que la hegemonía estadounidense también cuenta. La división del sistema-mundo en Este-Oeste es rechazada, pues, en tanto que implica la adopción de un modelo en pos del bene icio de su representante, resulta inconveniente para quienes no encabezan o representan uno de los dos modelos. Tal es que, como en Topaz se novela, en Francia a lora un sentimiento nacional y se vuelca la mirada hacia los intereses nacionales en menoscabo o perjuicio, si se quiere, de los intereses hegemónicos de Estados Unidos y de la Urss. La resistencia europea que propone Servan-Schreiber no implica solo una lucha contra el imperialismo estadounidense y menos una inclinación hacia el imperialismo soviético, implica ijar la meta de una hegemonía europea o por lo menos la convergencia de los intereses de los europeos en Europa. El in de la resistencia es entonces catapultar a Europa para ser el foco de ese sistema-mundo y así reubicarla en el papel protagónico que había ostentado, desde su propia perspectiva eurocéntrica de la historia. Esto quizás es presagio de las alianzas y coaliciones entre Estados que se forman para resistir y cooperar con los imperialismos. Las naciones ante su debilidad unitaria frente al imperialismo requieren colaborar entre sí para no verse subordinadas a uno de los dos imperios.

Ranking de los libros más vendidos durante el primer semestre de 1971

Febrero

| Posición | Título | Autor |
| --- | --- | --- |
| 1 | Lucha de clases y dependencia en América Latina | Theodino Santos |
| 2 | ¿Quién gobierna los Estados Unidos? | G. William Dumhoff |
| 3 | El sistema de los objetos | Jean Baudrillard |

# 4

## Modelos de la revolución

colonial

Peter Gäng y Reimut Reiche

# 5

## Imagen estructural del gorila Elías Condal

Marzo

Posición

Título

Autor

# 1

## Relato de un náufrago

Gabriel García Márquez

# 2

## Love Story

Erich Segal

# 3

## La guerrilla por dentro

Jaime Arenas

# 4

## La economía latinoamericana Celcio Furtado

# 5

## Diario de la guerra del cerdo Adolfo Bioy Casares

Abril

Posición

Título

Autor

La dependencia externa

Ediciones de la Dirección de Divulgación

**1**

y el desarrollo político enCultural de la Universidad Nacional de Colombia

Colombia

# 2

## Sartre y el marxismo

Pietro Chodi

# 3

## El retorno de los brujos

Pauwels y J. Bergier

# 4

## Neocolonialismo:

última

etapa del imperialismo

K. Nkrumah

# 5

## La guerrilla por dentro

Jaime Arenas

Mayo

Posición

Título

Autor

# 1

## Diana cazadora

Clímaco Soto Borda

# 2

## Almuerzo desnudo

William S. Burroughs

La guerrilla por dentro

Jaime Arenas

# 3

# 4

Experiencias guerrilleras

Héctor Bajar

# 5

## La vielleuse

Simone de Beavoir

Junio

Posición

Título

Autor

# 1

## Revista Eco n.o 29

# 2

## Almuerzo desnudo

William S. Burroughs

# 3

## Cartas a la novia

Sigmund Freud

# 4

## Estética y marxismo

Garaudy, Sartre y Fischer

# 5

## Rousseau y Marx

Galvano della Volpe

Fuente: Estadística de los libros más vendidos en la Librería Buchholz [Bogotá], la Librería Nacional [Cali], la Librería Gran Colombia [Bogotá], la Librería Aguirre

[Medellín] y la Librería Central [Bogotá]. Elaboración del autor.

El intento de redistribuir el sistema-mundo en una tercera fuerza que emergiese y desestabilizase el eje Este-Oeste es una posibilidad latente. Que esa tercera fuerza en pugna sea Europa cobra aun mayor fuerza cuando se toma en cuenta lo que menciona Wallerstein: "Sin embargo, para la década de los sesenta, esta pauta hegemónica exitosa ya ha comenzado a arder, en gran parte por su mismo éxito. La reconstrucción económica de los fuertes aliados de Estados Unidos es tan grande que comenzaron a rea irmar cierta autonomía económica [e incluso política]. Este es uno, aunque no el único, de los signi icados del "gaullismo", por ejemplo" 706. Lo que a irma Wallerstein se ve re lejado en el análisis que Servan-Schreiber hace para proponer una Europa unida contra los dos imperialismos, y en la novela de Uris que plasma en medio de esa pugna un conato de nacionalismo francés. De esto se puede decir que la resistencia y la lucha antiimperialista puede acoger dos sentidos: uno con tintes nacionalistas, que busca reorientar los intereses hacia los Estados alineados o no alineados; el otro, en pos de establecer alianzas estratégicas que permitan proteger de forma más efectiva esos intereses. Lo que Wallerstein señala, en analogía al desplazamiento de la prioridad que ostentan los movimientos del proletariado industrial en la izquierda hacia otros movimientos al parecer minoritarios, re leja ese doble sentido y abre la posibilidad del análisis: En forma análoga, había quedado claro que las "nacionalidades" no eran algo que se pudiera, de alguna manera, delinear en forma objetiva. Las nacionalidades eran, más bien, el producto de un proceso complejo de creación social en marcha, que combinaba los logros de conciencia [para sí y para los otros] y las clasi icaciones sociojurídicas. Se concluyó que cada nación tuvo y tendría subnaciones, en lo que amenazaba ser una cascada interminable. Se concluyó que cada transformación de alguna "minoría" en 'mayoría' creaba nuevas minorías". No habría inal para

este procesos, y, de esta manera, tampoco soluciones “automáticas” de los problemas por la toma del poder estatal.

Si el “proletariado” y las “naciones oprimidas” no están destinadas a transformarse en mayorías impugnables, aunque permanezcan para siempre como un tipo de “minoría”

junto con otros tipos de “minorías”, su demanda de prioridad estratégica en la lucha antisistémica estaría, por consiguiente, gravemente debilitada. 1968 completa, precisamente, este deterioro. O más bien, la revolución de 1968 cristaliza el reconocimiento de esta realidad en la acción política mundial de los movimientos antisistémicos 707.

De la analogía planteada por Wallerstein se puede inferir que la emergencia de una tercera fuerza puede engendrar otro imperialismo. Si la hegemonía estadounidense, capitalista, comporta el imperialismo contra el que se lucha, su posible contra soviética solo representa otro imperialismo enmascarado. De forma semejante a una “nación oprimida” que se convierte en dominante, las resistencias al capitalismo y las luchas antiimperialistas que se abocan a la toma del poder engendran otro imperialismo y, en ese sentido, se tornan de icientes al asumir el papel de aquello contra lo que se rebelan.

En este sentido, las viejas izquierdas fallan y con ellas la monolítica Unión Soviética. La de iciencia no está solo en su consentimiento de la existencia de la hegemonía estadounidense sino también en que la calidad de vida que engendra se ve viciada por esa erección en otro imperio opresor de minorías. Tal vez por eso el cambio que contiene esta revolución planetaria no orbita en torno a lo político, sino que se inclina hacia lo cultural. No se trata de alcanzar el poder para reemplazar una hegemonía con

otra o enfrentarse a un imperio para formar otro. El antiimperialismo supone una efectiva lucha y no solo el rechazo de un modelo para implantar el otro. Teniendo en cuenta que las “viejas izquierdas” se han abocado a obtener el poder, el estatal al menos, pero replicando en la conservación de la formación social los aparatos de Estado según una nueva ideología dominante, la ideología puede ser nueva, pero la represión y el uso de esos aparatos siguen sin presentar un cambio sustancial que cumpla con lo prometido por la alternativa soviética [que como se ha mencionado solo enmascara otro imperialismo].

Con esto se puede pensar que en 1968 se empieza a ver con mayor claridad que la lucha contra la hegemonía estadounidense no recae ni

puede recaer exclusivamente en la Urss, así como el movimiento antisistémico no se reduce, por ejemplo, al de los proletarios del mundo, dentro de su contexto cada uno. Justamente, movimientos gestados en las universidades se empiezan a ver como alternativos, críticos y con posibilidades a quienes realizan la lucha antisistémica. Posiblemente, lo que menciona Wallerstein permite pensar que la revolución de 1968 abre la oportunidad de ver la lucha antisistémica, y por ende el antiimperialismo, no como un enfrentamiento entre el imperio de Estados Unidos y la Urss, sino que cada nación puede realizar su propia resistencia. Pero, también, que la lucha antisistémica no puede resolverse con la formación de otro imperio y que puede verse desplazada a un plano no estatal, al de unas minorías que critican y se resisten, entre otras cosas, a que continúen replicándose las condiciones materiales de producción que conservan la formación social anquilosada y la ideología dominante [esa otra realidad] dominando la realidad.

La resistencia no debe ser pací ica, y tanto los acontecimientos como la literatura así lo re lejan. En el contexto de la revolución cultural se empieza a vislumbrar un cambio de perspectiva dentro de la Iglesia, que ha sido el aparato ideológico de Estado más e iciente en las sociedades precapitalistas para reproducir las condiciones materiales de producción, en tanto que concentran funciones religiosas, escolares, de información y cultura 708. Como menciona Ricardo Ribera en su artículo 709, la Iglesia católica ha analizado su misión en el mundo moderno de modo que pueda acercarse al “sentir” y

“sufrir” de sus ieles. Con tal disposición se puso en marcha el Concilio Vaticano II, en cuyo marco en Latinoamérica se realizan una serie de conferencias episcopales, una de ellas reunida en Medellín en la segunda mitad de 1968. Sin embargo, los cambios tardan algún tiempo y la Iglesia aún juega un rol en la replicación de la fuerza de trabajo y las relaciones de producción, como lo re leja uno de los textos más leídos en Colombia a inales de los sesenta: Nicodemus de Gonzalo Canal.

En el contexto del mencionado concilio, la Teología de la Liberación, las reivindicaciones sociales y la lucha guerrillera en Latinoamérica, la novela Nicodemus ofrece dos enfoques distintos ante el decidido conservadurismo de la Iglesia católica y su alianza con los poderes despóticos y dictatoriales que pululan por el continente. La idea de la misión pastoral y social de la Iglesia, dejada de lado en su afán por hacer parte del poder, resuena de una manera casi obsesiva en los sacerdotes Néstor y Gabriel, quienes organizan, en la semiclandestinidad, el grupo Nicodemus, compuesto en un inicio por

sacerdotes que, como ellos, persisten en la preocupación esencial acerca del alejamiento paulatino de la Iglesia de los más vulnerables, y su falta de compromiso y apertura hacia los cambios sociales. La historia Nicodemus inicia

indicando la persecución o icial desatada por el presidente de facto, el general Vivas Cristancho, contra los padres Néstor y Gabriel, en la cual participa activamente el arzobispo primado, la máxima igura clerical del imaginario país donde se desenvuelve la trama 710. Néstor, líder del grupo denominado "Acción Católica", que congrega a más de setenta mil católicos de todo el país, y Gabriel, el cura más famoso del país, recorren la ciudad profundamente decepcionados contra la mordaza o icial, que les ha cerrado todas las puertas 711.

Es notorio que las resistencias y las luchas antiimperialistas en Colombia están encauzadas principalmente contra el imperialismo estadounidense, pero esto no signi ca que el enfoque contra el imperialismo soviético abarque una menos importante porción de ese antiimperialismo. La importancia de Nicodemus en este contexto es que propone una con luencia del marxismo y el catolicismo, en tanto que el mensaje de ambos coincide en volcarse sobre los oprimidos y postulan un cambio esperanzador para estos. La crítica que hace la novela destaca esa confabulación entre el Gobierno, que es re lejado en el general Vivas Cristancho como un poder despótico y dictatorial, con las altas instancias del clero, representado por el arzobispo primado.

Frente a ellos se alza la voz de dos curas, es decir el bajo clero, que se agrupan en Nicodemus. Precisamente, en una reunión de Nicodemus se insiste en la vocación revolucionaria de la Iglesia, en su independencia respecto del poder temporal/político, y se halla completa correspondencia entre la doctrina cristiana y los principios básicos del socialismo 712, un socialismo que no coincide con el modelo soviético. Allí, se propone una lucha contra el imperialismo que no construye uno nuevo. Nicodemus, el grupo, propone una acción enfocada en solucionar las injusticias y la represión del régimen capitalista representado, también, en Vivas Cristancho.

Nicodemus deja ver esas dos posibilidades de la lucha antiimperialista: la pací ica y la violenta. Néstor continúa en el seno de la Iglesia y llega a escalar en su jerarquía hasta adquirir más posibilidad de acción para la realización de sus ideales de reparación de las injusticias. Por su parte, Gabriel, en pos de esos ideales, se acerca a la lucha armada

hasta que cae en acción mientras participa en una nueva emboscada guerrillera 713.

Mientras en la capital del país, Néstor recibe la noticia de que ha sido nombrado obispo por recomendación del Nuncio Papal, pese a la opinión de Vivas Cristancho 714. Así, dos destinos inversos esperan a los sacerdotes protagonistas: el idealismo de Gabriel lo ha llevado a inmolarse por una causa que considera la más legítima del mundo; el realismo, mientras que la paciencia de Néstor le ha traído algo de consuelo por parte de su madre Iglesia.

En Nicodemus se puede sentir una sintonía con las circunstancias que se presentan en Colombia. La Violencia, como periodo histórico empleado por los historiadores, re leja la resistencia a un régimen capitalista signado por los vicios que le son propios: la desigualdad y las injusticias sociales que le son criticadas. En Colombia, el régimen capitalista es el Frente Nacional, una coalición de dos partidos que comparten y se alternan en el poder. 1968 se ubica temporalmente luego de una violencia de más de un siglo generada por la lucha entre estos dos partidos y la represión hacia otras posibilidades políticas para mantener a su turno el monopolio del poder estatal. La resistencia armada en Colombia se enfoca, entonces, en combatir ese régimen y la formación de guerrillas mueve a tomar como una opción válida la violencia.

Mártires y héroes revolucionarios de las guerrillas: el Che, Camilo Torres y Jaime Arenas

Alterna a la lucha urbana que la resistencia de los estudiantes universitarios puede ostentar, proliferan los grupos armados que hacen parte de la lucha antisistémica, bien contra el imperialismo [estadounidense o soviético] o contra el régimen que controla el poder estatal. Bien sean las guerrillas del “vietcong” que se enfrentan a la intervención estadounidense, el desarrollo de la revolución cultural maoísta en China con el apoyo de los “guardias rojos” o la formación de guerrillas en Colombia, se tratan de opciones armadas para conseguir lo que por medios pací icos parece no alcanzarse en la lucha antiimperialista.

La hegemonía estadounidense, de la que ya se ha hablado, se forma en el ambiente de la posguerra. El papel jugado por Estados Unidos en la guerra le asegura una posición ventajosa al inal de esta y entre 1945 y 1967, tomando como base lo que menciona Wallerstein, la emplea a fondo para asegurarse un papel hegemónico en el bloque occidental de la línea Este-Oeste concertada desde el Acuerdo de Yalta. No librar

la guerra en su territorio permite que la economía estadounidense se encuentre en una posición ventajosa frente a la de los países de Europa Occidental y Japón. Tal ventaja contribuye a que estos se conviertan en sus principales consumidores económicos y en clientes en el escenario político internacional. De ese modo, Estados Unidos toma el liderazgo del "mundo libre" 715 en desarrollo del Plan Marshall y la Otán. Su hegemonía parece ser aceptada, tal vez con resignación, como se observa en el análisis de Servan-Schreiber.

Por su parte, la Urss desarrolla una in luencia en los países que contribuye a independizar de la ocupación nazi, lo que desemboca en el Pacto de Varsovia, que coliga los esfuerzos socialistas bajo el liderazgo de la Urss en prevención de la amenaza que signi ica la hegemonía estadounidense en la Otán para la conservación de los regímenes socialistas. Pero en el 68, debido a la Primavera de Praga y la invasión a Checoslovaquia por tropas del Pacto de Varsovia, la imagen política de la Urss se viene abajo. Desde el bloque occidental se toleran tales actos agresivos, pero en los medios se abre una propaganda de desprestigio hacia el régimen que impone la Urss por medio de la vía armada. La reacción es tal que, como señala Ribera 716, los partidos comunistas en los países del bloque occidental, especialmente en Europa, critican y se distancian de la Urss, a la vez que renuevan su pensamiento y propuestas en una suerte de "eurocomunismo".

Cruz puesta en el lugar donde murió Camilo Torres en combate con el Ejército colombiano; en la cruz se lee “El que sea católico que respete esta tumba”. Patio Cemento, Santander, Colombia. Fotografía de Chacón Soto. Colección de Saúl Meza. 16

de febrero de 1966.

Pero en el lado estadounidense ocurre algo semejante. Si la Primavera de Praga permite el señalamiento de la Urss como un imperio opresivo con sus satélites, la intervención estadounidense en la Guerra de Vietnam posibilita representarlo como un invasor extranjero, altamente agresivo. Esto se debe en gran medida a la participación de los medios de comunicación que acercan esa guerra lejana, pero también se debe a las cifras bélicas. Ribera lo describe así:

En 1964 Estados Unidos incrementó a 23 mil efectivos su presencia y en 1965 esta ya alcanzaba la cifra de 184 mil soldados. La superpotencia se había metido en una trampa [“empantanamiento” fue la expresión utilizada por los críticos] a la que no hallaba más salida que proseguir en su escalada bélica. De 25 mil ataques aéreos en 1965 se había pasado a 180 mil en 1967; las 63 mil toneladas de bombas lanzadas en 1965, para 1967 se habían convertido en 226 mil. Al inal Estados Unidos habría arrojado cuatro veces más explosivos que en toda la segunda Guerra Mundial 717.

Con todo, los resultados de la guerra son adversos. Pese al enorme despliegue de Estados Unidos la situación parece un juego de avances y retrocesos al no poder invadir Vietnam del Norte y al enfrentarse a las tácticas de guerrilla y conocimiento superior del terreno que mani iesta el “vietcong”. Aunque para 1968 se considera que la guerrilla vietnamita está al borde de la derrota 718, la ofensiva del Tet evidencia que el intervencionismo imperialista es un fracaso insostenible, aun cuando la presencia militar norteamericana alcanza a superar por poco el medio millón de soldados 719.

Esta ofensiva consigue una victoria pírrica, incierta porque el Frente de Liberación Nacional [FLN según sus siglas, pero llamada vietcong por los estadounidenses] no logra tomar el poder estatal y pierde alrededor de un tercio de sus combatientes 720.

Entonces, en el 68 se desdibuja la imagen de la Urss como la oponente del imperialismo norteamericano, quedando signada con su invasión a Checoslovaquia como un poder imperialista más. También, se debilita la imagen de superpotencia de Estados Unidos, demostrándose en la Guerra de Vietnam que es posible mantener a raya y resistir su enorme despliegue militar mediante las tácticas de guerrilla de los locales. La in lexión que 1968 signi ica en la Guerra de Vietnam se ve re lejada en que se opta por una

“vietnaminización” del con licto, como menciona Ribera 721, que

implica el retiro paulatino de Estados Unidos y el coste para el gobierno en la opinión pública de las vidas humanas, pues “se cobró 58 mil vidas de jóvenes estadounidenses y destrozó el futuro de unos 300 mil que fueron heridos o mutilados” 722, sin contar el impacto psicológico en los sobrevivientes. Así, la formación de guerrillas para resistir el imperialismo es una opción válida y efectiva a los ojos de la generación del 68.

En Latinoamérica la resistencia no necesariamente se dirige contra el imperialismo estadounidense de forma directa. En su contexto, los regímenes dictatoriales son el blanco, sean o no clientes de algún modo de la superpotencia occidental. Y no solo se resiste a los dictadores sino que también la resistencia se enfoca en los regímenes de

apariencia democrática que, para conservarse, replican las relaciones de producción; al decantarse por el modelo capitalista, según Althusser, tales son relaciones de explotación. Entonces se plantea una línea entre unos explotadores y otros explotados que son cali icados de ese modo para conservar cada formación social. Este escenario casi deprimente es retratado en las novelas más consumidas en 1968. Las tramas por lo general muestran la visión de un monopolio del poder opresivo, arbitrario y excluyente.

A eso se añade la presentación de círculos en torno a ese poder que se ven bene iciados; respecto a esto se puede destacar la ya mencionada alineación de la Iglesia como socia del Estado en su interés por replicar esas relaciones de explotación.

Asimismo, se presenta la pobreza sin que se vislumbre una solución posible a esta.

También, se ve la postulación de la vía armada como una elección que posibilita la solución de esas injusticias y que ante su fracaso erige a sus mártires como héroes que inspiren la revolución realizada por las guerrillas que se forman.

Por ejemplo, una de las novelas que se puede mostrar es El señor presidente, de Miguel Angel Asturias. En esta novela aparece un poder que domina a la sociedad y ella que se deja dominar ya sea por tolerancia o por tradicionalismo. Pionera en la así denominada

“novela de dictador” latinoamericana, la novela de Asturias se sumerge en la realidad de toda una sociedad que vive sometida al “señor presidente”, igura que rige los destinos del país de manera

omnipotente. La larga mano del presidente se encuentra presente manipulando en todos los acontecimientos de la novela, y las vidas de los otros personajes parecen meros juguetes del macilento anciano, quien lo dirige todo a través de una complicada trama de espionajes, delaciones y arbitrariedades cometidas invocando retóricamente el bienestar de la patria y otras elucubraciones y formulismos acostumbrados para enmascarar un apetito voraz por el poder, una carencia de límites y la certidumbre de decidir, por completo, la suerte de varios millones de almas.

La acción novelada comienza con el asesinato del coronel Parales Sonriente, el "hombre de la mulita", en el Portal del Señor [antiguo Portal del Ayuntamiento de Ciudad de Guatemala], a manos de El Pelele, un mendigo mentalmente trastornado 723. Al aparecer el cadáver del coronel en el Portal del Señor, la policía, encabezada por el auditor de la guerra, interroga a los mendigos que pasan la noche arrimados en sus arcadas, obligándoles a declarar que los autores del hecho son el general Canales y el licenciado Abel Carvajal, quienes terminan aceptando la versión que les es impuesta mediante tortura, pese a que en un principio se niegan a admitir tal cosa y a irman con insistencia que el responsable es El Pelele 724. Esa igura de poder que domina la sociedad y a la que le teme, también se puede observar en el texto de Héctor Rojas Herazo. Se puede decir que el tema de En noviembre llega el arzobispo es el miedo que mantiene adormecida la vida en un pueblo que gira en torno a la religión, la violencia política y la igura del gamonal [que en cierto sentido representa la violencia]. Es una obra que más que relatar una historia lineal, retrata los sentimientos y las vivencias diarios en torno a esos temas centrales, que se con iguran como intrínsecos a la cotidianidad del pueblo. A inales del siglo XIX, Leocadio Mendieta emerge, luego de un afortunado juego de ruleta, como propietario de terrenos en el pueblo 725. Y así el pueblo vegeta lentamente entre el espanto y el respeto que produce la igura de Leocadio y su estirpe, y una cotidianidad trastornada por el calor, los o icios religiosos, y el marasmo casi que endémico. El pueblo, estragado por el aburrimiento, se dedica a la expectativa por la llegada del arzobispo 726 y es as ixiado por la presencia de

Mendieta, a tal punto que a Mendieta se le empieza a identi icar con el Demonio 727.

Mendieta, culpable de seducir a las mujeres del pueblo, del despojo y de la locura de varios de sus habitantes que se devanaban los sesos al ver su maldad innata, condena al pueblo a vivir a la sombra de un supuesto male icio, que condena a todos sus habitantes a permanecer

como sombras espectrales, aguardando el inal del reinado de la Bestia.

Los personajes, ensimismados, discurren en un permanente monólogo y un estar pensativo que muchas veces se confunde con la locura. Al crear su propia realidad, los personajes se convierten en presencias anómalas a los ojos de quienes los observan.

Esto crea interacciones sociales mínimas, casi que ausentes, que giran en torno a banalidades de la vida diaria y a los temas comunes que estructuran todo el texto

[Leocadio Mendieta y la llegada del arzobispo], mientras cada uno de los personajes se solaza en su propia interpretación de una realidad asediada por fantasmas. Ejemplo de ello es que, muchas veces, los personajes no dicen lo que sienten o piensan, sino que vagan en una especie de fruslería convencional: el caso más patente es el del personaje de Etelvina 728. El texto de Rojas Herazo se presenta como una construcción literaria que da cuenta de un pueblo signado por el miedo y el aburrimiento, en el cual sus habitantes construyen diferentes mundos posibles, los cuales se agotan en cada una de sus existencias marcadas por la resignación, el miedo y el aburrimiento. El individuo, en la narración, parece resistirse a lo anquilosado de la sociedad, vive en su propio mundo, huyendo de la realidad que lo confronta cada vez que sale de este, temiendo a quien está empoderado de la sociedad: el gamonal.

La igura de poder en ambos textos es tal que provoca el querer huir de su presencia, pero mientras en el texto de Rojas Herazo se huye a un mundo propio posible, en el de Asturias la huida parece ser más física, como es el caso del general Canales y del mendigo apodado El Pelele. Este último emprende una huida desesperada hacia las afueras de la ciudad, y termina cayendo por un barranco. Del fondo de dicho barranco, más muerto que vivo, es rescatado por un leñador y por un caballero muy encopetado, que causa temor al leñador al sorprenderlo siendo el primero en socorrer al mendigo herido pues teme que si huye sea considerado el responsable del estado del mendigo

[quien cree que está muerto] y si se queda entonces teme ser sorprendido junto al cuerpo por quien podría ser un policía 729. La sorpresa del leñador es alimentada por su superstición, pues toma al aparecido por un ángel debido a su rostro, su vestido, en in, su apariencia, que a la luz del ocaso parecía más celeste que terrenal 730. Entre el leñador y el otro se desarrolla una conversación con un tinte desalentador:

—Se ve por su traje que es un pobrecito —dijo el aparecido—. ¡Qué triste cosa es ser pobre!

—Según; en este mundo todo tiene sus asegunes. Véame a mí; soy bien pobre, el trabajo, mi mujer y mi rancho, y no encuentro triste mi condición —tartamudeó el leñador como hablando dormido para ganarse al ángel, cuyo poder, en premio a su cristiana conformidad, podía transformarlo, con solo querer, de leñador a rey. Y por un instante se vio vestido de oro, cubierto por un manto rojo, con una corona de picos en la cabeza y un cetro de brillantes en la mano. El basurero se iba quedando atrás...

— ¡Curioso! —observó el aparecido sacando la voz sobre los lamentos del Pelele.

—Curioso, ¿por qué?... Después de todo, somos los pobres los más conformes. ¡Y qué

remedio, pues! Verdá es que con eso de la escuela los que han aprendido a leer andan in luenciados de cosas imposibles. Hasta mi mujer resulta a veces triste porque dice que quisiera tener alas los domingos 731.

Se puede ver tres alusiones a la pobreza. En la primera se re iere al mendigo, un pobre herido que causa conmiseración al aparecido y le hace pensar que ser pobre implica ser infeliz. Esta primera pobreza parece ser más una miseria, una condición superlativa de la pobreza misma. La segunda, la pobreza del leñador, quien se describe a sí mismo pobre pero no infeliz, pues para él hay una recompensa postrera a sus carencias, es una pobreza cristiana que conforma al individuo con su condición al vislumbrar el premio futuro de riqueza y poder. Es importante resaltar que para el leñador es claro que la ley puede ser personi icada y que, así como la condición-o icio lo de ine, en premio a su conformidad cristiana puede llegar a de inirse con la condición-o icio de ley; es decir, que la ley no se trata de una norma o conjunto de normas, tampoco de un orden jurídico ni nada semejante, sino que una persona es quien tiene la fuerza de la ley y muy posiblemente sea una referencia a esa realidad en que el “Señor Presidente”

monopoliza el poder.

La tercera acepción de pobreza está representada, desde la perspectiva del leñador, en su mujer. Como otros que se han instruido más o menos en la escuela y mediante la lectura, ella desea cosas imposibles.

Esta tercera mirada de la pobreza retrata al pobre que recibe alguna instrucción escolar, al pobre que lee, al pobre que ambiciona algo más de lo que es. Este pobre sí es infeliz. Este pobre sueña y ambiciona, aunque su trabajo y su condición de pobre lo restringen a ser pobre y continuar siendo pobre.

Esta tercera pobreza genera la infelicidad e inconformidad que señala el aparecido, pues esa instrucción termina mostrándole al pobre sueños que parecen imposibles, bien sea "tener alas los domingos" o, tal vez, la imagen del premio futuro que incita esperanza en el leñador en tanto se conforme cristianamente con su pobreza. El aparecido mismo señala esa cruel situación de la tercera pobreza, pues, mientras suben al El Pelele del barranco en que había caído, continúa dialogando con el leñador:

— ¿Con que tu mujer quisiera tener alas los domingos? —Dijo el aparecido—. Tener alas, y pensar que al tenerlas le serían inútiles.

—Ansina, pues; bien que ella dice que las quisiera para irse a pasear, y cuando está

brava conmigo se las pide al aire.

El leñador se detuvo a limpiarse el sudor de la frente con la chaqueta, exclamando:

— ¡Pesa su poquito!

En tanto, el aparecido decía:

—Para eso le bastan y le sobran los pies; por mucho que tuviera alas no se iría.

—De cierto que no, y no por su bella gracia, sino porque la mujer es pájaro que no se aviene a vivir sin jaula, y porque pocos serían los leños que traigo a memeches para rompérselos encima —en esto se acordó de que hablaba con un ángel y apresuróse a dorar la píldora—, con divino modo, ¿no le parece?

El desconocido guardó silencio.

— ¿Quién le pegaría a este pobre hombre? —añadió el leñador para cambiar de conversación, molesto por lo que acababa de decir. — Nunca falta...

—Verdá que hay prójimos para todo... A este sí que sí que... lo

agarraron como matar culebra: un navajazo en la boca y al basurero.
—Sin duda tiene otras heridas.

—La del labio para mí que se la trabaron con navaja de barba, y lo despeñaron aquí, no vaya usted a creer, para que el crimen quedara oculto.

—Pero entre el cielo y la tierra...

—Lo mismo iba a decir yo 732.

No solo el aparecido, el ángel a ojos del leñador, expresa lo inútil de ese soñar y ambicionar el pobre, pues el leñador también ve que el pobre está anclado a su condición. Metafóricamente, las "alas" que ansía la mujer del leñador parecen referir a una forma de libertad, a un desarraigo de la condición, a probar suerte, conocer el mundo, experimentar algo distinto a lo que su condición le permite y constriñe. El leñador describe esta situación asemejándola a un pájaro que no puede vivir sin su jaula, re iriendo que el salir de ella implica enfrentarse a algo desconocido, peligroso, incierto, que hace volver a esa situación de pobreza, conocida, segura [al menos en tanto es conocida] y en la que se aprende por experiencia a vivir o sobrevivir. De algún modo, salir de la pobreza para el pobre que sueña implica enfrentarse a un miedo al fracaso que lo resigna a ello, a su entorno, y su condición lo constriñe a ello. No es extraña la alusión a violencia en el matrimonio. El marido está dispuesto a moler a leñazos a su mujer si esta intenta abandonarlo. Pero más allá de la literalidad con que esto se pueda leer, y sin ánimo de ningunearla, lo que parece re lejar Asturias es que lo que rodea al pobre lo constriñe a ser pobre. Se puede decir que Asturias describe de forma novelada esa reproducción de las condiciones materiales de producción, mostrando cómo se cali ica al pobre como pobre, restringiéndolo a su papel en las fuerzas productivas, y cómo se le con ina al rol que debe representar en las relaciones de producción, es decir, el de oprimido, restringido, explotado y prisionero en función de los intereses del poder y la violencia que otro por encima suyo puede desplegar.

Entonces, uno de los malestares sociales más duros que se encuentran en la realidad latinoamericana y en los textos de los años sesenta es sin duda la pobreza, manifestándose de algún modo un desagrado en el texto al enfrentarse a la desidia de una sociedad que incluso la fomenta. En Los hijos de Sánchez, de Oscar Lewis, se puede palpar cómo la pobreza se conserva de generación en generación. Lewis, antropólogo de profesión, muestra en su novela los resultados de su investigación antropológica sobre la pobreza en México, asumiendo

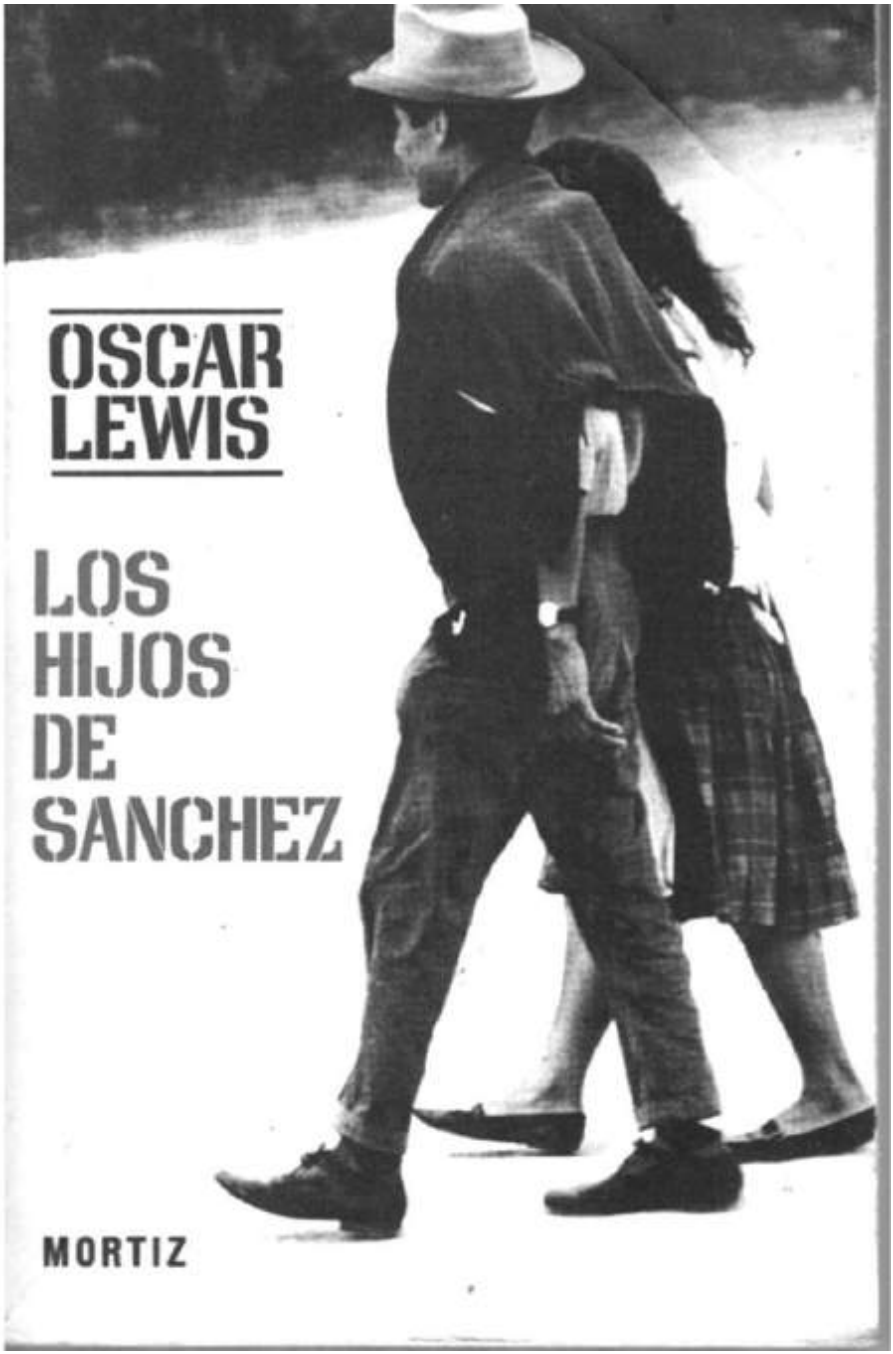
una voluntad narrativa que facilita la comprensión de la realidad social que expone. Esto indica que dicha novela es el

resultado de años de aguda observación antropológica; el autor se sumerge en las vidas de los sujetos estudiados y es aceptado por la comunidad, lo que le permite indagar lo su iciente para elaborar una síntesis hilada de sus observaciones, en forma novelada

733. Las historias de vida de “los Sánchez”, con nombres cambiados para que su identidad permanezca en la más absoluta reserva, con iguran un universo narrativo a través del que se entiende la pobreza en el México de esos años [1910-1968]. Una reconstrucción de este tipo tiene su acento principal en los testimonios orales de los sujetos estudiados y, en menor medida, absorbe información contextual sobre la vida de la época. Esto signi ica que es un intento de comprensión de las miradas de los sujetos sobre sus propias vivencias antes que de la realidad en sí 734.

En torno a la pobreza se tejen otros problemas sociales que nutren el gran tema del texto. La obra abre con el relato de Jesús Sánchez, el padre. La descomposición del núcleo familiar, caracterizada por la separación de los padres y la muerte de la madre, parece ser presentada como una de las principales motivaciones de la salida de Jesús Sánchez hacia Ciudad de México 735. La ruptura del núcleo familiar enfrenta al joven Jesús Sánchez con la vida laboral: luego de des ilar por varios trabajos mal remunerados 736, encuentra estabilidad trabajando en el restaurante La Gloria.

Al unirse con dos mujeres y engendrar cuatro hijos, que son protagonistas en el texto, Sánchez asume la creación de dos hogares [uno con Leonor y otro con Lupita] y el rol de proveedor del núcleo familiar; instala a su incipiente familia en una vecindad: estas viviendas, típicas en el México de la época, son espacios reducidos, de una sola habitación con su cocina, sala y comedor 737. En estas condiciones vive un número signi icativo de unidades familiares, alrededor del espacio común del patio, lavaderos y demás. Un portón separa la vecindad de la calle y en este particular ambiente ven la luz los cuatro hijos de Jesús Sánchez hasta la muerte de Leonor 738.




Portada del libro Los hijos de Sánchez. Oscar Lewis. 1961.

En esta situación de unión marital de hecho con más de una mujer, que es común en la sociedad, el hogar de Sánchez no da espera para la formación de situaciones incluso más lamentables. Por ejemplo, es el

caso de Marta que, muy joven [quince años] se

“casa con Crispín, un muchacho de la vecindad e ingresa en un matrimonio traumático, caracterizado por la inestabilidad y los frecuentes abandonos del padre, que deja repetidamente a Marta 739. Esta, como es de esperarse, busca refugio en casa de su padre, Jesús Sánchez” 740. Surge así el patrón de una contradicción: pese a la voluntad y el deseo de abandonar el hogar, los hijos regresan a él buscando refugio y apoyo. En general, los hijos no ganan ninguna estabilidad, pues sus ocupaciones son temporales, sus uniones maritales son un fracaso y la necesidad los empuja a no dejar el hogar paterno. Ello hace que el peso de mantener el hogar recaiga solo en Jesús Sánchez la mayor parte del tiempo, aunque en muchas ocasiones sus hijos dan un aporte o intentan hacerlo, hecho que no es bien visto por Sánchez 741. El rol de proveedor no puede ser disputado y, por si ello fuera poco, disputarlo es imposible, ya que ninguno de los hijos de Sánchez logra un empleo estable. En general, el gran tema del libro, la pobreza, se entreteje junto a otros, tales como el machismo, la religiosidad, la sexualidad, el delito y los con lictos familiares, para presentar un cuadro que busca ser

“típico” acerca de la familia mexicana: sus condiciones sociales, sus aspiraciones y sus demonios. La pobreza incuba una situación de descomposición familiar, una resignación acerca de su lugar en la sociedad que contagia a todos los personajes y los lleva a vegetar en un mundo precario donde la mayor victoria es sobrevivir a diario.

Mientras que Los hijos de Sánchez retrata la conservación generacional de la pobreza, en tanto se transmite de una generación a otra como si una contagiase a la otra, El llano en llamas, de Juan Rulfo, ofrece una variada representación de esa pobreza. En el texto de Rulfo los cuentos tienen como temática central el México pospor iriato [1910] y la vida en las zonas pobres. Los cuentos son atravesados por temáticas como la Revolución mexicana, la guerra cristera y la vida en la frontera norte, construyendo a lo largo de todos ellos un universo común, culturalmente rico y tutelado por la pobreza, la violencia y la religión. El gran protagonista del relato es el pueblo, representado por el campesino. Dicho campesino se puede ver casi que arrastrado [o signado] por esos tres temas tutelares de la narración. En el caso de la violencia, se trabaja el tema de la Revolución mexicana, y lo que podría ser visto como consecuencia directa de las

“reformas” de esta: la guerra cristera. La violencia como mecanismo para la solución de con lictos es evidente. La eliminación física del otro parece ser el in supremo para imponerse sobre este. El relato

crudo describe cómo se destrozan los huesos de los forajidos que andan con Pedro Zamora. Los hombres gobiernistas, cuya igura reivindicativa es el general Petronio Flórez, se encuentran en persecución del grupo irregular, por lo cual este cuento puede ser ubicado en el contexto de la guerra cristera, cuando el gobierno que se consolida después de la revolución emplea "reformas" ante las que muchos se levantan, en este caso probablemente haciendo uso de la religión como bandera de su lucha. Se alude a situaciones típicas que representan en la dimensión narrativa un multiverso de con lictos sociales.

Quizás el cuento que se titula "Es que somos muy pobres" sea el que puede dar mejor cuenta de cómo se aborda la temática de la pobreza en el texto. La imagen del pobre es

la de alguien menesteroso y necesitado porque todas las desgracias parecen cebarse con él. Surge, además, otro drama de la pobreza: la falta de oportunidades lleva a buscar salidas fáciles para procurarse una mejor vida. En el contexto, una vaca es importante porque es el legado dado por los padres a la hija y porque "con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quién se hiciera el ánimo de casarse con ella, solo por llevarse también aquella vaca tan bonita" 742. De tal manera que violencia y pobreza se entrecruzan para formar una sociedad hundida en el tradicionalismo, la desigualdad, el uso de la fuerza para la solución de con lictos y otras características que pintan el panorama del México que Rulfo busca retratar. La forma de abordar estas temáticas da lugar a los relatos que componen el libro, lo que permite ubicar culturalmente al México de la época.

Esa falta de oportunidad descrita, que es consumida por la generación del 68, también se ve re lejada en el contexto en el que se da la lectura. Quien monopoliza el poder procura que la sociedad mantenga sus condiciones, bien sea recurriendo a la violencia directamente u optando por emplear argucias en pos de ese objetivo suyo. Por poner un ejemplo, según Ribera 743, la matanza de Tlatelolco se debe en parte a una manipulación de la policía en el movimiento estudiantil al in iltrarse incluso en el ámbito de su dirigencia, lo que se ve re lejado en que justo antes de empezar la matanza provocada por esos in iltrados, estos se ponen un guante blanco en la mano derecha como señal de identi icación que evita que sean baleados o apresados. Esa forma de inteligencia, o mejor dicho ardid, se mani iesta también en los textos leídos. El poder no solo es capaz de usar la cruda violencia para conservar su poder sino que también emplea métodos que llegan a ser un tanto retorcidos mediante agentes que trabajan en oculto para ese poder.

Así, es importante señalar que aquel aparecido, el ángel misericordioso que encuentra al leñador ayudando a El Pelele en el texto de Asturias, no es otro que Miguel Cara de Angel, malvado servidor del presidente y uno de sus muchos actores en la sombra, que pronto recibe un nuevo encargo. Las instrucciones del presidente, muy precisas, están encaminadas a elaborar una de sus acostumbradas pantomimas, en la cual, el único bene iciario, por supuesto, es el gobierno que él preside. Luego de ordenar la captura del general Eusebio Canales, por ser uno de los presuntos asesinos de "el hombre de la mulita", encarga a Cara de Angel que, por interés del gobierno, vaya a verlo y, como cosa suya, le prevenga de la captura y lo incite a la fuga, teniendo cuidado de que la policía no se dé cuenta y garantizando la salida de Canales 744. Todo es una trampa que el presidente urde y que Cara de Angel teje para atrapar a Canales. La astucia y la injusticia terminan predominando sobre la verdad y la justicia. Sostener su régimen es el interés y el propósito del presidente. Como se re leja incluso en lo que dice el presidente al médico Luis Barreño:

El presidente de la República le recibió en pie, la cabeza levantada, un brazo suelto naturalmente y el otro a la espalda, y, sin darle tiempo a que lo saludara, le cantó:

—Yo le diré, don Luis, ¡y eso sí!, que no estoy dispuesto a que por chismes de mediquetes se menoscabe el crédito de mi gobierno en lo más mínimo. ¡Deberían saberlo mis enemigos para no descuidarse, porque a la primera, les boto la cabeza!

¡retírese! ¡Salga!..., y ¡llame a ese animal!

De espaldas a la puerta, el sombrero en la mano y una arruga trágica en la frente, pálido como el día en que lo han de enterrar, salió el doctor Barreño.

— ¡Perdido, señor secretario, estoy perdido!... Todo lo que oí fue: «¡Retírese, salga, llame a ese animal!...»

— ¡Yo soy ese animal!

De una mesa esquinada se levantó un escribiente, dijo así, y pasó a la sala presidencial por la puerta que acababa de cerrar el doctor Barreño 745.

El médico choca contra la férrea mano del presidente. Su análisis, para

el que ha sido comisionado por el jefe de Sanidad Militar, resulta en que la mortandad en el cuartel es producto del purgante que dan a los individuos en el Hospital Militar, pues es un sulfato de soda de mala calidad comprado en las fábricas de agua gaseosa, y esto lo lleva a opinar que “por robarse algunos pesos, el jefe de Sanidad Militar sacri icó ciento cuarenta hombres, y los que seguirían” 746. El gobierno es corrupto y se mantiene así.

En pos de mantenerse en el poder, la réplica o la opinión que atente contra el gobierno es acallada. No importa si la opinión viene del análisis de un médico comisionado para realizar tal análisis, y en tanto que puede ser leída como que desacredita al gobierno, debe ser acallada y reprimida. Los errores no pueden ser evidenciados y menos aún la corrupción que alimenta a los funcionarios del gobierno, pues esto implica pretender desestabilizar el monopolio del poder que goza y mantiene el presidente en su mano.

La corrupción no parece ser ilegal en tanto que es apoyada y defendida por el presidente; sus funcionarios pueden ser corruptos y eso tal vez asegura su

incondicionalidad hacia el presidente. Esto permite conservar el sistema ante el que un hombre como Barreño no puede más que callar y someterse. En tal sentido parece expresarse la esposa de Barreño cuando lo increpa diciendo que con estudiar no gana nada, y que más que saber, lo que se requiere en la vida es “labia”, pues según ella con eso y el título sería su iciente para “llegar a ser algo” y ser un algo “efectivo”, por ejemplo, llegar a ser médico del presidente 747. Ella mani iesta su inconformidad con la situación en que se encuentran, pese a que su esposo es un cirujano militar, y esta inconformidad la lleva a querer prosperar y salir de la situación en que se encuentra, que puede leerse como una sensación de pobreza en tanto compara su situación con una que es mejor y posible solo si se actúa de otro modo. La solución parece ser entrar en el cuerpo de individuos que sirven al régimen del presidente; en este caso su esposo debe buscar convertirse en su médico. Esta solución se da en torno a esa igura porque monopoliza el poder y se pueden conseguir bene icios, en tanto no se caiga en menoscabar el régimen.

Asturias ofrece entonces una visión de un sistema que controla la vida de los individuos y que expone como único medio para prosperar a la sumisión y al servicio del mismo sistema, siempre que no se tenga ningún desliz que pueda perjudicarlo o minarlo. Incluso, la represión o la violencia del sistema son vistos como algo que se debe tolerar [esto es expuesto por la voz de la mujer del médico Barreño], pues el

consuelo es que un “regaño”, como el que recibe Barreño del presidente, es algo menor al tener en cuenta que no es el único “regañado” por el presidente y también al compararlo con otros que habían sido apaleados 748. La mujer de Barreño sostiene que lo que bloquea esa posibilidad de ser “algo efectivo” es el miedo que tiene su marido. Este miedo tanto en el caso del médico como en el de la esposa del leñador es un miedo al cambio, a intentar transformar aquello que los restringe a la condición en que se encuentran. La jaula provoca inconformidad, pero la jaula a la vez provee seguridad. Su ausencia se siente como la posibilidad de fracasar o la posibilidad de que al intentar cambiar la situación puede empeorar en vez de mejorar. Barreño parece temer por su seguridad al acercarse a ese bene icioso círculo del presidente, pues tanto como puede obtener favores y bene icios [tal como según él había hecho el jefe de Sanidad Militar] también podría ser tratado como un animal, y no solo ser regañado o apaleado.

La corrupción del gobierno, encabezado por el presidente, se mani iesta en el texto. El general Canales se esfuerza por abandonar el país y en su paso hacia la frontera tiene la oportunidad de constatar las injusticias del régimen del presidente, asumiendo cierta voluntad justiciera al ejecutar a un médico felón que se aprovecha de la ignorancia de unas jóvenes hermanas de un pueblo rural para sonsacarles un montón de dinero 749.

Entretanto, se celebra su proceso junto al licenciado Abel Carvajal, el cual, preso, no atina a defenderse al darse cuenta que se trata de una mascarada más de las ya acostumbradas por el presidente 750. La novela permite evidenciar la realidad, casi absurda, que se entreteje en torno a la igura del presidente todopoderoso, que va orquestando los principales acontecimientos del devenir nacional y a cuyo alrededor se despliega un aparato gubernamental basado en la rapiña, la injusticia y el miedo, básicamente, a que la mano del poder puede golpear a quien sea; esto se ve en el rechazo de los parientes paternos hacia Camila, la hija del general Canales, víctima de las maquinaciones del señor presidente. Ni su hombre de más con ianza, Miguel Cara

de Angel, se salva de estos manejos perversos, que son los procedimientos autocráticos que se sustentan en un pueblo resignado, ignorante y consumido por el miedo.

El texto de Asturias ilustra esa realidad latinoamericana; esto puede decirse en perspectiva de la generación del 68, aunque el texto fue escrito mucho antes. Quizás es la forma como narra una realidad tan

familiar para dicha generación lo que justamente favoreció su lectura en ese año y en un país como Colombia. Esta realidad mani iesta la igura de un fuerte poder que decide según su arbitrio y de forma excluyente, siendo los únicos bene iciarios y quienes lo rodean, en detrimento de una sociedad que, signada por la desigualdad, se ve sumida en la pobreza. En Colombia, ese año el poder del gobierno está en la coalición liberal-conservadora del Frente Nacional. El presidente es Carlos Lleras Restrepo, del Partido Lliberal, y su gobierno está signado por el carácter excluyente del Frente Nacional. Otros partidos no tienen cabida, y lo que se propone en un primer momento como la solución a la violencia entre esos dos partidos tradicionales termina desembocando en una violencia antisistémica que prolifera desde las distintas guerrillas que se forman.

El texto de Isidro Vanegas titulado Las guerrillas, la democracia, el Frente Nacional 751

resulta útil para acercarse a esa opción guerrillera en Colombia. Vanegas inicia su texto asociando la multiplicación de las guerrillas al Frente Nacional, interesándose de esa manera por indagar acerca de la relación patente entre ese arreglo en el seno de los partidos tradicionales para dar in a la violencia generalizada y las guerrillas emergentes que no reconocen la legitimidad del pacto, en el sentido de que puede ser visto como un debilitamiento o una distorsión de la democracia 752. De manera que, en palabras del propio Vanegas, el interés del ensayo es “comprender hasta qué punto el Frente Nacional puede ser considerado como condición de emergencia de las guerrillas, o más bien como una justi icación de su existencia” 753.

Entonces, la lucha no está orientada a reemplazar un sistema por otro, sino que se enfoca en resolver los problemas que tiene en tanto régimen bipartidista. La emergencia de las guerrillas se sitúa en el seno de la izquierda colombiana desde un escenario en que se cree necesario provocar la instauración de un nuevo orden democrático en vez de esa democracia al modo “burgués”, que es excluyente. Incluso la democracia [la verdadera] supone un escalón más en la marcha histórica hacia el comunismo, la abolición de la propiedad privada y el triunfo de las luchas del proletariado. En dicha condición histórica, la lucha armada es una de las opciones para propiciar esos cambios 754. Es así como Vanegas acomete la tarea de indagar acerca del rol asignado a la democracia por las diversas organizaciones guerrilleras constituidas en Colombia durante las décadas del sesenta y el setenta, periodo en el cual gobierna el Frente Nacional.

Entre esas guerrillas, el Ejército de Liberación Nacional [ELN] cobra

especial importancia porque a ella se une Camilo Torres Restrepo, cuya trascendencia radica en la igura que encarna y que signi ica en aquella revolución internacional, tomando el término del Che, contextualizándola en Colombia. Según Vanegas, Camilo revela que solo tiene sentido la democracia cuando esta es una expresión de las fuerzas de la mayoría, transformándose en oligarquía cuando se da la situación inversa 755: el pueblo asume un papel vigilante mientras que los cambios son orientados por los

intelectuales y tecnócratas en el poder. El pueblo se presume como una identidad uni icada, que debe alejarse del peligro que representa una división por motivo electoral 756. Para Torres, todo lo que divida al pueblo es susceptible de ser entendido como parte del juego de la oligarquía y contempla que el pueblo está confundido y es ignorante, está convencido de la maldad de sus enemigos.

Desde esta perspectiva, Torres lanza su sonada profecía de la inminencia del advenimiento de la revolución, según él, en unos siete u ocho años. Convencido de que la oligarquía quiere asesinarlo, decide abandonar la agitación política e irse a la guerrilla, en concreto al ELN. No obstante, pese a que en sus obras diserta acerca de la necesidad de la interiorización de la lucha y se acerca a la tesis leninista de una revolución –no de todas las masas sino de aquellos que han comprendido "el sentido de la historia" 757–, Camilo Torres ignora en su praxis casi por completo estos postulados.

Conocedor del rol histórico de la violencia, no duda en convocar a los campesinos a hacer uso de ella con el in de llevar a cabo la causa de la revolución. Para lograr este in, la guerrilla asume una actitud sexista, excluyente y centrada en la resistencia física de los combatientes, lo cual genera lo que puede verse como "un concepto machista y biológico de la lucha" 758. El ELN se pronuncia por la verdadera democracia en su primera acción militar, la toma a Simacota. El repudio a las formas democráticas de la burguesía y a la vida urbana es una postura orgánica de la guerrilla, sin que se haga alusión explícita al Frente Nacional.

Los textos de la época también muestran cómo se conduce a optar por pertenecer a las guerrillas. Como se mencionó antes, en el texto Nicodemus se re leja la presentación de la lucha armada como una opción válida para resistir un régimen opresivo, injusto y excluyente. En una reunión de Nicodemus, ese grupo dirigido por el cura Néstor y al que asiste el cura Gabriel, se insiste en la vocación revolucionaria de la Iglesia, en su independencia respecto del poder temporal/político y se halla completa correspondencia entre la doctrina cristiana

y los principios básicos del socialismo 759.

Por su parte Gabriel expone una tesis que sorprende a los demás: la posibilidad de sustentar una salida violenta para la coyuntura política, la tesis del tiranicidio 760.

Fundada en la necesidad del bien común, defendida por la Iglesia, se podría contemplar que es teológicamente lícito eliminar a un tirano, si con ello se bene icia todo un pueblo

761, aunque Gabriel matiza esta tesis diciendo que puede referirse a una persona o a un sistema socioeconómico 762.

Entonces, Gabriel incursiona en la guerrilla, en donde se topa con la doble actuación de los campesinos [a favor de la insurgencia y a favor del ejército] 763 y los resquemores entre los participantes de la guerrilla 764; estos temas también son señalados en su Diario por el Che. Como aquel, Gabriel muere cuando participa en una nueva emboscada de la guerrilla 765. Se recalca que, a diferencia de Gabriel, Néstor no se decide por incursionar en la guerrilla y luego, en la capital del país, él recibe la noticia de que es nombrado obispo, por recomendación del Nuncio Papal, pese a la opinión de Vivas Cristancho 766. Ambos fracasan en su idea de cambiar la sociedad: el régimen de Vivas Cristancho prosigue. Los sueños y las utopías se diluyen en la profunda densidad del sistema que buscan cambiar. Sin embargo, la igura de Gabriel parece evocar una de la realidad latinoamericana: la igura del mártir revolucionario que se inmola por la causa, que es víctima del sistema contra el que se lucha, y a la vez es ejemplo de que

por la causa de esta lucha se debe llegar hasta las últimas consecuencias, incluso si son mortales para sí mismo.

En el Diario del Che Guevara se retrata cómo es en la práctica esa lucha e incluso las posibilidades que la lucha y su triunfo representan. Entre los temas que aborda en su Diario, sin duda uno de los más relevantes es el de la revolución internacional 767, que de hecho es el motivo que impulsa al Che a instalarse en Bolivia. Esa revolución internacional es expuesta en los términos de un imperativo, de una necesidad, insistiendo en que se trata del único camino para alcanzar la realización humana: en múltiples ocasiones, alude el Che a la condición de revolucionario como un estado superior de la raza humana 768, como una especie de evolución espiritual. Más allá del contexto motivacional dentro de la propia guerrilla, esto constituye toda una declaratoria del carácter mesiánico [por su contenido de

“redención”] y suprahumano que el Che asignó a la tarea que cumplía 769.

La precariedad de las condiciones, la presunta ubicuidad de la guerrilla y el trágico destino inal de esta contribuyen a magni icar la igura del Che, cuya gesta lo consolida como un referente mundial de la retórica revolucionaria, pese al desprecio que muchos de sus camaradas esgrimen hacia su igura, vista como radical, idealista e inútil. No obstante, con la publicación de su Diario, el Che ingresa de initivamente, tal y como lo revela Fidel en la introducción, en una dimensión icónica, lo que lo convierte en un referente contracultural que desafía los valores representativos de la sociedad capitalista que elige combatir. Con su actuación, el Che es elevado del carácter de un mártir más al de un héroe, que representa ese combatiente que busca algo más que un pequeño cambio. Desde esta perspectiva, su lucha no es una lucha egoísta, sino que mani iesta el interés por un ideal a realizar. Ese ideal es el cambio que solo con una revolución internacional se puede ejecutar, y que implica una transformación del individuo, que debe dejar de ser sumiso, de estar sometido al régimen, y ser miedoso y estar amedrentado por las di icultades que implican levantarse y resistir. Ese paso de ser un humano condicionado por su situación a un suprahumano requiere enrolarse en esa lucha, vencer el miedo enfrentándolo para asumir ese camino que posibilita superar las condiciones que lo restringen o lo determinan. En otras palabras, signi ica para el individuo darse la oportunidad de autodeterminarse al librarse de aquello que lo determina, sea la pobreza o lo que la perpetúa, es decir, el sistema.

Análoga a esa igura heroica del Che, en Colombia se presenta una igura que incluso puede que se acerque más al Gabriel narrado por Gonzalo Canal en Nicodemus: el cura y guerrillero Camilo Torres. En un artículo de Alejandro Sánchez Lopera 770 se puede observar esa construcción dual de Camilo Torres como sacerdote y como revolucionario. Según el texto de Sánchez Lopera 771, la violencia es una vía posible y construida de manera colectiva, pues deja de ser una amenaza de barbarie o la opción que elige un individuo idealista que al estar desorientado termina siendo desintegradora; así justi icada la violencia, con esa misma imagen se analiza por qué se involucran en las guerrillas individuos citadinos. Tomándolo de Fals Borda, Sánchez Lopera 772 agrega que la justi icación de Torres para recurrir a la violencia está en el orden social que se alcanza y en que con su rebeldía y la de otros líderes al encabezar a las masas populares se efectúa el uso de una violencia legítima y justa, pues es una contraviolencia frente a la violencia ilegítima empleada por el gobierno. Esta violencia

parece justa en tanto se orienta a objetivos tan sublimes como la verdad o la libertad, esa verdad que parece estar conectada con lo que para el Che se puede alcanzar con su revolución internacional. Sánchez Lopera toma lo siguiente de un escrito de Torres de 1964:

Es cierto que la verdad da libertad... Y la libertad de ciertos estamentos sociales, antes totalmente sometidos, puede ser peligrosa para los que dominan. Dejemos que sacerdotes, militares, abogados y todo ciudadano trate de analizar la sociedad.

Discutamos con ellos sobre la verdad de esos análisis. Dejemos que la política y la moral se basen en el estudio y no en la intuición [1964] 773.

La verdad parece encontrarse en el análisis que cada individuo, sin importar su condición, puede hacer de la sociedad. Pero no es un análisis individual, sino que este debe encontrar los espacios de diálogo pertinentes, para poder construir colectivamente esa contraviolencia. Así es que parece que el individuo puede encontrar su libertad. Esta debe dejar de ser un privilegio para que en esa democracia, replanteada y construida a partir de ese diálogo del pueblo, pueda ser un derecho de facto y no solo de iure. Esta libertad parece ser esa autodeterminación que solo mediante una revolución "contraviolenta" se puede lograr. Tal vez sean sus ideas o tal vez sea la construcción literaria en torno a él lo que eleva a Torres de un mártir más a un héroe, un acontecimiento que resuena en la revolución. Al respecto, Sánchez Lopera a irma:

La vinculación de Camilo Torres a la guerrilla, primero, y su muerte después, se vuelven un acontecimiento que es narrado en todo tipo de literatura eclesiástica, que, a su vez, forma parte de la discusión de varios de los Mensajes y Conferencias Episcopales [Cfr.

Conferencia, 1968], con el antecedente de intercambios epistolares de confrontación radical entre Camilo y la jerarquía eclesiástica, difundidos en parte por la prensa liberal

[Torres, 1962; Salazar de Fals y otros, 1965]. Si bien la manera como dichos sucesos son narrados está orientada a mostrar al personaje como anomalía del ejercicio sacerdotal, su acción se construye como heroica, ya sea que se busque restarle valor a las acciones del personaje y dárselo exclusivamente a su práctica religiosa 774.

La doble vinculación de Torres, como sacerdote y guerrillero, le con iere desde dos ámbitos ese carácter heroico y de igura revolucionaria.

Como sacerdote es un personaje atípico y como tal suscita rechazo, al parecer ante todo por su con licto con la autoridad y la jerarquía que rige la comunidad eclesiástica de la Iglesia católica. Pero también engendra admiración, o icialmente al menos en su práctica religiosa, y suscita la posibilidad de una participación de la Iglesia dentro de la sociedad que es discutida en las Conferencias Episcopales –resaltando la de 1968, reunida en Medellín–. Sin embargo, su práctica revolucionaria no queda olvidada en esa comunidad eclesiástica y

"concomitante a esta acción de la iglesia o icial, los movimientos eclesiales contestatarios rescatan, para sí, la acción del personaje y, como ya lo dijimos, la vuelcan sobre su propia praxis revolucionaria" 775. Para Sánchez Lopera 776 parece que es precisamente su forma de combinar lo religioso y lo revolucionario, las creencias y la subversión, la práctica sindical y familiar de la Acción Católica, lo que destaca a Camilo Torres y a su vez lo conecta con una realidad más amplia, latinoamericana, de experiencias insurreccionales y contestatarias. Es esa complejidad y esa conexión las

que hacen tan especial tanto a Torres como a su forma de vivir la revolución, además de proponerlo como un ejemplo en la realización de la resistencia y la lucha revolucionaria. Sánchez Lopera agrega:

La conjunción entre ciencia, revolución y mística da cuenta de una fuerte imbricación entre prácticas revolucionarias, sustentadas en modos de lucha fundados en concepciones seculares [leninismo, maoísmo], prácticas religiosas propias de las comunidades de base [conformación de pequeños grupos alrededor de un "pastor"] y técnicas provenientes del conocimiento cientí ico para la investigación de campo

[etnografías, demografías]. Así, la construcción del personaje con igura nuevos elementos para la comprensión del debate de ese entonces, acerca de las tensiones existentes entre costumbres, creencia y revolución, a lo largo de América Latina y Centroamérica 777.

Esa compleja amalgama de factores le da a estas prácticas contraviolentas un sentido que la separa de una violencia signada por la barbarie o los desatinos individuales. No se trata de violentar la sociedad. No es una violencia por la violencia. Se trata de una violencia que pueda dejar algo tras de sí. Un cambio violento y, por lo mismo, capaz de ser tan radical como para liberar a los individuos de su situación como oprimidos y explotados. Un cambio a tal punto que permite a los individuos superar los condicionamientos impuestos por una sociedad determinada por un poder excluyente, arbitrario y

egoísta. Tal cambio es revolucionario, soñado por héroes, sufrido por mártires y seguido por aquellos reaccionarios que pretenden realizar al individuo en tanto que así logra ser libre y autodeterminado.

Existencialismo-individualismo, sexo y drogas en la liberación del individuo El individuo se encuentra en una situación adversa. Está cali icado por los aparatos de Estado que buscan replicar las condiciones materiales de producción, de iniéndolo según un interés que le es ajeno y de acuerdo con un o icio o un rol en las relaciones de producción a los que es ceñido por tales aparatos, bien sea mediante represión o bien porque así es formado. Se encuentra condicionado por la pobreza que lo restringe en sus posibilidades de superarla, lo que hace que la condición se transmita de generación en generación. La condición de pobreza incluso genera un temor a salir de esta, el riesgo de intentarlo conlleva no hacerlo por miedo a fracasar y terminar en una situación peor que de la que se intenta escapar. Ese temor es alimentado por quienes monopolizan el poder en su actuar orientado a la conservación del statu quo; estos atemorizan, oprimen, manipulan y de una forma u otra maquinan contra el individuo para mantenerlo sometido y funcionando dentro de una masa que sirve a los intereses de quien monopoliza el poder y de los suyos. Por eso, con la revolución cultural planetaria no solo se plantean nuevas formas de acción colectiva [con un énfasis político] sino que también se insiste en una transformación del individuo que empieza por rescatarlo de esa masa anónima e insustancial.

La contracultura está inmersa en la realización de una contraviolencia, esa violencia justa que Vanegas rescata de Camilo Torres, en tanto que reactiva [frente a la violencia ilegítima del gobierno y se puede decir que frente a quienes monopolizan el poder] y constructiva [pues procura construir un futuro y construir individuos que se

autodeterminen]. Reviste formas de lucha en que la violencia no necesariamente implica un enfrentamiento armado. Esta contraviolencia también puede leerse en función de actos, cambios y actitudes que confrontan o transgreden los valores que la sociedad impone. Además de la lucha armada, esta violencia se orienta contra lo establecido y se mani iesta en actitudes y actividades de protesta, en rebeldía académica, en transformaciones estéticas del individuo [cambios en el vestido, en el cabello, etc.], en prácticas transgresoras [uso de drogas, libertinaje sexual, etc.] e incluso en meditaciones y cuestionamientos de orden ilosó ico y teórico en torno al rol del individuo en los totalitarismos y en el capitalismo.

La música tiene un papel importante en este contexto, o con mayor

precisión las bandas musicales que surgen o se consolidan con sus canciones con un enfoque contestatario. Las estrellas de rock, por ejemplo, son “verdaderos líderes juveniles en los sesenta” 778, y su estilo de vida, los temas de sus canciones y la estética que proyectan son emulados por esa juventud ávida de escapar de lo que la sociedad pretende imponerles. Las drogas son consumidas en parte por el afán de escape y en parte por esa emulación. La liberación sexual hace parte de toda esa amalgama de actitudes desa iantes, rebeldes y contestatarias que extraen al joven de su sociedad anquilosada a una comunidad más libre. No es extraño que Woodstock tenga una acogida tan amplia, más de doscientos mil asistentes, que superan las expectativas y previsiones 779; este festival acoge el espíritu rebelde de la revolución cultural. La música del Festival de Woodstock se enfoca en esas inquietudes que la generación del 68 mani iesta, como la crítica a la guerra de Vietnam, y se presentan tanto músicos consagrados como otros que se vuelven famosos tras su presentación allí 780. Las reacciones son variopintas, incluso, en el entorno en que se realiza Woodstock, mientras que “para unos los jóvenes eran un escándalo y una molestia intolerables, para otros una expresión de la libertad y del amor a la vida, además de una fuente de ingresos inesperados” 781. Estas expresiones muestran el carácter liberado, si no libertino, que se intenta plantear como un reto a esa sociedad de valores anquilosados, con los que se ciñe al individuo a unos comportamientos y actitudes que se deben perpetuar.

En Woodstock se siente la in luencia hippie, tanto en el consumo de drogas ilegales como en ese volcarse a vivir sin las restricciones de la sociedad, aunque solo fuesen tres días. Ribera a irma que: “Aunque los hippies auténticos eran una pequeña minoría, no dejaban de ser admirados e imitados por una generación entera de jóvenes. Era una revolución en los valores: amor libre, espontaneidad, rechazo a las normas sociales, paci ismo, respeto a la naturaleza, drogas y creación artística” 782. Ese jipismo presente en Woodstock y en esa generaciónz representa una forma de oponerse al sistema, pero no volcándose a una lucha armada y a un con licto sangriento, se trata de combatir la guerra sin hacerla: en vez de usar armas se intenta plasmar un mensaje que desaliente su uso. La in luencia hippie cala en una generación que si bien crece en la posguerra también presencia a través de los “mass media” una guerra que se suponía lejana. Que Vietnam sea un tema recurrente de oposición muestra qué tan ajeno se ve el con licto como a su vez se siente cercano y crudo. Por ejemplo, el tema Paint it, black

[publicado en 1966 por The Rolling Stones], que plasma una oscuridad y sensación de malestar, está asociado con la guerra de

Vietnam, en gran parte por ser empleado en películas y series en torno a esa guerra realizadas con posterioridad, pero algunas

interpretaciones en torno a la letra permiten aludir a pintar lo rojo [color asociado al comunismo] de negro, es decir, sumir el comunismo [en este caso el Vietnam del Norte y el "vietcong" comunistas] en la oscuridad. Esto le da el sabor de un sinsentido a la guerra, no solo por lo extraña que se siente sino también por lo descarnada que se presenta. Como se comenta antes, esto signi ica un costo para el gobierno estadounidense, pero también representa un costo para la sociedad. Los hippies los jóvenes in luenciados por aquellos, se plantean la posibilidad de actuar de otro modo y mani iestan su rebelión contra los valores de esa sociedad que trata de constreñirlos a unas conductas que ellos aborrecen.

Pero Woodstock no es el único ejemplo que plasma los anhelos de esa juventud que se rebela. Además de otros festivales semejantes, los artistas y las bandas mani iestan esas inquietudes y actitudes contestatarias. Bandas como The Rolling Stones, The Beatles, Led Zeppelin y The Doors plasman en sus temas la sensación de inconformidad con el estado en que se encuentra la sociedad. Por ejemplo, en Satisfaction, un tema de The Rolling Stones publicado en 1965, se re leja la insatifacción y el descontento de un joven con las imposiciones de la sociedad, en especial el consumismo a que invitan los mass media. En ese tema, sea de la radio o sea de la televisión, los mensajes que se transmiten hastían al joven que los escucha, pues buscan imponerle información inútil, formas de actuar o de vestir. Ese mismo año, The Doors publica Break on Through, en la que se alude al consumo de drogas, insistiendo en "Break on through to the other side"

[Cruzar al otro lado] y repitiendo "She get high" ["Ella se coloca", es decir, ella se droga].

El uso de drogas ilegales, si no se fomenta directamente, al menos sí es mencionado y secundado. En ese tema de The Rolling Stones se menciona un cigarro particular que el joven fuma pero el hombre en la televisión no, siendo esta una posible alusión a que el joven [que sí es hombre por consumir ese tipo de cigarros a diferencia del hombre en la televisión] consume drogas, fumando marihuana u otras sustancias en sus cigarros especiales.

Además de las drogas, otro de los temas de las bandas es la sexualidad, una que escape de los rígidos valores de la sociedad. Esto implica, por ejemplo, una sexualidad que se vive fuera del

matrimonio, la monogamia y el sexo con la única inalidad de fecundar.

En torno a esa liberación de la sexualidad del individuo, sobre el Festival de Woodstock, Ribera dice lo siguiente: “Las escenas de jóvenes bañándose desnudos, haciendo el amor o drogándose en público, escandalizaron a una parte del país pero seducía a otra”

783. El acto sexual, “hacer el amor”, deja de ser algo tabú, privado y de la pareja casada.

Descontando la hipocresía que puede implicar negar las relaciones sexuales extramatrimoniales antes de 1968, lo que impacta es la aceptación que se hace de esta otra forma de expresar la sexualidad. En Black dog, un tema que la banda Led Zeppelin publica en 1971, se transmite ese vivir sexual de un joven. Este tema contiene una invitación a realizar el acto sexual sin que el matrimonio tenga que mediar entre los dos individuos y menos el interés reproductivo. El acto sexual se practica con el in de obtener placer. El sexo se torna en una realización de los deseos del individuo en vez de resultar de una imposición social, en tanto que se busca pareja para el matrimonio con el in de concebir nuevos individuos para la sociedad.

Parte de los textos leídos en Colombia en 1968 responden a esa preocupación acerca de la condición humana y la situación del individuo en el nuevo panorama político,

económico y social que emerge con fuerza en la posguerra y que amenaza los modos de vida preexistentes. Quizás el de André Malraux, escritor y diplomático francés, es el testimonio más signi icativo de esa nostalgia y de la muerte de unos valores culturales ante el surgimiento de otros. La intensa existencia de Malraux, intelectual francés cuya vida abarca desde 1901 hasta 1976, se ve re lejada en este escrito autobiográ ico, titulado Antimemorias 784. El recorrido de Malraux, que recrea cuando tiene sesentaisiete años, comprende viajes por todo el mundo y una formación intelectual autodidacta que se basa en la observación y la lectura. La re lexión acerca de la literatura, la escultura, la pintura y la historia de la humanidad se confunde con su trasegar vital. Así, las escenas irrumpen siguiendo el orden en el cual se mani iestan las escenas vitales en la conciencia del autor, en vez de seguir un orden cronológico. De esta re lexión sale una idea crucial que relaciona a Malraux con el movimiento intelectual de su época, ontológico, existencialista y crítico del capitalismo y la moral burguesa: “Fue entonces cuando distinguí dos lenguajes que oía simultáneamente desde hacía treinta años. El de la apariencia, el de

una multitud que sin duda se había parecido a lo que yo veía en El Cairo, el lenguaje de lo efímero. Y en el de la Verdad, el lenguaje de lo eterno y lo sagrado" 785. La apuesta metafísica, la conciencia de la initud de la existencia y el refugio en lo sagrado, en el arte y en los monumentos como único vehículo para admirar una dimensión mayor que sobrepase a la intrascendente realidad es lo que pone a Malraux en contacto con el arte y con la espiritualidad oriental, como forma de escapar de la vaguedad intrascendente de la sociedad, para sumergirse en el piélago de los símbolos, los mitos y la religiosidad.

Sin embargo, Malraux escamotea las confesiones íntimas que se estilan en sus memorias y en vez de presentar a Malraux-el hombre ofrece a Malraux-el testigo de la historia. Como el actor privilegiado que es, en tanto que su posición dentro del mundo intelectual y político de la época le permiten acercarse a los acontecimientos, Malraux asume la interpretación de algunos de los acontecimientos que de inen la condición humana que él observa, es decir, a la humanidad en los años 1930-1968: la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial 786 y la posguerra. Para el Malraux testigo de la historia, la humanidad se reduce a una suma de voluntades individuales y no parece haber espacio para una voluntad colectiva. La fuerza del espíritu es lo que determina el ascenso y la caída. El ser humano reviste una gran dignidad, casi rayana en el nihilismo y la barbarie de la guerra es en sí misma signi icativa, porque atenta contra la condición humana. En ese sentido, la obra de Malraux se conecta con el humanismo y permite apreciarlo, de una manera más clara, como un producto europeo, como una criatura re lexiva y cosmopolita perdida en el tráfago de siglos que representa la ilosofía, que está girando siempre sobre la condición humana.

Esa fascinación por lo sagrado y esa reivindicación de la dignidad del ser se ven trasuntas en un libro que tiene un propósito divulgativo y que está escrito bajo el sabor de una posible conspiración internacional, ambientada sin duda en el paranoico universo de la posguerra. Con el propósito evidente de servir de texto divulgativo sobre cuestiones consideradas "marginales" por la ciencia y la técnica tradicional, Louis Pauwels y Jacques Bergier coescriben El retorno de los brujos, libro dedicado a lo que ellos consideran es otra realidad, subyacente u ocultada por la "realidad" que se encuentra patente. Esta realidad está gobernada por el empleo de la alquimia, la herencia de sociedades desaparecidas y con un grado técnico igual o superior al

vigente en la época en la cual se escribe el libro [años sesenta], pero aventajados en una cosa: el despertar de su conciencia, el aumento de las posibilidades de percepción y la conexión mágica con el universo.

La superación del estado actual, gobernado por la materia, es la apuesta que asume este texto y para ello expone estas nuevas formas de leer a la humanidad y al rol que está llamada a ocupar en los años subsecuentes a la publicación del texto.

La obra reseña el supuesto progreso de la ciencia y la técnica, para pasar a criticar dicho progreso y a cuestionar que quizás estos logros son alcanzados en tiempos anteriores, solo que permanecen ignorados por el grueso de la humanidad. De esta manera, inicia el rescate de ciertas invenciones y descubrimientos que son más antiguos de lo que se cree –como el descubrimiento de varios compuestos químicos y la invención de procedimientos como la fotografía y la vacunación 787–, pero que son una suerte de adelantos que son estandartes de nuestro tiempo y ufanas muestras del progreso. En ese sentido, se hace fuerte la idea de que el pasado está oculto y que los artí ices de "nuestra historia" permanecen ocultos 788. Para Bergier y Pauwels, los historiadores se encuentran estupefactos, contemplando cómo son desbordados por las complejidades de su estudio, concentrados en la economía o las pasiones humanas, ante lo cual Raymond Aron, según los autores, llega a decir: "La totalidad de las causas determinantes de la totalidad de los efectos rebasan la comprensión humana" 789. La historia, memoria o icial de lo que ocurre, no busca explicar lo extraño o lo desconocido, como lo hacen la física, la química y las demás ciencias 790. Para los autores, en el esoterismo, la parapsicología, la magia y otros cali icativos usados para de inir porciones del mundo sobrenatural, es donde reside la posibilidad de un

"hombre nuevo", tal y como lo señaló antes Teillhard de Chardin 791. El avance de la psicología, como ciencia que puede encargarse de estos fenómenos, parece ser la única esperanza para el renacer de la raza humana 792. De esa forma, quizás la búsqueda permanente de la humanidad por encontrar el "Reino de Dios" 793 y, en in, por conectarse con ese estado de dominio absoluto de la materia está relacionado con la elevación que propone la religiosidad y que parece ser la meta inal 794. La adopción de lo sobrenatural no es una negación de las capacidades, ni la creencia en algo estúpido: es la elevación del espíritu y el entendimiento verdadero.

La misma preocupación acerca de la condición humana y la pérdida tanto de la dignidad como del sentido de la vida ante la delectación de la exterioridad amenazante está escrita, en clave ilosó ica, en La náusea, de Jean Paul Sartre. En esta obra 795

Sartre presenta a Roquetin, un individuo que descubre el hastío a

través de su permanencia en el pueblo de Bouville, debida a una investigación literaria. Roquetin es un individuo hastiado y entregado a la contemplación de una sucesión de imágenes bucólicas, cotidianas y surreales, donde discurre lentamente el tiempo y nada es tan nítido como la sensación del vacío ante lo efímero: "[...] El tiempo de un relámpago.

Después de ello, el des ile vuelve a comenzar, nos acomodamos a hacer la adición de las horas y de los días. Lunes, martes, miércoles, abril, mayo, junio, 1924, 1925, 1926: esto es vivir 796" . En torno a esta idea, van des ilando los personajes del libro y, entre ellos, solo la igura del Autodidacta adquiere cierta relevancia. Este es un hombre dedicado al simple placer de absorber todo el conocimiento incluido en una biblioteca, la del pueblo de Bouville 797. Este personaje, sin embargo, no logra penetrar la coraza que el hastío ha construido en torno a los sentimientos de Roquetin, el cual le trata como un

aspecto más en su cotidianidad. Los frecuentes ejercicios mentales 798 [discusiones intelectuales acerca de los temas más diversos], en los cuales un mutuo despliegue de erudición pretende comprobar el conocimiento del otro, son simples ejercicios sensuales, experiencias estéticas atrapadas en la nada inexorable que avanza conforme lo hacen los días, las horas, los minutos.

Semejante sensación lo lleva a la conclusión de que todo es absurdo, de que la vida se presenta en su apariencia como una suerte de sinsentido. Ese pensamiento, a su vez, lo motiva a despreciar la apariencia del mundo, sus sensualidades, sus modos de presentación; modos de presentación que son absolutamente indeterminantes: la certidumbre con la cual los seres humanos se enfrentaban es una falsa sensación de deducir los entes: los entes, más que dejarse deducir, están ahí, pueden ser encontrados, pero jamás determinados 799. Es en ese momento que la náusea cobra sentido, y empieza a ser la única certidumbre existencial. La percepción sensible es una invención, las cosas no son lo que parecen ser, y la única realidad de la existencia es que se está ahí, todo lo demás es el absurdo, la náusea en sí misma es una actitud frente a dicho absurdo. La náusea es en realidad la existencia misma 800: ese mundo algo bucólico, esa repetición de imágenes que el ser humano en el contexto de la revolución planetaria desea romper, es indigno y absurdo vivir entregado a la sucesión de imágenes cotidianas, pese a que en La náusea no se plantea la rebeldía y la resistencia, sí se subraya el carácter monótono y vacío de la existencia humana.

Algunos textos, incluso, re lejan en su forma de ser escritos las

sensaciones e impactos que la sociedad genera en el escritor; de forma semejante, como se mencionó con anterioridad, el que lee se ve afectado por esa visión de la sociedad que se apropia. Una composición que tiene algo de aleatoria, una sucesión de imágenes que rompen con la construcción crónica que debe acompañar, canónicamente hablando, la voluntad narrativa es a lo que se enfrenta el lector de Almuerzo desnudo, novela que se construye, según su autor, William S. Burroughs, para dar cuenta de la realidad de un adicto a la droga 801 o, en sus palabras, un enfermo del virus de la droga. Según el propio autor con iesa, lo hace una vez se halla "rehabilitado" gracias a un tratamiento experimental con apomor ina, que le suministró un médico del Reino Unido 802. Al parecer, él escribe copiosas páginas a máquina durante sus recorridos psicotrópicos en diversas partes del globo y al organizar dichas páginas se obtiene el núcleo de Almuerzo desnudo 803.

Para Burroughs, existe una clara diferenciación entre los compuestos psicoactivos

"sintéticos", a los cuales denomina "drogas", y los alucinógenos que se producen de manera natural, a los que no considera drogas, porque según él estos últimos no generan ninguna adicción 804. Asimismo, denuncia el sistema social del capitalismo como mecanismo que ha dado origen a las drogas, las sustenta y las propaga con iando en el adicto que, sobre sus hombros estragados por este consumo, soporta un negocio basado en el lucro y en la destrucción del adicto como individuo 805. Sobre la dependencia creada por el "virus de la droga" se edi ica un negocio redondo, puesto que el producto, por sí mismo, obliga a consumirlo más y más, por lo cual los bene icios no hacen sino crecer exponencialmente. La vida del adicto incluye paranoias en los estados de vigilia, la mente se disocia y se ocupa de crear mil y una imágenes sensitivas que son proyecciones del subconsciente del individuo drogado: la droga lo hace ver,

sentir, oler contenidos mentales suyos, pudiendo hablarse de cierta alteración sensitiva.

"Continúo drogado. Anoche desperté y alguien me pellizcaba la mano. Era mi otra mano… Me dormí leyendo, y las palabras adquirieron un signi icado en código…

Obsesionado con los códigos… El hombre contrae una serie de enfermedades que implican un mensaje en código…" 806. Esta percepción desarticulada de los fenómenos es atávica en el adicto y es lo que fundamenta la estructura caótica, no lineal, de la novela escrita

por Burroughs.

Ese desprecio consecuente hacia el sistema y hacia la sociedad en general es lo que incita a evidenciar el consumo de drogas como un refugio. El escape, a su vez, alimenta más la fantasía de la que se escapa, y forma un círculo vicioso que tiene como origen la muerte de la apariencia de la sociedad y la constatación de la realidad desnuda, sin evasivas e insoportable; por lo cual, la adicción es, sin duda, un camino más que necesario para escapar de la represión a su individualidad. El individuo no solo emplea las drogas como una protesta hacia la sociedad; no solo es un desafío ante una sociedad que a base de prohibiciones hastía al individuo, como se mencionó antes. Como con el sexo, el individuo también usa las drogas como una válvula de escape de las constricciones de la sociedad. En ellas encuentra un desfogue de los valores sociales, en ellas ve un camino que lo hace libre de la sociedad. Con el uso de las drogas se violentan los valores de la sociedad y se fabrica una realidad distinta, una alternativa en que el individuo puede zafarse de la realidad que no lo satisface, que lo decepciona, de la que quiere escapar y a la que desea superar.

Esa realidad con la que el individuo se encuentra en con licto está re lejada en otros de los textos leídos. En Eros y civilización, de Herbert Marcuse y en Ideología y aparatos ideológicos de Estado, de Louis Althusser, se mani iesta un análisis de la realidad, el Estado, la sociedad, el individuo, *etc.* La preocupación por "el origen del individuo reprimido [ontogénesis]" 807 que exhibe el texto de Marcuse plasma una problemática muy de la época: la represión y la libertad en un mundo cada vez más normatizado, acorde con la sensación de decepción y las formas diferenciadas de socializar de los individuos, en especial aquellos que presencian con lictos como la guerra de Vietnam.

El texto de Althusser re leja la condición del individuo frente a una sociedad que lo constriñe y plantea los mecanismos a través de los cuales esta, a su vez, lo constriñe a él, al tiempo que desarrolla la tesis que sostiene que es la reproducción de las fuerzas productivas y las relaciones de producción lo que permiten perpetuar las condiciones de existencia de la organización social 808.

El "retroceso del ego" 809 del que habla Marcuse es la relación traumática del individuo con su realidad, pensamiento que quizás tiene sus raíces en la teoría de la enajenación de Marx 810 y al que se opondría, lógicamente, la voluntad socialista de transformar el mundo para que este responda a las necesidades del individuo y no al revés.

Desde este punto, se puede iniciar una crítica de diferentes aspectos de la “civilización”; por ejemplo, el consumismo y el monopolio de la violencia son identi icados como represivos para los desarrollos individuales, pues, como se dijo antes, incluso esto se puede apreciar retratado en los temas de bandas musicales como The Rolling Stones.

No es extraño que diversos movimientos sociales hallen un asidero en el texto para intentar de inir su ruptura con las convenciones y modalidades de toda una época, que constituye su realidad, su lugar en la civilización. La interacción entre los individuos y

la sociedad en la cual se interrelacionan se describe en términos traumáticos, mediados por la veta represiva que transforma las sociabilidades y de ine la estructura social como problemática, llena de isuras y grietas.

La idea de una realidad más humana, instintiva y entregada a la realización de la satisfacción del placer individual parece recorrer todo el texto, de suerte que se encuentran apartados donde se expone la necesidad de una “humanización de la civilización” 811, pues, en su dicotomía, al placer individual y sus instintos primarios

[Eros] se opone la fuerza de la civilización. La civilización es descrita como un constructo decadente, inútil y que debe ser superado, en tanto que deviene del principio de realidad, que es la negación de los valores individuales y la imposición de otros valores que responden a los interés de represión, sometimiento y control del individuo en sí mismo 812. La superación de este orden está en la reconciliación entre el principio de la realidad y el principio del placer, para lo que es necesaria una distribución no opresiva de la escasez y, por lo tanto, la superación de la enajenación y la represión de los instintos 813. Para Marcuse, “solo un orden de abundancia es compatible con la libertad” 814; de esa forma, la superación de las contradicciones económicas entran en el juego, este plantea la lucha entre el individuo y su realidad.

Para Althusser, ese despliegue permanente de las condiciones de producción, que no busca otra cosa que perpetuar el sistema capitalista, se estructura a través del Estado e impacta de manera directa en la sociedad. El Estado moderno está concebido para servir a la reproducción de las condiciones de producción del capital, lo que permite el emprendimiento capitalista y la transformación del capital en sus diversas formas 815.

Esta reproducción es una garantía de continuidad basada, no en la

coerción física, como en la época feudal, sino en el salario y la educación como métodos de asegurar que continúen existiendo trabajadores y que esos trabajadores tengan una mínima cuali icación 816. La acción del Estado, a través de sus aparatos, está enfocada hacia la alienación y la formación de tipos ideales de “ciudadanos”, en el marco de la reproducción sistemática de las condiciones de producción. El objetivo parece ser masi icar un conjunto de determinadas ideas que son concebidas en el marco de una ideología común, conveniente a los intereses estatales, que busca ser impulsada como

“necesaria”, “buena”, “mayoritaria”, etc., y que en realidad lleva insertos ideales de conducta y dispositivos que hacen formar a “el sujeto” 817. Este es un modelo que condensa estos contenidos ideológicos, que representa unos valores reproducidos y que interpela a los sujetos desde su posición de ser ideal. Así, las conductas se prescriben por emulación, no por violencia. De este modo, el capitalismo parece lotar en un océano de paz y respeto hacia los derechos humanos 818.

522 La base de datos con la que se trabaja se compone de veintiún revistas. Si se compara aquella época con la actual se notará que veintiuno es un número amplio, pues hoy en día las revistas culturales cuyo propósito es incidir en la opinión pública no superan la decena.

523 Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo. Julio 15 de 1968; Bogotá. p. 42

524 Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo.

Agosto 12 de 1968; Bogotá. p. 40.

525 En 1969 el salario mínimo anual del sector urbano era de $6228. Ver: http://www.comisionseptimasenado.gov.co/Laborales/SALARIO%20MINIMO%20195

0%20AL%202009%20ACTUALIZADO%20MARZO%2009.pdf.

526 GARCIA PONCE, Juan. Introducción. En: MARCUSE, Herbert. Eros y civilización.

Bogotá: Planeta-Agostini, 1985, p. IX.

527 Según los presupuestos de Chartier y la metodología de Van Dijk., tal como se expuso en la introducción. CHARTIER, La nueva historia cultural…, Op cit., pp. 13-38; CHARTIER, Lecturas populares…, Op. cit.; VAN DIJK, Op. cit.

528 De hecho Marcuse es ya muy famoso en Colombia. La revista Flash lo presenta como el "profeta" de aquella generación de jóvenes universitarios revolucionarios de todo el mundo: "Las ideas de Marcuse están detrás de las barricadas juveniles en todas las universidades. Constituyen un desafío ilosó ico y poético para la reorganización del mundo…" Señala además que su principal pretensión es "armar un detonador de gigantesca potencia", tal como lo expresa, según lo re iere el articulista, en su libro Eros y civilización, en el cual señala que el joven está biológicamente destinado a la revuelta". Véase: Deseo por la realidad. En: Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo. Octubre 14 de 1968, pp. 23-24.

529 MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985, p. 34.

530 MARCUSE, El hombre unidimensional…, Op. cit., p. 122.

531 ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. [Notas para una investigación]. Bogotá: Oveja Negra, 1971, p. 26.

532 MARCUSE, El hombre unidimensional…, Op. cit., p. 34.

533 En El Espectador se comenta en una ocasión un reportaje de una revista estadounidense en la que se encomia las acciones que algunos gobiernos latinoamericanos desarrollan para contener al movimiento estudiantil: "Los gobiernos latinoamericanos están actuando con energía en las universidades controladas por los estudiantes, según dice la revista 'U.S. News and World Report'. "La revista agrega que

varios gobiernos latinoamericanos están suprimiendo a los estudiantes profesionales, rea irmando su autoridad administrativa y docente, y aboliendo la autonomía que puede convertir los predios universitarios en refugio para los comunistas". En: El Espectador, Bogotá: [21, mayo, 1968], p. 5A.

534 El Correo del Llano. Publicación al servicio del Llano y de la selva. Noviembre 2 de 1972; p.3.

535 MENDOZA, Guadalupe. El con licto universitario. Informe especial. En: El Correo del Llano. Publicación al servicio del Llano y de la selva. Villavicencio. [julio 1971]; pp.

3 y 12.

536 SANTOS CALDERON, Enrique. La letra con sangre entra. En: El Correo del Llano.

Publicación al servicio del Llano y de la selva. Villavicencio. [2 noviembre 1972]; p. 6.

537 La historia prohibida. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar.

Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 9, [10-24 junio 1974]; p. 30.

538 Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 19 [28 octubre-10 noviembre 1974]; p. 8.

539 La confesión de Lara Parada. Quieren un nuevo Jaime Arenas. En: Alternativa.

Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 6 [1-15

mayo 1974]; pp. 18-19.

540 Latinoamérica. En: Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo. Bogotá. [octubre 1972]; pp. 20-27.

541 Latinoamérica hoy: promesas y resultados. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá: Editorial Mundo Nuevo, n.o 5 [16-30 abril 1974]; pp.18-20.

542 Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá: Editorial Mundo Nuevo, n.o 11 [8 julio 1974]; p.18.

543 MARCUSE, El hombre unidimensional…, Op. cit., p. 172. Ya en la página 42 dice:

“Acabo de sugerir que el concepto de alienación parece hacerse cuestionable cuando los individuos se identi can con la existencia que les es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción. Esta identi icación no es ilusión, sino realidad. Sin embargo, la realidad constituye un estadio más avanzado de la alienación. Esta se ha vuelto enteramente objetiva: el sujeto alienado

es devorado por su existencia alienada.

[…] Por el contrario, la cultura industrial avanzada es, en un sentido especí ico, más ideológica que su predecesora, en tanto que la ideología se encuentra hoy en el propio proceso de producción".

544 ALTHUSSER, Op. cit., p. 51.

545 GOMEZ MENDOZA, Miguel Angel. El pensamiento político de Mario Vargas Llosa.

Bordeaux: Universite de Bourdeaux, 1991, pp. I-II.

546 Ibíd., p. 17.

547 VARGAS LLOSA, Mario. Los cachorros. Madrid: Sedmay, 1967, p. 6.

548 CARTIN DE GUIER, Estrella. Una interpretación de Cien años de soledad. San José: Editorial Costa Rica, 1983, p. 10. Peter Schultze-Kratf utiliza el concepto "nuevo lenguaje" para referirse a esa manera de reinterpretar la realidad nacional cultivada por los escritores más importantes de esta época: "característica fundamental de la nueva literatura colombiana es el lenguaje, después de que el viejo modo de expresión fue completamente desacreditado debido al abuso demagógico. En cada vibrante llamado a favor de un partido o de un determinado político, en cada promesa de 'los grandes días están por venir', se esconde tanta verdad como en el aviso comercial que dice: '¡Luche usted contra su miseria jugando a la lotería!'. En el caso de Colombia se ve claramente cómo la decadencia del lenguaje condujo a la decadencia de la moral: la Violencia. De modo que la joven generación de escritores colombianos se encuentra en la Colombia del inal del año cincuenta, en situación parecida a la de Alemania en el año 1945: ante la tarea de crear, primeramente, un nuevo lenguaje para poder expresarse en forma diferente y digna de crédito y para obtener una resonancia en el resignado público. Los jóvenes escritores colombianos [leamos, por ejemplo, a García Márquez, Darío Ruíz Gómez, Oscar Collazos, Policarpo Varón o La casa grande de Cepeda Samudio] se han mostrado admirablemente maduros para esa tarea. La renovación espiritual de Colombia ha encontrado en la obra maestra de García Márquez, Cien años de soledad, un clásico de la literatura latinoamericana". SCHULTZE-KRAFT, Peter. El cuento colombiano. En: Eco: Revista de la Cultura de Occidente. Tomo XXII/2. Bogotá: Librería Galería Buchholz, 1970, p. 166.

549 El debate queda abierto: ¿la clase intelectual participa en el

cambio social o se bene icia con la miseria? En: Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo. Bogotá. [noviembre 1971]; p. 24.

550 CARTIN DE GUIER, Op. cit., p. 91.

551 GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Bogotá:Alfaguara, 2007, p. 135.

552 GILMAN, Op. cit.

553 CARTIN DE GUIER, Op. cit., p. 68.

554 VELAZQUEZ, Sérvulo. A propósito de la Universidad del Llano. En: Trocha. Un atajo del Llano hacia Colombia. Año 1. Villavicencio, n.o 6 [noviembre 1974]; pp. 14-15.

555 ACEVEDO C., Jairo. Educación y contradicción. Contribución al análisis del problema de la contradicción en la educación. 2ª. Ed. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1981, p. 144.

556 SUNKEL, Osvaldo. La universidad y los países atrasados. En: Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo. Bogotá. [16 -31 octubre 1972]; p. 36.

557 SUNKEL, Osvaldo. La universidad y los países atrasados…, Op. Cit.

558 RESTREPO BERMUDEZ, Rina Alexandra. Revista Nadaísmo 70: cultura, política y literatura en Colombia. Trabajo para optar al título de Magíster en Literatura. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2012.

559 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y RESTREPO BERMUDEZ, Rina. Una lanza por un proyecto de nación: Nadaísmo 70. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana, vol. 12 [2009]; p. 64.

560 Jotamario Arbeláez en el libro Bodas sin oro re lexiona sobre el legado del nadaísmo y concluye que, si bien los críticos forman una alianza burocrática para desprestigiarlos y aun cuando al principio su poesía no tiene ritmo y coherencia, el movimiento tiene un impacto intelectual y literario en el país. Abandonan las abstracciones, inauguran la poesía urbana entrando en la modernidad y atacando la posición que ostenta la capital en materia intelectual. En: VALENCIA, Elmo [comp.]

Bodas sin oro: cincuenta años del nadaísmo. Bogotá: Taller de Edición Rocca, 2010.

561 BOLY. Chanchullo. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá.

Editorial Mundo Nuevo, n.o 11 [8 julio 1974]; p. 1.

562 El Imperio del Serrucho. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar.

Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 12 [22 julio 1974]; pp. 2-3.

563 Estudios Marxistas. Revista Colombiana de Ciencias Sociales. n.o 6 [1974].

564 Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 16 [19-29 septiembre 1974]; p 16.

565 Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar, Op. cit.

566 Colombia Ilustrada. La revista de Coltejer al servicio de la cultura colombiana.

Tomo 1. Vol. 3. Bogotá. [julio-diciembre 1970].

567 GIRONZA, Telmo. Eduardo Castillo. En: La República: Revista Dominical. Bogotá, n.o 9 [17 noviembre 1968]; pp. 8-9.

568 Otros comentaristas llegan a recomendar a escritores tales como Rafael Ortiz González –político conservador santandereano– o a Marco Fidel Suárez –expresidente conservador–. Véase: OSORIO, Fanny. La poesía de Rafael Ortiz González. En: La República: Revista Dominical. Bogotá, n.o 9 [17 noviembre 1968]; pp. 8-9. Esparavel.

Revista de Poesía. n.o 13 [agosto 1968].

569 Sartre no necesita presentación, pero Segan y Carné tal vez sí. Françoise Segan o Quoirez –su verdadero apellido– fue una famosa escritora de novela y guiones cinematográ icos. Su obra más conocida es Buenos días, tristeza, una novela publicada en los años cincuenta y que escandaliza al mundo occidental por su descarnada crítica de la moral. Marcel Carné ha sido el más importante de los cineastas franceses. Con su película Les enfants du paradis [Los niños del paraíso] hace visible la ignominia humana. Véase: Proscritos, la Revista. “Buenos días, tristeza”. Año 3. n.o 23 [junio

2005].

[Consultado

9

febrero

2012].

Disponible

en:

http://www.proscritos.com/larevista/notas.asp?
num=23&d=m&s=m2&ss=2.

570 SANDOVAL G., Hernando. La nueva generación. Dudas sobre su futuro incierto. En: La República: Revista Dominical. Bogotá, n.o 1 [22 septiembre 1968]; p. 7.

571 SANDOVAL G., Op. cit.

572 "El hombre y la mujer" de estos convulsivos años –dice Sandoval– "se parecen en la forma de vestir y de andar; el varón se deja crecer el pelo y adopta maneras de ser propias del sexo femenino; la mujer posee mayor libertad, debido a lo cual empieza a invadir dominios que antes eran exclusivos del hombre. Para Freud el estado de cosas ya descrito desembocaría en matriarcado. La insurrección del ser ya no se encontraría en la violencia sino en la depravación sexual: Masoquismo, onanismo, el hermafroditismo del que ya hemos hablado, necro ilia…" Ibíd.

573 Platea 33. Vol. 3. Medellín, n.o 21 [febrero-marzo 1974]; p. 162.

574 El negocio de los hippies. Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo. Bogotá. [mayo 1968]; pp. 36-37.

575 Los 'hippies' frutos de los mayores. En: Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo. Bogotá. [26 enero 1968]; pp. 26-27.

576 La T.V. en Colombia: embrutecer para enriquecerse. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 17 [30 septiembre-13

octubre 1974]; p. 6.

577 Ibíd., p. 8.

578 La T.V. en Colombia: embrutecer para enriquecerse…, Op. cit. p. 7

579 La T.V. en Colombia: embrutecer para enriquecerse…,Op. cit., p. 8.

580 MARCUSE, El hombre unidimensional…, Op. cit., p. 95.

581 Ibíd., p. 122.

582 MARCUSE, El hombre unidimensional…, Op. cit., p. 40.

583 GETINO, Octavio y VELLEGGIA, Susana. El cine de "las historias de la revolución".

Aproximación a las teorías y prácticas del cine de "intervención política" en América Latina [1967-1977]. Buenos Aires: Altamira, 2002, p. 15.

584 GETINO, Octavio. A 30 años de la hora de los hornos. 6th Annual Festival "Cine Latino". San Francisco, septiembre 1998. [Consultado el 23 de septiembre de 2011].

Disponible en la red: http:// octaviogetinocine.blogspot.com/2010/06/30-anos-de-la-hora-de-los-hornos.html#more.

585 La frase es del intelectual y activista argentino Raúl Scalabrini Ortiz, fundador de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, fallecido en 1959.

586 GETINO, Op. cit.

587 GALLEGO URIBE, Antonio. Cine y liberación. En: Revista Aleph. Universidad Nacional. Manizales. [2 octubre 1971]; pp. 53-55.

588 GALLEGO URIBE, Op. cit.

589 Ibíd., p. 55. El autor mani iesta que cita palabras de Getino y Solanas, pero no indica su procedencia documental.

590 Se re iere a los señores Alfredo Bateman, "ingeniero" y "autor de un excelente plagio sobre la vida de Copérnico", y Jorge Rojas, "poeta", "abogado sin título y contertulio habitual del Jokey Club de Bogotá". Colcultura: cinco años de vulgaridad. En: Alternativa.

Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá, n.o 10 [24 junio 1974]; p.

7.

591 Colcultura: cinco años de vulgaridad…, Op. cit.

592 Ibíd.

593 Rechazo a Gardeazábal. Carta de Haroldo Conti a Gustavo Alvarez Gardeazábal. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo, n.o 13 [5-19 agosto 1974]; p. 32.

594 GOMEZ MENDOZA, Op. cit., pp. 9-10.

595 GOMEZ MENDOZA, Op. cit., p. 17. Palabras de Vargas Llosa citadas por Miguel Angel Gómez Mendoza.

596 ALTHUSSER, Louis. El porvenir es largo. Santafé de Bogotá: Destino, 1994, p. 220.

597 DEBRAY, Regis. Revolución en la revolución. Caracas: Mundo Libre, s.f. Portada.

598 ENGELS, Federico. Anti-Duhring. La subversión de la ciencia por el Señor Eugen Duhring. Bogotá: Arca de Noé, 1975, p. 224. También en: MARX, Carlos Marx y ENGELS, Friederich. Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas. En: Obras escogidas en tres tomos. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 1973, p. 39.

599 DEBRAY, Op. cit., p. 4.

600 Ibíd., p. 7.

601 DEBRAY, Op. cit., p. 50.

602 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Un ideal traicionado. Bogotá: Intermedio, 2006.

603 ARENAS, Jaime. La guerrilla por dentro. Análisis del ELN. colombiano. Bogotá: Tercer Mundo, 1971, p. 7.

604 ARENAS, Jaime. Op. cit., pp.. 8-9.

605 MEDINA GALLEGO, Carlos. E.L.N. Notas para una historia de las ideas políticas

[1958-2007]. In luencia de masas, auge militar y contradicciones internas [1966-1973]. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

Departamento de Historia, p. 30.

606 Enrique Santos Calderón señala que su generación reconoce que los grupos guerrilleros nacionales encarnan los ideales de la Revolución cubana: “para una generación de colombianos más o menos politizados de los años sesenta y setenta, el Eln representó un fenómeno político particular: el ideal de darlo todo por el pueblo; la noción del guerrillero heroico, del hombre nuevo del ‘Che’ Guevara. Puede sonar subjetivo, porque me tocó de cerca, pero no concibo a un colombiano que tenga hoy entre 45 y 65 años que no haya sentido de alguna manera el efecto de lo que fue el Eln.

Vale decir, de lo que este grupo pretendía encarnar: la aún idealizada Revolución cubana, las protestas estudiantiles, el malestar obrero y campesino, la teología de la liberación, el foco guerrillero como atajo a la sociedad igualitaria...”. SANTOS

CALDERON, Enrique. Libro premonitorio. Publicación eltiempo.com Sección Lecturas in de semana. 27 de agosto de 2009. [Consultado el 7 de febrero de 2012]. Disponible en: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5959258.

607 Cuba: a 21 años del Moncada. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 12 [22 julio 1974]; p. 16.

608 Cuba: a 21 años del Moncada…, Op. cit., p. 17.

609 Ibíd.

610 NAVARRO LUNA, Manuel. El canto de la Estrella. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 13 [5-19 agosto 1974]; p. 32.

611 El último combate del Che. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 4 [1-15 abril 1974]; pp. 14-19.

612 Ibíd., p. 17.

613 8 de octubre. Che: un himno al hombre, a la revolución. En: El Correo del Llano.

Publicación al servicio del Llano y de la selva. Villavicencio. [26 octubre 1972]; p. 2.

614 8 de octubre…, Op. cit., p. 2.

615 Eugeni Evtushenko. La llave del Comandante. En: El Correo del Llano. Publicación al servicio del Llano y de la selva. Villavicencio. [26 octubre 1972]; p. 4.

616 ARENAS, Jaime. Op. cit., p. 63.

617 Discurso de Camilo Torres Restrepo, 22 de mayo de 1965 en la Ciudad Universitaria. En: Escritos escogidos. Bogotá: Cimarrón Editores, Tomo II, pp. 455-456.

Citado por MEDINA GALLEGO, Carlos. Op. cit., p. 86.

618 Camilo Torres ingresa a las ilas del ELN el 18 de octubre de 1965 y muere cuatro meses después, el 15 de febrero de 1966. MEDINA GALLEGO, Carlos. Op. cit., p. 99.

619 Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo.

Bogotá. [15 enero-15 febrero 1971]; p. 44.

620 BRODERICK, Op. cit., pp. 292-293. Citado en: MEDINA GALLEGO, Carlos. Op. cit., pp.

87-88.

621 ARENAS, Jaime. Op. cit., p. 73.

622 ARENAS, Jaime. Op. cit., p. 102.

623 Ibíd., pp. 70-71.

624 LEON FERNANDEZ, Raúl. Camilo: el cura guerrillero. En: El Correo del Llano.

Publicación al servicio del Llano y de la selva. Villavicencio. [2 febrero 1971]; p. 2.

625 La historia prohibida: cómo llegó Camilo a la revolución En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 4 [1-15 abril 1974]; pp. 30-31. También: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá: Editorial

Mundo Nuevo, n.o 5 [16-30 abril 1974]; p. 30.

626 PINILLOS, María. El sacerdote en la novela hispanoamericana. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 77.

627 CANAL RAMIREZ, Gonzalo. Nicodemus. Bogotá: Canal Ramírez Imprenta y Fotograbado, 1968, p. 106.

628 CANAL RAMIREZ, Op. cit., p. 108.

629 El debate queda abierto: ¿la clase intelectual participa en el cambio social o se bene icia con la miseria? En: Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo. Bogotá. [noviembre 1971]; p. 17.

630 El debate queda abierto…, Op. cit., p. 25.

631 El debate queda abierto…, Op. cit., p. 18.

632 Ibíd., p. 23.

633 Ibíd., p. 24.

634 Ibíd., p. 18.

635 Ibíd., p. 21.

636 Ibíd., p. 22.

637 Ibíd.

638 El debate queda abierto…, Op. cit.

639 El debate queda abierto…, Op. cit., p. 23.

640 Ibíd.

641 FALS BORDA, Orlando. El problema de la autonomía cientí ica y cultural en Colombia. En: Eco: Revista de la Cultura de Occidente. Tomo XXI/6. Bogotá. Librería Galería Buchholz. [jun. 1970]; p. 625.

642 Oscar Varsavsky fue un importante intelectual argentino que se interesó por las relaciones trazadas entre la ciencia dura y las estructuras sociales y por el papel del cientí ico en el cambio social.

643 FALS BORDA, Orlando. El problema…, Op. cit.

644 FISHER, Ernest. El problema de lo real en el arte moderno. En: Eco: Revista de la Cultura de Occidente. Tomo XVI/3, 1968. Bogotá. Librería Galería Buchholz, pp. 225-254.

645 El debate queda abierto…, Op. cit., p. 24.

646 REYES, Carlos José. Posibilidades y problemas del teatro popular en Colombia. En: Revista Casa de la Cultura: Teatro, cine, música, artes plásticas y literatura. Vol. 1.

Bogotá. [junio-agosto 1968]; p. 25.

647 ZULUAGA, Rodrigo. Nuevo teatro o teatro épico. En: Revista Aleph. Universidad Nacional. Manizales. n.o 4 [12 junio 1972]; p. 113.

648 ZULUAGA, Rodrigo. Nuevo teatro o teatro épico…, Op. cit., p. 116.

649 Ibíd., p. 117.

650 Movimiento cultural al servicio del pueblo. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 3 [16-31 marzo 1974]; p. 8.

651 GONGORA GIRALDO, Efraín. La orgía, Enrique Buenaventura y el T.U.N. En: Revista Aleph. Universidad Nacional. Manizales, No. 2 [octubre 1971]; pp. 63-65.

652 BUENAVENTURA, Enrique. Los papeles del in ierno. En: Revista Casa de la Cultura: Teatro, cine, música, artes plásticas y literatura. Vol. 1. Bogotá. [junio-agosto 1968]; pp.

65-113.

653 El teatro LA MAMA y la violencia o icial. En: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 6 [1-15 mayo 1974]; p. 32.

654 Pablo Neruda, algo sobre mi poesía y mi vida. En: Estudios Marxistas. Revista Colombiana de Ciencias Sociales. n.o 6 [1974]; p. 45.

655 BRECHT, Bertold. Pero, ¿quién es el partido? En: Estudios Marxistas. Revista Colombiana de Ciencias Sociales. n.o 6 [1974].

656 RIVERO, Mario. Vuelvo a las calles. En: Mutis. Revista de la

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. n.o 1 [octubre 1972]; pp. 96-102.

657 GARAVITO, Fernando. ¿Qué harías si supieras que nadie te quiere? Colombia Ilustrada. La revista de Coltejer al servicio de la cultura colombiana. Tomo 1. Vol. 2.

Bogotá. [enero-junio 1970]; p. 5.

658 Charlie Brown es uno de los personajes de la popular y conocidísima caricatura Peanuts o Snoopy del caricaturista Charles Monrou Schulz.

659 Esparavel. Revista de Poesía. Cali, n.o 16 [noviembre 1968].

660 Poemas de Eduardo Escobar. En: Revista Casa de la Cultura: Teatro, cine, música, artes plásticas y literatura. Vol. 1. Bogotá. [junio-agosto 1968]; p. 28.

661 El 4 de agosto de 1886 Rafael Núñez traicionó la Constitución federal de los Estados Unidos de Colombia. El 4 de agosto de 1955 el gobierno militar de Rojas Pinilla clausuró el diario El Tiempo.

662 Esparavel. Revista de Poesía. Cali, n.o 17 [diciembre 1968].

663 Esparavel. Revista de Poesía. Cali. [octubre 1971].

664 Ibíd.

665 Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. Bogotá. Editorial Mundo Nuevo, n.o 19 [28 octubre-10 noviembre 1974]; p. 8.

666 HOBSBAWM, Eric. Gente poco corriente: resistencia, rebelión y jazz. Barcelona: Crítica, 1999, p. 182.

667 CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona: Gedisa, 1996, p. VI.

668 CHARTIER, Roger. Cultura escrita, literatura e historia. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 11.

669 VOLPI, Op. cit., p. 83.

670 DUBY, Georges. La historia continua. Madrid: Debate, 1992, pp.

94-100 y 129.

671 CHARTIER, El mundo como representación. Op. cit., p. IV.

672 Ibíd., p. I

673 GUEVARA, Ernesto “El Che”. Diario del Che en Bolivia. Bogotá: Círculo de Lectores, p. 74.

674 Ibíd., pp. 19-40

675 GUEVARA, Ernesto “El Che”. Op. cit., p. 19.

676 Ibíd., p. 24.

677 Ibíd., p. 27.

678 Ibíd., p. 40.

679 SERVAN-SCHREIBER, Jean-Jacques. El desafío americano. Barcelona: Plaza y Janés, 1969, p. 234.

680 Ibíd., p. 233.

681 Ibíd.

682 Ibíd., p. 238.

683 GUEVARA, Ernesto “El Che”. Op. cit., p. 262.

684 SERVAN-SCHREIBER, Op. cit., p. 13.

685 Ibíd., p. 19.

686 Ibíd.

687 Ibíd., p. 20.

688 Cita Servan-Schreiber el volumen de las inversiones norteamericanas en el Mercado Común Europeo: superior incluso a las inversiones en los propios Estados Unidos de América. Ibíd., p. 27.

689 Ibíd., p. 21.

690 Ibíd., pp. 22-23.

691 Ibíd., p. 102.

692 Ibíd., p. 101.

693 Ibíd., p. 104.

694 URIS, León. Topaz. Barcelona: Bruguera, 1968, 2ª edición, pp. 18-23.

695 Ibíd.

696 Ibíd., p. 95.

697 Ibíd., p. 220.

698 Ibíd., p. 236.

699 URIS, León. Op. cit., pp. 249-251.

700 Ibíd., p. 220.

701 Ibíd., pp. 330-332.

702 Ibíd., pp. 341-343.

703 Ibíd., p. 372.

704 Ibíd., p. 396.

705 URIS, León. Op. cit., pp. 16-17.

706 WALLERSTEIN, Op. cit., p. 231.

707 Ibíd., p. 238.

708 ALTHUSSER, Op. cit., pp. 131-132.

709 RIBERA, Ricardo. El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo. Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, n.o 104, 2005, pp. 241-268.

710 CANAL, Gonzalo. Nicodemus. Bogotá: Canal Ramírez Imprenta y Fotograbado, 1968, p. 19.

711 Ibíd., p. 20.

712 CANAL, Gonzalo. Op. cit., p. 102.

713 Ibíd., p. 379.

714 Ibíd., p. 370.

715 WALLERSTEIN, Op. cit., p. 230.

716 RIBERA, Op. cit., p. 250.

717 RIBERA, Op. cit., pp. 253-254.

718 Ibíd., p. 254.

719 Ibíd., p. 253.

720 Ibíd., p. 255.

721 Ibíd.

722 RIBERA, Op. cit., p. 255.

723 ASTURIAS, Miguel Angel, El señor presidente. En: ASTURIAS, Miguel Angel. Tres obras [Leyendas de Guatemala/El ahijadito/El señor presidente]. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 232.

724 Ibíd., p. 236.

725 ROJAS HERAZO, Héctor. En noviembre llega el arzobispo. Bogotá: Editorial Lerner, 1967, p. 51.

726 Ibíd., p. 97.

727 Ibíd., p. 36.

728 Ibíd., p. 326.

729 ROJAS HERAZO, Héctor. Op. cit., p. 16 [IV Cara de Angel]

730 Ibíd., p. 245.

731 ROJAS HERAZO, Héctor. Op. cit., p. 16.

732 ROJAS HERAZO, Héctor. Op. cit., pp. 16-17.

733 LEWIS, Oscar. Los hijos de Sánchez. México: Grijalbo, 1982, p. XXIX.

734 Ibíd., p. XXXI.

735 Ibíd., p. 5.

736 LEWIS, Oscar. Op. cit., pp. 5-10. Estos trabajos, con una muy baja compensación salarial, que a veces ni siquiera asegura la subsistencia, se caracterizan por su naturaleza temporal [muchas veces se paga cada día] y por la demanda de esfuerzo físico. Las condiciones, sumamente favorables al empleador, propician la persistente pobreza, casi al borde de la miseria, de Jesús en estos primeros años. La consecución de un trabajo estable es vista como una gran mejora y en parte es lo que jalona la creación de un núcleo familiar.

737 Ibíd., p. 13.

738 Ibíd., p. 14.

739 LEWIS, Oscar. Op. cit., pp. 297-298

740 Ibíd., p. 296.

741 Ibíd., p. 248.

742 RULFO, Juan. El llano en llamas. Barcelona: Debate, 2000, p. 37.

743 RIBERA. Op. cit., pp. 238-259.

744 ASTURIAS. Op. cit., p. 254.

745 Ibíd., p. 18.

746 Ibíd.

747 ASTURIAS. Op. cit., p. 19.

748 Ibíd., p. 20.

749 ASTURIAS, Op. cit., pp. 381-383.

750 Ibíd., p. 392.

751 VANEGAS, Isidro. Las guerrillas, la democracia, el Frente Nacional. En: CABALLERO

ARGAEZ, Carlos; PACHON BUITRAGO, Mónica y POSADA CARBO, Eduardo [comp.]

Cincuenta años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 187-203.

752 Ibíd., p. 187.

753 Ibíd.

754 Ibíd., p. 188.

755 Ibíd., p. 194.

756 Ibíd.

757 Ibíd., p. 196.

758 VANEGAS, Op. cit., p. 197.

759 CANAL. Op. cit., p. 102.

760 Ibíd., p. 112.

761 Ibíd., p. 113.

762 Ibíd., p. 119.

763 Ibíd., p. 285.

764 Ibíd., pp. 329-332.

765 Ibíd., p. 379.

766 Ibíd., p. 370.

767 GUEVARA. Op. cit., p. 272.

768 Ibíd., p. 238.

769 Ibíd., p. 74.

770 SANCHEZ LOPERA, Alejandro. Ciencia, revolución y creencia en Camilo Torres:

¿una Colombia secular? Nómadas, n.o 25, [oct. 2006], pp. 241-258.

771 Ibíd., p. 243.

772 Ibíd., pp. 242-243.

773 Ibíd., p. 243.

774 SANCHEZ LOPERA. Op. cit., p. 244.

775 Ibíd., pp. 244-247.

776 Ibíd., p. 247.

777 SANCHEZ LOPERA, Op. cit., p. 247.

778 Ribera. Op. cit., p. 257.

779 RIBERA, Op. cit., p. 257.

780 Ibíd.

781 Ibíd.

782 Ibíd.

783 RIBERA. Op. cit., p. 257.

784 MALRAUX, André. Antimemorias. Buenos Aires: Editorial Sur, 1968.

785 Ibíd., p. 51.

786 Ibíd., p. 113.

787 BERGIER, Jacques, PAUWELS, Louis. El retorno de los brujos. Barcelona: Plaza y Janés, 1967, pp. 86-87.

788 Ibíd., p. 257.

789 Ibíd., p. 258.

790 Ibíd., pp. 265-266.

791 BERGIER y PAUWELS, Op. cit., p. 425.

792 Ibíd., p. 427.

793 Ibíd., p. 452.

794 Ibíd., p. 464.

795 SARTRE, Jean Paul. La náusea. Bogotá: Oveja Negra, 1983.

796 Ibíd., p. 65.

797 Ibíd., p. 48.

798 Ibíd., p. 133.

799 SARTRE, Op. cit., p. 153.

800 Ibíd., p. 151.

801 BURROUGHS, William. Almuerzo desnudo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1968, p. 7.

802 Ibíd., p. 11.

803 Ibíd., p. 14.

804 Ibíd., p. 8.

805 Ibíd., p. 9.

806 BURROUGHS. Op. cit., p. 85.

807 MARCUSE, Herbert. Eros y civilización. Bogotá: Planeta-Agostini, 1985, p. 34.

808 ALTHUSSER. Op. cit., pp. 115-116.

809 MARCUSE. Op. cit., p. 43.

810 MARCUSE, Op. cit., p. 127.

811 Ibíd., p. 135.

812 Ibíd., p. 146.

813 Ibíd., p. 147.

814 Ibíd., p. 183.

815 ALTHUSSER. Op. cit., pp. 117-118.

816 Ibíd., p. 119.

817 ALTHUSSER. Op. cit., p. 150.

818 Ibíd., p. 152.

En el año 2011 jóvenes de Chile, Colombia, Libia, Grecia, Italia, Siria, Estados Unidos, Egipto, Rusia, Túnez, Inglaterra y España, entre otras naciones, salen a las calles para contribuir al cuestionamiento o caída de gobiernos. En estos tiempos globales, el fantasma de la indignación recorre no solo Europa sino el mundo entero. La imagen espectral de hombres y mujeres con su piel lozana en las calles de diferentes capitales se toman la primera plana de los periódicos. No por casualidad, el personaje del año para la revista Time ha sido The Protester, pues su presencia en la esfera pública es tan relevante como ruidosa no solo en el occidente democrático, acostumbrado en alguna medida a las acciones sociales colectivas de la juventud, sino también en oriente 819.

Sin abandonar el terreno de la historia y sin ceder a la pretensión sociológica o politológica de aseverar tendencias ineluctables, ha de señalarse que estas protestas deberán analizarse para conocer su verdadero signi icado en la historia global.

Aunque las razones conocidas para lanzarse a las calles e increpar gobiernos y rechazar la injusticia son variadas, los jóvenes manifestantes muestran su capacidad para poner en entredicho los poderes establecidos. Protestas contra la privatización de la educación como en los casos de Colombia y Chile 820, acciones que critican la desigual distribución de la riqueza en el seno del sueño americano a partir de la consigna 99 %

vs. 1 % en el movimiento Occupy Wall Street y tomas de lugares públicos exigiendo la atención del gobierno ante el aumento del desempleo, la precarización laboral o la falta de oportunidades para las nuevas generaciones, como en España o Inglaterra, son algunos de los motivos esgrimidos 821. Pero las demandas de la sociedad civil no quedan en estas motivaciones. El descontento llega hasta la reivindicación de mayores libertades políticas y civiles en varios países del mundo árabe. El hastío por la permanencia en el poder de regímenes gerontocráticos, con sus arbitrariedades, actos de corrupción y nepotismo, son algunas de las claves que dan al traste con gobiernos que parecen incólumes a los deseos y expectativas de cambio. Y por supuesto, en estos anhelos de transformación social y política tiene un papel de primer orden la injerencia de potencias como Estados Unidos, Francia o Rusia 822.

En Colombia la movilización estudiantil protagoniza durante el 2011 uno de sus más importantes capítulos en los últimos veinte años. Luego de la frustrada presentación de un proyecto de reforma a la Ley 30 de 1992 que regula la educación superior en el país, el

estudiantado colombiano se moviliza para no permitir lo que considera como la privatización de la universidad pública colombiana. El primer pulso es ganado por los estudiantes y los sectores que se oponen a la reforma propuesta por el gobierno de Juan Manuel Santos Calderón, gracias a la importante movilización que gana el apoyo de la ciudadanía. En los círculos estudiantiles y universitarios salta a la palestra un recuerdo vago de los acontecimientos de 1971. Una muestra de ello tiene que ver con la manera como los líderes de las diferentes tendencias y grupos de jóvenes de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil –más conocida como la Mane– rebautizan el programa de exigencias con el nombre de Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos, en alusión directa al movimiento de cuatro decenios atrás 823. Cinco grandes temas aún mantienen vigencia y son una vez más coreados en calles y plazas en el año 2011:

autonomía y cogobierno en la universidad, calidad académica y cientí ica, antiimperialismo, relación universidad-sociedad, igualdad y justicia social 824.

¿Cuál es el signi icado de la generación de los años sesenta y setenta en la historia global para que cuarenta años después los jóvenes de varios lugares del mundo salgan a las calles a reclamar el in de la desigualdad, la discriminación y la opresión por parte del capital? ¿Qué condiciones surgen entre 1968 y 1972 en relación con la educación, la juventud y el pensamiento en general que marcan a las generaciones sucesivas? ¿Qué

balance hace la generación de Mayo del 68 sobre su experiencia política, histórica y cultural? ¿Cómo vive Colombia la revolución cultural planetaria de 1968? En los capítulos que conforman este trabajo se intenta dar respuesta a estos interrogantes. En este epílogo se procura correlacionar ese proceso histórico con los acontecimientos que se viven. Interesa situar la re lexión en la “historia del tiempo presente” a partir de problemas y procesos transversales que anudan ámbitos espaciales que van desde lo local y regional, como en el caso de una universidad departamental como la UIS, hasta acontecimientos y corrientes de pensamiento que tienen incidencia universal como el marxismo, la Teología de la Liberación o las enseñanzas de Mao Tse Tung. A continuación, se sintetizarán los principales postulados expuestos a lo largo de estas páginas, con el propósito de compartir algunas re lexiones sobre el porvenir de la protesta estudiantil a la luz de esta investigación.

Si una generación se con igura en respuesta a determinadas vigencias, valores, condiciones materiales y la cotidianidad de una época, en los

años sesenta y setenta son invocadas expresiones y formas de la cultura muy particulares que llegan hasta un poblado remoto como San Vicente de Chucurí –para dar origen al ELN en 1964– o a una capital de departamento como Bucaramanga –para constituir una de las más importantes movilizaciones estudiantiles de Colombia en los años sesenta y setenta–.

Esto rea irma que los intercambios e in luencias entre las sociedades dan relevancia a la historia y a la crónica como un diálogo entre lo local y lo universal. Partiendo de tal premisa, este trabajo ha intentado mostrar cómo los nuevos consumos, hábitos y relaciones sociales que ya se vislumbran a mediados del siglo XX en ciudades como París, Nueva York, Buenos Aires o México, se experimentan también, de acuerdo con condiciones particulares, en Colombia en los años sesenta y setenta. En otras palabras, ha sido de interés rastrear las consecuencias que se desencadenan en el plano cultural de aquella revolución que no toma el poder político, pero que signi ica una transformación estructural de los modos de estar en el mundo.

Como hoy en día, las causas que motivan los cientos de protestas estudiantiles en las calles del mundo entre 1968 y 1972 superan los marcos del Estado-nación y se en ilan en contra de lo que Wallerstein denomina la economía-mundo capitalista. El in del comienzo está marcado por el ocaso del sueño de la modernidad, esto es, la pérdida de con ianza en que la economía-mundo capitalista o socialista garantice las metas de liberación e igualdad. Por el contrario, este periodo crucial signi ica el comienzo de la desestabilización del sistema mundo ante grandes transformaciones que han conducido a una incertidumbre y un miedo permanente sobre el destino de la humanidad. El agotamiento parcial de una sociedad de consumo –que, paradójicamente, termina absorbiendo a las nacientes culturas juveniles– y el hastío por un sistema –que a la par que explota a los trabajadores los domina políticamente y

los conduce a la alienación– se expresa en el mundo educativo dándole prelación a las teorías del capital humano. Este enfoque, interesado en la tasa de retorno o rentabilidad de la inversión en educación, se asume religiosamente por gobernantes funcionarios de los Estados latinoamericanos encargados de desarrollar y modernizar sus sociedades “atrasadas”.

Si hay un concepto que sintetice el signi icado y el sentido de estos años es el de utopía revolucionaria. En Colombia, entre las dos décadas doradas de utopismo y compromiso revolucionario por parte de los jóvenes se destacan los años de 1962, 1964, 1971 y 1972. Estos

años marcan el giro de toda una generación hacia la rebeldía en diferentes órdenes: las formas de vestir y hablar en una sociedad pacata, los modos de amar y recrear la sexualidad y las maneras como se protesta y mani iesta la inconformidad.

Ambitos como el universitario y las calles de las ciudades donde se mani iesta esta revolución es vital en una nueva generación que promueve el sismo y la ruptura del tabú. La rebeldía expresada por los jóvenes es también una respuesta al mercado como regulador del lenguaje, hábitos y consumos, a la vez que es una voz de rechazo a las formas de sumisión y censura. Aunque la iguración política de los estudiantes no se origina propiamente en estos años, pues la relación entre juventud y política ya se cuenta desde los procesos previos a la independencia republicana, en los años sesenta y setenta se asiste a una etapa en la cual los jóvenes son lo más férreos críticos del sistema político del Frente Nacional. En estos años, además, se asiste a un proceso de radicalización de la juventud –en consonancia mundial– en el que las demandas gremiales por calidad académica, libertad de cátedra, autonomía y cogobierno en la universidad se inscriben y resigni ican en el universo simbólico de la izquierda 825.

De las condiciones en que surgen las protestas referidas en este trabajo, se destaca el tema de la modernización de la educación superior por su vigencia en las manifestaciones del año 2011. Si bien en el año 2011 los estudiantes no identi ican como obra del "imperialismo yanqui" la reforma a la universidad colombiana, el espíritu del informe Atcon y sus propuestas diagnósticas a la educación superior en los años sesenta y setenta sí determinan el proyecto de ley presentado por el Gobierno nacional para la reforma de la universidad. La necesidad de articular los sectores productivos a los estudios superiores o incrementar los índices de cobertura a través de la participación del sector privado son dos asuntos que se postulan a inicios de los años sesenta. El objetivo que se persigue no es otro que el desarrollar la nación desde una perspectiva capitalista, ora para industrializar la nación, ora para hacerla más competitiva e insertarla en la economía global. No por casualidad se retoma la idea sobre la educación superior que se consigna en el Plan Básico, el documento de reforma universitaria que pretende, entre otras cosas, posicionar los estudios básicos superiores y los conocimientos técnicos y tecnológicos para incidir en la formación profesional y cientí ica de la juventud y en el aparato socioproductivo del país.

La revolución cultural de los años sesenta y setenta permite que hoy ciertos líderes estudiantiles, y los jóvenes que lo quieran, lleven el cabello largo y se vistan con pantalones vaqueros como una de las

piezas más normales de la moda, o que las mujeres hagan parte, como algo muy habitual, de los grupos de líderes que dirigen a las bases estudiantiles. En cuanto al estilo del joven rebelde y contestatario, el in lujo de la contracultura hippie de aquellos años está fuera de toda duda. El consumo de

sustancias alucinógenas en ambientes juveniles o el desparpajo en todo lo relacionado con el sexo son el resultado de transformaciones de la cultura en los años sesenta y setenta. No por nada, el estilo "desaliñado" propio de la onda contracultural termina de la mano con el compromiso revolucionario. El anhelo por vivir en una sociedad en la cual la explotación del hombre por el hombre deje de ser una realidad aplastante y en la que la educación que se recibe apueste por la liberación del ser humano de las cadenas alienantes es una apuesta permanente en ideales, iliaciones político-ideológicas y consumos. Lo que no conciben en ese momento los jóvenes rebeldes es que el sistema "oprobioso" les permitirá acceder a una movilidad social sin precedentes y que los absorberá como funcionarios públicos, profesores universitarios, símbolo de la cultura intelectual o políticos de renombre y, más aún, que los estilos de vida alternativos dinamizarán un mercado capitalista de compraventa de mercancías.

En este marco de ideales utópicos compartidos, los estudiantes de la época asumen como propio y de manera cuasireligiosa el ejemplo de revolucionarios como Ernesto Guevara, Mao Tse Tung o Camilo Torres, quienes más que teóricos de la revolución son concebidos como ejemplos de vida. Del primero, dice Juan José Sebreli que más que un romántico apóstol por la justicia es un político deseoso de poder con una ambición redentora de la humanidad, rayana en lo impositivo. Amante de las armas y la aventura más que de una racionalidad y templanza necesarias para administrar y dirigir una nación, Guevara inspira el sacri icio de una generación que cree en la revolución inmediata y que ve en su espíritu desordenado una guía para tomar distancia del sistema. En palabras de Sebreli:

La preferencia de la aventura a la militancia suele estar unida a la elección del idealismo moral sobre el realismo político o, según los términos de Max Weber, entre la ética de la convicción y la de la responsabilidad. Esta última es capaz de transgredir los propios principios cuando las consecuencias previsibles de estos son indeseadas.

Preocupado por la lealtad a sus principios y desinteresado de sus resultados adversos, el Che era un paradigma de la ética de la convicción. Sacri icaba toda e icacia política a los ideales más puros, a

los que no renunciaba aunque chocaran con la realidad. No quiso transformarse, como Fidel, en un político realista, pragmático, rayano en el cinismo. Esta intransigencia de los ideales ocultaba la búsqueda existencial del "ser uno mismo", la construcción de su propia estatua 826.

Además de los fracasos del Che como ministro de Industrias, con base en unos rudimentos de marxismo más bien pobres, Sebreli exhorta a re lexionar en la construcción del mito en una época en la cual la política comienza a ser un asunto de comunicación e imagen. La fervorosa pasión que despierta la muerte de Guevara en Bolivia tiene dos impresos como fundamento: la fotografía del cuerpo sobre unas lozas en una escuela desvencijada en la cual la expresión del Che anuncia una esperanza imperecedera para los pueblos de Latinoamérica y el Diario del Che en Bolivia, testamento político consumido por los estudiantes de todo el continente y el mundo

827. En Colombia, algo similar sucede con la igura de Camilo Torres. Luego de una carrera meteórica en la izquierda intelectual y gremialista aparece la imagen del cura guerrillero en dos fotos que evidencian en los estudiantes la capacidad de sacri icio del valiente revolucionario "hasta las últimas consecuencias". Además de la signi icativa imagen de Camilo con sotana, impactan la fotografía como guerrillero –vestido de

camu lado y barbudo a la usanza de los revolucionarios de la Sierra Maestra– y la fotografía del día de su muerte en primera página en los periódicos más importantes del país. Estas imágenes sintetizan las representaciones del sacri icio de la generación de los jóvenes colombianos de aquella época.

La consigna 'vencer o morir' de estas dos iguras y de muchos otros grupos muestra la condensación de política, pulsión erótica y religiosa que ofrece un punto de partida posible para una exploración del complejo de la violencia revolucionaria, según lo muestra Hugo Vezzeti 828. Un rasgo característico de los héroes, que los diferencia de los hombres comunes y corrientes, es que la muerte no les sobreviene sino que la buscan y la eligen. En la gesta revolucionaria, la consigna 'vencer o morir' es tomada como disyuntiva absoluta, situando a la muerte como garante de la idelidad a la causa.

La exaltación de los héroes muertos en combate se refuerza con el vuelco del cristianismo revolucionario a la lucha armada. Cristo o sus insignias también forman parte del sustento de creencias de una buena parte de los soldados que exterminan a la guerrilla. El mesianismo

revolucionario, que en su faz objetiva alienta la redención por la sangre derramada, en el plano subjetivo refuerza un tópico ampliamente invocado en el discurso revolucionario de la época: la liberación depende de la creación del hombre nuevo.

Existe toda una vertiente dentro de los sentidos de este hombre nuevo: la consigna de

'desclasarse'. Se trata de un segundo nacimiento para dejar atrás la igura del pequeño burgués, pero es también la conversión hacia una nueva identidad de clase, ni burgués ni proletario. Y aquí la guerra toma el papel no de lucha circunstancial contra enemigos poderosos, sino de vía fundamental que transforma al sometido en un sujeto que solo puede edi icar su libertad con las armas. Lo nuevo, situado en el lugar de una causa inal, justi ica así todos los sacri icios con igurándose una moral de la muerte con la ofrenda de la propia vida. En la disposición a matar o morir hay algo que trasciende la dimensión militar de la empresa guerrillera, un fondo religioso de la política, una escatología que, en el límite, sitúa sus objetivos fuera de la historia y los encarna en iguras de héroes inalcanzables para los seres humanos de carne y hueso. De inida la guerra como forma mayor y dirección inevitable de los con lictos, la organización y las prácticas deben ser milicianas y la idea de que la revolución depende de revolucionarios heroicos y decididos lleva a que la lucha se dirija contra las desviaciones y las disidencias en la propia organización. No hay que olvidar que las gestas revolucionarias también están llenas de ejecuciones de disidentes y traidores. La igura del héroe muerto, excepcional, perdura como un motivo en las evocaciones que movilizan el presente.

La manera como algunas personas experimentan esta época de revolución y contracultura es muy diversa. Algunos de los líderes estudiantiles de 1971 como Marcelo Torres y Jaime Caicedo continúan vigentes en la lucha política, el primero llega a ser alcalde del municipio de Magangué, mientras que el segundo es elegido al Concejo de Bogotá y funge por varios años como secretario general del Partido Comunista.

Otros, como el escritor y columnista de prensa Eduardo Escobar, denigran de su paso por la rebeldía de los sesenta, insertados como intelectuales orgánicos en el sistema que tanto han odiado o puesto en tela de juicio, y que en su momento combaten desde las páginas de Nadaísmo 70 829. Algunos más, como varios profesores y directivos

universitarios, asumen posiciones críticas sobre su generación,

tratando de entender una etapa de su vida que los marca, ya sea para tomar distancia de su fundamentalismo político –a veces vergonzante– o para analizar los cambios sociohistóricos de los que son protagonistas y testigos 830.

Autores como Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner y Alvaro Vargas Llosa exorcizan sus fantasmas a mediados de los años noventa cuando publican su conocido libelo titulado Manual del perfecto idiota latinoamericano… y español 831. En este libro, los autores, que se reclaman parte de aquella generación rebelde, ajustan cuentas consigo mismos y con la pervivencia de lo que para ellos es un espécimen en vía de extinción: el revolucionario latinoamericano de profesión, cali icado como idiota. Más allá de la prosa amena que los polemistas liberales emplean en su texto, es interesante apreciar la radiografía de una época que se ha cali icado de revolución cultural, pero que ellos asumen como unos años perdidos para las sociedades no desarrolladas.

Además de criticar ferozmente y de manera burlona los íconos de la izquierda continental como el Che y Fidel, Apuleyo y compañía recuerdan las limitaciones –de manera anacrónica– del antiimperialismo, la Teología de la Liberación y la lucha armada. Más aún, reseñan la "biblioteca del idiota" con varios de los textos que se han mencionado en el trabajo y que marcan a toda esta generación 832.

Como lo señala Claudia Gilman 833, es difícil pensar que una obra literaria pudiera ejercer alguna función revolucionaria, ya que como mercancía, esta se encuentra vinculada a la sociedad de consumo y a sus modos de manipulación mediáticos. La pronta desilusión de escritores e intelectuales latinoamericanos con la revolución, luego de haberla abrazado está anudada a este hecho. El antiintelectualismo es una de las respuestas del campo intelectual ante el dilema de conciliar las tradiciones del intelectual como crítico de la sociedad y una nueva de inición del intelectual revolucionario que estatuye un tipo de relación subordinada respecto de las dirigencias políticas revolucionarias, en especial el Estado cubano y los movimientos guerrilleros.

Esta división se profundiza a partir de la consagración de la literatura latinoamericana en el mercado editorial, proceso que deriva en un enfrentamiento entre intelectuales defensores del ideal crítico e intelectuales defensores del ideal revolucionario. No todos los escritores latinoamericanos llegan a tener la misma suerte en el mercado y en la apreciación de la crítica. La consagración mercantil

traza entonces una división entre los autores célebres y los que no cuentan con la misma suerte. Pese a todo, la idea de club y hasta ma ia comienza a circular para caracterizar a los escritores que han tenido mejor fortuna en el mercado y sitio en la prensa. El clima de euforia que hasta el momento había marcado la relación entre los intelectuales y la revolución se disuelve en medio de polémicas.

Idiota latinoamericano o no, el joven universitario de los años sesenta colabora de manera directa e indirecta en la modernización cultural del país al crear grupos de estudio para leer y debatir las posibilidades de convertir a la nación colombiana en una sociedad socialista. La universidad es uno de los espacios fundamentales para llevar adelante esta revolución cultural. Allí, los jóvenes llegan a las nacientes ciudadelas universitarias y se encuentran con una vida efervescente en todo sentido: el contacto con personas de varios lugares del país, la sensación de libertad que provee la variada agenda cinematográ ica y cultural, además de las posibilidades de consumir alcohol o

alucinógenos, liberados de la tutela de los padres, y descubrir el sexo como placer y no como obligación reproductiva pecaminosa. La lectura de revistas de Cuba o China, textos publicados en la Unión Soviética e impresos nacionales ponen en contacto a la juventud con las diferentes formas que adquiere la utopía revolucionaria.

Preocupaciones, hábitos e intereses similares se replican en diferentes lugares, expresándose un interesante episodio de simultaneidad histórica, efecto de la recon iguración del espacio-tiempo que trae la segunda posguerra y en el que los medios de comunicación tienen la mayor relevancia.

Paradójicamente, las demandas del estudiantado que cuestionan la deshumanización que trae consigo el positivismo de las disciplinas cientí icas son acompañadas por las exigencias de calidad académica desde el mismo instrumentalismo de las ciencias y las tecnologías. La vanguardia modernizadora son los discursos de las ciencias y las tecnologías provenientes del mismo positivismo que tanto se critica. De este discurso, los estudiantes también extraen nociones de cienti icidad, experimentación, progreso y crítica a la ortodoxia clerical; todo para lograr una nueva articulación entre la universidad y la sociedad. Y en los discursos y acciones por alcanzar una sociedad más horizontal, justa, igualitaria y participativa, los estudiantes chocan con unas prácticas políticas en las que predomina la antropofagia con sus pares de los grupos de izquierda, además de actitudes y comportamientos machistas, sectarios y dogmáticos que ponen en entredicho el carácter liberador de sus proyectos políticos. Lo mismo

puede decirse de su relación con el mercado y el consumo, toda vez que si bien resisten el consumismo del capitalismo terminan cooptados por la lógica de lo alternativo. La contracultura es un mercado rentable más, tal y como lo atestiguan las subculturas o comunidades de pares juveniles de hoy día o la industria de la música y la moda.

Este trabajo ha intentado bosquejar un mapa sobre los estudios que en Colombia se han realizado respecto al movimiento estudiantil. Como se expresa en el primer capítulo, tales trabajos se caracterizan por su dispersión y fragmentación, al punto que no existe una visión nacional ni siquiera de las protestas estudiantiles durante el siglo XX. Las principales universidades regionales continúan demandando historias institucionales y sociales en las que se analice el papel del estudiantado en su conformación histórica, al tiempo que los investigadores se den a la tarea de contar y explicar una historia lo más integral posible sobre el movimiento estudiantil. Esta apuesta académica pasa por el acopio de fuentes, la ampliación de los periodos de estudio, la descripción y el análisis de los múltiples casos regionales, el acercamiento a las experiencias en universidades públicas y privadas y la exploración de nuevas aristas de re lexión como son los temas culturales, el análisis de los discursos y la historia política de las organizaciones estudiantiles y juveniles. Los casos mexicano y argentino son presentados como interesantes referentes para estimular la investigación en Colombia 834.

Con esta investigación se procura poner de presente que la protesta estudiantil entre 1968 y 1972 no se puede entender si se obvian las condiciones mundiales de agitación juvenil. La relación que establecen los estudiantes de la época con el Mayo Francés

[véase Anexo 7] y las movilizaciones en toda Europa o el fortalecimiento del sentimiento antiimperialista a causa del papel de Estados Unidos en Vietnam son variables de simultaneidad que afectan a los estudiantes colombianos y que obtienen a

través de la gran prensa y de las revistas culturales. Saberse y sentirse parte de una generación que se levanta contra la insolencia y la modorra tanto en las sociedades capitalistas opulentas como en las frías y rígidas naciones del socialismo históricamente existente permite a los jóvenes colombianos concebirse como una generación llamada a transformar el mundo. El fantasma que recorre el mundo a inales de los años sesenta e inicios de los setenta se siente más cerca cuando llegan noticias de las protestas en México y Argentina, pues además con irman que la represión es la respuesta “natural” de unos regímenes aparentemente democráticos.

A nivel global, las protestas de los años sesenta y setenta protagonizadas por universitarios instalan una tensión que todavía hoy se siente en la emergencia de las culturas juveniles y el resurgimiento de los jóvenes como actores sociales de primera línea. La con lictiva y la compleja relación entre contracultura y revolución en las universidades y sociedades europeas y americanas se expresa en el propio contexto latinoamericano y colombiano. Signado el país por el agotamiento progresivo del pacto bipartidista y el surgimiento de una serie de movilizaciones sociales, la revolución como objetivo de largo plazo de las fuerzas de izquierda penetra las universidades a través de organizaciones juveniles, algunas alas de partidos y movimientos políticos

[Juco y Jupa] y otras agrupaciones partícipes del amplio campo de izquierda nacional e internacional. La contracultura se expresa especialmente en el mundo hippie, originario de Estados Unidos y el cual alcanza a expandirse por el continente hasta convertirse en el estereotipo de los años sesenta. En Colombia la onda hippie no es tan signi icativa, por lo menos en el mundo universitario, pues las condiciones en torno a la universidad llevan a un predominio de los proyectos de izquierda.

De modo que como se ha venido insistiendo hace ya varios años en distintos escenarios sobre la movilización estudiantil y, en particular, en este trabajo, las universidades colombianas representan a mediados de siglo un lugar para desarrollar un proyecto modernizador y desarrollista de la nación colombiana. Las tesis de Rudolph Atcon tienen un gran impacto en la política educativa universitaria del país, al punto que sus planteamientos tratan de desarrollarse en la Universidad Nacional de Colombia a través de la conocida Reforma Patiño y en otras universidades, como la UIS, por intermedio de los planes de desarrollo. Durante el periodo de estudio, la

"norteamericanización" de la universidad se retoma mediante la formulación y la ejecución diferida del Plan Básico, proyecto que si bien no se convierte en ley sobre la educación superior, sí se desarrolla en varias universidades, entre ellas la UIS. En efecto, el papel que desempeñan entidades internacionales, en especial en las universidades y fundaciones estadounidenses, así como el Banco Interamericano de Desarrollo, justi ica y amplía la convicción del estudiantado contra el "imperialismo yanqui".

Las demandas por el mejoramiento de las condiciones para estudiar, que esgrimen los estudiantes colombianos, se enmarcan en estos años en una concepción política que resigni ica las tradicionales demandas gremiales. Interesados en comprender mejor las razones por las cuales la universidad colombiana sufre una parálisis casi completa en 1971, se ha procurado presentar una primera versión sobre el discurso estudiantil que legitima su accionar. Las decenas de marchas, paros, huelgas, plantones y enfrentamientos tienen asidero en las maneras como asumen el papel de la universidad

en la sociedad, la misión del estudiantado en el proceso revolucionario y el lugar que cumplirá la "lucha ideológica" en contra de la cultura dominante. Las respuestas a estas cuestiones se construyen en el interior de los diferentes grupos de izquierda, de acuerdo con los credos ideológicos a ines a los dictados de las líneas internacionales.

De hecho, las diferencias en este sentido conducen, con otros motivos, a ahondar en el distanciamiento de los diferentes grupos políticos que se dan cita en la universidad.

Sin embargo, hay ciertos temas que se comparten en todas las corrientes de la izquierda universitaria. La gran mayoría de los jóvenes de izquierda de aquellos años consienten que la lucha armada es, tarde o temprano, la forma de lucha política a la cual las masas, el proletariado o el pueblo tendrán que acudir para transformar revolucionariamente la sociedad. El capitalismo solo puede tumbarse a través del uso de la violencia revolucionaria, legitimada por la represión de la que históricamente ha sido víctima el pueblo, tanto por el imperio norteamericano como por los gobiernos títeres nacionales y sus esbirros. El segundo aspecto es el de la seguridad de que el país ya está orientado hacia la revolución socialista, a pesar de las diferencias entre la intensidad y la velocidad de este tránsito. Como se recordará, la discusión parte de la caracterización del país como una nación más o menos capitalista o el peso que tienen los llamados "rezagos" feudales, de allí la consideración de si es necesario emprender la revolución socialista inmediatamente o, como paso previo, llevar a cabo una revolución de nueva democracia bajo la batuta del proletariado.

Las diferencias discursivas obedecen al cómo y quiénes pueden y están llamados por la historia para transformar a Colombia en una nación socialista. Paradójicamente, los estudiantes consideran que ellos no son los sujetos históricos que la doctrina marxista contempla como la "clase" revolucionaria que destruirá a la sociedad burguesa. De esto se desprende que las discusiones en el seno de la izquierda política y estudiantil se orienten hacia la de inición del proletariado o el campesinado como fuerza histórica decisiva en el proyecto revolucionario. Por su parte, la consideración del estudiantado como fuerza progresista está fuera de dudas. Como representante de la pequeña burguesía, el estudiante tiene la misión de librar la lucha ideológica fundamental dentro de la lucha de clases que atraviesa la sociedad colombiana de aquel entonces. La universidad y la educación, en general, se convierten en el lugar indicado para que los estudiantes aporten su grano de arena en la construcción del socialismo. Allí se concentran todos los enemigos a derrotar: la injerencia imperialista a través de las fundaciones norteamericanas y los préstamos de entidades multilaterales, el capitalismo y su necesidad de formación de una clase obrera técnica y dócil, la alienación del sistema a nivel cultural y el Estado colombiano, represor contra las manifestaciones estudiantiles y retardatario en sus instancias directivas.

¿De dónde obtienen los estudiantes de inales de los años sesenta e inicios de los setenta sus argumentos para dedicar su vida a la causa revolucionaria? La organización de eventos nacionales, paros, huelgas y marchas, además de las interminables discusiones y peleas ideológicas por trazar la línea de acción, se fundamentan en una serie de temas y problemas que se forman al calor de la lectura y la conversación de revistas, periódicos y libros que se consumen durante estos años. La relación que marca esta época entre contracultura y revolución, como los dos conceptos que sintetizan la experiencia de esta generación, se evidencia en el análisis de las

principales revistas culturales y políticas; igualmente, en las principales obras literarias y de teoría social. Los intelectuales comprometidos de la época utilizan esas tribunas para incidir en la con iguración del compromiso político de sus lectores, compartiendo idearios que tienen como eje la crítica al estado de cosas imperantes, la valoración de las luchas sociales y la promesa de la construcción del socialismo. En el mismo orden de análisis, lo que se llama estética revolucionaria capta y potencia los cambios culturales que se dan en aquellos años, especí icamente la ruptura generacional, la transformación de la familia, el consumo de sustancias alucinógenas y las nuevas formas como se experimenta la sexualidad.

De acuerdo con Juan Guillermo Gómez, el tránsito de una cultura provinciana, oral y conservadora a una urbana, intelectualizada que él llama de “resistencia”, es posible gracias a la emergencia del “libro de izquierda” 835. Aunque los textos consultados en esta investigación no corresponden a la de inición taxativa que ofrece Gómez, sí hacen parte de la revolución cultural del 68 en la que participan estudiantes, militantes de izquierda e intelectuales comprometidos. Como se demuestra, el campo cultural colombiano al inalizar los años sesenta y principios de los setenta tiene como protagonistas un importante número de publicaciones seriadas de diferente sello que sirven para agitar los espíritus juveniles y trocarlos en militantes de la causa de izquierda en cualquiera de sus corrientes. En esta labor, según lo muestra Gómez –y esta investigación–las universidades tienen un papel central, al igual que las editoriales de izquierda que se crean por estos años para llevar a cabo esta difusión y modernización de la vida cultural colombiana. No por casualidad, este trabajo tiene como linderos temporales el año de creación de Oveja Negra [1968] y de La Carreta

[1972], rango en el que aparecen, fusionan y desaparecen otras empresas editoriales pequeñas pero no menos signi icativas como La Pulga, Hombre Nuevo, 8 de Junio, Estrategia, Zeta, El Tigre de Papel y

Pepe 836.

Revistas culturales y políticas, libros de teoría social generalmente de marxismo con una miríada de autores y posiciones políticas, investigaciones sociales sobre Colombia en momentos en que apenas se despuntan las ciencias sociales y libros de literatura universal, latinoamericana y nacional se convierten en el arsenal de los jóvenes universitarios de esta generación. Un breve acercamiento al discurso de los estudiantes en 1971 da muestras de la alta politización en las ilas de los universitarios, tal y como se aprecia en las intervenciones de jóvenes militantes en las que citan a Lenin, Mao y Guevara y, en menor medida, a Marx, Trotsky y otros autores más en boga como Althusser o Marcuse. La necesidad de dotarse de un discurso y una explicación sobre la injusta realidad social que les toca vivir a los jóvenes estudiantes y la convicción del socialismo como la vía expedita para salir de la condición de atraso son dos de las condiciones históricas que permiten el consumo y la circulación de este universo de impresos. El lugar central que tiene la universidad en la difusión de estas obras está

fuera de duda, entre otras razones por el papel que las casas de estudio tienen como promotoras y creadoras de algunas editoriales de izquierda, sin descontar que los universitarios son el grupo poblacional más importante de estas, junto con los profesores que incluyen varios volúmenes de consulta en sus materias.

Hoy, a casi ya cincuenta años de esta eclosión de rebeldía estudiantil tamizada en lecturas, debates y discursos que llaman a la revolución, los jóvenes vuelven a las calles

a sentar su voz de protesta por este mundo en que les corresponde crecer. En uno de sus últimos libros, el reconocido historiador de la movilización social, Charles Tilly, junto con Lesley Wood, realizan una interpretación de los movimientos sociales desde el siglo XVIII hasta inales de la primera década del siglo XXI 837. De hecho, al cuestionarse por el futuro de la acción social colectiva, estos autores se preguntan si el uso de las tecnologías de la información transforma sustancialmente a los movimientos sociales. Esta inquietud es de relevancia para esta investigación, pues si hace cuatro décadas las revistas y libros cumplen un papel de primer orden en la radicalización de las demandas y en la estructuración del discurso de los estudiantes, no está de más preguntarse por las formas como hoy en día los jóvenes de todo el mundo vienen con igurando sus representaciones en torno al poder que critican. Más aún, Tilly se pregunta por la forma como las redes sociales alteran o no la

planeación y el desarrollo de la protesta social.

En líneas generales, Tilly recuerda que si bien el uso de redes sociales como Facebook o Twitter abaratan la comunicación entre los activistas, estas permiten, a su vez, una coordinación más rápida y efectiva para ciertas acciones y facilita la información en tiempo real de los acontecimientos en diferentes lugares del mundo. Sin embargo, advierte que la interacción de esta nueva forma comunicativa no puede incurrir en lo que llama "determinismo tecnológico". Sin desconocer las nuevas formas de interacción entre redes y protesta social, los nuevos rasgos de los movimientos sociales serán el resultado de cambios en sus respectivos contextos sociales y políticos, más no en el determinismo explicativo de las innovaciones tecnológicas, máxime cuando al tiempo que facilitan la comunicación excluyen de tajo a todas aquellas personas que se encuentran fuera de los circuitos virtuales, paradoja en la que poco se repara. De acuerdo con Tilly y Wood, son las formas de organización local, regional y nacional que se crean hace más de un siglo las que todavía permiten realizar protestas en diferentes lugares del mundo. Las sentadas, los paros, las huelgas, la politización cara a cara y los mítines son algunas de las formas que todavía sirven de soporte a los activistas contemporáneos. Esto pasa, además, por reconsiderar el alcance de la globalización, especí icamente el papel de los Estados nacionales en la gestión de la política contemporánea.

Ahora bien, la aparición y la apropiación de la internet por parte de los demandantes sociales ha permitido introducir nuevas expresiones que conducen a los más optimistas a pensar en una revolución estructural en la acción colectiva. Algunos de los puntos que se destacan son la creación de redes menos estructuradas y jerárquicas de comunicación y coordinación, la posibilidad de insertar en la agenda de la movilización asuntos locales en conexión directa con problemáticas globales, el abaratamiento mismo de las protestas y la posibilidad de realizar campañas permanentes con objetivos rápidamente cambiantes. No obstante, como recuerda Gladwell 838, los compromisos que se establecen a través de las redes sociales no pueden suplantar aquellos que se fundan en la experiencia de la injusticia sufrida y de la solidaridad compartida en las luchas cotidianas y en el encuentro cara a cara. Este autor recuerda que las sentadas en los años sesenta o las acciones de los afroamericanos en contra de la segregación racial implican un alto componente de experiencia en común, que la virtualidad no puede suplantar a través de un clic.

Más allá de este interesante tema que se abre en la contemporaneidad

sobre el futuro y los desarrollos de la protesta en tiempos de globalización e hipercomunicación, esta investigación es un primer paso para pensar las condiciones estructurantes de la movilización estudiantil en unos años convulsos que no volverán de la misma forma.

Además de una comprensión diacrónica de la acción social colectiva, de la que el trabajo de Tilly y Wood es un referente analítico, se considera que este recorrido por la relación entre universidad, protesta y cultura abre una serie de interrogantes y posibilidades para derivar hacia nuevas investigaciones en los próximos años. Estas son algunas preguntas: ¿qué papel desempeñan las librerías en la difusión y la circulación de los libros y revistas de izquierda y, en general, de toda la gama de impresos a través de los que se propagan nuevos idearios, referentes estéticos y éticos? ¿Qué historias se conocen de los editores, autores e impresores de este tipo de artefactos culturales?

¿Cuánto se conoce respecto de la apropiación de las corrientes políticas, ilosó icas y literarias que se imponen con fuerza en los años sesenta y setenta y en los decenios posteriores? ¿Por qué no pensar en una historia de la lectura y la escritura de y desde los libros y revistas que cantan a la revolución? ¿Dónde está la historia de las sociabilidades de la izquierda universitaria y política en general, especialmente los estudios sobre cafés, bares, tabernas, escenarios culturales y sitios de encuentro donde se debate y discute con ahínco la posibilidad de convertir a Colombia en una nación socialista?

Mientras estas y otras historias se construyen, es oportuno ir articulándolas a una historia política detallada de las luchas estudiantiles que recoja y cuente los casos locales y regionales. Investigaciones que se pregunten por el desarrollo de los planes y directrices educativas en cada una de las universidades regionales, esto es, la necesidad de elaborar historias institucionales que tengan en cuenta la construcción de estas casas de estudio como efecto de una serie de interrelaciones a nivel local, regional, nacional e incluso internacional. A esto se suma la reconstrucción de las experiencias juveniles de organización y participación política, especialmente las relacionadas con el campo de la izquierda, y con ello una historia de los periplos vitales de las principales iguras de los años sesenta y setenta, entre ella las del Che, Camilo y otros tantos revolucionarios y líderes estudiantiles y políticos quienes, en su momento, preconizan:

“Si el presente es de lucha, el futuro es nuestro”. Por ahora, lo que se avizora en el mundo de la historiografía sobre estas temáticas es una apuesta por deconstruir el pensamiento compartimentado, y pensar en

la necesidad de una labor investigativa que no separe las dimensiones políticas, sociales y culturales de una época de la cual todavía llegan sus ecos.

819 Los editores de Time incluyeron una serie de reportajes y crónicas sobre los diferentes rostros de la protesta global. La introducción, el análisis general y los casos destacados se pueden consultar en: http:// www.time.com/time/person-of-the-year/2011/ 14 de diciembre de 2011. [Consultado el 6 de enero de 2012].

820 MUNOZ LIMA, Rosa. Protestas estudiantiles en Chile: “la clase política ha perdido legitimidad”

Disponible

en

la

red

vía:

http://www.dw.de/dw/article/0,,15297730,00.html [Consultado el 6 de diciembre de 2011] Juan Pablo Luna. Chile 2011: protestas, partidos políticos y perspectivas de cambio. En: Revista Argumentos, año 5, n.o 5, [nov. 2011]. Disponible en la red vía: http:// revistargumentos.org.pe/chile_2011.html.

821 Una síntesis que intenta explicar los sucesos de Londres se puede leer en: Las claves

de

la

protesta

en

Londres.

Disponible

en

la

red

vía:

http://www.elpais.com/articulo/internacional/claves/protestas/Londres/elpepuint/20110808elpepuint_7/Tes [Consultado el 1 de diciembre de 2011].

822 Para el caso de Siria consultar la siguiente cronología: Ocho meses de protestas y represión.

Disponible

en

la

red

vía:

http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/28/internacional/1301305817.html

[Consultado el 6 de diciembre de 2011].

823 El cubrimiento que realiza la prensa a las marchas protagonizadas por los estudiantes y al pulso político en el año 2011 amerita un ejercicio archivístico, tal y como los que se hacen sobre la coyuntura de 1971. Véase esta nota de prensa que muestra cómo los medios acuden a los académicos y especialistas en la materia, residenciados en Bogotá, para analizar este proceso: CAMARGO, María del Pilar. Las lecciones del movimiento estudiantil. [Consultado el 14 de noviembre de 2011].

Disponible en la red vía: http://www.semana.com/nacion/lecciones-del-movimiento-estudiantil/167486-3.aspx.

824 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y CORREA LUGOS, Andrés. La movilización estudiantil universitaria del año 2011 en Colombia. Retrospectiva de un síntoma contestatario: 2011-1971. En: Revista Educación y Desarrollo Social, Vol. 9, n.o 1, 2015, pp. 40-55.

825 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander: concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria, 1971-1976. Bucaramanga: UIS, 2016.

826 SEBRELI, Juan José. Ensayo contra el mito del Che Guevara. En: Revista Santander-Segunda Epoca, n.o 5, [mar. 2010], pp. 65-66.

827 SEBRELI. Op. cit., p. 77.

828 VEZZETTI, Hugo. Sobre violencia revolucionaria. Memorias y olvidos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.

829 No es necesario realizar un estudio en profundidad sobre las trayectorias vitales, políticas e ideológicas de los nadaístas para constatar que un personaje como Eduardo Escobar ha abjurado, en múltiples oportunidades, de aquellos años de rebeldía juvenil.

Además de la simpatía por la administración del expresidente Uribe Vélez, en una reciente columna Escobar expresa su queja por la militancia comunista de la líder estudiantil chilena Camila Vallejo, una constatación más del distanciamiento por parte del exnadaísta con este tipo de posiciones políticas. Véase: ESCOBAR, Eduardo. Camila Vallejo.

29

de

noviembre

de

2011.

Disponible

en

la

red

vía:

http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10848972
[Consultado el 12 de noviembre de 2011].

830 En un libro recientemente editado que lleva por título Memorias de una época: el movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX es posible encontrar distintos y numerosos testimonios sobre la militancia estudiantil revolucionaria en aquella época. Véase: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Memorias de una época: el movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX.

Bucaramanga: Ediciones Universidad Industrial de Santander, 2016. Por citar un ejemplo, en una entrevista concedida hace más de una década por el reconocido historiador Armando Martínez Garnica cuenta cómo era la vida militante de los estudiantes de la Universidad Nacional en Bogotá. En dicha conversación, el profesor Martínez da cuenta de varios de los temas que se han tocado a lo largo de estas páginas.

Desde la profunda relación con el pensamiento de izquierda, pasando por el fanatismo ideológico hasta llegar al abandono de todo objetivo individual en pos de conseguir la revolución socialista. En sus propias palabras: “con todo esto ya teníamos una estrategia, y una especie de herencia, nosotros ya estábamos repartiendo los edi icios de Bogotá para las viudas de la revolución, nosotros repartíamos el mundo, creíamos que eso ya iba a llegar, por eso no importaba sacri icar la carrera, ¿qué importaba ser profesional si tenía que trabajar en la revolución? Teníamos que organizar socialmente el país, por eso no importaba ser profesional. Si no hubiéramos creído en eso no nos hubiéramos tirado la carrera. Todos hablábamos de la violencia revolucionaria contra la oligarquía; nosotros románticamente esperábamos morir en la batalla, por eso recitábamos la famosa frase del Che: “donde quiera que la muerte nos llame bienvenida sea”. Muchos estábamos convencidos que nos iban a matar, pero románticamente queríamos morir por la causa de la revolución. Bueno, nosotros decíamos que queríamos morir románticamente en el intento. La violencia revolucionaria contra la era de la violencia, los oprimidos contra los opresores, la violencia del pueblo contra la oligarquía, y andábamos armados, eran las reivindicaciones internas para las masas, no para nosotros. Era una cosa que había que lucharse en nombre de la masa, lo cual era una táctica para justamente ganar masa y empezar a hacer la revolución”. Véase: Entrevista a Armando Martínez Garnica. Bucaramanga, 26 de octubre de 1999.

831 MENDOZA, Plinio Apuleyo; MONTANER, Carlos Alberto y VARGAS LLOSA, Alvaro.

Manual del perfecto idiota latinoamericano… y español. Barcelona:

Plaza & Janés, 1996.

832 MENDOZA, Plinio Apuleyo; MONTANER, Carlos Alberto y VARGAS LLOSA, Alvaro.

Op. cit., pp. 269-306. Algunos de los libros que son referenciados: La historia me absolverá de Fidel Castro [1953]; Los condenados de la tierra de Franz Fanon [1961]; La guerra de guerrillas de Ernesto Guevara [1960]; ¿Revolución dentro de la

revolución? de Regis Debray [1967]; Los conceptos elementales del materialismo histórico de Marta Harnecker [1969]; El hombre unidimensional de Herbert Marcuse

[1964]; Para leer al pato Donald de Ariel Dorfman y Armand Mattelart [1972]; Dependencia y desarrollo en América Latina de Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto [1969]; Hacia una teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez [1971] y la

"biblia del idiota" a la que dedican un capítulo: Las venas abiertas de América Latina de Eduardo Galeano [1971].

833 GILMAN, Claudia. Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.

834 Una muestra de la vitalidad e importancia que tienen los estudios sobre el movimiento estudiantil en Argentina es la organización de las Jornadas de Estudio y Re lexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Este escenario académico aglutina a investigadores y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, Universidad del Sur y Universidad Nacional de la Plata [Unlp]. Se recomienda consultar el sitio web: http://www.mov-estudiantil.com.ar/ [Consultado el 16 de febrero de 2012]. Entre el 16 y el 18 de septiembre de 2010, se realizó en la Unlp la tercera versión de estas jornadas en las que se trataron diferentes temas sobre el movimiento estudiantil argentino. Para consultar las memorias del evento: http://www.mov-estudiantil.com.ar/ terceras_jornadas_2010.swf [Consultado el 16 de febrero de 2012].

835 Por "libro de izquierda" el autor entiende "los libros que, no necesariamente impresos en Medellín, son publicados por una serie de editoriales de tendencia política de izquierda –de alguna manera identi icado con los ideales de una revolución social de cuño marxista-leninista– y que tienen el expreso propósito, por parte de sus editores, de contribuir a la agitación intelectual, política, académica, entre

diversos círculos de lectores radicalizados, durante inales de los años sesenta y los años setenta". Véase: GOMEZ GARCIA, Juan Guillermo. Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del "libro de izquierda" en Medellín en los años setenta. Bogotá: Desde Abajo-Colciencias-Universidad de Antioquia, 2005, p. 60.

836 GOMEZ GARCIA, Juan. Op. cit., pp. 75-143.

837 TILLY, Charles y WOOD, Lesley. Los movimientos sociales 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook. Barcelona: Crítica, 2010, pp. 189-239.

838 GLADWELL, Malcolm. Por qué la revolución no será tuiteada. En: El Malpensante.

n.o 114. 2010. Publicado en la red: http://www.elmalpensante.com/index.php?

doc=display_contenido&id=1711. Noviembre de 2010. [Consultado el 25 de febrero de 2011]. En Colombia recientemente se pueden citar dos ejemplos claros de la fortaleza y debilidad de los nuevos medios de comunicación en el desarrollo de la acción social colectiva. Por un lado, luego del importante movimiento en contra de la reforma a la ley de educación superior, los dirigentes estudiantiles de inen para el 24 de noviembre de 2011 una marcha continental por la educación. Esta marcha se organiza a través de las redes sociales y no cuenta con la misma participación que las masivas protestas de los meses anteriores. Además, no es precisamente una marcha que tiene lugar en todo el continente sino en algunos lugares concretos como en Chile. Por otro lado, el poder de las tecnologías de la información y la comunicación queda refrendado, en este mismo

año de 2011, con la difusión de un video en el que se demuestra cómo las comunidades del Quimbo, en el departamento del Huila, son atropelladas por la fuerza pública al resistir el desalojo de sus tierras para construir un proyecto energético por la empresa Emgesa. El video genera un debate nacional sobre el caso del Quimbo, el papel de la fuerza pública y del Estado en la defensa de los intereses de las transnacionales o de la ciudadanía afectada por la construcción de las represas, todo ello mediado por la repulsión que genera el video difundido en las redes sociales bajo el nombre "El video que el gobierno no quiere que veamos". Véase: El Tiempo. Estudiantes colombianos quieren una #LatinoamericaporlaEducacion. 24 de noviembre de 2011. Disponible en la red vía: http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/educacion/ARTICULO-WEB-

NEW_NOTA_INTERIOR-10826704.html [Consultado el 26 de noviembre de 2011] y SEMANA. El video que el gobierno no quiere que veamos. 21 de febrero de 2012.

Disponible en la red vía: http://www.semana.com/nacion/video-gobierno-no-quiere-veamos/172493-3.aspx [Consultado el 22 de febrero de 2012]. Para ver el video: http://www.youtube.com/watch?v=BFv4HG8ALeA . El video ha alcanzado más de 800.000 visitas en menos de dos semanas.

Post scríptum del 68

El parteaguas del 68 o línea divisoria imaginada entre un antes y un después de este año es posible también leerlo como un in del principio en el devenir político y cultural planetario. Los primeros efectos del 68 rea irman la hegemonía de Estados Unidos y con ella la del mercado y del consumo 839. Una nueva forma de consumir que en palabras de Christian Laval y Pierre Dardot ha conducido hoy a la tragedia de lo no común, lo cual se resume, esencialmente, en la frase atribuida a Luis XV para comprender el verdadero espíritu del capitalismo: "¡Después de mí, el diluvio! 840" .

Las protestas del 68 dirigidas por un malestar existencial generalizado, espontáneo y eufórico de la juventud ya se expresan por la creciente expansión de este capitalismo consumista. Y a este malestar se suman manifestaciones contraculturales en una tríada que hasta el día de hoy no ha dejado de expresarse: moda, drogas y sexo. Una nueva etapa surge entonces para cambiar dos pilares fundamentales de la cultura: la familia y la educación. Y tras el cambio de las relaciones familiares y todas las formas de transmisión y reproducción del saber, una revolución de los medios masivos de comunicación hasta situarse en las esferas del poder, del espectáculo y del consumo obsolescente de mercancías. Por primera vez una guerra y las protestas contra esta guerra –con frases como "haz el amor y no la guerra"– son televisadas con un impacto nunca imaginado. La carrera espacial es presenciada en vivo y en directo y los vuelos de las naves espaciales son oidos en las calles con el transistor pegado al oído de la misma manera como hoy se puede oir un partido de fútbol o una carrera ciclística 841.

El 68 es entonces el comienzo de una mutación que se de ine como una revolución cultural que critica tanto al imperialismo –"un tigre de papel"– y al mundo alienante del consumo capitalista con sus valores y estilo de vida de la sociedad burguesa como al falso estalinismo

socialista de la Unión Soviética con su burocracia y ortodoxia partidista. Y en esta nueva entrada al mundo del consumismo, con el Festival de Woodstock en la primavera estadounidense de 1969 como telón de fondo, incluso la igura emblemática del Che Guevara se banaliza pasando de imagen legendaria de revolución o de postura contestataria inconforme y vital a una pasajera y super icial representación mediática 842.

La píldora anticonceptiva, el jipismo y el feminismo como movilizaciones contraculturales, el divorcio, la maternidad sin varones y los derechos de los niños son tal vez los efectos más visibles, en el mediano plazo, de las transformaciones familiares

843. Entretanto, en el campo educativo es visible el cambio en las formas de transmisión del saber en las cuales el estudiante ya no es un receptor pasivo de conocimientos, lo cual implica que las relaciones jerárquicas profesor-alumno sean un tanto más activas y horizontales en la escala del aprendizaje. Unas nuevas relaciones de saber y aprendizaje a las cuales acceden, en mayor número, las clases medias urbanas ante la urbanización y el crecimiento de la matrícula universitaria en Europa y América.

En Francia, por citar un ejemplo, se pasa de 175.000 estudiantes matriculados en 1958

a 500.000 en 1968 844. Sobre este cambio de enfoque comienzan a predominar las pedagogías dialógicas, parafraseando la frase tan citada de Freire: “No más un educador y un educando, sino un educador-educando y un educando-educador”. Y

paralelamente a esta aspiración, un pensamiento tecnicista que lleve, mediante

objetivos y aplicaciones prácticas, las ciencias y las tecnologías al aula de clase para incidir en el desarrollo social. El encuentro entre sujetos de aprendizaje y la investigación en el aula para crear currículos y proponer nuevas didácticas son tal vez, en el mediano plazo, los efectos más importantes de este cambio educativo 845.

Y en esta revolución cultural planetaria de larga duración –según Fernand Braudel, comparable a los movimientos del Renacimiento y de la Reforma europeos 846– el 68

es también el in de la vieja izquierda que sigue literalmente, en sus estructuras de partido, los lineamientos de la Unión Soviética y con estos un sistema de gobierno autoritario y opresor de las libertades no

solo en este inmenso país sino en su área de in luencia: la Cortina de Hierro. Por tanto, la opresión ya no es solo de la burguesía al proletariado sino de pueblos dominantes a nacionalidades y minorías étnicas, sexuales o ambientalistas. Precisamente, la nueva izquierda, investida de múltiples derivaciones maoístas, trotskistas, libertarias, feministas, entre otras, se levanta contra la opresión tanto del sistema capitalista como estalinista con el in de alcanzar la transformación social igualitaria y libre de imperialismos. Sin embargo, esta nueva izquierda, al igual que la precedente, considera que la violencia incontrolada tiene un sentido porque en su desorden aspira a un orden diferente, según escribe Jean Paul Sartre en su ensayo

"Instrucción ex-cathedra y difusión de la crisis del saber universitario y del descontento estudiantil" 847. Esta nueva izquierda de tendencias maoístas, las más activas y mayoritarias, tiene como referente un no menos opresor sistema político: China y su revolución cultural. La contradicción no puede ser más paródica a la luz de los acérrimos críticos tanto de la vieja como de la nueva izquierda, a propósito de la sentencia de Marx en El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte: los hechos y los personajes de la historia ocurren, como si dijéramos dos veces, una vez como tragedia y otra como farsa.

La tragedia de la Revolución cultural china comienza en el otoño de 1965 cuando Mao, el "gran timonel", consigue del partido autorización para destruir el antiguo mundo.

"¡Destruid lo viejo, construid lo nuevo!" es la consigna en 1967 848. El propósito del

"gran timonel" es apoyarse en las masas para atacar el aparato burocrático del partido y reconquistarlo. Este acusa a la dirigencia en estarse convirtiendo en una nueva burguesía. Mao atacará con la misma intensidad a técnicos e ingenieros, intelectuales y funcionarios del partido. Y para alcanzar esta reconquista el "gran timonel" se valdrá de su esposa y esta, a su vez, de una estructura paralela a la del partido, los "guardias rojos", provenientes de la masa universitaria. Dend Xiaoping, el creador de las reformas económicas, entre muchos dirigentes, es enviado a una comuna rural a reeducarse, y Zhou Enlai, presidente del Consejo de Ministros y compañero de Mao desde la larga marcha revolucionaria, es apartado del poder real 849. La cacería de brujas es resistida en algunas ciudades, presentándose batallas entre fracciones que amenazan con una guerra civil. Ante el cierre de las universidades y la disminución de la producción industrial y agrícola, el propio Mao toma distancia del fanatismo de los guardias rojos y se apoya en el ejército para restaurar el orden y

reorganizar la producción. Sin embargo, la supuesta revolución cultural ha triunfado y lo que queda hacia 1969 es el exterminio o absorción en el ejército de los guardias rojos. Y este gran fracaso del gran timonel es investido como un triunfo. Líderes maoístas en todo el mundo hacen eco de la Revolución china como ejemplo y vía al socialismo. En Colombia este eco también resuena en la militancia de muchos líderes maoístas de la nueva izquierda.

Precisamente, esta investigación muestra y analiza las ideas, fuerza y tensiones de esta militancia en la universidad colombiana y en particular en la Universidad Industrial de Santander entre 1968 y 1972. Y una vez más, en esta transmutación de ideas y acciones, es posible parafrasear otra frase de Marx en El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte: cuando los vivos se disponen a revolucionarse y a revolucionar las cosas acuden al auxilio de los espíritus del pasado tomando prestados nombres, consignas de guerra, ropaje y lenguajes, para, con este disfraz, representar la nueva escena de la historia.

En el mediano plazo, los jóvenes del mundo despojados del disfraz maoísta atacarán por igual a la vieja izquierda y a la burguesía, y constatarán que la clase obrera no es la única revolucionaria y que la protesta no tiene que conducir inevitablemente hacia el socialismo. Incluso irán más allá: atacarán sin tregua la ortodoxia soviética y proclamarán modelos alternativos de economía a un "socialismo real" impuesto a sangre y fuego por el estalinismo. Para muchos jóvenes la esperanza ya no será

alcanzar un mundo igualitario y democrático sino transformaciones sociales, con oportunidades, para hacer de la existencia un tránsito vivible y soportable en tanto el presente se eterniza, el pasado ya no existe y el futuro solo anuncia miedo y desolación.

Bajo esta aspiración disminuirán las hostilidades –impensables antes del 68 o poco después– entre los distintos grupos antisistémicos. Empero, este consenso no será

posible en los años próximos al 68. Es el desencanto a las utopías universalistas e igualitarias y a las reformas y promesas incumplidas del liberalismo y del comunismo el que hará posible, más adelante, un reencuentro por demandas pragmáticas de transformación social en medio de lo que ha denominado "la ola posmoderna y desencantada" 850.

En el inmediato plazo los jóvenes que se hacen visibles en la protesta y en las loas a la lucha revolucionaria entre los años de 1968 y 1972 –

e incluso aquellos hasta bien entrados los años setenta–, sobre la base de acusar a la vieja izquierda de cometer cinco faltas –debilidad, corrupción, complicidad, negligencia y arrogancia–, se presentan en la escena de la historia para eliminar el compromiso de la izquierda con el estatalismo y oponerse al liberalismo reformista, advirtiendo la crisis y fase terminal del capitalismo en estado monopólico –del que sonarán las primeras alarmas en la crisis económica de 1972 y 1973 851–. ¿Pero quiénes son los militantes de esta nueva izquierda que con ideologías vienen a anunciar el cambio? Para Estanislao Zuleta "un síntoma inequívoco de la dominación de las ideologías proféticas y de los grupos que las generan o que someten a su lógica doctrinas que les fueron extrañas en su origen

[léase disfraces con nombres, consignas de guerra, ropaje y lenguajes], es el descrédito en que cae el concepto de respeto" 852. Cuando se habla desde la verdad misma el pensamiento del otro es falsedad. Ante el ideal de construir y encarnar la promesa todo lo demás es negado. Y cuando viene la desideologización de estas ideologías proféticas

–acota Zuleta– sobreviene el pesimismo, el escepticismo y el realismo cínico, y se olvida que la crítica a una sociedad injusta es una elección y que la lucha por una sociedad racional, democrática e igualitaria es una urgencia. Es probable que lo acontecido a la mayoría de militantes de los grupos de la nueva izquierda después del 68 y en los años setenta –apropiándonos de esta re lexión de Zuleta en su texto Elogio de la di icultad–

es que a la desidealización sucede la desesperanza, olvidando la voluntad de luchar sin caer en la interpretación paranoide de la lucha. Es probable también que tal situación

conduzca al desencanto de los años ochenta y las siguientes décadas, validado por nuevas generaciones de omnívoros culturales que ya no pintan en los muros "yanquis go home", sino que sarcástica y pragmáticamente están de acuerdo con quienes a mediados de los años ochenta agregan: "¡Y llévennos con ustedes!".

Lo cierto es que en los años próximos al 68 hay una insatisfacción por la brutalidad del poder en todas sus formas y un malestar generacional con movilizaciones de jóvenes en todo el mundo y no propiamente una revolución marxista. Este espíritu inconforme es el que lleva a considerar que los sucesos de 1968 dan origen a una revolución cultural con efectos hasta el presente. La ilosofía, la política, la sociología y el psicoanálisis, entre otras disciplinas sociales, propician discusiones en una masa de jóvenes informados que leen y debaten.

Pero que también, en otros casos, incorpora la lectura en ortodoxias de cartilla como se recita un credo o un padre nuestro. En Colombia irrumpe en los años sesenta una actividad cultural importante con los suplementos Lecturas Dominicales y Magazín Dominical. Estas publicaciones seriadas presentan los escritores más destacados del momento en Colombia, América Latina y el mundo. También sale a la venta la revista Eco –desde 1960–, sucesora de Mito, que publica textos ilosó icos, temas de teatro del absurdo del denominado boom latinoamericano. Y está la librería de Karl Buchholz –ubicada en la Avenida Jiménez con octava en Bogotá– donde era habitual discutir el pensamiento y las obras de los ilósofos más leídos del momento. Según re ieren testigos de la época, Buchholz tiene cuentas abiertas con las más importantes editoriales europeas y pide cinco ejemplares de cada título. En este lugar céntrico de Bogotá también están ubicadas las Librerías Central, la Gran Colombia y Tercer Mundo. Además de una producción literaria novedosa de corte realista publicada en los años sesenta –Respirando el verano de Héctor Rojas Erazo, La mala hora de García Márquez o El día señalado de Manuel Mejía Vallejo–, sale editada para el mundo, en 1967, Cien años de soledad 853.

De aquella intensa actividad cultural, debates y discusiones locales, regionales y planetarios quedan hoy frases ingeniosas con un alto sentido contestatario y de humor e ironía: “Lo personal es político”, “Cuando pienso en la revolución me entran ganas de hacer el amor”, “Tomo mis deseos por realidades porque creo en la realidad de mis deseos”, “Seamos realistas: ¡exijamos lo imposible!”, “La imaginación al poder”,

“Prohibido prohibir”, “¡Espantar a los burgueses!”, “¡Asaltar el cuartel general!” 854. En el trasfondo de este malestar generacional se expresa una contracultura que se opone a los valores de la sociedad. La droga sintética da origen al arte psicodélico y el consumo de marihuana es un signo de rebeldía 855. Esta contracultura también se opone a la hipocresía de la sociedad en temas como el sexo. Philip Roth en su novela El animal moribundo 856 considera que la mayor revolución de los años sesenta en Estados Unidos es la revolución improvisada de una minoría de mujeres que no tarda en ser seguida por mayorías cada vez más crecientes de mujeres, y que las conductas y las desinhibiciones de aquella minoría, que en ese momento la sociedad trata de desvergonzada y de un comportamiento atroz, hoy se dan por sentadas y son vistas con desenvoltura y aceptación. Para Roth esta es una revolución impulsada por las células del placer y no de la política. Es la revolución que permite buscar y obtener el deseo y entregarse a este sin temor 857. Una idea que también comparte R.H.

Moreno-Durán en su obra literaria y ensayística 858. Para este su generación es la primera en cambiar los términos de la iniciación sexual. La mayor parte de sus coetáneos tiene la fortuna –o la

decepcionante derrota, apuntilla– de hacer el amor por primera vez con su novia de turno. La mujer de aquellos años promueve la realización, tal vez sin saberlo del imperativo del gra iti parisino: "Desabotonarse el cerebro tantas veces como la bragueta" 859. Las iniciaciones amorosas y sexuales le dejan muy en claro a Moreno-Durán que "el instinto no es democrático" 860. El placer se impone en esta época y ellas alivian los pesares de su generación. Meninas, mandarinas y matriarcas encuentran su espacio en las tres novelas de Femina Suite, ciclo que comienza a escribir en el año 69.

Y acota: esas jóvenes tan rotundas en sus ofertas como implacables a la hora del ajuste de cuentas son la mejor comprobación de que el espíritu de mayo lorece en forma de mujer 861.

Si el 68 es un parteaguas contracultural, para la Iglesia católica también hay un antes y un después de este año. Después del Concilio Vaticano II –que se desarrolla entre 1963

y 1965– y de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín –

entre agosto y septiembre de 1968– la Iglesia, buscando ponerse a tono con "los signos de los tiempos", promueve un compromiso más directo con el pueblo, por intermedio de las comunidades de base, para alcanzar la paz con base en la justicia 862. Este compromiso de verdad, justicia, amor y libertad, refrendado en la Conferencia de Medellín, mostrará vínculos de pensamiento entre cristianos y marxistas y una vía de acción para América Latina en las formulaciones de la Teología de la Liberación. Y en el caso colombiano con el movimiento Golconda. En general, este cambio en el interior de la Iglesia católica busca incidir en la transformación de los seres humanos del continente latinoamericano desde el compromiso religioso hasta el nivel económico.

Aunque esta es una propuesta cristiana, en Colombia la Teología de la Liberación y Golconda se asocian con el marxismo y los grupos subversivos que se constituyen en el decenio de los sesenta. En Colombia estos nexos entre Iglesia y subversión, al igual que entre estudiantes y guerrillas, no se pueden desconocer –de hecho, es un tema para abordar en futuros estudios no solo en Colombia sino en América Latina, como lo hace la investigación de Vania Markarian

863–, pero también es innegable que son representaciones construidas por la Guerra Fría. Estos nexos, a su vez, justi ican la aplicación de las denominadas políticas de Seguridad Nacional en Colombia por parte de Estados Unidos con la anuencia de los gobiernos nacionales.

Todas estas in lexiones analíticas expresadas hasta aquí, como a lo largo de toda la investigación, conducen a una conclusión abierta: el 68 en Colombia y América Latina aún está por escribirse. Un 68 de cantos y utopías por justicia e igualdad, de consensos, disensos y violencias, de contracultura y ortodoxia, de protestas y universidad, de jóvenes y cultura, de palabras y armas, pero, ante todo, un 68 de una generación de jóvenes que no puede aceptar el destino que se le ha impuesto y que en su insurrección desesperada permite traer a colación a Estanislao Zuleta diciendo como Fausto: una generación que aspira a luchar sin descanso "por una altísima existencia" 864. Y en esta aspiración cabalga en el lomo de la historia: sin Dios y con nuevos ismos como credos. Y

como un Quijote sin Sancho se lanza a conquistar el mundo para no renunciar a una existencia sin sobresaltos ni imaginación. Señala Carlos Granés que el mayor legado del Quijote es que su personaje no se resigna a una existencia "lánguida y pequeña que transcurre a ras de suelo" 865. El Quijote es entonces la encarnación romántica del primer héroe moderno. Pero todo Quijote requiere su Sancho. Y así como el exceso y el absurdo están en el Quijote, en la generación de los años sesenta las iniciaciones a la

ruptura, el debate, la crítica y la acción también expresan desbordamientos idealistas sin un polo a tierra. La búsqueda del "hombre nuevo" de los años sesenta es la encarnación del hombre moderno quijotesco siempre desa iando la realidad y torpedeando la rutina. Este comportamiento del exceso y del absurdo es lo que lleva a Pierre Kalfon a considerar en su biografía del Che que el hombre nuevo está guiado por una ética elemental: "Marx, más don Quijote, menos los molinos de viento" 866.

La búsqueda de un hombre nuevo, idealista y romántico, es una especie nueva de un

"no-hombre". Si al Che le ofrecen un vaso de leche lo rechaza si no hay para los demás, él vela porque solo sirvan carne una vez en la semana en los menús del ministerio que tiene a su cargo, incluidas las raciones para su familia. ¿Acaso no es el mismo comportamiento de los jóvenes idealistas colombianos que militan en los partidos políticos de izquierda o que ingresan a las guerrillas del ELN, EPL y Farc?

Cualquier desvío hacia el ideal revolucionario, lleno de sacri icios y abundante de privaciones, es considerado por estos jóvenes como “un devaneo pequeño burgués” que tiene consecuencias inevitables. En este comportamiento de caballeros andantes del Che y de jóvenes colombianos y del mundo se con igura una ética revolucionaria que convierte al elegido en peón y mártir de la revolución. Elecciones que para Rafael Gutiérrez Girardot están respaldadas por los valores hispánicos y de la religión católica en su versión española contrarreformista, nichos del fanatismo en la vida social y motivos de actuaciones que se dividen en blanco y negro: “él que no está conmigo está contra mí”

867. Lo que a la postre conduce a que en la universidad se recurra a la demagogia del eurocentrismo y a la ciencia para encubrir y justi icar la carencia de rigor. Para Gutiérrez Girardot la violencia de le sacré se proyecta en el alma máter y en la vida social. Un ambiente que es precisamente todo lo contrario a la libertad del saber, a la búsqueda del conocimiento, al ethos intelectual, a la tolerancia y a la crítica. De tal manera que la universidad no se constituye en los años sesenta –y posteriormente– en una barrera para detener la violencia y el dogmatismo de dos castas arraigadas en la sociedad colombiana y provenientes de la sociedad servil: oradores y guerreros. Este cuartel de violencias en el acontecer colombiano también deriva en un resquebrajamiento de valores en el que campean fenómenos ma iosos y delincuenciales para enriquecerse fácil y provechosamente 868. Este último argumento de Gutiérrez Girardot, sin embargo, tiene in lexiones que llaman la atención respecto al determinismo de la violencia política y subversiva para explicar el decurso de la sociedad colombiana desde los años treinta del siglo XX en Colombia. En la actualidad, más que la violencia subversiva, el grueso de la violencia proviene de riñas, robos, maltrato intrafamiliar, abusos, *etc.* 869. Esto signi ica que el 20 % de los muertos en Colombia son efecto del con licto armado y que los demás –la mayoría– suceden en la cotidianidad media 870.

Si bien para Gutiérrez Girardot este acontecer de violencia e impunidad tiene antecedentes, entre otros, en la religión católica y el hispanismo, para comprender el Tibet vergonzante y sangriento en el que se convierte Colombia, a partir de la segunda mitad del siglo XX, también hay que incluir a una clase dirigente que mantiene el aislamiento provinciano y mediocre, pese a iniciativas culturales que intentan salir del cerco, como la revista Mito. Un devastador argumento este de Gutiérrez Girardot sobre la circularidad de la violencia, con exponentes y argumentos académicos que van desde las explicaciones políticas hasta las culturales y criminológicas, y las

cuales invitan a

abrir el abanico del análisis a las corrientes reaccionarias y a sus actores tanto de la derecha como de la izquierda. Precisamente, esta casta dirigente aprovecha ciertas coyunturas del movimiento estudiantil antes de los años sesenta para encauzarlo por la senda de los intereses partidistas. De esto dan cuenta investigaciones antecedentes, a propósito de las exploraciones de Jaime Jaramillo Uribe 871, Yvon Le Bot 872 o Mauricio Archila 873 sobre la relación del bipartidismo con la protesta estudiantil. La muerte de Gonzalo Bravo Pérez en 1928 y su posterior conmemoración cada 8 de junio puede ser leída como el intento por parte del Partido Liberal de construir una memoria que recuerda, año tras año, la responsabilidad del Partido Conservador en este hecho de represión a la protesta estudiantil y al impulso reformista del liberalismo. Un intento que también trata de hacer el Partido Conservador con las fuertes protestas estudiantiles anticomunistas que se realizan en 1945 en diferentes capitales de departamento, aupadas por el Partido Conservador en su intento de desestabilizar aún más al Partido Liberal y la imagen de Alfonso López Pumarejo en el gobierno. Incluso es posible reconocer que desde los primeros esfuerzos de los estudiantes en el siglo XX

por organizarse hay un cordón umbilical imposible de cortar entre estas embrionarias voces juveniles y el catolicismo y el bipartidismo. Este es el caso de la primera organización estudiantil formal en Colombia creada en los años veinte del siglo pasado con el nombre de Federación de Estudiantes. Esta organización es conformada en su mayoría por jóvenes católicos, independientemente de su iliación liberal o conservadora.

Los nexos de los estudiantes con una raíz católica hispana llevan a los estudiantes a asumir posiciones ortodoxas militantes en la vida cotidiana, el pensamiento y la acción organizativa. Un patrón de comportamiento que bien puede conducir a los radicalismos de izquierda o de derecha. Precisamente, para Juan Guillermo Gómez este radicalismo en el ser hispanoamericano lleva a convertir a los intelectuales en antiintelectuales con epicentro en La Habana 874. La praxis revolucionaria de los comandantes se impone como meta de la inteligencia –acota Gómez– y los estudiantes en su formación recurren a manuales de cartilla como los de Marta Harnecker y Eduardo Galeano; también a mezclas “de segunda mano con populismo o con teología de la liberación; de leninismo en sus diversas variantes [estalinismo, jesuitismo proletarizante] con sancocho” 875.

Una mescolanza regresiva y dogmática que no sabe captar e integrar

los postulados de la intelectualidad desde Bolívar, Sarmiento y Martí; tampoco la "burguesización" del proletariado europeo o el creciente peso de los sectores medios en la arena política, que es de donde, paradójicamente, proviene la juventud universitaria. Y en sintonía con Gutiérrez Girardot, Juan Guillermo Gómez sostiene que la intolerancia de raíz católica cambia la cartilla pero no el espíritu. De manera que el sectarismo en su afán de pureza y ambición doctrinaria de cartilla conduce a disputas interminables y a divisiones internas, y todas ellas envueltas en un creciente aislamiento académico. Lo que a la postre conduce al desencanto y a posturas reaccionarias. En el caso de Colombia, esta precaria inteligencia revolucionaria, azuzada por el radicalismo, erige en los años sesenta y setenta al Che Guevara como modelo político-moral, y del pathos que emana de su imagen heroica y cristiana, de quijotismo revivido contra el imperialismo y la sociedad capitalista –apuntala Gómez–, solo queda el más craso marxismo delirante, esto es, un antimarxismo con posiciones ambiguas y vulgares de antisocialismo, como las defendidas por Octavio Paz o Mario Vargas Llosa 876.

Tanto para Gómez como para Gutiérrez Girardot captar la complejidad sobre la forma como se han asimilado las corrientes de pensamiento exige comprender la realidad social-histórica del acontecer nacional colombiano con sus tradiciones y rupturas 877,

pero, ante todo, mediante un debate sin ambigüedades que permita mirar al bipartidismo como a la izquierda. Para Mauricio García Villegas es necesario entender que para ninguno de los dos partidos políticos de este país es prioridad –por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XX– la construcción de un orden originado en un Estado e iciente, con una burocracia técnica e independiente, puesto que "ese Estado coartaba la libertad, y para los conservadores ese orden solo podía venir de las buenas costumbres católicas" 878. Por otro lado, la izquierda "también se hizo heredera de la vieja tradición ideológica de rebelión contra el tirano, nutrida luego con una mezcla criolla de ideas marxistas, católicas y anarquistas" 879.

Esta imposibilidad de construcción de un Estado nacional colombiano que alcance unas mínimas condiciones de libertad y orden, según la tesis de Villegas, presenta otra vertiente explicativa en los argumentos de Mauricio Rubio. Para este el mayor problema en Colombia es la corrupción que campea en todos los rincones del país 880.

Y ante la ausencia de estudios sobre este mal endémico nacional, la universidad, convocada a liderar las investigaciones, es otro de los escenarios palpables de este cáncer. Si bien la tesis de Rubio no es

nueva y ha sido compartida por otros investigadores y académicos, llama la atención cuando a irma que la violencia en Colombia tiene antecedentes en una élite educada, pues el con licto armado ronda en los claustros universitarios desde los años sesenta y setenta: “Rebeldes urbanos sedujeron novias y camaradas de aulas. Algo similar ocurrió luego con narcos o lavadores. Hubo algo de indiferencia con quienes apoyaron paramilitares inanciados por sus familias” 881. Se comparta o no lo dicho por Rubio, llama más la atención el hecho de considerar que la universidad de los años sesenta y setenta da pie a un elitismo militante de izquierda. Una militancia que no escapa al mesianismo católico –

también presente en la derecha colombiana– y que en los argumentos de Fernán González “lleva directamente a la revolución sin mediación política, con su idea de redención del pueblo pobre, con su consentimiento o sin él, y su mentalidad heroica, sacri icial y martiricial” 882. De lo cual, paradójicamente –acota González–, “se refuerza el elitismo de la izquierda, con un sentimiento de superioridad recelosa y paternalista, mezclada con la conmiseración cristiana”. Los efectos son la dependencia del eurocentrismo y del economicismo y la incapacidad de establecer una crítica sólida al proyecto modernizador del país. De tal forma que la izquierda, inspirada en la idea de un desarrollismo nacionalista, toma el camino del aislamiento y la ruptura o subordinación con las especi icidades culturales, étnicas y de género 883. Un desenvolvimiento que para Fernán González no es ajeno al amplio contexto político de la nación colombiana, caracterizado por la debilidad del Estado, la fragmentación de la sociedad y el divorcio entre el desarrollo económico y social. Pero, sobre todo, afectado por una crisis de legitimación política –contrarrestada por varios procesos de relegitimación–, la cual termina siendo profundizada por la presencia del narcotrá ico y de la corrupción en la vida nacional 884.

En referencia a estos efectos de crisis de legitimidad política tanto de la izquierda como de la derecha, es necesario situar con cierto equilibrio analítico las propias acciones de los estudiantes de izquierda en los decenios de los años sesenta y setenta en Colombia.

No se puede pasar por alto que ellos, en ese momento, se levantan contra un sistema político que no es justo ni incluyente, y que su lucha es contrarrestada por diversas y múltiples fuerzas represivas del Estado y de la derecha. Que la democracia no es ampliamente participativa, que el país viene de una guerra bipartidista y que en aquellos decenios se inicia otra guerra.

Y es cierta la represión. En un documento de 1972 publicado en referencia a la Universidad del Atlántico, el rector destituido de esta alma máter José Consuegra realiza una exposición sobre los motivos de su destitución el 25 de agosto de ese año y de la reciente intervención militar en el campus universitario 885. Además de denunciar el acto de la fuerza pública como "sencillamente brutal", las razones de su destitución expresadas por el gobernador del departamento del Atlántico son absurdas, pues en un reportaje al mandatario departamental publicado en El Espectador, este aduce que las razones para la destitución de Consuegra –con solo ocho meses de ejercicio en el cargo– son porque los dineros de la universidad han sido destinados a inversiones no indispensables, entre ellas edición de libros, pago de conferencistas y envío de profesores a dictar conferencias a universidades de Centroamérica y países del sur del continente 886.

Para este año la dinámica del con licto ha alcanzado tal magnitud que el absurdo se posiciona en las acciones represivas y contestatarias. Mientras los estudiantes llaman a la acción, la fuerza pública lo hace a la contención. Para los estudiantes la política general es la de mantenerse en pie sin dar un paso atrás y mediante una línea de masas en la dinámica de la lucha de clases, según se lee en los principales documentos emanados de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle: "Sistematizar las ideas de las masas estudiantiles y llevarlas luego a esas mismas masas para que estas perseveren en ellas y las traduzcan en acción y de esta manera formular ideas correctas de dirección: tal es el método fundamental de dirección" 887.

Cuando los dos oponentes, en este caso estudiantes y gobierno, ocupan las trincheras ideológicas y de acción sin reconocer nada del adversario no queda otro camino que el con licto y la violencia. Y en esta dinámica de destruir al oponente los ideales se pervierten al extremo de convertirse en asesinato. ¿Acaso puede haber rebelión sin crimen? Esta es precisamente la pregunta que se hace Camus en El hombre rebelde, y que R.H. Moreno-Durán trae a colación para cuestionar la apología del homicidio en nombre de la revolución, en particular del ala extremista de aquella generación de los años sesenta y setenta sin Dios ni Estado que proclama asesinar a sus congéneres apelando a la historia y al porvenir 888.

La tragedia por la que pasan casi todas las revoluciones es la defensa de ideales e intereses con un altísimo saldo de muertos. En el 68 las protestas y los anhelos de cambio no crean en ningún lugar del planeta una revolución que transforme el orden anterior para dar paso

a uno nuevo. Bien señala Carlos Fuentes que es probable que sin el 68 el mundo, de todos modos, alcanzase las sendas de la democracia y la crítica social que hoy se conocen 889. Y no obstante, el mundo después del 68 no es el mismo.

El 68 en París, Praga y México desata una historia con efectos aún inconclusos. En Francia, la juventud parisina –acota Carlos Fuentes– representa la insatisfacción con el orden conservador capitalista y consumidor que ha olvidado la promesa humanista de

la lucha contra el fascismo y del pensamiento radical de Sartre y Camus. La Primavera de Praga no combate el sistema comunista pero sí reclama su humanización y democratización, y el 68 mexicano denuncia la ilegitimidad del Partido Revolucionario Institucional en el poder con sus prácticas represivas, antidemocráticas y antipopulares

890. Y aunque puede ser cierto que el 68 para los jóvenes en Europa –en palabras de François Furet– es la "inculpación de la sociedad presente más que la invocación a una sociedad modelo" 891, en América Latina el 68 sí es para las juventudes de izquierda la apuesta por un nuevo modelo de sociedad en el cual el orden existente debe ser superado para dar paso al socialismo. Incluso en España –siguiendo la tesis de José

Alvarez Cobelas en su libro Envenenados de cuerpo y alma– los jóvenes universitarios en las facultades más politizadas de Madrid durante los años 1967 y 1968, en pleno franquismo, dan por sentada la lucha por los valores democráticos al mismo tiempo que se preguntan si deben propugnar por la ideología socialista 892. Una tesis defendida durante todo el libro por Alvarez Cobelas y que hace ruptura con la hipótesis extendida sobre el movimiento estudiantil en España: que la organización universitaria a inales de los años sesenta se basa en una ideología democrática 893.

El contraste diferenciador de los efectos del 68 en Europa y Latinoamérica permite a irmar que el 68 en América Latina aún está por estudiarse, sobre todo en la relación que los estudiantes de este lado del continente mantienen con los grupos políticos de izquierda y con la acción insurgente para cambiar radicalmente el estado de una sociedad que nada tiene de justa ni de igualitaria. La entrega a la lucha revolucionaria es vista como una elección de honestidad llevada hasta las últimas consecuencias 894.

Y con tal seriedad que no hay espacio para pensar en algo distinto de la revolución.

Precisamente este es el argumento de la novela La broma de Kundera 895. Ludvik Jahn, el protagonista, un universitario perteneciente al partido comunista checo, le envía a su novia una postal en la que se lee una desafortunada broma: "¡El optimismo es el opio del pueblo! El espíritu sano hiede a idiotez. ¡Viva Trotsky!" 896. Y a partir de ese momento habrá un desencadenante efecto que hará naufragar su vida. A pesar de todo lo que le ocurre al protagonista, con el paso de los años este no mira con odio a quienes arruinan su vida, porque "el odio produce una luz demasiado fuerte, en la que se pierde la plasticidad de los objetos" 897. Quienes acusan a Ludvik Jahn no son más que jóvenes que actúan. Un poco más adelante, Kundera agrega: "La juventud es terrible: es un escenario por el cual, calzados con altos coturnos y vistiendo los más diversos disfraces, los niños andan y pronuncian palabras aprendidas, que comprenden solo a medias, pero a las que se entregan con fanatismo. Y la historia es terrible porque con frecuencia se convierte en un escenario para inmaduros; un escenario para el jovencito Nerón, un escenario para masas fanatizadas de niños, cuyas pasiones copiadas y cuyos papeles primitivos se convierten de repente en una realidad catastró icamente real"

898.

Lo que le ocurre a Ludvik Jahn es una existencia ligada al absurdo. Para R.H. Moreno Durán, quien mejor entiende este comportamiento del absurdo es Albert Camus. En El extranjero y El mito de Sísifo, publicados los dos textos en el año de 1942, el autor francés nacido en Argelia de ine el absurdo "como el impulso del hombre hacia lo eterno, y el carácter inito de su existencia" 899. Para Moreno Durán aquellos jóvenes rebeldes al jugarse la vida por la tiranía, lejos de Dios, asumen su condición. No obstante, al mismo tiempo y de forma paradójica, al buscar su libertad en el reino de la

opresión deben enfrentarse al asesinato colectivo en el que terminan todas las revoluciones. La generación de estos años actúa como si estuviese autorizada mediante un contrato a de inir el pasado de los hombres y el futuro de su destino 900. La idea de una felicidad salvadora cuando se juzga a los que preceden. Una forma de mirar y explicar de la que ni siquiera escapan los historiadores en su propósito de traer al presente los seres acontecidos 901.

¿Por qué unos jóvenes rebeldes, perdidos en las selvas de la geografía del Magdalena medio santandereano, se autocensuran y ejecutan en juicios sumarios con pena de muerte por ideales revolucionarios que no conocen el perdón y la autocrítica? Esta es la historia de la primera

etapa del Ejército de Liberación Nacional en la que Fabio Vásquez Castaño, el comandante, ordena la pena de muerte de varios de sus compañeros por traición. Estos jóvenes caídos provienen especialmente de las universidades y su fatídica muerte es consecuencia de una lucha interna entre el ala campesina y urbana en el interior del ELN. Es posible pensar que hay una luz demasiado brillante, demasiado repentina, demasiado cambiante. La ceguera de la historia de la que advierte Nietzsche cuando los hombres son empujados a golpe de látigo a través de los milenios 902. La ceguera de la modernidad de la que también advierte Marshall Berman, que en un momento lanza a los hombres hacia la vorágine de aventuras, poder, alegría, y en otro a la desintegración, amenazando todo lo que creyeron ser 903.

Cuando la elección insurgente de un puñado de jóvenes universitarios –que no son muchos, es importante reiterarlo–, provenientes de las nuevas clases urbanas, no alcanza el mismo objetivo como el de la Revolución cubana, el efecto es el de distintas manifestaciones de crisis tanto en el corto como en el largo plazo 904. Para estos jóvenes provincianos, cuyos padres provienen del campo, la presión política de abajo hacia arriba, en una estructura de con licto político abierto, desemboca, por un lado, en un dogmatismo sustancial 905 en quienes han recepcionado un marxismo de cartilla, y por otro, en una endopatía en el intelectual que replantea su papel en la sociedad moderna de masas y propone ver el mundo desde otro ángulo: “Despliega su acción especí ica en el marco del con licto social; toma partido, con relativa autonomía por el pro o el contra de una opinión; utiliza las más diversas instituciones públicas de divulgación de ideas [libros, revistas, folletos, periódicos, pan letos, discursos y proclamas]; apela a una gran variedad de géneros expresivos [ensayos, aforismos, crítica cultural, etc.]; se articula a diversas organizaciones políticas [sindicatos, asociaciones, partidos, círculos intelectuales y políticos, cafés, tertulias]. Se planta así

en el centro de la vorágine política, discute los presupuestos dados por obvios, impone criterios y desata, no pocas veces, la ira de las multitudes” 906.

Seguramente la urbanización acelerada del país es una de las principales variables por considerar en referencia al desatamiento de fenómenos incontenibles de convicciones públicas expresados en calles, cafés, teatros y, especialmente, en universidades. Un cambio signi icativo se ha presentado en la ubicación de la población. Entre

1951 y 1985 el porcentaje de habitantes en las cabeceras municipales supera al del resto del país. De 42,64 % en 1951 pasa a 52,01 % en 1964 y 61 % en 1973. El cambio de initivo se registra en 1985 cuando la proporción es de 65,3 % en las cabeceras municipales y 34,7 % en el resto del país. El censo de población del año de 1951 arroja como resultado 11'548.172 habitantes en el país. Algunas ciudades como Bucaramanga tienen un repunte importante en población: de 51.283 habitantes en 1938 pasa a 112.252 en 1951. Las ciudades capitales son las que tienen un crecimiento más notorio, lo cual seguirá siendo una tendencia a lo largo de las siguientes décadas. En 1964 la población total del país ha aumentado a 17'484.608 habitantes, y son Cundinamarca, Antioquia y Valle del Cauca los departamentos con mayor número de población. El departamento de Santander registra en 1964 un total de 1'001.213 habitantes, 491.077

hombres y 510.136 mujeres. Lo contundente de estas cifras es que ya en 1964 la mayoría de la población colombiana está ubicada en centros urbanos: 52,84 % 907.

Bucaramanga, como todas las principales ciudades del país, tiene un altísimo crecimiento: con 112.252 habitantes en 1951 pasa a duplicar su población con 229.748

habitantes.

Es tal la fuerza cultural y los efectos del año 68 que en una ciudad provinciana como Bucaramanga, al comenzar el decenio de los años sesenta, es inimaginable considerar una protesta masiva de estudiantes por las calles dispuestos a enfrentarse con la fuerza pública. Dos años después la Asociación Universitaria de Santander [Audesa], liderada por jóvenes carismáticos como Jaime Arenas y otros estudiantes recién egresados del bachillerato tanto de Bucaramanga como de otras regiones del país e incorporados a la UIS, se enfrentan por las vías de hecho a las autoridades universitarias y gubernamentales para exigir autonomía universitaria y libertad de cátedra. Ese mismo

año de 1962 la mayoría de adolescentes de clase media de Bucaramanga ingresan con esperanzas y desconciertos al primer año del bachillerato a secas del Colegio de Santander o del bachillerato técnico que ofrece el Instituto Técnico Industrial Dámaso Zapata 908. Al inal de la década esta última institución ya se llama Instituto Tecnológico Santandereano, pero continúa siendo exclusivo para varones. Este es un mundo todavía masculino, pero pronto, en esta misma década, todo va a cambiar para las mujeres e incluso para los mismos varones. Más aún en una ciudad como Bucaramanga que en

1966 se mueve al ritmo de Los Corraleros de Majagual y de la canción Boca de chicle, compuesta por Pablo Gallinazus para que la cante Oscar Golden.

La ciudad es aún tan provinciana que el novio adolescente solo puede aspirar a tomarle la mano a la novia en la verja de la casa en un descuido de los padres o de la chaperona, y a llevarla a cine en el día o abrazarla en los matinés bailables de los sábados mientras el pick up toca las piezas de Los Golden Boys o mientras se brinda con Coca Cola.

¿Quién de esta generación no recuerda El graduado, la película del año cuya fecha de estreno ha sido en Nueva York y Los Angeles en el mes de diciembre de 1967 909?

Para la mayoría de estos jóvenes provincianos tanto de Bucaramanga como de las principales ciudades del país y de América Latina, recientemente urbanizadas, la lucha por la utopía igualitaria desembocará en desencanto y este en crisis. De la admiración de la hazaña antiimperialista y rebelde, encarnada por Fidel Castro en Cuba, se pasa a la desilusión al ver cómo se burocratiza y policializa la revolución, sin descontar que se ha entregado a la Unión Soviética 910. ¿Acaso los ideales se convierten en una parodia: el títere sin alma de un revolucionario? Esta pregunta viene a colación muy a propósito del artículo de Pablo Arango Ahogarse en una copa, y en el que, siguiendo a Joseph Roth cuando escribe sobre los revolucionarios europeos de ines del siglo XIX y comienzos del XX –a quienes odiaba y admiraba, apuntilla Arango–, argumenta que la euforia de haber luchado por un gran ideal o por la humanidad sigue determinando las acciones de un revolucionario mucho después de que la vida lo ha desencantado, incluso cuando ya es más lúcido, menos ingenuo. Por el contrario, un borracho que se parece a un revolucionario pero sin pensar en la humanidad termina convertido en una parodia:

“En el caso del idealista que lucha por la causa que cree, la energía que produce esa droga simbólica se gasta en un propósito elevado. Pero cuando no va junto a una idea noble, la energía, la euforia que produce el alcohol, solo se gasta en el acto mismo y va destruyendo al borracho y a sus alrededores, sin ninguna compensación simbólica a cambio, porque todos sabemos que bebemos para estar borrachos, no para salvar a nadie ni para materializar ninguna idea” 911.

¿Qué acontece con los revolucionarios de aquella época?, ¿pierden los ideales y hoy son una parodia? Una forma distinta de explicar el desencanto revolucionario de los jóvenes de los años sesenta es

sustentada por Camus en El hombre rebelde: “La revolución contemporánea cree inaugurar un nuevo mundo y no es sino el término contradictorio del anterior. Finalmente, la sociedad capitalista y la sociedad revolucionaria no son más que una en la medida que se someten al mismo medio, la producción industrial, y a la misma promesa. Pero una de ellas hace su promesa en nombre de principios formales que es incapaz de encarnar y que son negados por el medio que emplea. La otra justi ica su profecía en nombre de la realidad únicamente y

termina mutilando la realidad. La sociedad de la producción es solamente productora, no creadora” 912.

No obstante y pese a este nihilismo revolucionario en el que cae la euforia colectiva –

advertido por Camus mucho antes del 68–, tras el desencanto es posible que se pierda el norte y la brújula pero también que aparezcan liderazgos formales o informales. La estatua de Camilo Torres hecha por el escultor Roy Pérez e inaugurada en el barrio Rebolo de Barranquilla en el mes de febrero del año 2016 –El cura, el hombre–, y descrita y resigni icada por Tatiana Acevedo en una columna del diario El Espectador con el título El bluyín de Camilo, es de alguna manera un diálogo con el artículo citado de Pablo Arango, en razón del legado político e intelectual de Camilo en quienes han perdido la euforia pero no por ello renuncian a los liderazgos para transformar la sociedad y mucho menos para lamentarse o victimizarse. “La lucha es

larga, comencemos ya", reza la placa de la escultura que, en palabras de su creador, Roy Pérez, representa las dos facetas en la vida de Torres: "En la escultura, Camilo Torres se está

quitando la sotana para mostrar que es un hombre con el torso desnudo y vestido con bluyín, y sobre el pecho está marcada la cruz del Señor" 913.

Escultura en homenaje a Camilo Torres Restrepo. Barranquilla. Fotografía del autor.

2016.

La representación escultural en el barrio Rebolo de Barranquilla es la muestra palpable de los efectos aún vigentes del 68, un año que desata el nudo gordiano de una revolución cultural planetaria sin precedentes. Y en la literatura es tal vez donde mejor se puede apreciar este desatamiento. El extranjero de Camus es tal vez una de las obras más irónicas de este efecto: ¿qué se puede esperar de Meursault al que no le nace llorar

en el entierro de su madre, o que se casaría porque se lo han propuesto, que mataría porque el contendor lo ha retado a realizarlo o que va a la cárcel como va todos los días al trabajo o a su dormitorio? El inal de El extranjero revitaliza la trama de la existencia en la pregunta: ¿y al inal qué?, ¿será que tan solo queda que la gente disfrute la ejecución de un ser a quien incluso la muerte le es indiferente?, ¿no será mejor vivir en un estado de permanente locura o asistir a la consciente tragedia de nuestra propia existencia a que transcurra un soplo en el tiempo sin que suceda nada? Meursault está

condenado a ello hasta que pasa algo importante en su vacua existencia: en el momento de su muerte, por lo menos, puede asistir a la ironía de su propia ejecución 914.

El inquilino de Javier Cercas es la historia de Mario Rota, un profesor universitario de fonología en el medio oeste americano, quien se ve reducido al ostracismo de su monótona existencia cuando llega el señor Berkowickz a coparle los espacios académicos y oportunidades en su cómoda y abúlica carrera universitaria 915. Poco a poco el señor Berkowickz va desplazando a Mario Rota de su sitio de o icina, de sus clases, de su círculo de amigos. El señor Berkowickz –el inquilino– no es otra persona que el mismo Mario Rota, una invención de su alter ego. En su desplazamiento, Mario es llevado a compartir el despacho con dos colegas –Olalde y Hyun–, ubicado al fondo del pasillo entre

otras o icinas ocupadas por estudiantes graduados. Su nueva condición de desplazado, en un despacho con el aire acondicionado dañado, no más grande que el anterior pero que tendrá que compartir con otras dos personas, es la constatación del ostracismo al que ha sido reducido. Olalde es un español corpulento, desgarbado, con dientes desiguales, en mal estado, con un cráneo semipelado y soltero.

Un ser mínimo que se sabe y se reconoce en su condición y que alienta a Mario a compartir, como un cómplice, su nuevo estado, pues así funcionan las cosas 916.

El derrotismo de Olalde y el posible camino que le espera a Mario Rota es el decurso de una vida académica gris, resignada. Una existencia muy distinta a la de los seres inconformes de los años sesenta dispuestos a protestar, a no ceder, contra el estado de injusticias, desigualdades y el confort académico. En El in de la locura Jorge Volpi recrea esta tensión entre la cómoda vida de los intelectuales y la rebeldía absoluta de quienes no están dispuestos a transigir o entrar en la movilidad profesional 917. Aníbal Quevedo, el protagonista de esta historia, se sumerge en una serie de aventuras por la farsa del mundo intelectual para desvelar con ironía el destino de la izquierda y el derrumbe de la utopía revolucionaria: “Si algo aprendimos en esta era de dictadores y profetas, de carniceros y mesías, es que la verdad no existe: fue aniquilada en medio de promesas y palabras” 918. Hasta el propio Quevedo termina “vendido al sistema”, un destino que le reclama Claire, su gran amor, en una carta que le deja antes de abandonarlo, porque hombres y mujeres como ella siempre estarán en disposición de atacar, de permanecer en un estado de locura, pero nunca de resignarse.

Juan Diego Mejía en su novela El dedo índice de Mao recuerda que algunos de quienes optaron por la vida revolucionaria “fueron despedidos con honores porque dejaban las comodidades de la vida pequeño burguesa y se iban a vivir como campesinos durante los próximos veinte años” 919. En esta época no son unos cuantos quienes deliran sino el mundo. Tanto en la novela de Jorge Volpi como en la de Juan Diego Mejía los personajes se debaten entre la lucha –en cuerpo y alma– por la construcción de una nueva sociedad y el arribismo individual que termina por incorporar a los débiles de

corazón al sistema. Así describe Juan Diego Mejía, irónicamente, a quienes se quedan en el primer estado: “[…] el Mono avanzaba en su narración que empezó a parecerme repetida, llena de tipos valientes con ganas de suicidarse para ganarse el derecho a bautizar un auditorio de la universidad con sus nombres, sólo piensan en la Bota

Militar, el Imperialismo Yanqui, el Rector Policía, el Gobierno Títere y nada de la vida real, son personas sin familia, ninguno tiene un caso de Erre Eme, de Ele a Eme en su casa, con razón a Claudia todos le parecen iguales. Seguí oyéndole su cuento de héroes de piedras y consignas, y pensé que para él esa era la realidad, por eso después de un rato largo en silencio le dije, Tu gente es dura de verdad, Mono […]" 920.

En las novelas de Juan Diego Mejía y Jorge Volpi hay una mirada crítica a los intelectuales del confort y su o icio de bufones del sistema. En El in de la locura Jorge Volpi no escatima escenas para ironizar su comportamiento: "En el París de los setenta, los artistas plásticos forman una tribu; en mayor medida que los revolucionarios o mis camaradas maoístas, cada vez más transigentes, ellos sí actualizan la utopía: subvierten todas las reglas, se permiten explotar a los explotadores y vivir al margen de una sociedad que los mantiene –pagando exorbitantes precios por sus burlas– y a la cual sin embargo no paran de denostar. Como los antiguos bárbaros, su labor consiste en hostigar las cómodas fronteras del capitalismo" 921. Es la misma descarnada crítica que hace Jorge Volpi a los intelectuales mexicanos del 68 quienes condenan las acciones del gobierno ante los trágicos hechos de Tlatelolco y más temprano que tarde terminan aceptando dádivas y puestos burocráticos ofrecidos por el Partido Revolucionario en el gobierno, el mismo que ha perpetrado los hechos 922.

Más allá de las críticas al 68, es muy cierta la a irmación de Mark Kurlansky al considerar que este año conmociona al mundo y que si bien los jóvenes se rebelan por cuestiones dispares, tienen en común el deseo de rebelarse 923. Un espíritu de indignación en el cual la universidad es el centro de la contestación. En 1968 los estudiantes salen a las calles a reclamar autonomía universitaria. ¿Pero acaso esta es la primera vez que los estudiantes exigen que la universidad debe ser autogobernada por profesores y estudiantes sin la injerencia de poderes políticos externos? Por supuesto que no es la primera vez; sorprende encontrar que la protesta estudiantil es tan vieja como la universidad. En el siglo XIII el sentido esencial para el nacimiento de la universidad en París es la proclama de la autonomía. Universitas en siglo XIII es una comunidad o corporación moral en la que maestros y estudiantes expresan una fuerza colectiva, un espíritu de cuerpo que le da identidad al carácter de su asociación. Régine Pernoud muestra que la autonomía y la inmunidad universitaria son una conquista entre los años 1208 y 1209, cuando el papa Inocencio III les permite a profesores y estudiantes de la villa de París –los de Petit-Pont y los de la montaña de Santa Genoveva– reunirse para formar una asociación y elegir ocho miembros, quienes deben elaborar un reglamento en el

que se comprometen a someterse 924. Aparece así una organización nueva en el medioevo al margen de la tutela del obispo como del canciller: universidad de los maestros y de los escolares [Universitas magistrorum, et scolarium parisienses]. La Universidad de París de 1215 ya contiene este principio esencial de la autonomía. Escuelas ya existentes como Oxford o Montpellier la toman como modelo; también aquellas por nacer como Tolosa del Langeudoc, Cambridge, Salamanca, Angers, entre otras. A partir de entonces la universidad se constituye en la madre de las siete artes, o lo que se conoce como el trivium [gramática, retórica y dialéctica] y el

quadrivium [aritmética, música, geometría y astronomía]. De forma paralela a estas instituciones, nacen los colegios. En un comienzo estos no son otra cosa que pensiones para escolares y con el paso del tiempo se convierten en centros docentes [el Colegio de La Sorbona creado en 1257]. Los maestros gozan de ciertos privilegios como estar exentos de impuestos y de todo tipo de servidumbre [no prestan servicios de ronda ni son enrolados en las milicias comunales]. Estas exenciones, otorgadas por la Iglesia, se constituyen en el más alto privilegio de la inmunidad universitaria.

El método académico permanente de la disputatio o de la contestación [leer o enseñar un autor sobre el cual se da una explicación gramatical, un sentido y una sentencia o interpretación profunda] sumado a las diferenciaciones sociales y el fuero clerical del que gozan los estudiantes –al que se agrega el judicial por orden de Felipe Augusto–

crean reyertas entre los estudiantes y entre estos y los habitantes de las ciudades donde funcionan los centros universitarios. En 1229 se presenta en París una huelga de maestros y estudiantes. La protesta dura dos años y tiene que ver con los privilegios perdidos por los estudiantes debido a su mal comportamiento. París entra en una crisis económica y la huelga termina a favor de maestros y estudiantes. Otras protestas se presentarán durante los siglos XIII y XV, hasta que la universidad de París decae en importancia académica y inalmente Carlos VII suprime el derecho de jurisdicción de los universitarios, aunque estos conservan la autonomía administrativa y la inmunidad inanciera. Cuando Napoleón, en 1806, crea la universidad estatal, la universidad medieval de París tan solo mantiene el recuerdo de la tradición de la inmunidad. La universidad napoleónica no asume la esencia ni los principios autonómicos de su antecesora.

Esta conquista esencial autonómica de la Universidad de París llega como un eco reivindicatorio en el 68 y todavía hoy es reclamada en

las protestas estudiantiles. Al tono reclamante de París se suman hoy otras demandas a la educación en general. La escuela socializante formadora de valores ha llegado a su in y con ella el avasallamiento de las tecnologías de la información y la comunicación 925, las cuales, incluso, han cambiado las formas de protestar. Muchas de las historietas de Mafalda son contundentes con las falencias del sistema educativo en general. Mientras ella clama por una escuela moderna, permanentemente está impugnando el tradicional sistema escolar. Al parecer hoy la escuela es una máquina educativa obsoleta de la cual no es posible rebelarse. El modelo cientí ico productivo escolar y universitario con base en una racionalidad instrumental está en crisis porque no hay interacción dialógica: de un lado propone incidir en el aparato productivo pero del otro descuida la construcción de sociedad civil, de democracia, de ciudadanía. La relación escuela-sociedad, universidad-sociedad no puede ser mecánica. Desde que la universidad entra al mundo del capital en el segundo milenio después de Cristo el conocimiento empieza a convertirse en una mercancía más entre otros dispositivos cognoscitivos. Pese a la crisis institucional y de hegemonía y legitimidad 926 que hoy enfrenta la universidad, muy seguramente esta sobrevivirá al Estado-nación como un relato que induce a creer que hacemos parte de un mundo sistematizable y totalizante. Como explica Boaventura de Sousa Santos, la crisis institucional de la universidad tiene que ver con la tensión entre la autonomía universitaria y las constricciones que le impone el Estado en criterios de e iciencia y productividad; la crisis de hegemonía se re iere al gran aumento de universidades de mala calidad y la pérdida de las funciones sustantivas

tradicionales de enseñanza, investigación y proyección social; la crisis de legitimidad corresponde al antagonismo entre la jerarquización de los saberes especializados –con todos los condicionantes de acceso y de certi icación de competencias– y las oportunidades de acceso y democratización universitaria 927. Pese a la crisis de hoy de la universidad, la producción de trabajo inmaterial soportado en facultades cerebrales continúa siendo una de sus tareas misionales más importantes. Esta preponderancia del trabajo intelectual e inmaterial de la universidad la convierte en el centro de la modernidad.

Hoy siguen siendo notorios los grandes problemas que enfrenta la universidad en cuanto a sus sistemas de gobernabilidad y sus prácticas lentas que no responden al entorno social. Si la masi icación universitaria es una alternativa para hacer incluyente el acceso a la educación superior, preocupa la competitividad y la calidad, sobre todo en el propósito de alcanzar estándares internacionales partiendo de un modelo propio idealizado y contextualizado según nuestras

necesidades y proyecciones.

La universidad no puede estar de espalda a tres grandes problemas que hoy afectan al planeta Tierra: la crisis social que ha creado un abismo entre ricos y pobres, la crisis del sistema de trabajo que cada día prescinde del quehacer humano y la crisis ambiental 928. En el 68 precisamente los jóvenes salen a las calles porque hay un malestar con el estado de cosas existente y porque ya se avizoran estos problemas. Las protestas e indignaciones de hoy son deudoras de las movilizaciones del 68 y de las movilizaciones en los años sesenta en Estados Unidos por los derechos civiles, la libre expresión y la antiparticipación en Vietnam 929. Las protestas antisistémicas de hoy también constatan lo que ya en el 68 los jóvenes denuncian: que el mundo es excluyente y muy desigual en la distribución de la riqueza.

En el año 2011 surge una ola de indignación planetaria exigiendo, entre otras demandas, inclusión y redistribución de la riqueza. Cuatro años antes salen a las calles estudiantes parisinos en Francia a protestar contra la política laboral. A ellos pronto se unen los hijos de los inmigrantes de las banlieus para protestar contra la “ lexpotación”

o ley de lexibilidad del mercado laboral. Este descontento salta a las calles en un país con el 10 % de la población activa desempleada. Las manifestaciones dejan entrever el temor que tienen las sociedades ricas ante las dos únicas opciones que ofrece el capitalismo: los incluidos con puestos seguros y bien pagos y los excluidos de tales bene icios 930. Es cierto que las protestas de esta generación distan en tiempo y contenido de las predecesoras de los años sesenta: mientras los primeros agitan el código rojo del trabajo, los segundos agitan el Libro Rojo de Mao. Tampoco es menos cierto que la generación actual sale a las calles a protestar más por la seguridad que por la libertad, más por la inclusión que por la injusticia social planetaria, más por el statu quo que por el cambio, pero salen a protestar como en los años sesenta: con sentadas, barricadas y marchas por las calles [más toda la parafernalia tecnológica que les permite congregarse en puntos estratégicos, previamente acordados].

En América Latina las movilizaciones antisistémicas también están en el orden del día.

El siglo XX se ha despedido con estudiantes chilenos demandando presupuesto, estudiantes de universidades públicas brasileñas, argentinas y colombianas también protestando por presupuesto, estudiantes de la Universidad Autónoma de México

paralizando labores por meses. En general, la región ha visto cómo las agendas educativas promueven el abandono de las responsabilidades estatales 931. Una enorme contradicción si se tiene en cuenta que los estados liberales han considerado la educación como una premisa fundamental del desarrollo social.

La equidad y calidad educativa sigue siendo un problema sin resolver en América Latina. Mientras los sectores menos favorecidos estudian en la universidad pública, los estratos medios y altos lo hacen en las privadas. El analfabetismo y la educación preescolar continúan siendo problemas sin resolver; lo mismo ocurre con la educación preescolar, bilingüe y para adultos; igual con el analfabetismo cibernético y el diseño de estructuras curriculares dialógicas de formación cientí ica, tecnológica y humana, pero también con los grandes desequilibrios políticos y ambientales planetarios.

No se puede desconocer que en el siglo XX los estados de América Latina y el mundo en general invierten importantes cantidades de dinero en la educación superior y que se mejora la condición de muchos sectores de la población, especialmente a partir de las políticas de los estados desarrollistas de los años cuarenta hasta los años ochenta cuando las tasas de los crecimientos educativos disminuyen 932. En los últimos años, las políticas neoliberales han incidido en la educación superior tratando de vincular la educación tecnológica con los sectores productivos, creando estándares de excelencia académica internacionales. Esta política opera en la esfera de la inserción técnica a la economía-mundo, pero no se pregunta por la convivencia y la re lexividad en un mundo con problemas en el deterioro del medioambiente y con lictos culturales. Esto signi ica pensar en universidades conectadas al contexto social y a la investigación, pero en América Latina la universidad pública pierde cada vez más este espacio como sinónimo de mala calidad.

Es legítimo y pertinente que movimientos sociales, partidos y sociedad civil en general se opongan a las abrasivas políticas neoliberales en educación. La apuesta por una educación que construya un pensamiento social comprometido implica preguntarse cuál ha sido el alcance de conceptos, entre otros, como ciudadanía, inclusión social, democracia, redistribución de la riqueza. O qué se está haciendo por comprender los fenómenos de indignación en términos de las nuevas luchas sociales con sus nuevas lógicas en la era digital. Si los jóvenes del 68 son utópicos y optimistas porque el cambio es posible y todo puede ser mejor, los de hoy son pesimistas y este pesimismo puede ser tachado como falta de esperanza. Y sin embargo, bien advierte José

Saramago 933, los pesimistas son los que pueden cambiar el mundo, porque los optimistas no lo van a hacer.

En el libro décimo de defunciones de la parroquia de Simacota en Santander es posible leer que el 9 de enero de 1965 es sepultado el cadáver de un miembro del Ejército de Liberación Nacional, muerto el 7 de enero en la toma de este municipio por parte de este grupo subversivo 934. Con este hecho ocurrido hace poco más de cincuenta años nace a la luz pública el ELN. La chusma, como la población denomina a los guerrilleros, está conformada por unos veintisiete combatientes. En la toma del poblado cinco son los muertos de la fuerza pública: caen el sargento segundo de la policía que comanda la estación del pueblo y dos agentes; dos soldados del Ejército del Socorro también caen abatidos en su propósito de reforzar Simacota. En la toma participa una mujer: Paula

González, conocida como "la Mona Mariela". En las pocas horas que dura la toma los guerrilleros asaltan la Caja Agraria y leen la proclama fundadora de la organización: el Mani iesto de Simacota.

Al cuerpo del guerrillero muerto, Pedro Gordillo alias Parmenio, ya no es posible encontrarle en ningún sitio del pueblo. Poco después de la toma, el ELN le da al guerrillero abatido el rango de capitán y con este nombre crea un frente de guerra en el municipio vecino de San Vicente de Chucurí. Los habitantes del pueblo quedan con el estigma guerrillero y hasta el día de hoy algunos de ellos re ieren, a su modo, la historia de la toma de Simacota. "Después de cada guerra *alguien tiene que limpiar*. No se van a ordenar solas las cosas […]" 935, dice Wislawa Szymborska. ¿Es el in de la guerra en Colombia? "[…] En la hierba que cubra *causas y consecuencias* seguro que habrá alguien tumbado, con una espiga entre los dientes, / mirando las nubes" 936. Tal vez un nuevo idealista remita una y otra vez al Quijote, porque los ideales encarnan la inconmensurabilidad de elecciones, como las que intenta mostrar esta historia del 68.

Una relectura al texto ¿Es usted un Hamlet o un Quijote? de Ivan Sergueievich Turgueniev 937 permite dialogar, en este exordio, con el idealismo de la generación de los años sesenta del siglo XX: jóvenes con alma quijotesca dispuestos a instaurar la verdad y justicia en el mundo, incluso entregando su propia vida para lograrlo. El servidor a una idea está dispuesto a sacri icarse, a sufrir todo tipo de privaciones y aun a comportarse o pasar como loco. Todo existe para los otros, es la única consigna. Una fuerza centrífuga –opuesta a la fuerza centrípeta del egoísmo– dispuesta a todo y a pasar por encima de todo, y en ese impulso incontenible de avanzada sobreviene el

entusiasmo, la desmesura, el exceso, el atropello, la indiferencia, el absurdo, la incomprensión, el estigma, la comicidad, la tragedia, la ironía, el azar, la bofetada, el olvido.

839 WALLERSTEIN, Immanuel. 1968: revolución en el sistema mundo. Tesis e interrogantes. En: Estudios Sociológicos [en línea]. Vol. 7, n.o 20 [1989]. [Consultado el 24 de marzo de 2016]. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/40420017?

seq=1#page_scan_tab_contents.

840 LOWY, M. Ecosocialisme, l'alternativa radicale à la catastrophe écologique capitaliste. París: Mille et une Nuits, 2011 [Trad. cast.: Ecosocialismo: la alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012]. Citado por LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. Común. Barcelona: Gedisa, 2015, p. 16.

841 MAYORGA, Bernardo. [CD-ROM], Bucaramanga, 2013.

842 RIBERA, Ricardo. El año histórico de 1968: diez acontecimientos que cambiaron el mundo. En: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades [en línea]. n.o 104 [2005]; pp.

241-268.

[Consultado

el

22

de

marzo

de

2016].

Disponible

en

https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4027164.

843 AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental. [CD-ROM], México: s.n., 2016; AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. La gran ruptura. En: La Jornada Semanal. n.o 225. México. [Oct. 1993].

844 BONILLA, Marco. Mayo del 68: la revolución que jamás tuvo lugar [en línea].

[Consultado

el

25

de

marzo

de

2016].

Disponible

en

http://www.revistaarcadia.com/historia/articulo/mayo-del-68-revolucion-paris/42507.

845 DIAZ BARRIGA, Angel. Proyectos utópicos, contradicciones y renovación del ideario en la educación superior: la in luencia del 68. [CD-ROM], México: s.n., 2016.

Ponencia presentada por primera vez en el Coloquio “A 40 años del 68”. México: Issue-Unam, 2008.

846 AGUIRRE, Carlos Antonio. Repensando los movimientos de 1968 en el mundo. [CD-ROM], México: s.n., 2016.

847 SARTRE, Jean Paul. Instrucción ex-cathedra y difusión de la crisis del saber universitario y el descontento estudiantil. En: Deslinde. Cuadernos de cultura política universitaria. México: Unam, 1972. El texto es citado por DIAZ BARRIGA, Angel.

Proyectos utópicos, contradicciones y renovación del ideario en la

educación superior: la in luencia del 68, Op. cit.

848 RIBERA, Ricardo. El año histórico de 1968: diez acontecimientos que cambiaron el mundo, Op. cit.

849 Ibíd.

850 LAS LECCIONES DE 1968. [CD-ROM], Bucaramanga, 2016.

851 WALLERSTEIN, Immanuel y NUNEZ, Rosamaría. La imagen global y las posibilidades alternativas del sistema-mundo, 1945-2025. En: Revista Mexicana de Sociología. [en línea]. Vol. 61, n.o 2 [1999]; pp. 3-334. [Consultado el 22 de marzo de 2016].

Disponible

en:

http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/ iles/RMS-Wallerstein-1999_0.pdf.

852 ZULETA, Estanislao. Elogio de la di icultad. En: ZULETA, Estanislao. El elogio de la di icultad y otros ensayos [en línea]. Medellín: Hombre Nuevo Editores y Fundación Estanislao Zuleta, 2005. pp. 13-18. [Consultado el 2 de marzo de 2016] Disponible en: http://www.utadeo.edu.co/ iles/collections/documents/ield_attached_ ile/leeryescri bir_0_0.pdf. Conferencia leída por Estanislao Zuleta el día viernes 21 de noviembre de 1980 en el acto en el que la Universidad del Valle le concede el doctorado Honoris Causa en Psicología, como reconocimiento a sus méritos académicos e intelectuales.

853 VARGAS, Lina. Los turbulentos días del 64. En: Arcadia [en línea]. [may. 2014].

[Consultado

el

25

de

marzo

de

2016].

Disponible

en:

http://www.revistaarcadia.com/impresa/reportaje/articulo/los-turbulentos-dias-del-64/37310.

854 RIBERA, Ricardo. El año histórico de 1968: diez acontecimientos que cambiaron el mundo, Op. cit.

855 RIBERA, Ricardo. El año histórico de 1968: diez acontecimientos que cambiaron el mundo, Op. cit.

856 PHILIP, Roth. El animal moribundo. España: Novoprint, 2012, pp. 47-48 y 52

[Traducido por Jordi Fibia].

857 Ibíd., p. 52.

858 GIRALDO, Luz Mary. Diez años sin Moreno-Durán. El Espectador, 22 de noviembre de 2015, pp. 38-40.

859 MORENO DURAN, R. H. La memoria irreconciliable de los justos: la Universidad Nacional en la década de los sesenta. En: Análisis Político. n.o 7 [may.-jun. 1977], pp.

77-87. Citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Reforma, universidad y sociedad: dos concepciones sobre la universidad colombiana en los años sesenta y setenta. Un debate actual. En: Historia y Espacio. n.o 38. [ene.-jun. 2012], pp. 29-48.

860 MORENO-DURAN, Op. cit., p. 80.

861 Ibíd.

862 ABADIA QUINTERO, Carolina y ECHEVERRY PEREZ, Antonio. Historia de la Iglesia Católica en el Valle del Cauca. Cali: Universidad del Valle-Unicatólica, 2015, pp. 91-102.

863 MARKARIAN, Vania. El 68 uruguayo: el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

864 ZULETA, Op. cit.

865 GRANES, Carlos. El Quijote y la crítica. En: El Espectador, Bogotá [18, marzo, 2016]: 24.

866 KALFON, Pierre. Che: Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro tiempo. Barcelona: Plaza y Janés, 1997, pp. 369-371. Citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Reforma, universidad y sociedad: dos concepciones sobre la universidad colombiana en los años sesenta y setenta. Un debate actual, Op. cit.

867 GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. Universidad y sociedad. En: Argumentos. n.os 14, 15, 16 y 17 [1986], pp. 63-76. Citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Reforma, universidad y sociedad: dos concepciones sobre la universidad colombiana en los años sesenta y setenta. Un debate actual, Op. cit.

868 GUTIERREZ GIRARDOT, Op. cit., pp. 72-73.

869 GARCIA VILLEGAS, Mauricio. Violentólogos. En: El Espectador. [En línea].

[noviembre 6, 2015]. [Consultado el 9 de noviembre de 2015]. Disponible en: http://www.elespectador.com/opinion/violentologos.

870 POSADA CARBO, Eduardo. ¿La región más violenta?. En: El Tiempo. [En línea]

[octubre 25, 2015]. [Consultado el 9 de noviembre de 2015]. Disponible en: http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/la-region-mas-violenta-eduardo-posada-carbo-columna-eltiempo/16386372. Los estudios más actuales muestran incluso que hoy Latinoamérica es la región más violenta del mundo, según informe de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito [Unodc]. La criminalidad es tan alta que en el año 2012, Latinoamérica mostró una tasa de entre 19 y 23 homicidios por cada 100.000 habitantes, cuatro veces más alta que el promedio mundial. Si bien, como señala Eduardo Posada Carbó, esta comparación es cuestionable, puesto que en muchas partes del mundo simplemente se desconocen las cifras, lo cierto es que, en cuanti icaciones absolutas, en Brasil, Colombia, Venezuela y México son asesinadas en el año 2012 casi medio millón de personas.

871 JARAMILLO URIBE, Jaime. La educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946. En: Nueva historia de Colombia. Bogotá: Planeta, 1989. T. IV, pp. 109-110.

872 LE BOT, Yvon. Educación e ideología en Colombia. Op. cit., pp.

40-41.

873 ARCHILA, Mauricio. El movimiento estudiantil en Colombia: una mirada histórica.

En: Revista del Observatorio Social de América Latina. n.o 31 [may. 2012]; pp. 71-104.

874 GOMEZ GARCIA, Juan Guillermo. La intelectualidad hispanoamericana y sus desafíos histórico-políticos [CD-ROM], Medellín, 2015.

875 GOMEZ GARCIA, Op. cit.

876 Ibíd.

877 GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. Tradición y ruptura. Bogotá: Random House Mondadori, 2006, p. 68.

878 VILLEGAS GARCIA, Mauricio. Libertad y orden. En: El Espectador, [abril 19, 2016], p. 22.

879 Ibíd.

880 RUBIO, Mauricio. Pocos violentos, mucho corrupto. En: El Espectador. [En línea].

[abril 6, 2016]. [Consultado el 10 de abril de 2016]. Disponible en: http://www.elespectador.com/opinion/pocos-violentos-mucho-corrupto.

881 Ibíd.

882 GONZALEZ G., Fernán E. Presentación. En: Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990. Bogotá: Icanh-Cinep, 2003, pp. 24-25.

883 Ibíd.

884 Ibíd., p. 17.

885 CONSUEGRA, José. Cómo se reprime la universidad en Colombia. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 1972.

886 Ibíd., p. 27.

887 Feuv. 1971-1972. Desarrollo político del movimiento estudiantil:

Federación de Estudiantes Universidad del Valle. Bogotá: Editorial Herrera-Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle, 1973, p. 8.

888 MORENO-DURAN, R.H. Los intelectuales, entre la rebelión y el terrorismo: Sartre vs. Camus, cincuenta años después. UNPeriódico, n.o 49, agosto 17 de 2003, pp. 12-13.

Citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Reforma, universidad y sociedad: dos concepciones sobre la universidad colombiana en los años sesenta y setenta. Un debate actual, Op. cit.

889 FUENTES, Carlos. Los 68: París-Praga-México. México: Debate, 2005, p. 20.

890 Ibíd.

891 FURET, François. El pasado de una ilusión. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. Citado por: VOLPI, Jorge, La imaginación y el poder, Op. cit.

892 ALVAREZ COBELAS, José. Envenenados de cuerpo y alma: la oposición universitaria al franquismo en Madrid [1930-1970]. Madrid: Siglo XXI, 2004, pp. 334-335.

893 Ibíd., p. XVI.

894 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. El movimiento estudiantil entre dos épocas. En: Revista Historia de la Educación Colombiana. n.os 6-7 [2004]; pp. 161-176.

895 KUNDERA, Milan. La broma. Barcelona: Tusquets, 1998 citado por ACEVEDO

TARAZONA, Alvaro. Universidad, literatura y revolución, 1968. ¿Acaso es demasiado tarde? En: Historia y Espacio. n.o 28 [ene.-jun. 2007], pp. 85-125.

896 KUNDERA. La broma, Op. cit., p. 41.

897 Ibíd., p. 99.

898 Ibíd.

899 MORENO-DURAN, R.H. Los intelectuales, entre la rebelión y el terrorismo: Sartre vs. Camus, cincuenta años después, Op. cit., pp. 12-13.

900 Ibíd.

901 NIETZSCHE, Friedrich. Segunda consideración intempestiva [De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida]. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006 [en línea].

[Consultado

el

30

de

abril

de

2004].

Disponible

en:

http://www.nietzscheana.com.ar citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. El movimiento estudiantil entre dos épocas, Op. cit.

902 NIETZSCHE. Segunda consideración intempestiva, Op. cit.

903 BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad. 5 ed. Bogotá: Siglo XXI, 1991, pp. 1-27. Citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. El movimiento estudiantil entre dos épocas, Op. cit.

904 GOMEZ GARCIA, Juan Guillermo, Cultura intelectual de resistencia, Op. cit., p. 25.

905 Ibíd., p. 29.

906 Ibíd., p. 31.

907 De los 13.234.887 habitantes del país entre los 7 y más años, registrados por niveles de alfabetismo, 9.181.428 son alfabetos y 4.053.459 son analfabetos. De estos, 1.925.150 son hombres y 2.128.309 son mujeres. Por nivel de instrucción, 7.820.577

personas están registradas en la educación primaria, 1.034.817 en la

secundaria y solo 104.635 en la universitaria. De estos últimos 85.070 son hombres y 19.565 mujeres.

908 MARTINEZ GARNICA, Armando. Banda sonora original de la película actuada por la generación del Instituto Técnico Superior "Dámaso Zapata". Una historia políticamente incorrecta de medio siglo de cambios en la taxonomía del género masculino en Colombia. [CD-ROM], Bucaramanga: s.n., 2016.

909 La novela en la cual se basa la película es de Charles Webb, The Graduate. Maike Nichols recibe Oscar a la mejor dirección. Actores: Dustin Hoffman [Benjamin, nominado a un óscar por mejor actuación masculina], Anne Bancroft [Mrs. Robinson], Katharine Ross [Elaine]. Banda sonora de la película: Simon & Garfunkel [Mrs.

Robinson, The sounds of silence] y Dave Grusin.

910 CABALLERO, Antonio. La vejez. En: Semana. n.o 1770. [3-10 abril 2016]; p. 91.

911 ARANGO, Pablo R. Ahogarse en una copa. En: El Malpensante. n.o 172. [mar. 2001]; p. 15.

912 CAMUS, Albert. El hombre rebelde. Buenos Aires: Losada, 1953, p. 253.

913 ACEVEDO, Tatiana. El bluyín de Camilo. El Espectador, 3 de abril de 2016, p. 48.

914 ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Universidad, literatura y revolución, 1968. ¿Acaso es demasiado tarde?, Op. cit.

915 CERCAS, Javier. El inquilino. Barcelona: Acantilado, 2002 citado por: ACEVEDO

TARAZONA, Alvaro. Universidad, literatura y revolución, 1968. ¿Acaso es demasiado tarde?, Op. cit.

916 Ibíd.

917 VOLPI, Jorge. El in de la locura. Barcelona: Seix Barral, 2003 citado por: ACEVEDO

TARAZONA, Alvaro. Universidad, literatura y revolución, 1968. ¿Acaso es demasiado tarde?, Op. cit.

918 VOLPI. El in de la locura, Op. cit., p. 3.

919 MEJIA, Juan Diego. El dedo índice de Mao. Bogotá: Norma, 2003, p. 15. Citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Universidad, literatura y revolución, 1968. ¿Acaso es demasiado tarde?, Op. cit.

920 MEJIA, Op. cit., p. 92.

921 VOLPI, El in de la locura, Op. cit., p. 263. Citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro.

Universidad, literatura y revolución, 1968. ¿Acaso es demasiado tarde?, Op. cit.

922 VOLPI, Jorge. La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968, Op. cit.

923 KURLANSKY, Mark. 1968. El año que conmocionó al mundo, Op. cit., p. 17.

924 PERNOUD, Régine. La universidad medieval y la contestación. En: Consigna. Vol. 9, n.o 275 [1985]; pp. 39-47. Citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Universidad, literatura y revolución, 1968. ¿Acaso es demasiado tarde?, Op. cit.

925 TOURAINE, Alain. El papel del Estado en el mundo de la globalización. En: Nova et Vetera. n.o 55 [2005] citado por: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Universidad, literatura y revolución, 1968. ¿Acaso es demasiado tarde?, Op. cit.

926 DE SOUSA SANTOS, Boaventura. La universidad en el siglo XXI. Bolivia: Cides-Umsa-Asdi y Plural Editores, 2007 [en línea]. [Consultado el 13 de marzo de 2016]

Disponible

en:

http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/
universidad_siglo_xxi-.pdf.

927 DE SOUSA SANTOS, Op. cit.

928 BOFF, Leonardo. Etica planetaria desde el Gran Sur. Madrid: Trotta, 2011.

929 COHEN, Robert y ZELNIK, Reginald E. The free speech movement: refections on Berkeley in the 1960s. Berkeley: University of California Press, 2002.

930 ASTIER, Henri. La revuelta francesa contra el cambio. UNPeriódico, abril 9 de 2006, pp. 12-13. Citado por ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Universidad, literatura y revolución, 1968. ¿Acaso es demasiado tarde?, Op. cit.

931 TORRES, Carlos Alberto. Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo XX. En: Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI.

Buenos Aires: Clacso, 2001, pp. 24-26 [en línea]. [Consultado el 17 de marzo de 2006].

Disponible en: www.clacso.org.

932 Ibíd., pp. 27-29.

933 SARAMAGO, José. En Colombia no hay guerrillas sino bandas armadas. El Tiempo, 28 de noviembre de 2004. [Consultado el 15 de marzo de 2016]. Disponible en: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1507160.

934 Simacota: el primer pueblo atacado por el ELN, en 1965, hoy vive en paz. En: Soho.

n.o 194. [junio 2016], pp. 91-96.

935 SZYMBORSKA, Wislawa. Fin y principio [en línea]. [Consultado el 24 de junio de 2016] Disponible en: http://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/ in-y-principio-poema-wislawa-szymborska/49375.

936 Ibíd.

937 TURGUENIEV, Ivan Sergueievich. ¿Es usted un Hamlet o un Quijote? En: El Malpensante. n.o 174 [mayo 2016], pp. 45-54.

Anexos

Anexo 1

Programa Mínimo de los Estudiantes

Colombianos: 1971

I. Abolición de los Consejos Superiores universitarios

a. Creación de organismos de gobierno provisionales, así:

- El rector como presidente del gobierno, que participa sin voto.

- Un representante del Ministerio de Educación que participa con voto.

- Tres estudiantes, elegidos por sus respectivas organizaciones gremiales, que participan con voto.

- Tres profesores, elegidos por sus respectivas organizaciones, que participan con voto.

b. Conformación de una comisión para que estudie el proyecto de reforma de la Ley Orgánica de las universidades. La comisión estará integrada así:

- Tres representantes de los estudiantes, escogidos por la comisión nacional que rati ique o modi ique este encuentro.

- Tres representantes de los profesores elegidos en los claustros de profesores de la Universidad Nacional.

- Un representante del Ministerio de Educación.

c. Establecimiento de un sistema democrático para la elección de autoridades universitarias en los establecimientos públicos y privados de la educación superior.

Este sistema debe contemplar la participación de profesores y estudiantes en la conformación de organismo directivo.

d. Reglamentación nacional y democrática de la estructura de poder en las universidades privadas y públicas.

II. Sobre el presupuesto para la educación

a. Cumplimiento de la asignación del 15 % como mínimo del total del presupuesto de educación para la Universidad Nacional y llenar los dé icits actuales de todas las universidades del país.

b. Establecimiento de un control o icial del isco para las universidades privadas.

c. Congelación de matrículas de todos los establecimientos públicos y privados de educación media y superior a partir de 1970.

d. Suspensión de las cláusulas lesivas a la nación colombiana

contenidas en los contratos de las distintas universidades con agencias internacionales de préstamo y que han sido denunciadas por estudiantes y profesores en diferentes universidades del país.

III. Conformación inmediata con la misma composición de la que estudiará la reforma a la Ley orgánica, y que estudie los siguientes problemas:

a. Carácter rector de la Universidad Nacional en la educación superior en Colombia.

b. Liquidación de los planes y funciones del Icfes.

c. Financiación estatal de la educación superior teniendo en cuenta los siguientes recursos:

- Cálculo del presupuesto educativo con base en el presupuesto ordinario más el de los institutos descentralizados y las empresas estatales.

- Incremento de la participación del Estado en los bene icios resultantes de la explotación de los recursos naturales por el capital extranjero.

d. Investigación cientí ica inanciada enteramente por la Nación y plani icada por investigadores nacionales.

e. Revisión de todos los contratos y documentos celebrados con entidades extranjeras, por parte de todas las universidades y facultades en particular y publicación de estos documentos.

f. Las conclusiones de esta comisión solo tendrán carácter obligatorio para el gobierno después de que tanto las conclusiones como los estudios previos sean ampliamente analizados, publicados y debatidos por la comunidad universitaria y, inalmente, aprobados en el Encuentro Nacional Universitario.

IV. Retiro de initivo de Ocampo Londoño de la Universidad del Valle y ruptura de initiva con la FES [Fundación para la Educación Superior]

V. Legalización del derecho en todos los establecimientos de educación media y superior, tanto privados como públicos

VI. Reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana El presente documento fue discutido y aprobado por el Encuentro Nacional Universitario, reunido en Bogotá los días 13 y 14

de marzo de 1971, y rati icado por el III Encuentro reunido en Palmira los días 3 y 4 de abril.

Anexo 2

Juventud Comunista.

Movimiento juvenil, movimiento estudiantil y unidad popular 938.

Jaime Caicedo

La situación política del país se caracteriza por el agudizamiento y la profundización cada vez mayor de la crisis política que coincide con el crecimiento del descontento popular. El 19 de abril de 1970 y los acontecimientos posteriores muestran que esta crisis afecta a cada vez más amplios núcleos de opinión, sin descontar al propio ejército y, asimismo, que esta crisis se agrava acercándose a un desenlace necesario que unos sectores de la burguesía vislumbran en la perspectiva inmediata del golpe de Estado y otros en la perspectiva electoral de 1974.

El primer rasgo sobresaliente de esta situación en el momento actual lo constituyen los preparativos para una represión antipopular en gran escala basados en la actividad de los sectores más retrógrados del ejército, cuyo soporte político es la "unión conservadora" que introduce nuevos socios ultrarreaccionarios a la gran coalición. El latifundismo rural y urbano a ila sus armas frente a las invasiones de tierra en particular, pero en general frente al descontento de las masas. La sombra de la CIA está

al acecho y prepara el dispositivo del golpe o autogolpe.

El segundo rasgo sobresaliente es el agrietamiento del Partido Liberal y el surgimiento de un ala "antigobiernista" encabezada por la gran burguesía, cuyo programa es el reformismo desarrollista que pretende dirigir la "oposición" y encauzarla por la vía de nuevas coaliciones. Esta "oposición" inconsecuente, oportunista y conciliadora, como alternativa de poder, es un verdadero distractor y obstáculo a todo cambio progresista y democrático.

El tercer rasgo sobresaliente es el avance de la unidad de acción en la perspectiva del frente de oposición popular, comprobado en la actividad de numerosas asambleas y concejos. Sin conformar todavía un movimiento unitario de fuerzas políticas a nivel nacional, integran en potencia ese frente: 1] los núcleos esenciales del Belisarismo; 2]

la Anapo; 3] el Partido Comunista. En el proceso de surgimiento de este frente otras fuerzas progresistas o revolucionarias vendrán a sumársele. En consecuencia, ante el aislamiento político que amenaza al gobierno surgen voces de disensión cada vez en mayor proporción, dentro de las que se de inen dos alternativas: la de una oposición inconsecuente que conduce a nuevas coaliciones basadas en el bipartidismo y a restaurar en el poder a la gran burguesía liberal; la de una oposición consecuente que conduce a la unidad popular basada en los nuevos partidos y movimientos populares y a la perspectiva del poder del pueblo.

La tarea política fundamental inmediata para los comunistas y todos los sectores patrióticos y democráticos es la de impulsar el "frente de la oposición" que –como lo ha indicado Gilberto Vieira– "creará el clima político para el Frente Patriótico de Liberación". El objetivo del "frente de la oposición" es, por lo tanto, la unidad popular alrededor de un programa antiimperialista y antioligárquico, es decir, plenamente patriótico y democrático. La unidad de voluntad entre las fuerzas políticas contrarias al régimen debe apoyarse en la unidad de acción de los movimientos de masas. En primer lugar, en la unidad de acción de la clase obrera cuyos combates contra el alto costo de la vida, impulsadas por la Cstc, representan un avance notable; en segundo lugar, en el progreso de las luchas de campesinos y destechados por la tierra y su acercamiento al movimiento obrero; en tercer lugar, en la unidad y la organización del movimiento

estudiantil; y en cuarto lugar, en el acercamiento de las distintas fuerzas que en los campos resisten la violencia o icial.

En esta etapa decisiva de nuestra vida política surge la pregunta: ¿cómo plantear la iniciativa del frente de oposición en el movimiento juvenil y en el seno del estudiantado? ¿Cuál ha de ser el papel de la juventud en el proceso de la unidad popular y del frente patriótico de liberación?

……

Los comunistas sostenemos que en la etapa actual el movimiento estudiantil es un elemento importante de la oposición y de la unidad popular. El estudiantado en tanto que fuerza social no es ni la fuerza dirigente ni la principal en proceso de la unidad popular. Pero es una fuerza importante como cabeza de la intelectualidad progresista y revolucionaria, y tiene un gran papel que desempeñar en las luchas urbanas y en todas las luchas nacionales. Es evidente que las contradicciones transitorias del movimiento estudiantil no le han

permitido en el pasado inmediato cumplir consecuentemente su misión como aliado de las fuerzas populares y, en primer lugar, de la clase obrera. Por ejemplo, en febrero y marzo de 1970, mientras el pueblo miraba con simpatía el movimiento antiimperialista del estudiantado que derrocó a Arizmendi Posada, los núcleos dirigentes mayoritarios planteaban la tesis de la abstención para el 19 de abril.

Los sectores populares acompañaron a los estudiantes en su lucha antiimperialista y democrática, pero no en la tesis de la abstención, como lo demostraron los resultados electorales.

Por consiguiente, el actual proceso de unidad y reorganización del movimiento estudiantil es inseparable del proceso de unidad de las fuerzas de oposición y de la unidad popular. Los comunistas hacemos un llamado a todas las fuerzas políticas juveniles a integrar el frente de la oposición, con base en los siguientes puntos: 1. Denuncia del carácter fraudulento del gobierno Pastrana, de su política antinacional y antipopular en particular en cuanto al alza escandalosa del costo de vida, del transporte, de la educación, *etc.*

2. Denuncia de todos los atropellos contra cualquier sector del pueblo y solidaridad con todas las luchas populares.

3. Impulso a la creación de una organización nacional estudiantil.

4. Impulso a la organización del movimiento juvenil en todos sus sectores alrededor de la lucha por los derechos de la juventud; derecho al trabajo, a la tierra, a la educación, al deporte y la cultura, etc... Con la realización de un encuentro por los derechos de la juventud.

5. Creación, en lo posible, de un comité de coordinación encargado de impulsar prácticamente las acciones comunes.

Estos puntos resumen la perspectiva de una política de alianzas a nivel de todo el movimiento juvenil. Es en esta forma como las tareas fundamentales en el movimiento

estudiantil se subordinan al proceso del frente de la oposición y de la unidad popular.

El movimiento estudiantil actual no llueve del cielo

El movimiento estudiantil que existe actualmente en Colombia es el resultado de un conjunto de circunstancias complejas, dentro de las que distinguimos dos principales: en primer lugar, los hechos mismos

y las consecuencias de la destrucción de la FUN, o lo que es igual, la etapa de una táctica predominantemente represiva y violenta de la burguesía para reducir política y orgánicamente la capacidad de lucha estudiantil; en segundo lugar, los nuevos desarrollos y peculiaridades de la acción estudiantil cada vez más profundamente antiimperialista y antioligárquica, o lo que es lo mismo, la etapa de una táctica predominantemente reformista de la burguesía cuyo objetivo, por más paradójico que parezca, es el de mantener al estudiantado política y orgánicamente reducido a la impotencia. El movimiento estudiantil actual es, por lo tanto, el que se engendró en los años 66 y 67 y se prolonga hasta hoy [enero de 1971].

Si por movimiento entendemos el proceso por medio del cual una fuerza social asume su papel propio en el contexto de la lucha de clases, este proceso no es ni mucho menos un ascenso rectilíneo ni inmaculado. Podríamos describirlo como compuesto de periodos de avance, retroceso y estancamiento. De 1958 a 1966 podríamos caracterizar el periodo del avance –irregular del movimiento estudiantil–; 1966-67 es el periodo relativamente rápido del retroceso; de 1967 hacia acá vivimos un periodo de estancamiento. Es en esta forma como en general se ha expresado la lucha política, la lucha de clases, en el movimiento estudiantil en los últimos años; el crecimiento de la lucha y la organización y luego la contraofensiva del poder burgués.

Los comunistas luchamos por romper las condiciones que determinan el estancamiento actual del movimiento estudiantil. Pero nos damos cuenta de que este empeño no es simple ni fácil. La primera razón que explica esto es el desarrollo espontáneo del movimiento, no solo en nuestro país sino a nivel del mundo capitalista, que ha colocado de manera rápida a grandes masas juveniles, estudiantiles e intelectuales en contraposición al imperialismo, lo que ha permitido el resurgimiento de corrientes políticas no-proletarias, “infantiles” de izquierda, que le disputan al proletariado la dirección revolucionaria. Esta situación, si bien de un modo global no es nueva para el movimiento comunista mundial, sí lo es, en particular, para nosotros aquí, en los últimos 12 años.

La segunda razón es la de que la táctica represiva de la burguesía favoreció el desarrollo del infantilismo de izquierda y su práctica política aventurera [fenómeno, por demás, no exclusivo del movimiento estudiantil]. Hoy en día el infantilismo de izquierda sigue siendo la ideología dominante en los sectores más activos del

movimiento aunque su práctica política deviene reformista, "economista". Por otro lado, el estudiantado carece de una organización nacional que facilite el avance de sus luchas. Este avance, en situación general de estancamiento, es lento, disperso, espontáneo. Por lo tanto, infantilismo de izquierda y ausencia de organización nacional son los frenos que impiden al estudiantado cumplir su misión de aliado de la clase obrera. El primero, en su práctica aventurera, facilitó el desarrollo de contradicciones entre el estudiantado y el pueblo, entre la lucha estudiantil y la lucha popular, que no han sido resueltas y que se mani iestan como el aislamiento del estudiantado ante las organizaciones y movilizaciones populares. La segunda, por el camino del espontaneísmo y la anarquía, facilitó el desarrollo de contradicciones dentro del propio estudiantado: el temor de las capas atrasadas frente a la represión militar se transformó en la tesis de la "no-organización", la organización "clandestina",

"coyuntural", *etc.* Esta contradicción está en vía de superarse y así tendrá que ser. Los comunistas, en primer término, planteamos la unidad y no el aislamiento entre los estudiantes, la clase obrera, los campesinos y el resto de las capas medias. Los comunistas planteamos, en segundo término, la unidad y no la dispersión de los estudiantes, la creación de su organización gremial. Tales son los principios marxistas leninistas que guían la línea proletaria del Partido Comunista.

……

Existen condiciones para crear una organización nacional estudiantil La Juventud Comunista desarrolló al calor del movimiento de febrero y marzo de 1970

la consigna de constituir una organización nacional estudiantil. Esta consigna fue acogida por las directivas estudiantiles en todo el país pero, a pesar de haberse ijado una fecha concreta, el congreso nacional previsto fue aplazado. El aplazamiento del congreso estudiantil ha sido un hecho negativo. Pero la Juventud Comunista tiene plena con ianza en las masas y en su capacidad de comprensión. No hay duda de que existen condiciones para crear la unión nacional. Este propósito ha sido rati icado por las últimas reuniones nacionales, en el sentido de que constituir la organización nacional estudiantil es la principal tarea del momento. ¿Cuál es entonces el impedimento real?

Es el relativo equilibrio entre dos posiciones que se debaten a nivel de la directiva estudiantil: por un lado, la posición que sustentaba la tesis de la no-organización, y que, actualmente, sustenta la táctica de

dilatar la reunión de un congreso estudiantil; por otro, la posición que sustenta la necesidad de la organización y considera urgente la tarea de convocar un congreso nacional para discutir este problema. Naturalmente, estas dos posiciones descansan sobre las concepciones distintas acerca del papel del estudiantado en la lucha popular. Pero no vamos a detenernos en esto que ya es conocido. Nosotros reconocemos esta situación y, a la vez, proponemos la única manera lógica de resolverla. Y a nuestro juicio esta manera no es otra que la de llegar a un acuerdo mínimo entre los principales sectores que comparten la dirección del

movimiento estudiantil, que comprenda: una fecha, una sede y una reglamentación imparcial que asegure la amplia representatividad del congreso. Abrimos la discusión al respecto con todos los sectores estudiantiles. Nos interesan las tareas prácticas que conduzcan al congreso de estudiantes.

Si a nivel político juvenil creemos necesario llegar a puntos comunes alrededor de una oposición consecuente, de un "frente de oposición" a nivel del movimiento estudiantil proponemos este acuerdo mínimo alrededor del congreso estudiantil y de la unión nacional. Esto es, no obstante, solo una parte de nuestra política de alianzas. ¿Qué

signi ica ser hoy la vanguardia política en el movimiento estudiantil? Desempeñar la Juventud Comunista el papel de vanguardia signi ica demostrar en la práctica que la unidad popular constituye en el momento actual la única alternativa revolucionaria consecuente. En concreto signi ica tomar la iniciativa para crear un bloque de izquierda unitario y consecuente que se acerque cada vez más a las tareas políticas de un frente de oposición popular. Una particularidad del movimiento estudiantil es que no existe en la actualidad un aliado verdaderamente unitario y consecuente, de carácter permanente.

La táctica de la unidad de acción comprende por lo tanto, además de la posibilidad de alianzas permanentes, la de las alianzas ocasionales. En las condiciones del movimiento estudiantil de hoy toda política de bloque de izquierda unitario y consecuente comprende estas dos clases de alianzas. Debemos reconocer autocríticamente que desde un punto de vista sectario hemos pretendido llegar a alianzas de gran envergadura cuando no han existido las condiciones.

……

En nuestras condiciones el camino para lograr alianzas permanentes y serias, dentro de la política del bloque de izquierda, consiste en

facilitar el surgimiento y el desarrollo de los aliados de izquierda unitarios y consecuentes, en particular los sectores independientes “sin partido”, con los que es posible llegar a claros acuerdos sobre la base de una línea de masas estudiantil. Por lo tanto, la vía para poder desarrollar una plena política de alianzas no es otra que la política de frente de reestructuración. Esta consiste en la organización de todos los simpatizantes y activistas de la Reforma y Democratización de la enseñanza, de la unidad de acción de la izquierda, del combate contra el sectarismo y el anticomunismo, de la lucha por la organización nacional estudiantil y de una acción antiimperialista y antioligárquica consecuente.

La tarea política del bloque de izquierda unitario y consecuente no es posible en el momento actual sin la política de frente de reestructuración, o mejor aún, la política de frente de reestructuración es la base de toda política de alianzas en el movimiento estudiantil que se plantee como política de masas. En el logro de este objetivo se mide el papel de vanguardia de la Juventud Comunista. Pero no basta unir a las masas. Es necesario educarlas ideológica y políticamente en su propia experiencia de lucha.

¿Qué signi ica hoy librar la lucha ideológica en el medio estudiantil? Ya hemos dicho que hoy en día, desde el punto de vista democrático y revolucionario, se confrontan dentro del movimiento estudiantil dos posiciones, dos concepciones de la estrategia y la táctica revolucionarias. Esto es natural en un medio intelectual que históricamente se

ha anclado en las luchas antiimperialistas y democráticas, escapando al control directo de la burguesía 939. De un lado la línea proletaria que sostiene la necesidad de combinar todas las formas de lucha, poniendo de relieve la búsqueda de la unidad de acción de todos los sectores explotados por el imperialismo y la oligarquía y dándole contenido revolucionario a la lucha por la democracia. Por otro lado la línea abstencionista-guerrillerista frente a la acción política y que en el plano de la educación menosprecia el papel de la lucha por reivindicaciones y reformas inmediatas.

Estas son, en general, las dos únicas concepciones existentes, con uno u otro matiz intermedio. La innumerable aglomeración de grupos y subgrupos estudiantiles tienen como punto de referencia una de esas dos posiciones. La experiencia del 19 de abril, los avances recientes de la unidad de acción obrera, los logros del “frente de la oposición”

en las asambleas y los concejos, las enseñanzas de la lucha

latinoamericana [Cuba, Perú, Bolivia, Chile] constituyen hechos que contradicen las formulaciones teóricas del extremoizquierdismo. Debemos apoyarnos en estas experiencias y enseñanzas, conocerlas y exponerlas con claridad y profusión. Esto respecto de las formulaciones teóricas del extremoizquierdismo. Ahora bien, habíamos señalado antes que a estas formulaciones correspondía una práctica aventurera. La historia reciente muestra que aquí se han producido cambios.

Es cierto que, en una primera etapa de desarrollo del extremismo en el movimiento estudiantil, de 1964 a 1967, etapa que por demás está marcada con el recrudecimiento de la violencia o icial contra el campesinado y la prosecución de una táctica represiva y violenta contra obreros y estudiantes, la práctica aventurera del extremoizquierdismo dominó las luchas estudiantiles, favoreció la anarquía y contribuyó a la destrucción de la FUN. Pero a partir de 1968, la práctica aventurera viene en derrota aunque no ha desaparecido totalmente. Sobre todo a raíz de la huelga de febrero y marzo de 1970, que marca un viraje en la táctica de represión antiestudiantil, ha comenzado a manifestarse una incoherencia entre las formulaciones extremistas y su práctica.

Podemos a irmar que hoy la práctica real del extremoizquierdismo y la fuente de su actual inconsecuencia dentro de las directivas estudiantiles radica en su contenido derechizante y reformista de hecho. No es extraño, por lo tanto, que asistamos a un proceso de descomposición ideológica y política de distintos grupos y tendencias, y a su reagrupación bajo nuevas corrientes de moda [neotrotskismo, etc.]. Extremismo de palabra y reformismo de hecho son la característica y a la vez la debilidad de los sectores de izquierda no consecuentes en el movimiento estudiantil.

El peligro principal está, pues, en el oportunismo [por ejemplo, el del antiguo FES que durante el movimiento de febrero y marzo se puso de espaldas al estudiantado cali icándolo de aventurero y colaboró con el entonces rector Carvajal Arjona, agente de las fundaciones yanquis]; en la claudicación frente a la política imperialista y oligárquica, frente a lo que hemos llamado el reformismo proyanqui [por ejemplo, cuando se a irma que es “imposible” romper el coloniaje cultural yanqui, se rechaza la lucha por el verdadero cogobierno y la autonomía, etc.]; o en el gremialismo más puro

[por ejemplo, cuando se plantea que la lucha es “únicamente por las habilitaciones” y nada más] 940.

Lucha por las reformas y lucha contra el reformismo Paradójicamente los sectores extremistas nos acusan de ser nosotros reformistas porque planteamos la lucha por la Reforma y la Democratización de la enseñanza. En general es corriente escuchar la objeción —incluso dentro de nuestros amigos— de que la lucha por la Reforma y Democratización de la Enseñanza, que es un postulado programático del Partido Comunista para la etapa antiimperialista y democrática de la revolución, es una lucha reformista. Lo cierto es que la burguesía en América Latina a partir del año 18 y hasta los años treinta aproximadamente luchó por la reforma y democratización de la enseñanza, contra los rezagos feudales. Esta lucha en sus resultados fue más o menos profunda, según los países y el volumen de participación de las llamadas capas medias en ella. En Colombia, por ejemplo, tal reforma fue enormemente limitada y recortada, como lo demuestra la reforma de la Universidad Nacional en comparación con las demás reformas de América Latina 941.

Claro está, la burguesía dirigió esa lucha en una etapa en que se hallaba en ascenso como clase social. Pero esa no es ya la situación en América Latina. La burguesía no es ya una clase en ascenso. Este papel corresponde hoy al proletariado. Además, la cada vez mayor dominación del imperialismo, las características políticas de América Latina que han dado lugar a la Revolución cubana, y a la Unidad Popular en Chile, etc., muestran lo agudo de la crisis de estructura y la amplitud de los sectores comprometidos en la lucha por la liberación, incluidos sectores intelectuales y otros de las capas medias.

La burguesía luchó por la reforma y la democratización de la enseñanza para poner la educación y la cultura al servicio de su explotación de clase. Pero una vez que lo logró

no se quedó allí. En Colombia la etapa de las dictaduras y de la violencia marcó el inicio de un proceso regresivo, el de la "privatización de la enseñanza", o sea, no solamente el incremento de la educación privada sino sobre todo el control de la educación pública, relativamente democrática, por la burguesía del capitalismo privado, ligado a los monopolios y a la política colonialista yanqui [caso de la Universidad del Valle y, en general, de toda la política de "regionalización", creación del Icfes, persecución a la Universidad Nacional, etc.; en una palabra, lo que actualmente es la esencia del Plan Básico].

La lucha por la reforma y la democratización de la enseñanza tiene hoy otro contenido, distinto al que tuvo en la época de la reforma de Córdoba. Es la lucha que se libra en la época de la dominación

económica, política y cultural de nuestro país por el imperialismo y en que el proletariado y el pueblo son las fuerzas sociales en ascenso.

Nosotros no luchamos por reformas en general, por autonomía en general, por cogobierno en general. Nosotros luchamos por reformas, por autonomía y cogobierno que se pongan al servicio de la mayoría de nuestro pueblo contra la minoría explotadora, o sea, que puedan contribuir a la lucha popular, antiimperialista y antioligárquica. Por eso nos interesamos por darle a tales luchas un contenido antiimperialista, democrático y por una educación cientí ica. Tal es nuestra concepción de la lucha por la democracia, por las libertades democráticas en el campo de la educación. Es en concreto la lucha por la libertad política y la libertad cientí ica, para ponerlas al servicio de la lucha revolucionaria del pueblo.

……

¿Cómo entendemos entonces los comunistas, hoy, la lucha por la reforma y la democratización de la enseñanza?

1) Como la denuncia y la demostración clara de la crisis irreversible que afecta la educación y sus raíces en la estructura de la dependencia yanqui, la explotación capitalista y el atraso semifeudal. Esta crisis es el resultado del carácter de clase de la educación, puesto de mani iesto, por un lado, en el exclusivismo [según el Censo Educativo de 1968 y aparte las cifras de analfabetismo, el 30 % de los niños en edad de frecuentar la escuela primaria no lo hacían; en secundaria, el 81,3 % de los jóvenes en edad de estudiar bachillerato y el 97,2 % en el caso de los jóvenes en edad de proseguir estudios superiores] y en el contenido dogmático y en general anticientí ico de la educación, leguleyamente sustentado por los empresarios privados de la cultura con la tesis de la “libertad de enseñanza”.

2) Como la denuncia del reformismo burgués y de la política educativa o icial. En la actualidad se trata del reformismo proyanqui, o sea, de la penetración y el control de la educación por las fundaciones, y entidades inancieras norteamericanas que la ponen al servicio de la dominación política y de la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo. Por su lado, la política o icial no tiene otra base que lo que llamamos la

“privatización de la enseñanza”. En el periodo de 1968 y 1970 el reformismo proyanqui impuesto por la fuerza de las bayonetas [cierre de universidades] se manifestó en la política del Plan Básico y su personero fue Arizmendi Posada. Con la caída de Arizmendi en

febrero y marzo de 1970 y el cambio de táctica originado en el fracaso de la práctica del cierre de universidades, la política del Plan Básico se viene introduciendo "de o icio" a través del Icfes [organismo que ejerce la vigilancia estatal sobre la educación, pero que está totalmente controlado por las universidades privadas] combinándose con el reformismo paternalista del joven ministro liberal-javeriano [caso del llamado "paquete educativo"]. Denunciar y aislar la política o icial y proyanqui implica, necesariamente, al aislamiento del gremialismo puro y de la claudicación que proclaman algunos sectores extremoizquierdistas.

3) Como la necesidad de proponer grandes o pequeños objetivos de lucha por la reforma y la democratización de la enseñanza. A partir de una concepción de la cultura y del concepto leninista de la revolución cultural es necesario mostrar a las masas que las luchas a las que inevitablemente se ven arrastradas, por pequeñas que sean, pueden ponerse del lado del combate antiimperialista, antoligárquico y popular. El medio para esta demostración es la lucha ideológica y su resultado es el aprendizaje que hace el estudiante de su papel como intelectual aliado de la clase obrera y del pueblo en la lucha por poner ciencia y cultura al servicio de la mayoría. La lucha por la educación popular y cientí ica tiene como telón de fondo la nacionalización de la enseñanza, pero en la actualidad exige la acción por el presupuesto educativo, por la defensa de la enseñanza pública y su fortalecimiento, por la participación mayoritaria de profesores y estudiantes democráticamente elegidos en la dirección de la educación superior y media, pública y privada, por la ampliación de cupos, becas integrales, *etc.* La lucha ideológica ayuda aquí a "enseñar" quiénes son los enemigos del estudiantado y del pueblo: el imperialismo y la oligarquía. La razón de todas estas a irmaciones es que las

luchas estudiantiles y educacionales no tienen su origen en la enseñanza, sino en la lucha de clases que afecta toda la sociedad. En la medida que esta lucha se agudiza otras categorías de personas vinculadas a la educación —inicialmente quizá menos activas que los estudiantes— irrumpen en la escena: bachilleres, maestros, profesores de secundaria, universitarios y profesionales. Una política de unidad, organización y educación ideológica en todo el frente de la cultura se hace, desde ese momento, indispensable.

4) Como la demostración de la imposibilidad de resolver estos problemas bajo el actual sistema, sin un cambio revolucionario y un gobierno popular. De la misma manera que los problemas no tienen su origen de fondo en la enseñanza, tampoco serán resueltos a fondo aquí, sino en la esfera política de la lucha de clases. Esto no puede

llegar a entenderlo nunca las masas espontáneamente. La lucha ideológica debe enseñar la necesidad de la lucha política al lado de todas las fuerzas populares por un gobierno y un poder del pueblo. Contentarse con decir que lo que hay que hacer es la revolución no solo no basta, sino que nada tiene que ver con la verdadera dirección revolucionaria que exige demostrar la necesidad y la inevitabilidad de los cambios revolucionarios. Tal es nuestra concepción de la lucha de clases y de su desarrollo en el seno de la educación en general y del movimiento estudiantil en particular 942.

Reorganizar la Universidad Nacional es la tarea clave ahora

Tenemos que, para las universidades del país en su gran mayoría, se abre la etapa de las elecciones estudiantiles. En razón de la gran dispersión del movimiento estudiantil, de la falta de organismos intermedios y sobre todo de la organización nacional, en su funcionamiento nos parece como un movimiento desigual. Es necesario, por lo tanto, que organicemos un orden de trabajo, un sistema de prioridades. La tarea clave, que resuelve en un 50 % el problema de la organización nacional, es la de reorganizar la Universidad Nacional. Esta tarea se resume hoy en la creación de los comités de base, democráticamente elegidos a nivel de todas las carreras.

Pero esta tarea debe ser vista, igualmente, con el criterio de defender la Universidad Nacional frente a la amenaza de su liquidación por la vía de la as ixia presupuestal. El dé icit para 1971 asciende a $127.217.208.00. El porcentaje de admitidos en los exámenes de ingreso alcanza apenas el 16 % [para el primer semestre de 1971 se presentaron 14.731 aspirantes y fueron rechazados 12.312, o sea el 84 por ciento]. Las medidas reaccionarias de 1969 siguen vigentes, mostrándose en la práctica que no bastan los diálogos [al estilo del muy interesante Seminario 70] sino que se precisan mecanismos decisorios democráticos [integrados por profesores, estudiantes, trabajadores de la Universidad y egresados] que puedan sacar conclusiones y transformaciones concretas. A cambio de esto, el panorama de hoy deja ver un Consejo Superior Universitario integrado mayoritariamente por los representantes de la oligarquía, designados “a dedo” desde fuera de la Universidad.

El aumento del presupuesto, de los cupos, el logro de reformas positivas que garanticen su soberanía intelectual frente a la penetración yanqui, son problemas de vida o muerte para la Universidad Nacional. La culpable de esta situación escandalosa es la oligarquía que dirige sus destinos. A riesgo de hacernos llamar, por

enésima vez, “reformistas” en

boca de los detentores de la escolástica ultrarrevolucionaria, diremos que el problema político fundamental de la Universidad Nacional gira alrededor de si su gobierno debe seguir siendo el instrumento de la oligarquía para destruirla o para dejarla destruir. La segunda prioridad consiste en tomar con toda seriedad la tarea de participar y contribuir al desarrollo de las elecciones estudiantiles para integrar los consejos a todo nivel. La tercera prioridad es la de traducir la anterior tarea especí icamente en Bogotá, con la mira de apoyar la creación de una federación distrital de estudiantes. La cuarta prioridad consiste en concentrar el mayor esfuerzo político y organizativo en las principales ciudades del país, en los principales centros universitarios y estudiantiles.

La organización nacional, las federaciones departamentales y los llamados bloques regionales

El desarrollo práctico de estas tareas representa una visión nacional de los pasos para impulsar la creación de una unión nacional de estudiantes. Cualquiera, medianamente cuerdo, se plantearía en iguales circunstancias un enfoque nacional. Para algunos, sin embargo, lo esencial es sugerir la creación de los llamados bloques regionales para contraponerlos a la organización estudiantil nacional. Para nosotros es claro que la unidad orgánica del movimiento estudiantil no puede hacerse sumando distintas

“regiones” agrupadas arbitrariamente [vrg. el denominado “bloque de occidente”], cada una de las cuales guardaría su “autonomía” frente al convenio formal interpares que representaría la unión nacional. Ya Engels combatió con pródigos argumentos la ramplonería anarquista que basaba su táctica en la dispersión de las regiones, el poder local, *etc.* La única manera de romper la tradicional dispersión del movimiento estudiantil es la creación de la unión nacional. Tal unión se apoyará en los consejos estudiantiles de colegio y de facultad, consejos superiores estudiantiles de universidad y federaciones estudiantiles departamentales.

En esta tarea, pensamos que el estudiantado puede encontrar un apoyo seguro y e icaz en las organizaciones obreras independientes, en las iliales de la Cstc. La colaboración a nivel nacional y local puede contribuir al acercamiento y a la solidaridad efectiva en la acción. En muchas partes quizá el mismo movimiento obrero puede contribuir concretamente a la organización del movimiento estudiantil, no tanto ya a nivel universitario como a nivel de secundaria.

Anexo 3

Juventud Patriótica: nuestra política en el movimiento estudiantil 943

a. El Problema del Poder Universitario y la Naturaleza Social de la Universidad En la actualidad el movimiento estudiantil colombiano ha enarbolado la bandera de la lucha contra los C.S.U., expresión concreta del "poder" en la Universidad colombiana. En este sentido aparece como si se tratara de derrumbar o derruir el "viejo" poder y sustituirlo por un "poder" nuevo en el cual, al lado del estamento profesoral estaría el llamado "poder" estudiantil. Atacando el problema de raíz, precisemos qué es el poder universitario. Es la expresión de la dictadura ejercida por las clases dominantes colombianas en el terreno de la cultura sobre todo el pueblo colombiano.

Las clases dominantes del país, la gran burguesía y los grandes terratenientes, base social interna de la dominación imperialista, mantienen relaciones fundamentales de clase con las clases básicas de Colombia, obreros, campesinos, pequeña burguesía, en los terrenos político, económico y cultural de la vida social colombiana. La Universidad se ubica en un campo determinado de estas relaciones de clase: el de la cultura y la ideología. En el seno de la Universidad colombiana la política de la clase al mando es la política de clase correspondiente a las clases reaccionarias dominantes y es esto lo que determina la naturaleza social de la Universidad.

En qué consiste esta naturaleza de clase de la Universidad colombiana.

Fundamentalmente en dos aspectos estrechamente ligados entre sí: 1) La Universidad colombiana produce técnicos ideólogos-administradores para: a) las diversas prácticas transformativas de la naturaleza y las condiciones materiales de ello

[industrias extractivas, industria fabril, actividades agropecuarias, servicios públicos e infraestructura]; b) las relaciones de producción, distribución y circulación del capital en el país; c) el funcionamiento del aparato estatal en su conjunto y el orden normativo jurídico; d) la transmisión del saber técnico e ideológico requerido por el desarrollo neocolonial del país. Además la Universidad colombiana sirve de base de producción periférica a la metrópoli norteamericana de personal universitario altamente cali icado cuya formación se adecua a las necesidades de Estados Unidos y no a las necesidades nacionales. Asimismo la Universidad sirve de asiento a Institutos de Investigación totalmente determinados por los intereses del imperialismo yanqui en

el plano económico, político y aún militar. Lo que importa señalar con respecto del papel cumplido por el producto de la Universidad [los técnicos-administradores-ideólogos]

dentro de la división del trabajo en Colombia es al servicio de qué intereses de clase cumplen este papel. Tenemos que en la extracción de las materias primas del subsuelo, en la industria fabril, en el gran capital comercial y bancario, en el régimen de la propiedad territorial, en el control de la enseñanza en todo ámbito y, sobre todo, en el control del aparato burocrático-militar del Estado colombiano, ocupan una posición de dominio y dictadura de clase las diversas fracciones de la gran burguesía intermediaria

[ inanciera, comercial importadora y exportadora] y los grandes terratenientes. Es a través y en alianza de la dominación que estas clases ejercen, que el imperialismo norteamericano oprime al pueblo colombiano en su conjunto. Por lo tanto el papel que cumple la Universidad dentro de la división social del trabajo en Colombia es realizado al servicio del imperialismo norteamericano, la gran burguesía proimperialista y los grandes terratenientes.

2) La política general de la Universidad la trazan los representantes de las clases más reaccionarias de la sociedad colombiana ligadas estratégicamente al imperialismo norteamericano a través de los organismos de donde emanan las disposiciones claves para la vida de la Universidad. Estos organismos [universitarios y extrauniversitarios]

delinean el cordón umbilical a través del cual la Universidad está sujeta a los intereses políticos dominantes de la sociedad colombiana y al imperialismo norteamericano.

Estos organismos comienzan en la división funcional de la estructura estatal misma –

Ministerio de Educación– se extiende a organismos o iciales y semio iciales –Icfes, Asociación Colombiana de Universidades– y terminan en la estructura propiamente universitaria –Consejos Superiores Universitarios, Consejos Directivos de Facultades–.

Basta con analizar la composición de esos organismos para veri icar el dominio de la clase actuante en ellos [los Consejos Superiores Universitarios están compuestos por representantes del gobierno, de la Curia, de los más poderosos gremios bancarios e industriales, del comercio, etc.]. Ello les permite regular, normar en detalle, el proceso de adquisición del saber técnico e ideológico impartido en la

Universidad, desde la ijación de horarios, calendarios académicos, etc., hasta la imposición de planes nacionales de adecuación de la Universidad colombiana al imperialismo norteamericano [Plan Básico para la Educación Superior]. Les permite expedir normas represivas y antidemocráticas para perpetuar la aberrante composición de los C.S.U., ya para impedir el acceso de capas populares a la Universidad, ya para perseguir a estudiantes y profesores que de ienden los intereses nacionales.

El dominio político y jurídico sirve de base a su dominación ideológica. En términos generales, tanto las disciplinas que tienen como inalidad la transformación de la naturaleza como en las "Ciencias Humanas" impartidas en la Universidad, van implícitos un punto de vista idealista de conocimiento y un método positivista o neopositivista de investigación [rudimentariamente asimilado por sus divulgadores]

que constituyen el "espíritu de partido" del pensamiento burgués en la época del imperialismo en el plano de la concepción general del conocimiento cientí ico. Esto tiene como consecuencia que la Universidad colombiana se caracterice en cuanto al contenido de la enseñanza por ser un centro de adquisición de la técnica sistematizada e impartida en correspondencia con el entrabamiento neocolonial impuesto a las fuerzas productivas nacionales y de las formas ideológicas burguesas más elaboradas relativas a la historia y el desarrollo social. Y al dominio reaccionario de clase que soporta la Universidad colombiana, dominio político, jurídico e ideológico se añade el dominio inanciero.

La universidad pública, a la única que pueden tener acceso las capas más populares de nuestro país, la que principalmente ha sido un centro de resistencia antiimperialista, se le recorta cada año el aporte estatal establecido por ley, mientras que sube este mismo aporte para las universidades privadas. El acentuamiento de esta política coincide y es pretexto bajo el cual la universidad colombiana cae en las garras del capital usurario norteamericano a través de un proceso de endeudamiento progresivo e interminable.

El dominio de la Universidad, la dictadura de clase que sobre ella y sus organismos decisorios ejercen las clases antinacionales y el imperialismo norteamericano se deriva en último término del control que estos ejercen sobre el aparato burocrático-militar del Estado colombiano.

¿Cómo puede entenderse entonces la fórmula del programa mínimo

sobre la constitución de un organismo “provisional de gobierno” de la universidad colombiana?

¿Puede plantearse que esta importante reivindicación altere sustancialmente la naturaleza social de la universidad colombiana? La cuestión que determina la naturaleza de la universidad es la política de clase al mando en ella y este poder de clase se sustenta en último término en el carácter de clase del Estado colombiano. Por tanto, mientras permanezca el carácter burgués terrateniente del Estado colombiano, toda institución de nuestra sociedad estará marcada inevitablemente con este sello reaccionario de clase, aliado estratégico del imperialismo norteamericano. Ello no implica la negación de la lucha contra esta dominación de clase en la Universidad y en

todos los planos de la vida social colombiana, sino que por el contrario presupone el combate contra dicha dominación. Lo que importa señalar de modo categórico es que sin derruir la maquinaria burocrática-militar opresora, sin destruir el actual Estado de clase del país, es imposible cambiar la naturaleza de clase de la cultura y la ideología dominante, es ilusorio plantear la posibilidad de cambiar el carácter fundamental de clase de la Universidad, es utópico creer que sin este hecho político básico se pueda poner la Universidad “al servicio del pueblo” y poner la política del proletariado al mando de la enseñanza. Quienes a irman lo contrario ponen al descubierto su política reformista en el movimiento estudiantil con la tesis burguesa del “cogobierno universitario”. El gobierno es la forma concreta del carácter de clase del Estado. La misma esencia de clase del Estado de dictadura política de la burguesía se mani iesta en distintas formas de gobierno burgués en todo el mundo. La dictadura de clase burgués-terrateniente es lo fundamental en el Estado y en cualquier institución colombiana, y la forma concreta que esta dictadura reviste [el gobierno], constituye solo su aspecto formal.

Esto signi ica para la Universidad que la esencia del problema [cambio de su naturaleza de clase] no radica en la composición numérica de la dictadura reaccionaria de clase

[los Consejos Superiores Universitarios], sino en la existencia o destrucción del instrumento fundamental de la dominación de clase: el Estado. Por tanto, solo una revolución social, de Nueva Democracia, puede cambiar la naturaleza de clase de la Universidad colombiana sobre las ruinas del antiguo aparato estatal dominante; solo entonces se dará la condición fundamental –la construcción de un estado democrático–

bajo la dirección del proletariado que la política de clase al mando en la universidad colombiana sea la política del proletariado revolucionario. Como decía Stalin, para los revolucionarios las reformas son un punto de apoyo para impulsar la lucha de las masas, un medio para su educación a través de la lucha que clari ica sus objetivos estratégicos. La lucha por la formación de un organismo que sustituya a los Consejos Superiores Universitarios en la forma contemplada en el programa mínimo sirve a una política revolucionaria de dos maneras: primero, para esclarecer el dominio de clase reaccionario, antinacional y proimperialista que soporta la universidad colombiana; segundo, para conquistar una reforma democrática, producto de las masas estudiantiles que combata las formas más aberrantes de la dictadura de clase en la universidad, que combata la agresión cultural del imperialismo yanqui. Por el contrario la consigna de la lucha contra una supuesta "autocracia" elimina el contenido de clase de la opresión ejercida por los consejos superiores universitarios. Estos no autogeneran el poder que ejercen sobre la vida universitaria; el verdadero portador de este poder, de esta dictadura, son las clases dominantes antinacionales y el imperialismo norteamericano de los cuales los consejos superiores universitarios son apenas sus representantes culturales, sus apéndices instrumentados para dominar la universidad. El único destino de la consigna de la lucha contra la "autocracia" es el de ser refutada por su vacuidad y enterrada por su inutilidad. El organismo universitario exigido por el punto primero del programa mínimo debe constituirse en un escenario más de la lucha antiimperialista del movimiento estudiantil, en un auxiliar de lucha de masas, de la lucha de los estudiantes al lado de las fuerzas motrices de la revolución colombiana. El papel general que este organismo puede desempeñar en el combate contra la universidad neocolonial puede señalarse esquemáticamente como sigue:

a. Fiscalía y exigencia del aporte estatal a la educación universitaria, especialmente pública y rechazo de toda fuente de inanciación externa. b. Fiscalía de los sistemas de enseñanza, de la reglamentación académica y docente, de la elección de las autoridades universitarias y defensa de la formulación de una política educativa y docente de carácter nacional. c. Rechazo de todo tipo de investigación lesiva de la soberanía nacional y defensa de la formulación de una política de investigación de carácter nacional. d. Denuncia y exigencia del cese de mecanismos suplementarios del control neocolonial: sobresueldos, becas al exterior con ines antinacionales, cooperación de la Universidad con organismos internacionales imperialistas, *etc.*

En conclusión la lucha contra los consejos superiores universitarios es una lucha fundamentalmente democrática y antiimperialista que

forma parte de la lucha general del pueblo colombiano por su liberación nacional.

b. La Particularidad de la Contradicción en la Universidad

La Universidad produce un sector de la fuerza de trabajo social en Colombia. Esta fuerza de trabajo materializa trabajo más complejo que el que materializa la fuerza de trabajo simple, o sea, que es "la manifestación de una fuerza de trabajo que representa gastos de preparación superiores a los normales, cuya producción representa más tiempo de trabajo, y por tanto, un valor superior a la fuerza de trabajo simple. Esta fuerza de trabajo superior a la normal se traduce, como es lógico, en un trabajo superior, materializándose por tanto durante los mismos periodos de tiempo, en valores relativamente más altos 944" . Así, esta indicación de Marx nos sirve para esclarecer que: 1) La fuerza de trabajo producida en la Universidad materializa en un mismo tiempo dado valores superiores a los del obrero medio. 2) La producción de esta fuerza de trabajo universitaria requiere una magnitud de valor superior a la necesaria para producir fuerza de trabajo media o simple.

Pero lo anterior, antes que una diferencia entre la fuerza de trabajo producida por la Universidad y la fuerza de trabajo media, nos habla de lo que ambas tienen en común: el ser distintas magnitudes de una misma sustancia, el trabajo social. A pesar de ser importante esta diferencia señalada, es una diferencia de grado, no una diferencia esencial que es lo que estamos tratando de precisar... Por tanto, para el in que nos proponemos que es el de precisar la particularidad de la contradicción de la Universidad 945, no nos sirve de momento esta diferencia objetiva basada en el punto de vista del valor. Este tiene importancia para otros propósitos [por ejemplo, saber qué

cantidad debe invertir una sociedad en determinado grado de desarrollo de su trabajo social sobrante en la producción de fuerza de trabajo universitario].

Un obrero medio en Colombia posee una fuerza de trabajo simple que es la que todo hombrez "común y corriente por término medio posee en su organismo corpóreo, sin necesidad de una especial educación. El simple trabajo medio cambia indudablemente de carácter según los países y la cultura de cada época, pero existe siempre, dentro de una sociedad dada" 946. Marx nos da la clave que nos conduce a elucidar correctamente el problema, porque la adquisición de la fuerza de trabajo simple 1) no necesita de una especial educación, basta 2) con la cultura de la época y del país de que se trata. O sea, que el mismo

Marx precisa que la fuerza de trabajo simple tiene siempre

un contenido concreto envuelto por la ideología dominante de una sociedad históricamente determinada. Este contenido por precario y rudimentario que sea

[como necesariamente tiene que ser por el nivel cultural en condiciones de neocolonialismo] envuelve un grado determinado de conocimiento adquirible por todos los hombres normales de dicha sociedad. Así, el obrero inglés del siglo XIX tuvo un grado de conocimiento de la naturaleza y de los instrumentos para dominarla distinto del que tiene en nuestros días el obrero medio norteamericano, pero ambos constituyen en términos generales "fuerza de trabajo simple" o "media".

En Colombia ese grado de conocimiento generalizado en la fuerza de trabajo media estará determinado principalmente por la contradicción fundamental que determina la naturaleza de nuestro proceso histórico y de la revolución en que habrá de culminar en la presente etapa: la contradicción entre las fuerzas motrices de la revolución nacional democrática, de Nueva Democracia y las fuerzas sociales reaccionarias que bajo el bastón de mando del imperialismo norteamericano pretenden detener la rueda de la historia. Es esta contradicción principal y en agudización creciente la que en última instancia determina el contenido cultural concreto de la fuerza de trabajo simple en la sociedad colombiana. Si hemos ubicado el problema en el contenido de la educación de la fuerza de trabajo [simple o compleja] ello nos indica que el objeto de nuestro análisis es el proceso determinado a través del cual un sector de hombres de la sociedad son convertidos en aptos para realizar determinados trabajos útiles. Porque es solo desde este punto de vista como podemos reparar en la considerable diferencia de conocimientos que media entre, por ejempl, un obrero petrolero medio y un ingeniero de minas y petróleos, y aún más entre un campesino minifundista y un agrónomo.

Entre ellos media una diferencia cualitativa cuando se trata de la que separa el conocimiento corriente del conocimiento cientí ico, o una gran diferencia de grado cuando se trata de la existente entre el conocimiento corriente y el derivado de premisas cientí icas y aplicable directamente a la transformación de la naturaleza, es decir, técnico. El obrero necesitará leer y escribir para adquirir el contenido cognoscitivo o concreto en que consiste su trabajo útil y el campesino probablemente será semianalfabeto o analfabeto. El ingeniero y el agrónomo en cambio requieren una

“especial educación” impartida en la Universidad. Para evitar cualquier interpretación equívoca al respecto es preciso señalar con énfasis que esta desproporción de conocimientos es el producto, en el terreno de la cultura, de nuestro maltrecho régimen social de producción y de la lucha de clases determinada por este, y de ninguna manera una fatal, “natural” y eterna división de la fuerza de trabajo social en “trabajo material”

y “trabajo intelectual”. Estas consecuencias de la lucha de clases son verdaderamente infrahumanas en el campo colombiano como en la generalidad de los países neocoloniales. Pero ello no es un mal exclusivo de los países oprimidos del mundo sino que por el contrario estas consecuencias fueron el resultado inevitable del proceso de disociación entre “las potencias espirituales” del proceso material de producción y la fuerza de trabajo simple. Este proceso, que arranca del origen mismo del régimen capitalista de producción en el siglo XVI, consiste en que el antiguo artesano que sabía y dominaba todo el o icio va quedando reducido en la cooperación simple y en la manufactura a un simple obrero parcial que solo sabe ejecutar una operación de las múltiples del proceso de trabajo en que participa. Como dice Marx: “Este proceso de disociación comienza con la cooperación simple... El proceso sigue avanzando en la manufactura, que mutila al obrero al convertirlo en obrero parcial. Y se remata en la

gran industria donde la ciencia es separada del trabajo como potencia independiente y aherrojada al servicio del capital” 947. La completa separación de la práctica científica moderna de la fuerza social que realiza directamente el proceso de trabajo es pues un producto del régimen capitalista de producción. Esta separación hace que la fuerza social de trabajo quede claramente escindida en fuerza de trabajo media o simple y fuerza de trabajo compleja [técnico-científica]. Llegamos así a una conclusión: que existe una diferencia entre la fuerza de trabajo simple y la fuerza de trabajo compleja, y que esta diferencia llevada a su término, desde el punto de vista del contenido concreto de su aspecto útil [trabajo del ingeniero, del obrero de construcción, etc.] es de conocimiento y en principio cualitativa por ser la diferencia entre el conocimiento empírico y el conocimiento teórico 948.

Concluimos que la diferencia entre la fuerza de trabajo compleja –producida por la Universidad– y la fuerza de trabajo media es de conocimiento y en principio cualitativa.

Esto solo es válido como premisa general del análisis en lo concerniente al tipo de separación establecido en el terreno del

conocimiento por el régimen capitalista de producción desarrollado; por tanto, es solo válido como de inición general de la universidad burguesa moderna. Cabe señalar rápidamente aquí los efectos nocivos del carácter de clase de la Universidad burguesa que rompe en el proceso de la enseñanza la unidad entre la teoría y la práctica al desligar en este plano la Universidad de los centros fundamentales de la producción social, formando profesionales que desconocen muchos aspectos de la aplicación concreta de su ciencia o disciplina a la solución de problemas prácticos y desarrollando en ellos la reaccionaria creencia de su

"superioridad" frente a los obreros y de su "autonomía" y "neutralidad" frente a la sociedad. La experiencia del proletariado chino bajo la guía del Pensamiento Mao Tsetung al ligar la Universidad a la producción social, al hacer del proceso de adquisición del conocimiento cientí ico un ininterrumpido proceso de combinación de la teoría y la práctica, demuestra que es un fenómeno histórico transitorio la división del trabajo en intelectual y material, demuestra que la clase social que participa en la transformación directa de la naturaleza —el proletariado— puede más que cualquiera otra clase en razón de su experiencia práctica en las formas más avanzadas de la producción material, participar en primera línea en la elaboración teórica del pensamiento cientí ico.

En las condiciones concretas de nuestro país, la Universidad cumple la función de separar el trabajo intelectual del trabajo material, pero ello no debe entenderse en el sentido de que la Universidad colombiana desarrolle el trabajo cientí ico y sus egresados constituyan hombres de ciencia. Esto negaría el carácter neocolonial de nuestra Universidad. Este carácter determina, a partir del carácter neocolonial de la sociedad colombiana en su conjunto, un desarrollo atro iado de nuestra Universidad: escasísimo o nulo desarrollo de la investigación cientí ica en relación con las necesidades nacionales y proliferación de carreras que en rigor –en términos generales– no rebasan lo que se denomina primera etapa del conocimiento 949. En nuestro país las investigaciones corren por cuenta de la inanciación externa, fundamentalmente norteamericana 950, y por tanto, están orientadas según los intereses y conveniencias de la dominación extranjera y de ningún modo responden a intereses nacionales y cientí icos. Puntualizando: en Colombia, en términos generales, la diferencia entre la fuerza de trabajo compleja –producida por la Universidad– y la

fuerza de trabajo simple es de conocimiento, pero no cualitativa sino de grado y en el terreno de la primera etapa del conocimiento. O sea que la Universidad se diferencia del resto de las actividades y procesos

sociales en Colombia por constituir un centro de adquisición de la técnica moderna ordenada y sistematizada en correspondencia con el atraso neocolonial impuesto a las fuerzas productivas nacionales. Todo lo planteado hasta aquí, la de inición de la Universidad a partir de la diferenciación entre fuerza de trabajo compleja y fuerza de trabajo simple en el terreno del conocimiento, se re iere exclusivamente a las disciplinas impartidas por la Universidad que tienen que ver con la transformación de la Naturaleza. En lo tocante a las llamadas "Ciencias Humanas" el problema se simpli ica más: estas constituyen, de una parte, un conjunto de técnicas cuanti icadoras de hechos sociales y de técnicas de manipulación de la realidad social de relativo alcance, y de otra, la formulación más o menos elaborada de la concepción burguesa de la historia y del desarrollo social en sus diversos aspectos. No revelando estas disciplinas la "trabazón interna" de la realidad social y limitándose a evidenciar su "forma de manifestarse", podemos decir de ellas lo que Marx decía de la economía vulgar: se limitan "a traducir, sistematizar y preconizar doctrinariamente las ideas de los agentes de la producción y las ideas de los agentes de la lucha política e ideológica –

agregamos nosotros– cautivos de las relaciones de producción del régimen burgués

951" . Es decir, que si entre la fuerza de trabajo compleja –producida por la Universidad– y la fuerza de trabajo simple en Colombia no existe, en términos generales y tratándose de conocimientos técnicos, una diferencia cualitativa sino cuantitativa, con mucha menos razón puede a irmarse, tratándose del terreno de la pura ideología, que exista diferencia cualitativa de conocimiento entre el abogado-promedio, el sociólogo-promedio y el "hombre común y corriente". La diferencia entre ellos es únicamente de grado y relativa al grado de asimilación sistematizada de la ideología burguesa. Estos "doctores en ideología" tienen por tanto más importancia para el régimen desde el punto de vista ideológico, por cuanto para este tiene más importancia quien difunde y de iende la concepción ideológica dominante que quien simplemente la padece.

Resumiendo lo sacado en limpio hasta aquí, tenemos: la Universidad colombiana se caracteriza en cuanto al contenido de la enseñanza, por ser un centro de adquisición: a) de la técnica sistematizada e impartida en correspondencia con el entrabamiento neocolonial impuesto a las fuerzas productivas nacionales, y b) de las formas ideológicas burguesas más elaboradas relativas a la historia y al

desarrollo social.

Ambos tipos de “saber” impartidos por la Universidad tienen en común, en términos generales, el no rebasar la etapa primaria del conocimiento. Formulado así, en el nivel de la esfera del conocimiento, el rasgo que diferencia la Universidad del resto de las relaciones sociales tenemos que preguntar ¿cuál es la expresión particular de la lucha de clases en el seno de esta diferencia? En otras palabras: ¿cuál es la particularidad de la contradicción de la Universidad? Hasta aquí hemos mantenido nuestro razonamiento en el plano general de la práctica social denominada “conocimiento”, esta ha constituido la “materia”, el “objeto” de nuestro análisis. Llevando este adelante enumeraremos los factores que le dan concreción y que constituyen, articulados en una unidad, la Universidad: 1) una categoría especial de personas que sirven de agentes de transmisión de este saber técnico y estas formas ideológicas: el cuerpo docente. Esta transmisión provoca o está encaminada a provocar una transformación de sus sujetos receptores, los estudiantes. 2) Los estudiantes son el objeto, la materia prima social de esta transformación que a su vez ejercen activa in luencia sobre el cuerpo docente.

Entre los dos factores anotados [estudiantes-cuerpo docente] se establece una relación continuada que asume la forma de un proceso de transformación recíproca [pero especialmente de los estudiantes] cuyo resultado son los técnicos-ideólogos. 3) Los instrumentos con los cuales se opera progresivamente esta transformación con iguran el tercer factor en el orden de nuestra enumeración: los conceptos, categorías o nociones técnicas e ideológicas de cada disciplina impartida en la Universidad. 4) Las condiciones materiales son aquellas cuya presencia es necesaria para que pueda realizarse el proceso que aludimos: edi icaciones, terrenos, bibliotecas, laboratorios, *etc.* 5) Este último factor lo constituyen: a) el conjunto de normas que regulan el proceso de combinación de todos los factores antes anotados y la existencia de cada uno de ellos en particular [estatuto o ley orgánica de la U.] y b) la escala jerárquica de organismos que deciden sobre las políticas generales de la Universidad y sobre las cuestiones particulares de cada una de estas.

El problema que esta enumeración nos plantea es: ¿existen y se desarrollan contradicciones entre los factores anotados? Respuesta: sí. La política general de la Universidad la trazan los representantes de las clases más reaccionarias de la sociedad, ligadas estratégicamente al imperialismo norteamericano, a través de los organismos de donde emanan las decisiones claves para la vida de la Universidad. Estos

organismos

—universitarios y extrauniversitarios— delinean el cordón umbilical a través del cual la Universidad está sujeta a los intereses políticos dominantes de la sociedad colombiana y al imperialismo norteamericano. Estos organismos comienzan en la estructura estatal misma —Ministerio de Educación—, se extienden a organismos o iciales y semio iciales —Icfes, Asoc. Col. de Universidades— y terminan en la estructura propiamente universitaria: Consejos Superiores Universitarios, Consejos Directivos de Facultad, *etc.* Basta con mirar la composición de estos organismos para veri icar el dominio de la clase actuante en ellos [los Consejos Superiores Universitarios, por ejemplo, están compuestos por representantes del gobierno, de la

curia, de los más poderosos gremios bancarios e industriales, del comercio, etc.]. El dominio de la Universidad, la dictadura de clase que sobre ella y sus organismos decisorios ejercen las clases antinacionales y el imperialismo norteamericano se derivan del control que estos ejercen sobre el aparato burocrático-militar del Estado colombiano. Ello les permite regular, normar en detalle, el proceso de adquisición del saber técnico ideológico impartido en la Universidad, desde la ijación de horarios, calendarios académicos, etc., hasta la imposición de planes nacionales de educación de la Universidad colombiana al imperialismo norteamericano [Plan Básico para la Educación Superior elaborado en California]. Les permite expedir normas represivas antidemocráticas, ya para impedir el acceso de capas populares a la Universidad, ya para perseguir estudiantes, profesores que de iendan los intereses nacionales. El dominio político-jurídico sirve de base a su dominación ideológica. En términos generales, tanto en las disciplinas que tienen como inalidad la transformación de la naturaleza como en las "Ciencias Humanas" impartidas en la Universidad, va implícito un punto de vista idealista de conocimiento y un método positivista o neopositivista de investigación [rudimentariamente asimilado por sus divulgadores] que constituyen el

"espíritu de partido" del pensamiento burgués en la época del imperialismo en el plano de la concepción general del conocimiento cientí ico. Y al dominio reaccionario de clase que soporta la Universidad colombiana, dominio político, jurídico e ideológico se añade el dominio inanciero. La Universidad pública, a la única que pueden tener acceso las capas más populares de nuestro país, la que principalmente se ha constituido en un centro de resistencia antiimperialista, se le recorta cada año el aporte estatal establecido

por ley, mientras que sube este mismo aporte para las diversas universidades privadas. [“Se observa claramente que la Universidad [Nacional] no ha recibido en ningún momento lo que le corresponde por Ley 65 de 1963 [15 % del presupuesto nacional de educación]. El aporte gubernamental decrece anualmente. En 1969 recibe el 74,5 %, en 1970, el 61,5 %, y en 1971, el 49,5 % de lo que le corresponde por ley” 952]. La acentuación de esta política coincide y es pretexto bajo el cual la Universidad colombiana cae en las garras del capital usurario norteamericano a través de un proceso de endeudamiento progresivo e interminable [“Incluido 1970 se han pagado —del préstamo del BID a la Universidad Nacional denominado 77TF/CO—

$ 2.570.500 por concepto de amortización de la deuda y más de $ 4.068.000 por concepto de intereses, ambas cifras suman un total de $ 6.638.500. Observamos que de la deuda total en dólares apenas se ha logrado amortizar la suma de U.S. 150.000, es decir, todavía se adeuda al BID la “módica suma” de U.S. 950.000, o sea que aún resta por pagar el 86 % de esa deuda. Si se toma el actual certi icado de cambio de $ 19,25, resulta que se deben $ 18.300.000 cuando el monto total de la deuda en 1968 era de $

17.691.000. Nótese que en estos cálculos no están incluidos los intereses a pagar sobre el monto actual de la deuda, como tampoco la previsible alza del certi icado de cambio

953”]. Además del endeudamiento permanente, este mismo hecho coloca a la Universidad en una situación de sumisión frente a los dictados del imperialismo. Dice uno de los apartes del contrato celebrado entre la Universidad Nacional y el BID por el préstamo antedicho: “El Banco no estará obligado a efectuar el primer desembolso mientras no se hayan cumplido a su entera satisfacción los siguientes requisitos: [...] d) Que se haya tomado las medidas necesarias a juicio del Banco, para coordinar el programa de desarrollo docente y físico que la Universidad llevará a cabo en Medellín, con el de la Universidad de Antioquia, a in de: 1) Identi icar y eliminar innecesarias superposiciones entre los programas de ambas Universidades, tanto presentes como

futuras; 2) estimar en la medida de lo posible el uso conjunto y coordinado de instrumentales, edi icios y profesores, y 3) permitir la transferencia de estudiantes cali icados entre las dos universidades”. Además, “El Banco[...] podrá suspender los desembolsos si surgen y mientras subsista alguna de las circunstancias siguientes: [...]

d) Cualquier modi icación en la naturaleza, patrimonio, inalidades y

facultades de la Universidad o en su régimen jurídico, que a juicio del Banco afectare desfavorablemente la ejecución del proyecto de préstamo 954".

Párrafos como los anteriores demuestran la entrega, por parte de las clases dominantes antinacionales, de nuestra soberanía cultural a los imperialistas norteamericanos. El analizado proceso de adquisición del saber técnico-ideológico no es más que una parte

[fundamental] de la relación de clase que mantienen la gran burguesía intermediaria y los grandes terratenientes, base social interna de la dominación imperialista, con las clases oprimidas del pueblo colombiano en el terreno de la cultura y la ideología. Por tanto, la Universidad no puede de inirse sino en la esfera de las relaciones entre clases y de modo particular en un campo determinado de las relaciones de clase: el de la cultura y la ideología.

¿Qué factores intrínsecos a la Universidad se oponen a la dictadura de clase que esta soporta, cuáles constituyen la antítesis, el contrario antagónico a la agresión cultural imperialista? ¿Qué formas concretas adopta la relación de lucha entre los factores nacionales y revolucionarios de la Universidad, de un lado, y las fuerzas antinacionales y el imperialismo norteamericano, del otro?

El factor antítesis de la dictadura de clase y la opresión extranjera ejercida sobre la Universidad colombiana es el constituido por los estudiantes convertidos a través de la lucha en una fuerza de masas: el movimiento estudiantil. Este de modo más o menos espontáneo, según recibiera dirección de la burguesía nacional o de las corrientes antiimperialistas pequeñoburguesas ha conformado una fuerza de combate contra la dominación imperialista. Solo en los últimos tiempos, el movimiento estudiantil comienza a recibir la in luencia política del proletariado revolucionario. Los diversos factores sobre los cuales se ejerce la dominación reaccionaria en la Universidad

[organismos directivos, reglamentación académica, contenido de la enseñanza, control inanciero, etc.] se convierten en blancos parciales de la lucha estudiantil. Esta sin embargo no se limita a combatir los factores de la opresión internos a la Universidad.

La razón de este es que la dictadura de clase ejercida sobre la Universidad se fundamenta en relaciones de clase externas a esta, en el control del aparato estatal principalmente. Es por esto que el movimiento estudiantil comparte con las clases fundamentales oprimidas de la sociedad colombiana, los obreros y los campesinos, el

interés político común consistente en el derrocamiento revolucionario de las reaccionarias clases proimperialistas. Es por esto que el movimiento estudiantil desborda inevitablemente los límites de la práctica social que origina su existencia misma y conforma un importante destacamento de combate al lado de las fuerzas de liberación nacional. En este sentido el movimiento estudiantil desarrolla distintas formas de lucha.

Anexo 4

Intervención del estudiante Marcelo Torres de la Universidad Nacional y miembro del Comité Nacional de Solidaridad Estudiantil, ante el Consejo Nacional de Rectores de la Asociación Colombiana de Universidades

Señores rectores de la Universidad Colombiana:

El movimiento nacional estudiantil, por intermedio del Comité Nacional de Solidaridad Estudiantil, elegido democráticamente en el Segundo Encuentro Nacional Universitario y rati icado posteriormente en dos encuentros, el tercero y el cuarto encuentros nacionales universitarios, plantea ante la cabeza visible de la autoridad del poder universitario en Colombia y por este intermedio a la opinión pública nacional, los criterios y la política general que han orientado y siguen orientando la actual lucha democrática del movimiento estudiantil colombiano.

Sabido es cómo los estudiantes colombianos hemos plasmado nuestras reivindicaciones en la hora actual de la crisis universitaria colombiana, en un documento programático denominado el programa mínimo de los estudiantes colombianos. Este programa, que ha sido objeto de diversos comentarios por parte de diversos sectores de la opinión, incluido, el Gobierno, es el que orienta toda nuestra actividad y que cristaliza las aspiraciones de los universitarios colombianos, de la gran masa del movimiento estudiantil y el que de manera concisa y de manera breve, aunque sin sacri icar el contenido a la necesaria brevedad que las circunstancias imponen, es lo que voy a tratar de exponer ante esta reunión de rectores de la Universidad colombiana.

El programa mínimo de los estudiantes contempla seis puntos programáticos: unos de carácter inmediato, otros que apuntan a reformas profundas sustanciales en el sistema universitario colombiano. Estas reformas y estos planteamientos del movimiento estudiantil son la respuesta clara sobre la base de la cual de una o de otra manera se va a tener que efectuar de buen o de mal grado la

reforma universitaria que se está

tratando de implantar por el gobierno desde arriba, por la situación actual y aprovechando la situación actual de la represión armada y de la represión política y jurídica que se ejerce sobre el movimiento estudiantil.

El primer punto del programa mínimo se re iere al problema candente del problema universitario colombiano y es el problema del poder, el problema de quién determina la política general de la Universidad colombiana, el problema de quiénes determinan los criterios por los cuales debe desempeñar su papel, su función en el conjunto de la sociedad colombiana, nuestra Universidad; a este respecto los estudiantes entendemos que el problema de la Universidad y que el reclamo de la participación de los estudiantes en las decisiones claves de la vida universitaria no es un reclamo en los términos de 'la participación física o de la composición literal de los consejos superiores universitarios sino que tiene que ver fundamentalmente con el papel de la Universidad colombiana en el marco total de la sociedad colombiana. Precisamente en una reunión convocada por las autoridades de la Universidad Nacional el año pasado, los estudiantes de la Universidad Nacional que entonces participamos, planteábamos de manera categórica que el problema de la universidad si se quería plantear de manera cientí ica y rigurosa tenía que plantearse teniendo en cuenta la caracterización

fundamental de Colombia, de la sociedad colombiana en su conjunto en el actual grado de desarrollo cultural y político.

En este orden de ideas y en esta perspectiva nosotros consideramos que el poder en la Universidad es el re lejo y corresponde al poder en el conjunto de la sociedad colombiana. Consideramos que el dominio que se tiene en los Consejos Superiores Universitarios re leja y es una proyección del dominio y de la hegemonía política que a nivel de Estado, a nivel del aparato burocrático-militar del Estado, ejercen las clases fundamentales que dominan la vida nacional y consideramos que es el producto de toda la historia nacional; consideramos que esta alianza y esta hegemonía en el poder corresponde a las clases y las fracciones de clases que tradicionalmente han dirigido los rumbos del país y que aún entraban la realización de una verdadera independencia económica, política y cultural del pueblo colombiano.

Entendemos y hemos declarado ante la opinión nacional que el problema fundamental de Colombia es la realización de la tarea histórica que los países avanzados del mundo, de Europa y de las

metrópolis industriales del mundo han realizado ya, y que esa tarea es la construcción de una sociedad democrática, de una sociedad independiente, de una sociedad en marcha al socialismo. Hemos considerado que la tarea fundamental en este aspecto es la liquidación de los rezagos feudales, la realización de una profunda transformación de las relaciones de producción en el campo, la ligazón de la producción agropecuaria a la producción industrial de las ciudades, la creación en una palabra de un mercado interior independiente del capital extranjero, de la dominación que se ejerce por los monopolios internacionales sobre la vida económica y la vida política del país. A este respecto nosotros consideramos que la vieja clase tradicional asentada desde los comienzos mismos del descubrimiento y la conquista, la clase que tiene su asiento en el poder de la tenencia de la tierra constituye la columna vertebral del atraso, de las posiciones atrasadas y de las posiciones oscurantistas, de las posiciones reaccionarias en toda la vida material y espiritual del país. Consideramos que mientras este problema cardinal en la vida nacional no sea resuelto todos los demás problemas en cuanto que este problema constituye el eslabón clave, el eslabón fundamental del jalonamiento material, del jalonamiento industrial del país, no será

posible que este se enrute por la vía del progreso.

La otra capa social que constituye la hegemonía política en este orden de ideas que estamos planteando es la capa social que sirve de intermediaria entre la metrópoli norteamericana capitán del sistema imperialista mundial a partir de la segunda postguerra y las masas laborantes oprimidas, y que constituyen la mayoría de la nación colombiana. Esta capa intermediaria constituida por los que sirven de agentes de la inversión del capital monopolista norteamericano en la industria nacional, los que sirven de agentes entre los empréstitos de la metrópoli a los intereses nacionales, esta capa intermediaria entre el comercio de exportación y de importación es lo que constituye en su triple fraccionamiento la gran burguesía que nosotros hemos denominado antinacional proimperialista y entregada a los intereses extranjeros. En esta rápida y sucinta descripción de la dominación de clases ejercida desde el Estado colombiano, es que nosotros podemos enfocar y entender la dominación de clase y el carácter de clase que reviste la Universidad colombiana, y por eso decimos que los Consejos Superiores Universitarios y la dirección de la Universidad y el poder

universitario es un re lejo que corresponde a esta situación de poder global en la sociedad colombiana.

Ahora bien: ¿cómo nos planteamos los estudiantes entonces frente a esta situación de dominación, frente a esta situación de opresión? Nosotros hemos comenzado por denunciar ante la opinión pública la antidemocrática dirección que se ha implantado en las universidades colombianas, el estilo despótico; incluso correspondiente a etapas históricas anteriores al mismo capitalismo, a etapas históricas anteriores a la revolución democrática burguesa, dirección, repetimos, que se ha implantado en la universidad colombiana. Hemos denunciado que realmente existen los Consejos Superiores Universitarios sin consultar a los distintos intereses y capas de la nación, hemos señalado cómo en estos Consejos Superiores las masas mayoritarias, las masas que laboran con sus manos directamente la riqueza material y cultural del país, no tienen una sola representación, no tienen un solo puesto en los Consejos Superiores Universitarios y entendemos que mientras continúe la dominación de clases no van a tener asiento en estos Consejos Superiores. Señalamos entonces que no se da ninguna razón y que no existe ninguna razón valedera para que los trabajadores industriales, para que los campesinos, para que los artesanos, y los pequeños vendedores comerciantes, incluso industriales, no puedan tener asiento en el organismo que rige la vida cultural de las universidades, la vida cultural del país en las universidades colombianas. Hemos señalado el carácter marcadamente clasista de estos organismos en cuanto tienen asiento en ellos los representantes del gran capital, del gran comercio, de las grandes inanzas, y directamente del gobierno y de ese poder ultrareaccionario que los estudiantes colombianos rechazamos y repudiamos unánimemente, constituido por el poder oscurantista, por el poder del atraso, que representa la iglesia colombiana y el poder internacional de la iglesia en la universidad colombiana.

Las viejas banderas democráticas que han sido vendidas y entregadas por esta alianza que nosotros denunciamos anteriormente las hemos retomado continuando con la tradición democrática de lucha de los estudiantes colombianos, esa tradición que hace tiempo el Partido Liberal dejó tirada en la lucha por una construcción de una sociedad colombiana independiente y libre de todo yugo extranjero. Los estudiantes entendemos además que necesitamos cambiar la estructura del poder universitario, pero que para ello se hace necesario cambiar la estructura de la sociedad colombiana.

Entendemos que mientras no sea demolida la estructura estatal por vía revolucionaria, mientras no sea demolida de manera revolucionaria y sustancial, señores rectores de Colombia, mientras el poder oligárquico y proimperialista existente en la nación colombiana se

mantenga, no se va a transformar la universidad. Sin embargo y para no quedarnos con planteamientos simplistas, con criterios esquemáticos nosotros entendemos que es nuestro deber adelantar una lucha por reformas democráticas, por cambios que aunque no sean sustanciales y de initivos planteen por lo menos la posición de los estudiantes en torno a este problema. Y nosotros entendemos que este organismo ha de atenerse a la realidad económica y a la realidad política del país, y nosotros entendemos que ese organismo no va a transformar como por arte de magia la política universitaria del país, pero entendemos que estando presentes los estamentos fundamentales de la Universidad, en ellos vamos a tener la oportunidad de combatir la política antinacional, la política entreguista, que se ejerce desde estos organismos en la orientación de la educación superior en Colombia. Porque lo que

hemos denunciado también los estudiantes es el papel que cumple esta importante institución en la sociedad colombiana, es la de servir ante todo y por encima de todo los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica en materia económica, en materia social, en materia cultural y política. Porque nosotros hemos demostrado hasta la saciedad con una su iciente y copiosa documentación, que esta realidad colombiana es lo más aberrante, que revela la entrega de la universidad colombiana a manos de los imperialistas norteamericanos y que combatirla es la misión fundamental, la tarea fundamental que los universitarios vamos a realizar en estos Consejos Superiores Universitarios.

En ese orden de ideas nosotros nos proponemos, por lo menos, defender las siguientes funciones que de todas maneras aún son generales, y que hay que entrar a discutir y a clari icar más con los diversos sectores. La primera tarea es la defensa del carácter nacional que debe tener la ciencia y la investigación colombiana; nosotros consideramos que esa negación de la democracia en la enseñanza de la ciencia, que en ese ostracismo a que se tiene sometida a corrientes internacionales del pensamiento, la Universidad colombiana no puede crear un clima sano del desarrollo universitario, sino por el contrario todo contribuyen a que sean un solo ángulo y un solo aspecto del pensamiento internacional el que se tenga en cuenta en las universidades. Nosotros entendemos claramente que son las imposiciones de los bancos internacionales para el desarrollo, que son las reuniones de ustedes señores rectores realizadas en la metrópoli norteamericana, las que nos han venido a imponer la orientación unilateral del positivismo, las posiciones del neopositivismo, en toda la enseñanza a nivel de las ciencias naturales y las ciencias sociales en la universidad. Nosotros no pretendemos negar que el positivismo, que

el empirismo, que la lógica formal sean una posición de conocimiento, un método de investigación científica, que impregna el contenido de la enseñanza en las universidades.

Nosotros somos conscientes de que es absolutamente necesario que el universitario tenga una formación integral y que se nutra de todas las corrientes actuales del pensamiento moderno. Sin embargo nosotros entendemos que el neopositivismo en materia de la ciencia y la utilización exclusiva de la lógica formal en materia del método científico constituyen el pensamiento burgués, constituyen la concepción que acerca de la ciencia tiene el pensamiento burgués en Occidente. Y en este entendido consideramos que es antidemocrático, que se excluye por definición el carácter que debe tener la universidad cuando se excluye de sus aulas y de sus cátedras las enseñanzas de los otros métodos, la enseñanza de las otras corrientes del pensamiento, la enseñanza en una palabra del método dialéctico, la enseñanza de la gran lógica del pensador alemán Hegel y que consiguientemente se excluyen de las aulas universitarias la enseñanza del materialismo dialéctico, la enseñanza del marxismo y la enseñanza de las corrientes políticas y ilosóficas que deben integrar el pensamiento de la universidad colombiana.

En este sentido nosotros rechazamos el carácter empirista, el carácter de técnicas sistemáticas, el carácter descriptivo y no explicativo que se le ha tratado de imprimir y que se le imprime, con un criterio eminentemente operacional, antiteórico, anticientífico por excelencia a las ciencias sociales fundamentalmente en Colombia. A lo que se trata de reducir a estos profesionales es al simple papel de siervos del capital, al

simple papel de manipuladores de técnicas, de cifras, de informes y de todo tipo de datos, y se trata de impedir la reflexión científica acerca de los problemas nacionales de fondo. Entendemos también que no podemos coadyuvar a la proliferación de la enseñanza de las ciencias naturales a un simple nivel técnico. Entendemos que una de las condiciones para el desarrollo cultural y material del país es la existencia de una universidad que verdaderamente desarrolle la investigación científica de las ciencias naturales en consonancia no con los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica, sino en consonancia con el desarrollo material del país. En este sentido nos oponemos al criterio tecnicista, a la proliferación de carreras técnicas y de carreras intermedias, que en detrimento de las carreras de la ciencia pura y de la investigación científica han tratado de imponer en Colombia a través de la política trazada por los Estados Unidos de Norteamérica y cristalizada en el plan básico para la educación

superior.

También hemos señalado que en Colombia la poquísima, la reducidísima investigación cientí ica que se desarrolla es una actividad al servicio y inanciada casi exclusivamente por las fundaciones norteamericanas dirigidas por las misiones de las universidades norteamericanas, bajo el control de organismos internacionales que dictaminan cuál debe ser la orientación de estas investigaciones. Si los señores rectores desean constatar lo que estoy a irmando en este sentido, sírvanse examinar el presupuesto anual de rentas y gastos de la Universidad Nacional de Colombia —la primera y fundamental universidad del país— en la que vergonzosamente se con iesa que para la investigación cientí ica el Estado colombiano no aporta un solo peso y ese es el dato exacto, cero pesos que el Estado colombiano designa para la investigación cientí ica. Sin embargo, en la Universidad Nacional se desarrolla la investigación por cuenta de la Fundación Rockefeller, se desarrolla la investigación por cuenta de la Fundación Ford, se desarrolla por cuenta de la Agencia Internacional para el Desarrollo, se desarrolla por cuenta de diversos institutos de universidades estadinenses, se desarrolla por diversos canales que tienen todos que ver con universidades metropolitanas de una u otra manera ligados al gran capital norteamericano.

Esta situación, señores rectores, pregunta el movimiento estudiantil colombiano, ¿es una situación aberrante? ¿Es una situación deshonrosa para el país? ¿O es una situación de la que la universidad colombiana pueda enorgullecerse? Nosotros los estudiantes colombianos exigimos una posición categórica, una posición clara, frente a la autonomía cientí ica del país, exigimos que el cuerpo de rectores de la universidad colombiana se plantee sin ambages y se plantee de una manera clara si es que está de acuerdo con los intereses de la metrópoli norteamericana o si es que de initivamente se va a poner de acuerdo para asumir la defensa de un criterio nacional, de un criterio democrático, de un criterio independiente del desarrollo cultural del país. A estas preguntas, señores rectores, es que el movimiento estudiantil hace tiempos ha venido exigiendo una respuesta concreta que se materialice en una política gallarda, en una política viril de defensa de los intereses del país y no en esas respuestas vulgares y demagógicas, en esas respuestas llenas de lugares comunes que da el señor presidente de la República escamoteando la verdadera raíz del problema y tratando de presentar el verdadero problema universitario como el producto exclusivo de agitadores, como el producto exclusivo de minorías subversivas planteando y calcando mecánicamente en este sentido la ideología militar, la ideología que expone Valencia Tovar, como más adelante

voy a explicar.

También queremos los universitarios asumir una posición en el consejo o en los organismos de gobierno de la universidad para plantear y para sostener una política democrática, establecer criterios democráticos en lo que a la escogencia, en lo que a la de inición de una política docente, de una política de reglamentación universitaria, de una política estudiantil y de una política del poder mismo. Estamos empeñados en defender el carácter democrático que estos puntos deben tener. Nosotros no estamos de acuerdo con que se excluya a profesores bajo el estigma macartista, porque profesan ideologías no confesionales, porque profesan ideologías que no se arrodillan sumisamente frente a la ideología o icial y frente al ribete fascista con que se pretende dirigir la vida universitaria en el país. Nosotros creemos que la universidad no puede tener una ideología o icial, y en este sentido no estamos predicando ni el comunismo, ni la anarquía, ni la subversión, sino los claros criterios democráticos avanzados de que se han olvidado muchos rectores que en el pasado mantuvieron las mismas banderas liberales. Nosotros estamos exigiendo que en la universidad deben con luir todos los sectores docentes, estudiantiles, que tengan criterios divergentes, porque es necesario estimular la divergencia en el seno de la universidad, porque si esta divergencia no se estimula, de todas maneras esta se va a desarrollar, señores rectores, y el gobierno así

lo tiene que entender. Esto no se va a poder prohibir por medio del estado de sitio, ni por medio de las bayonetas, ni por medio del chantaje político, ni por medio de toda la bárbara represión que se ha ejercido y se sigue ejerciendo. De manera que nosotros creemos que el criterio democrático en la escogencia del personal docente, es una cuestión cardinal en la vida universitaria, así como para la inclusión de sectores estudiantiles y el establecimiento de las autoridades universitarias, a través de elecciones democráticas en que participen todos los sectores y en las que los criterios dominantes no sean los criterios del amiguismo, del cacicazgo político regional, sino los criterios de la aptitud y de la idoneidad cientí ica y académica.

Nosotros consideramos que es necesario sanear la universidad colombiana en ese sentido, que la universidad, como dice el ministro Galán, “es un problema universitario”, y vamos a demostrar por qué ni el ministro Galán ni el señor presidente le han dado un tratamiento universitario al problema universitario. Estas son las funciones, señores rectores, de las universidades de Colombia, en términos generales, lo que se re iere a la vigilancia, a la iscalía de que el Estado colombiano cumpla con sus obligaciones de inanciación y de guarda

de los intereses nacionales, hemos propuesto y seguimos proponiendo, los estudiantes colombianos, frente al candente problema del poder universitario. También exigimos los estudiantes, como una de las reivindicaciones el que se cumpla con lo que el Estado debe a las universidades colombianas, que se asigne el presupuesto establecido por ley a estas universidades, y para ello tomamos como caso fundamental, porque demuestra una política nacional, el caso de la Universidad Nacional de Colombia. Nosotros hemos denunciado, cómo a pesar de que la ley 65 del 63 estipula el 15 % del total del presupuesto de educación nacional para la Universidad Nacional, el presupuesto establecido por ley no solamente no se ha cumplido año tras año desde su promulgación, sino que tiende notablemente a decrecer anualmente; existe una política de debilitamiento del auxilio iscal a las universidades colombianas y en especial a la universidad pública: nosotros vemos el escandaloso hecho de que a universidades de altos recursos como la Javeriana, por ejemplo, se le asignen cantidades superiores que a la Universidad de Cartagena, que es una universidad o icial.

Nosotros entendemos que estos no son hechos aislados, y que no se dan por azar, nosotros consideramos que esta es una política de resquebrajamiento, de debilitamiento de la universidad estatal, y los hechos lo están demostrando. Si los señores rectores toman las cifras o iciales dictadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, o por el presupuesto nacional de rentas y gastos de la Universidad Nacional, podrán veri icar que año tras año el dé icit iscal de la Universidad Nacional no solamente persiste sino que es creciente. Sin embargo, esto solo es un aspecto del doble carácter que reviste el problema inanciero de la universidad, porque a la par que se elimina el aporte estatal a las universidades se crea el pretexto y la justi icación con que el gobierno y las autoridades universitarias acuden a la inanciación extranjera y concretamente a la inanciación por parte de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta es una política de doble cara, por una parte se debilita la ayuda iscal a las universidades, y por otra parte se utiliza este mismo debilitamiento iscal para justi icar la necesidad que tiene el país de acudir a las fuentes de inanciación externa. En este sentido se aprovecha esta situación para que organismos internacionales controlados por los Estados Unidos de América, concretamente el Banco Internacional para el Desarrollo —y el señor rector de la Universidad Nacional debe saberlo, y el señor rector de la Universidad del Valle debe saberlo y el señor rector de la Universidad de Antioquia y de otras universidades deben saberlo—, que estos contratos establecidos entre el Banco Internacional y las universidades contienen condiciones onerosas,

contienen imposiciones, contienen una tutela, contienen una iscalía y contienen, en una palabra, la misión de adjudicar la política al mando del Banco Internacional para el Desarrollo, en materia de programación académica, en materia del mantenimiento del régimen jurídico como se establece textualmente en uno de los contratos entre el Banco Internacional para el Desarrollo y la Universidad Nacional.

De manera que estas son las situaciones en que la universidad colombiana se hipoteca.

Otra cuestión que no hemos tocado aquí, y aun cuando constituye un aspecto secundario que es importante relievar, es que esos préstamos hechos a la universidad colombiana son préstamos interminables, préstamos que no se terminan de pagar nunca por el problema del patrón de diferencial cambiario, son problemas de que cuando se va a pagar una parte y en razón de la subida del dólar, entonces se tiene que seguir pagando de manera interminable el mismo préstamo que se había comenzado a pagar. Entonces, señores rectores, el problema de la universidad colombiana, el problema de la inanciación de esta es también un problema de fondo en la ijación de su política universitaria. A este respecto nosotros proponemos que la fuente fundamental, sino, la exclusiva, de la inanciación de la universidad colombiana, debe ser estatal, debe ser nacional, porque nacional debe ser el criterio con que se inancie y con que se oriente el centro estratégico de la cultura colombiana, que es su universidad.

Esta cuestión cardinal de decisiva importancia para todo el país no puede dejarse en manos de potencias extranjeras, en manos de intereses imperialistas que le van a imprimir, no de acuerdo con los intereses de la nación colombiana, sino con los intereses del capital inanciero de Estados Unidos, los rumbos que debe seguir nuestra universidad; y que no venga aquí con el manido cuento de la ilantropía y con la mentira histórica del desprendimiento de Estados Unidos de Norteamérica, porque su iciente es la historia de esta gran nación imperialista en lo que se re iere a pisotear los derechos de las naciones y de los pueblos débiles. Su iciente es la historia de

ilibusterismo de esta nación opresora y ahí tenemos el caso de Panamá, el caso reciente de otros pueblos latinoamericanos, el caso oprobioso, el caso ignominioso del genocidio que programa y se realiza en Vietnam. Otras reivindicaciones que exige el Programa Mínimo de los Estudiantes se re iere a la cuestión del sistema universitario nacional y a la organización nacional que debe regir los destinos de vida universitaria; a este respecto el dilema es que si la universidad y la cultura colombiana la va a dirigir la burocracia o la

academia. Nosotros consideramos que el Icfes y toda esa serie de organismos burocráticos y que toda esta serie que tiene que ver con todo menos con la cultura colombiana son los menos indicados, son los perfectos extraños que nada tienen que decir porque de nada conocen en lo fundamental sobre el problema universitario colombiano, y que por ejemplo en esta Asamblea de rectores, estos convidados de piedra en el problema universitario colombiano, el que debe participar activamente junto con profesores y estudiantes, en la dirección de la vida política de la universidad colombiana. Nosotros consideramos que a este respecto es la universidad estatal, la universidad no privada, no sujeta a los intereses particulares de los grandes gremios económicos del país, la que debe tener en sus manos la rienda del desarrollo de la universidad colombiana, y para eso concretamente hemos propuesto la rectoría de la Universidad Nacional, del sistema universitario y del sistema educacional colombiano. Nosotros consideramos que es necesario fortalecer la universidad estatal, que es necesario fortalecer la universidad pública, y que de ninguna manera se debe fortalecer, sino que se debe subordinar la universidad privada a la universidad pública, a la universidad estatal. En este sentido nosotros creemos que quienes deben trazar una política nacional son los que conocen a escala nacional el problema universitario.

Es claro el problema de hacer depender la vida universitaria en lo económico, en lo programático, en lo docente y en su aprobación misma, por organismos burocráticos como el Icfes que en la situación actual han demostrado su total impotencia, su total incapacidad para señalar y para proponer siquiera soluciones concretas al actual problema universitario; es una prueba irrefutable, incuestionable y absolutamente evidente de que con estos organismos no se puede solucionar el problema universitario colombiano. Señalamos también los estudiantes colombianos como reivindicación nacional la salida de la Universidad del Valle, de ese responsable de la carnicería a que se sometiera el 26 de febrero a los estudiantes y al pueblo de Cali, al señor Alfonso Ocampo Londoño, y a la Fundación para la Educación Superior, que controla la vida académica y la vida en general de la Universidad del Valle; nosotros consideramos que con estos elementos, que con este siniestro personaje enemigo público del movimiento estudiantil colombiano como ha sido declarado en diversos encuentros —con estos elementos que pisotean de manera cínica la misma legalidad que la universidad se ha dado en lo relativo al problema de la elección de las autoridades universitarias, el movimiento estudiantil se niega de manera categórica y rotunda a cualquier diálogo, a cualquier discusión porque considera que la situación del diálogo, que

la situación de discusión ya no tiene cabida cuando se es responsable de la matanza, de la masacre, y cuando de manera cínica se le viene a plantear al país, se vienen a presentar ante el país como los salvadores de una situación que por sus planteamientos obtusos ellos mismos han provocado. El señor Ocampo Londoño, como de todos es sabido, pisoteando la voluntad de los sectores mayoritarios de la Universidad del Valle, violándose y quebrantando los estatutos legales de esta misma universidad, nombra un decano de la Facultad de Economía sin tener en cuenta los criterios, los requisitos

legales mínimos para cubrir este puesto de dirección en esta universidad. De manera que en el comienzo mismo del con licto actual del movimiento estudiantil colombiano, tenemos que son precisamente las autoridades universitarias, que con su actitud despótica, con su actitud antidemocrática y arbitraria han promovido y han sido la causa fundamental del con licto. Porque quién si no Ocampo Londoño, señores rectores, es el responsable de esta situación si tenemos en cuenta que no son los estudiantes quienes se sometieron en la Universidad del Valle al procedimiento legal establecido en los estatutos en el sentido de nombrar candidatos para el Decanato de la Facultad de Economía: Qué otro puede ser el responsable si no el señor Ocampo Londoño, quien nombra a un candidato que según los estatutos de esta misma universidad, no reúne los requisitos para desempeñar esta función, y que de manera arbitraria, y de manera injusti icada, veta a los profesores de reconocida idoneidad académica que han sido profesores de otras universidades, los veta para el ejercicio de esta función por el simple delito que se está convirtiendo en Colombia en delito político en las universidades, el de no profesar ideología confesional, o icial del Estado. De manera que tenemos que establecer en esta hora responsabilidades, y tenemos que establecer quiénes son los verdaderos promotores del con licto.

Con relación a la Fundación para la Educación Superior, FES, baste un solo hecho para demostrar la inconveniencia de este sistema universitario de inanciación en cuanto que esta fundación de carácter privado se ha convertido en una verdadera bolsa de valores con la cual el capital privado especula y convierte en un negocio particular la universidad colombiana. Esta Fundación privada controla millones de pesos a nombre de la Universidad del Valle, y esta misma universidad es la que tiene necesidad de acudir al Banco Internacional para el Desarrollo para inanciar la propia universidad en vista de que no existen su icientes recursos, en vista de que no se sabe realmente en qué están invertidos, porque tienen invertidos como en una empresa

particular, los dineros de la universidad en no se sabe qué empresas, los fondos de la Universidad del Valle.

Y por último, señores rectores de Colombia, el movimiento estudiantil exige que se reabra la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana. Porque es que en esto de cerrar facultades, y de perseguir especialmente algunas disciplinas y algunas ramas del saber cientí ico, que últimamente se han dado en denominar ciencias "subversivas"

como la sociología, en esto, rea irma su tradicional posición oscurantista ultrarreaccionaria la Iglesia colombiana. Y es que precisamente los estudiantes colombianos no podemos estar de acuerdo con que se cierren los centros docentes porque en ellos se plantee la discusión y la crítica; porque es que los compañeros del Movimiento Cataluña, movimiento estrictamente democrático, surgido en la Universidad Javeriana, y con quienes hemos conversado ampliamente los representantes del Comité Nacional Estudiantil, lo que plantean, señores rectores reunidos en esta asamblea, en este Consejo Nacional, es que en la Universidad Javeriana no se ponti ique y no se enseñe desde un punto de vista unilateral, desde el punto de vista del funcionalismo, que es la escuela norteamericana en materia de sociología. Que no se enseñe desde un solo punto de vista, desde el punto de vista empirista, desde el punto de vista de la apología del capitalismo, de la apología del régimen establecido, que no se enseñe desde el punto de vista de santi icar lo existente, y reclamar que se enseñe también desde el punto de vista de que el mundo es cambiante, desde el punto de vista dialéctico que reclamamos los universitarios, desde el punto de vista del cambio, del desarrollo, de la contradicción cuya base teórica formuló el gran pensador de Jena. A dos siglos de realizada la Revolución francesa, la revolución de la burguesía liberal, la revolución con que el capitalismo anunciaba su existencia y su hegemonía a los sistemas sociales del mundo, en Colombia todavía se sigue dando la aberrante situación de que a los estudiantes no se les permite este derecho elemental, democrático que no tiene nada de "comunista", que no tiene nada de importado de Pekín, ni desde La Habana, el derecho de la simple asociación de los universitarios, el derecho de la simple asociación de los estudiantes. Este punto contenido en el Programa Mínimo hace referencia también a una reivindicación democrática elemental, al reconocimiento de que todos los estudiantes tenemos derecho a hacer nuestras propias organizaciones sin tutela policiva, paternalista, tradicional y feudal, de las autoridades universitarias y de ninguna autoridad de la sociedad colombiana. Los estudiantes conformamos una fuerza social, y como tal tenemos este derecho a hacer nuestras propias organizaciones sin tutela policiva, paternalista, tradicional y feudal, de las autoridades

universitarias y de ninguna autoridad de la sociedad colombiana. Los estudiantes conformamos una fuerza social, y

como tal tenemos este derecho en la sociedad "democrática", en la sociedad capitalista.

Porque en las banderas mismas de la carta burguesa de 1789 está inscrito: se tiene el derecho por lo menos nominal de que cada sector de la sociedad, de que cada gremio, pueda ejercer plenamente el derecho a su organización y a su asociación. Sin embargo en Colombia y en colegios y en universidades concretas, se persigue a los estudiantes porque tratan de poner en práctica lo mismo que el pensamiento burgués hace dos siglos en la Europa feudal agonizante puso en práctica para el capitalismo ascencional, y si enfatizamos en la exigencia enérgica de este derecho no es porque lo vayamos a adelantar por vías de hecho, los estudiantes nos vamos a organizar y nos estamos organizando de todas maneras, sino porque creemos que también nos asiste la razón ideológica, la razón ideológica de que en este momento reniegan los mismos

"defensores" de la democracia liberal, porque este es un simple problema de democracia liberal, este es un simple problema de liberalismo.

El problema de la organización estudiantil, el problema de negarle a los estudiantes el derecho a deliberar y a decidir independientemente, es una cuestión en la que también nos asiste el derecho desde el simple punto de vista liberal, punto de vista que pisotea el sistema capitalista mundial en su fase imperialista. Además de estas formulaciones programáticas que hace el movimiento estudiantil, quisiera referirme para que se escuche por boca directa de uno de los representantes del movimiento estudiantil, cuál es la apreciación que al respecto del desarrollo, concreto de los acontecimientos en que se ha enmarcado la lucha nacional de los estudiantes colombianos, tiene el propio movimiento estudiantil. Si bien es cierto que el Gobierno ha hecho una serie de planteamientos, una serie de formulaciones en lo que tiene que ver con el problema universitario, nosotros, estudiantes colombianos, como lo estamos demostrando, estamos dispuestos a seguir en la tónica de discusión, del "diálogo" y llegar a soluciones concretas; también lo hemos hecho, también lo hemos plasmado en lo que llamamos el Programa Mínimo de los Estudiantes colombianos. Sin embargo, ¿cuál ha sido la respuesta del Gobierno nacional a las exigencias absolutamente justas de los estudiantes colombianos? Nosotros hemos venido a plantear en esta reunión, y lo hemos venido planteando en todas las tribunas que nos han servido de fuentes de

agitación ante la opinión nacional, nuestras reivindicaciones con la altivez que nos da la seguridad absoluta de tener la razón en los problemas que estamos ventilando. Al Programa Mínimo de los Estudiantes el Gobierno ha respondido con una política que podemos resumir en tres palabras: el Gobierno ha respondido con la política de la demagogia, del chantaje político y de la bayoneta, ha puesto al orden del día la solución militar, el tratamiento militar, la salida castrense al problema universitario, y de ninguna manera, como dice el ministro Galán, en su discurso de apertura de esta reunión de rectores colombianos, le ha dado en ningún momento "una solución universitaria al problema universitario".

En primer lugar, el Gobierno el 4 de marzo, por boca de su representante en el ramo de la educación y posteriormente por boca del propio señor presidente de la República, declara públicamente su acuerdo de reformar las anacrónicas estructuras de la universidad colombiana, su acuerdo y su aceptación de que la universidad colombiana necesita reformas fundamentales. Esto que aparece ante la opinión pública, esto que es lo que la opinión pública conoce, naturalmente da la impresión visible de que el Gobierno está interesado en solucionar la crisis universitaria, de que el Gobierno

realmente tiene intención de llegar a acuerdos concretos de llegar a soluciones prácticas en lo que se re iere al problema universitario. Sin embargo, después de que el segundo encuentro universitario respondiendo a esta oferta del "diálogo", esta oferta de discusión, rati ica una comisión nacional estudiantil, aprueba un programa mínimo, y se va por iniciativa propia del movimiento estudiantil, a tocarle las puertas al señor ministro de Educación para llamarlo a la mesa de las conversaciones a plantearle nuestras formulaciones y exigirle que llegáramos a acuerdos concretos. Esta actitud, señores rectores, esa actitud del movimiento estudiantil debe quedar sumamente clara, y esa actitud la toma el movimiento estudiantil después de la masacre del 26 de febrero en Cali, esta actitud la toma el movimiento estudiantil después de que nos persiguen, después de que se nos despedaza a palos en las calles de Colombia. Esta actitud del movimiento estudiantil la traigo a cuento a esta reunión para demostrar que sí es intención del movimiento estudiantil llegar a acuerdos, y propiciar los canales de las soluciones concretas del problema. Sin embargo, en estas reuniones a puerta cerrada con el señor ministro, ¿cuáles son las posiciones que el Gobierno asume frente al problema universitario?

En estas reuniones a puerta cerrada con el ministro las propuestas del gobierno son no tener propuestas frente a las exigencias del

movimiento universitario. En estas reuniones es la táctica de la dilación, la táctica de la ambigüedad de la no de inición de posiciones claras, de la delimitación de proposiciones concretas, por parte del Gobierno lo que caracteriza la actitud del ministro frente al Comité Nacional de Solidaridad. El señor ministro no responde a una sola de las reivindicaciones que el Comité le hacía y no las responde absolutamente con ninguna proposición; si eso no es así, que el señor ministro desmienta mis palabras mostrando una sola propuesta concreta para el movimiento estudiantil en torno a los problemas que venimos planteando. La única formulación que hace el ministro, que nosotros no consideramos propuesta sino una simple relectura exegética del Decreto 277, no es más que una maniobra para de todas maneras mantener a los intereses privados, a los intereses de la empresa privada, a los intereses de grandes gremios económicos ligados a la universidad, con la careta de los egresados, con la careta de los exalumnos de la universidad. Eso se denota en la exigencia concreta del ministro de que estos exalumnos no pueden estar vinculados a la universidad, no pueden ser profesores universitarios. Esto desenmascara la intención real que se oculta detrás de esta propuesta malabarista del señor ministro de Educación en torno a esta relectura exegética que hace del Decreto 277; por eso los estudiantes colombianos no podemos estar de acuerdo con que en la universidad sigan permaneciendo reliquias y sigan permaneciendo vejestorios históricos en materia universitaria, en materia cultural, como la Curia. Es contra la voluntad, es contra el criterio categórico y unánime estudiantil que la Curia se mantiene de manera antidemocrática sentada en el Consejo Superior Universitario, y es contra la voluntad y el querer de profesores y estudiantes que se mantienen los gremios económicos en la universidad colombiana. De esta manera nosotros consideramos y somos absolutamente claros que fuimos nosotros los que tomamos la iniciativa para conversar con el Gobierno y en segundo lugar, que no somos nosotros sino el Gobierno con su actitud soberbia, con su actitud arrogante, y con la actitud de romper unilateralmente el diálogo, con los oídos sordos del Gobierno.

Galán declaró que no nos recibía en calidad de negociadores sino que nos recibía en misión de “buena voluntad”, que nos estaba escuchando simplemente, lo que es más, que no nos reconocía el carácter de representatividad de los estudiantes que allí

estábamos conversando con el señor ministro de Educación, que no se reconocía la representación de los estudiantes colombianos, es decir, que esto demuestra por partida doble la política del Gobierno colombiano: de una parte la política demagógica, la política de engaño a la opinión nacional que frente a las cámaras de TV, que frente a los

editoriales escritos por el ministro, que frente a las columnas de la gran prensa demuestra al Gobierno como dadivoso, como reformista en cuanto al problema universitario, y de otra parte, cuando recibe a los estudiantes les niega rotundamente no solamente el cumplimiento satisfactorio de sus proposiciones sino que les niega hasta el carácter de representantes de la fuerza social que está haciendo las exigencias de reforma de la universidad colombiana. De modo que es esto lo que demuestra la política real, la política demagógica, la política arrogante de desconocer no solamente las reivindicaciones que estamos planteando los estudiantes, sino hasta desconocer la propia organización estudiantil nacional, y esto refuerza la tesis de que a nivel nacional se están desconociendo y pisoteando los derechos democráticos fundamentales contenidos no en ninguna carta de derechos socialistas o comunistas, sino en la simple carta de la revolución burguesa, de la Revolución francesa, de la revolución democrática de Europa en general. Entonces, señores rectores, es necesario que ustedes anoten cuidadosamente estos elementos de juicio y los contrasten con el desarrollo objetivo de los hechos, porque aquí no se trata, como dice el Gobierno, de plantear cuestiones a simple nivel agitacional, aquí no se trata de plantear el problema universitario en el nivel de la consigna política; aquí se trata de plantear los problemas en toda su dimensión y en toda la envergadura que el problema universitario tiene, y la concepción que acerca de ello tenemos los estudiantes universitarios colombianos. A esta posición del Gobierno se agregan los argumentos manidos que obedecen a una copia mecánica de la ideología militar que han esgrimido el señor presidente Pastrana y el señor ministro de Educación, para desorientar la opinión nacional, para desprestigiar el movimiento estudiantil colombiano y para aislarlo de los otros sectores populares en lucha.

Se han esgrimido tres argumentos principales por parte del presidente Pastrana para desprestigiar el movimiento estudiantil, se ha dicho, por ejemplo, repitiendo el estribillo de la ponencia presentada por el general Alvaro Valencia Tovar al pasado encuentro nacional que estudió la Etiología de los Con lictos Universitarios, que el problema universitario, que el con licto estudiantil es promovido por “minorías subversivas”. Este atenerse a la ideología militar a pie juntillas no es casual ni es por azar, eso lo va a demostrar el señor presidente en el tratamiento concreto que le está

dando al problema universitario, este planteamiento de que son unas “minorías subversivas” que El Espectador constantemente repite cuando dice que se dio la derrota de los once mil de la Universidad Nacional a manos de los mil que según esta versión cerramos la Universidad por promover el “caos, la anarquía y el desorden”. Este

argumento lo que denota en el fondo es una renuencia, es una resistencia a aceptar que el problema universitario tiene profundas raíces que deben ser modi icadas; esto únicamente trata de encubrir y trata de eludir la cuestión de que sí existen grandes problemas en la vida universitaria colombiana, tomando como pretexto simplemente la acción de “minorías subversivas”.

Hacemos un llamado a que los rectores progresistas, los que no quieran seguir jugando el papel de títeres de la política militar, asuman una posición de dignidad, de defensa de la U. se pronuncien frente a los asesinatos auspiciados por el Gobierno contra los estudiantes. De lo contrario, señores rectores, si ustedes siguen doblando la cabeza sumisamente, haciendo abstracción del verdadero trasfondo político de la lucha, entonces no podrá haber paz sobre la base que continúe en la Unal el sable militar, la política de la demagogia y la masacre, el atropello a todo derecho elemental de la vida universitaria.

Bogotá, abril 27 de 1971

Anexo 5

Tendencia Socialista: reforma universitaria y revolución socialista 955

Introducción

El VI Encuentro Nacional Universitario tiene como objetivo fundamental el de adelantar la discusión sobre lo referente a la Reforma Universitaria así como precisar los derroteros del movimiento, consultando la situación política, la caracterización del momento actual y la táctica que se va a seguir en consecuencia. La delimitación del dominio en que ha de moverse la discusión no es el resultado de una azarosa determinación, sino que es consecuente, como lo mostraremos más adelante, con el momento que atraviesa el movimiento estudiantil. Igualmente, es necesario analizar la agudización de la lucha ideológica y política que se presenta y hacer algunas aclaraciones.

No vamos a presentar un Organigrama de Reforma Universitaria, no tenemos el

“debería ser” de la universidad colombiana, buscamos tan solo hacer efectivas las reivindicaciones planteadas por el movimiento de los estudiantes cuya enunciación fue el Programa Mínimo, dentro de una concepción política y un análisis teórico del aparato escolar que no le hace concesiones al reformismo pequeñoburgués. En las actuales

circunstancias, como decíamos, la lucha política en el seno del movimiento estudiantil adquiere incalculadas proporciones. Si no fuera por las características muy especiales de tal lucha hoy, no sería necesario en esta introducción referirse en términos exactos a su mismo acontecer sino más bien referirse a la práctica del discurso siguiente a las concepciones opuestas. Pero la realidad nos plantea otro problema: cuando tiende a imponerse por parte de otro sector político un estilo de trabajo sectario basado en el macartismo, la maniobra, la calumnia y una pobreza de argumentos, es preciso responder con madurez política a este infantilismo de "nuevo tipo". El problema del sectarismo no compete a los sectarios mismos, somos los revolucionarios quienes hemos de resolverlo en la práctica de la lucha política.

La gritería, el abucheo, el silbido, en una palabra la histeria generalizada, se oponen al supuesto "enemigo principal" y han hecho carrera en diversas asambleas, reuniones y encuentros sin permitir la discusión seria. Es su estilo de trabajo. Mas detrás de esta fraseología izquierdista es posible discernir toda una concepción política que le da coherencia. Nosotros la hemos ubicado como anarcosindicalismo, el cual, ya marginado por fortuna del movimiento obrero colombiano ha comenzado a causar daños a la

lucha estudiantil. Dos aspectos tiene esta desviación: una cara reformista que es la real, y una cara "extremo izquierdista" que es la aparente; su manifestación más corriente es la confusión entre la organización política y la organización para la lucha económica; la realización de la lucha política exclusivamente a través de las organizaciones legales de masas llevándolas unas veces al economismo y otras al aventurerismo, exponiéndolas a los golpes del enemigo en la medida en que se olvidan las limitaciones y el papel de estas organizaciones.

A la lucha estudiantil transportan, por una parte, la visión liberal de la Universidad, enarbolando la posibilidad de transformarla sustancialmente en un sentido "cientí ico, popular y de masas" y concibiendo la revolución como la sumatoria de las reformas y, por otra parte, consecuentemente con lo anterior se muestran extremoizquierdistas ante la supuesta "batalla inal" por el "poder cultural" para las "clases antiimperialistas". Asumen luego el subjetivismo, e ignorando deliberadamente las condiciones reales de la etapa actual de desarrollo del movimiento estudiantil, le plantean tácticas inadecuadas o mejor, le plantean la sintáctica, haciendo gala de combatividad y de "hasta las últimas consecuencias" cuando en la práctica no le dan curso al movimiento y de esta manera lo llevan a la

derrota. Aún más, esta falsa combatividad a través del movimiento estudiantil esconde el desconocimiento y el menosprecio a la lucha armada, única vía de la revolución, explicable también por su concepción general de la esta, problema que no es necesario discutir aquí

exhaustivamente.

Como se trataba de explicar someramente lo pertinente al movimiento estudiantil, concluimos a irmando que no obstante su permanente y recursiva invocación a las masas, creemos que le dan no tan solo una orientación errada a sus intereses y reivindicaciones, como lo demostraremos, sino que con su estilo de trabajo sectario impiden el desarrollo de las contradicciones en el seno del movimiento estudiantil y provocan crisis que bien pocos servicios le prestan. La lucha contra el reformismo se ha puesto al orden del día; a su lado la denuncia a la palabrería extremoizquierdista constituye el deber inmediato de quienes aspiramos a llevar consecuentemente a la lucha del movimiento estudiantil la bandera de la revolución. Sin embargo, la verdadera y principal lucha se da contra el imperialismo y la burguesía, no creemos en las extrapolaciones que los olvidan por la lucha grupista, tampoco dividimos el campo revolucionario entre ieles y herejes, consecuentes con una actitud cientí ica ante el marxismo; vamos pues al análisis de la problemática universitaria y dispongámonos a continuar el combate sobre la perspectiva de la revolución socialista.

La etapa actual de desarrollo del Movimiento Estudiantil

La reforma se ubica objetivamente como aspecto relevante y con ello la discusión del Programa Mínimo. Cuando se a irma lo anterior se agencia el criterio de que esta coyuntura vista en conjunto desde el comienzo de la huelga en la Universidad del Valle hasta hoy no puede mirarse como si hubiese tenido un desarrollo lineal. Se puede periodizar en etapas, dadas las modi icaciones políticas acaecidas. Las condiciones imponen al mismo tiempo la naturaleza de las consignas y su jerarquización.

Inicialmente es la solidaridad con la Universidad del Valle, la denuncia de la masacre y la lucha contra el estado de sitio lo que se coloca al frente. Posteriormente, cuando se

presente un re lujo de la lucha de masas del campesinado, y sectores de la clase obrera, se articula la denuncia política, y el enfrentamiento con el Estado, con la discusión del Programa Mínimo, la naturaleza de

clase de la Universidad, sus funciones y la tendencia de su desarrollo.

En esta relación articulada de las consignas, cumple su e icacia el programa mínimo coadyuvando a la uni icación de la lucha y al recrudecimiento de las contradicciones.

Sin embargo, solo ahora, cuando se encuentran las masas dispersas en muchas universidades, se acentúa una separación entre la base y la dirección, el decreto 580 es derogado y se hace inminente la Reforma Educativa de Pastrana Borrero, es cuando el Programa Mínimo y el problema de la reforma reclaman para sí la prioridad del debate y la calidad de consignas fundamentales. En el desarrollo del movimiento esto no viene solo; tiene consecuencias sobre el desarrollo de la discusión ideológica entre las diferentes concepciones o tendencias que participan del movimiento. Cuando el problema político se ve claramente como una confrontación con el Estado y hay posibilidades para una amplia movilización de masas, indicando en este sentido un momento ascendente, las posibilidades de acuerdos tácitos se hacen mayores.

Ahora, con la relevancia que toma el problema de la reforma, la agudización de la lucha ideológica entra a ser característica importante. Los sectores para quienes la “reforma”

el tratamiento a lo especí ico educativo es lo fundamental y un objetivo en sí lanzan su ofensiva ideológica. En esto encuentran apoyo de amplios sectores del profesorado consecuentemente liberal que tiene sus preocupaciones en el academismo encubierto por las tesis de la Universidad Cientí ica Popular. De otro lado, como contrapartida dialéctica a la ofensiva reformista, irrumpen al escenario del debate y de la lucha política, quienes al combatirla niegan de hecho la lucha por reformas. Algunos de estos últimos justi ican su táctica con elaboraciones teóricas abstractas que no se plantean el problema de la coyuntura y muchos más sustituyen el análisis político marxista por el sicosociologismo marcusiano.

**II**

Entrando a in luir en lo anterior y en la situación política actual es de analizar la derogatoria del 580 y la posición de los rectores universitarios. Cali icamos la derogatoria del 580 como un triunfo del Movimiento Estudiantil. Tal decreto estaba quebrado en la práctica, pero echarlo atrás formalmente constituye un éxito, por cuanto seguía siendo parte posible del chantaje y amenaza de Pastrana. Habiendo sido establecido en su momento de ofensiva de masas para

contrarrestarla y frustrarla se convertía en una disposición insostenible ante las denuncias del movimiento estudiantil y las contradicciones acaloradas entre distintas fracciones de la burguesía y del bloque en el poder. Dispersas las masas, cerradas la mayoría de las universidades, era mayor el con licto que generaba su permanencia que la consecución de esta reivindicación. Con la derogatoria del 580, impugnado no solo por los estudiantes y profesores sino también por rectores, el Gobierno, además de presentarse como si el con licto universitario no le correspondiera inmediatamente, pretende ubicar la contradicción en el interior de la Universidad. En este punto, el resultado objetivo se

materializa en una polarización creciente entre las directivas universitarias, los rectores principalmente y el movimiento estudiantil y de otro lado en la cohesión entre directivas y Gobierno. Con la derogatoria del 580 el Gobierno articula la táctica de no enfrentarse a las masas estudiantiles a las cuales el 580 lesiona en conjunto con el enrutamiento de su acción represiva contra sus dirigentes. Por esto mantiene en la cárcel a algunos de ellos y amenaza con sanciones y expulsiones a todos.

**III**

Antes de referirnos al tema de la Reforma es necesario consignar algunos elementos sobre el desarrollo del movimiento, a partir del V Encuentro y la vigencia o no de las tesis del reagrupamiento. Esto es importante entre otras cosas por las tergiversaciones que de ellas se han hecho y por las implicaciones tácticas. La tesis del reagrupamiento alude a un aspecto de la táctica: a la línea de masas que la dirección debe trazar.

Reconociendo la dispersión de las masas estudiantiles, de gran parte de los actores del movimiento, e incluso de sectores activistas, se impone a la dirección, si reconoce el movimiento como movimiento de masas, procurar el reagrupamiento de las bases estudiantiles sin cuya presencia activa es imposible desarrollar consecuentemente la lucha. Es esto lo esencial de la tesis del reagrupamiento. Las modalidades de su materialización práctica dependen de las condiciones concretas.

En el V Encuentro, se planteó la necesidad de exigir la reapertura de las universidades, entendiéndosele como la derogatoria del 580-581 y de las resoluciones de los consejos directivos declarando vacaciones. El que esta reapertura se haya producido en algunas universidades: Antioquia, Cauca, Nariño, UIS, Tunja, Atlántico, Cartagena, Caldas

etc, permitió un relativo reagrupamiento de las masas estudiantiles con las cuales se adelantó el debate. Las condiciones objetivas existentes, el fortalecimiento de la derecha, la crisis de dirección, entre otras, llevaron en la gran mayoría a la declaratoria de paro inde inido, lo que en algunos casos era absolutamente necesario para impedir la normalidad académica o mejor normalidad de clases, pero que seguramente en otros estuvo determinado en lo fundamental por la crisis de dirección.

En estas condiciones, el desarrollo de un reagrupamiento signi icativo encuentra serios obstáculos. Esto no obsta para que se persista en su consecución. Cuando se habla de reagrupamiento no puede colocarse este como un objetivo en sí mismo tiene importancia únicamente en la medida en que desarrolle la lucha. El tener a los estudiantes en la Universidad en clases normales no signi ica reagrupados. El reagrupamiento es con relación al movimiento estudiantil. En determinadas circunstancias la realización de clases alteradas puede dar salida también al movimiento. Esto depende de la capacidad de la dirección para contrarrestar las tendencias de derecha y las posiciones pequeñoburguesas de la “normalidad académica”.

……

El “ajuste” de la Universidad y las tendencias actuales de la dominación burguesa e imperialista en la educación colombiana. En el proceso de de inir el origen y asidero real del Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos tenemos que observar el estado actual de la educación superior en Colombia y sus tendencias, en primer término, de acuerdo con la determinación que sobre ella ejerce la estructura económica. Esto es así por cuanto pensamos que si el Programa Mínimo responde a los intereses de las masas, es en las condiciones objetivas en que se encuentran estas, donde tenemos que buscar su explicación, sin olvidar que unas y otras direcciones políticas pueden dar de esas reivindicaciones versiones diferentes, bien sea encaminándolas hacia la elevación del nivel político de las masas en el proceso revolucionario, bien sea rindiendo culto a su espontaneidad, atrasando su desarrollo y colocándolas por el camino del reformismo.

……

En la escuela burguesa, recordemos, se sella la alianza de la burguesía con la pequeña burguesía. Este crecimiento de la demanda por educación quizás debida a la hipertro ia del sector terciario ha

determinado en parte la increíble expansión universitaria que observamos en Colombia. Y allí donde el desequilibrio se incrementa, más cuando la política estatal, por razones de diversa índole, se ha imposibilitado para darle una racionalidad. Citemos al respecto un trabajo de nuestros compañeros presos en Barranquilla, "Crítica a polémica 2", donde se plantea:

"La expansión universitaria en Colombia ha signi icado un movimiento contrario al de otros países. Mientras en Uruguay o Argentina existen grandes universidades de masas y a veces una sola como en Uruguay, en Colombia existen hasta 17 universidades en Bogotá. Todas las ciudades de más de 100.000 habitantes tienen universidad, a excepción de Ciénaga. Una presión regional ha traído un sistema formalmente desarticulado con una baja racionalidad de una política del Estado sobre la universidad colombiana: la expansión universitaria no ha sido el resultado de ningún plan. Dentro de este proceso, que se acelera a partir del año 55, la importancia de matrícula de la Universidad Nacional se reduce del 46 % en 1939 al 19 % en 1968 [véase Germán Rama, Sistema universitario en Colombia, p. 48]. En Colombia hay que distinguir los términos en que se da el desequilibrio de una oferta superior a la demanda.

Características de muy variada índole hacen que en el país el desempleo del profesional sea mínimo, solo alcanza en las cifras del Dane a un 4 %. Sin embargo ello no signi ica el que los profesionales hayan encontrado todos puestos para desempeñar las funciones para las cuales han sido cali icados. Sino que hay que partir de reconocer el hecho de un sistema universitario que en su composición recoge fundamentalmente sectores medios y altos de la población. Es decir que existe una gran tendencia a utilizar la educación superior como un mecanismo autoperpetuante de un estatus adquirido. Dos cifras ilustrativas: más del 50 % de los profesionales del derecho no ejercen su profesión, lo mismo que un 40 % de los ingenieros, muchos de ellos son los agentes y funcionarios administrativos del capital, el ingeniero empresario, el abogado terrateniente, el médico político, *etc.* Queda claro, el que no encuentre oferta para su

profesión, no signi ica que no haya encontrado trabajo. No hemos pretendido demostrar que la ecuación mayor oferta de profesionales, menor demanda de ellos no exista en Colombia, estamos llamados a descubrir la manera como dicha ecuación opera en la realidad colombiana".

.....

Detengámonos ahora un poco en las tendencias actuales de la educación en Colombia.

El primer hecho fundamental es que para controlar este desequilibrio amenazante para el sistema, la burguesía da a su Estado, en este campo, la forma que ya ha adoptado para otros: la "plani icación" o el "dirigismo". Es la forma de mantener la dependencia en bene icio de la metrópoli imperialista y en el suyo propio tan indisolublemente ligado a aquel. Esta política se combina con la conocida ideología desarrollista que pretende dentro de un "sano nacionalismo" impulsar el nacionalismo en nuestro país, no ignorando claro está que semejante impulso es también el fortalecimiento de la dependencia. Pero la perspectiva es muy halagüeña y no pocos incautos caen en sus mitos liberales. He ahí cómo la ideología que corresponde a la formación social de nuestro país es la ideología burguesa en su versión dependiente: todos los prejuicios y también objetivos ideológicos, banderas y consignas del "capitalismo clásico" colaboran hasta cierto punto e icazmente en la consolidación de la dependencia, cumplen un papel no ya liberador o nacional, sino de sometimiento.

En la educación este "ajuste" se evidencia en la "aparición de carreras cortas y medias y de nuevas disciplinas [ciencias sociales, ciencias básicas, carreras de administración en distintas ramas, la integración por estudios básicos y facultades con departamentos]

con un crecimiento acelerado de la población universitaria, en una palabra, la masi icación de la educación superior. Al mismo tiempo es visible una selectividad mayor en las cali icaciones de los niveles intermedios hasta los posgrados y cursos de especialización diversa. También han aparecido de buena o mala calidad o determinados por fundaciones extranjeras o nacionales —centros de investigación de distintas clases" [Gaceta Obrera n.° 6]. La adecuación a las necesidades inmediatas de los monopolios nacionales y extranjeros y de los Institutos del Estado es cada vez mayor, igual sucede con los institutos técnicos medios.

Estas tendencias chocan, por una parte, con las demandas sociales de la pequeña burguesía, porque es la legitimación de las crisis que la afecta y por otra con las limitaciones del estado neocolonial, por las cuales no encuentran una concretización perfecta. Y aunque se realizaran consecuentemente serían también incapaces de solucionar el problema de fondo; en la actualidad, por ejemplo, se está presentando desempleo en los niveles medios de cali icación, los cuales eran presentados como la solución mágica. Las condiciones descritas en principio y las tendencias de "ajuste" de la educación

sobredeterminan la contradicción fundamental aunque no la principal en todos los casos que afectan al estudiante, esto es, la dominación ideológica que sobre ellos se ejerce, dominación típicamente burguesa. He ahí las raíces de la movilización estudiantil actual a las cuales hay que agregar de manera absolutamente de initoria el contexto político en que se inscribe, es decir, la lucha de clases que sobredeterminan toda la acción y que nos explica cómo las fuerzas revolucionarias —el proletariado a su cabeza— comienzan a imponerse en su seno con su ideología y su política, y este es el

aspecto contradictorio que nos permite prever la quiebra progresiva del aparato escolar burgués, aunque su ruptura será posterior a la toma del poder político por parte del proletariado.

Partiendo de esta interpretación rigurosamente cientí ica del problema y dejando de lado el voluntarismo que pudiera colocarnos en el papel de gestores de las reivindicaciones, o sujetos de la historia, pasemos ahora a dar la interpretación política justa de las reivindicaciones, es decir, a resaltar su real contenido único que puede conducir a las masas estudiantiles revolucionariamente. No basta hablar de los intereses de las masas. Es necesario darles un contenido, lo contrario es caer en el más ingenuo populismo o espontaneísmo.

Reforma y Revolución

El concepto central de la lucha reivindicativa o de la lucha por la reforma dentro de una estrategia revolucionaria es el de que se trata de una lucha de resistencia. Su objetivo no es transformar las relaciones de explotación, sino mejorar un tanto la situación de los explotados y colaborar en la creación de las condiciones políticas [conciencia y organización] para la lucha fundamental. En nuestro caso se trataría de una resistencia a la dominación ideológica y política que se ejerce a través de la Universidad, directamente sobre los estudiantes e indirectamente sobre todos los explotados. En este sentido es como estamos entendiendo la lucha democrática de los estudiantes como una lucha dentro de la democracia que no trasciende sus marcos pero cumple su papel tácticamente dentro del movimiento revolucionario. Habría que diferenciar, claro está, tal lucha democrática del concepto de tareas democráticas para una etapa histórica, esto es tareas estratégicas, nosotros no estamos pensando en la transformación de la universidad feudal en la universidad capitalista, esto no sería solamente incorrecto sino la prueba de una crasa ignorancia y de una enorme ingenuidad política.

De otro lado, es claro que la lucha reivindicativa provista de un justo

contenido político cuestiona las relaciones de explotación y de la misma manera esta lucha reivindicativa y democrática que estamos planteando puede cuestionar la propia democracia burguesa. Negar esta posibilidad sería inalmente negar la lucha reivindicativa en la medida en que se piensa que esta justi ica la explotación. Es por eso que podemos a irmar que el movimiento estudiantil con una dirección proletaria puede ser anticapitalista. Entonces ni el extremismo de pretender negar la posibilidad de reivindicaciones o reformas que siempre conduce al inmovilismo, ni el reformismo que ve en la reforma la revolución. "El reformismo es una desviación política que pretende combatir al sistema por sus efectos. Es entonces una política que miti ica las relaciones de explotación. No puede, por lo tanto, ser confundido con la reivindicación o la reforma. Estos últimos se mantienen objetivamente dentro de las relaciones del sistema y tocan siempre los efectos de este". [Crítica a polémica 2, carta desde Barranquilla].

Tampoco se cae en el equívoco de Rosa Luxemburgo cuando en un texto muy ilustrativo plantea: "¿Puede declararse la socialdemocracia en contra de las reformas? ¿Debemos oponer la revolución social, la transformación del orden existente, última meta la que

aspiramos, a las reformas sociales? Por supuesto que no. La lucha diaria por las reformas por el mejoramiento de la condición de los trabajadores dentro del sistema social y por las instituciones democráticas ofrece a la social democrática el único medio de tomar parte activa en la lucha de clases al lado del proletariado y de trabajar en dirección a su objetivo inal: La conquista del poder político y la supresión inal del trabajo asalariado. Entre las reformas sociales y la revolución existe para la social democracia un lazo indisoluble: la lucha por la reforma es su medio, la revolución social es su in". ["Reforma o Revolución", R. Luxemburgo]. A pesar de que el planteamiento general es correcto, cabe aclarar que la lucha por reformas es un medio de lucha, pero no el único, como lo cree la Luxemburgo.

Fue así como se planteó el Programa Mínimo y se agitó como una reivindicación para los estudiantes. Se buscaba aprovechando algunas especi icidades de la institución universitaria y basándose, por supuesto, en la lucha de masas, algunas condiciones favorables para la batalla ideológica y política. Estas condiciones podrían concretarse en algunos golpes a las tendencias neocoloniales en la educación y en la consecución de la libertad y movilidad necesarias para el debate ideológico y el combate político; naturalmente expresado todo esto en algunas modi icaciones institucionales pero entendiendo que el

aspecto principal de la lucha reivindicativa ha sido y será siempre la educación política de las masas estudiantiles y su proyección más o menos e icaz en las masas populares.

Finalmente: como hace carrera en el movimiento estudiantil una "teoría" sobre la reforma de la universidad, creemos que es conveniente hacer algunas anotaciones: retomando nuestra tesis inicial sobre la universidad, diremos nuevamente que es imposible modi icar sustancialmente su naturaleza de clase. En cuanto aparato ideológico del Estado, al servicio de la división social y técnico-social del trabajo, una revolución en Colombia tiene que plantearse en su estrategia su inevitable destrucción en el mismo sentido en que es válido para todo el aparato del Estado. Esto no descarta la posibilidad de dar luchas que la golpeen y denuncien aún antes de la toma del poder político, pero sin creer que se pretende de esta manera llevar a cabo una transformación paulatina o un anticipo de las tareas de la revolución. El planteamiento del camarada Mao de que en el proceso de la lucha se va creando la cultura revolucionaria [llamémosla provisionalmente así para no entrar a de inir de cuál se trata en Colombia] no tiene absolutamente nada que ver con la posibilidad de cambiar un aparato como la Universidad. Se re iere exclusivamente al hecho de que se van creando e integrando en las masas los elementos de conciencia política revolucionaria.

Aluden a una región especí ica de la ideología, la ideología política, y al combate que se presenta con el surgimiento de nuevas ciencias, nuevas manifestaciones artísticas y nuevas concepciones por parte de las fuerzas revolucionarias, pero esta es una lucha que se da contra lo "establecido" y no como variaciones de este. Y aún más, es necesario anotar que muchas otras ideologías como la religiosa, *etc.* permanecen en el seno de las mismas masas en la medida en que corresponden a otros aparatos ideológicos y no son las que primero y fundamentalmente se destruyen. No sobra advertir que estos elementos de conciencia política solo se hacen permanentes y estables en la medida en que se fortalezca su aparato instrumentalizador que en este aspecto será también el partido; y en cuanto a otros elementos ideológicos y el "problema de la educación", la

creación de sus aparatos siempre se dará con posterioridad a la toma del poder. Lo anterior es diferente a que se llegue a pensar que la ideología dominante en una sociedad articulada por diferentes aparatos tiene que cambiar en su totalidad antes de esta toma.

La experiencia de la revolución cultural china demuestra cómo después de esta transformación revolucionaria es necesario proseguir

en el combate en este terreno, desarrollando en particular una de las tareas: la destrucción del aparato escolar burgués, lo cual signi ica, en una revolución socialista, poner las primeras bases de la fusión entre trabajo manual e intelectual. En síntesis, creemos necesario diferenciar la formación política de las masas y la construcción de nuevos aparatos de lucha ideológica y política de los explotados, del absurdo de pretender poner los viejos aparatos de las clases dominantes al servicio de las clases dominadas, cuando entendemos que el problema de estos aparatos no es de posesión sino estructural, y que la posibilidad de disponer de ellos para destruirlos solo aparece indiscutiblemente con la toma del poder político, cuya única vía es la armada.

Criterios para un proyecto mínimo de reforma universitaria

De todo el análisis anterior y de las consideraciones teóricas y políticas implícitas en él deducimos los siguientes criterios generales: a) la dirección de la Universidad [primer punto del programa mínimo]. En el comienzo de esta ponencia se aclaró

su icientemente la ubicación de la Universidad en la formación social, y develamos todo lo que tiene de mito liberal el concepto de autonomía. Como justamente se plantea en el documento polémica 2; "también el cogobierno se ha formulado como conquista revolucionaria cuando en efecto no es más que un postulado reformista. El gobierno real de la Universidad no está ni puede estar en ella sino fuera: lo tiene en primer lugar la demanda que impone la forma y el contenido de la educación, demanda que tampoco es autónoma y responde al proceso mismo de la producción. En segundo término gobierna la Universidad —directa o indirectamente— el Estado que reglamenta las exigencias de la demanda: pénsum, otorgación de títulos, reconocimiento de Universidades, distribución de "la ayuda", *etc.* De lo que se trata entonces no es del gobierno sino de la administración de la Universidad.

Ahora bien, por parte del Estado la concesión de cogobierno que era un postulado subversivo hasta hace poco no es más que una maniobra para frenar en el momento presente la lucha estudiantil y una forma de hacer menos traumática la tarea de adecuación de la oferta a la demanda de fuerza de trabajo cali icada, puesto que los estudiantes y los profesores en la administración no harían más que servir de pararrayos del gobierno en la protesta por la reducción de cupos, y cargaría en buena parte con la responsabilidad de los efectos del sistema sobre la educación. Aquellos que creen que con el cogobierno se obtiene una conquista revolucionaria no hacen más que proyectar

la ilusión liberal que piensa la educación como separada del sistema social de que hace parte. El cogobierno tendrá por función entre nosotros destacar el carácter

"neutral" de la educación, separando de la dirección visible de la Universidad a los grupos más comprometidos con el capital, como la Andi, Asociaciones profesionales, Curia, *etc*. La posición no es oponerse a la lucha contra la presencia "física" de los representantes de la burguesía y del imperialismo en las Universidades, sino develar la

ilusión de que la separación física determina el alejamiento real de estos sectores aparentemente extraños a la Universidad".

En consecuencia, la comisión provisional transitoria de que se habla en el programa mínimo se ha justi icado en la medida en que destruía el consejo superior universitario e impulsaba la reforma a la ley orgánica, pero no como traslación de unos poderes que al serle arrebatados supuestamente al consejo superior universitario no van a residir en profesores y estudiantes sino donde siempre han estado: fuera de la Universidad. En relación con cualquier reforma de initiva de la Universidad creemos que los estudiantes y los profesores deben reservarse para sí un poder de control expresado en una comisión que tenga como única función la elaboración o la reforma del estatuto interno, en desarrollo de una política que los separe de la administración y les permita, dada la dinámica autónoma de sus movimientos y organizaciones, proveerse de un instrumento más para su lucha y para la denuncia de la Universidad y en la Universidad. Lo anterior implica mantener en la reforma universitaria el primer punto del programa mínimo con la clari icación y la profundización que se desprenden de los criterios expuestos. Igualmente se mantiene —y hará parte de los estatutos— el criterio de buscar la participación de estudiantes y profesores en la elección de directivas y docentes, mecanismos que habrán de de inirse en cada nivel completamente.

b] Financiación. En torno al problema de la inanciación y ubicándolo como un dominio en donde es posible plantear reivindicaciones, entendemos que no es a nivel económico donde está la respuesta a este problema, aunque es elemento obligado del análisis. Si así lo fuera no habría diferencia entre uno y otro "dinero" y el problema quedaría sin resolver. Es a nivel político que puede entenderse cómo los estudiantes se plantean una inanciación estatal para la universidad y el rechazo a los préstamos y ayudas extranjeras y a los fondos de las empresas privadas. La diferencia entre la universidad pública y privada es tan solo de matices: aunque ambas cumplen la función

escolar general, en la primera lo dominante es el servicio a los intereses de la burguesía en su conjunto bajo la consigna democrático-burguesa de "educación", y en la segunda prima el interés particular de un empresario por obtener ganancias. Esto plantea condiciones políticas diferentes a las cuales puede agregarse la mayor o la menor e icacia que tiene la diferente extracción de clase de los estudiantes de cada una de ellas. Por estas razones políticas y porque la lucha contra la privatización de la enseñanza presenta un golpe a la tendencia de adecuación de la universidad, hemos planteado esas reivindicaciones. Por otra parte, el rechazo a las fundaciones extranjeras y a la inanciación privada es de por sí de un signi icado político muy importante en su calidad de denuncia. Otro tanto ocurre con la reivindicación que plantea la defensa de la Universidad Nacional que intenta ser destruida por la burguesía en desarrollo de sus políticas de racionalización económica y de control a la "subversión". Es claro que no se trata de evitar con cada cancelación de contrato la "penetración imperialista", pues la dependencia ya está dada y remite a la estructura social en su totalidad, simplemente se busca golpear elementos claros de la dominación para ofrecer una resistencia y utilizables en el proceso de educación de las masas.

c] Investigación. Los elementos ciencia y universidad aparecen ligados frecuentemente.

Dentro de la mitología liberal la universidad tiene por esencia el hacer transmitir la

ciencia o la cultura en general; desde luego, un enfoque cientí ico de la problemática que esta misti icación oculta tiene que elaborar diferentes de iniciones. La universidad es un aparato de dominación ideológica fundamentalmente, y dentro de la estructura de esa ideología comunica determinadas técnicas, por esta razón las formas pedagógicas corresponden también a un carácter de clase. Así pues, "la universidad no enseña la ciencia" en la pureza mítica de su esencia sino un recorte de conocimientos cientí icos articulados como objetos de saber. La transmisión de conocimiento cientí ico no se deduce del concepto de ciencia: integra las formas de apropiación del saber cientí ico que, como tales, son formas de apropiación de clase. Los conocimientos cientí icos son transmitidos a través de un sistema de discursos, tradiciones e instituciones que constituyen la existencia misma de la ideología burguesa [J. Ransiere,

"lectura de Althusser"]. La contradicción que se plantea para la universidad no es entre ideología y ciencia, como creía el ilósofo Althusser en un intento fallido de justi icar la política reformista y

revisionista del partido comunista francés —que hoy se repite en Colombia, en su versión “subdesarrollada”, claro está— en el sentido de colocar ciencia en los espacios en que antes había ideología, buscando el mito de la “universidad científica” en la cual no existiría la ideología.

La contradicción real se da entre dos ideologías: la que transmite la universidad por naturaleza y función y la del proletariado que no puede ser ahí institucionalizada sino que resulta de la lucha política de los revolucionarios en el seno de la propia universidad y está determinada por la lucha de clases que se da en la sociedad. La reivindicación de que en las llamadas “ciencias humanas existan cátedras sobre Marx”

no tiene otro objetivo que el de buscar instrumentos y aplicar las condiciones para que las organizaciones revolucionarias den las insustituibles luchas políticas con las masas.

Si se plantea el desarrollo de la investigación en otros campos [ciencias naturales] se pretende solamente impulsar y agudizar las contradicciones de la universidad que quiere ser adecuada a la sociedad colonial colombiana e impulsar en los agentes universitarios, profesores y estudiantes, elementos que los haga permeables a la politización en esta situación y luego como profesionales del sistema. No es en nombre de la ciencia o de las fuerzas productivas en abstracto que reivindicamos la posibilidad de investigar sino en favor de la denuncia de lo que es la universidad y la dependencia tecnológica del país. Lógicamente toda ampliación de las condiciones para que estas investigaciones se puedan dar dentro de una relativa libertad de los investigadores es una reivindicación que se interpreta claramente dentro de la concepción general anotada de libertad para la lucha ideológica y política. A este respecto señalamos además que el programa mínimo se plantea en forma equívoca el problema al hablar de investigadores nacionales: en primer lugar la definición de la nacionalidad no soluciona el problema de la posición teórica y política del investigador frente a la dependencia neocolonial, y en segundo lugar no creemos que haya nación en abstracto, es en términos de clases como se enfoca el problema: ¿se trata por ejemplo de un sociólogo burgués colombiano o de un investigador marxista con posición de clase proletaria sea de donde sea?

Conclusión

Como se dijo al principio, no teníamos organigrama. Las reivindicaciones planteadas no pretenden transformar la universidad

sino más bien entrabar su funcionamiento. A

muchos burgueses y a los demócratas estudiantiles parecerá que solo proponemos cosas en sentido “negativo” y en ninguna ocasión —el “debería ser” de la universidad.

Esto tenemos que admitirlo y creemos que es la única posición revolucionaria. Nuestra divergencia fundamental con los otros grupos reside en que ellos buscan el desarrollo del capitalismo y en consecuencia tratan de fortalecer y perfeccionar la universidad burguesa; nosotros luchamos por el socialismo y por eso la atacamos. Recordemos una vez más nuestro planteamiento: la lucha contra el imperialismo es también la lucha contra el capitalismo.

¡Viva la dictadura del proletariado!

Anexo 6

Primer Mani iesto Nadaísta.

Gonzalo Arango. 1958

IDe inición del Nadaísmo

El Nadaísmo, en un concepto muy limitado, es una revolución en la forma y en el contenido del orden espiritual imperante en Colombia. Para la juventud es un estado esquizofrénico-consciente contra los estados pasivos del espíritu y la cultura.

Ustedes me preguntarán por una de inición más exacta. Yo no sabría decir lo que es, pues toda de inición implica un límite. Su contenido es muy vasto, es un estado del espíritu revolucionario, y excede toda clase de previsiones y posibilidades.

¿Podrían decirme ustedes qué es el catolicismo?; o, ¿qué es el marxismo?

—Que es la elección del alma sobre sus ines superiores.

—Y que es la política para fundar una sociedad universal sobre las bases de la felicidad humana y de idénticas oportunidades económicas y espirituales para todos.

Esas respuestas son parciales, incompletas, pues el catolicismo y el marxismo son eso y todo lo demás; un quehacer histórico del hombre que vierte su existencia sobre ines ultraterrenos o terrestres, según

recaiga su elección en la tierra o en el cielo; una lucha de valores por conquistar una preeminencia en el más acá, o en el más allá.

Nosotros no queremos trabajar sobre lo de initivo. El Nadaísmo nace sin sistemas ijos y sin dogmas. Es una libertad abierta a las posibilidades de la cultura colombiana, con un mínimo de presupuestos de lucha que evolucionarán con el tiempo hacia una estimación valorativa del hombre, una forma de belleza nueva, y una aspiración sin idealismos románticos ni metafísicos hacia una sociedad evolucionada en el orden cultural y artístico.

II

Concepto sobre el artista

Se ha considerado al artista como un ser más cerca de los dioses que del hombre. A veces como un símbolo que luctúa entre la santidad o la locura.

Queremos reivindicar al artista diciendo de él que es un hombre, un simple hombre que nada lo separa de la condición humana común a los demás seres humanos. Y que solo se distingue de otros por virtud de su o icio y de los elementos especí icos con que hace su destino.

A irmamos nuestra incredulidad en el genio. El artista no es ningún genio. El es un ser privilegiado con ciertas cualidades excepcionales y misteriosas con que lo dotó la naturaleza. En el artista hay satanismo, fuerzas extrañas de la biología, y esfuerzos conscientes de creación mediante intuiciones emocionales o experiencias de la historia del pensamiento.

Situemos al artista en su sitio devolviéndole su condición humana y terrestre, sin superioridades abstractas sobre los demás hombres. Su destino es una simple elección o vocación, bien irracional, o condicionada por un determinismo bio-psíquico-consciente, que recae sobre el mundo si es político; sobre la locura, si es poeta, o sobre la trascendencia, si es místico.

III

El Nadaísmo y la poesía

Trataré de de inir la poesía como toda acción del espíritu completamente gratuita y desinteresada de presupuestos éticos, sociales, políticos o racionales que se formulan los hombres como programas de felicidad y de justicia.

Este ejercicio del espíritu creador originado en las potencias sensibles lo limito al campo de una subjetividad pura, inútil, acto solitario del ser.

El ejercicio poético carece de función social o moralizadora. Es un acto que se agota en sí mismo. Que al producirse pierde su sentido, su trascendencia. La poesía es el acto más inútil del espíritu creador. Jean Paul Sartre la de inió como la elección del fracaso.

La poesía es, en esencia, una aspiración de belleza solitaria. El más corruptor vicio onanista del espíritu moderno.

Sin duda, queda una posibilidad de belleza viril en la poesía colombiana, de belleza inútil y pura, y esta solo puede ser el producto de la estética nadaísta.

Y la poesía nadaísta es la libertad que desordena lo que ha organizado la razón, o sea, la creación inversa del orden universal y de la Naturaleza.

La poesía es por primera vez en Colombia una rebelión contra las leyes y las formas tradicionales, contra los preceptos estéticos y escolásticos que se han venido disputando infructuosamente la verdad y la de inición de la belleza.

André Gide soñaba en Los nuevos alimentos terrestres con un arte de las palabras que no tratara de probar ni de inir nada.

Tal adivinación sobre la esencia de la poesía materializa la fe creadora del mundo irracional y consciente en la poesía nadaísta, de la cual se excluye la polémica, la dialéctica, la lógica, la retórica, el ritmo, la rima, la belleza clásica, el sentimiento, la razón, para quedar reducida a la simple intuición de belleza puri icada y liberada de la satrapía de las entelequias y de las formas, y depurada en el simple esquema, la honda víscera del irresponsable espíritu creador que produce simultáneamente belleza consciente-inconsciente; irracional-conceptual; onírica-despierta; o sea belleza pura nata como un pecado original.

Belleza que es protesta y desobediencia a todas las leyes ético-políticas-estéticas-sociales-religiosas, y es vértigo ante el peligro de lo prohibido. Porque ser poeta signi ica aceptar esa pasión culpable y a la vez redentora derivada de la alegría que produce la destrucción del orden universal. En cuya destrucción se puri ica el espíritu de todas sus resignaciones, conformismos divinos y revelados que traen el mensaje de la perdición y esclavitud del espíritu.

Por la gran causa libre de la poesía no es posible, ni lícito, ni permitido, hipotecarla en empresas idealistas de orden social o político. Eso sería asignarle un legítimo carácter bastardo a su género.

No se puede comprometer la poesía asignándole responsabilidades espirituales o morales en el devenir del hombre y de la historia. De eso se encargaría la política, que es arte y ciencia al mismo tiempo, implica aspiraciones de justicia y de felicidad, y es síntesis de valores racionales.

Al surgir esta nueva forma de belleza nadaísta toca a su ocaso la belleza clásica; la belleza medida y calculada; la belleza pulsada e inspirada; el pasatiempo de la belleza; la enseñada por los profesores de retórica; la belleza del éxtasis celeste; la belleza lírica; la belleza elegiaca; la belleza épica y pastoril; el truco abominable de la belleza parnasiana; la que fabrican los poetas masivos y mesiánicos..., pero, sobre todo, la belleza que se hace con olor a mujer, esa detestable traición a la belleza que es el romanticismo.

Secularmente la poesía colombiana ha extraído su numen de las pestilencias o los perfumes del sexo femenino, lo que signi ica una impureza y un impudor contra la castidad del arte.

No más concubinato lírico con las musas. Eso es pagar con monedas envilecidas el alto precio de la belleza.

Como la poesía nadaísta es una revolución frente a la estética tradicional, eso implica el descubrimiento de una nueva estética que abrirá todos los controles bajo los cuales ha permanecido oculto un misterioso mundo poético: el mundo subconsciente que es como el depósito general de un almacén del espíritu que provee las exigencias de la conciencia re lexiva.

Esos materiales irracionales son como basuras del espíritu moral, los reductos desechados por el puritanismo burgués. Nosotros los nadaístas vamos a recogerlos y a consagrarlos como materia de arte, como yacimientos de riqueza inexplotada, con los cuales vamos a elaborar una belleza pura, sin sometimientos a la dictadura de la razón y a las prohibiciones de una retórica frígida.

La revolución surrealista de André Bretón intentó esta aventura salvando a la poesía francesa del fastidioso academicismo en que estaba detenida, creando bases para la expresión de una estética libre de sujeciones y preceptos.

Bretón de inía esa elevada misión reformadora del surrealismo con la creencia en una

"... realidad superior de ciertas formas de asociaciones despreciadas hasta entonces, en el poder del sueño, en el juego desinteresado del pensamiento...".

Para identi icar la poesía nadaísta será necesario que alternen en el poema la razón frígida de la sensibilidad intuitiva, simultáneamente con la sensibilidad ardiente de la razón pura deductiva.

Lo que no sea esto, será bazo ia bizantina, vergonzosos lastres de academicismo; arti icio estéril de retóricas decadentes; residuos lustrosos de estéticas insepultas pero ya podridas; cadáveres de belleza disecada y conservada por el mal gusto, los sentidos atro iados, y una propensión del espíritu neutro y eunuco del hombre colombiano para reaccionar positiva y virilmente ante los estímulos apremiantes de la nueva belleza nadaísta.

IV

El Nadaísmo y la prosa

Hemos entendido la misión de la prosa como un instrumento expresivo al servicio de los conceptos. Su función es analítica y dialéctica, sirve de cauce a la síntesis del pensamiento.

De ella se sirven la ciencia, la política, la ilosofía, la historia, la literatura de tesis, la economía, el derecho, y en general las ciencias experimentales y del espíritu.

Nuestra pregunta inquietante es:

¿Qué haremos los nadaístas con la prosa y sus insospechados recursos de expresión?

Imposible contestar, pero también eludir una respuesta.

En lo posible, la utilización nadaísta de la prosa consistirá en el empleo de los elementos no-racionales, no-conceptuales, esos elementos indeterminados, difusos, perdidos en el mundo sensible, no necesariamente poéticos, no necesariamente intelectivos, que no son por no ser percibidos, pero que pueden ser intuidos, que pasan psicológicamente por una invisible pero sentida línea equinoccial del espíritu.

A esos elementos se les asignarán funciones especí icas, diferentes a las acostumbradas por el realismo empírico, el racionalismo y el logicismo académico.

En la prosa nadaísta hay que buscar contrastes de tonos, de colores, de signi icados, de expresión; los mismos efectos que buscan las artes plásticas y la música para producir sensaciones no contenidas en la realidad del mundo visible y de las formas.

La prosa no puede seguir siendo un cuerpo de palabras organizadas en un conjunto racional y comprensible. Hay que darle una desvertebración irracional.

Las exigencias rigurosas del intelectualismo y el naturalismo nos han hecho olvidar de los símbolos en donde radica el arte verdadero.

La realidad ya existe inmodi icablemente como creación divina. Esa realidad divina no nos interesa por su carácter irrevocable y absoluto. La realidad humana, que es la tentación de la libertad frente al mundo de lo posible, constituye la entrañable preocupación del arte verdadero, ese arte enfrentado a la realidad-real que es la que descubre el espíritu creador. Porque el arte es, en última instancia, lo no-divino, lo noreal, o sea, lo que extrae el espíritu del mundo caótico de los elementos dispersos en la naturaleza.

No se trata de embarcarnos en una polémica inútil sobre escuelas literarias para confrontar el simbolismo con el realismo naturalista. La disputa sobre sus aciertos y desaciertos no nos interesa, por ser una preceptiva de escuelas. Lo que nos inquieta es buscar una de inición aproximada sobre el sentido de un arte nuevo o las posibilidades de crearlo.

No queremos buscarle razones a la realidad, sino sinrazones.

En este sentido, la prosa nadaísta será la expresión de lo absurdo, de lo inverosímil.

Aspiramos a desvirtuar la realidad para hacerla participar de sus locas y absurdas posibilidades, para recrear la realidad mediante la libertad absurda del artista.

No abandonaremos ese mundo que parece aparentemente tan irreal, pero cuya esencia es la realidad. No abandonar ese mundo regido y dominado por un racionalismo soberbio que todo lo quiere explicar, y lo explica ingenuamente con miserables conceptos que limitan ese mundo a las palabras, sin sospechar que en el fondo misterioso de ese

mundo aparente, y más allá de las palabras, existen temblorosas posibilidades de ser. Esa sospecha ontológica denunciada por Mallarmé cuando dijo que:

Entre la espuma y el in inito hay pájaros ebrios de existencia.

Nuestra misión con la prosa es esa confrontación entre las realidades existentes acuñadas con los sellos de la razón y del sentimiento, y de sus posibilidades absurdas.

Por eso creemos en la verdad de lo inverosímil, y en la realidad de lo irreal.

Explotaremos esos elementos con un criterio nuevo y revolucionario: con el criterio nadaísta. Que consiste en descrear lo creado. Oponer la libertad creadora del artista a la de Dios. Y en esa confrontación entre la belleza humana y la divina, conformar un mundo aDivino que también pudo ser posible.

V

El Nadaísmo: Principio de Duda y de Verdad Nueva

Partimos de la base de que la sociedad colombiana está urgida de una impostergable transformación en todos sus órdenes espirituales.

Este concepto no es una premisa ni una a irmación apriorística, sino un corolario derivado de la experiencia concreta que vivimos.

En estos tiempos en que las relaciones humanas son simuladas y acomodaticias a intereses jerárquicos y subalternos; en que la vida del hombre colombiano es una mentira que se repite para sí y en relación con los otros; en que la carta del ciudadano es un pacto de conformismos y vergonzosas resignaciones, Descartes sigue vivo en nosotros aportando sobre nuestro tiempo su luz magní ica.

Su gran principio de la Duda constituye la mejor conquista del espíritu moderno contra los despojos de la fe y de las consolaciones propuestas por los antiguos idealismos ilosó icos y las religiones.

Formidable su imagen del mundo que no acepta como verdadero sino aquello que previamente se comprueba con la experiencia. Apelamos a este principio de la Duda cartesiana, pues todo conocimiento, toda verdad o toda dirección del hombre sobre sus ines empieza con la duda.

En nuestro caso colombiano, una imagen, una representación verdadera de nuestra situación espiritual, solo es posible si ponemos en duda y entre paréntesis esa imagen heredada que nos legaron las anteriores generaciones y que nosotros, nueva generación, no nos hemos preocupado de preguntarnos si es legítima o bastarda, indestructible o vulnerable.

El Nadaísmo, movimiento revolucionario de una juventud que nada tiene que perder intelectual y materialmente, hará a nombre de esta generación esa importante pregunta. Y en lo posible responderá sobre la autenticidad o simulación de las verdades que nos legaron como ciertas, y de las cuales, en esta crisis de la cultura colombiana, empezamos a dudar y a considerar funestas para la evolución científica y liberal de la cultura.

No es posible una fe en el vacío sin correr el riesgo de que esa fe se convierta en mala fe. Y si es cierto que nosotros no tenemos nada que perder, pues esta sociedad no nos ha ofrecido ninguna posibilidad de realizarnos independientemente sin la previa sujeción a sus prejuicios y a sus dogmas; en cambio sí tenemos mucho que ganar: el derecho a ser libres frente a la mentira que se nos propone, y por lo cual, en el caso de aceptarla, la sociedad nos pagaría una halagadora remuneración en títulos, en posiciones y en dinero.

Dentro del actual orden cultural colombiano, toda verdad reconocida tradicionalmente como verdad, debe ser negada como falsa, al menos en principio. Por ahora el único sentido de la libertad intelectual consiste en la negación. La aceptación sumisa o la indiferencia pasiva significarían claudicación, resignación o cobardía. Comprometerse en la rebelión y la protesta frente al orden establecido y las jerarquías dominantes tendrá el sentido de poner el ejercicio intelectual al servicio de la justicia, la libertad y la dignidad del hombre.

Esta empresa del espíritu revolucionario de los jóvenes intelectuales colombianos marginados por el poder excluyente de las clases reaccionarias y burguesas es ciertamente muy ambiciosa, pero está lejos de tener el carácter de un idealismo romántico.

Las perspectivas iniciales nos presentan un panorama difícil, casi impenetrable en la conciencia colombiana, pues toda revolución nace con ines a la destrucción de los mitos y los dogmas imperantes que impiden la objetivación de ese espíritu revolucionario.

La lucha será desigual, considerando el poder concentrado de que disponen nuestros enemigos: la economía del país, las universidades,

la religión, la prensa y demás vehículos de expresión del pensamiento. Y además, la deprimente ignorancia del pueblo colombiano y su reverente credulidad a los mitos que lo sumen en un lastimoso oscurantismo regresivo a épocas medievales.

Ante empresa de tan grandes proporciones, renunciamos a destruir el orden establecido. Somos impotentes. La aspiración fundamental del Nadaísmo es desacreditar ese orden.

Este movimiento acaba de nacer en medio de una generación frustrada, indiferente y solitaria, y en un país de seculares conformismos espirituales. Es imposible exigir, y no lo esperamos, que el Nadaísmo sea aceptado de inmediato. No nos ilusionamos con la solidaridad hipotética de los intelectuales ya consagrados por una larga tarea profesional admitida como "Sublime" por la ingenuidad del país, y por el mal gusto de sus gentes. Rechazamos anticipadamente esa sospechosa solidaridad que de todos modos no vendrá. Ellos saben que si se retractan de sus viejas posiciones en la cultura, la sociedad que los alimenta les retiraría su con ianza y su favor, y los condenaría al anonimato y al desprecio. Por lo cual pre ieren seguir fabricando su obra abyecta observando los preceptos de la corrección, del estilo, de las ideas y de las emociones de la burguesía, conformando una cultura de orden y de élites superiores.

Con cada verso, canto, novela, cuento o crítica literaria, esos intelectuales están pagando a plazos la hipoteca del pensamiento que comprometieron para defender los intereses y los principios del orden tradicional. Separarse una línea de esa conducta de deudores del pasado implicaría para ellos el peligro de ser juzgados como traidores a la sociedad, la patria, la religión, la verdad y la belleza.

Ante tal soledad: rechazados por las clases dirigentes, combatidos y perseguidos, y ante la indiferencia complaciente y despectiva de nuestros intelectuales consagrados incapaces de una varonil recti icación a nombre de la libertad del espíritu; y mientras merecemos el respaldo de una juventud revolucionaria que ha vivido marginada por falta de oportunidades y próxima a la frustración de sus grandes poderes creadores, el Nadaísmo estará abierto a todos los inconformismos y todas las irreverencias de tipo cultural, estético, social y religioso. Esos inconformismos tendrán una amplia acogida en la revista Nada, órgano del movimiento Nadaísta.

Sin ser necesariamente Nadaístas, esos inconformismos sirven los ines del Movimiento, pues luctúan entre el Nadaismo y otras fuerzas revolucionarias indispensables y activas contra los valores estrati

icados del orden y la tradición.

Al pretender desacreditar los dogmas de todo tipo, no podemos recaer nosotros en un nuevo dogmatismo: en el dogma de la revolución nadaísta. Queda, pues, abierto el camino de las controversias.

El Nadaísmo no es, por lo tanto, un sistema cerrado e incapaz de evolucionar hacia una cultura superior. Por el hecho de nacer, implica que empieza a evolucionar y a cumplir hasta donde sea posible sus ines propuestos. Declinará cuando esos ines den nacimiento a una nueva cultura para después cerrar su ciclo negativo-positivo.

Cesa el Nadaísmo para ser lo otro, lo que vendrá. Ese nuevo espíritu no aparece estructurado en nuestras previsiones con formas muy visibles, pero será de todos modos contrario al que ataca la revolución Nadaísta.

Habremos fracasado si nuestros principios no están dentro de las posibilidades inmediatas y concretas de estos ines. Por muy difícil que se presente la realización de esta empresa de descrédito, no desistiremos, pues nuestra con ianza no radica en ninguna fe que supere nuestras posibilidades vitales y concretas.

Porque vamos a trabajar sobre la materia no deleble del hombre colombiano y de la sociedad en que vive, o mejor, de la sociedad en que sufre, desespera, y en la que inalmente muere, sin poder decir antes de eso para qué le servía la vida.

VI

El Nadaísmo: legítima revolución colombiana

El movimiento Nadaísta no es una imitación foránea de Escuelas literarias o revoluciones estéticas anteriores. No sigue modelos europeos. El hunde sus raíces en el hombre, en la sociedad y en la cultura colombiana.

Nuestros enemigos van a condenarlo a priori, buscándole parentescos ilegítimos con movimientos revolucionarios similares, por ejemplo en el surrealismo, el futurismo, el nihilismo, el existencialismo, *etc.*

Seguramente una revolución se parece a otra en sus principios, en sus métodos y en sus ines, y se inspira en causas semejantes que condicionan el insurgimiento de un espíritu nuevo, sobre los despojos decadentes de viejas formas de ser y de cultura.

Van a condenarnos como traidores a la “realidad histórica”, a lo “autóctono”, a una estética tradicional incorruptible, en nombre de los valores morales, para concluir que no hay derecho de escribir y de pensar de una manera Nadaísta, pues eso no corresponde al medio ni a la época.

Por oposición a eso, exhibirán los representantes del orden una América virgen, inconquistada culturalmente, pletórica de belleza natural, de mitos ancestrales, de praderas salvajes donde los caciques indios cabalgan sobre el lomo de los leopardos, de ríos de plata bajo el sol naciente, de culturas precolombinas, del original hombre americano, del limo americano.

Y que esta problemática especí ica del Nuevo Mundo, este realismo histórico y sociológico debe conformar y estructurar nuestra ideología y nuestra estética. Nos exigirán “escribir y pensar a lo americano”, y cali icarán el Nadaísmo como una postura, o mejor, como una impostura.

Los excesos de la naturaleza americana, su esplendor, su mágica belleza original, la lírica enajenación del paisaje, sus atributos externos no nos interesan como materia de arte. Nos importa ante todo la problemática del hombre colombiano, su situación espiritual. No el decorado ni los escenarios donde se realiza su drama.

Convenimos en que América es un continente nuevo. Aún no se han cumplido los cinco siglos de su descubrimiento. Comparativamente con la juventud de América, sobre Europa gravita una cultura milenaria, la que Oswaldo Spengler denomina “decadencia de occidente”. Nosotros no hemos llegado aún a la edad de la razón que dan las culturas

evolucionadas. Estamos en la edad del éxtasis y de la contemplación frente a la belleza Eterna de la Naturaleza, la belleza divina.

Nuestro nacimiento como cultura es un aborto engendrado por la “madre España”, madre de todos los idealismos bastardos de Europa: catolicismo, feudalismo, monarquía. Ese legado espiritual nos trajeron las carabelas de los conquistadores: una religión que conforma una mentalidad dogmática, oscurantista, refractaria a las libertades del espíritu, y que encadena al hombre a la ignorancia y a los temores supersticiosos de los idealismos trascendentes. Y un idioma sin cultura universal, pues el “Siglo de Oro” español, máxima empresa del espíritu ibérico, produjo una literatura al servicio de la religión y de la nobleza.

Por otra parte, el feudalismo y los subproductos modernos de la nobleza siguen vigentes entre nosotros, en forma de sistemas económicos de explotación y abismales diferencias de clase, con la sola diferencia de que en la nueva democracia se han cambiado los sistemas de opresión: el látigo por el salario, el conde por el conductor, el siervo se llama hoy obrero; el arzobispo se sigue llamando arzobispo, y el terrateniente conserva su nombre y sus latifundios.

Todo eso que reconocemos como la herencia de la hispanidad pesa como un lastre sobre nuestra sociedad, e impidiendo una evolución de la cultura en relación directa con la evolución científica del mundo moderno.

Seguimos anclados espiritualmente en la Edad Media. Y el hombre colombiano vive, por culpa de la educación, acomodándose a sistemas retrospectivos, ahogándose en el mito de la hispanidad, en los sistemas educacionales de tipo medieval, confesional, con limitadas y esporádicas variaciones liberales y racionalistas.

Al renegar de la herencia hispánica, rectificamos el viejo criterio americanista de que un pueblo es joven en virtud de sus paisajes. Lo es en razón de sus ideas y de su evolución espiritual. La decrepitud no es un concepto de la vejez del mundo físico, sino la caducidad del espíritu resignado, incapaz de evolucionar hacia nuevas formas de vida y de cultura.

América es vieja desde su nacimiento. Por culpa de sus descubridores y su herencia, su nacimiento significó para la historia una especie de muerte. O más exactamente, un aborto imperfecto para la vida. En tal forma que ella no ha nacido culturalmente por su cuenta, nutriéndose como se nutre de una vejez cansada y esterilizante transmitida por el cordón umbilical de su idioma y de sus creencias.

Ante el dilema de ser o de no ser, de elegir una cultura por separado con sentido universal, ¿qué significa para la cultura de América tallar sapos, revivir mitos, incrementar las supersticiones, retener el tiempo olvidado, la prehistoria, si aún no cuenta ni determina nada su cultura en el devenir de las ideas contemporáneas?

Detenerse en el pasado con un asombro contemplativo evidencia el complejo de América ante un mundo evolucionado que decide su destino y su supervivencia histórica y biológica, mediante las actuales revoluciones sociales y conquistas científicas del espacio que se disputan el predominio político de la Tierra.

América no puede anclarse en lo regional, en lo folclórico, en la tradición mítica. Eso sería un aspecto de su desarrollo intelectual y artístico, pero no puede decidir su destino y su historia sobre estas formas interiores de su desarrollo. América debe superar el complejo de su infantilismo espiritual. De otra manera nos quedaríamos en la Edad de la Rana y la Laguna, en tanto que la técnica cientí ica ha ijado estrellas en el espacio cósmico.

Ningún pueblo ni ningún continente viejo o nuevo puede elegir su destino por separado. La más leve onda del mar de la historia contemporánea agita con su movimiento el porvenir de los pueblos, y decide su suerte o su desgracia.

Una cultura solitaria, desvinculada de los intereses universales, es imposible concebir.

Nadie puede evadirse ni eludir el papel que representa en el mundo moderno. Todo se relaciona de una manera profunda en esta época en que el simple hombre encarna una misión en la historia: su acción o su indiferencia implica una conducta de inmensas responsabilidades éticas, y al aceptarla o negarla, se salva o se condena.

Ya no podemos aceptar como sentido moral de la existencia aquel pensamiento agonista de Kierkegaard: “Sea como sea el mundo, yo me quedo con una naturalidad original que no pienso cambiar en aras del bienestar del mundo”.

## VII

## Impostura de la educación colombiana

Podemos responsabilizar de nuestro atraso cultural y de la mediocridad espiritual que vive el país a los sistemas educacionales que rigen en Colombia: educación dogmática regida por principios confesionales y escolásticos.

Tanto la Iglesia católica como el Estado ortodoxo han prohibido el libre examen y la libre investigación, decretando una rígida censura inquisitorial a las ideas modernas.

En ello evidencian el complejo ante una educación liberal racionalista, abierta a todas las investigaciones. Pero esto traería, naturalmente, funestas consecuencias para la estabilidad del orden social.

La educación colombiana sufre cíclicamente los recortes de ciertas teorías políticas, económicas, sociales y artísticas que se debaten en la

cultura moderna. Determinados autores y determinadas doctrinas no se estudian ni se analizan a mero título de discusión, así sea para demostrar la falsedad de esas ideas. Basta no enseñarlas para que los estudiantes las ignoren. Esta es la mala fe de nuestro sistema educativo que engaña al estudiante y lo defrauda en su ánimo investigado: se le cierra el camino.

A cambio de esa educación o icial dirigida por la Iglesia y el partido de gobierno, se ofrece una enseñanza elaborada, limitada, con intereses especí icos sobre la cultura.

De otro lado, el criterio dogmático inquisitorial que rige en las bibliotecas públicas y universitarias es un re lejo de la educación medieval que recibimos. Es inconcebible que existan bibliotecas con secciones denominadas "El in ierno donde se aíslan los libros fundamentales para la investigación cultural y cientí ica". Esos libros son negados y prohibidos a estudiantes, por temor a que sus ideas "les pierdan el alma".

También en las bibliotecas públicas deben seleccionarse los libros de lectura con un criterio ortodoxo y confesional, con la censura previa de la curia que dice en última instancia cuáles son los libros de "sana moral" que no tengan "ideas corruptoras que envenenen a la juventud".

O sea que se está educando a la juventud colombiana con los mismos sistemas oscurantistas e inquisitoriales de la Edad Media. Esta educación está privada de las posibilidades de conocer la verdad. Es un fracaso. Una disciplina de simulación. De intereses prefabricados para conformar al hombre colombiano de acuerdo con los conceptos imperantes.

Trágicas consecuencias individuales y sociales traen consigo la educación elaborada de antemano, seleccionada. Cuando el individuo reacciona ante la presión educativa y se aventura en la libre investigación para conocer como verdadero aquello que comprueba con su experiencia directa, entonces surgen las contradicciones, la confusión, la desesperación del espíritu que no encuentra su camino, ni su objetivo, ni sus ines éticos.

Todos los idealismos se derrumban, y con ellos, esas esperanzas ingenuas que se pusieron sobre el mundo, sobre la vida, sobre la cultura y sobre la trascendencia. El hombre colombiano, en la mitad de su torpe y oscuro camino, se extravía en el más desolador escepticismo, por culpa de los sistemas educacionales esclavizantes y

tiránicos.

A partir de ese desconcierto surge la claudicación o el abandono, dos maneras de cometer el suicidio moral o intelectual. Claudicación por negarse a aceptar una cultura elaborada con so ismas de distracción; y abandono de toda esperanza, de la lucha, del dinamismo que se apaga y se repliega en una angustia solitaria e infecunda.

No tiene más alternativa que claudicar de los estudios en una decisión sublevada contra la cultura de simulación que se le ofrece, o adaptarse a los estrechos moldes del conformismo espiritual de esa cultura.

Lo que demuestra que cualquiera sea su elección, el estudiante colombiano elige siempre un fracaso.

VIII

El Nadaísmo es una posición, no una metafísica

Hemos renunciado a la esperanza de trascender bajo las promesas de cualquier religión o idealismo ilosó ico. Nos basta la experiencia concreta, inmediata en lo in initamente ilimitada en posibilidades y valores que ella encierra.

Para nosotros los nadaístas, este es el mundo y este es el hombre. Otras hermenéuticas sobre estas verdades evidentes carecen de sentido "humano". Las abstracciones y las entelequias sobre el ser del hombre caen en el dominio de la especulación pura y del simbolismo metafísico, producto natural del anhelo del hombre por trascender su entidad concreta, y ijarla en una forma ideal, más allá de todo límite espacial y temporal. Este anhelo corresponde a su naturaleza idealista y poética que quiere

cristalizar la esencia del ser en lo absoluto, en lo eterno. Proponer esa ilusión para después de la muerte es la misión de las religiones.

Nosotros creemos que el destino del hombre es terrestre y temporal, se realiza en planos concretos, y solo un dinamismo creador sobre la materia del mundo da la medida de su misión espiritual, ijando su pensamiento en la historia de la cultura humana.

El hombre es lo absoluto en la medida casual y no necesaria entre el accidente de su principio y de su in. Este criterio excluye toda posibilidad de trascendencia. El hombre elige sobre sus posibilidades inmediatas esta tierra: la inmanencia.

El Movimiento Nadaísta es una posición temporal ante el devenir del orden espiritual imperante en Colombia. Por lo tanto, no es una ilosofía ni una metafísica. La especulación pura nos conduciría a la formación de una imagen del mundo, que en lugar de unir el destino individual al destino histórico del hombre, establece frente a él una lejanía, una separación fundamental...

La metafísica es una investigación sobre la muerte y sobre las posibilidades trascendentes de la existencia. O mejor dicho, es una evasión del ser hacia el mismo ser que se conoce. Es por eso la creación de un mundo para sí, completamente ajeno al devenir histórico que es terreno privativo de la política, que signi ica compartir el mundo con los otros.

Por consiguiente, la única "utilidad" de la metafísica es el pensar sobre la muerte, porque el pensar sobre la vida es, precisamente, la política.

Por su carácter esencial sobre ideas irreductibles a la vida, la especulación pura no nos interesa como aspiración de trascendencia. Pues nunca esa imagen del mundo que resulta del ejercicio metafísico conduce a soluciones sociales y terrestres de justicia, perfección o felicidad humana. Por el contrario, su consecuencia es la desesperación y el desorden, y en ello se evidencia un fracaso que nos descubre dos cosas: Nuestra impotencia para conocer lo absoluto —vocación satánica del espíritu prometeico— y nuestro desamparo ante la muerte. De cuya encrucijada dramática surge esta verdad: la existencia como un fracaso del hombre ante Dios.

En este plano de soledad, el hombre adquiere su trágica medida, fruto desesperado del conocimiento. Pero esta desesperación es gratuita, a priori, por esta razón: la muerte es una cuestión pura, una abstracción, pues no es real como experiencia de los vivos, debido a su carácter de elemento ideal de conocimiento.

Por eso creemos que el camino hacia la trascendencia empieza con una traición a la vida, o de todos modos con una renuncia. El Ser concreto se desplaza con su inquietud metafísica hacia el No Ser. El sentimentalismo del hombre inseguro de sí mismo, lo hace refugiar en la consolación de los mitos que crean para su temor el idealismo o la religión, con soluciones hipotéticas para responder al interrogante misterioso que abre la muerte.

Transmutan lo inmediato, la inmanencia, a cambio de la posibilidad que fundamenta el anhelo humano de trascender, por el miedo de que

todo termine aquí, en el "más acá".

Para algunos, es la religión lo que señala este refugio. Para otros, es una ilosofía de la desesperación que propone un idealismo romántico consistente en una transmutación de valores del espíritu y la cultura para que trasciendan en alguna forma o fuerza indestructible después de la muerte: una especie de reencarnación sin cuerpo, inmaterial pero entitativa, pues no aceptan que la existencia vivida como una función superior del espíritu se derrumbe miserablemente con el accidente de la muerte, a manera de un recipiente viejo y gastado que se consumió en la acumulación de esas fuerzas.

Estas son actitudes religiosas y espiritualistas.

El Nadaísmo desplaza sus preocupaciones metafísicas y antropológicas hacia una concepción del hombre social enmarcado dentro de la inmanencia. Su ética será por eso una ética para la tierra, para la historia, para la existencia en sí.

IX

Prohibido suicidarse

A pesar de todo, no vamos a matarnos. El Nadaísmo es un vitalismo que limita para este tiempo y para este mundo todas nuestras posibilidades de ijación histórica. Solo se vive una vez, y solo una vez se muere. La existencia es un gran acontecimiento. No vamos a negarla. Esta no es una ilosofía de la desesperación ni de la muerte, sino una conducta de la vida.

Franz Ka ka aconsejaba para una ética de la existencia: “No desesperes, ni siquiera por el hecho de que no desesperas. Cuando todo parece terminado, surgen nuevas fuerzas.

Esto signi ica que vives”.

La idea del suicidio es algo que no ajusta dentro de nuestros sentimientos morales —

no religiosos—, sino más bien de esa moral que inspira la naturaleza a la que somos ieles por convicción ilosó ica, por devoción a ese mínimo de posibilidades y complacencias a que tiene derecho todo hombre por el hecho de serlo.

Todos los días renovamos esta fe sobre los despojos de las viejas creencias que nos hacían estimar la vida por otros conceptos: el del

temor al in ierno, la obediencia a las leyes divinas, el sentimiento de culpabilidad congénito al hombre por el pecado original.

Pero al consultar uno sus recursos para defenderse de tanto veneno sofístico que enajena la conciencia, está la hermosa ley de la naturaleza en la que nos hemos con iado. Pienso, pues, que la ventana de mi cuarto está demasiado alta, y eso despeja los temores y las dudas en lo que se re iere a mi voluntad de vivir. Porque el miedo de mi libertad es, en última instancia, miedo al vacío.

El Nadaísmo rechaza dentro de su sistema de valores el suicidio, por considerarlo como un atentado contra la integridad del Ser, el acto negativo de la existencia.

Ninguna desesperación por muy extrema que sea, ningún temor de terminar aquí, ningún venamiento moral o material lo justi ica. El hecho de vivir es superior in initamente a cualquier fracaso, pues en ese fracaso solo termina una posibilidad, en tanto que la vida es la aceptación permanente de posibilidades in initas.

XHacia una nueva ética

Aspiramos, como posibilidad, a que el escritor nadaísta sea un escritor delincuente. O

mejor, que la estética y la ética jueguen en el mundo de su elección como valores correlativos y complementarios. En tal forma que al elegir la belleza pueda elegir también el crimen, sin que en estos dos actos haya contradicción ni posibilidad de que el artista pueda ser juzgado o condenado con las leyes prohibitivas de una moral externa y universal.

Su pasión por la belleza puede conducirlo a su pasión por el delito, sin coacciones ni vestigios de remordimientos. No se trata de postular un sistema de valores para criminales vulgares, ni para los viejos protegidos de la retórica y de la belleza clásica.

Esta es una ética para los nadaístas quienes se elevarán siempre sobre los remordimientos y sobre los pecados ordinarios que estamos obligados a despreciar.

Para nosotros no existen los muros coercitivos del código penal que oponen a la libertad del artista un mundo de respetos y prohibiciones burguesas.

Reclamamos para nosotros el privilegio de los delitos extraordinarios,

aquellos que no están contemplados en el formulismo legal. Algún día seremos juzgados, si es que vamos a pecar, por los códigos de la nueva ética nadaísta.

XI

La soledad y la libertad

Será necesario hablar sobre la soledad del artista y sobre sus orígenes.

Nos quejamos frecuentemente de que los artistas somos unos tipos tristes y solitarios.

En esta queja el artista formula una debilidad de su naturaleza sensitiva, y apela a la compasión del mundo. Pues se siente incomprendido, sacri icado, quemado en el fuego de su pasión creadora, reducido a crear la belleza entre muros inexpugnables de soledad.

He allí el origen de su mal. Su elección culpable. El mismo elige la soledad en medio de los hombres. Se siente un símbolo que supera la condición humana; se determina voluntariamente como una abstracción; asume distancias y perspectivas sobre el mundo concreto que identi ica con la vulgaridad, la miseria, el cretinismo, lo popular, y se eleva sobre las estulticias de ese mundo "infrahumano", en un impulso puri icador hacia lo alto en el que deja de sentir la gravitación de la tierra, para fabricar su mensaje incorruptible en el cielo de las esencias puras y liberadas.

Al lograr esta liberación mediante un espejismo de valores, el artista se constituye en el arquetipo de la perfección, en un mortal entre los dioses, o si se pre iere, en un dios

entre los mortales. Diviniza su naturaleza humana deseoso de hacerla participar en la santidad y el heroísmo, tipos abstractos de perfección y de grandeza.

Esta elección de sí mismo, en que el artista se pre iere y se elige contra el mundo y por encima del mundo, lo conduce inexorablemente a un destino de soledad perpetua.

La sociedad burguesa y capitalista ha sido pródiga en la cosecha de esos monstruos platónicos y solitarios.

Esta soledad equivale en el plano de las relaciones humanas a la inmanencia. El artista solo tiene una forma de salvarse, de eludir esa

soledad, trascendiendo mediante la libertad, ijando en el mundo inmediato sus raíces existenciales y sus compromisos.

Porque nadie puede sentirse solo si tiene ante sí la presencia de otro hombre que pisa la misma tierra, con un destino más o menos común ante la vida y ante la muerte. La soledad es, de tal manera, un espejismo, un imposible metafísico. Apenas podemos concebir una soledad del hombre ante Dios, pero esta búsqueda de Dios tiende un puente que parte del anhelo humano de cristalizar una trascendencia en lo Divino, y que debe terminar en la orilla extrema, en la que sorpresivamente el hombre se encuentra con su propia imagen. En el fracaso ante Dios, el hombre se encuentra a sí

mismo en el descubrimiento de esa trágica y exaltadora verdad de su condición humana de ser un hombre, un simple hombre entre los mortales. A partir de entonces, la tierra que despreció es exaltada como su paraíso, y los puentes se tienden, no ya sobre la aventura del vacío, como obras de ingeniería metafísica, sino sobre los planos concretos de una moral que parte del hombre y que termina en el hombre.

En esta forma quedan destruidos los falsos cimientos de la soledad, y la misma muerte aparece como un acto compartido, cuando la vida que la precede ha sido una proyección de valores espirituales en la historia.

La condición espiritual del artista afronta los peligros de esa doble tentación solitaria que hunde sus raíces en la búsqueda de valores trascendentes, y en la propia creación de la belleza. La aspiración de una falsa belleza inhumana lo traiciona. Elude al hombre y sus compromisos con él, por el temor de enturbiar en su contacto el producto incorruptible de la belleza “ideal”. En su acto onanista, le niega al hombre las posibilidades voluptuosas de participar en su creación. En esta negación, su soledad brota como un fruto. Y sin embargo, es a los mismos hombres a quienes apela para confesar su soledad, y reclamar de ellos una piedad para su genio. En este drama es el único actor, y hace a la vez el papel dramático de la víctima y el irrisorio del verdugo.

Al separarse el artista del hombre, este se aleja de aquel. Pero el hombre no es aquí un sacri icado, sino apenas un espectador conmovido por la tragedia del artista. El está

allí, callado, abierto como una posibilidad salvadora, esperando el llamado del artista, que solo tiene para salvarse esa posibilidad

trascendente. Al llegar al hombre por el camino de su libertad comprometida en su destino, su soledad se rompería, como quebrada por un golpe.

El artista podría perderse si se negara esa posibilidad, si no da ese paso hacia su propia liberación. Pues la soledad como sistema de vida y base de valoración de los actos

humanos crea un drama peligroso para el artista: el drama de la conciencia-límite.

Porque en esta conciencia-límite no hay nada ni nadie, no están los otros para uno saber que se ha elegido libremente frente a ellos. No pasaría de ser un acto gratuito en el vacío, el espejismo engañoso de una libertad aparente. Y en este fracaso de la libertad, el artista se hunde en sí mismo, y con él, el mundo movedizo que lo sostiene.

La auténtica libertad intelectual se da, pues, como superación de una resistencia humana que se le opone como su posibilidad de negarla o a irmarla. De ninguna manera puede darse con referencia a la nada o a lo absoluto que determinan su negación.

La libertad es, en síntesis, un acto que se compromete. No es un sentimiento, ni una idea, ni una pasión. Es un acto vertido en el mundo de la historia. Es, en esencia, la negación de la soledad.

El artista solitario no debe pedir piedad al mundo que traiciona. En lugar de esa cobardía, debe elegirse un hombre y un artista comprometido, si quiere dar el salto sobre la soledad que lo destruye. Ese salto solo puede darse para caer de pie en el mundo del hombre, en el propio corazón de su esencia. No puede darse sobre el hombre por el peligro de eludir ciertas leyes de gravedad del espíritu, que podrían lanzarnos con una fuerza inhumana y misteriosa a la seducción de lo angélico.

XII

El Nadaísmo y los cocacolos

Estoy de acuerdo con los cocacolos en esta verdad que yo descubro en su adorable conducta instintiva. No hay que aceptar el mundo como es, sino como uno quiere que sea.

¿Qué generación es esa tan importante para que esté destinada a ser la generación del Nadaísmo?

Trataré de dar una de inición aproximada de la personalidad que conforma y distingue a un cocacolo:

Es un tipo adónico que no ha llegado a la edad de la razón, en el sentido en que no ha aceptado la vida como un acontecimiento serio, con deberes, responsabilidades y compromisos.

Siente hondamente la pasión de vivir. Es una existencia vacía de ideales, más cerca de las emociones que de la re lexión.

Cambió, en un excelente negocio, la metafísica y el cielo por el deporte y el baile; las iglesias por los estadios olímpicos; la biblioteca por la cancha de tenis; las aulas académicas por el cinematógrafo. Se cuida más de su apariencia externa que de la vida interior.

No le importa el camino ascético que conduce a la perfección del alma. En lugar del arduo sendero de la virtud eligió la satisfacción de los instintos naturales.

Para él no signi ica nada la frase tonta de Sócrates: “Conócete a ti mismo”.

La muerte no es para él una puerta que abre posibilidades trascendentes, sino un lúgubre renunciamiento al baile, los besos, la embriaguez, las luminosas chaquetas McGregor, la última moda, el viaje a la Luna, el triunfo de los bolcheviques.

Perfumado, seductor, sufre el éxtasis del bolero, y siente la fascinación voluptuosa del rock and roll.

Capaz de todos los excesos brutales y de renunciamientos generosos.

Ingenuamente identi ica el bien y el mal, el vértigo de la muerte heroica y de la muerte estúpida.

Es indistintamente alegre al soñar y al despertarse. Carece de ideales concretos. No tiene rumbos, ni objetivos, ni dirección. Vive extraviado en el presente. No trasciende bajo formas espirituales.

Para él, la vida es lo inmediato: un pasar, un dejar, un estar. No tiene destino ni proyección. No va hacia ninguna parte, no viene de ninguna otra. Se detiene en el éxtasis sensual y la vida ociosa.

No tiene respuesta para ninguna pregunta. Pero no se pregunta nada. No se conturba con la idea del pecado original ni con las hipótesis cientí icas de Darwin o los creacionistas sobre el origen del hombre.

No le importan las causas primeras ni los ines ulteriores de la existencia.

Le interesan más las sensaciones que los signi icados. Se desmaya en los instantes de la ternura. No resiste la crudeza de la vida erótica.

Depende en tal forma de sus padres en lo económico y en lo espiritual, que ha terminado por enamorarse de ellos, contrayendo los complejo de Edipo [los jóvenes] y de Electra [las jóvenes].

Pero se ha edi icado contra el puritanismo familiar su propia moral hedonista.

Su ideal intelectual es ser librepensador, pero no tiene pensamientos libres, ni de los otros.

Le gusta ser comunista y existencialista para desobedecer a sus padres, y para que sus amigos piensen que es un inconformista y un revolucionario.

En la posibilidad de elegir su forma de amor, escogería el amor libre.

Es sano y sensual, romántico de una manera apasionada. Es libertino en las formas sociales y mundanas, pero casto en el fondo de su corazón.

No tiene dudas. Desconoce los abismos del sufrimiento y de la miseria. No se decepciona porque nada espera.

Hace revoluciones heroicas y a la hora de la victoria renuncia a sus conquistas y pacta con el conformismo y la mediocridad de sus enemigos.

El cocacolo es eso. Pertenece a una generación innominada que irrumpe como una claridad al in de la larga noche de la burguesía colonial.

Nace mientras agoniza una sociedad decadente que se derrumba estrepitosamente con sus ídolos, sus adoraciones, sus mitos estéticos y políticos y la ingenua fe de sus mayores.

Ante esa catástrofe social, ante esa desintegración de la estructura del viejo orden burgués, esta generación sigue sin decidirse, temerosa de entrar en la historia, de ser una generación histórica.

Esta generación de jóvenes eunucos mentales solo tiene un camino

para asumir su propia conciencia histórica: ¡ser la generación nadaísta!

Por hoy nadie cree en ellos, pero lo que es injusti icado: ellos mismos no creen en sí.

Sus viejos tutores y maestros los vienen engañando con su despotismo intelectual y sus intransigencias morales. Sus conductores espirituales les han ocultado su poder, su inteligencia natural, su gran corazón inmaculado.

Relegados al olvido y a la impotencia, víctimas del desprecio, subestimados en sus grandes posibilidades, ellos se han refugiado en un estéril conformismo, inconmovibles a las ideas, a la belleza y a los valores éticos.

Porque ellos saben, como por un iluminado presentimiento de intuición salvadora, que su camino está más allá de esa moral, de esos idealismos y de la falsa belleza que les proponen los que llegan melancólicamente al crepúsculo de la vida, sin más herencia para legar que su propio fracaso.

Hostiles a la aceptación de esa herencia que nos disimulan con un orden de valores aparentemente estables, la generación de los cocacolos ha renunciado al bien, a la virtud, al orden y a la belleza, porque sabe que esos valores representan unos idealismos bastardos y anacrónicos que exigen la renuncia a la libertad, al mundo y a la pasión de vivir.

Podría decirse que esta generación está hipotecada al silencio, esperando su primera oportunidad para romper las ataduras de la tradición, y lanzarse explosivamente a la gran aventura de su libertad.

Sus últimos 15 años fueron años de ausencias y conformismos. Pero no es enteramente su culpa. La sociedad les teme y los controla con sus catecismos, sus leyes coercitivas, su moral puritana.

La educación, la familia, la religión y la política vienen cumpliendo esa función inquisitorial y sedante sobre el espíritu casi inerme de la juventud, y han logrado tan desastrosamente sus ines de opresión, que esa juventud se ha postrado en forma

ingenua ante falsos ídolos y fetichismos, aclimatada en la inacción y la indiferencia, como discípulos leales de la ilosofía del respeto.

La generación de los cocacolos ha nacido y crecido en tiempos difíciles

en que no han sido posibles ninguna fe verdadera, ninguna revolución salvadora, porque la sociedad no ha permitido ninguna fe ni revolución en su nombre, sino contra ella.

Tal es el origen insurgente del Nadaísmo.

Porque la juventud ha sido testigo del oprobio de tiranías políticas, familiares y educativas, limitada por una moral uniforme que sacri ica sus jerarquías intelectuales y revolucionarias.

Un día se sacudió —el 10 de mayo—, incapaz de resistir más abominaciones, y demostró su pasión por ciertos ideales para tener conciencia de su dignidad de seres libres y de su gran poder de decisión histórica.

Ese día aportó su sangre y el sentido heroico del sacri icio para derrumbar una tiranía castrense que al in de cuentas fue una verguëenza que defraudó la fe de los colombianos y cubrió de ignominia la libertad y la cultura.

Esa sacudida de los cocacolos hizo temblar de la raíz a la altura el engranaje blindado del gobierno militar que postergaba para nunca la necesidad de una revolución económica y espiritual que nunca llegó, y que sigue siendo impostergable.

Ese día se hizo respetable y admirable para el país. Pero constituyó, después de todo, un salto en el vacío, en el que nada ganó históricamente como generación.

Por lo menos le quedó el prestigio de su valor, el eminente peligro que implica para el orden actual. Los cocacolos forman por eso una generación que yo llamo desde ahora: la generación de la amenaza. Vamos a asumir ese título y a responder por él. En el desplazamiento cíclico y evolutivo de la historia, ella no representa sino una generación biológica.

El Nadaísmo le formula su camino.

¿Podrá ser una generación histórica?

Eso depende de su elección. Y su única posibilidad de salvarse es eligiendo el Nadaísmo como destino espiritual y misión revolucionaria, al aceptar la rebelión permanente y la pasión destructora como sistema de acción, de ideas y de vida.

Su alternativa es esta:

Aceptar el Nadaísmo para salvarse, o rechazarlo para suicidarse históricamente. Los cocacolos deben elegir.

Pero que cada cual asuma la responsabilidad y los riesgos de su elección por su propia cuenta, sin el consejo de sus padres, de sus confesores y de sus maestros. Ellos enajenarían de so ismas su libertad y su conciencia.

XIII

No dejaremos una fe intacta, ni un ídolo en su sitio

La sociedad colombiana necesita esta revolución nadaísta. Destruir un orden es por lo menos tan difícil como crearlo. Aspiramos a desacreditar el ya existente por la imposibilidad de hacer las dos cosas, o sea, la destrucción del orden establecido y la creación de uno nuevo.

No disponemos de recursos económicos ni de elementos humanos para realizar semejante empresa transformadora. Al intentar este movimiento revolucionario, cumplimos esa misión de la vida que se renueva cíclicamente, y que es, en síntesis, luchar por liberar al espíritu de la resignación, y defender de lo inestable la permanencia de ciertas adoraciones.

En esta sociedad en que “la mentira está convertida en orden”, no hay nadie sobre quién triunfar, sino sobre uno mismo. Y luchar contra los otros signi ica enseñarles a triunfar sobre ellos mismos.

Al proponer a la juventud colombiana este movimiento para que se comprometa en una lucha revolucionaria contra el actual orden espiritual y cultural del país, yo sacri ico, tanto como ella, lo que esa sociedad podría ofrecernos a cambio de nuestro silencio.

En la alternativa de claudicar para merecer los honores y las recompensas de la sociedad cuya mentira vamos a combatir, o de renunciar a eso para quedarnos en el martirio, elegimos el martirio como una vocación, como el acto más puro y desinteresado de nuestra libertad intelectual.

Aceptada esta decisión, la misión es esta:

No dejar una fe intacta, ni un ídolo en su sitio. Todo lo que está consagrado como adorable por el orden imperante en Colombia, será examinado y revisado. Se conservará solamente aquello que esté orientado hacia la revolución y que fundamente, por su consistencia

indestructible, los cimientos de la sociedad nueva.

Lo demás será removido y destruido.

¿Hasta dónde llegaremos? El in no importa desde el punto de vista de la lucha. Porque no llegar es también el cumplimiento de un Destino.

Anexo 7

Mani iesto Mayo Francés de 1968 [Mani iesto de París]

Por universitarios franceses

Las A. G. de los diversos establecimientos públicos en enseñanza superior [según la lista adjunta] proclaman solemnemente que una reforma de la Universidad debe seguir la línea directora de los siguientes principios fundamentales: Independencia y contestación

a] La Universidad debe ser absolutamente independiente de cualquier poder político.

b] La Universidad debe ser el centro de contestación permanente de la sociedad. La información y los debates libremente organizados entre estudiantes, personal docente y personal no docente de la Universidad constituyen el medio fundamental de esta contestación.

c] Estos principios deberán ser garantizados, así como la presencia y libre expresión de las minorías, por un conjunto de reglas internas de cada establecimiento de enseñanza superior.

Autogestión

a] La enseñanza gratuita en todos los niveles es un deber para con la sociedad presente y futura.

b] Debe estar abierta a todos, efectiva e igualmente, sin imponer ninguna selección.

c] Los establecimientos de enseñanza superior deben ser regidos paritariamente por estudiantes y enseñantes sin ninguna injerencia externa.

d] Los fondos públicos aportados por el Estado se ijarán en función de las exigencias de la colectividad nacional, expresados en los planes económicos a mediano y largo plazo, que la Universidad debe ijarse democráticamente, y cuya aplicación es obligatoria para los establecimientos públicos. Las organizaciones del personal docente y

de estudiantes estarán representadas en las comisiones de elaboración de los planes.

Las cantidades que se dedicarán a la enseñanza por los planes, una vez rati icados estos, se impondrán como una obligación del poder político ejecutivo y deliberante al votar el presupuesto anual.

Estas cantidades, por lo que se re iere a la enseñanza superior, se repartirán entre las universidades a través de un organismo paritario de ejecución, nacido de las: a] Organizaciones paritarias de personal docente y estudiantes que hayan participado en la elaboración de los planes.

b] Toda real autonomía exige la institución de organismos capaces de neutralizar las fuerzas exteriores, que podrían desposeer de hecho a los estudiantes y al personal docente del poder decisorio en todo lo que se re iere al funcionamiento de la Universidad. Unicamente los comités nacionales de vigilancia, nacidos de los comités paritarios, pueden de inir los medios acordados para contestar a los intentos de

recuperación, especialmente los que se aprovecharían inmediatamente de las utilizaciones anárquicas de la autonomía.

Autode inición

a] Los estudiantes y el personal docente deben poder someter a examen, regularmente y con toda libertad, el contenido y la forma de la enseñanza.

b] La Universidad deberá ser un centro de cultura social. Por consiguiente, deberá

determinar ella misma los marcos en los cuales los trabajadores participarán en sus actividades.

c] Los exámenes y concursos en su forma actual deberán desaparecer y ser sustituidos por una evaluación continua basada en la calidad del trabajo realizado durante todo un periodo. El suspenso en una asignatura, en la forma actual, no sanciona siempre la pereza o falta de aptitud del alumno sino, con frecuencia, la falta de enseñanzas.

Autoperpetuación

La Universidad es la voluntad de una perpetua superación por: a] Una estrecha conjunción de la investigación y la enseñanza; b] Educación permanente;

c] El reciclaje regular de los trabajadores y del personal docente; para este deben preverse años de total disponibilidad para el estudio.

Este texto elaborado por los representantes de los establecimientos de enseñanza superior siguientes.

I-E.P. París, Derecho y Ciencias Económicas de París; Medicina, París; Filosofía; Sociología y Letras, París; Lenguas Orientales; Escuela de Arte; Ciencias de la Halle aux Vins; Ciencias de Orsay; Ciencias Económicas, Poitiers; Ciencias Económicas, Clermont-Ferrand, se propondrá a las A. G. y será adoptado o rechazado en su totalidad.

938 Tomado de DUCUMENTOS POLITICOS, No. 91, enero-febrero de 1971. Los puntos suspensivos a través de la página indican que han sido suprimidos párrafos en el original.

939 Durante las llamadas Jornadas de Mayo de 1957 que culminaron con el derrocamiento de Rojas Pinilla, los jefes de la oligarquía Lleras Camargo y Guillermo León Valencia pusieron al servicio de sus intereses la lucha estudiantil a través —

además— de los llamados “profesores universitarios”, a saber: Carlos Lleras Restrepo, Hernán Jaramillo Ocampo, etc., atrincherados particularmente en las universidades privadas. En una declaración irmada por los primeros se dice: “...estamos de acuerdo con la determinación de los estudiantes, que respaldamos con la expresa condición de que se limite exclusivamente a la no concurrencia a las aulas, sin ningún género de manifestaciones públicas. [....] Los profesores adoptan esa determinación [la de ir a la huelga] en el entendimiento de que los estudiantes se limitarán a no concurrir a las aulas y no se envolverán ni permitirán que se los comprometa en manifestaciones públicas”. [Las Jornadas de Mayo, Bogotá, 1957]. Palabras que contrastan naturalmente con las de Lleras Restrepo en 1966: “el grupo de extremistas que se ha venido adueñando de la universidad, por cobardía de unos, complicidad callada de otros, indiferencia de la gran mayoría, trata de deformar los hechos de presentarlos con la mala fe, con la absoluta carencia de veracidad que es tan común en quienes profesan la ideología comunista, tan alejada de las normas de la moral que respetamos el resto de los colombianos. [....] Se tomó como pretexto el que la presencia del presidente de la República y del señor Rockeffeller, era provocación al estudiantado,

dizque porque él y yo somos enemigos de la universidad" [Mensaje Presidencial, Tomo IV, 1970].

940 Tal fue el caso, concretamente, de la forma como se planteó la lucha por el restablecimiento de las habilitaciones en la Universidad Nacional, en octubre de 1970.

941 En 1942, siete años después de la "reforma" del 35, ya Gaitán denunciaba la anarquía que seguía subsistiendo en la educación, por la permanencia de una verdadera aglomeración [que ahora se ha hecho más compleja] de instituciones nacionales, departamentales, municipales y particulares. "Se ha olvidado que hay una verdadera anarquía no sólo en la enseñanza primaria en cuanto ésta se relaciona con la secundaria y con la universitaria" [Oraciones de Gaitán], Ed. Jorvi, sin fecha.

942 Para tranquilizar a algunos dogmáticos que podrían indignarse ante tal atrevimiento "reformista", los invitamos a hojear los planteamientos de Stalin acerca de algunas particularidades de la táctica de los bolcheviques. [Cuestiones del Leninismo.

La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos].

943 Tomado de Juventud Patriótica, Abril de 1971.

944 MARX, Karl. El capital. Tomo I. Trad. W. Roces, Tercera edición, FCE: 1964, p. 148.

945 TSE-TUNG, Mao. Sobre la contradicción. Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, Mao Tsetung. Obras, 1937: "pero aquello que encierra especial importancia, pues sirve

de base a nuestro conocimiento de una cosa, es atender a lo que esa forma del movimiento de la materia tiene de particular, o sea a lo que la distingue cualitativamente de otras formas del movimiento. Sólo así podremos distinguir una cosa de otra. Toda forma del movimiento contiene su propia contradicción particular.

Esta contradicción particular constituye la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás. He aquí la causa interna, o, por decirlo así, la base de la in inita variedad de las cosas del mundo. Hay muchas formas del movimiento en la naturaleza: movimiento mecánico, sonido, luz, calor, electricidad, disolución, combinación, *etc.*

Todas estas formas del movimiento de la materia son

interdependientes, pero, en su esencia, cada una es diferente de las otras. La esencia particular de cada forma del movimiento de la materia es determinada por la contradicción particular de dicha forma. Esto ocurre no sólo en la naturaleza, sino también en los fenómenos de la sociedad y del pensamiento. Todas las formas sociales y todas las formas del pensamiento tienen, cada una, su propia contradicción particular y su esencia particular", p. 342.

946 MARX, Op. cit., p. 1.

947 MARX, Op. cit.

948 TSE-TUNG, Mao. Sobre la contradicción. Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, Mao Tsetung. Obras, 1968, p. 320: "a medida que continúa la práctica social, las cosas que en el curso de la práctica suscitan en el hombre sensaciones e impresiones, se presentan una y otra vez; entonces se produce en su cerebro un cambio repentino [un salto] en el proceso del conocimiento y surgen los conceptos. Los conceptos ya no constituyen re lejos de las apariencias de las cosas, de sus aspectos aislados y de sus conexiones externas, sino que captan las cosas en su conjunto y sus conexiones internas. Entre el concepto y la sensación existe una diferencia no sólo cuantitativa sino también cualitativa". "Esta etapa, la de los conceptos, los juicios y los razonamientos, es aún más importante en el proceso completo del conocimiento de una cosa por el hombre; es la etapa del conocimiento racional". "....Repetimos: el conocimiento lógico di iere del conocimiento sensorial en que este concierne a los aspectos aislados, las apariencias y las conexiones externas de las cosas, mientras que aquel, dando un gran paso adelante, alcanza al conjunto, a la esencial y a las conexiones internas de las cosas, pone al descubierto las contradicciones internas del mundo circundante y puede, por consiguiente, llegar a dominar el desarrollo del mundo circundante en su conjunto, en las conexiones internas en todos sus aspectos".

949 TSE-TUNG, Mao. Recti iquemos el estilo de trabajo en el Partido, T. III, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, pp. 35-36.

950 Nueva Democracia, Organo Político de la Juventud Patriótica, Universidad Nacional, Bogotá, No. 1.

951 MARX, Op. cit., p. 756.

952 Nueva Democracia, Bogotá, Vol. II, No. 1.

953 Contrato BID-Universidad Nacional 77F/CO de 1967.

954 Ibíd.

955 Ponencia ante el VI Encuentro Nacional Universitario - Medellín.

Fuentes históricas y bibliografía

Fuentes históricas

Periódicos

El Espectador 1968-1972

El Tiempo 1968-1972

Vanguardia Liberal 1968-1972

Revistas

Revista Aleph. Universidad Nacional. 1966-1971.

Revista Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar. 1974.

Revista Aquarimántima. Revista bimensual de poesía. 1974.

Revista Casa de la Cultura: Teatro, cine, música, artes plásticas y literatura. 1968.

Revista de la CGT [Confederación General del Trabajo] 1972.

Colombia Ilustrada. La revista de Coltejer al servicio de la cultura colombiana. 1969-1972.

Revista Crítica. Para pensar, opinar y decidir. 1974.

Eco: Revista de la Cultura de Occidente. 1968-1972.

El Correo del Llano. Publicación al servicio del Llano y de la selva. 1971-1972.

Esparavel. Revista de poesía. 1968-1973.

Estudios Marxistas. Revista Colombiana de Ciencias Sociales. 1974.

Flash: Fogonazo informativo. Revista de los hechos de Colombia y el mundo. 1968-1972.

La República: Revista Dominical. 1968.

Mutis. Revista de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. 1972.

Pensamiento y Acción. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Gaceta de Cultura Universitaria. 1968-1970.

Revista Perijá. 1971.

Revista Platea. 1974.

Revista Trocha. Un atajo del Llano hacia Colombia. 1974.

Revista Universidad Gran Colombia. 1971.

Fuente editada

ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. [Notas para una investigación]. Bogotá: Oveja Negra, 1971, 72 p.

ARENAS, Jaime. La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano. Bogotá: Tercer Mundo, 1971, 204 p.

ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES y FONDO UNIVERSITARIO NACIONAL.

Plan Básico de la Educación Superior en Colombia: documentos. Vol. I. Bogotá: Imprenta Nacional, 1969.

ASTURIAS, Miguel Angel. El señor presidente. Bogotá: El Tiempo, 2002,102 p.

ATCON, Rudolph P. La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina. En: Revista Eco. Tomo VII. Mayo-julio, 1963, tomo VII [en línea]. [Consultado el 22 de noviembre de 2011]. Disponible en: http://www.scribd.com/ full/52353452? access_key = key-1wyqusat9kylnm8x2y34.

BECHARA, Elías et. al. Objetivos de la educación superior colombiana y medios para lograrlos: normas sobre acreditación de universidades. La universidad privada. En: Asociación Colombiana de Universidades y Fondo Universitario Nacional. Plan Básico de la Educación Superior en Colombia: documentos. Vol. I. Bogotá: Imprenta Nacional, 1969.

BERGIER, Jacques y PAUWELS, Louis. El retorno de los brujos.

Barcelona: Plaza y Janés, 1967, 541 p.

BURROUGHS, William. Almuerzo desnudo. Buenos Aires: Siglo XXI, 1968.

CANAL RAMIREZ, Gonzalo. Nicodemus. Bogotá: Canal Ramírez Imprenta y Fotograbado, 1968, 379 p.

DEBRAY, Regis. Revolución en la revolución. Caracas: Mundo Libre, s.f.

FEDERACION DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE. Feuv 1971-1972.

Desarrollo político del movimiento estudiantil. Bogotá: Editorial Herrera, 1977.

FIGUEROA, Miguel [ed.] Documentos: síntesis de una crisis. Testimonio y análisis de la problemática de la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1971, 409 p.

FIGUEROA, Miguel [ed.] Documentos: testimonio histórico de la UIS sobre la problemática universitaria, la prensa nacional y la universidad colombiana.

Bucaramanga: UIS, 1971.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Bogotá: Círculo de Lectores, 1983, 353 p.

GOMBROWICZ, Witold. La seducción. Barcelona: Seix Barral, 1968, 218 p.

GUEVARA, Ernesto. El diario del Che en Bolivia. Bogotá: Círculo de Lectores, s.f.

GUTIERREZ ARANGO, Ernesto et. al. La educación superior en un plan nacional educativo para Colombia. En: Asociación Colombiana de Universidades y Fondo Universitario Nacional. Plan Básico de la Educación Superior en Colombia: documentos.

Vol. I. Bogotá: Imprenta Nacional, 1969.

GUZMAN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMANA LUNA, Eduardo. La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Tomo I. Bogotá: Círculo de Lectores, 1988.

HOBSBAWM, Eric. Mayo de 1968. En: Gente poco corriente: resistencia, rebelión y jazz.

Barcelona: Crítica, 1999, 336 p.

ICFES. La educación superior en Colombia: documentos básicos para su planeamiento.

Vol. II. Bogotá: Icfes, 1970.

JARAMILLO URIBE, Jaime. Observaciones al informe Atcon sobre las universidades latinoamericanas. En: Revista Eco. Tomo VII. [may.-jul. 1963].

LEWIS, Oscar. Los hijos de Sánchez. México: Grijalbo, 1982, 521 p.

MALRAUX, André. Antimemorias. Buenos Aires: Editorial Sur, 1968, 571 p.

MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985, 286 p.

MUTIS, Alvaro. Lo que sé de Gabriel. En: GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Bogotá: Alfaguara, 2007.

PATINO RESTREPO, José Félix. La reforma de la Universidad Nacional de Colombia.

Volumen II. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1966.

PHILIP, Roth. El animal moribundo. Madrid: Novoprint, 2012.

PUIG, Julio y ZULUAGA, Olga. Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil, 1971. Medellín: Universidad de Antioquia, 1974.

ROJAS HERAZO, Héctor. En noviembre llega el arzobispo. Bogotá: Lerner, 1967, 363 p.

RULFO, Juan. El llano en llamas. Barcelona: Debate, 2000, 210 p.

SARTRE, Jean Paul. La náusea. Bogotá: Oveja Negra, 1983, 205 p.

SEGAL, Erich. Love story. Buenos Aires: Oveja Negra, 1984, 184 p.

SERVAN-SCHREIBER, Jean-Jacques. El desafío americano. Barcelona:

Plaza y Janés, 1969, 282 p.

TORRES RESTREPO, Camilo. Escritos escogidos. Tomo II. Bogotá: Cimarrón Editores, 1986.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Plan Básico de la Educación Superior: análisis crítico. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969.

URIS, León. Topaz. Barcelona: Bruguera, 1968, 409 p.

VALVERDE, Umberto. Colombia: tres vías a la revolución. Bogotá: Círculo Rojo Editores, 1973, 208 p.

VARGAS LLOSA, Mario. Los cachorros. Madrid: Sedma, s.f.

Bibliografía

Libros

AARAO REIS, Daniel; RIDENTI, Marcelo y PATTO SA MOTTA, Rodrigo [orgs.] O golpe e a ditadura militar 40 anos depois: 1964-2004. Bauru-São Paulo: Edusc, 2004, 333 p.

ABADIA QUINTERO, Carolina y ECHEVERRY PEREZ, Antonio. Historia de la Iglesia católica en el Valle del Cauca. Cali: Universidad del Valle - Unicatólica, 2015, 164 p.

ACEVEDO C., Jairo. Educación y contradicción. Contribución al análisis del problema de la contradicción en la educación. Medellín: Hombre Nuevo, 1981, 233 p.

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. La UIS: historia de un proyecto técnico-cientí ico.

Bucaramanga: UIS, 1997.

_____. Modernización, con licto y violencia en la universidad en Colombia: Audesa, 1953-1984. Bucaramanga: UIS, 2004, 531 p.

_____. Un ideal traicionado: vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN.

Bogotá: Intermedio, 2006, 186 p.

_____. La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander: concepciones y divergencias en disputa por la

autonomía universitaria, 1971-1976. Bucaramanga: UIS, 2016, 230 p.

_____. Memorias de una época: el movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX. Bucaramanga: Ediciones Universidad Industrial de Santander, 2016, 531 p.

ADAMOVSKY, Ezequiel. Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003. Buenos Aires: Planeta, 2012.

ALTAMIRANO, Carlos. Peronismo y cultura de izquierda. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011, 272 p.

ALTHUSSER, Louis. El porvenir es largo. Santafé de Bogotá: Destino, 1994, 482 p.

ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina y ESCOBAR, Arturo. Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Madrid: Taurus-Icanh, 2001, 492 p.

ALVAREZ COBELAS, José. Envenenados de cuerpo y alma: la oposición universitaria al franquismo en Madrid [1930-1970]. Madrid: Siglo XXI, 2004, 414 p.

ARCHILA, Mauricio et. al. Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia. Bogotá: Cinep-Colciencias, 2009, 571 p.

_____. Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990. Bogotá: Icanh, 2003, 508 p.

ARENAS, Jaime. La guerrilla por dentro: análisis del ELN colombiano. Bogotá: Tercer Mundo, 1975.

ARIAS, Ricardo. El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad [1850-2000].

Bogotá: Uniandes-Icanh, 2003, 382 p.

ARISTIZABAL, Magnolia [comp.]. Traslapamiento de la pedagogía por el currículo: Colombia 1960-1975. Voces y miradas sobre el paradigma anglosajón en educación.

Popayán: Universidad del Cauca - Rudecolombia, 2008.

ARREGI, Ion. El cura Pérez: los sueños intactos. Madrid: Tercera Prensa - Hirugarren Prentsa, 1998.

AVILA PACHECO, Víctor Manuel et. al. Historia del movimiento

estudiantil de la Universidad Libre. Bogotá: Universidad Libre, 2001, 279 p.

AYALA DIAGO, César Augusto. Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia. 1960-1966. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995, 257 p.

_____. Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: los orígenes de la Alianza Nacional Popular, Anapo. Colombia, 1953-1964. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996, 376 p.

_____. El populismo atrapado, la memoria y el miedo: el caso de las elecciones de 1970. Medellín: La Carreta-Universidad Nacional de Colombia, 2006, 319 p.

BACA OLAMENDI, Laura. Bobbio: los intelectuales y el poder. México: Océano, 1998, 222 p.

BARROS SIERRA, Javier. 1968: conversaciones con Gastón García Cantú. México: Siglo XXI, 1972, 214 p.

BOBBIO, Norberto. La duda y la elección: intelectuales y poder en la sociedad contemporánea. Barcelona: Paidós, 1998, 188 p.

BOFF, Leonardo. Etica planetaria desde el Gran Sur. Madrid: Trotta, 2011.

BRICENO, Rosa. 25 años de la Reforma Patiño: 1965-1990.

BRODERICK, Walter. Camilo Torres: el cura guerrillero. Bogotá: Círculo de Lectores, 1977, 431 p.

CABRERA PARRA, José. Díaz Ordaz y el 68. México: Grijalbo, 1982, 195 p.

CALVO ISAZA, Oscar y PARRA SALAZAR, Mayra. Medellín rojo: protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: Planeta, 2012, 172 p.

CAMUS, Albert. El hombre rebelde. Buenos Aires: Losada, 1953, 388 p.

CARNEIRO, Maria Lúcia y VIDIGAL PONTES, José Alfredo. 1968: do sonho ao pesadelo.

São Paulo: O Estado de São Paulo, 1968.

CARNOVALE, Vera. Los combatientes: historia del PRT-ERP. Buenos Aires: Siglo 2011, 320 p.

CARTIN DE GUIER, Estrella. Una interpretación de Cien años de soledad. San José: Editorial Costa Rica, 1983.

CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona: Gedisa, 1996.

CHARTIER, Roger. Cultura escrita, literatura e historia. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, 271 p.

CLAUX CARRIQUIRY, Inés. La búsqueda: testimonio de Leonor Esguerra Rojas.

Medellín: Pregón, 2011.

COSER, Lewis. Las funciones del con licto social. México: Fondo de Cultura Económica, 1961, 216 p.

_____. Nuevos aportes a la teoría del con licto social. Buenos Aires: Amorrortu, 1967, 250 p.

COSSE, Isabella. Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010, 264 p.

DE MORA, Juan Miguel. Tlatelolco T-68. México: Edamex, 1991.

_____. Tlatelolco T-68: ¡Toda la verdad! México: Edamex, 1998.

DE RIZ, Liliana. La política en suspenso 1966-1976. Buenos Aires: Paidós, 2000, 203 p.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. La universidad en el siglo XXI. Bolivia: Cides-Umsa-Asdi y Plural Editores, 2007, 118 p.

DOMINGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. 1968: la escuela y los estudiantes. México: Jiménez Editores e Impresores, 2004.

DOSSE, Francois. La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual. Valencia: Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2006, 327 p.

DUBY, Georges. La historia continúa. Madrid: Debate, 1992, 179 p.

ECHEVERRY, Antonio José. Teología de la liberación en Colombia: un

problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres. Cali: Universidad del Valle, 2007, 244 p.

ENGELS, Federico. Anti-Duhring. La subversión de la ciencia por el Señor Eugen Duhring. Bogotá: Arca de Noé, 1975, 396 p.

ESTRADA, Gerardo. Estado y universidad. México: Randon House Mondadori, 1968, 301

p.

FUENTES, Carlos. Los 68: París-Praga-México. México: Debate, 2005, 177 p.

GASPARI, Elio. As ilusões armadas: a ditadura envergonhada. Sao Paulo: Cia. da Letras, 2002, 424 p.

GILMAN, Claudia. Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012, 456 p.

GOMEZ GARCIA, Juan Guillermo. Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del "libro de izquierda" en Medellín en los años setenta. Bogotá: Desde Abajo-Colciencias-Universidad de Antioquia, 2005.

GOMEZ MENDOZA, Miguel Angel. El pensamiento político de Mario Vargas Llosa.

Bordeaux: Universite de Bourdeaux, 1991.

GONZALEZ DE ALBA, Luis. Los días y los años. México: Era, 1971, 207 p.

GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México: Grijalbo, 1967.

GUMBRECHT, Hans Ulrich. En 1926: viviendo al borde del tiempo. México: Universidad Iberoamericana, 2004, 480 p.

GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. Tradición y ruptura. Bogotá: Random House Mondadori, 2006, 240 p.

HARNECKER, Marta. Unidad que multiplica: entrevista a dirigentes máximos de la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional. Quito: Quimera Ediciones, 1988, 202

p.

HENDERSON, James. La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2006, 708 p.

HILB, Claudia. Usos del pasado: qué hacemos hoy con los setenta. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, 168 p.

HOBSBAWM, Eric. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 1998, 612 p.

_____. Gente poco corriente: resistencia, rebelión y jazz. Barcelona: Crítica, 1999, 332

p.

JUDT, Tony. Postguerra: una historia de Europa desde 1945. Madrid: Taurus, 2006, 1212

p.

KALFON, Pierre. Che: Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro tiempo. Barcelona: Plaza y Janés, 1997.

KOLAKOWSKI, Leszek. Las principales corrientes del marxismo. Tomo III. La crisis.

Madrid: Alianza, 1983, 526 p.

KURLANSKY, Mark. 1968: el año que conmocionó al mundo. Madrid: Destino, 2005, 560

p.

LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. Común. Barcelona: Gedisa, 2015, 672 p.

LE BOT, Yvon. Educación e ideología en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1985.

LE GOFF, Jacques. Los intelectuales en la Edad Media. Barcelona: Gedisa, 1996, 170 p.

LOPEZ DE LA ROCHE, Fabio. Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?

Bogotá: Cinep, 1994, 326 p.

LUNA, Félix. Golpes militares: de la dictadura de Uriburu al terrorismo de Estado.

Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 2001.

MARKARIAN, Vania. El 68 uruguayo: el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012, 186 p.

MARSISKE, Renate [coord.] Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina.

Vol. I. México: Unam, 1999.

_____. Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Vol. III. México: Unam, 2006.

MARX, Carlos. El capital. Tomo I. Trad. W. Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

MARX, Carlos y ENGELS, Friederich. Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas. Obras escogidas en tres tomos. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 1973.

MEDINA, Medó ilo. Historia del Partido Comunista de Colombia I. Bogotá: Ceis, 1980, 623 p.

MEDINA GALLEGO, Carlos. Farc-EP: notas para una historia política 1958-2006. Tesis para optar al título de doctor en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, s.f.

_____. ELN-Ejército de Liberación Nacional: notas para una historia de las ideas políticas: 1958-2007. Tesis para optar al título de Doctor en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, s.f.

_____. ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con “el cura” Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1996, 266 p.

MEDINA GALLEGO, Carlos, et. al. Farc-EP: temas y problemas nacionales. 1958-2008.

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, s.f.

MELUCCI, Alberto. Vivencia y convivencia: teoría social para una era

de la información.

Madrid: Trotta, 2001, 181 p.

MENDOZA, Plinio Apuleyo; MONTANER, Carlos Alberto y VARGAS LLOSA, Alvaro.

Manual del perfecto idiota latinoamericano…y español. Barcelona: Plaza & Janés, 1996, 318 p.

MESCHKAT, Klaus y ROJAS, José María [comps.] Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética. Bogotá: Taurus-Fescol, 2009, 845 p.

MOLINA, Gerardo. Las ideas socialistas en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1987, 360

p.

MONSIVAIS, Carlos. El 68 la tradición de la resistencia. México: Ediciones Era S.A. de C.V., 2008.

MOREIRA ALVES, María Helena. Estado e oposicão no Brasil: 1964-1984. Bauru-São Paulo: Edusc, 2005.

MUNERA RUIZ, Leopoldo. Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Iepri-Cerec, 1998, 501 p.

OCAMPO, José Fernando. Reforma universitaria 1960-1980: hacia una educación discriminatoria y antidemocrática. Bogotá: Cinep, 1980, 102 p.

PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base.

Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, 368 p.

PECAUT, Daniel. Crónica de cuatro décadas de política colombiana. Bogotá: Norma, 2006, 543 p.

PEREZ, Inés. El hogar tecni icado: familias, género y vida cotidiana 1940-1970. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2012, 248 p.

PINILLOS, María. El sacerdote en la novela hispanoamericana. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, 266 p.

PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo. Las Farc 1949-2011: de guerrilla campesina a máquina de guerra. Bogotá: Norma, 2011, 256 p.

PLAZAS NINO, Nelson y VILLARRAGA SARMIENTO, Alvaro. Para reconstruir los sueños: una historia del EPL. Bogotá: Fundación Progresar-Fundación Cultura Democrática, 1994, 491 p.

PONIATOWSKA, Elena. La noche de Tlatelolco. México: Era, 2008.

PROCACCI, Giuliano. Historia general del siglo XX. Barcelona: Crítica, 2001, 624 p.

PULIDO ARANDA, Alberto. A 40 años de 1968: la crónica de un año maravilloso.

México: Ediciones del Sindicato de Trabajadores de la Unam [Stunam], 2008.

RAMIREZ, Ramón. El movimiento estudiantil de México: julio-diciembre de 1968. Vol. I: análisis y cronología. México: Era S.A. de C.V., 1969.

_____. El movimiento estudiantil de México: julio-diciembre de 1968. Vol. II: documentos. México: Era, 1969.

REGUILLO, Rossana. Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto.

Bogotá: Norma, 2000.

RESTREPO, Javier Darío. La revolución de las sotanas: Golconda 25 años después.

Bogotá: Planeta, 1995, 347 p.

RESTREPO, Jorge. La generación rota: contracultura y revolución de posguerra. Bogotá: Espasa, 2002, 322 p.

RESTREPO, Luis Alberto. El potencial democrático de los movimientos sociales y de la sociedad civil en Colombia. Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía, 1993.

ROJAS, Cristina. Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX. Bogotá: Norma, 2001, 355 p.

ROMERO, Fernando Gabriel *et al.* Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile. Bahía Blanca: Libros en Colectivo, 2009,

215 p.

RUIZ CARNICER, Miguel Angel. El Sindicato Español Universitario [SEU], 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo. Madrid: Siglo XXI, 1996, 531 p.

RUIZ MONTEALEGRE, Manuel. Sueños y realidades: procesos de organización estudiantil 1954-1966. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002, 283 p.

SAID, Edward. Representaciones del intelectual. Barcelona: Paidós, 1996, 128 p.

SAMPER PIZANO, Daniel. Jota, caballo y rey. Bogotá: Alfaguara, 2013, 281 p.

SANCHEZ PARRA, Sergio Arturo. Estudiantes en armas: una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos [1972-1978]. México: Universidad Autónoma de Sinaloa-Academia de Historia de Sinaloa, 2012, 514 p.

SOLER DURAN, Alcira y PADILLA ARROYO, Antonio [Coords.] Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010, 282 p.

SUASNABAR, Claudio. Universidad e intelectuales. Educación política en la Argentina

[1955-1976]. Buenos Aires: Manantial, 2004, 304 p.

TCACH, César. De la revolución libertadora al Cordobazo: Córdoba, el rostro anticipado del país. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012, 264 p.

TERAN, Oscar. Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, 288 p.

TILLY, Charles y WOOD, Lesley. Los movimientos sociales 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook. Barcelona: Crítica, 2010, 368 p.

TIRADO MEJIA, Alvaro. Los años sesenta: una revolución en la cultura. Bogotá: Debate, 2014, 395 p.

TSE-TUNG, Mao. Recti iquemos el estilo de trabajo en el Partido. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968.

_____. Sobre la contradicción. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968.

_____. Sobre la práctica. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968.

UMANA LUNA, Eduardo. Camilo vive. Barranquilla: Fundación Editar, 1996.

_____. Camilo y el nuevo humanismo: paz con justicia social. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003, 132 p.

URREGO, Miguel Angel. Intelectuales, Estado y nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991. Bogotá: Universidad Central, 2002, 244 p.

VALENCIA, Elmo [comp.] Bodas sin oro: cincuenta años del nadaísmo. Bogotá: Taller de Edición Rocca, 2010, 234 p.

VAN DIJK, Teun. Ideología: una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa, 1998.

VARGAS, Alejo. Política y armas al inicio del Frente Nacional. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.

VARGAS DIAZ, Libardo. Expresiones políticas del movimiento estudiantil Audesa: 1960-1980. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1996.

VEZZETTI, Hugo. Sobre violencia revolucionaria. Memorias y olvidos. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002, 288 p.

VILLAFUERTE VALDES, Luis Fernando. Participación política y democracias defectuosas: El Barzón, un caso de estudio. Veracruz 1993-1998. Veracruz: Universidad Veracruzana, 2008.

VILLANUEVA, Orlando. Camilo: acción y utopía. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995, 256 p.

VOLPI, Jorge. La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968. México: Era, 2001.

VOVELLE, Michel. Ideologías y mentalidades. Barcelona: Ariel, 1985.

WALLERSTEIN, Immanuel [Coord.] Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI, 2006.

ZERMENO, Sergio. México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68.

México: Siglo XXI, 1985.

Capítulos de libros

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Con licto y reforma universitaria en América Latina: una perspectiva comparada del movimiento estudiantil entre México y Colombia 1968. En: SOTO ARANGO, Diana y LIMA JARDILINO, José Rubens [dirs.] Políticas universitarias en Latinoamérica: historia y perspectivas. Tunja: Rudecolombia, 2006.

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y GOMEZ SILVA, Francisco Javier. Con licto y violencia en la universidad en Colombia: el movimiento universitario en Santander, 1953-1975. En: VARGAS HERNANDEZ, Olmedo [ed.] Movimientos universitarios: América Latina siglo XX. Tunja: Rudecolombia, 2005.

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y MALTE AREVALO, Rolando. Universidad, reforma universitaria y cogobierno en la Universidad Industrial de Santander [UIS], 1970-1971.

En: ACEVEDO TARAZONA, Alvaro; SANCHEZ PARRA, Sergio Arturo y SAMACA ALONSO, Gabriel David [coords.] “A estudiar, a luchar…”: movimientos estudiantiles en Colombia y México, siglos XIX y XX. México: Universidad de Sinaloa, 2014.

ACOSTA MEDINA, Amilkar. Entre estandartes y pancartas. En: VARGAS HERNANDEZ, Olmedo [ed.] Movimientos universitarios: América Latina siglo XX. Tunja: Rudecolombia, 2005.

AGNOLI, Johannes. El 68 alemán: fundamentos teóricos y desarrollo histórico de una revuelta. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 219-242.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. Efectos de 1968 sobre la historiografía occidental. En: AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. La historiografía en el siglo XX: historia e historiadores entre 1848 y ¿2025? Bogotá: Desde Abajo, 2003, pp. 105-131.

_____. Repensando los movimientos de 1968 en el mundo. En: AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. Para comprender el mundo actual: una gramática de larga duración. Rosario: Prohistoria, 2005, pp. 53-64.

AMBRE, Viol. Estados Unidos. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel

[eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.

ARCHILA, Mauricio. Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX. En: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo [ed.] La historia al inal del milenio: ensayos de

historiografía colombiana. Bogotá: Universidad Nacional, 1994, pp. 251-352.

_____. Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974. En: MARSISKE, Renate [coord.] Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. México: Unam, 1999, pp. 158-174.

_____. El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo. En: ARCHILA, Mauricio et. al. Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia. Bogotá: Cinep-Colciencias, 2009.

ARCHILA, Mauricio y COTE, Jorge. Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas [1958-2006]. En: ARCHILA, Mauricio, et. al. Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia. Bogotá: Cinep-Colciencias, 2009, p. 55-75.

AROSTEGUI, Julio. Violencia, sociedad y política: la de inición de la violencia. En: AROSTEGUI, Julio [ed.] Violencia y política en España. Madrid: Marcial Pons, 1994, pp.

17-55.

ARRUZZA, Cinzia. Italia: el mayo reptante. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 204-219.

ARTOUS, Antoine. Comités de acción. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 104-111.

BOURDIEU, Pierre. La ‘juventud’ no es más que una palabra. En: BOURDIEU, Pierre.

Sociología y cultura. México: Grijalbo, 2002, pp. 163-173.

BROUWER DE KONING, Gabriela. Unión Obrero-Estudiantil: los orígenes del Ejército Revolucionario del Pueblo [ERP]. En: DE BORJA MEDINA, Francisco et. al. Reformas universitarias y movimientos estudiantiles en América y Europa. Córdoba: Báez Ediciones, 2006.

CALIFA, Juan Sebastián. El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976: un estado de la cuestión, algunos elementos para su estudio. En: BONAVENA, Pablo; CALIFA, Juan Sebastián y MILLAN, Mariano [comps.] El movimiento estudiantil argentino: historias con presente. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007, pp. 61-85.

CAYCEDO TURRIAGO, Jaime. Movimiento juvenil, movimiento estudiantil y unidad popular. En: PUIG, Julio y ZULUAGA, Olga [comp.] Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971. Medellín: Universidad de Antioquia, 1974.

CHARTIER, Roger. La nueva historia cultural. En: CHARTIER, Roger. El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito. México: Universidad Iberoamericana, 2005.

CHILD, Jorge. El MRL. En: GALLON, Gustavo y BETANCUR, Mónica. Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia.

Bogotá: Cinep-Cerec, 1989, pp. 68-90.

COBOS, Ayelen et. al. El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971-1973.

En: BONAVENA, Pablo; CALIFA, Juan Sebastián y MILLAN, Mariano [comps.] El movimiento estudiantil argentino: historias con presente. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007, pp. 203-228.

COTE RODRIGUEZ, Jorge. El movimiento estudiantil de 1971: entre la homogeneidad y la heterogeneidad. En: ARCHILA NEIRA, Mauricio et. al. Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia. Bogotá: Cinep, 2009, pp. 413-462.

DELGADO, Alvaro. El experimento del Partido Comunista Colombiano. En: ARCHILA, Mauricio et. al. Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia.

Bogotá: Cinep-Colciencias, 2009, pp. 93-140.

DIAZ ESCOTO, Alma Silvia. La rebelión estudiantil en el 68 latinoamericano. En: LUCENA SALMORAL, Manuel; RINCON, Carlos y SOTO ARANGO, Diana [dirs.] Estudios sobre la universidad latinoamericana: de la Colonia al siglo XXI. Tunja: Rudecolombia, 2003.

ECHENIQUE, José. El movimiento estudiantil universitario del Comahue: 1969-1976.

En: FAVARO, Orietta [comp.]. Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina. Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 2005.

FUENTES, Carlos. Para darle nombre a América. Homenaje. En: GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Bogotá: Alfaguara, 2007.

GARCIA, René. El Frente Unido de Camilo Torres y Golconda. En: GALLON, Gustavo y BETANCUR, Mónica. Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia. Bogotá: Cinep-Cerec, 1989, pp. 47-67.

GARCIA PONCE, Juan. Introducción. En: MARCUSE, Herbert. Eros y civilización. Bogotá: Planeta-Agostini, 1985.

GARCIA VELANDIA, Martha Cecilia. El presente es de lucha: el futuro socialista. En: ARCHILA, Mauricio et. al. Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia. Bogotá: Cinep-Colciencias, 2009, pp. 141-178.

GETINO, Octavio y VELLEGGIA, Susana. El cine de “las historias de la revolución”.

Aproximación a las teorías y prácticas del cine de “intervención política” en América Latina [1967-1977]. Buenos Aires: Altamira, 2002, 189 p.

GORDILLO, Mónica. Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En: Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo [1955-1976]. Tomo 9. JAMES, Daniel [Dir.]. Buenos Aires: Sudamericana, 2007, pp. 329-330.

GRUPO MARXISTA LENINISTA DE ANTIOQUIA. El movimiento estudiantil y la nueva democracia. Medellín, junio de 1971. En: PUIG, Julio y ZULUAGA, Olga [comp.]

Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971. Medellín: Universidad de Antioquia, 1974.

HEARSE, Phil. La ofensiva del Tet: batalla decisiva en la Guerra de Vietnam. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 161-172.

JARAMILLO URIBE, Jaime. La educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946.

En: Nueva Historia de Colombia. T. IV. Bogotá: Planeta, 1989, pp. 87-110.

KERGOAT, Jacques. Bajo los adoquines…la huelga. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 57-103.

LE BOT, Yvon. El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional: 1958-1974. En: LE

BOT, Yvon Educación e ideología en Colombia. Medellín: La Carreta, 1984, pp. 71-112.

_____. Crítica de la ideología educativa en Colombia. En: LE BOT, Yvon. Educación e ideología en Colombia. Medellín: La Carreta, 1985.

LEAL BUITRAGO, Francisco. La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase. En: CARDENAS, Martha y DIAZ URIBE, Alberto [eds.] Juventud y política en Colombia. Bogotá: Fescol, 1984, pp. 155-203.

LEGOIS, Jean-Philippe. La comuna estudiantil. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 112-121.

LOAIZA CANO, Gilberto. Los intelectuales y la historia política en Colombia. En: AYALA DIAGO, César Augusto [ed.] La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales.

Bogotá: Universidad Nacional, 2004, pp. 56-94.

MARSISKE, Renate. Antecedentes del movimiento estudiantil de 1929 en la Universidad de México: actividades y organización estudiantil. En: MARSISKE, Renate [coord.]

Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. México: Unam, 1999, pp.

141-178.

MARTIN-BARBERO, Jesús. El futuro que habita la memoria. En: SANCHEZ GOMEZ, Gonzalo y WILLS OBREGON, María Emma [comp.]. Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000, pp. 35-63.

MARTINEZ VASQUEZ, Víctor Raúl. El movimiento de 1968 en Oaxaca: un testimonio.

En: SOLER DURAN, Alcira y PADILLA ARROYO, Antonio [coords.] Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010.

MILLAN, Mariano. Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966-1969. En: BONAVENA, Pablo; CALIFA, Juan Sebastián y MILLAN, Mariano [comps.] El movimiento estudiantil

argentino: historias con presente. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007, pp. 177-202.

MOLANO, Frank. La izquierda maoísta colombiana: organizaciones y mentalidades en la década de 1970. En: ACUNA RODRIGUEZ, Olga Yanet y GUERRERO BARON, Javier

[comps.] Para reescribir el siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotrá ico. Medellín: La Carreta-Uptc, 2011, pp. 361-371.

PASQUINO, Gianfranco. Con licto. En: BOBBIO, Norberto; MATEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco [dirs.] Diccionario de política. Tomo I: A-J. México: Siglo XXI, 1991.

PASTOR, Jaime. El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68 español.

En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 283-298.

POSADA, Leonardo. Constancia ante el Comité de Solidaridad. En: PUIG, Julio y ZULUAGA, Olga [comp.] Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971.

Medellín: Universidad de Antioquia, 1974, pp. 53-54.

ROUSSET, Pierre. Internacionalismo y revolución vietnamita. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base.

Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 144-158.

S.A. Política y estrategia de la huelga de la Universidad del Valle. En: S.A. Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971.

SAKELLAROPOULOS, Spyros y SOTIRIS, Panagiotis. Grecia. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.

SAMARY, Catherine. Europa del Este y la Urss. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.] 1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.

SANCHO LARRANAGA, Roberto. Discurso ideológico y religión política en la izquierda revolucionaria: recon iguración de lo sagrado en los años sesenta del siglo XX. En: ACUNA RODRIGUEZ, Olga Yanet y GUERRERO BARON, Javier [comps.] Para reescribir el siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotrá ico. Medellín: La Carreta-Uptc, 2011, pp. 207-223.

SILVA LUJAN, Gabriel. Carlos Lleras y Misael Pastrana: reforma del Estado y crisis del Frente Nacional. En: TIRADO MEJIA, Alvaro [Dir.] Nueva historia de Colombia. Tomo II.

Bogotá: Planeta, 1989.

TORRES RESTREPO, Camilo. Plataforma para un movimiento de unidad popular; y Plataforma del Frente Unido del pueblo colombiano. En: TORRES RESTREPO, Camilo.

Escritos escogidos. Tomo II. Bogotá: Cimarrón Editores, 1986.

TORRES RESTREPO, Camilo. Posibilidades de la izquierda. En: TORRES RESTREPO, Camilo. Escritos escogidos. Tomo II. Bogotá: Cimarrón Editores, 1986.

TRAT, Josette. Feminismo. En: GARI, Manuel; PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel [eds.]

1968: el mundo pudo cambiar de base. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.

VANEGAS USECHE, Isidro. Las guerrillas, la democracia, el Frente Nacional. En: CABALLERO ARGAEZ, Carlos; PACHON BUITRAGO, Mónica y POSADA CARBO, Eduardo.

Cincuenta años de regreso a la democracia: nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional. Bogotá: Universidad de los Andes-Externado, 2012.

_____. La riesgosa ilusión de una "democracia verdadera". En: VANEGAS, Isidro.

Todas son iguales: estudios sobre la democracia en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.

VARGAS, Olmedo. Dinámica del movimiento universitario en Colombia: 1920-1930. En: VARGAS HERNANDEZ, Olmedo [comp.] Archivos y documentos para la historia de la educación colombiana. Tunja: Rudecolombia, 2000.

WALLERSTEIN, Immanuel. El mapa general de la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo. En: WALLERSTEIN, Immanuel. La crisis estructural del capitalismo.

Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007.

Artículos de publicaciones periódicas

ABELLO, Ignacio. Los años 60: del ser o no ser al ser y no ser. En: Revista de Estudios Sociales. 2009, n.° 33, pp. 61-69.

ACEVEDO, Tatiana. El bluyín de Camilo. En: El Espectador. 2016.

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Consideraciones teóricas sobre con licto y violencia: a propósito de la violencia política en Colombia. En: Revista Universidad de Caldas. 2001, vol. 21, n.° 2, pp. 109-117.

_____. Imaginarios discursivos y representaciones estudiantiles universitarias. En: Diálogos Educativos. 2000, vol. 3, n.° 3, pp. 109-120.

_____. La educación superior y las escuelas de formación:

consideraciones acerca de una crisis. En: Revista Universidad de Caldas. 2001, vol. 21, n.° 3.

_____. Reforma y reformismo universitario en la universidad de América Latina y el Caribe. De la propuesta de reforma de Andrés Bello al instrumentalismo reformista de los años sesentas y setentas del siglo XX. En: Historia y Espacio. 2008, n.° 30, pp. 61-83.

_____. La marcha de los estudiantes de la UIS, 1964: símbolo del movimiento estudiantil colombiano. En: Revista Historia de la Educación Colombiana. 2009, n.° 12.

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y CORREA LUGOS, Andrés. La movilización estudiantil universitaria del año 2011 en Colombia. Retrospectiva de un síntoma contestatario: 2011-1971. En: Revista Educación y Desarrollo Social. 2015, vol. 9 (1), pp. 40-55.

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y GOMEZ SILVA, Francisco Javier. Con licto y violencia en la universidad en Colombia: el proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander 1953-1980 [Notas metodológicas]. En: Revista Re lexión Política. 2000, vol. 2, n.° 4.

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y GONZALEZ REY, Diana Crucelly. Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971): una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. 2001, vol. 16, n.° 1, pp. 221-242.

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y RESTREPO, Rina. Una lanza por un proyecto de nación: Nadaísmo 70. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. 2009, vol. 12; (2009).

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y VILLABONA ARDILA, Juliana. El cogobierno en la Universidad de Antioquia, 1970-1973: una victoria del movimiento estudiantil y profesoral. En: Revista Historia y Espacio. 2015, vol. 11, n.° 44, pp. 145-169.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. 1968: la gran ruptura. En: La Jornada Semanal. 1993.

_____. La gran ruptura. En: La Jornada Semanal. 1993, n.° 225.

_____. La revolución mundial de 1968: cuatro décadas después. En:

Contrahistorias.

2008, vol. 11, pp. 51-58.

ARCHILA, Mauricio. El Frente Nacional: una historia de enemistad social. En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. 1997, n.° 24, pp. 189-215.

_____. El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo. En: Controversia. 2008, n.° 190.

_____. El movimiento estudiantil en Colombia: una mirada histórica. En: Revista del Observatorio Social de América Latina. 2012, n.° 31, pp.71-103.

_____. Protesta social y Estado en el Frente Nacional. En: Controversia. 2017, n.° 170.

ARIAS, Ricardo. El episcopado colombiano en los años 1960. En: Revista de Estudios Sociales. 2009, n.° 33, pp.79-90.

AYALA DIAGO, César. El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano. En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. 1995, n.° 22, pp. 95-121.

BONAVENA, Pablo y MILLAN, Mariano. ¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosariazo de mayo de 1969? En: Revista Razón y Revolución. 2007, n.° 17.

CABALLERO, Antonio. La vejez. En: Semana. 2016, n.° 1770.

CAYCEDO TURRIAGO, Jaime. Conceptos metodológicos para la historia del movimiento estudiantil colombiano. En: Revista Estudios Marxistas. 1984, vol. 27, pp.48-60.

DE MORAES FREIRE, Silene. Movimiento estudiantil no Brasil: lutas pasadas, desafíos presentes. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, vol. 11.

DELGADO, Alvaro. Anotaciones a la política del Partido Comunista. En: Controversia.

2007, n.° 190, pp. 55-95.

DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. Del liberalismo al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958-1969. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la

Cultura. 2011, vol. 38, n.° 1.

DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. Si me asesinan, vengadme. El gaitanismo en el imaginario de la nueva izquierda colombiana: el caso del moec 7 de enero. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. 2009, vol. 36, n.° 2, pp.121-145.

_____. Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: Antonio Larrota González.

En: Controversia. 2010, n.° 194.

DIEGUEZ DELGADILLO, Paz y MARQUEZ CARRILLO, Jesús. Política, universidad y sociedad en Puebla: el ascenso del Partido Comunista Mexicano en la UAP, 1970-1972.

En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, n.° 11.

ESCOBAR, Manuel Roberto. Jóvenes: cuerpos signi icados, sujetos estudiados. En: Revista Nómadas. 2009, n.° 30, pp. 104-117.

FAZIO VENGOA, Hugo. Los años sesenta y sus huellas en el presente. En: Revista de Estudios Sociales. 2009, n.° 33, pp. 16-28.

FERRERO, Raúl Omar y NAIDORF, Judith. Militancia con compromiso: la Universidad Nacional entre 1966 y 1976. En: Fundamentos en Humanidades. 2007, n.° 16, pp. 27-42.

GARCIA OVALLE, Milder Susana. Universidad pública colombiana y fundaciones norteamericanas en el contexto de las reformas universitarias, c. 1960-1966: los casos de la Universidad del Valle y de la Universidad Nacional de Colombia. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. 2013, vol. 18, n.° 2, pp. 439-469.

GIRALDO, Luz Mary. Diez años sin Moreno-Durán. En: El Espectador, 22 de noviembre de 2015.

GOMEZ GARCIA, Juan Guillermo. A los 30 años del “Programa Mínimo de los Estudiantes”. En: Revista Utopía Siglo XXI. 2001, vol. 2, n.° 7.

GOMEZ NASHIKI, Antonio. El movimiento estudiantil y la violencia institucional: la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966. En: Revista Mexicana de Investigación Educativa. 2007, vol. 12, n.° 35, pp.1179-1208.

GRANES, Carlos. El Quijote y la crítica. En: El Espectador, 18 de marzo de 2016.

HERNANDEZ ARTEAGA, Isabel. El Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos.

Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad: todo un país. En: Revista Historia de la Educación Colombiana. 2007, n.° 10, pp. 29-57.

HURTADO OROZCO, César. Contribución al estudio del movimiento estudiantil colombiano (1960-1975). En: Revista Utopía Siglo XXI. 2001, vol. 2, n.° 7, pp. 79-85.

JIMENEZ, Absalón. Medio siglo de presencia del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional 1957-1999. En: Revista Colombiana de Educación.

2018, n.° 40-41.

_____. Consolidación, auge y crisis del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional: 1957-1974. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. 2001, n.° 28, pp. 55-86.

LAGUADO DUCA, Arturo Claudio. Onganía y el nacionalismo militar en Argentina. En: Universitas Humanística. 2006, n.° 62, pp. 239-260.

_____. Cuestión social, desarrollo y hegemonía en la Argentina de los años sesenta: el caso de Onganía. En: Universitas Humanística. 2010, n.° 70.

LANGLAND, Victoria. Entre bombas y bombones. En: Revista de Estudios Sociales.

2009, n.° 33, pp. 55-60.

LAURENT, Virginie. Mayo del 68, cuarenta años después: entre herencias y controversias. En: Revista de Estudios Sociales. 2009, n.° 33, pp. 29-43.

LONDONO, Julia. La diva de la Juco: testimonio de Amalia Lú Posso. En: El Malpensante.

2011, vol. 126.

MARROQUIN, Alvaro. La lucha por la consolidación del movimiento estudiantil colombiano. En: Revista Documentos Políticos. 1964, n.°

36-37.

MARSISKE, Renate. Crónica del movimiento estudiantil de México en 1929. En: Revista de Historia de la Educación Latinoamericana. 1998, n.° 1, pp. 35-62.

MORENO-DURAN, R.H. Los intelectuales, entre la rebelión y el terrorismo: Sartre vs.

Camus, cincuenta años después. En: UNPeriódico. 2003, n.° 49.

ORDONEZ, Monserrat. Cien años de soledad. En: Revista Credencial Historia. 1999, n.°

110.

PINERES DE LA OSSA, Dora. Relación universidad y sociedad, prensa y política en los movimientos estudiantiles de los años cuarenta en la Universidad de Cartagena. En: Revista de Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, vol. 11.

POSADA, Consuelo. Los años 70 en la Universidad de Antioquia. En: Revista Utopía Siglo XXI. 2001, vol. 2, n.° 7, pp. 57-68.

RIBERA, Ricardo. El año histórico de 1968: diez acontecimientos que cambiaron el mundo. En: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. 2005, n.° 104, pp. 241-268.

RIQUELME, Norma Dolores. Conformación de los espacios de poder en el gobierno de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) a mediados del siglo XIX. En: Revista de Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, vol. 11.

ROMAO, José Eustáquio. Os frutos de maio de 1968: o grito dos silenciados. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. 2008, vol. 11.

S.A. Simacota: el primer pueblo atacado por el ELN, en 1965, hoy vive en paz. En: Soho.

2016, n.° 194.

SANCHEZ, Alejandro y ZULETA, Mónica. La batalla por el pensamiento propio en Colombia. En: Nómadas. No. 27; [oct. 2007].

SANCHEZ, Ricardo. Sobre el movimiento universitario 1968-1972: una evocación generacional. En: Revista Humanidades UIS.

Bucaramanga. Vol. 17, No. 2; [jul.-dic.

1988].

SANCHEZ, Alejandro y ZULETA, Mónica. La batalla por el pensamiento propio en Colombia. En: Nómadas. 2007, n.° 27.

_____. La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. En: Análisis Político. n.

° 46.

SANCHEZ PARRA, Sergio Arturo. El movimiento estudiantil del 68 en la prensa sinaloense. El caso de El Sol de Sinaloa. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. 2016, vol. 21, n.° 1, pp.51-74.

SEBRELI, Juan José. Ensayo contra el mito del Che Guevara. En: Revista Santander.

2010, n.° 5.

VARGAS, Olmedo. Movimiento universitario, programas curriculares y universidad en Colombia durante 1921. En: Revista de Historia de la Educación Latinoamericana.

2000, n.° 2, pp.85-110.

VILLAMIL GARZON, Edwin. Rompiendo esquemas: discusiones, consignas y tropeles del estudiantado universitario en Colombia en 1971. En: Controversia. 2010, vol. 194, pp. 233-263.

VILLEGAS GARCIA, Mauricio. Libertad y orden. En: El Espectador, 2016.

WALLERSTEIN, Immanuel. 1968: revolución en el sistema mundo. Tesis e interrogantes. En: Estudios Sociológicos [en línea]. 1989, vol. 7, n.° 20, pp.229-249.

[Consultado 24 mar. 2016]. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/40420017?

seq=1#page_scan_tab_contents.

WALLERSTEIN, Immanuel y NUNEZ, Rosamaría. La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo, 1945-2025. En: Revista Mexicana de Sociología. 1999, vol. 61, n.° 2, pp.3-34.

ZAPATA VILLEGAS, Vladimir. A 30 años del “Programa Mínimo". Balance y perspectivas.

La signi icación del movimiento del magisterio en las décadas del sesenta y del setenta.

En: Revista Utopía Siglo XXI. 2001, vol. 2, n.° 7.

Memorias de eventos

ACEVEDO TARAZONA, Alvaro. Reforma y movimiento universitario en América Latina: siglo XX. En: Congreso Internacional ¿Hacia dónde va la educación universitaria americana y europea? Historia, temas y problemas de la universidad (20-23 de septiembre de 2005: León). Memorias. León: 2006, pp.553-559.

_____. A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018: la época, los acontecimientos, el legado. En: IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010:

“Construcción de Nación: la universidad del futuro en Iberoamérica” (10-12 de noviembre de 2010: Villa de Leyva). Memorias. 2010.

_____. Protesta, universidad y nación. En: XV Congreso Colombiano de Historia. (Línea 2: Historia de la Educación-Mesa 04: Educación, Nación y Política) (26-30 de julio: Bogotá). Memorias. Bogotá: 2010.

BAUER, Carlos. O lugar do jovem secundarista na história da educação brasileira-exterioridade da organização política dos estudantes de ensino médio e o seu papel na construção da democracia no Brasil. En: IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: “Construcción de Nación: la universidad del futuro en Iberoamérica” (10-12 de noviembre de 2010: Villa de Leyva). Memorias. 2010.

BOLIVAR, Jesús Rafael. La huelga de 1962 en el Codeba: violencia estudiantil y moralidad católica. En: XV Congreso Colombiano de Historia. (Línea 10: Movimientos y Actores Sociales-Mesa 05: Movimientos Sociales e Izquierda en Colombia, Siglos XIX-XX) (26-30 de julio: Bogotá). Memorias. Bogotá: 2010.

BRICENO, Rosa. La universidad como un microcosmos de con licto social: la política de reforma de la Universidad Nacional de Colombia, 1964-1974 En: Conferencia Anual de la Asociación Americana de la Investigación en Educación. Memorias. San Francisco: 1989.

CHARTIER, Roger. Lecturas populares. En: II Seminario Internacional

Sociedad, Política e Historias Conectadas: Cultura Impresa y Espacio Público. Siglos XVI-XXI (31 agosto - 1

de septiembre de 2007). Memorias. Medellín: 2007.

DIAZ BARRIGA, Angel. Proyectos utópicos, contradicciones y renovación del ideario en la educación superior: la in luencia del 68. En: Coloquio “A 40 años del 68” (1-3 de octubre de 2008: México). Memorias. México: 2008.

DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. Las batallas por la memoria: el 8 de junio y las disputas por su signi icado. 1929-1954. En: IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: “Construcción de Nación: la universidad del futuro en Iberoamérica” (10-12 de noviembre de 2010: Villa de Leyva). Memorias. 2010.

FIGUEROA, H.H. y JIMENEZ BECERRA, A. Las universidades colombianas de medio siglo y la dispersión del sistema universitario: proyectos modernizantes de élites regionales.

En: XI Congreso Colombiano de Historia (22-25 de agosto del 2000: Bogotá). Memorias.

Bogotá: 2000.

HENAO DELGADO, Hernán. Política, academia y universidad pública: pinceladas sobre los últimos cinco lustros. En: V Congreso Nacional de Sociología: Poder Político y Estructura Social en Colombia (29-31 de mayo de 1985). Memorias. Medellín: 1985.

JIMENEZ GOMEZ, Diana. Del activismo estudiantil al feminismo: participación femenina en el movimiento estudiantil y aparición del feminismo autónomo en la Universidad de Antioquia, 1970-1977. En: XV Congreso Colombiano de Historia. (Línea 04: Género-Mesa 02: Familia, Mujeres y Sexualidades en Colombia, siglos XIX-XX) (26-30 de julio: Bogotá). Memorias. Bogotá: 2010.

JUVENTUD PATRIOTICA. ¡Viva la gloriosa lucha estudiantil por una cultura nacional, cientí ica y de masas! En: VI Encuentro Nacional Estudiantil (junio de 1971: Medellín).

Memorias. Medellín: 1971.

MEJIA RODRIGUEZ, Sandra Patricia y CORREA RAMIREZ, John Jaime. Ganar las mentes y los corazones del pueblo: presencia de los Cuerpos de Paz y discurso antiimperialista en la Universidad

Tecnológica de Pereira, 1969. En: Seminario Internacional La Historia de América Latina Hoy (1-3 de junio de 2011: Tunja). Memorias. Tunja: 2011.

S.A. Reforma universitaria y revolución socialista. En: VI Encuentro Nacional Universitario (junio de 1971: Medellín). Memorias. Medellín: 1971.

ZULUAGA NIETO, Jaime. Nueva izquierda, guerrilla y utopía en los sesenta. En: VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia (17-20 de noviembre de 1992: Bucaramanga). Memorias. Bucaramanga: 1992.

Trabajos de grado y documentos de la Internet

ARANGO, Juan José; RAMIREZ, Uriel y RODAS, José Joaquín. ¿Qué intereses deciden la política

educativa

o icial

en

Colombia?

[En

línea].

Recuperado

de

http://es.scribd.com/full/52353502?access_key=key-el 12 de octubre de 2011.

ARANGO, Juan, *et al.* Declaración de los representantes del estudiantado de la Universidad

Nacional.

[En

línea]

Recuperado

de

http://www.scribd.com/full/52353462?
access_key=key-9ho6iupvlh89ldy5awa el 5 de octubre de 2011.

BONILLA, Marco. Mayo del 68: la revolución que jamás tuvo lugar. [En líne].

Recuperado de http://www.revistaarcadia. com/ historia/articulo/ mayo-del-68-revolucion-paris/42507 el 25 de marzo de 2016.

BRICENO, Rosa. University reform, social con lict, and the intellectuals: the case of the National University of Colombia. Tesis doctoral. Palo Alto: Universidad Standford, 1988.

CAMARGO, María del Pilar. Las lecciones del movimiento estudiantil. [En línea].

Recuperado de http:// www.semana.com/ nacion/lecciones-del-movimiento-estudiantil/167486-3. aspx el 14 de noviembre de 2011.

CARBONE, Valeria Lourdes. Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina...La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy

[1953-1963].

Disponible

en

la

red

vía:

www.caei.com.ar/es/programas/historia/08. pdf [Consultado el 8 de junio de 2010].

CARBONE, Valeria Lourdes. Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina. La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy

(1953-1963).

[En

línea]

Recuperado

de

www.caei.

com.ar/es/programas/historia/08. pdf el 8 de junio de 2010.

CAYCEDO TURRIAGO, Jaime. Movimiento juvenil, movimiento estudiantil y unidad popular. [En línea]. Recuperado de http:// www.scribd.com/full/52353488?

access_key = key-vhq2liefd1of6a6p2s el 20 de noviembre de 2011.

CONSEJO SUPERIOR ESTUDIANTIL DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Duro golpe de las fuerzas democráticas de la Universidad de Antioquia. [En línea]. Recuperado de http:// www.scribd.com/ full/52353467?access_ key = key-pnvmn8vs1gsanjju65v el 7

de octubre de 2011.

DIAZ FAJARDO, Jhoney. ¡El pueblo unido jamás será vencido!: la protesta popular en Santander 1970-1984.Tesis historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2012.

DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969. Trabajo de grado magíster en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

EL MUNDO. Ocho meses de protestas y represión. [En línea]. Recuperado de http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/28/ internacional/1301305817.html el 6

de diciembre de 2011.

EL PAIS. Las claves de la protesta en Londres. [En línea]. Recuperado de http://www.elpais.com/articulo/internacional/

claves/protestas/Londres/

elpepuint/20110808elpepuint_7/ Tes el 1 de diciembre de 2011.

EL TIEMPO. Estudiantes colombianos quieren una

#LatinoamericaporlaEducacion. [En línea]. Recuperado de http:// www.eltiempo.com/vida-de-hoy/educacion/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10826704.html el 26 de noviembre de 2011.

ESCOBAR,

Eduardo.

Camila

Vallejo.

[En

línea].

Recuperado

de

http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10848972 el 12 de noviembre de 2011.

GARCIA VILLEGAS, Mauricio. Violentólogos. En: El Espectador. [En línea]. Recuperado de http://www. elespectador.com/opinion/ violentologos el 9 de noviembre de 2015.

GETINO, Octavio. A 30 años de la hora de los hornos. [En línea]. Recuperado de http://

octaviogetinocine.blogspot.com/2010/06/30-anos-de-la-hora-de-los-hornos.

html#more el 23 de septiembre de 2011.

GLADWELL, Malcolm. Por qué la revolución no será tuiteada. En: El Malpensante. [En línea]. Recuperado de http:// www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_

contenido&id=1711 el 25 de febrero de 2011.

GOLCONDA. Documento

inal II reunión. [En línea]. Recuperado de

http://secviccentdocumentoso iciales.blogspot.

com/2008/10/ii-encuentro-del-grupo-sacerdotal-de_29.html el 11 de enero de 2012.

HERRERA, Vianney y TRUJILLO, Leonor. Movimiento estudiantil-Universidad del Valle-1971: como fuerza social y su in luencia histórica. Trabajo de grado licenciado en Ciencias Sociales. Cali: Universidad del Valle, 1993.

JUVENTUD PATRIOTICA. Nuestra política en el movimiento estudiantil. [En línea].

Recuperado

de

http://www.scribd.com/

full/52353486?access_key=key-1q6bvveb1papyp8npjm9 el 22 de noviembre de 2011.

LUNA, Juan Pablo. Chile 2011: protestas, partidos políticos y perspectivas de cambio.

En:

Revista

Argumentos.

[En

línea].

Recuperado

de

http://revistargumentos.org.pe/chile_2011.html el 22 de noviembre de 2011.

MAYA RUIZ, Jhoan Sebastián y PARRA SALAZAR, Mayra Natalia. ¡A teatro Camaradas!

Dramaturgia militante y política de masas en Colombia. (1965-1975). Tesis historiador.

Medellín: Universidad de Antioquia, 2015.

MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE REVOLUCIONARIO (MOIR). ¡Viva la reforma revolucionaria

de

la

universidad!

[En

línea].

Recuperado

de

http://www.scribd.com/full/52353519?
access_key=key-21li889zvp31v4cyf9gt el 13

de octubre de 2011.

MUNOZ LIMA, Rosa. Protestas estudiantiles en Chile: la clase política ha perdido legitimidad.

[En

línea].

Recuperado

de

http://www.dw.de/dw/article/0,,15297730,00.html el 6 de diciembre de 2011.

PADILLA CASTILLA, Amal i del Socorro. Universidad y poder: relaciones de poder en los espacios académicos-administrativos de la Universidad de Cartagena, 1948-1980.

Trabajo de grado doctora en Educación. Pasto: Universidad de Nariño, 2009.

PARDO, Miguel Angel y URREGO, Miguel Angel. El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. [En línea]. Recuperado de http:// www.renovacionmagisterial. org/boletin/

boletin28/ponencia71.pdf el 16 de septiembre de 2009.

PARRA BAEZ, Angélica María. Movimientos y con lictos en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia: los años setenta del siglo XX. Trabajo de grado magíster en Historia. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2007.

PONS, Emilse. Córdoba y la Revolución argentina. [En línea]. Recuperado de http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/ congresos-saap/VI/areas/01/pons.pdf el 17 de marzo de 2009.

PONS, Emilse. El movimiento estudiantil cordobés durante el onganiato: una aproximación a las divergencias entre el reformismo y el integralismo. [En línea].

Recuperado

de

http://www.ffyh.unc.

edu.ar/archivos/modernidades_a/IX/

DEFINITIVOS/articulo-pons.htm el 1 de abril de 2011.

POSADA CARBO, Eduardo. ¿La región más violenta?. En: El Tiempo. [En línea].

Recuperado de http://www. eltiempo. com/opinion/columnistas/la-region-mas-violenta-eduardo-posada-carbo-columna-eltiempo/16386372 el 9 de noviembre de 2015.

RESTREPO BERMUDEZ, Rina Alexandra. Revista Nadaísmo 70: cultura, política y literatura en Colombia. Trabajo de grado magíster en Literatura. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2012.

RUBIO, Mauricio. Pocos violentos, mucho corrupto. En: El Espectador. [En línea].

Recuperado de http://www. elespectador.com/opinion/pocos-violentos-mucho-corrupto el 10 de abril de 2016.

S.A. Arrollador triunfo de la Jupa en la Universidad de Antioquia: cada pupitre una barricada en la revolución cultural antiimperialista. [En línea]. Recuperado de http://

www.scribd. com/full/52353437?access_key=key-v7xmbh57y4qzrunpmth el 10 de octubre de 2011.

S.A. El gobierno, la mano negra y los mamertos contra el movimiento estudiantil colombiano. [En línea]. Recuperado de http:// www.scribd.com/full/52353474?

access_key=key-1j91nykrwciazn9l9tek el 3 de octubre de 2011.

S.A. Gran lucha revolucionaria de la juventud. [En línea]. Recuperado de http://www.scribd.com/full/52353476?access_ key=key-21yg4 klb11ae00auk51 el 4

de octubre de 2011.

S.A. Histórico avance del movimiento estudiantil: derrota de la reacción y el oportunismo. [En línea]. Recuperado de http:// www.scribd.com/full/52353480?

access_key=key-1kesdqn3hfctl50d8i22 el 1 de octubre de 2011.

S.A. Mani iesto socialista a los estudiantes colombianos. [En línea]. Recuperado de http://www.scribd.com/ full/52353509? access_key=key-1ew5jkm06i1d5sc2hqon el 13 de octubre de 2011.

SANCHO LARRANAGA, Roberto. La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA. Tesis doctor en Historia Moderna y Contemporánea. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008.

SANCHO LARRANAGA, Roberto. Violencia política, guerrilla y terrorismo: una perspectiva comparada de Colombia y España, ELN y ETA, (1959-1982). Tesis de maestría. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2000.

SANTOS CALDERON, Enrique. Libro premonitorio. [En línea]. Recuperado de http://www. eltiempo.com/archivo/ documento/ CMS-5959258 el 7 de febrero de

2012.

SARAMAGO, José. En Colombia no hay guerrillas sino bandas armadas. En: El Tiempo.

[En línea]. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/ documento/MAM-1507160 el 15 de marzo de 2016.

SEMANA. El video que el gobierno no quiere que veamos. [En línea]. Recuperado de http://www.semana.com/ nacion/video-gobierno-no-quiere-veamos/172493-3.aspx.

el 21 de febrero de 2012.

TIME. The protester. [En línea]. Recuperado de http://www.time. com/time/ person-of-the-year el 6 de enero de 2012.

TORRES, Marcelo. Discurso de Marcelo Torres ante el Consejo Nacional de Rectores. [En línea]. Recuperado de http://www. scribd. com/full/52353492?access_key=key-1dr9ayhki3z5ovz7cq7m el 10 de noviembre de 2011.

VARGAS, Lina. Los turbulentos días del 64. [En línea]. Recuperado de http://www.revistaarcadia.com/impresa/reportaje/ articulo/los-turbulentos-dias-del-64/37310 el 25 de marzo de 2016.

Filmografía

BERTOLUCCI, Bernardo. Los soñadores [película]. Escrita por Gilbert Adair, Francia: Fox Searchlight, 2003.

CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS. El grito [documental].

México, 1968.

EDEL, Uli. Fracción del Ejército Rojo [película]. Alemania, 2008.

MENDOZA, Carlos. Las claves de la masacre de Tlatelolco [documental]. México, 2004.

MENENDEZ, Oscar. Los presos políticos del 68 en la cárcel de Lecumberri. México: Pentagrama, 1971.

MENENDEZ, Oscar. México 68 [documental]. Guión de Severo Iglesias.

PINO SALAS, Fernando. La hora de los hornos [documental]. Guión de Octavio Getino.

Argentina: 1968.

Siglas utilizadas

[ACIA] Asociación Colombiana de Ingenieros Agrónomos

[ACU] Asociación Colombiana de Universidades

[ADE] Asociación Distrital de Educadores

[ADO] Autodefensa Obrera

[Andi] Asociación de Industriales de Colombia

[Anuc] Asociación Nacional de Usuarios Campesinos

[Ascun] Asociación Colombiana de Universidades

[BID] Banco Interamericano de Desarrollo

[CBS] Columbia Broadcasting System

[CC] Comandos Camilistas

[CC] Comité Cundinamarca

[CEB] Comunidades Eclesiales de Base

[CGT] Confederación General del Trabajo

[CIA] Agencia de Inteligencia de Estados Unidos

[Cimrec] Comando de Integración de Movimientos Revolucionarios de Colombia

[Cinep] Centro de Investigación y Educación Popular

[CNH] Consejo Nacional de Huelga

[CNS] Comité Nacional de Solidaridad

[Codeba] Colegio de Barranquilla

[Colcultura] Instituto Colombiano de Cultura

[Comando PLA] Comando Pedro León Arboleda

[Conpes] Consejo Nacional de Política Económica y Social

[CPLA] Comando Pedro León Arboleda

[CR-PVR] Comité Regional Pedro Vásquez Rendón

[CRS] Corriente de Renovación Socialista

[CS] Consejo Superior

[Cstc] Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia

[CTC] Central de Trabajadores de Colombia

[CUB] Comités Unitarios de Base

[Dane] Departamento Administrativo Nacional de Estadística

[ELN] Ejército de Liberación Nacional

[ENAH] Escuela Nacional de Antropología e Historia

[EPL] Ejército Popular de Liberación

[ERP] Ejército Revolucionario del Pueblo

[EPV] Ejército Popular de Vietnam

[ESAP] Escuela Superior de Administración Pública

[ETA] Euskadi Ta Askatasuna

[Farc] Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

[FBI] Federal Bureau of Investigation

[FEC] Federación de Estudiantes Colombianos

[FES] Fundación para la Educación Superior

[Fescol] Fundación Friedrich Ebert de Colombia

[FEU] Federación de Estudiantes Universitarios

[Feuv] Federación de Estudiantes Universitarios del Valle

[FLN] Frente de Liberación Nacional

[FMI] Fondo Monetario Internacional

[FNA] Fondo Nacional del Ahorro

[FNET] Federación Nacional de Estudiantes Técnicos

[Fonade] Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo

[FU] Frente Unido

[FUAR] Frente Unido de Acción Revolucionaria

[FUL-FAL] Frente Unido de Liberación-Fuerzas Armadas de Liberación

[Fuml] Fracción por la Unidad de los Marxistas Leninistas

[FUN] Federación de Universitarios Nacionales

[FUN] Fondo Universitario Nacional

[FUP] Frente Unido del Pueblo o Frente por la Unidad del Pueblo

[GMI] Grupo Marxista Internacionalista

[GML] Grupo Marxista-Leninista

[GUB] Grupos Uni icados de Base

[Icfes] Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior

[IDA] Instituto para el Análisis de la Defensa

[IES] Instituciones de Educación Superior

[IFI] Instituto de Fomento Industrial

[IKA] Industrial Kaiser Argentina

[INBA] Instituto Nacional de Bellas Artes

[IPN] Instituto Politécnico Nacional

[Itull] Instituto Técnico Universitario del Llano

[JC] Juventud Comunista

[Juco] Juventud Comunista

[KGB] Komitet Gosudarstveno Bezopasnosti o Comité de Seguridad de Estado

[Liga ML] Liga Marxista Leninista de Colombia

[LML] Liga Marxista Leninista

[LP-PC-ML] Línea Proletaria del PC-ML

[LSD] Dietilamida de Acido Lisérgico

[M-19] Movimiento 19 de abril

[MANE] Mesa Amplia Nacional Estudiantil

[MEN] Ministerio de Educación Nacional de Colombia

[MIR] Movimiento de Izquierda Revolucionaria

[ML] Marxista-Leninista

[MLN] Movimiento de Liberación Nacional

[MNP] Movimiento Nacional Popular

[MOE] Movimiento Obrero Estudiantil

[Moec] Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino

[MOIR] Movimiento Obrero Independiente Revolucionario

[MRL] Movimiento de Recuperación Liberal

[MUR-ML] Movimiento por la Unidad Revolucionaria Marxista Leninista convertido en MIR-Patria Libre

[MURO] Movimiento Universitario de Renovadora Orientación

[Ocir] Organización Independiente y Revolucionaria

[ORP] Organización Revolucionaria del Pueblo

[PAN] Partido Acción Nacional

[PCC] Partido Comunista Colombiano

[PCCh] Partido Comunista Chino

[PCC-ML-EPL-PLA] Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista Ejército Popular de Liberación-Pedro León Arboleda [PC-ML] Partido Comunista-Marxista Leninista

[PCUS] Partido Comunista de la Unión Soviética

[PIB] Producto Interno Bruto

[PRI] Partido Revolucionario Institucional

[PRT] Partido Revolucionario de los Trabajadores

[PSC] Partido Socialdemócrata Colombiano

[RAF] Rote Armee Fraktion

[Rhela] Revista de Historia de Educación Latinoamericana

[SAL] Sacerdotes por América Latina

[SDEU] Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios

[SDS] Studens for a Democratic Society

[SNCC] Student NonViolent Coordinating Comitee

[TIAR] Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

[Tmlm] Tendencia Marxista-Leninista-Maoísta

[UBA] Universidad de Buenos Aires

[UdeA] Universidad de Antioquia

[UIA] Universidad Iberoamericana

[UN] Universidad Nacional

[Unab] Universidad Autónoma de Bucaramanga

[Unal] Universidad Nacional

[UNAM] Universidad Nacional Autónoma de México

[UNE] Unión Nacional de Estudiantes

[UNEC] Unión Nacional de Estudiantes Colombianos

[Univalle] Universidad del Valle

[Unne] Universidad Nacional del Nordeste

[UNO] Unión Nacional de Oposición

[UPN] Universidad Pedagógica Nacional

[Upnf] Universidad Pedagógica Nacional Femenina

[UPTC] Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

[URS] Unión Revolucionaria Socialista

[URSS] Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

[USAID] United States Agency International Development

[USO] Unión Sindical Obrera

[UTC] Unión de Trabajadores de Colombia

[UVM] Universidad del Valle de México

# Document Outline


- Página legal
- Dedicatoria
- Agradecimientos
- Epígrafe
  - A las generaciones futuras [fragmento]
  - Papá, cuéntame otra vez
- Introducción
  - ¿Revolución cultural planetaria o eurocéntrica?
  - 1968: un macroacontecimiento de larga duración
  - Los jóvenes: sujetos emergentes y actores sociales
  - El movimiento estudiantil en el movimiento social
  - La historia cultural de la producción escrita: un enfoque historiográfico
  - El intelectual comprometido de la revolución
  - La violencia política y el conflicto como telón de fondo
  - Punto de partida sin punto de llegada
  - Estructura de la obra
- Un balance historiográfico sobre el movimiento estudiantil en Colombia y América Latina
  - El caso colombiano: entre el enfoque clasista y el velado centralismo historiográfico
  - Fragmentos y dispersión en los estudios regionales
  - El caso de la Universidad Industrial de Santander [UIS]
  - Apuestas y limitaciones por una historiografía continental sobre los movimientos estudiantiles
  - México: muchas representaciones, diversas memorias
  - Argentina: comentarios a una historiografía militante
  - Brasil: entre el desconocimiento y la cercanía
  - El movimiento estudiantil universitario: una agenda investigativa en construcción
- El 68 en la revolución cultural planetaria
  - Europa Occidental enardecida
  - El 68 en la Europa del Este y la Unión Soviética
  - América Latina: entre Tlatelolco y El Cordobazo
  - México o Tlatelolco
  - El Cordobazo
  - La guerra de Vietnam y la movilización social en Estados Unidos
  - Las bases de la revolución cultural planetaria: ¿contracultura y revolución?

- 1968-1972: modernización educativa y protesta universitaria
  - La crisis universitaria de 1971: los gobiernos de Carlos Lleras y Misael Pastrana
  - Carlos Lleras Restrepo: 1966-1970
  - Misael Pastrana y la agudización de la crisis: 1970-1972
  - Las condiciones económicas: del tibio reformismo al Plan Currie
  - Una universidad para el desarrollo y la modernización
  - Una lectura del informe Atcon: las bases de la modernización
  - Los desarrollos de Atcon en Colombia: la Reforma Patiño, el Plan Básico y el Plan de Desarrollo en la UIS
  - La protesta universitaria en Colombia entre 1968 y 1972
  - Universidad y protesta estudiantil: crónica de los acontecimientos en la Universidad Industrial de Santander [1971]
  - Puentistas contra Virviesquistas: noviembre de 1970 - febrero de 1971
  - Carlos Guerra Hernández: intento de conciliación y unidad entre febrero y abril de 1971
  - Allanamiento, Comité de Defensa: los detonantes del conflicto interno
  - Una espiral de conflictos: entre abril y julio de 1971
- La nueva izquierda en Colombia y el discurso universitario de izquierda en 1971
  - La izquierda mundial entre 1945-1975
  - El Partido Comunista Colombiano [PCC]
  - El surgimiento de la nueva izquierda en Colombia: Moec, MRL y Frente Unido
  - El Movimiento Revolucionario Liberal [MRL]
  - La izquierda cristiana y el Frente Unido del Pueblo
  - El campo marxista-leninista-maoísta: el Partido Comunista-Marxista Leninista [PC-ML] y el Moír
  - Las organizaciones maoístas
  - Algunas características del campo maoísta en Colombia
  - El Moír a través de la voz de Francisco Mosquera Sánchez
  - Apuntes sobre el campo socialista colombiano
  - La izquierda universitaria en 1971
  - Juventud Comunista de Colombia [Juco]
  - La Juventud Patriótica [Jupa]
  - Tendencia Socialista y Grupos Maoístas
  - La nueva izquierda en Colombia
- Revistas culturales y libros de literatura
  - Contrainformar: combatir a la prensa oficial y ocuparse de

    - la realidad
    - Reinterpretar la realidad sociohistórica de América Latina
    - La lucha ideológica contra la cultura capitalista
    - Impulsar la revolución socialista para darle un nuevo sentido a la historia de América Latina
    - Definir el papel de los trabajadores culturales y difundir una estética revolucionaria
    - El campo cultural de la izquierda en Colombia
    - 1968: revolución y literatura
    - La lectura literaria de 1968: tres tópicos interconectados
    - Capitalismo, antiimperialismo y marxismo
    - Mártires y héroes revolucionarios de las guerrillas: el Che, Camilo Torres y Jaime Arenas
    - Existencialismo-individualismo, sexo y drogas en la liberación del individuo
- El fin del comienzo
- Post scríptum del 68
- Anexos
    - Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos: 1971
    - Juventud Comunista.Movimiento juvenil, movimiento estudiantil y unidad popular.Jaime Caicedo
    - El movimiento estudiantil actual no llueve del cielo
    - Existen condiciones para crear una organización nacional estudiantil
    - Lucha por las reformas y lucha contra el reformismo
    - Reorganizar la Universidad Nacional es la tarea clave ahora
    - La organización nacional, las federaciones departamentales y los llamados bloques regionales
    - Juventud Patriótica: nuestra política en el movimiento estudiantil
    - Intervención del estudiante Marcelo Torres de la Universidad Nacional y miembro del Comité Nacional de Solidaridad Estudiantil, ante el Consejo Nacional de Rectores de la Asociación Colombiana de Universidades
    - Tendencia Socialista: reforma universitaria y revolución socialista
    - La etapa actual de desarrollo del Movimiento Estudiantil
    - II
    - III
    - Reforma y Revolución
    - Criterios para un proyecto mínimo de reforma universitaria
    - Conclusión

    - Primer Manifiesto Nadaísta.Gonzalo Arango. 1958
    - Manifiesto Mayo Francés de 1968 [Manifiesto de París]
- Fuentes históricas y bibliografía
    - Fuentes históricas
    - Bibliografía
    - Capítulos de libros
    - Artículos de publicaciones periódicas
    - Memorias de eventos
    - Trabajos de grado y documentos de la Internet
    - Filmografía
    - Siglas utilizadas
- Contracarátula